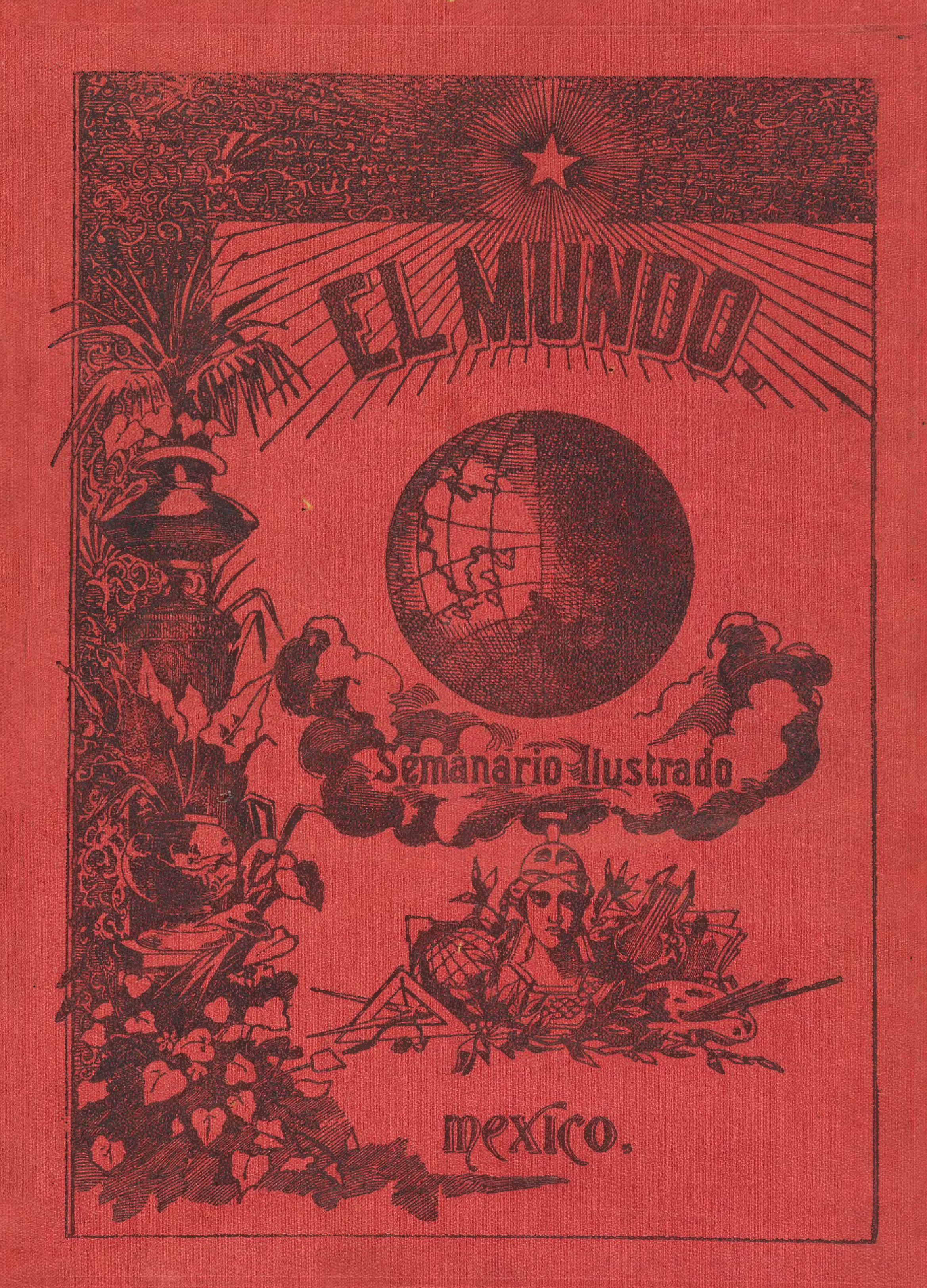

EL MUNDO.
Semanario Ilustrado
MEXICO.


Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer. et. obdura.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. MÉXICO, ENERO 7 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

Gerente: ANTONIO CUYÁS.



Notable artista española

QUE TRABAJA ACTUALMENTE EN EL TEATRO NACIONAL.



Fué en el último año del reinado de Herodes el Grande, príncipe de Jerusalén, que gobernaba á los judíos en nombre de César Augusto, Emperador de los Romanos. Una tarde de invierno, á lo largo de la playa Occidental del Mar Muerto, dos extraños cortejos se acercaban lentamente el uno al otro, á la luz de una multitud de antorchas. El que venía del Norte, llevaba al frente una música bárbara de pífanos estridentes y tamboriles de cobre. Rodeado de guerreros de rostros aplanados y feroces, color de azafrán, con barbas negras como el jaspe, con cabelleras torcidas en largas trenzas, avanzaba, jinete en un corcel acorazado con láminas de acero, una especie de gigante, más amarillo de faz y de aspecto más inquietante que el resto de su séquito; sus ojos negros y duros expresaban la insolencia de la dominación; un enorme mostacho negro caíale hasta por sobre el pecho: con su casco de acero y su cota de malla, brillaba siniestramente, cual un dios exterminador, por encima de un bosque de picas, de lanzas, de hachas, de mazos y de anchos sables curvos que reverberaban el rojo fuego de las antorchas, como si estuviesen impregnados de un rocío sangriento. Más lejos, en la retaguardia, una fila de mulas cargadas de tapices y de tiendas de campaña, caminaba pesadamente, estimulada por los roncos gritos de esclavos semidesnudos; alumbradas por el flamear del real cortejo, arrastraban sobre las piedras y las aguas negras del lago maldito, una visión de sombras monstruosas.

Mas el formidable rey no veía á su alrededor ni á los guardias que velaban sobre su misteriosa cabalgata, ni la mar impura, unida como el mármol de una tumba, ni el campo color de violeta y surcado de vapores lívidos, ni las montañas tenebrosas que se alzaban en las profundidades del desierto. Con la cabeza inclinada hacia su derecha, miraba con ojos fijos y febricitantes de terror religioso, una gran estrella de oro que se asomaba por el Poniente y que solitaria se deslizaba en los repliegues del azur.

El otro cortejo, el que seguía la playa meridional proveniente de las horribles estepas de Arabia, era todavía más extraordinario. La luz vacilante de antorchas elevadas por esclavos de tez broncínea, revestidos de blancas túnicas y con la cabeza cubierta de velos blancos, alumbraba una procesión de elefantes negros, ataviados de púrpura, sobre cuyas espaldas se apretaba una multitud de hombres de rostro pálido, de ojos dulcísimos y con trajes de seda de color bermejo, cubiertos de pedrería. Algunos ancianos, con la frente ceñida de pequeñas bandas de lana blanca y cuyas barbas descendían hasta la cintura, llevaban cojines de armiño sobre los cuales temblaban chispas diamantinas; encantadores jefes arrancaban á ligeras cítaras de áureo cordaje, melodías lentas, dolorosas, de una suavidad enternecedora; ascetas de descarnado cuerpo, ojos muertos y árido rostro, salmodiaban sordamente, sin interrumpirse nunca, melancólicas oraciones.

En medio del cortejo, en donde la música lloraba, sus acordes más tristes, en donde la plegaria era más lúgubre, marchaba un elefante colosal completamente blanco, adornado con una torre de marfil en cuya plataforma se reclinaba, entre la nieve de pieles preciosas, un joven de una belleza maravillosa, envuelto en armiño, coronado de rubíes y que parecía languidecer de mortal lascitud. Y todos, arrullados por los murmullos sagrados, iban en actitud y con gestos hieráticos, semejando ídolos perdidos en el pavoroso crepúsculo de un templo, atentos sólo á sus ensueños, sin ver ni la montaña ni la mar, ni el campo desierto, ni la noche cintilante. Solo el joven Rey seguía con la mirada, llena de una ternura infinita, el curso de la estrella solitaria que le sonreía desde el fondo del cielo.

Los dos fantásticos cortejos ya no se encontraban ahora sino á una débil distancia, el uno del otro. De repente el macizo carapacho de los elefantes fué sacudido por un estremecimiento; agitaron sus trompas y lanzaron un berrido furioso: los tímpanos y los tamboriles les irritaban las orejas, los rostros amarillos y los cuerpos vestidos de acero, entre el humo rojizo, los asustaban El joven Rey ordenó desde su elevado trono que se hiciera alto; el Rey guerrero, con un terrible golpe de tam-tam, detuvo á su tropa, y ambas caravanas se observaron largamente, en un silencio preñado de amenazas. Los reyes cambiaron embajadas y cada uno de ellos quedó muy sorprendido del informe que le llevara su propio enviado.

Una hora más tarde, al abrigo de una tienda de púrpura, reclinados sobre cojines, cerca de un brasero en que los esclavos quemaban los más exquisitos perfumes del Asia, los dos viajeros narrábanse el por qué se encontraban en aquella noche sobre las tétricas riberas del Mar Muerto.

—Soy el más infeliz de los príncipes—dijo el Rey que venía del Norte.—Mi imperio es tan vasto, que no conozco sus límites en la región en que el sol se pone. Por todos lados, mi poderío no cesa sino al encontrarse con la mar ó con montañas tan altas, que el pie del hombre jamás podrá violarlas. Todos los pueblos amarillos tiemblan bajo mi mano. Poseo provincias en que las flores siempre están lozanas y los frutos siempre dorados, y poseo desiertos cuyo sólo recuerdo hace estremecerse: en ellos jamás se funden los hielos, nunca se encuentra un animal viviente. El corazón de mi reino es un vasto campo mágico sobre el que pesa una eterna bruma surcada de demonios y de fantasmas, cuyas voces, más tiernas al oído que los cantos de las vírgenes, atrae á los hombres hacia abismos sin fondo. Tengo también bellos y anchos ríos, muy cómodos para el transporte de las cosechas, pero que en excesiva abundancia alimentan á los caimanes.

Todas esas miserias que no traen más que padecimientos á mis súbditos, no me impedirían, en verdad, vivir alegremente. Llámame el Hijo del Cielo y mis antecesores fueron todos Hijos del Cielo; pero en mi intimidad, para mis doce centenares de mujeres y para mis hijos, mi nombre es Gaspar. Por desgracia, el Hijo del Cielo no conoce á su padre celestial.... Soy el pontífice único de un dios incierto que surgió del cerebro de un gran filósofo y que murió hace muchos cientos de años.

Mis templos, sin sacerdotes ni adoradores, siempre están vacíos. Mis pueblos se conforman con divinidades tan asquerosas como ridículas, ante cuya presencia, por buena política, yo me veo obligado á hacer reverencias. ¡Figuraos, augusto hermano, á escorpiones del tamaño de bueyes, á caballos con cabezas de serpiente, á dragones erizados de plumas, á sapos cuyo hocico se tragaría sin esfuerzos al más grande de vuestros elefantes! Un gran dios quimérico y una multitud de monstruos ó pintados en telas, son, por cierto, bases de una seria policía. En rigor, con mi ejército, mis espías y mis verdugos, yo podría asegurar la paz pública. Si una provincia se insurrecciona ó rehusa los impuestos, desencadeno sobre ella cien mil soldados ávidos de todos los bienes terrenales. Tengo suplicios muy elegantes y razonablemente atroces; ese muchachón que he puesto hace un momento á la entrada de nuestra tienda, es mi ministro de justicia: con un golpe de navaja hace volar á veinte pasos la cabeza de un hombre en movimiento.

Mas la adversa fortuna me trae á menudo embarazos demasiado crueles. De tiempo en tiempo, ejércitos de salvajes, venidos no sé de dónde, caídos tal vez de la luna, se arrojan sobre mis más ricas comarcas y todo lo pillan y á todos pasan á cuchillo. Cuando aparecen mis generales, ya no encuentran á nadie ó, si alcanzan al enemigo, generalmente son batidos de un modo vergonzoso. Entonces, el pueblo, cuyo espíritu es naturalmente falso, se irrita contra mi dios y lo culpa de todos sus sufrimientos; y, como ese dios no pertenece más que á mí, es á mí á quien el pueblo pide cuenta de la sangre vertida, de las ciudades y de las cosechas incendiadas. Cada noche, la pesadilla de una revolución visita mi lecho....

Sueño que mi sagrada cabeza y mis inviolables miembros, son paseados en pequeños pedazos hasta por las más remotas ciudades del reino. Sería más feliz como simple labrador, con una carreta de madera, ó como humilde marinero con una vieja barquilla.

He consultado á mis astrólogos y á mis mágicos; por mucho tiempo me disgustaron sus respuestas y por ello mandé estrangular á muchos de ellos. Por fin uno, adivino ciego y centenario, me dijo:

—"Rey Gaspar, emperador del mundo, monta tu caballo de guerra y dirígite al propio tiempo hacia el mediodía y hacia el Poniente; una estrella hasta hoy desconocida, aparecerá en breve; oriéntate en la estrella sin desesperar nunca. Una noche, la estrella quedaráse inmóvil y con un triple rayo alumbrará la cuna de un dios. ¡Si este dios acepta tu fé, serás salvo y bienaventurado.

He atravesado el Asia, co nla mirada fija, todas las noches, en la estrella que me ha guiado á través de las brumas y de los temporales de la nieve. Yo cabalgo de este mismo modo desde hace ya más cerca de dos años; me siento fatigado y quisiera descubrir al dios mañana.

* * *

A su vez, el Rey joven de rostro blanco, levantándose trabajosamente sobre las flores de oro de sus cojines, tomó la palabra:

—Hermano mío, yo soy aún más digno de lástima que vos; yo, Melchor, emperador de la India, dueño de un reino en que brillan todos los esplendores de la tierra, en que las piedras preciosas pululan sobre el suelo cual las florecillas sobre los campos.

Pero yo mismo y los reyes mis servidores y la inaudita multitud de mis pueblos, somos esclavos de los diez mil dioses ubícuos, que nunca duermen y jamás sonríen. Numerosos sacerdotes, implacablemente orgullosos, los más sabios y más ricos del imperio, sacerdotes sin piedad que jamás han acariciado el dolor humano, odian á los guerreros, desprecian á los pobres, efectúan los espantosos ritos de aquellos dioses. No hay un valle, ni una selva, ni una montaña en donde no se eleve un templo deslumbrador cuyas cúpulas y torres parecen amenazar al cielo. Allí, de día y de noche, los sacerdotes oran por sí mismos solamente. Enormes reptiles se enroscan en torno de los feroces ídolos y cuidan los tesoros, de los cuales ni una sola pieza de oro ha caído nunca en las manos de un huérfano.

A las veces y con el fin de honrar la estatua de las cien bocas devorantes, queman, en hogueras tan altas como los templos mismos, á jóvenes mujeres más graciosas que la aurora.

Nuestros dioses no aman más que á la muerte y no dan más que la muerte. En cada primavera, desde las riberas de su río sagrado, evocan á la peste y le arrojan como alimentos la mitad de mis imperios, y entonces en mis magníficas ciudades, falta á los vivos el valor de enterrar á los muertos.

Hace ya mucho tiempo que un profeta, un santo, procuró arrancar las almas á aquellos dioses terroríficos; mas no supo hallar más remedio que el renunciamiento á la vida, el sueño profundo del espíritu, un sueño vacío de ensueños, sin amor ni esperanza, en la cima de una columna ó en el recodo de una roca.

Yo quise escapar á esas dos religiones sepulcrales. Un sabio venido de muy lejos, desde las regiones del Occidente, me dijo una tarde:

—"Pronto nacerá un dios de bondad en los confines del Asia. Ponte en camino á lo largo del mar de Persia: te precederá una estrella que no conocen tus sacerdotes, y ella bañará con sus áureos rayos el tabernáculo del dios. ¡Y si éste te bendice, tus pueblos quedarán consolados! te bendice tus pueblos quedarán consolados!"

* * *

Melchor y Gaspar se durmieron fraternalmente, lado á lado, cerca del perfumado bracero. Ambas tropas encendieron fogatas en las playas del lago fúnebre y al despuntar el día la milagrosa estrella palideció y se apagó entre los primeros rayos del sol.

Los dos reyes, diariamente, no proseguían su viaje antes del crepúsculo vespertino. Hasta la



hora de la tarde, recostados en los umbrales de sus tiendas, paseaban silenciosamente sus miradas de las flavas montañas á la mar gris, por la cual pasaban los vientos sin trazar una sola arruga.

Melchor escuchaba la quejumbrosa música de las cítaras; Gaspar se hacía cantar la sombría cronica de su abuelo, glorioso Hijo del Cielo, á quien los Tártaros sacrílegos habían sacado los ojos y arancado la lengua.

Después, se plegaron las tiendas y los dos cortejos mezclados, se pusieron en movimiento en torno de ambos reyes.

Ya la estrela brillaba sobre el dorado azul del cielo ocidental. En ese instante, desde lo alto de su torre, el rey blanco advirtió á un nuevo arribante y lo señaló al rey amarillo. El arribante era un negro, jinete en un camello, con las piernas desnudas y el cuerpo cubierto apenas por algunos pedazos de piel, con un turbantillo de color dudoso atravesado sobre la frente, y con un rosal en la mano. El camello, roído por la miseria, estenuado de fatiga y de hambre, con las rodillas ensangrentadas, alargaba sus belludas piernas entre las rocas y los cardos del camino.

—Será algún esclavo fugitivo,—dijo Gaspar,—pero su cabalgadura no lo llevará muy lejos. ¿Os gustaría, hermano mío, probar en él la ligereza de mi verdugo?

Melchor contempló al Hijo del Cielo con un estupor desdeñoso.

—No,—dijo—yo tomo á este inocente bajo mi protección. Si es de estas tierras, podrá guiarnos á través de las malezas y de los pantanos.

En ese momento, el negro dió un grito agudo, un grito de júbilo; con una mano se apretó el pecho y con la otra agitó su turbante, saludando la radiosa estrella. Después, con señales de infantil placer, esperó el paso de los señores del Asia.

Melchor lo invitó á acercarse y el ruinoso camello condujo ponposagmente á su cababllero entre el imperial elefante y el caballo de guerra acorazado de acero.

—¿Quién eres? ¿De dónde vienes- ¿A dónde vas?—dijo el rey del blanco rostro.

—Soy Baltazar, el emperador de los hombres negros, el príncipe de Africa. Vengo de un mundo de desolación. Voy á donde me lleve esa estrella y llevo el Divino Niño que reposa en la luz de la estrella, el suspiro de dolor de la raza negra.

—Iremos los tres, hermano mío,—contestó Melchor,—y entonces nuestro viaje será verdaderamente una peregrinación del género humano.

S encendieron las antorchas y el cortejo prosiguió su marcha por las desoladas soledades y por los senderos de la montaña, con dirección á Jerusalem.

Hasta que rayó el día, contó Baltazar, el son de



los pífanos y de los tamboriles, las desgracias de su pueblo; habló de los desiertos sin fin, estériles, en los cuales no se encuentra ni una gota de agua; del inflamado huracán que ahoga á los viajeros dentro de una columna de arena ardiente; de los pantanos á cuyo borde se respira la muerte; de las selvas de árboles gigantescos, siempre sombrías, de las cuales el hombre no puede volver á salir; del hormiguero de las serpientes cuyas solas miradas dan la muerte, de los leones, las hienas, las panteras; de los cocodrilos que pululan en los ríos y en los lagos; de las hambres, de las costumbres feroces, de las tribus que comen hombres, de las exterminaciones, de los pueblos destruídos á sangre y fuego y de los piratas, cazadores de esclavos, que en todas las costas echan sus redes á las vírgenes y á los niños.

— eso no es nada aún,—decía el pobre rey Baltazar.—Ya tenemos la costumbre del hambre, de la sed, de las bestias feroces y de los asesinatos. Pero quisiéramos aprender algo de todos esos sufrimientos y no podemos; allá, un anciano no sabe más que lo que pueda saber un recién nacido. Toda nuestra vida para en el fondo de un agujero sombrío. Nuestros dioses no nos proporcionan ninguna luz. Son pequeños dioses débiles que tienen miedo y que se esconden debajo de las lozas del hogar, como lagartijos, grillos ó culebras. Somos demasiado ignorantes para inventar mejores dioses. Yo he llamado á los encantadores más hábiles: domestican á las serpientes, pero no aduermen los corazones infundiéndoles esperanzas.

Sin embargo, uno de esos encantadores me dijo un día:

—"Rey del Africa, vete á Asia. Cuando hayas llegado á las playas de un mar azul como el cielo, se te aparecerá una estrella, del lado del Norte. Prosigue tu ruta, siguiéndola siempre. Una noche, ella se detendrá sobre un dios recién nacido. Adoras á ese pequeñuelo y todas las llagas de tu raza se curarán".

* * *

Melchor, Gaspar y Baltazar, reposaron todo un día en tierra de Palestina. Al siguiente crepúsculo, la estrella brillo con un fugor tan vivo, que todas presintieron cercano el término de su viaje. Ascendieron por áridas colinas, á cuyos piés se extendía un valle y en cuyas faldas ardían fuegos por doquiera, que alumbraban á muchos pastores con sus rebaños y sus perros. En medio del valle, cabe un burgo, una pobre construcción apoyada á una gruta de rocas, estaba como iluminada por tres rayos de oro que se desprendían de la misteriosa estrella.

Gaspar hizo callar su música bárbara. Melchor impuso silencio á las oraciones de sus ascetas: só-



lo se escuchaba el canto de las cítaras que expresaban una melodía moribunda, sembrada de suspiros y de sollozos. Los rebaños miraban sin miedo el desfile de los elefantes, los perros se acercaban á olfatear á los esclavos y á los hombres de armas. Algunos pastores cantaban con tan dulce voz, que Baltazar lloraba y reía simultáneamente.

A media noche, los tres reyes se apearon de sus cabalgaduras, y seguidos de sus esclavos, que llevaban preciosos presentes, llamaron á las puertas.

Melchor llevaba un incensario de oro en que ardía el incienso, Gaspar una cazuela de oro en que ardía la mirra, y Baltazar no tenía en las manos más que su rosal.

Abriéronse las puertas: era un establo desnudo y frío, en donde entraba el viento del invierno. Sobre la paja de un pesebre dormía un niño. Una mujer joven, vestida de blanco, estaba sentada á la cabecera de la pobre cuna, mientras que un buey á la derecha del pesebre y un asno á la izquierda, calentaban al niño con su aliento. Mas los tres Magos habían reconocido al Dios, y los tres humanos se prosternaron delante de Jesús, con las frentes en el polvo.

Los azules vapores del incienso y de la mirra ascendieron hasta el techo, por entre cuyas mal unidas vigas veíanse el cielo, las estrellas y un acinamiento de blancas alas y escuchábanse murmurios angélicos.

Gaspar ofreció primero sus presentes: un haz de armas incrustadas todas de diamantes.

—Señor,—dijo,—mírame prosternado ante tu debilidad, á mí que me siento en la cima de la grandeza humana. Te he buscado para obtener tu alianza en la guerra y después de la guerra. Haz que estas armas vengan á cualquiera que eleve su brazo con el fin de rebajar mi poderío.

El Niño seguía durmiendo. Y, en las alturas, las voces celestes respondieron:

—Soy el dios de los pacíficos y no quiero más armas que la dulzura y la misericordia. Las que me ofreces, sólo servirán á los reyes que, en los futuros siglos degollarán á mis pueblos como á cabritillos indefensos.

Melchor juntó las manos mientras que sus esclavos desenvolvían delante del pesebre telas de oro y de seda y vaciaban sobre la paja del establo puñados de piedras preciosas.

—Señor—dijo—por largos he escuchado la palabra de los sabios, y su sabiduría me ha parecido vanidad. He venerado á los santos, y su santidad no era más que una mentira. He buscado un dios de vida con ahínco, y no he encontrado más que el duelo y la muerte. Toma, señor, todas mis riquezas, todos mis tesoros, y haz que el júbilo reflorezca sobre las metrópolis de mi imperio.

El Niño seguía durmiendo. Y los ángeles respondieron:

—"Soy el Dios de los pobres; no quiero más tesoros que la pureza. Recoge tus presentes: ellos sólo servirían para mis pontífices y mis sacerdotes que, olvidando mi desnudez, se vestirán de seda y se constelarán de esmeraldas y de ametistas.

A su vez, Baltazar se arrodilló, tomó entre sus manos los piés del Niño y los besó llorando:

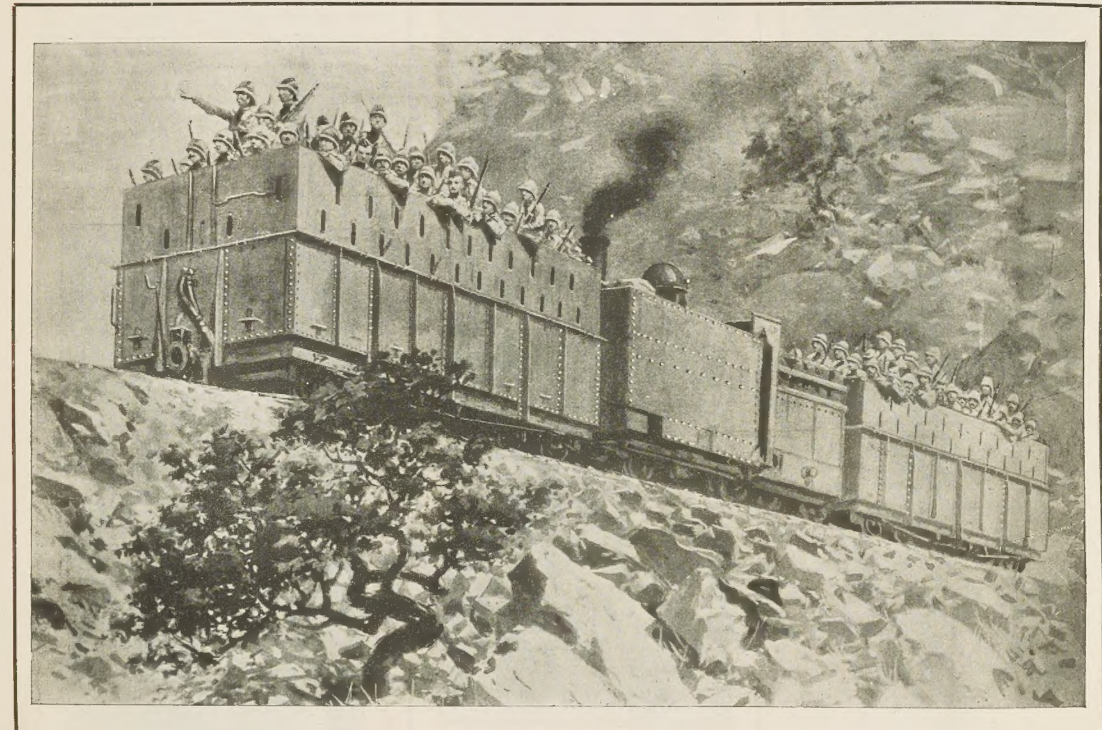
—Pequeño Dios, más blanco y más dulce que la luz: no tengo qué ofrecerte, más que mi corazón y mis lágrimas. Ten piedad de mis hermanos y concede tu amor á nuestra inmensa tristeza.

Entonces Jesús despertó y sonrió; abrió sus pequeños brazos y dejó caer una bendición infantil sobre las miserias humanas.

Y sobre el techo del establo, entre el fulgor de la estrella, los angeles de alas blancas cantaron:

—¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

EMILIO GEBHART.



Tren acorazado del Ejército Inglés en Sud-Africa.

Cómo se provee de víveres el ejército inglés en Sud-Africa

La curiosidad que despiertan los acontecimientos de Sud-Africa no se satisface con la diaria lectura de las noticias cablegráficas. La mayoría de los lectores busca en las revistas datos más precisos, narraciones metódicas, estudios técnicos sobre las cuestiones de orden militar, cuya solución buscan en el campo de batalla los generales de los ejércitos beligerantes. Para fundar pronósticos racionales y explicar los varios sucesos de la guerra, son indispensables estos datos, pues á falta de ellos todo es confusión y caprichosas suposiciones.

Ya que desgraciadamente las hostilidades tienden á prolongarse, no nos faltaría tiempo para publicar en el curso de la campaña, artículos explicativos sobre armamentos, medios de adquirir provisiones de boca, organización de los trenes de sitio y movilización y transportes de los ejércitos adversarios. Para empezar hablaremos del problema de las provisiones para el ejército inglés, remitiéndonos al estudio que ha hecho del punto un oficial que escribe en periódicos londinenses.

El problema más interesante que debe resolver un general en campaña es la alimentación de los soldados. La dificultad aumenta en proporción á la distancia que lo separa de la base de operaciones, no sólo por el tiempo mayor que requiere el transporte de provisiones, sino por el peligro que corren los vehículos de caer en poder del enemigo. Para evitar ese peligro, es necesario situar destacamentos que guarden de trecho en trecho la línea de comunicaciones. Para dar un ejemplo, supongamos que los ingleses hubieran empleado todas sus fuerzas expedicionarias en invadir el Transvaal cruzando el Estado Libre; Newport habría sido el primer centro de depósitos de las provisiones traídas del Cabo ó de otras colonias por los contratistas. Al alejarse las fuerzas de Newport habría que establecer uno, dos ó tres depósitos más, por ejemplo, en Colesberg, Bloemfontein y en algún otro punto. Evidentemente sería fácil para un cuerpo de bóeros flanquear las líneas inglesas para destruir el ferrocarril ó apoderarse de su almacén de provisiones, y para evitarlo se apelaría á los destacamentos escalonados en la vía, de lo que se infiere que mientras más larga es la línea de comunicación, son mayores las fuerzas que deben separarse del cuerpo de operaciones, debilitándose éste en proporción. La importancia vital de la línea de comunicación se comprende al pensar que aún derrotado, puede un ejército rehacerse si se mantiene en relaciones con su base y centro de depósito.

Cortada la línea, el hambre consumará la derrota y acabará de dispersar las fuerzas ya disgregadas. Por esto dice el General Hamley: "Los que ven la guerra desde lejos, creen que un general sólo piensa en dar ó parar el golpe; pero la verdad es que por cada mirada que dirige hacia adelante, mira cien veces hacia atrás para estudiar y vigilar su línea de comunicación."



Cañón naval del Gral. White en Lady Smith.

En otros tiempos, cuando los ejércitos eran menos numerosos y no tenían piedad para los habitantes de los países ocupados, éstos les daban provisiones; pero hoy los almacenes centralizados son indispensables. El sistema moderno se funda en estas tres máximas: 1a. Obtener la mayor suma de provisiones del país ocupado. 2a. Establecer en las líneas de comunicación provisiones que suplan la falta de ellas en el país. 3a. Tener una reserva de provisiones para algunos días, por si faltan en el país ó se intercepta la línea de comunicación.

* * *

Cada soldado inglés lleva consigo ración para un día y la consume sólo cuando falta cualquiera otro recurso. La ración diaria se le entrega al rendir las faenas del día, y consiste en una libra de carne fresca, quince onzas de pan y cuatro de otros artículos. Estas provisiones le duran hasta que se hace el próximo reparto. Concluído éste, los carros del regimiento se cargan con nuevas provisiones suficientes para una ración ordinaria y otra de reserva por cada soldado de los que componen el regimiento. Tienen la comisión de llevar las provisiones á los carros, las columnas del Cuerpo de Servicios del Ejército: una división de infantería está atendida por tres de esas columnas y un cuerpo de ejército de tres divisiones tiene á su servicio diez columnas.

* * *

La ración de reserva se compone de carne conservada, vegetales y galletas. La dificultad principal consiste en obtener la carne fresca para la ración ordinaria. En país amigo todo se facilita—siempre que haya dinero para pagar al contado: lo grave es obtener provisiones en territorio hostil, pero todo lo vence el tacto de los oficiales que hacen la compra, si saben despertar la codicia de los habitantes. Si la dificultad raya en imposibilidad, hay que emplear la fuerza y resolverse á todo, pues no tardará en declararse la insurrección de los habitantes.

Cuando los lugares ocupados por el ejército no tienen recursos suficientes, hay que buscarlos más lejos y enviar escoltas que cuiden de las provisiones, hasta traerlos al campamento, es lo que se llama formar un "convoy."

Dicen los alemanes que una fuerza de treinta y cinco mil hombres con diez mil caballos, que opere en un país medianamente fértil, con un frente de cinco millas y una distancia de nueve, de vanguardia á retaguardia, agotará en un día los elementos del distrito ocupado, y que para vivir al siguiente necesitaría traer convoyes de los distritos circunvecinos ó apelar á los almacenes de la base de operaciones. En consecuencia, si el país es estéril y si no pueden venir los víveres con regularidad y de una manera cierta, el general se vé obligado á dispersar sus fuerzas en un área extensa, exponiéndose á una derrota fragmentaria. En 1814 el Mariscal Blucher no pudo dar víveres á sus cincuenta y seis mil hombres y los repartió en cuatro columnas; Napoleón aprovechó la ocasión, y con cuarenta mil hombres derrotó sucesivamente á los cuatro grupos aislados de su adversario.

* * *

Aunque los ejércitos modernos obtienen la mayor suma de provisiones del país ocupado, no pueden atenerse sólo á esos recursos, principalmente cuando la inminencia de una batalla reclama la concentración de fuerzas. Para ponerse á cubierto de esa emergencia todo cuerpo de ejército, lleva su tren de víveres que tiene raciones de reserva para tres días. Esta reserva y los dos que lleva el soldado consigo, y las columnas de provisiones, le permiten operar cinco días independientemente de las líneas de comunicación y del país ocupado. Ningún general sería absuelto por la Corte Marcial si ordenara la distribución de víveres de reserva en casos que no sean absolutamente indispensable obrar así.

REVISTA GRAFICA DE LA CAMPAÑA

Los grabados que hoy figuran en la sección destinada á la revista de las hostilidades en Sud-Africa, tienen gran poder sugestivo, pues con verlos, se comprende más de un episodio de esta lucha tan fecunda en heroicidades.

La salida que hacen los ingleses de la plaza sitiada, en un tren acorazado, es empresa que exige de quienes la intentan, valor tan frío y sostenido, que sólo una disciplina perfecta hace posible; la impetuosidad, el arranque individual que mantiene la tensión de espíritu del combatiente, se truecan en estos casos por una obediencia pasiva y automática á las órdenes de los jefes, y por el desprecio de peligros invisibles, y por lo mismo más amenazadores. Se comprende el objeto de estas salidas: explorar las posiciones de las fuerzas sitiadoras, atacarlas y quitarle á las baterías enemigas la eficacia de un fuego no perturbado.

Mucho se ha comentado la importancia de los cañones de la brigada naval que tiene á sus órdenes el General White en Lady Smith. Presentamos en nuestros grabados uno de esos cañones, haciendo fuego en lo más rudo de la jornada que lleva el nombre de batalla de Lady Smith (30 de Octubre.) Por las dimensiones de la pieza, se comprenderá que teniendo tales medios de ataque el general inglés, los del ejército contrario no han de ser poco perfectos, cuando puede con ellos contrastar en sentido ventajoso los esfuerzos del defensor de Lady Smith.

Los bóeros se han hecho acreedores á la nota de excelentes en el manejo de la artillería. Sabido es que esa arma está manejada por notables oficiales alemanes y franceses. Como la configuración del país permite á los bóeros situar su artillería en colinas y gargantas, invisibles para el enemigo, más de una vez se han visto los ingleses tan rudamente acosados por un fuego certero, que tienen que retirar su artillería violentamente, so pena de perderla, como le sucedió al General Buller, una de cuyas baterías quedó en poder de los bóeros, porque éstos no dejaron con vida á los animales que conducen las piezas y carros. En la lámina, se ve el desconcierto de los artilleros ingleses, temerosos de no sacar á tiempo sus trenes del objetivo del fuego adversario.



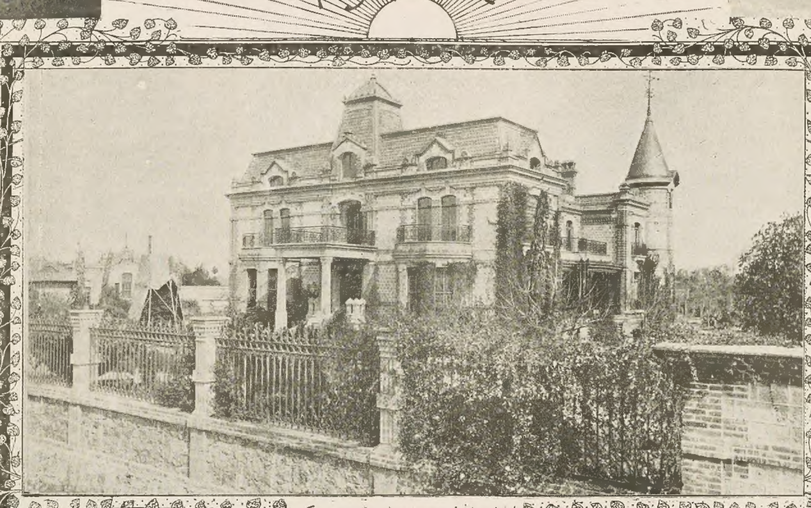
Artilleros ingleses poniendo en salvo su artillería en un combate.



Alrededores de México

Mixcoac

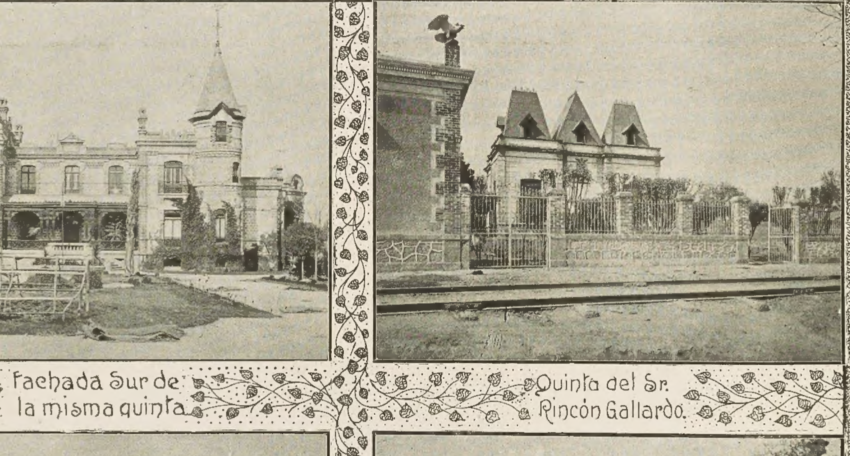




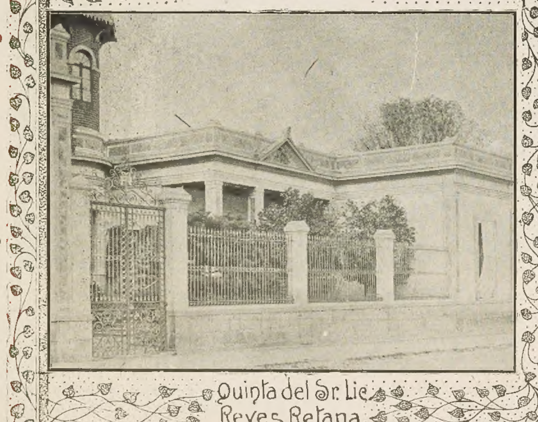
Fachada de la quinta del Sr. Julio Limantour



Fachada Sur de la misma quinta



Quinta del Sr. Rincón Gallardo.



Quinta del Sr. Lic Reyes Retana



Quinta del Sr. Dr. Liceaga

W H M

Alrededores de México

Mixcoac

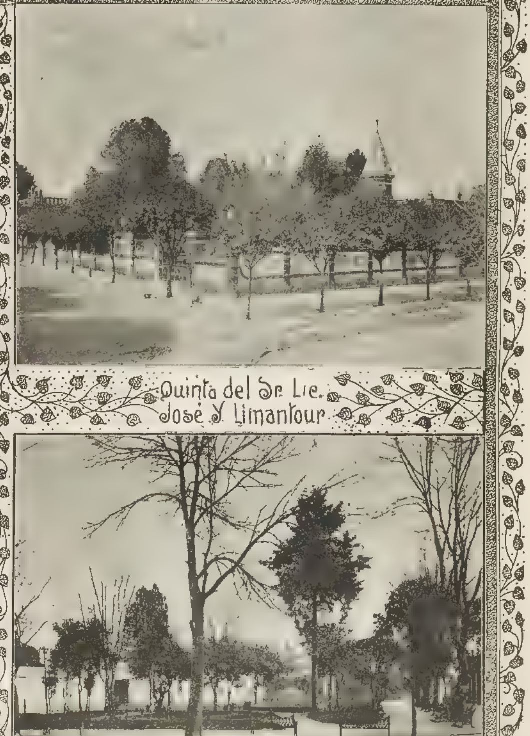




Quinta del Sr. Manuel Rueda



Casa del Sr. Luis Banderas



Quinta del Sr. Lic. José Y. Limantour



Quinta del Sr. Lic. Justo Benitez



Plaza Jaúregui



SALVADO!--Cuadro de H. Sperling.

ARGUMENTO

DE

"CYRANO DE BERGERAC."

ACTO I

Salón del palacio de Borgoña, donde se verificaban las representaciones dramáticas en 1640.

Supónese que se va á representar *La Clorise*. Gran concurrencia y variedad de personajes. Ragueneau (Díaz) hablando con Ligniére (Urquijo) cuenta á éste y á los nobles que le acompañan, que Cyrano, en uno de sus *desplantes de guapo*, ha prohibido al cómico Montfleury que trabaje durante un mes. Ragueneau, dueño de la hostería llamada de los Poetas, describe á su modo el carácter de Cyrano, y alude á la celebridad que le ha proporcionado su enorme nariz. *Cadete de Gascuña*, poeta, soldado y caballero, espadachín, valentón y pródigo....

Erase un hombre a una nariz pegado.

Aparece Magdalena Robín (Sra. Guerrero), llamada Roxana, *preciosa* de la época, protegida del conde Guiche, prima de Cyrano, que la ama en silencio, y enamorada de Cristián de Neuvillette, también cadete de Gascuña, muchacho de cortos alcances, pero buen mozo.

Comienza la representación de *La Clorise*. Sale Montfleury. Cyrano (F. Mendoza,) grita desde una silla.—¡Fuera, tunante!—El público se le viene encima al tremendón que afronta con desparpajo las iras generales. El vizconde de Valvert (M. Mendoza.) le reta personalmente. Cyrano le suelta una tirada de versos y una estocada "á un tiempo." Consumada la suerte, arroja una bolsa de oro al escenario para indemnizar á los cómicos y se queda sin dinero para cenar.

Acto I.--Escena última.



Acto I.--Escena III.

En la escena siguiente desahoga sus penas amorosas con su amigo Lebret (Robles.) El, Cyrano, ama locamente á su prima Roxana, sin atreverse á revelarla su secreto, porque ¿cómo habría de quererle á él con aquella nariz?

Una dueña (Sra. Herrero) le da una cita de parte de Roxana. Termina el acto saliendo el bravo gascón á librar descomunal batalla contra cien hombres, que están apostados para matar á su amigo Ligniére.

Con 15 luchó el Cid en Zamora victorioso. 85 le sacará de ventaja Bergerac.

ACTO II

Interior de la Hostería de los Poetas. Ragueneau, pastelero y *amateur*, felicita á Cyrano por su duelo con Valvert. Como Cyrano, que se bate é improvisa á la par, Ragueneau hace tortas y hojaldres en verso.

Lisa (Srita. Suárez) su mujer, se deja querer de un farfantón y bigotudo mosquetero, parroquiano de la casa.

Esta señora prefiere las armas á las letras.

Varios poetas le dan *coba* literaria al dueño del establecimiento y comen de gorra. Se habla del combate de los ciento. Ocho follones malandrines dejó tendidos el fuerte brazo del gascón, huyendo los demás.

Llega Roxana, hace confidencia de sus amores á Cyrano, y le pide que proteja á Cristián.

Así se lo promete él, todo abnegación. Como el capitán de *El Juramento* está á punto de romper.

Pasion querida
Sal ya de aquí:

Pero reprime los impulsos de su corazón

Oh! no; yo debo
callando morir

Entran los cadetes de Gascuña (Señores Soriano, M. Mendoza, Torner, Montenegro, Blasco, Juste y Valentín) y su capitán Carbón de Castel Jaloux (Sr. Cirera.) Cyrano los presenta al conde de Guiche (Medrano.)

Aparece Cristián, nuevo en la compañía, y deseoso de hacer una hombrada, se burla de la nariz de su temible compañero. Este, resignado y fiel á su promesa, aguanta la burla con asombro de todos. Solos los dos, arrójase Cyrano en brazos de Cristián.

Le perdona su provocación. Sabe que ama á Roxana, á quien él quiere "con fraternal cariño." Sabe que Roxana corresponde á aquel amor. Cristián es su hermano. Rasgo sublime que no será el último, ni el mejor de este carácter excepcional. Cristián, agradecido, disculpa su imprudencia y desea dirigir una carta á su amada, que tenga mucha miga y muchos requilorios. Pero el pobre no entiende de esas cosas.

¡Quien supiera escribir!

Afortunadamente, ahí está su amigo que sabe, y mejor que el cura de la dolora de Campoamor. Como en la comedia de Bretón *Mi secretario y yo;* Cristián viene á ser *Don Fabricio* y Cyrano *Don Eugenio*.

Don Fabricio exclama:

—¡Billete de amor!....
Yo ignoro esos embolismos
de sol, aurora, Parnaso.

Y luego más adelante:

Don Fabricio:

..En un billete
quiero declarar la llama
que me devora.

Don Eugenio:

—Está bien.

Don Fabricio:

Pondere usted bien mis ansias .....

Cyrano escribirá cuanto haga falta y adiestrará á su amigo con su mucha labia

Je serais ton esprit, tu seras ma beute.

Por de pronto, le entrega una carta que ya tenía escrita y no firmada, declarando su propio amor.

Escena final.

El amante de Lisa, que vió achicarse á Cyrano con Cristián, se crece y "le toma la nariz." Cyrano le abofetea delante de todos y termina el acto segundo.

ACTO III

Jardín y plaza La casa de Roxana. Muro y balcón *escalable*. El pastelero Ragueneau nos comunica que su señora ha tomado las de Villadiego con el consabido parroquiano de los mostachos.

Además los poetas se le han comido la pastelería y está arruinado.

Roxana se entusiasma con las cartas de Cristián, escritas por Cyrano, y éste oye con reprimida amargura los elogios que hace la mujer amada de su afortunado rival.

El conde de Guiche anuncia que los cadetes de Gascuña van á levantar el sitio que han puesto los españoles á la ciudad de Arras. Este conde pretende hacerse dueño y señor de Roxana, pero fallan sus planes.

Escena del balcón. *El beso de Roxana.* Magdalena Robín, Cyrano de Bergerac, Cristián de Nouvillete.

Esta escena tiene también un *precedente*, por el lado cómico, en la citada comedia de Bretón. Allí Don Eugenio entona una serenata, fingiéndose Don Fabricio, para conquistar á la pretendida de su principal. Aquí llega el heróico Cyrano al colmo de... *altruismo.*

Finge la voz de su amigo y entona el himno de amor para conmover y rendir á Roxana, que en los transportes y deliquios de la pasión, junta sus labios con los de Cristián. Gran situación de ópera, sin música (salvo la que tocan dentro unos pajes en sus tiorbas ó guitarras para avisar la presencia de algún importuno). Mefistófeles de Bergerac, Fausto de Neuvillette, Margarita Robin. Jardín, balcón... hasta el rayo de luna para el mayor efecto teatral.

Un fraile capuchino, que viene como llovido del cielo, casa inmediatamente á Roxana y Cristián. Este y Cyrano parten de seguida para Arras con la compañía.

La noche de boda está aún lejana—exclama el burlado Guiche.

—¿Me escribirá—pregunta Roxana.

—Os lo prometo—contesta.... Cyrano, y cae el telón.

ACTO IV

Campamento en Arras, al amanecer. Cyrano anima y conforta á los gascones, desfallecidos por el hambre y las fatigas de la guerra, y le escribe á Cristián una carta de despedida para Roxana. Llega ésta en una carroza, atravesando el campo español enemigo y confiada á la "proverbial hidalguía castellana." Nuestra proverbial hidalguía la deja pasar no sólo á ella, sino acompañada de abundantes y exquisitas provisiones de boca.

Roxana y Cristián solos, dícele aquella que está enamorada de la belleza de su alma retratada en sus escritos, y que aunque fuese deforme de cuerpo le amaría lo mismo. Desesperación de Cristián al ver que Roxana ama el alma de Cyrano, autor de las cartas. Oyense los disparos de la arcabucería. Cristián sucumbe de los primeros. Roxana y sus compañeros rodean el cadáver. Suena una descarga. Caen casi todos. Un oficial español aparece diciendo: ¿Quiénes son estos valientes?

Cyrano responde:

—Cadetes de Gascuña.

ACTO V y último

Quince años después—1655.—Jardín de un convento. Una capilla. Roxana llora la muerte de su esposo, con el que no cambió más que un beso. Entra Cyrano, herido en la cabeza mortalmente y á traición por un lacayo vengativo. Delira, y al oír de labios de Roxana las primeras frases de la carta de despedida por él escrita y que ella encontró sobre el cadáver de Cristián, repite todo el contenido. Roxana descubre entonces el amor de Cyrano y su sacrificio, y exclama:

¡Vive, yo te amo! Pero es tarde.

El bravo gascón muere prorrumpiendo en arrogante frase.

—Genio y figura hasta la sepultura.



Acto III.--Escena última.



BALADA.

Era una noche sombría
y el viento triste gemía,
cuando en la calle desierta
la niña el arpa tañía
de hambre y frío casi muerta.

Se puso la niña en pie
y un hombre se le acercó,
y le dijo.... no se que;
y la niña gritó: ¡No!
y el hombre infame se fué.

Y era la noche sombría.
y el viento triste gemía,
cuando en la calle desierta
se quedó la niña muerta
junto al arpa que tañía.

DIEGO VICENTE TEJERA.



De "El Libro de las Burlas."

XXVII

¿Que si me duele? Un poco; te confieso
que me heriste á traición; mas por fortuna
tras el rapto de ira vino una
dulce resignación.... Pasó el acceso.
¿Sufrir? ¿Lolrar? ¿Morir? ¿Quién piensa en eso?
El amor es un huésped que importuna;
Mírame como estoy; ya sin ninguna
tristeza que decirte. Dame un beso
Así; muy bien; perdóname; fuí un loco;
tú me curaste,—gracias,—y ya puedo
saber lo que imagino y lo que toco:
En la herida que hiciste por el dedo,
¿que si me duele? Sí; me duele un poco,
mas no mata el dolor... No tengas miedo...

XXVIII

Por las áureas estrías de tus ojos
cruza, como un relámpago, el coraje,
y la efímera espuma del ultraje
mancha tus labios, á mordidas rojos,
Bien muestran tus histéricos enojos,
la mano que se crispa entre el encaje,
las rígidas arrugas de tu traje,
tu pie impaciente y tus cabellos flojos.
¡Qué torpe fuí! Cesó la confidencia
y te hablé de mi amor de mi existencia,
que va embebida en tí, de mi alma absorta;
te dije la tristeza que me aflije,
te dije que soy tuyo....y no te dije
que estás muy linda..¡Y eso es lo que importa!

LI

Deja que me refugie en el ensueño
como niño miedoso en el regazo
de la madre, que me ha tendido un lazo
la vida, y yo soy débil y pequeño.

El mal, en abatirme tiene empeño;
para emprender la lucha, brazo á brazo
con él, yo necesito en breve plazo
del invencible talismán de un sueño.

Déjame ir; la vida me traiciona,
el ideal se aleja y me abandona
en la senda más áspera y sombría:

Si ya no quieres ser mi compañera
en el viaje al país de la Quimera,
acompáñame tú, Melancolía.

LUIS G. URBINA.

María Guerrero

En uno de los salones del palacete que habita en Madrid, María Guerrero, hay un hermoso retrato de la eminente actriz, pintado por Emilio Sala cuando aquella tenía once años apenas. Y en la bella cabecita pálida y reflexiva, donde brillan con destellos de inteligencia los grandes ojos, negros y soñadores, fácilmente se adivina ya el poderoso talento que había de alzarse pocos años más tarde con el imperio y señorío de la escena española.

Creció María felizmente en un medio esencialmente artístico; su natural buen gusto se afinó y creció; entregándose al arte aquel temperamento nervioso, servido por una inteligencia clara y penetrante. Poseyendo conocimientos musicales poco comunes, admiradora entusiasta de los grandes pintores, sintiendo profundamente las bellezas literarias, su pasión dominante fué el teatro; compenetrarse en el pensamiento de los grandes dramaturgos dando movimiento, calor y vida á sus concepciones fué su ambición predominante, ambición que, para bien de la escena española, pudo ver realizada.

Doña Teodora Lamadrid primero, el gran Coquelín más tarde, fueron sus maestros, y sólo tuvieron que enseñarla lo que de puramente mecánico tiene todo arte. La expresión dramática, la adivinación y adaptación rápida del carácter de los personajes, el conocimiento perfecto de la índole y condición de las obras, eso no necesitaba María Guerrero que nadie se lo enseñara; lo poseía en grado sumo, cual luego tan cumplida y gloriosamente lo ha mostrado.

María Guerero es madrileña neta: madrileña de nacimiento, de esencia, de corazón; y María fué testigo de sus primeros triunfos escénicos. Al lado de Don Emilio Mario, en el Teatro de la Comedia —único coliseo madrileño en que por aquel entonces se rendía culto respetuoso al arte escénico —debutó María, mostrándose desde los primeros papeles por ella interpretados, maestra del buen decir, actriz irreprochable, llena de gracia, de finura natural sin amaneramiento de espíritu, elegancia y distinción.

Su esbelta y bien proporcionada figura, la peregrina belleza de su expresivo rostro, la música encantadora de su voz clara, dulce y melodiosa, su incansable constancia en el trabajo, su comunicativo entusiasmo, su talento poderoso, rápidamente se impusieron al público, siendo para ella un triunfo cada combate, pero ganando todos los grados hasta el capitanato general de la escena, por acción de guerra, en el mismo campo de batalla.

Primera actriz de la compañía de Emilio Mario todos los autores dramaturgos españoles la escogieron de preferencia para intérprete de sus obras y allí creó la "Mariana" de Echegaray, la "Dolores" de Feliú, la "Augusta" de Galdós, la "Gloria" de Cano y tantas otras figuras femeninas de acusado relieve, que tanto deben de su vida inmortal al autor que las imaginó, como á la artista que supo interpretarlas.

Pero María Guerrero necesitaba mayor espacio para desarrollar cumplidamente sus facultades, libertad absoluta para realizar sus vastos proyectos artísticos, iniciativa propia para exteriorizar sus planes de renacimiento escénico. El anuncio de la subasta para el arrendamiento del Teatro Español la ofreció ocasión propicia á la realización de sus deseos, una jovencita, casi una niña, prometía hacer lo que acaudalados y hábiles empresarios, lo que grandes y respetados actores no habían conseguido: resucitar aquel cadáver glorioso que se llamaba "Teatro Español." No contaba para tan bravo empeño más que con su talento, su exquisito buen gusto, su voluntad inquebrantable. Y realizó con creces lo prometido.

El derrumbado coliseo de la Plaza de Santa Ana se convirtió en pocos meses en la sala de espectáculo más elegante de Madrid; aquella sala que años antes sólo era frecuentada por venerables momias y modestísimos burgueses domingueros, fué punto de reunión de la más encopetada aristocrática y elegante sociedad; y ante todo y sobre todo en aquella escena donde la escéntrica Miss Surline se zambullía en su acuarium, donde las magias tenían su asiento, volvieron á resonar, alados y melodiosos los versos maravillosos de los clásicos. El corral de la Pacheca volvió á ser la casa solariega de Lope y de Calderón, de Alarcón y Tirso.

Años de inolvidable esplendor fueron aquellos para el Teatro Español. María Guerrero, dignamente secundada por Fernando Díaz de Mendoza, desempolvó las obras clásicas que yacían olvidadas en el polvo de las bibliotecas eruditas y las llevó á las tablas con todo el decoro y el respeto que á tales momentos artísticos es debido. Y al lado de los colosales gigantes del siglo XVII, estrenaron sus obras novísimas los autores que hoy son honra y decoro de la escena española: Echegaray, Galdós, Sellés, Feliú y Codina, Cano, Blasco, alternando con los jóvenes que andaban necesitados de protección y aliento para sus ensayos dramáticos, como Anzorena, Ballesteros y tantos otros.

Aquellas gloriosas campañas consagraron á María Guerrero como Reina indiscutible de la escena española: público y crítica unánimes así lo proclamaron, y después, cuando realizó su más cara ambición de pasear por el mundo todas las inmarcesibles glorias del teatro español, la descontentadiza y desdeñosa crítica parisién primero, la erudita y severa crítica italiana, la entusiasta y talentosa crítica americana así lo reconocieron, complaciéndose en aplaudir sin reservas á la hermosa actriz que está realizando la obra meritoria más hermosa, más artística que alma de actriz concibió jamás.

Recorrer el Universo civilizado, mostrando mueren, para consolar á su afligida patria con la por todas partes las glorias pasadas que nunca ofrenda de frescos laureles, de recientísimas desdichas.

Lo que hasta hoy ha dado á la escena en el Nacional, nuevo para nosotros á pesar de sus años, es una sola parte de las novedades que aún nos ofrece (aparte de lo selecto de los contemporáneos) y entre otras, la obra famosa de Rostand, "Cyrano de Bergerac," cuyo argumento publicamos hoy.

El Túnel de Gibraltar.

El ingeniero francés M. Berlier ha presentado al gobierno español un proyecto para comunicar por ferrocarril á Europa y Africa.

A medida que se explora este continente, misterioso hasta hace pocos años, aparecen enormes recursos reservados para quienes sepan y puedan explotarlos.

Los franceses más que ningún otro pueblo, tienen interés en buscar por tierra una ruta colonial que ponga en contacto directo la metrópoli y las posesiones africanas. El túnel intercontinental y submarino entre España y Marruecos, en combinación con un ferrocarril de Tanger á Lalla-Maghnia, sería—así lo dicen las revistas francesas al hablar de este proyecto—el principio de un gran desarrollo colonial.

El estudio de las cartas marinas que consignan las profundidades del mar en el estrecho, llevan á la conclusión de que es preciso renunciar á la línea más corta, esto es, la que va del cabo Ciris (Marruecos), á la costa española (14 kilómetros). Estas profundidades son de tal naturaleza, que forman pendientes violentísimas, algunas de 600 metros. En cambio, la línea recta de Vaqueros (España) á Tánger (Marruecos) tiene profundidades mucho menores (396 metros como máximum, dando por resultado pendiente de 25 milímetros por metro. La longitud de la línea es de 32 kilómetros.

Como el primer trazo presenta dificultades invencibles, es necesario adoptar el segundo, por más que los trabajos de perforación en ambas costas, eleve la cifra de longitud total del túnel á 41 kilómetros. Estos trabajos, que son de tres kilómetros en España y de 6 en Marruecos, no pueden evitarse si se quiere reducir la pendiente á la proporción indicada.

En el lado español, el túnel así trazado, entroncaría con la línea española que recorre el litoral entre Málaga y Cádiz y pasa por Algesiras y Tarifa; en Africa se prolongaría siguiendo el trazo de Tánger Kais el Kebior, Fez Oudjda y Lalla Maghnia para encontrar la red ferrocarrilera argelina.

La estimación pecuniaria de la obra, se obtiene por comparación con los datos que hay de la apertura de los túneles montañosos. El del San Gotardo, costó á la razón de 3.800,000 francos por kilómetro; el del Arlberg (11 kilómetros) se hizo en cuatro años y su presupuesto fué de 4.000,000 por kilómetro; el del Simplón que tendrá 20 kilómetros, no costará más de tres millones kilómetro con un avance de 4 kilómetros por año. A medida que se perfeccionan los procedimientos científicos, las obras de esta naturaleza se hacen más violentamente y con menos dinero.

El ingeniero proyectista calcula que el túnel intercontinental se puede abrir en siete años y que no se gastará en la obra más de 123.000,000 de francos.

Creese en Francia que esta obra gigantesca no es inferior al Canal de Suez, legado maravilloso que deja nuestro siglo al que va á empezar, y dicen también los franceses que el túnel inter-continental tendrá como corolario la gran línea férrea de Marruecos al Senegal y al Golfo de Guinea.

CYRANO DE BERGERAC.

Muy pronto tendremos entre nosotros al buen Cyrano de Bergerac. Ha viajado mucho; ahora viene de España; trae de allá prestada la vestimenta. La espada, no; es suya, aunque al parecer, es la misma que usó el valiente de Cervantes. Aquí llega cargado de laureles y de hazañas. Todo en él es atrevido y audaz. Hasta el nombre, —dice un escritor hispano,—parece reto. Hay en las seis sílabas que lo componen, un no sé qué de ostentoso atrevimiento que desafía. Entre las letras que componen ese nombre suenan las espadas y las espuelas, y se ve el sombrero de gran penacho. ¿Admitirás que el nombre es una representación de la cosa?—pregunta Sócrates en el diálogo del divino filósofo. Pues ese poeta fanfarrón y nobilísimo, *Cyrano*, es un espíritu caballeresco, representa una época, es la gracia y el valor franceses personificados.

No falta quien encuentre en este bravucón rasgos de Don Quijote. Hay, efectivamente, en él, cierta semejanza por cuanto á que, en ese vaso francés se han mezclado el vino, la champaña y el vino generoso: bravatas francesas y locuras españolas. Cyrano, como Don Quijote, es una caricatura del ideal.

La comedia heróica de Rostand, por otra parte, no es más que una comedia de capa y espada, que ha podido esucharse—dice un cronista—en el moderno corral de la Pacheca, como si fuese obra legítima de cualquier resucitado ingenio de la corte.

Rostand, de quien se dijo que había entrado en el reino negro de la locura, ha obtenido el mayor triunfo teatral de la época. La gloria le llegó cargada de presentes y riquezas. Exito más ruidoso no hubo en París hace poco más de dos años. Y de París se extendió á Italia, á Inglaterra, á España.

Damos en otra página el argumento de esta obra, tomándolo del "Imparcial" de Madrid.

El mismo reputado diario dice lo siguiente acerca de le representación dada en Madrid por la compañía que trabaja actualmente en el Nacional.

"La obra ha sido puesta en escena espléndidamente, á todo lujo, especialmente en lo tocante al vestuario. Es un buen preceldente, digno de imitarse en las producciones españolas.

Fernando de Mendoza ha dado en esta obra un gran paso adelante en su carrera artística. Su Cyrano es una verdadera creación. Sobre todo, en la escena del duelo, en la presentación de los cadetes (*cadets* en francés, *segundones* de casa grande entre nosotros), y en la escena tan inspirada y tan hábilmente compuesta del balcón, fué un artista de cuerpo entero. Logró muchos aplausos, que compartió con él María Guerrero. En general, todos los demás (imposibles de citar nominalmente por el número) trabajaron con esmero. Mención especial para Cirera y todos sus cadetes. La dirección de escena muy acertada. En suma, un éxito de honra y de provecho."

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 2

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, ENERO 14 DE 1900.

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25

Gerente: ANTONIO CUYÁS.



Señor General Don Felipe B. Berriozábal,

Secretario de Guerra y Marina.

(Fot. Mora).

Nació: 23 de Agosto de 1827. † 9 de Enero de 1900.

EL GENERAL BERRIOZÁBAL

LA VIEJA GUARDIA.

Ha muerto el General Berriozábal: traidora dolencia que minó sus fuerzas, sin remedio, púsole en breve tiempo, en los dinteles de la eternidad.

En la tumba del General Berriozábal se podría escribir esta sola frase, que sintetiza su existencia: "Cincuenta y tres años de servicios á la Patria;" ¡ni necesita más epitafio, ni más elogio necesita! Septuagenario, abrumado por la enervante carga de los trabajos que demandaba su puesto, llevando escrita en cada una de sus arrugas, una historia de sacrificio por el país; ese hombre se erguía, no obstante, incansable para la labor, desdeñando sus viejas dolencias físicas, burlándose de su ancianidad, presto siempre á una reforma, manteniendo avisora la vigilancia de su complexo ramo gubernativo, ostentando por lema este lema: "nulla die sine labor."

La vieja guardia se va; mas su crepúsculo es más admirable aún que nuestras juveniles auroras. Hombres han sido los que la integraron y la integran aún, de vigores homéricos. Cuando caen, como en el divino poema iliático, sus armaduras retiemblan sonorosas sobre ellos!

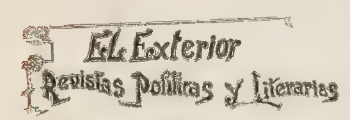
Las luchas de innarrables epicismos que sostuvo la patria, hicieron la selección de esa familia de guerreros que culminan hoy, encanecidos, como ingentes montañas. Quien pudo salir con vida de aquel hervor de fatigas titánicas, acrisolado surgió. Vigores caldeados en la hornaza de aquellas guerras santas de Intervención y de Reforma, no podían desmentirse después, y no se desmintieron.

Duerma en paz el buen soldado, el infatigable trabajador, el hombre honorable que como recordábamos ayer, en uno de los diarios, tuvo la entereza de morir, según sus propias frases, "como buen soldado: en su puesto."

Y, su puesto, fué el deber siempre cumplido, antes en los campos de batalla defendiendo la causa de la República y la Libertad, después en el alto puesto que se le confiara y que desempeñó con el más grande esfuerzo de buena voluntad.

Hace tres días, los honores militares que se le tributaron, no fueron una despedida, porque el nombre del General Berriozábal vivirá latente en el Ejército.

Duerme en paz el veterano. El cariño de los mexicanos velará su inmutable sueño!



1.—Alta justicia.—Francia parlamentaria.—Sueños de tiranías.—Reformas.

2. Dos propagandas: panbritanismo y panislamismo.

3.—Impresiones boers.

I.—La alta Corte ha hecho en Francia con Deroulède, Guerin y Buffet, alta justicia; acaso habría sido preferible que hubiese hecho "justicia" á secas, sin epítetos. Todos lo presentíamos y cuantos escribimos sobre estas cosas, lo anunciamos. ¿No es cierto? Esta conspiración, que se reduce á tres conspiradores (los demás han sido absueltos), que casi no se conocían, iba á ser castigada no por un tribunal, sino por un partido. Lo ha sido duramente, la mano ha sido ruda; esperamos que se levantará pronto de encima de esas tres cabezas huecas. ¿Qué ha querido hacer la alta Corte? un escarmiento, claro.

El proceso en cuanto llegó á las partes concretas de la acusación, estuvo á punto de tornarse risible; resultaba que los testigos en que el Ministerio Público se apoyaba, eran más bien de descargo y resultaban favorables á los presuntos reos, y hubo que renunciar á sus declaraciones, no sin agravio de la defensa, que quería, con razón, aprovecharlas. La verdad es que el Ministerio Publico estaba poco preparado para esto; parece que no estaba preparado para nada; contaba con el fallo de la mayoría del Senado, favorable á sus conclusiones, y lo demás resultó un vano aparato. ¿Y bien, el fallo es injusto en consecuencia? Ya lo dijimos, se trataba de un juicio político, y si todo es relativo, aun tratándose de justicia, cuando de política se trata se llega á lo relativo de lo relativo. Porque, ¿no es cierto, lectores, que si se hubiese tratado de un homicidio, probablemente habrían sentenciado lo mismo la mayoría del Senado que la minoría, lo mismo M. Fallieres que M. Deroulede? ¿Y no es cierto que si las elecciones hubiesen dado una mayoría en el Senado á los realistas, Buffet habría sido absuelto, y si á los "tapagenis" habría salido en triunfo del Luxemburgo, el poeta Deroulède? Pues eso es lo más relativo que puede hallarse. Estuvo mal pronunciada la sentencia, ¡oh! no; eso es otra cosa. ¿Quién creyó en la conspiración efectiva? Nadie. ¿Quién creyó en una especie de conspiración latente, que en medio de la efervescencia pública podía de súbito tomar las proporciones de una guerra civil? Todos. ¿Quién supuso evidente que en este caso podrían conjurarse fácilmente los estados mayores de los partidos militantes, para acaudillar la revuelta? Muchos. ¿Formaban los tres acusados la primera línea en esos estados mayores? Sin duda; mas en eso no se puede fundar una sentencia, si no han sido traducidas en actos, las intenciones por claras que sean, no caen bajo el dominio de la ley. En la sentencia se hará una composición de indicios y conatos, bastante débiles, á fe mía, para fundarla. Pero la dureza de la pena: diez años de destierro ó de reclusión en una fortaleza, ¿en qué se fundará? Esa pena es como el lucro usurario, que sube en razón del riesgo que el prestamista corre de no recuperar su deuda; la pena está en relación con el peligro que corría la República; de eso sólo son jueces los franceses, los senadores, los políticos; nosotros nos excusamos.

La República en Francia, no corre en realidad peligro más serio que el de las incurables discordias entre los republicanos; la voz que ha resonado en la casa mortuoria del gran León Gambetta, llamando á la unión, debería ser escuchada. Deberían sumarse los partidos en dos grupos solos: el liberal y el socialista, con su grupo moderador intermediario, y entonces sí funcionarían normalmente las instituciones parlamentarias; si éstas han tenido en Inglaterra vida tan sana y robusta, consiste en que la oligarquía reinante hasta hoy, se dividió desde su orígen, en dos partidos, que, perfectamente organizados para el gobierno, se pueden turnar normalmente la dirección de los negocios del país. Ahora estos partidos están profundamente modificados: el elemento irlandés, un elemento de protesta y de repulsa á todo lo británico, inconsideradamente incluído en el Parlamento nacional (era el error formidable que Gladstone quería reparar con el "home rule" ó autonomía de Irlanda) ha sido la levadura que ha hecho fermentar, descomponerse y trastornarse á los viejos partidos, mientras la inevitable extensión creciente dada al sufragio popular, prepara la disolución definitiva de la aristocracia en una democracia industrialista é imperialista, esa de que precisamente Mr. Chamberlain quiso ser el portabandera y que, por una de las más audaces evoluciones de que hay recuerdo en la historia política de nuestro siglo, convirtió en el ala izquierda del partido conservador, logrando á un tiempo deshacer el partido liberal histórico y desorganizar el antiguo "tory" ó conservador, que hoy se llama "unionista." Mas sea lo que fuere, estos partidos nuevos ya tienen la tradición y el núcleo de partidos gubernamentales, y eso hace posible el parlamentarismo inglés, lo repetimos.

El parlamentarismo en Francia no es el gobierno del parlamento, es su omnipotencia; un gobierno significa la acción perfectamente definida de un órgano limitado á su función, y eso no es allí el parlamentarismo. En Inglaterra puede serlo, mas no lo es; la opinión se lo impediría. Es verdad que en las grandes crisis sociales el parlamento inglés no conoció trabas y legisló sin empacho, sobre asuntos religiosos, y decretó credos y dogmas y persiguió atrozmente la libertad de conciencia; mas no juzguemos á las instituciones en las épocas críticas, sino en las normales, para encargarnos, no de su potencia, sino de su resistencia. Es verdad que la omnipotencia de una asamblea, heredera y perfeccionadora del absolutismo de Richelieu y Luis XIV, pudo salvar á la Francia revolucionaria, de ser ahogada en su cuna por la Europa coaligada; pero es verdad también, que estas tiranías de las asambleas, producen las anarquías y las dictaduras terribles si gloriosas, de los Cromwells y los Napoleones. El parlamentarismo, considerado como el poder ilimitado de una asamblea que tenga á sus pies el poder ejecutivo y el judicial, no es un gobierno normal.

El parlamentarismo importado, como en Francia, encontrará para funcionar hoy normalmente, esta dificultad suprema: fué inventada la máquina por una aristocracia y para una aristocracia; la marea democrática rompe y sumerje estos mecanismos complicados y finos. En Francia, por eso, pudo haber un régimen parlamentario, cuando, en pos de la tiranía napoleónica, surgió la dominación de la oligarquía burguesa, obra de la Revolución. Bajo los Borbones y Orleans, de 1515 á 1848, esa oligarquía reinó y hubo una época honrosísima y fecunda de parlamentarismo. Pero entonces la democracia era una vaga aspiración de las masas, una prédica mística de los Lamesmais y los Lacordaire y los Leroux ó un fantaseo de noveladores como Eugenio Siie ó Jorge Saud. Hoy no, hoy la democracia, la multitud lo invade todo con su gran marea, y como la asamblea nace de ella y ella ni sabe ni puede contenerse, de ella proviene una dictadura colectiva, no un gobierno, lo repetimos.

¿Qué remedio á este mal grave? Desde aquí nos parece (ya lo dijimos en una de nuestras "revistas," y á riesgo de errar en nuestro papel de entrometidos, que tiene un encanto especial é irresistible para los "revististas,") nos parece que lo mejor sería una reforma de este género: sacar la elección del Presidente de manos del poder legislativo y darla á los Municipios, á las Comunas de Francia; este elemento electoral tiene la ventaja de estar constituido de antemano, de poder funcionar instantáneamente, á impulsos de una convocatoria del Poder Ejecutivo, del Gabinete; de ser el escogido del poder municipal, el más popular de los poderes populares, el de más tradición histórica, el más genuino de todos; se evitará así la elección directa del pueblo, difícil de organizar "ad hoc," sin graves peligros, y que haría al Presidente hijo de un plebiscito, base fundamental del cesarismo, porque quien reune en sus sola persona el voto de una nación, se cree superior á todos los otros poderes constituidos, de donde dimana irresistible tendencia á la dictadura, que si es del orden militar, como suele, resulta un gobierno personal, un cesarismo.

Eso es lo que quisieran Deroulède y amigos; eso es lo que secretamente ansían muchos, en eso sólo creen y esperan, cuando expresan con hiperbolismo cómico, su horror por el gobierno parlamentario; en ellos es, no lo dudo, un acto de patriotismo: "Cesar, c'est la revanche;" por lo menos es la invasión. Y como no hay "revancha" posible, sin alianza, y como no hay alianza posible para quien provoque una guerra, y como jamás provocarán los alemanes una guerra sin objeto, resulta que un caudillo militar al frente de una República de guerra, es uno de los sueños más insensatos que imaginarse puedan, una pesadilla "egri somnia."

Pero la reforma no debe limitarse á substraer de la elección y, por ende, de la tutela del Parlamento, al Jefe del Estado; debe al mismo tiempo hacérsele no irresponsable como un monarca, como lo es hoy, sino responsable juntamente con sus Ministros, que en este caso pasan á ser verdaderos Secretarios del Presidente, dejándolos casi fuera del alcance del Poder Legislativo, como en los Estados Unidos, como en nuestra constitución. Así la tiranía minuciosa de los representantes del pueblo que hoy se jerce por medio del asedio constante de los Ministros, que tienen que rendirse á las exigencias de sus amos, que los pueden hacer y

deshacer á su antojo, cesaría, y cesaría sí el más grave de los inconvenientes que en país latino, sobre todo, puede tener la institución parlamentaria. Si hecho esto se constituye un poder judicial soberano, en los límites en que lo serían los otros dos poderes, verdadera, única base de cuanto organismo político crea tener por objeto el respeto al derecho, un poder judicial soberano é independiente por medio de la inamovilidad, entonces el gobierno parlamentario en Francia, habrase trocado en representativo y vivirá y con él perdurará la República.

2. Puede ser que haya pasado bajo vuestros ojos la reprodución de un "entrefilet" del "Sun" de Londres que en el mismo número en que anunciaba la derrota de Sir Redvers, en las márgenes del Tugela, proponía con la seriedad con que los ingleses dicen sus bromas, un plan de división y distribución de Francia que se verificará dentro de diez años: todos los pueblos que rodean á Francia atraparán su buen pedazo; quién la Champaña, quién la parte septentrional, quiénes la meridional, y la Isla de Francia con París en el centro, los ingleses. Este es un chiste; á él respondieron los franceses con la repartición en programa del imperio británico: no sé si daban Londres y su distrito á los transvaalianos, pero sí concedían el país de Gales á los Chinos, dejando la punta carbonífera de Cornwall, el "Lond'sorend," al príncipe de Gales, en recuerdo de Santa Helena.

La verdad es que el odio intenso de los ingleses por Francia, en estos momentos sólo puede compararse al de Alemania por los ingleses. Estas pasiones con las que, naturalmente, nada tienen que ver los gobiernos que continúan en las más correctas, si no cordiales relaciones, á la larga, si no perduran, imprimen un cambio en la dirección de la brújula política. Los britanos, sea dicho en honor de la verdad, se han mostrado en los últimos acontecimientos, admirables de sangre fría y de dominio de sí mismos; nada de tempestades de ira contra el Gabinete ni contra los generales, críticas fuertes pero moderadas, y emplazamientos de la opinión á los responsables para ajustarles cuentas cuando la guerra haya concluído. No hay que fiar, por supuesto; una multitud es en todas partes el mismo animal feroz, cuando sus pasiones se exacerban, lo mismo latina que sajona; más válvulas de desahogo tiene quizás en sus vociferaciones delirantes la multitud latina, y no ha pasado mucho más de un siglo desde que la presión de las masas exasperadas en los comienzos de la guerra de Siete Años, obligó á un tribunal á condenar á un gran soldado inocente, al Almirante Bing, que fué ejecutado al pie del palo mayor de un buque de guerra, á pesar de los esfuerzos que hizo para salvardo, Chatham, exponiendo su inmensa popularidad.

La actitud de Alemania ha conmovido á Inglaterra; que la soñada alianza con el imperio no lleva traza de realizarse pronto, á pesar de los anuncios del costoso ministro de las Colonias. Y todo el mundo piensa en la única, en la verdadera, en la natural alianza con los anglo-sajones de América, para repartirse el imperio, ya que no la propiedad del mundo extra-europeo. Esto es lo que se llama el "pambritanismo;" pero tiene sus inconvenientes que en un estudio concienzudo expone la una excelente revista europea de que tomamos estos breves datos. El panbritanismos tiene por base la doctrina de "la Mayor Gran Bretaña" como dicen allá del "imperialismo," como se dice ya en todas partes. Es la opinión dominante en todas las naciones heridas en su sistema nervioso por el industrialismo á todo trance y el anhelo febril de riqueza, es un caso gigantesco de megalomanía nacional. Ahora bien, el imperio, se han preguntado algunos soldados ingleses ¿tiene cuenta á los ingleses? El imperio para las clases populares es una gigantesca y flamígera decoración de guerra, de victoria y de abundancia. Para la oligarquía es un mecanismo político combinado en provecho de sus privilegios, como lo es todavía la constitución inglesa. Para los mercaderes es la explotación privilegiada de los mercados coloniales con exclusión de todo elemento extra-sajón, es un formidable y maravilloso "bussiners." El eminente repúblico Ch. Dilke es el propugnador del imperio militar, y para realizar su propósito, hace una vigorosa censura de las otras dos formas del imperialismo; imposible le parece la forma política.

Un parlamento imperial en Londres, se compondría de una minoría colonial y una mayoría inglesa, y entonces ¿para qué les servía á las colonias y por qué habían de aceptarlo? Sería acabar con sus sendas autonomías sin compensación alguna. Probablemente un imperio político traería á la larga la supresión de libertades políticas, que era lo que preveía y deseaba el célebre historiador Froude: "la Oceana-unida ("United-Oceana") debe ser gobernada como un navío de guerra" entonces había que borrar la divisa de Lord Beaconsfield adoptada por los conservadores: "imperium et libertas;" no; ó imperio ó libertad.

Y si el imperio político no es posible, menos lo es el comercial ¿cuál puede ser la base de este sindicato, de este "trust," de esta federación aduanal de intereses mercantiles? El libre cambio, el "free trade," es una especie de dogma económico para los ingleses. Verdad es que algunas Cámaras de Comercio han pedido tarifas protectoras contra la azúcar importada de los países en que esta industria tiene primas, "porque permitiendo esta entrada libre, dicen, creamos la más loca de las protecciones, la de las industrias extranjeras." Pero estas tarifas no podrán decretarse aunque el señor Chamberlain se empeñe; un derecho sobre efectos de primera necesidad tendría por consecuencia el levantamiento de los proletarios; Inglaterra está provista, en gran parte, de víveres, por sus colonias; trigos de la India y el Canadá; lana y manteca de Australia, té de Ceylán, azúcar de Mauricio y Jamaica; el día que estos artículos suban por efecto de una tarifa, hay un cataclismo en Londres; y ríanse ustedes de los tumultos latinos.

Pues bien, si Inglaterra es libre-cambista totalmente, fatalmente son proteccionistas las colonias; porque las colonias apenas tienen rentas interiores, apenas pagan otros tributos que los municipales y sus presupuestos, por ende, son eminentemente aduanales, luego necesitan tarifas protectoras ¿y qué unión aduanal posible hay entre libre-cambistas y protectores? El imperio mercantil es un sueño.

El militar, si que es realizable, dice Dilke; una flota inmensa y un gran ejército formados á prorrata entre la metrópoli y las colonias y es nuestro el mundo; allá va el comercio do va la bandera.

—Pues esto, contestan los buenos ingleses de la vieja cepa, muy egoistas y muy prácticos, es otro sueño, es el peor de todos. En primer lugar no es cierto que la expansión comercial esté en razón directa de la expansión armada. Y aquí entran los números y la estadística para fundar comparaciones: en 1883 el imperio contenía 305 millones de habitantes distribuídos en un área de 7 millones de millas cuadradas; en 1897 contenía 133 millones de habitantes en una superficie de 11 millones de millas cuadradas. Pues bien en 83 la Gran Bretaña exportaba 305 millones de esterlinas, en 97 exportó 294, al cabo de una baja constante; después de adquirir Egipto, parte del Niger, la costa de los Somalis, Socotora, los países de los Zechuanas y los Zulús, el Africa Oriental y Central, etc., etc., resulta que las exportaciones han bajado de 6 libras 17 chelines por cabeza, á 5 libras 17 chelines. Y no sólo, sino que se ha notado que en las numerosas adquisiciones inglesas el comercio extranjero aprovecha más que el británico, como ha sucedido en Egipto con el comercio alemán y el belga. Y es que Inglaterra comercia más con el extranjero que con sus colonias. Por consiguiente, no es cierto que el comercio siga la estela del navío de guerra; el imperio militar es inútil. Es inútil y es imposible, porque requeriría un gran ejército y el servicio obligatorio, por consiguiente, en la Isla, nadie lo soportaría. El ejército inglés se compone de la aristocracia en la oficialidad y del pueblo ínfimo en la tropa; las clases medias desde los banqueros hasta los operarios de las fábricas detestan el servicio militar, que, además, arrancando el obrero de su industria en el mejor tiempo de la vida, acarrearían la inferioridad industrial en Inglaterra, como ha sucedido en Francia. Y dejemos, por ahora, este capítulo.

Mientras buscan los europeos el modo de dominar el mundo asociando razas, los asiáticos se disponen á presentarles resistencia terrible asociando religiones. Tal es el caso del islanismo que evidentemente tiende á unificarse en una acción común cimentada sobre su Biblia, el Korán. Esta coalición de los musulmanes contra los cristianos se dirige á la reconstitución del Kalifato, que pretende ejercer el Sultán de Constantinopla Abdul-Hamid, lo que habría logrado ya, si no fuese porque, según las tradiciones islámicas, sólo puede ser Kalifa quien pertenezca á la familia del profeta y el emperador turco no participa de este divino privilegio; el Sultán de Marruecos, si es, sin embargo, como el Cherif de la Meca, que también es de la familia de Mahoma, ha consagrado unir á Abd-el Hamid y hasta cierto punto lo reconoce como Kalifa, es decir, como jefe de todos los creyentes, ya hay mucho camino andado.

El panislanismo procede, en primer lugar, ensanchando su área de propaganda; esta religión, como la cristiana, ejercen sin cesar el proletarismo y, no hay duda, que en el Africa entera, hasta en el extremo Sur del continente negro, en la India y en China han hecho en todo este siglo muchos más prosélitos que los cristianos; de las religiones morales, es decir, que tienen por fundamento la obligación de la sociabilidad, el islanismo, inferior teóricamente al cristianismo, le aventaja en la facilidad de acomodarse mejor al temperamento de las razas cálidas; siempre producirá mayor sensación entre los negros el paraíso de Mahoma, lleno de hurís, de aves, de flores y de agua fresca, que el "santo-santo-santo que muere y renace eternamente en el éxtasis perenne de los cielos." (Chateaubriand.)

Los panislanistas se organizan ensanchando sus asociaciones ó cofradías religiosas sin cesar; es probable que en los principios del siglo próximo no haya un solo mahometano del Sultán abajo que no esté afiliado en una de estas órdenes monásticas que calientan y recalientan el ardiente fanatismo de los sectarios. El punto de intersección de todos estos afiliados, que abundan en grandes grupos, hasta en el corazón del desierto africano, es la Meca; ahí se ven, se entienden, se cambian palabras de esperanza, y consignas de acción. Por eso las peregrinaciones á la Meca á pesar de todas las protestas, de todos los consejos de salubridad, van siendo cada día más crecidas y con más ahinco organizadas.....

Hay algunos hombres tenazmente optimistas en Europa que, con todo el desalentador espectáculo que presenta la guerra del Transvaal sucediendo á la conferencia de la Haya, persisten en creer en la posibilidad de una federación europea; creo en ella á pies puntillas; creo que el día que los chinos ó los árabes puedan proporcionarse el modo de fabricar grandes cañones como los que funcionan en Colenzo y en Lady Smith, los europeos tendrán que federarse, pero no para la paz, sino para defenderse como los bóeros....

3.—Y yo os quería hablar de los bóeros, de las impresiones de un prisionero bóero, mis lectores. Pero el espacio me falta y el fastidio os sobra. Lo dejaremos para mejor oportunidad; veréis al conocerlas, como una de las mayores verdades que los sociólogos han dicho es ésta; que el secreto del valor moral (tanto vale decir social) de un pueblo, consiste en la educación del carácter, y que entre un pueblo de un gran carácter y otro de una gran ciencia, triunfará siempre el primero, en igualdad de condiciones de población y recursos. Ese es el rumbo verdadero de la selección, es decir, del progreso y la civilización.

Justo Sierra.

Descubrimiento de una huella de Andrée.

Hace dos meses un cazador de focas, noruego, descubrió sobre la isla del Rey Carlos, en el Spitzberg Oriental, una boya que según todas las probabilidades, proviene de la expedición Andrée.

La boya está vacía, de suerte es que el hallazgo no tiene importancia.

Después de dos años, las investigaciones hechas en Groenlandia, en la tierra de Francisco José y en la costa Norte de Siberia, han resultado infructuosas, y es ya casi imposible dudar de la muerte de Andrée y de sus intrépidos acompañantes. En Stokolmo mismo, ya no se tiene ninguna esperanza de que regrese.

Los funerales del Sr. General Berriozábal.



La capilla ardiente en el Salón de Embajadores.

La desaparición eterna de aquel hombre respetable, el sepelio del señor General Berriozábal, fué motivo de elocuentes y grandes demostraciones de que la Patria, sabe estimar á sus buenos hijos.

Haremos una descripción de la capilla ardiente

Los muros y toda la drapería carmesí del gran dosel se revistieron de merino negro. Bajo la corona que protege dicho dosel y alumbrado por diversos focos incandescentes colocados en un reflector, se veía el retrato á colores del señor General Berriozábal, en un elegantísimo marco dorado.

Se colocó el ataúd en un plano inclinado y quitándosele la cubierta superior, quedó al descubierto el cuerpo inanimado del ilustre veterano del Ejército, vestido con su uniforme de General de División y medio envuelto por una bandera tricolor que tiene su historia de batallas

En la parte superior del túmulo se veían las charreteras, la banda azul y el sombrero montado, representación del alto grado militar del muerto.

Formando semicírculo, se colocó gran número de macetas y los trofeos que representaban las diversas armas del Ejército. La Infantería, por medio de pabellones de fusiles Maússer, clarines y tambores enlutados. La Caballería, por medio de cascos, corazas y lanzas antiguas. Representan á la artillería dos cañones sistema Hotchkiss, montados en cureñas cuadrupedales y varias cajas de metralla. El cuerpo de Ingenieros estaba representado por pabellones de palas, zapapicos y cestones, y la Marina por medio de una gran ancla.

Al pie del retrato del señor Beriozábal, se veía un trofeo de banderas históricas, y al pie del ataúd otro trofeo del mismo mérito del anterior, siendo una de las banderas, la que perteneció al Batallón de Libres de la Guardia Nacional de Toluca y otra á un Batallón de Michoacán, que por mucho tiempo sostuvo el General Beriozábal.

Las cuatro banderas que hemos citado, fueron entregadas al Museo de Artillería, por el señor Ministro, seis meses antes de su muerte.

La plataforma estaba iluminada por cuatro candelabros colocados en los ángulos del féretro, y por los dieciséis focos de luz incandescente que penden de los adornos de metal que coronan los magníficos tibores

Una ancha faja de merino negro corría por toda la extensión del cornisamiento del salón, el cual es veía inundado de luz, pues se aprovechó la nueva instalación eléctrica.

Toda la noche del miércoles permaneció custodiado el cadáver del ilustre General por un grupo de miltares de alta graduación que en las antecámaras del Salón de Embajadores esperaban su turno, en tanto que en torno del ataúd los de guardia con la espada desnuda velaban de centinelas.

Los entrantes guardando la mayor compostura recibían su guardia después de hacer un saludo militar al cadáver que reposaba en medio de un verdadero lecho de flores y coronas.

Desde las seis de la mañana del jueves se reanudó el envío de ofrendas florales, llegando á ser más de doscientas coronas, entre las cuales se encontraban las de todos los cuerpos de la guarnición y de todos los jefes militares, así como numerosísimas de personas allegadas al finado, cuyas virtudes cívicas le habían captado numerosas simpatías.

El personal de las legaciones y consulados, envió sus coronas con grandes lazos de seda é inscripciones dedicatorias; el lujoso féretro quedó cubierto por las flores.

A las seis de la mañana se abrieron de nuevo al público las puertas de la capilla ardiente, para dar paso á los numerosos visitantes que ya se encontraban reunidos en los corredores del Palacio, esperando el momento oportuno para entrar á visitar el cadáver.

El desfile de los manifestantes se hizo en el mayor orden, y poco á poco aumentó el número de éstos, calculándose en tres mil personas las que durante las primeras horas de la mañana desfilaron frente al catafalco.

Visitaron el cadáver diversas comisiones de So-

ciedades obreras, las que llevaron sus estandartes y sus coronas.

El miércoles en la noche, después de que se cerraron las puertas del Palacio, numerosas personas pretendían entrar y ya no fué permitido por haber una disposicón especial al efecto.

En todos los edificios públicos ha ondeado el pabellón nacional á media asta, y en muchos de ellos se colocaron cortinajes tricolores con lazos negros en señal de luto.

Vamos á mencionar un detalle: hace tiempo al discutirse la nueva ordenanza militar, se trató del artículo de honores militares, en el sentido de reformar el existente.

El señor General Berriozábal, que era una de las personas que discutía, opinó que el cañón debía disparar cada media hora en señal de duelo por el Presidente de la República y cada hora por el Ministro; con su carácter jovial decía que él era modesto, y que si discutía con calor este asunto, era porque estaba seguro de estar organizando sus propios funerales. No se engañó, desgraciadamente, pues el artículo en cuestión, al fin reformado, ha sido aplicado para él por primera vez; así es que desde su muerte, el cañón no dejó de hacer disparos cada hora.



Frente al Palacio Nacional.

Terminada la exposición del cadáver, con sujeción á lo dispuesto para el sepelio, á las dos de la tarde del viernes, rendían su guardia los últimos oficiales que velaban el cadáver y se hacían los preparativos para la conducción del ataúd, cuya tapa estaba adornada con placas y agarraderas de plata cincelada; los numerosos asistentes, empleados, particulares y Jefes del Ejército, procedieron á llevar las coronas hasta las plataformas enlutadas que estaban preparadas al efecto, y momentos después, se organizaba el cortejo fúnebre á cuya cabeza iba el señor Presidente de la República, sus Secretarios de Estado, su Estado Mayor y los más caracterizados miembros del Cuerpo Diplomático.



El cortejo en marcha.

A las tres en punto, partía el cortejo, yendo por delante el féretro que llevaban en hombros los señores Lic. Capdevielle, Capitán Aguillón y Tenientes Pedro Castañeda y Alberto Aragón.

Colocado el ataúd en la flamante carroza tirada por seis frisones lujosamente enjaezados, los circunstantes ocuparon, según designaciones señaladas de antemano, los carros que les correspondían, y la carroza se puso en marcha. Tanto las aceras de las calles como las azoteas y balcones se veían literalmente llenos de gente; las fuerzas militares que debían hacer los honores de ordenanza, esperaban la llegada del cadáver en las inmediaciones del Panteón de Dolores, de suerte es que en todo el trayecto, sólo acompañaban al cadáver los miembros del Estado Mayor del Ministro de la Guerra y los particulares, funcionarios y empleados que ocupaban los carros.

Serían las cuatro de la tarde, cuando llegó á Dolores, y apenas fué avistado por el Cuerpo de Ejército, las bandas que llevaban sus cajas y cornetas á la sordina, batieron marcha al pasar el cadáver; todas las tropas y sus jefes presentaron las armas.

Este acto fué de los más imponentes en la severa ceremonia: los subordinados saludaban por última vez á su Jefe, y también por última vez las enseñas de nuestra patria se inclinaban ante el cuerpo inerte de quien tantas veces supo pasearlas victoriosas en los campos de batalla.

Llegamos al Panteón, y el cortejo, siempre encabezado por el señor General Díaz, Licenciado Mariscal y Embajador Clayton, se dirigió hacia la Rotonda de los Hombres Ilustres, donde se había preparado improvisado salón con sencillo adorno que consistía en moños de punto negro, lienzos de merino y coronas de cedro.

El acto oficial no fué menos imponente: El amigo íntimo, el compañero de luchas aunque en distintas esferas, señor Lic. Don Ignacio Mariscal, abordó la tribuna, y en nombre del Ejecutivo, pronunció la brillante oración fúnebre, que publicamos en este mismo número, porque no hemos podido prescindir del deseo de dar á conocer tan valiosa pieza á nuestros lectores.

Hablaron en seguida, los señores General Lic. Eduardo Zárate, Diputado Antonio de la Peña y Reyes y Mayor José Manuel Gutiérrez Zamora, quienes con sus conocidas aptitudes, supieron



Paso de la carroza frente al Palacio Municipal.

elocuentemente recordar los méritos del finado, que momentos después descendía á la fosa, al mismo tiempo que las Bandas le rendían el último honor y las baterías saludaban con su estruendo al que para siempre nos abandonó.

Terminada la triste tarea, los dolientes, silenciosos, volvieron á ocupar los carros que debían conducirlos á México, en tanto que las fuerzas, terminada la ceremonia fúnebre, hacían los honores al Primer Magistrado de la Nación, dejando las Bandas que resonara nuestro Himno Patriótico en aquel recinto de la muerte.



En camino á la Rotonda de los Hombres Ilustres.

ORACION FUNEBRE

PRONUNCIADA

Por el Sr. Lic. Ygnacio Mariscal,

Jefe del Gabinete.

Señores:

Otra pérdida sensible para la República, otro fiel amigo del Primer Magistrado, otro de sus colaboradores arrebatado por la muerte. En menos de 9 años, Dublán, Pacheco, González, Romero Rubio, Matías Romero; y ahora Berriozábal, su compañero de armas, su Secretario del Despacho durante la época de regeneración y progreso, hoy ya tan avanzada. Hombre de acalorados sentimientos, pero también de convicciones profundas y de inmutables principios, la religión del honor y del deber fué su único y ferviente culto, el móvil constante y poderoso de su infatigable actividad. De esa religión no sólo se mostró fidelísimo observante, llegó por su temperamento á ser fanático sectario. Fanatismo del honor y del deber que sólo comprenden las almas privilegiadas.

Para probar cumplidamente mi aserto sobre el carácter de Berriozábal, para demostrar que esa es la apreciación de un ánimo sereno en otras circunstancias, no el arranque de mi pecho hoy lacerado por la muerte de un amigo, convendría recorrer todos los principales hechos de su vida pública.

Por desgracia me es imposible hacerlo en este instante, ni aun á grandes pinceladas, ni menos con la mesura y el cuidado que lo hará la historia al consignar sus ínclitos servicios á la patria. Baste, sin embargo, recordar que desde su tierna adolescencia, cuando, huérfano y confiado á sus mezquinos recursos, estudiaba en el colegio de Minería, apenas se anunció la guerra de invasión americana, ofreció cuanto entonces podía ofrecer, su carrera, su porvenir, su vida llena de ilusiones y esperanzas, en holocausto á la defensa nacional, y militó con honra distinguida en una contienda que ya no deberíamos recordar, señores, sino al rendir homenaje á nuestros héroes.

La causa de la Nación fué para él como su causa personal, y la promovía con el mismo entusiasmo fervoroso, además de un desinterés rayano en pundonor caballeresco de otros siglos. Apenas terminado el conflicto con el enemigo exterior, sin aspirar á recompensas ni empleos militares ó civiles, continuó modestamente sus estudios, y una vez recibido de ingeniero, dedicóse á importantísimos trabajos de su profesión, que le dieron nombre en los Estados de México, Tlaxcala y Michoacán, siendo además el origen de su módica fortuna.

No tardó en llegar otra crisis muy seria para México, ya no por irrupción extranjera, sino por la explosión natural de intereses contrapuestos que fermentaban en nuestro pueblo desde su independencia. Vino la guerra civil llamada de Reforma, y Berriozábal, obedeciendo á sus simpatías y convicciones, desde entonces hondamente arraigadas, filióse entusiasmado entre los reformistas. Notable fué su cooperación para el triunfo del partido progresista y constitucional, que lo señalaba con orgullo entre sus prohombres.

Bien conocida es la evolución de esa terrible lucha de tres años en otra más larga y más terrible, que sirvió no sólo para mantener á raya una intervención extraña, promovida por los jurados enemigos de la Libertad, sino para derrocar un imperio impopular y exótico.

En tan tremenda crisis, siguió Berriozábal lidiando con valor y constancia cuanto pudo y se lo permitió la suerte. Héroe del 5 de Mayo en el Cerro de Guadalupe, donde la Fortuna coronó la frente audaz de nuestros guerreros, lo fué también durante el sitio de Puebla, defendida con no menos honra, aun cuando allí sucumbieron nuestras armas a la fuerza y al destino. Prisionero del ejército francés, pudo escaparse y prestó aún, por algún tiempo, su eficaz ayuda al Benemérito Juárez en su éxodo glorioso, para salvar la nacionalidad y las instituciones.

Sus trabajos en la paz no desmerecen al lado de los laureles que conquistó en la guerra. Su consagración al servicio nacional, su celo y laboriosidad apenas igualables, su integridad absoluta por encima de la más atrevida sospecha, eran prendas notorias para sus amigos y aun para sus enemigos más preocupados. Como Gobernador del Estado de México, en sus floridos años, como Ministro de Juárez en edad madura, y luego en la provecta y avanzada, como Secretario de Guerra durante la próspera administración actual, no descansó un momento para alcanzar los más halagüeños resultados, los ideales á que siempre aspiraba. Visible testimonio de sus largas y provechosas faenas lo dan los numerosos volúmenes recientemente publicados sobre organización del ejército, sin hacer mérito de la moralidad, disciplina y levantado espíritu de nuestros militares, que hoy con justicia enorgullecen á todo buen mexicano; cualidades que ya los distinguían, y él supo cultivar con afanoso empeño. Nada lo hacía desmayar en su labor continua y fatigosa, ni las más arduas dificultades, ni la oposición con que pudiera tropezar, ni la enfermedad y los achaques de una constitución minada por los años y el trabajo excesivo, porque él los dominaba todos con espíritu fuerte y siempre joven. Mas ¡ay! que al fin vencieron ellos, como en definitiva vencen y vencerán en lo futuro á la pobre humanidad. Pasó ya como pasan las más brillantes, las más soberbias olas del Océano, estrellándose y desvaneciéndose en la costa.

¿Y de él nada nos queda? Mucho nos ha quedado todavía, que así como algunas de esas olas depositan en la arena ricos tesoros al parecer perdidos en un naufragio, así deja nuestro amigo, en las playas del mundo que abandona, preciosas y sagradas reliquias, prendas valiosas de su paso por la tierra. Nos deja, sí, un esclarecido ejemplo que imitar, legado á todos y muy especialmente á la juventud que emprende ahora la azarosa carrera de hombre público; y á nosotros los que lo amábamos con el viejo cariño, ora de camaradas y hermanos en el campamento, ora de compañeros en pacíficas tareas, nos lega una tiernísima memoria, que no ha de perecer mientras vivamos, guardada en el relicario de nuestros corazones.

Después de la inhumación.

Protectora de las Bellas Artes.

Si algún mágico dijera á un arquitecto capaz de poseer ideas grandiosas y ambiciones para realizarlas: "Tienes derecho de formular dos deseos," es seguro que el arquitecto respondería: "Pido una basta extensión en un lugar muy bello, y millones á granel." Pero es seguro también que tales deseos no los consideraría sino como un ensueño.

Ese ensueño acaba de realizarse para el francés



Señora Phebe A. Hearts,

M. Emile Benard, un arquitecto de cincuenta y cinco años, que en 1867 obtuvo el Gran Premio de Roma. Encontró al mágico, mejor dicho, á la hada, y sus dos deseos han sido ya satisfechos.

La hada es la señora Phebe A. Hearst, apellidada Appersin antes de su matrimonio, y nacida en 1843. Desde 1891 es viuda, colosalmente rica, del Senador californiano Jorge R. Hearst.

California, comarca mucho más joven que los Estados del Este, se esfuerza por desquitarse del tiempo perdido.

Conocidas son las grandes Universidades del Este: Princeton, Harvard, etc.

San Francisco quiere poseer algo mejor que el Colegio Harvard, gloria de Boston, y la señora Phebe Hearst ha creído hacer un buen empleo de sus millones de dollars, realizando el grandioso capricho de sus compatriotas.

El asunto se ha desarrollado rápidamente. En Enero de 1898 abrióse un concurso preparatorio, bajo un programa redactado por M. Guadet, Profesor de la Escuela de Artes de París. Pedíase á los concurrentes un proyecto de conjunto apropiado á un inmenso terreno sito en Berkely, cerca de San Francisco, y para tal objeto se les proporcionó un plano, en relieve, del referido terreno. Se necesitaba tomar en cuenta quince institutos, de diversa importancia material, casas de habitación para cinco mil estudiantes, gimnasios, museos, etc.

El jurado internacional, reunido en Amberes, en Octubre de 1898, retuvo once proyectos sobre noventa y ocho que fueron presentados.

Hubo entonces un nuevo concurso entre los autores de los proyectos retenidos, quienes—curioso detalle—eran, todos, antiguos discípulos de la Escuela de Bellas Artes de París. Tres eran franceses, uno austriaco, uno suizo y seis americanos.

Ese segundo concurso fué juzgado en San Francisco, en el mes de Septiembre próximo pasado. Los concurrentes presentaron planos en mayor escala y estudios detallados de uno de los grupos, á su elección. Según se dice, hubo largas dudas acerca de la atribución de las primas ofrecidas, á partir de la segunda; pero el primer premio de 50,000 francos, fué acordado por unanimidad, al proyecto de M. Emile Benard, cuya superioridad, tanto en el conjunto como en los detalles, era incontestable. Fué á la vez el más armonioso, el más práctico y el mejor adaptado al terreno.

La ciudad universitaria tendrá proporciones colosales, asombrosas, y ciertamente no se construirá en un día, ni en dos ó tres años. Pero M. Benard partió ya para San Francisco, y no se tardará mucho en colocar la primera piedra.

Desde ahora tiene á su disposición cincuenta millones de francos, de los cuales la señora Hearst proporcionó más de la mitad. Eso bastará para construir uno de los grupos, calculándose el costo total de la Universidad, en doscientos millones de francos, que es seguro no faltarán, á medida que se vayan necesitando, pues la señora Hearst no ha asignado á su generosidad más límites que los de su fortuna.



Hacemos notar que la generosa señora Phebe Hearst es la misma que acaba de pensionar á nuestro notable acuarelista Alfredo Ramos Martínez, para que marche á París á perfeccionar sus conocimientos y á desarrollar su talento artístico.

Recuerdos del baile de caridad.

La inolvidable fiesta verificada en el Circo Teatro Orrin la noche del lunes primero del actual, grabada ya en los recuerdos de cuantos tuvieron la fortuna de asistir á ella, podrá perpetuarse y dar una idea de lo que fué á las personas que no concurrieron, gracias á la magnífica fotografía que á media noche sacaron los Sres. Schlattman Hnos., empleando por primera vez, y con los mejores resultados, un nuevo procedimiento: una combinación de luces eléctrica y de magnesio, que produce la claridad uniforme que se necesita, para que queden en la placa hasta los más mínimos detalles.

Copia de dicha fotografía, es el grabado con que ilustramos las dos páginas del centro de este número, y nuestros lectores podrán calificar su mérito, á la vez que se formarán juicio exacto de la fiesta, que con el loable fin de realizar obras de beneficencia, organizó la Colonia Americana residente en esta ciudad y á la cual cooperaron distinguidos norteamericanos, que viven en distintos puntos de la República.

La galería del Circo convertida en tupido bosque, entre cuyo ramaje brillaban hilos de plata; los grandes macetones orientales llenos de flores, entre cuyos pétalos cintilaban focos incandescentes, los gabinetes estilo japonés, la profusión de luz y los lienzos con los colores de nuestra bandera y la de los Estados Unidos, que cubrían los antepechos de los palcos, daban al salón un aspecto precioso; pero su mejor adorno consistió en la belleza y elegancia de las damas que asistieron á este baile, que ya ha hecho época en los anales de nuestras grandes fiestas.



LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA



FOTOGRAFIA TOMADA Á MEDIA NOCHE

E DE CARIDAD.



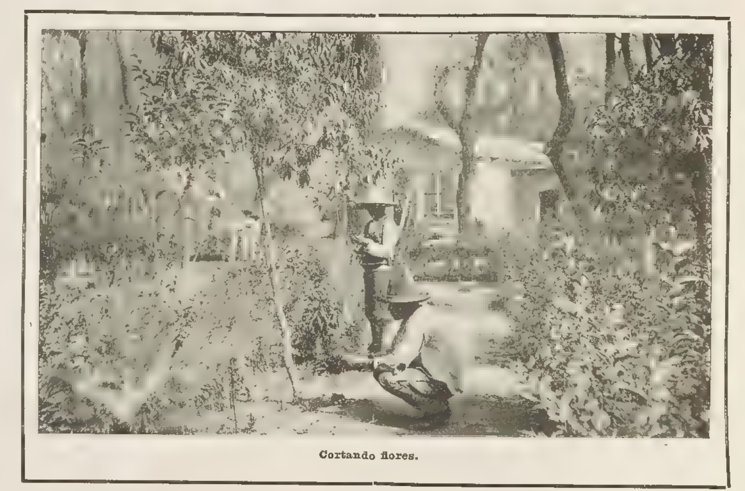
POR LOS SRES. SCHLATTMAN HERMANOS.

LOS FLORISTAS.

INDUSTRIAS POPULARES.

Cada país y cada comarca tienen sus industrias populares típicas, pequeñas industrias que no pocas veces son reveladoras de grandes instintos artísticos, y que, estimuladas por el favor del público y protegidas por la aplicación de sistemas y procedimientos científicos y modernos, muchas veces llegan á ensancharse de un modo maravilloso, trocándose, de casi distracciones tradicionales que eran, en verdaderos ramos de pingüe explotación y en factores, por ende, de la actividad y riqueza nacionales.

A ese respecto tenemos un ejemplo muy elocuente en los talladores de maderas de Suiza. Ha dicho Julio Leclercq que en cada suizo genuino hay tres hombres: un cazador, un relojero y un tallador de maderas. ¿Por qué? Por tradición, sencillamente; porque los hijos ven el trabajo de sus padres, lo imitan, lo aprenden y luego lo enseñan á los nietos. En las floridas faldas de los Alpes y á orillas de esos lagos suizos maravillosamente bellos, los campesinos, mientras ven pacer el ganado, ó mientras descansan un instante de la persecución del "bock," entretienen el ocio de sus manos tallando madera. Un filoso cuchillo y un bloque de madera suave, de esas que abundan en los resinosos, helvéticos bosques, les bastan para hacer primores, bustos, cajas labradas, plegaderas, juguetes, animales, alto y bajo-relieves, etc. En un principio esos artefactos, como productos de una distracción y dada la generalidad de su manufactura, no eran considerados como una industria lucrativa. Por lo general dábanse obsequio como prendas de amistad y eran los talismanes de amor que se cambiaban los mozos y las mozas. Pero el "turismo" empezó á fijarse en ellos y algunas figurillas fueron compradas á los pastores y guías de la montaña en buenos chelines y libras de la vieja Inglaterra, que pregonó en breve la habilidad de los "Holzschneider (cortadores de madera) de Suiza.



Cortando flores.



En el mercado.

¿Qué sucedió entonces? Que para los campesinos se abrieron nuevos horizontes; que comprendieron aquéllos que en un rato de tranquila labor podrían ganarse tanto ó más que en todo un día de peligroso ascenso por las cuestas nevadas, recogiendo matas de "edelweiss" y matando chivos; y que desde entonces se dedicaron con ahinco á labrar madera, creándose una competencia que como era nautral, muy en breve ocasionó gran mejoramiento y variedad en los productos.

Más tarde, se establecieron fábricas enteras de objetos de palo tallado, y con la poderosa ayuda del capital y de las máquinas, la tradicional habilidad de los suizos es hoy una gran industria que halla demanda por doquiera y que rinde cuantiosas utilidades. ¿Quién no conoce hoy esos artefactos de madera y cuerno y esos característicos relojes "de cuco?"

En México tenemos también muchas de esas pequeñas industrias que bien pueden, con el tiempo y el trabajo, organizarse de modo de llegar á ser ramos lucrativos, y qua ya ahora son altamente apreciados por los extranjeros que nos visitan, no obstante de que todavía se hallan en embrión y de que apenas son cultivados, con rudimentarios procedimientos, por unos cuantos indígenas.

A esa clase de nuestra industria nacional pertenece la manufactura de filigranas de plata, la de enseres de barro poroso en Jalisco, la de ornamentación y pintura con plumas naturales, la de la extraña "laca" indígena de las jícaras y bandejas de Uruápam, etc., etc.

Nosotros desdeñamos, por lo general, esa clase de artefactos; pero no pasa lo mismo á los extranjeros, para quienes resultan aquéllos de un exotismo atrayente y que, con ojos menos acostumbrados y más imparciales que los nuestros, saben apreciar sus bellezas y peculiaridades.

Es, pues, interesante, ocuparse un poco de esas pequeñas industrias y de ver de cerca á quienes las cultivan. No será remoto que mañana, lo que hoy desdeñamos tan injustamente, llegue á ser un ramo de trabajos que aumente nuestra exportación y nos produzca buenas sumas de dinero.

* * *

Empezaremos con los floristas.

Las flores han llegado á convertirse en artículo casi de primera necesidad, y no es nada despreciable el consumo que de ellas se hace diariamnte en todas las grandes ciudades.

Aparte de la afición general que existe por las flores, la vida social, los usos establecidos, han aumentado su consumo, y éste es tal, que en México y sólo en el "kiosko de las flores" ha habido día en que la venta llegara á mil pesos

Difícilmente se encontrará un rincón de la tierra en que la naturaleza haya prodigado sus tesoros florales con mayor opulencia y en más variedad que en nuestro suelo. Niza misma, esa encantadora Niza que surte de flores á todos los *boudoir* elegantes de París y que está representada en colores y en perfumes sobre todas las mesas alegres de la metrópoli del mundo, la misma Niza, decimos, sería vencida si con nuestros pensiles se midiese en torneo floral.

Desde las flores más lozanas que por propia vida exuberante y rica brotan expontáneamente y cubren nuestros campos con la alegría desbordante de la plebe, como las amapolas multicolores, hasta las más aristócratas, las reales princesas de la Flora, como las gardenias, las camelias y las delicadas rosas ingertadas que exigen un cuidado prolijo: todas las flores, todas las variedades, existen



Una bonita pieza.

entre nosotros y existen en una abundancia que maravilla.

La floricultura, bajo la benignidad de nuestro clima y con la riqueza savial de nuestra tierra, está muy lejos de ser en México ese arte meticuloso ó mejor dicho, esa intrincada ciencia que es en Europa, en donde cada planta ha menester de un cuidado más sabio y más sostenido que el que la más cariñosa de las madres pudiera prestar al más delicado de los recién nacidos. Con una poca de buena voluntad y un cuidado casi superficial y nada afanoso, nuestros pensiles florecen "locamente," como dice el poeta, y brindan, durante todo el año, su perfumada y ópima cosecha.

La mesa central de Anáhuac pierde sus arideces en el risueño valle de México, de modo que los alrededores de nuestra metrópoli son verdaderos verjeles en donde la flora más variada revienta sus multicolores penachos y salpica sus notas yocundas sobre la verdura de una primavera casi ininterrumpida. Ixtacalco, Santa Anita, Xochimilco, Mixcoac, Tacubaya, San Angel, Tlálpam, Coyoacán: son los nombres de lugares y lugarejos que ciñen los contornos de la metrópoli mexicana, y son los nombres de otros tantos verjeles en perenne florecimiento.

No obstante tal opulencia, el precio de las flores escogidas no es en México tan bajo como pudiera creerse, debido á la demanda que tienen en la ciudad y á la facilidad de obtener altos precios, muy especialmente de parte de las colonias extranjeras que están acostumbradas á adquirir en sus países muy caras las flores. Por otra parte, sucede con el de las flores lo que con todos los pequeños comercios que no están debidamente organizados: no presidiéndolos una explotación en forma, los efectos de la competencia, en el precio, son tardíos y poco sensibles.

Una visita matinal al mercado de las flores, regocija grandemente. Un penetrante perfume satura la atmósfera y una plétora de colores se esparce en las grandes canastas y tapiza el pavimento. Las crisantemas blancas, amarillas, verdes, moradas, cual rebeldes cabelleras, maravillosamente aclimatadas en nuestro suelo, abren al sol sus enormes corolas, húmedas aún por el rocío; las violetas, en enormes mazos, cantan el triunfo de su humildad vencedora; las dahalias—"flor maldita, belleza senza cuore"—derrochan color á falta de perfume; las amapolas, con su risa insolente, se burlan de la aristócrata palidez de las rosas.......

Es aquella una inefable sensación de frescura. Y no sólo en el centro del mercado floral, sino también en las esquinas de las calles más céntricas se mira ese bienhechor espectáculo de las flores y en torno de los vendedores indígenas, otros "manojos," igualmente frescos, de rubias y sonrosadas "missis" se disputan los ramilletes que han de arrullar á la ritmítica ondulación de su seno.

El transporte de las flores, de los pueblos circunvecinos á la ciudad, se efectúa diariamente muy de mañana. Los indios efectúan la cosecha de sus huertecillos al rayar el alba, amarran las flores con "tules" y en grandes bultos las translađan á la ciudad, en donde verifican el separo.


Tipo de florista mexicana.

Las flores tropicales, como la camelias, en su mayor parte arriban por ferrocarril, procedentes de Orizaba, Córdoba y Jalapa, en empaques por demás originales y curiosos, hechos de grandes hojas de plátanos, que conservan su perfume y su frescura por mucho tiempo.

Naturalmente, hay días especialmente propicios al comercio de las flores, y en ellos se trae á la ciudad doble cantidad ó más de la perfumada mercancía. Son esos días los de los santos rumbosos; Concepción, Guadalupe, Carmen, etc., y los de fiestas generales, como Año Nuevo, Pascua, etc., amén de los pedidos extraordinarios que se hacen cuando se verifican grandes bailes.

Otro día muy propicio es el de la Conmemoración de los Muertos, porque las flores tienen el don de simbolizar al propio tiempo, besos y recuerdos.

En las ciudades de tierra caliente que citábamos arriba, hay grandes huertas destinadas exclusivamente al cultivo de gardenias y camelias, y producen cada año varios millares de pesos.

Las flores son la poesía abstracta: hacer ramos es hacer versos.

Vimos ya que la materia prima abunda en México y trataremos ahora de su "elaboración," si es que elaboración puede llamarse al agradable esfuerzo artístico de rimar flores.

Ya el ilustre Barón Alejandro de Humboldt, hizo notar que los indígenas de esta tierra poseían una muy feliz intuición para la combinación de los colores y es claro que tal cualidad les sirve de mucho en la industria floral.

Efectivamente, los floristas mexicanos son hábiles para ramificar las flores de suerte que resalten sus bellezas y formen conjuntos armónicos y bellos. Los ramos comunes y corrientes que se expenden diariamente en el mercado, ya sea que obedezcan á una simetría minuciosa, ó que estén hechos sin "parti pris" marcado y ostentando sólo el atractivo de la variedad y riqueza de las flores, son, en lo general, obras que hablan muy en favor de las disposiciones relativas de nuestros indígenas.

Pero la competencia y enseñanza de algunos floristas extranjeros, los han refinado mucho, y hoy en día crean otras piezas florales que realmente pueden ser consideradas como obras de arte.

Canastillas, liras, cojines, coronas mortuorias, adorno floral de tejido de mibre, guirnaldas, adorno de mesas y habitaciones: todo ha progresado y todo demuestra gusto y habilidad.

En el mercado de las flores, durante las primeras horas de la mañana, es muy grande la habilidad de los fabricantes de ramilletes y de piezas florales. Los indígenas trabajan con portentosa rapidez y en un instante "visten" una canastilla ó transforman una pieza que no ha gustado, por completo, al consumidor, y en semejantes operaciones se sirven de sus dientes como principal instrumento cortante para trozar los tallos de las flores y el hilo con que han de ligarlas.

Llama la atención de los extranjeros la frecuente costumbre de sembrar entre las flores hermosas y rojas fresas y es digno de notarse ese "decadentismo" de nuestros floristas que en las fresas ven flores de carne.

* * *

Asimilada á la industria que hemos reseñado, puede considerarse la de "encerar" las flores, que últimamente se ha desarrollado bastante y que es muy apreciada de propios y extraños.

El procedimiento consiste en someter las flores sueltas y los ramos ya formados, á un ligero baño de transparente parafina, de suerte que se forme sobre cada flor, cada hoja y cada tallo, una delgadísima capa que proteja las flores de la destrucción. Con tal procedimiento, los colores no pierden en nada absolutamente, y las flores presentan el aspecto de flores de cera, pero con una fidelidad en la forma y en los colores, que sería inimitable por cualquier otro artificio.

Las flores enceradas se conservan lozanas por muchos días y aun por meses, cuando la operación se ha llevado á cabo de una manera perfecta, y al través de la parafina puede percibirse algo del vago perfume original.

El éxito alcanzado en las exposiciones florales de Mixcoac, Coyoacán, San Angel, etc., que siempre han agradado grandemente á los numerosos turistas que año por año nos visitan, deben estimular á nuestros floricultores, tanto en el cultivo de las flores, como en la manufactura de piezas florales.

Ya lo dijimos: en ese punto, pocas comarcas pueden competir con nosotros.

No es mérito nuestro: es gracia de la naturaleza.

OSCAR HERZ.


Un ramo artístico



Ilmo. Sr. Don José Ignacio Árciga, Arzobispo de Morelia.
† Enero 7 de 1900.

Muerte del Ilmo. Sr. Árciga.

La reina implacable, la inexorable muerte, arrebató en la semana que acaba de pasar, otra personalidad por mil títulos distinguida: el Ilustrísimo Sr. Don José Ignacio Arciga, Arzobispo de Morelia, tras de penosa enfermedad, dejó de existir el domingo anterior.

Ya en bien delicado estado, resolvió venir á esta capital en busca de salud; pero su mal era irremediable y al fin se llegó al funesto desenlace que la ciencia había pronosticado.

La gravedad del ilustre enfermo se acentuó desde el sábado en la noche y los Prelados Illmo. Sr. Alarcón y el Obispo de Querétaro, previendo que el triste momento se acercaba, le impartieron los últimos auxilios espirituales, en la casa del Sr. Tirso Saens, pariente del finado, donde estaba alojado el Sr. Arciga y acaeció su defunción, á las dos de la tarde del domingo.

Era el finado hombre de relevantes cualidades: instruído, virtuoso y un protector infatigable de la juventud, en cuya instrucción ponía especial empeño, que siempre fué fructuoso como lo demuestran los adelantos alcanzados en el renombrado Seminario de Morelia.

Tales prendas valieron al Prelado general estimación, muy principalmente entre los habitantes de Morelia, capital donde se recibió la noticia de su muerte con manifestaciones de viva condolencia.

Los principales agricultores, comerciantes é industriales de Morelia telegrafiaron á raíz del acontecimento, manifestando que se preparaban á venir aquí con el fin de asistir á los funerales que en un principio se había pensado hacer en México, previas solemnísimas exequias que habían de verificarse en nuestro primer templo, pero obtenido el permiso necesario, se resolvió después trasladar el cadáver embalsamado á la citada ciudad de Morelia.

La translación se verificó, y por los telegramas que hemos recibido, sabemos que en toda la Arquidiócesi que estaba á cargo del Sr. Arciga, han sido unánimes las manifestaciones de condolencia y muy solemnes las exequias que se verificaron en la suntuosa catedral moreliana, que en época nada remota, hará año y medio, fué decorada é inaugurada con gran pompa, debido al zelo del Pastor muerto.

Nuestras ilustraciones representan el acto de los funerales, que se nos comunica fueron de lo más concurridos y suntuosos.

* * *

He aquí los telegramas:

Morelia, Enero 11. En la tarde del miércoles, después de las honrosas ceremonias fúnebres, celebradas en la Catedral de la Arquidiócesi para honrar la memoria del dignísimo Prelado, se cerraron las puertas, quedando una guardia de honor velando el cadáver del Sr. Arciga.

El jueves, á las ocho de la mañana, se depositó el cadáver en un ataúd lujoso y se formó el cortejo fúnebre. La comitiva era presidida por muchas personas con velas encendidas, y el cadáver conducido en hombros de cuatro sacerdotes.

Lo más distinguido de la sociedad de Morelia ha asistido á los funerales. En las azoteas, en los balcones y en las calles del tránsito, se apiñaba la multitud, y hubo necesidad de que las fuerzas de seguridad del Estado conservaran el orden.

Se calcula que más de 20,000 personas se habían congregado en las inmediaciones del Panteón general.

En un terreno de propiedad particular junto al mismo panteón, se abrió una fosa revestida de piedra en su interior, y se dice que la capilla que se levantará como monumento al Sr. Arciga, servira para inaugurar una especie de Panteón católico ó lote adscrito al Panteón general.

Poco después de las 11 de la mañana llegó la fúnebre comitiva; el cadáver fué depositado en el salón de espera. Antes de cerrarse la caja, el Juez del Registro Civil la reconoció y certificó la existencia del cadáver.

Después, el Sr. Deán, Don Julián Vélez, revestido de capa pluvial, bendijo la fosa y entonó solemne responso.



Plaza principal de Morelia.

SALIDA DEL CORTEJO.--Catedral de Morelia.



En camino para el Panteón.

PABELLÓN DE RUMANÍA.

El pabellón de Rumanía, también destinado á figurar en la Exposición Universal, se levanta atrás de la línea de construcciones que bordean el Sena, lo cual es de sentirse. Por la originalidad y el aspecto imponente de su arquitectura, este edificio merece ocupar un lugar de primer rango; sin embargo, está suficientemente aislado para producir un gran efecto, y el cuadro de hermosos árboles que lo rodean agrega una nota pintoresca al conjunto. Es el primer pabellón que se encuentra partiendo del puente del Alma y subiendo hacia el puente de los Inválidos y está muy próximo á los pabellones helénico y servio, que están inspirados directamente en el arte Bizantino. El pabellón de Rumanía procede del mismo origen arquitectónico, pero con la diferencia de que las formas bizantinas importadas están modificadas por influencias étnicas y constituyen un arte propio y nacional. La arquitectura romana, casi exclusivamente religiosa, ha dejado numerosos monumentos en distintas provincias, cuyo conjunto forma la Rumanía actual. No obstante numerosas visicitudes, las invasiones de los tártaros y después las de los turcos, estos pueblos indomables no han dejado de defender su nacionalidad y su religión. El arte estaba casi exclusivamente refugiado en los monasterios fortificados, que en su mayor parte se edificaron en las gargantas de los montes Karpathes. Al abrigo de esas espesas murallas se levantaron iglesias que la piedad de los fieles decoraba con una riqueza desconocida, como puede verse en la célebre iglesia de Argis.

* * *

Si la Rumanía ha conservado desde hace tanto tiempo hasta nuestros días la tradición bizantina, esto se debe á las creencias religiosas, á la ortodoxia que ha permanecido inmutable. Por otra parte, en este país, constantemente atacado por los invasores que siempre estaban acampados en sus fronteras, no se podría producir la infiltración de las artes extranjeras, como sucede en otras naciones, favorecidas por la paz, entregadas al comercio y en relaciones con el extranjero.

El pabellón de la Rumanía, tal como lo representa nuestro grabado, está compuesto con elementos tomados de los edificios más célebres de Rumanía y que no se remontan más allá del siglo XVI.

La Rumanía es rica en antigüedades romanas: sus habitantes aun los más ignorantes, conservan vivo el recuerdo del Emperador Trajano, á quien le atribuyen indistintamente todos los monumentos en ruinas, cualquiera que sea su origen. El Museo de Bucarest, enriquecido sobre todo con donativos de particulares, posée objetos del más alto interés, entre otros, el famoso tesoro de Petrossa, compuesto de piezas de orfebrería, que se supone pertenecieron como botín á los Godos. Estas piezas figuraron en la exposición de 1867.

Una selección entre estas riquezas, compondrá un museo arqueológico que será colocado en las galerías del pabellón. Habrá, además, en éste, un magnífico restaurant, donde además de servirse lo más exquisito de la cocina de Rumanía, que es famosa, se exhibirá una gran orquesta de indígenas que ya en otra ocasión estuvo en boga en París.

El Comisario General de la Rumanía es el señor Ollanesco, diplomático, Presidente de la Academia, literato y poeta de gran talento.



EN EL CAMPO DE MARTE.--Pabellón de la Marina Mercante.

EN EL CAMPO DE MARTE.

Dicho palacio, uno de los más hermosos que figurarán en la Exposición de París, está construído á la izquierda del puente del Sena, para el espectador que esté colocado en el Trocadero. Hace "pendant" con el palacio de las florestas respecto del cual tiene muchas semejanzas de estilo, lo que se debe seguramente á que fué dirigida la construcción por los mismos ingenieros. Sin embargo, la semejanza no puede notarse en los detalles ni en las grandes líneas, está en el conjunto que siendo un estilo original, constituye el sello de los autores. Estos no se han creído obligados á las restituciones de un estilo cualquiera; sus fachadas son muy modernas con detalles de capricho y fantasía bien colocados, puesto que se trata de edificios provisionales que han de figurar en la Exposición, y han tenido cuidado de que el destino que se dará á los edificios que han dirigido, esté caracterizado por los emblemas y alegorías que no dejan duda en el espíritu; pero que se acercan mucho á la antigüedad griega ó latina.

Así por ejemplo, la escalera exterior francamente abierta, con sus ramplas y balaustradas, se podría haber modernizado, quitándole el aspecto de las grandes galerías de la vieja Roma y de la no menos antigua Athenas.

No obstante estos que pudieran calificarse de defectos, el conjunto, lo repetimos, es de lo más hermoso y tiene, por otra parte, detalles de positivo mérito.



EXPOSICIÓN DE PARÍS.--Pabellón de Rumanía.

Los fraudes electorales en Narbona.

Narbona, renombrada por su miel, no merece á lo que parece, la misma reputación por la cultura de sus costumbres políticas.

En las elecciones legislativas de Mayo de 1898, tres candidatos estaban frente á frente en la primera circunscripción de esta ciudad: dos favorecidos: el Doctor Ferroul, socialista revolucionario, M. Bartisol, oportunista, y B. Cros-Bonnel, radical. Tan reñida fué la elección, que hubo necesidad de repetir el escrutinio, y M. Bartisol obtuvo algunos votos de mayoría, pero su elección fué nulificada, y triunfó definitivamente M. Ferroul. Pero éste no se contentó con una victoria tan calurosamente disputada, sino que quiso y logró poner á sus competidores bajo la acción vengadora de las leyes para que fuesen castigados por los fraudes electorales que se les imputaban.

Por razón tan extraordinaria, en Carcassone, sitio de reunión de la corte de Assises de l'Aude, acaba de verificarse un gran proceso sensacional. Ocuparon el banquillo de los acusados treinta y cuatro personas de importancia, entre ellas, trece consejeros municipales, dos marinos, M. Turrel, ex-Ministro, M. Bartisol, ex-candidato, y el ex-prefecto del departamento. En la audiencia figuraron ciento veinte testigos, y cuatro notables abogados, entre otros, Marty, antiguo Ministro del Comercio; se tomaron medidas extraordinarias para conservar el orden, y todo ésto fué para.... llegar á un avenimiento general.



LA DEVORADORA DE HOMBRES



Acaba de morir el crepúsculo tras de las colinas y la Luna, gigantesca, se alzaba en la frangeada escotadura de dos selvas.

La tierra, todavía cálida del ardor del día; la súbita cesación de la brisa; los rumores de animalidad nocturna, la belleza del firmamento tendido sobre comarcas no sometidas al hombre después de los millares de millones de años de civilización; una fecundidad implacable, feroz, vasta como el éther, invencible como el Océano, asaeteaba, dominaba, sorprendía el corazón de James Mac Carthy, y lo llenaba de una plenitud de grandeza y de poemas.

Tras de él iba un humilde hijo de la India, Bavadjí el Guía, flaco, de hombros altos y encorvados, tallado en un *minimum* de materia, pero de cabeza lúcida, y boca buena, inteligente. Por delante, Djura, el explorador suministrado por la aldea de Nardonarés para que indicara el cubil de la tigre, de la devoradora de hombres que hacía pocas noches se llevara á otro labrador.

A medida que avanzaban, murmuraba la noche con voz más alta y más terrible, prolongábase en la llanura el rugir de las fieras, y grandes murciélagos nadaban en medio de la luz anaranjada.

Bavadjí se acercó á Mac Carthy: su horror se compensaba con el íntimo orgullo de servir á ese irlandés rechoncho, de pupilas belicosas, de fisonomía ruda y buena, irascible y afectuosa.

—¿Ya estamos? preguntó James.

—Sí, amo.

II

Al salir de una especie de desfiladero entre las rocas, Djuna se detuvo tembloroso y extendiendo una mano, suspiró:

—Allí.

Sobre una superficie simosa aparecía uno de esos rincones donde la majestad de las fuerzas libres y la lucha de los instintos y de las plantas crean el esplendor y la podredumbre. Recortaba la luna las higueras, los troncos secos, los bordes de las hojas; tejía encajes entre las yedras, los líquenes, los ricinos, y sobre un pantano que azolvaban viejas cortezas, cañas á medio podrir y algas esmeraldinas; el firmamento parecía hecho de constelaciones ramusculares, una fauna siniestra trepaba y huía por sobre el suelo ó flotaba en las ondas pesadas. Por todas partes una confusión de génesis y de agonías, de sombras siniestras y de brotes de flores argentadas, de efluvios húmedos y palúdicos, de finas esencias de plantas aromáticas. En los intervalos del silencio se escuchaban los rumores de alguna fuente misteriosa que parecía subterránea, y el lamento lejano de los chacales.

—¿Allí? preguntó Mac Carthy. ¿Es ese el lugar exacto?

—Un día de invierno, contestó Djuna en voz baja, persiguiendo una oveja perdida.....ví á la Devoradora de hombres en la entrada de su caverna.....

Y con voz casi indistinta y tiritando todo su cuerpo, agregó:

—Acababa de devorar á una joven....Después Shandranahur, el mismo que desapareció anoche, fué también testigo y en este mismo lugar, de una escena semejante...

—Bien, dijo Mac Carthy... Entonces ¿puedes llevarme hasta allá?

—Lo haré, repuso el hindu con tranquila resignación. .

—¡Andando, pues!

Dieron vuelta á un soto y hallaron un sendero natural, formado por el curso de las aguas de Invierno. Los tres hombres avanzaban penosamente y con mirada aguda veían hacia la penumbra. El roce de sus vestidos contra los arbustos, de sus pies sobre el suelo, se confundía casi con el zumbar de los insectos y con los ligeros temblores de las higueras. Una suavidad fúnebre, una frescura siniestra y como aterciopelada, venía de todas las indecisiones del alrededor. Como una alma, rondaba el peligro en torno de ellos, transfigurando el aspecto de las cosas, inscribiendo por donde quiera símbolos absurdos y penetrantes.

Bavadjí y Djuna, á la proximidad inevitable de la peripecia, caían en una especie de hipnosis, fuente de la pasiva bravura de tantos orientales, fuente de esas resistencias tranquilamente obstinadas ante las cuales el Occidente ha retrocedido en ocasiones. Con las pupilas ensanchadas y el pensamiento semi-apagado, iban como sonámbulos, en tanto que en Mac Carthy, la voluntad, los nervios, la razón, daban una viva batalla; pero la costumbre de esos minutos terribles hacía que no fuera dudosa su conducta: creía en la firmeza de su brazo, en la lucidez y decisión de su pupila. Con las palpitaciones más rápidas de su corazón, sentía la vigorosa voluptuosidad de los valientes, la eléctrica alegría de una lucha en que no podía mezclarse dolor alguno.

Rumiaba esas cosas, á la manera poco analítica de los hombres de acción, cuando vió que Djuna, sobresaltado, se volvía hacia él.

—Allí.... en ese claro.... tras del block de piedra.

Se detuvieron. James tomó uno de los rifles que había dejado llevar á Bavadjí, á fin de tener el brazo más ligero y más seguro en el momento supremo.

Sin más palabras, deteniendo el paso, llegaron los tres al block y se arrodillaron. Una maleza fina los cubría y bastaba á hacerlos invisibles; pero adelantando el rostro se podían advertir los menores detalles del claro, apenas cubierto de plantas bajas é iluminado todo.

Suavemente, Mac Carthy se inclinó por encima de la piedra y acercó la frente á la maleza.

III

Se llenó su alma de indecible horror.

En medio del claro, á diez metros, á la entrada de un cubil formado por dos blocks superpuestos, perfilaba la forma de la fiera soberana, de la colosal tigre acurrucada.

Entre sus garras monstruosas yacía el labrador Shandranahur. No estaba muerto, ni aun herido, ó al menos gravemente. La penetrante mirada del irlandés veía que sus párpados se abrían y se cerraban á intervalos bastante largos, y que su pecho palpitaba como pecho de gorrión cogido en una trampa. La tigre le fijaba de una manera indolente, con las pupilas medio encogidas, como una gata fija un ratón; y como una gata, hubo un momento en que soltó su presa y se tendió en posición de negligencia, de falso descuido, de gracia que duerme.

El irlandés, con el rifle al hombro, no se atrevió á tirar; una revolución de cólera, de piedad, de dolor, hacían que su mano estuviera mal segura.

Transcurrieron dos espantosos minutos. Después lentamente, muy lentamente, Shandranahur se movió, extendió las manos, se enderezó sobre los codos. La luna iluminó en pleno su rostro torcido por la mueca de un terror inmenso. El toque de la Muerte había puesto rígida su boca, y llenado de estupor y agrandado desmesuradamente sus pupilas.

Volvió la cabeza hacia la tigre. Parecía ella mirar á otra parte, como si tuviera una indiferencia absoluta para su presa, adormecida. Entonces Shandranahur, arrastrándose y describiendo una curva lenta, logró franquear unos dos metros. Mac Carthy miraba acercarse el rostro lívido del infeliz y de nuevo apuntó; por desgracia, un movimiento de Shandranahur imposibilitó toda intervención: su cabeza se interponía en la línea de tiro.

—"Dam it all!" murmuró James.

Sin embargo, alentado por la persistente indiferencia de la Devoradora de hombres, el labrador se arrastraba más aprisa. Una desgarradora esperanza alumbró sus pupilas; pero para desaparecer en seguida: oyó que la fiera se movía. Bruscamente recobró su empuje y rebotó. El hombre se dejó caer en tierra, cataléptico, de nuevo entre las patas gigantescas, frente á frente de las uñas pálidas y de los grandes ojos terribles.

¡Juega con él! murmuró Djuna que se había unido á Mac Carthy.

—Sí, agregó éste; juega con él esa condenada fiera.

Las tinieblas habían entrado en su alma. Vió crecer, en apoteósis lúgubre, á la fiera que, todavía en nuestro tiempo, domina en el antiguo Indostán y que más que á devorar á los hombres, se atreve á divertirse con ellos.

En medio del espanto del momento entrevió, por algunas fuerzas sutilmente desalojadas, por un poco más de astucia unida á la terrorífica velocidad y á la musculatura de los tigres, por una nada de espíritu de asociación, que todavía era posible el reinado del felino. A la vez subió en él un espíritu de venganza, un violento deseo de abatir á la Devoradora de hombres, sin matarla, de atormentarla y de insultarla, de hacerle sufrir la supremacia del sér que tornaba en su presa desde seis años: ¡Calma!

Por grados consiguió que su corazón latiera menos aprisa, que la cólera cesara de enmarañar sus pupilas.

Entre tanto, la tigre, con movimientos ligeros y rápidos volvía y revolvía á Shandranaur, gustando ásperamente del goce de dominio y de poder. El infeliz, encogido, semejaba á algún ínfimo herbívoro caído sin defensa en poder de la reina de los juncales y de las selvas, que, ahita, quiso recobrar su juego supremo: retrocedió sin premura, fremente de voluptuosidad, impresos en todos sus movimientos el desafío de los fuertes á los débiles, símbolo brutal, ligero, elegante del combate por la vida.

Cuando estuvo á dos yardas, se quedó inmóvil, y entrecerró sus párpados. Expresaba la perfecta certidumbre, la voluptuosidad de ese banquete de carne viva, que bien pronto resolvería darse ella, la siniestra magnificencia del músculo triunfador.

Empero el vencido no renunció á la esperanza. El instinto de vivir palpitó invenciblemente en el fondo de su pupila y dominó la convicción de que sería inútil todo esfuerzo. Después de un instante de incertidumbre, y absolutamente, como la primera vez, se enderezó y comenzó nuevamente su fuga de arrastre, calvario de angustia, de espanto y de humilde energía.

Mac Carthy había reconquistado ahora su entera sangre fría. Dejó que Shandranahur se apartara de la línea de tiro y permaneció vacilante un segundo entre la prudencia que le ordenaba herir en el corazón y el punzante deseo de castigar á la fiera...'...

Sonó la detonación. En medio de la nube de humo se percibió la silueta de Shandranahur que se ponía en pie y la tigre que aullaba, rota una pata, y levantándose con estupor.

—¡Valor! gritó el irlandés, que estaba más allá del block de abrigo.

Shandranahur corrió: la tigre dió un salto corto y rápido; pero no tuvo tiempo de dar otro: una bala de James le rompió otra pata. Derriba-



da, impotente, bramando horriblemente, enseñando sus anchas garras, fingía un horrible emblema de la fuerza.

Shandranahur, refugiado tras del vencedor, perdió, por el excesivo goce de la vuelta á la vida, el uso des us músculos, y sostenido por Djuna, estupefacto se apoyó en el block de piedra.

Mac Carthy tomó de manos de Bavadjí su segundo rifle y fué en tres pasos sobre el animal.

Intentó la tigre levantarse, ó al menos arrastrarse hacia el europeo y empujó su cabeza monstruosa, sus mandíbulas devoradoras de carne humana, aquellas mandíbulas en que tantas vértebras fueron machacadas y confundidas tantas existencias; pero cayó sin fuerzas: James hubo de contemplarla con satisfacción vengadora y cruel, decíase que ya comprendía ella el poder del hombre; que no osaría si quedaba libre, apoderarse de su presa en las aldeas, ó que de matar lo haría apresurada y con susto, como se mata á un enemigo peligroso.

—¿No la matas, señor? preguntó Bavadjí.

—No, la llevaré prisionera.... ¿Estás herido Shandranahur?

—No, señor; sólo un poco débil.

Y vino á arrodillarse ante el europeo y le besó la mano con humildad. Gratitud y admiración infinitas brillaban en sus grandes ojos negros.

—Bueno.....bueno, dijo James con ternura. ¿Temes quedarte conmigo mientras Djuna y Bavadjí van á traer cuerdas, lienzo, parihuela y cargadores?

Ah! señor....me siento más seguro junto de tí que tras de una triple muralla de bronce.

En ese caso, Bavadjí, puedes irte.... ¿Está en buen estado tu rifle?... ¿Sí?... Bien...... Vete.

Bajo el cielo tan puro, la noche refrescaba. El firmamento bebía el calor: la llanura debía estar glacial; pero, al menos, se difundía una tibieza encantadora, una atmósfera de ensueño, ligeramente pesada por la expiración carbónica de los árboles.

Caía la luz como nieve de átomos.

Estrellas muy pálidas, como que se ahogaban en el zenit profundo, en los lagos imponderables de la Vía Lactea.

Mac Carty se sentó sobre una gruesa raíz de árbol y contempló á la tigre herida: tuvo, en momentos, piedad, calosfríos de misericordia que sugirió el esplendor nocturno; pero al voltear el rostro y ver á Shandranahur pálido todavía y temblar á cada bramido de la tigre, resurgía su cólera más fuerte, semejante al odio contra un sacrilegio.

IV

Cuatro horas más tarde la fiera era ya cautiva. Su cuerpo entero estaba amarrado.

Una red de bambús la encerraba en una especie de jaula muy baja.

Las gentes de Nardonarés se apretaban en torno de la tigre, que aun parecía formidable, con grandeza de deidad soberana, de deidad semejante á las fuerzas mortíferas, á las siniestras potencias de enfermedad y de muerte que han servido para que la India haga innumerables Entelequias.

Unos á otros se alentaban, se tranquilizaban, sobre todo, con la presencia del europeo, y en el momento en que los cazadores se aprontaban á alzar al monstruo, un viejo se acercó, y dijo:

—Ya estás reducida á la impotencia, Devoradora de hombres; ya estás dominada y cautiva..... ¡Un hombre te venció! Ahora conocerás la supremacía de nuestra raza: bramarás tras de las barras de una jaula y los chiquillos irán á reirse de tu furor! ¡Verás ciudad tras de ciudad, y desde lo alto de los carros, pasar el juncal y la selva de cuyas delicias nunca ya disfrutarás!....¡Tu vida será una humillación profunda, porque profanaste la nobleza de nuestros hermanos, y porque gozaste con sus angustias!....

La fiera gimió debilitada por el sufrimiento; y en su sustancia obscura y en su cerebro estrecho y feroz, creyeron los hindus que aceptaba ella la supremacia del hombre.

J. H. ROSNY.

UNA POESIA RUSA.

Empezaba Mayo cuando cayó rota la invernal vestidura de Moscou, y cada jirón de ella deshacíase en lluvia brillante que fecundaba la tierra hasta entonces como petrificada; y era de ver la colosal cúpula del Salvador, donde se quebraban refulgiendo maravillosamente los rayos de un sol primaveral, y cómo en los árboles, que resucitaban á la vida, asomaban, rompiendo la dura corteza, esos verdes y menudísimos brotes que son promesa de floridos ramajes.

Ya el veloz trineo no corría las calles. Sin los pesados abrigos de terciopelo y pieles, se advertía mejor la esbeltez de las damas; y en los mercados donde se agrupaba la gente del pueblo con aire de fiesta, y trajes de chillones percales las mujeres, y con la blusa roja del "mugik" los hombres y los chicos, en los mercados habían ya desaparecido las burdas y altísimas botas de paño impermeable, las apenas curtidas pieles de carnero, los recios muletones obscuros, y los sacos llenos de pluma con los que se cubren en el duro lecho, ó al acostarse en la "pieska" (que es una enorme estufa), sobre la cual duermen las pobres gentes de Rusia. En los tabladillos que sostuvieron durante la cruda estación las tarteras donde un negruzco pringue se veía (cuando la mano del comprador levantaba las acolchadas tapaderas) pescados de imposible clasificación, con las cabezas rellenas de cebolla picada y pimienta en grano, y los ahumados arenques, extendidos sobre rebanadas de pan negro, que tenían el aire de viejos cascotes dorados sobre escombros perdidos, veíanse en Mayo, muy colocaditas sobre papeles, sartas de rosquillas amasadas no sé con qué, "barniza las" con clara de huevo, y "adornadas" con el menudo grano de la adormidera que se pega á ellas dibujando en su brillante superficie manchas como la viruela maligna ...

En anchos barriles veíanse nadar los pepinos en espesa salmuera, los pepinos que son la delicia del pueblo ruso, y que lo mismo en la cabaña que en la mesa señorial, son servidos y se comen con gusto; y más allá apiñábanse, sobre mesillas desvencijadas, frutas secas, que acaso en siglos anteriores fueron cogidas, y que, como reliquia, el vendedor judío guarda de año en año, con la dulce esperanza de engañar al pobre diablo que compre por un par de kopekar aquella negruzca é incalificable mercancía......

Como la nieve no empañaba los cristales de los escaparates, en todos ellos amontonábanse en llamativa confusión el percal de mil flores, los bordados de colorines, los pañuelos de seda asiática, y pudorosamente colocado entre chambras vistosas algún corsé muy pespunteado y acabadito, que es la tentación de la presumida maritornes, y que es su martirio desde el momento que somete sus recias costillas á la presión de los hierros y ballenas del corsé á la moda.

En esos días, esperados con ansia, después de "cinco meses" de no ver en los horizontes más que la blancura de la nieve confundida á lo lejos con la línea gris de los celajes, la Naturaleza ofrece uno de sus más grandiosos espectáculos á sus adoradores. El río Moskowa, helado durante el invierno—y por el cual cruzan los patinadores, que, como jóvenes que son, gustan de divertirse sobre el abismo—apenas calienta el sol, la capa de nieve que lo cubre como si fuera de polvo de mármol, derrítese, y se ve tersa y reluciente su ancha superficie formada por un enorme cristal de hielo que á veces tiene un metro de espesor. A esa primera señal del deshielo, toda la ciudad espera recrearse viendo de nuevo el agua del Moskowa removida y espumeante al paso de los buques, y al fin un día el hielo se agrieta, desgárrase con formidable estruendo, y en lenta onda al principio, y luego con el ímpetu de una sobrehumana pasión contenida, el agua corre rugiendo, se arremolina, estrecha y destroza el nevado témpano que semeja corderillo exánime, y sube, y sube, arrastrando en su encrespado oleaje ramas, troncos de árboles, el plateado pez que quedó muerto entre los hielos, la golondrina que perdido el rumbo cayó al río cuando el agua lo cristalizaba, y se desborda por las pobladas orillas, salpicando los muros, arrancando los árboles, coronando sus espumas con los rojizos resplandores del sol que brilla en las revueltas ondas con fosforescencias fantásticas, y ávida de movimiento y de ilimitada extensión, no para el agua su loca carrera, y busca el Oca, y unida con él, sigue hasta el Volga caudaloso, y el Volga la lleva hasta el mar Caspio....

. . . .

Por aquellos días diéronme á conocer una poesía rusa, breve, extraña y eufónica, hasta el punto de que, aun no conociendo el idioma en que estaba escrita, recreaba con su armónica resonancia el oído; modelo de esas poesías que sólo los poetas del Norte pueden sentir y expresar sencillamente, y que son como silvestres flores, con algo de siniestra negrura en su cáliz.

Héla aquí:

"La selva verdegueaba en el llano, y en sus pinos de ramas obscuras, festoneadas de más claro color, la luz de la aurora dejaba luminosos puntos, y en sus nidos recién hechos, las enamoradas parejas de golondrinas cantaban, presintiendo la nueva nidada que dentro de poco tendrían que alimentar....

"Y en el recodo más hermoso de la selva, donde había más flores olorosas y los ruiseñores cantaban mejor, y el cielo, á través de los pinos seculares, se vislumbraba azul; allí donde más espléndida y tranquila se ofrecía á los ojos la Naturaleza en calma, allí, colgado de un árbol y balanceado ligeramente por la brisa primaveral, se veía el cadáver de un hombre.. ."

Confieso que tuve mucho tiempo delante de mí la silueta de aquel ahorcado en medio de la selva llena de vida, y á veces, al pasar por esos pinares, que son el mayor encanto de Rusia, temo hallar pendiente de un árbol un hombre muerto, que quizás ha sufrido sin ser consolado y que ni aun tiene tumba donde reposar.....

"Brantkow," el autor de esa poesía, que traducida pierde su encanto mayor, la forma, ha escrito otras muchas que el público no conocerá nunca. "Brantkow" vive solo, aislado: aborrece la publicidad y rechaza la gloria; porque el drama de su juventud es de aquellos que la sociedad critica despiadadamente y no olvida por el gusto de reírse al recordarlo.....

SOFIA CASANOVA.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 3

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, ENERO 21 DE 1900.

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25

Gerente: ANTONIO CUYÁS.



LA PRIMAVERA DE LA VIDA.

María Guerrero

Y EL TEATRO CLASICO ESPAÑOL.

María Guerrero se va á lo que dicen muy en breve de la Metrópoli que tanto la ha querido y mimado, y donde tan brillante temporada ha hecho. Recorrerá los teatros de Puebla, Guanajuato, Monterrey, San Luis y Guadalajara; cual quiera de ellos superior á los que tenemos en México, y acaso torne por Marzo á abrir un breve abono en el que procurará darnos lo mejor de lo mejor.

Ya hemos pasado por el primer deslumbramiento, hemos visto ya á la mujer en su real tamaño; hemos comparado, porque aunque las comparaciones son odiosas, en esto de arte dramático se imponen, y tenemos, bien almacenado ó campando por sus respetos en esos corrillos dichosos donde el que paga cinco pesos—ó no los paga—ha derecho á opinar, nuestro juicio enterito sobre la actriz. Como si dijéramos—y para que no se quede sin decirlo, allá va—María Guerrero ya está juzgada de Dios, si á lo que afirma el antiguo latinajo, la voz del pueblo es la voz de Dios; podemos ya discutirla; en este laberinto de nuestra vida su presentación resulta lejana, relativamente lejana, y sabido es que ciertos tamaños, se determinan, se hacen precisos, se proyectan y definen mejor con las distancias.

¿Es una gran actriz la señora Guerrero? ¡Oh! bien sabemos los mexicanos que ni por campanada de bacante nos hacen la gracia los señores europeos de tomar en cuenta nuestros laudes ó nuestras catilinarias.

Lo que del viejo continente viénenos consagrado por la fama, debe ser indiscutible para nos pecadores. Perdidos "en un rincón del mundo,"—asendereada frase!—en un rincón del mundo que va sin embargo haciéndose notar en el idem, ¡qué sabemos, pobrecillos, si hay más cielo, más sol y más ambiente en que tender el ala temblorosa, atormentada del amor al espacio! Nuestro caso es el propio caso de doña Inés de Ulloa, (mi señora doña Inés!) confinada en la celda de su convento y á quien Don Juan acaba por ilustrar... demasiado acerca de lo que hay por ahí afuera. Como habremos de opinar por tanto! Qué sabe el neófito de los misterios que oculta el velo de Tannit!

¿Somos por ventura un público ó "la forma" de un público? ¿Somos un hecho ó una virtualidad?

***

Pero, con eso y todo, yo cristiano viejo, castizo como el garbanzo, súbdito de mi regalada voluntad, voy á permitirme el lujo de opinar, de decir á mi guisa lo que se me ocurra sin darme cata de propios y extraños, y opinaré con tanto más agrado cuanto que en esta vez casi no voy á censurar, pues que censurar hay poco y que elogiar harto, sin necesidad de que uno se encarame á las ramas de la hipérbole.

Y es el caso que en mi concepto, María Guerrero es una gran actriz, que sobresaliendo en ciertos caracteres, en determinadas obras, goza del preciado y poquísimo común privilegio de una flexibilidad de talento singular.

Podrá estar ora á grande altura, ora á menor, según sus idiosincracias y las afinidades más ó menos misteriosas que hay siempre entre una actriz y esta ó aquella creación de un genio; pero siempre es ella, con profundo estudio, con alto respeto al arte, con recursos inspirados, con genialidades adorables. Es siempre ella enseñoreada de la escena. Es siempre ella, dominadora del público. Algunas veces acuérdase de que es española y entonces solloza... con ese sollozo que ya nos sabemos de memoria, timbre genealógico de qué sé yo cuantos actores que de memoria no quisiéramos sabernos; mas afortunadamente la actriz moderna se impone á los resabios, á los heredismos, á la fatal tradición, y entonces... ¡oh! entonces, todo homenaje es merecido por su talento.

En Díaz de Mendoza hay discreción, no en ese sentido misericordioso, conciliador y diplomático que los cronistas de teatro van dando á la palabrilla, á las veces despectiva como el desolador epíteto de "virtuosa" aplicado á una fea; sino discreción en el buen sentido del vocablo: justa apreciación de los caracteres, sobriedad, conciencia, adaptación serena, repugnancia á toda exajeración. Fernando Díaz de Mendoza ha estudiado mucho á ese gran mago que se llama Coquelín; á la legua se ve la influencia omnipoderosa del ingenio francés; y por alto modo loable es en el español haber sabido elegir su modelo.

El "resto" de la compañía... ¡Ah! aquí querríamos ser un poquillo severos, más creemos que María Guerrero sabe tanto como nosotros á este respecto. Con cuántas dificultades ha luchado de fijo la distinguida actriz para lograr la selección que ya se advierte en su compañía, para mostrarnos actores cómicos como el "Polilla" del "Desdén con el Desdén!" Todo se andará y se andará de modo y manera que un día no lejano ese grupo simpático, al cual sonríen donde quiera la cordialidad y el afecto, sea terso, absolutamente terso, sin otra ingencia que la de ella, pero sin deslucimiento alguno.

***

Me imagino yo la sorpresa de los buenos españoles cuando les dijeron:

—Ustedes tienen un gran teatro clásico, acaso el mejor del mundo.

A los Españoles ha sido preciso decirles muchas cosas que han olvidado. Un buen genio, algún hada madrina de María Guerrero, lanzó entonces á ésta en bella retrogradación hacia el siglo de oro, y ella tornó de allá como de un maravilloso jardín de las Hespérides, trayendo consigo frutos de oro puro, divina leche y divina miel; ambrosía de los Dioses Inmortales.

Ningún talento de buena ley hace este viaje en balde. Recordemos á Ruben Darío, prestigioso apóstata de religiones incoherentes, que se fué á excursionar por las floridas heredades de Fray Luis y de allá vuelve vestido de amor á los maestros y lleno de respetos clásicos.

María Guerrero se enamoró de aquellos frailes milagrosos, doctos en teología y conocedores donosísimos del mundo, y se dijo: "Vamos á glorificarlos" y glorificádolos ha con el tino, con propiedad tal, con tan escrupuloso estudio, que nos los impone sin esfuerzo, á nosotros que en las aulas, solíamos indigestarnos hasta de Homero—á quien Hermosilla aplicó el sanbenito de una traducción en verso con todas las propiedades de la adormidera.

Cómo, pues qué no era una literatura momificada ya esa literatura oficialmente admirada por todos los que pegamos nuestra boca á las ubres pletóricas de la vieja madre? Pues qué la travesura, el embeleso, la ática sal, la donosura de antaño, son aún realidades que viven y palpitan? Pues qué, se puede aún reir con Lope, discretear con Moreto y pensar con Calderón?

Ante el mérito de estas pacientes y amplias resurrecciones, casi palidecen, por ser tan grande, los otros méritos de María Guerrero.

Abrillantar el recuerdo de la patria, incrustar con suave y segura mano de reina en nuestros cerebros la convicción de la vieja grandeza de España; hacernos amar por la emoción lo que fríamente admirábamos por heredismo, magna tarea es, señora, y por ella merecéis mucho de los vuestros y de los extraños!

De tal suerte, en modo tal han triunfado de nuevo merced á vos los clásicos, que vuestras comedias modernas—salvo las catalanas—ingenuamente insistentes, infantilmente doctrinarias, tenaces en arreglos convencionalísimos de hechos enderezados á probar tesis ortodoxas, no nos gustan sino porque vos las hacéis.

Vuestro recuerdo es ya nuestro, señora. Hemos de encenderle una lámpara cuando marchéis, una blanda lámpara votiva que centellee dulcemente en nuestro corazón donde habéis sembrado la espiga de oro de la emoción noble y santa.

Y sed bien venida y que Dios os acompañe!

AMADO NERVO.

HEROE Y TORERO.

En estos momentos, en que María Guerrero nos tiene envueltos en una densa atmósfera de arte español, y en que "Minuto" y Fuentes nos tienen impregnados hasta la médula, de proezas tauromáquicas, viene á mi memoria un hecho heroico que recuerda á Esparta y con el que se cubrió de gloria el famoso matador Pedro Romero.

Entiéndase bien que no se trata de una proeza taurina, de una de esas hazañas en las que el torero ostenta, á la vez que su valor, su destreza, burlando las furias de la res y sus brutales acometidas; no se trata de un quiebro en la cara, de un volapie en las tablas, sino del sacrificio de una vida en aras del patriotismo y de la dignidad.

Era el año de 1809; el gran Napoleón, el hacedor y desfacedor de reyes, había sentado sobre el trono de San Fernando á su hermano José.

España ardía; detrás de cada matorral se emboscaba un defensor de la nacionalidad y de la patria; los franceses no eran dueños sino del terreno que pisaban, y el rey José escribía á Napoleón: "Para gobernar á España, necesito levantar diez mil cadalsos y disponer de un ejército de quinientos mil hombres." El rey de pega hacía una figurilla bien triste en Madrid, viviendo menospreciado, casi solo, sin más corte que su casa militar y tres ó cuatro partidarios españoles, tibios y poco entusiastas por su rey.

Para dar un poco de animación y de vida á aquella tétrica corte, para presentar al rey José al pueblo de Madrid y para promover una manifestación, ya que no de entusiasmo, siquiera de simpatía hacia el monarca exótico, se organizó una suntuosa corrida que debía de presidir José Bonaparte.

Pedro Romero se encontraba á la sazón en Madrid, y un poeta y dramaturgo adicto al nuevo régimen, se encargó de abordarlo y de proponerle que tomase parte en la corrida.

—No puedo, señor, contestó con contrariedad el majo—mañana al amanecer parto para Sevilla.

—No partirás sino hasta el martes. El lunes, de por fuerza torearás en Madrid.

—Mucho placer tendría en obedecerle, agregó Romero, pero eso que me pide es imposible.

—Pues tiene que ser; los carteles están ya impresos. Tú eres quien tiene que dar esplendidez al espectáculo y serás pagado con largueza.

La corrida, replicó con entereza el majo, debe presidirla ese rey que nos han traído ahora; al brindar el primer toro, tendría que doblar la rodilla ante él, y Pedro Romero, no la dobla, sino ante Dios y ante Don Fernando VII, que es el único monarca que reconocen los verdaderos españoles.

El emisario palideció hasta la lividez, contrajo los labios en un mohin de cólera, y después de una pausa, exclamó con sarcasmo:

—Pues la doblarás, mal que te pese. Previendo tu renuencia, he dado aviso al Corregidor; á estas horas estás vigilado por la policía y no podrás salir de Madrid hasta no haber toreado el lunes. Piensa lo que haces; tienes mujer é hijos, y los que tienen esas cosas si suele no temblar ante las astas de un toro, suelen temblar ante los palos de la horca.

El emisario se retiró; Pedro permaneció unos momentos inmóvil y pensativo, después levantó la cabeza y se dirigió tranquilamente á su albergue.

Llegó el lunes y la hora de la corrida.

Madrid parecía un cementerio; nada de aquel bullicioso y animado desfile rumbo al circo; nada de caleseros ni manolas; nada de gritos de alegría ni de manifestaciones de regocijo. A lo largo de la carrera, los picadores, cabizbajos y tristones y las carrozas de matadores y banderilleros. La plaza estaba también desierta. Antes de la llegada del rey y para hacerle menos perceptible el desaire de la población, piquetes de soldados hicieron una leva y á culatazos llevaron algún público á la plaza.

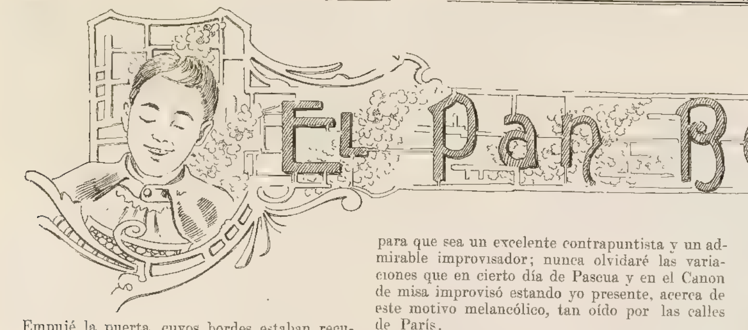
Llegado el momento de la muerte del toro, Romero se acercó á tomar los trastos, y al hacerlo, dió en voz baja una orden á un peón. Este manifestó un estupor profundo y como que se rehusaba á obedecer, pero un ademán imperioso y una mirada penetrante de Romero, le hicieron doblar la cabeza y someterse. Fué el peón á los medios, y empapando á la res en trapo, la enfiló y la lanzó en línea recta sobre el matador. Romero vió venir á la fiera; se cruzó de brazos, se cuadró á su frente, y sin desplegar la muleta ni apercibir el estoque, se dejó arrollar por ella.

Romero cayó y rodó por la arena envuelto en una nube de polvo; el toro lo enbistió, lo pateó, lo lanzó por los aires sin que el matador descruzara los brazos ni lanzara un grito ni un gemido; y cuando sus compañeros acudieron al quite, yacía en tierra bañado en sangre y moribundo.

Y dicen que el rey José, moviendo con desaliento la cabeza, exclamó:

"¡Es imposible domar á este pueblo!"

Dr. M. Flores.



El Pan Bendito

Empujé la puerta, cuyos bordes estaban recubiertos con burlete y entré en la iglesia á la hora de la misa mayor.

Una ráfaga de aire tibio, en que se combinaban el olor de los cirios encendidos, el perfume del incienso y el tufo del calorífero me dió en el rostro, al mismo tiempo que llegaban á mi oído el penetrante rumor de las monedas de diez céntimos agitadas en la vieja bolsa de terciopelo por la dama postulante, y el canto llano, penetrante, unísono, de los chantres que decían allá, en el fondo de la iglesia, en el coro:

—"Et cum spiritu tuo."

Pero dí media vuelta á la izquierda, pasé por una pequeña puerta ojival y de repente dejé de percibir todo ruído, respiré la atmósfera pesada de las cuevas y recibí en los hombros una impresión desagradable de frialdad: me encontraba al pie de la escalera de caracol que conduce al cuarto del órgano, en donde iba á ver, en este domingo, á mi amigo Hermann.

¿Ha notado el lector la semejanza que hay entre las escaleras que conducen al cuartucho de los organistas y las de los entresuelos de las tiendas de vinos? Tal vez por este parecido mi amigo Hermann es muy aficionado á tomar en el almuerzo vino de Chablis y caracoles, y suele llevar algunas manchas de la salsa de éstos en la inamovible corbata blanca, todo lo cual no es obstáculo para que sea un excelente contrapuntista y un admirable improvisador; nunca olvidaré las variaciones que en cierto día de Pascua y en el Canon de misa improvisó estando yo presente, acerca de este motivo melancólico, tan oído por las calles de París.

¡Ropa vieja que vender!
¡El trapero!

Estuvo tan hábil como el músico Bach, y estoy convencido de que al oirlo, lloraron de alegría mística en el Paraíso todos los ángeles, arcángeles, serafines, querubines, potencias, virtudes, tronos y dominaciones.

En mi estado normal, soporto la música; pero cuando estoy triste, la amo, en especial la música de iglesia. Por eso iba á visitar á Hermann.

En aquel día estaba triste ¡oh! tan triste como un mes de lluvia "en un puerto de mar." ¿Por qué? No lo recuerdo. Quizá á causa de la niebla que siempre me produce una inquietud abrumadora, ó tal vez por melancólica displicencia, porque la vida es corta y los días son largos. ¿Sería tal vez la causa de aquel pliegue que sentía en el corazón, la deslealtad de algún amigo ó la infidelidad de alguna mujer? ¡Qué importa! Como quiera que fuese, tenía el espíritu conturbado; mariposas negras volaban por mi cerebro, y me sentía inclinado á acusar al destino de no darnos la felicidad más que en dosis homeopáticas.

El órgano de Hermann -Noel y Chapsal nos obligan á escribir esta frase bárbara—es "uno" de los más "grandes" de París: visto desde la nave del templo, tiene un aspecto magnífico, á pesar



de su ornamentación de pésimo gusto, con sus altas torrecillas, sus enormes tubos de perspectiva que hacen pensar en las cartucheras de un circasiano gigante, y sus angelotes de madera tallada, vestidos con pompa mundana y con los carrillos inflados para soplar en sus trompetas de oro. Subí la escalera medio á obscuras, con menos cansancio que vago pesar, y llegué hasta el sitio de Hermann.



Encontré á mi amigo sentado en su taburete, con los brazos cruzados, delante del teclado. Precisamente en aquel momento, dominando el ruido de pisadas que desde las naves laterales llegaban hasta nosotros, se oyó como á lo lejos la voz gangosa del diácono:

—"Secuentia Sancti Evangelii....secundum Matthaeum."

Entonces los dos cangrejos de cinco patas que sirven de manos á Hermann —verdaderas manos de pianista—cayeron sobre el teclado, y un raudal de notas que causó un estremecimiento en el corazón, se produjo tan claro, tan poderoso, tan nutrido, tan sonoro, que apenas me dejó oir el coro de fieles que se unían á la música del órgano para responder al diácono:

—"Gloria tibi, Domine."

Precisamente aquel conjunto armonioso, era el que yo buscaba.

Pero el instrumento debía permanecer mudo hasta el fin del Evangelio, y, mientras tanto, después de haber estrechado el cangrejo que Her-



macén pintoresco," un dibujo del hábil Granville, en el que se halla representado ese singular efecto de perspectiva. Y todas mis dichas de niño me acudían á la memoria en un efluvio de recuerdos. ¡qué felices horas aquellas en que abría mi caja de acuarelas y mojaba el pincel con la lengua para iluminar los grabados de un viejo librote! Quien no haya tenido un ejemplar de los primeros años del "Almacén pintoresco," antes de su primera comunión, no ha sido niño. ¡Qué lejos estaba ya de mí aquel hermoso tiempo! Y me sentía más triste, más desgracido que nunca.

Sin embargo, el Evangelio había concluído, los "Dominus vobiscum" volvían á comenzar, se había dicho el "Credo" y se llegaba al Orfertorio.

En este momento de la misa, el órgano funciona sin acompañamiento, como se sabe. Después de haber sacado y empujado algunos registros, Hermann, teniendo sus dedos huesosos colocados en formas de pata de araña sobre el teclado, y con las piernas encogidas para oprimir los pedales, hacía surgir del mágico instrumento un sublime canto de oración, y allá abajo, en el santuario, donde se balanceaban los incensarios rítmicos, se acababa de presentar el pan bendito.

mann me tendió muy cordialmente, apoyé los codos en una barandilla del órgano, al lado de uno de aquellos ángeles sonoros de trompetas que era verdaderamente monstruoso visto de cerca, con sus mofletes de tritón de las aguas de Versalles.

Desde el sitio en que me había colocado, el golpe de vista era admirable. La mirada podía descubrir hasta el fondo del ábside; y en verdad que no me desagradan esas iglesias jesuíticas del siglo XVIII, en que las nubes azuladas de humo de incienso suben hasta confundirse con los rayos de sol que penetran por las grandes ventanas sin vidrios. Esas columnas corintias, esas estatuas del gusto de Bernin, esos púlpitos de columnas retorcidas, esos deslumbradores altares, con sus nubes de mármol y sus rayos de sol de madera dorada, todo eso es de mal gusto, aunque sea de mucha perspectiva y muy suntuoso: eso es propio del arte declamatorio, conforme; da idea de una plegaria escrita por un retórico, es cierto; representa el período de decadencia, todo lo que se quiera; pero á mí me gustan más San Roque ó San Sulpicio, que todas nuestras iglesias modernas, copias de basílicas bizantinas ó de catedrales del siglo XV.

Sin embargo, aquel día, lo repito, estaba triste y tenía ganas de llorar; nada podía distraerme, y mientras que la nariz del diácono cantaba en monótona variedad de sonidos el pésimo latín en que se tradujo el Evangelio, yo permanecía apoyado en los codos en una posición de abandono, cerca del coloso mofletudo, y dejaba caer mi mirada precisamente por debajo de mí mismo, como una plomada.

Muy grotesca es la humanidad vista desde semejante posición. A cada instante algunos fieles entraban y salían, y los sordos golpes de la puerta forrada de burlete retumbaban detrás de ellos y acompañaban irregularmente la lejana salmodia del diácono. Y veía pasar á un hombre muy grueso, cuyo abdomen ocultaba los pies y que parecía rodar sobre su vientre; con su morrión en un brazo, un soldado, del que no se veía más que el círculo de su cabeza rasurada, el borde superior de las orejas y su par de charreteras rojas; dos papalinas blancas que ocultaban á dos hermanas de la caridad, y parecían alas que se agitan con el aspecto de dos enormes pesadas mariposas. Las calvicies eran especialmente dignas de verse desde aquella altura; su desnudez, á las veces cruzada por un surco, brillaba; y pude explicarme el error del águila que habiendo suspendido una tortuga en el espacio, tomó el cráneo de Esquilo por una piedra, con la cual podría romper el caparazón de su tortuga, y mató de un golpe al trágico griego.

Todos los que pasaban no tenían aspecto de figuras humanas hasta que habían andado unos cincuenta pasos en la nave central ó en las laterales, y me recordaban un antiguo dibujo del "Al-

¡La espléndida torta! ¡El triunfante bollo! Este predominaba en mantel inmaculado, y se adivinaba, al admirarlo desde lejos, que debía oler bien y estar recién hecho.

Después de las oraciones, aparecieron dos grandes cestas circulares llenas de trozos de pan bendito, pequeños y grandes, las llevaban cuatro niños de coro que iban precedidos por un rozagante pertiguero con entorchados, dotado con un par de pantorrillas que hubieran hecho soñar á Catalina II si las hubiera visto parecidas en un granadero de su guardia. Cuando el real bollo había desaparecido al momento: sin duda estaba reservado para el señor cura.

El pan bendito fué desde luego presentado á los mayordomos de la iglesia, que estaban sentados en el banco de las autoridades.

Eran graves burgueses vestidos con pesadas ropas de invierno, llevando gorras de terciopelo, sentados en sillas de coro con la actitud tranquila y segura de los ricos: tomaron sin escrúpulo entre sus dedos cubiertos, con guantes forrados, los mayores trozos, y después de haberse santiguado, los comieron con lentitud: algunos de esos encargados de la fábrica, ya antiguos amigos de la casa, tomaban un segundo pedazo, y también un tercero, y sacando de su bolsillo un periódico envolvían con cuidado la torta para llevarla á su familia.

Cuando las cestas llegaron á las primeras filas de fieles, cerca de la mesa de comunión, iban ya bastante mermadas; pero aquellos á quienes las presentaban, gozaban todavía de privilegios: devotos conocidos, damas piadosas y postulantes, penitentes del padre Tal ó Cual, todos feligreses notables, que tenían sus nombres ó sus iniciales grabadas en una placa de cobre en el dosel de su reclinatorio.

Esos aún pudieron tomar buena porción de pan bendito y hacer de él su pequeña provisión. A la décima ó duodécima fila no había ya más que varios medianos trozos; después, á pesar de la presencia de la hermana, las huerfanitas de papalina negra y esclavina azul no fueron más discretas; de modo que las gentes más retiradas registraron en vano el fondo de las cestas; sólo encontraron insignificantes migajas.

Cuanto á un grupo de pobres que yo había visto al entrar situados debajo de la caja del órgano, infelices mujeres con rosario, ancianos de pie ó de rodillas sobre su gorra, criadas con papalinas de aldeas, ¡por vida mía! ¡tanto peor para los pue no pueden destinar cinco céntimos para la alquiladora de sillas!, vieron pasar por delante de sus narices las cestas vacías que los monaguillos conducían á la sacristía, balanceándolas con ademanes incultos.

En la situación fastidiosa de ánimo en que me hallaba, aquella injusticia me molestó. Hermann había vuelto á abrir y cerrar los registros; había escogido las flautas más dulces y los sonidos más suaves para dejar oir "las voces celestes" y llenar la vasta iglesia con un himno de dulzura y de serenidad. Me sentía con el corazón agitado, y entonces tomé esta nota que acabo de encontrar en un cuaderno de apuntes:

"La felicidad se parece al pan bendito de la misa mayor: solamente se reparte un pedacito los domingos y no todos los fieles participan de él."

Pepito Rodríguez Arriola

EL BEBE PIANISTA.

En el salón de concierto de la casa Montaño, en Madrid, se presentó hace muy poco tiempo á la admiración de la numerosa concurrencia que llenaba el local, el niño Pepito Rodríguez Arriola, que á los tres años de edad toca el piano con un aplomo, una ejecución tan inverosímil para sus diminutas manecitas y un instinto de expresión, que fuera muy difícil de creerse si no hubiesen presenciado el hecho gran número de personas serias.



Según refiere su señora madre, solía, para distraerlo, colocarle ante el piano, en cuyas teclas golpeaba como todos los niños; pero un día oyó tocar unos compases de jota, y cuando acudió á ver quién tocaba, vió, en el colmo de la sorpresa, que la impresionó vivamente, que quien tocaba era su hijo.

El niño Rodríguez Arriola no toca con una exactitud automática que revela un largo aprendizaje mecánico, se equivoca á veces, y cuando á su oído disuena un acorde ó una nota se le escapa, rectifica con plena conciencia de la disonancia.

La precocidad de su ingennio musical, no ahoga en este niño su natural carácter, y á cada momento renuncia á la ovación del público para echar á correr y jugar, y cuando escucha el aplauso, rié y aplaude también, exclamando en su deliciosa media lengua:

"¡Bavo, bavísimo!"



INTERIOR DE UN TREN BLINDADO.

LA GUERRA EN SUD-AFRICA.

Si por algo es notable la guerra del Transvaal con Inglaterra, prescindiendo ya de las causas que la motivan y del denuedo con que los débiles se defienden en esta vez, sosteniendo su autonomía, tratando de ensanchar sus posesiones y causando mal al enemigo, que por su parte está valientemente empeñado en la campaña, es porque esta ha venido á ser, como lo fué la sostenida entre España y los Estados Unidos, un desastre aprovechado para poner á prueba los más modernos inventos de máquinas de guerra, las más nuevas teorías sobre estrategia y las más caracterizadas opiniones de los que están afamados como peritos en la ciencia de la guerra.

En efecto, en la pasada guerra de Cuba, fueron los torpederos, los cañones navales de gran calibre y alcance, la capacidad de los buques de guerra, los que mantenían fija la atención universal durante aquellas desastrozas escenas que ya por fortuna han pasado á la historia: en la época actual, dejando aparte las consideraciones que sugieran los verdaderos motivos de la guerra, que inspiren los sentimientos humanitarios al ver que la sangre de los valientes está regando los campos de batalla, mucho se prestan al estudio, tanto de los militares como de los civiles, los acontecimientos de hoy por cuanto se relacionan con los progresos realizados hasta ahora para hacer más eficaz la guerra, más rápida en sus resultados decisivos y tal vez, tal vez, mucho menos perjudicial aunque más costosa.

Las destructoras bombas de Lidita, las célebres balas Dum-Dum, que hay quien asegure no son tan modernas como se presume, que ya han sido condenadas en épocas remotas y que en la actualidad, tiene su empleo no poco número de opositores, los cañones de gran calibre, y por último, los trenes de acerado é impenetrable blindaje, son máquinas para la guerra que tienen en constante espectación al mundo entero, tanto más cuanto que haciéndole "pendan" á esos destrucfores efectos, están los que producen la táctica de guerrillas que en parte han adoptado los bóeros, á lo que se juzga por los telegramas que á diario se reciben, pues por ellos se vé que son relativamente pocas las batallas formales que presentan y muchas las escaramuzas, que casi sin interrupcion se verifican.

Los trenes blindados que representan nuestras ilustraciones, son unas de estas máquinas defensivas y ofensivas, muy útiles si se pueden usar, por la violencia en los reconocimientos, la facilidad de dar un flanqueo oportuno ú ocurrir en el instante preciso á dar auxilio á los puestos debilitados por el enemigo; pero cuyos efectos está haciendo inefiéaz muchas veces, las astucias y estratagemas de los bóeros, que provocan catástrofes, impiden el avance de los carros ó hasta los estacionan y logran hacerlos prisioneros, quitando en el momento del ataque los rieles por donde la resistente máquina debiera caminar sembrando la destrucción y la muerte.

El relato de viaje más antiguo.

Es el contenido de un papiro de la colección Gorenischeff, de San Petersburgo.

El nombre del autor es desconocido, pero vivió probablemente en tiempos de la duodécima dinastía, cuando Egipto estaba principiando á ensanchar sus fronteras y á explorar el mundo interior.

El viajero de quien se trata hizo, por lo tanto, su excursión hace 44 siglos.

Su objeto fué buscar las minas de oro de Nuvia, y refiere que la tripulación de su barco consistía en 50 marineros de los más valientes de la tierra de Egipto. Llegó á un gran océano y se acercó á una isla donde, al levantarse viento, las olas alcanzaban una altura de ocho codos. El buque se hizo pedazos y no se salvó nadie más que el jefe de la Expedición. Arrojado á la costa, pasó, tres días sin ver á nadie, y al hacer fuego para elevar un sacrificio á sus dioses, escuchó un ruido parecido al trueno, y se le presentó una inmensa serpiente con el cuerpo incrustado en oro y la piel de color de lápislázuli.

Otros muchos prodigios refiere el viajero con respecto á aquella isla, de la cual pudo salir y regresar á Egipto, gracias á un barco que pasó cerca de ella y que vió sus señales.

Entre otras cosas refiere que la isla aquella aparecía y desaparecía á voluntad de la gran serpiente, lo cual puede tener como fundamento el hecho de que en tiempo remoto cubría la llanura que hay junto á Bahr-el-Ghazal, un gran lago semejante al de Victoria Nyanza, donde había grandes masas de vegetación flotante que á cada momento cambiaban de sitio ó desaparecían.



SOLDADOS INGLESES OCUPANDO UN TREN.

NUESTRA METROPOLI

Cuando se sabe observar—dice un ilustre viajero—es muy fácil llegar á "sintetizar la sensación" de una ciudad que se ha visitado, en un color, en una frase musical ó en un perfume.

Esa observación es rigurosamente cierta y llega á tal extremo, que no sólo es dable sintetizar la sensación de una ciudad, sino hasta la de una calle.

En las metrópolis cada calle suele tener un aspecto genuino. El movimiento de los negocios y del trabajo llega á imprimir sobre cada calle una determinada fisonomía.

Suele suceder así, que dos calles limítrofes difieran radicalmente de aspecto entre sí.

Y México no se escapa á ese fenómeno: nuestras calles tienen sus peculiares fisonomías y es asunto curioso el observarlas y señalarlas siquiera sea á vuela pluma. Y digo esto, porque para entrar en detalles, se necesitarían verdaderas monografías.

PLATEROS Y SAN FRANCISCO

La arteria principal, el centro de la actividad comercial y elegante de todas las capitales; es muy semejante en todas las metrópolis.

Así pues, visto á ciertas horas, nuestro "boulevard" no se diferencía mucho de una calle europea. Es cierto que á Plateros y San Francisco los llamamos boulevard sólo porque se nos da la gana, pues esas calles no tienen ninguna de las características inherentes á un "boulevard." Pero eso es porque nosotros no tomamos esa denominación en su acepción lata; sino que con ella queremos dar á entender, simplemente, una calle movida y populosa.

Y en tal sentido tenemos razón; á las horas del mediodía y del crepúsculo vespertino, es igual, en esencia, nuestra avenida central, al "Corso" de Roma, por ejemplo.

¿Cuál es la genuina fisonomía de Plateros?

La de una "calle de metrópoli," sencillamente.

El ir y venir de los desocupados elegantes; la afluencia de los hombres de negocios que necesariamente tienen que transitar por ahí para dirigirse á sus ocupaciones; la situación de lo que pudiéramos llamar el "comercio femenino," esto es, el de joyas, encajes y sedas; todo contribuye á dar animación y vida á esa calle, prestándole el delicioso aspecto de un verdadero centro de cultura y de elegancia.

En Plateros podemos ver desde el empleado que regresa de su palatina oficina, hasta el elegante desocupado que no tiene más quehacer ni más preocupación que "ir á Plateros."

Porque eso de "ir á Plateros" tiene una incalculable trascendencia. En París, para todas las personalidades del arte y de la política existe una curiosa y tiránica obligación: "faire son boulevard."

El que no "hace su boulevard," no logra nada nuevo, ni sabe luchar y pierde todo lo que ha ganado en prominencia social. El paseo por el boulevard es una necesidad común á todos los notables y guay del que ose descuidarla: se nulifica irremisiblemente.

Lo propio pasa en México, "toute proportion gardée:" es preciso dejarse ver diriamente, cuando menos una hora, por Plateros, para ser alguien. A pie ó en coche, eso no importa; pero es preciso aparecer diariamente por Plateros.

En Plateros encontramos á "todo México."

Las niñas van á comprar sus listones y sus cintas. Los "niños" van á exhibir sus jaquets y sus americanas.

Y así se puebla Plateros y hasta resulta elegante.

El Duque Job fijaba la órbita de sus ideales metropolitanos.

"desde la esquina de la Sorpresa
hasta las puertas del Jockey Club."

En verdad, casi sólo allí reside nuestro metropolitanismo.

En la esquina de la Sorpresa, nuestras mujeres que van á comprar telas; en las puertas del Jockey Club, nuestros hombres que van á dejarse ver; y en medio, las señoras que van á la Sorpresa y los señores que van al Jockey Club, mezclados con gente de ambos sexos que no va á ninguna de ambas partes, pero que va por Plateros.



LA AVENIDA DE PLATEROS.

Eso de las puertas del Jockey, es muy nuestro: aquí no habrá terrazas como en la Rue Royale, pero hay zaguanes. Cuestión de costumbres y de imaginación!

Para los metropolitanos es tan grande la influencia de su Plateros, que lo extrañan hasta en el mismísimo boulevard de los Italianos.

Y hacen bien: allá nadie lo conoce á uno, y en Plateros todos nos conocemos.

Entiéndase bien que por Plateros, á pesar de las tradiciones municipales, de San Francisco y de su puente, y de otras cosas, se entiende;

desde la esquina de la Sorpresa
hasta las puertas del Jockey Club.

ESPIRITU SANTO

Yo no sé cómo explicar á Don Luis González Obregón y nuestro popular poeta Juan de Dios Peza, el origen del nombre de esa calle, pero sí puedo asegurar que, hoy en día, nada tiene que ver con ella el verdadero Espíritu Santo.

Hoy es la calle de las ferreterías y de los "coyotes."

¡Coyotes en México! Sí, señores: en México hay coyotes, lagartijos y otros animales. Sólo que nuestros coyotes andan en dos pies y no ladran, pero "sugestionan." "Los "coyotes" son los corredores de acciones de minas.

¿Que qué tiene que ver lo uno con lo otro? Nada absodutamente, mientras no intervienen los "pichones;" pero cuando intervienen estos... es otra cosa.

En la calle del Espíritu Santo está la Bolsa Minera y en la calle del Espíritu Santo juega la mayor parte de los bolsillos de la metrópoli. En consecuencia, la calle del Espíritu Santo es una gran calle.



EN LA ESQUINA DEL COLISEO.

COLISEO NUEVO

La calle del Coliseo Nuevo tiene también, á no dudarlo, su tipo y su fisonomía propios.

Es una fisonomía rasurada, como la de un actor teatral ó la de un matador de toros, con peinado "hacia el público," capa española con vuel-

tas rojas, acento peninsular, tabaco en boca y salivazo por el colmillo. Tal es el graficismo del Coliseo Nuevo.

Cierto que ya el nombre de la calle anuncia el giro: eso de Coliseo da á entender que se trata de teatros, aunque hay quien pretende que da á entender que se trata de circos. Pero circos ó teatros, ¿qué más dá? Del género chico á la pista en que el "clown" se disloca estúpidamente, no hay mas que un paso.



EL JOCKEY CLUB.

La situación del teatro Principal, el más viejo y el más renovado de nuestros teatros, explica satisfactoriamente la afluencia en esa calle. ¿Pero la de los toreros? Allí no hay "cosos," ni agencias del ramo. ¿Por qué, pues, prefieren esa calle los "pulcros" retoños de Pepe-Hillo y de Costillares? Ese es un misterio callejero que tal vez puede explicarse, atendiendo á esa "solidaridad" del arte español, de que se hablaba últimamente.

La fisonomía de la calle del Coliseo Nuevo cambia también según las horas.

Por la mañana, á la hora del ensayo, transitan por allí tiples, tenores, coristas de "ambos" sexos y autores... dramáticos representados y por representar.

—Oye, "Bachicha," -grita uno,—¿me acompañas á tomar una copa?

—Tengo ensayo.

—Sí, pero "no entras" hasta el 8. (Es decir, hasta el 8o. número de la pieza.)

Y la gente de teatro va y viene, echa su copa y ensaya alternativamente.

En el pórtico del teatro, se agolpan los revendedores, haciéndose de localidades para la función de la noche. ¡Oh, los revendedores! Ese gremio parece que aumenta en progresión geométrica: antaño era planta casi desconocida entre nosotros, cuyo más conspícuo representante era "Carteritas;" pero hoy son ya incontables, pululan por doquiera, llenan la calle, y á la hora de las funciones, asaltan con una tenacidad que volvería loco al general Methuen si la observara al pie de las trincheras bóeras.



EL CENTRO DE LOS «COYOTES.»

Los jueves y los domingos, poco después del medio día, la calle se anima extraordinariamente á causa de las funciones vespertinas. El público vespertino es siempre y en todas partes un público ruidoso y rico de color: de las claudicantes calandrias descienden familias patriarcales que no olvidan en su casa ni al "último recién nacido;" buena gente burguesa que no sabe, ni puede, ni quiere desvelarse, y que acude á las "matinées" con ánimo sincero de divertirse de verdad.

En la noche la calle del Coliseo Nuevo, sube de punto y le arranca su primacía al "boulevard." Este tórnase desierto después de las ocho de la noche y entonces la gente se va al Coliseo.

El teatro traga y vomita espectadores; las estridentes campanillas que anuncian el final de cada tanda, resuenan simultáneamente en todas las cantinas circunvecinas y la gente que vive de noche transita y vuelve á transitar hasta que el último campanillazo la obliga á ir en busca del tibio lecho ó á seguir su brillo ante los azorados leones de la Alameda, último refugio de nuestro noctambulismo metropolitano.



UN GIRON DE YANKEELANDIA.

A media cuadra, allá por el Hotel Iturbide, la fisonomía del boulevard rómpese de repente y abre un paréntesis que se cierra una vez pasada la bocacalle de Gante.

Ese paréntesis viene á formar un gironcillo de Yankeelandia, sin que sepamos de cierto por qué razones.

Pero es el caso que allí se reune la "colonia" americana que no tiene la honra de pertenecer al casino respectivo. Tabaquerías, cantinas, camiserías, hotel: todo allí es americano y casi, casi da miedo transitar por ese fragmento del boulevard, si no está uno seguro de saber inglés.

Pero es un lugar tranquilo: los americanos no discuten en voz alta ni se meten con nadie absolutamente. Suelen, al pasar, "testerearnos" un poco; pero eso depende, como dice un amigo mío, de que son "aventajados de estatura y recios en el andar."

Allí puede hacerse una observación: la costumbre de mascar tabaco, tan gráfica entre los hijos del tío Sam, se convierte con facilidad, en México, en la de fumar de una manera bárbara.

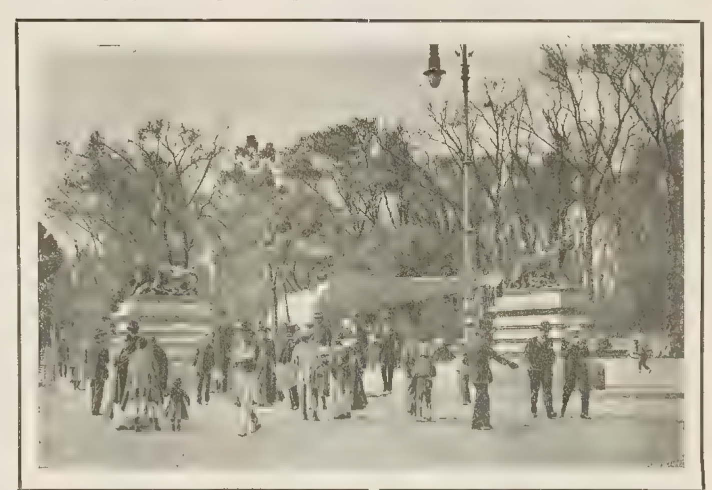
Esa es una conquista de nuestros puros.



LAS CALLES DE FUERA

Así pueden llamarse muchas otras calles alejadas del centro, que tienen muy peculiares fisonomías, pero que no entran ya en el movimiento genuinamente metropolitano.

Hay algunas que tienen hasta olores propios, como las de Jesús, que huelen marcadamente á talabartería.



EL PASEO EN LA ALAMEDA.

El rumbo del Rastro, naturalmente, pudiera simbolizarse por medio de una gran mancha de sangre, puesto que con ella—en sentido material á la par que figurado—están cubiertos los distinguidos tablajeros y carniceros que por allí transitan.

Pero ¿para qué hablar de ellos?

No, los metropolitanos no salimos de nuestro Plateros y de sus afluentes directos!

SARDIN.





EL TRABAJO.

Cuadro de A. Schram.

Una obra de arte.

Puede servir de emulación á los que actualmente vivimos, y generalmente estamos acusados de ser indiferentes cuando se trata de apreciar las obras de arte, el hecho de que las generaciones que nos han antecedido han sido más justicieras y entusiastas, si se les considera desde este punto de vista, y prueba de lo que dejamos asentado es el buen número de verdaderas reliquias del arte, que se conserva en el seno de las familias, y que hoy solo son verdaderamente apreciadas por los inteligentes.

Una de estas preciosas reliquias, que son recuerdo de aquellas épocas en que la facultad de perpetuar lo verdaderamente bello, hacía grandes y hasta inmortales á los hombres, es indudablemente el cuadro de que damos una muy vaga idea en la ilustración adjunta, que representa una Virgen hermosísima debida al pincel del renombrado pintor Francisco Rizi.



Este cuadro fué adquirido en una respetable suma por el señor Héctor Labadie, y es una de tantas reliquias de las que al principio decíamos conservan las familias de hoy, como una muestra, que debiera estimularnos, del amor que tenían nuestros antepasados á las producciones de mérito del ingenio humano.

Francisco Rizi, el autor del cuadro á que venimos refiriéndonos, con su solo nombre es capaz de prestigiar cualquiera de sus obras; como puede verse por los muy ligeros datos biográficos que refiriéndose á él nos vamos á permitir recordar á nuestros lectores.

Nació en Madrid el año de mil seiscientos ocho y murió en el Escorial en 1685; fué su maestro Vinet Carducho y tan aprovechado resultó que en el año de 1653, valorizadas sus muchas obras de pintura, el Capítulo de Toledo lo nombró su pintor predilecto y se le confió el decorado de la renombrada Catedral; también decoró el templo de Notre Dame, y por último, terminó el Viejo Palacio de Madrid, obra de la que se encargó bajo el reinado de Felipe IV.

Era además un buen arquitecto.

Los templos de Madrid, Toledo, Segovia, El Retiro, el Escorial y otros muchos, conservan sus más preciosos cuadros, acerca de los cuales los más inteligentes han vertido el juicio de que si algo hay entre sus obras que pueda calificarse de incorrección de estilo, nadie podrá dejar de reconocer en esos cuadros un colorido admirable, sello de sus más importantes obras, sin que tal cualidad deje de hacer perceptible otra no menos valiosa: la de la fecundidad de su talento artístico revelado en el gran número de cuadros que terminó.

La Virgen adquirida por el señor Labadie es una de las obras en que más puede advertirse el mérito del colorido y la verdad de la expresión, de suerte es que tiene un gran valor, tanto por su mérito como por su antigüedad. Sabemos que hay quien haya ofrecido la suma de cinco mil pesos, pero el señor Labadie no se ha resuelto á deshacerse de tan valiosa obra.

Pabellón de la Bosnia-Herzegobina en la Exposición de París.

Entre el pabellón del Austria tan rico en su modernismo, y el de la Hungría que, por el contrario, es como una antología de los estilos arqueológicos del reino Magdyar, se levanta el pabellón de la Bosnia-Herzegovina. Estas dos provincias están en virtud del tratado de Berlín, ocupadas por el Austria.

La gran exposición que ha de verificarse en este año mostrará palpablemente los progresos que se han realizado en aquellas comarcas; pero antes de indicar cuáles serán los productos sometidos á la apreciación de los espectadores, es necesario hablar de la construcción que aquellos pueblos han mandado hacer y que es tan original como pintoresca en su aspecto agreste.

Se nota desde luego una alta torre macisa que flanquea á la izquierda el edificio, que es una especie de castillo fortificado.

A los lados se abren unos pórticos que reposan sobre columnas cuyos chapiteles tienen una gracia severa en su simplicidad, especialmente uno de ellos, decorado con grandes cabriales de exquisita originalidad.

Todos los detalles de escultura y de decoración, son de inspiración oriental, sin referirse de una manera precisa al estilo turco ó al árabe; la influencia local se ha apropiado y modificado ventajosamente estos elementos extraños; la característica del nuevo estilo así formado, es una sobriedad de líneas de un efecto poderoso.

La marquetería ejecutada en Bosnia, es del mismo orígen de estilo y en ella son notables las puertas, cuyos tableros afectan combinaciones de líneas rectas á diversos ángulos muy interesantes y mucho más graciosas que nuestros inmutables tableros rectangulares tan monótonos.

El conjunto de la construcción no resulta por todo esto menos agreste, porque hay una preponderancia considerable de las partes desnudas sobre las ornamentadas. El estuco blanco de los muros se aviva con el contraste de las maderas, que conservan su color natural y si algunas notas coloridas se introducen después, serán de tonos muy discretos.

El juego de los relieves y de las grandes sombras reflejadas, será muy suficiente para quitarle toda monotonía al edificio.



CUENTO AMERICANO.

La historia que voy á narraros la oí por primera vez de labios de un anciano amigo de mi padre. Don Jorge—así el nombre—sabía imprimir á sus cuentos un encanto que en vano pretendería imitar, pues su palabra adquiría no sé qué dulzura extraña y melancólica al salir de su boca, encanto al que contribuía sin duda alguna su cabeza bien hecha, su frente levantada, sus ojos obscuros velados por un par de pestañas largas y sedosas, y su porte distinguido. Don Jorge era el amigo íntimo de mi padre y asistía á nuestras reuniones diariamente, entre ocho y media y nueve de la noche. Juntos rememoraban los gratos momentos de la juventud, juntos evocaban aquellos panoramas de los que no conservaban más que un recuerdo, juntos paseaban sus imaginaciones fatigadas por sobre el apacible follaje de sus felicidades extintas. Una noche habló con mi padre, de un amigo suyo de juventud y su relato me impresionó tanto, que no lo he olvidado todavía. Fué compañero mío, decía tristemente Don Jorge. Yo iba casi todos los días á su casa en donde ocupaba él una habitación en el primer piso. Era muy agradable, muy fino, apasionado en su conversación, de maneras cultas y amable compañía. Delgado, pálido de semblante, ojos de un color verde obscuro, mirada penetrante aunque dulce, sin embargo, nervioso en sus manifestaciones, tímido en sus aventuras galantes, Edgardo de Villegas, descendiente de nobles llegados á América años después de la independencia, era merecedor en una palabra, del título de caballero y de hombre educado con que lo calificaban sus amigos. Parecía uno de esos tipos pintados por Villiers de L'Isle Adam, uno de esos hombres hechos como para triunfar en una empresa cualquiera. Tendría veinte y seis años en la época en que comienza esta historia. Apreciado por su talento se hizo conocer pronto del corto número de intelectuales. Vivía pobremente en una habitación pequeña, cuya ventana, algo estrecha, daba á la calle de Las Artes. Allí iban á visitarlo sus amigos. El salía poco, leía hasta muy tarde, convencido sin duda, de que el estudio suele ser una buena arma para el que sabe servirse de ella en el momento oportuno. Nos recibía con esa satisfacción, mezcla de placer y de orgullo que tienen los espíritus selectos por las almas que se les asemejan. A todos nos prodigaba una misma sonrisa, para todos tenía una palabra de exquisita confraternidad, un gesto de benevolente acogida. Aquellas veladas prolongábanse hasta tarde, cuando ya la ciudad dormida diríase que descansaba bajo la claridad de la luna. Ya te imaginarás lo que conversábamos en aquel modesto cenáculo. Jóvenes distinguidos, poetas, literatos, eran los que concurrían allí en mayor número. El arte y el amor, la música y la anécdota, eran pues los temas preferidos. Bajo una atmósfera de humo, al calor de una lámpara que llegaba á hacerse insoportable en las noches de verano, la vida pasaba tranquilamente. Entonces existía por la amistad un culto verdadero; entre unos y otros no mediaban distancias ni limitaciones. Todos nos uníamos en un mismo abrazo estrechándonos para defendernos de la pobreza, que era en aquella época nuestro enemigo común.

Pues bien, un día notamos, no sin sorpresa, que el carácter de Edgardo y su manera habitual de ser, iban modificándose, poco á poco. Aquella sonrisa que era en él signo inequívoco del estado de su ánimo, algo reservado, en verdad, desapareció de pronto, sin que ninguno de nosotros acertáramos á explicarnos satisfactoriamente su verdadero motivo. A la franqueza que todos conocíamos sucedió cierto recato que se avenía mal con nuestro natural abandono, á sus palabras de cariño la más frívola sequedad, á la mirada plácida de sus ojos, no sé qué desconsoladora tristeza. Esto nos sorprendió tanto más cuanto que nada teníamos que reprocharnos por nuestra parte. Sin duda, pensamos: serán disgustos de familia; alguno agregó: "es que está enamorado," pero en realidad nadie sabía á qué atenerse. Cuando le interrogábamos sobre el origen de sus penas, respondía evasivamente, tratando de desviar la conversación hacia otro asunto. Uno de nosotros le inculpó un día su extraña conducta, asegurándole que nos alejaríamos de su lado puesto que al parecer lo mortificábamos. Le respondió sollozando. Nuestros propósitos y deseos porque aquel espíritu volviera á su expontaneidad primitiva se estrellaban contra la más exasperante reserva. Un día convinimos en que dejaríamos de asistir á su casa durante varios días; pero al siguiente y como atraídos por una misma idea, nos encontramos todos en ella. Cuál no sería nuestra sorpresa cuando supimos que Edgardo había desocupado su habitación aquella mañana despidiéndose, según nos dijeron, para un viaje muy largo. En una carta que nos entregaron allí mismo, Edgardo de Villegas nos escribió lo que sigue:

Amigos míos, decía, perdonadme si antes no os he dicho la causa de mis profundas tristezas. Vosotros que me amáis y conocéis, que en ocasiones diferentes me manifestásteis el temor que os ocasionaba mi vida de observación y de estudio, disculparéis sin duda alguna, esta nueva originalidad de mi vida, si así os parece bien denominarla. Vosotros no ignoráis la satisfacción que se experimenta escondiendo en lo más hondo del corazón los pesares. He sufrido en silencio durante muchos días, cuando vosotros reíais alrededor mío, cuando vosotros cantábais, cuando estábais más agenos de lo que pasaba en el interior de mi alma. No quise haceros conocer mi vida, puesto que nada hubiéramos remediado con ello. Y luego, ¿para qué afligiros inútilmente, refiriéndoos lo que solamente



yo era capaz de apreciar en todos sus detalles? No era que dudara de vosotros, al contrario, amigos míos, sé que me amábais y que eso hubiera sido bastante. Pero escuchadme. La vida es como una nebulosa cuyo principio y cuyo fin nos es desconocido. Mi corazón ha sido durante cierto tiempo el filtro que lentamente ha ido desmenuzando mis males. Imaginaos una corola bajo el rayo de una lámpara demasiado encendida y habréis tenido mi alma. He amado, amo todavía, intensamente, luminosamente. Amo á un sér extraño, cuya vida ignoraba hasta no ha mucho tiempo. Se llama Blanca María. Blanca María es una criatura débil, muy pálida, de grandes ojos azules y de cabellos muy negros. Su sonrisa de una dulzura angélica, á cuya gracia contribuyen unos labios finos y sus ademanes hechos como para desmentir la inferioridad de su origen, revisten toda su persona de un tinte tristísimo, dándole al mismo tiempo el encanto de una naturaleza otoñal. De mediana estatura, pies y manos pequeños, mirada adormecedora é inquieta, las caderas levemente indicadas, helénica la nariz y las orejas como los pétalos de un jazmín apenas entreabierto, Blanca María, parece la creación de una imaginación enfermiza, el tipo acabado de uno de los pintores modernos. La primera vez que la ví, estaba yo en mi habitación, de pie, los codos apoyados sobre la ventana que conocéis; ella, en el almacén de enfrente tenía entre sus manos una corona de flores artificiales cuyo color no pude distinguir claramente, pero que me pareció blanco á primera vista. No obstante, la maravillosa perfección de su fisonomía se me apareció por entero. Como si estuviera tejiendo era su actitud: baja la vista, la cabeza inclinada sobre el pecho, las manos como suspendidas en el aire; hubiéranse dicho dos lirios pendientes de un hilo invisible, la obra magnífica de un orfebre inspirado; delgada, nerviosa, pálida en la parte superior, aquella mano parecía hecha como para un guante finísimo.

Blanca María se me antojó en aquel instante la figura que había soñado inmortalizar en mis versos. No sé cuánto tiempo estuve contemplándola, pues me hallaba como fascinado.

Retireme de la ventana cuando venía el crepúsculo, la cabeza llena de confusas ideas y los ojos como velados por su visión prodigiosa. No sabía su nombre, siquiera; sus facciones no me eran aún familiares y sentía desde mi interior que la amaba.

No me daba una idea exacta del poder que me arrastraba hacia ella, lo que quería era confundirme en la onda que de él emanaba. Apenas se hizo la noche ocupé de nuevo mi puesto. Deseaba verla, fortalecerme con el amor de su rostro. Ví encender los picos del gas, la gente que entraba en el almacén y salía, fulgurar como con tristeza la vidriera, adornada sencillamente, con coronas de distintos tamaños, de un color blanco las unas y violetas las otras, éstas como para colocarlas sobre un féretro de ébano, aquellas como para depositarlas sobre la tumba de una persona cuyo recuerdo nos es todavía querido.

Pasaron algunas horas y Blanca María no aparecía.

Derrepente ví unas manos á través de los cristales de la vitrina que no podían ser sino de ella. No pude resistir por más tiempo á los anhelos de verla y bajé al punto. Enfrenté á la vidriera en el instante en que su cuerpo desaparecía tras de una cortina de color gris perla, suspendida de la puerta que dividía el negocio de las habitaciones interiores. Cayeron entonces mis ojos sobre la corona que sus propias manos habían ido á depositar allí. Era de flores blancas, delicadamente dispuestas. Pequeña, más bien, hubiérase dicho tejida con margaritas de nieve. Veíase en toda ella una mano experta, mano de mujer al cabo, dada la colocación especial que tenían las flores, cuyas corolas, de blancura lunar, diríanse recientemente arrancadas. La miré largo rato, como quien desea fijar en la memoria un recuerdo definitivo y me alejé conmovido. Aquella fué mi primera noche de insomnio. Ya véis, amigos míos, no se precisa mucho para sentirse dolorosamente turbado. Sus labios, sus cabellos, sus ojos, toda su persona, en fin, creía que me pertenecían.

Os confieso que no había experimentado hasta entonces nada semejante, un amor tan lleno de inesperados efectos.

Si supiérais cuántas sensaciones diversas, cuántas ideas obscuras ó blancas, cuántas sorpresas sucedíanse y pasaban una tras otras, ante mis ojos inciertos. Uno llega á creer por momentos en la corporización de ciertos fenómenos puramente ilusorios, hasta tal punto el pensamiento llega á familiarizarse con ellos. No pudiendo conciliar el sueño, dejé el lecho temprano. Quería fijar mis impresiones, coordinar mis proyectos, trazar, en una palabra, mi línea de conducta. ¿Pero cómo hacer? ¿Cómo empezar? El amor suele aguzar el ingenio, me decía, recordando una frase usual en las novelas. Empero, el temor á una decepción, me detenía. Vacilaba ante la idea de una negativa, como el que va á solicitar un empleo de una persona con la que no tiene amistad. Antes de adoptar una resolución que bien podría serme funesta, quise verla otra vez. Con los codos apoyados sobre el alfeizar de la ventana, y la mirada fija en el sitio que ocupaba el día anterior, soñé con ella. Blanca María era para mí el mundo en ese instante. Todas las mujeres con las que había soñado alguna vez, todas las caricias con que había querido embriagarme, todos los ojos en cuya limpidez había deseado mirarme, todas las cabelleras entre cuyas ondas había anhelado ocultarme, huían eclipsados totalmente por los ojos de Blanca María, hechos como para mirar desde el cielo, ante la palidez de la

frente de Blanca María y el maravilloso conjunto de sus formas, púdicamente veladas.

Perdonadme, amigos míos, si os hablo con demasiada atención de estas cosas. Pero qué queréis. Sufro en este instante la necesidad de hablaros, puesto que nadie sabría oírme como vosotros. Os diré, pues, que no pude verla ese día y que en los siguientes entreveíala ante los vidrios de la puerta de calle, rápidamente, y como si hubiera tenido priesa en ocultarse. En uno de esos instantes me decidí á hablarla, por fin. Al día siguiente ocupé temprano mi puesto y aguardé que saliera.

Me creerías si os dijera que había rato en los cuales parecíame que llegado el caso me faltaría el valor y la serenidad necesarios. Recordaba mi sangre fría de otras veces, en circunstancias análogas, las noches en que por un capricho cualquiera convertíame en centinela de una casa por cuyo zaguán había visto penetrar una joven bonita, aunque desconocida hasta entonces.

Blanca María, del brazo de una obrera, apareció al cabo. Descendí corriendo la escalera poco antes de la hora acostumbrada de vuestra visita y caminé detrás de ellas, manteniéndome siempre á una distancia oportuna.

Estábamos en el mes de Febrero, en una de esas noches propicias al corazón y al ensueño. La luna velada por densas nubes de un claro-obscuro subido, salpicadas á trechos por fulgurantes estrellas, diríase que había cedido su reinado todo poderoso á algún astro. Una temperatura suave, propia de las noches de estío, contribuía á despertar los deseos, poniendo en la imaginación panoramas antiguos entrevistos en lontananzas lejanas. Era una de esas noches en que uno daría no sé qué por amar, en que dilatándose la fantasía, los sentidos ensayan el vuelo, como buscando bajo la caricia taciturna del cielo una sombra amiga, ó tal vez un espíritu con el cual poder abandonarse un instante.

Blanca María y su compañera cruzaban las calles con paso lijero; al llegar á la esquina de una que hubiérase dicho deshabitada, tal era la calma que la envolvía, se separaron. Pálido y agitado, apresuré el paso y en menos de un segundo me coloqué á su lado. ¡Qué hermosa estaba, Dios mío! Sus cabellos recogidos sobre la nuca, blanca y desnuda, sus ojos de un azul purísimo, sus labios que al entreabrirse descubrían unos dientes de extrema blancura, su cintura galante y fina, realzada por un cinturón de pelo negro, y sobre todo, sus manos, sus manos pequeñas y pálidas que al aproximarse levantáronse en un signo hierático, todo lo ví en ese segundo, cuyo recuerdo me acompañará hasta la tumba.

—Perdonadme, señorita, si os detengo en vuestro camino, la dije. Hace ya algún tiempo que deseaba veros. En vano he buscado un sitio más á propósito que éste, para poder hablaros, para expresaros mis sentimientos y repetiros que os amo ..

A medida que hablaba, me sentía más amante, más poseído de su belleza, fina y lánguida, y mi pensamiento, como atraído por una reflexión calculada, iba recuperando, poco á poco, las posiciones que había deseado tomar desde el principio. Ella á su vez, convencida de la sinceridad de mi acento, desprendíase de su gravedad, para dar paso, en cambio, á un abandono propio de la deleitación del momento.

Le dije todo lo que había sufrido, todo lo que había pensado desde aquella tarde en que movido por un encanto, lleno de inesperadas delicias, estuve contemplándola largo tiempo. Después con los ojos puestos en los suyos, apoyado en mi bastón de la India, aguardé en silencio su respuesta.

—Os he escuchado, exclamó Blanca María, atraída por una simpatía que no pretendo disimular. En vuestras palabras he respirado una sinceridad tan grande y serena que mentiría si os dijera que he permanecido insensible.

Pero es necesario que me escuchéis primeramente. Si la vida no fuese para mí un martirio, si encontrara un aroma en que embriagar mis pesares, si me fuera dado esperar tan solo una felicidad, os amaría haciendo de mi corazón vuestro esclavo. Os he escuchado y por un instante he llegado á prescindir de mí misma. Ereis joven, soy joven, ciertamente. Sin embargo, media un abismo entre vuestra existencia y la mía. Vos sois un joven distinguido y tal vez admirado. Os bastaría estirar un poco la mano para poseer lo que quisiérais. Si amais á una mujer es seguro que seréis correspondido. Vos sois como todo lo que resplandece, como todo lo que sonríe. Yo como todo lo que se queja, como todo lo que llora. Entre vuestro espíritu y el mío hay una distancia cuyas extremidades no me es posible abarcar. En vuestra juventud no alcanzo á ver más que una aurora que ríe. En mi juventud veo simbolizada la vida de muchos seres que mueren jóvenes y cuyas dolorosas existencias han sido desconocidas del mundo. Os asemejáis, vos, á esas aves que esperan las horas de la luz, cuando las praderas del cielo y las praderas de la tierra se han despojado de sus sombras para levantar sus cantares; yo, á esas aves que en las horas nocturnas, pasan rozando nuestros cabellos con sus alas tristísimas. ¿Qué dulzura me brinda á mí el mundo capaz de disipar mis tristezas? Todo lo miro de un color obscuro, de un color casi negro, evocador de inenarrables nostalgías.

Me habéis visto, os he agradado, me amais. Soy para vos, en este momento lo que para el poeta es el ritmo. Mañana dejaría de seros amable, para seros molesta. ¿No habéis pensado nunca en mujeres de hermosa apariencia, de encendidos ojos, tez sonrosada, cuerpos robustos, en cuyas miradas creeríase distinguir el resplandor de la vida y que á pesar de eso tienen como una desconsoladora ironía, los pulmones gastados? ¿No sospechásteis que yo pudiera ser una de ellas, yo de quien acabáis de decir que soy bella y hasta feliz, me parece? Hay palabras que nos parecerían sarcasmos si no estuviéramos convencidos de la sinceridad del que la emite. Amigo mío, si supiérais cuánto sufro y qué amargas son mis horas, me compadecerías en lugar de pedirme que os ame! ¡Pensar que es forzoso llorar á los veinte años! ¿Para qué ir entonces en pos de una felicidad que se trocará necesariamente en tristeza? ¿Para qué un placer cuyas consecuencias están de antemano previstas? ¡No poder amar, no poder sonreír, cuando veo alrededor mío corazones que aman y bocas que sonríen, cuando hasta los hechos más mínimos me sugieren encantadoras imágenes! Y á pesar de todo eso yo amo. Amo el origen de mi infelicidad que ha decidido mi suerte. Amo mis coronas de género. Figuráos que desde muy niña no hago otra cosa que trabajar en ellas. Yo preparo las flores, yo corto las cintas, yo dispongo los moldes. Bajo este trabajo, mi naturaleza, frágil de por sí, ha ido debilitándose día á día. Hoy sufro una enfermedad cuyo resultado preveo. ¿Y creeríais por eso que he maldecido la mano que así me ha herido? No amigo mío. Hay vidas que reclaman el dolor, pues que habituadas á él, en él encuentran su verdadera alegría. Por otra parte, creo que esto terminará pronto. Diez años de trabajo no es poco. Haciendo coronas fúnebres me he familiarizado con la muerte. No la temo, antes por el contrario, la quiero. ¡Qué feliz sería si después de muerta pusieran una corona de flores blancas sobre mi tumba. No os imagináis todo el cariño que les tengo. Paréceme que son mis hermanas, que saben mis alegrías y conocen mis penas. Alejáos de mí, pues, que vuestras palabras han penetrado en mi corazón como un delicioso perfume. Sería vuestra si desconociera que al amaros os traicionaría, traicionándome también á mí misma. ¿Creeis, por fortuna, que podríamos ser felices, cuando me siento morir á cada instante, cuando los pensamientos tristes me obseden persiguiéndome sin descanso?

Entregarse á una dicha sin medir el peligro á que se expone el que pretende lograrla, podrá ser un acto de valor, pero no de cordura. El peligro existe siempre, ya en una forma, ya en otra; solo que á veces puede vencérselo y otras no. Alejaos, de mí, os lo suplico. Dejadme sola con mi desolación y mi duelo. Pensad que si pudiera amaros lo haría. Suponed que no me habéis visto ni hablado nunca. Imagináos que habéis percibido una sombra y que esa sombra ha desaparecido. ¿Y qué soy yo al fin, amigo mío, si no una sombra que pasa?....."

Por último, dándome un adiós piadoso, Blanca María se alejó de mi lado. Ni siquiera alcé los ojos para mirarla; quedé como abismado por lo que acababa de oír. La luna salió en ese instante envolviéndome con su luz. Recordé los versos de Baudelaire:

o vase de tristesse o grande taciturne

y emprendí mi camino, triste, desoladamente.

EUGENIO DIAZ ROMERO.



Para Ella.

De las "Ingenuas."

Tú vienes con el alba, por eso eres rosada;
tus ojos son dos pétalos de negra flor; son dos
gemelos del Ensueño—Mi almita enamorada
que la ilusión te mime, que te bendiga Dios!

Mi cuerpo de hombre, mi alma de niño todavía
y como el nido al ala de plumas tornasol,
como la boca al beso, "como el oriente al día,"
abrióse á tu cariño que es ala, beso y sol.

Mi verso era paloma, paloma querellosa,
mas hoy turba es de abejas que giran en tropel
buscando tus perfumes: ¿acaso no eres rosa?
libando en tus pistilos: ¿acaso no eres miel?

Un hada, mi madrina risueña y leve, un hada
que tiene por alcázar el cáliz de una flor,
bendijo nuestras nupcias en fresca madrugada.
Yo me llamé "Tristeza;" me llamo hoy "Alborada"
tú te llamaste "Infancia;" te llamas hoy "Amor!"

Amado Nervo

GRANDES FIESTAS EN HERMOSILLO.

La gran distancia que nos separa de la frontera Norte, muy especialmente de Sonora, es causa de que en el centro de la República no se conozcan sus detalles, y pasen casi inadvertidos los esfuerzos y fatigas que están realizando y sufren las tropas de la Federación en la activa campaña que están haciendo á las tenaces tribus rebeldes que habitan en las riberas del río Yaqui; pero no sucede lo mismo con los vecinos del mencionado Estado de Sonora, que encontrándose muy cerca del campo de operaciones, y estando, por otra parte, muy directamente interesados en el término de la campaña, están al tanto de todas sus peripecias.

Así es como se explica que en todo el Estado y muy principalmente en Hermosillo, se profese gran estimación al señor General Luis E. Torres, que es quien con incansable actividad y buen acierto, dirije desde hace tiempo la campaña.





Una demostración de ese afecto, fué indudablemente la recepción que los más caracterizados vecinos de Hermosillo organizaron con motivo de su viaje que hizo recientemente á ese ciudad el señor Torres para el arreglo de asuntos del servicio.

La recepción fué verdaderamente brillante: las principales calles por donde había de pasar á su arribo, fueron adornadas con varios arcos triunfales, las fachadas también se adornaron y multitud de habitantes pertenecientes á todas las clases sociales, fueron á recibirlo, ó por lo menos presenciaron su llegada á la población, desde las aceras, balcones y azoteas.

El primer arco, sencillo en su decorado, se levantaba en la avenida que queda inmediata á la Estación por donde arribó el señor General Torres. Estaba sostenido por cuatro columnas que realzaban sobre gruesas pilastras, cuyo decorado simulaba cantería. En la parte alta, dentro de un semi-círculo, artísticamente adornado, se veía pintada el águila mexicana, entre palmas y laureles y en el remate del arco se leía esta inscripción:

"Honor y gloria al ínclito soldado "General Luis E. Torres."

El segundo arco, de gran altura, se colocó en una de las calles más espaciosas de la ciudad de Hermosillo: sobre pedestales, cuyo adorno central consistía en grandes coronas de laurel, se pusieron dos estatuas que representan á la Paz: hermosas mujeres con el pecho semi-descubierto, bajo el embozo de un largo manto y llevando en la diestra la significativa oliva.

En el remate del arco y en el centro, se pintó un bonito monograma del Jefe del Ejército, á quien se dedicaba la fiesta, y á uno y otro lado del mismo remate, encerradas las letras dentro de paralelógramos simétricos y adornados con arte, se veía la siguiente inscripción:

"Al Ciudadano, General Luis E. Torres, el Círculo de sus amigos."

En el tercer arco se veía el retrato del General.

Nuestro corresponsal, al hablarnos de este asunto, nos dice que el entusiasmo fué general y que á las públicas demostraciones sucedieron otras muchas de sus amigos íntimos que procuraron agasajar en todas las formas usuales al Jefe de esta campaña que afortunadamente se espera terminar en breve plazo, con lo cual, y con la sumisión de los



indios mayas de Yucatán, que también se espera lograrse muy pronto, será absoluta la paz en todo el territorio mexicano.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO.

Dos de las caricaturas que reproducimos, se refieren á lo que ha dado en llamarse "la política de la puerta abierta," política en la que se interesan principalmente Inglaterra, los Estados Unidos y el Japón. La puerta abierta no es la libertad del comercio extranjero en China; la significación de la frase es esta: Las potencias europeas tienen en China "esferas de influencia," regiones en las que tienden á destruir completamente la soberanía del Imperio.

Ya esto se ha explicado en las columnas de nuestro semanario. Los Estados Unidos quieren para su comercio los mercados de China y como "las esferas de influencia" le obstruyen el paso al tío Samuel, el Gobierno de Washington se dirigió á los gabinetes europeos pidiéndoles que se comprometan á no impedir el cumplimiento de los tratados de comercio con China en las regiones que dominan. Después de algunas resistencias cedieron Rusia y Francia. Alemania no sólo cedió, sino que se puso de parte de los Estados Unidos.

La puerta abierta significa, pues, que en el Imperio chino el comercio de todas las potencias extranjeras tendrá derchos iguales. Comprometida Inglaterra en su lucha con las Repúblicas africanas, los Estados Unidos intervinieron muy á tiempo, impidiendo tal vez que valida de esa circunstancias las potencias continentales, hicieran por su cuenta el reparto del Imperio Chino. La primera caricatura, publicada por el "World" de Nueva York, sugiere lo que en su unión se proponen las tres potencias representadas en ella. La segunda estampa muestra al tío Samuel abriendo la puerta china en su propio beneficio y dando á entender que no permitirá que la cierren Francia y Rusia.

Hemos reproducido muchas caricaturas relativas á la guerra sud-africana. En todas se ve el sentimiento de viva satisfacción que causan en el continente los reveses de Inglaterra. Si á dar cuenta de ese sentimiento se limitara esta nueva reproducción, sería superflua. La insertamos aquí porque en forma ingeniosa representa á Mr. Chamberlain, el autor de la guerra, calentando ocultamente el termómetro de los acontecimientos para que señale victoria cuando en realidad la temperatura es de muchos grados bajo cero ("muerte en el termómetro de la estampa.) El público se maravilla y no acierta á comprender cómo es que nieva y el termómetro marca más de veinte grados.... de victoria.







EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 4 MÉXICO, ENERO 28 DE 1900. SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA. Gerente: ANTONIO CUYÁS.



Señor General Bernardo Reyes,

Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.

EL EXTERIOR

Revistas Políticas y Literarias.

GUERRA O EXPOSICION.

Quítome los anteojos color de rosa del doctor de Cándido, que son los que uso generalmente para ver de lejos, como habrán ustedes notado, y con la vista natural quedo sorprendido del aspecto de las cosas, y mi optimismo ingénito recibe un golpe rudo.—¿Qué nos reservará el año final del siglo, el "año santo," en sus sorpresas? Si la guerra, ¿cuál puede ser, qué forma puede tomar que no constituya una gran calamidad humana? El antropofagismo, la esclavitud, la guerra, han sido, sin duda, horribles urgencias de los tiempos crepusculares que han pasado á ser necesidades de los períodos históricos y viven aún como exigencias facticias de nuestra mala organización social, que ya acabó en los grupos superiores de la humanidad con los caníbales y los esclavos, pero que en dos siglos más, apenas podrá extirpar la guerra, porque para ello precisa que toda lucha armada entre los pueblos, pase á la categoría de guerra civil, y está lejana esta federación internacional; pero todo lo que mantenga ese alejamiento es una calamidad de primer orden, y no hay cosa más idonea que engendrar la guerra que la guerra y... Detengamos esta corriente de filosofía humanitaria, cuando al día siguiente de la conferencia de la Haya el más grande imperio de la tierra se arma como una catapulta y lanza todos sus recursos de hombres, armas y dinero como un bloque gigantesco para aplastar á dos republiquillas libres de Sud-Africa, esto descorazona al más tenaz optimista.

Como un eco del terrible cañoneo que asorda la cuenca pedregosa del Tugela, se siente en Europa, no un clamor, sino un rumor, como los subterráneos que suelen preceder á los terremotos, un rumor hecho de indignaciones contenidas, de deseos de aprovechar para morder en la carne viva en los continentales, de ganas de matar estos apetitos, rompiendo dientes y garras, de parte de los insulares. La situación es esta: en el momento preciso en que Inglaterra llegaba á la plenitud de su período de extensión, en que resultaba la primera potencia mercantil europea, asiática, australiana y africana, la guerra sud-africana ha venido á demostrar su impotencia militar, medular, dicen algunos, accidental, afirman los ingleses; creámoslos, siquiera para conservar el saludable prestigio del "sport," en general, y del "foot ball" en particular.

Surgen de esta situación dos encontradas corrientes: los franceses y los alemanes desean quitar á la gran isla su supremacía africana, y hacer irrealizable el famoso imperio ferroviario de Cecil Rhodes del Cabo á Alejandría: un golpe en Egipto sería importante ¿si los turcos quisieran ponerse al frente de esta tentativa?—Los rusos, los franceses y los alemanes quisieran compartir con ingleses y japoneses la preponderancia en Asia ¿si los rusos quisieran apoderarse de la Persia y amagar la India? En Australia no es posible disputar nada á los sajones, ni es necesario; hay allí un enjambre de futuras naciones cuyos intereses contrapuestos á los de la madre patria, acabarán por separarla de ella; el imperio oceánico de Inglaterra no durará un siglo.

Para unir contra la orgullosa Albión apetitos, por otra parte contrapuestos, resulta indispensable que la actitud de Alemania quede definida; si cediendo á ciertas impaciencias, á ciertas instancias y á ciertas codicias, Alemania hubiese contraído compromisos serios durante la visita de Guillermo II á su augusta abuela, la situación podía ser precaria para Francia; porque la actitud del imperio alemán puede inmovilizar á Rusia y reducir la cuestión á un duelo marítimo entre Francia é Inglaterra. Un inglés á quien se hablaba de esta posible futura lucha, decía hace pocas noches en el "Jockey Club:" "¡Oh! es verdad que los franceses tienen una excelente marina y buques submarinos que parecen ser temibles; pero Inglaterra tiene la seguridad de convertir á todos los buques franceses en buques submarinos, si la guerra estallase."

La verdad es que una guerra entre Francia é Inglaterra, dada la desproporción de sus fuerzas marítimas, costarían á Francia sus colonias asiáticas y parte quizás de la flota que tendría que intentar socorrerlas. Y no es menos cierto que á la política alemana una mutilación del poder de Francia, sabría á miel sobre hojuelas. Entonces sí que Francia olvidará el tratado de Francfort y "la revancha," y contraería para vengarse, una alianza con Alemania, esto es seguro. Mas á esta tentación, los alemanes resisten muy bien, porque saben que al día siguiente del desarme marítimo de Francia vendría el aniquilamiento mercantil de Alemania, y la entonces indefectible liga anglo-américo-japonesa, barrería las costas chinas desde el golfo de Tonkin al de Petchili. Y han tomado otra actitud: dejan á los rusos continuar su cerco ferroviario de la China Septentrional, para comunicar á Kroustadt con Port-Arthur, déjanlos deslizarse cautelosamente en Persia que será suya cuando los ingleses hayan tomado á Pretoria (no es condición indispensable;) ven con buen ojo las decisiones de las cámaras francesas en favor de un crecimiento marítimo colosal que habrá producido en diez años todos sus resultados y ellos se preparan á hacer lo mismo; y más aún, en lugar de la alianza de que hablaba Mr. Chamberlain el otro día, las declaraciones de Herr Biilow en el Reichstag, nos lleva á cien leguas de ella; las protestas de correcta amistad entre las cancillerías no faltan, por cierto; pero la sordina que les pone la declaración de que Alemania puede verse obligada á tomar cierta actitud enérgica si continúa la captura de buques en las costas africanas, da á las primeras su verdadero valor.

Porque como se los ha dicho el cable á mis lectores, ahora resulta que los víveres introducidos, no á una plaza sitiada, sobre lo que no hay duda, sino á una nación en guerra con otra, son para ésta, si ésta es Inglaterra, contrabando de guerra. Va á ser definido todo ello por una nueva conferencia internacional, según parece, mas entre tanto los ingleses, tergiversan, aplazan y retardan su resolución respecto á los buques harineros alemanes, y los súbditos del Kaiser rabian.

Esto es bueno; quienes vamos á la Exposición de París, aunque sea embarcados, como yo, en un "estereoscopio," nos alegramos de que esta actitud del imperio germánico impida á los ingleses, (es decir á los imperialistas, porque el grupo inglés selecto consideraría el caso como una insensatez suprema) declarar la guerra á Francia cuando hayan pacificado el Africa Austral, que es un proyectito, que comienza á ser una obsesión en el señor Ministro de las Colonias que cree que con los triunfos marítimos hará olvidar sus impremeditaciones terrestres. ¿Querrá ser un Chatham y hacer estremecer la tribuna y el océano, como el gran "commoner" con su odio á Francia? Tiene el alma demasiado burguesa y manufacturera, según dicen, para tamaño papel trágico. Habrá, pues, exposición y, ó mucho me equivoco, ó mi presentimiento de que la presidiría el gabinete Waldeck-Rousseau está en camino de realizarse; la mejoría precaria de los primeros días de la actual legislatura se ha ido consolidando sin cesar en torno del gobierno, y es que la nación entera repugna á las crisis hacia gobiernos estables y se fija poco en las doctrinas ó en los sendos marbetes estampados en sombreros de los ministros ¿qué importa que Gallifet sea conservador, y Millerand socialista, si gobiernan? Eso es todo.

Justo Sierra.

LA LEYENDA DEL CRIMEN.

En concepto de los moralistas, secundados por los dramaturgos y novelistas de la antigua chapa y de la vieja escuela, el primer resultado y el más tremendo castigo del crimen es el remordimiento. Ay! del que delinque, del que, cegado por la pasión ó mal inspirado por un cálculo erróneo roba ó estafa, hiere ó mata. Desde ese funesto momento de extravío su vida se transforma en un infierno; una voz interior, pertinaz y aterradora lo incrimina y maldice; ante su vista desfilan los ensangrentados cadáveres de sus víctimas; los huérfanos despojados y hambrientos, las jóvenes seducidas y lanzadas al vicio; las viudas macilentas desfilan y ostentan sus harapos, su vergüenza, su macilenta y ojerosa palidez; de sus lívidos labios se escapan anatemas, sus ojos hundidos y cadavéricos despiden fuego siniestro.

Así acosado y atenaceado el criminal, pierde el apetito y el sueño; todos los manjares son acíbar, las más puras linfas, nauseabundas y corruptas. De noche un insomnio tenaz poblado de fantasmas lo tortura y lo aterra; si alcanza á conciliar el sueño, horribles pesadillas lo atormentan; el frío sudor de la congoja lo baña, el nudo en la garganta, de la angustia, lo ahoga y lo asfixia. En vano clama, en vano implora, en vano llora, los implacables fantasmas lo persiguen sin tregua; punzan en su corazón todos los dolores; y extenuado, exhausto, agobiado y abatido, se extingue y muere corroído por el remordimiento, tras larga y horrible agonía.

Tal es el cuadro; ante sus sombríos lineamientos, sus pavorosas penumbras y sus tétricas lontananzas, apenas se comprende que exista el crimen, y ni se concibe, siquiera, la reincidencia. De ser cierta y exacta la descripción, hace siglos que la humanidad fuera buena y virtuosa, y que los vicios y los crímenes, expulsados del mundo por el látigo del remordimiento, hubieran dejado campo abonado al florecimiento de todas las virtudes.

La realidad es ya otra cosa. A lo largo de la estrecha é interminable galera que un siniestro farolillo alumbra apenas, y en cuyos muros hace danzar sombras prolongadas, echados como cerdos en la piara, yacen cien, doscientos criminales de la peor especie. Aquí, el reñidor famoso, paladín de barrio, héroe de encrucijada, que cuenta por cientos los delitos de lesiones y que podría bañarse en la sangre que ha derramado; más allá el homicida alevoso y traidor que acecha, se embosca y mata á mansalva y sin compasión; luego el salteador, terror de los caminos; el ladrón habitual, el verdugo de niños, el inquisidor de mujeres y ancianos. La linterna del guía alumbra cabelleras hirsutas, caras patibularias, á veces rostros imberbes ó infantiles, y todo aquello duerme y ronca, como quisieran dormir el moralista y el filósofo. Ningún súbito grito de terror y de angustia; ningún despertar sobresaltado é inquieto; ninguna respiración opresa y agotada. Antes que galera de presidio, aquello parece dormitorio de obreros rendidos del saludable cansancio del trabajo, que deja libre el espíritu, alegre el corazón, tranquila la conciencia.

¿Dónde las pesadillas que hacen encanecer? ¿dónde el insomnio intranquilo y agitado? ¿dónde el terror de terroríficas apariciones? ¿dónde el sudor frío, el erizamiento de cabellos del pánico? En el buen deseo de los moralistas y en la fecunda imaginación de poetas y literatos.

No; por desgracia para la humanidad, el remordimiento es la excepción y no la regla, es característico de las almas nobles, orilladas al delito, y no de las masas incultas, educadas en el mal ejemplo y dentro de torcidos principios de moral.

El remordimiento amarga la existencia de la mujer honesta que ha cedido á la seducción; del hombre honrado y de buenas costumbres, que impulsado por la miseria, estafa ó roba; del celoso que mata en la ceguedad de su pasión; del que arrastrado fuera del carril de sus principios, hiere ó mata en duelo; pero no hay que buscarlo, ni se puede encontrar en el seno de la ignorancia crónica, de la miseria negra, de la inmoralidad habitual, que caracterizan á los desheredados de la fortuna, del saber y de la virtud.

El remordimiento existe donde quiera hay bondad nativa, educación esmerada, principios de virtud, nociones de moral, y existe entonces, no sólo para lo malo que se hace, sino hasta para lo bueno que se practica, si ello entraña dolor y sufrimiento agenos. Las buenas madres sienten remordimiento por haber castigado á sus hijos; los jueces probos por haber aplicado las severidades de la ley; los patrones honrados por haber despedido á un mal obrero ó á un dependiente infiel; los filántropos por haber negado un servicio imposible y dejando por imposibilidad de hacer el bien.

De ahí esta paradoja: "el remordimiento sólo existe en las almas que no necesitan de él, y falta, precisamente, en aquellos seres para quienes sería un freno ó un castigo."

De ahí que el mal subsista, que el vicio y el crimen se perpetúen, y de ahí también una inexorable consecuencia, la de que sólo la educación, sensibilizando el alma para el remordimiento, puede cooperar á la extinción del crimen.

Dr. M. Flores.



ROMA.--Apertura de la "Puerta Santa."



El Sumo Pontífice regresa á sus departamentos.

El principio del Año Santo.

La Capital del Orbe Católico acaba de presenciar la más solemne ceremonia que prescribe el Ritual Romano: la apertura de la "Puerta Santa," ceremonia que corresponde á la promulgación del año Santo ó Jubiliario, que es de penitencia y de indulgencias especiales.

La ceremonia, verificada con toda pompa el 24 de Diciembre último, á las once de la mañana, revistió en esta vez caracteres de tal naturaleza, que creemos oportuno darlos á conocer, para lo cual comenzaremos por insertar algunos antecedentes:

La ceremonia de la promulgación del "Año Santo," fué instituída el año de mil trescientos por el Papa Bonifacio VIII, y, según su primer acuerdo, debía verificarse cada cien años, á partir de aquella fecha; después se acordó que la ceremonia debía tener lugar cada cincuenta años, y por último, el Pontífice Paulo II, ordenó que hubiera año de penitencia é indulgencias especiales, cada veinticinco años, decisión que desde aquella época se había observado fielmente; pero que, por circunstancias especiales, no se verificaba hace setenta y cinco años: en 1825 fué la vez última en que se verificó antes de ahora; después de aquella fecha las circunstancias políticas la habían impedido: en 1850, Su Santidad Pío IX, estaba desterrado en la Gaete, y en 1875 no quiso el Pontífice salir del Vaticano donde se le consideraba como en cautiverio, por temor tal vez de provocar con su salida, nuevas y graves complicaciones con el Gobierno de Italia; pero Su Santidad León XIII, que en este particular se ha mostrado más conciliador y menos temeroso, ha vuelto á poner en uso la antigua institución.

El día y á la hora citada, el Pontífice procedió á la apertura de la "Puerta Santa," que está situada á la derecha de la entrada principal de la Catedral de San Pedro en Roma.

Revestido con su pesada capa de las grandes ceremonias y llevado en la "Silla Gestatoria," se presentó en el pórtico de la mencionada entrada, que por tantos años había permanecido oculta detrás de un muro, porque según lo preceptuado en el Ritual, una vez que termina el año de las indulgencias especiales, la puerta se cubre con una tapia y así permanece hasta que llega el día en que deba volver á abrirse.

El Pontífice iba acompañado con gran pompa, por los Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, los Generales de las Ordenes religiosas, los representantes de las Cofradías y Sociedades religiosas y la guardia "Noble," la guardia "Suiza" y la guardia "Palatina," formaban la escolta de honor del cortejo.

Tan luego como descendió de la "Silla Gestatoria" Su Santidad León XIII, recibió de manos del Cardenal Vannutelli, Gran Penitenciario, un martillo de oro, donativo valioso que para este acto hicieron los católicos del Reino de Italia, y el Pontífice avanzando hasta la puerta dió con él tres golpes sobre la puerta, que aunque ya preparada para la apertura, aparecía por medio de hábil artificio cubierta con una capa de estuco gris con vetas negras, sirviendo de adorno al severo muro una gran cruz dorada.

Al dar el primer golpe el Pontífice dijo: "Abránse las puertas de la justicia y entrando celebraré al Señor." Al dar el segundo martillazo pronunció estas palabras: "Yo entraré, Señor, á vuestra morada y con fe os adoraré en vuestro templo;" y al tercero exclamó: "Abránse las puertas porque el Señor está con nosotros."

Al tercer golpe del martillo la puerta se abrió permitiendo el paso al Santo Padre y á su numeroso séquito. Acto continuo ofició Su Santidad, y después que hubo cumplido todas las prescripciones del Ritual y dado la bendición á los fieles, sin demostrar la menor fatiga volvió á ocupar la "Silla Gestatoria" y fué conducido á sus departamentos, donde según las crónicas extranjeras, hizo Su Santidad una gran revelación.

Sabemos todos que en el mes de Marzo próximo, León XIII, cumple 90 años, edad que aunque sea doloroso, hace preveer el fin no remoto de su larga existencia. El Pontífice, según esas mismas crónicas, es el primero que espera su muerte; pero la espera sin impaciencia y sin temor, lo cual revela á la vez que su buen juicio, su poco apego á la vida y la serenidad de su conciencia satisfecha de haber cumplido con su misión sobre la tierra.

Daba gracias al Sér Supremo por haberle concedido la dicha de haber consumado tan simbólica ceremonia, y refiriéndose á su muerte, dijo: "No volverá mi mano á tocar esa puerta porque ya se acerca el día en que llame por última vez á las puertas de la eternidad; pero mi sucesor, que es joven, si se le compara conmigo, podrá hacer lo que hoy he hecho y presenciar los grandes triunfos de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

Las frases de S. S. se han prestado á muchos comentarios; pero es casi unánime la opinión de que al hablar de su sucesor, se refería al Cardenal Gerónimo María Gotti, y esta creencia se basa no sólo en la predilección que Su Santidad ha demostrado siempre por el citado Cardenal, sino en los honrosísimos antecedentes que le han valido el más sólido prestigio dentro y fuera del Vaticano.

El Cardenal Gotti tiene en la actualidad sesenta y cinco años de edad, se educó en una Universidad de Génova, que es su país natal, y á los 17 años ingresó á la Comunidad Religiosa de los "Carmelitas Descalzos" á la cual aún pertenece.

Para terminar, y volviéndonos á ocupar de la apertura de la "Puerta Santa," consignaremos este detalle curioso: entre la multitud que se apiñaba el 24 de Diciembre de 1824 á las puertas de la Catedral de San Pedro, en Roma, con motivo de la promulgación de este mismo jubileo, se encontraba un seminarista que tenía en aquella época 15 años.

Este joven se llamaba Gioacchino Pecci; el que hoy es León XIII y ha vivido tantos años para presidir en esta vez tan grandiosa ceremonia.

Parque Recreativo.

Una compañía americana, que cuenta con cien mil pesos de capital, acaba de obtener concesión por diez años, para establecer un centro de recreo que será enteramente nuevo en México, por la variedad y originalidad de las distracciones que en él han de establecerse.

La compañía, para llevar á cabo su empresa, ha comenzado por tomar en arrendamiento, también por el término de 10 años, un extenso lote de terreno propiedad del señor D. José Sanchez Ramos, y en él se construirán, además de bonitos jardines, todas las instalaciones necesarias para las más novedozas diversiones.

El terreno está situado á dos cuadras de la Reforma y casi á la misma distancia del centro, que la que tiene la Alameda, así es que tanto por esta circunstancia, como por el propósito que tienen los empresarios de que en el nuevo Parque se observe la mayor moralidad y quede prohibida la entrada á determinada clase de personas, puede creerse que será aquel sitio un gran centro de reunión.

Entre las diversiones que se van á establecer, cuéntase en primer término un ferrocarril "escénico," cuya instalación representa nuestro grabado y que indudablemente agradará en México.

De la Estación, que está al nivel del suelo, se eleva la vía de un sólo riel, á la altura de setenta piés, y recorre un largo tramo, con el fin de que desde aquella elevación, además de las sensaciones que produce caminar como si se fuera en el aire, los pasajeros puedan admirar los bellísimos paisajes del Valle de México que quedarán bajo el dominio de las miradas de los espectadores.

Antes de descender, el tren pasará por un túnel que tendrá unos trescientos piés de largo, y allí los pasajeros tendrán una nueva y bonita distracción, pues en el túnel se han de colocar los más ingeniosos aparatos eléctricos.

El tiro al blanco tendrá también su novedad, además de que á los buenos tiradores se les otorgarán premios: cada vez que un tirador dé en el blanco, una banda automática dejará oír los más escogidos y modernos trozos musicales.



Ferrocarril del Parque de Recreo.



Cuartel de Caballería de San Diego, Tacubaya.

Los nuevos Cuarteles.

Entre los nuevos edificios que recientemente se han inaugurado en esta capital, deben mencionarse los cuarteles de Tacubaya y de San Lázaro, no sólo porque ellos sean una demostración de las actividades que despliega la actual Administración en reformar y hacer adaptables á su objeto los edificios públicos, sino también poque, tratándose de los cuarteles, esta mejora que significa un alivio en la triste vida que llevan nuestros soldados, beneficia á la población, que antes juzgaba los cuarteles como peligrosos focos de infección.

La mayor parte de ellos han sufrido reformas de más ó menos importancia, contándose muy principalmente los de San José de Gracia, Peredo, la Piedad, que está para terminarse, lo mismo que el de San Juan Teotihuacán y otros; pero los ya concluídos en definitiva y que más llenan su objeto, son los que representan nuestras ilustraciones: el de Tacubaya que se levanta sobre el terreno que antes ocupaba en el rumbo conocido con el nombre de "San Diego" un cuartel de artillería, hoy está destinado al cuerpo de caballería y es un edificio sumamente ámplio. Su fachada es de dos cuerpos, toda de cantería y la remata un escudo de las armas nacionales.

En la parte alta están la Comandancia, el Detall, la Pagaduría, la Academia de Oficiales y el Archivo, y la planta baja está destinada en su primer patio á cuadras para la tropa, almacenes de armas y equipo y otros departamentos del servicio. En el segundo patio están los macheros para la caballada, los bebederos, la mariscalía, etc.

El edificio de San Lázaro, que mide una gran extensión de terreno, fué construído por una compañía americana á la que se contrató la obra. Está echa con materiales de primera calidad y el edificio todo se divide en tres grandes compartimientos: el de la ala derecha está destinado á un cuerpo de Caballería, el del centro á la Escuela de Tiro al blanco y el de la izquierda á un batallón de Artillería.

Además de lo moderno de su fachada y la amplitud del local, es justo hacer mención de la buena distribución que se ha dado al terreno, proveyendo á estos cuarteles de todos los departamentos que son indispensables para el mejor servicio y la mayor comodidad de la tropa y los jefes que la mandan.



Cuarteles de Caballería y Artillería en la Escuela de Tiro de San Lázaro.

Nuestra Metrópoli.

El Museo Nacional.

Sucede frecuentemente que aquellos que han nacido y vivido en el seno de las ciudades, sean aquellos que menos las conozcan en detalle.

Y el hecho se explica con facilidad, pues ellos no sienten las curiosidades concretas del que viene de fuera y viene con la intención de "ver" tales y cuales monumentos y establecimientos.

Pero hay ciudades en que tal fenómeno se observa con mayor claridad, y entre esas ciudades, está la nuestra, cuyos habitantes se conforman con conocer las exterioridades, y no se preocupan para nada por conocer más detalladamente las curiosidades que la metrópoli encierra.

Basta tomar como ejemplo cualquiera de nuestros edificios más notables, como la Catedral, y preguntar á la gran mayoría de los metropolitanos:

—¿Ustedes conocen la Catedral?

Y estoy seguro que la gran mayoría contestará con una carcajada. ¡Cómo no han de conocer la Catedral!

Pero vamos á cuentas: conocer la Catedral por haber acudido á ella tales y cuales veces, ya sea para oir misas ó para atravesarla y ahorrarse camino, no es conocerla.

Preguntad, pues, á esos metropolitanos:

—¿Saben ustedes qué cuadros buenos, qué obras de arte, qué recuerdos históricos, etc., hay en la Catedral?

Y entonces, ya no reirán, porque no lo saben. Luego la mayoría de los metropolitanos no conocemos ni nuestra Catedral.

* * *

Lo propio sucede con nuestro decantado "Museo Nacional" que solemos abandonar á la curiosidad de los turistas americanos y de los "payos" que conceptuamos inocentes, quienes visitan el Museo con deleite y guardan siempre buenos recuerdos de su visita.



Jardín en el patio principal del Museo.

Porque—sabedlo, señores metropolitanos—una visita al Museo Nacional es altamente interesante, y mayor será el gusto que proporcione, mientras mayor sea la ilustración del visitante.

¡Pero los metropolitanos nos conformaremos con Plateros, y del mismo modo que hay muchos parisienses que nunca han traspuesto los umbrales del Louvre, hay muchos "mexicanos de México" que nunca han entrado por el ancho y adornado portón de la calle de la Moneda!



Fachada del Museo Nacional.

Dios me guarde de comparar el Louvre con nuestro Museo. La diferencia entre ambos guarda proporciones con la distancia á que se encuentran. Pero como el Louvre está en París y nosotros en México, es lógico que visitemos el Museo Nacional... mientras podemos visitar el Louvre.

Desde luego, nuestro Museo no es artístico, sino científico é histórico. No le pidamos, pues, telas de grandes maestros ni mármoles de eterno y universal renombre: pidámosle "documentos" científicos é históricos, ejemplares de los reinos naturales, que nos faciliten una enseñanza objetiva, y nada más.

Y tales, los tiene ampliamente nuestro Museo Nacional y son más que suficientes para compensar su visita y para agradecer al Gobierno el interés que á ese Establecimiento dedica.



Historia Patria.—Cama en que murió el Benemérito Benito Juárez.

Así pues, para refrescar el recuerdo de quienes lo conocen, nos ocuparemos un poco del Museo Nacional.

* * *

Antigua es la institución de los museos, ya sea fundados por particulares ó por Gobiernos, pues

de antaño ha sido generalmente apreciada y comprendida su gran utilidad.

Puede decirse que el nuestro, en su carácter definido de Museo, data de 1831, en que los gabinetes-conservatorios existentes con anterioridad, fueron reorganizados y refundidos en un establecimiento nuevo que se denominó Museo Nacional, á moción del conocido historiador Don Lucas Alamán, que ocupaba entonces el puesto de Ministro de Relaciones.

De la útil reseña debida á la erudita pluma de nuestro compañero en la prensa, Ingeniero Don Jesus Galindo y Villa, tomamos los siguientes datos acerca de los gabinetes-conservatorios á que acabamos de referirnos y que, juntos, forman el primitivo Museo Nacional.

El primero que dispuso coleccionar de una menera metódica todos los documentos sobre antigüedades mexicanas y que anteriormente se conservaban en el Archivo del Virreinato, fué el famoso Don Antonio María de Bucareli y Ursúa, que gobernó la Nueva España de 1771 á 1779, y que dispuso que los mencionados documentos pasasen á la Real Universidad "como lugar más á propósito para el uso de sus noticias."

Tal colección de documentos vino á constituir una base para estudios históricos y arqueológicos, pero faltaban documentos más concretos y menos sujetos al individual criterio é interpretación de cronistas é historiadores muchas veces desconocidos y no pocos anónimos.

Por los años de 1789 á 1794, siendo Virrey de Nueva España el segundo Conde de Revillagigedo y habiéndose emprendido ciertas obras de pavimentación y nivelación de la Plaza Mayor de México, encontráronse en el piso de ésta numerosas piedras arqueológicas que grandemente interesaron á los sabios de la época y que indujeron al Virrey á ordenar que sobre ellas se hiciesen minuciosos estudios y que fueran transladadas á la Universidad, tal como Bucareli había ordenado que se hiciera con los documentos escritos que á ciencias arqueológicas é históricas se referían.

Entre esas piedras encontróse también el


Sala de Historia Natural.

disposición del Presidente de la República, General Don Porfirio Díaz.

Esas piedras arqueológicas y los documentos que hemos mencionado, constituyeron el embrión del establecimiento que más tarde se ha llamado Museo Nacional y que, como ya dijimos, fué fundado en 1831, agregándosele un Gabinete de Historia Natural que desde el año de 1822 existía en la misma Universidad.

Durante el efímero y parcial Gobierno del Archiduque Maximiliano de Austria, se dispuso que el Museo fuera transladado á una parte del edificio que hoy ocupa por entero y que dió su nombre á la calle en que se encuentra, pues fué construído para casa de moneda bajo el reinado y por orden de Felipe V, siendo Virrey de Nueva España el Marqués de Casafuerte, según reza la inscripción que, con muy curiosa ortografía, campea en ancha lápida sobre la puerta principal del edificio.

El Museo Nacional ha sido un rico venero de datos y materiales científicos para quienes se han ocupado de estudios arqueológicos, de Historias Nacional y General, y ha sido objeto de la atención y del trabajo de muchos hombres ilustrados que consagraron y consagran sus energías y conocimientos para darle la clasificación y forma moderna que hoy tiene.

Existen también dos catálogos antiguos del Museo Nacional: uno relativo á las colecciones arqueológica é histórica, publicado en 1882 por los señores Profesor Gumersindo Mendoza y Dr. Jesús Sanchez, y otro que sobre el mismo asunto publicaron en 1827 los Padres Isidoro Icaza y Rafael Gondra, con litografías de Waldeck.

Han sido Directores del Museo los señores: Presbítero Isidro Icaza, Presbítero Isidro Rafael Gondra, Licenciado Fernando Ramírez, Licenciado Telesforo Barroso, Doctor Bilimeck, Profesor Ramón I. Alcaráz, Profesor Gumersindo Mendoza y Doctor Jesús Sánchez.

Actualmente es Director nato del Museo Nacional, el Sr. Don Francisco del Paso y Troncoso; pero como este señor después de haber representado á México en el cuarto Centenario del descubrimiento de América, ha desempeñado y desempeña comisiones científicas en Europa, lo substituye dignamente, como Director interino, el Dr. Manuel Urbina.

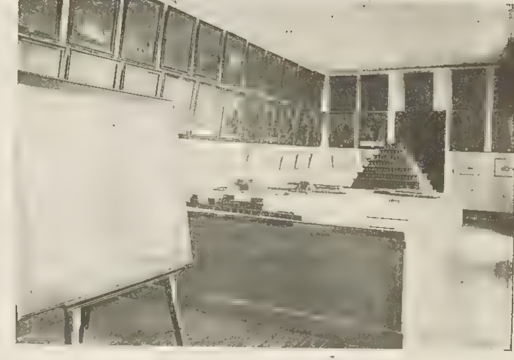
La institución cuesta al Gobierno aproximadamente diez mil pesos anuales, y en el último año fué visitada por más de doscientas mil personas.

A muy grandes rasgos, cual conviene á un artículo de índole puramente informativa, hemos recorrido la historia del Museo Nacional, y á grandes rasgos también vamos á reseñar su actual estado.

Tres son las secciones principales en que se divide: Arqueología, Historia de México é Historia Natural, y las tres se enriquecen día á día por donativos de particulares y adquisiciones del Gobierno. Hace pocos años (en 1895) se agregó una sección de Antropología y Etnografía, que en grabado ofrecemos hoy á nuestros lectores y que, no obstante sus reducidas proporciones, es interesante por los ejemplares que contiene, en especial por la colección de cráneos y esqueletos de las razas aborígenes del país.

La entrada al Museo ofrece una impresión muy halagüeña por el escrupuloso aseo y el nimio cuidado que se advierten tanto en el vestíbulo


Sala de Antropometría.


El templo de Zempoala.

enorme monolito en que está labrado el calendario azteca, monolito que, en infinitas reproducciones, es conocido en el mundo entero y que en alegorías muy á menudo sirve de símbolo de todo nuestro pasado preibérico. Ese monolito fué la única pieza, de las encontradas, que no se transladó á la Universidad, pues fué colocado al pie de la torre Oeste de la Catedral, encomendándose su cuidado á los comisarios de la obra de la Basílica, que por aquel entonces se concluía, y en este sitio permaneció hasta el año de 1885, en que fué llevado al Museo Nacional y colocado en el lugar en que hoy se encuentra, por

El catálogo completo del actual Museo Nacional de México, comprende nada menos que diez tomos que corresponden á varias secciones especiales y que fueron escritos por los señores Ingeniero Jesús Galindo y Villa, Profesor Alfonso L. Herrera, Doctores Manuel Urbina, Román Ramírez, Manuel M. Villada y Ricardo E. Cicero.

El Museo Nacional, además de sus colecciones, posee una vasta biblioteca que consta de más de cinco mil volúmenes y en su propia imprenta publica sus "Anales," publicación llena de interés que fué fundada en 1877.

de entrada, como en el risueño jardín que orna el ámplio patio divisorio de la entrada y de la Galería de Monolitos. Los mozos del establecimiento están todos uniformados y el servicio del Museo no va en zaga á los de sus análogos europeos.

La galería de Monolitos es altamente interesante y la más considerable, sin duda alguna, de la América Latina. Contiene cerca de cuatrocientas piezas, originales todas, y procedentes de excavaciones practicadas en diversos puntos del país. Múltiples son los fines á que las razas aborígenes destinaron las piedras labradas que se encuentran

en la Galería: hay allí ídolos, objetos destinados al culto, urnas, piedras de juegos diversos, etc.

Las salas de cerámica y reproducciones son también muy interesantes y encierran copias de códices de gran celebridad. Son frecuentes las visitas que sabios extranjeros verifican á estas salas, en busca de datos fidedignos sobre la historia primitiva de los antiguos pobladores del Anáhuac y reinos adyacentes.

Los salones de Historia natural contienen numerosas colecciones pertenecientes á los tres reinos.

Entre los animales hay muchos exclusivos de nuestras regiones, especialmente aves, así como algunos ejemplares únicos de mónstruos y fenómenos.

En los salones de botánica figuran más de veinticuatro mil plantas nacionales y extranjeras, perfectamente clasificadas, que proceden de diversos orígenes, pero que, en su mayoría se deben al señor Dr. Bilimeck las extrangeras, y á los señores Pringle, Villada, Bárcena, Peñafiel y Urbina, las mexicanas.

Igualmente rica es la colección mineralógica.

Los salones de Historia Patria, aunque de creación mucho más reciente que los que acabamos de mencionar, ocupan ya una buena parte del Museo Nacional y contienen muchos objetos históricos pertenecientes á diversas épocas.

Hoy sólo hemos querido dar una idea general de lo que el es Museo, pero en artículos subsecuentes, nos ocuparemos en concreto de las diferentes secciones que lo forman.

SARDIN.

EL TEATRO DEL "RENACIMIENTO."

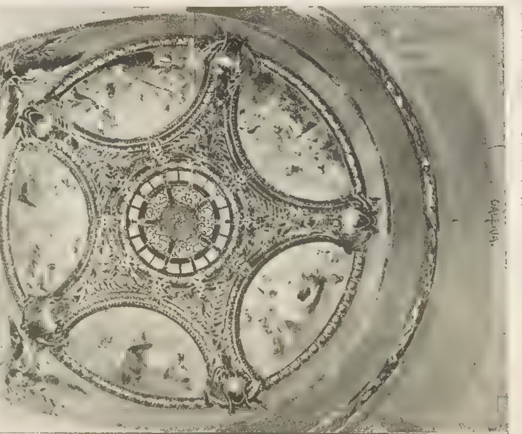
Entre los muchos progresos de ornamentación y embellecimiento de la ciudad, que se han realizado en los últimos años, progresos que son demasiado ostensibles para quien después de algún tiempo de ausencia, visite actualmente la metróli, buena falta hacía un teatro, que por su decorado, su amplitud y sus demás condiciones de higiene y de "comfort" satisfaciera á las necesidades sociales que hemos alcanzado. Esta necesidad, según todas las probabilidades, quedará satisfecha con la construcción del teatro del "Renacimiento" que se está llevando á cabo en el local que antes ocupaba la alberca del "Factor;" obra, ya tan adelantada, que su terminación se anuncia para fines de Abril ó principios de Mayo, y de la cual ya podemos dar algunos informes á nuestros lectores en lo que se refiere á decorado.



Fachada del Teatro del Renacimiento.



Decorado interior.



Plafond con alegorias y caja acústica.

Para realizar esta empresa se formó una sociedad anónima que integran distinguidos caballeros, cuya riqueza por una parte y su buen gusto por otra, dejan garantizado que la obra sea perfecta hasta donde sea posible.

El autor de los planos y director de las obras ha sido el señor Herrera Gutiérrez, y nuestros grabados representan la fachada que constará de tres pisos y llevará tres entradas, el interior que, como se ve, quedará decorado con mucho lujo, empleándose el estilo "Renacimiento" francés y el "plafond," que contendrá alegorías cuyos bocetos se han clasificado de antemano como de mérito, y que serán pintadas al óleo por el señor Herrera y Paz.

Como datos que deben ser halagadores para nuestros lectores, agregaremos que las plateas y palcos tendrán gabinetes destinados á tocador para señoras y que los citados departamentos se amueblarán lujosamente.

El "foyer" que corresponde á la línea en que están los palcos primeros, también estará lujosamente amueblado. En el salón del patio podrán colocarse según se tiene calculado, unas cuatrocientas ochenta butacas. Los demás departamentos son palcos segundos y galería.

El escenario está bien dispuesto y llevará adornos que corresponderán al decorado del resto del edificio en su arcada, que además contará con un telón de "asbestos," substancia incombustible, que prestará grandes servicios en los casos de incendio.

Sobre el "plafond" irá una caja acústica que podrá graduarse, según la naturaleza del espectáculo.

Los miembros que forman la mencionada sociedad anónima tiene el proyecto, digno de elogio por cierto, de inaugurar el nuevo Coliseo, contratando á verdaderas estrellas del arte.

* * *

No necesitamos detenernos en consideraciones, para demostrar lo mucho que habrá ganado la Metrópoli, cuando este teatro abra al público sus puertas, pues son bastante ilustrados nuestros lectores, para comprenderlas desde luego, y con tanta más razón, cuanto que estamos informados de que en punto á ventilación, higiene y prevenciones para los casos de siniestros, todo tan descuidado hoy en nuestros coliseos, nada tendremos que desear.

Y, esto en lo que se relaciona á comodidades imperiosas que es necesario atender indispensablemete, que en cuanto á lo que demanda el grado de cultura que hemos alcanzado, es indudable que el nuevo teatro llenará en este orden una de las más grandes necesidades.

El mobiliario será de lo pues se importarán directamente de Europa y Estados Unidos, lo mismo que las ricas telas que se utilizaran en los "portiers."

Las obras se están llevando á cabo con toda actividad y esto hace muy probable que la inaguración solemne pueda verificarse en el tiempo que han señalado los propietarios.



Los autores de "Atzimba."

No entra en nuestro propósito, al honrar las columnas de este semanario con los retratos de los señores Ricardo Castro y Alberto Michel, hacer un juicio crítico de "Atzimba," la pieza que, titulada modestamente opereta, se estrenó recientemente en Arbeu y ha sido estrepitosamente aplaudida en cada una de las noches de la semana que acaba de pasar. Ni necesitamos hacerlo, cuando en la prensa diaria, plumas tan bién cortadas,como la de Gustavo Campa, han emitido ya sus caracterizadas opiniones acerca de la valiosa producción del talento musical de Ricardo Castro y la han elogiado cuanto es justo.

Al dar á la estampa sus retratos, nos guía el deseo de rendir un pequeño homenaje á los autores de tan preciosa obra, y dejar apuntado en "El Mundo Ilustrado" un verdadero acontecimiento en el teatro mexicano.

La música de gran mérito, los versos fluídos y agradables, el argumento con "reminiscencias históricas, las decoraciones pintadas con cuidado y produciendo el mejor efecto, los trajes vistosísimos, en resumen: montada la pieza con gran aparato.

Esta es "Atzimba," la ópera que ha deleitado al público de Arbeu en la semana pasada, y cuyo mérito podrá ser de más en más apreciado, cuando el número de ensayos y representaciones, haga que los artistas todos, dominen sus papeles.

En nuestro próximo número consagraremos mayor espacio á "Atzimba" con el fin de dar á conocer sus escenas principales.



Ultimo retrato del Sr. Lic. Don Matías Romero, Ex-embajador de México en Estados Unidos.

Cópia del cuadro al óleo que pintó el Sr. Mariano Silva y será remitido á la Embajada de México en Washington.

EL NUEVO MINISTRO DE LA GUERRA.

Acontecimiento notable de la semana que acaba de pasar, ha sido indudablemente el nombramiento que el señor Presidente de la República hizo á favor del señor General Bernardo Reyes, para que desempeñe la Cartera de Guerra y Marina, nombramiento que ha sido bien recibido y que se califica de acertado.

Aceptado el nombramiento que fué expedido con fecha 24 del corriente y prévia licencia que concedió la Legislatura de Nuevo León para que el señor Reyes se separara del Gobierno de aquel Estado, la solemne protesta pública se verificó ante los miembros del Gabinete y en presencia de los empleados de la Federación, el jueves último, y tal acto fué motivo de demostraciones afectuosas hacia la personalidad del señor General Reyes que es bastante conocida por sus méritos de militar valiente y pundonoroso, por su dedicación al estudio de todos los ramos que han adelantado en el arte de la guerra, y por los progresos que ha alcanzado Monterrey en el tiempo que lleva el señor Reyes de gobernar la porción del territorio fronterizo que le fué encomendada.

Tales antecedentes, así como el hecho de que el señor General Bernardo Reyes, conoce practicamente las necesidades del Ejército, justifican las demostraciones que se han hecho en su honor y hacen esperar que las gestiones del nuevo Secretario de Estado produzcan el adelanto ya iniciado en el importante ramo administrativo que se le ha confiado.

Los antecedentes de la vida militar del señor Reyes son bastantes honrosos como puede verse por los siguientes datos: Nacido en Guadalajara el año de 1850, ingresó muy joven al Colegio Militar de aquella capital, y cuando apenas contaba 14 años se alistó á las órdenes del jefe Ornelas y formando desde entonces parte del ejército Republicano, combatió contra las fuerzas imperiales; en Michoacán fué hecho prisionero, pero en 1866 formó una nueva expedición y fué á combatir nuevamente al Norte de Jalisco; al triunfo de la República fué uno de los jefes que sofocaron la revolución iniciada en Sinaloa, y en 1870 tomó parte en la pacificación de Zacatecas.

Sus ascensos desde arférez, fueron en rigurosa escala, habiendo obtenido el grado de General en 1880, como premio de la bizarría que demostró en la acción de VillaUnión, en la cual fué gravemente herido.

BAILE DE FANTASIA EN TEZIUTLAN.

La señora Josefina Mata y Ocampo de Carrera, nieta del héroe de la patria Don Melchor Ocampo, visitó hace pocos días la ciudad de Teziutlán, donde es muy bien querida.

Su permanencia allí fué motivo de significativas demostraciones de cariño, entre las que se cuenta, un baile de fantasía con que se le obsequió.

La fiesta, como todas las que se verifican en aquella rica población, resultó magnífica; un grupo de señoritas y caballeros ejecutaron el aristocrático baile del "minué;" la mayor parte de las jóvenes lucieron bonitos trajes, principalmente un grupo de gitanas que cantaron á la perfección una jota. Nuestro grabado representa á tan hermosas señoritas y lamentamos no poder dar á la estampa otras ilustraciones que se nos remitieron, por haber resultado veladas las placas.



La señora Mata de Carrera cuenta con grandes simpatías en Teziutlán, porque ha sido muy benéfica en ese lugar. Habiendo ella heredado los sentimientos de filantropía de su padre, del señor General Mata, que aun cuando ya descansa en el sepulcro, vive todavía en los recuerdos de los mexicanos y vivirá siempre en nuestra historia patria, la referida señora de Carrera es la protectora decidida de los establecimientos de beneficencia que existen en Teziutlán, y todos los hijos de esa ciudad, grandes y pequeños, conservan reminiscencias muy gratas del señor Mata que, como es sabido, fué en política una figura notable, en sociedad un cumplido caballero, y para los desheredados de la fortuna un bienhechor afable y desprendido.

En Febrero próximo volverá á Teziutlán la señora de Carrera á su regreso de Martínez de la Torre, á donde va con el fin de que se haga la exhumación de los restos del señor General Mata, que deben ser transladados á la Rotonda de los Hombres Ilustres, de esta ciudad, donde ya se encuentra el monumento que los guardará para siempre y que dimos á conocer á nuestros lectores en un grabado publicado con anterioridad.

LA ULTIMA ENTREVISTA.

(La maravillosa decoración del cabo Martín con su colina de pinos y sus villas y chalets que descienden hasta el mar. Del Mediterráneo tranquilo y azul, se levanta una bruma ligera que da al paisaje el tinte que tienen las cosas vistas en sueños... El Dr. Tavernan y Jacobo de Rosel, cruzan una estrecha vereda bordeada de álamos entre cuyas ramas se filtran los rayos de un sol color de oro. Es el sendero que conduce á la villa Smeraldi, propiedad actualmente, del señor de Anglese).

Rosel, (continuando la conversación.) -Iba ya á abandonar á Niza, cuando recibí vuestra carta y no tuve sino tomar el primer tren que sale para acá. Así, pues, mi querido Doctor, dadme algunas explicaciones. ¿Qué negocio urgente es el que os ha obligado á llamarme? ¿Y adónde me lleváis?



El Doctor.—A casa de la señora de Anglese.

Rosel, (deteniéndose estupefacto).—A casa de la señora de Anglese?....¡cómo! ¿Acaso habéis olvidado que hace dos años.....

El Doctor.—No he olvidado nada. Hace dos años, obligada por un sentimiento que honra mucho á la señora de Anglese, y de común acuerdo vos y ella, resolvistéis cortar de una manera brusca, las relaciones de amistad que existían entre los dos. El motivo de la separación no lo ignoro tampoco. Ella, de honradez intachable, temiendo, no sin razón, las hacechanzas de amor, y no ocultándosele ya el sentimiento que os llevaba con tanta frecuencia á su casa, os suplicó que partiérais; y vos consentísteis, juzgando que pues la aventura no podría ir más lejos en tratándose de una alma como aquella, el camino mejor sería poner tierra de por medio entre los dos.

Rosel.—Además; recordad la tercera circunstancia: que el marido no parecía verme con buenos ojos....

El Doctor.—Eso es; el señor de Anglese comenzaba ya á entrar en cuidado al observar la influencia que ejercíais sobre su mujer. Después de esta ruptura cordial, voz habéis entrado en el gran mundo, y como, al fin, no habéis nunca experimentado por la señora de Anglese una de esas pasiones exclusivas.....

Rosel, (tranquilamente.)—La he amado bastante......

El Doctor.—Sí, lo bastante para conservar un recuerdo agradable... pero un recuerdo que no sería capaz de daros la muerte.

Rosel.—¡Oh, no! como á ella tampoco...

El doctor, (deteniéndose gravemente.)—¿Ella? ¡ella se muere!...

Rosel.—¡Qué locura! Cierto es que siempre fué delicada; pero...veamos, ¿qué es lo que tiene ahora? ¿cuál es la enfermedad?.....

El Doctor.—Ninguna....el hecho es que se va ...que se va...Una idea moral, y con ella se le va la vida, así, poquito á poquito y cada día más. Su marido, loco de dolor, lo ha intentado todo por salvarla. Acaba de comprarle la villa Smeraldi con la esperanza de que este país, todo lleno de sol y de flores, le volverá la salud. Pero ¡nada! ¡Bien honda está la ponzoña!...

Rosel.—Pero en fin, Doctor, ¿y la ciencia?...

El Doctor.—¡Ah! pobre amigo, ¡la ciencia!... ¿pretendéis curar el corazón con la ciencia?..... Nó, nó; no hay que esperar ya. El fin es inevitable, y será muy próximo, si el remedio supremo que voy á ensayar con vos.....

Rosel, (vivamente).—¿Conmigo?

El Doctor.—Sólo una revolución del sentimiento puede efectuar el milagro. Al veros de pronto, tras ausencia tan larga, experimentará una indecible sorpresa y con esta vendrá la crisis que espero con tanta ansiedad.

Rosel. —Pero su marido.....

El doctor, (un tanto confuso.) Me las he compuesto de manera que esté ausente por algunas horas. Como médico, creo estar en mi deber luchando hasta con el mismo imposible y no preocupándome sino por el resultado feliz de mi enferma. Soy yo quien os ha llamado y quien os trae. Cargo con la responsabilidad. ¿Consentís, pues?

Rosel.—Sí... sí... sin duda. ¡Pobre mujer!

El Doctor, (llegando á la puerta de la villa).—Esta es la casa. Entremos..... ¡Ah! se me olvidaba; una palabra: recordad que para ciertas ocasiones hay mentiras que pueden ser bienhechoras.

El Doctor y Rosel penetraron al jardín, un verdadero paraíso, esmaltado de geráneos, amarilis y crisantemos. Los rosales y los heliotropos adornan la verja. Después de atravesar una avenida de lilas, llegan á una terraza cubierta de vidrios de colores y adornada por grandes ventanas. El aroma de las flores del jardín, llega hasta allí, difundiéndose en el aire tibio y suave. En una poltrona rodeada de cojines, reposa la señora de Anglese, casi acostada, y muy pálida, con grandes círculos negros al derredor de sus ojos, y agitada por la respiración fatigosa de la fiebre.

El Doctor, (alegremente.)—Señora, os traigo una visita... el señor de Rosel!....

(Incorporándose bruscamente con un movimiento nervioso, más pálida todavía, como si toda su sangre afluyera al corazón, la señora de Anglese mira con ojos febriles, sin comprender lo que ve.)

El Doctor.—Nuestro amigo que está pasando una temporada en Niza, ha venido á pedirme nuevas de vos, y á fe mía, como yo no vivo tan lejos de vuestra casa, he querido traerlo para mostrarle un caso de enfermedad, donde el paciente no se restablece porque no quiere.....

(Rosel, á la señora de Anglese, que permanece sin dar respuesta.)—Espero, señora, que no guardaréis por esto resentimiento alguno al Doctor?...

(La señora de Anglese, con una sonrisa que ilumina de pronto su rostro entristecido.)—No, señor; no le guardaré resentimiento alguno.... ni á vos tampoco.... Si Travernan lo ha autorizado, sé la significación que ésto tiene: que cree va mi estado más grave de lo que parece y que... en fin, no me asusto mucho por eso; todo es lo mismo para mí!

El doctor.—¡Qué locura! Por el contrario. Yo no lo hubiera permitido absolutamente si vuestro estado fuera como creís, señora; y esto se ha hecho con todas las precauciones debidas...El señor de Anglese, vuestro esposo ha salido ....

La señora vivamente.—¡Ah!

El doctor.—Sí.....fué por algunas horas á Mentón, enviándome recado de que viniera á acompañaros, así pues, he venido, y ahora permitidme que pase á prepararos la poción, he encontrado una nueva fórmula que... permitidme, señora.....

La señora de Anglese.—¿Para qué esa nueva fórmula, Doctor?

El Doctor. —¡Cómo! La vida es buena mientras vemos á nuestro lado amigos cariñosos que se interesen por nuestra salud...Acostaos, señora. (El Doctor le ayuda á recostarse entre los cojines, y luego dirigiéndose á Rosel) os doy un cuarto de hora solamente. No prescribo la simpatía sino á dósis homeopáticas. (Sale el Doctor).

(La señora de Anglese, con las mejillas coloreadas.)—Acercaos, señor Rosel....un poco más... me fatiga mucho hablar en voz alta.....

Rosel, (acercándose.)—Entonces es cierto..¿No me guardais rencor? (Por toda respuesta, y con un movimiento expontáneo, ella le tiende la mano—su pobre mano crispada, de palidez mate, sin una gota de sangre, transparente, que él agita de una manera efusiva.)

Rosel.—¡Cómo tembláis, señora, ¿tenéis frío?

La señora de Anglese.—Sí, mucho frío, siempre lo siento...La llama se apaga... habéis hecho muy bien en venir...

Rosel, (protestando).—¡Pero es que yo no he venido por eso! ¡Yo os lo juro! Constantemente he estado pidiendo á Tavernan noticias vuestras, y hasta hoy me permite venir seguro de vuestro estado que es visiblemente mejor...

(La señora de Anglese con una tristeza resignada).—No me engañéis, amigo mío, no tan fácilmente se engaña á los que están ya tan cerca del fin y que ven todas las cosas de la tierra con una lucidez extraña! Si el Doctor ha permitido que vengáis, no es sino porque... Mas ¿qué importa el motivo? Estáis en mi casa...he allí una alegría con la que yo no contaba hoy, y que ha traído á mis labios una sonrisa.

Rosel.—Si viérais qué profunda tristeza siento de oir que os empeñáis en hablar así....con tanta desesperación....

La señora de Anglese.—¡Oh! no; si yo no tengo desesperación alguna; por el contrario, estoy muy contenta de morir. El último momento que, para los demás, es tan terrible, no lo veo yo sino como una cosa dulce, dulcísima, será un suspiro un poco más largo que los demás, con el rostro vuelto á la pared...eso será todo...

Rosel.—¡Qué insensatez! Vos no estáis en el caso de hablar así, señora. Yo que he dejado de veros



por espacio de dos años, puedo decirlo con verdad y sin temor de equivocarme: os encuentro mejor que antes...es decir...menos cambiada...¡Oh! ¡muchísimo menos!...estáis igual.

La señora de Anglese.—No obliguéis á vuestros labios á pronunciar palabras que están desmintiendo vuestros ojos. No tengo ya ni esperanza ni ilusión alguna; pero os digo que no me siento apenada por ello. Así, pues, no hablemos más de eso. Me hacéis una visita, quizá la última, y me siento hoy muy feliz, no amarguemos estos breves instantes con pensamientos tristes.

Rosel, (después de una pausa.)—Hay, sin embargo, una cosa en vos, que no ha cambiado, una cosa que se ha hecho más bella... vuestra mirada, señora, vuestros grandes ojos llenos de infinita dulzura y de luz...Sí, los miro, los veo tales como los ví la primera vez que nos encontramos, hace tres años, en casa de la Duquesa de Lignery, y tales como los ví también, un tanto entristecidos, cuando nos vimos la última vez, para separarnos!... Y ¡vamos! que no han estado lejos de mi pensamiento ni un minuto!....

(La señora de Anglese, sonrie con aire de duda.)

Rosel.—Es que nunca os he olvidado, señora, ¿no acaso os he dado la más grande prueba de amor, separándome de vuestro lado?

La señora de Anglese.—Sí, ciertamente y os pido perdón por mis palabras, ¡Oh! si vuestra afección no es como mi salud, podéis decir cuanto queráis que yo lo creeré todo!

Rosel.—¡Tened cuidado! no sea que una imprudencia.....

La señora de Anglese.—¡Oh! ¡qué imprudencia! Ayudadme...Deseo estar por algunos momentos de pie en la vida, y así, á vuestro lado...Vos me sostendreis bien...sois fuerte...y luego que yo no estoy muy pesada. (Rosel la ayuda á levantarse, y ella se incorpora en la poltrona, sonriendo infantilmente.) ¿No es cierto que no peso nada?

Rosel, con galantería.—Así es, el peso es de un recién nacido...el de un pájaro!....

La señora de Anglese.—Llevadme hacia el aire, hacia la luz! Las aves cuando presienten su muerte, van á cantar una vez más sobre la copa de los altos árboles! Vamos allá, al borde de la terraza...¡oh! pero qué lejos!...no parece sino que nunca habremos de llegar allá. ¿No os fatigo, señor de Rosel?

Rosel.—¡Oh! no; pero vos ¿podréis? (Mirándola anhelosa y pálida como la cera).

(La señora de Anglese, sin responder, y contemplando el admirable paisaje.)—¡Qué hermosa naturaleza!...Me parece que nunca la he visto!... ¡Qué azul está el mar! un azul suave.... allá, en el horizonte, donde se balancean aquellas velas blancas!...¡qué lejos!...¡y aún es más atrás todavía donde voy yo!.....

(Rosel, sin encontrar palabras con qué responder.)—¿Por qué pensar siempre en eso?

La señora de Anglese.—¡Y esas flores que nacen hasta en las rocas...¡mirad! todas esas flores



Rosel.—¿Me permitiréis hablar de una manera franca?

La señora de Anglese.—Sí, y yo también voy á hacerlo. Ya no pienso sino en Dios, amigo mío, en Dios á quien he obedecido hasta el sacrificio...Todo se ha acabado en mí...siento que no queda en mi sér rasgo ninguno de pasión humamana...es solamente en mi alma donde queda algo muy dulce que es lo que va á causar mi muerte...

Rosel.—¡Diana!

La señora de Anglese.—Es por haberos amado tanto, cuando yo ni quería ni podía ser vuestra... eso es lo que ha acabado con mi vida. Esta confesión que hago, la oirá esta noche mi confesor, y Dios habrá de perdonármela ¿no creis? No hay para qué llorar y entristecerse. (Al ver que Rosel se cubre el rostro con las manos). Ya lo veis voy á morir en medio de un sueño tranquilo y dulce...y vos conservaréis de mí un recuerdo muy puro, casi inmaterial, el recuerdo de las historias que no se concluyen aquí en la tierra!...

Rosel, (mirando que ella hace un ezfuerzo por levantarse.)—¿Qué es lo que intentáis?

La señora de Anglese.—Levantarme, sí. ¡Lo que no he hecho en un mes!... Hoy me porto como una niña.

cuyo aroma llega hasta aquí...las rosas, los heliotropos, las retamas...¿No recordáis haberme leído un pasaje de d'Amunzir, en aquel camino bordeado por las retamas en flor?

Rosel.—Sí....lo recuerdo.....

La señora de Anglese.—Es decir que existen seres que, en este paisaje maravilloso, bajo el calor del sol, en medio de esta alegre naturaleza, pueden amar....amar libremente, sin ser culpables?.....¿Es decir, que hay seres para quienes esa dicha existe? (Su voz tiembla y cada vez se hace más débil) ¡La dicha! para mí, nunca...nunca.....¡Dios mío, siento que voy á morir, ¡perdonadme!....Adiós, señor Rosel....

Rosel, asustado de ver su semblante inmóvil.—¡Diana!.....¿Qué tenéis?...¿No ois que os hablo?...¡Respondedme!...¡Socorro, socorro!

(Violentamente la toma en sus brazos y la lleva hacia la poltrona. Bruscamente, dos puertas se abren, y Tavernan y el señor de Anglese se precipitan prorrumpiendo á la vez en un solo grito de terror).

—¿Muerta?

El doctor, inclinándose sobre el corazón de la señora de Anglese.—Aun no; pero...¡esto se ha acabado! no recobrará el conocimiento.....

Rosel, retirándose y saludando á de Anglese con voz muy baja.—Os pido perdón, señor!

De Anglese.—No...yo lo sabía!...

Rosel, vivamente.—Es decir que vos, señor, habéis permitido.....

De Anglese, con un gran sollozo.—Ya lo veis, señor de Rosel, es que yo la amaba más profundamente que vos!.....

MICHEL PROVINS.

ARTISTAS ESPAÑOLES

LO QUE SE DICE EN MADRID.

3497.—Este es el número de actores y actrices que tenemos en España, según la última estadística.

¡Y pensar que con tres mil cuatrocientos noventa y siete cómicos de ambos sexos no puede organizarse una compañía para el teatro Español!

No puede ser, ó mejor dicho, no debe ser.

Tengo por indudable que en ese considerable número de artistas hay por lo menos treinta ó cuarenta que serían útiles y á propósito para realizar lo que parece irrealizable. ¿Qué menos se puede calcular?

No diré yo que entre los tres mil cuatrocientos y pico que andan por esos pueblos haciendo comedias, abunden los Vicos y los Calvos, porque algo sabríamos de ellos en Madrid; pero de provincias ha salido el notable actor Fuentes, que llevaron con ellos á Buenos Aires la Guerrero y Mendoza; de provincias hubo que traer al muy notable actor González para reemplazar á Mendoza en el "Cyrano;" de provincias vinieron Julia Sala y Carmen Cobeña, y en su tiempo la Boldum y María Tubau, y entre tres mil y pico de actores que arroja el censo, alguno se podría escoger; esto no tiene duda.

Con ellos, y con los que aún no han salido á la escena y muestran felices disposiciones (yo tengo tres ó cuatro alumnos sumamente dispuestos), sería fácil organizar algo. Porque en este bajo mundo no hay nadie necesario, y si (lo que no quiera Dios) en un día desaparecieran Thuillier y Donato y la Cobeña y la Pino y la Ortega y tantos otros como constituyen el núcleo de artistas que el público tiene costumbre de oír, otros vendrían, porque el teatro no puede morir. Lo que hay, es que en el teatro sucede lo mismo que en la política: llevamos treinta años de ver representar la comedia nacional á los mismos actores, y con los mismos cómicos malos vamos tirando. Pero el público ama la novedad, y cuando viese una docena de actores jóvenes, bien unidos y bien dirigidos, representando muchas comedias nuevas, el mismo público se encargaría de alentarles. Los autores españoles no dan hoy comedias á los teatros, porque las compañías son deficientes, y no suele haber en ellas más que uno ó dos actores en quienes el autor vaya descansado.

De los teatros por horas, en los cuales los artistas se ven condenados á no interpretar más que chulos, ratas, municipales, timadores, aguadores, castañeros, novilleros, y demás personal bajo de la literatura canallesca se podrían sacar muy buenos actores, y, sobre todo, actrices, que las hay muy notables y con mucho talento. ¿Quién duda que las "estrellas" de Apolo, la Zarzuela y Eslava, en un teatro serio podrían dar un gran resultado? Con las dos Seguras, Joaquina Pino, Lucrecia Arana, Perales, Brú, y tantas otras que tienen hermosa figura y gran talento de la escena, hay para hacer siete ú ocho damas de teatro de verso.

No es difícil, ni mucho menos, llegar á reunir un buen cuadro de compañía cómicodramática, y cuando sabemos que hay rodando por España "tres mil cuatrocientos noventa y siete" actores de ambos sexos, no hay para qué desesperar; la mayor parte de estos artistas viven dedicados á representar piezas malas y á cantar cancioncillas de teatro á 2 reales la hora. La entrada en el teatro grande les dignificaría, trabajarían con más entusiasmo y el arte español lo ganaría. A fuerza de echarnos por el suelo, en todo género de cosas, hemos llegado á creer que debemos andar en cuatro pies, y esto no es verdad; lo que sobran en España son elementos aislados para reedificarlo todo. La cuestión es dar con quien tenga medios y tesón para reunirlos y hacer un conjunto.

La Compañia "Scalchi" de Conciertos.


SEÑORA DE PASQUALI, Soprano.

La Capital de la República ha demostrado en estos últimos tiempos, que no sólo "sabe" sino que también "puede" pagar espectáculos caros.

Si en materia de arte se había calumniado un poco al público, en asuntos económicos se incurrió en un error al imaginar que no habría dinero bastante para sostener Compañías á precios más altos que los que ordinariamente rigen en nuestras salas de espectáculos.

De Agosto á la fecha, hemos tenido dos compañías de ópera—la temporada de la Chalía en Orrín y la "season" de Sieni en nuestro primer coliseo—la campaña de María Guerrero, brillantísima como resultado artístico y como negocio; y en perspectiva una serie de audiciones de la Scalchi, otra temporada de la "troupe" española y el "prospectus" Padereuski.

Decididamente la buena ciudad de México va queriéndose codear con las grandes capitales.

Y si no, aquí está la prueba: un aficionado á la estadística, ciencia que, á las veces, hace hermosas instrumentaciones numéricas, nos hace saber que sólo en el mes de Enero de este año se han gastado en diversiones públicas más de "doscientos mil pesos."

A este dato debenos agregar que un empresario de teatros americano que nos visita actualmente, estudia nuestro "medio ambiente" artístico con objeto de inaugurar campañas escénicas, trayéndonos buenas compañías, partiendo de los precios que en estos últimos meses se han satisfecho.

En achaques de andante teatrería, el público se ha convencido de que más vale "una" María Guerrero que "diez" Pardavés, y paga cinco pesos por tres actos de Moret ó Lope con mayor agrado, que veinte pesetas por los desnudos de las "Instantáneas" y las romanzas del Sr. Vigil.

"El Mundo Ilustrado," que siempre ha recogido en sus páginas todo lo que se relaciona con los grandes acontecimientos artísticos, presenta hoy á sus lectores á los principales miembros de la Compañía de conciertos, á cuyo frente figura la señora Sofía Scalchi, y que según anuncia, dará solamente cuatro audiciones en esta capital.

Si nos convirtiéramos en eco de la fama de que vienen precedidos, anunciaríamos en estas líneas la llegada de un grupo de artistas verdaderamente notables; pero la experiencia nos hace ser cautos y no haremos en estas líneas derroches de elogios, pues esperamos que en las primeras audiciones queden comprobados los méritos de estas celebridades.

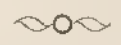
En cuanto á la señora Scalchi, que ya es conocida en México, solo queda una reserva que hacer antes de presagiar sus triunfos: ¿conservará las mismas facultades que durante su corta permanencia en la metrópoli la elevaban al grado de competir con Adelina Patti?


SEÑORA SOFIA SCALCHI.

Si esto es así, el público de México es indudable que va á tener oportunidad de hacer una ovación á una de las verdaderas estrellas del arte, pues aun cuando mucho se ha adelantado en gusto artístico, es unánime opinión que la que cantó como lo hizo la señora Scalchi, una "Semíramis" que aún se recuerda en México, en todas partes y en cualquier tiempo será aclamada.

La señora Scalchi, no solo en México, donde relativamente hemos visto tan poco de arte, sino en el mundo entero, en las más grandes y populosas ciudades europeas ha sido calificada como un genio.

¡Ojalá la podamos admirar revestida con tan preciosas facultades!



En cuanto á los demás artistas no sabemos de ellos más que lo que refieren las crónicas extranjeras y que vamos á transcribir en extracto:


SEÑOR DE PASQUALI, Tenor.

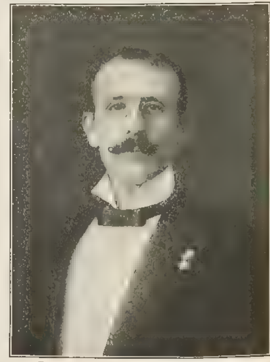
El tenor Pasquali, joven y de buena presencia, es natural de Palermo y hombre de posición social, puesto que tiene el título de Ingeniero Civil, pero entusiasta por la música cambió el compás y el teodolito por el teatro, y se dice que ha resultado un tenor lírico de los que llaman la atención en su género y que han conquistado fama y triunfos en los principales teatros de Estados Unidos.

La soprano, señora de Pasquali, une á su belleza sorprendente muy buenas dotes de artista, distinguiéndose, sobre todo, por su manera de vocalizar que le permite rematar perfectamente todas las notas que emite, con una pureza que llama la atención.

El barítono Franceschetti, dícese que es muy conocido en Europa y que ha llegado á ser predilecto de diversos miembros de las familias reales, entre otros, del Príncipe de Gales y de la reina Margarita, quien le regaló en alguna vez un fistol de brillantes valiosos.

Por último, el Maestro Director señor Lo Verdi, también viene precedido de fama y se califica de muy notable. Entre sus triunfos se refiere el que obtuvo con motivo de una composición que se titula "Marcha de los Reyes," y que fué dedicada á los monarcas de Italia. La primera ejecución de esta pieza fué dirigida por el autor, asistieron los mencionados monarcas y tomó parte en la audición un coro compuesto de mil señoras que se escogieron entre la principal nobleza de Italia.


A. FRANCESCHETTI, Baritono.


SEÑOR LO VERDI, Maestro Director.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 5

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, FEBRERO 4 DE 1900.

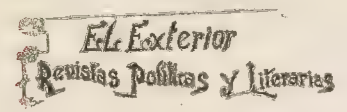
SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA $1 50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL $1 25

Gerente: ANTONIO CUYÁS.



Fausto sin Mefistófeles.

Cuadro de Eduardo Grunneri.



1. El año santo.—2. La epopeya Sud-africana.— 3. Un trozo de literatura académica.

1.—¿Remplazarán las tropas italianas á las inglesas en la guarda de las recién conquistadas comarcas del Sudán, para que puedan los vencedores de Ondurman ir á tomar parte en la operaciones del General Buller para socorrer á Lady Smith, que tienen traza de durar bastante? Dudan los políticos europeos de que en tal aventura pueden meter los ingleses á los italianos, mientras sea Ministro del rey Humberto el Sr. Visconti-Venosta que es la prudencia misma y el mismísimo talento. ¿Qué podrá ofrecer Inglaterra en cambio de esto? ¿Una alianza marítima? ¿Pero, contra quién? ¿Contra Francia? Sería esto insensato. ¿Una compensación en Egipto? Los ingleses no han de soltar de grado una sola yarda del valle del Nilo. ¿Una guerra de desquite contra los abisinios, los boers negros? Esto equivaldría á extrangular á Italia con los impuestos que exigiría tamaña aventura.

Es preferible que los italianos sigan desenvolviéndose en paz, trabajosamente, bien lo sabemos, desde el punto de vista económico, maravillosamente desde el intelectual y que, por ahora, se contente con vigilar por la seguridad de los peregrinos del "Año Santo."

Han visto los lectores en todos los diarios los pormenores de la curiosa ceremonia con que se abre cada veinticinco años el año del Jubileo, echando abajo una puerta de la basílica de San Pedro, durante esos mismos años cerrada y por donde penetra solo el Papa. Por cierto que la alocución con este motivo pronunciada por León XIII, que, probablemente, morirá durante el año santo, no tiene nada de tierna para el gobierno italiano. Mientras el rey Humberto no obligue á alguno de sus hijos ó sobrinos próximos á ordenarse y lo haga Papa ó lo deje en camino de serlo, esta riña íntima y perenne entre el Papado y la Italia nueva no tendrá fin. El arreglo, un "modus vivendi" cordial, debería partir de esta convicción, dadas las condiciones políticas y sociales del mundo civilizado, ni el Papado puede morir, ni morirá Italia: las cosas que engendran largos siglos de historia no mueren sino durante siglos. Y este es el caso para los dos enemigos domésticos. Deberían, pues, hacer la paz; el mundo aplaudiría.

Me parece que estoy viendo, de esto no hace más que seiscientos años, á Bonifacio VIII, grandote, de clomplexión pletórica y subido por ende de color, penetrar el primer día del año de 1300 en la pintorescamente remendada catedral, semibizantina y semirománica de San Pedro, destruida impíamente por Julio II, para levantar el magnífico templo actual ¿pero había necesidad para construir la una, de destruir la otra? Sí, veo al gran Papa, no sólo por el cuerpo y por su saber teológico, sino por su orgullo, llevado en hombros por los mitrados sobre la sede gestatoria, rodeado de las plumas multicolores de los altos abanicos agitados por los flabelíferos, respirando á pulmón pleno, porque debía de estarse sofocando el aroma (diablo) el aroma de treinta ó cuarenta mil peregrinos sucios, empolvados, destrozados por la fatiga, venidos al través de los aspérrimos vericuetos de los Alpes y de los emponzoñadores pantanos de la comarca romana, desde los valles del Vistula, del Danubio y del Sena, cuando no de las tierras altas de Escocia ó de las márgenes de los "fjords" escandinavos, oliendo á fiebre, á pudrición de suciedad y de miseria, pero gritando en todas las lenguas y sacudiendo sus harapos de todos los colores en derredor del Pontífice que surgía de aquella ola de olor vivo, porque tenía un banco de microbios en cada partícula, apenas atenuado por las nubes de incienso de que clérigos y mónagos hicieron derroche en aquella procesión memorable.

No, no se parecía á la modesta y reducidísima ave cándida que se llama León XIII, este parecería, sin las dos lucesitas vivas y maliciosas de los ojos el cadáver blanco é impalpable de un alma. No, Bonifacio VIII no parecía un muerto, parecía una institucion viva y sanguínea, moviéndose fatigado bajo la pesada tiara de oro y llevando en las manos sendas espadas: la del poder sobre Roma y la del poder sobre el mundo; aquel jubileo fué como un apoteosis de la teocracia. Aquel Papa se creía un verdadero rey de reyes, sobre su tiara el cielo, las coronas á sus pies; inmenso de majestad y de soberbia, el futuro condenado al infierno del Dante, llegó al altar, en torno del cual en enormes platos de cobre, recogían los sacristanes el dinero y las joyas que los peregrinos ofrecían, y allí entonó con voz robusta y temblona (yo la oí) un "Te Deum" coreado en un latín que más bien parecía húngaro, polaco ó alemán, por las apiñadas multitudes que llenaban hasta reventarlas las naves del templo, se derramaban por los atrios y formaban una pirámide en derredor de la famosa estatua de San Pedro (un bronce romano, probablemente un Júpiter), cuyos pies enormes se iban gastando á fuerza de besos.

Quién había de decir á aquel rey de reyes, al vicario de Cristo, que poco tiempo después, sobre el solio mismo, un bandido, á sueldo del rey cristianísimo de Francia, había de golpear sus carrillos sagrados y rubicundos con su guante de fierro; eso sí no lo ví, pero lo supe, (la verdad es que lo supe poco menos de seiscientos años después), que á consecuencia de ese desacato horrendo, Bonifacio VIII había muerto de dolor y de ira, no era para menos.

Pero el jubileo no murió; sino que como servía para poner en contacto íntimo á la cristianidad con Roma y además dejaba en los platones de cobre de los sacristanes un óbolo excesivamente pingüe, vino la idea de repetirlos cuantas veces se pudiera. Se pudo desde luego en 1350 y, aunque el Papa estaba en Aviñon, la cristiandad fué invitada solemnemente y estimulada por todo género de perdones é indulgencias, á hacer á la tumba de los Apóstoles una visita que el Pontífice se disponía concienzudamente á no hacer. La verdad es que los Papas de entonces estaban halladísimos con la dulce vida de Aviñon, bajo el dulce clima que vió crecer (en ese tiempo precisamente) á la Laura del Petrarca, como una flor franco-italiana; esto de flor lo digo por puro respeto á mi viejo colega—"si parva licet componere magnis"—el Petrarca, porque Laura debería compararse más bien con un árbol fructuoso, puesto que por cada centenar de sonetos (y fueron muchos centenares) que el sublime cantor le dedicaba, ella daba un hijo plácida y correctamente al señor su esposo. A esto se exponen los poetas viejos que se enamoran de muchachas no poetas—y lo de "poetas" puede suprimirse en ambos términos, y si profundizamos más diremos, que esta enfermedad petrarcuna proviene del doloroso desequilibrio entre la edad y el corazón, y si profundizamos más..... pero no profundizaremos más. El buen cantor de Laura inventó con este motivo el amor platónico; sus contemporaneos y los nuestros preferirán siempre los platones de cobre en que recogían los sacristanes de San Pedro las limosnas del jubileo.

Y precisamente á este jubileo de 1350 fué meser Petrarca y fué todo el mundo; calculen ustedes que, dicen los cronistas que á pesar de que apenas permanecían un día en Roma, siempre hubo un millón de peregrinos dentro de la ciudad! Y calculen también, que sólo regresó á sus hogares la décima parte de los que emprendieron el viaje. Supóngase que hay exageración en todo ello; pues, á pesar de eso, resulta esta una peregrinación más copiosa que las que se hacen á París en las Exposiciones.

2.—Ya nadie quiere comentar, sino de paso, esta lucha entre ingleses ybóeros en las pendientes escarpadas de colinas convertidas en baluartes, en medio de la temperatura de horno de panadería del verano austral. La sangre derramada allí debe de tardar en coagularse, debe de quedar caliente y clamando al cielo como los profetas decían....

¡Pero nadie pagará esto! Pero cómo es posible que la civilización humana vea como con anteojos desde la galería de un teatro, este feroz asalto que emplea dos ó tres semanas para apoderarse de un montículo que resultará escarlata de sangre, y que será seguido de otros y otros, sólo para satisfacer un poco de amor propio hecho añicijo con un poco de amor de oro... Qué pena y qué lástima dan estos blancos y sonrosados hijos de las húmedas praderas verdes de Albión ó de sus azules montañas que la niebla esfuma y visitan las alegres caravanas de "sportmen," morir y morir entre las rocas sedientas de sangre de las cuencas del Orange y del Tugela... Y los bóeros, carne rica y sana, no carne destinada á ser consumida en la guerra por deber profesional, como la de los soldados, sino de labradores de trabajo y hogar, jefes de grandes familias, aborrecedores del alcohol (este es el secreto de su resistencia) y bravos con sus tres armas, admirables en la sangre la una, en la conciencia la otra, la tercera en la mano: la salud, el amor á la patria y el rifle...

Dicen que hay naciones civilizadas ¿dónde andan? Muéstrenmelas ustedes; si las hay, ¿qué hacen?

3.—No resisto á la tentación de ensayar, para solaz de mis lectores, la traducción de un brillantísimo fragmento del discurso que, al tomar posesión hace pocos días de su sitial de académico, pronunció Lavedan, tan conocido por la gracia maligna con que ha satirizado los defectos de la sociedad elegante de París, con sólo retratarla fielmente. Este trozo literario, es una finísima página de historia; ved si no. Se trata de los años de explendor y confianza loca del segundo imperio francés.

"Nuestros mayores habían sentido el rejuvenecimiento que trae consigo un género de manifestación de que todavía guardaban aunque menos repetida, la saludable costumbre: un regreso de tropas victoriosas. París había visto desfilar bajo una metralla de rosas á nuestros soldados enflaquecidos y atezados por ese divino sol de Italia que una vez más les daba la pátina de la gloria... El presente era, pues, luminoso, prometía el porvenir cosechas iguales á las del pasado. Los hombres, llenos de ardor, cumplían aún sus juramentos de fidelidad, las mujeres olvidaban gustosas los suyos; todo el mundo podía pensar en divertirse indefinidamente; todo el mundo se divirtió. Si M. de Talleyrand hubiese arrastrado todavía entonces en nuestro planeta su pierna coja y hubiese podido aún en lo supremo de su insolente y seca vejez, lanzar una mirada "in extremis" sobre aquella época de encantador aturdimiento del segundo imperio, habría repetido su frase rectificada: "quien no ha vivido entre 1859 y 1867, no ha conocido el deleite de vivir."

..........Saltando de la concha del apuntador, en guisa de diablo de Hoffmann, aparece con el violín en la punta de los dedos, una especie de Paganini de baile de ópera, ojos de brasa, acento de brujo, que alza su arco mágico y á compás de un vuluptuoso ritmo aterciopelado y ardiente, arrebata á todos aquellos títeres desenfrenados en una zarabanda de risas y de besos. Instantáneamente brumas polcas picarezcas, blondos valses alemanes, cuadrillas la pierna al aire, tiernas melodías, rondeles suspirantes, brindis fogosos, báquicas estrofas, eróticos triunfadores, coplas de "Sable" ó letra de Perichole, he aquí que os desgranais, sin interrupción ni tregua, arrebatando en vuestras alas de cristal más allá de los mares, de los desiertos, hasta los extremos de la tierra, el nombre del hechicero parisiense, del demonio de genio, llamado Offenbach. Durante diez años esta "verba de Meilhac y Halevy y la inspiración ebria del músico rivalizaron entre sí de fantasía y de buenos hallazgos, para tocar en 1867, durante la Exposición, el "summum" de la risa loca. El éxito, tamaño ya, de aquel género teatral, tornóse delirio, algo de que nuestros pobres sucesos favorables de hoy no pueden dar idea. París tuvo en el estío de 67 una insolación. Desde la apertura de "la fiesta de la paz," la vieja capital tallada y transformada por Haussmann, hermoseada de jardines por Alphand, había atraído y sorbido al pueblo de los extranjeros venidos de todos los puntos del globo y sin poseer todavía la Babel de fierro de Eiffel, teníamos, sin embargo, la confusión de las lenguas, de los trajes y de las testas coronadas. Nunca á lo largo de los boulevares diéronse los transeuntes de manos á boca con mayor número de soberanos. El "parterre" de Talma quedaba sobrepujado, se transportaba á las "Variétés," cuyas hojas de venta de localidades se volvían las páginas del "Almanaque de Gotha." el repertorio Botin de la celebridad y de la glo-

ria. Dos veces fué el Emperador á aplaudir "la Gran Duquesa" en compañía de la emperatriz y viéronse allí los reyes de Babiera, de Portugal, de Suecia, el Tsar, los grandes duques, sin excepción, Bismarck, Thiers y los roirodas, los hospodars, el Taicim y los Kasil Bey, los Ismail Pachá.... No sigo el recuento, no puedo citar á todos esos desaparecidos, cuyos nombres son hoy, para nuestros comprimidos corazones, una angustiosa evocación. ¡Ah! todo era descuido y ventura; se desenlazaban las últimas peripecias del drama de México; no se hablaba de desarme; fabricaba Europa con empuje millones de fusiles, y algunos de ellos atrozmente perfeccionados, podían tirar, así se decía, siete veces por minuto. Más de un observador displicente creía husmear la borrasca. Nadie quería escuchar. Tomábase el tiempo como era y era radioso, de veras. Extasiábase la muchedumbre ante la belleza de su soberanía y de la altiva elegancia del príncipe imperial en su poney. La princesa Matilde daba con el tono del "esprit," el ejemplo de la caridad, reina de un salón que desde entonces ha permanecido abierto á las manifestaciones de todo pensamiento generoso y tradicionalmente francés. Noche á noche en la ópera el Veudeville, el "Gimnase," los maestros, ya consagrados de la música y del drama, Gounod con Romeo y Julieta, Sardou con "Nos bons villageois." Dumas hijo con las ideas de Mme. Aubray," afirmaban la gracia natural, el ingenio y el poder de nuestro genio escénico y cada día traía al pueblo inmenso de los ociosos y los ricos de todos los pueblos un espectáculo, una distracción, diversiones y juegos nuevos. Daumont arrastrando reyes y emperatrices en el vuelo de nieve de las crines de los cien-guardias; revista de Longchamp dedicada al Tsar y al rey de Prusia, cuya bonachonería de papá grande gustaba, ambigús en las Tullerías, en que los jóvenes y flamantes oficiales de guías se divertían, con discreta ironía, mirando al grueso canciller de fierro atacado en su uniforme blanco; funciones de gala en la sala Ventadour con la Patti; grandes cacerías en Couflans; conferencias de Lesseps aclamado en el pabellón de Suez, solo istmo que entonces se preveía; por donde quiera estandartes, oriflamas, guirnaldas de verdura y de flores, mástiles embanderados, globos, iluminaciones, campanas, "Te Deum" después del pistoletazo del polaco, vivas al emperador, y viva el rey y viva el Sultán y vivan las mujeres y viva todo y los himnos de veinte naciones concertándose con la más tranquilizadora y admirable de las confraternidades. . . . ."

Bien trazado el cuadro á pincel franco y jugueteando con todos los colores de la paleta. ¿No os parece?

Justo Sierra.

La Corregidora de Querétaro Doña Josefa Ortiz de Domínguez.

Mañana, día en que la Patria celebra la promulgación de la Carta Fundamental de nuestras instituciones democráticas, se descubrirá en el jardín de Santo Domingo, la magnífica estatua sedente, de la Corregidora de Querétaro, Doña Josefa Ortiz de Domínguez, presidiendo el acto solemne, el Sr. Lic. D. Rafael Rebollar, Gobernador del Distrito Federal.

La referida obra de arte, la conocen ya los lectores del "Mundo Ilustrado" y hoy, tributando justo homenaje á la distinguida matrona, heroína de nuestra Independencia, publicamos su retrato auténtico, así como los siguientes fragmentos del artículo en que se refiere á ella el conocido escritor D. Francisco Sosa, en su libro "Mexicanos Distinguidos."

"Guárdanse en las páginas de este libro como en panteón sagrado los nombres de Hidalgo y de sus heroicos compañeros, y debe guardarse también aquí el de Da. María Josefa Ortiz de Domínguez, á quien generalmente se conoce por "La Corregidora." Para trazar su biografía son incompletos, es verdad, los datos que existen; pero para ensalzar su gloria, para recordar cuán inmensa es la deuda de gratitud que los mexicanos tienen para con ella, siempre hallará palabras quien le tributa, como el autor de esta obra, culto ferviente."

"Hija de un capitán del regimiento llamado de los "Morados," de apellido Ortiz, y cuyo nombre no nos ha legado la historia, Da. María Josefa Ortiz nacio en la ciudad de México. Dotóle la naturaleza de extremada hermosura, y puso en su corazón sentimientos más hermosos todavía."

"Un día, el Lic. Don Miguel Domínguez hizo una visita al Colegio de las Vizcaínas, y al ver á la encantadora pensionista prendóse de su belleza, y la solicitó en matrimonio; obtuvo su consentimiento, y en breve unió su suerte á la de la señorita Ortiz. Merced á la posición social del Lic. Domínguez, fué éste, á pesar de ser mexicano, nombrado Corregidor de Querétaro, cargo el más elevado en aquella ciudad, á donde pasó en seguida con su esposa y entró al ejercicio de sus funciones."

"Uno de los principales promovedores de la revolución de 1810 fué Allende. Pues bien: Allende era nada menos que el presunto esposo de una de las hijas del Corregidor de Querétaro. Nada más natural que Allende, que frecuentaba el trato de nuestra heroína, y que por consiguiente conocía su varonil entereza, sus ideas democráticas, la iniciase en los secretos de la revolución que se preparaba. Ella abrazó la causa con el entusiasmo y la fe con que la mujer se decide, con el ardor con que desea realizar sus pensamientos, con el valor heroico que muestra en los grandes momentos de la vida, en los sucesos que llegan á abatir al hombre mismo; y una vez iniciada en la revolución, trabajó incesantemente por ella; y como no sabía escribir, según apuntamos ya, apeló al ingenioso recurso de recortar las letras de los impresos que caían en sus manos, y con ellas, juntándolas con laboriosidad de que sólo una mujer es capaz, hacía sus escritos en papel de china, y una cohetera le servía de influir en la política. Pegaba las letras sobre correo, ocultaba el papel entre los cohetes, y por este medio daba á los conjurados avisos más oportunos que los que cualquiera otra gente habría podido proporcionarles, pues las circunstancias de ser ella esposa de la primera autoridad de Querétaro, la ponía en aptitud de saber cuanto interesaba á su partido."

"Hizo más todavía: empleando el poder invencible que ejercía sobre el Corregidor, su esposo, le indujo á abrazar la causa de la Independencia;



y como si esto no fuese bastante, gastó la mayor parte de su fortuna en fomentar la insurrección."

Hidalgo, el venerable caudillo de ésta, había señalado uno de los primeros días del mes de Octubre de 1810 para dar el grito de guerra, porque consideraba tener para entonces á su disposición las armas y municiones que con el mayor sigilo estaba reuniendo, y gracias á la Corregidora pudo Hidalgo dar el grito de Independencia la noche del 15 de Septiembre.
Septiembre.

El Corregidor y su esposa fueron reducidos á prisión. El primero quedó libre bien pronto, exigiólo así el pueblo amotinado, y temiendo tal vez que sucediese lo mismo con su esposa, fué ésta traída á México con fuerte escolta."

"En el camino, dice uno de sus biógrafos, el Sr. González de la Torre, era una proclama viviente: venía seduciendo á los soldados y jefes, y aún los denostaba cuando lo juzgaba conveniente, llamándolos cobardes y menguados, incapaces de comprender y de volver por sus derechos; diciéndoles que ellos eran mexicanos y que debían trabajar por su independencia. Si algún oficial le imponía silencio, ella decía que se le había mandado traerla, pero no hacerla callar, y que no callaría, y seguía perorando. Nunca admitía nada del Gobierno español. Se le llevaba la comida, y la volvía con desprecio, alimentándose sólo con lo que llevaba ó con lo que lograba comprar. Así llegó á México, y en la puerta del convento del Señor de Santa Teresa, á donde venía consignada, exclamó con desprecio mirando á la tropa, estas textuales palabras: "Tantos soldados para custodiar á una pobre mujer; pero yo con mi sangre les formaré un patrimonio á mis hijos.

"Realizóse por fin la Independencia en 1821, recogiendo Iturbide el fruto del árbol plantado por millares de héroes, muchos de ellos sacrificados por el mismo Iturbide. Realizóse la Independencia, y cuando el afortunado caudillo de su último período se hizo proclamar Emperador, la Sra. Ortiz de Domínguez, para quien la democracia era un dogma, vió con desagrado profundo la proclamación del Imperio, y cuando la nueva Emperatriz le mandó el nombramiento de primera dama de honor, rehusó ella aceptarlo, con frases sumamente enérgicas."

"Vino en seguida la República, y la señora Ortiz de Domínguez llevó estrechas relaciones de amistad con Don Valentín Gómez Farías, con el General Victoria y con los personajes más distinguidos, llegando á ejercer marcada influencia sobre Victoria. Presentóse éste una noche en la casa de la heroína después del saqueo del Parián (1828,) y como entendiera ella que Victoria celebraba aquel escándalo, que aunque no ordenado, sí había sido tolerado por él, indignóse la honrada matrona y manifestó á Victoria que aquel paso dado contra los capitalistas españoles, era una infamia y una degradación para México, y que si ella había procurado la Independencia, jamás aplaudiría lo que fuese contra el deber, aun cuando se tratase de los que habían contrariado la revolución y sacrificado á sus caudillos. Exaltada hasta el extremo, le ordenó que saliese de su casa inmediatamente y que no volviese á poner los piés allí. El general salió de la casa despavorido, sin sombrero, y fué preciso que un criado fuése á alcanzarle para entregárselo."

"Cuando consumada la Independencia se nombró una Junta de hombres notables para premiar á las personas que habían procurado la libertad de México, la Sra. Ortiz de Domínguez, á quien se le hizo saber el objeto de aquella Junta, declaró de una manera terminante que ella nada quería."

"No se crea que Doña María Josefa Ortiz de Domínguez, por su carácter indomable, por su participación en el más trascendental acontecimiento que registra nuestra historia, perdió aquellas virtudes que hacen de la mujer un sér bello y dulce, á cuyo lado encuentra el hombre como tranquilo puerto para guarecerse de las tempestades de la vida."


SR. INGENIERO EMILIO DONDÉ,
Autor del proyecto.

Palacio del Poder Legislativo Federal

En uno de los números de nuestra publicación diaria, hemos hecho la descripción de la "Plaza de la República," en la que va á quedar situado el edificio de que ahora nos ocupamos, dándolo á conocer hasta donde nos es posible en breves líneas y por medio de nuestras ilustraciones que provienen de fotografías tomadas directamente del proyecto aprobado.

La planta del Palacio será de forma rectangular y con las dimensiones siguientes: 170 metros de Norte á Sur y 120 de Oriente á Poniente. Su fachada principal tendrá vista al Oriente, frente á la Plaza ya descrita, y corresponderá á la parte del edificio destinado á la Cámara, y la posterior con vista al Poniente, será la que corresponda á la de Senadores. Sin embargo, debido á la disposición interior del edificio, podrá llegarse indistintamente por cualquier lado á una ú otra Cámara, sin recorrer más que el espacio indespensable, debido esto á la escalera de honor en el centro del edificio.

Sobre un ámplio zócalo que estará á 2.40 metros del nivel del suelo, se erigirá el suntuoso Palacio de dimensiones poco comunes en nuestros edificios contemporáneos. Este zócalo estará coronado por una rica balaustrada y á él se ascenderá por amplias escalinatas.

Las formas arquitectónicas del Palacio Legislativo, están inspiradas en las creaciones griegas que obedecen todas á maravillosas leyes geométricas y son la base de toda construcción estable y bien concebida: son sencillas, grandiosas y variadas.

En cuanto á la descripción detallada de la arquitectura que constituye el Palacio, diremos que sobre un basamiento decorado con vigorosas bueñas ó almohadillas y que tiene 10 metros de altura, se alza un orden corintio colosal que comprende dos pisos, siendo uno de ellos más importante y estando el otro afectado del carácter secundario que debe imprimírsele para que no pierda su importancia el orden arquitectónico que los encuadra. La riqueza de los claros que corresponden al primer piso y la sencillez de los que corresponden al segundo, dan exacta idea de este carácter, y el entablamiento que enlaza á los intercolumnios, viene á dar á estos dos pisos el aspecto de uno sólo. En las alas y los cuerpos salientes de la fachada principal, los intercolumnios están formados por pilastras, y el motivo central, por columnas empotradas. Igual disposición se ha adoptado para la fachada posterior, que en estructura sólo difiere en lo principal, en la adversión de un hermoso pórtico, en el basamiento para que puedan llegar á cubierto los carruajes, hasta la entrada del edificio. En las fachadas laterales, en las "loggias" se admiran en las columnas aisladas, que por sus grandes dimensiones, han de ofrecerse á la vista imponentes, pues cada columna tiene un metro de diámetro inferior y 10 de altura. Las dimensiones de cada "loggia" son de 38 metros de largo por 7 de ancho y 2 de alto.

Es inútil continuar describiendo los detalles, pues los dibujos que ilustran este artículo los dan á conocer suficientemente y en ellos puede verse que en la fachada principal, en cada cuerpo saliente hay un nicho que encierra un grupo escultórico y que todos los cuerpos salientes del edificio, en las distintas fachadas, están coronados por un ático que sirve de pedestal á una cuádriga contribuyendo en conjunto de todas ellas á dar alegría á la correcta línea horizontal con que se termina el edificio y que sólo interrumpen las ánforas situadas sobre el eje de cada columna.

Vamos á dar ahora las dimensiones principales del Palacio:

El basamiento, desde el nacimiento del edificio hasta el del orden colosal, tiene 10 metros de altura, el orden colosal hasta donde termina la canal de la cornisa 13.55 metros; las áticas que soportan las cuádrigas 6 metros. La cúpula tiene 22.50 metros de diámetro. La altura mínima del edificio desde el nivel del suelo es de 30.90 metros, la altura hasta la extremidad superior de las cuádrigas 40.40 metros y hasta el coronamiento de la cúpula 56 metros.

Las entradas del edificio son cinco arcadas en la fachada principal para pedestres (peatones), otras tantas en la posterior que están ocultas por el pórtico para que lleguen en carruaje, 3 puertas secundarias en la fachada lateral que mira al Sur y dos en la que ve al Norte.

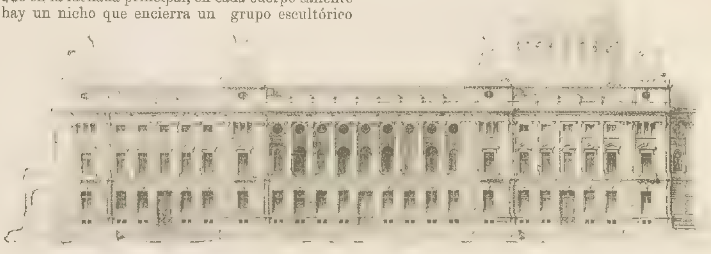
La armoniosa composición que forma parte de las fachadas laterales y que constituye el conjunto en la gran Cámara y sus dependencias, lucirá desde la calle de Tamaulipas y desde su opuesta de la Exposición, que probablemente llevará el nombre entonces de calle del Parlamento.

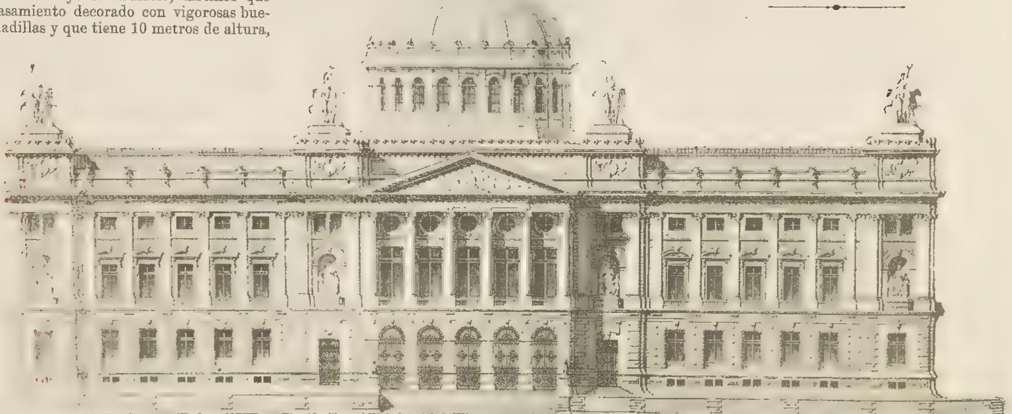
De todas las fachadas, las más bellas serán las laterales, porque en ellas se podrán ver las diferentes partes del nuevo monumento, con formas tan correctas como pueden admirarse ya en los dibujos que hoy damos á conocer, y que al decir de los inteligentes, tendrán una variedad de líneas extraordinarias, no obstante su sencillez notoria propia del elevado destino del Palacio.

Este edificio que ha empezado ya á construirse, será honra de la República de México, tendrá trascendencia en nuestra historia de la arquitectura, y como corrección y pureza de estilo, no tendrá rival entre los grandes monumentos edificados en nuestro país durante la dominación española.

La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, se propone que todos los edificios que rodeen la Plaza de la República, tengan un carácter apropiado en relación con el edificio.

En nuestro próximo número, daremos datos de la distribución interior del Palacio.


Fachada lateral (Sur)


Fachada principal (Oriente).

LA SEMANA NEGRA.

Con este triste título se ha designado en Inglaterra la semana que comenzó el nueve de Diciembre último, y con justicia se ha bautizado así, pues en ella tuvieron tres grandes descalabros consecutivos, las fuerzas que están peleando por Su Majestad Británica, contra los indomables republicanos de Sud-Africa, cuyo valor y esfuerzo tienen admirado al mundo.

El primer desastre lo sufrió el General Methuen en "Modder River;" el segundo, que es al que se refieren nuestras ilustraciones, tocó al General French, y el tercero al General Buller, al intentar el paso del Tugela.

El segundo, en la batalla de Magersfontein, el 11 de Diciembre, fué tal vez el más formidable, y unos lo atribuyen á la traición de los guías que vendieron á los ingleses; pero otros muchos opinan que se debió á la precipitación del General, que sin deber hacerlo, porque desconocía el terreno y si tenía experiencia de lo que significan la vigilancia y estrategia de los bóeros, se puso en movimiento por la noche.

Pero sea de esto lo que fuere, que es muy difícil averiguar la verdad cuando se está muy lejos de los acontecimientos y turbulentas pasiones que se agitan á su derredor, el hecho es, que según los tristes cuadros que damos á la estampa, en aquella jornada, las armas bóeras quedaron victoriosas y sembraron muerte y desolación en el campo inglés.

Tristes, tristísimas escenas estas, en que el valor sucumbe al plomo homicida, el amor al semejante parece evaporarse y quedan reinantes el orgullo y las ambiciones: muy tristes, sí, pero las estamos presenciando.

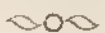
Ved, estimables lectores, en esos campos donde flamea la bandera de la bendita "Cruz Roja," los resultados de aquel combate, donde según las crónicas recibidas y ya comprobadas, más de mil ingleses regaron con su sangre los campos de batalla.

La "Cruz Roja" ... Incidentalmente la hemos mencionado, y aunque todos nuestros lectores saben los humanitarios fines que ella persigue y que tan respetada la hacen, es imposible dejar de detenerse á contemplarla, cuando brilla como astro de primera magnitud en el tempestuoso cielo de la guerra.

La mujer tiene su patria: la caridad, y bajo su manto irradia luz, consolida esperanzas, crea ilusiones, desvanece desengaños.

En esta cruenta lucha que estamos presenciando, aunque á muchas leguas de distancia, la mujer ha conservado el puesto que le está reservado en la "Cruz Roja." Por centenares se cuentan las que despreciando posición, juventud y hasta las más caras ilusiones, se encaminan á los campos de batalla; desafían vicisitudes y peligros y van en busca de heridas, cuya sangre haya de restañar, lágrimas que enjugar, recuerdos que guardar y dolores que endulzar.

¡Benditas sean!







Las brujas y la ignorancia.

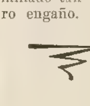
En una larga correspondencia, que se nos dirige desde Zotzocola, mineral del Estado de México, se nos habla de las proezas de una mujer que se llama Luisa Bautista, y cuyo retrato damos á la estampa.

"Luisilla, la embaucadora," como actualmente se le llama, encontró el medio de explotar la ignorancia de los indígenas que viven en aquel lugar y al efecto, hizo circular la versión de que padecía ataques de catalepsia, durante los cuales, una Virgen, muy venerada á inmediaciones de Chalma, se posesionaba de su sér, y por boca de la enferma conversaba, con sus hijos, los mortales.

La noticia se hizo sensacional; de todos los puntos cercanos partían numerosas romerías, que iban á presenciar el "milagro," y por supuesto, abundaban las escenas más chuscas que imaginarse pueda, pues la "Virgen" tenía ocurrencias tales como que una música del pueblo, tocara el wals "El cielo por un beso," ó que el vecino "fulano" matara un carnero y se diera un almuerzo de barbacoa.

Por otra parte, las limosnas se multiplicaban y Luisilla, en complicidad con otro tal Blas, que colectaba los donativos y propalaba el "milagro" por todas partes, hubiese llegado á reunir una fortunita, si la autoridad no se hubiera visto precisada á poner coto á tamaña superchería, cuyas proporciones ya eran alarmantes, porque la "Virgen," por boca de Luisa, predisponía á los vecinos de unos pueblos, contra los de otros distintos, y el fanatismo habría llegado á tal extremo, que se temía hubiera una revuelta.

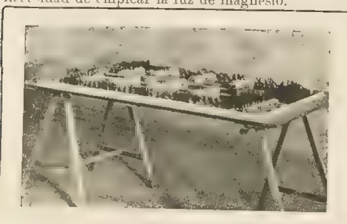
La embaucadora y su cómplice, se encuentran actualmente en la cárcel, y con esto ha terminado tan grosero engaño.



CURIOSO BAJO RELIEVE.

En una de las salas del Consejo Superior de Salubridad existe un bajo relieve, en el cual, con minuciosidad de detalles que maravilla, se ha representado el Hospital General, cuya construcción ha de quedar próximamente terminada.

No menos curiosa que el bajo relieve es la fotografía de donde está tomado este grabado, siendo de tener en cuenta que se tomó la vista en el interior de la sala que está mal acondicionada y hubo necesidad de emplear la luz de magnesio.



De "El Libro de las Burlas."

XX

Mientras toca Chopín, el buen maestro,
ó el poeta neurótico recita,
yo charlo con la hermosa señorita,
en voz baja, del último siniestro.

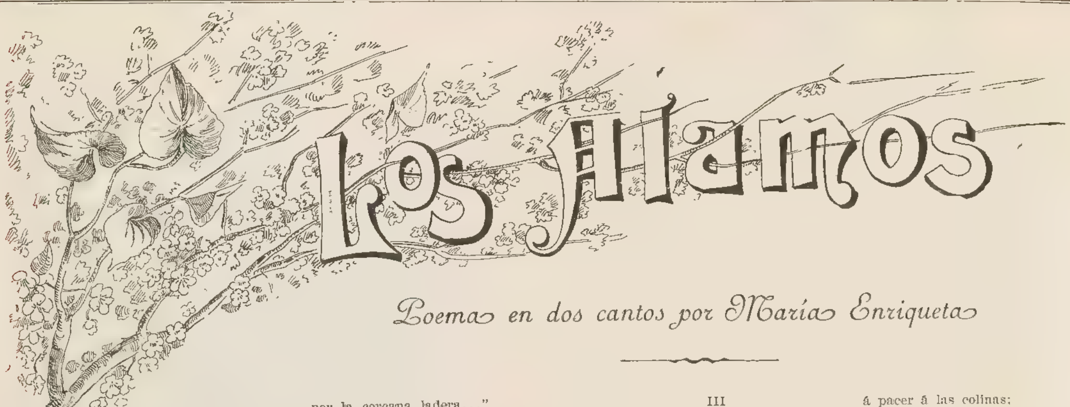
Y sufro mucho!...Bah! Pero soy diestro
en sonreir y en ocultar la cuita.
mi tristeza es amarga, es infinita..
mas qué apacible regocijo muestro.

Estoy vencido al fin; cesó la lucha:
yo quedo triste y ella indiferente;
su amor fué poco y mi desgracia es mucha;

Y entre tanto, burlona y sonriente,
ella, en el fondo del salón, escucha
del joven barbilindo el "flirt" corriente.

Luis G. Urbina.





CANTO PRIMERO

I

Y llora y llora el pequeño,
y llora sin esperanza,
que en vez de arrullarle el sueño,
su madre se fué á la danza:
por eso llora el pequeño.
¡Ay! es la tarde sombría!
ya va declinando el día
tras de la obscura montaña...
¡y en la desierta cabaña
no hay quien prenda la bujía!
Mas... de pronto, escúchase una
voz, y en medio de la sombra
bruna,
el niño siente unos brazos
que lo sacan de la cuna.
¡No es un sueño!
Es Alina,
la vecina,
la del semblante risueño
como la luz matutina:
es Alina



que va á dormir al pequeño.
Y le canta,
con una ternura santa,
melodiosos estribillos:
"En la rama de la higuera
duermen cuatro pajarillos
en hilera...
no los mires, no los mires
envidiosa,
no suspires,
que en los árboles de enfrente
los asecha una serpiente.
Ya las blancas amapolas
han cerrado sus corolas;
ya la luna sólo espera
que este niño esté dormido,
para pasearse, sin ruído,
por la cercana ladera..."
Y así le canta, amorosa,
mientras prende en la cabaña
la bujía,
porque ya la luz del día
se perdió tras la montaña...

II

En la carretera obscura
tan sólo el viento murmura...
ruedan las hojas caídas
por el Abrego impelidas;
los álamos que bordean
el camino, se estremecen,
y entre la sombra, parecen
gigantes que cabecean;
todo convida al reposo
en el valle silencioso;
tan sólo junto á la puerta
de la cabaña desierta,
se escucha la voz de Alina:
"...la luz quisiera rielar
en tu frente alasbastrina,
mas la luz no puede entrar,
que ya corrí la cortina."
Con la canción de la luna,
en el fondo de la cuna
quedó el pequeño, dormido,
como un pájaro en el nido;
y Alina, siempre cantando
para que no se despierte,
va á remover los tizones,
cuando advierte
que á la puerta están llamando.
—Temprano acabó la danza,
murmura en tono de chanza,
y sólo abriré la puerta
si prometéis no hacer ruído,
porque el niño está dormido,
y despierta.—
Al entreabirse la puerta,
apágase la bujía...
No es Lucía,
la madre del pequeñuelo;
á la incierta
luz del cielo,
mira Alina que es un hombre,
y al abrirle, con recelo
le pregunta por su nombre.
—Mi nombre no importa nada,
dice con voz fatigada:
al pasar junto al molino,
en aquella encrucijada
que al fin está del camino,
ví en asecho, tras de un pino,
dos hombres en emboscada;
mas como dejé, una tarde
mi carabina, olvidada
en casa del molinero,
antes que ser prisionero
preferí ser un cobarde,
y me batí en retirada.
Niña, espero en tu bondad
que por un solo momento
me des hospitalidad
mientras recobro el aliento...
Y Alina le dice:—entrad,
que aquí tomaréis asiento.
—Soy de tierras muy lejanas....
añade el recién venido,
con tono triste y sentido:
mas cuando vuelva á mi hogar,
ten por cierto
que yo te habré de mandar
las más hermosas manzanas
de mi huerto;
y en las primeras semanas
de todas las primaveras,
te enviaré rosas tempranas.....

III

—¡Oh, las rosas! las prefiero
á las más lindas manzanas!
Junto, vive un jardinero
que tiene un invernadero,
y hay rosas hasta en Enero;
pero no son tan lozanas
como sus otras hermanas
que nacen por primavera
en la esmaltada pradera.
...¡Ah! ya me estaba olvidando
del pequeño... no hagáis ruido....
tengo que seguir cantando
porque no está bien dormido....
"Ya las blancas amapolas
deshojaron sus corolas.
Se han cerrado las ventanas
donde crecen mejoranas
y tomillos
Ya en la rama de la higuera
duermen cuatro pajarillos
en hilera....
no los mires, no los mires
envidiosa,
no suspires,
que en los árboles de enfrente
las asecha una serpiente."
—¡Qué dulces canciones sabes!
á la voz de tu cariño,
se dormirían las aves
como se duerme tu niño
¿Dónde aprendiste á cantar?
—¿Yo?.. en el bosque.. en el pinar..
en la cercana ladera,
oyendo al mirlo trinar.....
—¡Oh! no te rías, espera,
¿es acaso, tu hermanillo
ese tierno gorrioncillo?
—No, señor, que si así fuera,
más alegre yo estuviera;
soy Alina,
la vecina;
mas quiero á los niños tanto,
que cuando escucho su llanto
siento en el alma una espina....
y este pobre pequeñuelo
llora con tal desconsuelo,
que apenas su voz escucho,
vengo al punto sin tardanza
á dormirlo con mi canto,
pues se queja,
porque su madre lo deja
por irse al pueblo á la danza.
—¿Y tú nunca vas, Alina?
—Suelo ir allá, por verano,
con la hija del hortelano,
una muchacha divina
que con su obscuro justillo,
su falda de muselina
y su andar de pajarillo,
parece una golondrina.

IV

Mientras hablan de esta suerte,
gimen los vientos afuera.....
tan sólo un lucero vierte
su luz, en la carretera;
y en la cabaña sombría
no han prendido la bujía:
quiere evitar el viajero
que, al ver por la cerradura
de la puerta mal segura,
descubran su paradero.
—Y dime, dulce cantora,
¿qué haces aquí entre estas ruinas?
—Me levanto con la aurora;
cuando quiero, soy pastora,
y me llevo las ovejas
á pacer á las colinas;
cuido también mis abejas,
mis flores y mis gallinas.
—Tus padres serán felices
de tu voz bajo el imperio....
¿Mis padres?..... ha largos años
que están en el cementerio
bajo los viejos castaños...
Y una lágrima traidora
de honda pena, delatora,
rueda, pura y cristalina,
por el semblante de Alina.
—Vivo con unos pastores
tan ceñudos como huraños.
Por eso cuando la aurora
los horizontes colora,
abandono la cabaña
y me voy á la montaña
con el rebaño de ovejas;
por eso en el colmenar
paso la tarde en cuidar
las abejas,
y en las mañanas hermosas,
en casa de las vecinas,
defiendo á las mariposas
del pico de las gallinas;
porque si padres tuviera,
en el hogar estuviera
preparando las castañas
en el fuego de la hornilla,
mientras la gata amarilla
me hiciera mil muzarañas;
y al monologar eterno
de las aspas del molino,
hiciera, con el merino,
vestidos para el invierno;
ó hilara en la rueca el lino
frente á la ventana alegre
que abierta está hacia el camino...
Mas no..... que fuera de casa,
ociosa, mi vida pasa.
....¡Por eso en mi corazón
siento tanta compasión
cuando los niños se quejan
porque sus padres los dejan!

V

—¡Qué fortuna, buena Alina,
para este pobre pequeño,
tener tan dulce vecina
que venga á arrullar su sueño!
mas escucha: ¿qué dijeras
si supieras
que en una triste cabaña,
más pobre que ésta, y más fría,
llora otro niño, á porfía,
de la noche á la mañana,
sin que la mano sedosa
de una mujer cariñosa
lo consuele en su agonía...?
—¿Qué dijera?
al punto Alina responde:
¿dónde está ese niño, dónde?
eso es lo que respondiera,
y á verlo al instante fuera.
Y el hombre, temblando, dijo:
—Pues vive en la carretera,
y el desdichado es mi hijo....

CANTO SEGUNDO

I

Tarde es ya. Sombra ninguna
queda flotando en el cielo;
surge, de pronto, la luna,
y al ver su luz blanquecina,
huye á esconderse el mochuelo
tras de alguna
vieja ruina...
Los picachos de los montes
recortan los horizontes;
en la noche silenciosa,
la luna, como una diosa



sus haces de luz desata;
los álamos del camino
mecen sus hojas de plata;
y en el otero vecino.
se oye, en un árbol, un trino...
Y en tanto que en la espesura
el viento llora y murmura
con un tono lastimero.
allí en la cabaña obscura,
cuenta su historia el viajero...
—Con el corazón más triste
que amarillas son las hojas
por otoño;
llena el alma de congojas,
y en el pecho
bien clavadas como dardos
más espinas
que las que tienen los cardos,
así voy por el camino
que señaló mi destino...
Cuando todo se nos muere
y no queda en el hogar
ninguno que nos espere,
nos echamos á buscar
con anhelo
y al azar,
un consuelo;
y si logramos hallar
una dulce compañera
que compartir nuestra suerte
quiera,
á la iglesia del lugar
vamos, al punto, á enlazar
nuestra vida con la suya,
y entonces, al triste hogar
los pájaros de la dicha
vuelven de nuevo á anidar.
Cuando mis padres murieron,
de la casa silenciosa
esos pájaros huyeron;
mas volvieron
con mi esposa;
y en el hogar apagado
ardió la leña olorosa,
y el humo alegró el tejado...

II

Tres veces, el jardinero
fué á podar el limonero;
tres veces, con la nevada
se blanquearon las colinas,
y tres veces, la bandada
alegre de golondrinas
se acurrucó en el alero.
Cuando una tarde, al llegar
á mi casa, y preguntar
por mi esposa,
Rosa,
el ama del pequeñuelo,
me responde
con recelo
y al oído,
que la señora ha salido
y que ella no sabe adónde
habrá ido.
¡Oh, dulce Alina! ¡qué sabes
del mundo y sus felonías,
tú que has pasado tus días
con los niños y las aves!...
...Mi esposa jamás volvió
al hogar triste y desierto;
el cura que nos casó,
poco después me escribía,
y en su carta me decía:
"Perdónala porque ha muerto."
¡Oh, qué suerte tan impía!
¡qué maraña!
¡qué cadena
tan extraña,
con un eslabón de pena
y otro eslabón de alegría!...

III

—¿Y aún amáis á la perjura?
dijo Alina, con tristura.
—¡Amarla! exclamó el viajero!
Cuando volvió el jardinero
á podar el limonero.
podé, también, mi ternura;
y el árbol no floreció,
y mi cariño...murió.
Mas ¡ay! que jamás un canto
se oye en el hogar desierto:
y sólo se escucha el llanto
del niño, siempre despierto.
—¿Y no hay alguna vecina,
dijo Alina,
que al niño por un instante...?
—Mi cabaña,
de las otras, muy distante,
se alza huraña
al fin de la carretera;
tan sólo ¡ay! el caminante
oye la voz lastimera...
—¿Y quién prepara la sopa?
¿Y quién dentro del armario
legendario,
ordena y guarda la ropa?
Una vieja tan huraña
como la triste cabaña,
que, mientras voy al trabajo
de prisa, y por el atajo,
hace la ruda faena
y me prepara la cena;
mas nunca en sus brazos toma
al pequeño,
jamás arrulla su sueño,
y á su triste faz no asoma
la sonrisa de ventura
que fulgura
en un semblante halagüeño.
Y el niño llorando está,
y llora sin esperanza,
porque después de la danza,
nadie irá
á dormirlo con un canto
mientras olvida su llanto.
...Y con su voz cristalina:
—Iré yo, responde Alina.

IV

—¿No te asusta la pobreza?
con acento conmovido
pregunta el desconocido.
—Me asusta más la riqueza,
dice Alina, con nobleza;
y tanto miedo me inspira,
que cuando voy á la danza
con la hija del jardinero,
si me invita el molinero
á bailar la contradanza,
de hija buena, haciendo alarde,
le digo que ya es muy tarde
y que antes de obscurecer
tengo á casa que volver.
Y eso que no hay en la aldea
muchacha que no le vea
con afán...
Así, pues, vuestro pequeño
se ha de dormir con mi canto,
he de ir á secar su llanto
y á llevarle un dulce sueño.
—Gracias mil, bella cantora;
la dicha vas á llevar
á mi entristecido hogar...
Y Alina le dice:—Ahora
ved que es muy tarde, ya es hora
para vos de retornar,
porque, acaso, el pequeñuelo
llorando esté sin consuelo...
¡pobre niño! id con presteza,
no lo volváis á dejar...
—¿Es ya muy tarde? el viajero
pregunta con extrañeza...
Y, tomando su sombrero.
—Siento, dice, gran tristeza
al darte mi despedida...
todo á tu lado se olvida:
la pena, el tiempo.. la vida...
mas espero,
dice con voz temblorosa,
que mi suerte
querrá que yo vuelva á verte;
y en la noche silenciosa
tu imagen evocaré,
y tus canciones oiré...
—Y yo espero,
dice Alina, ruborosa,
que os vayáis...el tiempo pasa...
solo está el niño en la casa...
prendedme, pues, la bujía,
que ya no tarda Lucía.....
Al oír que luz le pide
con acento tan sincero,
prende un fósforo el viajero.....
y al encenderse la llama,
Alina, confusa, exclama:
—¡Santo Dios! ¡el molinero!. .

V

—Sí, yo soy, dice Fernando
con tono inseguro y blando;
yo, que te adoro, y que sueño
por la noche
que juntos vamos cruzando
el mundo, y que soy tu dueño....
Deja que mi amor te diga,
dulce amiga;
comprende que yo te quiero
con un cariño sincero,
y que si todo he callado,
es porque tú no has dejado
que alas cobre mi esperanza....
ya lo ves, cuando te sigo
en la danza,
ó quiero valsar contigo,
huyes de mí, desdeñosa,
como frágil mariposa,
y si te hallo en el sendero
al ocaso,
con ligero
paso
huyes, también, presurosa......
comprende que si pudiera
morir por tí, yo lo hiciera,
que sin tí no vale nada
mi vida desventurada......
ya ves lo que en tu memoria
recordarás de mi historia.....
¡sé la estrella
clara y bella
que ilumine mi destino,
señalando otro camino!
....¡Si fueras tan generosa
que me dejaras quererte!
¡si á tí me uniera la suerte!...
¡si quisieras ser mi esposa!.....
Y á la luz de la bujía,
ve Alina su gallardía,
su rostro de tez morena,
la frente noble y serena,
y los grandes ojos negros
que la miran,
empañados por la pena.. ..
Y al fin con voz temblorosa
y argentina,
dice Alina:
—¡cómo ha de ser vuestra esposa
una hija de la montaña!
No es cierto que en el camino,
en una pobre cabaña
os sumergiera el destino:
ha tiempo sé de memoria
vuestra historia;
conozco bien el molino... ..
Y por eso
voy de prisa
cuando el camino atravieso,
porque una humilde pastora
que se levanta á la aurora,
no podría
daros la ansiada alegría.
—¿Pero no ves que te quiero?
repetía,
con angustia el molinero.
Y ella, sin oír, seguía
diciendo con amargura:
Ved que la mala ventura
nos viene con el dinero,
lo sé porque el jardinero
me lo dijo,
y la otra tarde contó
que la madre de vuestro hijo
por interés se casó.
—Razón tiene el jardinero,
dice Fernando en voz baja;
pero tú no eres alhaja
que se venda por dinero.
esta noche lo has probado.....
¡no me hagas desventurado!
¡mira, Alina, que te quiero!.....

VI

Mas siempre Alina impasible
á la voz del molinero,
mientras él dice: "te quiero,"
ella responde: "¡imposible!"

VII

Y la noche silenciosa
que en luz de luna se baña,
sobre los campos reposa...
Tan sólo allí en la cabaña
se oye ruido....
y surge una voz extraña
que es, á veces, un gemido
que se lleva
el viento de la montaña......

VIII

Ya Fernando, entristecido
va á despedirse de Alina,
cuando, herido
por idea repentina:
—Ya no quisiera insistir,
le dice, en mi loco empeño;
mas.... ¿vas á dejar morir
al pequeño?....
Con tu canto



¿no irás á arrullar su sueño?
Dime, Alina,
¿ya no sientes una espina
cuando oyes de un niño el llanto?...

IX

¡Ay de Alina
la vecina,
la del semblante risueño
como la luz matutina!.....
¡ay! de Alina,
que ha bajado la cabeza
porque nota, con tristeza,
que ya á vacilar empieza.
Fernando en aquel momento
cobra aliento:
—¡Piensa, dice, lo que el niño
te amaría!
¡y piensa con qué cariño
á tu cuello enlazaría
sus manecitas de armiño!
....¡Ay! Alina, ¡qué dijeras
si supieras
que allá en el hogar desierto,
en una tarde lluviosa
hallaran al niño muerto!.....
¡Callad, por Dios! ya vencida,
dice Alina, conmovida....
Y de nuevo, ruborosa,
con la voz enternecida,
agrega en tono sincero:
—¡Al fin!.... seré vuestra esposa;
idos en paz.... que ya os quiero.

X

Mas al llegar á la puerta,
una duda se despierta
en la memoria de Alina,
y, temblando:
—¡Esperad! dice al oído
de Fernando;
hemos echado en olvido
que al fin de la carretera
una emboscada os espera....
Y él, sonriendo,
dice á Alina:
—Traigo aquí mi carabina....
no temas, ahora comprendo
que los dos hombres que vi,
son dos álamos amantes
que han unido su destino,
y que extienden, vacilantes,
sus ramas, hacia el camino....
Adiós!......
Y mientras Fernando
se despide, suspirando,
en el otero vecino
se oye, en un árbol, un trino...

El Pabellón Real de España en la Exposición de París.

La arquitectura española nos es casi desconocida. Mientras que muchos tratados especiales y una avalancha de publicaciones ilustradas nos dan á conocer hasta los más insignificantes monumentos de otros países, describiéndolos con prolijidad, se pueden contar las obras que estudian la España monumental y de ella sólo la parte morisca y no muy á conciencia.

Por otra parte, pocos son los "touristas" que van á España, y en cambio no hay uno que no se crea obligado á visitar la Italia, pulgada á pulgada de terreno.

Y sin embargo, son numerosísimas las ciudades magníficas y las poblaciones pintorescas que en España ofrecen al estudio y á la admiración de los inteligentes, bellos y curiosos modelos arquitectónicos.

Durante el curso de los siglos, España ha seguido el movimiento general que ha venido modificando, etapa por etapa, el arte de construir y las formas arquitecturales, pero no sin poner un sello característico y un color local originalísimo en las construcciones que hizo.

De este modo se desarrollaron en España los diferentes períodos del arte gótico, en sus comienzos, en su apogeo y en su decadencia, pero con fórmulas muy particulares, porque en el arte gótico fué en el que hubo mayor compenetración con el morisco.

En el siglo XVI, después de las victorias de D. Fernando el Católico, la raza española adquirió una real preponderancia. Las artes y las letras alcanzaron una magnífica extensión, y este esplendor fué afirmado por la inusitada prosperidad, que era la consecuencia del poder español en los dos hemisferios, cuyas riquezas afluían á la metrópoli.

De aquí nació una fiebre de construir, indicio seguro de la prosperidad de un pueblo, cuya consecuencia fué un número enorme de edificios magníficos.

La España tomaba parte entonces, como era natural, en ese fenómeno de evolución regresiva, que se llamó el Renacimiento.

No solamente defienden los españoles la prioridad, sino que afirman que el Renacimiento español produjo obras estéticamente superiores á muchas de las que el mismo movimiento artístico produjo en el resto de Europa. Esta opinión está asentada en una obra importante: "España Artística y Monumental," donde leemos esta frase significativa:....... "En la época de Carlos V, nuestra arquitectura crece, se desarrolla y engalana; pone á contribución el pasado y es la primera entre las primeras."

Por supuesto que cada país de Europa reclama con igual pasión, no menor buena fe y grande acopio de pruebas, esa superioridad de concepción artística en la época del Renacimiento; la verdad es que el movimiento fué general é igualmente poderoso en toda Europa, y que en cada nación tomó el vuelo y recibió el sello más ó menos característico, original y hermoso del arte local; y como España atravesaba en aquellos momentos por su período de apogeo, el Renacimiento español creó verdaderas maravillas al imprimir su impulso á un pueblo pretórico de riquezas y energías.

Este inolvidable período de grandeza artística, es el que se procuró sintetizar en el hermoso pabellón de España, en la Exposición próxima.

Se hizo una habilísima selección entre los edificios más renombrados, resultando un verdadero mosaico de fragmentos típicos, cuyo principal mérito como conjunto, estriba en el talento con que se unificaron elementos tan variados.

El Pabellón Real de España está situado en la margen del Sena, entre el de Alemania y el del principado de Mónaco; ocupa un rectángulo de 25 por 28,50 metros; la torre más alta tiene 28 metros



y es un hermoso detalle copiado de los palacios del Renacimiento, en los que figuraba como elemento principal y recuerdo del feudalismo. El Pabellón consta de dos grandes salas alargadas, perpendiculares al curso del Sena y que encuadran un patio rodeado de columnatas de estilo árabe, pero cuya procedencia viene de más lejos, puesto que reproduce el "impluvium" de la casa romana. El patio es un precioso refugio en los días de calor; además, la sombra de sus pórticos está refrescada por el agua que brota de una fuente que ocupa el centro del espacio descubierto.

En el patio del centro, hay una escalera monumental.

Los edificios españoles, de los cuales se han tomado apuntes para esta obra, son: la Universidad de Alcalá, el Alcázar de Toledo, que fué destruido en parte por un incendio acaecido en 1710 y la Universidad de Salamanca, cuyos departamentos llegaron á contener 10,000 alumnos.

La Comisión española está presidida por el señor Duque de Sesta, y es vicepresidente el señor Marqués de Villalobar, Secretario de la Embajada de España en Francia.

ARTE MELANCÓLICO

Cuando se intenta un estudio comparativo entre nuestros usos y costumbres, nuestro carácter y nuestro género de vida y se les pone frente á frente de la índole general y de las tendencias habituales del arte nacional, salta á la vista el más inesperado y el menos explicable contraste. En la vida corriente somos juguetones, bulliciosos, decidores, frívolos; nos encanta el retozo, nos subyugan la maledicencia, la anécdota y el calembourg. Huimos cuanto podemos de las conversaciones serias, detestamos las visitas de cumplimiento, abandonamos las reuniones de etiqueta; hasta nuestros negocios más interesantes los tratamos en broma y los debatimos con alusiones picantes y cuentos verdes.

Una persona grave cae en medio de nuestros placeres y regocijos, como un carámbano en un puchero hirviendo; preferimos la sociedad de los hombres que nos deja toda nuestra libertad de palabra y de acción, al trato de las damas que nos impone recato, mesura y discreción.

Los bailes y tertulias comienzan siempre como visitas de pésame; todo el mundo está cohibido y aburrido; á poco los hombres comienzan á desertar del salón para refugiarse en la antesala y formar ahí corrillos donde dar suelta en voz baja á la conversación ligera, y poco pulcra, á la risa mal comprimida, á la sátira mal disimulada. Las señoras mayores platican ó bostezan solas en el sofá, y las niñas bonitas se impacientan en las "góndolas" y sillones, lanzando miradas furtivas y envidiosas á la antesala.

Rompe el baile, ó mejor dicho, no rompe él sino la música, y el anfitrión tiene que salir á la antecámara á reclutar bailadores:

—Vamos, señores, á bailar! esas niñas están sentadas! Joven, anímese usted! busque compañera!—y la juventud ardiente se pone en movimiento lenta y perezosa como soldados soñolientos á quienes se despierta á gritos para "la fagina."

El hielo no comienza á fundirse sino cuando se fuerza el vapor á beneficio de dos ó tres distribuciones de "rompope," de ponche, ó de Champagne, según clase. Se necesita ese excitante artificial para promover la promiscuidad de los sexos, para disolver los corrillos masculinos y sólo "entre dos aguas" y con la vista turbia van los hombres á la sala y se apersonan con las damas ó con los funcionarios. Un baile en seco es como una velada de difunto, sin perjuicio de que en la velada del difunto los "dolientes" del círculo digan chascarrillos y rían á hurtadillas.

Cuando un amigo nos invita á comer á su casa, tratamos diplomáticamente de inquirir si la señora come en la mesa. En este caso, privados de chacotear, de poner los codos en la mesa, de decir horrores y de "sonar" la boca, vamos á "revienta cinchas" á tirones y salimos disgustados, arrepentidos. Si la reunión es de hombres solos, "ancha es Castilla!" y seguros de beber seco, de hablar disparates y de romper la vajilla, nos divertimos como niños y gozamos como "unos desesperados."

A esta índole de carácter, á estas costumbres bulliciosas y juguetonas, debería corresponder un arte "cancanesco," el vaudeville en el teatro, los cascabeles y los ritmos violentos en la música, la pornografía y las situaciones escabrosas en la novela, los cuadritos de género y la prodigalidad del desnudo en pintura.



Cuadro de Rios. **DE REGRESO DE SANTA ANITA.** Fot. Ramos.

Los franceses son bulliciosos y festivos, si bien más sociales y pulcros, y su arte es también ligero, de género bullicioso y festivo; los ingleses son serios y monótonos y su arte es pesado, lento, taciturno; los alemanes, místicos, soñadores y metafísicos poseen un arte filosófico, trascendente, simbólico, nebuloso; el italiano es pasional, candente, inspirado y su arte despide fuego.

Nosotros tenemos un arte perfecta y diametralmente opuesto á nuestro carácter y á nuestra vida. No hablo del arte novísimo literario, plástico ó musical, imitado del francés, del noruego ó del alemán; arte de "aplicación" superpuesto y mal cosido á nuestro medio moral y social, arte que pocos practican, de que algunos fingen gustar y que la masa ignora ó no comprende. No; me refiero al arte que emana de las masas, espontáneamente, sin artificio, con la naturalidad con que brota la flor en la rama. Pues bien, ese arte que llamaremos nacional, no porque nos sea peculiar y propio, sino por ser hacia el cual tienden nuestras inclinaciones espontáneas y nuestras instintivas y no rebuscadas preferencias, es esencialmente triste, profundamente melancólico, irresistiblemente romántico.

La música popular, desde el alabado que los indios entonan al caer la tarde, hasta la canción amorosa que el pelado acompaña con la guitarra y lanza durante el "gallo patriótico," es desgarradora y dolorida, está hecha de suspiros profundos, de lamentos tristes, de quejas llorosas; la letra dice: ¡Quiero llorar! ¡No puedo más! ¡Vivo sufriendo! Hay una, típica, cuya popularidad fué inmensa y que se entonaba hace años en todos los salones y en todas las serenatas, que decía poco más ó menos:



LOS "AMATEURS." Del natural, Fot. Ramos.

Llorar y más llorar es mi destino!
¡Llorar con el dolor y la alegría!
Y aunque llorando vivo noche y día,
Sufro llorando y lloro sin cesar!

Cuando después nos empezamos á civilizar y á tomar al extranjero nuestra música de uso diario, ¿qué fué lo que adoptamos? ¿la cancioncilla francesa, alada como mariposa, chispeante como carbunclo, ligera y frágil como tela de araña? ¿la torpe y pesada melopea inglesa calzada de zapatos de dos zuelas y envuelta en Wather-proof? ¿el tierno y profundo "lied" alemán envuelto en brumas? No: los sollozos de Tosti, los gemidos de Campana y las infinitas melancolías de Chopin.

Nuestra poesía es también gemebunda y dolorida. Plaza, á imitación de Espronceda, es una hornaza, vive en el infierno, sufre como un condenado; Manuel Flores, llora lágrimas amargas como las de los judíos que colgaron sus arpas de los sauces; Juan Díaz Covarrubias, Acuña, Cuenca, Job, todos sufren y lloran ¡que más! hasta las décimas de Sixto Casillas respiran dolor y tristeza y un velo de severa melancolía envuelve las odas académicas de Carpio.

Lo mismo la pintura; mística, anhelante del más allá, no crea Kermeses bulliciosas como las de Teniers, sino dramas bíblicos, poemas sentidos, martirios de santos, torturas de réprobos. Hasta en las pulquerías suelen encontrarse curiosos especimenes de lo doloroso, lo trágico ó lo triste. La novela y el drama populares, no son el Quijote que hace reír como hace pensar, ni la comedia festiva estilo Molière ni el sainete moderno francés. Los carteles rezan "Juan el Cochero," "El Campanero de San Pablo," "María Juana ó la Loca de Sevilla" y nuestros dramaturgos y novelistas no han hecho casi sino obras de "capa y espada."

Por manera que en la vida no hacemos más que reír, en el arte tan sólo sabemos llorar; en la realidad jugueteamos, en estética sufrimos, y los cascabeles y sonajas de nuestra existencia las transformamos en el arte en campanas de rebato ó fúnebres esquilas. Anomalía.....no; ley natural é inexorable que importa estudiar y de que prometemos ocuparnos.

Dr. M. Flores.

EL HERMANO PINTOR.

I.

El padre abad espía. Por la grieta
Que abre el muro rugoso del convento,
Ve en la celda un infólio amarillento
Donde hay una mayúscula incompleta.

—Es la doliente y mística silueta
De un extático monge macilento,
De ojos llorosos y cabello al viento
Y un nimbo en torno de su faz de asceta...

Con las manos unidas sobre el pecho,
Arrodillado junto al pobre lecho,
El hermano pintor parece inerte.

Dijérase que el nimbo peregrino,
Que trazaba en el viejo pergamino,
En su pálida sien traza la muerte!

Ricardo Jaimes Freyre.

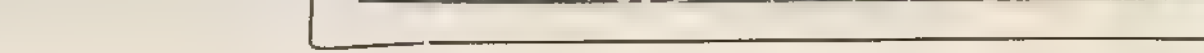
PARA LA CAMPAÑA DEL YAQUI.

Ya tienen conocimiento nuestros lectores, de que en el Estado de Yucatán, se está empleando gran actividad en la campaña que ha sido indispensable librar para someter al orden á los indios rebeldes de aquellos rumbos, que con sus abusos y depreciaciones, están siendo un obstáculo para el mayor progreso de aquella riquísima región.

El Gobierno General ha puesto el mayor empeño en realizarla, y se espera que muy en breve quede enteramente pacificado aquel Estado y sometida á las autoridades la indomable tenacidad de aquellas tribus.

Nuestras ilustraciones representan, la primera, á los vapores "Tehuantepec," "Tabasco" y "Yucatán," atracados en muelle de Coatzacoalcos, Estatado de Veracruz, que condugeron á las tropas de la 11a. Zona, que estaban en Juchitán, Estado de Oaxaca, al mando del General Bravo, para la guerra contra los indios mayas, el día 15 del último Octubre.

La segunda, está tomada en la playa de Coatzacoalcos, á las cuatro de la tarde del citado día, cuando ya las tropas están listas para embarcarse á bordo de los vapores mencionados.





Regatas en Tuxpam.

Con el fin de celebrar en aquella localidad los trabajos que se han emprendido para que el señor General Don Porfirio Díaz, continúe al frente de la Presidencia de la República en el próximo período constitucional, se organizaron entusiastas fiestas en que llamaron mucho la atención, unas regatas verificadas el día 6 del pasado Enero, ante numerosa concurrencia, que estaba ansiosa de presenciar el hermoso torneo, en el cual tomaron parte distinguidas señoritas de aquella población.

Nuestro grabado representa el bote de regatas denominado "16 de Septiembre," que fué el vencedor, é iba tripulado por las personas siguientes:

Timonel, Sr. Celestino Basañez Fano.
Primer Remo de Popa, Srita. Catalina Basañez.
Segundo Remo de Popa, Srita. Flora Florencia.
Tercer Remo, Srita. Regina Messick.
Cuarto Remo, Srita. María Camacho.
Quinto Remo, Srita. María Florencia.
Sexto Remo, Srita. María Marabota.

La ilustración ha sido tomada de una fotografía que nos remitieron los señores Ciro A. Fano y Ca., de Tuxpam, Veracruz.



LA CABEZA DEL MUÑECO.

¡Al fin! las últimas palabras aletearon en la habitación; toda quedó repleta de silencio, y dejaron al muñeco rodeado de la atmósfera viciada con el humo de los cigarros que consumieran aquellos hombres, durante todo el tiempo en que habían permanecido allí encerrados, sosteniendo



una charla para ellos amena y para él detestable. No pocas veces pareció que esa charla iba á caer, pero alguien la apuntalaba, como edificio en peligro alguno lo levantaba, como en los frontones los buenos jugadores lo hacen con la pelota cuando va rebotando muy cerca del suelo, próxima ya á rodar solamente.

Se desesperó porque no podía abrir la ventana y estaba condenado á pasar así, envuelto en la gasa azul del humo, la noche entera.

Y con el pensamiento suspiró largamente, hondamente. ¡qué suplicio!

Tras unos cuantos instantes que pasó encerrado en una caja de cartón, lo desenvolvieron, lo desabrigaron del papel de china que se le enroscaba en el cuerpo, lo desnudaron á la vista de toda la familia.

¡Cómo lo alabaron!

Pasó de mano en mano: ¡qué bonito!

Y cada uno que lo examinaba, al darle vueltas entre los dedos, le hacía temblar la cabeza, aquella cabeza, fuente y receptáculo de sus padeceres.

Temblando lo dejaron despiadadamente sobre la mesa, con el peso enorme de la sombra sobre sus débiles espaldas.

Desde aquel día sus sufrimientos fueron mayores de los que había experimentado en el escaparate de la Mercería.

Casi no tuvo desde esa vez una hora de reposo.

Continuamente tenía en movimiento la cabeza, su cabeza buena y pesada, su cabeza de plomo, cabeza de estúpido, ¡ojalá que de veras lo hubiese sido!

Con esa cabeza, siempre estremeciéndosele, sentía revolotearle en el interior el pensamiento, como ave asustadiza que caída por una ventana dentro de la iglesia, se azota contra las bóvedas, buscando torpemente la salida.

Los primeros días, cuando lo dejaron olvidado sobre algún mueble, aquel niño de cabellera rubia y tez brillante, iguales á las del gran rorro que en la tienda había, y el cual llamaba "Papá" y "Mamá," si le oprimían un botoncito oculto bajo las ropas, abrigaba la esperanza de que iba á descansar, de que se le sosegaría la cabeza y podría dormir, dormir con su pesado sueño de plomo.

Pero no, alguien paasaba pisando fuerte, por cerca de él, y se estremecía el mueble, y nuevamente empezaba á temblarle la cabeza, á vibrarle el cerebro.

Otras veces en medio del silencio de la noche un carruaje pasaba á toda prisa, y la casa se estremecía, y la cabeza coronada con pesadísimo sombrero puesto de través empezaba á columpiársele de atrás á adelante.

Algunas veces no se explicaba la causa de sus estremecimientos; ¿sería que hasta el movimiento de la tierra le hacía daño? porque él había oído decir un día, que la Tierra giraba.

El rorro que en la juguetería había sido su compañero de escaparate, hablaba cuando le introducían aire pero no pensaba; al igual del caballo de madera, y el "clown" de porcelana, tenía siempre quieta la cabeza.

¡Pero él! ¡Qué injusto había sido su creador! ¿por qué le había hecho un cuerpo de muñeco y le había puesto cabeza de hombre, cabeza que pensaba?

Si al menos le hubiese sido dado hablar, habría pedido que se la arrancasen.

El niño de cabellera teñida por el sol y tez brillante como la de porcelana del rorro de la tienda, había roto en su presencia muchos muñecos caros; al llevárselos el Papá le había recomendado que los cuidase.

El había acariciado la esperanza de que también le arrancara algún día la cabeza temblorosa, se la separase de aquella varilla delgada y larga



que, como espina, tenía clavada en mitad del cráneo.

Y no; era su favorito, era su juguete querido, el único que con su presencia le estancaba el llanto, en los ojos brillantes y azules, como lagos que retratan el cielo.

Tras las noches sin sueño, largas noches pasadas sintiendo el frío de la soledad, venía el niño inconscientemente cruel, inocente de las torturas que con sus manecitas hoyueladas y blancas provocaba, y reía, reía hasta enrojecer y fatigarse, ante aquel temblor de la cabeza, esclava de todos y nunca de su dueño.

La tarde en que se vió parado en el barandal del balcón, cuánto deseó que lo dejaran caer; un paso, un paso solamente y se habría estrellado contra las losas de la acera, pero ¡no podia mover los pies!

Por aquel cariño dañoso del chicuelo, rara vez cumplía con sus deberes de pisapapel. Rodaba por todos los muebles de la casa; unas veces en la sala de espera; allí una niña que tenía 15 años y los ojos muy negros, lo tomó entre las manos; y repetidas veces sonriente, le sacudió con fuerza; no supo qué grande era el mal que causaba.

Muchas horas había pensado él en aquella niña, y había sentido no verla cerca, no estar sufriendo entre sus manos.



¿Por qué no habría vuelto? Ya que él no podía ir en su busca, ¡si casualmente se le hubiera prendido á los encajes de su vestido y se lo hubiera llevado!

Un día lo habían dejado sobre el piano; cuando el temblor de su pobre cabeza empezó á hacerle pensar, vió en derredor mucha gente; miró muchos ojos hermosos, sintió perfume de mujer, los dedos de la joven sentada ante el mueble, traveseaban sobre las teclas, y un hombre apoyado en la cubierta, allí en donde "él" estaba de pie, decía acompasadamente frases amorosas y deceptivas.

Cómo gozó y sufrió con las notas que saltaban por debajo de él.

Sintió deseos, unos deseos inmensos, de llorar, y las lágrimas agolpadas ante sus ojos cerrados para el exterior, le rodaron sólidas y pesadas por dentro de la cabeza y al rebotarle le hicieron aún más daño, le provocaron dolores más grandes. Alguien lo tomó y al volver á colocarlo sobre el mueble, lo volvió de espaldas hacia la ejecutante.

Entonces pudo verse en el espejo. Hasta entonces se conoció; con la mirada siempre hacia el frente, no sabía qué cuerpo le sostenía la cabeza,

qué cuerpo sostenía á "él," porque ¿él no era su cabeza?

Y él mismo, agitando la cabeza se contestaba materialmente y con acción sentenciosa que sí, que sí....

Se entristeció ¿pues, no tenía aspecto de estúpido?

El traje multicoloro, de pésimo gusto, con las manos. aparentaba tener manos,—"perdidas" en los bolsillos del pantalón, replegaba hacia atrás el largo abrigo que le cubría. Y tenía abdomen redondo y abultado como de hombre satisfecho, como de burgués rechoncho; él que, si alguna ventaja tenía, era la de no comer, porque no lo necesitaba.

¿Su cara? una cara amplia y carnosa, cara de hércules cándido, bueno, bonachón, tonto.

Si hubiera podido hablar, y hubiese dicho qué pensaba, nadie le hubiera creído, sólo por el aspecto de idiota que tenía. Sin embargo, pensaba, y pensaba como hombre barbudo—aunque ridículamente barbado. Además, el sufrimiento le había despertado extraordinariamente la inteligencia.

Mucho tiempo estuvo contemplándose en el espejo hasta que, agobiado, desvanecido, triste, se le detuvo el pensamiento, entró en reposo absoluto su cerebro, con la cesación del movimiento de la cabeza que tanto odiaba; se odiaba á sí mismo, con odio destructor, odio mortal.

Sólo unos cuantos días, muy pocos, tres, había sido feliz; no había pensado.

Por la noche el niño rubio lo dejó acostado en un librero y cuando él mismo fué á sacarlo de allí, llevaba el rostro muy pálido como si lo hubiesen bañado con cera, y los ojos muy hundidos, como si hubiesen estado á punto de sepultarse en sus propias órbitas.

Pobre niño; él le amaba á pesar de todo.

¡Ah! él había sufrido no sólo con sus dolores; estaba sentenciado á ser testigo mudo del drama que se desarrollaba como entre bastidores en aquella casa. El había asistido á las aterradoras desesperaciones de aquel hombre, dueño suyo, que, creyéndose sólo se mesaba los cabellos y rugía por sollozar. Alguna vez ese hombre clavó sus ojos que destilaban lágrimas en el muñeco de cabeza fuertemente estremecida y quedó pensativo; tal vez sospechó por un momento el suplicio de aquella cabeza.

Otra vez fué despertado bruscamente; la dueña de la casa tomó entre sus manos un papel que él pisaba y la vió caer sin sentido sobre la alfombra, y contra la mesa hacerse sangre y ¡no pudo auxiliarlo!

La cabeza le temblaba inusitadamente; pensaba, pensaba mucho, recorría su pasado y miraba hacia el horizonte de lo porvenir y se miraba desesperante, desgraciado, extraordinariamente infeliz.

Aquellos hombres se habían estado allí toda la tarde, iban á descanzar, iban á ver á sus mujeres, iban á gozar, á vivir, ¡¡á dormir!!

Y él no, él no tenía afectos, no tenía comodidades, él ni siquiera podía haberles gritado: "yo también pienso, también siento; yo también amo y odio, también vivo, pero con una vida de muñeco que tiene cabeza de hombre, con una vida sin igual, con la vida de una cabeza que separada de su tronco, siguiera viviendo muchos días."

Y la cabeza seguía balanceándose sobre la varilla elástica.

Le dolía por todos lados; parecíale que le enterraban en muchas partes gruesos clavos, y sentía la vibración continuada como debe sentir el estremecimiento el alambre telegráfico cuando le pasa la corriente.

El trozo de plomo desprendido de la bóveda craneana le rebotaba dentro de la cabeza; y á veces se le quedaba quieto en alguna sinuosidad como doloroso tumor.

Ese trozo de la misma sustancia que estaba hecha su cabeza ¿no sería su pensamiento?

Por la calle pasó despacio un carro cargado con rieles, levantando mucho ruido, y haciendo temblar el piso.

El estremecimiento se le acentuó, se hizo más fuerte y continuado el tembleque, y nuevamente se desesperó.

Sus dolores aumentaron; sintió como si se le derritiera por el interior la cabeza; igual sensación habría experimentado, cuando lo fundieron en el molde, si ya entonces hubiera tenido vida, si hubiera entonces podido sentir ya; pero no; la vida se la había dado fatalmente aquel bamboleo.

Al menos los hombres cuando odian la vida, pueden dejarla á un lado.

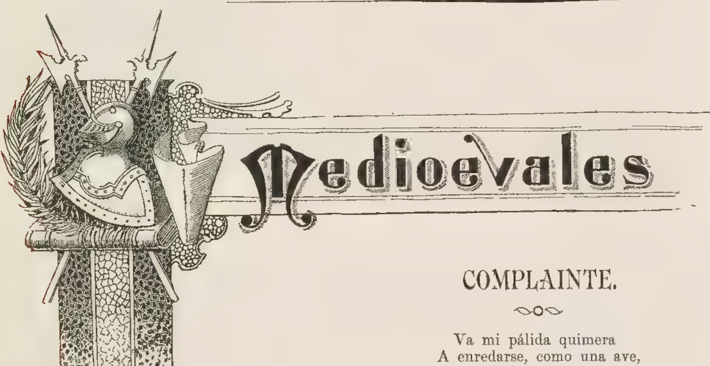
Y bien, ¿no dicen que la cabeza manda y gobierna al cuerpo?

¿Por qué él no podía ni levantar una mano?

Y el esfuerzo del muñeco fué terrible....

En la mañana encontraron la cabeza caída á los pies del muñeco, y las manos, ¡las manos que había sacado de los bolsillos del pantalón! crispadas y en alto, cerca de la varilla elástica, ya quieta, rígida, y en la cual antes se balanceaba la desgracia del pisapapel.

FRANCISCO ZARATE RUIZ.



PÓRTICO.

Villano, trovador, fraile ó guerrero,
Con hoz, breviario, bandolín ó espada,
Fuera hermoso vivir en la pasada
Heróica edad de corazón de acero.
Fuera hermoso, en verdad! Si fraile austero
Ver á Dios con extática mirada;
Llevar por la Esperanza constelada
Y la Fe, el alma, si infeliz pechero.
Si trovador, en el feudal castillo
Cantar guerras y amor, al suave brillo
De los ojos de hermosa castellana;
Combatir, si guerrero, noche y día,
Asaltar, lanza en mano, una abadía,
O acuchillar la hueste musulmana!

COMPLAINTE.

Va mi pálida quimera
A enredarse, como una ave,
En la onda, crespa y suave,
De tu blonda cabellera.

I

Eres la rosa ideal
Que fué la Princesa-rosa,
En la querella amorosa
De un menestrel provenzal.
Si tú sus trovas quisieras,
Llegarían, como un ruego,
Los serventesios de fuego,
En harmoniosas hogueras.
Darías al vencedor
Los simbólicos trofeos,
En los galantes torneos
De la ciencia del amor.
Incensado por el aura
De la dulce Poesía,
Su cetro Clemencia Isaura.

II

Serías el lirio humano
Que halló un rey, bajo su tienda,
En la brumosa leyenda
De un meinensinger rhiniano.
En tí vería el guerrero
Perlas y rocío, como
En el tesoro del gnomo
Que descubrió un hechicero.
Tendrías un camarín,
Por las hadas adornado,
En un palacio encantado
De las márgenes del Rhin.
Y en las noches de las citas,
Bajo el rayo de la luna,
Envidiarán tu fortuna
Loreleys y Margaritas.

III

Mientras pensativo y triste,
Junto á la cruz de un sendero,
Estrechara un caballero
La banda azul que le diste.
En tu ventana ojival
Dulcemente reclinada,
Oirías la balada
Del ardido Parsifal.
Y de un juglar, que ha traído
Su harpa cubierta de flores,
La historia de los amores
De Crimilda y de Sigfrido.
En tu blanco camarín
Por las hadas adornado,
Resonaría el sagrado
Cántico de Lohengrín.
Ya mi pálida quimera
Se ha enredado, como una ave,
En la onda crespa y suave,
De tu blonda cabellera.

Ricardo Jaimes Freyre.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 6

MÉXICO, FEBRERO 11 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25

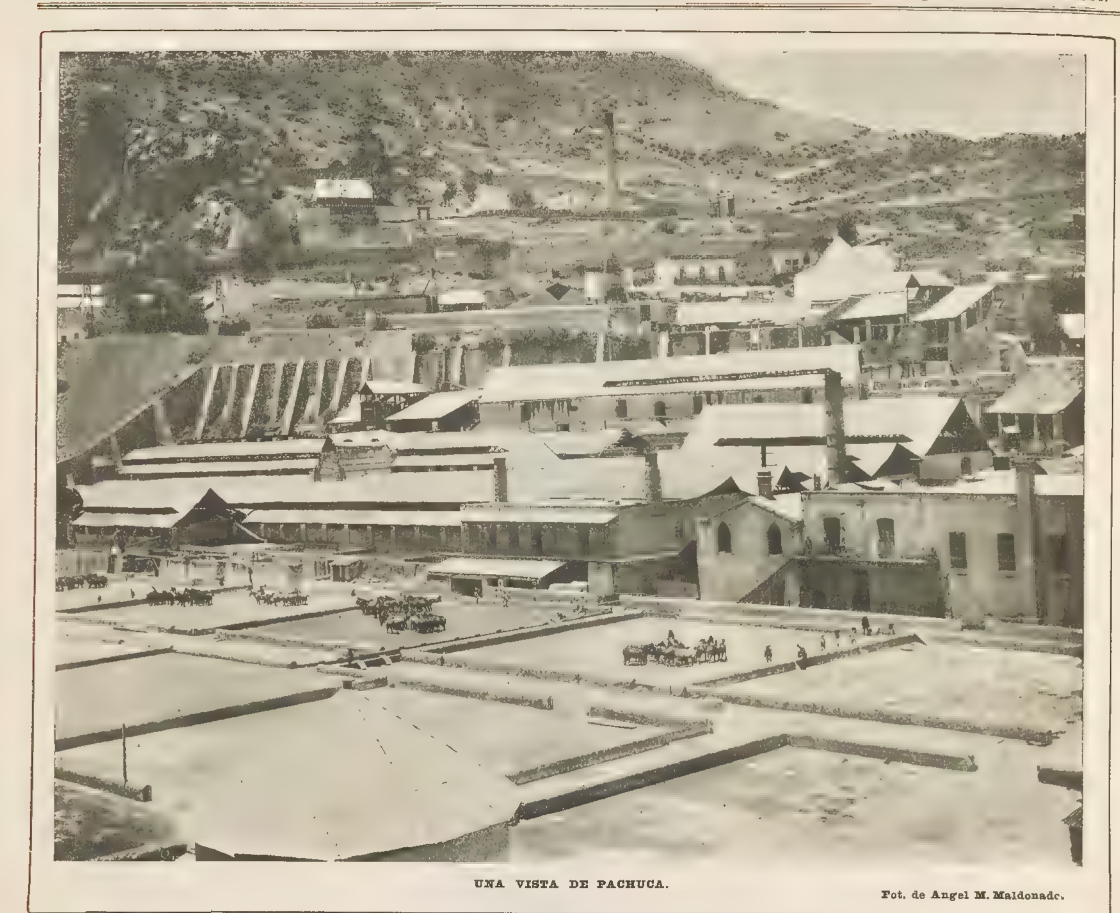
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

Gerente: ANTONIO CUYÁS.



Estatua de la Corregidora Doña Josefa Ortiz de Domínguez,

descubierta el 5 del actual en el jardín de Santo Domingo.--México, D. F.



UNA VISTA DE PACHUCA. Fot. de Angel M. Maldonado.

Pachuca.

Quienes no hayan visitado Pachuca, tendrán conocimiento de su importancia como centro minero, sabrán que no sólo en las montañas que rodean la población, sino en todas las que existen en el extenso Estado de Hidalgo, se abren infinidad de bocas, por las cuales el pueblo obrero desaparece en los días de trabajo, como por escotillón, para arrancar á las entrañas de la tierra las riquezas que contiene, á costa de labores fatigosas y de peligros sin interrupción que han costado millares de vidas, pero que han producido valiosas é innúmeras barras de oro y plata llevadas á todas partes del mundo, y la riqueza de aquella población, que hoy recuerda las épocas de las grandes bonanzas; pero que aun en su pasajera decadencia, ocasionada por la inundación de las minas, cuenta con elementos de trabajo para emplear millares de brazos.

Sabrán también, aquellos que no conozcan Pachuca, que estrecha y reducida la cañada que forma aquel grupo de montañas, los pobladores han invadido sus laderas y construido en ellas sus habitaciones; pero es difícil imaginarse el precioso conjunto que forman aquellas casas de desigual altura, sembradas en las faldas de las montañas.

Panoramas tan bellos como el que hoy representa nuestro grabado, son los que se admiran por donde quiera que la mirada se fije, y en determinadas horas del día ofrecen extraordinaria animación que los hace aun más hermosos.

En las primeras horas de la mañana, aquel sinnúmero de vericuetos, de estrechos callejones, iluminados por los primeros rayos solares, se ven cruzados en todas direcciones por los trabajadores que se encaminan á las minas, y por las mujeres que se dirigen á hacer sus compras, y aquella muchedumbre, vista desde lejos ascendiendo con relativa dificultad ó bajando velozmente, cautiva las miradas.

Después, cuando todo aquel enjambre de trabajadores ha descendido á los inmensos subterráneos á arrancar á fuerza de pica y dinamita las piedras minerales y las mujeres han regresado á sus hogares, la ciudad entra casi en silencio; pero el viajero tiene todavía mucho que admirar en aquellas laderas: por todas partes se desprenden de las altas chimeneas, entre aquel panorama, siempre bello, densos penachos de humo, que al elevarse en el espacio, van pregonando la laboriosidad constante, el trabajo no interrumpido de aquella simpática población.

Por la noche, cuando se encienden los faroles del alumbrado de aquellas callecillas irregulares, cuando á través de las ventanas se distinguen las luces con que los habitantes se alumbran en sus hogares, el aspecto cambia, pero es no menos hermoso y se admira lo mismo que durante el día.

POR LOS OJOS.

En mis viajes por el país del sueño, me he paseado á la orilla de los mares de los ojos verdes, me he asomado al borde de los abismos de los negros, y levantando la mirada la he perdido en los azules como en las profundidades de los cielos.

Las pupilas de los ojos negros asemejan luciérnagas brillando en la obscuridad; lucen las de los verdes, como los reflejos de los astros en una cisterna; parecen las de los azules dos cirios dentro de dos espirales de incienso.

En los ojos florecen los más hermosos jardines: las hojas con todos sus variadísimos colores, y los lotos, y las crisantemas y los asfodelos.

Veo absorto los iris misteriosos, y vuela mi pensamiento al helado Norte ó al ardiente Medio-día, ó al voluptuoso paraíso oriental.

Suntuosidades de las esmeraldas engarzadas en el oro fino, deslumbramiento de los topacios hechos con rayos de sol cuajados, duelo de los azabaches y de las obsidianas; luces de los amatistas en las sombras de las liturgias: yo os he adornado y poseído y explorado los arcones profundos de los ojos.

Cuando los he visto tristes, los he visto llorar; y sabed: si los negros lloran, el llanto corre por las mejillas morenas en diamantes cristalizados; los verdes dejan caer las lágrimas como gotas de rocío; los castaños, se me antoja que manan ámbar, y en cuanto á los azules, estoy seguro que destilan perlas.

¡Virgen encantadora! ¡qué claros son tus ojos y qué diáfana tu frente! Tu frente es muy blanca y tus ojos muy verdes, y junto me parecen tu frente la paloma y tus ojos las hojas de oliva que envía Dios á mi esperanza. Cuando me ves, Greschen, veo el iris de tus ojos, tan azul y tan misterioso, como las lejanas montañas. Si pierdo tu mirada en la tuya, Magdalena, miro un trigal que tuesta el medio-día y que suavemente balancea la brisa. A tus ojos negros, Zulema, me asomo como á un estanque cuajado en la orilla de Nenúfares.

La voluptuosidad, el orgullo, la dulzura, el vértigo, todo resulta en vuestras profundidades.

Sois la esperanza, evocáis la ilusión, sugestionais la tristeza, vestís el luto; sois todos los placeres y todas las amarguras.

Algunas veces que os he visto largamente, os he robado muchos secretos: en vosotros, verdes transparentes, he admirado todas las riquezas de

los mares: caricias como algas aterciopeladas, ansias ávidas como esponjas, lujurias rojas como corales, perlas voluptuosas. Explorando vuestro éter, azules soñadores, he visto arder el sol, palidecer la luna y relucir la estrella de la tarde y la polar y todas las constelaciones luminosas. En vuestra selva, ¡oh, garzos! he contemplado las doradas naranjas de las Hespérides y las manzanas incitantes del Edén, y esperezándose negligentemente las lascivias como traidoras panteras, y atarazando mi carne las concupiscencias como tigres feroces. Sondeando vuestras tinieblas, negros impenetrables, oigo allí en el fondo del abismo despeñarse un torrente, y adivino en sus linfas espumas furiosas y cabrilleos fosforescentes.

En ocasiones me recordáis la Edad Media: la nobleza orgullosa de las castellanas, las torres altivas, las ventanas de colores, y revivo en vuestro brillo la majestad de los esmaltes y de los metales: el oro mate que simboliza las altas proezas, la plata luciente de las escleróticas que testifica el candor; el celestial azur que reproduce la inocencia, el aristocrático senople que resume el valor, y el sable triste que en los blasones de los caballeros quería significar el disgusto de la vida.

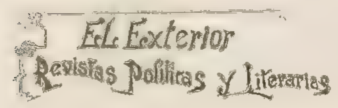
Vosotros me habéis hecho conocer todos los excitantes: el opio adormecedor, el champaña sentimental, el café concentrado que atiranta los nervios, el humo fragante del tabaco que inspira los sueños hermosos; todo me habeis brindado hasta la saciedad.

Por vosotros he entrevisto los vicios, he presentido los crímenes más atroces y me he sacudido al impulso de las avasalladoras pasiones. Ante los verdes de áureos matices, he sentido la agonía de los jugadores; el oro de los garzos que encierro dentro el cofre de mis labios, me ha hecho experimentar el tormento de los avaros; los negros me han aconsejado la horrible traición y los celos tenebrosos. Los azules me han enseñado la virtud.

Y sois cobardes y engañosos como vuestros dueños, ojos inquietantes. Vosotros, verdes, ¿no sois pérfidos, y en ocasiones no mostráis reflejos azules como el amor que es vuestro espejo? ¿Vosotros, negros, ¿no os soléis rayar de relámpagos verdiobscuros? No os ensombrecéis acaso los garzos cubriendoos de tinieblas? Azules, ¿no como el cielo os doráis ó palidecéis, ó amenazáis con vuestras nubes tempestuosas?

Y yo os adoro á todos, ojos arrebatadores. Tras las pestañas como hebras de oro ó como hilos de ébano yo adoro vuestra claridad; bajo los cielos incontaminados de las frentes, yo exalto con vuestros ortos y me entristezco con vuestros ocasos; amo vuestras ojeras que os rodean como aureolas de mártires; bendigo vuestros párpados que en el placer os cubren con su velo bienhechor; admiro vuestras cejas de ámbar ó de crespón que os adornan como guirnaldas invertidas, y sois mis señores y yo vuestro esclavo, porque desde que os claváis en mí, llevo vuestra mirada, verde ó azul, ó dorada ó negra, como una flecha luminosa en mi corazón.

Efren Rebolledo.



1. Fin de Siglo.—2. Un poco de meteorología política: nublazones en el Asia Central y en Egipto; tempestades en Australáfrica.

1.—En cierto libro de historia, conocido de los estudiantes de esta capital, de varios profesores y de unos cuantos amigos míos, digo que Carlos V nació en el primer albor del siglo XVI, el año de 1500. Pues estoy convencido de que asenté un error; Carlos V nació en el último año del siglo quince. Pero no deja de desconcertar que aún oficialmente se sostenga que 1900 es el primer año del siglo veinte; y más oficialmente no puede ser; en Alemania, se ha celebrado con fiestas pomposas, el primer día del año, el nacimiento de un siglo, y el Emperador en uno de sus discursos al mismo tiempo realistas y místicos, saludó la aurora de la nueva centuria, la centuria de la grandeza marítima y colonial alemana.

Se equivocaron, S. M. el Kaisser y el Imperio y la cronología alemana, á mi modo de ver. ¿Pudo haber comenzado el cómputo de la Era Cristiana el año cero? ¿No se tomó como punto de partida en el monasterio en que comenzó á adoptarse este nuevo modo de computación (reza la tradición que un monje, Dionisio el pequeño, fué el inventor de la Era Cristiana en el siglo de Justiniano, que hoy llamamos el siglo VI) el día del nacimiento de Jesús, corespondiente al 25 de Diciembre del año 752 de Roma (luego se pasó el cómputo para regularizarlo al primer día del año 753) y se dijo primer año después del nacimiento de Cristo, primer año de la Era de Cristo? Pues si esto es cierto, (para mí es evidente) cuenten ustedes; y ó un siglo no tiene cien años ó el año de 1900 es el año centésimo de la décima nona centuria; porque si se quiere hacer de todo año 99 un año cien, y eso pretenden los alemanes, oficialmente, resulta que el primer año 99 tuvo por punto de partida secular un año cero, y no diciendo esto nada, tendríamos la singularísima conclusión de que Cristo había nacido en ningún tiempo, es decir, que, cronológicamente no había nacido.

Sé que es esta una verdadera cuestión "fin de siécle" y que se renueva cada fin de siglo desde el año de 1400: pero yo aseguro que no he de variar de opinión como vereis,lectores, si llegamos, como os lo deseo, al año de 2000. Lo que ofusca un poco en este asunto es el cambio de milésimo, el paso de 1899 á 1900 ¿y qué? Eso indica que al punto mismo de terminar el siglo XIX adquiere un milésimo designativo; y nada más y nada menos. Tomar pie de este cambio en las cifras seculares equivaldría á empeñarse en que el siglo que ahora acaba no podía ser el siglo 19, porque su milésimo había sido 18. "Y amén."

2. -Ahora sí las tropas inglesas en número notablemente superior al del enemigo se mueven á un tiempo á lo largo de toda la línea de asalto hacia Bloemfoenteine en el centro, French y Gatacre y Lord Roberts dentro de pocos días, hacia Kimberley el ala izquierda con Methuen y rumbo á Lady Smith el ala derecha, que manda Sir R. Buller. El movimiento es napoleónico si carga al centro, si logra Lord Roberts "concentrar en un momento dado el mayor número de fuerza sobre el punto más débil," según la máxima del gran hombre de guerra.

Todo urge yá á los ingleses, todo es para ellos apremiante, es preciso para el prestigio del imperio que un puñado de pastores heroicos luchando por la patria cesen de reducirlos al papel de nación invadida, pequeña y lamentable, como se infiere de los informes, manifiestos y discursos de los periodistas, generales y ministros de su venerable Majestad Victoria. Si leyese esos documentos quien no estuviese en antecedentes, juraría que toda la fuerza y todo el abuso de ella estaba del lado de los republicanos de Australáfrica. Esto no puede seguir así; ya el discurso acerado, implacable y hábil del Ministro de las Colonias, acentúa una reacción contra este estupor que las noticias de Africa han causado en la nación; esto recuerda la época en que un gigantesco y teatral antecesor de Mr. Chamberlain, el elocuente "commoner" William Pitt (Chatham) decía en el parlamento al empezar la guerra de siete años: "mi intención es sacar á Inglaterra del estado de enervamiento en que se encuentra y que permite á veinte mil soldados franceses trastornarla" ¡Oh! no, no queremos comparar al grande hombre, con el honorable ministro unionista; pero la altiva y glacial seguridad con que asegura, después de la más infructuosa de las campañas, en su discurso del lunes, que Inglatera desarmará para siempre á las repúblicas hermanas, recuerda un poco el tremendo orgullo de Chatham y da idea del temple romano del alma inglesa.

Es claro que urge la solución, y como sólo puede ser esta el triunfo en la guerra, hay que obtenerlo, y no extrañaríamos que el terrible destructor futuro del Orange y del Transvaal, fuese en persona á presidir esta obra contra los samnitas, atravesando impasible los viricuetos y cañones del Drakenberg, erizados de rifles bóeros, el monoclo en el ojo gris y la sonrisa desdeñosa subrayando el bigote ausente. Claro es que urge, porque los marinos anuncian "dos granos" en distintos puntos del horizonte: uno en el Valle del Nilo, la sublevación de las tropas egipcias en Khartum, que es la boca del Sudán y que nulificaría toda la campaña hecha contra los derwises y amagaría el protectorado inglés en el Valle Superior del Nilo, si tomase incremento; y el otro es la movilización (¡ah! eso sí, por vía de ensayo nada más), la movilización de un cuerpo de ejército desde el Cáucaso ruso á la frontera de Afghanistán en ocho días. Si las operaciones en el Africa Austral fuesen coronadas por la victoria, prontamente, estos granos probablemente se disiparían; unas cuantas rachas, un poco de lluvia sobre el mar grueso y espumoso y el navío que lleva la fortuna del Imperio británico, surgiría airoso del chubasco, desgreñando en el viento la doble estela de humo de sus chimeneas y arrastrando sobre las olas vencidas la orla del "jack" empurpurado con la sangre de los bóeros subyugados. Entonces si habrá á bordo de los buques empavesados de Francia, Rusia y Alemania, muchos "hurrahs" y muchos "hoch;" pero si no, pero si el éxito se hace esperar semanas y meses, entonces las Cancillerías que velan sobre la paz del mundo, empezarán á cambiar diálogos respecto de Egipto: ¿puede ó no Inglaterra garantir, en las actuales circunstancias la paz de Egipto, tan relacionada con la seguridad de Suez?" preguntará Francia. No puede, no lo creemos, dirá Rusia, á quien dicen empeñada en armar de Maiisers y de Dehauges á los súbditos abisinios de Menelik.—"Quién sabe, responderá Alemania, se lo preguntaremos." Y si la tal sublevación, que quizás no sea más que una invención de los buenos deseos de las potencias continentales, tomase incremento, Herr Bullow, propondría que el Sultán, bajo la mirada benévola de la Europa no inglesa, restableciese el orden y ocupase militarmente el Kairo.

En cuanto al avance hacia la India, es fatal, ese es uno de los caminos de la expansión asiática de los rusos y, tarde ó temprano vendrá este conflicto preparado por todo cuanto hace Rusia en Asia y esperado por los ingleses. Lo singular es que la noticia de la movilización rusa, ha sido recibida sin pestañear en Inglaterra, y la explicación que es una reagravación (un ensayo militar), ha sido graciosamente aceptada por Lord Salisbury. Si esto hubiese pasado hace un año, Inglaterra habría manifestado ruidosamente su descontento y Lord Roberts no habría ido al Cabo sino á la frontera del Afghanistán.

Una serie de demostraciones navales contestarían á la sorda mala voluntad de Europa, aún de Italia, disfrazada por la cortesía perfecta y la corrección de los gobiernos.

La tempestad verdadera está en Sud-Africa; y como no es posible decir á mis lectores nada más que lo que los cablegramas dicen, y como cuando se trata de operaciones de guerra tienen la palabra los cañones, metámonos en el campamento bóero y tomemos nota de algunos hechos que refrescan el corazón, no por odio, ni por mala voluntad al gran pueblo inglés que profundamente admiramos, sino en abstracto, por decirlo así, por su belleza moral, tan rara en nuestros tiempos.

Ya todo se ha dicho de la rapidez con que se organizan, del sencillo entusiasmo con que marchan, del valor robusto con que se baten los "comunandos" del Orange y del Transvaal. Pero hay algunos hechos que precisa dejar consignados en la historia, por su grandeza augusta y severa, medallas de bronce perenne que han de guardar en su relicario todos los pueblos débiles.—He aquí una de ellas: la sorpresa de Elandslaagte fué terrible; 300 bóeros bajo los rifles de 7,000 ingleses; en medio de la derrota y para proteger la retirada del grueso de la fuerza sorprendida, se situaron en un "Kopje" que cerraba el camino... ocho bóeros con el General Kock y allí se batieron hasta morir, pero los compañeros se habían puesto en cobro. ¿saben ustedes de algo más "homérico" que ésto? Y es enteramente auténtico: los nombres de los ocho héroes han sido piadosamente conservados, de seis de ellos, por lo menos, al que debe añadirse el del conde alemán Zeppelin, muerto al principio del combate, con bravura extraordinaria. Entre esos héroes estaba el sabio eminente Youge, sobre cuyo cadáver, de

cía el profesor Mansrelt (Ministro de la Instrucción Pública), estas palabras espartanas: "De Youge, estuviste siempre en el rango de honor en las batallas, lo mismo en el "raid" de Jamesson que en Elandslaagte. La libertad de tu país te fué más cara que la vida; tu muerte sirvió de baluarte á centenares de hermanos tuyos; fuiste un hombre." Otro de estos héroes, Schainck, era un poeta; suya es la "marsellesa" del Transvaal que comienza así:

"¿Oís rugir al león de Inglaterra? Ese rugido estremece como un trueno inmenso las comarcas del Africa Austral. Pero el pueblo, el nuestro, demasiado tiempo hace aplastado por los que se jactan de sojuzgar al mundo, se levanta, se iergue, se insurge."

"Al galope de sus rápidos caballos, vuelan desde las ciudades y las aldeas, de la montaña y del "veld" los libres hijos del Africa Austral."

"Son robustos é inconmovibles como robles; nunca llegó el miedo á su médula ni á su corazón. Son pobres pastores; no conocen la guerra; pero quien confía en Dios, hace de la debilidad la fuerza." Este poeta tenía veinticuatro años.

Justo Sierra.



ESTATUA DE LA CORREGIDORA.--Aspecto del jardín durante la ceremonia oficial.

INAUGURACION DE LA ESTATUA DE LA CORREGIDORA.

En nuestro número anterior, tuvimos oportunidad de recordar los relevantes méritos de la señora Da. Josefa Ortiz de Domínguez, que tomó tan activa participación en la Independencia de nuestra Patria, y tales méritos que la elevaron al rango de heroína, justifican la solemnidad que revistió, enmedio de su sencilléz, la ceremonia oficial verificada el pasado día cinco, en el jardín que antes llevaba el nombre de Santo Domingo, y que desde la fecha indicada se llama "Jardín de la Corregidora."

En nuestras ediciones diarias, dimos crónica detallada de esta fiesta, que fué presidida por el Lic. Rafael Rebollar, Gobernador del Distrito Federal, á la que concurrieron muchas personas, y en la cual, figuraron como oradores los señores Antonio de la Peña y Reyes, que pronunció un magnífico discurso, el conocido poeta Don Juan de Dios Peza, que recitó como él sabe hacerlo, los versos que en este número publicamos; el Sr. D. Ildefonso Estrada y Zenea que leyó la preciosa composición que dedicó á la Corregidora el inolvidable Manuel Gutiérrez Nájera, y las niñas Lolita Ruiz, y otra alumna de una Escuela Nacional, graciosa niña de seis años que con notable gracia pronunció un discurso que contenía párrafos tan entusiastas como éste:

—"Aquí tenéis á la Virgen de Guadalupe—dijo la niña presentando el estandarte—el lábaro precioso de nuestra Independencia! Saludadla, mexicanos, como la saludaron triunfantes en las montañas de las Cruces, los patriotas de 1810; sí, contenpladla con inmenso cariño, porque ahí en medio del campo de batalla, en medio del fragor del combate, vió agonizantes y tendidos á sus pies, á sus inditos, sus hijos predilectos: allí los vió caer arrollados por las metrallas enemigas; pero cayeron con la frente serena, y coronada con los laureles inmarcesibles de los valientes. Miradla con aquel cariño inmenso con que el insurgente la veía al darle su último adiós, su última mirada; ella fué testigo, señores, de nuestras lágrimas y de nuestros sufrimientos, y hoy viene llena de alegría á presenciar el regocijo de nuestras fiestas; sí, aquí tenéis á la Reina del Cielo, sostenida por mi débil mano, y adornada con estas humildes ramitas y estas sencillas flores.



ATZCAPOZALCO, D. F.--Casa de los "Morales" donde vivió por algún tiempo.



MEXICO, D. F.--Casa de la 1ª del Indio Triste, donde falleció la heroína.

¡Oh! mexicanos agradecidos, aquí tenéis á la estrella refulgente de nuestro cielo, la nítida perla de nuestros mares, la suave brisa de nuestros campos, el grato aroma de nuestras flores, la blanquísima ondina de nuestros lagos, la nívea hada de nuestros vírgenes bosques, bajo cuyo estrecho manto se hallan protegidas las benditas almas de nuestros héroes."

Nuestras ilustraciones representan la casa donde murió la egregia Corregidora, la casa que en Atzcapotzalco se conoce con el nombre de "casa de los Morales," donde por mucho tiempo vivió la misma heroína, y el aspecto que presentaba el jardín en el momento en que se descubrió la estatua.



Señor General Coronel Luis E. Torres,
ascendido á General de Brigada con fecha 4 del actual.



Señor General de Brigada Francisco A. Vélez,
ascendido á General de División en la misma fecha.



Señor General de Brigada Hipólito Charles,
á quien se extendió la patente de su grado en la milicia Permanente

¡Salve, Heroína!

Es la que nos congrega, misión divina:
¡El justo apoteósis de una heroína!
Eternizada en bronce, diciendo al mundo
Con orgullo tan noble como profundo:
"Contemplad á una diosa de nuestros lares,
"Numen, penate y perla, de los hogares,
"Para ella mirra, lauros, renombre, gloria
"Y un altar perdurable sobre la Historia."

Fué de aquellas mujeres predestinadas
A brillar como estrellas inmaculadas
En ese firmamento donde derrama.
Su bendición el pueblo, su luz la Fama!
¡Una palabra suya bastó tan sólo,
Para darnos renombre de polo á polo!

Es la mujer encanto, luz y consuelo
De todos los que sufren en este suelo;
Refugio en los azares de la fortuna,
Bajo sus alas de ángel guarda la cuna;
Faro en las tempestades nos da la calma;
Artífice del cielo modela el alma;
Búcaro inmaculado de hermosas flores,
Todo lo diviniza con sus amores;
Mártir que resignada, las zarzas pisa,
Esconde el sufrimiento tras la sonrisa;
¿Quién no la ha visto amante junto á su lecho,
La plegaria en los labios, la fe en el pecho,
Prodigar amorosa tantas ternuras
Como estrellas la envidian en las alturas?

¡Ay de los corazones en que no alcanza
A penetrar un rayo de la esperanza!
Corazones secados por los placeres
Que niegan las virtudes de las mujeres;
Que al soplo huracanado de orgullo necio
Premian sus sacrificios con el desprecio,
De todo goce puro laten proscritos;
¡Ay de los corazones que están marchitos!
Gusanos que emponzoñan cada floresta.
Esos, parte no toman en nuestra fiesta.

A celebrar venimos la mujer fuerte,
Que sin temor ni asombro frente á la muerte,
Aprisionada y sola, su audacia pudo
Burlar grillos y rejas, ser arma, escudo,
Antorcha, fe y aliento de sus hermanos
Para volcar el trono de los tiranos.

Ella le dijo á Hidalgo: "sonó la hora
"De ser grandes y libres, en esta aurora
"Levantarás al pueblo que está oprimido;
"Todos nuestros secretos han sorprendido;
"Hoy ó nunca; no temas prisión y muerte;
"Dios está con nosotros y Dios es fuerte."

Ante aquellas palabras el héroe anciano,
Mira al cielo un instante, tiende la mano,
Consulta el libro augusto de su conciencia;
Mira al pueblo, y da el grito de Independencia.

¡Y tú fuiste, egregia, noble Señora,
De aquel Supremo arranque, la iniciadora;
¿Quien á tu voz de mando no fué obediente?
¡Eras luz, fe y amparo del insurgente!
Te adoraban aquellos hombres sencillos
Que á la par que soldados eran caudillos;
Los que nada tuvieron débil ni falso:
¡Grandes en el combate y en el cadalso!

Tú los viste luchando pobres y rudos,
Errando en las montañas casi desnudos;
Sin anhelar honores, fama ó riqueza
Ni los regios blasones de la nobleza;
Su ensueño fué ver libre la indiana tierra:
Su esperanza la muerte; su afán la guerra,
Y por ellos alzabas preces fervientes
¡Oh matrona que amaron los insurgentes!

Si la mano de Hidalgo tocó tu mano;
Si tú á la lid lanzastes al héroe anciano
Y de todos los suyos fuiste la guía:
¿Que te dirá la tosca palabra mía?
Señora, tú no has muerto; llena de gloria
Vivirás en los fastos de nuestra historia.
El pueblo te bendice y agradecido,
Para que nunca duermas en el olvido
Labró tu efigie en bronce; tu efigie santa
Que sólo ve coronas bajo su planta.

¡Salve, matrona excelsa! ¡Salve, Señora,
Del grito de Dolores instigadora!
El pueblo que te otorga sus bendiciones,
Hoy te tiende una alfombra de corazones:
¡Los corazones libres de tus hermanos!
¿Qué más podemos darte los mexicanos?
Mira á tu pueblo: es grande, noble y felice:
¡Bendícelo, Señora, cual te bendice!

México, Febrero 5 de 1900.

Juan de Dios Peza.

HORAS DE AMOR.

¡Hermosa noche....! Noche de estío....
Silencio augusto, suave calor,
Mudos los nidos entre la fronda
Dormido el silfo sobre la flor.

Plegan las brisas sus alas diáfanas,
Corre la fuente sin murmurar,
Y se levanta, ¡lámpara de oro!
La luna llena rasgando el mar.

La onda es de plata, plata fundida
Que hierve en ancho, negro crisol....
Lágrimas brillan en el espacio,
Son de la noche, viuda del sol.

Gentil plumaje de cocoteros
Recorta un fondo de cielo azul,
Y arriba cruzan celajes raudos,
Nupciales velos de blanco tul.

Cúbrese Oriente con luminosa
Ténue cortina de gasa gris;
Las nebulosas parecen humo
Y las estrellas flores de lis.

Embelesados los ruiseñores
Duermen del bosque bajo el capuz,
Y las lucernas aman y mueren
Como el poeta, virtiendo luz.

Aquí mi Nelly viene anhelosa
Al grato abrigo de este peñón,
Aquí es la cita....... ¡Cómo impaciente
Salta en mi pecho mi corazón!

Aquí mi Nelly viene anhelosa
Cuando la noche mediando está,
Y antes que el alba luzca en el cielo
Tiende las alas, vuela y se va.

Llega, me mira, y en sus miradas
Arde el incendio de la pasión;
Luego me besa....... ¡Rojos y dulces
Como la fresa sus labios son!

Es una virgen núbil y bella
Enamorada musa gentil,
Conjunto prócer de nieve y rosas
Ebano, púrpura, seda y marfil.

Siempre que hablamos, estalla el diálogo
En incoherente, loca explosión;
Frases con alas...... saben á beso
Y tienen música como canción.

Las horas pasan.......Se oye de súbito
Lejano y dulce trino de amor,
Y ella porfía como Julieta:
"No, no es la alondra, es ruiseñor."

Como á la llama la mariposa
Y á los nectarios el colibrí,
Viene á mis brazos, voy á su boca,
Bebo su aliento, se abrasa en mí.

¡Que las lucernas sigan brillando!
¡Que siga eterna la noche gris
Con sus celajes, velos de novia,
Y sus estrellas, flores de lis!

Que los ansiosos Tritones callen;
Que al mar no asorde su caracol;
Espera Vesper, detente Aurora,
Dejad que duerma, que duerma el sol.

Javier Santa María.



Recuerdos de la Kermesse.--Grupo tomado en el patio de Minería por J. M. Stiffer, de la "American Photo Suplay Comp."



Puesto de Sodas.

LA KERMESSE EN MINERÍA.

No fué un gran éxito indudablemente la fiesta celebrada el último domingo á beneficio del asilo Colón; pero de ello no hay que culpar ni á las distinguidas damas que con tan loables miras la organizaron, ni hay que decir tampoco que las familias mexicanas, que siempre han dado muestras de buena voluntad cuando se trata de obras de beneficencia privada, en esta vez se hallan rehusado á ocurrir al llamamiento que les hacía la Caridad. Sucedió que la Kermesse fué arreglada en el corto término de ocho días, por dificultades insuperables, y muchas familias no recibieron á tiempo sus invitaciones, otras dudaban de que la fiesta se verificase y otras, por último, ya tenían distribuido el tiempo del domingo cuando fueron invitadas.

Pero decir que la jamaica no fué un gran éxito no es decir que fuera un fracaso y la mejor prueba es el cuadro que por nuestro encargo tomó el fotógrafo señor F. M. Stiffler, y que hoy publicamos con tanto más agrado cuanto que en él figuran muchas de las distinguidas señoras y señoritas de nuestra mejor sociedad.



El Banco.

Los puestos en general estaban adornados con lujo y arte y sentimos que la falta de espacio nos obligue á no representarlos todos en nuestras ilustraciones.

El Banco estuvo á cargo de las Srtas. Soledad Moreno, Julia Castelló, Elena Moreno, Alejandra Castañeda, Merced Moreno y María Blazqueti.

En el puesto de "Sodas," la señora Guadalupe Cacho de Caso y Romero Rubio de Teresa y señorita Dolores Teresa, demostraron el refinamiento de su exquisités y buen gusto.

El puesto de dulces de fantasía era también uno de los mejores y más bien atendidos; á su frente permanecieron la señora de Alfredo Bishop Mason, y señoritas Alejandra Castañeda, Mary Hay y Dolores Liceaga.

El puesto de confetti estaba atendido por la señora Beatriz Redo de Zaldívar. El adorno era bien sencillo, pero del mejor gusto; la pared del fondo ostentaba ricas colgaduras crema, sembrada de rosetones de otro género, que le daban preciosa vista.

El puesto de pasteles y helados aparecía como el más deslumbrante entre los demás; las Sras. de Scherer y Moylan tuvieron el buen gusto de ornar el pequeño espacio de terreno, con una tela de seda, recamada de plata, al estilo Renacimiento, que producía un efecto soberbio.

El puesto de "trastes" de Guadalajara fué "sui generis" en su adorno; constituíanlo en la pared del fondo, una acuarela mostrando las torres de la Catedral de Guadalajara, encuadrada en la parte inferior los largos trípodes de madera dorada, que sostenían las muestras de la variada cerámica tapatía, como jarros chocolateros, ollas para pucheros, botellones, etc.

Estuvieron encargadas de los puestos, las señoras de Lancáster Jones y Palomar de Corcuera.

La cantina con sencillo adorno de banderas nacionales y extranjeras y perfectamente surtida, estuvo á cargo de las señoras Samaniego de Iñigo y Terreros de Algara y señoritas Josefa Algara Terreros, María Luisa Iñigo, Gila O'Gorman, Dolores Rubio, Paz Cortina, Anita Rubio y Teresa Torres.

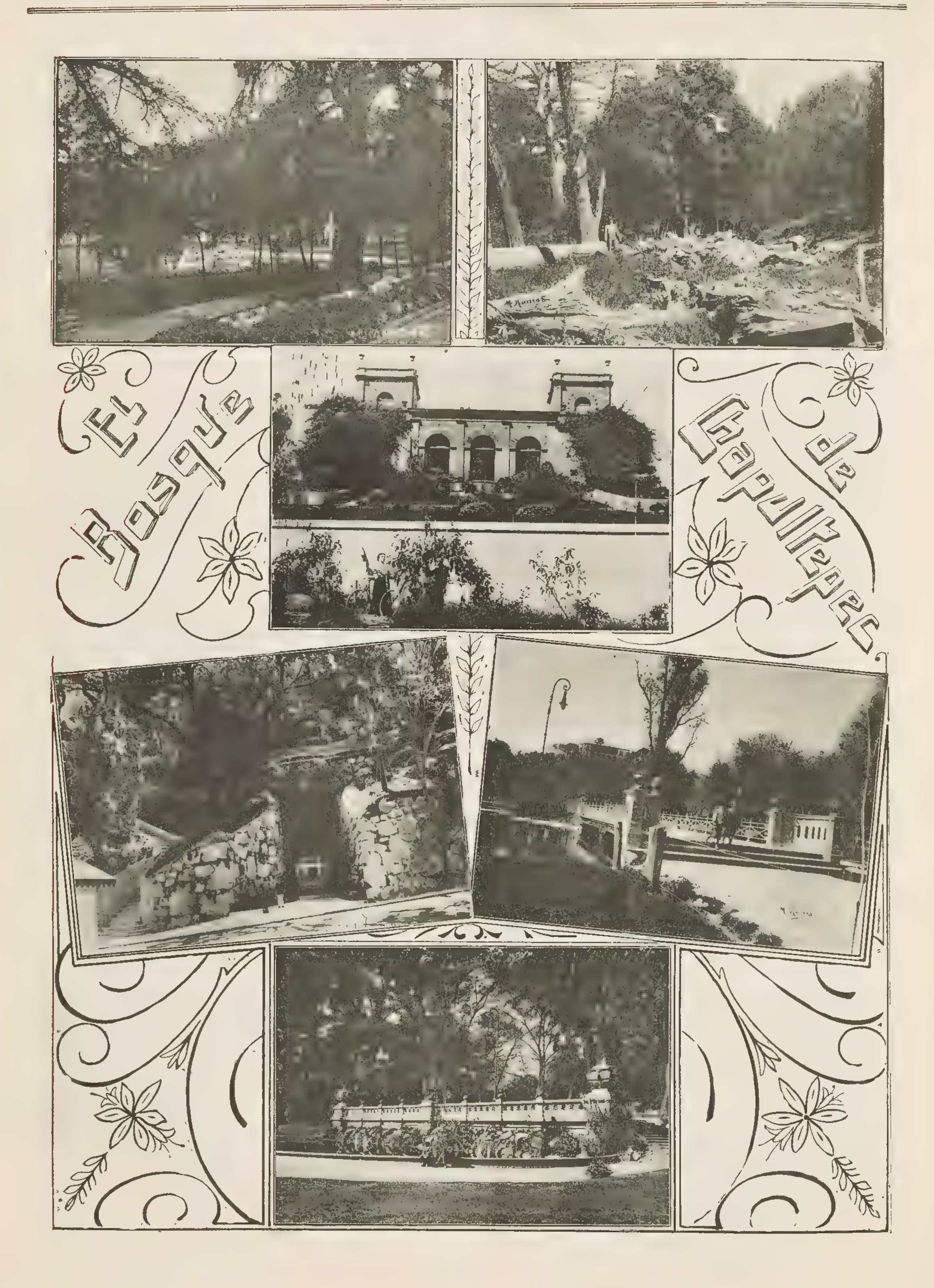
El puesto de rifa, estaba regenteado por las señoras Dolores Cervantes de Riva, Bárbara Martínez del Río y Refugio Terreros de Rincón Gallardo y señoritas María Rincón Gallardo, Guadalupe Cervantes, Lupe Rincón Gallardo, Catalina Escandón, Ana Riva y Cervantes, Cristina Terreros, Carolina Smithlem y Lupe Terreros.



Puesto de productos de Guadalajara.

En el de objetos varios estaban las señoras García Teruel de Haro, Camacho de Landa y González de Algara y señoritas María Algara, Angela de Haro, Ana Algara, Amalia Díaz, Dolores Lascuráin, Dolores de Landa y Paz Campos.

El de té se encomendó á las señoras Mariscal de Limantour y Cañas de Limantour, Laura, Carmen y María Teresa del Villar y Matilde Ituarte.


El Bosque de Chapultepec.

UN SECRETO TRISTE.

—Tengo pesares... me dijo inclinando su linda cabeza como avergonzada.

—¡Cómo!... ¿tú tienes penas? le pregunté.—Nadie lo diría, en tus ojos hay felicidad, se ve que eres dichosa... Cuando te presentas en un salón, todas las miradas se fijan en tí, las mujeres te sonríen con envidia, los hombres te admiran.



en el teatro deslumbras por tus joyas, por tus trajes, por tu hermosura. Si yo fuera poeta, te llamaría la Reina de la noche, porque es cuando más brillas.

—Bueno... sí... me contestó con sonrisa triste, sé que tú me quieres un poco y por eso me ves así; pero... no soy feliz! y un sollozo ahogó su voz.

—¡Dios mío! ¿qué tienes? ¿qué te pasa? ¿qué deseas?

—No estoy contenta, ¿qué deseo?... no lo sé... Mira, todo eso que dices me tiene ya cansada, es horroroso tener que hablar ciertas cosas sólo para una misma.

—Tu esposo... dije tímidamente.

—Sí, me interrumpió, se ocupa en todo lo que puede divertirle, menos en mí.... además, no me entendería. En el baile, en el teatro, rodeada de gentes, como hoy me ves, me siento sola, tengo frío en el alma.

Calló, y con la mirada fija en su abanico parecía contar las figuras que le decoraban.

Me sentía preocupada. Mi amiga sufría, no se que cúmulo de tristezas presentía en su vida tan dichosa en la apariencia.



Yo había estado fuera de la ciudad cerca de un año, durante ese tiempo se hicieron las relaciones con el que hoy era su esposo; ámi regreso la encontré casada, y volvíamos á vernos, en esa reunión ofrecida en su casa.

No sé cuánto tiempo pasó desde que nos sentamos cerca del balcón detrás de un biombo, ella con la mirada fija en su abanico, yo procurando adivinar qué era lo que me ocultaba.

El preludio de un vals, y una voz que decía "¿Por qué tan triste?" hicieron que volviéramos á la realidad.

Ella se levantó bruscamente y........el Sr. D. me dijo.—Servidora—murmuré.

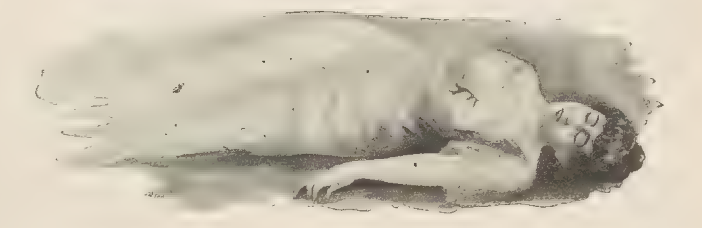
Nada de particular tenía una presentación de estas; pero por qué me impresionó tanto la mirada del Sr. D.... fija en mi amiga? por qué ella con los labios pálidos, las manos temblorosas, no podía apartar sus ojos de los de él?... Nos sentamos, un malestar indefinible se apoderó de mí, quise levantarme.—No, me dijo ella, con voz opaca, no te vayas.

El le dió un pomo de cristal y una carta, tomó la mano de ella unos instantes... Gracias, gracias, amigo mío, le decía estrechando su mano, y más pálida que una muerta le sonreía. Yo los miré azorada y... lo confieso con pena, huí casi sin despedirme de nadie.

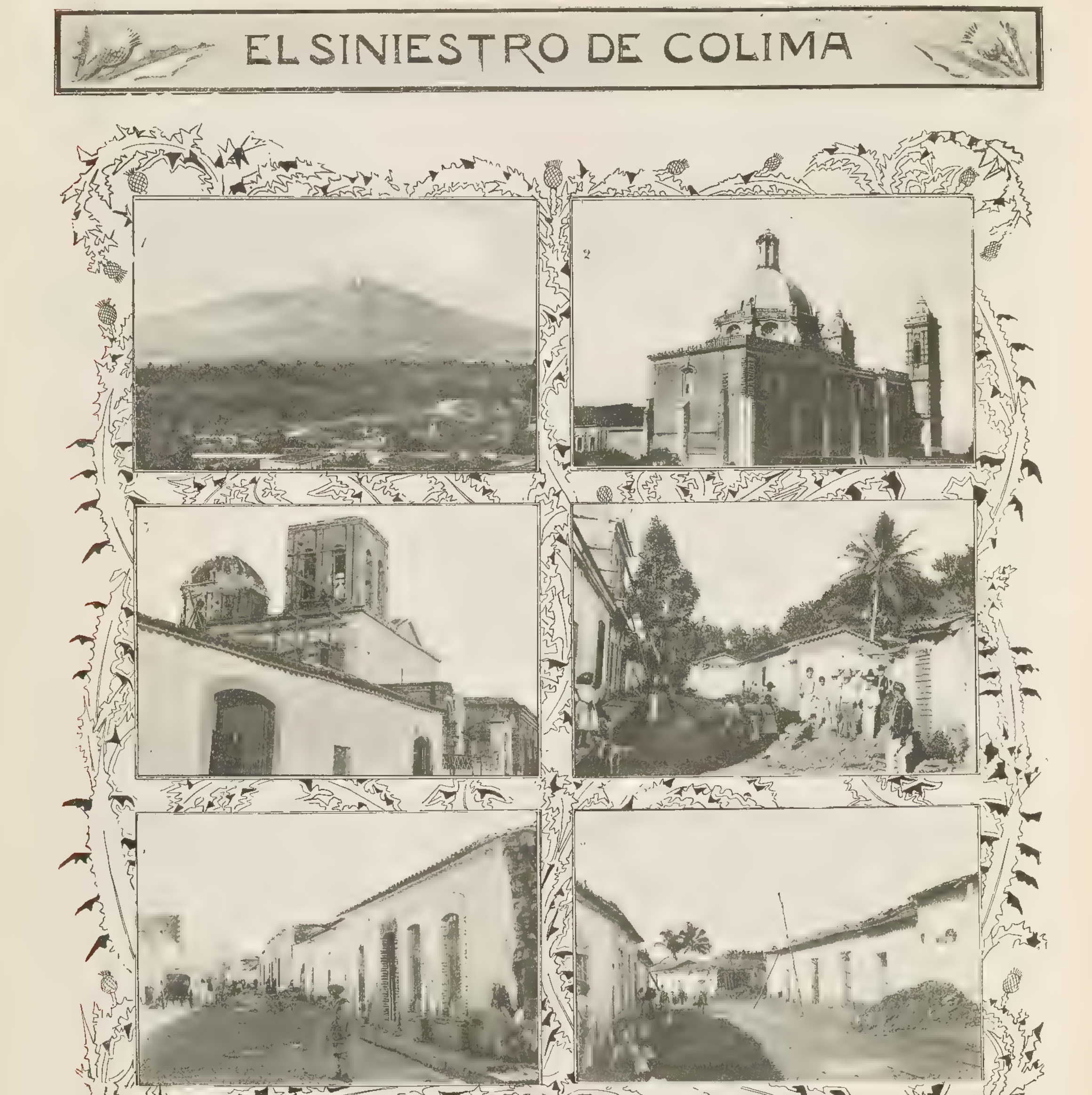
A la mañana siguiente cuando me disponía para levantarme, después de haber pasado una noche de insomnio y presentimientos, entró mi criada con una carta. Ignoro qué terror se apoderó de mí; la abrí. Era de ella: decía así:

"Anoche sorprendiste mi secreto, he luchado lo que no tienes idea....siento que mi corazón se ofusca, no tengo valor para sufrir más. No quiero tener que bajar mi frente avergonzada, prefiero morir.....Piensa alguna vez en tu pobre amiga.

X. P.



EL SINIESTRO DE COLIMA



1. Vista del Volcán á las 8 a. m. del día 20. Pequeña erupción constante, anterior al siniestro y que aun dura.

3. Costado W. del "Sagrado Corazón de Jesús" Derrumbe de la arquería del vestíbulo, del que se ve en pié un grueso pilar; desgajamiento completo de la cúpula, con enormes cortaduras que partieron los tragaluces, y truncamiento del remate de la misma.

5. Extremo N. de la calle de Los Once Pueblos, viéndose en el fondo el templo del Sagrado Corazón. Cuadra del frente del costado E. del Seminario, en cuya faja de manzanas de E. á W. se encuentran grandes destrozos.

2. Costados E. y N. de la Catedral. Derrumbamiento de las cornisas superiores, de las almenas grandes de cúpula y torres, y del remate del cimborrio de una de ellas que sustentaba una cruz; desgajamiento de la media naranja de la cúpula y gran cuarteadura del muro de la espalda; notable desviación de la torre del N.

4. Extremo N. de la calle de «Las Cabezas,» en que los efectos fueron mayores. En la casa que se ve en primer término quedó muerta una jóven de 14 años y lesionadas dos personas.

6. Calle de «La Garita de México,» en la confluencia de las que forman el punto llamado «Siete Esquinas,» en que quedaron todas las casas averiadas.

El siniestro en Colima.

No son los desperfectos que nuestros grabados representan, los únicos que causó el movimiento seísmico que sentimos en México el día 19 del pasado, y que abarcó una zona muy extensa, habiéndose sentido con mayor fuerza que en otras partes, en Guadalajara, y sobre todo, en Colima, donde el fenómeno revistió caracteres excepcionales, sembrando pánico entre la población, que veía iniciada una erupción del volcán y, temía que ésta, tomara mayores proporciones.

En la correspondencia que con motivo de este siniestro nos dirigió nuestro corresponsal acompañando las fotografías que representan nuestros grabados, se nos dice, que además de los perjuicios señalados, la torrecilla del reloj público se desplomó; la casa de Don Juan de Dios Brizuela perdió parte del cornisamiento; en el Seminario Conciliar, además de muchas averías, una gran campana cayó al suelo; en la calle del Jardín, cuadra anterior al paso del Río "Principal" quedaron destruidas cuatro casas, salvándose los moradores, no sin haber corrido gran peligro. Esa calle parece ser la línea que dividió la ciudad en dos zonas, pues no en toda aquella se sintió el temblor con la misma intensidad. La casa conocida con el nombre de antigua Garita de México, completamente se desplomó.

El aspecto que todavía en la actualidad ofrece Colima, puede dar idea de lo fortísimo que fué el temblor, pues casi todas las casas resultaron averiadas y ha habido necesidad de apuntalar sus fachadas.



Ambulancia de la Colonia Francesa en el Transvaal.

Una Rápsoda Rusa.

Los periódicfos rusos han anunciado, recientemente, la muerte de una mujer singular: Irene Fédorovna, que vivió 85 años, y constantemente dejó admirados á sus compatriotas por el talento que tenía para improvisar cantos líricos y épicos.

Esta mujer era originaria de la provincia de Olonetz, que es la única de Rusia, que pobre y desolada, y sin vías de comunicación, conserva entre sus habitantes algunas rápsodas, mujeres que caminan de población en población, cantando y recitando á los aldeanos aventuras maravillosas de los héroes y los hechos sensacionales de muchos siglos atrás.

Entre estas mujeres, Irene fué verdaderamente notable: no sabía leer ni escribir, y sin embargo, guardaba en su memoria más de sesenta mil versos, facultad que conservó hasta su muerte.

Estas poetizas rusas se distinguen por el cuidado que ponen en transmitir interminables poemas, de madre á hija, y así se perpetuan por centenares de años.

En las poblaciones cortas de Rusia, se llama á la rápsoda en los días de duelo, cuando la mujer llega á la casa se coloca delante de la silla en que el difunto tenía costumbre de sentarse, y hace su elogio fúnebre, improvisado. No es esta la única ocupación de la rápsoda, pues lo mismo se le llama para duelos que para los festines, los matrimonios y los bautizos.

La que nos ocupa, fué muy hermosa en su juventud, ya anciana era de trato afable y simpático á la vez que se mostraba enérgica y de ideas firmes como puede verse por el siguiente resgo de su vida.

En 1867, cuando su reputación se había extendido por todas partes, un acaudalado personaje tuvo la idea de hacer copiar todos los versos que aquella mujer recitaba, y le ofreció su protección. Ella contestó: "ni conozco ni quiero tratar á los señores. Yo canto para mis aldeanos."



Una rápsoda rusa

Pero no dejó de comprender que su muerte se acercaba é iban á perderse todos sus versos, así es que desde aquella proposición, recorría las ciudades y las aldeas; pero ya no sólo con el afán de recoger limosnas, sino que se prestaba de la mejor voluntad á dictar sus cantares cuando era algún aldeano quien se lo pedía.

Cuando consideró que sus 60.000 versos no se olvidarían, creyó su misión cumplida y entonces sí aceptó la protección de Lord Phillipoff, en cuya casa de St. Petersburgo, pasó los últimos años de su vida.

De "El libro de las burlas."

XXII

En la memoria la impaciente idea,
como en un viejo arcón trémula mano,
busca el recuerdo del amor lejano
que á veces en mi sombra centellea.

Remueve, por hallar lo que desea,
entre lo más recóndito y arcano,
las baratijas de la vida...¡En vano!
es cansada é inútil la tarea.

Guarda el arcón los mudos cascabeles,
los guiñapos de fe, los oropeles,
quebradas joyas y marchitas flores;

pero el amor de mi alma se ha perdido,
que solamente me dejó el Olvido
tristezas, desencantos y dolores!...

Luis G. Urbina.



Una Erupción del Etna.



El 19 del último Julio—el mismo día en que las poblaciones de Roma y de la campiña roma·a fueron fuertemente sacudidas por terremotos—también el Etna volvió á manifestarse en actividad después de siete años de completo reposo.

A las 8 de la mañana del mencionado día el gigantesco cráter del Etna arrojó una espesa y vigorosa columna de humo, acompañada de tupida lluvia de cenizas y de grandes ruidos subterráneos que infundieron el pánico entre los habitantes de las cercanías. El fenómeno sólo pudo ser observado durante un cuarto de hora, porque después la cima se vió envuelta en pesados y tempestuosos nubarrones..

Fué una verdadera casualidad que el conocido pintor alemán Alejandro Kircher se encontrara en aquellos momentos en los alrededores del volcán y hondamente impresionado por el curioso espectáculo fijara sobre el papel el aspecto del fenómeno, que hoy podemos ofrecer á los lectores del "Mundo Ilustrado."

La columna de humo y las cenizas arrojadas, llegaron á alcanzar una altura que se calcula en diez mil metros, y las cenizas cubrieron un gran radio de terreno en torno del volcán.

Las poblaciones circunvecinas se conmovieron mucho, y temerosas de una erupción en gran escala que les trajera el fin trágico de los desventurados habitantes de Herculano y de Pompeya, empezaron á abandonar sus hogares, llevándose sus grandes y sus pequeños tesor·

Gran trabajo costó á la policía el tranquilizarlos y hasta ahora es cuando han vuelto á su vida y tareas normales. Opina la comisión de naturalistas que fué á estudiar el fenómeno, que por ahora no es probable una erupción en forma, pero que puede producirse dentro de algún tiempo. Están pues, disculpados los buenos sicilianos al no sentirse muy á gusto en tan inquietante vecindad.

EL MUNDO ILUSTRADO

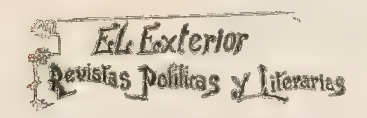
AÑO VII--TOMO I--NÚM. 7 — MÉXICO, FEBRERO 18 DE 1900. — SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA $1.50 / IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA. — Gerente: ANTONIO CUYÁS.



Sr. Secretario de Gobernación Don Manuel González Cosío,

ascendido á General de Brigada con fecha 12 del actual.



**1.—En los Estados Unidos: costumbres impolíticas de los impolíticos.
2.—Patología Sud-americana.**

1.—La guerra civil ha estallado en el Kentucky! diríamos aquí al saber que dos partidos que en ese Estado de la Unión Americana se disputan el gobierno, se entreasesinan, se arman, gritan, luchan y se dirigen al Presidente McKinley para que les preste auxilio. El Presidente reune á su consejo oficial y.... no les hace caso.

Ni habrá guerra civil, ni habrá nada; en un momento dado, si no hay transacción, si el número de vidrios rotos, de puertas quemadas, de cráneos quebrados toma proporciones un tanto considerables, irá un poco de tropa federal, mantendrá el "statu quo," legisladores y "goberners" se quedarán mirándose como perros de porcelana, y si la Corte de Justicia tiene algo que decidir, decidirá, y aquí paz y después gloria.

Nunca recomendaremos bastante la admirable virtud de los norteamericanos, de no apurar nunca el derecho, de no ir hasta al fin de lo que creen que les es debido, de presindir de lo que pueden considerar una prerrogativa política desde el momento que, tuerto ó derecho, interviene una decisión de autoridad facultada para ello. ¿Quién no tiene presente el celebérrimo caso de la falsa elección de Mr. Hayes que, en realidad, había sacado en 76 menos votos que el candidato democrático y que por una jugada de la mayoría republicana de la Cámara de Diputados, apareció con los votos requeridos?

¡Qué escándalo, qué gritería, qué aprestos de lucha, qué irritación contra la "infame superchería," qué preparativos belicosos! Aquí, poco más ó menos, por el mismo tiempo, estábamos envueltos en una terrible lucha civil, por la necesidad, de barrer con un gobierno civil cuyo reloj retardaba, en materia de progreso nacional, del que marcaba las aspiraciones del pueblo mexicano. Aquí la solución fué una revolución triunfante, allá una decisión de la Corte de Justicia, sugerida por los intereses del partido republicano, dió la razón á los defraudadores y todo el mundo se sometió.

2.—Aún no sale Sud-América del período anárquico, resultado del sistema español, que fué todo lo contrario de una preparación á la libertad y de las tremendas dificultades del problema económico, dos premisas que han hecho de la política ó arte de vivir del presupuesto, la sola industria nacional explotable y explotada por los grupos oligárquicos que se disputan el poder. Las noticias que de nuestros hermanos latinos tenemos, desconsuelan y comprimen el corazón; pero nos vemos, vemos nuestra suerte actual, nuestras esperanzas, nuestro pasado y no desesperamos.

No desesperamos; el cambio de productos entre inmensos grupos humanos, hoy apenas en contacto, apenas está iniciado y la demanda de los frutos tropicales crece sin cesar en los países templados por la latitud ó por la altitud; pensemos en que la ciencia antes de un cuarto de siglo, habrá matado la fiebre de los litorales atlánticos, y antes de medio siglo, la población habrá triplicado, si no por la atribución á los inmigrantes de tierras nacionales escasas en las tierras templadas, sí por el perfeccionamiento y la colonización de los "latifundia," á que tendrán que llegar á riesgo de atraerse una ley agraria sobre sus cabezas, los agricultores sud-americanos y los mexicanos también.

Pero entretanto, las cosas tienen por allá un triste cariz: Venezuela atacada de epilepsía política, engendra una guerra civil por medio de otra, y sin norte y sin guía, y sin otra bandera que la ambición, que ni es ambición siquiera, sino codicia brutal de los cabecillas, el grupo de la población que tiene bajo sus pies á un pueblo pasivo y desesperado, pero resignado, saqueado y sangrado impíamente, se divide en bandos que batallan sin cesar. En Colombia, el gobierno conservador y el buen sentido del partido liberal moderado, tratan de impedir las protestas armadas de los que están aburridos de no ser dueños del poder, y que frecuentemente es preciso someter a viva fuerza; esto, por desgracia, es necesario. Y ya lo hemos dicho, la paz es preferible á todo, porque es la condición del advenimiento del período industrial, y entonces las instituciones libres surjen del estado social y no bajan del estado mental de los legisladores y estas son las que perduran. Si se siente cierto crispamiento nervioso cuando se leen las crónicas de los homenajes oficiales tributados á un Arzobispo, porque trae de Europa un hueso de San Leandro, el enojo no puede ser contra un pueblo mal educado, (¿nosotros estamos muy lejos de esto?), sino contra un clero ignorante para quien no tiene lecciones la historia, y que funda su dominación no en el catolicismo moral, como el clero católico anglo americano, sino en las supersticiones puramente. Ahora bien, el clero español é hispano-americano es, en esto, insensato, porque el sentimiento religioso que se alimenta con supersticiones, con las supersticiones desaparece, y las supersticiones, que son los parásitos mentales, ó desaparecen ó matan.

El Ecuador hierve en conspiraciones y se estremece, gracias á los pujos de los vencidos para volver á aquel desgraciado é interesante país, al régimen semi-teocrático en que vivía; nosotros ni podemos defender, ni nos podemos entrometer en la cuestión íntima de la política de estas Repúblicas; nos falta la información suficiente; pero este defecto queda compensado con la mayor facilidad que tenemos, viendo de lejos, de ver más claro el conjunto. Y ya lo hemos dicho, toda revolución armada que no tenga por objeto romper obstáculos supremos que impidan la entrada de un grupo humano en la vía de la civilización, no es legítima.

La paz, condición del progreso que en los pueblos americanos sólo puede ser obra del capital extraño, porque sólo ella puede darles seguridad, es preferible á todas las revueltas, á todos los programas políticos, que, por regla general, no son más que caretas de apetitos bastardos y de codicias brutales. El Perú y el Brasil forman en una escala más alta que las antiguas Repúblicas federadas del Norte de Sud-América. Todavía en ellas la generación que ha vivido de la revuelta y que disputa los puestos administrativos, á fuerza de pronunciamientos, está en pie y es vigorosa; todavía las presidencias parecen cuarteles generales y las administraciones campamentos; todavía el gobierno del Brasil vigila, revólver en mano, á los grupos monarquistas que usan este nombre de cierto prestigio popular todavía, para abrirse paso hacia el presupuesto y el abuso; todavía la política del "quítate tú para que me siente yo" se resuelve en asonada, motines y luchas civiles, tanto allí como en el Perú, en donde á la tiránica, pero firme y enérgica administración del Dr. Piérola ha sucedido legalmente la del señor Romoña, hombre generalmente estimado, aún fuera de los círculos políticos, y que si adopta una conducta implacable con los revoltosos, y sumamente benévola para toda tendencia progresista, inaugurará una era definitiva para esa República llamada á gran porvenir.

Chile y Argentina están arriba; ya parecen libres de accidentes epilépticos, ya parecen, más la primera que la segunda, capaces de asegurarse un movimiento plenamente normal. En Chile hay hondos males sociales que remediar, es cierto; la oligarquía que es en realidad, el único gobierno normal en las sociedades humanas, necesita abrirse más, ser menos una casta, ser más un grupo director que explotador puro; esto es cuestión que el desenvolvimiento económico sumado con la educación general, resolverán lentamente; valía la pena de precipitar esta evolución, sería esta la honra del partido liberal chileno tan inteligente, de tan notable sentido práctico. En Argentina todo, naturalmente, está subordinado á la restauración del crédito que, á pesar de las grandes riquezas de aquellas privilegiadas comarcas, naufragó en 1884 á fuerza de inmoralidad, de mala fe y de avidez desapoderada. La administración del General Roca, seria y bien intencionada, comienza á recoger los frutos de un plan modesto y bien meditado, que permitirá á nuestros hermanos argentinos, que alguno ha llamado: los mexicanos de Sud-América, dar vuelta, por segunda vez en el curso de su dramática historia, al cabo de las tormentas.

A los impenitentes, á los impacientes, á los que no crean que, menos la honra nacional, hay que sacrificarlo todo á la paz, deberá la América del Sur, la apertura más ó menos lejana de un período de intervenciones extranjeras, en la forma que todos sospechamos y tememos, y que será, sin duda, un infortunio, pero que quién sabe, si á la remota posteridad, no parezca lo que la intervención francesa á los que aquí sintetizan, no sin juicio, su opinión en el célebre proloquio: "no hay mal que por bien no venga."

Justo Sierra

El agotamiento intelectual.

Seguro estoy que más de cuatro de mis discretísimos lectores, han oído á algún literato de faz pálida y cabellos largos, expresarse así, con voz sepulcral:

—Los editores me matan; van á chupar mi jugo, el jugo de mi cerebro, como si fuese éste caña habanera, y cuando sólo reste el bagazo, un órgano atrofiado, inútil, me arrojarán de fijo al cajón de los desperdicios, ahí donde van los inválidos de la idea, los agotados, los dispersos!

Y el lector discretísimo, ó los lectores discretísimos, que lo mismo da, al cual ó á los cuales supongo compasivos y buenos, se separan del literato, murmurando: ¡pobrecillo! y acaso, acaso aplican á los editores sin entrañas, epítetos dignos de oírse: ¡tiranos!, ¡crueles!, etc., etc.

Sin embargo, á riesgo de contrariar la opinión de muchos de mis colegas y acaso, acaso la de muchos de mis amigos, voy á permitirme entrar en cierto género de consideraciones, á propósito del agotamiento intelectual, del "surmenage" (palabra nueva que ha tomado carta de naturalización en Francia y que empieza á naturalizarse en México), de la atrofia, y anexos.

Claro está que no intento analizar ni la significación ni la aplicación de tales vocablos; tarea semejante me llevaría más lejos de lo que quisiera; voy únicamente á manifestar cuál es generalmente el origen de ese coco de los literatos, y cómo en mi humilde concepto, no son los editores los principales culpables de que aquellas bestias feroces, que se alimentan de cerebros como pudiéramos nosotros alimentarnos de sesos de vaca, vivan y medren.

Empiezo por confesar que estoy absoluta, plenamente convencido de que la literatura, que antes daba "honor, más no renta," en los tiempos que corren en México, no da ni renta ni honor generalmente.

Esa ave de gayo plumaje y harpada lengua, va alicaída y triste por el mundo, y no porque sea un pájaro inútil, no; yo creo, que tan benéfico es á la patria un literato, un poeta, como un agricultor ó un mecánico, un artista ó un guerrero. Los más grandes acontecimientos de la humanidad han llegado á nosotros y conmovido nuestros corazones, merced á la magia del verso; la Iliada, el Antiguo Testamento, los libros santos de la India, los Evangelios mismos, ¿qué otra cosa son sino hermosos poemas, escritos por grandes poetas? Tirteo animaba con sus cantos á los hombres libres, para el combate. San Francisco de Asís poetizaba la virtud para hacerla amable. Chateaubriand buscó para reconstituir el cristianismo en Francia, corroído por la indiferencia religiosa, el lado poético, sublimemente poético de aquél......

No es, pues, la poesía, no es, pues, la literatura, algo inútil por cierto. Si andan de capa caída entre nosotros, débese ¿quién lo duda? á que México empieza á vivir la vida de los pueblos libres; es aún un niño; fáltale al pueblo ilustración y, digámoslo de pasada, necesitamos por ahora más labradores que romanceros, más mecánicos que forjadores de décimas, más industriales que novelistas; no ha llegado aún la época del libro para nosotros; la cultura se mantiene en el seno de las clases distinguidas (y al decir distinguidas, no me refiero á los ricos), como antiguamente se mantenía en los conventos.

Confieso asimismo, que la mayor parte de los editores son barateros; tienen que serlo en un

país donde el periodismo lleva una vida anémica aún y delicada.

Pero también confieso y será esta mi tercera y última confesión, que ni la literatura ni los editores son los verdugos de los "plumitivos," que diría un amante de la galiparla; que la primera si no es una madre, no es tampoco una madrastra aquí: será cuando más una tía, y que á los segundos no debemos reputarlos unos Diocleciauos, unos monstruos policéfalos que por sus cien bocas chupan la savia de todos los literatos pobres, unos pulpos que aplican los tentáculos de su avaricia á todos los cerebros que piensan, hasta extraer la última esquirla de oro que contienen.

Bien, dirá el lector estimabilísimo, literato ó profano, niega en buena hora la causa, el efecto del agotamiento existe. ¿Quieres ejemplos? Ahí está X., ahí está Y., ahí está Z. ó mejor dicho, ya no están, ya no alientan, murieron en las brechas y han dejado sin pan á sus hijos, sin calor sus hogares... Rehabilita al pulpo; pero esconde antes los exangües restos que testifican su veracidad implacable.....

Muy bien, amigos míos; el pulpo existe, vive la hidra, alienta el monstruo, sí; convengo en ello; pero ¿sabéis cómo se llama ese mónstruo, esa hidra, ese pulpo?

Lo diré en infinitivo:

Se llama trasnochar, se llama beber, se llama... también morfina, éter, café, ajenjo..."su nombre es ¡legión!"

El cerebro es un manantial inagotable hasta que lo azolva la senectud, es un árbol que constantemente se desnuda y se recubre de frondas y de nidos, al cual nunca le falta el soplo de Favonio fresco ó de Céfiro suave, hasta que el invierno de la suma vejez lo arropa por siempre en su sudario blanco. Pero nuestros bohemios de ahora ciegan aquella fuente, secan este árbol antes de tiempo, debido á sus excesos. Matan la gallina de los huevos de oro....

Gladstone, un anciano glorioso, que vivió pensando, conservó octogenario todo el vigor de su talento, todo el brillo de su inteligencia privilegiada; León XIII, otro anciano glorioso, versifica aún admirablemente en la lengua de Horacio y de Tibulo, durante sus ocios; Julio Simón escondía bajo el blanco cabello que coronaba su frente, prodigiosa fuerza intelectual; Humboldt, á edad avanzada asombraba al mundo con la grandeza de su sabiduría; Cantú ha muerto lleno de savia, como los cedros del Líbano, milenarios que abate el rayo.

¿Por qué, pues, nuestra juventud, arroyo de linfa vigorosa, que aún ve en el recodo de la floresta el manantial fecundo de donde vino, se agota cuando el Nilo y el Amazonas, el Tíber y el Bravo corren vigorosos á centenares de millas de sus fuentes límpidas?

Ya lo he indicado: porque esa juventud ama el exceso.

Esa juventud tiene á gala estar enferma; se abreva con el ajenjo para ver surgir de las heces opalinas la musa pálida de Musset; se inyecta morfina para hallar estímulos ficticios; aspira éter para sumergirse en piélago de infinitas vaguedades; abusa del café para que sus nervios vibren hasta romperse, para que se encojan y tiemblen al menor ruido, como pequeñuelos azorados; quiere la vigilia perpetua para condensar más vida en menos tiempo; busca en los licores embriagantes excitaciones periódicas; violenta á la naturaleza que en sus mudas páginas le dice: "Yo hago estallar mis yemas cada primavera; sazono mis frutos cada otoño, y en el invierno me embozo en mi jaique inmaculado y duermo: economiza tus fuerzas; la diaria labor exige el diario reposo!"

Violenta la naturaleza, sí, debilita su organismo; odia al método, se granjea la neurosis y luego sucumbe como mariposa, que apenas ha mostrado en el espacio la seda recamada de oro de sus alas.

Y la musa elegiaca llora durante un día sobre sus féretros, y exclama: ¡una víctima más! ¡una esperanza muerta en flor!

....En tanto el anciano, el octogenario prudente y sabio, asómase á la ventana de su gabinete de estudio, ve pasar el fúnebre cortejo y sonríe, (aquella sonrisa es de conmiseración y tristeza), y murmura esta sola palabra: ¡suicidio!

FROU--FROU.

Consejo ejecutivo de la guerra del Transvaal.



1—Jacobus-Martinus-Andreas Wolmarans. 2—Francis-William Reitz, Secretario de Estado. 3--Schalk-Willen Burger. 4 Johannes-Hermanus-Michell Kock, herido en Elandslaagte y muerto á consecuencia de sus heridas. 5-Petrus Jacobus Joubert, comandante general y Vice-presidente de la República Sud Africana. 6-Stephanus-Johannes-Paulus Krüger, presidente de la República Sud-Africana. 7-Pieter-Arnoldus Cronjé, superintendente de los indígenas.

En números anteriores, nuestros grabados han representado á los combatientes bóeros, aguerridos soldados con fisonomías de aldeanos, á quienes un patriotismo verdadero y una fe absoluta en sus derechos, están haciendo invencibles. Ellos son el brazo que verifica el exterminio; nuestro grabado de hoy, la cabeza que dirige ese brazo: estos seis hombres agrupados al rededor del Presidente Kruger, son el alma de la resistencia puesto que forman el consejo ejecutivo bóero; el gobierno de la defensa nacional.

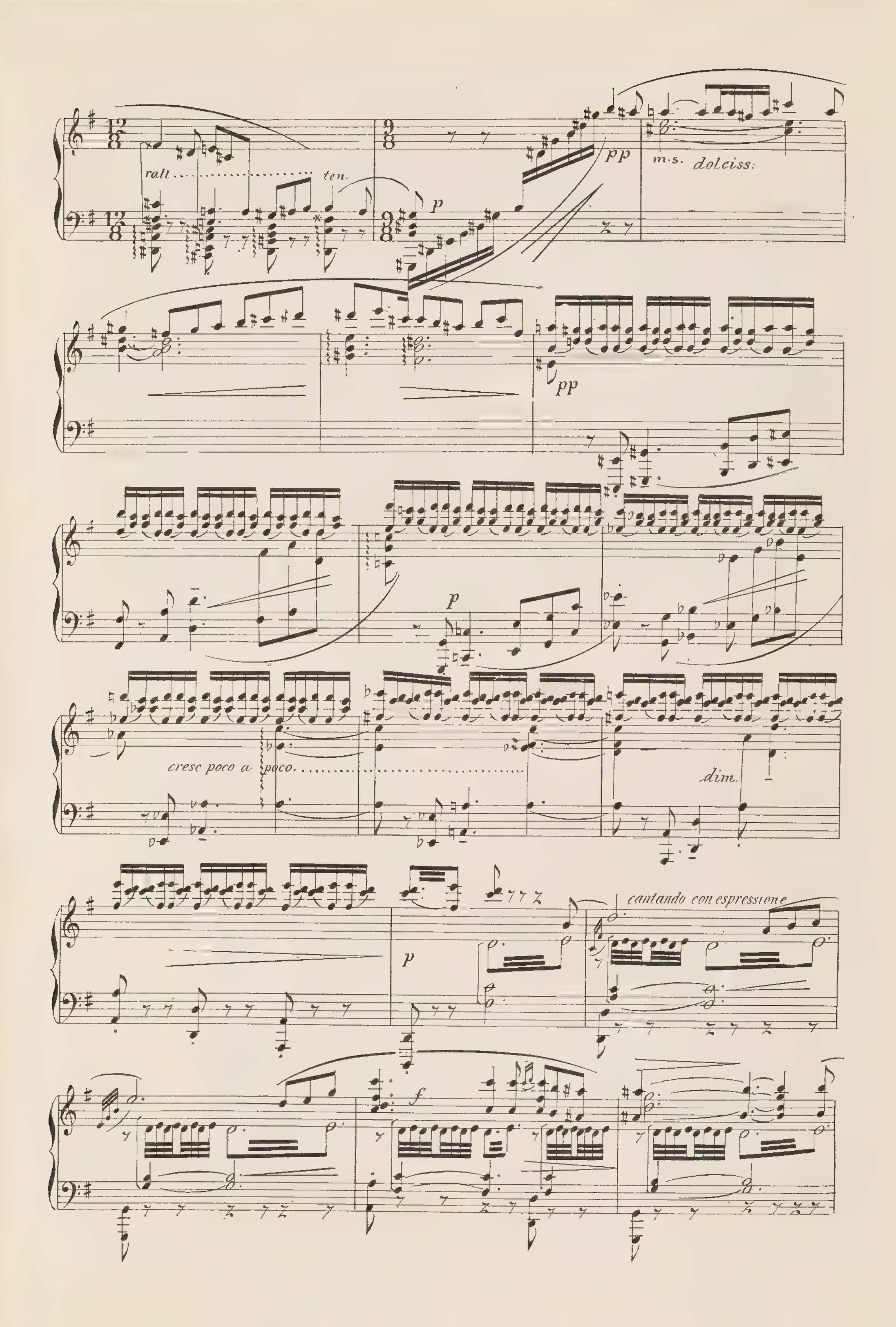
Nada los distingue de los guerreros que componen el ejército, ellos mismos son guerreros, pero más instruídos, más avisados y más al tanto de las necesidades políticas. Saben prever y saben obrar: cuántas naciones reputadas como más civilizadas que la República Sud-Africana, envidiarán tener tales jefes!



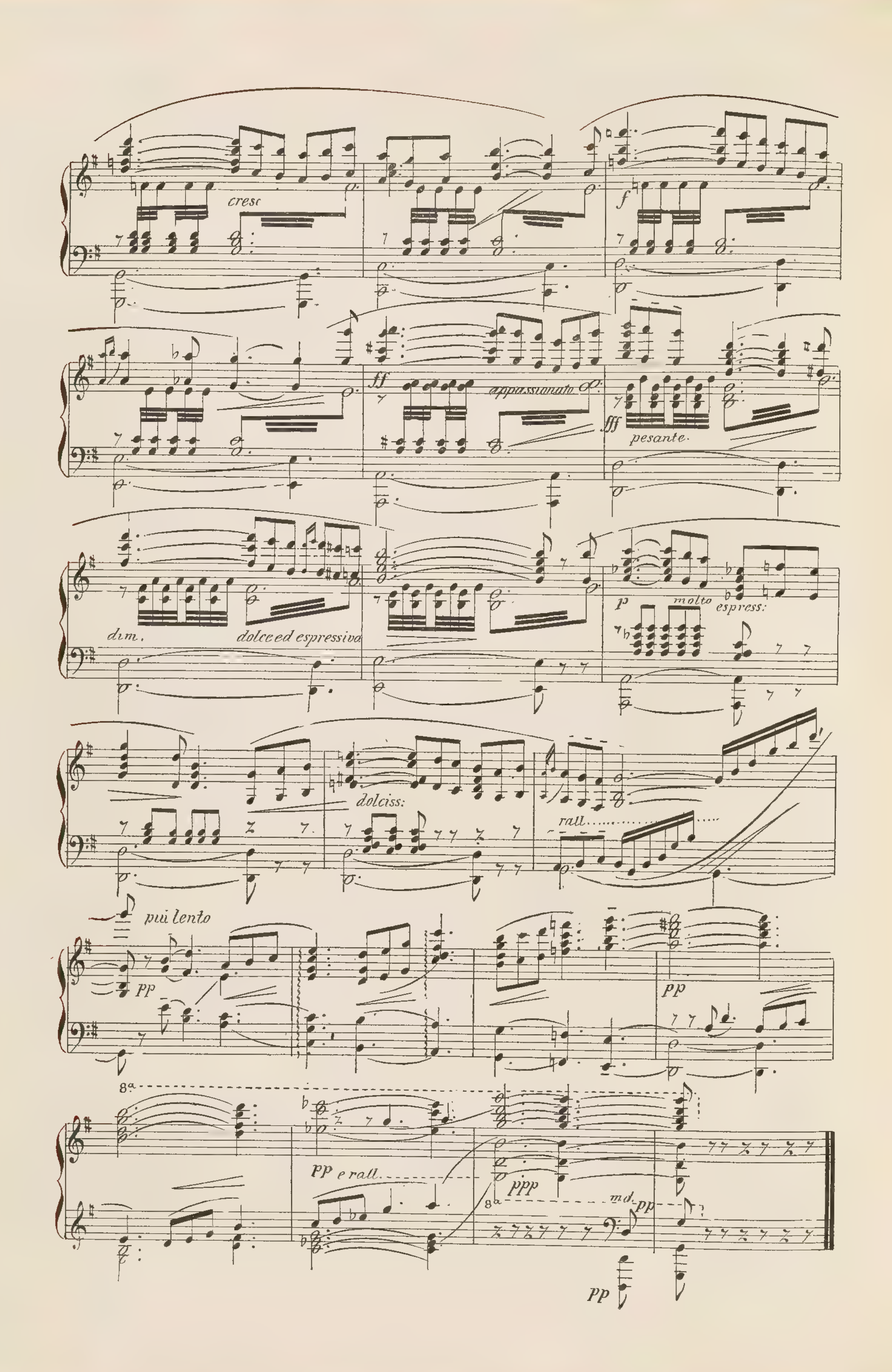
BAILARÁ CONTIGO?...Cuadro de Corrado Kiesel.


"ATZIMBA"
INTERMEZZO
Música del Maestro
Ricardo Castro
Andante
p
PIANO.
m.s.
p
pp
p
espress:
pp e dolciss:
arpa p
pp
Cantabile.
m.s.
p espress:
m.d
m.s.


m.s
m.f
m.s
p
m.s
espress:
dolce
m.s
p
m.s
cresc.
trem
f
trem
ff
pp
m.f



ralt
ten.
p
pp
m.s. dolciss:
pp
p
cresc poco a poco.
dim.
p
cantando con espressione
f


cresc
f
ff
appassionato
fff
pesante
dim.
dolce ed espressivo
p
molto espress:
dolciss:
rall.
più lento
pp
pp
8a
pp e rall.
ppp
md.
pp
pp



Fotografías tomadas á media noche por F. M. Stiffer.--Tercera Orden de San Agustín 3.

TIPLE SOLEDAD GOYZUETA
"ATZIMBA"

SR. RICARDO CASTRO autor de la música.



SR. ALBERTO MICHEL autor del libreto

CABALLERO TIGRE

TENOR: EDUARDO LUJAN
JORGE [illegible]

GUERRERO INDIO

Fotografías tomadas por Emilio Lange-.-Protesa número 2.

Atzimba y

Hace ya cerca de treinta años, asistimos llenos de emoción y de curiosidad á la primera y única representación del "Cuauhtemoc" de Aniceto Ortega, en el Teatro Nacional. Eran los buenos tiempos, la edad de oro de la ópera en México. Tamberlick, el rey de los tenores y el "lion du jour" de entonces. no había querido decir adiós al público entusiasta, que noche á noche lo aclamaba, sin interpretar una creación nacional, una ópera de autor mexicano.

En un salón aristocrático, entre una taza de té y una copa de Champagne, propuso á Aniceto Ortega, gran "amateur" musical, que compusiera algo, cualquier cosa, un acto lírico que él cantaría con gusto en su beneficio ó en el de Angela Peralta. Aniceto aceptó, pidió un libreto á alguno de nuestros egregios literatos, y en dos ó tres semanas libro, música, vestuario, atrezzo, todo estaba listo y el "Cuauhtemoc" fué estrenado y frenéticamente aplaudido.

¡Qué interpretación! Tamberlick hacía el papel de Cuauhtemoc, Angela Peralta representaba á su esposa ó á su amante, Gassier, el incomparable y el imponderable, á Hernán Cortés. En punto á propiedad escénica nada más podía apetecerse; Tamberlick había calcado su traje de un retrato de Moctezuma II que poseía Don Mariano Riva Palacio, y que los más autorizados "mexicanistas" habían encontrado de una autencidad indiscutible; el traje de Angela Peralta, llevaba el "visto bueno" de Alfredo Chavero; Gassier había compulsado retratos y manuscritos para "vestir" el Hernán Cortés. ¡Y qué macanas, y qué teponaxtles, y qué teocalis sangrientos, y qué ensayos esmerados y qué impecable ejecución!

"Cuauhtemoc" hizo furor; Ortega, que por tantos y diversos títulos lo merecía, se cubrió de gloria, y el público creyó por un momento, que había nacido la ópera nacional y entonó hosanas y aleluyas.

Treinta años después Castro surgía; como Cristo, su "Atzimba" nació si no en un pesebre, al menos en modesta y humilde cuna; pero los reyes magos vinieron á saludarla y á ofrecerle su incienso y sus ánforas perfumadas y sus homenajes sinceros.

Curiosa reflexión resulta de comparar esas dos obras, esas dos épocas y esos dos acontecimientos artísticos; reflexiono que puede revestir las apariencias de un término geométrico y que expresaríamos así: El progreso del arte teatral en México, la ejecución está en razón inversa de la concepción. O de otro modo, á medida que nuestros creadores más estudian, más aprenden y mejor conciben, encuentran menos elementos de interpretación y de transmisión al público de sus vastas creaciones. Después de la Ristori, María Guerrero; después de Tamberlick, Luján . Sólo en tauromaquia y pelotarismo hemos progresado, puesto que al Estudiante han sustituido los Salazar, y que





SR. EDUARDO VIGIL mº director y concertador



SR MIGUEL GUTIERREZ director de escena



SR. LEANDRO DIAZ
Hirepan-Guerrero.

y Cuauhtemoc.

después de Gaviño hemos admirado á Fuentes.

En cambio, qué abismo entre las creaciones de antes y las de ahora. Aniceto Ortega era inspirado, ardiente; pero romántico, melódico é italiano; su "Cuauhtemoc" estaba fundido en los moldes, entonces familiares, de "Lucía de Lammermoor" y de "Linda de Chameunix." "Cuauhtemoc" gorjeaba como un zenzontle y filaba la nota como una alondra; Hernán Cortés procedía por el método del "recitadó," del "andante," de "allegro;" decía: Oh nobles "tlascalecas" (porque jamás pudo decir tlaxcaltecas), con los mismos acentos é inflexiones con que Edgardo dice: Oh mía Lucía. La orquesta acompañaba con bajo fundamental "esta escala" y acordes "plaqués" de guitarra, y pareció una audacia infinita que en un momento dado, bosquejara un jarabe tapatío para acompañar una danza de indios.

"Atzimba," es otra cosa: es el presente en contraposición con el pasado; es el hoy, tal vez el mañana, frente á frente del ayer; es música dramática de verdad, alegra el oído, conmueve el alma. La música se amolda á las situaciones, al carácter de los personajes, á la índole de sus caracteres y de sus pasiones. Villadiego es viril y apasionado; Atzimba tierna y semisalvaje; Perafán chispeante y soldadón; el Gran Sacerdote solemne y sanguinario.

El respeto al color local es completo y en sí religioso; Villadiego no canta en indio ni Atzimba en "español" y la marcha tarasca es una creación original, vigorosa, característica y típica. Y luego, cuánto derroche de ciencia, cuánta profusión de armonía, cuánta novedad contrapuntística é instrumental!

Si Aniceto Ortega era anticuado, como lo imponían el gusto y las tendencias de la época; Castro es modernísimo por el sentimiento, por la concepción y por la "fachara." Sus lágrimas no son de miel sino de acíbar; sus sollozos no son fingidos sino reales; sus entusiasmos no son de aparato, sino que arrancan del corazón y llegan al alma.

Pero, seamos justos: con los actuales precios, merece elogio la empresa de Arbeu que monta piezas como "Atzimba."

Nuestro elogio, también, para Chole Goyzueta: ella ha hecho esfuerzos inauditos. Los demás artistas han hecho lo que han podido.

Pero no hagamos reproches, que serían injustos, dado nuestro medio y nuestras circunstancias: contentémonos con hacer justicia al músico y al libretista que supo crearle personajes y situaciones capaces de despertar su estro y dibujar versos á los que la armonía nada quita y de los que mucho toma.

Y formulemos, para concluir, un voto: que "Atzimba" llegue á tener intérpretes dignos de ella y escenario más basto, ya que no se puede pedir ni empresarios más baratos ni público más entusiasta. —*Dr. M. Flores.*

SERVIDORA DE LA PRINCESA



2º BAJO SR. JOSE PAEZ
EL REY TZIMZITCHA



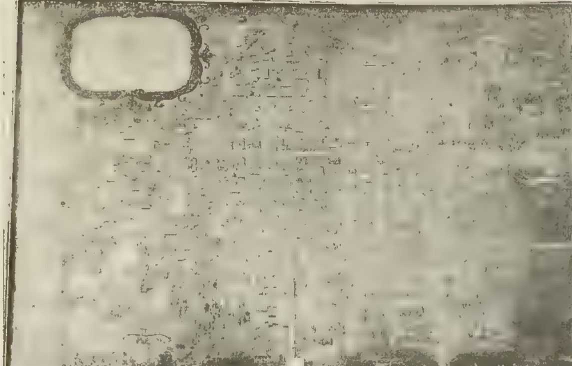
1er BAJO SR. LUIS PARRA
Huepac--Gran Sacerdote.

Fotografías tomadas por Emilio Lange.--Profesa número 2.

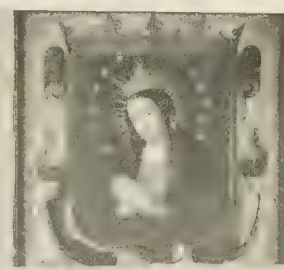


Fotografías tomadas á media noche por F. M. Stiffer.--Tercer Orden de San Agustín 3.

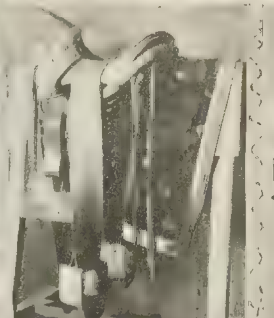
Salones de Historia Patria en el Museo Nacional



Plano de la Ciudad de México en el siglo XVIII.

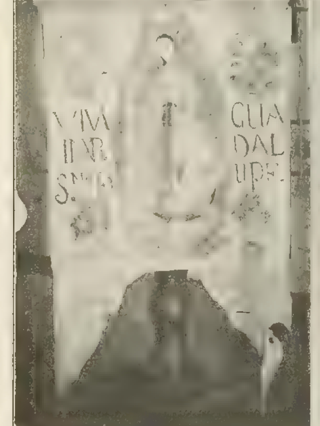


Estandarte de Hernan Cortés





Silla de montar de Maximiliano

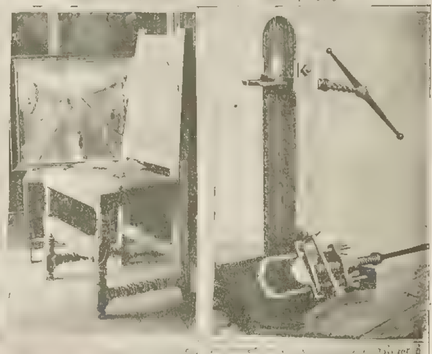




Estandarte







NUESTRA METROPOLI



El Museo Nacional.

Dijimos en nuestro anterior artículo sobre el Museo Nacional, que habíamos de ocuparnos más concretamente de las curiosidades que encierra. Vamos á empezar con los salones dedicados á la Historia Patria, desde la Conquista hasta nuestros días.

Cuatro son los principales salones de la sección á que vamos á referirnos y todos se encuentran en el primer piso del magnífico edificio que ocupa el Museo.

Llama desde luego la atención, en el primer salón, la reconstrucción en madera de dos soberbios ejemplares de la arquitectura auctóctona, especialmente la del gran templo de Cempoala, cuyo grabado hemos dado ya. Esas reconstrucciones son el fruto de minuciosos trabajos de distinguidos arqueólogos que se sirvieron de las ruinas hoy existentes como base de su tarea reconstructiva.

Las paredes de ese salón se hallan cubiertas por los retratos al óleo de todos los vireyes de la Nueva España, desde Mendoza hasta O'Donojú. En los cuadros hállanse también, los escudos heráldicos de aquellos nobles señores que en nombre de los Reyes de Castilla administraron y gobernaron á la colonia tal vez más pingüe de América. Interesante por demás es el espectáculo que ofrece esa galería de retratos, que á más de su interés intrínseco, ofrece una gráfica enseñanza de la indumentaria durante los siglos XVI á XVIII. Del justillo aterciopelado de Mendoza al bordado uniforme de O'Donojú, hay toda una etapa de la historia humana, y ambas prendas simbolizan toda la evolución que sufrió nuestra patria en su período de vasallaje.

Hoy los vireyes, desde sus dorados marcos, miran con la impasible é inexpresiva serenidad de la pintura á todo el México nuevo, emancipado de hecho y de derecho, de cuerpo y de espíritu, que va á sonreírse de la ceremonia de sus actitudes y de lo adusto de sus ceños. El público se detiene ante tal ó cual retrato, de cuyo original tiene más claras noticias: ante Mendoza y Velasco, los organizadores; ante Revillagigedo y ante la faz volteriana de Bucareli. ¡Cómo no ha de conocer á estos últimos—cuando hay quien se los señale—si tenemos una calle de Revillagigedo y un paseo de Bucareli!

En cambio, el hombre de letras halla, ante aquellos retratos, un vasto campo de evocación histórica.

En el segundo salón aparece desde luego, el retrato del Conquistador D. Hernando Cortés que, á decir verdad, desiluciona á todas aquellas imaginaciones enardecidas para las cuales un gran capitán y un gran conquistador tiene que ser, forzosamente, un Adonis. D. Hernando ni tuvo sello de fiereza viril, ni aspecto bélico, á juzgar por el auténtico retrato del Museo Nacional.

Muy cerca hay varias armaduras de conquistadores, una de las cuales se atribuye al uso de Don Pedro de Alvarado, porque sobre la coraza tiene grabado el nombre de aquel capitán.

Interesantes son dos aparatos de madera y hierro, para "dar garrote," que se encuentran en este salón y que fueron utilizados en muchas ejecuciones de reos durante la época colonial. Por lo visto, el tétrico aparato se ha escapado á la general evolución de la mecánica, pues los "garrotes" ú "horcas" que se hallan en nuestro Museo Nacional son idénticos á los usados aún en algunas comarcas de España.

No ha sucedido lo mismo con los baúles, pues los que se encuentran en el Museo y que son ejemplares de la industria española del siglo XVII, distan mucho de parecerse á los que hoy se estilan. Aquellos son pesados y primitivos, pero tienen el mérito de lo antiguo, y más de un artista moderno diera por ellos buenos doblones, aunque no fuera más que para que le sirviesen de guardatrapos. ¡Quién sabe á quién pertenecerían, quién sabe quién los habrá traído á Nueva España! Yo me complazco en figurarme que guardaron ropa de mujer, ropa oliente á ambar, de alguna dama linajuda que vino tras el marido ó de alguna linajuda pecadora que vino tras el amante. . . . . ¡Pero quién sabe si sólo habrán guardado los paliacates de algún virrey acatarrado!

Los espejos que ornan los muros—obra del siglo XVIII—no tienen nada de particular en cuanto á mérito artístico, pero sí poseen el misterioso atractivo de que en sus lunas "se miraron rostros que ya no son. . . . ."

Confieso ingénuamente—y creo que lo confesarán también todos aquellos que visiten el Museo por simple curiosidad y no por afán de estudio—que las dos salas anteriores que, como hemos visto, guardan curiosidades pertenecientes á la época colonial, no me interesan tanto como las que siguen, que se refieren á México independiente y que de manera elocuentísima nos recuerdan las cruentas luchas necesarias para la consolidación de nuestra nacionalidad y evocan el recuerdo de hombres-titanes que dieron sus energías y hasta su sangre por crear y legarnos la felicidad nacional de que hoy disfrutamos.

Parece que en esas salas mora algo de esos hombres: en las ropas que de ellos hay allí, parece que ha quedado guardado su perfume de héroes y de grandes, como perdura el perfume de las rosas marchitas en las cajitas "color de oro" que han guardado los recuerdos del amor.

Toda nuestra historia está allí.

Un estandarte tricolor—¡pero cuán marchitos sus colores!—recuerda el pseudo--imperio del Archiduque Maximiliano. Lleva por lema, alrededor del águila coronada, esta inscripción: Equidad en la Justicia. Es el estandarte de la extinguida Orden de Guadalupe. Y ante la mirada de la mente, surge un cuadro desbordante de brillo y de color: los caballeros de la Orden, terciada la banda verde, van en procesión á la catedral á celebrar un "Te-Deum" por el desastre último que han sufrido los patriotas republicanos que, hambrientos y ensangrentados, pugnan por arrancarle al águila nuestra la áurea corona imperial que tortura sus sienes indómitas. El estandarte surge por sobre las cabezas de los caballeros y el Gran Maestre de la Orden, Maximiliano, eleva al cielo azul sus azules ojos y dá gracias á la Providencia que por un momento ha permitido que la Usurpación triunfe sobre el Derecho. Hoy el estandarte es objeto de curiosidad en un Museo y el Gran Maestre duerme el sueño eterno en las imperiales y reales criptas de la Catedral de San Esteban. . . . .

Y á poco andar nos encontramos con un gran retrato del Archiduque, á caballo, en soberbio tordillo, saludando á un pueblo imaginario y seguido de generales de gran piocha y gran aparato. Es bello el Archiduque, fríamente bello, con su tez de leche y rosa y sus barbas de oro. Yo concibo que las damas se hayan enamorado de él y le hayan defendido. ¡Joven, hermoso y con el prestigio de cien generaciones de realeza! Al decir de quienes conocieron al Archiduque, el retrato ostenta buen parecido; artísticamente, no pasa, empero, de ser una medianía. Airosa la actitud, pero amanerado el dibujo y sombrío el color. El colgante y clásico belfo de la casa de Hapsburgo, una vez más aparece más propicio al beso que al mando.

Por bajo de un retrato, azás ingenuo, del Corregidor de Querétaro, Sr. Domínguez, yacen una tina de mármol y un canapé, que sirvieron á la Archiduquesa Carlota, cuando era joven, bella y se creía Emperatriz.

Y á dos pasos, una humilde cama de bronce, cual puede tenerla cualquier hombre de mediano pasar, pero exornada con las armas de la República, evoca el recuerdo del Benemérito de las Américas. En esa cama exhaló su último suspiro el Gran Patriota, en la noche del 18 de Julio de 1872.

La cama está cubierta con la bandera nacional que ondeó frente al Convento de la Rábida, en España, en el año de 1892, con motivo del festival en celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América.

No es sólo la cama, la que recuerda al Gran Juárez. Están ahí su banda presidencial, sus anteojos, algunas prendas de ropa y la mascarilla que ostenta algunas venerables canas del Inolvidable.

En un marco de cristales, puede verse la pluma con que fué firmada la Constitución de 1857, así como la carta autógrafa que garantiza su autenticidad.

En enormes escaparates de cristales se puede contemplar la vajilla de gala que sirvió al Archiduque. Es de plata maciza y cada una de sus piezas lleva grabada una M entrelazada con una I latina, que probablemente han de significar: "Maximiliano I." La corona imperial se ostenta sobre cada monograma.

Dícese que Maximiliano empleó muchos días para determinar la forma que había de darse á ese monograma, ideándolo entre las mil preocupaciones que le asediaban cada vez que se trataba de algún asunto de ceremonia, de aparato ó de etiqueta, y que jamás le asediaron cuando se trataba de resolver puntos de vital importancia para su deleznable Gobierno.

De las piezas de la vajilla la más notable es, sin duda alguna, un centro de mesa de gran tamaño, adornado de amorcillos y de otras figuras alegóricas.

Y de nuevo surge la evocación: la mesa desborda de alegría, como las copas desbordan de Champaña; se oye á lo lejos el rumor de la mazurka que se baila en el gran salón de Embajadores, y en torno de la mesa hay derroche de aparato: deslumbran los bordados de las casacas chambelanescas y las amplias crinolinas de las damas entonan coros de frú-frús. A la harmoniosa música del habla de Cervantes se unen ríspidos clamoreos alemanes y melosas frases de la lengua de Galia. El Emperador lleva á sus labios su copa, olvida por un momento la espada de Damocles que tiene suspendida sobre su cabeza, se siente feliz, se le figura encontrarse en su querido Miramar, arrullando sus ensueños poéticos las azules ondas del mar veneciano. . . . . . Bazaine sonríe y se tira de la barbilla, dice galanterías á las damas y se acuerda de Napoleón y de Versalles, sin presentir siquiera el negro aletazo que la desgracia ha de dar en breve sobre su frente dentro de los sombríos muros de Metz. . . . .

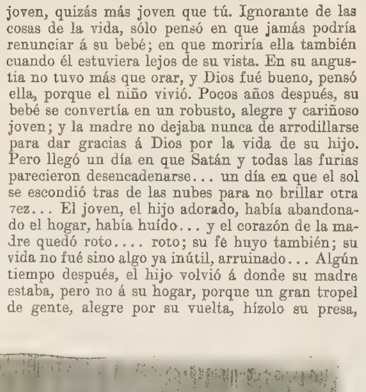
Todo eso han visto, con ojillos lisos y apagados, los amorcitos que exornan el centro de mesa que presidió los banquetes del "Príncipe Barba de oro."

Forman contraste con tan espléndida vajilla unas humildes piezas de cristalería que pertenecieron al otro Emperador fusilado, á Iturbide, cuyo retrato está pintado en los cristales. Esas piezas no fueron testigos de tan grandes suntuosidades como las otras: servirían para tomar los vinos calientes durante los caseros "tresillos" que organizaba el último de nuestros libertadores, último cronológica y sociológicamente.

Cerca del pequeño escaparate que guarda los recuerdos de Iturbide que acabamos de citar, se encuentra la silla de montar que usaba Maximiliano cuando fué aprehendido en Querétaro. Es una silla "vaquera" cuyo fuste ostenta una forma que há tiempo ha pasado de moda. En torno de la "cabeza" míranse huellas de rozaduras de lazo, pero es seguro que no proceden de las archiducales manos, pues Maximiliano sólo llegó á nacionalizarse por fuera, en la silla vaquera y en el sombrero ancho. Sus blancas manos más eran hechas para acariciar bellezas femeninas y para tañer poéticas liras, que para lazar potros brutos y becerros en brama. Es fama que el Archiduque sabía galantear muy bien á las damas y nos consta que hacía versos, aunque malos. De sus cualidades de equitación, no hay crónicas.

Entre tantos recuerdos de ambos imperios, está un trozo de madera: un pedazo del árbol contra el que fué fusilado el ilustre Melchor Ocampo. Y su austera silueta de patricio y de reformador opaca las brillanteces de los Emperadores.

OSCAR HERZ.



Jóvenes eran las dos; más el cabello de la mayor era blanco, y su rostro indiferente y frío semejaba el de una estátua marmórea. el rostro de la otra estaba surcado por lágrimas; eran tristes sus grandes ojos azules, y la boca revelaba una patética languidez.

Cuando el crepúsculo murió, la más joven inclinóse hacia los encendidos leños, y estremeciéndose, extendió las manos ante la chimenea, creyendo calentar con aquellas brillantes llamas, el frío de su corazón. Cuando no pudo ya soportar el silencio que reinaba en la estancia, volvió el rostro hacia su amiga sentada tranquilamente á su lado:

—¡Oh!—exclamó—¿por qué no hablas? ¿No ves que mi corazón está roto... roto...? ¿Por qué Dios ha sido tan cruel? ¿Por qué me quitó mi niño? El era mi vida, mi todo; era mi regocijo y hubiera alegrado todos mis años venideros... No; no me hables de fè. ¡Cómo puede tenerse fe cuando al primer soplo muere toda esperanza, toda felicidad!..... Tú... tú no puedes comprender.... tú, tan fría, tan altiva....¡oh! nunca has sufrido! Tú no puedes saber.....

Entonces su amiga se inclinó, y aunque sus ojos estaban llenos de piedad y de lágrimas no desbordadas, sus manos, firmes, no temblaron cuando atrajeron hacia sí á la joven.

—Escucha,—dijo—voy á contarte una historia, la historia de una mujer que conocí, de una mujer cuya vida, como la tuya, fué toda amor, luz y felicidad. Su existencia había estado libre siempre de inquietudes y pesares. Pero un día, las nubes comenzaron á amontonarse. Su niño cayó enfermo, y todos aseguráronla que moriría. Ella era joven, quizás más joven que tú. Ignorante de las cosas de la vida, sólo pensó en que jamás podría renunciar á su bebé; en que moriría ella también cuando él estuviera lejos de su vista. En su angustia no tuvo más que orar, y Dios fué bueno, pensó ella, porque el niño vivió. Pocos años después, su bebé se convertía en un robusto, alegre y cariñoso joven; y la madre no dejaba nunca de arrodillarse para dar gracias á Dios por la vida de su hijo. Pero llegó un día en que Satán y todas las furias parecieron desencadenarse... un día en que el sol se escondió tras de las nubes para no brillar otra vez... El joven, el hijo adorado, había abandonado el hogar, había huído... y el corazón de la madre quedó roto.... roto; su fè huyo también; su vida no fué sino algo ya inútil, arruinado... Algún tiempo después, el hijo volvió á donde su madre estaba, pero no á su hogar, porque un gran tropel de gente, alegre por su vuelta, hízolo su presa, llevóselo, púsole un nuevo vestido... un vestido rayado, después una cadena á su pié, y...."



Pero su interlocutora interrumpiéndole:

—¡Calla!—suspiró mas que dijo—no acabes; ¡oh! yo no sabía.....

Y levantándose, llegó hasta la mesa donde se desmayaban grandes ramos de blanquísimos lirios; arrastró hacia sí las flores y hundió el rostro en ellas, á la vez que, con temblorosos labios, murmuraba una plegaria de gracias.

Una débil llama surgida del moribundo fuego, puso en los lirios, un toque de oro fingiendo á la vez un nimbo en la cabeza de la joven quien, de la penumbra de su dolor, acababa de ver brotar un nuevo rayo de esperanza, de amor y de fe....

Mientras que su amiga, silenciosa y grave, sentábase allí entre la sombra, pensativa, inmóvil, con el rostro oculto entre sus manos.....

Katherine Black.

El Señor Gral. Don Manuel González Cosío.

Bien conocidos los relevantes méritos del actual Secretario de Gobernación, no intentamos hacer su biografía, ni sería posible dar idea, en tan breves líneas, de los importantes servicios que ha prestado á la Patria, como militar y como civil luchando en los campos de batalla, cuando así lo requerían los males que afligían á la Nación y desempeñando después, con talento y laboriosidad puestos de importancia en la Administración Pública.

Premio á esos méritos militares ha sido el ascenso á Gral. de Brigada del Ejército Permanente, que por acuerdo supremo, se dictó á su favor, con fecha 12 del mes en curso.

Su carrera militar se inició en una de las épocas más aciagas para el país: el año de 54 obtuvo el grado de Subteniente de Infantería, al salir del Colegio Militar, y en el período transcurrido hasta el 64, su valor, sus aptitudes y el invariable cumplimiento del deber, le habían hecho ganar el grado de General Coronel, que fué en el que lo encontró el último ascenso.

En aquellas luchas, en aquella vida de constantes riesgos y fatigas, fué donde demostró sus méritos de patriota el Señor General González Cosío, que se batió bizarramente en 1860, en las acciones de Peñuelas, Silao, Guadalajara y Calpulálpam, que fué un triunfo para el Gobierno Liberal.

En 1861, hizo la campaña de la Sierra de Xichú, concurriendo al hecho de armas de Cadereyta, y Márquez, que terminó en la acción de Jalatlaco.

En 1863, se halló mandando el importante punto de Santa Inés, en el sitio de Puebla.

En 1867, con el carácter de Cuartel Maestre de la brigada que defendió Zacatecas, contra ataques de fuerzas imperialistas, contribuyó á cubrir la retirada del personal del gobierno de la República, salvándolo de ser capturado por Miramón.

Premio á sus méritos civiles, es el puesto de Secretario de Gobernación, con que lo honró el Jefe del Ejecutivo en el año de 1895 y en el cual permanece hasta el presente. Ha desempeñado puestos de tanta importancia como estos: Diputado al Congreso de la Unión; Visitador General y Jefe de las fuerzas de Zacatecas; Diputado á la Legislatura de la misma Entidad; Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia, del Estado; Gobernador Constitucional del mismo; Diputado y Senador en varios períodos, habiendo presidido la Cámara al tratarse asuntos de importancia. En 1886 se hizo cargo de la Presidencia del Ayuntamiento de la ciudad de México, y en los cinco años y medio que permaneció al frente de puesto de tanta importancia administrativa, quedaron comprobadas sus aptitudes con las notables mejoras que en todos los Ramos Municipales se llevaron á cabo.

Entre estas se encuentran las siguientes: construcción de Mercados apropiados á las necesidades de la ciudad; perfeccionamiento del servicio de aguas; creación de nuevos jardines públicos; reglamentación del servicio de Rastro y sobre todo, consagró especial y fructuoso cuidado á los negocios hacendarios, habiéndose tratado en su tiempo el Empréstito Municipal de Lóndres, que tan bien se ha empleado en su mayor parte, en la magna obra del desagüe del Valle de México, y también en su época se establecieron las bombas de S. Lázaro.

Como Ministro de Comunicaciones y actualmente como Secretario de Gobernación, sus iniciativas y su buena voluntad para secundar los actos del Gobierno, se han traducido en obras y disposiciones de las más útiles y acertadas, que no necesitamos comentar; basta enumerarlas: aumento de la red telegráfica, con especialidad hacia la frontera de Guatemala en época en que se ventilaban difíciles asuntos diplomáticos; aumento de movimiento postal y rebaja en el porte; se comenzaron entonces trascendentales obras en los puertos; se establecieron faros y se resolvió el asunto del ferrocarril de Tehuantepec. Como Secretario de Gobernación, ha emprendido la construcción del Hospital General, terminó la de la Penitenciaría, se inició la construcción de un manicomio en la Castañeda, se han reglamentado los servicios de policía, se ha mejorado notablemente el ramo de Beneficencia Pública; y como obra de inmensa trascendencia se ha comenzado la del Saneamiento de la ciudad.



POR

EFRÉN REBOLLEDO

Recortando el espacioso firmamento
Con el filo de sus líneas, á la lumbre
Meridiana, y en los bloques de su asiento
Desplomando su asombrosa pesadumbre;

O en las tardes, elevando la católica
Opulencia de sus torres desoladas
A los ámbitos del cielo, en la simbólica
Amargura de las manos levantadas;

O en las noches impregnadas de idealismos
Y serena claridad, bajo las luces
De los astros, sumergiendo en los abismos
Insondables las cabezas de sus cruces:

Se alza el templo centenario y majestuoso,
Ostentando la agobiante maravilla
De su peso, puesto en pie como un coloso
Ante toda la ciudad que se arrodilla.

Cuando el lazo de sus lenguas sobrehumanas
Desanuda, y el estruendo de sus iras
Lanza al aire, se oye el son de sus campanas
Como el eco de las cuerdas de dos liras:

De tres antros que retumban imponentes,
Diez esquilas acordadas y veloces,
Siete bocas que en acordes diferentes
Se platican, y por todas veinte voces.

Veinte gritos resonantes y ruidosos,
Unos tiples, otros graves, estos bajos,
Que despiertan como dedos armoniosos
Con sus bronces formidables los badajos.

En sus bóvedas, las albas indecisas
Desparraman sus fantásticos fulgores,
Y los siglos ven pasar en sus cornisas
Meditando los Patriarcas y Doctores.

Dentro, llena los espacios el inmenso
Murmurar de las litúrgicas salmodias,
Y se elevan entre el humo del incienso
Rutilando las espléndidas custodias.

Los dos órganos, tremendos ó suaves
Lanzan todos los sonidos de su orquesta,
Y los cantos aletean, como aves
En la enorme majestad de la floresta:

El Te Deum imponente y fervoroso
Y la Salve de querellas apacibles
Como un buho el De Profundis tenebroso
Y la Salve de aquellas apacibles,

Y en las fiestas cuando el monstruo toca á vuelo
Sus campanas de redobles argentinos,
Se levanta de sus torres hasta el cielo
Una salve de estruendosos torbellinos.

México, Enero de 1900.

ATZIMBA

Nuestro artículo relativo á la magnífica pieza que se debe al Maestro Ricardo Castro y al inspirado Alberto Michel, juzga imparcialmente, esta producción del talento, acerca de la cual, han dado su opinión verdaderas autoridades musicales.

Las crónicas descriptivas de nuestras ediciones diarias, se han encargado de lanzar á la publicidad los detalles de "Atzimba," calificando sus trozos más escojidos, sus escenas más vigorosas, el cuidado que se puso en montar la obra, y que puede calificarse de excepcional, no obstante los defectos de que adolece, en la indumentaria.

Nuestros grabados de este número darán idea perfecta, á los lectores que no hayan asistido á las representaciones de "Atzimba" de lo que es esta pieza, y nuestro pliego musical, les permitirá conservan el "intermezzo," calificado como lo mejor de la partitura.

Permítasenos, ya que no se trata de nosotros mismos, que jamás consideraremos perfectamente cumplidas nuestras obligaciones para con el público, hacer un elogio de las fotografías de donde tomamos los retratos de los personajes, los cuales se deben al fotógrafo Sr. Emilio Lange, y las del escenario, que por un nuevo procedimiento, el del magnesio explosivo, fueron tomadas por el señor F. M. Stiffer.

La última manifestación en Puebla.

Los habitantes de aquella capital que siempre han demostrado grandes simpatías é invariable adhesión al actual Primer Magistrado de la República, acaban de dar una prueba más de los citados sentimientos, con motivo de la manifestación que organizaron los particulares, el comercio, la industria y, en suma, los más distinguidos miembros de la sociedad poblana, para postular al señor General D. Porfirio Díaz, como candidato para la Presidencia de la República en el próximo periódo constitucional.

El entusiasmo fué general, los manifestantes recorrieron las calles principales, siendo su número muy considerable, y los carros alegóricos que se dispusieron merecieron elogios.



ASPECTO DE PUEBLA EN LA ULTIMA MANIFESTACION.--Fotografía de Bustamante.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑOVII--TOMO I--NÚM. 8

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

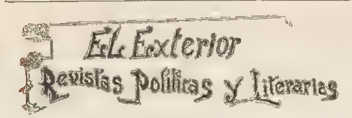
MÉXICO, FEBRERO 25 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25

Gerente: ANTONIO CUYÁS.



SE COMPONE CALZADO.



1.—El Papa y el clericalismo.
2.Francia y la República sectaria

1.—Nosotros hemos aplaudido sinceramente, más aún, hemos seguido con minucioso interés la política tan característicamente conservadora como anti-reaccionaria de León XIII; conceptuamos una suprema fortuna para la Iglesia, que después del reinado eminentemente apostólico y batallador de Pio IX, hombre de alma angelical, pero de corto espíritu, haya reinado el de este inteligentísimo italiano que es uno de los tipos más finos de su raza, acostumbrada durante siglos á oponer á la presión de la fuerza aceptada en bloque, la flexibilidad y el talento que la deshace en partículas y torna deleznable el mármol y el granito; tiene esta virtud italiana la fuerza que atribuye Polibio al vinagre con que deshacía Hannibal las rocas de los Alpes y que desearía conocer el General Buller para desbaratar los "kopjes" del Natal.

Es, en suma, una cualidad heredada de los romanos adquirida cuando fueron fuertes, y maravillosamente desarrollada cuando fueron débiles; se puede concretar en esta frase que un amigo mío aplicaba á uno de nuestros políticos: es inquebrantable como la seda. Gracias á esta flexibilidad ha podido el Papa, siendo intransigente y tolerante al mismo tiempo, acomodar la vida social de los católicos cuyo código político era el "Syllabus," que parece condenar las bases fundamentales de las sociedades modernas, á las necesidades políticas de cada Estado y, aplicando su criterio absolutamente conservador, en el alto sentido de la palabra, ha intentado obligar á los fieles á someterse á los gobiernos constituídos que, según su maestro Tomás de Aquino, son de institución divina, precisamente por estar constituídos.

El catolicismo en Europa domina políticamente en Bélgica, España y Austria; domina socialmente una parte del imperio de Alemania, la mayor fracción de los Estados polacos sometidos á Prusia y Rusia y de los húngaros y eslavos del dualismo Austro-húngaro, la mayoría de la población francesa é italiana, de la holandesa, en la Gran Bretaña, la totalidad de la península ibérica, etc. En Asia, Africa y Austral-Asia, el contingente católico es insignificante, como lo es el del cristianismo en general; en América impera casi sin rivales en las comarcas latinas y disputa el predominio á los Estados Unidos y el Canadá.

Este es un hecho inmenso y el gobierno que no lo tuviera en cuenta, como quisieran con el más notable instinto anti-sociológico los sectarios de aquí y de todas partes, se suicidaría más ó menos lentamente.

¿De qué proviene este fenómeno?

¡Oh! no teman mis lectores; no voy á pedantear aquí con una explicación histórico-psicológica muy complicada y que me enredaría mucho, del hecho de que el sentimiento religioso indesarraigable del alma humana colectiva ha encontrado en las razas de educación ó de espíritu latino ó helénico (sólo diferenciadas por matices en su cristianismo) la forma apropiada de sus anhelos sentimentales, estéticos y autoritarios. Mas no importa; es, lo repetimos, un hecho social de formidable importancia; se creyó que la Reforma primero y la Revolución Francesa después, lo ceñirían á mínimas proporciones; ha sido lo contrario; al reducirlo, en cantidad, al comprimirlo, lo han hecho más denso, más sólido, más fuerte.

La acción del Papa ha consistido en libertar al catolicismo de su tendencia á convertirse en clericalismo, que es la deformación política de la religión, y de mantenerlo en su pura órbita social. Los demócrata-cristianos belgas, exageran, pero no tuercen el programa del Pontífice cuando inscriben en una plataforma electoral: supresión progresiva del trabajo industrial de las mujeres casadas; pensiones obreras; reducción de la producción y consumo de las bebidas alcohólicas; igualdad de todas las escuelas primarias, privadas y públicas, ante el derecho de obtener subsidios del Estado; abolición de los reemplazos militares; el "home-stear" (la pequeña propiedad doméstica insecuestrable), etc.

Pero, en cambio, desvirtúan y se rebelan contra el Papa los clericales que maldicen la escuela laica (defendida en los Estados Unidos por el eminente Arzobispo Ireland) porque la escuela laica está destinada á dar un carácter religioso al amor de la Patria con total independencia de los credos, de las religiones positivas que tienen para sostenerse y propagarse el campo infinito de la acción privada; se rebelan los que en España, v. g., sostienen el carlismo; el obispo de Barcelona que decía hace poco: "Puesto que sufrimos con increíble paciencia desde hace tanto tiempo, la injusticia de ser administrados, enseñados y juzgados en castellano, lo que nos causa grave daño, mostrémonos, cuando menos, exigentes para que se nos enseñe en catalán todo cuanto se refiere al cielo y nos pone en relación con Dios en nuestras aflicciones."

León XIII no prohibe, al contrario, á los católicos, tomar parte en la política, lo que equivaldría á privarlos de sus derechos de ciudadanía; lo que les prohibe, es hacer de la religión un instrumento de política y comprometer sus intereses superiores en conflictos de partido que no son en suma, sino choques y colisiones de apetitos. Lo que de esta regla escape es digno de censura de parte de la Iglesia, ¿por qué no lo ha de ser de represión de parte del Estado? Se ha criticado acerbamente á Gambetta, haber dicho en un célebre discurso: "el clericalismo, he allí el enemigo." Se dijo que eso era arrojar en las multitudes que son grandes masas de combustible, las teas de la discordia civil. Pues poco más ó menos lo mismo dice ó quiere decir S. S.; y es un síntoma bien grave y propiamente "fin de siglo" la impaciencia con que los círculos católicos militantes y los cleros frecuentemente, y con ellos los obispos y alguna vez hasta los cardenales-arzobispos, soportan con impaciencia el yugo del Pontífice y obedecen, si es que obedecen sus amonestaciones y preceptos; no sería extraño que en muchos centros de estos se hicieran votos por su "tránsito" á la eterrnidad, con la esperanza de que su sucesor vuelva su libertad al clericalismo y le deje la rienda al cuello; si tal sucediere, diez años después toda la Europa parlamentaria habrá proclamado la independencia entre la Iglesia y el Estado.

2. A esto nos obliga, á esta lucha sin cuartel contra el Estado laico nos obliga, dicen los clericales en Francia, los avances de la República sectaria. No es del todo infundado el reproche; hay que confesar que existen dentro de la República, elementos que estarán en vía de preponderar, aparentemente al menos, y que quisieran convertir al Estado en un ariete para destruir el catolicismo en particular y el cristianismo en general; no es fácil esta tarea, como pueden emplearse en ella dos siglos, pueden gastarse veinte, no es fácil deshacer en las leyes, lo que está en los sentimientos; las leyes son en talento como chorros de agua sobre planchas candentes, se vuelven vapor, humo.

Uno de los elementos que quisiera poner, como un marbete á la construcción de la República en Francia, famoso estribillo de Voltaire, un "delenda Carthago;" "aplastemos al infame," es decir, acabemos con el catolicismo, es la franc-masonería. No cabe duda que, aunque mucho menos numerosa de lo que se cree, en Francia misma, en donde está en auge, y mucho menos rica de lo que se supone y de una influencia intelectual muy mediana, gracias á no sé qué sello literario que caracteriza las producciones de las logias que tienen el don de recordar el estilo (?) del inmortal farmacéutico de Flaubert, no cabe duda, repetimos, que la masonería es una fuerza por el ocultismo de sus procedimientos, por el simbolismo de sus ritos y por el espíritu de obediencia á que somete con ahinco á sus adeptos. Ahora bien, toda fuerza se centuplica en la imaginación é influye sobre ella cuando es misteriosa, cuando es oculta. Esto lo saben bien los masones, y por eso, á pesar de los esfuerzos hechos en todas partes, para hacerla pasar de sociedad secreta á asociación pública, se han estrellado en el instinto conservador de los supremos consejos de la orden. Si la masonería se hiciese pública, sería una de tantas ligas republicanas más ó menos apoyadas por el poder; mientras que así como es, organizada para combatir la influencia reactora de la compañía de Jesús, que pasa por ser también una sociedad de procedimientos secretos y de obediencia, es decir, de disciplina incomparable, presenta el singularísimo caso de ser una oligarquía muy cerrada, muy gerarquizada y excesivamente tradicionalista y conservadora, que sostiene, fuera de ella, en el medio social en que vive, vida de criptógamo, el triunfo de la democracia social, la publicidad ilimitada de los actos oficiales y las reformas á todo trance.

Ministros, profesores, magistrados, funcionarios, diputados y senadores, tales son los vehículos de la influencia masónica en la tercera república francesa y aunque una vez en el poder, todos ellos se hacen cargo de que no deben su importancia á su carácter masónico, sino á su prestigio personal en las masas democráticas, burguesas, proletarias, o en los círculos políticos del parlamento, no saben ni quieren romper sus adherencias á la asociación oculta que á cada instante les recuerda que es su madre y que á ella deben volver. Ahora bien, esta sociedad tiende claramente á hacer de la república un instrumento de lucha contra el catolicismo en Francia. Y preciso es confesar que no tiene poca culpa en ello la insistencia, en mi sentir imprudente, con que León XIII, ha hecho llover sus condenaciones y anatemas contra la masonería, es la política de poner entre la espada y la pared, que lleva á las grandes resoluciones al acorralado; la masonería acorralada se propuso para volver golpe por golpe á complicar á la República en su delito religioso y volverla sectaria. ¿Lo logrará? No lo creo.

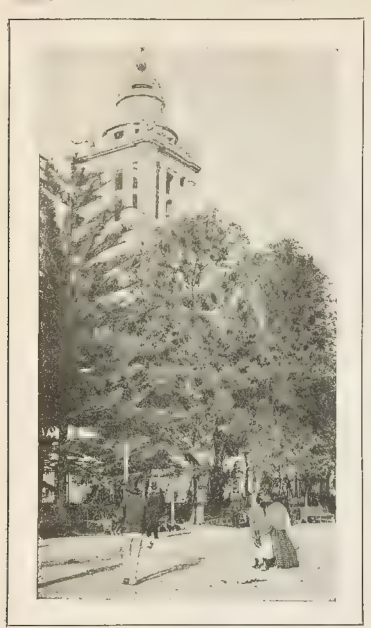
El reciente proceso de los "Asuncionistas" y las manifestaciones episcopales á que ha dado márgen, parecerían indicios del triunfo del espíritu anticatólico; no es lo cierto, sin embargo. "Los "asuncionistas" y sus órganos en la prensa, sus "cruces," se habían convertido en un organismo militante de primera importancia y desobedeciendo casi descaradamente al Papa, y con el pretexto de combatir á los enemigos de la religión, han batallado con una vehemencia terrible contra el liberalismo y la República; en el Asunto Dreyfus se mostraron implacables; de allí ha venido el golpe que se fundó en disposiciones perfectamente legales aunque caídas en desuso quizás.

Un "Kulturcampof" sería una desgracia para la República; las luchas concesionales son causa de divisiones incolmables en un pueblo y, por ende, de mortal debilidad; hasta Bismark se vió obligado á retroceder en este camino en pleno medio protestante, y la Revolución francesa debió su importancia para fundar un régimen político á sus medidas anti-religiosas principalmente; una simple reacción contra el espíritu sectario de la primera República, fué causa de la tiranía aceptada y aclamada de Bonaparte. Sólo quienes no han estudiado la historia más que en las novelas ó en las declamaciones de los folletistas, y no en los documentos, pueden aconsejar á un gobierno una política antirreligiosa; es un suicidio.

Pero toda la historia moderna, no hay que olvidarlo, ha converjido á reducir á la religión á su campo espiritual y á su papel sagrado en donde es inviolable. Toda la historia ha marchado á este fin: el Estado debe ser laico. Sólo el Estado laico garantiza la libertad humana en su expresión más íntima, la libertad de conciencia. El catolicismo como apoyo de régimen político, tiende por su propia virtud, porque se cree obligado á extirpar el error con la palabra ó con la fuerza, con el sermón ó con el auto de fe ó con la cruzada, á establecer un régimen teocrático, y si como todo hombre religioso lo cree, las sociedades se mueren en el camino que les traza un legislador supremo, no es posible dudar, hay que acatar la voluntad de este legislador divino que ha hecho imposible en la sociedad actual todo régimen teocrático; cuando Voltaire decía, bendiciendo al hijo de Franklin, Dios y Libertad, quería decir que Dios ha ido poniendo al mundo del lado de la libertad, que es el supremo vehículo de la moral.

Y todo cuanto en el Estado tiende á debilitar su carácter laico, todo cuanto constituye un poder dado al catolicismo ó al protestantismo para destruir este carácter, es un absurdo. es también un suicidio. A este papel se ha limitado hasta ahora el gobierno de M. Valdeck-Rousseau; si sale de allí, culpa será de la acción combinada de dos intransigencias, la masónica y la clerical; sería deplorable.

Justo Sierra.



SUBGETIVISMOS.

Los Domingos en el Zócalo.

Por la plaza principal de esta metrópoli, pasan como por una prolongada exhibición, todas las clases sociales. En los días de trabajo el trajín de la vida vuelca en el gran cuadrilátero de esa vía pública, las multitudes humanas que van y vienen como poseídas por un indómito furor de locomoción. Es allí donde puede verse más que en parte alguna, el delirio del tráfico IX, á pleno sol, y al aire libre. El carruaje, el coche de alquiler, la bicicleta, el tranvía, arrastrado por mulas pacientes y soñolientas, ó el vagón eléctrico que parece afianzado al alambre por la barra oblicua de su "trolley," forman las más caprichosas procesiones, en medio del gentío que diseminado en todas direcciones por la plaza, semeja, á vista de pájaro, un bullir de granos de arena impelidos y jugueteados por el viento.

Pero así como en los días ordinarios la vida se esparce en ámbito de la plaza, desde las viejas portaladas de la Diputación y Mercaderes, hasta la fachada de esa antigua colmena que se llama el Palacio Nacional ó el plateresco pórtico del Sagrario, la mañana del domingo, la actividad y el movimiento se estrechan, se comprimen y muéstranse en un hervor ruidoso, en el jardín del Zócalo, cuyas torcidas y combinadas calzadas suelen parecer estrechas á los pausados y lentos transeuntes.

Sólo que el jardín del Zócalo no abriga, bajo el verde palio de sus árboles faldas de seda, elegancias altivas ni orgullos aristocráticos. Es por lo general, la pobreza honrada, la sana burguesía, la burocracia baja y sin ambiciones la que se apiña alrededor del kiosko, buscando la fresca sombra de los ramajes florecidos y espesos, para oír un trozo de ópera vieja, de ópera de melodías fáciles aprendidas desde la infancia, á una banda militar en cuyos instrumentos hace el sol mil doradas coqueterías.

No, claro que no hay sedas ni terciopelos en las "mañanas del Zócalo," ni circundan el jardín las hileras de carrozas flamantes; peró, en cambio, hay la alegría sincera del domingo, el triunfo del trabajo que se pone á descansar unas horas para seguir con más ahínco el día siguiente; el regocijo del hortera que se ve libre por instantes de su esclavitud y su faena, el goce del artesano que se ha vestido de limpio y oído misa, y que, anhela encontrar fuera de la embriaguez y del vicio, una fuente de recreo en las resonantes fanfarrias y bajo los protectores follajes.

Las mañanas del Zócalo tienen un vago y sabroso misterio de cosas buenas, de gentes sencillas y de almas castas y risueñas.

La doncella de labor, la costurera, la aya, la ama de llaves tienen allí su sentir y su paraíso los domingos por la mañana. Y los empleados de tiendas humildes, el escribiente de veinticinco duros, el cobrador de casas de barrio, oyen cantar también entre esas frondas al pajarito de la gloria.

El pueblo se pasea á sus anchas, como en dominios propios, por el asfalto de esas banquetas; se sienta en el brocal de las fuentes, acurrúcase en las estrechas bancas de fierro, deja flotar sus harapos en el aire de oro del día y en un plácido amodorramiento, oye las polkas y las danzas, cuyos temas vulgares llegan á sus oídos como una caricia sobrenatural.

El amor cuchichea por allí con inquietudes de alondra y palabras de comedia casera; pero es un amor sentido, bien hallado en aquel paseo á donde hace una escapatoria de su encierro semanario en un cuarto destartalado, en un taller sombrío, ó entre minuta y minuta, sobre un apolillado pupitre.

El lujo, la soberbia, la vanidad, pasan alrededor de este lugar de dichas sinceras, despreciándolas, sin querer mirarlas siquiera, sin volver la cabeza, rumbo á Plateros, á la Alameda, á la Reforma, á donde está todo lo que brilla y hace ruido.

Entretanto la luz hace prodigios en el "Zócalo," en los árboles, en las flores, torna sedas los percales de las muchachas, vuelve diamantes sus cuentas de vidrio, y pone en sus ojos toques de alegría.

Y un coro de granujas, olvidado del hambre, aplaude á rabiar á la banda que acaba de tocar los "Aires nacionales," y pasa en carrera loca y á risa tendida, una bandada de niños, persiguiendo una bola de goma color de púrpura......

Daniel Eyssette.







La Exposición de París.

Los grabados de algunas fracciones de la Exposición de París, que ofrecemos hoy á nuestros lectores, les darán una idea de la magnificencia que va á revestir esa enorme fiesta de la gigantesca metrópoli. Sin embargo, aunque nuestros grabados están tomados del natural y por competentes dibujantes, la impresión que producen no puede compararse ni remotamente con la que producirán los originales, pues les falta vida, movimiento y calor. Ni siquiera ha sido posible hacer notables sus proposiciones; ¿quién diría, por ejemplo, que la cascada que se mira al frente del "Palacio de la Electricidad," mide nada menos que treinta metros de altura? Fué menester, para hacerla, crear todo un sistema de canales para proporcionarse el enorme volumen de agua que era necesario y que brota de inmensas peñas hacia el Sena.

¡Figúrense los lectores el efecto que producirá esa gran cascada, que por la noche será iluminada por millares de invisibles lámparas eléctricas, teniendo como fondo el magnífico Palacio de la Electricidad, que será á su vez un ascua de luz!

El Palacio de la Electricidad contará con el mayor número de luces eléctricas con que hasta hoy haya contado edificio alguno, y con su torrente de luz marcará el sitio en que oficia la diosa Moderna, que para el siglo venidero aún nos promete mayores prodigios. En ese palacio, el visitante hallará una síntesis de todo lo que la electricidad ha hecho, en todos los ramos, de manera que sea ampliamente comprendida su colosal importancia. El palacio es obra del Ingeniero Hernand y la cascada del Arquitecto Paulin.

Con objeto de no cansar la mirada en la contemplación exclusiva de edificios modernos y también para cubrir ciertas calles adyacentes que no se distinguen por su belleza, la administración de la Exposición concedió á una empresa particular una área de 300 metros á lo largo del muelle derecho del Sena, cerca del Puente de Alma, para que construyera lo que se ha llamado "Le Vieux Paris."

El viejo París será en la margen del Sena lo que la "Aldea Suiza" en la izquierda, es decir, un sitio de recreo que al mismo tiempo ofrezca interés histórico, por tratarse de fidelísimas reconstrucciones.

El viejo París será una representación plástica y una reunión sistemada de edificios de la capital francesa en la Edad Media, en el Renacimiento y en los siglos XVII y XVIII. Dichas construcciones formarán calles y plazas que mostrarán transeuntes ataviados conforme á la época correspondiente.

Son autores, de la idea el dibujante Robida, y de la ejecución los arquitectos Heulhard y Bénou-

ville. La mitad del viejo París está sobre el agua, en una plataforma de cinco metros de altura sobre el nivel del Sena. Viniendo del Puente de Alma, se penetra á él por la reconstrucción de la puerta San Miguel, que existió hasta el año de 1864, y de allí se llega á las de la Plaza de Pre--aux--Clercs, que era el viejo lugar de reunión de los estudiantes.

Mencionaremos algunas de las reconstrucciones. Por ahí se mira la casa natal de Moliere, no lejos de la torre principal del primitivo castillo del Louvre. Pasando por la "Porte des Jacobins" llegaremos á la vieja iglesia de Saint--Julien des Ménétriers," que en el siglo XIII fué mandada construir por los músicos á los juglares. Eso es de la Edad Media. Del Renacimiento, vemos los viejos mercados que se quemaron en 1551 y el antiguo Teatro del Mercado, en el cual dará conciertos el conocido maestro Colonne con su orquesta. Los siglos XVII y XVIII estarán respectivamente representados por el "Pont--au--Change," el antiguo palacio real, la escalera de la Santa Capilla, etc.

La última nota moderna en el "Vieux Paris," será el alumbrado nocturno, que será eléctrico y que iluminará las entradas triunfales históricas que han de verificarse.

Hasta ahora, el estado de las construcciones cambiaba de aspecto sin cesar; pero ya ha alcanzado su forma definitiva y por eso nos es posible presentar vistas á nuestros lectores.

Uno de nuestros grabados representa la hermosa plaza de los Inválidos con los principales edificios de la Administración francesa.

El proceso de los padres Asuncionistas.



[Vease el artículo de la segunda plana.] Padre Picard. Padre Hippolyte. Padre Bailly.

MONUMENTO DE AMBROSIO THOMAS

El Parque Monceau, de París, donde ya se destaca felizmente sobre una verde alfombra de yerba, el monumento de Guy de Maupassant bien pronto aumentará su ornamentación con otro mármol: El monumento de Ambrosio Thomas, por Falguiére, y nuestro grabado reproduce esta obra nueva que el escultor acaba de terminar.

El eminente compositor está sentado sobre una roca, en la actitud de meditar y tiene entre sus dedos, la pluma que trazó las bellas páginas musicales de "Mignon" y de "Hamlet."

En la base de la roca, lo contempla Ofelia, una de sus heroínas y deja escapar de sus manos las flores que ha recogido.

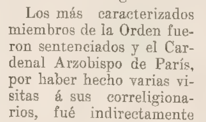
Este monumento en mármol blanco, será un precioso adorno del citado parque y se debe á la iniciativa de los señores Bertrand y Gaillard, Directores de la Academia de Música.



EL PROCESO DE LOS PADRES ASUNCIONISTAS

Sensacional ha sido en París el proceso que se inició contra los sacerdotes católicos de la Orden de los "Asuncionistas," acusados de haber tomado participación directa en varias conspiraciones políticas y de haber sostenido y redactado varios periódicos.

Los sacerdotes fueron exclaustrados, se les redujo á prisión, y al terminarse la secuela del juicio se les llevó á jurado, siendo este acto el que representa nuestro grabado.



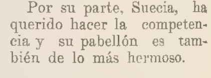
Los más caracterizados miembros de la Orden fueron sentenciados y el Cardenal Arzobispo de París, por haber hecho varias visitas á sus correligionarios, fué indirectamente multado, pues por determinado tiempo se le han retirado los emolumentos que daba el gobierno francés á algunas diócesis y arquidiócesis de aquella República.

EL PABELLÓN DE LA NORUEGA.

La Suecia y la Noruega, unidas por un pacto federal en 1814, puede decirse que celebraron un matrimonio de conveniencia y no de inclinación, de suerte es que jamás ha existido buena armonía entre los dos Estados y no sería remoto que llegaran al "divorcio."

Estos antecedentes sirven para comprender por qué Noruega ha querido estar aisladamente representada en la Exposición de París, por medio de un pabellón hermosísimo que nuestro grabado representa y que lleva la pretensión de ser premiado, porque se le ha hecho figurar en el catálogo de exposición de construcciones modernas.

Por su parte, Suecia, ha querido hacer la competencia y su pabellón es también de lo más hermoso.

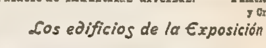





ALREDEDORES DE MÉXICO. TACUBAYA.
CASA DE LA SRA. MAEVERS
CASA DEL SR. ISLAS.
CASA DEL SR. DANIEL GARZA.
UNA CALLE DE LA ALAMEDA.
CASA DEL SR. ISLAS



Palacio del Puente Alejandro. Palacio de las Manufacturas nacionales. Palacio de industrias diversas. Palacio y Gr



Los edificios de la Exposición



Palacio de la Electricidad y Castillo del Agua.

Exposición Internac



...de Cerámica ...talería. Cúpula de los Inválidos. Palacio de Industrias diversas. Sección extranjera. Palacio de las Manufacturas nacionales. Pilar del Puente Alejandro,

...n la Plaza de los Inválidos.



El viejo París.

...onal de París.

Cuentos Corsos

Benedetta

—¡Ay, hijo mío! tu mano ya se enfrió, y no brilla en tu mirada aquella luz de empuje! ¡No late ya tu corazón! ¡Corre en anchas olas tu sangre desde una profunda y amplia herida! ¡Pobre de mi niño mimado, Orso Paolo! ¡Lo mataron! ¡Maldito, tres veces maldito, Micheletto que fué tu cobarde asesino!... ¿Qué haré ahora sin tí?... Moriré... Es lo único que me queda... Ni marido, ni parientes, ni amigos... Tú eras mi solo bien, mi única esperanza... Tú eras el único sostén de esta pobre vieja... ¿Por qué tú, Dios bueno, me arrebataste al hijo que tanto quería?... ¡Eres cruel! ¡Oh! ¡Blasfemo!.... No sé lo que me digo... ¡Me vuelve loca el dolor!... ¿Quién me devolverá á mi hijo, á mi Orso Paolo?

Así hablaba, sollozando, la anciana Saveria.

Arrodillada cerca del cadáver de su hijo que muerto por una bala yacía al pie de un castaño grande, contemplaba en silencio los rasgos desfigurados por los últimos espasmos de la muerte.

Caía la noche poco á poco, extendiendo sobre ese terrible cuadro y sobre esa lúgubre escena, su velo de luto.

Tras de algunos minutos, alzóse Saveria, con arrebato de desesperación y la mirada vuelta al cielo:

—¡Muerto!... ¡Muerto! exclamó. ¿No habrá alguien que lo vengue?... ¿No habrá alguien que castigue á su infame asesino?

—¿No estoy yo aquí, preguntó inopinadamente una voz.

La anciana, aturdida, volvió el rostro.

Allí estaba una joven, de pie, inmóvil, tras de ella. Su rostro estaba tan pálido como el de la víctima. Brillaban los ojos con brillar sombrío y raro. Había en ella algo de fantástico.

—¿Quién eres? preguntó Saveria, muy trémula.

—Benedetta, la amada de tu hijo, la que le dió su corazón.

¿Y tú, tú, quieres vengarlo? preguntó ansiosa.

—Sí; mi corazón sangra como sus heridas, y mis lágrimas no se secarán en tanto no vengue á Orso Paolo!

—Bésame, bésame con esas palabras buenas que acabas de pronunciar y que son un bálsamo para mi dolor; tú sí que eras digna de ser la mujer de mi pobre hijo. Ve, y cuando me traigas cortada la mano derecha de Micheletto que fué el asesino cobarde te bendeciré y te llamaré mi hija.

Echóse Benedetta sobre el cuerpo inanimado de su prometido, y puso un beso último en los labios fríos y sin color.

En seguida, y levantándose:

—Basta de lágrimas,—dijo.—Nos queda la vida para llorar al que ya no existe... ahora... pensemos en vengarlo.

Y alzando la mano sobre el cadáver, gritó:

Micheletto morirá por mi mano, sí, lo juro; y volviéndose hacia la anciana Saveria, añadió:—O no me vuelves á ver..... ¡adiós!

No acababa de decir estas palabras, cuando mezclada con la sombra, desaparecía.

Transcurrió el tiempo...

En una mañana, salía el bandido Micheletto de la cabaña de un pastor, cabaña perdida en medio de Monte-Mufragia, cuando vió venir una muchacha pálida. No obstante su palidez, la reconoció, era Benedetta.



—¿Dónde vas, Benedetta? preguntó el bandolero á la vez que se acercaba.

—¡Te buscaba, Micheletto!

—¿De veras, Benedetta?...¡Qué dicha!... Mira: te amo; mira; muchas veces te rogué que fueras mía, y siempre te negaste.... Ahora ¿quieres ser mía?

—Tal vez.

—¡Tal vez! repite, repite esas palabras que me llenan de esperanza, y que me vuelven loco.

Tornó la joven los ojos al cielo y permaneció callada.

—Oye, Benedetta,—siguió el bandido—olvidemos el pasado; olvidemos que mis manos se tiñeron en la sangre de Orso Paolo. Me volvió asesino el amor que te tenía..... Estaba celoso... Sufría tanto.... Creía que lo amabas... Pero veo ahora que no era así... Porque no estuviste conmigo.... Me amas, ¿verdad que sí, Benedetta?..... Huyamos de aquí; vamos á Cerdeña: allí viviremos juntos, libres y felices. Bebe en mi bota en señal de reconciliación, y yo beberé después, y nuestros corazones quedarán unidos.

—Bebe tú primero, Micheletto, respondió Benedetta con voz rápida.

Alegre, el bandido, llevó en seguida la bota á sus labios; pero en tanto que con la cabeza atrás y los ojos en el cielo, bebía á grandes tragos, Benedetta con movimiento ágil, sacó del corpiño un puñal y lo hundió entero en el pecho de Micheletto.

Dió él un grito á la vez que soltaba la bota; se llevó las dos manos á la herida de que salían olas de sangre, y cayó, como una masa, sobre el piso.

Sus ojos, vagos, desmesuradamente abiertos, se fijaron sobre Benedetta que, con los brazos cruzados, permanecía frente á él, y fríamente le miraba debatirse con las últimas convulsiones de la agonía.

—¡Me muero!... murmuró el bandido con voz espirante; ¡me muero!... Ya te vengaron, Orso Paolo!

Comenzaba el estertor de la muerte.

Repentinamente, y por supremo esfuerzo, se enderezó sobre un codo empapado en sangre y exclamó:

—¡Ah! Benedetta.... Benedetta... tú lo amabas.

Y no bien dijo esto, exhaló el último suspiro.

Benedetta, con alegría feroz, asistía á aquella escena, y contemplaba el cadáver de la víctima tendido á sus pies.

Luego se inclinó y apoderándose de la mano derecha de Micheletto, cerró los ojos, y con el cuchillo todavía ensangrentado, cortó el puño.

Se puso en pie precipitadamente y sin volver los ojos á Micheletto, se dió á correr.

La noche estaba negra.

Soplaba, con violencia, el "libeccio."

Los grandes castaños se doblegaban al esfuerzo de la tempestad y hacían oír un murmullo extraño: creyéranse las quejas de un moribundo.



En el sendero que conduce á la aldea de Ticaja, adelanta trabajosamente una mujer.

Llegó á una de las primeras chozas, se detiene jadeante, agotada, y llama:

—Madre, madre, ábreme.

—¿Benedetta?... preguntó una voz de adentro.

—Sí, yo.

Abrióse la puerta.

Una ráfaga apagó la lámpara que en la mano traía la anciana Saveria.

La obscuridad fué completa.

—¿Qué? preguntó Saveria con voz ansiosa: y con voz llena de ansiedad añadió: ¿ya te puedo llamar hija?

La joven respondió sencillamente:

—¿No te he llamado madre?

Y entró, cerrando detrás la puerta.

Saveria encendió la lámpara, y cuando la luz todavía difundía débil claridad, Benedetta arrojó al suelo un "derecho" humano, manchado de sangre.

—Con esta mano mataron á Orso Paolo, dijo tranquilamente.

La anciana miró la mano de Micheletto, primero con terror, después con goce, y la recogió: sin pronunciar una palabra, tomó un haz de leña de junto á la pared, y salió.

Agobiada de fatiga, siguióla Benedetta, sin saber lo que la anciana haría.

Fueron algunos instantes por enmedio de las tinieblas.

La anciana se detuvo.

Habían llegado á una plazoleta.

Pocos instantes después, millares de chispas subían hasta la cima de los grandes árboles.

Dentro de la hornaza, arrojó Saveria la ensangrentada mano del asesino de su hijo. Con rabia febril activó el fuego sobre el que, sin cesar, arrojaba nuevas ramas.

Benedetta la veía y sollozaba.

Un viajero que en esos momentos hubiese pasado, habría huído con espanto, creyendo ver dos brujas de Macbeth...

Cuando la última llamita se apagó, la anciana corsa deshizo con un pie la fogata.

Una racha violenta dispersó los tizones y las cenizas.

—Ya se hizo la justicia, dijo Saveria con voz conmovida... Ya lo vengamos... Ven, hija mía; mi casa es la tuya... Ven, lo lloraremos juntas.

Noche á noche, cuando suena el "Angelus," van dos mujeres vestidas de negro á arrodillarse á "Castagnedo."

Después de que rezan piadosamente, vuelven á la aldea, y los labradores que vuelven de su faena diaria se descubren movidos por el dolor de tan gran infortunio.

Y refieren, persignándose, que cada año en el mismo día, cuando el campanario de la parroquia suena el toque de media noche, se ve un fuego muy grande, encendido en la encrucijada de "Castagnedo," y se escucha una voz que, como si saliera de un sepulcro, dice:

¡Benedetta, tú lo amabas!

Filippo Tonelle.





Rotonda de los héroes de nuestra Independencia.

En nuestras ediciones diarias hemos dado extensos detalles acerca de una artística Rotonda donde los héroes de nuestra Independencia nacional, que actualmente se guardan en la capilla de San José, de la Catedral de México.

Los grabados adjuntos son fotografías tomadas de un boceto en yeso, que del proyecto tomó el escultor señor Alciati y que figurará probablemente en la Exposición de París.

Ofrece un aspecto majestuoso, dominando el estilo Luis XVI. Sus tres cuerpos están bien proporcionados, midiendo el basamento, que afecta la forma de una cruz griega, incluyendo la extensión de las escalinatas, 20 metros, siendo también de veinte metros la altura de la extremidad de la cúpula á la base.

La Rotonda lleva cuatro arcos ó portadas magníficas, correspondiendo á cada una su escalinata de acceso, en cuyos pedestales se ven grandes ánforas funerarias, medio envueltas por severos paños.

Los cuatro esbeltos pórticos llevan elegantes columnatas de orden dórico, que se destacan admirablemente. Las pechinas de los arcos ofrecen atributos guerreros y gloriosos, símbolos de la lucha y de la inmortalidad. Unos escudos, festonados de ornamentación rica, sirven de claves.

En los espacios intercolumnios se ven dos series de tableros: unos superiores, en los cuales se ven medallones que representan los bustos del Cura Hidalgo, de los Generales Allende, Aldama y Jiménez, del Cura Morelos, del Cura Matamoros y de los Generales Pedro Moreno y Javier Mina, cuyos restos son los que se conservan en la Catedral.

Se asegura que también están depositados en la misma capilla de San José, los restos del héroe Don Víctor Rosales, mas parece que éstos no se han podido identificar.

La segunda serie de tableros llevan escudos de armas y trofeos de la época de la Independencia, y están colocados abajo de los anteriores, siendo de mayor tamaño. Su composición es muy hermosa, viéndose en magníficas haces las armas antiguas, pistolas de chispa, mosquetones, pedreros, cañones de forma desproporcionada, si se les compara con los que ha producido el progreso de la guerra, clarines, tambores, sombreros jaranos de anchas alas y galoneada toquilla, la bandera de la Guadalupana y otros atributos.

El cornisamento es también muy hermoso y lleva en realce tríglifos y coronas, grandes palmas en sus mayores espacios.

Cada uno de los pórticos centrales está rematado por un basamento ático, que llevan inscritas cuatro fechas memorables, en cifras romanas. (1810, 1811 y 1821).



Fot. de objetos de «La Palestina.»

Nuestro traje Nacional.

Entre los ejemplares más preciados de la indumentaria pintoresca, se ha encontrado siempre nuestro traje nacional, el del clásico "charro," que en Europa es más comúnmente conocido con la denominación de "ranchero."

Pero en países extranjeros jamás se le ha interpretado con propiedad, y las alteraciones que sufre son tales, que á los mexicanos mismos se nos antoja algo exótico. Hemos buscado en los tratados de indumentaria de mayor renombre los capítulos relativos á nuestro traje nacional, y en los tratados de mayor renombre le hemos encontrado alterado.

Los viajeros franceses, alemanes y americanos, que tras de breve estancia en esta tierra publican libros acerca de México y sus habitantes, manifiéstanse todos gratamente maravillados de nuestro traje nacional, y algunos se limitan á expresar su maravilla por medio de exclamaciones: "Ah, le charro! "Qu'il est riche!" "Qu'il est beau!" mientras que otros, ya sea por mala memoria ó por enardecimiento imaginativo llegan á asegurar que los trajes de nuestros charros son de terciopelo, recamados de piedras preciosas.

De ello resultan las absurdas interpretaciones gráficas que á montones se presentan en Europa sobre el traje nacional, y de las cuales es ejemplo típico aquel enorme cartel anuncio de una chocolatería, que hace pocos años inundó París y que representaba á un mexicano ataviado de felpa azul celeste, con un manto de armiño, un sombrero incrustado de pedrería y un rostro de...... fascineroso.

No disputamos el rostro, porque nunca hemos pretendido en México ser prototipos de belleza. En cuanto al traje, preciso es confesar que si bien tiene una originalidad absoluta, ella no estriba precisamente ni en la magnificencia de las telas, ni en la prodigalidad de las piedras preciosas.

El genuino traje nacional, lejos de buscar telas muelles y preciosas, escogió la piel curtida, porque es la que mejor responde á sus necesidades.

Los atavíos nacionales se forman de acuerdo con el género de vida de los pueblos, y de esa suerte sería absurdo buscar terciopelo en los trajes de gentes que pasan su vida en el campo, lazando potros y herrando becerros.

Si fuéramos á buscar el origen de nuestro traje nacional, es evidente que lo encontraríamos en los primeros iberos que se entregaron á colonizar y labrar el país.

Las anchas alas del sombrero surgieron á la necesidad que nuestro sol esplendoroso impuso á aquéllos, de proveerse de una defensa fácil y portátil. El empleo del cuero, no es más que la falta de otra tela duradera y de fácil adquisición en comarcas que carecían de elementos.

Después, han venido las reformas, los adornos, los bordados, y se han creado industrias que en nuestros días revisten importantes proporcio-



Fot. de objetos tomados de "La Palestina."

nes, resultando que el traje nacional da trabajo á muchos talleres y movimiento á considerables capitales.

La industria de la sombrerería, que es una de nuestras principales industrias, debe su auge á los sombreros jaranos. El sombrero mexicano goza de universal renombre, al grado de que muchos léxicos de idiomas extranjeros, la palabra "sombrero" está aceptada con la significación neta de sombrero de muchas alas.

La forma general de nuestro sombrero ha sido aceptada en todos los países tropicales, en donde es preciso defenderse contra los rayos del sol. Pero es necesario confesar que en esos países, nuestro sombrero ha sido ventajosamente reformado, construyéndose de paja ó de fieltro delgado, y conservándole así sus beneficios sin sus defectos, de los cuales, en el sombrero mexicano, es el mayor, su extraordinario peso.

Hay "jaranos" que con el grueso de su fieltro y el oro y la plata de sus adornos, pesan hasta más de dos libras! El peso mínimo es de catorce onzas.

La moda no ha perdonado tampoco á los charros y los ha hecho modificar muchos detalles de su indumentaria. Muy especialmente en el sombrero se notan esos cambios: antaño la copa era baja y redonda, ornada de ancha y pesada toquilla, mientras que hoy es ancha y puntiaguda, semejando un pilón de azúcar. El pliegue de las anchas alas no sólo sigue los caprichos de la moda, sino también las costumbres del regionalismo: hay quienes la usan plana y quienes la usan levantada atrás y plana por delante.

Otra de las innovaciones de la moda, consiste en que mientras antiguamente se prefería para los sombreros el fieltro liso y de color unido,—aplomado de preferencia,—hoy se prefieren los sombreros de pelo y los multicolores. Los hay hasta solferinos.

Antaño, á uno y otro lado de la copa, se usaban unas figurillas de metal que, por lo general, semejaban cabezas de animales llamados "champetas" ó chapetones. Hoy se usan menos y han sido substituídas por las iniciales del poseedor ó por bordados de oro y plata. Muy común es el uso del escudo nacional, en proporciones colosales.

Dentro de la copa se lleva el "barbiquejo," que sólo se usa cuando se da rienda suelta al caballo, deteniéndose entonces por bajo de la nariz.

Es muy variable el valor de un sombrero charro, dependiendo particularmente de la cantidad de oro ó plata que lleve en sus bordados. Hay algunos que usan el bordado hasta en las alas y eso explica que puede haber sombreros hasta de á cien pesos.

Sin embargo, los charros elegantes son sobrios en el bordado de sus sombreros y se fijan más en la figura del fieltro.

Las ciudades de Puebla y de México son las que mayor fama gozan como productoras de sombreros.

Y daremos un dato curioso: la mayor parte de los fabricantes son alemanes y franceses.

Decíamos arriba que el material preferido para la construcción del traje de charro, es la piel curtida. Aparte de su duración es también el material más propio para el clima, pues, contrariamente á lo que pudiera creerse, tiene la propiedad de constituir un abrigo uniforme.

Mucho ha adelantado nuestra industria en la preparación de esas pieles, así como también en su bordado, habiendo algunos ejemplares que forzosamente tienen que llamar la atención.

Pero el traje se construye también de telas tejidas.

Un adminículo indispensable para el charro de buena cepa, son las "chaparreras," pantalonera de piel, abierta en el medio y abotonada á lo largo de las piernas, que tiene por objeto preservar los pantalones de los roses del lazo y de los zarzales del camino.

Esas chaparreras también han sufrido transformaciones, pues se usan hoy lisas y ya no con pelo.

Las sillas de montar constituyen otras de nuestras especialidades nacionales. Son de extrema comodidad y forman un conjunto armónico con el traje del ginete. Pueden ser de gran riqueza, y nosotros conocemos una, adornada de oro, cuyo valor no baja de tres mil pesos. La forma general del fuste de las sillas, no ha sufrido variación alguna al correr del tiempo, pues sólo se nota cierto cambio en la mayor ó menor inclinación de la "cabeza."

Pero últimamente se nota la tendencia á suprimir los "vaquerillos," esos trozos de piel colgante que cubren las cantinas, quedando la "silla corta" que es la más usada actualmente. En nuestro grabado damos modelos de ambas monturas.

Las rozaduras del lazo se advierten en torno de la cabeza de la silla, y las sillas de buenos charros, llegan á inutilizarse por tal roce.

La guarnición de cuero de las sillas, va generalmente bordada de plata, y el herraje suele ser de plata maciza. Hay cabezas primorosamente cinceladas. Otra innovación notable que se ha aplicado á la montura mexicana, es la que se refiere á los estribos. Eran éstos antiguamente de madera y piel, siguiendo la forma general del pie y acabando en aguda punta, levantada hacia arriba. Esa forma tenía la ventaja de defender muy bien el pie, especialmente al cruzar caminos zarzalosos, pero la práctica la ha mostrado como peligrosa, pues se hace difícil retirar el pie con la rapidez necesaria en determinados casos.

Los estribos que hoy se usan son mucho más sencillos y están hechos de madera y acero.

He ahí otra industria que ha hecho progresos: el labraje del acero para arreos del traje y de la montura nacionales. Se fabrican algunos estribos, frenos, etc., de acero niquelado con incrustaciones de plata, que á más de ser de una solidez á toda prueba, son de magnífica vista.

A más de la sombrerería, de la peletería y de los trabajos en acero, hay aún otras industrias tributarias del traje nacional, tales como el tejido de fibras de ixtle, henequén y otras, para cabezales, cinchos, etc.

No recordamos qué escritor ha dicho que un charro mexicano armado y montado, puede compararse á un arsenal. Hay algo de cierto en la frasecilla, pues además del obligado revólver de seis á siete tiros, el charro usa puñal, machete y suele usar carabina. El lazo es otra arma que, en buenas manos, puede ser terrible. ¡Díganlo si no los húngaros y los austriacos que acompañaron al Archiduque Maximiliano!

En la parte gráfica que acompaña á este artículo, pueden verse modelos de los objetos constitutivos de nuestro traje nacional.

No podemos dudar de que éste sea pintoresco; pero ¿es estético?... Algunos lo afirman, otros lo niegan. Nosotros no lo hallamos ni más ni menos estético que los de todos los pueblos que llevan vida á la intemperie.

Cada día se hace más raro el tipo del charro mexicano y la mayoría de quienes visten el traje nacional no lo hacen sino por capricho. Tal vez con el tiempo ese traje no vivirá sino en la tradición, como ha sucedido con el de la "china poblana."

Por eso hemos querido consignar en "El Mundo Ilustrado" los arreos del charro, tal como suelen usarse aún, y también para que normen su juicio y pongan coto á sus exuberantes imaginaciones los extranjeros, bajo cuyos ojos pase este Semanario.

OSCAR HERZ.

BELLEZAS MEXICANAS.



Srita. MARÍA DE LA GARZA, de México Fot. Mora.

De un Poema

Hay un papel entre mis versos, mudo
cómplice del recuerdo que me exalta;
lo abro temblando, á la memoria ayudo
y en el silencio de mi hogar desnudo
Mi espíritu despierta, emprende el viaje

Mi espíritu despierta, emprende el viaje
y libre del afán que lo consume,
vuela al pasado para ver tu traje,
besar su falda de crugiente encaje
y embriagase otra vez con su perfume.
El labio tiembla entonces y te nombra,
y vuelvo á verme en la risueña estancia;
las cortinas del tul, la obscura alfombra,
y derramando entre la grata sombra
un regalo de flores sin fragancia.

El piano abierto; en el atril alguna
romanza que cantaste en la mañana;
el tibio ambiente que á la luz se aduna
y el tembloroso rayo de la luna
prendido en el cristal de la ventana.
¿Qué viento de armonías celestiales,
de músicas y besos suena en torno?
De mi lámpara en grupos desiguales
asciende el humo en blancas espirales
y dibuja en la sombra tu contorno.

Allí estás, amor mío, no te escondas
que ya mis ilusiones vuelan francas,
del pecho surgen en lumíneas ondas
tal como surgen de las verdes frondas
ebrias de miel las mariposas blancas.
No te escondas; que ya mis alegrías
son flores que abren el cerrado broche;
derrama luz sobre las sombras mías
y déjanse decir como Tobías;
hay un ángel en medio de mi noche

Luis G. Urbina.

ETEFHA.

Sus ojos son dos negros diamantes de Circasia
llenos de lujuriosas penumbras y quimeras;
su piel de lirio tienen las vírgenes del Asia
y sus felinas curvas las índicas panteras.
Subyuga y enamora con indolente gracia;
hay en sus venas sangre de antiguas bayaderas;
su cuerpo exhala el grato perfume de la acasia;
en su alma duerme el eco de muertas primaveras....
¡Oh, rara flor de encanto! Su pérfida hermosura
esconde filtros hondos de espasmo y de locura,
venenos misteriosos, que matan dulcemente!
¡Oh! hermana de Medea! ¡Serpiente que fascina!
Que llevas en tu boca de reina bizantina
el beso voluptuoso como el hachís de Oriente!

Leopoldo Díaz.

El Mundo Ilustrado

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 9

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, MARZO 4 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1 5
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1 2

Gerente: ANTONIO CUYÁS



EL PRIMER ESCALÓN.

EL REPRESENTANTE DE "EL MUNDO"

EN VIAJE PARA PARÍS.

A bordo del "Versalles," 15 de Febrero de 1900.

Los buenos ferrocarriles, como las mujeres honradas, no tienen historia; de ahí que un viaje á Veracruz por la línea del Mexicano, haya pasado á la categoría de cosa banal, común y corriente, sin peripecias y casi sin atractivo. El panorama, es, á partir de Boca del Monte, grandioso é imponente; pero está, por decirlo así, muy "manoseado," y á fuerza de verlo y de volverlo á ver, acaba por producir la misma impresion que las decoraciones de la Pata de Cabra que nos encantaron cuando niños y nos dejan fríos cuando viejos.

Ya el paso del "Infiernillo" no nos hace estremecer, ni Metlac eriza nuestros cabellos. Como la Suiza del Bompart de Daudet, aquello es peligroso y terrorífico sólo en apariencia y por pura fórmula. Desde el momento en que ningún tren se ha despeñado en esos abismos, han perdido todo su interés, y sólo las niñas remilgadas lanzan grititos de espanto y fingen taparse los ojos al circular por aquellas cornisas del abismo, para llamar con ello la atención de los viajeros jovenes y elegantes.

En el vagón hay muchos pasajeros, pero muy banales: dos recién casados, la mano en la mano, pupila frente á pupila, esperando y deseando el paso por los túneles. A ratos, ella dormita recostada en el hombro de él, dentro de poco él será quien se recueste en el hombro de ella y ronque su siesta convirtiendo á su esposa en almohada; más tarde roncará cada cual donde quiera y se recostará donde pueda; es la evolución conyugal. Una parvada de jovencitas del Sagrado Corazón que emigran como golondrinas en busca del claustro y huyendo de las leyes de Reforma. Este rincón del carro es fúnebre y hace revolotear en el espíritu muchos pensamientos negros. Al ver tanta juventud y tanta belleza condenadas á la esterilidad y al encierro perpetuo, se siente ira y tristeza. Una de las novicias me explica que los votos no son perpetuos sino renovables cada cinco años, y que admiten refrendo como las boletas de empeño. En vez de suspirar, admiro la habilidad jesuita y la sabiduría táctica de una retirada palmo á palmo. Ya que el voto perpetuo asusta y retrae, ofrezcamos el voto temporal, revocable á plazo, con refrendo; "entren que después saldrán!" Con esa táctica se hace una buena recluta. Si las caseras exigieran contratas de arrendamiento á perpetuidad, jamás encontrarían inquilinos. El contrato á término salva la dificultad.

Más lejos, un grupo de españoles, verbosos, mal hablados, que comen como lobos, beben como cubas, cantan, gritan y disparatan como locos y tienen en jaque constante los castos oídos de las futuras monjas. Por lo demás, todo el mundo es español dentro y fuera del vagón, los frailes que suben ó bajan en las diversas estaciones, los agricultores y comerciantes que van de aquí para allá por sus negocios, los cantineros de las paradas, algunos empleados..... etc., etc. Y luego nos hablan de conquista pacífica! Si las conquistas pacíficas fueran posibles, la reconquista sería ya un hecho. El español, que fué todo, entre nosotros, en la época colonial, se confinó en el abarrote después de ella, y hoy, gracias á su labor tenaz, á su economía, á la solidaridad con sus compatriotas, á ventajosos enlaces y también á sus pocos escrúpulos, ha llegado á todo, ha invadido la agricultura, la industria, la banca y vive y prospera y se enriquece sin menoscabo de nuestra autonomía, sin mengua de nuestra dignidad.

Llegada á Veracruz á la hora reglamentaria. Sopla un nortecito "chocolatero." Hace algunos años hubiéramos tenido que pernoctar en Veracruz y pagar tributo á la fama pululante de los hoteles. Gracias á las obras del Puerto, la bahía está navegable y aunque agitada, permite la circulación. Un botero, chiquito, aceitunado, vestido de blanco y con un chilapeño en la coronilla nos ofrce sus servicios y los de una lanchita que parece lanzadera. El Comandante del Buque "Escuela-Zaragoza." Azueta, el más galante de los capitanes de navío, nos ofrece su lancha para conducirnos á bordo y que ocho vigorosos bogas conducen. Aceptamos la honra que se nos hace, y "agarra!" "alza!" "llega!" "aguanta"! "cóbrate á proa!" "todo á babor!" "atraca! y hétenos al pié de la escala, empapados, transidos; pero sanos y salvos, contentos y orgullosos de haber capeado aquel horrible temporal.

El "Versalles," de la Compañía Trasatlántica Francesa, que ha de servirnos de cárcel durante la travesía, es una jaula dorada, coqueta, acicalada. Conozco vapores de más porte y de más lujo; pero difícilmente habrá otro más estable en el mar y más cómodo; tiene deslizamientos de góndola, suaves balances de cuna; no sacude, arrulla; no salta, ni cabecea, ni rueda, ni marea. Su salón, su comedor, sus camarotes, todo es amplio, bien ventilado, fresco, confortable. Pero hay algo en él superior y casi incomparable; su cocina, sana, exquisita, de alto y delicado gusto, que alimenta sin estragar y deleita sin hastiar. Y como si todo conspirara á hacer deliciosa nuestra travesía, la servidumbre es pulcra, servicial, galante, y la oficialidad atenta, distinguida, obsequiosa y ocupada de la seguridad y bienestar del pasaje. El capitán es alto como una torre, vigoroso como un hércules, dotado de una voz maravillosa, sonora, pastosa, que recuerda la de Justo Sierra y que ha de sonar como trompa épica, en el puente, mandando en los días de tempestad. Con un capitán así, se va impunemente á cualquier parte.

El tiempo magnífico, la mar divina, la brisa fresca; una travesía modelo. Ya hablaremos de ésto más largo al pasar los canales de Bahama y la Florida. No quiero elogiar la mar en los momentos de la luna de miel. Al fin mujer, es variable y cambiadiza y pudiera muy bien reservarnos algunas sorpresas.

Cierro este artículo en la bahía de la Habana, frente á los restos del Maine, símbolo mudo y elocuente de la ruina del poderío colonial de España.

Dr. M. Flores.

MEXICO
EN LA
EXPOSICION DE PARIS

Es para los "pesimistas" una elocuente lección el hecho de que México haya figurado y figure hoy entre las naciones cultas, en lugar distinguido: el que le corresponde como nación joven, llena de vigor, y casi en posesión de una prospridad cimentada que puede perfeccionarse cada día más y de la cual, si por galantería quiere compartir con el extranjero, por conveniencia, por necesidad de su iniciado desarrollo lo ambiciona.

Buscando ensanche á sus adelantos científicos, nuestra nación ha enviado á hombres aptos para cada caso, á los congresos científicos que se han verificado de diez años á esta parte, lo mismo en Rusia, que en Berlín, España, Italia, Francia, Norte ó Sud-América. En las Exposiciones, comenzando por la anterior que se verificó en París, hasta las que han pasado punto menos que inadvertidas, México ha estado representado, y México también, ha acogido con ostensible beneplácito á los Congresos que han resuelto reunirse en nuestro territorio.

Hay quien califique de derroche los gastos que cada una de estas representaciones significa; estos son los "analfabetas."

Por el contrario, aquellos y son muchísimos, que están convencidos y tienen como cosa juzgada, la necesidad en que estamos de darnos á conocer, de hacer ostentación de la riqueza de nuestro suelo y de atraer á él brazos y capital, aplauden, y con justicia cuanto esfuerzo está encaminado á tan elevados fines.

En la época actual, cuando la Francia, que siempre ha estado á la vanguardia en materia de iniciativas, convocó al mundo entero para el gran certamen con que ha de cerrarse el siglo, natural era que México no pudiera permanecer indiferente.

Lejos de eso, se ha puesto el mayor empeño en que el nombre de la Nación ocupe un puesto distinguido y así lo hace esperar el asiduo trabajo preliminar que realizaron en México los doce grupos nombrados por la Secretaría de Fomento, para organizar la Exposición de productos, artefactos, riquezas naturales, etc., etc., con que cuenta el país.

En París también se ha trabajado con actividad y nuestro "pabellón," que en su oportunidad hemos de describir, dará honra á nuestra nacionalidad.

Hace meses se trabaja en su construcción y decorado y ha de quedar terminado á tiempo, según las últimas noticias recibidas, y que nos llegaron al mismo tiempo que las ilustraciones que publicamos en este número.

Representan, éstas, el lugar de estudio del señor Ingeniero Anza, estando á su lado los dibujantes mexicanos, entre los cuales se encuentra Manuel Anza (hijo) que fué de ellos, quien primero obtuvo plaza de dibujante en el Comisariato mexicano.

La otra fotografía representa el interior del taller del señor Juan de Dios Fernández, se encuentra al fondo trabajando en el modelado de una



Taller de decorado en París.

águila, que se colocará en el frente del Pabellón Mexicano; acompañan á Fernández, sus oficiales y algunos extranjeros que le ayudan en las labores que dirige.

La tercera fotografía representa el "Pabellón" de México, tal como se encontraba el mes pasado. Allí están retratados los señores Anza y Fernández.

Este último está comisionado por el Gobierno de la Federación, y además, como profesor de Arte decorativa de la Escuela de Artes y oficios de Toluca, lleva la comisión de hacer algunos estudios relativos al arte expresado para aprovecharlos en el establecimiento de que es profesor.

* * *

Entre los jóvenes empleados en el Comisariato Mexicano en París, hay algunos alumnos del mismo Instituto de Toluca, á quienes indudablemente será este viaje de gran utilidad, por los conocimientos que adquieran durante su permanencia en la gran Exposición.

Las últimas noticias recibidas, traen la nueva de que el Pabellón Mexicano está ya casi terminado, faltando solamente algunos detalles de decorado.

Nuestros compañeros de Redacción, que según anunciamos en su oportunidad, salieron para París, cuidarán de dar á conocer á nuestros lectores, los hechos más notables que ocurran en el gran certamen, y muy especialmente los que con México se relacionen.





Aspecto que presentaba el pabellón de México el mes pasado.



El Ingeniero Anza y sus empleados

LA BATALLA

DE MAGERSFONTEIN

De todos los fracasos que las tropas inglesas han sufrido desde el principio de la campaña del Transvaal, el más penoso para el amor propio británico, ha sido el que fué consecuencia de la batalla de Magersfontein, librado por Lord Methuen, el 11 de Diciembre, entre Modder y Kimberley.

La célebre brigada de los higlandeses quedó diezmada. Su jefe el General Wanchope, murió en el combate, y por último, el General Lord Methuen, ha perdido mucho en su reputación militar.

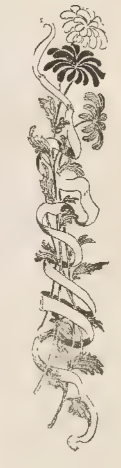
Este combate tuvo dos fases muy distintas: en la primera, la artillería inglesa preparó la faena con un cañoneo de seis horas; en la segunda, los higlandeses, después de una larga y fatigosa marcha á media noche, deberían, según el plan, sorprender las posiciones bóeras; pero sucedió que ellos mismos cayeron en una terrible emboscada.

Los higlandeses, soldados de los más escogidos, obedeciendo á órdenes incomprensibles, avanzaban en filas cerradas, en columnas por compañías, formando un blok compacto. El día apuntaba cuando se dejó oír un primer disparo sobre el flanco y á una distancia de doscientos metros, y siguió después una nutridísima fusilería. Los bóeros, estos tiradores de primera fuerza, no podían desear mejor blanco para dirigir sus tiros con acierto, y la matanza fué espantosa.

Para colmo de infortunio, otras tropas inglesas que estaban situadas á retaguadia, rompieron, á su vez, el fuego, sin darse cuenta de las posiciones en que se encontraban los combatientes, de donde resultó que los infelices higlandeses, recibían además del fuego enemigo, el de las ametralladoras inglesas.

El General Wanchope, murió, como queda dicho, en aquella terrible emboscada, y nuestro grabado representa el improvisado sepulcro que se le hizo á su cadáver, en el mismo campo de batalla.

Nuestros lectores, sabrán ya, por los telegramas de los periódicos diarios, que la guerra ha tomado otra faz distinta y de todo punto adversa para los bóeros, quienes han comenzado á sufrir derrotas; se vieron obligadas á capitular las fuerzas que estaban al mando del General Kronje, y en Inglaterra ha renacido la confianza de que las armas de esta nación, quedarán definitivamente victoriosas en perentorio tiempo.





NUESTRA METRÓPOLI.

EL DESPERTAR DE LA CIUDAD.

Durante horas enteras, la noche ha envuelto á la ciudad en las sombras. La ciudad duerme. Por calles y por plazas no hay más signo de vida que



el parpadeo de los focos eléctricos y los puntos luminosos de las linternas gendarmeriles.

Aquí y acullá, la luz desbordante detrás de discretos cortinajes, anuncia sitios de reunión. Las pisadas irregulares de un ébrio, sobre las losas del embanquetado, se mezclan y cortan el rítmico y presuroso andar de un criado que va á la botica en pos de una droga salvadora, mientras que á lo lejos, cada vez menos distinto, se oye el rodar de un coche. Algún gallo desvelado lanza su ríspida llamada en medio del silencio nocturno. Eso es todo: la ciudad duerme.

Una hermosa masa de sombras, punteada de claridades eléctricas; es la metrópoli.

Un perro ladra en las afueras y en alas del viento llega su ladrido quejumbroso que es una nota más de tristeza sobre la tristeza de las sombras. Al voltear una esquina se escucha un rumor de pisadas menudas y, á poco, sobre la uniformidad de las sombras que pueblan el arroyo, se advierte un "hervor" de siluetas en vivo movimiento y se escucha un concierto de gruñidos: son los cerdos, las piaras, que lentamente se encaminan al matadero, aprovechando las horas nocturnas para que el beso del sol no derrita sus lomos henchidos de grasa. Detrás de la piara, los guardianes, en andar pausado y mecánico, pacientes por excelencia, haciendo mover el rebaño á fuera de sonoridades, interjecciones y chicoteos al aire.

De pronto se abre una puerta cercana á una esquina y al abrirse arroja sobre las aceras un chorro de luz. Y como un enjambre de fantasmas, brotan del suelo siluetas embozadas hasta la barba y sosteniendo en la cabeza enormes canastos en forma circular, y se precipitan hacia adentro del almacén iluminado, detrás de cuyos mostradores y sobre andamiajes á modo de pesebres, se alzan las pilas de pan humeante, que garridos vascuences de blanca blusa distribuyen en los canastos. Mientras unas siluetas siguen penetrando, otras salen ya con sus canastos cargados, y al trote se dispersan por toda la ciudad, regando á su paso un tierno aroma de harina recién cocida.....

En otra esquina el trotar del panadero es interrumpido por un chiflido agudo y prolongado y por el galope de una manada de toros, que, como las piaras, van al sacrificio para alimentar á la ciudad que se espereza y que en breve saciará su hambre. Detrás de las bestias, los vaqueros, rompiendo la brisa matinal con los vivos movimientos del lazo, dan rienda suelta á sus corceles, cuyos cascos golpean el pavimento que pocas horas más tarde cruzarán los carruajes y los peatones.

En el Oriente empieza á surgir un ligerísimo golpe de luz y las pesadas moles de las torres y de las cúpulas, se recortan sobre un cielo que empieza á teñirse de los primeros destellos de la aurora.

De repente los focos eléctricos parpadean levemente, se apagan, dejando ver por un momento aún puntos rojos sembrados á lo largo de las calles en distancias simétricas, mientras que las linternas de los gendarmes se agitan en la penumbra del día que nace, nerviosas ante la proximidad del relevo.

Y el sol, el eterno sol, empieza á verificar su entrada triunfal por calles y por plazas, luchando con la neblina matinal que desgarra y deshace con sus tibias caricias.

Se coloran de oro las torres y las cornisas de los edificios, rumores nuevos rompen el silencio, y entre todos dominan el campanilleo de los trenes eléctricos y los cascabeles de las mulillas, que emprenden el primer viaje, y el claro grito de los pilluelos que pregonan á voz en cuello "El Imparcial" y que se lanzan á los cuatro vientos de la metrópoli para satisfacer la avidez de sus habitantes, siempre alerta tras la noticia del día.

Rodeados de gendarmes encapotados, un concurso de individuos heterogéneos y desarrapados,



barre la calle. Son los aprehendidos, por faltas leves, durante el día anterior, y á quienes la autoridad impone ese pequeño trabajo de utilidad pública.

Manejan la escoba y las regaderas, los unos con gesto de vieja costumbre, otros, con movimientos vergonzantes, baja la vista, temerosos de ser vistos, con muchos buenos propósitos y un cúmulo de arrepentimientos en la mente. El pueblo les llama "los patinadores." ¿Por qué? Averígüelo Vargas.

El movimiento callejero va acentuándose especialmente en las esquinas, que es normal estén flanqueadas de una tienda de abarrotes y de una pulquería. A la tienda acuden "doncellas de servir," apretado el rebozo en torno de sus bustos friolentos, hirsuta la cabeza sin peinar y enrojecidos los ojos por el súbito y reciente abandono del lecho.

Frente á la pulquería, entre maldiciones para las mulas y carcajadas para los amigos, los carreros descargan el blanco líquido—porción mínima de los quinientos mil litros que "entran" diariamente,--que por las anchas bocas de las barricas se de-









borda en los cueros rígidos y mal olientes, que el "jicarero" recibe, saboreando "una de á dos."

A la puerta de la tienda hay una mesa, sobre la cual humea un aparato sui-géneris, cafetera enorme, especie de horno, cargada de café barato y de infusión de hojas de naranjo y rodeada de tazas y de tazones multicolores, que pasan á las manos de una media docena de engarapados que se renuevan sin cesar y que con deleite de hambrientos alojan en sus estómagos el humeante líquido. De tiempo en tiempo se acerca al vendedor algún cliente de americana ó de levita y toma sus hojas: algún trasnochador que desea reconfortarse y "curarse la cruda," por medio de esa infusión, que entre la gente de armas tomar goza de gran fama para el caso.

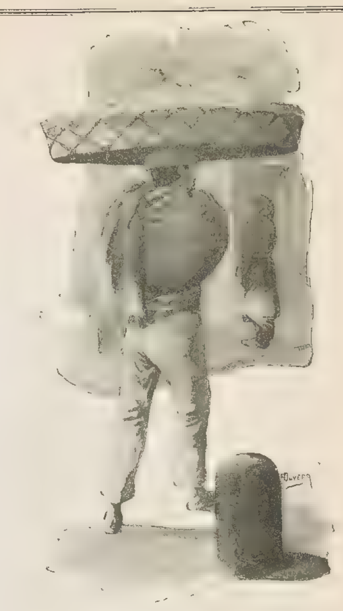
Uno que otro ébrio torna á su casa, si la tiene, ó vaga al azar. Acandilados los ojos é incierto el paso, miran á la luz del sol como á algo desconocido. Y en una esquina, un gomoso, con el paletot abierto sobre la irreprochable casaca, aspira con avidez el aire matinal, cansado y extenuado de toda una noche de "baccará," de wiskey y de amor barato...

Para contraste de esos pequeños cuadros, poco edificantes y de esos transeuntes de vida airada, cuando las campanas de los templos, con voces claras y yocundas, empiezan á convocar á los fieles á las primeras misas, de todas partes acuden parvadas de mujeres piadosas, arrebujadas en sus mantos, menudo el andar y baja la vista como si temieran sorprender cuadros como los que mencionamos antes. Pero hay que hacerles un reproche. ¿Cómo lo diremos?... La mayor parte de esas damitas piadosas van al templo sin que el agua haya puesto su ósculo purificante sobre sus mejillas de rosa. ¡Y no hay que olvidar que hasta las rosas han menester el riego!



La gran nota de vida que presentan las madrugadas, es el movimiento en los mercados.

Las canastas, rebosantes de verdura, van y vienen; se prepara el sustento de la gran ciudad, el sustento que ha de darle fuerzas para el trabajo,



porque la ciudad trabaja incesantemente, como lo veremos en el próximo artículo.

Oscar Herz.

CARNAVAL.

La crónica de esta ex-fiesta, verificada (?) la semana que acaba de pasar, está hecha en dos palabras: "El Carnaval en México, no existe."

Pasaron, y según todas probabilidades, juzgando por lo actual, jamás han de volver, las fiestas entusiastas de que nos hablan las crónicas de antaño. Los bailes de fantasía entre personas decentes, las "chuelas" picantes, ingeniosas é inofensivas, las estudiantinas dignas de admitirse en los salones más distinguidos, los trajes lujosos, el entusiasmo de aquellos días, ¿dónde están?

Decimos con Becquer: "no volverán."

Los que aún no llegamos á los cuarenta años, apenas si nos acordamos de la estudiantina española, cuyos miembros de carácter alegre, vestidos con trajes correctos lucían en todas partes sus aptitudes de músicos y cantantes.

De la estudiantina mexicana, que también fué muy aplaudida, solo nos viene el recuerdo cuando vemos (que es rara vez) al Maestro Austri.



Fots. Ramos.

Decimos la verdad si asentamos, como es cierto, que el último martes después de estar toda la tarde en la Reforma, no pudimos encontrar más que dos asuntos con que ilustrar estas líneas, que quisiéramos fueran crónica: un grupo de ciclistas y la carretela en que iban niños graciosamente vestidos. ¡Lástima de esta fiesta!... . pensar que es tan hermosa en otras partes.

Aún es tiempo de procurar su resurrección, arrebatando sus restos á las manos "non sanctas" en que hoy se encuentran.

En los teatros....... No haremos crónica de lo que son esos bailes; allí sólo puede observarse; pero decir: ¡nada!

La orgía, después de un desliz, de un primer escalón muy fácil de bajarse, como que está alfombrado por afectos y alumbrado por ilusiones.

Más tarde: una existencia consumida, agotada; una mujer con huellas de tristeza en el semblante, con íntimos dolores en el alma, refugiándose en el templo, hastiándose de todo, buscando el arrepentimiento y sirviendo de heraldo, publicando que es "polvo," con la negra cruz que sella su frente.

¡Primer escalón!..... ¡Martes de Carnaval!. .... ¡Miércoles de Ceniza!



MARTES DE CARNAVAL.



MIÉRCOLES DE CENIZA.



Señoritas Irlandesas afiliadas á la "Cruz Roja"

¡Cuántas han salvado así estos ángeles de caridad! Cuántas también han sucumbido, pero con la sonrisa en los labios, después de haber auxiliado al que sufre!

Si algo hay que tener en cuenta en este movimiento femenino, es que no solo la mujer de clase humilde, ó aquellas á quienes liga el afecto con alguno de los militares en campaña, son las que se afilian á la "Cruz Roja;" sino que también señoritas y señoras distinguidas han abandonado comodidades, hogar, todo cuanto puede proporcionar una posición desahogada y una vida en toda su plenitud, para correr tras el peligro, tal vez tras de la muerte.

Nuestro grabado representa un grupo de damas irlandesas que van á penetrar al campo de la guerra, llevando en sus manos en vez de la exterminadora espada, la venda y el antiséptico, y en su alma resignada y bella, como iluminada por la virtud, el consuelo para derramarlo y la intrepidez necesaria para disputar sus presas á la muerte.

LA MUJER IRLANDESA.

Los soldados de Irlanda se han distinguido en las actuales y sensibles luchas de Sud-Africa, por su pericia, su disciplina y su indomable bravura; la mujer de la misma nacionalidad ha conquistado verdaderos lauros al apresurarse á marchar á los campos de batalla afiliándose á la benéfica institución de la "Cruz Roja."

Muchos de los hospitales que están atendidos por las caritativas hijas de Irlanda, que llevan su intrepidez hasta el grado de entrar en las líneas dominadas por el fuego, y exponiendo sus propias vidas, han salvado las de muchos de aquellos que han rodado, bañados en sangre, sobre el campo.

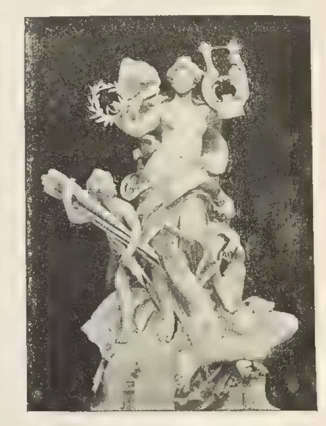
Un vendaje oportuno, una sutura, la detención de una hemorragia, la inmediata curación, en una palabra, y habrá más probabilidades de que se salve una existencia.

Transporte de voluntarios.

¡Adiós!... Las dos embarcaciones se alejan una de otra. A cada instante es más ancha la faja de agua movediza que las separa.... ya es imposible percibir el grito del alma que nos dice, ¡adiós!.... la vista ya no distingue el blanco pañuelo que agita, trémula de emoción, la mano de la madre anciana, de la esposa enamorada, ó del infantil vástago que por primera vez siente verdadera tristeza.

¡Adiós!.... Tal vez, ¡adiós para siempre!

El mancebo, gallardo y animoso, el padre de familia á quien el deber arranca del hogar y hasta aquel que solo en el mundo vá sereno en busca de la muerte pensando que tal sacrificio se lo impone el amor á la Patria, han ocultado sus impresiones en los momentos de la despedida y han forzado á sus labios para fingir una sonrisa, y han ordenado á sus ojos no dejen escapar el llanto. Pero el transporte se aleja; ya no ven sus ojos á los seres amados que han quedado allá, sobre cubierta, ó en la playa, y entonces la válvula se abre y los dolores, los presentimientos, las dudas, los pensamientos negros, se escapan y producen desencadenada tormenta.



LA PAZ, POR LOMBARDO.--Estátua que figura en la Exposición de Paris.

SOLDADO BOERO.

Tras cruenta y homérica lucha, la más encarnizada, aunque también en la que más estrictamente se han observado las leyes de la guerra civilizada, que ha presenciado el siglo actual, comienza á entreverse la victoria de los ingleses sobre las huestes "boers."

El General Kronje prisionero después de su capitulación incondicional, es respetado de sus mismos enemigos, que no tienen embarazo en ser los primeros en elojiar el denuedo, el valor y el patriotismo de los "boers."

Y, así es justo: basta ver el tipo de un soldado bóero, como el que hoy damos á la estampa, para formarse juicio de que en hombres así, hay conciencia del deber y valor para llegar hasta el sacrificio.



Soldado bóero.



Transporte de voluntarios.

SUBGETIVISMOS.

La Alameda de todos los días.

Es una cosa averiguada, y por averiguada insubstancial ya y sin interés, que la Alameda es un paseo que se ha transformado hasta tal punto, que



no lo conociera ahora el bueno del Pensador Mexicano que hizo pasar en él largas horas de aventuras y picardías al travieso Periquillo Sarmiento.

Aquel bosque de altos fresnos, de copados álamos, de sombrías calles y misteriosas enramadas, aquel cuadrilátero de espeso y penumbroso verde, que se tendía á orillas de la vieja ciudad colonial, circundado de zanjas de agua obscura y márgenes yerbosas, y accesible por cuatro inmensas puertas de hierro á cuyos barrotes se enredaban caléndulas y campanillas, háse convertido en un paseo á la moderna, con su embanquetado de cemento, sus árboles un tanto raquíticos, pero peinados y recortados con exquisita delicadeza, sus fuentes con estátuas y figuras alegóricas, sus combas calzadas que tapiza arena rutilante, sus kioscos de hieno, sus torres con reloj y su jaula de pájaros, bajo cuya rotonda de alambre, vuelan, se esponjan y saltan de los más caprichosos y coloridos plumajes. Aquellas bancas monumentales que circundaban las glorietas con sus rígidos balaustrados de piedra, están substituídas por cómodos asientos hechos con cintas y barras de hierro artísticamente pulidas y colocadas. El aspecto místico, de serenidad de égloga, que, según los costumbristas de antaño tenía la Alameda, se ha perdido casi todo completo, y apenas un viejo tronco, rugoso y ceniciento, una que otra rama lujuriosa y apretada de hojas, algún paraje lleno de humedad, de silencio y de sombra, recuerdan las descripciones de "Fidel," y los cuadros retóricos de Don Niceto de Zamacois.

En tiempos remotos el paseo de la Alameda era lugar de cita de personas serias, de hombres graves, empleados de alta alcurnia y funcionarios respetables que, tarde á tarde, pasábanse en provechoso palique, las tres ó cuatro horas que separaban el plato del puchero de la jícara de chocolate. Esta ó aquella pareja del pueblo, se escurría bajo los árboles, cuchicheando en su charla vulgar y deshilachada las mil y mil ternezas de los enamorados. Era la Alameda sitio de sano recreo y asiento de emociones campestres, donde los ánimos serenos, podían recrearse á sus anchas, en la profunda tranquilidad de la naturaleza.

Como todas las cosas han ido cambiando en la ciudad, nuestro gran paseo, rejuvenecido, á cambio del aspecto dulce y melancólico que perdió, ha adquirido un cariz tan simpáticamente risueño, que flores, árboles, céspedes y follajes se dan cuenta y observan cuanta escena chusca ó doliente, se desarrolla por calzadas y glorietas.

Hoy la Alameda es la preferida de los estudiantes, el palacio de los ociosos, el Versalles de los vagabundos, el santuario de los amantes, el jardín de Seminario de las niñeras y el paraíso de los niños. El aspecto que toma por las mañanas este paseo es del bullicioso despertar de una pajarera. Todo allí es ruido y movimiento: los chorros de las fuentes yerguen en el aire su varilla de plata virgen, cantando el regocijo del día. Los jardineros á todo correr bañan las plantas y los árboles, y los paseantes y transeuntes van y vienen apresurados, como impelidos por un soplo de vida fresca y primaveral.

Durante la semana la Alameda, ríe tranquila de sus enamorados, de sus perezosos, de sus estudiantes y de sus niños, á todos los recibe en traje de casa, sin componer, de trapillo, como suele decirse, que es como las mujeres y las flores se ven más lindas. La Venus de bronce, en su divina desnudez para saludar á sus amigos y admiradores que por lo general son jovenzuelos de libro bajo el brazo ó vejetes de ojos libidinosos, y el Neptuno, de barba borrascosa, se apoya con cierta agradable melancolía en el puño de su tridente, Los pájaros travesean de rama en rama formando una discreta algarabía.

Mas los domingos, la Alameda se viste de limpio, peina la cabellera de sus arbustos, lava sus estátuas, limpia y bruñe el espejo de sus fuentes, se emperifolla, y en su calzada preferida, entoldada para tamizar la luz del sol, tiende á lo largo hileras de sillas, que conformadas y tiesas, semejan soldados en una revista militar. Ese día, la gente invade el paseo; pero no la de todos los días, sino otra, más elegante, más orgullosa, altiva, con humos de riqueza y porte de fingida aristocracia. Las mujeres con vestidos de seda, coronadas por caprichosos sombreros, en los que se enarcan las plumas ó se extienden las alas; los hombres, con flor en el ojal de la levita, y bastoncillo juguetón entre los dedos de la mano enguantada. Y la concurrencia, substituyendo la natural fragancia, de las rosas, por el perfume elaborado de las Droguerías, mariposea en torno de los prados, en una confusión vistosa y multicolora.

Tocan las músicas piezas escogidas, cuyas sonoridades ahuyentan á los pájaros y hacen huír á las mariposas. Y aquello no es campo, no señor, es una prolongación de Plateros y San Francisco, una sucursal de la "gran avenida," un sitio para lucir trajes y exponer vanidades.

Y esta Alameda de los días de fiesta, tan adornada, tan bulliciosa, tan llena de remilgos y coqueterías, es, sin embargo, menos simpática que la de diario, la sonriente, la de los enamorados, la de los estudiantes, el Versalles de los vagabundos y el paraíso de los niños.





ALREDEDORES DE MÉXICO.



Casa del Sr. D. Francisco J. Hidalgo, en Tacuba.

"LA BOHEMIA"

EN ARBEU

La Empresa del Arbeu ha montado últimamente la "Bohemia," esa ópera que va siendo popular en México y que ha sabido de manera tan completa poner en tensión nuestros nervios y despertar en nuestro ánimo tantas impresiones dormidas. Cuantos asistieron al estreno de la obra temieron si nó un fracaso sí una decepción: y esto atendiendo naturalmente á los elementos con que cuenta la Empresa del Arbeu y con que contaría cualquiera otra empresa dedicada especialmente al "género chico" y por excepción al "grande."

La "Bohemia," sin ser una obra que en toda su latitud pueda llamarse difícil, sí es cuando menos poco abordable para teatros que tienen con especialidad en su cartel zarzuelas simplísimas y de menguado alcance. Natural era, por tanto, el temor del público, y como el resultado superó á las esperanzas, el público ha visto con complacencia las diversas representaciones que de la obra se han dado.

No diremos, que sería hipérbole, que la obra de Puccini haya correspondido al ideal que de ella tenemos; mas aún, fuerza será afirmar que la vemos deficiente; pero estas deficiencias que son pocas por fortuna, están de sobra compensadas por la baratura del precio, y lo simpático del cuadro artístico que canta la obra.

Hay tal embeleso en esa música que es "nuestra" más que ninguna otra porque ha sabido despertar en nuestros espíritus todos los sueños dormidos; tiene tal encanto para nuestros corazones ese eterno sollozo pasional que se enreda á las cuerdas de las violas, de los violines y de los violoncelos, que aun profanado muchas veces por cantantes ignaros, nos subyuga, nos hace suyos. No es este, empero, el caso de Arbeu. En Arbeu la "Bohemia" es aceptabilísima, está regularmente vestida y los cantantes si no traspasan los lindes de lo mediano, sí forman un cuadro armónico y agradable y se esmeran. No hay que olvidar, sobre todo, que esta ópera es ópera de á un peso cincuenta centavos—y en ciertos días de á un peso—y que no obstante, supera á otras "Bohemias" de no muy feliz memoria oídas en México y representadas por compañías no del todo loables.

Los periódicos de esta casa han abonado siempre el arte barato, accesible al dilettantismo de los pobres, el arte que embellece y no pervierta, que agrande el deficiente de cultura popular y no pueden menos, siendo consecuentes consigo mismos que hallar plausible el esfuerzo de la Empresa y de los actores del Teatro Arbeu.

Las popularizaciones de ciertas partituras suelen ser fatales y muchas veces se pregunta uno si lo raro y lo exquisito no es más feliz que lo humano. Una vez que una música se apodera del alma de la muchedumbre, por su carácter pasional y por su inteligibilidad, el destino que le cabe es destrozo. Primero se la mima, se la ensalza, se busca para ella un cuadro noble y bello; después se la profana, se la abofetea, se la vuelve rey de burlas y se la hace pasar por todos los escenarios, sirviendo de ludibrio. A fuerza de inepcias, de colaboraciones, de mutilaciones y rectificaciones audaces, tórnase inconocible aún para quien la compuso. Testigo la Cavallería Rusticana, á quien su propio carácter de inteligibilidad y de verdad ha perjudicado, hale puesto Sanbenito de ignominia. Entendámonos, una cosa es vulgarizar la buena música, es ponerla al alcance de todas las fortunas; pero respetándola; es abaratarla, pero no poner manos burdas y pecadoras sobre el lucimiento de sus páginas inmortales. Así se consigue inspirar á las clases populares, el sentimiento de lo bello, é infundirles veneración por los maestros.

Hay, pues, dos extremos en la interpretación de toda obra de arte prestigiosa: la excelencia de la representación que es un gran mérito, y la profanación que pone manos inexpertas á ejecutar una labor superior á su esfuerzo en todo.

Claro está que los artistas del Arbeu no han alcanzado lo primero: pero tampoco han incidido en lo segundo. Su labor no es excelente, pero es discreta; distinguiéndose los artistas Sra. Goyzueta, Srita. Dimarías, Sr. Parra y Sr. Llera, sin que por eso digamos que los demás han estado inferiores á las esperanzas de los abonados del Teatro en cuestión.



Fot. Torres Hnos. Profesa 2.



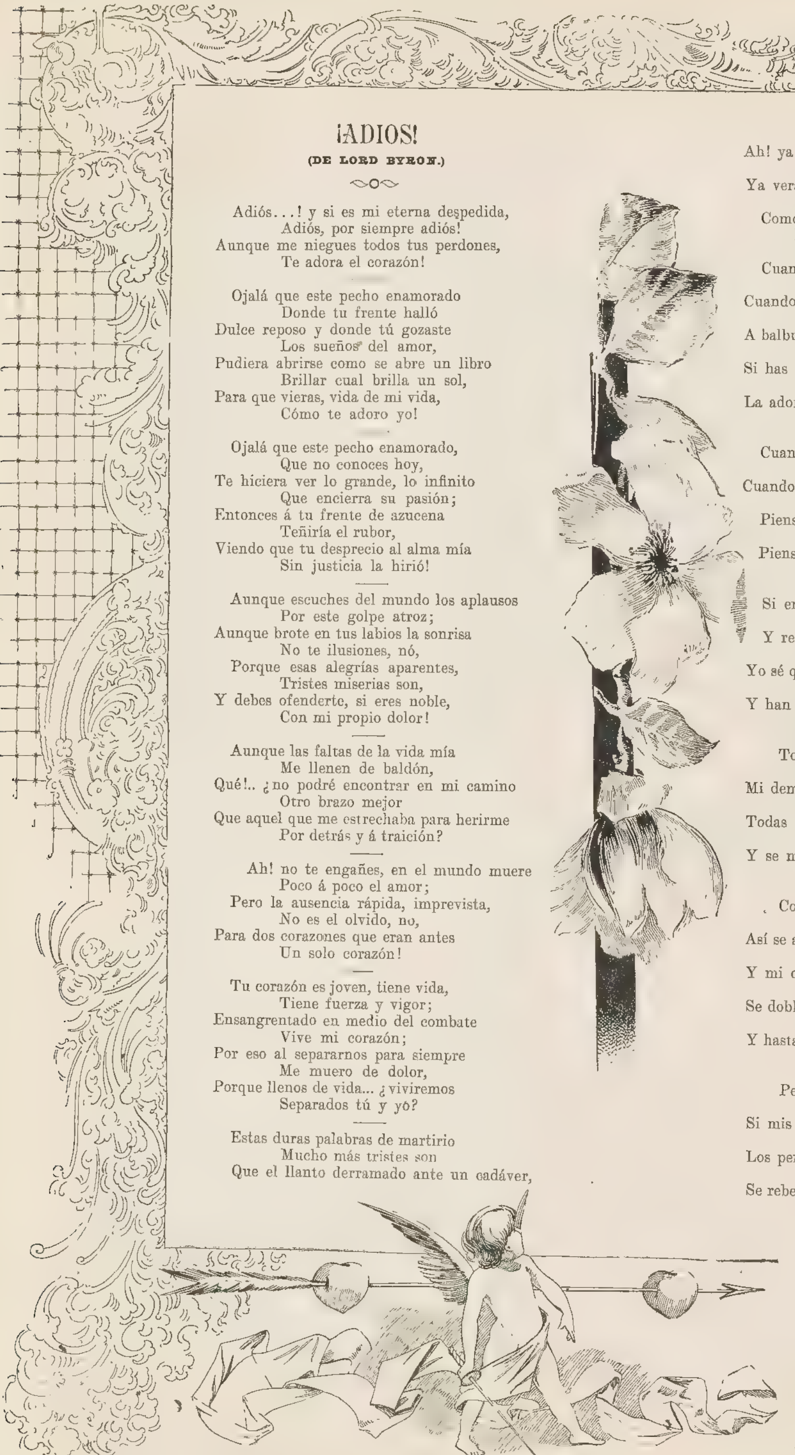
Principales personajes de "La Bohemia"--Fot. Torres Hnos. Profesa 2.

Publicamos dos fotografías que ilustran estas líneas: la una representa á la Srita. Dimarías en su gracioso papel de Museta: la segunda á los cuatro Bohemios: Schauard, Colline, Rodolfo y Marcelo.

INCOHERENCIAS.

Amo alma y cuerpo, dualidad que funde
De la vida las ondas emociones
Soy la corriente que retrata estrellas
Y presa en cauce pedregoso corre.
A tu hogar ¿á qué voy? Dentro de tu alma
Nada á mi ardiente delirar responde;
Cuan feliz el pastor grita, y su grito
Rudo y veloz, lo multiplica el monte.
En vez de yedra que lasciva enlaza
Despedazando los endebles brotes
Sé linfa grata que al renuevo besa
Y con sus besos lo convierte en roble.
Eres buena, perdona que así te hable
Cierra tu alma, no hagas cual las flores
Que se dejan robar por los insectos
Y céfiros y pájaros su polen.
¿He cambiado, mi bien? Sí, todo cambia;
No tiene lo monótono fulgores.
En Oriente, la nube es blanca espuma,
Ascua en las tardes y crespón de noche.
Nunca seré tu esclavo, yo soy sombra,
Tú el fanal de argentados esplendores
Pero tú eres mi esclava, porque siempre
A la luz rodeará la sombra móvil.
Amo alma y cuerpo, dualidad que funde
De la vida las hondas emociones;
Soy la corriente que retrata estrellas
Y presa en cauce pedregoso corre.

Abel C. Salazar



¡ADIOS!

(DE LORD BYRON.)

Adiós...! y si es mi eterna despedida,
Adiós, por siempre adiós!
Aunque me niegues todos tus perdones,
Te adora el corazón!

Ojalá que este pecho enamorado
Donde tu frente halló
Dulce reposo y donde tú gozaste
Los sueños del amor,
Pudiera abrirse como se abre un libro
Brillar cual brilla un sol,
Para que vieras, vida de mi vida,
Cómo te adoro yo!

Ojalá que este pecho enamorado,
Que no conoces hoy,
Te hiciera ver lo grande, lo infinito
Que encierra su pasión;
Entonces á tu frente de azucena
Teñiría el rubor,
Viendo que tu desprecio al alma mía
Sin justicia la hirió!

Aunque escuches del mundo los aplausos
Por este golpe atroz;
Aunque brote en tus labios la sonrisa
No te ilusiones, nó,
Porque esas alegrías aparentes,
Tristes miserias son,
Y debes ofenderte, si eres noble,
Con mi propio dolor!

Aunque las faltas de la vida mía
Me llenen de baldón,
Qué!.. ¿no podré encontrar en mi camino
Otro brazo mejor
Que aquel que me estrechaba para herirme
Por detrás y á traición?

Ah! no te engañes, en el mundo muere
Poco á poco el amor;
Pero la ausencia rápida, imprevista,
No es el olvido, no,
Para dos corazones que eran antes
Un solo corazón!

Tu corazón es joven, tiene vida,
Tiene fuerza y vigor;
Ensangrentado en medio del combate
Vive mi corazón;
Por eso al separarnos para siempre
Me muero de dolor,
Porque llenos de vida... ¿viviremos
Separados tú y yó?

Estas duras palabras de martirio
Mucho más tristes son
Que el llanto derramado ante un cadáver,
¡Llanto desolador!
Ah! ya verás cuán tristes viviremos
Apartados los dos.
Ya verás cuando venga la mañana
Y nos despierte el sol,
Como cada uno llorará un vacío
En su lecho de amor.

Cuando quieras tener algún consuelo
En tu horrible aflicción,
Cuando la hija de tu alma, nuestra hija,
Comience en dulce voz
A balbutir las frases que te escuche,
Dime, dime por Dios,
Si has de enseñarla á pronunciar mi nombre,
A amarme como yó
La adoro, aunque no pueda acariciarla,
¡Pobre hija de mi amor!

Cuando se cuelgue de tu blanco cuello
Con infantil candor,
Cuando te bese con filial cariño
Y estén juntas las dos,
Piensa en aquel que, en su terrible ausencia,
Te dá su bendición;
Piensa en el que soñó dichosa hacerte
Como á un rey, como á un dios!

Si en sus tiernas facciones hallas algo
De las que tengo yó,
Y recuerdas á aquel que, para siempre,
Te dá su eterno adiós,
Yo sé que ha de temblar dentro tu pecho
Tu ardiente corazón,
Y han de latir con un latido unísono,
Las almas de los dos.

Todas, todas mis faltas las conozco
Y te pido perdón;
Mi demencia de amor el mundo ignora
E insulta mi dolor;
Todas mis esperanzas van contigo,
Como tu sombra son,
Y se marchitan ¡ay! como las flores
A las que falta el sol.

Como se agita el fuego que alimenta
Volcán en erupción,
Así se agitan ¡ay! mis sentimientos
Al eco de tu voz;
Y mi orgullo supremo, que la tierra
Domar no consiguió,
Se doblega ante tí, que me abandonas,
Y te pido perdón,
Y hasta el alma, antes fuerte y abnegada,
Me está diciendo "adiós."

Pero si toda queja es llanto inútil
Y el mal se consumó,
Si mis palabras, niña, nada valen,
Y nada mi dolor,
Los pensamientos negros que no puede
Nunca expresar la voz,
Se rebelan y brotan, aunque quiera
Ahogarlos la razón!

Adiós!... ya desunidos para siempre,
Desgraciados los dos;
Sin los lazos del alma, que el destino
Fiero despedazó;
Herido desangrado y aún viviente
El noble corazón;
Sin el consuelo de morir tranquilo,
Faltándome tu amor:
Adiós te digo, vida de mi vida,
Adiós, por siempre adiós!

Miguel Bolaños Cacho.

Cuentos morbosos.-Rincón de taberna.

Ante el busto burlón del sátiro, semiescondido entre el lujurioso follaje de la espesura, ocurrieron las inolvidables entrevistas; las palabras escondidas de amor se atropellaban en los labios varoniles del artista, acompañando el himno soberano de aquellas tardes solemnes é iban cayendo gota á gota en el alma abierta y apasionada de Laura.

Ella sonreía apenas; escuchando ansiosamente los juramentos eternos, y cual si fuesen los hilos de una madeja, iba separándolos, anotándolos con la precisión de que era capáz su memoria, para vestirlos á su manera con el ropaje de luz del ensueño.

Su hermosura de mujer, rebosante de encantos, resplandecía más aún entre los rayos de sol que de tiempo en tiempo, saeteaban las hojas satinadas de los ramajes con sus deslumbrantes fulgideces. Sus grandes ojos iluminados por el ensueño, y abiertos por la esperanza, parecían estar inmóviles.

Era aquel un amor exquisito, empezado en el rincón de una taberna, dignificado más tarde por la constancia, y trocado al fin en pasión inmensa.

¿Cómo pudo aquel poeta, celebrado ya por la soberana inspiración de sus estrofas, ir rompiendo una por una, las energías poderosas de su númen, envilecido por insaciables desvaríos, y aguijoneado por enervantes arrebatos?

Historia breve y triste cuyos episodios se fueron marcando paso á paso, netamente, en un cerebro antes lleno de luz; para ir dejando tan sólo llagas incurables, manchas imposibles de lavar, todo un crepúsculo de negruras y soledades.

Era una noche de placer, en el rincón obscuro de aquella taberna memorable, sobre la mesa que más tarde presenció el desfile de sus infortunios; llegó rendido, hastiado, sintiendo en la garganta las blasfemias á punto de escapársele, las maldiciones á punto de brotar, y en el alma el inmenso desconsuelo del hastío......

La taberna estaba sola; el patrón dormitando, un ebrio apurando el último sorbo... y la penumbra silenciosa se empeñaba en arañar los rincones, agujereada apenas por un pico macilento de gas.

¡Qué procesión dantesca, la que vió desfilar con los ojos del alma....su infancia sin amparo, y su pasado de hijo bastardo sin ternezas; su juventud loca y despeñada; la soledad de su crecimiento, debido al acaso, á las misteriosas potencias de la especie, á las luchas secretas de su ser físico, desenvolviéndose en inconsciente evolución; debido tal vez á su talento aprisionado en aquella carne mezquina, como una extraña flor crecida en los bordes del pantano......!

¿Para qué recamar el horizonte, con los panoramas divinos del sueño, para qué fijar en él como un sol de oro, el fulgor de la estrofa, ó la irradiación esplendente del himno....?

¿Para qué vivir entre cantos y flores, si los cantos iban á estrellarse contra las rocas de un mar solitario y las flores habían perdido hasta el último átomo de aroma?

No había de llegar la hora suprema, en que el amor trajese anidadas é inexables las soñadas caricias, los dulces espasmos, el bagaje anhelado, que debiera ensanchar un corazón inmenso, caldear los desbordamientos de una alma inmensa, circulando victoriosamente por los nervios triunfantes.....

De pronto,...como visión evocada en aquellas horas amargas, crujió la puerta de la taberna y entró á esas altas horas, aterida por el frío y quizá por el hambre, la rapaza callejera de mirada insolente, de perfil provocativo, de boca lasciva, y se sentó á su lado....

Al principio, la aparición inesperada de aquella mujer, rompió bruscamente el cristal de las quimeras, pero después vinieron la calma y la confianza.

Aquella insolente mujerzuela, tenía singular atractivo, fascinando insensiblemente más y más, al encandecer las penetrantes pupilas de los ojos negros, al cantraer el perfil vigoroso rebosante de coquetería, y al entreabrir los sedientos labios lascivos, en los que se dibujaba impetuosamente el deseo... Y era que otro sér intangible, aparecía entonces con su cohorte de locuras y ardimientos;... el amor humano que se habría paso en aquellas naturalezas antagonistas, para juntarlas en el apoteosis del contraste, arrojando para siempre aquella hembra lujuriosa y callejera en los brazos trémulos de pasión del exquisito soñador.

. . . .

Y comenzó el idilio morboso en el rincón obscuro de la taberna.... Saeteaba el frío, parpadeaba macilentamente el pico de gas, el ebrio se había marchado tambaleando, y frente á frente de la pareja enamorada, seguía dormitando el patrón, abrazando á su pipa llena de polvo y de tabaco.

Tras una larga serie de infortunios, de derroches de amor y de exhuberantes desperdicios de juventud, ella empezó de nuevo sus antiguas correrías,..... y en aquel jardín público, frente al busto de mármol del viejo sátiro, una tarde solemne los desunió el último coloquio.

El poeta estrujándose el alma, llegó á la taberna favorita y esperó que la noche y el vino, acompañasen á la llegada de esa otra noche negra é inmensa del olvido, que cuajaba sus crespones amortajando las nieves de sus recuerdos.

Se esfumaron con el alcohol las nítidas siluetas de los ensueños aún frescos y olientes como ramos de flores...... de pronto estalló á la puerta, la carcajada sonora de una voz bien conocida, coreada ruidosamente por el timbre varonil de un hombre... La hembra adorada apareció en el dintel seguida de su acompañante.....

¡Oh crueldad del idilio victorioso, que se empeña en aumentar los recuerdos pasados, aun flotantes en aquel nido de amores soberanos!

El poeta volvió el rostro, cerró los ojos angustiosamente, y enardecidos sus nervios por la contracción del celo, del ultraje y de la cólera..... invocó el rencor.....; se precipitó con la rapidez del rayo sobre la insolente mujerzuela, arrojándola al suelo, clavándole de pronto ambas manos en el cuello, y acompañando su estertor repentino con una plegaria inmensamente dolorosa....."Te adoraba."

. . . .

Ya era tarde para salvarla...., el galán había huído buscando la negrura de la calle, el patrón despertando, dejó caer su pipa llena de polvo y de tabaco; y el poeta arrodillado ante la víctima, cerró sus labios con un ósculo infinito, mientras el llanto brotaba de sus ojos surcando por sus mejillas......

México, Febrero de 1900.

Manuel Torres Torija.

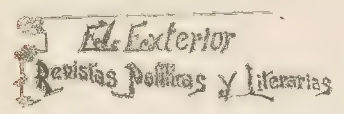


EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 10 | MÉXICO, MARZO 11 DE 1900. | SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1 50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1 25



¿ESTÁS PROMETIDA?--Cuadro de Eugenio de Blass.



1.-En el Africa Austral.
2.-Sic vos non vobis.
3.-En los Estados Unidos.

1.—Mucho de lo que está sucediendo en el Sur de Africa, lo habíamos previsto vosotros y yo, lectores; ni á vosotros ni á mí nos hizo caso el General Joubert y de allí ha venido el principio del fin; quizás se os ocurra la ligera observación de que siendo probable, (diremos modestamente, seguro), que el heroico anciano no haya tenido noticia de nuestras indicaciones, si no, como sabe las admirables disposiciones que para generales tenemos mis lectores y, sobre todo, mis lectoras y, yo, claro es que nos habría hecho caso. ¿Y qué le aconsejábamos? Esto sencillamente: no pierda Vd. tiempo, mi General, no se disperse Vd. al través de todas las fronteras del Orange y del Natal la línea de defensa, amontónese Vd. sobre Lady Smith, haga Vd. lo que hoy ha hecho Lord Roberts, todo el mundo sobre un punto, todo boer sobre Lady Smith, que de esta "lady" pueda decirse lo que decía Quevedo de la famosa Doña Dinquindaina. "Fuimos sobre vos, señora, más gente que sobre Roma, con Borbón por Carlos quinto."

Aquí hubo un error primordial debido, sin duda, á que pareció impolítico no ceder al deseo de los orangianos de apoderarse del adamantino Kimberley y de su mayor diamante, la Estrella del Sur, como diría Julio Verne, el fulgurante Cecilio Rhodes y de aquí resultó que, dividido entre los dos sitios el ejército republicano no pudo darse un golpe irresistible sobre ninguno de los dos puntos y hubo necesidad de formalizar los asedios y voló el tiempo y se dejó llegar á Methuen al Modder y á Buller al Tugela, casi á la vista de las dos plazas sitiadas é inmediatamente hubo necesidad de organizar la defensa de las líneas de sitio en las orillas escarpadas de los dos ríos, y así pasó la primera fase de la guerra, la que, á todo trance debieron aprovechar los bóeros, la de la inferioridad numérica de los ingleses; en cuanto estos se sintieron iguales en fuerza á los republicanos y empujados por la opinión inglesa fríamente colérica (cólera blanca) á causa de los primeros desastres, comenzaron la serie de operaciones contra las tropas de cubierta, como los franceses dicen, y de aquí la serie de sangrientos descalabros de Mergersfontein y Colenso. Desde entonces las operaciones se redujeron á tentativas casi siempre terminadas en un fracaso; el heroísmo de los boers entusiasmó al mundo, y el pueblo inglés, muy admirado y muy poco amado, se sintió con flema y orgullo indesmentido, solo en medio de la antipatía universal. Pero de aquí todo podía resultar, menos la paz; Inglaterra no celebra un tratado sino en la tienda de campaña de la victoria; esperar otra cosa, era imposible, por desgracia.

La llegada de los generales más notables de que podía disponer la Gran Bretaña, al teatro de la guerra, y la inmensa aglomeración de refuerzos en sus manos, hizo comprender bien pronto que el tercer período se acercaba, el de la superioridad numérica de los soldados de S. M. Victoria.

Después de reforzar los dos ejércitos extremos y de impedir todo movimiento ofensivo en el Molder y el Natal, Lord Roberts pudo formar un ejército tan numeroso como cualquiera de los otros dos para operar sobre el centro seguro de que los boers poca cosa podrían oponerle. Mientras tanto toda la atención se concentraba sobre el viejo Joubert en el Natal en donde Sir R. Buller se rompía la cabeza contra los "kopjes" que cerraban el paso á Lady Smith. La línea de defensa era enorme, la aglomeración estaba en los extremos, frente á ciertos vados del Modder, se adelgazaba forzosamente y ahí acumuló el genralísimo un nuevo ejército lenta y concienzudamente: cuando él mismo se cercioró de que todo estaba listo, puso al frente de esta cuña de acero al más intrépido y decidido de los generales, á French, y lo lanzó entre Kronje y la capital del Orange, derecho sobre Kimberley con 20,000 hombres; el general republicano presintió la maniobra, pidió auxilios á Joubert, despachó su gran artillería y una parte de su ejército sobre Bloenfontein para concentrarse en la segunda línea de defensa; él con la retaguardia, se ha visto que no llegaba á cuatro mil hombres, contenía á Methuen y trató de deslizarse entre Frensh y Roberts; pero el primero desbarataba el asedio de Kimberley y ponía á Kronje entre Magersfontein, él y el generalísimo Methuen avanzó. Roberts cerró, Frensh flanqueó y el triángulo se volvió un círculo de fierro en derredor de Kronje que quería aprovechar el cauce del río para escapar y que quedó en él clavado.

~*~

Sábese lo demás; diez días de resistencia contra un cerco de artillería que cañoneaba á los boers á quemarropa y al fin la rendición á un enemigo tan noble y cortés como asombrado de la proeza.

Rendido el general orangiano todo cambiaba; el terrible capricho del asedio de Kimberley sólo hubiera tenido explicación con el asalto y la captura rápida; ahora resultaba todo contraproducente. Resulta una excelente línea de apoyo, el ferrocarril del Orange á Mafeking, probablemente liberada ya, para invadir por el Oeste las dos repúblicas á través de un terreno bastante doblado, es cierto, pero mucho menos que el que ha sido preciso escalar á los ingleses.

Como tenía que suceder, el General Joubert, que estaba á punto de hacer sucumbir por inanición y enfermedad á Lady Smith, tuvo, primero, que debilitarse, enviando á un grupo considerable de burghers á socorrer á Kronje, y que acaso no tuvo tiempo de reunírsele; y luego al saber el desastre del General Orangiano, abandonó sus posiciones á lo largo del Tugela, que nunca habrían tomado los ingleses, y se ha reconcentrado á toda prisa, cubriendo el ángulo montañoso que forma el límite del Natal, el Transvaal y el Orange, y por donde difícilmente pasara Buller, y ha ido á ponerse al frente del ejército que se rehace en Colesberg, frente á los ochenta mil hombres que tiene á mano el feldmariscal Roberts. Si logra reunir allí cuarenta mil hombres siquiera, el avance inglés quedará contenido.

De todos modos, la humillación del amor propio inglés ha concluído; si deben su victoria á la circunstancia de haber acumulado sobre los republicanos una fuerza que les era seis ú ocho veces superior, las defensas de Kimberley y Lady Smith son gloriosas y admirables. El honor está salvado. ¿No sería bueno salvar la humanidad, tratando, sobre la base de la independencia de este pueblo holandés del Africa, tan digno, tan admirablemente digno de vivir libre?

~o~

2.—Todo el mundo ve la fría eficacia con que los rusos sin decir nada, sin frases ni amenazas, están aprovechando la concentración de la energía inglesa en el Sur de Africa, para avanzar su plan tradicional y formidable de hacer del continente asiático una dependencia moscovita. Tienen ya toda el Asia septentrional y gigantescas líneas férreas realizadas ó por realizar, surcan esta inmensa zona fría, por donde el golfo de Petchili, el vestíbulo principal de la China marítima quedará unido al Báltico; tienen lo principal del Asia central, es suyo el Turkestán, organizado militarmente y el Turkestán chino está bajo su vigilancia; el mar Caspio ha quedado encerrado en Rusia, menos por el lado persa. Ahora bien, Persia ha caído bajo la protección del imperio ruso; Rusia se encargará de facilitarle un empréstito que le permita pagar sus deudas á Inglaterra y de dotarla de ferrocarriles que, ligados con los rusos, le harán formar parte económica y pronto militar de la gran Rusia; la gran Rusia conquista así el derecho de asomarse por el golfo de Oman al mar índico, su ilusión más cara. Dueño ó semidueño de Persia, que borda el Afghanistán y el Beluchistán que lo separan de la India, el imperio del Tsar puede pensar en seguir pacíficamente su absorción; á dos ó tres jornadas de Herat está ya; dueño de esta población, la toma de posesión del Afghanistan entero será la consecuencia: el partido joven en Inglaterra (antes de la guerra boer) ha asignado los alrededores de Kandahar y de Kabul como el escenario de las luchas futuras, y están resueltos á disputar palmo á palmo el Afghanistan á los rusos; dadas las actuales circunstancias no lo podrían hacer. La india cuenta hoy con una guarnición escasa, que en tiempos normales llega á 75,000 soldados blancos y 15,000 indígenas, sin contar las guardias de los reyezuelos; en el estado espantoso de hambre y de peste en que se haya la India de hoy, y de la que las más lúgubres crónicas de esas epidemias de la Edad Media, que acaban con una tercera parte de la población de Europa en pocos meses, apenas dan una idea, el ejército en la India casi sólo puede servir para mantener el orden en una población siniestramente exasperada por el sufrimiento sin esperanza. La lucha en el Afghanistan puede ser, pues, favorable á los rusos y dominada esta comarca y su prolongación al Sur, el Beluchistán, resultaría que tendrían flanqueada toda la cuenca del Indo á la que pugnarían por descender.

Admirables diplómatas los ingleses, ya que no han podido evitar lo que en Persia ha sucedido, tratan de crear á los rusos un terrible obstáculo en los mares chinos, y el día que los japoneses se decidan á disputar á los rusos la posesión de Corea, contarán con todo el apoyo directo del imperio británico. Pero el Japón no parece querer morder el anzuelo: el imperialismo tiene sin duda gravísimas molestias; es un sistema más glorioso que confortable.

De modo que de los pobres boers puede decirse, "sic vos non vobis;" creeis defender vuestra independencia, estáis defendiendo la hegemonia rusa en Asia.

~o~

3.—¿Por qué decía Lord Rosebery, cuya política según Morley, es el vino de Chamberlain embotellado con "la etiqueta" del liberalismo, por qué esta guerra con los boers nos ha revelado un odio general entre los pueblos civilizados? No hay tal odio; lo que acaba de decir elocuentemente Deschanel, el joven presidente de los diputados en Francia, el flamante académico, es una verdad; el pueblo inglés es profundamente respetable y admirable. Pero espanta que, al día siguiente de las teorías pacíficas de la conferencia de la Haya, provocase una guerra de dominación sin una sola circunstancia atenuante en favor del gigante que trataba de aplastar al débil.

Nadie ha aprobado en la Europa y la América sensatas, los insultos y los furores contra el pueblo inglés y la venerable dama que lo rige, y que está por encima de todo insulto y de toda falta de respeto. Pero en los mismos Estados Unidos, tan ligados hoy con Inglaterra, la opinión de la mayoría se ha colocado resueltamente del lado de los holandeses, al grado de que, el Presidente Mc Kinley, parece resuelto á asumir la amistosa actitud del Presidente Faure en la lucha con España.

Los Estados Unidos pueden hacerlo, les toca hacerlo, y serían oídos. La pacificación muy laboriosa, pero segura de las Filipinas, el crecimiento estupendo del movimiento mercantil que se traduce por un exceso constante en las rentas, que pronto permitirán aliviar mucho los impuestos y que ha obligado al Tesoro americano, (que tiene por costumbre de amontonar los excedentes en sus cajas, substrayéndolos á la circulación) á poner á la disposición de los banqueros como cien millones para dar pávulo á las transacciones, todo es indicio de que el partido republicano quedará en el poder, que el tipo oro será el definitivamente adoptado, y que el presidente actual será reelecto. El imperialismo americano ha triunfado; ¡que sepan los estadistas de la nación vecina hacer favorable este triunfo á la libertad humana, si no quieren que sea efímero! Amén.

Justo Sierra.

HOC SIGNUM.

Secó sus ojos turbios el villano,
Y con paso medroso y vacilante,
Fué á postrarse ante un Cristo agonizante,
Símbolo eterno del tormento humano.
—"Piedad, Señor!" Su labio palpitante
Por decir su dolor pugnaba en vano;
Y extendió el Cristo su llagada mano
Y brilló la piedad en su semblante.
—"Señor, venganza!"—En la profunda he-(rida
Abierta en un costado, una encendida
Gota de sangre apareció...El villano
Sonrió entre las sombras...En sus ojos
Había extraños resplandores rojos
Y una ancha daga en su crispada mano.

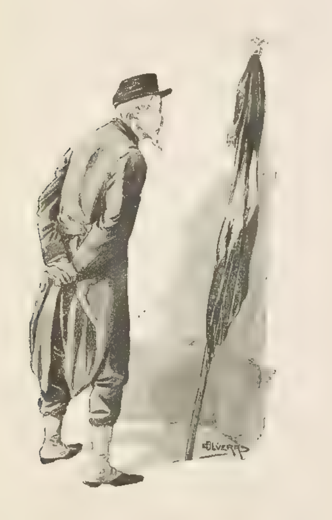
El Abanderado.

I

El regimiento estaba en batalla, sobre un repecho de la vía férrea, sirviendo de blanco á todo el ejército prusiano, amontonado enfrente, bajo el bosque. Se fusilaban á ochenta metros. Los oficiales no cesaban de gritar: ¡acostaos! pero ningún soldado quería obedecer y el fiero regimiento seguía de pié, agrupado alrededor de su bandera. En ese gran horizonte del sol poniente, de trigos en espiga y de pastos de ganado, aquella masa de hombres, atormentados y envueltos en el manto inmenso de la humareda confusa, tenía el aspecto de un rebaño sorprendido á campo raso en el primer torbellino de un huracán formidable.

El hierro caía como una lluvia sobre el repecho, en donde no se oía sino la crepitación de la fusilería, el ruido sordo de las gábatas, rodando entre la fosa y las balas que vibraban eternamente de un extremo á otro del campo de batalla, como las cuerdas tendidas de un instrumento siniestro y retumbante. De tiempo en tiempo, la bandera que se alzaba sobre las cabezas, agitándose al viento de la metralla, perdíase entre el humo; y una voz grave y fiera, hacía oír, dominando el estrépito de las armas y las quejas y juramentos de los heridos, estas breves palabras: "A la bandera, hijos míos, á la bandera".... Entonces un oficial, vago como una sombra, ágil como una flecha, desaparecía un instante entre la niebla roja; y la heroica enseña volvía á desenvolver sus pliegues por encima de la batalla.

Veintidós veces había caído.... Veintidós veces su asta, tibia aún, fué heredada de la mano de un moribundo por un valiente que volvía á levantarla. Y cuando, ya por la noche, lo que quedaba del regimiento—un puñado de hombres apenas—se batió lentamente en retirada, aquel pabellón ya no era si no un andrajo glorioso en manos del sargento Hormus, vigésimo tercio abanderado de la jornada.



II

El tal sargento Hormus era un viejo tonto, que casi no sabía ni escribir su nombre y que había empleado veinte años en ganar los galones que adornaban la manga de su casaca. Todas las miserias del expósito y todos los atontamientos del cuartel, se reflejaban en su frente baja, en su espalda abovedada por el saco, en su rostro inconsciente de soldado humilde. Además, tenía el defecto de ser algo tartamudo; más para ser abanderado no se necesita gran elocuencia y la misma tarde de la batalla, su coronel le dijo: "Tú tienes la bandera, mi bravo sargento; guárdala." Y sobre su viejo uniforme de campaña, bien pasado ya, á causa de la lluvia y el fuego, la cantinera sobrecosió, al instante, un cordoncillo dorado de subteniente.

Este orgullo, único en su vida de humildad, irguió el cuerpo del viejo militar; y la costumbre de andar encorvado, con los ojos bajos, se cambió desde entonces en el hábito de marchar orgullosamente, con la mirada en lo alto, para ver flotar el fragmento de tela que se mantenía en sus manos, siempre derecho, siempre fiero, por encima de la muerte, por encima de la traición y por encima de la derrota.

Nadie ha visto, en época alguna, un hombre tan dichoso como Hormus, cuando en los días de batalla tenía el asta entre las manos afirmándola en su estuche de cuero negro. Ni hablaba ni se movía; y serio, como un sacerdote, tenía el aspecto de guardar una cosa sagrada. Toda su vida y toda su fuerza estaban concentradas en esos dedos que se crispaban alrededor de un harapo glorioso, sobre el cual rodaban las balas. Sus ojos llenos de fiereza, miraban de frente á los prusianos, y parecían decir: "Atreveos, pues; ensayad siquiera de venir á robármela!...

Pero nadie, ni aun la misma muerte lo ensayaba. Después de Borny, después de Gravelotte, después de las batallas más terribles, la bandera continuaba su camino, deshecha, agujereada, transparente, llena de heridas; mas era siempre el viejo Hormus quien la llevaba.

III

Después... llegó Septiembre, el ejército en Metz, el bloqueo, y esa larga parada en el fango, donde rodaban los cañones sin dirección y donde las primeras tropas del mundo desmoralizábanse por el ocio y por la falta de víveres y de noticias, muriendo de fiebre y fastidio al pie de sus fusiles.

Ni los jefes ni los soldados creían ya en cosa alguna; sólo Hormus guardaba aún la confianza. Su harapo tricolor le hacía creer en todo; y mientras él lo sentía á su lado estaba seguro de que nada se había perdido. Desgraciadamente, como ya nadie se batía, el coronel guardaba las banderas en su casa misma, en un barrio de Metz, y el bravo subteniente vivía como una madre que tuviese á su hijo en nodriza, pensando en él sin cesar. Cuando el fastidio lo atormentaba, hacía un viaje á Metz de donde regresaba contento, después de mirar su bandera, siempre en el mismo sitio, siempre tranquila, siempre recostada majestuosamente contra el muro. Esos viajes que él verificaba en una sola jornada, hacían nacer en su alma el valor y la paciencia: hacíanle soñar con campos de batalla, con marchas gloriosas y con las grandes enseñas tricolores, flotando á lo lejos, en las trincheras prusianas....

La orden del día del Mariscal Bazaine, hizo rodar por tierra las bellas ilusiones. Una mañana, Hormus vió, al despertarse, mucha agitación en el campamento. Los soldados, reuniéndose en grupos, murmuraban, animándose y excitándose con gritos de rabia; levantando los puños hacia un punto de la ciudad, como si sus cóleras designasen á un culpable... ¡Atrapadle!... ¡Fusilémosle!... Y los oficiales guardaban silencio, apartándose del bullicio, avergonzados de haber leído á cincuenta mil valientes, bien armados aún, aún vigorosos, la orden del Mariscal que los entregaba sin combate al enemigo...

¿Y las banderas? preguntó Hormus palideciendo.... Las banderas también han sido embargadas con los fusiles, con el resto de los equipajes, con todo....

¡Ra... Ra... Rayo de Dios!...—balbuceó el pobre hombre—... En todo caso, aún no tendrán la mía... Y ligero como una bala, se echó á correr hacia la ciudad.

IV

También en Metz la animación era inmensa. Los guardias nacionales, los guardias móviles y los burgueses, se agitaban gritando; las diputaciones recorrían las calles vibrantes y precisadas, dirigiéndose á la casa del Mariscal. Hormus no veía nada, no oía una palabra; hablando consigo mismo, subía á grandes pasos la calle de Faubourg.

¡Robarme mi bandera!... ¡Pues no faltaba más... ¡Acaso es posible robar una bandera!.... ¡Acaso tienen derecho!... Si les quiere dar algo á los prusianos, que les dé lo suyo... sus carrozas doradas, su vajilla magnífica traída de México... Pero mi pabellón... El pabellón es mío... El pabellón es mi dicha, mi fortuna. Y yo prohibo terminantemente que lo toquen!

Todas estas frases incompletas, estaban cortadas por la marcha y la tartamudez. Pero en el fondo, él tenía su idea; una idea bien firme, bien precisa: tomar la bandera, llevarla flotante al seno del regimiento y pasar luego sobre el vientre de los prusianos con todos los que quisieran seguirle.

Cuando llegó al fin de su camino, ni siquiera le dejaron entrar. El coronel, furioso también, no quería recibir á nadie... Pero el viejo Hormus no entendía así el asunto, y jurando, gritando y empujando al plantón, "mi bandera, decía, dadme mi bandera!"... Al fin se abrió una ventana.

¿Eres tú Hormus?

Sí, mi coronel, yo...

Todos los pabellones están en el arsenal... no tienes necesidad sino de presentarte ahí para que te den un recibo.

—¿Un recibo?... ¿Para qué?

—Es la orden del Mariscal...

—Pero... coronel...

—¡Déjame en paz!... Y la ventana se cerró.

El viejo Hormus vaciló como si estuviese borracho y repitió entre dientes:

—¡Un recibo... Un recibo!

Al fin, púsose en marcha, por segunda vez, no pensando sino en que su bandera estaba en el arsenal y que era necesario volverla á ver, costara lo que costara.

V

Las puertas del arsenal estaban completamente abiertas para dejar el paso libre á los carros prusianos, que esperaban su cargamento en el patio inmenso. Hormus sintió, al entrar, que un escalofrío agitaba sus nervios. Todos los demás abanderados, cincuenta ó sesenta oficiales, silenciosos é indignados, estaban allí... Y todos aquellos hombres tristes, con las cabezas desnudas, agrupándose detrás de los enormes carros sombríos, daban á la escena un aspecto de entierro. La lluvia aumentaba la emoción de tristeza...

Los pabellones del ejército de Bazaine estaban amontonados en un rincón, confundiéndose sobre el suelo fangoso. Nada más terrible que el espectáculo de esos fragmentos de rica seda, pedazos de franjas de oro y de astas destrozadas, arreos gloriosos echados por tierra y manchados de lluvia y de lodo.—Un oficial de administración los iba cogiendo, uno por uno; y al nombre de su regimiento, pronunciado en alta voz, cada abanderado se acercaba para recojer un recibo. Derechos é impasibles, dos oficiales prusianos vigilaban el cargamento.

¡Y vosotros os ibáis así! ¡oh santos girones gloriosos! desplegando vuestros agujeros y barriendo tristemente la tierra, como banda de pájaros que tuviese las alas rotas! ¡Vosotros os ibáis con la vergüenza de las grandes cosas humilladas y cada uno de vosotros se llevaba un pedazo de la Francia!

El sol de las largas jornadas dejó su sello entre vuestras arrugas marchitas... Vosotros guardáis, en las marcas de las balas, el recuerdo de muchos héroes desconocidos, que cayeron muertos al azar, bajo vuestras franjas tricolores!....

Ya llegó tu turno, Hormus.... Ahí te llaman.. Ve á buscar tu recibo.

¿Se trataba de un recibo, cuando una bandera francesa, la más bella, la más mutilada, la suya, estaba delante de sus ojos?.. El viejo sargento se figuraba estar aún allá arriba, de pie sobre el repecho de la vía férrea... Su ilusión le hacía oir el canto de las balas, el ruido de las gábatas que rodaban y la voz robusta del coronel: "A la bandera, hijos míos, á la bandera".. Luego sus veintidós camaradas muertos, y él, vigésimo tercio abanderado, precipitándose á su vez para levantar y sostener el pobre pabellón que vacila, falto de brazo..... ¡Ah! ese día había jurado defenderlo, guardarlo hasta la muerte.. Y ahora..

Sólo de pensarlo toda la sangre del corazón le subía á la cabeza... Ebrio, sin sentido, lanzóse sobre el oficial prusiano, arrancándole su enseña idolatrada para agitarla de nuevo entre sus manos; para levantarla aún, bien alta, bien recta y para gritar: ¡A la ban!.... Pero su grito fué cortado entre su garganta... y sintió temblar el asta que se le escapaba de sus manos... En ese aire malsano, en ese aire de muerte que pesa terriblemente sobre las ciudades rendidas, la bandera no podía flotar... Nada de orgulloso, nada de fiero podía vivir ahí... Y el viejo Hormus cayó fulminado...

ALFONSO DAUDET.

Paderewski

Ejemplo de lo que valen la laboriosidad y la constancia para llegar á la perfección, es indudablemente el célebre pianisnista que solo por dos noches consecutivas, la de ayer y la de hoy, provocará la admiración de los "amateurs."

En las notas biográficas que referentes á él hemos recogido, las dos circunstancias dichas resaltan en todos sus actos y lo caracterizan.

Paderewski nació en Podolien el 6 de Junio de 1859 y poco ó nada interesante se sabe de su infancia. Es más, hace cuatro años todavía, su fama de magnífico pianista no era universal, como hoy ha llegado á ser.

A la edad de 12 años ingresó al Conservatorio de Warsaw, donde estudió armonía y piano; revelaba desde luego buenas dotes y una dedicación asombrosa para cultivarlas, así es que no tardó en hacer progresos.

Deseando ampliar sus conocimientos pasó á Berlín donde continuó estudiando en la Nueva Academia de Música. En 1879, cuando solo contaba 20 años, fué nombrado Profesor de Piano del Conservatorio de Warsaw, donde comenzó sus



Ignacio J. Paderewski, célebre pianista.

estudios y permaneció en ese puesto hasta 1883, fecha en que emprendió una serie de viajes y dió sus primeros conciertos en Slavonia, Rumanía, Austria y otros puntos.

Poco tiempo después fué nombrado Profesor del Conservatorio de Strasburgo y en este emplo tuvo un raro rasgo de modestia que puede servir para valuar su amor al arte y su talento: en Viena llamaba entonces la atención el maestro Leschetitzky, y Paderewski reconociendo su mérito, renunció su puesto y fué á Viena con el fin de pedir al afamado músico lo admitiera como discípulo.

Siete meses de constante estudio fueron bastantes para que el maestro asegurara á Paderewski que su ejecución se había perfeccionado; pero esto no obstante, fué hasta 1887 cuando se presentó ante el público de Viena, que lo mismo que el de París en 1889 lo aplaudieron con verdadero frenesí.

Fué por este tiempo cuando recibió una decepción: emprendió un viaje á Londres y aquel pueblo que no acoje con entusiasmo sino á los artistas que ya conoce, lo recibió con tal frialdad, que en el primer concierto que dió, las entradas alcanzaron la ridícula suma de 300 marcos. Tal vez esto excitó el amor propio de Paderewski, pues siguió dando conciertos hasta que su mérito fué reconocido y tanto, que hoy es el artista predilecto de la aristocracia londinense.

En cuanto á sus aptitudes, asegúrase que no tiene rival interpretando la música romántica de Chopin; como compositor muchas de sus piezas han alcanzado éxito y en cuanto á su carácter de boca en boca corren anécdotas que lo presentan como tipo exepcional: cuida extremadamente de su larga y espesa cabellera, consagra al estudio muchas horas diariamente; cuando viaja lleva consigo un piano miniatura y en él estudia durante la travesía.

NUESTRA METRÓPOLI.

LA CIUDAD TRABAJA.

Una ciudad, es siempre un símbolo de trabajo, y en las metrópolis la intensidad del trabajo es mayor, porque la competencia, con su poderoso a-



mo aguijón, impulsa á los hombres á multiplicar sus esfuerzos para poder triunfar y vivir.

Desde que los primeros fulgores del sol, después de haberse detenido por breves instantes sobre las torres y las cúpulas, se desparraman á lo largo de calles y de avenidas, el trabajo general empieza en la metrópoli y va desarrollándose esa "caza al dollar," que Mark Twine ha descrito con tanta maestría.



Y el trabajo de las ciudades está muy lejos de parecerse á ese otro trabajo, rudo tal vez y fatigante, pero sosegado y plácido, que se desarrolla en los campos, cabe las rubias sementeras,, á la luz amplia y vivificante del gran sol que remueve las entrañas de la generosa tierra y fermenta las salubres emanaciones de la vacada. El trabajo de las ciudades es un trabajo nervioso y febricitante, una lucha material, en que el vencedor no puede ocultar nunca su victoria, ni el vencido su derrota. Es un trabajo que suele pasar por sobre millares de cadáveres, que suele ir tronchando ilusiones y esperanzas, que va caldeado por las pasiones más intensas y que de las frentes fatigadas no arranca gotas de sudor, sino gotas de sangre!

¡Ah, las ciudades! Cuando Emilio Zola quiere encerrar tantos gritos del alma en una exclamación seguida de un punto admirativo, hay quien finje no entenderle, hay quien se acuerda irónicamente de las "palabras, palabras, palabras" del príncipe danés. Y sin embargo, cuántas veces dice más un punto admirativo que una docena de páginas retóricas! Y al pensar en el trabajo de las ciudades, al pensar en la ruta que sigue, al pensar en el enorme ejército de vencidos y de desertores de esa cruenta lucha, no hay nada que sintetice tanto la impresión que experimentamos, como la lacónica exclamación del viejo maestro naturalista: Oh, las ciudades!

Pero basta de digresiones y vamos al grano.

Las máquinas despiertan con el día y á los primeros clamores matutinos se funden los gritos del vapor, gritos que convocan al trabajo, diario, monótono y metodizado, que, á pesar de su monotonía, es tal vez el menos torturante y el que deja más tranquilidad al espíritu y más dulzura al corazón.





Las fábricas se abren y por sus anchas puertas penetran el enjambre de obreros. Van ellos decidores y bromistas, ellas frescas y de buen humor. La brisa de la mañana los anima, les azota la sangre y les vela por unos instantes la perspectiva de todo un día de labor cansada que entumirá sus miembros y pondrá sobre sus párpados vendas de plomo. Eso vendrá después: pero, por el momento, solo los anima el goce de vivir y hasta el pito fabril les sabe á saludo de bien venida. Penetran todos y acuden á sus puestos.

Poco á poco las risotadas van apagándose, la labor empieza y la risa y la labor no se "llevan" muy íntimamente. El rún-rún de las máquinas y el rítmico golpear de los mazos reinan ahora, únicos y solos, en los grandes edificios industriales. Y así, hasta que las sombras de la tarde luchan con el sol y lo vencen..

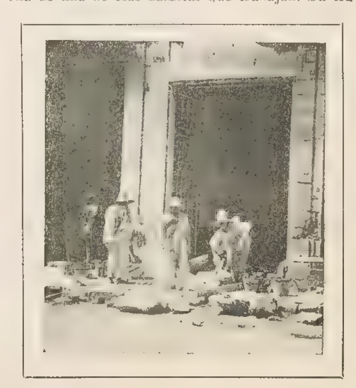
Las planchas de madera, que durante la noche han cubierto la tersura de los escaparates, van cayendo una á una, movidas por manos de mozos soñolientos. Y en los escaparates aparecen las mercancías, artísticamente dispuestas (es un arte arreglar escaparates)—mientras adentro, en el almacén, la escoba entona su cotidiana oración susurrante y la gente de mostrador cambia la chupa de calle por la de trabajo. Aquí y acuyá una silue-



ta femenina prende blancos delantales sobre las morbideces de su busto... Porque en nuestra Metrópoli ya la mujer trabaja, y á fe que no es ese uno de nuestros menores progresos.

Védlas cómo marchan por las calles y plazas, batiendo el asfalto con rítmicos taconeos. Van de prisa porque van al trabajo. Bajan la mirada, porque, á veces, un choque de miradas paraliza y retarda el paso, y es preciso llegar al almacén á hora fija. Si algún audáz se atreve á atravesarse en su camino y dirigirlas uno de esos madrigales de este prosaico fin de siglo, ellas le miran con ceño adusto y su mirada parece clamar: ¿Qué, no ve usted que yo trabajo?

Dejadlas que pasen: no detengais nunca la marcha de una de esas damitas que trabajan. Su tra-



bajo mismo os demuestra que no quieren que detengáis su marcha. Es preciso respetarlas.

En todos los transeuntes matinales se advierte una actitud febricitante: los domina la idea de llegar pronto. Cerca de los edificios gubernativos bulle el enorme enjambre burocrático. Se compone de algunos viejos y de muchos jóvenes. ¡De muchos jóvenes, por desgracia, que al resignarse al pasar la vida frente á un escritorio cargado de minutos, confiesan elocuentemente su cobardía para la lucha, y no pocas veces también su impotencia!

Y en la plaza principal, obligado centro de la vida metropolitana, afluyen los tranvías, que al trotar de las mulillas ó al impulso poderoso de los "troyers," acortarán distancias y economizarán tiempo, que en la ciudad, más que en ninguna otra parte, es dinero acuñado.

El enorme hormigueo urbano, es por sí sólo, símbolo de trabajo. Todos ls rumores, todos los movimientos significan trabajo. Y el día en que ese trabajo se interrumpiera, la ciudad, con sus pompas y sus galas, vendría abajo como un enorme castillo de naipes.

⁂

Los trabajos especialistas imprimen á determinadas calles una fisonomía particular. La comunidad de intereses expontáneamente, estrecha y crea centros. En México hay varios barrios que recuerdan los viejos "gremios" de los tiempos pasados.

Una doble paralela de calles, desde Cadena hasta Don Juan Manuel, está ocupada por el alto comercio, cuyas transacciones se hacen generalmente sin tener la mercancía á la vista, por ese alto comercio, cuya sola mercancía es muchas veces el dinero mismo.

Es el barrio de los bancos y de los banqueros. Por las aceras cruzan y recruzan los corredores. Es un barrio que "huele á riqueza." Se oye el tintineo de los pesos y se ven muchas carteras henchidas de billetes. En las calles estacionan lujosos trenes: es Mercurio que va en coche. Muchos iberos y muchos alemanes.

Por Jesús, se encuentra, en cambio, el comercio al por menor. Quincallería, mercería, jarciería y otras "ías" que surten las tiendas provincianas. Llegan los compradores cubiertos de anchos sombreros y sonando los pesos dentro de sus "víboras" de cuero.

En Cordobanes, el aspecto cambia: son aquí señores ataviados de negro, de sombrero alto, que llevan debajo del brazo grandes carpetas atestadas de documentos y de expedientes. Es la calle de los Notarios, de los abogados. Está allí el Palacio de Justicia: allí se pleitea y se discute. Todo el mundo se conoce, todo el mundo se sonríe. Es la sociedad en manos de Digesto. Y hay en las miradas un aire de triunfo, cuando dos de aquellos señorones se cambian un "¡Buenos días, compañero!"

En la Encarnación y San Ildefonso, los estudiantes. Ese es nuestro "barrio latino," pero sin Musettas ni Mimís, y de ese hemos de ocuparnos en otra ocasión.

Hemos visto que la ciudad trabaja incesantemente. Desde el albañil que sube un ladrillo apoyándose en peligrosos andamios, hasta el potentado que en muelle carruaje acude al Banco á trocar un cheque por un fajo de billetes.

Pero hay dos castas de trabajadores netamente metropolitanos, exclusivamente metropolitanos, floraciones genuinas de las grandes ciudades: los trabajadores callejeros y los que trabajan para diversión de los otros.

A los primeros pertenecen los limpia-botas, los papeleros, los billeteros, los revendedores, etc. Esos viven precisamente de las grandes muchedumbres urbanas, esos son metropolitanos hasta la médula del...alma.

Y los segundos, son los actores teatrales, los que trabajan cuando los demás descansan, los que comen con la risa de los otros, como los dentistas comen con los dientes de sus semejantes. Y el trabajo de ellos es rudo: ensayos, estudios, repeticiones y desveladas. ¡Parece increíble que todavía "el teatro" anide en tantas cabecitas románticas!

Queda otro curioso grupo de trabajadores: los periodistas para quienes no hay día ni noche, hora ni minuto; para quienes la vida no es más que un alineamiento de "columnas"....

Pero punto final, porque estas ya son intimidades.

Oscar Herz.

EL PABELLON DE MEXICO

EN LA EXPOSICION DE PARIS

He aquí cómo se expresa un periódico parisiense al referirse al Pabellón de México:

"Al desembocar del Puente del "Alma," sobre la margen izquierda del Sena y frente á las oficinas del Comisario General de la exposición, el Pabellón de México se destaca admirablemente entre el grupo de los otros edificios extranjeros.

"La superficie del terreno que se ha concedido á México es relativamente vasta, 60 metros, y su arquitecto señor Anza, no ha podido sacar mejor partido del fraccionamiento hecho.

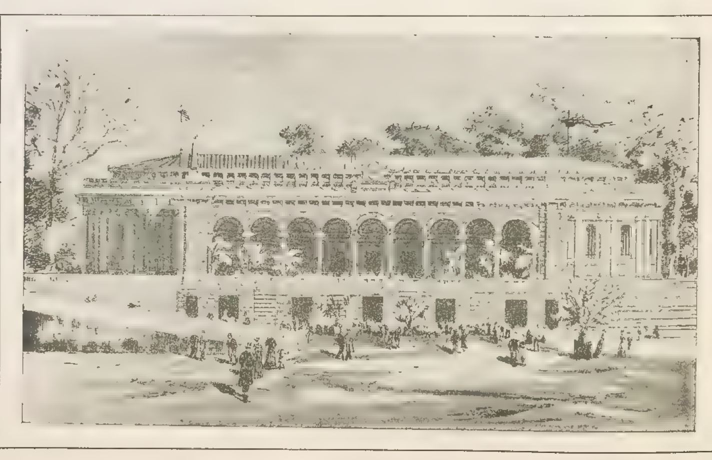
"Para comprender bien el carácter del edificio, conviene recordar que en 1889 el pabellón de México era una verdadera curiosidad en el campo de Marte. De la manera más sujestiva recordaba el arte antiguo de aquel país antes de la Conquista española y era más que un pabellón, una manifestación patriótica que hacía México ante la faz del mundo entero en aquel monumento que el país elevó, como lo proclama el señor Peñafiel, "á la gloria del más bravo de aztecas, Itzcoatl, y á la del más infortunado de sus defensores, Cuauhtemoc."

"El programa del señor Anza, es hoy enteramente distinto. Hace once años se nos presentaba la glorificación del pasado, y hoy, México quiere hacernos apreciar su presente, constituído por un rápido desenvolvimiento económico que ha entrado en un largo período de paz, de progreso y de prosperidad."

"El edificio está construído según el estilo neo-griego tan preferido en el segundo imperio; es amplio, sus departamentos están bien distribuídos y cabrán perfectamente numerosos objetos.



BOSQUE DE BOULOGNE.—Monumento erigido á la memoria del ingeniero D'Alphand, a quien se daba el nombre de "El Embellecedor de París".



Pabellón de México en la Exposición de París.



Luis G. Urbina.

Para María Guerrero.

Viniste de la Tierra Sagrada del Ensueño;
del mundo imaginario y ardiente, del risueño
país azul que baña de sol la Fantasía;
de donde surge el canto, de donde brota el sueño,
de donde el bien florece, de donde nace el día.

Del Ideal, Señora. Tú patria es esa; vienes
de nuestra misma patria. Y bien, aquí, nos tienes
cargados de tributos que nuestro amor te entrega;
á tí nos acercamos por coronar tus sienes
con rosas de los bosques americanos: llega.

Planta tu tienda de oro, reposa en nuestros lares,
desciñe tus cabellos, y escucha los cantares
de bienvenida que alza la Juventud en coro;
descansa, peregrina de los celestes mares,
desciñe tus cabellos bajo la tienda de oro.

Reposa y habla; míranos en tu redor, atentos,
tu voz es un susurro de música soñada;
que aduerman nuestros vagos y tristes pensamientos
tus épicas historias, tus milagrosos cuentos,
tus fábulas de hechizos, divina Scherezada.

Te conocimos antes de que vinieras; eres
la diáfana silueta de todas las mujeres,
que cruzan por la vida, serenas y triunfales;
artísticas visiones, esplendorosos seres,
encarnación de excelsos y santos ideales.

Y recordamos ese perfume que tú exhalas,
y esa genial cabeza de pensativa Palas,
y esa sonrisa, y esa radiante alma sonora;
pasaste abriendo flores y despertando alas......
dí tú, si no habíamos de conocerte, Aurora?

Eras el Arte. El Arte, la luz, la poesía,
llegabas de los mundos de donde nace el día;
y del infolio abierto, de páginas polvosas,
se alzaba tu figura, como una Epifanía,
cantando en viejos versos, leyendas dolorosas.

Blanca, impalpable, pura, remota é imprecisa,
como girón de nube que desflecó la brisa,
delante de nosotros cruzabas por la escena,
trayendo á flor de labio la antigua y fácil risa,
la de Moreto y Tirso, la risa casta y buena.

Y tú lo viste—¡oh Maga!—lo que tu genio quiso
en un instante pudo lograrlo; era preciso;
es invencible el soplo de tus encantamientos;
abriste las cién puertas del dulce Paraíso
y entró el desordenado tropel de pensamientos.

¿No viste á nuestras almas sentir con tus ternezas,
orar con las piadosas plegarias que tú rezas,
tener sobre los hombros la cruz de tus dolores,
reír con tus placeres, llorar con tus tristezas,
crisparse con tus odios, amar con tus amores?

Oh, Aurora, oh, Maga, oh, Reina, oh pálida heroina
de todos los dolores, oh intérprete divina
del regocijo sano del burlador risueño....
¿Verdad? De la fantástica y ardiente Palestina
viniste; de la Tierra Sagrada del Ensueño.

Oh resucitadora, tu majestad es rara;
encierras un misterio; del numen que te ampara
sólo los escogidos la inspiración reciben;
no ha muerto la Riquelme, no ha muerto Baltasara,
en todas tus brillantes metamorfosis, viven.

En la sutil maraña de agudos discreteos,
sobre las bordaduras de hermosos galanteos,
entre la plateresca retórica efectista,
en la pomposa urdimbre de rancios devaneos
sentimos cuál se prende tu corazón de artista.

Tú alientas en aquellos maravillosos seres
que llevan luz, ternura, virtud, amor, decoro;
te conocimos antes de que llegaras; eres
la diáfana silueta de todas las mujeres
que creó el sublime sueño del gran siglo de oro.

.....Y bien, he aquí, Señora, que partes; en buena hora;
¿Regresarás en breve? Dices que sí, Señora
con tu genial cabeza de pensativa Palas.
Si cae la noche, mientras que vuelves tú, la Aurora,
se cerrarán las flores, se plegarán las alas.

Alza tu tienda de oro, oh amada peregrina!
recoge tus cabellos y cese la divina
fábula milagrosa que le aprendiste al Arte;
no temas por el nido, traviesa golondrina;
¿Regresarás en breve? No nos olvides; parte.

¿Regresarás? Te esperan los soñadores; ellos
alzan tu tienda de oro, recogen tus cabellos,
y escuchan por vez última tu dulce voz soñada;
y á tí tienden los brazos y cargan tus camellos
y te repiten: torna, divina Scherezada.

En auras de cariño y admiración te envuelves,
y partes, y nos dejas, y partes y resuelves
huir hacia otro mundo, mejor y más risueño;
de allí no torna nadie, y tú dices que vuelves...
que vuelves de la Tierra Sagrada del Ensueño.

Febrero, 27 de 1900.



Como un homenaje á María Guerrero y un recuerdo de la brillante temporada dramática, por ella iniciada y seguida con tanto brío, "El Mundo Ilustrado" consagra cuatro páginas á la solemne velada, que en honor de la primera actriz española, se efectuó en el Conservatorio Nacional el 27 de Febrero último, y publica las piezas literarias ahí recitadas que pudo obtener.



Amado Nervo.

A MARÍA GUERRERO.

Hay una voz que proclama
esta ley al orbe fiel:
"Aura, haz tu oficio, embalsama,
mujer, haz tu oficio, ama,
flor, haz tu oficio, da miel!

"Sol, haz tu oficio, levanta
el palio rey de tu aurora
sobre la montaña santa;
alondra, haz tu oficio, canta;
paloma, haz tu oficio, llora!"

"Artista, haz tu oficio, yerra
del mundo por la extensión,
pues que Jove te destierra,
moviendo sobre la tierra
cerebros y corazón."

Gran verbo, á cuyos rumores,
á cuyo influjo inmortal,
las auras riman olores,
la mujer difunde amores,
el cáliz forja el panal;

El sol quebranta los gonees
del orto, irisa las brumas
y hace que alienten entonces
la esquila, alondra de bronces
y el gallo, clarín de plumas;

El río, crencha de plata,
iris real que se mueve
y en cristales se desata;
el clavel, boca escarlata,
y el lirio, boca de nieve;

El nido, mágica poma,
la fuente, arpa diamantina,
ó espejo á que el cielo asoma;
la flor, astro con aroma,
y el astro, flor que ilumina.

Gran verbo!... Tú, mi señora,
quisístelo obedecer
y con tu voz seductora,
dijiste:—"Pues soy aurora
mi oficio es amanecer."

Y errando de clima en clima,
á nos vino tu esplendor
y México te sublima,
porque tú eres una cima
y aquí se empolla el condor.

Quién habrá que nos demande
cuentas por mimarte!... Dí,
no eres noble? no eres grande?
pues en la patria del Ande
nos gustan almas así!

Todo es grande aquí, señora;
los volcanes, el verjel,
las tinieblas y la aurora:
si este suelo te enamora,
quédate, cabes en él!

Si es ala tu pensamiento,
si es ala tu divagar,
si es ala tu sentimiento,
quédate, que nuestro viento
es ancho para volar!

Quédate sin sobresaltos:
nuestro azur, do va tu anhelo,
te bañará en sus cobaltos:
quédate, estamos tan altos,
que puedes besar al cielo.

Del infinito es vecino
nuestro valle; aquí tu historia
excelsa será y tu sino,
y ahorrarás mucho camino
para llegar á la gloria!

Es muy bella la creencia
que afirmas tú en el proscenio,
de que, mas que á la conciencia,
Dios se asoma á la existencia
por las ventanas del genio.

Allí donde un genio, en pos
del arquetipo va, ahí
Dios y el genio están, los dos
en uno; si el genio es Dios,
Dios, señora, vive en tí.

Y en tí vive de manera
que en mostrarse tiene empeño,
cual se muestra en la ancha esfera;
cual se muestra en la quimera,
que es la novia del ensueño!

Enaltecer la emoción
ó enlazar mil emociones
en haz vivo de pasión,
y fundir mil corazones
en un solo corazón;

Hacer al verso vivir,
hacer al numen soñar
y al espíritu sentir
y á los labios sonreír,
y á las pupilas llorar;

Dar ímpetu al Ideal
que arrastrándose camina,
esta es misión que no ha igual:
divina, hidalga, inmortal;
hidalga, inmortal, divina!

Esto es, señora, crear;
esto es decir: "levantáos!"
al indolente pensar;
esto es, señora, incendiar
con relámpagos el caos!

Tu gloria excede á la gloria
de los héroes que hoy enlaza
nuestra enseña de victoria.
Ellos son flor de una historia;
tú, eres flor de nuestra raza.



No ves que venció tu afán
los prejuicios y recelos
de ayer, y unidos están
más que nunca mi Morelos
y tu trágico Guzmán?

No ves que con pompa igual
se juntan en pabellón
opulento y fraternal,
tu castillo y mi nopal
y mi águila y tu león?

Son más hermanos ahora
por tí, la hosca cimitarra
y la macana, señora;
el águila voladora
y el león de fiera garra;

E igual pesan en el fiel
que tanto amor mide y suma,
nuestro escudo y tu cuartel;
la mitra de Moctezuma
y las joyas de Isabel.

Marquesa, tú que un destello
luces de arte soberano,
tú que llevas en el cuello
el toisón de blanco vello
del ingenio castellano.

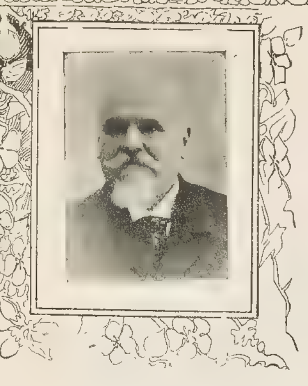
La de perfil que es blasón
arcaico, porque atestigua
tu arcaica contemplación:
Un perfil de reina antigua
de un antiguo medallón;

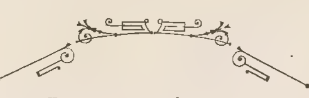
Cerebro que tanto puedes,
maga de un país risueño
que nos repartes mercedes
de alteza... No me concedes
que te regale un ensueño?

Vencedora, tus preseas
nos deslumbran con su alarde
de luz, porque son ideas....
Marquesa, que Dios te guarde!
Artista, bendita seas!

Febrero 27 de 1900.

Amado Nervo





BALBINO DÁVALOS

A María Guerrero

Poesía pronunciada por su autor en la velada que en honor de la eminente actríz se verificó el 27 de Febrero en el Teatro del Conservatorio Nacional de Música.





¿Fué una ilusión?...quizás que suelen ellas
de quien las sigue en su trayecto errante,
con su fascinación, en un instante,
el alma transportar á las estrellas.

Mas, verdad ó ilusión, cuando la fama,
de vuestra gloria, paladín ufano,
anunció que aprestaba el mexicano
su homenaje á la artista y á la dama;

el júbilo traspuso los reales
límites de la vida, tendió el vuelo
é invadió el misterioso y alto cielo
que habitan las criaturas ideales.

Yo, por ventura, hallábame cruzando,
en alas de poéticos ensueños,
una región poblada por los sueños
del Fénix inmortal, de Lope, cuando

gallarda, hermosa, fresca, deslumbrante
á la postrera claridad febea,
reconocí entre muchas, á Finea,
por parecerse á vos en el semblante.

La niña angelical, ya nada boba
desde que Amor transfigurarla pudo
dándole, á su malicia, ingenio agudo,
y á su belleza, idealidad que arroba;

atenta y señoril, cual quien escucha
aconsejarle cuanto hacer ansiaba,
oído y blanda voluntad prestaba
con grande anhelo y complacencia mucha.

No por tenaz y caprichoso empeño
ni rencorosa emulación secreta,
sino cual hijas, todas, del poeta
que más honra al teatro madrileño,

la vocinglera turba repetía
que si á la Boba preferís, señora,
y son tantas las prendas que atesora,
gracias á vuestra noble simpatía;

la dama Boba, ingenua, sin cultura,
parlera como alondra en la campiña,
con su lenguaje natural de niña
animada de alegre travesura;

la Boba misma enviaros debería,
cual tributo á que sois merecedora,
el parabién que todas, ¡oh! señora,
dirigiros clamaban á porfía.

Sonrió pensativa la doncella,
tendió hacia el horizonte la mirada
y la clavó en la luna plateada,
que asomaba su faz radiosa y bella.

Dejó, por breve espacio, sus pupilas
inundarse de luz, evocó en manso
y dulce arrobamiento de descanso
la emoción de otras épocas tranquilas,

y del rojo botón de aquella boca,
abriéndose los labios purpurinos,
brotaron mil conceptos peregrinos
que fuera el recordar jactancia loca.

¿Qué dijo del amor, qué de su fuego?
¿cómo explicó su poderoso influjo
y la inquieta emoción que la sedujo
á amar con un candor extraño y ciego?

Lo escuché, sí, y aún guarda mi memoria,
cual de lejana música perdida
que, en la noche esparciéndose, trepida
errabunda en el aura vibratoria,
ecos sueltos, girones de elocuente
alabanza por vos, en la sonora
niebla desparecidos..... . Ved, señora,
los primeros que acuden á mi mente:

Oyeme, gentil amiga,
pues lo requieren de mí,
lo que las damas de aquí
me demandan que te diga.

Te saludan, claro está;
y te admiran ¡qué bobada!
Si no he de contarte nada
que tú no lo sepas ya.

Dicen que mucho me quieres
y yo lo vengo á creer:
crédulas usaban ser
en mi tiempo las mujeres.

¿No una vez, mi fe completa
en el maestro tirano
me hizo tenderle la mano
y recibí una palmeta?

¿No al de danzar le creí,
que me llamó mentecata?
¿No al ejemplo de mi gata
con mi novio al desván fuí?

¿No confiada y cautiva
caí en las redes de amor?
¡que el creer es lo mejor
he de pensar mientras viva!

Si, pues, en tu afecto creo
no lo juzguen rustiqueza,
que nueva vida me empieza
cada vez que en tí me veo.

Y la existencia me das
con tal donaire, señora,
que si aún fama alcanzó agora,
á tí lo debo nomás.

Si boba, fínjeseme boba,
en mis iras, iracunda,
en mis ardides, profunda
y astuta para mi alcoba.

Cuando el amor se apodera
de mi honesto pensamiento,
débole á tu entendimiento
mi transformación entera.

Cuál se enciende en tu semblante
cuando arde mi corazón,
la llama de la pasión
en tu pecho palpitante.

Mis amorosas razones
salen de tus lindos labios
cual no pudieran los sabios
enseñar con sus liciones.

Tú imitas mi devaneo
con la naturalidad
del que siente de verdad
despertársele un deseo.

Mas, ¿qué mucho, si en tí alienta
cuanta mujer singular
pudo el gran Lope crear
en sus comedias sin cuenta?

La Casandra recelosa,
la Discreta Enamorada,
la Estrella desventurada,
la Belisa melindrosa.....

á todas tu alma divina,
de todas el pensamiento
cobra vida, fuerza, aliento
por tu inspiración divina,

y si á la vida mortal
Lope de Vega volviera,
presto la sien te ciñera
con su corona triunfal!

De la Boba es muy justa la gratitud, señora;
¿quién, sin vuestro talento que la anima y colora,

á la ley imperiosa del anhelo moderno,
redimirla pudiera de un hondo olvido eterno?

En su tiempo cuajábanse los rosales de rosas
al conjuro del genio que fecunda las cosas;

hoy tiemblan en los pétalos amarillos é infectos
lágrimas congeladas, y pululan insectos.

Por sobre las miradas reprimidas con ceño,
aun flota una infinita necesidad de ensueño,

mas qué busca, y qué alcanza inmortal ni durable
el espíritu enfermo por un mal incurable?

En el mar sin riberas de la duda, mar muerto,
navega un bajel negro que no va á nigún puerto.

Su cordaje es de plata y sus velas de oro,
mas ningún argonauta lleva en él su tesoro.

Los forzados por vida que esa nave tripulan,
al Capitán Destino su rencor disimulan,

y hallar gustan á veces distracción y embeleso
ciñéndose dogales al corazón opreso.

Quieren ver sus dolores hechos carne, hechos hombre
de músculos de hierro y estatura que asombre,

y en la ola arrojarlos, que un mal Genio desata,
donde siempre la hidra Fatalidad los mata.

Quieren con sus grilletes aherrojar ideales,
bajo un cielo sin astros y en un mar sin fanales;

y entre espumas de sangre y corrientes de fango
viran á la Tebaida por virar á Cipango.

Mas el Arte moderno como Dios compasivo,
ilumina á ocasiones el bajel fugitivo

fulgurando sus rayos de brillantes destellos
que alumbran unos rostros extrañamente bellos!

Cuando á tales tragedias dais, señora, su turno
con solemne grandeza os calzáis el coturno.

Ya con gracia inocente sonreís de ventura;
ya con trágica risa simuláis la locura,

y en siniestro arrebato que estremece y espanta
asesináis con Agueda, y tembláis con Fuensanta.

¡Oh Arte poderoso aterrador, inmenso,
que al espíritu afianzas y mantienes suspenso!

¡Oh Arte delicioso, consolador y bueno
que acaricias y halagas con tu soplo sereno!

¡Or Arte deleitable que, festivo y de prisa,
ágilmente desgranas el collar de la risa,

¡Oh Arte, infinito, inmortal multiforme,
algún Dios debe haber que te inspire y te informe!

Dichosa tú, Vestal que alimenta su llama
y felices nosotros que admiramos tu fama.

México, Febrero 27 de 1900.

Balbino Dávalos.



DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. LIC. DON JUSTO SIERRA.

Señora:

Habéis oído cruzar por nuestro ambiente, cargado de polvo, pero saturado de luz, gallardas frases musicales, que cerca de vuestros oídos murmuraban: "bien venida mensajera del arte y de la gloria, bien venida, resurrectora del culto puro de lo bello, bienvenida." Con sólo haber hecho un signo mágico de vuestra mano blanca en el cielo de nuestras noches sin ideales artísticos casi, casi sin estrellas, habéis borrado el imperio absoluto de los géneros inferiores, de los que, en deforme lenguaje á veces y á veces con el sensual é irresistible encanto con que, en manos del pueblo de vuestra tierra, habla la guitarra de las zambras de Aragón ó en las "juergas" de Andalucía, solo se dirige á nuestros sentidos, sólo provoca sensaciones, sin penetrar más allá, sin sondar más hondo, sin volar más alto, impotente para iniciar uno de esos divinos acordes que sólo resuelven la vibración de una alma ó la nota de un sentimiento inmortal. Hablásteis señora, el idioma de la realidad interior, de la pasión humana en lucha trágica por dar vida á inalcansables ideales los corazones muertos palpitaron de nuevo y la emoción disputó el cetro á la sensación pura, y ya no reinó solo el "genero chico," que si como género es amable á veces, como "imperio" es abominable, porque reduce el horizonte de la vida artística con las turbias y voluptuosas y venenosas emanaciones de la taberna y la mancebía. "Todo esto habéis oído decir, á los mexicanos en su español mórbido y sin ángulos, pero acariciador y lánguido. Esas frases hoy van á repetíroslas los poetas con su voz de oro, y penetrarán en vuestra alma juvenil, cantantes y aladas cmo un ritornelo de amor y de admiración. Para entonar en vuestro loor el canto délfico ó la extrañamente ardiente y besadora canción americana, solo necesitarán decir lo que han sentido, y transcribir en su música ideal, las impresiones con que os habéis apoderado de sus voluntades. Pueden hacerlo ¡ay! son jóvenes, la juventud es el supremo secreto de los poetas.... y luego ¡es tan fácil rimar con vuestro

nombre todos los vocablos melódicos de nuestro idioma! No necesitan, para ello, ni pulsar sus liras; bástales dejar correr sobre ellas el estremecimiento de una caricia....

¡Ah! ¡si me fuese dado hacer lo mismo!... Antaño, cuando palpitaba el corazón sin dolor—porque el corazón de los viejos sólo late dolorosamente—antaño sí... y al trazar estas palabras, resurge ante mí una visión de lo pasado, casi del siglo pasado, una de esas visiones retrospectivas que son, para cuantos comienzan á sentir baja la temperatura de la vida, una delicia y un tormento....

Era una emperatriz romana, señora, una augusta abuela vuestra... se llamaba Adelaida Ristori... Aquí en este lugar, allá enfrente, resplandecía la diosa de mármol vivo; cuando se dignaba encarnar en la humanidad inferior, dejaba su sitial de marfil y arrastrando el áurea túnica por la blanca escalinata que rayaban las sombras simétricas de las columnas dóricas y seguida por la trágica teoría de las pasiones sobrehumanas y los dolores supremos, se mezclaba á las multitudes estremecidas que rodeaban el templo... Era Medea, exterminando, para apagar sus celos, el germen de las razas nuevas en sus propios hijos; era Fedra asistiendo á la disolución de su alma en el infierno del amor físico; era.... Eso era siempre la sublime Adelaida, ó la madre inconsolable ó la amante inconsolada... eso era la olímpica, señora, que con un sólo ademán, con un sólo acento parecía complicar en sus dolores á la humanidad entera... Allí la veo; allí la ensalzamos su cortesanos y sus poetas; resonó la voz amada siempre de Altamirano y su arenga fué una diadema de perlas para la frente de la reina; el Conservatorio la rodeó de música y poesía; el eminente patricio que dirigía la República, unió su exquisito homenaje á los nuestros... y pasó la inmortal, diciéndonos: "vuelvo," y se perdió en una noche de triunfos y de gloria... ¡Ay! ¡no volvió; ¡no ha vuelto!...

Otra vino, y ésta, á pesar del "peschent" faraónico, y de la sacra diadema bizantina, no era augusta; era heroica; no era clásica; súbitamente parecía divina...... La seguían fascinados nuestros ojos, nuestros aplausos, nuestros corazones, á veces paralizados de asombro: era extraña, singular, satánica; no, no era una diosa, era una mujer, era la perpetua protagonista de un drama que no estaba en la obra, sino en ella, de un drama subjetivo de delirios sensuales, de éxtasis místicos, de neurosis incurables.... Era Sarah Bernhardt; su genio sin gemelo, no daba vida á los personajes del poema escénico, sino que los hacía vivir en ella; no derramaba su alma en las creaciones dramáticas, sino que las arrojaba en la hoguera de su pasión y de su sangre, y no quedaba en el fondo más que un eterno bronce de arte.... Sarah, siempre Sarah... Fedora, Margarita Gautier, Teodora, Doña Sol, Frú-frú, no existían; sólo ella, sólo ella,... ¡Oh! cómo nos conmovía, nos embargaba, nos hacía sufrir físicamente... Y en medio de las espantables borrascas del corazón, como en la célebre tempestad del mar de Hugo, se oía la campana sonora del fantástico arrecife, resonaba, resuena aún la campana de cristal de su voz, de la voz de Sarah... Por aquí pasó antes que vos, nos dejó sollozantes, enfermos de emoción; no convencidos, pero sí tristes....

¡Oh! vuestra dulce modestia me dice, me lo ha dicho ya, "no equivoquéis, no comparéis".... No comparo, señora, sencillamente os admiro..... No sois ni la diosa homérica ni la euménide sublime del arte. Pero sois vos, sois una personalidad neta y clara, ¡oh! María, tenéis en la escena proporciones harmónicas, no dimensiones gigantes; sois una mujer de las que ríen, de las que lloran, de las que aman, de las que viven; sois toda equilibrio, ponderación y gracia.... A las otras, la estatua, de mármol de Paros á aquella, á esotra de bronce corintio atormentado por el fuego é inmovilizado en convulsión suprema; á vos el fino y puro relieve orlado de laurel perenne por un orfebre del Renacimiento en la medalla de oro.....

Sois un renacimiento, habéis consagrado, ingénua y encantadora sacerdotiza de un culto que parecía muerto á quienes ignoran que el espíritu es un eterno creador de energías imperecederas, una fuente inagotable de inmortalidad y de renovación; habéis consagrado vuestra inteligencia y vuestro cariño, á mostrar que vive siempre lo que el arte una vez esculpiera en la masa de miseria y gloria que se llama el corazón humano...

Y os entendemos mejor que á las otras, que á las sobrehumanas, porque no necesitamos levantar los ojos para veros, sino que os miramos frente á nosotros, cercana, precisa, viva; y os entendemos mejor, porque no sólo habláis nuestro idioma, que no acierta á desatar el bocablo en matices de iris, ni en halos luminosos, ni en resonancias melódicas que lo funden en la frase, sino que lo cristaliza en gemas geométricas como los diamantes que engasta el lapidario; sino que habláis también, y diga nuestra emoción con cuánta elocuencia, el idioma de nuestros sentidos, de nuestros anhelos, de nuestras angustias, y, porque os comprendemos cual si el eco fuérais de nuestra voz interior, nos subyugáis sin esfuerzo y nos hacéis tocar en el paroxismo del horror ó del dolor, como la ola mansa y transparente que al tocar la roca se encrespa y salta y rompe su transparencia en convulsos girones de espuma y su muelle elegancia en trágicos gritos de abismo....

Y así resultáis la perla más pura de la corona artística de España, de la corona que no ha caído á los pies de nadie, que nadie ha violado, ni ha deshecho en fragmentos ensangrentados; divina corona que quedaría suspendida sobre el mar en que naufragase la historia ibérica, como el nimbo de perpetua luz sobre el cadáver flotante de la mártir cristiana..... Sois la perla de esa corona, porque encarnáis, porque sois la comedia española: la naturaleza transforma un trozo de carbón en luz solidificada, el genio español supo, con análoga potencia, con pedazos de realidad risible ó espantable, tallar diamantes de poesía y de ensueño... Eso es la comedia, así la entendéis; así la vivís, así sois. ¿Se ha repetido en la historia literaria de nuestra civilización esa prodigiosa facilidad con que los maestros del siglo XVII hacían correr un sentimiento, ora sonrisa, ora lágrima, al través de las complicaciones de la existencia, para detenerlo en un remanso enflorado de rosas y mujeres ó dejando romper entre ellas y seguir su pendiente hacia el abismo? ¿Se ha repetido ese consorcio de lirismo en la expresión, de realismo en la pasión, y de romanticismo en la acción, que, convergiendo por todas las filigranas de la imagen y todas las inverosimilitudes de la trama, se funde y resume en un gran golpe de emoción que embarga, como si hubiera pasado ante nuestros ojos la visión misma de la vida, intensa como una fulguración fugitiva, como un relámpago, y dejando tras de sí la muerte, su inmortal sombra?

Todo ello lo hemos visto en vuestros ojos, lo hemos adivinado en los latidos de vuestro pecho, lo hemos sentido, vivido en vos... Y ¡oh! sorpresa, os hemos visto como quien sólo pasa un umbral, salvar, con donosa gallardía, el abismo que separa el camarín de antaño, vecino del santuario, del salón moderno que confina con el escenario; os hemos visto pasar sin una vacilación sola desde ese mundo facticio en que la religión y el honor tenían el mismo altar, y Jesucristo parecía crucificado en la cruz de la espada, al mundo actual en que cada uno esconde con vergüenza su ideal crucificado en su propio corazón; os hemos visto venir de la mujer del drama de Lope, coronada con las enormes pelucas rizadas de las reinas de Velázquez, ahogada por el corpiño de brocado y enjaulada en el tisú del tontillo, seguida de la dueña hipnotizada por el oro de los galanes; os hemos visto oculta detrás de las celosías que callaban el diálogo como un encaje y guardaban el calor de los besos frustados y deshacían el llanto en lentas perlas tibias de amor y de deseo; os hemos visto venir de esas mujeres que parecen pulverizar la emoción en los átomos de oro del concepto y el discreteo, pero en quienes á veces se refleja el infierno de amor y de pecado que el gran Lope llevaba en el fondo de su vida, á la mujer creada por Echegaray, á la tragedia patológica, torturadora, grandiosa, imposible, cierta; tierra abonada con sangre, miseria y crimen; tierra amasada con fragmentos de abstracciones, de virtudes ó vicios personificados, con visiones y símbolos, y sombras y clarividencias infinitas, con todas las podredumbres y todas las purezas, tierra satánica, arcilla del infierno, de la que surge como una planta negra el drama, sobre el que palpita, como una flor del cielo, un corazón de mujer.

¿Cuál es la cierta, vos lo sabéis, Señora, sin duda, cuál es la real, la del teatro antiguo, la de Lope, pomo de cristal en que la pasión vierte una gota de esencia que basta á perfumar una época, como los granos de almiztle de los sarcófagos egipcios que han perfumado la muerte durante cincuenta siglos, ó esta mujer de Echegaray, la hiperbólica heroína de una sola, de una misma tragedia que pudiera llamarse "entre el deber y el deber," perpetuo conflicto moral resuelto por la pasión, según el dogma romántico, y que saca á la mujer de la verdad humana general, para colocarla, no en la verdad particular, sino en la excepcional, y ahí desvanecerla en metáforas y sublimarla en lirismos de modo que su contacto con la realidad, sea como el contacto de una nube eléctrica con la tierra, por medio del rayo, del crimen, de la muerte?

¿De qué depende que la emoción viene siempre y que pugna por contener un sollozo inmenso el pecho comprimido hasta la agonía? ¿Por qué esa fábula trágica que parece desarrollarse no en la tierra, sino en un planeta más cercano al sol, produce en nosotros el efecto de una realidad vívida que surge de nuestro interior y se torna movimiento y drama en la escena? Ese es el secreto de vuestro autor preferido; secreto que consiste, pr ventura, en que, por absurdas que las conmbinaciónes teatrales sean, por excesivos é irreales que los caracteres parezcan, por deformados que resulten los sentimientos, así los siente y los vive el autor dentro de su alma, con incontrastable energía y así nos lo impone.

Si es el secreto del autor y el vuestro; vos nos habéis revelado la unidad del genio dramático de España, que no puede comprenderse fuera del "medio" español, dicen críticos conspícuos, lo que es nada más una media verdad.

Nos habéis revelado esa unidad profunda, con sólo interpretar las obras, con sólo mostrarlas en acción sobre la escena donde vuestros distinguidos compañeros de labor os secundan con tanto acierto, en donde con vos colabora con tan exquisita é inteligente devoción del arte y del artista, el admirable Gabriel de Medina de ayer, vuestro Fernando de siempre. Al veros, al oíros, al sentiros, hemos comprendido que la mujer del teatro de Lope es, no la abuela de la mujer escénica de Echegaray, sino la misma, transformada, complicada infinitamente por el "medio" social, como la de Calderón es la de Zorrilla y García Gutiérrez, como la de Tirso y de Moreto es le de Moratín y de Bretón y para mostrarnos que en toda esa literatura eminentemente convencional, no hay de ficticio más que la trama, ni hay de facticio más que la imagen, pero que el sér interno vive con la más intensa de las vidas, habéis encontrado un arte sorprendente, el de ser vos misma, el de no forzar ni vuestro talento ni vuestra expresión á traducir otra cosa que lo que sentís; á ser ingenua, á ser sincera, á ser honrada, puesto que la plena conformidad con nosotros mismos es la fórmula misma de la honradez; esa propiedad de vuestro talento, ese candor con que os abandonáis á los recursos que os sugiere vuestra conciencia de artista, es, en vos, señora, tan graciosamente natural, que añade siempre á vuestra voz acariciadora y grave, un acento peculiar que suelen imprimirle flexiones infantiles; ellas hacen recordar la perenne ingénua que en vos vive, el agua clara que hay en el fondo del vaso de lágrimas y sangre.

Revelándonos así vuestros poetas favoritos (otros nos los habían presentado, vosotros nos los habéis revelado- habéis refutado la teoría de que fuera de España no existe la mujer del drama español; locura; es la misma de todas partes, es un sér frágil y divino, viviendo en el medio social que el hombre ha hecho para ella; ¿qué digo? en un medio que es el hombre mismo, y reobrando con el sentimiento contra ese medio, hasta modificarlo y apropiarlo á su evolución. ¡Oh! no, señora, ni vos ni yo somos "feministas," no es cierto? es decir, sí lo somos en el sentido genuino de la palabra, porque deseamos que la mujer siga siendo mujer, mientras el "feminismo" es la doctrina que

enseña el modo de convertir á la mujer en hombre, lo que debe de ser por todo extremo molesto y feo. ¡Oh! no; ¿para qué queréis ser iguales al hombre, si le sois superiores? Yo no sé si en vuestra patria se verifica ésto, pero de la mía os sé decir, hablando en serio, que el fenómeno se verifica y que, moralmente, diez mejicanos no valen una mexicana; yo, al menos, no haría el cambio. Pero sin ser feministas, habrá que convenir en que es preciso facilitar á la mujer la modificación del hombre; y ella tiene en el sentimiento una energía de tal potencia, que todas las de la naturaleza nada son en comparación suya....Todas las fuerzas naturales sumadas llevan á una interrogación para la que el Universo no tiene respuesta, las energías morales, las corrientes, de la sensibilidad llevan á una suprema afirmación: Dios; y esta afirmación es la respuesta á la pregunta del Universo.

Pero dejemos estas filosofías, señora, y volvamos á vos, que pertenecéis á la única parte de la filosofía que suelo comprender, á pesar del griego, á la Estética, es decir, al Arte. Y vais á ver cuán indiscreta es mi curiosidad. Cuando os veo subir con tan gentil presteza por la escala de las pasiones, que es la continuación en la sombra de la escala de Jacob que lleva al cielo, me planteo este problema: ¿cómo esta sencilla mujer de corazón y de hogar, habla con tan admirable instinto el verbo mismo de los dolores incurables, de los amores imposibles que, como la túnica del Centauro, sólo se arrancan con la vida, y sale de un delicioso episodio de la vida galante discreteado por Tirso ó por Moreto, enflorado de conceptos y salpicado de cristalinas gotas de harpa, y penetra en una pavorosa sima moral, de esas que sabe abrir en el fondo de la conciencia humana, para nuestra tortura, el poeta excelso, el gran inquisidor Don José Echegaray? ¿Cómo pueden vivir juntas vidas tan disímbolas, unirse con pocos minutos de distancia tanta paz de existencia y tan fieros gritos de combate; la inefable dulzura del arrullo maternal junto á la cuna en que aletea un niño, y esas supremas amarguras que Guimerá obtiene resumiendo en una lágrima toda la amargura del océano? ¿Cómo se puede ser así; vivir con un mismo ritmo tantas vidas; descomponer el rayo de sol de la existencia propia en el iris discolor de tantas otras, terribles todas, todas tristes. ...?

¿Me permitís adivinar ese secreto y darme sin esfuerzo la solución de ese problema? Vuestra vida de mujer explica vuestro arte de actriz; sabéis amar, y en la serenidad tranquila de vuestro afecto finca el maravilloso depósito de energía, que os transfigura de continuo; y no hay que escudriñar más, señora, toda mujer que sabe sentir, es capaz de perder al mundo con un latido de amor y de redimirlo con una gota de dolor; ¡y cuántas y cuántas han visto discurrir su vida entre un paraíso silencioso y un calvario ignorado!

He tratado, no de aquilatar vuestros méritos, que para ello habría sido preciso apurar, con arte semejante al vuestro, el esfuerzo por reviviros aquí en vuestras creaciones y vuestras interpretaciones, sino de darme á mí mismo cuenta de vuestro derecho al homenaje que aquí os tributamos. Y no sería yo un mestizo hispano-americano, si, para concluir este monólogo, no os dijese dos palabras de política: lo sé, lo sé, es de zafios, según dicen, hablar de política con las damas; pero vos habéis sido reina de España, y sólo cuanto al interés del pueblo ataña, aclaraba vuestra razón nublada por los celos....De un interés parecido se trata aquí; somos una democracia que se va formando en la escuela obligatoria, todo cuanto con la educación nacional tiene conexiones íntimas, solicita ardientemente nuestro interés: somos una personalidad latina por todos los elementos de nuestro espíritu; todo cuanto, en medio del forzoso cosmopolitismo en que tenemos que movernos los pueblos americanos, tienda á reforzar nuestra personalidad, nuestra fisonomía propia, nuestra autonomía psicológica, nos permitirá, lenta, pero seguramente, resistir y dominar todo empero de absorción social; somos una democracia que prepara sus cimientos y esboza su corona de cultura superior. Y vos, señora, nos servís á maravilla para todo ello; porque en la educación nacional el teatro es un agente de primera importancia, y vos sois el teatro; porque para mantener nuestra personalidad nacional, necesitamos principalmente mantener nuestro idioma pegado al tronco por donde la savia sube, y vos sois la literatura clásica, no la relamida y refinada, sino la copiosa, robusta y salubre de los grandes maestros del siglo XVII; porque en la cultura superior, la artística, es la flor misma á que la planta tiende, y vos sois esa flor, sois el estimulante eficaz, por su gracia misma, que nuestro genio dramático espera para cristalizarse en obras bellas. Ya veis cómo, modesta y buena como sois, resultaréis una necesidad para contribuir con nosotros á formar el alma nacional. ¿Os gusta la empresa? Así lo ha creído el Jefe del Estado, que con una solicitud siempre joven y siempre nueva, prepara y presiente todas las manifestaciones de la vitalidad mejicana en lo porvenir.

Por eso ha firmado con vos, en el documento que se os ha entregado, un pacto de alianza; es un pacto leonino, para vos el honor, la utilidad para nosotros, y para el naciente plantel, que os pide unos cuantos instantes en que unimisméis vuestra doble existencia de madre y de artista....

Colaborad ¡oh! dulce princesa latina del arte y del ensueño, colaborad en esta obra, asociaos á nuestro anhelo; dejad aquí guardadas algunas gotas de la esencia de vuestro talento y de vuestro corazón...Seguros de ello, desde hoy os saludamos como nuestra, os amamos como un alma que une, y esparcimos nuestros votos por vuestra gloria y vuestra vuelta en la estela del barco que os lleve á la Patria ¡oh! ¡María! y que os alejará de nuestro ojos, no de nuestra admiración, ni de nuestra gratitud.

FEDERICO CHOPÍN.



Paderewski, el renombrado pianista que actualmente nos visita, tiene predilección por la música de Chopin, según puede verse por la preferencia que le dá en los programas de sus conciertos, y tal predilección no carece de fundamento, puesto que hay entre pianista y compositor puntos de semejanza de carácter y sentimientos.

Estos eran en Chopin de tal naturaleza que uno de sus biógrafos decía:

Nació para amar, murió por amar.

Amó en su infancia, amó más en sus mocedades, apartado de su patrio hogar, apartado de los suyos; y expiró amando locamente.

En el pueblo Zelazowa Wola, cerca de Varsovia, y en el año 1789, vió la luz Federico Chopin.

La música empezóla á estudiar á los nueve años con el profesor Zywna, que le enseñó la escuela de los grandes clásicos, especialmente Bach.

En esto, viendo el príncipe Antonio Radziwill (al cual fué presentado Chopin) que era un joven de talento y porvenir, se encargó de sufragar su educación, colcándolo desde entonces en uno de los mejores colegios de Varsovia.

Entonces Chopin entró de lleno en la alta sociedad, que se lo disputaba para oir de sus lindas manos las "Mazurkas" que iba componiendo. De esta época datan sus primeros amores con una hermosa varsoviana; amores contrariados, que indujeron en su alma el desengaño; llaga tan terrible como provechosa.

Chopin empezó á cantar en sus composiciones las penas del corazón herido, hasta que convino con su familia distraerse efectuando algunas excursiones artísticas, que celebró por varias capitales de Alemania.

Aprendió el estudio de la armonía con el profesor Joseph Elsner; y, en ocasión de estar verificando un viaje por el extranjero, estalló súbitamente en Polonia la terrible revolución del 29 de Noviembre de 1830.

En esta época compuso sus "Polonesas," todas tan hermosas y tan descriptivas por su ideal tan elevado y poetizado. Siguieron luego los "Preludios, Estudios Nocturnos, las Sonatas y los Conciertos."

Después de conocer á su amiga Jorge Sand, Chopin enfermó prontamente, pues el amor que sentía hacia la célebre escritora le era irresistible por inmenso.

La enfermedad se agravó prontamente, y decidió hacer un largo viaje por España al objeto de procurar el restablecimiento de su salud, pasando por esa ciudad con direc ón á la isla de Mallorca, punto elegido para el reposo deseado.

Mme. Sand, al saber la gravedad que iba adquiriendo la enfermedad de su amado, dirigióse rápidamente á Mallorca en busca de su querido amigo; mas Chopin sentíase cada vez más enfermo y delicado. En Valldemosa compuso el hermoso preludio en re b' el cual representa el ruidro que hacía la lluvia al caer sobre los vidrios de la sala donde él estaba escribiendo.

Chopin, sintiéndose más enfermo, abandonó rápidamente Mallorca, dirigiéndose con la Sand á París, en cuya capital espiró el año de 1849.



Pasage bíblico.--LA SAMARITANA.



Me preguntas, curiosa impenitente, por qué no hago ya estrofas, por qué no bordo ya versos.... ¡Ay Blanca Rosa! ¡Tengo tantas razones!...

"Este era un grillo"... Te voy á decir un cuento.

"Este era un grillo". ¿Conoces tú á los grillos, mi rubia Blanca Rosa? Sí de seguro: los has visto serios, enlutados, con sus obscuros élitros que semejan la toga de un inmutable magistrado, ó la dalmática de un canónigo en día de muertos; con sus grandes ojos fijos, inmóviles, de penetradora mirada, y sus patas traseras parecidas á las piernas de un escueto lacayo... á mi me simpatizan los grillos. Sorprendo en ellos, á veces, actitudes de filósofos profundos: en otros, creo que son políticos furibundos que se desgañitan por hacerse oír, y cuando reunidos lanzan al aire, en las noches, su fanfarria estridente, en alegre estudiantina, y cantan y cantan hasta que llega la aurora huyendo entonces á dormir sin preocupaciones en el cubil obscuro, creo que son traviesos cursantes de Derecho Romano que han "corrido gallo," y entonces... hasta los quiero! Yo he sido estudiante, Blanca Rosa.

Y sin embargo; no hay animal más malamente clasificado, más enigmático y menos bien comprendido que el grillo...



Si á un naturalista le preguntas por este animalillo, te responderá que "es un insecto de la familia de los coleópteros, especie de los etc., etc..."

Si á una vieja mojigata, te dirá que es un animalillo acreedor de todas nuestras consideraciones porque acompañó cantando en la noche de su cautiverio al divino Jesús.

Pero ninguno te sabrá decir por qué los grillos cantan como cantan; desesperadamente, vibrando satisfechos la cuerda única de su pobre laúd. Al contrario; muchos de sus observadores te dirán que no es verdad el canto de los grillos; que ese canto no es otra cosa que el ruido arrancado por el frotamiento veloz de las patas sobre los élitros; es decir, una mistificación, una engañifa, una solemne mentira.

Otros te dirán que esa versión es una calumnia: que los grillos cantan, si canto puede llamarse á la ríspida y única nota que lanzan cada vez que se les ocurre, al blanco rayo de la luna ó en la espesa tiniebla de las noches del Estío.

Los más profundos, los más juiciosos te dirán que la verdad es.... que no se sabe si los grillos cantan ó no, y el porqué de sus arrebatos cantores. Y la razón es obvia:

"El mentir de las estrellas,
Es un seguro mentir,
Porque ninguna ha de ir
A preguntárselo á ellas."

Y bien: yo te voy á decir algo sobre el particular.

Este era un grillo: un hermoso y fuerte grillo, negro, de lustrosos élitros, ágiles movimientos, ojos de miope y que traía á la cola un espadín como el de Mephisto. Todo un guapo grillo que una noche en la que tu atento servidor buscaba con ahínco un rebelde consonante, péñola en ristre y con la cuartilla de papel, limpia aún enfrente, á la luz de mi veladora entró revoloteando por la abierta ventana y después de rezumbar dando vueltas por el cuarto, cayó en mitad de la cuartilla destacándose como una tremenda mancha de tinta. Encogió el audáz los remos, plegó las alas, palpó el papel con las finas antenas, y concluyó por encarárseme, mirándome de hito en hito.

Después de un momento de aquella mirada, llego á mis oídos una risita tipluda y burlona.... . Era el grillo, sí Blanca Rosa, era el grillo quien reía y quien acabó por decirme sarcásticamente:

—Buenas noches, poeta. . buenas noches . . .

Sentía impulsos de aplastar al importuno: Me comprendió sin duda, pues me dijo:

No te incomodes.. . vengo de muy lejos. . . vengo de cantar, allá en el campo, sendas secretas á Venus Véspera, empinado en la excitante flor de una espiga de maíz.... Ví abierta al pasar tu ventana, y escapándose por ella un reguero de luz: y como la luz es mi obsesión, como me ciega y me atrae, como me quema y la adoro!...... me colé de rondón y aquí me tienes. ¡Qué bella luz la de tu lámpara!

Una rápida inspiración detuvo en mis manos el libro alzado para desplomarlo sobre el intruso.

—¿Por qué cantan tanto los grillos?—le pregunté.

—Ohoóóó.... Tu pregunta es peregrina... ¡pero que espléndida luz la de tu lámpara!... pues verás: (y la notita ríspida y ácroma del canto se dejó oír suavemente modulada) ¿Quién creerás tu que soy yó?... Pues yó soy tú ...¿te admiras?... espera... no precisamente tú... hablaba en sentido figurado... pero yo soy uno que como tú, fué poeta, soñador empedernido, amante del símbolo, aventurero del ideal, idólatra de la rima hermosa que se despliega elegante, grácil, lumínea como el amplio olán de una aurora boreal... Con tu permiso me acerco á la luz... ¡es tan bonita!... (ric-ric-ric-ric.) Pero ¡ay! tú sabes que mucho nos creemos poetas y no lo somos: que otros los somos y no se nos cree... que en la ola crespa de la fama, hay quien domina y surje, quien flota nada más, y quien se sumerge y desaparece... Los primeros ¡qué pocos!... los segundos somos la mayoría, una mayoría de ambiciosos, de contumaces, de rebeldes, de inconvencibles, de engañados por nuestra propia convicción, que luchamos persiguiendo la quimera.... ¡Pero qué hermosa es tu luz!... no oimos al que nos grita ¡tonto!; no entendemos sino á la voz de nuestra íntima convicción que nos dice para halagarnos "¡poeta!" "¡genio!"... tu verso es oro puro acuñado en imperial troquel..." Los últimos, los que naufragan, son aquellos que intentaron ir al Santo Graal, y al emprender el camino se les desplomó encima el orbe... son los olvidados, los que más filósofos, se resignaron y abandonaron el madrigal por el mostrador y el hexámetro por el arado... Los rebeldes, (ric-ric) los contumaces, no nos conformamos jamás con la derrota,.... ¡jamás! (ric-ric-ric-ric-ric). ¡Oh! luchamos y vivimos cantando, cantando perdurablemente,... ¡Si queremos hacernos oír y no nos oyen!... Pero tu luz es fascinadora!... Y no nos oyen, pasamos sin hacer ruido como el espectro de Ellsinore, y sin embargo, cantamos... (ric-ric-ric) no quieren creer que somos poetas... Y la obsesión de la gloria alcanzada por los otros, nos persigue, nos hostiga, nos espolea... ¡tu luz es lo más bello que hay!... y cantamos siempre por alcanzarla.... ric...-ric...-ric... y nos morimos cantando!

Nuestra más natural transfiguración ¿no te parece que debe ser en grillos? nos transfiguramos, pues, en lo que fuimos en vida; grillos; grillos que no se sabe si cantan ó si su canto es un ruido, una frotación desesperada de élitros... Y seguimos en nuestro nuevo sér, cantando, cantando siempre como unos poseídos,... ric... ric.... ric.... y esto nos asesina!

Y mi grillo se precipitó á la flama; oí una crepitación rápida, acaso un grito, y cayó muerto...

Yo no sé que otra transfiguración emprendería.

Lo que sí sé, Blanca Rosa, es que desde entonces no hago versos... ¡Le tengo un horror á ser grillo!

Estebán Maqueo Castellanos.

LA BALADA DE LA LLUVIA.

Rompe sus collares
De aceradas cuentas
La lluvia tediosa,
Y en tristes cantares
Y baladas lentas
Mi fastidio glosa.

Sus finos cabellos
Cuelgan en manojos
De alambres sutiles,
Y el dolor tras ellos
Húmedos los ojos
Muestra sus perfiles.

Echado en la alfombra
De obscuros florones
El lebrel bosteza,
Y su larga sombra
En los corazones
Tiende la tristeza.

Cuán tediosamente
Mi amargura lloras
En tu queja vana,
Y mustia y doliente
Las triviales horas
Tu rueca devana.

Finges con tus notas
Querellas extrañas,
Rezos conventuales,
Y corren tu gotas
Cual grises arañas
Sobre los cristales.

Banal y porfiado
En la calle suena
Tu repique lento,
Y su són cansado
Traduce mi pena
Y mi aburrimiento.

Efrén Rebolledo.



5ª Exposición de Artefactos de los alumnos de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz."

NUESTROS GRABADOS

La educación de los boeros.

Ha llamado mucho la atención, durante la guerra que actualmente sostienen Inglaterra y los bóeros, que estos últimos se hayan acreditado como magníficos tiradores, cualidad que ha costado bien caro á los ingleses, porque han perdido ameritados y valientes jefes de su ejército, sobre quienes han hecho tenáz puntería los enemigos.

La maestría en el manejo de las armas, es consecuencia forzosa del hábito, del ejercicio constante, y este punto está muy bien cuidado entre los educadores bóeros que enseñan á tirar al blanco á los niños desde su más temprana edad, según puede verse en el cuadro que reproducimos.

La mujer más nerviosa, nos decía un conocido tirador y Coronel del Ejército, el indígena más rudo, el hombre más pusilánime, están en aptitudes de llegar á ser magníficos tiradores, si se les sabe educar y se les sujeta á una práctica constante.

Los bóeros, que según parece, siempre se han ocupado en prepararse para la guerra, observan cuidadosamente esa enseñanza.

En el campamento inglés.

Una de las dificultades con que han tropezado las fuerzas inglesas, ha sido las lluvias constantes que han caido sobre sus campamentos, ocasionando que los soldados enfermen, los aperos se maltraten y los víveres se descompongan. En cambio, gracias á esas lluvias, los campos están produciendo magníficos pastos.

Joahannesburg.

Damos hoy una vista de la mencionada ciudad, que es una de las más ricas del Transvaal, y que más violentos progresos ha realizado. Su población es numerosa, cuenta con magníficos recursos y los habitantes, en su mayoría, son blancos.

Kermesse en San Pedro (Coah.)

La galante sociedad de aquella rica región algodonera, estuvo de plácemes en los días 4 y 5 del actual, con motivo de haberse organizado varias fiestas, cuyos productos se destinaron á beneficio del Hospital de Jesús.

Entre estas fiestas, á las que dió lugar la inauguración de la parte del edificio, cuyo construcción está terminada, fué la más sobresaliente una kermesse, en la que tomó parte lo más selecto de aquella sociedad.

Los puestos, que fueron numerosos y con adornos del mejor gusto, estuvieron servidos por las señoras y señoritas siguientes:

Señoritas Paz Corral, Sofía Ornelas, Octavia Benavides, Esther Díaz de León, María Medellín, María González, María Mijares, Domitila Valdés, Heladia Perchez, Paula Ruiz, Amalia Serrato, Elisa y Josefa Vargas, María Valdés, Esther Palacios, Pilar Ocadis, Sofía Zertuche, María Carmen Medina, Luisa Cervantes y María Zertuche.

La fiesta fué espléndida, y se colectaron para el Hospital más de $800.

Las fotografías que hoy publicamos, las debemos á la bondad del señor O. W. Stephenson.

La Escuela Industrial "Porfirio Díaz."

Ya en nuestras ediciones diarias nos hemos ocupado con la extensión que merece, del importante plantel citado, que existe en la ciudad de Morelia, y al cual dispensa decidida y empeñosa protección el Gobierno de Michoacán.

Merced á ella y á la buena dirección del establecimiento, se han realizado allí rápidos progresos, que pudieron ser valuados públicamente en las últimas fiestas de Febrero, con motivo de la exposición de artefactos, debido á los alumnos, que se abrió en esos días. Nuestras ilustraciones dan idea de lo que es este edificio, y el aspecto que presentaba en el momento de la apertura solemne de dicha exposición.



Octavia Benavides, Paz Corral, Sofía Ornelas, Nazaria Rezendez, Juana A. Ramírez, Francisco Paz.



Srita. Nazaria Rezendez y Francisco Paz.



Delfina Espinoza, Dr. F. Ruiz, Trinidad Ramírez, G. B. de Mendoza, Consuelo A. de Viezca, Luisa P. de Hernandez, Refugio M. de Medellín

LA GUERRA EN SUD--AFRICA.



Campamento inglés después de una tormenta.



Vista de Johannesburg, una de las más ricas ciudades de Sud-Africa.



Muchachos boeros ejercitándose en el tiro.

El Mundo Ilustrado

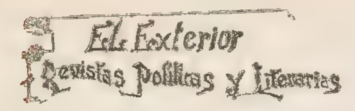
AÑO VII--TOMO I--NÚM. 11
Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, MARZO 18 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1 25
Gerente: ANTONIO CUYÁS



MARIA ANTONIETA EN SU PRISION.--Cuadro de CH. L. Muller.



1.--Rule Britannia. 2.--La paz en la tribuna. 3.--Un dragón en la tribuna.

1.—Indudable es ya; nosotros no lo dudamos nunca; recuérdenlo mis lectores: Inglaterra va á triunfar; ha triunfado ya. Piensa anexarse el Transvaal y el Orange: las dos repúblicas caerán, ya no bajo la "suzeranía," sino bajo la plena soberanía inglesa,y con este motivo Inglaterra tendrá que convertirse en imperio militar; ocupación militar de Sud-Africa; refuerzo de la ocupación militar de la India, quizás reducción de los régulos indusemi-independientes, rajas y maharajas, á una sumisión más estrecha, en previsión del avance ruso, ya ostensiblemente preparado. Pero no importa este advenimiento del militarismo; está justificado, dice fieramente el futuro Lord Chamberlain, por las necesidades de nuestra industria y de nuestro comercio: ¿Cuál es el mayor de nuestros intereses? decía hace tres ó cuatro años; el comercio imperial; tenemos ante nosotros un gran ejemplo: el imperio alemán.

En un estudio sugestivo sobre la ciencia y la fuerza alemanas, leíamos en estos días, muy buenas razones que demostraban cuan discutible es que el Ministro inglés tenga razón asignando al imperio y al comercio alemán las relaciones de causa á efecto; pero esto interesa poco, es una cuestión abstracta; lo importante en el estudio á que me refiero es la demostración dada de la rivalidad mercantil de Alemania é Inglaterra, en la que la primera triunfa en toda la línea; demostración clara porque se funda en documentos oficiales publicados por el ministerio inglés. Y lo curioso del caso es que la marcha de Alemania es admirable si se tiene en cuenta la ventaja inmensa que dan á la isla sus arsenales, su flota mercantil y, sobre todo, su enorme imperio colonial, que es para ella un mercado forzoso, de donde le es fácil alejar clientes extraños.

A pesar de todo, si indudablemente Inglaterra conserva su supremacía manufacturera, y todavía son las capitales industriales del mundo Manchester, Birmingham y Glasgow, amenazadas cada día más de cerca por la industria alemana y norteamericana hoy y mañana—mañana tratándose de grandes grupos humanos es un día de veinticuatro años por lo menos—mañana por la industria amarilla (china y japonesa) que no tendrá risas, á la que los europeos tendrán que oponer murallas de China.... aduanales

Pero si esto es evidente, lo es también que la capital del movimiento marítimo mercantil del continente es Hamburgo, que ha triplicado su tonelaje en veinte años, pasando de 2.085,000 toneladas en 1875 á 6.300,000 en 1896 (salidas) y de 2.118,000 á 6.445,000 (entradas) en los mismos años: diez mil quinientos buques, hace quince años entraban y salían en Hamburgo, hoy más de veinte mil; Liverpool queda, pues, en segunda fila.

Los alemanes dicen: no se trata de imperio mercantil y colonial, lo que supone una expansión de fuerza armada, se trata de pura expansión mercantil, el imperio para nosotros es el imperio alemán en Europa, ya ese lo realizamos, ya es incólume; precisamente su incolumidad nos permite consagrar nuestras energías como nuestros antepasados de los tiempos anseaticos á disputar á los otros la hegemonía mercantil del mundo.

Y lo están logrando. Un Cónsul inglés dice: "La competencia de los alemanes es cada día más ruda; en todos los rincones del mundo pueden palparse la perseverancia y la empresa de los alemanes; ganan terreno sobre nosotros los ingleses, gracias á su mejor conocimiento de los mercados, á su deseo de satisfacer todos los gustos, á su voluntad de poner pie en todas partes y á su tenacidad á quedarse en donde se han parado." Esto lo repiten todos los documentos consulares publicados por el gobierno inglés. Nosotros, los mexicanos, sabemos bien el talento con que el producto alemán se apropia al gusto de la clientela; entre varios ejemplos que de ello pueden citarse, está á la vista de la población de la capital; nos referimos á los "juguetes de posadas." Toda esa porcelanería deliciosa y trivial, empezó por un ensayo, y hoy ha tomado ya proporciones colosales y compite con la canastilla ó el cucurucho de papel del pobre, por su baratura, y proporciona al rico verdaderas obras de arte industrial pequeñas, frágiles y lindas, de las que ya nadie puede prescindir.

Así han hecho, así hacen con otros artículos; y á esta facultad de amoldarse á todos los gustos y de estudiar el alma de los pueblos que convierten en clientes suyos, debe sus triunfos mercantiles Alemania: todos hemos leído el libro eminentemente sugestivo de Desmolinns: "A quoi tient la superiorité des anglo-saxon:" en él compara los métodos de enseñanza inglés y alemán; y naturalmente, pone el primero sobre su cabeza y condena á los alemanes á ser perpetuamente batidos por los britanos. Y es sumamente curioso ver la refutación constante de la tésis de Desmolins por los documentos ingleses que atribuyen unánimemente á la ciencia alemana, á los métodos alemanes, á las escuelas imperiales de enseñanza moderna la razón de la victoria mercantil sobre los insulares. Primero dicen, admirablemente preparados para el estudio de todas las lenguas habladas, procuraron deshacer la hegemonía lingüística que ejercía Inglaterra sobre el mundo asiático-africano, y en Europa misma, y en el continente americano; cada comerciante escribió en su propia lengua, y el "escritorio" inglés, ignorante orgulloso de otra lengua que no fuere el inglés, se vió obligado á recurrir al auxilio alemán, que las escribía todas ó que las aprendía con sorprendente rapidez; luego el mercader alemán se ha deslizado en la clientela británica ("espía" dicen los ingleses, "luchador" replican los alemanes) y hablando á cada uno su propio idioma y estudiando minuciosamente las tarifas arancelarias para poder reducir á un minímum los derechos, han presentado una mercancía cada vez más barata y cada vez menos inferior al cliente seducido.

La "National Review," órgano del imperialismo inglés, dice en un reciente artículo: "¿Por qué los alemanes nos están venciendo? Por su educación superior á la nuestra en sus aplicaciones, en sus métodos, en su organización; por su ejército permanente de hombres de ciencia." Este triunfo científico no se limita naturalmente al comercio, sino que transforma de priesa la industria y la agricultura: véase un ejemplo sobre este capítulo: decidieron los alemanes entrar en competencia con los franceses en el artículo "azúcar de remolacha." La tierra alemana se presta á este cultivo mucho menos que la francesa; pocos años después en esa tierra inferior obtenían una remolacha que rendía 12 por ciento de azúcar; mientras que la francesa sólo producía el 7 por ciento. ¿Cómo había sido esto? A fuerza de ciencia, dice el informe del parlamento francés: la ciencia le ha enseñado á alimentar mejor su ganado, sus plantas, á combinar sus abonos químicos, etc. El triunfo de los alemanes se debe, en esto como en todo, á una educación perfecta y á una enseñanza elevada.

Damos, pues, por consumada la conquista de Sud-Africa; no importa: antes de medio siglo estará en el arbitrio de los holandeses africanos resucitar su nacionalidad. Pero al otro día de su triunfo, Inglaterra se encontrará con problemas más graves que el que acaba de resolver á fuerza de hombres y de libras.

2.—Encantados estamos de seguro todos los que en estos países hispano-americanos esperamos el día del desarme, el día del Tsar, como el santo advenimiento de las palabras que desde la tribuna del Reichstag alemán han sido enviadas á Francia por el canciller del imperio en persona. Si esta especie de tregua en que la Europa armada se encuentra, se tornase paz, la paz de Dios que reclamaba la Iglesia en el Medio Evo, brincaríamos (el que esto escribe no puede brincar más que en estilo figurado) brincaríamos aquí de júbilo. El desarme en Europa significa un excedente enorme de brazos y capitales sin empleo lucrativo en aquellos países en que todo está explotado; y vendría una conflagración social que no salvaría nada, que orlaría de sangre el manto de la riqueza en Europa y lo trocaría en púrpura imperial, en represión violenta, en tiranía pura (el hongo ineludible de los períodos anárquicos.) Habría necesidad, para evitar esta terrífica situación, de dejar correr sobre las regiones inexplotadas del mundo, muchos hombres, muchos capitales, y por más que las colonias absorbiesen mucho de estas fecundas corrientes, nos tocaría una buena raza, lo que precisamente necesitamos; preparémonos á ello; mostremos que aquí hay y puede haber paz en el país, honradez en la administración, justicia sobre uno y otra, y aseguramos un núcleo de colonización y de capital que refluirán sobre todo nuestro porvenir, libertándonos de temores.

¿Pero de dónde se infiere ese Aleluya? me diréis; confieso que me dejo arrastrar un poco por la imaginación, aunque á sabiendas; confieso ¡ay! que está lejano ese día; preveo que me moriré sin verlo; presumo que vosotros también ¡oh! mis jóvenes lectores; pero aceptemos los buenos augurios. Y tomemos como uno de ellos el del príncipe Hohenlohe. Discutíase en el Reichstag una proposición que conducía á suprimr en el "Reichsland," en el territorio anexado, el régimen de gobierno militar y de excepción. El gobierno imperial no considera todavía oportuna la medida: asegura que el artículo que confiere poderes dictatoriales en Alsacia-Lorena, en la práctica tiene tan poca aplicación, que un señor que fué secretario del gobierno del territorio durante cuatro años, confiesa que ni siquiera había leído el tal artículo. Agrega el Ministro que la población del país anexado es ya en su mayoría germanófila y leal; pero todavía hay una memoria anti-alemana é indica que en donde se fomenta y vive este espíritu es en las esferas eclesiásticas, sobre todo. Y como de esa oposición puede surgir, de un momento á otro, un estado difícil, entonces tendrá su aplicación el artículo dictatorial. El Canciller pronuncia estas palabras que no son para hacer palpitar de alegría el corazón de los pacíficos, convengo en ello. "No hemos adquirido la Alsacia-Lorena por medio de un voto popular, sino por la fuerza de las armas, y queremos guardar el país así reconquistado: estamos en nuestro derecho." Pero al terminar declara el príncipe lo siguiente: nuestras relaciones con el gobierno francés son las mejores que pueda imaginarse y las disposiciones del país alemán son, respecto de Francia, igualmente cordiales.

Esto nos basta por ahora; otra vez hemos dicho cómo el problema de Alsacia-Lorena, tiene que resolverse por la fuerza de las cosas y la acción del tiempo; el día que los franceses estén convencidos de que la voluntad de los loreno-alsacianos es continuar siendo alemanes, la cuestión no tendrá razón de ser. Cinco años después habrá comenzado el desarme.

3.—¿Conocéis al General de Gallifet? Yo sí; todavía recuerdo, cuando pasaba unas vacaciones de estudiante en Veracruz al fin del imperio, haberlo visto dos veces cuando menos, sentado "refrescándose" con otros oficiales, en los portales de la plaza; allí había también conocido á Dupin, el feroz contra-guerrillero, rojo como una langosta y risueño en sus barbas de plata azulosa, con un gran sombrero de paja, el dolmán azul abierto siempre, los pantalones turcos metidos en unas formidables botas amarillas, una pistola dorada al cinto, y en las manos el inmenso bastón de un alcalde fusilado, ahorcado ó quemado por él, no sé. M. de Gallifet tenía un aire elegante, marcial y vivísimo por el chispeo de sus ojos, sobre todo. Era aquel su segundo viaje á Méjico; en el sitio de Puebla le habían destrozado el vientre, y curado con mucha dificultad, había vuelto á encargarse de un mando en el camino de Paso del Macho á Veracruz, en que desplegó mucha intrepidéz y no poca dureza de alma.

Las crónicas de algunas de las últimas sesiones de la Cámara de Diputados en Francia, nos proporciona el picante placer de ver moverse, casi de ver "cargar sable en mano," al primer ginete del ejército francés, sobre Camilo Pelletau, el relator de la comisión del presupuesto de la guerra. Con motivo de algunos abusos que había logrado poner de bulto el relator radical y de ciertas responsabilidades que había entrevisto, pronunció un discurso ó una requisitoria contra el ejército que había enloquecido de entusiasmo á los ultra-socialistas por enemigos del ejército y á los monarquistas por enemigos del gobierno. El Ministro de la Guerra se plantó en la tribuna, se apretó el cinturón y partió—"Señores, decía el Presidente Deschanel, debéis comprender que el Ministro de

la Guerra tiene más hábito del campo de batalla que de la tribuna." Mas no; pronto hizo de la tribuna un campo de batalla; y sin embargo, á fuer de consumado hombre de mundo, estuvo en extremo cortés. El discurso del señor Pelletau, muy contra la voluntad de su autor, será causa de inquietud, de indisciplina en el ejército y de alegría entre nuestros enemigos." Y se opuso con lacónica y rotunda altivez á que se nombrase una comisión parlamentaria para investigar los abusos que en el éjército se cometían; si hay responsables, el gobierno, pero sólo el gobierno los descubrirá y los castigará, dijo el Ministro airado. La mayoría de la Cámara lo aplaudió frenéticamente; y para atenuar el mal efecto que la derrota, que el desarme de Pelletau podía causar entre los socialistas amigos del relator y de dos de los Ministros de su Gabinete, M. Waldeck Rousseau pronunció un habilísimo discurso en que consoló al maltrecho diputado y defendió al ejército con la superior discreción que hacen de él un incomparable orador de parlamento, un "leader" en toda la fuerza del término.

He aquí la peroración del discurso del Presidente del Consejo: "Si ha habido algunas debilidades en el ejército, precisa poner frente á ellas el espíritu de sacrificio, de abnegación, de trabajo, con que han acudido los oficiales franceses al levantamiento de la Patria; y si es verdad que debemos abrir los ojos para contar bien las faltas, necesario es mostrar todo lo que á la nación ha dado el ejército como prendas del porvenir y como razones para creer y esperar."

Un Ministro republicano, pero conservador y patriota ¿hablaría mejor? ¿Y qué nos importa que se apoye en el socialismo, si con sólo apoyarse en él lo transforma en una fuerza de progreso y de orden?

UN LIBERAL ILUSTRE.

Honramos hoy las columnas de este semanario con el retrato del distinguido liberal Señor Doctor General Don José María Mata, á propósito de haberse verificado en la semana que acaba de pasar la solemne translación de sus restos, que estaban sepultados en Martínez de la Torre y fueron traidos á México con el fin de inhumarlos en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Tal honor es enteramente justificado, pues el señor Mata, fué en su vida política un liberal de convicción y formó parte del célebre Congreso que venciendo las dificultades creadas por la época y arrostrando todos los peligros, nos dió la Constitución que aún nos rige.

En su vida social se distinguió como filántropo y muy especialmente en las poblaciones de la Sierra del Estado de Puebla, se venera su memoria por los bienes que supo el señor Mata dispensarles.

Con motivo de la llegada de los restos, la Cámara de Diputados quedó convertida en capilla ardiente y el viernes en la mañana fueron conducidos á ella.

El sepelio se verificó con toda solemnidad, el señor General Díaz presidió el duelo y una brigada de las tres armas al mando del señor General Cueto, hizo los honores que marca la Ordenanza y corresponden al grado militar que tenía el ilustre muerto.



SR. GENERAL D. JOSÉ M. MATA — EXMO. SR. LIC D. MANUEL CABRAL, Ministro de Guatemala en México. — SR. D. VIDAL ALCOCER.

La Instrucción Primaria en México

Tuvo su tercer eminente campeón en el esclarecido filántropo Vidal Alcocer. En una pieza del curato de la Palma, (México,) el memorable año de 1846, á iniciativa de él nació, estimulada por dulce caridad, una pequeña sociedad para proteger á la niñez desvalida. ¡Pero qué hermoso es el bien, y con que esplendor luce el sol de la bondad! En efecto, el inmortal que hoy recordamos se propuso llevar pan y abrigo al pobrecito niño, y concluyó por iluminar su inteligencia con la luz de la instrucción elemental, y dar calor á su corazón con la disciplina del trabajo.

El progreso de ésta, por excelencia grandiosa obra había sido tan notable, que en el año de 1852, sostenía Alcocer veinte escuelas, con una asistencia de cuatro mil niños. A todos se enseñaba; á muchos se alimentaba; á algunos se daba albergue, y para los mayores se iniciaron talleres.

¡Loor eterno á quienes con cariño, abnegación y acierto consagraron su inflexible voluntad en bien de los demás, en provecho de la niñez menos venturosa, y por eso más digna de generosa consideración!

Luis E. Ruiz.

El Exmo. Sr. Lic. Don Manuel Cabral.

Acaba de llegar á esta capital el mencionado Diplomático, que viene investido por el Gobierno de Guatemala, con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario acerca de nuestro Gobierno.

El Sr Cabral tiene 53 años de edad, es oriundo de Quetzaltenango y desde muy joven ha prestado á su patria servicios de importancia, en los elevados puestos que ha desempeñado en la Administración Pública.

Su carrera de abogado fué hecha rápidamente y apenas recibido, obtuvo un impórtante empleo en el ramo de Instrucción Pública, pasando después á desempeñar en varios departamentos de la vecina República, altos puestos en la Magistratura.

En 1879 formó parte de la Legislatura de Constituyentes que firmaron la Constitución que actualmente rige á nuestros vecinos del Sur, y desde entonces siempre ocupó un lugar en las asambleas como uno de los diputados más prominentes.

En 1892, durante el Gobierno de Reina Barrios, fué llamado para desempeñar la cartera de Instrucción Pública, durando en el Gabinete cinco años, puesto que hasta á fines de 96 dejó de pertenecer al Ministerio, por no estar conforme ya con las ideas políticas que iba desarrollando el finado Presidente.

El señor Cabral se retiró á la vida privada y ejerciendo su profesión, se hizo de renombre, lo que le valió que al morir de una manera trágica Reina Barrios, el nuevo Presidente, señor Estrada Cabrera, solicitara su concurso para la reorganización del poder judicial, desempeñando algunos puestos públicos de importancia en ese ramo, hasta que fué investido con el cargo diplomático que lo trae cerca de nuestro gobierno.

AFRODITA.

Tras idílico amor; de entre las brumas,
Que ciñen la cabeza de una ciega,
Tras idílico amor; de las espumas,
Surgió radiante la belleza griega.

Y boga en su barquilla nacarada,
Abriendo brecha por la espuma roja,
Es Astharté, la muerta, la olvidada,
La que sus curvas en las aguas moja.

No la arrastran dragones en su viaje
A través del Eger adormecido,
Son palomas de espléndido ropaje
Que en las aguas del mar tienen su nido.

Ardiente concepción; mitogonía
De una raza de artistas soñadores,
Que animan el ideal de su poesía
Y en el mármol encarnan sus primores.

La Venus Afrodita, está animada;
Corre en sus venas helenismo fuego;
Y en sus clásicas curvas va incrustada
La vida y la expresión del pueblo griego.

México, Febrero de 1900.

Juan B. Orci.

ACUARELAS.

Carolina estaba enferma. Un mal extraño que ningún médico podía conjurar, la iba consumiendo poco á poco, como va la llama consumiendo el aceite de la lámpara del templo.

Un día, Carolina pidió que le llevasen todas las flores que aquella mañana habían abierto en el jardín.

Muchas rosas y violetas, campánulas y azucenas fueron á caer á la roja sobrecama. Parecían cabezas cortadas en alguna fiesta de Nerón y arrojadas á un helado mar de sangre.

Una rosa que aun conservaba unas cuantas gotas de rocío, las vació con exquisita languidez en la nacarina mano de Carolina.

Como las gotas de rocío no eran precisamente rocío, sino lágrimas de una hada que lloró en la noche, se transformaron en mariposas y se fueron volando por la entreabierta ventana.

Carolina se quedó pensativa un largo rato. Después, enjugando una lágrima rebelde, cogió las flores que estaban esparcidas en la roja sobrecama y les dijo:

—"Voy á morir, pero antes de irme, quiero dejaros mis ensueños, que son muchos.

"Tú, Rosa Roja, que te pareces á un cuento de Ruben, escucha:

"Te lego mis ensueños bárbaros, aquellos que eran endiablados castillos mágicos, donde vivían dragones de grandes ojos, lagartos negros, culebras que silbaban como el viento y alimañas tan rapaces, que en las obscuras noches penetrabn á los castillos perfumados á robarle la inocencia á las vírgenes dormidas."

La Rosa Roja soltó la carcajada y le dijo:—"Gracias."

—"Tú, Rosa Blanca, que te pareces á un sueño de Catulle, escucha:

—"Te lego mis ensueños pálidos, aquellos que eran príncipes poetas de largos cabellos, aquellas que eran diminutas islas de amor, donde las vírgenes arrojaban la pesada carga de la inocencia en los brazos de algún amante de cabello ensortijado."

La Rosa Blanca se rió melancólicamente y le dijo:—"Gracias."

—"Tú, Violeta Morada, que te pareces á una estrofa de Verlaine, escucha:

—"Te lego mis ensueños pálidos, aquellos que eran casitas blancas que encerraban amantes tiernos; aquellos que eran cuartetos donde las reinas caían á los pies de los esclavos."

La Violeta Morada enjugó una lágrima y le dijo:—"Gracias."

—"Tú, lívida azucena, que te pareces á un poema de Gautier, escucha:

—"Te lego mis ensueños blancos, aquellos que eran una tumba muy linda, sembrada de nieve y de estrellas; una tumba con un solo ataúd, en el cual yo durmiese para siempre, mientras el ángel de mi guarda llorase perlas que fuesen rodando por la nieve y entonando canciones de amor."

La azucena, llorando como lloran las rocas después que la ola las ha salpicado con su espuma, le dijo:

—"Gracias."

—"Tú, campánula, que sirves de copa para que el rocío deposite sus gotas cristalinas y que te pareces á una japonería de Lotti, escucha:

—"Te lego mis ensueños negros, aquellos que eran sudarios danzando al compás de una orquesta tocada por todos los astros; aquellos que eran estúpidos brujos que en sus melopeas amargas, maldecían á las vírgenes, esas bellas castidades, y ensalzaban á las cortesanas, esas bellas lujurias."

—"Gracias"—murmuró sollozando la campánula.

Carolina afirmó la cabecita blanda en la blanca almohada, y lánguidamente, como la lámpara que se va apagando poco á poco, se durmió para siempre, mientras la Rosa Roja reía y la Rosa Blanca enjugaba una lágrima.

II. LA HADA Y LA BRUJA.

La hada.—Bruja fea, si tienes tanto poder, hazme una perla de una lágrima perjura.

La bruja.—"Lo que me pides, es imposible. En cambio, si quieres te haré un sol de una lágrima sincera."

III.—MI MODELO

Yo era entonces un pintor cual Rafael.

La fama de mi nombre llenaba el mundo.

Un día quise tener un modelo divino. En la tierra no encontré lo que deseaba.

Me fuí al cielo. Golpeé el aldabón de la Gran Puerta y me abrió San Pedro.

Le confié la cuita que me marchitaba. Me dió á elegir entre las más lindas de sus vírgenes.

No encontré lo que deseaba.

Salí cabizbajo del Cielo.

San Pedro, llena la mirada de odio, me dijo:

—"Sois un majadero. Lo que buscáis no existe."

Seguí andando.

En el paraíso de Mahoma encontré una hurí de ojos negros y de encantos irresistibles.

La traje á mi taller.

Cuando ya desnuda corrió á mí, sentí un vahío en el alma.

Desde ese día la amé tanto, que ya nunca más pude pintar.

Perdí mi fama. El nombre mío nadie lo recuerda, pero en cambio, ella lo pronuncia y yo sueño á su lado.

Ignacio Pérez R.



Mi Pálida

La virgen que los ojos soñadores
admiran en mis lienzos ideales
no reza en las vetustas catedrales,
ni danza en los alegres corredores.
No juega enamorada con las flores,
ni scucha tras las puertas ojivales
las zambras de las guzlas orientales,
el canto de los viejos trovadores.

—La virgen de mis lienzos aletea
donde el bajel sin mástiles estaba,
murmura donde el ábrego vocea,
palpita donde choca la metralla,
sonríe donde el rayo centellea
y duerme sobre el campo de batalla.

Francisco Diaz Silveira.



DE UN LIBRO

PARA ELLA.

I

Yo no nací para reír; en vano
el sol baña en sus oros mi cabeza.
Soy gentil-hombre del dolor humano
y envuelto voy al insondable arcano
en el manto imperial de mi tristeza.
Nunca supe de bien; supe de dolo,
de frío y soledad; mi ser remeda
la noche pertinaz que cubre al polo.
Dejadme con mi angustia, estoy tan solo!
Si me quitan mi angustia, que me queda!

II

Me quieres, bien lo sé, piadosa y franca
desciendes á mi mal con heroismo
y ahí, do todo es negro, tu eres blanca:
florecita de nieve en la barranca
y estrellita de paz en el abismo!
Me quieres, bien lo sé; pero me espanta
pensar que mi existencia es tan obscura
que tu almita de luz, tu almita santa,
negra se volverá con sombra tanta
por querer que amanezca en mi negrura!
Como amaste el invierno siendo Flora!
como amaste el desierto siendo broche!
como amaste el erial, ave canora!
como tú que eras lampo de la aurora
pudiste enamorarte de mi noche!
Dios lo sabe; El te trajo á mi morada,
señaló á nuestro amor la selva obscura
y hoy que penas en medio á la jornada,
yo reclino tu frente inmaculada
en el hombro inmortal de mi ternura.

III

Y el cielo prueba nuestro amor; el gozo
se alejó gorgeando de tu reja
donde el sol alumbró tanto alborozo
y hoy ya tu no eres más que un gran sollozo
y yo ya no soy más que una gran queja.
Cuantas dichas ayer en nuestra escena!
pero el ala de Dios cubrió el sagrario
y sin piedad de tí que eres tan buena,
te clavó en el madero de la pena,
te trocó en virgencita del calvario!
Mas que importa! el tormento es soberano
dispensador de gloria y de belleza;
mi estrellita, mi flor, dame la mano
y vayamos envueltos al arcano
en el manto imperial de mi tristeza.

Amado Nervo

INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DEL DESAGUE DEL VALLE DE MÉXICO.

Ayer, según estaba anunciado, debe haberse celebrado con modesta fiesta oficial —de la que daremos crónica en nuestro próximo número —uno de los acontecimientos de más importancia de los últimos años y de verdadera trascendencia, tanta, que su sola realización bastará para fijar una época en las páginas de nuestra historia Patria.

Nos referimos, como lo indica el rubro de estas líneas, á la terminación de las Obras del Desagüe del Valle de México y á la inauguración de su funcionamiento, que tan soñados y benéficos resultados nos proporcionará.

Al fin, después de siglos enteros, en los cuales se venía persiguiendo el ideal del Desagüe, después de trabajos monumentales que costaron vidas y riquezas, desde los tiempos de la dominación española, vemos hoy terminada esa obra gigantesca, gobernadas las aguas de los lagos que rodean á México, que eran todavía no hace mucho, una amenaza constante para la ciudad, por las inundaciones que podían ocasionar, y cuyas aguas han comenzado ya á desaparecer, merced á esas obras que se llevaron á cabo en los últimos años.

Ligadas íntimamente esas obras, por otra parte, á las del saneamiento de la ciudad, su trascendental importancia resulta todavía mayor, y justifica la idea de que su inauguración debe considerarse como uno de los más grandiosos acontecimientos que hemos podido presenciar en estos últimos tiempos.

Nuestras ilustraciones representan algunos de los trabajos más importantes que tuvieron que emprenderse para encauzar las aguar en el gran canal, dan idea de lo que es éste, y una de nuestras vistas representa el Palacio de los Virreyes que existe en San Cristóbal Ecatepec.

Este edificio, que ayer fué visitado por los concurrentes á las fiestas inaugurales á que nos referimos, es un verdadero monumento histórico: él sirvió de prisión al inmortal Morelos en los días que precedieron á su fusilamiento glorioso.

Demos ahora á conocer algunos datos acerca de los trabajos realizados:

Todos los gobiernos, desde los de los virreyes, se habían preocupado constantemente por realizar las obras del Desagüe y multitud de proyectos se presentaron y estudiaron para ser desechados en seguida, porque no aseguraban el resultado que se buscaba, ó eran impracticables en algunos detalles.

Entre estos proyectos, el más afamado fué el de Enrico Martínez, que se llevó á cabo con algunas dificultades, haciéndose entonces el colosal tajo de Nochistongo, que costó la vida á millares de indígenas, pero que gracias á él se logró desviar el curso de las aguas del Río de Cuautitlán, con lo que disminuyó mucho el riesgo de las inundaciones en la ciudad de México.

El proyecto, que al fin se puso en ejecución, aunque con algunas modificaciones, fué el ideado desde la época del gobierno español, por Don Simón Guzmán, proyecto que también intentó llevar á cabo en 1849, el ingeniero americano, Capitán Smith.

De entonces acá, muchas veces se intentó la realización del trabajo, pero siempre se presentaron dificultades insuperables, hasta que en 1879, el señor Ingeniero Don Luis Espinosa, se puso al frente de las obras y dió principio á la apertura del tajo de Tequisquiac. Todavía después, hubo una interrupción en los trabajos, hasta que por último en 1885, el Gobierno General y el Ayuntamiento, decidieron con loable empeño, vencer todas las dificultades y proseguir la obra hasta su consumación, que tan afortunadamente se ha logrado, pero para esto ha habido necesidad de hacer grandes sacrificios.

El Ayuntamiento, al iniciarse los trabajos, gastaba en ellos la suma de $400,000 anuales, y para asegurar la terminación, se vió precisado á contratar en Londres un empréstito de £ 2.300,000, que casi en su totalidad se invirtieron en el desagüe, previa amplia autorización que el señor General Díaz otorgó á las personas siguientes que forman la Junta Directiva:

Presidente.—General Pedro Rincón Gallardo.

Vocales.—Lic. José Ives Limantour, Francisco Rivas Góngora, Lic. Pablo Macedo, Casimiro del Collado, Luis G. Lavíe, Pedro del Valle, Luis García Pimentel y Román S. de Lascuráin.

Rosendo Esparza, Secretario.

El proyecto del Desagüe, que se ha seguido, tiene dos objetos: primero, recibir las aguas sucias y los desechos de la ciudad de México y conducirlos fuera del Valle; segundo, gobernar las aguas de todo el Valle, dando salida al exceso de éstas y mantener los lagos á un nivel constante.

Este proyecto consta de tres partes: un canal



Vista actual en la curva del kilómetro 43. 5.



Puente-acueducto para el Río de Guadalupe Hidalgo,



Instalación para los cimientos del puente-acueducto en el Río Chico.


Draga "Cuauhtemoc" en reparación del kilómetro 42.

que comienza en la ex-garita de San Lázaro y tiene un desarrollo de 47 kilómetros, 580 metros; siguiendo en su trazo por el lado Oriente de la serranía de Guadalupe, entre la serranía y el lago de Texcoco; cambiando de rumbo poco antes del kilómetro 20, hacia el N. E., para atravesar diagonalmente el Lago de San Cristóbal, una parte del de Jaltocán, y otra del de Zumpango, concluyendo al llegar á la boca del túnel, en las inmediaciones de Zumpango.

La acotación del fondo del canal sobre el plano de comparación adoptado por las nivelaciones que se han hecho en el Valle, es de 2 metros 25 centímetros, y de la boca del túnel 9 m. 20, en el concepto de que dicho plano de comparación pase á 10 metros abajo de la tanjente inferior del sitio en que estuvo por muchos años el Calendario Azteca, tanjente que se ve señalada en el muro exterior Poniente de la Catedral. La acotación del terreno en el principio del canal, es de m. 94, y en el punto terminal de 15 m. 86. El declive uniforme del fondo del canal, es á razón de 0 m. 187 por kilómetro.

Este canal está en comunicación con el lago de Texcoco, y queda destinado á gobernar las aguas de dicho lago, que es el más bajo de los del Valle, y á donde se puede hacer llegar el agua de todas partes, por lo cual se calculó el canal, para la mayor cantidad de líquido que puede pasar por el túnel, esto es, para 18 metros cúbicos.

Para dar paso á los ferrocarriles, caminos y cursos de agua importantes que cortan el canal, se proyectó la construcción de veintitrés obras de arte, de las cuales cinco son puentes-acueductos para paso de ríos; cuatro puentes de hierro para paso de ferrocarriles, y el resto está destinado al paso de caminos carreteros y vecinales.

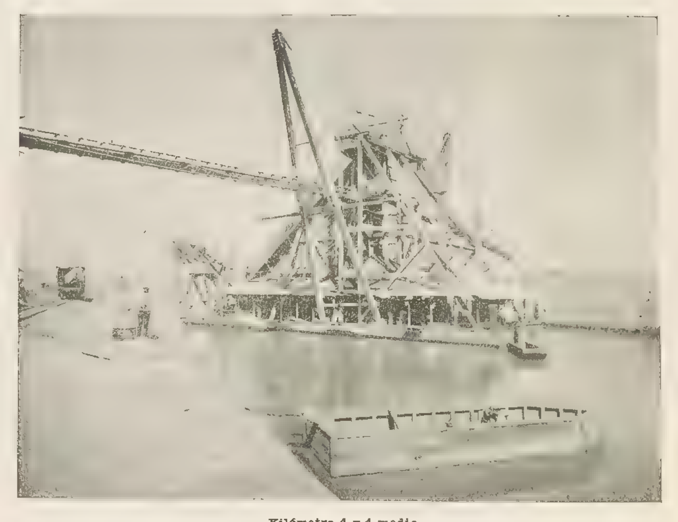
El túnel tiene una longitud de 10.012 metros 75 centímetros, con una sección curvilínea, formada por cuatro arcos, y está revestido en la parte superior, que es donde ha de correr el agua, con dobelas de piedra artificial.

El tajo de desembarque está abierto en el cauce de un antiguo arrollo; tiene 3 kilómetros de longitud y una profundidad media de 16 metros.

Con una regularidad digna del mayor encomio, se ejecutaron los trabajos, en los últimos años. Cuando la Junta Directiva del Desagüe se hizo cargo de las obras, los trabajos se siguieron por administración, tanto en el canal, como en el túnel. Poco tiempo después, las obras del túnel fueron dadas por contrata á los señores Read y Campbell, quienes después de haber invertido una suma considerable, se vieron en la necesidad de rescindir su contrato, á principios del año de 1892. Estos señores continuaron prestando sus servicios en las obras, pero en calidad de administradores y bajo la dirección de la Junta, hasta la conclusión del túnel.

La excavación del gran canal fué primeramente contratada con una compañía americana de Bucyrus, cuyo presidente fué el Coronel Carris.

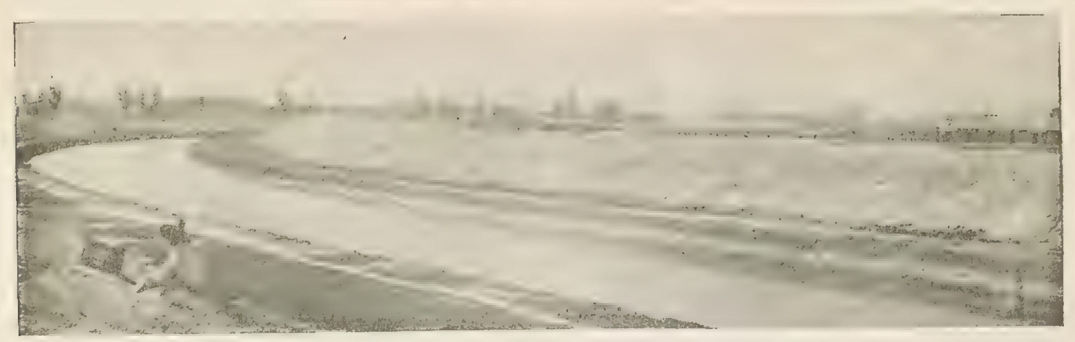
Dicha compañía trajo dos dragas de una cuchara, capaces de extraer hasta mil metros cúbicos por día, con las cuales comenzó sus excavaciones en el kilómetro 22; pero pocos meses después, deseosa


Kilómetro 4 y 4 medio.

la Junta de impulsar lo más posible los trabajos de excavación, rescindió el contrato que tenía con la repetida Compañía de Bucyrus, y celebró otro contrato con la Casa inglesa Pearson é hijo, quienes se obligaron á concluir el referido canal, para el año de 1894; pero por arreglos posteriores que tuvieron con la Junta Directiva, se prorrogó el plazo hasta el primero de Mayo de 1896, dándoles después de esta fecha el tiempo que fuese necesario para que saliesen las aguas de filtración y pudieran regularizar los taludes del canal. La excavación quedó terminada dentro de los términos del contrato.

Primeramente fueron atacadas las obras del canal, por medio de peones, extrayendo las aguas de filtración con bombas centrífugas; y cuando por este procedimiento se llegó á una profundidad de tres metros, se continuó la excavación por medio de cinco dragas Couloir, de 3,000 metros cúbicos diarios, arrojando la tierra á más de doscientos metros de distancia del eje del canal. Como estas dragas no podían trabajar sino hasta 15 metros de profundidad, utilizando las aguas de los lagos de Zumpango y Jaltocán, y por medio de presas de tierra, se cambiaba el nivel del agua del canal, para que las dragas pudieran dar el fondo. Estas


Trabajo á brazo en el kilómetro 45.



Vista actual en la segunda curva, kilómetro 18.

máquinas dejaron de trabajar el 2 de Julio de 1895, en que se pudo dar por terminada la excavación en bruto, del Gran Canal. Como el túnel ya estaba también concluído para esa fecha, se procedió el día 22 del mismo año, á dar salida á las aguas de filtración, comenzándose entonces, á fuerza de brazos, á la regularización de los taludes.



Patio de los talleres en San Cristóbal Ecatepec

Entre las obras de arte, son dignas de citarse el puente sobre el camino carretero de San Cristóbal, que tiene 35 metros de luz; el puente de fierro, para el paso del Ferrocarril Mexicano, que es muy hermoso; los puentes conductores para el paso de los ríos Chico, Guadalupe, Consulado y otros.

Puede señalarse también como una obra de las más notables, la taza reguladora que liga el canal con el túnel.



Entrada al túnel.

La colosal obra llevada á cabo con tanto esfuerzo, tanto sacrificio de dinero y tanta lucha para vencer obstáculos que parecían insuperables, reportarán un beneficio, no solo para los habitantes de la ciudad de México y de las demás poblaciones comprendidas en el Valle, sino para el país en general, como sin esfuerzo puede demostrarse en breves líneas.

Por la posición topográfica del Valle repetido, sin las Obras del Desagüe, quedaban en la cuenca sin salida, que forma, las aguas pluviales y torrenciales, y lo que es más grave los productos de desechos de las poblaciones encerradas en él.

Actualmente, al funcionar estas obras, no sólo ha de lograrse, porque así está preparado, que tales aguas y desecho, siguiendo un curso amplio, salten fuera de la cuenca, sino que parte de las primeras antes de perderse en el Gran Canal, pasarán por las atargeas de la metrópoli y las limpiarán.

Los peligros de inundación, como decimos al principio, habrán desaparecido por completo; pero si esto es de importancia, mucho más lo es todo aquello que se relaciona con la salubridad pública, cuyo mejoramiento se espera fundadamente como resultado de estas obras.

En efecto, antes de ellas, todos los desechos de la ciudad eran conducidos por un sistema imperfecto hasta el lago de Texcoco, cloaca que recibía la enorme cantidad de medio millón de metros cúbicos de inmundicias por año, inmundicias cuyas emanaciones nos traían los vientos del Nordeste, explicándose así por qué en los barrios de la parte oriental de la ciudad; la mortalidad ha estado alcanzando una cifra que realmente alarma.

Bastaría para ser una obra meritoria, los resultados que con tanta brevedad hemos señalado; pero á mayor abundamiento, no sólo la salubridad pública ha de beneficiarse con ellas, también la agricultura sentirá mejoría, pues las aguas que antes permanecían sin corriente, estancadas y produciendo emanaciones deletereas, hoy en su largo curso serán utilizadas en el regadío de terrenos cuyos productos aumentarán nuestra riqueza.

Además, aun antes de funcionar las obras emprendidas se ha notado la disminución de las aguas de los lagos que están llamadas á desaparecer en su totalidad, y cuando esto sea, las poblaciones inmediatas á ellos, contarán con terrenos extensos y perfectamente abonados para el cultivo.

Era opinión aislada la emitida por un órgano de la prensa, acerca de que la desaparición de los lagos quitaría á los indígenas que viven en sus alrededores, un elemento de subsistencia: la pesca. Así es en efecto, los indígenas ya no podrán pescar "juils," pero tendrán espaciosos terrenos que sembrar y para que no se resientan, ya el gobierno ha cuidado de hacer liberales concesiones á los mencionados vecinos.

El país todo debe, pues, sentirse satisfecho por este nuevo triunfo de la labor en la paz. Gracias á él los extranjeros podrán venir al centro de nuestra República, sin temor á la muerte ocasionada por el mal estado sanitario.



Palacio de los Virreyes, en San Cristóbal Ecatepec.

MEXICO MODERNO

COLONIA DEL PASEO.



CASA DEL SR. F. HOECK.



CASA DEL SR. ANTONIO AMBLET.



CASA DEL SR. H. MARQUARD.



CASA DEL SR. ARTURO SMITH.



CASA DEL SR. GARCIA GRANADOS.



CASA DEL SR. TOMAS PHILIPPS.



El Rey Bebé.

Aun en las democracias más genuinas existe un enjambre de pequeños autócratas, de pequeños reyezuelos absolutos, que sin apelación gobiernan sus reinos, que no conceden franquicias constitucionales ni parlamentarias, que no tienen más normas de gobierno que su eterno capricho de todos los días.

Son pocos sus súbditos, muy comunmente no pasan de dos, pero les son fieles hasta la muerte, les quieren con verdadero amor y los reyezuelos no tienen que temer de ellos ni revueltas, ni conjuraciones, ni exigencias.

Los mayores acontecimientos políticos, por generales y terribles que sean, no traspasan los límites de esos pequeños reinos y los reyezuelos siguen imperando contra todo viento y marea.

Este tipo de autócratas se llama en la vida diaria: El Rey Bebé.

Desde antes que Bebé llegue al mundo, desde que la noticia de su arribo es recibida, no por los nervios del cable, sino en el dulce misterio de un beso y de un rubor, el que va á ser su reino se conmueve todo y los preparativos del triunfal arribo se manifiestan en níveos encajes y en impalpables batistas, en sedosos listones y en alegres cascabeles que han de arrancar la primera sonrisa de Su Majestad pequeñísima y han de envolver sus miembrecillos que parecen hechos de hojas de rosa amasadas en leche.

Se habla de Bebé como de una promesa. Se trazan luengos y muy eruditos cálculos de probabilidades sobre el color de sus cabellos y el volumen de su nariz, y surgen discusiones sobre su sexo.

Una mañana, Bebé ha llegado. Su rosada carita emerge de entre la blancura de las blondas y sus ojillos se cierran con obstinación, simulando desdeñar todo lo nuevo que á su vista se ofrece y extrañar la dulce quietud del maternal regazo.

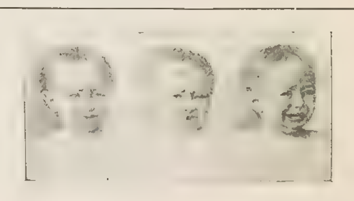
Pero su imperio ha empezado. Su primer grito fué su primera orden y fué orden inapelable: el seno materno lo obedece y sacia sus primeras avideces.

La Autocracia surge.....

Desde entonces, ya no hay paso ni decisión importante que se dé sin pensar en Bebé, que es el árbitro supremo.

Pero, por mucho tiempo todavía, Bebé se mantiene impasible ante tantos homenajes. Bebé no es más que una bolita de carne que duerme durante todo el día y que no despierta sino para pedir alimento.

Son, en vano, todos los esfuerzos de la mamá por hacerlo sonreir y vanas son las pretensiones del padre porque los pequeños ojillos se fijen en los suyos. Bebé no hace caso, sigue desdeñoso y hermético, dividiendo su tiempo entre el sueño venturoso y la glotona caricia del pecho materno.



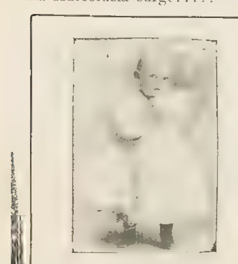
Un día, Bebé parece que fija su mirada en alguno de sus súbditos, parece que arruga el ceño, que entreabre la boquita y que se sonríe. En todo caso, si sonreídose ha, ha sido una sonrisa rápida como un suspiro. Pero ha bastado ella para inundar de gozo el alma de sus padres, y ese día es un día de fiesta. La noticia circula y pasa á conocimiento de parientes y de amigos, y todo el mundo aplaude y se regocija.

¡Bebé se ha sonreído!

Unas semanas más, y la sonrisa se convierte en risa franca.

Bebé se fija ya en las cosas y en las gentes, y cuando se le suena una sonaja ó se le muestra un polichinela giboso y multicolor, Bebé contrae los labios poco á poco, echa hacia atrás su cabecita y acentuando el enarcamiento de su boca, acaba por lanzar al aire un desgrane de notas argentinas, una carcajada fresca y sonora como el derrumbe de un chorro de agua en una fuente de mármol.

¡Y es curiosa la gama de su risa!







Entonces, tras de la tácita abdicación, empiezan los padres á desempeñar su papel de súbditos. Bebé modifica por completo las anteriores condiciones de la vida de ambos y con invisibles pero fortísimas ligas los aherroja en torno de la cuna.

Mas Bebé llora también. Cuando la satisfacción de sus caprichos es imposible, cuando quiere que del cielo se le baje el sol ó la luna para jugar con ellos, entonces sus ojitos se humedecen, su naricilla se contrae, su pecho se estremece y al fin, gime, gime Bebé como un cervatillo y las lágrimas resbalan por sus mejillas como el desgrane de un collar de perlas.

¡Y es curiosa la gama de su llanto!

De repente, cuando menos se espera, entre una de aquellas carcajadas y uno de estos llantos, Bebé pronuncia su primera palabra: "mamá ó papá," vocablos ambos que parecen hechos, en casi todas las lenguas, para que sean los primeros que pronuncie el rey Bebé.

Ese es otro día de fiesta; el regocijo entonces no tiene límites.

¡Bébe ha hablado!

Pero aún falta una etapa para que el reinado de Bebé acabe de consolidarse. Esa etapa es su primer paso. Cuando con los brazos abiertos y semejante á un juglar torpe que pretendiera atravesar por sobre un alambre tendido, se atreve Bebé á dar su primer paso, es como en el día en que en los reinos se declara la mayoría de edad y la supresión de la Regencia.

En lo de adelante, Bebé dará sus órdenes conscientemente, en lo de adelante hablará y exigirá.

Alguna vez los padres pretenderán contrariarle; algunas veces fingirán enojos. Pero Bebé los desarma y los subyuga con una inclinación de cabeza y una risita.

Bebé quiere un muñeco: se le dá el muñeco; Bebé quiere un caballo: se le da el caballo; Bebé rompe la porcelana del salón: Bebé tenía derecho.

Las "gracias" de Bebé son omnipotentes y por evitarle una lágrima bien se puede arriesgar hasta una vida.

Y su reino va acercándose á su fin. Llega un día en que las gracias de Bebé toman aspecto de travesuras. Llega un día en que lo que antes hacía sonreír, disgusta. Es cuando Bebé va saliendo de ese período de los dos á los cinco años en que su autocracia era completa.

Ahora, ya no se le perdona fácilmente: ha de someterse á las exigencias de la buena crianza y ya sería peligroso eternizarle su caprichoso gobierno. Duele, pero es preciso.

El Colegio viene á ser el Parlamento del Rey Bebé. Ya va á tener quien esté por sobre él, ya va á ver contrariados algunos de sus deseos, como el Kaiser ve contrariadas sus aficiones marinas.

¡Y pensar que hay veces en que es derrocado! Cuando tras de él viene un hermanito, éste, por derecho natural, hereda el imperio.

Pero el nuevo Bebé viene á ser, en resumen, el mismo Bebé. Porque el Rey Bebé es múltiple y es uno.

¿Quién no ha reconocido el imperio de Bebé?

Bebé es la suprema prenda de unión entre los hombres.

El padre procer que es capáz de explotar al padre proletario, tiene á menudo su Bebé procer que juega y besa al Bebé proletario. Aquella divisa del 92—égalité, fraternité,—hoy en día solo es observada por Bebé.

Y no hay dolor igual al de la desaparición del Rey Bebé.

Cuando el médico frunce el ceño y mueve la cabeza y Bebé se ahoga entre las blondas de la cuna, parece que un hálito de frío ha penetrado al hogar. Sus ojitos van adquiriendo vidriosas inmovilidades, su rostro se enciende y se ennegrece y sus diminutas manos estrujan la blancura de las sábanas. La mirada maternal se prende á él como si quisiera defenderlo: desearían las madres materializar á la muerte, para disputarle su presa, para luchar con todas las fuerzas de su alma y con todas las fuerzas de sus brazos.

Cuando vence Ella, el sollozo se clava en el pe-

cho de las madres y tienen la sensación precisa de un arrancamiento de todas sus entrañas.

Y se va el pequeño féretro cubierto de flores y de blancuras y Bebé va á dormir entre cuatro paredes de tierra. ¡Pobrecito!, exclaman unos. ¡Cuán feliz!, dicen otros. Las madres, ellas, no dicen nada, pero lloran......

Los padres no lloramos—¡sí, á las veces! pero en el ataúd de Bebé se nos va toda el alma, porque solo Bebé es ya capaz de conmovernos, porque solo Bebé nos da la insaciable sed de ser buenos...

¡Oh, bendito, bendito Rey Bebé!

Oscar Herz.





La nueva Biblioteca de Fomento.

En los grabados adjuntos se ve el departamento que ocupa actualmente la nueva Biblioteca de la Secretaría de Fomento establecida recientemente y próxima á ser inaugurada.

En esta Biblioteca se va á implantar por primera vez en el país, de manera oficial, el sistema decimal de Dewey para la clasificación y colocación de los volúmenes; sistema que ha sido universalmente aceptado por los buenos resultados en el rápido manejo de las obras, aun cuando éstas sean en número basto y considerable.

La estantería que cubre las paredes es del todo nueva y se ha empleado en su construcción madera de cedro de la mejor calidad, que no tiene más pulimiento que el del cepillo; su capacidad es suficiente para dar cabida á más de diez mil grandes volúmenes ó más; se hizo uso de la más fina tela de alambre para cubrir las ventanillas de los estantes, pues la experiencia ha demastrado ampliamente que los libros deben aerearse para evitar que la polilla los destruya antes de tiempo.

El otro grabado muestra el salón de recepciones del señor Ministro de Fomento, el cual se halla situado en el piso superior del hermoso edificio de Minería. Su decorado, con ser tan sencillo, reune las mejores condiciones del buen gusto y de exquisita elegancia. El mobiliario es positivamente rico y confortable, propio para lucir en las grandes recepciones que se hacen en Fomento.

EL CARNAVAL EN XALAPA.

Bastante animados estuvieron las últimas fiestas del Carnaval, en la mencionada capital del Estado de Veracruz. En el casino se verificó un baile de fantasía al que concurrieron las más distinguidas familias de la localidad.

Nuestras ilustraciones representan á algunas de las bellas señoritas y caballeros que tomaron parte en la fiesta.



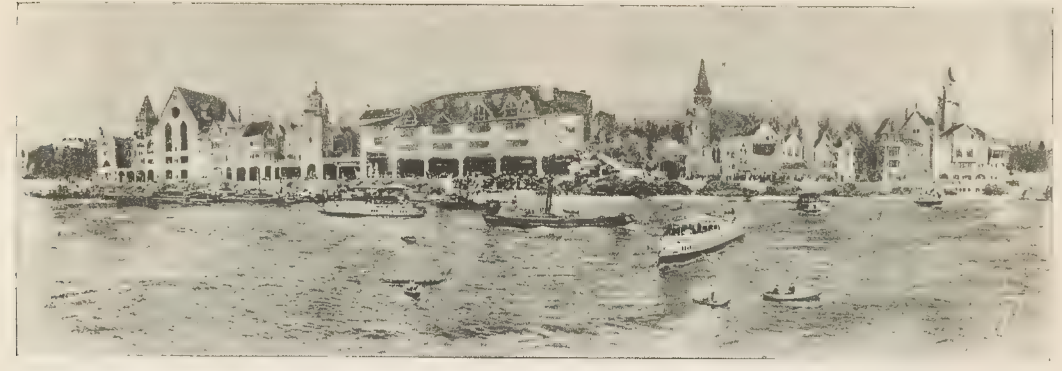
Señorita Emilia Aparicio.
(Fot. de F. Bueno.)



S. Hernández Pérez R. Malpica. C. Zamora E Aparicio. R. Foro. M Franceschy. F. Hernández. V. Villanueva. C. Corral. R. Hernández Pérez. L. Figueroa. L. Corral. María Josefina Guido. Ana María Corral. Niña A. Hernández Pérez
Fot. F. Bueno.



A Ostos A. Franceschy. G. Bouchez. S. Corral. R. Bouchez. F. Arizmendi. F. Bueno. L Bouchez. C Guzmán. E Rechy. E. Medina. C. Bouchez. S Ortiz. G. Bouchez. C. R. Bouchez. J Sánchez. M. Domínguez. F. Domínguez V. Zamora. F. Díaz R Rocha. H. Zamora. I. Infanzón. A. L. Trigos. S. Esteva. I. Ochoa. M Corral. J. A. Ochoa. O. Bouchez.



Vista general del viejo París según Robida.

Maravillas de la Exposición de 1900.

El viejo París.

El viejo París, construído según los dibujos de Alberto Robida, sobre las márgenes del Sena, es una de las más sujestivas maravillas que se idearon para el certamen parisiense. Es una reproducción ingeniosa de la vida pública y privada de los tiempos pasados.

El artista no se limitó á tomar apuntes de una sola parte de la ciudad, en un tiempo determinado. Su decoración contiene modelos de todos los siglos, figuran allí lo mismo la Santa Capilla que construyó Luis XII, que un fragmento del Puente del Cambio, edificado bajo el reinado de Luis XIII ó los parajes más frecuentados en las épocas de Luis XV y Luis XVI.

Entre lo más notable se cuenta la Iglesia de Saint-Julien-des-Ménéstriers, el pilar de San Eustaquio, las torres del Chatelet, fragmentos del Louvre, y un gran número de habitaciones particulares interesantes más que por su arquitectura por los recuerdos que provocan.

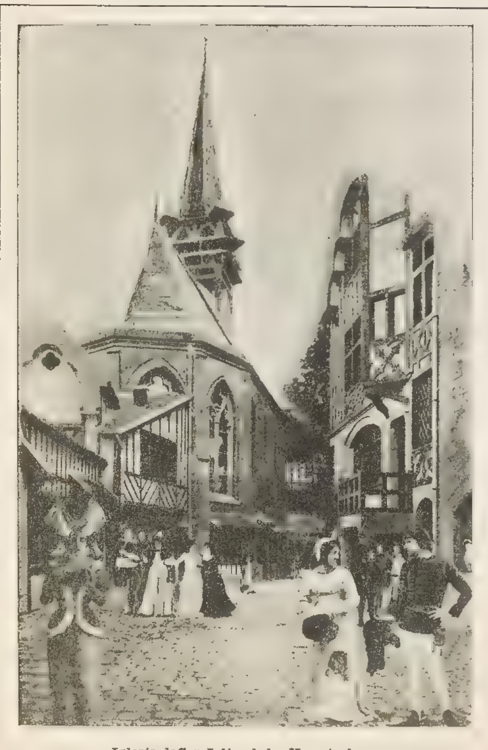
Robida, ha desplegado verdadero ingenio en su producción, que si ha resultado buena y exacta, es porque contenía elementos adquiridos en largos años de labor. Ha recorrido hasta los más humildes lugares de la Francia, ha estudiado sus monumentos antiguos y los libros le han servido para conocer las costumbres de nuestros antepasados con tal perfección, que no se puede recorrer su "París Viejo," sin encontrar en cada detalle arquitectónico y en cada ornato, un recuerdo claro y persistente de todo aquello que la historia de Francia ha apuntado en sus hojas, muy especialmente en lo que se refiere á la "Edad Media."

Teniendo á la vista las contrucciones á que venimos refiriéndonos, no se puede dejar de pensar en las deslumbrantes Cortes de los últimos monarcas, en los abusos del poder, las aventuras amorosas, verdaderos escándalos de la época, los duelos á media calle, y todos aquellos episodios se ligan y la memoria los anima, haciendo que se asista á tolas aquellas escenas, aunque hoy ya casi nada exista de aquel viejo París que Robida ha tenido la feliz idea de resucitar.

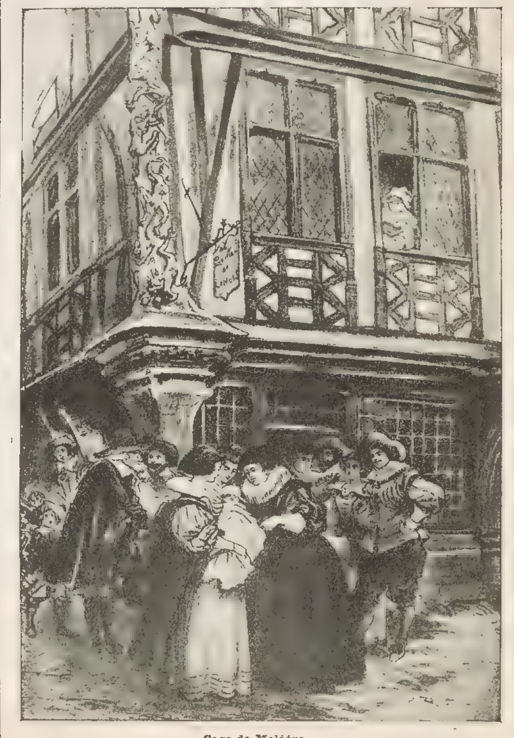
Aquel París se hundió, se perdió para siempre á los golpes de barreta de los constructores modernos y desde Bonaparte al Barón Haussmam ya estaba completamente transformado.

Al aparecer la revolución, estaba intacto, tal como en el certamen se le vé hoy reproducido en el ángulo del Puente del Alma y la plaza de Billy, y después de haberlo visitado se siente necesidad de hojear albums antiguos y obras como las de Juan Sebastián Mercier, para inquirir cómo era la fisonomía de la capital de Francia en el año de 1879.

Dirigiendo la mirada hacia arriba, se ve á Luis XVI, rodeado de sus gustos simples, tales como comer mucho; á la reina de menos apetito y gustando más de dar pávulo á la murmuración, yendo á Versalles acompañada del Conde de Artois, el más seductor de sus hermanos políticos, y parece



Iglesia de San Julian de los Menestrales.



Casa de Molière.

escucharse las coplas callejeras en que la maledicencia y la calumnia hacen su víctima á la regia señora.

En cuanto á París, está animado. El Louvre y las Tullerías rodeadas de estrechas callejuelas que son verdaderas madrigueras. La isla St. Louis, una verdadera cloaca, con sus muros ahumados y teniendo sus callejuelas, por todo adorno, una multitud de cerdos y aves de corral.

La circulación de la gente no empieza sino en el barrio de Chaillot, donde actualmente están los Campos Elíseos y allí se daban cita los jugadores de pelota.

El lujo, la riqueza, todo lo deslumbrante de la vida, se concentraba en el Palacio Real, en cuyas galerías se instalaban los joyeros, los libreros, los jugadores, los cafés y los restaurants en tanto que los jardines quedaban libres para los galantes y peligrosos encuentros.

En medio de aquel libertinaje, solo el teatro podía ofrecer un placer honesto. Allí estaba el teatro de la Opera, una tienda de madera, sonora como caja de violón que el arquitecto de la Reina había construído en 65 días y donde aplaudía al célebre tenor Jelyott, una concurrencia constante y numerosa que solía diseminarse en los pasillos, donde reinaba amable libertad.

El "Teatro Francés," instalado sobre la margen izquierda del Sena, ocupaba un edificio severo y allí sí se guardaba respeto al público.

Eran reinas de aquel centro de placer honesto, la Rancourt y la Gaussin. Molé, Dazincourt y Fleury, son los importantes personajes depositarios de aquellas tradiciones y los defensores del gran arte.

En esos tiempos fué la aparición del comediante "Jeannot" que despertó la envidia de todos y mereció las felicitaciones de María Antonieta.

Pobre "Jeanot," aquello le llenó de humo la cabeza y lo hizo caer en el ridículo.

Una vez lo invitó á comer el Duque de Durás y al presentarlo á los demas comensales dijo:

"Señores y señoras: Aquí tenéis á "Jeanot"

—Señor Duque:—repuso el comediante—aquí soy M. Volange.

Sea contestó el Duque,—pero como aquí queríamos á "Jeannot," M. Volange queda despedido de mi casa.... .

La calle de Ramparts en el París antiguo.

Pero á qué seguir recorriendo aquellas escenas que recuerda la vista del París Viejo, si para describirlas, no bastarían muchos volúmenes?

Basta decir que aquella construcción es una maravilla, una de las ideas más felices que se han tenido para dar interés al gran certamen.

Las transformaciones de la moda masculina
en el Siglo XIX.

Aunque las transformaciones que ha sufrido la indumentaria masculina en los últimos cien años no han resaltado tanto á la vista como las de la indumentaria femenina, no debe creerse por eso que hayan sido menores y hoy que nos encontramos en los lindes del siglo, creemos interesante pasarles una pequeña revista, teniendo á la vista figurines que caracterizan perfectamente las diversas épocas porque ha atravesado la moda masculina.

Los bordados metálicos, la seda y los encajes murieron con el brillante siglo XVIII, de tal suerte que el presente encontró como tipo llamativo de la indumentaria masculina, el del "Incroyable" que es la figura central del primero de nuestros grabados y que nos servirá de base para seguir las paulatinas transformaciones subsecuentes.

De las cuales son las primeras de origen inglés y en general puede decirse que esa nación es la que ha impreso el carácter determinante del traje masculino en este siglo. El inglés, como práctico, empezó á suprimir todo lo simplemente aparatoso.

La primera figura del primer grupo, muestra una especie de saco corto, llamado "Spenser" que se usó para proteger el frac claro y que daba buen aspecto al traje. El sombrero de copa bajo, empezó á substituir al tricornio francés.

La tercera figura del grupo lleva un abrigo ó sobretodo largo, con costuras atrás y sin ellas por delante, algo entallado, con cuello alto y triple pelerina. Como el grabado lo indica, esta pieza produce buen efecto, aunque el cuello y la pelerina le hacen aparecer algo pesado é incómodo. Lleva pantalón estrecho con bota larga y sombrero de fieltro rodeado de un ancho listón.

Pasemos al segundo grupo que representa modas de 1830 y que aún no muestra notables progresos comparado con el grupo anterior, pues el talle corto, el cuello alto, la ancha entrada de brazos y la manga estrecha han perdurado en los abrigos y en los fraques; pero el aspecto en conjunto se



1 La moda al empezar el siglo XIX.

ha corregido siempre y el corte se ha perfeccionado, de modo que las líneas delanteras de botones se cierran ya de una manera simétrica. Pero hay todavía exageraciones que deslucen, por ejemplo, las raras solapas que hacen perder los efectos del entallado. Los pantalones son ya largos y en la primera figura muestra una caída muy elegante. La segunda figura tiene pantalones estirados con pialeras y también la parte alta se ha modificado, suprimiendo el burdo "tapa-balazo" y substituyéndolo con una pretina que se asemeja ya á la actual.

Mayores transformaciones se iniciaron á mediados del siglo, desde 1848. (Tercer grupo).

El "Burnus" de la primera figura se diferencia notablemente de todos los abrigos anteriores y su analogía con el burnus oriental se explica porque lo inició en París el Emir Abd-el-Kader que en 1847 fué llevado prisionero por el General Lamorciére. Caía ampliamente, con anchas mangas abiertas, doble ribete y ornamentación de pasamanerías. Llevaba también cuello de terciopelo y muy visibles costuras exteriores en forma de caprichosos dibujos. El fraque que lleva la tercera figura muestra aún un talle relativamente corto, pero tiene ya cuello volteado y amplios faldones plegados. Los chalecos claros y llamativos formaron en esa época el "clou" de la indumentaria masculina: los hubo con bordados de seda sobre terciopelo. Después de 1850 las levitas tuvieron talle largo como lo muestra la figura central. Por sus costuras y por el ensanche de sus faldones, tenían, empero, una forma que hoy nos disgusta. Los pantalones eran estrechos y con pialeras. El sombrero alto aumentó la altura de la copa y recogió las alas.

El cuarto de nuestros grabados que ostenta sólo dos figuras, corresponde á la moda de 1860 y años próximos y estamos seguros que todavía existirán algunos viejos verdes que en sus guardarropas tengan piezas rezagadas de la forma que muestra el grabado.

El saco, llamado también americana, igualmente surgió entonces y se llevaba muy corto.

De entonces á acá todo el mundo recuerda las transformaciones que ha tenido nuestra indumentaria y nos limitamos á dar el último grabado, que representa la moda actual, para que sirva de contraste y de comparación con los anteriores.



2. La moda en 1830



3. La moda á mediados del siglo.



4. La moda en 1860



La moda á fines del Siglo XIX.

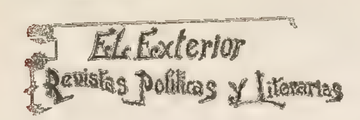
El Mundo Ilustrado

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 12 | MÉXICO, MARZO 25 DE 1900. | SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50 IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1 25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA. | Gerente: ANTONIO CUYÁS



EN EL CAMPO.--CUADRO AMERICANO



1.—Francia contra Inglaterra. 2.—Un nudo nuevo en la cuestión de Oriente. 3.—El trébol en Irlanda; la civilización en Austral-Africa.

1.—Las declaraciones del Ministro de Relaciones en el Senado Francés, han asegurado el buen éxito de la Exposición. Los temores de guerra para el fin del verano entre Inglaterra y Francia han perdido su carácter angustioso: los dos pueblos se darán oficialmente la mano y el Príncipe de Gales comerá con M. Loubet durante la Exposición y quizás acepte una invitación á bailar en el Hotel de Ville con su sobrino el Tzar. Sin embargo, una herida profunda queda en lo íntimo del amor propio de cada pueblo; Fachoda y el Transvaal: Fachoda, significa la bandera francesa arriada ante la intimación de un general británico en un lugar aún no conquistado por Inglaterra; el Transvaal, quiere decir el aplauso inmenso de Europa, en todas partes serio, pero risueño y burlón en Francia, lo que escuece más, el aplauso, decimos, con que ha sido saludado el valor de unas republiquillas que apenas han podido armar cincuenta mil hombres dispersos en una area enorme, valor que ha forzado á Inglaterra á apurar sus recursos militares ordinarios y extraordinarios para operar el aplastamiento por la masa. Los ingleses no perdonaron á Francia su ironía sarcástica, y se han soltado en amenazantes dicterios sus periódicos envenenando la sangre del pueblo y como natural represalia de los chistes de la pluma y del lápiz, indeciblemente groseros algunos, y que parecían traducir de veras la opinión y el encono de las multitudes francesas. Una guerra podía surgir de esta situación; á fuerza de mostrarse los dientes, podían los dos pueblos acabar con un rugido de cañones.

No faltó quien dijera: una guerra entre Inglaterra y su rival, acabaría en un Sedan marítimo de Francia. Las revistas francesas han publicado recientemente opiniones menos pesimistas; uno de los más autorizados peritos en estas cuestiones, con el nombre de "programa naval de 1900," ha dado á la estampa un verdadero plan de campaña marítimo contra Inglaterra; conviene en dos desventajas capitales de Francia en la lucha; 1a. la inferioridad numérica de su flota, 2a. la falta de un notable hombre de mar al frente de la futura guerra.

Pero á estas verdades encuentra dos atenuantes de importancia: la flota inglesa, á pesar de su enorme superioridad, se encontrará realmente disminuida por la imposibilidad de tripularla toda, imposibilidad proclamada en el parlamento inglés y por la inferioridad, confesada también por los ingleses, de su artillería de marina respecto de la francesa. Y en cuanto á la falta de un gran Jefe de mar, habrá que esperar que las circunstancias mismas lo creen; el grupo marítimo militar donde hay tanto joven oficial distinguido lo producirá.

¿Y cuál será el papel desempeñado por la flota en caso de guerra? Asegurar la defensa de las costas contra los ataques de los ingleses? A fé que no, porque á pesar de cuanto se ha dicho respecto de la insuficiente defensa de las costas francesas, éstas pueden defenderse solas. Si es cierto que hay cierta carencia de personal para la artillería, no lo es menos que estando en disponibilidad una buena parte de la artillería del ejército acudirá en auxilio del punto atacado. Con solo pesar la dificultad real que tuvieron los americanos para dominar ó callar siquiera una sola fracción de costa fortificada en Cuba, se comprenderá que en este punto nada tiene que temer Francia. Y para nada deben tomar parte las escuadras en tal defensa.

Tampoco la deben tomar en la defensa de las colonias; los ingleses para defenderse en Inglaterra necesitan concentrar lo mejor de sus fuerzas; los ataques por medio de desembarques en Indo-China, Madagascar, Tunez ó Argel, sólo pueden hacerse con tropas sacadas de las guarniciones coloniales y es de esperarse que en cada colonia francesa haya la suficiente cantidad de tropas para impedir esto. Porque es preciso tener en cuenta, que dada la posición de Inglaterra en el Mediterráneo, el mar Rojo y el mar de la India una tentativa de emplear la escuadra en socorrer las colonias, podría terminar de veras en un Sedan marítimo. Las colonias y la metrópoli en caso de guerra deben quedar resueltamente incomunicadas. En suma, el papel defensivo de la escuadra francesa en caso de guerra con el imperio británico, debe ser casi nulo.

Debe ser ofensivo; porque el papel de los débiles en la guerra debe consistir en atacar; escoger el punto débil y concentrar allí en menor tiempo la mayor fuerza, tal es el secreto de la guerra. ¿Y qué es lo que debe ser atacado? Los buques mercantes ingleses? Imposible; el comercio marítimo inglés tiene que ser invulnerable para una marina notoriamente inferior á la marina inglesa. La verdad es que una guerra de corsarios aprovecharía más á los ingleses y que poco ó nada podrían hacer los franceses sin bases para proveerse de víveres, de carbón, de municiones, en suma sin refugios y sin combustible, puesto que la marina de la reina dominaría y guardaría la entrada á los pasajes propicios.

Todo el poder de la escuadra debe pues concentrarse en un objetivo, custodiar los convoyes de desembarque de doscientos mil franceses en la Isla; el proyecto acariciado por tantos en Francia desde hace ocho ó nueve siglos y que solo los normandos pudieron realizar; el intento de Hoche y Napoleón, vuelve á ser una obsesión para los franceses. Pero es imposible á pesar de la excelente artillería y de los afamados submarinos que nadie sabe lo que serán; es imposible mientras Inglaterra pueda concentrar en la Mancha las dos terceras partes de sus barcos y pueda hacerlo y sabe hacerlo. Sobre el mar el inglés recobra toda su superioridad y muestra toda su energía: en tierra necesitarán tres para uno; en el mar les basta uno para uno, pero también puede tener tres. Si la futura triple alianza fuese entre Alemania, Rusia y Francia, entonces si debe abrir mucho el ojo la vieja Albión; entretanto que disponga sus maletas, rellene sus carteras de bank-notes, se cale las lentes y, con el paraguas bajo el brazo, emprenda el camino á la Exposición.

2. Todo cambio en una pieza del ajedrez europeo, aunque sea el de un peón, puede producir complicaciones graves; el príncipe Fernando de Bulgaria á punto de proclamarse monarca es un peón que da jaque al rey. Este tablero de la península balkanica ha sido dispuesto con mucho cuidado en el congreso de Berlín y cátalo ya modificado. Bismark lo había arreglado á su gusto para neutralizar la influencia rusa en la Turquía balkanica: la Herzegovina y la Bosina, comarcas eslavas, fueron un regalo al imperio austro-húngaro que no había hecho nada por libertar á los cristianos del "creciente" otomano, lo que los rusos no perdonaron y tenían razón; ellos si habían luchado, ensangrentado el camino del Balkan á Santestéfano, ellos eran los emancipadores de los eslavos y no obtuvieron más que el pedazo de tierra que prolonga la Rusia meridional hacia la boca del Danubio, la Besarabia arrancada á la Rumania; del congreso de Berlín, del Emperador Alejandro II herido en su orgullo de autócrata panslavo, de Gortchakoff burlado por Bismark data el primer cambio de miradas entre Rusia y Francia, de donde la alianza ha nacido.

Un reino de Rumania, enteramente independiente; independiente también, un principado y luego reino de Servia y un principado de Bulgaria bajo la suzerania del Sultán al N. del Balkan y otra Balgaria (la Rumelia oriental) más directamente unida á Constantinopla al S. La Macedonia arrebatada á las ambiciones búlgaras y devuelta plenamente á Turquía y la bravía é indomable Tehernagora (que llamamos á la italiana "Montenegro") completaron las casillas en que pareció quedar definitivamente distribuida la ex-Turquía europea.

Los búlgaros quedaron muy descontentos y la agitación allí casi no ha cesado: los servios se han resignado con la pérdida de la Bosnia y la Herzegovina y bajo la influencia austriaca han hecho de sus principículos unos reyes independientes desde 1882. Los búlgaros no se conforman con haberse de hecho anexado la Rumelia oriental y constituído así una mayor Bulgaria, quieren Macedonia, también codiciada por los griegos; pero el caso es que los turcos son capaces de no dejársela quitar ni por unos ni por otros y ya han demostrado de sobra que cuando se meten á guerreros son los mismos valientes que pusieron toda la región bakánica bajo el nivel de su cimitarra con los Soleiman y los Bayazid. Pero es claro que el "concierto europeo" que solo de vez en cuando toca unas cuadrillas de honor ó un pasodoble, no ha de consentir en que renazca una guerra entre cristianos y turcos. Pues á pesar de todo, los búlgaros tratan de orillar á ella las cosas; todos recordamos que después de acomodarse perfectamente á la influencia exigentísima de Rusia, la nación búlgara, que hizo, deshizo y rehizo al príncipe Alejandro de Battemberg, se ha conformado con un Coburgo-Orleans, que, nacido á la sombra del imperio Austro-húngaro para hacer jaque á Rusia, se ha reconciliado después con el Tzar. Este joven príncipe quiere (¿ayudado por quién?) proclamarse rey de Bulgaria, según los últimos telegramas; y como ser rey de Bulgaria quiere decir romper toda liga con el Sultán, éste, más exigente desde sus triunfos en Grecia y seguro de la amistad con Alemania, probablemente se opondrá. ¿Qué saldrá de allí? ¿Un aspecto nuevo de la cuestión de Oriente, es decir del modo con que el imperio turco ha de desaparecer?

Irlanda gracias al valor desplegado por sus hijos en Austral-áfrica, ha merecido de la reina reconocida no solo en la libertad y el derecho, sino la prescripción de usar "la rama de trébol," emblema de la nacionalidad irlandesa y añaden despachos recientes que el "coercion bill," la ley de excepción sostenida antaño calurosamente por Mr. Balfour y que mantiene una suerte de estado de sitio en la isla oprimida, ó si la frase es un poco dura, diremos comprimida, vá á ser derogado con motivo del viaje de S. M. á Dublin. En este camino poco faltará para que el ministerio unionista constituído precisamente con objeto de impedir la constitución automática de Irlanda, el "home-rule," lo recomiende y lo adapte; por lo demás, esta es cuestión de tiempo, pero es indefectible, Irlanda llegará un día al gobierno propio, como llegó á emanciparse de la supremacía de la Iglesia anglicana, lo que parecía un cataclismo á principios de nuestro siglo y hoy es un hecho normal que parece haber existido siempre.

El avance de la ola democrática que, á cada reforma periódica de la ley electoral, se acerca más al sufragio universal, ahogará el imperialismo y el unionismo, hoy sinónimos.

Curioso es, sin duda, que una guerra formidable emprendida en una comarca colonial y que es la tardía, pero natural consecuencia del modo brutal con que Inglaterra quitó á Holanda sus colonias africanas traiga por resultado la libertad de la sometida Erin; y que la libertad de un pueblo comprimida allá, resulte acá triunfante.

Si este fuera el resultado de la guerra con los boers, tanto mejor; tanto mejor, no porque nos parezcan ni más ni menos dignos de la libertad, los irlandeses que los campesinos del Orange y del Transvaal, sino porque la libertad tiene al fin, que abrirse paso; y es seguro que los bóers anglicanizados, como dice el Mariscal Roberts, seguirán creciendo y multiplicándose, y cuando dentro de un cuarto de siglo, la riqueza mineral de Johanesberg, haya sido agotada, volverán, por la fuerza de las cosas, á recobrar su independencia de que tan dignos han sabido mostrarse.

Verdad es que entonces, dice el célebre publicista Bryce, otra potencia habrá crecido en Australáfrica: los cafres, la mancha negra: esencialmente prolíficos, los cafres, se multiplican en proporciones tales, que pronto superarán en la balan-

-za por su superioridad numérica á la superioridad intelectual de los blancos; los viejos hábitos que constituían la diferencia entre sus tribus tienden á borrarse y concluirán por desaparecer y la cafrería será dentro de poco un todo homogéneo. La instrucción se derramará más y más y con ella de generación en generación irá desarrollándose el cerebro del cafre, que podrá entonces rivalizar con el blanco en la explotación de los oficios y profesiones; querrá entonces poseer, adquirir, conservar; se interesará quizás en los negocios públicos; el día que todo esto sea una realidad, habrá frente á frente dos razas que conservarán su humanidad respectiva y qué, profundamente enemigas tenderán á exterminarse. Este es, pues, agrega Mr. Bryce, el porvenir de los "bóers" principalmente, y concluye que la obra de Inglaterra conquistado el Transvaal, es una obra de civilización, porque ella contribuirá á salvar á los holandeses de los africanos......

Es este el caso de decir á la mejicana....no me defienda, compadre....

Justo Sierra

NUESTRO REPRESENTANTE
RUMBO Á LA
Exposición de París.

La Bahía de la Habana.--Los restos del "Maine."--El gran problema y el nuevo "Máscara de Hierro."

Febrero 17 de 1900.

Este artículo, sin metáfora, me lo gano con el sudor de mi frente y doy "de ribete" á la maldición divina la vibración de mis tímpanos y el aturdimiento de mi cerebro. Escribo entre dos orquestas Wagnerianas estridentes y atronadoras. A babor y estribor se embarca el carbón contenido en dos chalanes. Eso de chalanes es un eufemismo; más bien debían llamarse Leviatanes. Son los tales, unas barcas de ochenta á cien metros de largo, quince á veinte de ancho y cinco ó seis de profundidad; nada de camarotes, aparejos ni "impedimenta" de ninguna especie. Más que barcas son concabidades repletas de carbón.

El progreso, que en todo se mezcla y que tantas cosas hecha á perder, ha dotado á esas barcas de una especie de noria gigantesca movida por vapor y que permite un embarque de "oro negro" tan rápida como incómoda para el espectador. Aquella noria ruge, silva, grita, gime, aturde y marea. Algo diera yo porque Wagner hubiera presenciado un embarque de carbón. El, que tan admirables onomatopeyas dejó escritas, como la forja de la espada de Sigfed y la más dulce del fuego en las Walkirias, hubiera hecho una obra maestra de vigor y de grandeza remedando en la orquesta el rechinar de las cadenas, el crujir de las palancas, el frotar de las ruedas dentadas de esa máquina infernal que sin saberlo, puedo afirmar que es de origen americano.

Apenas basta á consolarme de ese "cafarnaun" el aspecto delicioso y único de la baía. Es mágico; es Venecia alumbrada; es Constantinopla transformada por Siemens y Halske. Un anfiteatro luminoso se extiende al rededor del buque; el contorno de la bahía lo dibuja y lo ciñe un cinturón de pedrería. Las azulosas luces de arco; los amarillentos focos de incasdescentes; las linternas rojas, verdes y azules de las embarcaciones constelan de rubíes, topacios, esmeraldas y zafiros aquel horizonte y á lo lejos las luces del caserío tendido á la falda de las colinas simulan un enjambre de cucuyos en reposo.

Venecia es una vieja duquesa del faubaurg S. Germain, envejecida y arruinada que ostenta muchos pergaminos y pocas joyas; la perla de las Antillas es una sultana oriental toda bordada y recamada y tendida voluptuosamente á la orilla del mar. Venecia es ciudad de arqueólogos, de viejos archiveros, de naturalistas empedernidos; la Habana, de noche, es ciudad de jóvenes entusiastas y bohemios, llenos de vida, que gozan con los sentidos y no con la razón y que no repudian lo moderno y lo vivo, para tributar culto á lo viejo y lo muerto.

Mi primera peregrinación ha sido á los restos del "Maine." La antevispera había sido el segundo aniversario de la "voladura" y manos piadosas habían cubierto de ramaje, de guirnaldas y flores el fúnebre "pecio." Matinalmente considerado, aquello semeja los restos de un corcel generoso y pujante muerto en el campo y medio devorado por los buitres. Se distinguen vagamente una espina dorsal y una sucesión de vertebras; las cuadernas simulan costillas; láminas de acero desgarradas parecen colgajos de piel; hay cordajes que son tendones y una claridad con vestigios de vísceras destrozadas. La boya roja en que el buque estaba amarrado, da idea de una cabeza desollada.

Moralmente ese despojo es una esfinge y un símbolo. Una esfinge, porque encierra un misterio hoy y siempre impenetrable; un nuevo Máscara de Hierro, cuya careta está á la vista, pero cuya identidad se ignorará siempre. ¿Quién provocó la catástrofe? ¿Fué accidental ó intencional? ¿Las trescientas víctimas del desastre fueron sacrificadas al patriotismo español ó á la ambición imperialista americana? ¿O un simple azar, una pipa mal apagada junto á la Santa Bárbara fué bastante á dar pretesto á la guerra y dar al traste con el dominio colonial de España? Imposible averiguarlo. "El estado de la cuestión" lo formulaba el boga de mi bote, catalán y taciturno:—"Ellos" dicen que fuimos nosotros; nosotros decimos que fueron "ellos." . . . .

Pero además de ser misterio, es símbolo: de un lado la ruina, del otro el triunfo. A pocos pasos del esqueleto del buque se eleva orgulloso y altivo el palo mayor; las flores que ornan el despojo, parecen de tumba, las que en vistosas guirnaldas circuyen el palo mayor, son de mástil de fiesta ó de arco triunfal. Aquel mástil erguido sobre las olas y dominando el desastre, habla muy alto al espíritu y parece como que quiere decir: De esta ruina ha surgido el triunfo; aquel despojo es España; yo soy el imperialismo americano.

Esta impresión se acentúa con la consideración de los sucesos posteriores: las victorias de Cavite y Santiago y la ocupación de Filipinas; la influencia en China y en Samoa, la alianza angloamericana que ha hecho estremecer á Europa y que amenaza incendiarla y cambiar los lineamientos de su mapa....y el punto de partida de esa transformación al mundo es un amontonamiento de cables corridos y de fierros viejos que surge de la onda amarga y en torno del cual rondan los tiburones, como si aún esperaran cadáveres que devorar....

***

Por una inevitable asociación de ideas y como un consuelo en medio de tantas asechanzas se convierte el espíritu á los sucesos del Sur de Africa. ¡Ah! cómo los bóeros reconfortan todos los corazones inquietos; cómo retiemplan todas las energías abatidas y cómo tienden á la debilidad la mano en su lucha contra la fuerza. ¡Qué diera yo por un "Mundo" ó un "Imparcial" que me informaran al día de las peripecias del drama anglobóero que ha evidenciado lo que pueden los pueblos resueltos á luchar y á morir aún frente á los poderosos de la tierra!

Dr. M. Flores

A UNA RUBIA.

Perdona, Lilian, pero tengo antojos
De saber si es el sol el que ha fundido
Tu melena triunfal de oro encendido
Que á una aurora de Mayo diera antojos.
Dime, ¿en qué sangre de claveles rojos
El botón de tus labios se ha teñido?
¿En qué rayo de luna se han dormido
Las húmedas turquesas de tus ojos?
¿Qué divino cincel ha modelado
El mármol ideal de tu escultura?
Tú pasas.....y el deseo enamorado,
Se pierde en tu eucarística blancura.....
Alma que aun al amor no ha despertado,
Maravilloso lirio de hermosura......!

Vicente Acosta.



I

Ya de pie, sobre los brazos
de la cruz, turbó el misterio
del augusto cementerio
al compás desfalleciente de siniestros aletazos.
Dejó luego de la pampa la morada ya sombría,
y escaló, remando, al cielo
para hundir su largo vuelo
en el seno de las nubes, en la atmósfera vacía...

II

En las noches invernales,
al palacio del magnate
cautelosa llega, y bate,
bate el ala, y pone miedos el crujir de los cristales.
En la cuna llora el niño..Pasan ráfagas de viento,
como buitres en bandada,
y la joven desposada
palidece; sufre angustias de fatal presentimiento.

III

Con su ritmo funerario
de la mísera buhardilla,
donde roja llama brilla
con reflejos angustiosos, lanza el ave su graznido.
La mendiga reza y tose...Pasan nieblas enlutadas,
y del alto campanario
con su ritmo funerario
se desprenden lentamente las postreras campanadas.

Camargo.

LAS GARZAS.

Va, como desatado ramillete
De azucenas, un grupo inmaculado
De garzas por el aire socegado,
Que el ritmo de ese vuelo se somete.
Van hacia el palmeral, que amor promete.
Si un pájaro interpónese extraviado,
Contra él esgrime el escuadrón airado,
De su pico de ambar el florete.
Ya van muy lejos! Sus radiantes galas
Divisa apenas la mirada inquieta,
Del vuelo de las armónicas escalas,
Y cuando mueve el sol regio poeta—
Se ve el palio de lino de sus alas
En el fondo de un cielo de violeta.

Vicente Acosta.

SONETO.

Vienes, dolor, sin avisarme, mudo
como la sombra que á tu paso riegas,
y con tu dardo venenoso pegas
en el templado acero de mi escudo.
De tu blasón de omnipotente dudo
y río de tu afán.....y entonces llegas
y tu ala enorme de Satán despliegas,
otra vez ante mí, negro y sañudo.
¡Oh, dolor, tu presencia no me asombra!
cuanto tu acento funeral me nombra,
por ver qué hieres, por mirar qué arrancas,
hoy que, marchito, entre la obscura sombra,
rueda el manojo de gardenias blancas!

Luis G. Murillo.

Las Obras del Desagüe del Valle de México.

LAS FIESTAS INAUGURALES.

NOTABLE DISCURSO DEL SEÑOR GENERAL DIAZ.



Trabajos á brazo en el Canal, kilómetro 47 y medio

Cumplimos el ofrecimiento que hicimos á nuestros estimables lectores, al ocuparnos en este número, con la mayor extensión posible, de uno de los más grandes actos realizados, no ya durante la Administración del señor General Díaz, sino durante el siglo, á cuyo término, con tanta rapidéz nos acercamos.

Pero antes de ocuparnos de las fiestas inaugurales, permítasenos llamar la atención acerca de los grabados que representan los trabajos emprendidos y ya hoy realizados, porque en ellos está el mejor argumento que podemos emplear al sostener, como hijas de nuestra más íntima convicción las tesis siguientes:

1a. Las Obras del Desagüe del Valle de México ha venido siendo la más grande necesidad para la hoy capital de la República, desde que los aborígenes fundaron Tenoxtitlán y los Reinos inmediatos, porque de la realización de esas obras depende casi en su totalidad el buen estado sanitario de la población y suprimen el riesgo de las inundaciones.

2a. No sólo las poblaciones del Valle y la capital estarán beneficiadas con las repetidas obras, sino que todo el país sentirá aumento de bienestar.

3a. Sólo esfuerzos titánicos y una constancia inquebrantable, aun llegándose al sacrificio, fueron capaces de lograr la terminación de las obras.

4a. Los bienes que dimanan de estas obras en su liga íntima con los demás del Saneamiento de la ciudad de México, sólo pueden ser comparados con los que ha disfrutado el país en los últimos cinco lustros de imperturbable paz.

Bastaría para demostrar que la realización de las Obras del Desagüe, eran una necesidad ingente, decir, como es cierto, que aún antes de la Conquista, durante la dominación española y todos los gobiernos que después han regido á la Nación mexicana, han hecho esfuerzos infructuosos por cierto, para llegar al fin que hoy se ha llegado.

Los aztecas, siguiendo sus tradiciones, respetando las órdenes de sus sacerdotes, que probablemente, se sintieron atraídos por el hermoso y rico Valle, fijaron en su centro su residencia, sintiéndose muy satisfechos, porque en aquellos sitios encontraban cuanto necesitaban para su subsistencia y la práctica de sus costumbres; pero no tardaron mucho en reconocer su imprevisión, cuando fundada la Gran Tenoxtitlán, que había de llegar á ser la ciudad de México, se vió amenazada y hubo que defenderla del flujo de las aguas que constantemente amenazaban inundarla. Se construyeron altos bordes y diques resistentes para protejer al suelo firme de la ciudad, pero sus defensas, que demandaron gran laboriosidad, no fueron tan resistentes, que pudieran impedir, bajo el reinado de Moctezuma Ihuicamina, que los ríos que afluyen al Valle, en un año muy lluvioso, ocasionaran una gran inundación que destruyó la mayor parte de la ciudad.



Puente en el kilómetro 43.2 del Canal, camino carretero de Cuautitlán.

Desde entonces data la titánica lucha, cuyo término nos ha cabido contemplar, y que fué iniciada entonces por el Rey de Texcoco, el sabio Netzahualcoyotl, que levantó un gran dique de 16 kilómetros de longitud, para protejer á la capital contra las fuertes corrientes y que dejó dividido en dos porciones el lago central.

Aquellas obras, emprendidas con todo esfuerzo y actividad, estaban bien concebidas, y satisfaciendo su objeto libertaron á la ciudad de las constantes inundaciones; pero más tarde el imprudente Ahuizotl mandó abrir brechas en el dique, volvió á aparecer el peligro y la ciudad se inundó nuevamente hasta que se volvieron á hacer nuevas defensas, y la ciudad pudo prosperar y engrandecerse.

Hasta entonces los aztecas. Después, en 1519, cuando Cortés llegó al Valle, las aguas ocupaban una gran parte de la planicie, y sin darse completa cuenta de lo que hacía, mandó destruir el dique de Netzhualcoyotl, para sitiar la capital. Los demás diques fueron completamente abandonados, y más ó menos destruídos por el tiempo, pero todos inservibles para su objeto.

Durante muchos años, las lluvias no fueron abundantes, y no se advertía el peligro de las inundaciones, ni se tomaban medidas para prevenirlas, así es que, en la nueva capital, fundada por Cortés, se construyeron buenos edificios, etc.

En 1553, bajo el virreinato de Don Luis de Velasco, la abundancia de las aguas pluviales determinaron una nueva inundación: el Gobernante citado puso la mayor diligencia en combatir el mal, y al efecto, construyó, á semejanza del dique de Netzahualcoyotl, un albardón curvo que se levantaba por el rumbo de San Lázaro, y que por el Norte llegaba á la calzada de la Villa, y por el Sur á la de San Antonio Abad.

Obra fué esta tan estéril, como las anteriores, puesto que á los pocos años, en 1580, volvió á inundarse la ciudad, siendo Virrey Don Martín Enríquez, en cuyo tiempo fué cuando por primera vez se pensó en el desagüe directo; pero desgraciadamente, cuando ya se discutía la idea y á ella se inclinaba el Virrey, fué removido al Perú y el asunto quedó en tal estado.

En 1604, la ciudad fué víctima, una vez más, de una inundación, y el Gobernante de esa época, el Marqués de Montesclaros, pensó en buenas obras de defensa, pero deshechó la idea del desagüe directo y se limitó á buscar el medio de contener las aguas en terrenos situados á mayor altura que el Lago de Texcoco.



Vista de los Talleres en San Cristóbal Ecatepec.


Vista antes de la terminación de las obras en el kilómetro 65.


Salida del agua de la presa

Por la misma época se construyó el dique de San Cristóbal, de más de una legua de longitud, la presa de Otumba, sobre el río de S. Juan Teotihuacán, se reconstruyó el dique de Mexicalzingo y se construyó, en terrenos porosos, la llamada presa del Sur, que absorbía las aguas producidas por las fuertes corrientes del Pedregal de San Angel.

Pero todas estas y otras muchas obras verificadas en esos mismos tiempos resultaban infructuosas como lo demuestra el hecho de que después de construídas, en el año de 1607, la ciudad sufrió inundaciones parciales que le originaron perjuicios irreparables, y de aquí vino, que por fin, D. Luis de Velasco, II Marqués de Salinas, aceptara el proyecto de desagüe directo, en que había pensado el Virrey D. Martín Enríquez. Resuelto á llevarlo á cabo, fué secundado por el notable sabio D. Enrico Martínez, quien asociado á un jesuita, D. Juan Sánchez, presentó un proyecto de desagüe, que en síntesis, consistía en seguir por un socavón la línea marcada con anterioridad, la del Nochistongo y dar por allí salida á las aguas del Valle que llegarían hasta el río de Tula y de allí pasarían al Pánuco, del cual es afluente el primero.

Los constantes peligros, los verdaderos desastres que las aguas causaban, hicieron que la empresa se acometiera con tanto brío, que se pusieron á la obra millares de indígenas, muchísimos de los cuales fallecieron, pero en poco menos de un año, el socavón quedó terminado en una longitud de seis mil metros. Al mismo tiempo se hicieron el tajo abierto, desde el desemboque del socabón hasta el Salto de Tula y dos canales de conducción de las aguas, uno para Zumpango y otro para el río de Cuautitlán.

Todavía nada pudo lograrse, no obstante que la mente del proyecto, en el fondo, porque se le hicieron muchas innovaciones, es la misma que acaba de realizarse, y no obstante, también, haber quedado demostrado en 28 de Diciembre de 1608, que las aguas tenían corriente, pues en esa fecha en medio de una gran fiesta, Enrico Martínez dió salida á las aguas del canal.

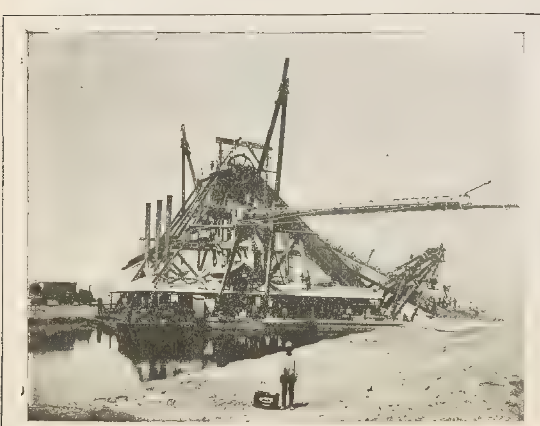
Un año después la obra quedó inútil. El gobierno colonial, por economía mal entendida, quiso que el socavón se construyera sin un revestimiento sólido, se produjeron derrumbamientos, el socavón se azolvó, ya no dió salida á las aguas y esto fué causa de serias discusiones acerca de la bondad del proyecto de Enrico Martínez, quien lo sostenía enérgicamente, haciendo ver la razón de su fracaso. Sin embargo, en 1614, la Corte de España envió al Ingeniero Adrián Boot, que gozaba de gran fama; opinó éste que debía prevenirse el peligro por medio de defensas, y en 1623 se abandonó el socavón de Nochistongo; pero el Virrey, Marqués de Gálvez, tenía la convicción de que el proyecto de Don Enrico era bueno, y no tardó mucho en ordenarle que prosiguiera sus obras.

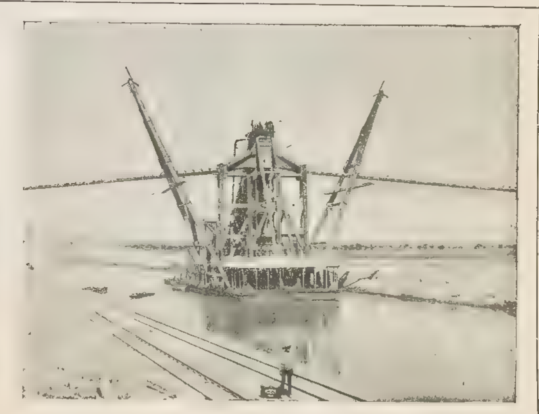
En «Dos Puentes.» Recepción de los trenes.

En 1609, cuando aún no estaban terminadas los ríos tuvieron una gran creciente, las obras no pudieron utilizarse, y entonces se determinó la mayor inundación de México, que se recuerda en la historia, y que fué una verdadera hecatombe, pues perecieron en ella 30,000 personas y duró cinco años.

Los malquerientes de Martínez llegaron á atribuirle á él la responsabilidad del desastre, diciendo que intencionalmente había tapado el socavón, y se le puso preso; pero no tardó en demostrar su inocencia y echar en cara al Gobierno no haberle dado los elementos bastantes para terminar el revestimiento. Más tarde, el Marqués de Cadereyta, también convencido de la bondad del proyecto Martínez, que con constancia inquebrantable, había comenzado á convertir su socavón en tajo abierto, quiso dar impulso á las obras; pero sus buenos deseos se estrellaron ante la falta de elementos pecuniarios.

Esta idea siguió teniendo aceptación, aún después de la muerte de Enrico Martínez, y se continuaron las obras, pero con tanta lentitud, que sólo después de siglo y medio quedó terminada la apertura del tajo de Nochistongo, del cual todavía al presente se conserva un buen tramo, sobre cuyo bordo corre la línea del Ferrocarril Central.


Draga "Lucy" kilómetro 39.


Draga «Cuauhtemoc,» kilómetro 39.

EL ULTIMOR ETRATO

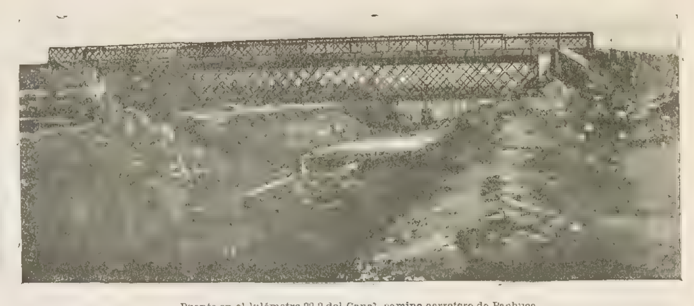
DEL SR. GRAL.

D. PORFIRIO DIAZ

Muy justificado es que á propósito de la terminación de la monumental Obra del Desagüe del Valle de México, honremos hoy las páginas de este Semanario con la última fotografía que se ha tomado del Señor General Díaz, pues por aquella obra, el país entero debe enviarle sus felicitaciones.

Nosotros se las enviamos sinceras y respetuosas, porque vemos en esas obras, uno de sus más hermosos triunfos, que acaso, lo enorgullezca legítimamente, tanto ó más que muchos de sus actos administrativos y sus victorias en la guerra, porque ha demostrado en esta vez, que infatigable y esforzado, después de sus hazañas militares, en medio de sus difíciles tareas de gobernante, ha tenido bastante constancia para sostener una lucha de veinte años, hasta lograr ver realizada la obra magna, que le ha conquistado un lauro tan hermoso.

Si no existieran tantos y tan poderosos motivos para que el país, agradecido al Señor General Díaz, vea en él uno de sus más grandes hombres, bastaría éste por sí solo, para perpetuar su memoria.



Puente en el kilómetro 22 2 del Canal, camino carretero de Pachuca.

Después de aquella obra grandiosa, pero que no llegó á satisfacer los fines que se buscaron, no ha habido gobierno del México independiente que no se haya preocupado en lograr el desagüe; pero unas veces nuestras revueltas políticas, otras nuestros frecuentes cambios de gobierno, y siempre la falta de recursos, y tal vez más que esto, la de energías para realizar el bien que hoy hemos alcanzado, no sin sacrificios verdaderos, como puede verse por los siguientes datos, hicieron nulas todas las tentativas.

En 1879, el Sr. Ingeniero D. Francisco de Garay presentaba un proyecto que, basado en la idea primordial de Enrico Martínez, aseguraba el desagüe perfecto del Valle de México; y entonces fué cuando el señor General Díaz, que siempre ha dado á esta obra toda la importancia que merece, resolvió llevarla á cabo. Entonces comenzaron á palparse las dificultades, se vieron los sacrificios que sería necesario hacer; pero con la energía que todos reconocemos en el Primer Magistrado de la Nación, tan empeñosamente secundado en esta vez, no cedió en su propósito; y si bien es cierto, que en un principio no fué posible acometer la empresa con toda actividad, más tarde, un decreto de 16 de Diciembre de 1885, autorizó al Ayuntamiento de la capital para suministrar la anualidad de $400,000, destinados á la prosecución de las obras, y por disposición del Supremo Gobierno, comunicada á la Secretaría de Gobernación el 2 de Febrero de 1886, se creó la Junta Directiva, suficientemente autorizada y con facultades bastantes para dirigir y administrar la inversión de los fondos. De entonces acá, las obras se emprendieron con toda actividad después de haber examinádose por peritos, las de revestimiento del tramo del túnel abierto ya, así como la clase de materiales que se habían empleado, y de haberse aprobado las proposiciones que hizo el Ingeniero Don Luis Espinosa, indicando la conveniencia de que se mo-

Sr. Gral. D. Manuel González Cosío, Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación.



Sr. Gral. D. Francisco Z. Mena, Secretario de Estado y del Despacho de Comunicaciones y Obras Públicas.

dificara el trazo del canal entre México y San Cristóbal, acercándolo á Cerro Gordo y retirándolo algo más del lago de Texcoco para que se aprovechara una ligera pendiente.

Los trabajos preliminares, para elección de materiales, modificaciones que se juzgaron tan benéficas como urgentes, y muchas de ellas económicas, duraron dos años, y al referirnos á este punto, debemos hacer mención especial del señor Ingeniero Espinosa, que trabajó con inconcebible laboriosidad, produciendo informes y dando soluciones verdaderamente notables, que merecieron la aprobación de peritos tan competentes como los Sres. Ingenieros Gargollo y Parra, Leandro Fernández y Roberto Gayol.

Entre sus trabajos más notables pueden citarse la diminución de la pendiente del antiguo proyecto, conservando el gasto de 17 metros cúbicos para el túnel, diminución que hizo se ganara una altura de 2 m. 75, que fué propicia para el mejoramiento de la descarga de las atarjeas de la capital; la reducción de la excavación del canal, dejando posibilidad de aumentarla si así lo demostraban las necesidades, con lo cual se ahorraron más de un millón de metros cúbicos de excavación del canal, y la impugnación que hizo al dictamen que rindió el Ingeniero belga León Derote, quien comisionado por nuestro Gobierno vino á México, estudió el proyecto y propuso reformas que el señor Espinosa demostró que eran inadmisibles y que debía subsistir lo aprobado por la Secretaría de Fomento el año de 1879.



Puente provisional para el camino carretero de Cuautitlán, kilómetro 43 2.

Después de estos trabajos fué cuando se contrataron las obras de construcción del túnel de Tequixquiac, primero, con los señores Read y Campbell, que no pudiendo concluirla por causas ajenas á su voluntad, rescindieron su contrato, y después con los señores Pearson.

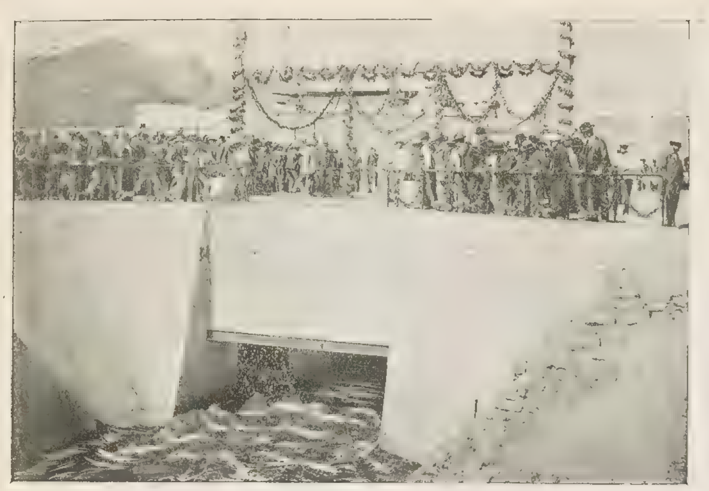
Casi veinte años de constante labor, de luchas contra obstáculos que parecían insuperables, sobreponiéndose á las crisis financieras, contratando empréstitos, haciendo verdaderos sacrificios, hasta invertir la suma de cuarenta millones de pesos, se necesitaron para la realización de este proyecto, que sólo energías inquebrantables podían haber llevado á término: la del señor General Díaz como Jefe Supremo de la Nación; las del señor General Manuel González Cosío, que trabajó seis años como Presidente Municipal, y después al fundar el Ministerio de Comunicaciones, hizo el empréstito de Londres y dedicó muchas energías á la gigantesca obra; las del señor Gral. Francisco Z. Mena, como Secretario de Estado, y las de los señores General Rincón Gallardo, Lic. José Ives Limantour, Luis Lavie, Lic. Pablo Macedo, Román S. Lascurain y Manuel María Contreras, que formaron la Mesa Directiva, bajo cuya administración se terminaron las obras, y que supieron secundar con patriotismo verdadero, la resolución del Jefe Supremo de la Nación.

Al principio de las obras formaron también parte de la Junta Directiva los señores Don Agustín Cerdán, Don Casimiro del Collado, Don Pedro del Valle y J. Rivas Góngora, todos los cua-



Sr. General de División Don Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

ULTIMA FOTOGRAFIA TOMADA POR MORA.



Al levantarse las compuertas de S. Lázaro.

les, á excepción de los dos últimos, cuyos retratos no pudimos obtener, figuran en la plana que les hemos consagrado para perpetuar el recuerdo de la fecha en que la ciudad ha alcanzado bien tan incomparable, y la posteridad conozca á los preclaros ciudadanos que supieron llegar hasta el sacrificio por asegurar su bienestar.

Además de los miembros de la Junta Directiva, figuran en esa plana el señor Ingeniero Don Luis Espinosa, cuyo celo, dedicación é inteligencia, como Director de las Obras, solo puede ser comparada á su modestia, los señores Ingenieros Juan Soto Durán é Isidro Díaz Lombardo, que no con menos esfuerzo lo ayudaron en sus tareas. Sir W. Pearson, contratista que ayudó á salvar obstáculos, y el señor Ingeniero Don Francisco de Garay, autor del proyecto que fué aprobado en 1879.

¡Loor eterna á tan ilustres benefactores de la Patria!

Pero, enumeradas, aunque tan sucintamente, las dificultades que hubo que vencer, establecido el paralelo entre los esfuerzos de cinco generaciones y los que en 20 años se han hecho para realizar las obras del Desagüe del Valle; ¿es cierto que estas revistan importancia y trascendencia tales, que hayan merecido tan preferente atención y la erogación de tan extraordinarios gastos?

Sí, si es cierto, no sólo porque con ellas se ha logrado el gobierno absoluto de las aguas de los lagos, que están más ó menos cercanos de la ciudad, con lo cual desaparece todo peligro de inundación, sino porque mejorará el estado sanitario de la población, y así hemos creído demostrarlo en una de nuestras ediciones diarias, en los términos siguientes:

"¿Qué beneficios obtendremos con esta obra? Fácil es contestarlo. En lo sucesivo, las aguas vertidas en el Valle, seguirán este trayecto: Las del escalón meridional, convergiendo á los lagos de Chalco y Xochimilco, vendrán, unas por el canal de la Viga, otras por el río de la Piedad y, pasando en parte por el sistema de atarjeas de la ciudad, servirán para lavarlas é irán después al gran canal, donde se reunirán con las del lago de Texcoco y con las de los lagos de la parte Norte del Valle. Después se precipitarán en el túnel de Tequisquiac, y por último, irán á desembocar del otro lado de la serranía, fuera del recinto del Valle.

No habrá, pues, peligro de inundación, aún en los años de más abundantes lluvias.

"Por otra parte, sabido es que antes de estas obras, todos los desechos de la ciudad de México eran conducidos por un sistema imperfecto de canales subterráneos, que los llevaban al lago de Texcoco, verdadera cloaca, que recibía en su seno la enorme cantidad de MEDIO MILLON de metros cúbicos de inmundicias por año, inmundicias cuyas emanaciones nos traían los vientos del Noroeste, sobre todo, en la época invernal. Así se explica por qué, en los barrios de la parte oriental de la ciudad, la mortalidad alcanza la inverosímil proporción del 70 al 72 por mil.

"A mayor abundamiento, todas esas aguas, cargadas de desechos orgánicos que detenidos á las goteras de la ciudad, eran mortíferos, hacen falta para ir á fecundar los campos agrícolas, llevan en sí un tesoro para la agricultura, y aprovechadas, darán al país, con creces, todo lo que ha gastado en las obras del desagüe. Así va á suceder: á la salida del túnel, las aguas servirán para producir fuerza motriz, y más adelante irán á derramar sus tesoros en el seno de las tierras de labor.

"Si se compara, por último, los sacrificios que costaron las obras actuales con los que exigieron otras menos útiles, encaminadas al mismo fin, no puede uno menos de asombrarse de la baratura de aquéllas.

"En efecto, sábese que en las obras de la desviación del río de Cuautitlán, que estuvieron á cargo de los padres franciscanos, y que tardaron muchos años, murieron, sólo en tres años, doscientos mil indígenas, extenuados por la fatiga y por lo rudo de las labores. Si se pudiera precisar exactamente los gastos que se hicieron en la época del Imperio azteca y del virreinato, veríamos que sobrepasan muchísimo á las que ha terminado el México independiente.

"Con estos ligerísimos informes, bastará para que nuestros lectores aprecien por qué México se enorgullece de haber llevado á término esa obra, que está considerada, justamente, como la primera en su género, no sólo en América, sino en el mundo entero."

¿Más, por qué decimos que los beneficios que dimanan de estas obras, sólo pueden ser comparados con los de la paz que disfrutamos?....

Porque es la verdad: la paz ha arrebatado á la muerte sus víctimas de la guerra, ha aumentado nuestro crédito en el Exterior, ha hecho que de todas partes afluyan capitales, ha creado seguridades, han engendrado confianza y ha producido, en suma, progreso y tranquilidad.

Las Obras del Desagüe y las del Saneamiento arrebatarán á la muerte las víctimas de las epidemias y de las enfermedades infecciosas, y al saberse en el Exterior el mejoramiento del estado sanitario en el río que en las condiciones anteriores era bien temido de los extranjeros, aumentará la confianza, se alentará el deseo de buscar entre nosotros fuentes de trabajo y de riqueza, y ya no sólo los capitales, sino también los hombres de empresa y de trabajo vendrán á nuestro suelo en mayor número, de todo lo cual es de esperarse, se deje sentir mayor bienestar en el país.

Vengamos ahora á la inauguración de la titánica mejora, acto solemnísimo, verificado el sábado 17 del actual y del cual ha de conservarse inmortal recuerdo en las páginas de nuestra historia:

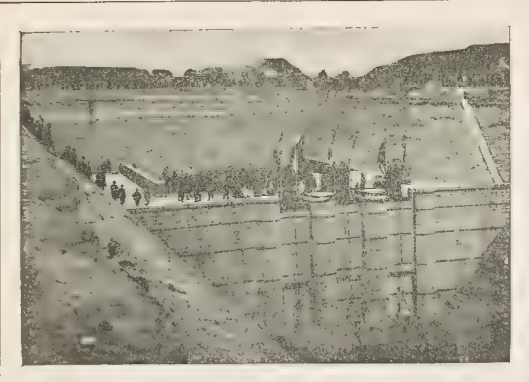


El Rey Netzahualcoyotl,
Iniciador de las obras de defensa de la gran Tenoxtitlán.



Instantánea tomada en el momento de firmar el acta en S. Lázaro.


Las Obras del desagüe del Valle de México
Sus principales Colaboradores
Sr Pearson- Contratista de las Obras
S. Gral Pedro Rincon Gallardo
Presidente de la Junta Directiva
Sr Yngº Director de las Obras D. Luis Espinosa
Sr Roman S. de Lascurain
Vocal de la Junta Directiva
S. Lic D. Pablo Macedo Vocal de la Junta Directiva
S. D. Luis Lavie Vocal de la Junta Directiva
S. Agustin Cerdan Murió siendo Vocal
S. Ingº D. Francisco L. Garay Autor del Proyecto aprobado en 1879
S. Lic. D. José Ives Limantour Vicepresidente de la Junta Directiva
Sr. Rosendo Esparza Secretario de la Junta Directiva
S. Ingº Isidro Diaz Lombardo
Sr Juan Soto Durán 2º Ingº de las Obras
Sr Ingº M. Mª Contreras
Sr D. Casimiro del Collado.
Murió siendo Vocal de la Junta Directiva.


El gran dique en los momentos de ser visitado por el Sr. Presidente.


Boca de salida del gran túnel.

Ciento ochenta personas, entre las cuales se contaban los miembros del Cuerpo Diplómatico, los Secretarios de Estado y otras de representación política social, fueron invitadas por medio de lujosas esquelas, y á las ocho y media de la mañana del citado día se reunieron en la Plaza de la Constitución, para ocupar, momentos después, los vagones especiales que las condujeron á San Lázaro.

En aquellos terrenos estaban formados, en línea desplegada, los Batallones 21o. y 25o. y el 7o. Regimiento, fuerzas que presentaron las armas, á la llegada del señor Presidente, en tanto que las bandas batían "marcha" y tocaban el Himno Nacional.

A inmediaciones de las compuertas se levantó una extensa tienda de campaña, desde la cual pudieron los circunstantes presenciar la primera ceremonia de la inauguración, que consistió en la apertura de las compuertas, que dando paso á las aguas de las atarjeas de la ciudad, son el punto inicial del canal.

Acto continuo, el señor Rosendo Esparza, secretario de la Junta Directiva, dió lectura á la siguiente acta, que fué subscripta por los señores General Díaz, Secretarios de Estado, Miembros del Cuerpo Diplomático, personal de la Junta Directiva del Desagüe y otros muchos de los presentes:

Después de esta ceremonia, se descubrió una placa en bronce, donde se lee la siguiente inscripción:

"El día 24 de Enero de 1897, siendo Presidente de la República el señor General de División Don Porfirio Díaz, y bajo la administración de la Junta Directiva del Saneamiento de la Ciudad de México, presidida por el señor Lic. José I. Limantour, se dió principio á estas obras, de acuerdo con el proyecto formado de orden del Ayuntamiento de 1888, por el señor Ingeniero Roberto Gayol."

A los pocos momentos, la comitiva ocupó los trenes especiales que habían de conducirle hasta el punto donde acaban las obras.

El viaje fué de lo más agradable, tanto por las manifestaciones de regocijo que hacían los vecinos y autoridades de los puntos por donde pasaba el convoy, como porque todos los viajeros tuvieron ocasión de admirar los detalles de las obras, algunas de los cuales representan nuestros grabados.

A las once y media de la mañana se llegaba al sitio en que se unen el canal y el túnel de Tequisquiac; la comitiva presenció la apertura de las compuertas y después, los trenes continuaron su marcha hasta un punto inmediato á la desembocadura del túnel de Tequisquiac, y por último, se llegó á Zumpango á las dos y media de la tarde.

En esta población hay una construcción sólida, de dos cuerpos, que ha ocupado la Dirección del Desagüe, y en el patio principal de esta finca, convenientemente decorado, fué donde se sirvió el banquete.

Este fué ofrecido por el señor General Pedro Rincón Gallardo, como Presidente de la Junta del Desagüe, y en su correcto brindis, después de hacer mención de la importancia de las obras y los beneficios que ellas han de producir, encomió con el más caluroso entusiasmo, el apoyo y decidido empeño del señor General Díaz, invariablemente demostrados para la realización de las obras, que según frase de uno de nuestros diarios, "las hubieran firmado con orgullo los Romanos ó los empresarios del Panamá."


Boca de salida del túnel y punto inicial del tajo de Tequixquiac.

Hubo otros brindis: el del señor Ingeniero Manuel María Contreras, proponiendo uno por el señor Lic. José Ives Limantour, que por enfermedad no pudo asistir al banquete; proposición que fué aceptada por el Sr. General Díaz, y el del señor Lic. Raigosa, que como apoderado de Sir W. Pearson, propuso un brindis por los trabajadores que corporalmente ayudaron á la consumación de las obras y pintó en patéticos términos la vida y abnegación del peón mexicano.

Antes de regresar á México, se firmó el acta siguiente:

"En el desemboque del Túnel de Tequixquiac, Municipalidad del mismo nombre, Distrito de Zumpango, del Estado de México, las personas invitadas á la comida que se sirvió en éste lugar, hoy diecisiete de Marzo de mil novecientos, de común acuerdo y con el mayor entusiasmo, resolvieron levantar la presente acta con el objeto de celebrar el fausto acontecimiento de la terminación de las Obras del Desagüe del Valle de México; obras emprendidas, según el plan que concibió en el Siglo diecisiete Don Simón Méndez; modificadas y ampliadas siglos después en proyectos presentados por hábiles peritos; llevadas á debida ejecución por la iniciativa del señor General Don Pedro Rincón Gallardo, Ingeniero Manuel M. Contreras y demás miembros del Ayuntamiento de mil ochocientos ochenta y cinco; impulsadas por nobles y levantados sentimientos del señor General Don Porfirio Díaz, Presidente de la República, administrados con la mayor eficacia y honradez, por la Junta Directiva, instalada el año de mil ochocientos ochenta y seis, y concluídas bajo la acertada é inteligente dirección del señor Ingeniero Don Luis Espinosa; obras magnas y benéficas que libertarán á México de inundaciones y mejorarán las condiciones higiénicas de la Capital y su Valle."

Intencionalmente, al referirnos á los brindis, no mencionamos el que pronunció el señor General Díaz, porque no hemos podido prescindir de cerrar esta sucinta síntesis de las fiestas con la reproducción íntegra de su notable discurso.

Helo aquí:

Señor Presidente:

Señores:

Las altas apreciaciones y encomiásticas frases que acabamos de escuchar, revelan la buena voluntad con que la Junta Directiva del Desagüe magnifica el modesto contingente con que hemos podido concurrir á esta gran mejora, que viene á reivindicar la higiene de este hermoso país, y á regenerarlo en las postrimerías del siglo XIX.

Al darle las gracias por tamaña honra, debo declarar y declaro con toda sinceridad, que el mérito de esa participación, si alguno tiene, corresponde á mis ilustrados Secretarios de Estado, en cuya sabiduría y patriotismo me he inspirado; que al ascendrado civismo, que á la inteligente y no interrumpida labor de la Junta, se debe la pronta terminación de esta grande obra, cuya entrega solemne al servicio público, es un hecho de tan gran importancia y tales trascendencias para nuestra vida futura, que bien merece quedar registrado en los anales del pueblo mexicano, al lado y á próxima altura del "16 de Septiembre de 1810."


Vista tomada desde el tren en movimiento. Manifestantes en el puente sobre el camino de Cuautitlán.


Tornos para levantar las compuertas de la gran presa.

Que si en aquel memorable día de divina inspiración, este bravo é inteligente pueblo recobró de hecho su soberana facultad de gobernarse á sí mismo, y su asiento en el concurso de los pueblos libres, hoy, 17 de Marzo de 1900, nos hemos manumitido de oprobiosa servidumbre, cuyo tributo hemos pagado hace más de cuatro siglos con miles de vidas de nuestros compatriotas; hemos entrado sin reserva en los sorteos que designaban las víctimas y hemos devorado la vergüenza que entrañan esas penas necesarias con que la naturaleza castiga las faltas contra la higiene, que generalmente lo son contra la dignidad y el respeto de sí mismo.

Esas aguas pluviales, cargadas de materias orgánicas que por mil vertientes afluyen á la cuenca, en cuyo fondo tuvieron nuestros mayores la imprevisión de fundar hermosas y ricas ciudades, entre las que se cuenta la capital de la República, fueron, durante muchos siglos, motivo de peligro, de constante alarma y de positivos y muy dolorosos sacrificios para las vidas y fortunas de sus moradores.

La expulsión de esas perniciosas aguas fuera de la cuenca, fué siempre objeto de la más grata y más noble ambición de todos y cada uno de los gobernantes que sucesivamente rigieron los destinos de esta pintoresca y rica tierra de Cuauhtemoc, de Hidalgo y de Juárez; y la más imperiosa y constante demanda de la civilización en favor de la higiene, de la vida y hasta de la decencia y decoro de medio millón de seres humanos que vivíamos en el fango, y que teníamos derecho á vivir como viven los hombres en nuestro siglo.

El gobierno virreinal, haciendo uso de su omnímoda autoridad sobre los indios, mandó abrir el túnel, hoy tajo de Nochistongo, para expulsar el río de Cuautitlán, uno de los más caudalosos relativamente, entre los afluentes á los lagos de México.

El cansancio que produjo aquella obra monumental, y la relativa confianza que inspiró, hicieron que durante muchos años no se intentara otra de su género, no obstante la indiscutible necesidad de su complementaria. En este estado las cosas, vino con el siglo XIX la heróica guerra de Independencia, con su tremendo séquito de todas las guerras civiles é internacionales que sin interrupción se ligaron para determinar el largo y doloroso período de gestación político-social que había de nutrir y hacer viables nuestra autonomía y nuestros poderes nacionales, que aún después de reconocidos por el mundo civilizado, fueron por algún tiempo, poco efectivos en el interior.

Durante aquel sangriento y devastador período, no obstante que todos los gobiernos reconocieron á esta colosal empresa toda la importancia que merece, la declararon urgente y ambicionaban la honra de ejecutarla, ninguno le dedicó trabajo que amerite mención; hasta que la Soberana Representación Nacional la expensó ampliamente el día 16 de Diciembre de 1885; y acto contínuo, el Supremo Poder Ejecutivo creó y autorizó competentemente una Junta Directiva de las obras del Desagüe de la Ciudad y Valle de México; y esta honorable, que ya me siento autorizado á llamar Benemérita Junta, después de catorce años de inteligente, concienzudo y no interrumpido trabajo, viene hoy á tener el honor y envidiable satisfacción, de ponerla al servicio público.

Ahora sí, ya podemos contar con que desde los primeros años del siglo, á cuyas puertas estamos tocando, serán cubiertos de hermosas granjas y abundantes manantiales, de ricos productos, esos espaciosos terrenos, que, como lecho de lagos, han sido fuentes y almacenes de fiebres perniciosas y tifo, y cuyas perspectivas salvajes y repugnantes, nos han agraviado tancruel como inmerecidamente, calumniando ante el extranjero, nuestra verdadera civilización actual.

Si un día se ocurriera á la humanidad en sus generaciones más ó menos remotas, convocar á concurso sus grandes obras ejecutadas en el último tercio del siglo XIX, nuestros descendientes, refiriéndose á la del Desagüe, podrían decir con noble orgullo: AQUI ESTA UNA DE LAS DE MEXICO. Y ese orgullo sería muy bien fundado, si sobre la magnitud, nobleza de objeto y mérito arquitectónico de este gran trabajo, se tiene en cuenta que fué emprendido con valentía durante un periodo de abatimiento financiero, tan acentuado, que el mundo mercantil jamás había visto, ni su imaginación se había atrevido á suponer uno semejante. Para medir su gravedad, baste saber que al paso que se disminuían notablemente las entradas del fisco, se doblaban sus deudas, doblando también el volumen de las obligaciones pactadas para su servicio; y se reducía á menos de la mitad el valor de la escasa moneda con que contabamos para pagarlas.

Señores: Hagamos votos porque semejantes sombras no vuelvan á obscurecer el horizonte de la Patria, felizmente alboreado por una aurora de naciente prosperidad; hagámoslos muy sinceros por la colmada felicidad de las naciones amigas de México, tan dignamente representadas cerca de su gobierno, y porque nuestra posteridad perciba todo el beneficio que hemos de legarle en esta trascendental mejora, no sólo como un bien de utilidad material, sino muy principalmente como objeto de enseñanza, ó enseñanza objetiva, de lo que valen la paz y los cuantiosos y ricos bienes que son frutos necesarios é inmediatos.

En fin, señores, brindemos porque la gratitud y merecida estimación pública se conserven siempre frescos en el corazón del pueblo para la benemérita Junta Directiva del Desagüe, como blasón de muy encumbrada y bien ganada nobleza. Brindemos por el correcto empresario de obras públicas, distinguido y buen amigo nuestro, Sir Weetman D. Pearson, y por el Director técnico de esta obra monumental, ingeniero Luis Espinosa, cuyo nombre dejamos simbolizado en ella misma, para que lo conozcan las generaciones futuras en su imperturbable desfile, y hasta las más remotas tengan ocasión de tributarle su respeto.


El banquete en Zumpango.


La Mesa de Honor.

AMOR DE ACRÓBATA

La aparición de Augusto y Laura en medio del resplandeciente circo, rodeado de un público compacto y abigarrado, fué saludada con gritos de entusiasmo y aplausos atronadores. La pareja, cogida de las manos, saludaba adoptando posturas académicas y entornando los ojos; mientras Carlos, el payaso de la compañía, batiendo sus calzones de polichinela, ensanchaba de júbilo su bocaza de bermellón, abierta hasta las orejas.

Cuando cesó la algazara, Augusto se acercó á una cuerda que pendía de un elevado trapecio y subió por ella, ágil y elegante, hasta encaramarse allá en lo alto, perdido en la penumbra del techo, centelleando, como un reguero de ascuas, con su juboncillo y sus borceguíes de seda salpicada de lentejuelas de oro.



En seguida, Laura, la funámbula de curvas nerviosas y fugitivas, vaporosa entre el remolino de sus gasas, fué izada de la cintura, colgada de un alambre invisible, batiendo sus alitas doradas, sonriente y aérea como un arcángel, hasta tocar una alta plataforma colocada al otro extremo del circo, desde donde debía lanzarse en los brazos de Augusto cogida de un pesado aro de hierro, en que remataba una maroma pendiente del centro del techo.

Allá arriba, perdidos los dos entre las penumbras del techo, se miraron palpitantes de ansiedad, dominados aún por la impresión del reciente abrazo que había sellado la iniciación de sus amores, tanto tiempo perseguidos por Augusto y evitados discretamente por Laura.

Llegó el momento decisivo. Augusto giró con todo su esbelto cuerpo de atleta sobre la barra del trapecio y quedó colgado de los pies, esperando el adorado cuerpo de Laura, á quien veía invertida ofreciéndosele á distancia y preparándose á entregársele envuelta en el huracán de su vuelo, con todo el impulso violento de su cuerpo lanzado al vacío, abandonándose á la fuerza irresistible que amenazaba incrustarla en el corazón del enamorado.

Cuando Augusto en Montevideo se incorporó al "Circo Fénix," ya Laura formaba parte de la compañía, y desde el primer momento, sintió por la joven una intensa pasión, azuzada, cada vez más, por el misterio que encerraba la vida de esta belleza avasalladora de los públicos en que se exhibía. César, el empresario de la compañía, un borracho de buena ley, hábil y cazurro para su negocio, la presentaba como á su hermana, tapando mañosamente todos los resquisios por donde pudieran deslizarse las curiosas indagaciones de los fisgones, inquietos por la vida, de una intimidad matrimonial, que observaban los dos hermanos.

Sin otorgar otra cosa que la miel de sus sonrisas y la sugestiva caricia de sus miradas, tenía esclavizado desde tiempos atrás á Carlos, el clown de la compañía, con un imperio soberano y absoluto; y éste, con sumisión de bestia uncida, llegó á resignarse, gozándose siquiera con la idea de que Laura no amaba ni era amada. Cuando Augusto manifestóle un día su loca pasión, Carlos provocó una soez reyerta, que terminó con la intervención de la policía.

Desde entonces los dos rivales se odiaron, acechándose mutuamente, roídos por los mismos celos, en un temor creciente de verse substituídos el uno por el otro, esmerándose en sus difíciles pruebas de acróbatas, que redundaban en beneficio de César. Este, por su parte, cerraba los ojos al drama que se desarrollaba á su lado, confiado y reflexivo, calculando los provechos que reportaban á sus bolsillos aquel par de necios, asombrando á los públicos de las ciudades que recorrían en una continua emulación estimulada por la presencia de Laura.

Aquella noche Augusto se había decidido, y en un momento en que se hallaron solos, antes de saltar al picadero, cogió de las manos á Laura y la confesó su pasión con frases balbuceantes; mientras que Carlos hacía estallar al público en carcajadas interminables con sus fáciles gracias de clown encanallado. Laura, con los ojos bajos, movía su rubia cabecita diciendo que nó; pero con la sonrisa de ternura que iluminaba su rostro, le decía que sí. Augusto no pudo contenerse: abrió sus brazos de hierro y estrechó sobre su corazón á aquella mujercita esquiva y coquetuela, al mismo tiempo que Carlos se presentaba ante ellos anunciándoles su turno, quedándose plantado y extático delante de aquel grupo amoroso, presa de una angustia infinita que enarcaba aún más las dos cejas pintadas con betún en mitad de su frente.

Fué un momento de vivísima ansiedad. Laura, desde su elevado asiento, se dejó caer agarrada con las dos manos al aro de hierro: y, describiendo en el espacio una parábola luminosa, fué á caer en los brazos de Augusto, quien, con el cerebro congestionado y fuera de sí, la izó rápidamente hasta depositar un beso fugaz en los rizos de oro que cubrían la frente de la joven; y cuando la hizo girar de izquierda á derecha como á una muñeca y la lanzó al encuentro del aro, que volvía describiendo su gigantesca curva, era tarde y el desastre fué irreparable. La joven solo pudo rozar con sus uñas el fugitivo aro y se precipitó como un proyectil sobre una columna que sostenía el techo, lanzando un ¡ay! de muerte, en medio del clamoroso lamento del público.

Laura se había partido el cráneo. Entre la numerosa barahunda de curiosos y policiales que rodeaban el cadáver, Carlos, con su gruesa nariz de Cyrano y su ancho rostro pintarrajeado, sollozaba ruidosamente, dando á aquel cuadro de muerte una rara expresión de farsa cómica.

Delante del nicho en que habían metido á empujones el ataúd, tan pequeño como el de un niño, el sacerdote, envuelto en su capa pluvial, de un ajado terciopelo negro con franjas doradas, concluyó el fúnebre ritual haciendo asperjes de agua bendita, rodeado del grupo de acróbatas, los que, terminada la ceremonia, se dispersaron por las sombrías callejas de nichos.

Augusto y Carlos marchaban lado á lado, sin hablarse, asestándose, de reojo, miradas punzantes de odio. Bruscamente Carlos, con la faz congestionada, estalló encarándose á Augusto.

—¡Canalla! ¡Canalla! ¡Tú la mataste, cobarde!

Augusto, por única respuesta, ladeó su cuerpo de atleta y, á todo vuelo de su brazo de encina, descargó un puñetazo en la cara de Carlos, que cayó de espaldas, salpicando con la sangre que á borbones le saltaba de su gruesa nariz de Cyrano, la inmaculada blancura de las lápidas.

Allí fué la lucha, cuerpo á cuerpo, en abrazos tan poderosos que las costillas crujían, en medio de una lluvia de frases innobles, cuyo eco se perdía como un rugido salvaje en las desiertas callejuelas de nichos.

De improviso cayó entre los dos combatientes César, jurando de indignacion:

—¡Ah malditos! ¡Ah bestias! ¡Pelearse, así, en este lugar sagrado!. . . ¡Basta ya, demonios, basta!—E interponiéndose entre ellos logró separarlos.

—Pero decidme, imbéciles, ¿por qué ha sido esto?

Cuando oyó las quejas y se explicó la causa de la riña, quedóse atónito y exclamó con trágico ademán:

—¿Cómo? ¿Cómo decís? ¿Por el amor de la difunta, no es eso?. . . ¡Esto sí que es para caerse de espaldas! ¡Si quien debía rajaros á los dos soy yo, canallas!

Interrumpióse ante la actitud de Augusto que, como un Hércules abatido se incorporaba con los cabellos erizados; y ante la estupida expresión de Carlos, cuya ensangrentada nariz de Cyrano se alzaba olfateando la revelación de un imprevisto desengaño.

—Sí, yo que era. . . Sabedlo, pues que está muerta, . . . que era su marido.

Aquella revelación produjo un efecto desastroso en los dos rivales, que balbucearon á la vez.

—¿No era usted su hermano?

—Eso lo decía en beneficio de la compañía. Me casé con ella antes que la conocieráis vosotros. . . . Parece que era hija de un cochero de Buenos Aires; jamás he podido saber otra cosa. . . . . Haciéndola pasar por mi hermana obtuve negocios divinos. . . . ¡Dios mío, haberse muerto á lo mejor y de un modo tan horrible! ¡Se acabó la fortuna del circo, se acabó!

Permanecieron silenciosos, ensimismados en la insensata burla de su pasión; luego, encarándose rápidamente el uno al otro, dominados por un mismo sentimiento de conciliación, se estrecharon las manos.

—Hemos sido unos brutos, compañero.

—Tan amigos como antes.

Y, sin hablar más, se marcharon, uno detrás de otro, con pasos tardos y acompasados, por una callejuela silenciosa, en cuyas paredes blanqueadas se abrían largas hileras de nichos vacíos, en los que zumbaban enjambres de zánganos y moscardones produciendo un rumor nasal y persistente como el murmullo de risas sofocadas y ocultas: las risas suspirosas de los esqueletos que se mofaban de aquella imbécil farsa de la vida, rematada en tragedia mortal.



Lima—1900.

Aurelio Arnao.

NUESTRA METRÓPOLI.

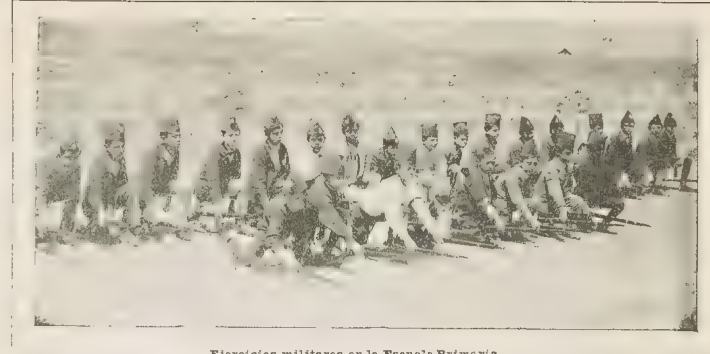
LA VIDA ESTUDIANTIL.

También es amplísima y pintoresca la faz de la ciudad que se instruye.

Los colegios, laboratorios de las inteligencias futuras, encierran haces de esperanzas y son el porvenir que se va formando y elaborando paulatinamente hasta adquirir formas precisas.

Los instructores constituyen un gremio altamente simpático, que no siempre ocupa el puesto social que le corresponde, y cuya ruta erizada muy á menudo de asperezas y de decepciones, es un crisol de prueba que no resisten, sino los caracteres constantes, abnegados, apostólicos por cierto modo.

La evolución porque nuestro México ha pasado durante el último cuarto del siglo que fenece, ha impreso su huella en el cuerpo de profesores. Ya no el dómine clásico de palmeta y gafas verdes que torturaba con su inútil rigor las almas medrosas de los niños; ya no la maestra ignorante que no veía más allá de las páginas ripaldescas. Hoy los profesores normalistas en su mayor parte, han tenido tiempo y elementos para prepararse á su delicada tarea: hoy saben lo que traen entre manos y los frutos de la moderna pedagogía, que es eminentemente experimental, ni comparables son con los de antaño. El profesorado moderno estudia y trabaja y su parte femenina se ha emancipado ya



Ejercicios militares en la Escuela Primaria.

El aspecto de un Kindergarten es idílico: los muchachillos, algunos de los cuales aún tienen incierto el andar, se acurrucan en torno de la maestra, que para ellos guarda solicitudes maternales y que, entre un beso y un caramelo les enseñan el santo alfabeto que ha de ser llave y base de toda su instrucción futura.

surco de polvo sobre las mejillas de rosa. Entonces las maestras tienen que ser madres, que enjugar esas lágrimas y volver hacer reír á las boquitas que exhalaban gritos.

A la hora de salida, el Kindergarten parece una fiesta. Van los papás y las mamás á recoger á sus pimpollos y por doquiera se desgranan sin-



Clase de Química práctica en la Escuela Normal para Profesoras.



La hora de recreo en la Escuela Normal para Profesoras.

de aquellas absurdas limitaciones de conocimientos que antaño convertían en profesora á cualesquiera muchachilla de buena voluntad.

¡Oh, las maestritas! Al verlas reinar sobre esa loca turba de cabelleras desatadas y boquitas chillonas y locuaces, se comprenden las dulces idealizaciones de Edmundo de Amicis.

La ciudad se instruye con tesón.

Desde el "Kindergarten" hasta la escuela prosional se trabaja con un mismo objeto. Todas las escuelas vienen completándose.

Hombrecitos con enaguas y hembritas de cuatro primaveras, alternan el silabeo de dos letras con el canje de una pelota de hule. A las veces surgen diferencias y de los curiosos ojillos brotan esas lágrimas infantiles que tienen la merced de no herir el alma y de evaporarse con una caricia, sin dejar más huella que un

fonías de besos. Y las maestras quedan solas y la algarabía cesa y en las piezas de clase que, más que tales, son piezas de recreo, vuelve anidar la tristeza.

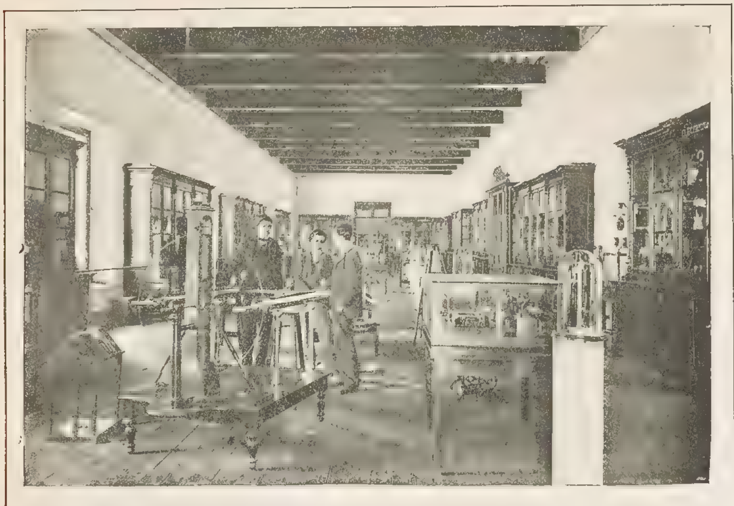
Más tarde es la Escuela Elemental: entonces se verifica la división de sexos entre la gente menuda y los primeros pantalones gastan sus rodillas contra las mesas escolares. Empieza el uso de libros, cartapacios y pizarras; empieza la época de los lápices, de las plumas y de la tinta, sobre todo de la tinta, que se obstina en ensuciar las inquietas manecillas y que salpica los baberos para desesperación de madres y de niñeras.

Ese período es el más largo y el más arduo de la instrucción. Dura hasta que se transpasan los dinteles de la Preparatoria ó de la Normal. Es el período de las primeras impresiones conscientes ya y analizables, el que imprime el decisivo impulso moral y marca rutas y vocaciones. Es también el de los recuerdos más sabrosos para la edad madura, el de las emociones ingénuas que se graban fuertemente y que jamás van envueltas en dejos de amargura, como las que vienen después.

El paso de la Escuela Primaria á la de la preporación marca una etapa inolvidable que se



Ejercicios militares en la Escuela Primaria.



Laboratorio de Física en la Escuela N. Preparatoria

chuela y les dan taba; tal vez haya en el fondo de esas bromas un pequeño gérmen de envidia: mas no hay para ello razón; ¿no está en perspectiva la carrera que á todos podrá igualar?

Los estudiantes viejos dicen que los de hoy han venido abajo; que ya no saben divertirse, que la gente no les hace ya caso.

En efecto, antaño, cuando existían tradicionales competencias entre facultad á facultad, de S. Juan de Letrán á S. Ildefonso, de Minería á S. Gregorio, los estudiantes hacían ruido. Llegaron á organizar batallas campales á pedrada limpia. Es cierto que eso se llama hacer ruido, pero un ruido que no sabe á diana.

Más tarde, en la primera época preparatoria, se cultivó la broma más fina ya y hubo golpes estudiantiles que han dejado eternas crónicas.

Se le temía á la broma estudiantil, y á la hora de clases no había quintañona beata ni chica bonita que no se encomendase á Dios si tenía que pasar por el temido San Ildefonso.

Ahora, lo repetimos, eso no existe ya.

Pero hay un sentido en que nuestra moderna estudiantina ha ganado mucho: hoy ya no hace política, cual pretendía hacerla antaño.

No hace muchos meses, una manifestación con ribetes políticos que quisieron organizar algunos resagados, no tuvo más resultado que causar risa.

Más vale así, para ellos y para nosotros.

Oscar Herz.



Observatorio en la Escuela N. para Profesoras



Vida íntima

manifiesta moral y materialmente. Las faldas y pantalones se alargan y aparecen la sonrisa coqueta y provocativa en los labios de las damiselas y el indispensble cigarro entre los de los garzones.

Para ellas empiezan las misivas amorosas y los floreos callejeros; para ellos la genuina vida de estudiante.

Otro es ya el carácter de las clases y de las aulas, carácter que ya no ha de variar mucho en los profesionales. Desaparecen los castigos y se precisa el estudio serio y especialista, ese que tiene que hacerse con toda conciencia, so pena de ir á aumentar el enorme ejército de náufragos, de "destripados," que luego extienden en vano las manos desesperadas, pretendiendo asirse de cualquier cosa, y que sucumben al fin, arrebatados por el rudo oleaje de la lucha por la vida.

A decir verdad, la vida estudiantil de México está muy lejos de poseer el colorido brillante de la alemana, por ejemplo, y la ruidosa jovialidad de la francesa.

No es decir, sin embargo, que deje de ser alegre. Cuando aún no tiene veinte años es siempre alegre y lo único que á la vida estudiantil de las diferentes comarcas imprime color y caracter especiales, son las costumbres y la tradición.

El estudiante mexicano no tiene más preocupación real que la de los exámenes. Pero, ¡Dios mío! como el año es largo, tiempo hay de ahogar y de esconder esa preocupación durante seis largos meses, para entregarse al fin, en brazos de ella, desvelándose como serenos y sorbiendo enormes cantidades de café, que á ser genuino, alzaría en un considerable por ciento la costeabilidad del negocio cafetero.

Cuando los estudiantes no son de firme residencia metropolitana, viven generalmente en "colonias" que á menudo usan de severos exclusivismos de Estados ó cuando menos de región. Hay colonias fronterizas, surianas y tapatías.

Esas colonias son viviendas de grandes casas de vecindad en donde se hacían camastras, muebles de heroica resistencia y libros. Allí, mientras unos se entregan á las arideces del Digesto ó los detalles de la Anotomía topográfica, otros celebran fecundos "five o'cloks tequilas" al son de una guitarra destemplada.

El estudiante mexicano conoce la ciudad al dedillo y se diseminan por toda ella sin más distintivo ostensible que el manoseado libro debajo del brazo. Goza de ciertas prerrogativas que le tiene concedidas la simpatía general: se le perdonan bromas del mismo modo que se le perdonan cuotas.

La mujer no interviene en la vida de nuestros estudiantes sino en carácter de novia ó en fortuitas y pasajeras aventuras. La griseta no es planta de nuestro suelo y á decir verdad no ha tenido substitución que la valga.

A las veces suelen colocarse, como notas exóticas en medio de la bohemia estudiantil, señoritos estudiantes con dinero, que visten bien y llevan vida elegante y que solo tratan al gremio dentro de los muros de la Escuela. Los compañeros les miran con cierta ironía y muy á menudo les ven



Estudiando

CIERRO EL LIBRO.

Cierro el libro donde puse
como en una fosa el ánima
y me quedo meditando
tristemente en tu inconstancia.

Tuviste razón, mi vida
no pudo hacerte su esclava,
ni en el mar de tus caprichos
sirvió mi fe de atalaya.

La cárcel de mi ternura
era estrecha, y en mis ansias
las cadenas de mis brazos
te apretaban, te apretaban.

¿Qué fué mi amor? Centinela:
¿qué fué mi pecho? Muralla,
celoso alcaide el deseo,
calabozo obscuro el alma.

Eres coqueta, eres linda,
eres joven y tu falta
fué la del ave, que un día
por huir, rompe la jaula.

Cierro el libro pesimista
que dice: La vida es mala,
efímeros los placeres,
mentidas las esperanzas.

El hombre se aburre en vano,
y la boca de la nada,
bosteza tragando sueños
y á la vez, bebiendo lágrimas.

El infinito sonríe
sobre la estulticia humana,
el dolor es viejo achaque,
y vieja locura el alma.

Bien hizo en venir el triste
recuerdo de tu inconstancia
para consolar mis dudas,
y entretener mis nostalgias.

Cierro el libro y también cierro
los ojos, y por mi estancia
en un ambiente de oro
como en un ensueño pasas.

Me sonríes desde lejos,
me acarician tus miradas,
y el perfume de tu carne
por mi cuerpo se derrama.

No te aborrezco: ¿qué culpa
tuviste de ser ingrata,
si para nuestra desdicha
yo fuí cárcel y tú ala?

Cierro el libro donde puse
como en una fosa el alma,
y me quedo tristemente
meditando en tu inconstancia.

¿Qué símbolo misterioso
hay entre tí y estas páginas,
qué ocultos enlaces entre
tu desdén y estas palabras?

El libro y tú me aconsejan,
cuídate, la vida es mala,
efímeros los placeres,
mentidas las esperanzas.

Por los dos sufrí.....¡Qué importa!
en el libro que es una ánfora
de errores, encontré un grano
de verdad y eso me basta.

Cruzaste por mi camino
y en tí como en áurea crátera
bebí mi gota de néctar.....
¡Muchas gracias! ¡Muchas gracias!

Luis G. Urbina

BELLEZAS MEXICANAS.



SRITA. CARMEN ZAMBRANO GUTIERREZ, de Monterrey.

ÚLTIMA.

Salpicarán mil pálidos despojos
tus lágrimas de fuego, amada mía;
y, siempre amantes, tus inmensos ojos
verán mi rostro hasta que torne el día.

La noche que pasó, los cirios rojos,
la profunda y glacial melancolía:
en la urna que guarda tus abrojos,
caer verás como ceniza fría.

Y todo quedará triste y doliente:
tu palidéz cortándola el cabello,
tu fresca boca en mi marchita frente;

y yo, mientras el alba se precisa,
sin poder abrazarme de tu cuello,
ni prender en tu boca una sonrisa.

Miguel E. Pereyra.

Alborada de Invierno.

La luz del alba con vigor creciente,
rasga las sombras de la noche obscura,
la niebla se levanta en la llanura
y la brisa glacial hiela el ambiente.

Pardas nubes de forma diferente
se van acumulando por la altura,
y el sol, que no calienta ni fulgura,
se asoma en los confines del Oriente,

Mudos están los pájaros cantores,
los árboles del bosque solitario
con rudo embate el aquilón cimbrea.

y en el prado, que ya no tiene flores,
se extiende como fúnebre sudario
la fría escarcha que el marjal blanquea.

Santiago Iglesias.

CROQUIS.

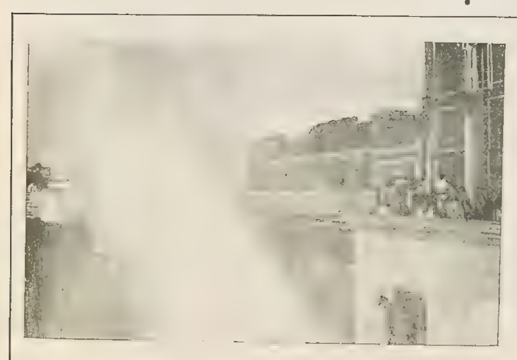
Oh, tus manos me parecen al unirse
Suplicantes en espera de consuelo,
Dos palomas prisioneras que hacia el cielo
Con angustia indefinible quieren irse.

Tu inviolada boca finje al entreabrirse
Y mostrar dientes albeantes como el hielo,
Mariposa que asaetearon en su vuelo
Los granizos, que no pudo sacudirse.

Tu cabeza cuando rueda tu cabello
Por tu espalda, senos pálidos y cuello,
Es cual urna rebosante de miel rubia;
Y tu llanto sin quemar tu faz resbala,
Cual resvalan de los cisnes sobre el ala
Las tenaces gotas frescas de la lluvia.

Abel C. Salazar.

El incendio en Colima.







La información de nuestros diarios tiene ya al tanto á los lectores de este semanario, del siniestro ocurrido el día 3 del actual en Colima.

El fuego devoró en su totalidad la plaza del mercado y nuestros grabados representan el incendio, habiendo sido tomados de fotografías que nos remitió nuestro corresponsal en aquella ciudad.



El General French.

El mencionado militar, Jefe de las fuerzas de caballería del Ejército inglés, es á quien cupo la gloria de haber llegado el primero á Kimberly. Su auxilio á aquel punto y la bizarría que desplegaron sus fuerzas en el ataque, pueden considerarse como el punto inicial de las derrotas de los bóeros, pues sin él, tal vez no hubiera triunfado Lord Roberts, ni habría capitulado el valiente General Kronje.

No obstante esas derrotas, la lamentable guerra de Sud-Africa, aun tiene que dejarnos muchas enseñanzas, en lo que se relaciona con el amor á la patria y á la libertad, en cuyas aras se sacrifican los intrépidos bóeros, sorprendiendo cada vez más al mundo entero con su abnegación sin límites y su defensa sin precedente; porque á pesar de las victorias alcanzadas últimamente por las fuerzas inglesas, nada anuncia que esté próximo el fin de la guerra.

El viejo presidente transvaaliano, se asegura, lo ha dicho así en una entrevista: "Estamos dispuestos á la paz, y ésta se hará en cualquier momento si se reconoce nuestra autonomía. De otro modo, seguiremos luchando y Dios no nos abandonará."

No es de esperarse, por desgracia, del proverbial orgullo de la nación inglesa, acceda á esa demanda, y por otra parte, tampoco es de suponerse prescinda el pueblo bóero de sus derechos y aspiraciones; así es que la guerra continuará, continuará el exterminio y solo con la desaparición de esa raza de valientes, se habrá llegado al término.

¿Qué otra cosa puede esperarse, si nó, de un pueblo que lucha como luchan los bóeros, causando la admiración de sus mismos adversarios, por el estoicismo que demuestran en todos sus combates?



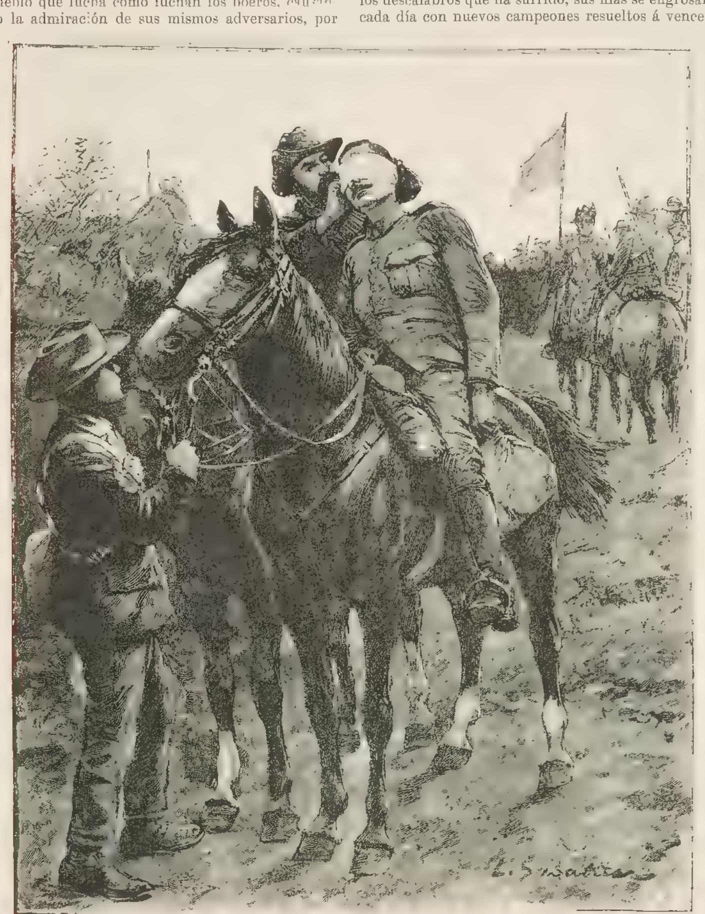
Esperando el regreso del emisario.

Y á mayor abundamiento, las últimas noticias cablegráficas que se han recibido, nos comunican que lejos de apoderarse del ejército bóero, el desaliento que se podría imaginar, sabiéndose los descalabros que ha sufrido, sus filas se engrosan cada día con nuevos campeones resueltos á vencer ó á morir en la demanda, y hasta las mujeres y los niños se han aprestado al combate.

Se asegura que se ha formado un cuerpo de 2,000 amazonas y no hay razón para poner en duda la noticia, si se atiende á que en otras veces, los mismos ingleses han dicho en sus crónicas de la guerra, que las mujeres y los niños, despreciando la muerte, han llegado hasta los puntos más peligrosos llevando á los soldados refuerzos de parque, medicinas, víveres, etc.

Entre estas mujeres de excepcional aliento, se encuentra la mujer del General Kronje, que lo mismo que sus hijos, lo acompañan hoy en su honroso cautiverio.

Para dar más crédito á la noticia hay que tener en cuenta la educación y temperamento de la mujer bóera, que es enérgica y animosa, y está ejercitada en la equitación, en el manejo de las armas, y sabe resistir como un hombre las mayores privaciones y fatigas.



Emisario inglés en campamento boero.



GRAL. FRENCH, Jefe de la Caballería Inglesa.

UN EMISARIO INGLES.

Nuestro grabado relativo, representa el instante en que un emisario inglés, bajo bandera parlamentaria, es recibido en el campo bóero para ser conducido á presencia del jefe del ejército, y es interesante porque en él se vé claramente que en la lucha actual se han estado observando fielmente las leyes de la guerra civilizada.

El emisario, amparado por la bandera parlamentaria, puede dirigirse solo y sin temor de ninguna especie, al campo enemigo, se le respetará y sea cual fuere el motivo y resultado de las proposiciones de que haya sido portador, se le permite volver sano y salvo al campo contrario.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NUM. 13
Director—Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA

MEXICO, ABRIL 1º DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1 25
Gerente: ANTONIO CUYÁS



DICHA COMPLETA.

CUADRO DE LOBRICHON.

EL EXTERIOR.

1.--Imperios monárquicos é imperios republicanos.2.--Transformaciones.

1.—Es muy interesante seguir, ya no digo en la historia (y es toda la historia) sino en los sucesos que hace pasar dos veces al día ante nuestros ojos el telégrafo, el perenne movimiento de integración, desintegración y reintegración de las cosas humanas. En verdad, que la eléctricidad parlante ha suprimido el presente; el presente es nada, dice con profunda convicción Fernando Mendoza en el "Loco Dios," es nada. Ya lo creo como que así llaman el momento infijable en que lo pasado se convierte en lo porvenir; pero antes de la electricidad y del vapor, nos haciamos la ilusión de que ibamos de descanso en descanso, había un presente, era lo pasado.... hoy no, hoy la humanidad percibida en el tic-tic-tic del telégrafo es una torre de Babel, habla todas las lenguas, grita todos los gritos, rie todas las risas á un tiempo. Y hoy se vive más, es claro, como que dejamos infinitos ecos de vidas estrañas mezclarse al clamor de la corriente de la nuestra y hacerlo más intenso y complicarlo más, pero vivimos menos porque toda la rapidéz de las otras existencias aumenta la de la nuestra y la empuja y la precipita en el perpetuo "devenir," como yo diría si no fuese un académico..... Antes era cada vida un hilo de agua de un gran río, hoy es el mismo hilo, pero en una caída incesante, una molécula del Niágara.

Quisiera preguntar á mis cuatro lectores á qué vienen todas las filosofías estas.... No sé, es una impresión momentánea que os traduzco después de leer setenta telegramas y de adquirir el convencimiento íntimo de que el "vamos por partes" de todos los que disertan de palabra ó por escrito, es ya casi imposible y como, sin embargo, para hacer una cosa preciso es empezarla, aunque sea por el fin, empecemos.....

Empecemos, ya que de descomposiciones y recomposiciones se trata con estas cuestiones imperialistas que están á la orden del día y probablemente estarán á la orden del siglo.... Un ministro del "Dominio," un canadense que es un bostano- latino, Laurier, ha revelado al mundo lo que los mismos ingleses sospechaban mucho, pero sabían poco: que el imperio británico pasa á ser de un hecho á un derecho, de una situación á una institución, y que va á reunirse en Londres una asamblea especial que organizará el imperio; y ésta es la obra de Mr. Chamberlain, con ella quiere compensar el mal efecto de la terrible guerra que sucitó en el Cabo y que ha sido una gran segadora de vidas jóvenes del "high-life." En derredor de un macizo formado por la Gran Bretaña y la India, es decir, por una isla libre, regiamente libre, una península esclava en Asia y otra isla cautiva, regiamente cautiva, en Europa, se agruparán las colonias de Australasia, de Australáfrica y del septentrión americano y formarán una vasta, una inmensa federación ¿con qué objeto? Misterio.

Estas ideas imperiales no son nuevas por cierto; en el siglo pasado las formuló en términos precisos el Conde de Aranda ante Carlos III después de haber firmado el tratado de París en 1783, fe de bautismo internacional de los Estados Unidos: ningún profeta de fuera ó de dentro de la Biblia, ha vaticinado en términos más precisos lo porvenir como el testarudo conde Aragonés, de quien se burla con tanta gracia como encono el jesuita Coloma. Y allí está: después de precisar las razones que tendrían las colonias españolas para hacer su independencia y la dificultad extrema de impedirlo aconseja al rey que "se deshaga" de esas colonias continentales, que distribuya la América española en tres grandes monarquías: la de México, la del Perú, la de la Costa Firme; y añade: V. M. tomará el título de Emperador.

Aranda, desoído por desgracia, por insigne desgracia de España, asignaba al imperio un fin claro que nos constituía en la parte más intersante de él; se trataba de preparar la defensa contra la inevitable expansión anglo- americana; era pues un inmenso organismo de resistencia, nunca de ataque. Y las ventajas para la metrópoli ¿cuáles eran? A más de la de no perder radicalmente sus colonias, una renta para el erario imperial, pagadera en plata, la de México, en oro la del Perú, en efectos coloniales, le de la Costa-firme; y la reciprocidad mercantil. "Las cuatro naciones deberán considerarse como unidas por la alianza más estrecha, ofensiva y defensiva, para su conservación y prosperidad" ¿Cuanto apostamos á que en la primera asamblea orgánica del imperio, milord Salysbury, no hace más que amplificar estas palabras del conde de Aranda?

El imperio ó la federación imperial británica no puede ser una ciudad mercantil; ya lo dijimos otra vez, no puede ser un "zolverein," los intereses económicos de las entidades federadas son profundamente divergentes y hasta antagónicos; si se respetan, nadie se sacrifica por la otra, si la Gran Bretaña no se resigna á ser el pelícano del Siglo XX, el imperio mercantilmente considerado, será un nombre. ¿O será un instrumento de ataque y de dominación armada para defender la India contra los rusos, para arrebatar sus colonias asiáticas y africanas á los franceses, para impedir á los alemanes formarse un imperio colonial en China ó en el Africa ecuatorial? Este será el objeto, tal será el fin. De aquí viene la exaltación de espíritu militar que ha nacido de la guerra Sud-africana y que las derrotas y las victorias han fomentado; de aquí vienen los planes de organización de ejércitos al modo continental que transformará, si se efectúa, el modo de ser político y social del reino unido; de aquí provendrán también dos cosas: la mayor libertad de las colonias, que antes de un cuarto de siglo serán repúblicas absolutamente dueñas de sí mismas y la coalición de las naciones europeas amenazadas: Rusia, Alemania y Francia

¡Entonces Inglaterra contará con otro imperio sajón: los Estados Unidos! ¿Quién sabe? El imperio británico vencedor de coalición continental sería por tal extremo formidable que los Estados Unidos se verían obligados á rendirle parias y á subalternársele; esto no será.

Entretanto, el tranquilo y risueño Mr. Mc Kinley espera la renovación de su candidatura de la Convención republicana, que se celebrará en Filadelfia en Junio; es segura la postulación y lo mismo la reelección. Todo lo indica .La famosa plataforma de San Luis Missouri se ha cumplido; las tarifas ultraproteccionistas de Dingley han favorecido el desarrollo del capital industrial, la política de los tratados de comercio reclamada como compensación por los agricultores no proteccionistas ó menos proteccionistas, acaba de recibir satisfacción con el flamante tratado comercial con Francia; la adopción del patrón de oro, aunque poco propia para tener contentos á los mineros del Oeste, halaga mucho á los reyes de la banca y del negocio, que tanto contribuyeron á la elección del presidente actual, y váyase lo uno por lo otro. Pero en la plataforma de San Luis había un parrafillo en favor de la ayuda á la Libertad de Cuba, y de ese parrafillo ha nacido el Imperio americano.

Pues el imperio ha sido la otra capital de Mr. McKinley y sobre esa plataforma imperial se harán las elecciones próximas; van á ser un plebiscito, un voto en pro ó en contra de la reelección equivale á otro en pro ó en contra del imperio. Será en pro el de la mayoría, de una gran mayoría. La guerra obscura, monótona y confusa en Luzón, pudo ser un escollo para el triunfo del programa imperial, ahora no; ya se convirtió en hábito el saber que todavía se baten en las Filipinas, y, aunque constantes, los combates parciales no tienen importancia; todos tienen por segura la pacificación; es cuestión de tiempo y yo creo lo mismo. El imperio republicano, más aún, democrático américo-insular, entra pues, en su período orgánico; mucha oposición encuentra en los Estados Unidos entre gente muy seria y de mucha conciencia; la verdad es que la gran sombra de Washington no se proyectará sobre la nueva y formidable entidad que ha surgido en el mundo de la guerra con España; ahora dominan otras ideas, otros afanes, otros hombres; estos hombres parecen neuróticos, por lo inquietos, por lo insaciables. No importa, el camino está trazado y "go ahear."

Lo que nos parece de pésimo gusto, y no nos atrevemos á decir una violación clara del derecho, un abuso más claro de la fuerza, porque este es un modo anticuado de decir las cosas y que no está ya de moda, es la proposición del senador H. para solicitar de Nicaragua su ingreso á la federación norte-americana, porque allí van á construir los americanos un canal interoceánico. No, que diablo, que nadie tome por lo serio esta proposición; son nuestros votos; este sistema de invitar á la anexión con el pretexto de que va á realizarse una gran mejora, que de seguro, habrá de favorecer más al comercio americano que al de Nicaragua, es una doctrina inadmisible; afortunadamente el Senado rechazará la idea y Nicaragua el proyecto; no faltaba más ¿pues á cómo se cotizan en el mercado de la civilización humana, la independencia y la libertad? ¿O esto no es más que para los fuertes?

2.—¿Hay un movimiento separatista en España? Los periódicos europeos hablan de eso y encuentran en la conducta de los catalanes síntomas inquietantes; sería curioso que mientras se consolidan grandes imperios formados de nacionalidades colocadas á grandes distancias las unas de las otras; precisamente con el pensamiento de mantenerse así unidas, España por medio de una monarquía federal regresase á su Edad Media y se redistribuyese en provincias independientes que pronto entrarían en competencia y en lucha. No lo creemos; en todas las grandes crisis españolas han resucitado los empeños separatistas como la trama de la historia, la que no se ve, la que se esconde bajo los bordados y los recamados de las glorias políticas y militares, es el alma obscura y poderosa del pueblo, la que no cambia sino con una lentitud pasmosa, mientras en la superficie social una revolución se ha consumado, en el fondo del mar humano apenas empieza, allí los siglos son horas. En las horas que han pasado ya para el alma catalana desde que en los albores del siglo pasado luchó á brazo partido por un archiduque de Austria, á quien no se ocurría á nadie llamar "extranjero," como ha llamado á la reina regente un periódico de Barcelona, la trasformación del catalán en español se ha verificado; hay ya mucha comunión de recuerdos gloriosos, y sobre todo, de dolores, de miserias é infortunios, de esos inmensos que identifican á dos grupos humanos para siempre, entre españoles y catalanes, para que los síntomas separatistas que hoy se notan respondan á un mal positivo y hondo.

Mas es indudable que si nadie en Cataluña quiere dejar de ser español, muchos catalanes, la mayoría quizás, aspiran á seguir siendo dentro de España acentuadamente catalanes; la diferencia de intereses mercantiles, industriales, económicos en suma, entre las diversas comarcas españolas, traerá siempre esta consecuencia, que sólo puede evitarse por un espíritu de mutuos sacrificios, de concesiones recíprocas, incesantemente renovadas en las leyes hacendarias que deben estar siempre animadas por una equidad superior, que sólo puede neutralizarse por el papel de árbitro en los conflictos de intereses, enminentemente imparcial y sereno, que debe desempeñar el monarca; y en verdad, que un monarca no puede tener razón de ser en el mundo civlizado.

La descentralización administrativa tal como el gobierno del señor Silvela la ha propuesto no les basta, juzgando por las exaltadas manifestaciones del "meeting" de Lérida, los catalanes quieren un "home-rule," una completa autonomía, dejando al gobierno central por misión única la política exterior. Esta es la federación; el viejo ensueño retrospectivo del venerable Pi y Margall. Esta sería una desgracia para España; porque la debilitaría hondamente, hoy que necesita concentrar toda su energía en restaurarse muy inteligente y muy silenciosamente. En la península, monarquía ó república, no puede, no debe haber mas que una federación, la de España y Portugal, porque ésta tiene la unión, no la disgregación por objeto.

Afortunadamente, en la provincia catalana hay gran oposición al predominio absoluto de Barcelona, que sería la consecuencia indeclinable de la autonomía y la clase obrera se muestra bastante fría ante estos conatos de federalismo; no tiene fe ni en unos ni en otros para las medidas de socialismo de estado que exije sin cesar: la limitación legal de las horas del trabajo, los seguros para los obreros inutilizados, la prohibición del trabajo de las mujeres en las fábricas, etc. En una Cataluña libre, temen, y con razón quizás, el despotismo de una oligarquía de patrones.

Justo Sierra.

La Exposición de Paris.

En tanto que otras naciones han presentado, en los edificios erigidos á orillas del Sena, como una antología de sus artes nacionales, arreglando y acumulando una serie de motivos tomados de los edificios típicos de los países representados, Bélgica ha transportando de una pieza y con las mismas proporciones del original, uno sólo de sus edificios: el Palacio Municipal de Audenaerde, que es una verdera obra de arte y un verdadero monumento que con integridad absoluta se ha ofrecido á la admiración de los visitantes de la Exposición de 1900.

Flandes, y por consecuencia Bélgica, fueron, durante la Edad Media, el teatro por excelencia del movimiento de las Comunas; cada ciudad, de grado ó por fuerza, adquiría su carta de libertad y desde luego comenzaba á gobernarse por sus ediles que instituían su justicia especial y administraban sus finanzas propias.

Las comunas de Flandes no sólo se oponían á los señores, tanmbién á los grandes Duques y llevaron su osadía hasta el punto de hacer resistencia á Carlos el Temerario. La tranquilidad de que entonces gozaban esas poderosas ciudades, les permitía alardear de sus riquezas, haciendo construir los más suntuosos palacios municipales.

Francia no llegó, en tiempo de las Comunas, á construir tan grandes "Maissons Communs," pero en revancha, las regias catedrales servían de centro de reunión á los burgueses.

Entre los Palacios á que venimos refiriéndonos, tres se pueden citar como verdaderas maravillas: el de Bruselas, el de Louvin y el de Audenaerde, entre los cuales es difícil decidir cuál sea el que tenga más valor artístico.

El de Bruselas tiene una fachada de 80 metros y su torre se eleva á 140 metros, y fué construído en 1406; el de Louvain, construído por los años de 1448 á 1463, se compara, al verlo, á uno inmensa pieza de orfebrería petrificada.

En cuanto al de Audenaerde, que representan nuestros grabados, dice Lemmonier en sus notas de viaje.

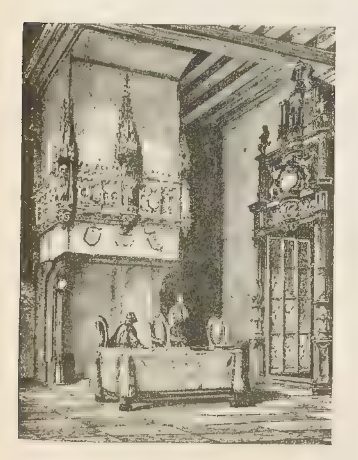
"Cuando se ha visto el "Hotel de ville" de Bruselas y el de Louvain, falta todavía ver el de Audenaerde. Este no palidece ante sus dos rivales, por más que ellos hayan impresionado fuertemente el espíritu. Es menos extenso que el de Bruselas, pero en sus proporciones reducidas y la abundancia de su ornamentación, hay una simetría elegante, que se impone y le comunica una belleza aparte. Una ciencia admirable ha combinado el efecto de esta exquisita arquitectura, desde el punto de vista de una armonía tan perfecta, que la gracia y la irresistible seducción del detalle, no se percibe sino cuando se les estudia. De otro modo, fascina la belleza del conjunto."

Por otra parte, si la ornamentación de la fachada es tal, que no hay un pedazo de piedra sin labrar, la disposición arquitectónica es de una sencillez absoluta.

Entre las verdaderas bellezas artísticas que contiene el referido edificio y que serán reproducidas en el Pabellón de la Plaza de Orsay, se cuenta la sala de los "Echevins," que también figura en nuestras ilustraciones de este número.



EXPOSICIÓN DE PARIS.---Pabellón de Bélgica.



Salón principal.

Nuestro Representante rumbo á Paris.

La Habana de ayer y la Habana de hoy.

Febrero 22 de 1900.

Al llegar á la Habana, mi primera preocupación ha sido desembarcar, visitar la ciudad y hablar, con cuantas personas están interesadas de las cosas de la política, del comercio y de las finanzas, del presente y del porvenir de Cuba, de sus esperanzas de autonomía, del mejoramiento de sus condiciones y de todo cuanto atañe á sus intereses.

Confieso que mi primer paseo por la ciudad fué para mí una decepción. Esperaba encontrarla transformada é inconocible, muy poblada de yankees; creía, sabe Dios por qué, que no oiría hablar más que inglés, que no vería mas que soldados y funcionarios americanos, y que en suma, aquella Habana, casi andaluza, que conocí hace diez años, vibrante de ¡olés! y de rasguido de guitarra, con sus cafés bulliciosos, sus portalerías henchidas de paseantes, sus carretas tiradas por vigorosas mulas enjaezadas á la Valenciana, se habría convertido en una ciudad puritana, llena de tragin comercial, de ruido de maquinaria y de humo de chimeneas; pero triste y aburrida, taciturna como lo son la mayoría de las ciudades de Norte-América.

Trataba de antemano de consolarme de aquella transformación y de buscarle su lado bueno. Me decía "Cuba es riquísima, sus azúcares pueden surtir al mundo y sus tabacos son los primeros de la tierra; puede producir café, vainilla, frutos tropicales, maderas preciosas; en suma, es una isla de oro. Necesitaba para llegar al "sumun" de prosperidad y grandeza, de que es susceptible, un gobierno menos opresor, libertades comerciales y capitales emprendedores para construir ferrocarriles, mejorar puertos, reconstruir los arrasados ingenios y rehacer las plantaciones. Libertades políticas y comerciales y capitales emprendedores puede suministrarlos el Norte, debe haberlo hecho ya y á esta hora Cuba y su capital, la Habana, deben ser menos alegres, pero más libres, menos bulliciosas y juguetonas, pero más ricas; menos ciudades de placer y más centros del trabajo. A esta hora la mercancía española, cara y de inferior calidad en razón de la protección de desmesura ó mejor, del prohibicinionismo que la escudaba contra la competencia, debe haber sido reemplazada por el artículo americano. Ropa, calzado, sombreros, máquinas, wiskeys y vinos de California, frutas y conservas, todo debe ser yankee. "American bar,"

"Gracerie," "Money Exchange," "Goods for sale;" "Spanish spoken;" tales deben ser los rótulos y cartelones que se ostenten en las calles. Y el templo metodista, la distribución de biblias, la logia masónica, deben estar en auge.

"Debe ser curioso ver circular por las calles á los marinos vencedores en Santiago, con su gorrilla azul y su gran cuello vuelto; á los policías y voluntarios yankees con sus uniformes grises y sus fieltros de anchas alas; á las "primas" coronadas de sombreros de "quesadilla" con interminable pluma de "guajolote," á los pastores protestantes y funcionarios administrativos, de redingote y corbata blanca, ahí donde hace diez años, bajo las "lonas" protectoras no se veían más que hombres del pueblo, en pechos de camisa, caballeros y "señoritos" de sombreros de "jipi," mulatas descalzas y con pañoleta y guapas mozas, pero guapas de veras, de mantilla española y rosa en los cabellos."

Llegué, ví, y en efecto... nada había cambiado. Creí encontrarme en la bahía un par de acorazados y media docena de cañoneros, como en tiempo de la dominación española, y no había uno ni para un remedio. En las calles sigue habiendo de todo, españoles, cubanos, negros, mulatos y guapas mozas; pero no yankees. En un día de ir y venir por todas partes, solo ví un soldado; la policía es cubana; lo son igualmente los empleados del correo del telégrafo, de la aduana, los inspectores sanitarios; siguen siendo españoles ó cubanos los comerciantes y el comercio. Un hecho lo probará superabundantemente: ¿pasan á creer mis lectores que no he podido hacerme servir en toda la Habana un "bitter-curazao?" Nadie lo conocía, ni había oído hablar de él...y á esto le llaman la influencia yankee! Otro caso: buscaba en las tiendas no sé qué cosa y no podía encontrarla; un individuo, compadecido, me indicó que fuera á la calle de la Muralla, en casa de los americanos y que encontraría lo que deseaba. Ya pareció el peine, me dije, comercio americano tenemos! fuí y efectivamente sobre no encontrar lo que necesitaba resultó que en casa de los americanos todo el mundo era español y que me llamaron guasón cuando al entrar saludé en inglés.

Para transformar la Isla de Cuba en un centro de comercio y de industria americanos, los yankees necesitan comenzar por transformar el clima de su futura colonia. Cuando Fray Gerundio salió de España y viajó por Francia se sintió súbitamente acometido de un inmenso afán de trabajo é impregnado de espíritu de empresa. Dejó de ser español y se volvió francés; llegó á comprender y penetrar las ventajas del trabajo asíduo, del ahorro metódico, de la audacia prudente y de la iniciativa innovadora. Volvió á España con cien grandes proyectos en cartera, decidido á promover mejoras, á plantear industrias, á iniciar reformas. Llegado á Madrid, la sujestión del medio se operó; volvió á acostarse tarde, á levantarse más tarde aún á concurrir al café y á los bastidores del teatro; á despilfarrar el dinero, á criticar al gobierno y quince días después había olvidado y los ratones roído los cien proyectos grandiosos y renovadores.

Cuando los ingleses van á Andalucía visten de corto, toman cañitas de manzanilla, pasean con las manolas, cantan y bailan flamenco y son á diario infieles á sus esposas.

Tal me parece á mí que va á suceder con los yankees en Cuba. El clima los enervará; los volverá perezosos y despilfarrados; en vez de fundar ingenios dormirán siesta y en vez de levantar fábricas jugarán partidas de dominó en el café. Algo de eso esta pasando ya.

Los pilotos de la nave no se apresuran ni á organizar ni á reorganizar; llegan á sus oficinas á las once y media y se retiran á las doce menos cuarto; se mecen en la hamaca en el resto del día y duermen á pierna suelta toda la noche.

Como dice Daudet de los funcionarios franceses de Argel, son conquistadores conquistados por el clima. Harán ahí lo que todo el mundo hace, trabajar poco, gastar mucho y divertirse aún más y habrán conquistado un mercado más para sus productos; pero no una estrella adicional para su pabellón. Un yankee tropical es inconcebible; trasplantado á Cuba perderá su resorte y su nervio; se viciará en hojas como las plantas del país y dará frutos voluminnosos, aromáticos y jugosos; pero no nutritivos.

Y he aquí por qué al volver á la Habana me encuentro con que "Veinte años después" es lo mismo que los "Tres mosqueteros."

LA MAR!!!

A BORDO DEL "VERSALLES"

Febrero 27 de 1900

Mis lectores disculparán sin duda las incoherencias de este artículo. A punto fijo no se en estos momentos si estoy de pie, acostado ó sentado, si tengo ó no tengo los pies en el techo, si el escritorio está bocabajo ó patas arriba. Todo al derredor es movedizo é instable, todo gira, oscila, salta ó rueda. Siniestros crujidos de maderamen; ruido fúnebre de cadenas y fierros, como en las casas de espantos; cascadas de vagilla que se despeña y se hace "trizas;" de tiempo en tiempo figuras pálidas y ojerosas de pasajeros, pasan, vacilantes y trastavillando como si estuvieran ebrios. Al exterior, silvidos y rugidos de viento, agitación frenética del oleaje, fulguraciones de relámpago, estallidos de rayo de entre los cuales surgen los gritos de maniobra, los silvidos de mando, los ayes de los mareados y los rezos de las monjas. Hace mal tiempo, el ciclón que arrasó casi la Bretaña, nos honra con una caricia de su cola de monstruo.

El mar es..... la mar!!! En él, como en la mujer, todo es aparente, falso, engañoso y cambiadizo. Es infinito, interminable y nada parece más pequeño y limitado; el horizonte de mar parece poderse tocar con la mano; es profundo como el abismo, en su seno cabe holgadamente las cordillera de los Andes, y todo él se vuelve superficie; parece blando, muelle, inconsistente y sus andas llevan con desparpajo masas enormes y leviatanes disformes; cuando salpica con sus espumas parece que las ninfas riegan perlas y cuando acomete con su oleaje parece que los tiranos apedrean con peñascos. Rizado por la brisa es verde pradera en la que pacen y juegan blanquísimos rebaños; sacudido por el huracán es una charca de lodo espeso en ebullición.

La mar y la mujer son idénticas; tienen las mismas sonrisas y las mismas perfidias; las mismas apacibilidades y las mismas furias; tienden los mismos brazos y las mismas redes. El mar sereno es Margarita acariciada por Fausto, y agitada y tempestuosa es Medea bautizada por Gason. La mar promete goces como la mujer placeres y la mar como la mujer los hacen pagar con torturas y para que la identidad sea completa, la una y la otra encierran misterios impenetrables bajo su movediza corteza, son volubles como el viento y fecundas como la simiente.

Qué travesía! Nada más pintoresco ni más doloroso. Hemos visto mares azules, verdes, sonrosados; puestas de sol candentes entre nubes incendiadas; alboradas de nacar y rosa en cielos aborregados; mares de aceite y mares de azogue y hemos visto mares de leche y de fango, tempestades, huracanes, hinchamientos amenazadores del oleaje; abismos cavados bajo la quilla, montañas coronadas de espuma como de nieve los volcanes, naufragios.... todas las cuerdas de la lira! El "vómito" que acababa de asesinar á Adela Gini en la Habana nos ha amenazado con sus miásmas y las brisas heladas, las lluvias pertinaces y las brumas inpenetrables nos han "acatarrado" (sic) con romadizas, reumatismos y nevralgías.

Todo eso lo hemos visto y lo que es peor lo hemos sentido. Una travesía con mal tiempo comienza por ser un sport, pasa después á la categoría gimnástica y acaba por un verdadero y desenfrenado "clownismo." Hay que aprender á andar, á estar sentado, á tenerse en pie.

Para ir de un punto á otro se trazan las más complicadas curvas y las más vistosas espirales. La famosa línea recta entre dos puntos es un mito y la verticalidad una hermosa utopía.

Nada está quieto, ni conserva su posición; hombres y cosas pierden toda compostura. Los vestidos tienen en sus perchas oscilaciones de ahorcados en sus cuerdas; los cuadros hacen reverencias y salutaciones ceremoniosas; las botellas y los vasos patinan sobre el skating de los manteles; los vasos de las "polkas" se salen del cuello de los botellones y las maletas rodando en los camarotes golpean aquí y allá con la tenacidad del ariete y la regularidad del martillo

Lavarse, qué problema! rasurarse, qué peligro! vestirse, qué hazaña! Se anda siempre sobre el alambre de Blandín; subir, es un escalamiento; bajar, una caída; en los pasillos los muros lanzan y "restan" á la gente como los pelotaris "sacan" y "restan" la pelota. Se consume una cantidad prodigiosa de fuerza muscular y se impenden esfuerzos inauditos para poder estar quieto. Por la noche, en la cama, no hay manera de descansar ni de dormir; el cuerpo en el camastro rueda como una canica; tan pronto se está en el colchón como en la pared; hay que asirse á un pasamano "ad hoc" para no caer; se pasa sin cesar de la posición supina, á la lateral; ya se está bocarriba ya bocabajo, la mar voltea y rueda al pasajero como la cocinera la fritura y resulta de ahí que á bordo y con mal tiempo nada hay más fatigoso que el descanso.

Pero en suma, más vale así; es preferible en el fondo lo doloroso á lo monótono; con el dolor y el peligro del pasado, se hacen las dulces melancolías y los intensos goces del futuro y en la vejez, rodeados de nuestros nietos en el salón de familia, tendremos la satisfacción inefable de contar lo que es una tempestad en el mar y de gozar con el espanto de las mujeres y el asombro de los niños.

Si el viaje continúa tan accidentado vamos á volver insoportables.

Dr. M. Flores

De el libro "De las burlas."

XXI

Ya está: no tengas miedo de mi pena;
no me pondré en ridículo; precisa
fingir, y fingiré, ¿Ves? la sonrisa
acude á mi semblante y lo serena.
¡Vaya un ejemplo el tuyo!.. ¿Magdalena?
¿Te figuras que un Cristo se improvisa?
¿Que te perdone así? Vas muy aprisa;
Cállate: es lo mejor, no estás de vena.
Y bien: me voy, termina tu tocado,
no te alarmes, lo sé, no es de buen tono;
no volveré á llorar como he llorado:
tú guarda tu maldad y yo mi encono...
¿Como buenos amigos?... Aceptado.
¿Qué quieres más?..¿Perdón?..Pues te perdono.

Luis G. Urbina.

SOL PONIENTE.

Adorno del granito, la flor se mira flava
que en apacible tarde la agreste cumbre dora,
y el océano lejos dilata brilladora
la fimbria de su espuma mientras la luz acaba.
La niebla está en el valle. La alondra que cantaba
calló sus melodías, el humo se evapora
de los pajizos techos, y la campana ahora
del mar al sol se junta y el "Angelus" alaba.
Sus greyes los pastores aguijan en el llano;
de la hondonada sube lento clamor lejano
cual ecos de un abismo que van en triste enojo.
Franjas obscuras tiñen del horizonte el velo:
y el sol ya moribundo sobre el opaco cielo,
las varas de oro cierra de su abanico rojo.

A Sor Juana Ines de la Cruz

Para poder alzar osado el vuelo
Con menos peso de la tierra al cielo.
Sor Juana Inés de la Cruz.

En pos de almo laurel y docta oliva
Dejado el bosque y la natal cabaña
A la corte viniste que no empaña
Tu candor ni con su oro te cautiva;

Y en el claustro te albergas fugitiva
Qué pureza y virtud y paz entraña
Y desdeñas del mundo amor y saña
Muerta á sus ojos, á las letras viva.

De tu alma los nobles ideales
No alcanzaba á llenar el bajo suelo,
Ni á beber de tu ingenio en los raudales.

Y te desatas "para alzar el vuelo"
"Osado" y libre en trovas inmortales
"Con menos peso de la tierra al cielo.' '

Clearco Meonio.

Invierno en Jalapa

Luchan el cierzo y austro; leve bruma
El valle, el monte y el zafir empaña
Y rumoroso sus arenas baña
Inquieto el mar con irisada espuma;

En grupos, balador y ágil trashuma
El rebaño y se llega á la cabaña
Donde no lejos de un rival sin saña
Sacude el gallo la mojada pluma;

Y arrástranse las nubes son sublime
Susurro en el pinar. ¡Cuánta belleza
La tenue, blanca luz al cuadro imprime!

Y del invierno acrece la rudeza
Este llover tenaz que á el alma oprime
Con infinita y plácida tristeza.

Clearco Meonio.

A. FLORES



México y el Salvador.

Oportunamente hemos dado cuenta, en nuestras ediciones diarias, de la cordial acojida que el Salvador dispensó á nuestro Encargado de Negocios en Centro América y de las entusiastas manifestaciones de afecto y consideración dirigidas, con este motivo, al señor General Díaz. Acabamos de recibir un voluminoso paquete de periódicos salvadoreños, donde se detallan esas manifestaciones. En la imposibildad de copiarlos íntegramante, nos complacemos, aprovechando nuestra edición ilustrada, en hacer público que México corresponde á esos afectuosos sentimientos y en reproducir la fotografía del digno Presidente de la simpática República.

La excursión de nuestro representante, según los dichos periódicos, fué una verdadera y continua ovación, desde que pisó las playas de Acajutla hasta que emprendió viaje á Costa Rica. Fué á esperarlo á dicho puerto el Subsecretario de Relaciones Exteriores, señor General Cañas, quien, al brindar en el lunch ofrecido á nuestro Enviado, le dió la bienvenida en nombre del Gobierno: un tren especial llevó á la comitiva hasta San Salvador, y á su llegada, pueblo y Gobierno se esmeraron en el más delicado trato y las más finas atenciones, con bailes, comidas y serenatas. Dice el Diario del Salvador del 23 de Diciembre último:

"A las 9 p. m. ocupaban sus respectivos asientos en el lujoso comedor del Hotel Nuevo Mundo, que resplandecía de luces eléctricas, los siguientes caballeros: D. Federico Gamboa, Ministro de México en Centro América, y su secretario privado señor Meneses, Dr. Rubén Rivera, Ministro de Relaciones Exteriores; Dr. Don Fidel A. Novoa, Ministro de Hacienda; Doctor Don Francisco A. Reyes, Don A. B. Agacio, General Don Juan J. Cañas, Subsecretario de Relaciones Exteriores; Don Rafael Vega Gómez, Doctor Don Daniel Huezo y Paredes, Subsecretario de la Gobernación; Coronel Don Jacinto Castro, Subsecretario de la Guerra; Don Tomás Ugarte, Cónsul de México en el Salvador, y Doctor Don Carlos Varaona, Abogado consultor del Gobierno.

Ofreció el banquete al señor Gamboa, el Doctor Don Francisco A. Reyes, en fáciles y expresivos términos, y acto continuo, contestó el obsequiado con la donosura que él acostumbra en tales casos.

En el curso de la comida hicieron uso de la palabra el Doctor Don Rubén Rivera y el General Don Juan J. Cañas, impresionando agradablemente á la concurrencia."

Agrega el mismo Diario del 28 de Diciembre: "Como estaba anunciado, ayer noche verificóse la ovación al Excelentísimo señor Don Federico Gamboa, Ministro de México ante el Gobierno del Salvador.

La manifestación popular, espontánea, fué entusiasta.

Desde las seis de la tarde comenzaron á reunirse en el Parque Morazán numerosos grupos de ciudadanos de todas las categorías sociales, llegando á formar un total aproximado de más de tres mil personas.

Formados en el mejor orden y precedidos de multitud de faroles chinescos, dirigióse la gran comitiva, del Parque al Hotel Nuevo Mundo, donde se aloja el señor Ministro.



Exmo. Sr. Gral. D. Tomás Regalado,

Presidente de la República del Salvador.

A los hombros era conducida una alegoría, en la que sobre una columna dorada de sólida base y elegante capitel, veíase el retrato del General Don Porfirio Díaz, Presidente de México, sobre el cual se unían por un lazo los pabellones mexicano y salvadoreño. Todo arreglado con muy buen gusto artístico.

El pueblo vivaba entusiasmado al pueblo mexicano, á su Presidente y á su Ministro señor Gamboa.

Los miembros de la Junta organizadora, acompañados de personas distinguidas de esta sociedad, cerraban la marcha al compás de los alegres acordes de la Banda de los Altos Poderes.

Frente al Hotel, lujosamente decorado, habíase colocado la tribuna para los oradores encargados de ofrecer la ovación y para todas aquellas personas que quisieran hacer uso de la palabra.

También frente al Hotel encontrábase ya preparada la orquesta, dirigida por los profesores Don Flabio Pineda y Don Manuel Montoya. Componían la orquesta más de 40 filarmónicos, escogidos entre los más distinguidos de esta capital.

Al llegar la comitiva frente á las habitaciones del digno Ministro mexicano, oyéronse vivas al Presidente y pueblo de México, á su Ministro y al Presidente del Salvador. Vivas que fueron contestados por el señor Gamboa, aclamando al pueblo y Gobierno del Salvador.

Principiaron los discursos, haciendo uso de la palabra el joven poeta Don José María Gomar, quien en correcta alocución, llena de expresiones de afecto hacia el pueblo y Gobierno mexicanos, ofreció al señor Ministro Gamboa la manifestación popular que se le hacía.

Hicieron uso de la palabra en términos galanos y cultos, los señores General Don Juan Cañas, Doctor Salvador Rodríguez, Doctor Rubén Rivera, Ministro de la Gobernación, Don Vicente Acosta y Doctor Manuel Cabrera, todos ellos á pedimento y por aclamación popular.

Hacer elogios de los brillantes "improntus" de los oradores, ya conocidos por sus talentos, es ageno á una ligera revista como ésta.

Después de los caballeros mencionados, y enmedio de atronadores aplausos y vítores, hízose oír la voz del señor Gamboa, quien manifestó su agradecimiento por el obsequio que se le hacía y sus simpatías personales y las del Gobierno mexicano para con el pueblo y Gobierno del Salvador.

Continuó la orquesta ejecutando piezas escogidas del repertorio nacional.

El pueblo, por aclamación, solicitó del señor Gamboa que saliera con él á dar un paseo por las calles de la ciudad, á lo que el señor Gamboa accedió con el mayor placer.

Ya á esta hora, que sería las 10 p. m. la concurrencia había aumentado notablemente, llegando á más de 4,000 personas.

En medio al entusiasta grupo, veíase al festejado acompañado de los señores Doctores Fidel A. Novoa, Ministro de Hacienda; Doctor Rubén Rivera, Ministro de la Gobernación; General Juan J. Cañas, Subsecretario de Relaciones Exteriores, Coronel Don Jacinto Castro, Subsecretario de la Guerra; Doctores Don Francisco A. Reyes, D. Rafael Vega Gómez y muchas otras personas de viso.

Recorridas las calles principales, llegaron con el pueblo al Parque Morazán, donde el señor Gamboa volvió á hacer uso de la palabra, dirigiéndose en particular al pueblo, haciendo elogios de su cultura y demostrándole siempre grandes simpatías.

En este lugar también hicieron uso de la palabra los Doctores Rubén Rivera y Salvador Rodríguez.

Del Parque Morazán fuésé toda la comitiva á dejar al "Casino Salvadoreño" al Excelentísimo

señor Gamboa, quien se despidió de todos en los términos más corteses.

Siguió el acompañamiento, precedido por la Junta Directiva y otras personas importantes, hasta el Palacio Consistorial, donde fué obsequiado el pueblo de una manera espléndida, distribuyéndole licores y refrescos.

Pasada la distribución al pueblo, la banda tocó fagina, y todos con un orden admirable emprendieron la marcha para sus domicilios.

Pero no podía terminar así tan simpática y alegre manifestación.

Varios filarmónicos, entre ellos algunos de los que habían tomado parte en el concierto frente al Hotel Nuevo Mundo, dispusieron obsequiar por su propia cuenta y de "motu propio," al señor Gamboa con una serenata que le fué llevada al Casino, donde se encontraba aún.

Recibiólos el señor Gamboa con la amabilidad que le caracteriza, obligándolos á entrar á los salones del Casino, donde estuvieron tocando más de dos horas.

La ovación hecha al Excelentísimo señor Ministro de México deja muy gratos recuerdos. Ya por lo espléndido de los festejos, como por la simpatía que produce de un pueblo á otro pueblo."

***

Seguramente la mutua simpatía entre las dos Repúblicas libres y hermanas, tienen que avivarse con efusiones tan espontáneas y tan estimables. Pueden estar seguros los salvadoreños de que aquí se les quiere y estima cuanto se merecen: prueba de ello es la satisfacción con que nuestro pueblo ha visto que el Ejecutivo brindó franca hospitalidad al Salvador para que exhiba sus productos en el Pabellón Mexicano durante el próximo certamen de París.

Incendio del Teatro de la Comedia Francesa.

El día 8 del actual se registró en París un hecho que conmovió hondamente á aquella bulliciosa población, cuyo aspecto habitual fué modificado bruscamente al acabar de pasar el medio día. La actividad de los negocios casi se paralizó y entre las multitudes que recorrían las calles se advertían semblantes espantados. Todo se debió á que con la mayor rapidez se había propagado una nueva desgraciada: el teatro de la "Comedia-francesa" estaba ardiendo!


De fotografía enviada por nuestro representante en París.

A la misma hora, desde muchos puntos de París, se veían elevarse, en el centro de la ciudad, gruesas nubes de humo negro. Al largo galope de los caballos, las grandes bombas de vapor, enviadas por todos los cuarteles, cruzaban las calles, y con el ruido que su tránsito provocaba, no había, en menos de diez minutos, persona que ignorase la noticia del incendio. Puede decirse que el pánico se había apoderado del corazón de París, y enmedio de él, incontable multitud se dirigía hacia la plaza del Teatro Francés.

Para comprender la aglameración de gente, basta decir que el siniestro se inició á la hora en que los trabajadores salían de sus talleres y todos, olvidando sus quehaceres se dirigían inmediatamente al sitio de los sucesos.

Razón había para ello, no hay francés que no se haya sentido inclinado hacia aquel teatro donde los emperadores y reyes del mundo entero acudían á aplaudir á los "Chefs-d'oeuvre" del "sprit" francés.

Aquella vieja casa de Moliére tenía gran prestigio, era atractivo, tal vez porque nadie dejaba de recordar las animadas soirées que en él se verificaban, aun en honor de los más altos huéspedes de la capital de la Francia.

Aquella plaza, que tantas veces se vió llena de pueblo entusiasta, el día del siniestro estaba literalmente ocupada por ambulancias, fuerzas de bomberos, policías, imaginarias y los curiosos que lograban acercarse para ver cómo la fachada del teatro, tantas veces decorada con arte, en aquellos momentos era escalada por todas partes.

Entre la multitud se escuchaban los más animosos comentarios acerca de las pocas seguridades que los teatros ofrecen y muchos, mostrando sus billetes de entrada, manifestaban que habían escapado milagrosamente á la catástrofe, porque debían haber astistido á la función anunciada para la tarde de aquel día.

No les faltaba razón: aquel día iba á representarse "Bajazet" y "Le deputé de Bombignae," la compañía estaba muy bien aceptada y había gran demanda de entradas.

Si una hora y media más tarde se inicia el siniestro, tal vez se hubiera registrado una hecatombe, tanto es así, que á la hora en que se dió la voz de alarma ya estaban en el teatro todos los artistas que iban á tomar parte en la representación.

He aquí como refiere la prensa francesa este acontecimiento, que ha sido verdaderamente sensacional:

"Pasado el medio día, los obreros y maquinistas del teatro, que ya estaban listos para encargarse de sus respectivas labores, escucharon una explosión, y momentos después vieron las primeras llamas que iniciaban la destrucción. Dieron aviso á uno de los artistas que estaba vistiéndose en su cuarto y previno que se tocase la campana de alarma; pero la confusión, como sucede en esos casos, se apoderó de todos los ánimos, todo se volvió gritos y carreras y entre tanto, los hilos eléctricos de la campana de alarma quedaron fundidos y el fuego hizo sus más rápidos progresos.

Sin esta circunstancia, tal vez se hubiese logrado salvar la mitad del teatro.

Veinte minutos después de iniciado el fuego, había tomado tal incremento, que no sólo la escena estaba envuelta en llamas, sino que éstas salían por las ventanas de la fachada principal.

Por más que los bomberos, la policía y la fuerza acudieron con toda violencia, el siniestro fué inevitable, el teatro se redujo á cenizas y hubo he-


De fotografía enviada por nuestro representante en París.

ridos de más ó menos gravedad, pero lo más lamentable fué la muerte de Madmoiselle Jane Henriot, que iba á representar el papel de Zaire y que había llegado demasiado temprano para tener tiempo de vestirse con propiedad. Estaba en su cuarto cuando el fuego se inició y no llegaron á sus oídos los gritos de alarma, sino cuando el incendio estaba muy avanzado. Al salir de su cuarto la sorprendieron las llamas, cayó desvanecida y la asfixia se encargó de lo demás.

La biblioteca del teatro y algunas decoraciones, fué lo único que se logró salvar.

El Hombrecito



—Valiente, noble y justo Conde de las Almujas, mi padre y señor, ¿por qué me dejáis en la casa en vez de llevarme á combatir contra los moros? ¿Acaso no estoy ya en edad de guerrear, puesto que cumpliré doce años el mes próximo? ¡Vive Dios, sabed que soy hombre y capaz de demostrarlo!

Así habla Miguelillo, el hijo y heredero del conde, y habla con tal seriedad, que su madre y sus dos hermanas, no se atreven á reirse, no obstante que no les faltan las ganas. En cuanto al conde mismo ni siquiera sonríe, y á sus ojos acuden lágrimas de jubiloso orgullo, al pensar que su hijo es digno de él. Y le contesta igualmente serio:

—Ya sé que eres hombre, Miguelillo, y capaz



de demostrarlo. Y estoy seguro que lo demostrarás combatiendo contra los moros. Sí, pues, te dejo en casa, no es porque no te considere apto para la guerra, sino porque, partiendo yo, es necesario, precisamente, que en la casa se quede un hombre.

—La razón me satisface, replica Miguelillo, y os doy mil gracias, mi padre y señor, por habérmela explicado. Estad tranquilo y tened por seguro que no os arrepentiréis de haberme confiado, durante vuestra ausencia, la defensa de vuestra casa y de vuestro nombre.

Mientras que el conde estrecha entre sus brazos á su hijo bien amado, la condesa no puede evitar un cambio de miradas irónicas con las hermanas de Miguelillo; y la orgullosa dama, desde lo alto de sus treinta y nueve años, y las dos muchachas, una de veinte y la otra de dieciocho años, murmuran simultáneamente: ¡Oh, el hombrecito!

—Sea! contesta Miguelillo, que las ha escuchado. Seré en efecto un hombrecito, pero un hombrecito que tendrá el suficiente valor que las circunstancias exijan. Juro por mi patrón Santiago, que derribó al Diablo, que como él sabré derribar á todo aquel que hacer quiera afrenta al blasón del conde de las Almujas, mi padre y señor!

Esa misma tarde partía el conde y Miguelillo exige que en lo sucesivo, todos los de la casa no le llamen ya Miguelillo, sino Don Miguel, y que los escuderos de la servidumbre vengan á pedirle á él, á Don Miguel, las órdenes y la consigna de la casa, puesto que él es su guardián y su hombre.

De esa suerte han pasado meses y meses y ha transcurrido hasta un año: y no solamente ambas hermanas y la condesa han cesado de hacer caso á Miguelillo, sino que hasta la servidumbre misma ha dejado de obedecerle. Pero el hombrecito sigue velando sobre la casa, puesto que es su guardián puesto que es su hombre......

—¡Alerta, alerta! ¡Levantáos todos, escuderos de mi servidumbre, y á las armas! Ladrones y asesinos se han introducido en la mansión de mi padre y señor. He llegado á tiempo para matar á uno de ellos, pero los otros se escaparon por los jardines. ¡Perseguidlos, apresadlos! ¡Alerta, escuderos de mi servidumbre, y á las armas!

A esos gritos de Miguelillo todo el mundo se ha levantado. Se han recorrido los jardines y las cercanías, pero no se ha encontrado á nadie. Efectivamente, los ladrones y los asesinos han huido muy sigilosamente sin duda, pues no han dejado ningún vestigio ni de su huída ni de su llegada, absolutamente ninguno.

En cambio, en las habitaciones había testimonios de su presencia, sangrientos testimonios que probaban que Miguelillo no había gritado "alerta" en una pesadilla de niño asustadizo, sino que realmente tuvo que habérselas con una banda de feroces brigantes, puesto que había matado á uno.

Su cadáver yacía en la propia recámara de la condesa, al pie del lecho de la condesa de las Almujas; y Miguelillo, no se había satisfecho con atravesarle el corazón de una estocada, sino que á renglón seguido le había deshecho la cabeza con el puño de la espada, pegando tantas y tantas veces, que el rostro no era más que una masa informe y roja.

¡Ay! debieron ser muchos esos asesinos, para dejar en tan poco tiempo tan sangrientas huellas de su paso; á saber, tres tristes muertas: la condesa de las Almujas, apuñaleada en su lecho y las dos hermanas de Miguelillo, apuñaleadas también en la recámara próxima, en el dintel mismo de la puerta del cuarto de su infortunada madre!

No extraña á nadie que Miguelillo haya perdido la cabeza, ante tal desastre, hasta el grado de empeñarse en deshacer el rostro del miserable asesino: ni extraño es que no haya recuperado después esa razón perdida. ¿No había tenido suficientes motivos para quedarse loco?

Y está loco, en efecto, el pobre Miguelillo; no puede contestar al juez que le pide detalles, que quiere saber cómo pasaron las cosas, cuántos eran los asaltantes, por dónde se fueron y cómo los notó Miguelillo y cómo pudo resistirlos.

Miguelillo permanece siempre estupefacto, con la mirada fija, vacía la cabeza, muda la lengua, como una estatua. No sólo no da detalles, sino que parece haber olvidado el horrible acontecimiento, cual si éste hubiese sucedido en un sueño soñado por otro que no fuera él.

En tal estado lo encuentra, al volver de la guerra seis meses más tarde, el noble, valiente y justo Conde de las Almujas, cuyo corazón amenaza reventar al peso de tantos desastres. Su digna esposa y sus amables hijas han muerto asesinadas, y su único heredero, Miguelillo el hombrecito, no es ya más que un idiota lamentable!

Solo y enfrente de ese mudo, el conde llora la destrucción de su casa. Pero hé ahí que, de repente, el mudo habla, sí, habla con una voz en que ya no solloza la demencia y en la que, por el contrario, palpita la razón. Y Miguelillo, abrazando á su padre con un abrazo viril, le dice en seguida, gravemente y clavando la mirada en sus ojos:

—Noble, valiente Conde de las Almujas, mi padre y señor: hace seis meses que finjo haber perdido la razón y la palabra, para no revelar á nadie lo que sólo á vos quiero revelar, á saber: que no tenéis que arrepentiros de haberme confiado, durante vuestra ausencia, la defensa de vuestra casa y de vuestro nombre....

Y al conde estupefacto, narra la verdadera historia que todo el mundo ignora; narra cómo, cierta noche oyó reir á través de la cerradura del cuarto de la condesa; y narra que también él fué á mirar por esa cerradura....

—¡Ah! exclama, noble, valiente y justo Conde de las Almujas, mi padre y señor: perdonad que no manche mis labios y vuestros oídos diciendoos lo que ví. Que os baste saber que maté, cuál debía, á los culpables y á los testigos de la infamia. Al hombre le desvestí y le desfiguré para que se le confundiese con un vulgar facineroso y no se le creyesen ladrón de vuestra honra. De este modo, el blasón de nuestra casa perdura puro, supuesto que ninguno sabe su mancha. ¡No, ninguno en el mundo, mi padre y señor, ninguno más que vos y yo! Y seréis el único que lo sepa, pues el único testigo que existe de esa vergüenza, mi señor y padre, oh noble, valiente y justo Conde de las Almujas, el único testigo que existe, es este hombrecito que, no lo dudéis, es hombre y capaz de demostrarlo!

Y tal diciendo, Miguelillo el hombrecito, después de haber abrazado de nuevo á su padre con un abrazo viril, le estrecha la mano lealmente, ya no como hijo sino como igual, ya no con lágrimas sino con estrellas en los ojos. En seguida, de una puñalada en pleno corazón, á los pies de su padre se mata.

Jean Richepin.



Cuentos del Manicomio

EL CREADOR DE HOMBRES.

En plena sala de la Exposición de la Academia, se lo dijo aquel hombre conceptuado por todos como maestro, se lo dijo en voz baja, cortando la frase con sonrisitas que hicieron el efecto de alfilerazos al pobre joven pintor.

—En efecto; ese Judas está bien muerto; pero



no porque se haya ahorcado, no; usted es quien lo ha matado; igual estaría si lo hubiese presentado vendiendo á Cristo; falta expresión, falta vida. ¿En dónde están las huellas que dejó esa vida al desprenderse de este cuerpo? Decididamente tienen razón los cronistas: usted nunca podrá pintar más que cadáveres. Esa figura acaso con un soplo de vida....

Qué crueldad —y el infortunado creyó que todos los visitantes habían oído la opinión, que todos iban á verle saltar la vergüenza que sintió subirle al rostro en una gran oleada; y hubiera deseado arrancar de la pared su cuadro y echar á correr con él á cuestas para ir á esconderlo en donde nadie pudiese hallarlo.

Desde entonces fué su constante pesadilla esa opinión: "no podría pintar más que cadáveres."

¡Y aquel soplo de vida!

Bien; trabajaría mucho, estudiaría mucho, y pasaría la mañana y la tarde,...y la noche en su taller.

¿Por qué no habría de dar vida á sus figuras al transladarlas al lienzo, si las sentía con vida en su interior?

Y en el taller pasó muchas horas en mangas de camisa, con el vestido manchado, el cabello en desorden, y con el pincel en la mano. Y siempre su obra era coronada, con corona de espinas, por el fracaso.

Sentía las palpitaciones de la concepción, con placer materno, pero luego experimentaba la dolorosísima tristeza de la madre que esperaba ansiosa ver el fruto de su vientre lleno de vida, y mira después nacer un cadáver.

A cada nueva derrota que sufría, pasado el momento primero de desesperación furiosa, acopiaba nuevas energías, nuevos bríos para la lucha.

Triunfaría al fin, porque perseveraba.

Un día se lo dijo un compañero: "Deja los cuadros y dedícate á algo más práctico; que vas á volverte loco, y sin conseguir el triunfo."

Todos lo desalentaban, todos lo creían inútil! El demostraría con el tiempo que se habían equivocado.

¿Volverse loco? ¡Ah! sería volver á volverse loco, porque á despecho de las precauciones tomadas por su familia, para que no lo supiese, un buen amigo se lo había hecho saber.

Había sido al cumplir los 11 años. En efecto; él lo recordaba muy bien; es decir, recordar que había estado loco, precisamente no, eso no.

Y ¿por qué se había vuelto loco? ¿Cuál habría sido su locura?

¡Era extraño! no lo recordaba; que no sepa el loco cuál es su locura, es natural; pero ¿por qué no ha de saberlo después? Si no está ya loco, debería recordar al loco que él representado durante una época de su vida, el loco que él había sido antes. A ver, haría un esfuerzo de memoria. Si se pudiera haciendo un esfuerzo, alcanzar en la memoria lo que se desea y se ve muy alto, muy lejos, lo mismo que en los gimnasios se llega á alcanzar el techo, asiéndose de un cable, y subiendo por él.

Pero no, no tenía ni un hilo de cuyo extremo tirar y tirar, hasta que llegara lo que había más allá, dentro de una caja por donde se asomara el cabo del hilo mismo.

Sentía entre los dedos las canicas, sentía el atractivo desvanecimiento del columpio, se veía en aquel gran patio acompañado de sus primos lidiando al hermoso perro negro; pero después ,después chocaba contra el paréntesis que se abría en su vida, caía en una honda laguna, una laguna de aguas negras, muy negras, que se le presentaban en su pasado.

Y se perdía, se hundía, en aquella laguna, por más que luchaba desesperadamente para alcanzar la superficie y mantenerse en ella caminando en la dirección que deseara.

Experimentaba la angustiosa sensación que experimentaría perdido en un amplio salón obscuro, sin poder hallar la salida.

Sentía una inexplicable impresión de vacío dentro de él mismo, primero, y después fuera, pero de un vacío cercano, como si estuviera en peligro de caer en un pozo próximo, obscuro y profundo, muy obscuro y muy profundo.

Y deseaba no pensar más en aquello. Inconscientemente imprimía fuertes sacudidas á su cabeza, como para ahuyentar una idea que hecha moscardón le cosquillase con necia insistencia en el cráneo.

¡Diablo! Sería grave eso de volverse loco.

Y comenzaba á recorrer á grandes pasos la habitación, procurando recorrer y silbar con precisión un trozo de ópera, ó recitar sin equivocarse, una poesía que él había aprendido muy bien.

Sentado, tranquilo, empezaría.

¡El segundo verso lo había olvidado! y ¿desde cuando? ¡desde el día anterior!

Era serio que empezaran á escapársele las ideas, como se le escapaban las mariposas, cuando ya creía tenerlas apretadas bajo su sombrero, allá por la época de los 8 años.

Tomo el sombrero y se descubrió la cabeza.

Siguió repitiendo el primer verso, y el segundo no llegaba.

Se pasó la mano por la frente, y tropezó con el sombrero.

Derribó la silla al ponerse en pie de un salto.

Y se vió al espejo el rostro encendido, y sintió sudores........

No, pero no estaba loco; estaba excitado.

Desde el momento en que pensaba que podía estar loco, ya no lo estaba.

Ya vendría la tranquilidad.

¡Ah! pero ese sí era un mal síntoma: ¡él mismo trataba de convencerse de que no estaba loco! ¿No sería ese el principio?.....

El aire fresco de la noche lo tranquilizaría: era bueno un soplo que apagase aquella fragua que tenía en la frente.

No quería estar solo; tenía horror á la soledad, horror á la locura: ese era ¡el horror al vacío! tenía miedo al loco que quería asaltarlo.

Fué en busca de amigos; ¡ellos también! "¿Qué tienes? ¿Traes algo raro?" En verdad, vienes extraño."

Al acostarse, menos exitado, repetía que tendría que confesar alguna vez que se habían equivocado; sus figuras vivirían; y sonriendo añadió: yo encontraré ese soplo que ha de darles vida.

En sueños vió á una Venus suya que paseaba de bracero con un capitán del ejército, por la Gran Avenida; ¡Vivía, vivía! Luego una gran torre en actitud de arrojarsele encima (¿Sería la de Pisa?) Y él, tendido en la orilla de la convexa cúpula de una catedral, sentía que un sueño irresistible lo iba dominando poco á poco; al pensar en que rodaría á la muerte, si se dormía, hizo esfuerzos grandes para no dejarse vencer por aquel sueño traidor, y..... ¡de veras despertó!

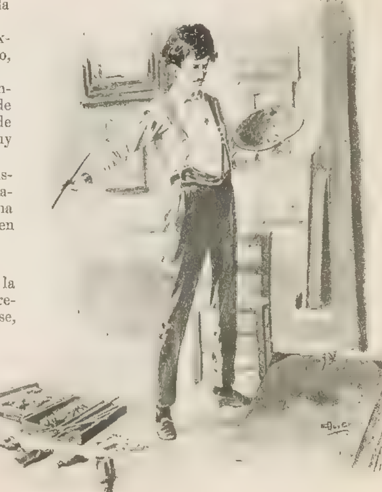
Repuesto un tanto del susto, sonrió, sonrió de él mismo; también reirían de él los demás si se volvía loco. Unos lo compadecían, otros se reirían, los demás allá se horrorizarían. Y él ¡ignorándolo!

El no quería que lo comprendieran; siempre le había repugnado inspirar lástima; y necesitaba tener completo el pantágrama de sus sentimientos para poder corresponder á los que inspirase, y poder odiar, y despreciar.....

Seguramente por el tiempo que había descansado del peso agobiador de su miedo, lo sentía más fuerte que antes.

. . . .

Y ahora, suponiendo que volviese á estar loco, ¿cuál sería su locura?



¡Cualquiera!; una repetición continuada del tema que tuviera entre manos, cuando lo asaltara la locura; una frase,.....¡quién sabe!; su tía la loca, repetía constantemente: "Yo, soy yo."

Y después de todo, ¡aquella loca tenía razón!

Pero no, él no llegaría á estar loco otra vez; se mataría antes que consentir en llegar á estar loco.

Llegó á la fonda ya muy entrada la tarde.

Los sirvientes sonreían al verlo; sirvió especias al vino; se llevó á la boca el tapón de corcho en vez de un pedazo de pan; y como la servilleta no quisiera estársele fija en un lugar, la azotó con furia contra el suelo.

Cuando las sombras comenzaron á entrar en el gabinete, aún permanecía allí, agitando nerviosamente, entre los dedos, un pedazo de miga de pan. Escapósele de entre los dedos el esferoide, y al verlo caer, sintió la misma impresión de terror que habría sentido, si se le hubiese caído algún objeto quebradizo, estimadísimo para él.

Se inclinó, y ayudado por la luz de un fósforo, buscó hasta encontrarlo, el esferoide de miga de pan.

Tenía una grieta, que le pareció una bocaza que reía grandemente.

Podía servir aquella bola para una cabeza, y empezó á modelar un cuerpo para la cabeza.

Quién sabe si á Dios le saldría por casualidad la cabeza del hombre, cuando luchaba por dar forma, una forma humana, al barro que revolvía entre las manos.

Y le hizo mucha gracia la idea, y rió estrepitosamente.

Cuando acabó el muñeco, lo apoyó contra la botella que tenía en frente. Le pareció que se movía, girando de un lado para otro, sobre un pie.

Y lo rodeó con un soplido ¡se movía!

Gritó con furia: "he triunfado, he triunfado; encontré el soplo, ¡lo encontré!" —y echó á correr entre gritos y gesticulaciones.

Las paredes de la celda estaban apretadas de figuras á lápiz unas y pinceladas otras.

Y apoyados contra la pared, á lo largo del muro, en los rincones, ó tendidos en el suelo, estaban los futuros hombres, los muñecos de barro. Unos con la cabeza inclinada sobre el pecho y los brazos caídos, en postura de ebrios que ya no pueden llegar á su casa. Otros con la fente levantada, en actitud orgullosa, como si pretendieran desafiar con la mirada que les falta.

Caras tristes, muy tristes algunas, y desbordantes de alegría otras, como si hubieran retratado la expresión del semblante de su creador, en los momentos en que les dió forma.

Algunos sentados recordaban los ídolos indios.

Los tendidos con la cara al cielo, y los brazos á lo largo del cuerpo, parecían cadáveres que, en la plancha del anfiteatro aguardasen el cruel bisturí del disector

Y él con las ropas manchadas, barrosas la cara y las manos, se abstraía en la fabricación de un nuevo hombre, ó iba de un lado para otro, entablando conversaciones con sus fantoches, explicándoles proyectos de creación. Por momentos, se quedaba fijo en mitad de la pieza, teniendo ansiosas miradas en derredor, mirando atentamente á alguno que le parecía haber visto moverse.

A un visitante le explicó durante una tarde, cómo debía de ser la "combinación química perfecta que necesitaba obtener en un soplo preparado, para que pudiera volver hombre á un muñeco,"—y con gritos destemplados, gritos furiosos, crispadores, gritos locos, pidió retortas y matraces.

La lluvia de sombras que caía sobre la tierra se hacía más copiosa, más densa.

Ya habían sido recogidos y aprisionados en sus celdas, todos los asilados que antes vagaban por el jardín y los patios.

A lo lejos se oían gritos destemplados, y se veían temblar las flamas de las lamparillas, en las farolas de los corredores.

El loquero, al dar vuelta á la llave de la puerta que cerraba una celda, lanzaba al cielo sus últimos bostezos de la tarde, ya consolado con la idea del próximo descanso, cuando fué llamado de la Administración.

—"Qué fastidio" —y á paso lento se encaminó á la pieza en donde el Administrador, calada la vieja gorra, como era su incurable costumbre, y saboreando de cuando en cuando el cigarrillo, inscribía en el registro las generales del último huésped llegado.

Le entregaron, como un fardo aquel bulto humano, y él lo tomó bruscamente por un brazo, y lo hizo caminar, lo remolcó hacia adentro.

Al recorrer el patio, de cuando en cuando, el idiota volvía la cara y veía al loquero, con esa risa especial de los idiotas que sale breve, seca y cortada, como entre golpes de hipo.

—Y ahora á buscarle lugar,—se dijo el loquero.

Pasaban por el frente de la celda repleta de futuros hombres.

—Aquí puedes quedarte por lo pronto—y lo empujó á la celda.

El creador sumido en la penumbra de un rincón, no pareció advertir la visita....

De pronto se oyeron gritos fortísimos, gritos que llenaban al asilo.

Acudieron.

El infeliz idiota era sacudido con fuerza, por su compañero de celda, que gritaba:

—He triunfado, he triunfado: se mueve, se mueve.

El idiota fijaba en él sus ojos sin mirada, reía con una risa hiposa, balbucía palabras incomprensibles.

El loco seguia sacudiéndolo, y en tono que no se definía si era de mando ó admiración, agregaba: "habla, habla, y luego: he triunfado, he triunfado!

* * *

Cuando se lo contaron al maestro, sonrió y añadió:

—Nunca habría podido pintar más que cadáveres.

FRANCISCO ZARATE RUIZ.



LAS VOCES DE LA DUDA.

I

Oh siglo! á tí, que en la verdad reposas,
qué te importa el dolor! Mas ¿no adivinas
que ese sol de tus albas luminosas
es una flor que brota entre tus ruinas?...
¡Qué vale que hayan perfumadas rosas,
si para cada rosa hay cien espinas!
¡Que hayan de noche luminosos rastros,
si una nube no más cubre cien astros!.....

Víctima de este siglo, que responde
—jamás al corazón—sólo á la mente,
dudo del porvenir que se me esconde
y á la vez desespero del presente.
¿A dónde irá la Humanidad, á dónde,
sin levantar la pensativa frente,
buscando á Dios, no por el alto cielo,
sino acaso caído por el suelo....?

¿A dónde irá la Humanidad cansada,
sin fe en el Porvenir, que siempre obscuro
preséntase á la tímida mirada
del espíritu débil ó inseguro?
¿A dónde se halla el fin de esta jornada?
¿Dónde el principio está de ese futuro
con que soñó la Humanidad un día,
cuando el alma soñaba todavía...?

¡Oh! yo también me río del estulto
que ante el ídolo tiembla; mas precisa
que tenga siempre el sacerdote un culto
y siempre el luchador una divisa...
Palpite un sacro verbo en cada insulto;
un germen salte en la voltaria risa;
fecúndese á la par que se derrumba:
¡pase el arado encima de la tumba!

No piense nadie que en la cruz me escudo
y con el brillo celestial me ciego;
mas yo no quiero ser el siervo mudo,
que apenas tiene frases para el ruego.
Yo, si duda mi siglo, también dudo;
yo, si niega mi siglo, acaso niego;
pero no tengo libertad en vano:
sea el siglo mi ley, no mi tirano!

¿A qué vivir, si el alma es soplo leve?
¿A qué luchar, si el más allá no existe?
La lógica del Siglo diecinueve
muy lógica será..... ¡pero es tan triste!
¿Quién bajo el peso del dolor se mueve,
y surge, y de otras formas se reviste,
si Lázaro ¡ay! espera el anunciado
grito de Dios.... ¡y Dios está callado!

¿Como resucitar? ¿Cómo se aspira
á sacudir el yugo, si la Idea
por los infiernos de la duda gira
y espantada de Dios revolotea?....
La Humanidad, que con sorpresa mira
todo á su rededor, porque es atea
y tiene el sobresalto del delito,
caída está: cayó de lo infinito!

La Humanidad caída y Dios suspenso:
ni Ella sube hacia El, ni El baja á Ella.
La Fe solo es el alma del incienso,
que se disipa sin dejar más huella
que un montón de ceniza. Horror inmenso
mata la luz de la divina estrella,
guía una vez del mago peregrino
que hoy en busca de Dios tuerce el camino...

Ya que el vicio es la ley del mundo entero,
ya que Dios cede su corona al vicio,
nada del mundo ni de Dios espero:
ni del Mal cierto, ni del Bien ficticio....
Hastiado de las luchas, sondear quiero
de la tumba el abierto precipicio,
desque en el viaje de la humana suerte
la vida es el camino de la muerte!.....

II

¡Cuántas veces, de pie sobre la fosa,
quise romper la losa,
creyendo hallar tras de la loza el cielo
y de otros mundos el divino rastro:
si la nube ante el astro tiende un velo,
á través de ese velo brilla el astro!
¡Cuántas, de cementerio en cementerio,
he violado el misterio,
hundiendo mi razón, llena de vida,
de la muerte en los fúnebres horrores,
cual hunden su cabeza estremecida
en la boca del león los domadores!.....

Ya no el combate, que aturdió mi mente,
en la hora presente,
ha de rasgar las sombras de mi abismo;
ya el leon no ha de rugir en el desierto:
sepultando mi sueño, á un tiempo mismo
ha sido tumba, enterrador y muerto!

El águila que ayer murió en el monte
inmenso el horizonte,
siente hoy, al ver el porvenir humano
que confunde en la tumba al rey y al siervo,

las desesperaciones del gusano
y las tristezas lóbregas del cuervo.....

Todo un mundo de sombras á caido,
se ha roto y se ha esparcido
en las campiñas de mi ideal risueño,
por donde el alma va, huerfana y viuda:
mi alma fué ayer la púrpura del sueño;
mi alma es hoy la mortaja de la duda!

Ella amó á la mujer, ella amó al hombre,
y quiso unir su nombre
á todos los impulsos y progresos;
y sólo halló, tras de las luchas fieras,
altos montones de roídos huesos
coronados de tristes calaveras!....
¿Quién sondeará el sepulcro, y de la bruma,
que en el fondo se esfuma,
con un puñal de luz rasgará el pliegue?
Mientras haya algo afuera de la idea,
no me digais que crea y que no niegue,
ni me digáis que niegue y que no crea!

¡Dudar! siempre dudar! Siempre la vida,
de un ideal suspendida,
oscila cual un péndulo agitado,
que al marcar en la esfera de la mente
todas las ilusiones del pasado,
marca todas las dudas del presente......

¿Cómo arrancar de la razón la duda,
que su garra filuda
clava en todo el que canta y el que sueña?
¿Cómo aclarar el turbio escepticismo?
¿Cómo ablandar lo duro de la peña?
¿Cómo alzar una cumbre en el abismo?
¡Morir para saber! Ante la fosa,
donde todo reposa
y donde acaban la ficción y el dolo,
torpe es que el can de la blasfemia ladre,
¡ya que la muerte para el hombre es sólo
el abrazo del hijo con la madre!

El hombre ahí se ríe de sí mismo
con amargo humorismo;
porque ve que sólo es en sus tormentos
glóbulo de jabón, juego de espumas:
es una vanidad sin ornamentos,
como si fuera un pavo real sin plumas!

Ah! la ciencia aprendamos encerrada
en esa carcajada:
si la muerte es mejor, vivir á prisa!
Mas....no debemos de reirnos tanto:
porque tal vez en medio de la risa,
con el esfuerzo se nos salte el llanto!

José S. Chocano.

Lima—1894.

El nuevo edificio del Casino Español

Desde hace tiempo tenían varios miembros distinguidos de la Colonia Española, residentes en esta capital, el proyecto para la erección de un edificio de la propiedad de la citada colonia, que reuniera las condiciones necesarias para quedar en él establecido el Casino Español.

La citada idea vino á formalizarse hasta el año de 1895, en que se formó una Sociedad Anónima en la cual figuran caballeros tan respetables como los señores Lic. Sánchez Gavito y D. José M. Bermejillo, se compró desde luego la casa número 1½ de la calle del Espíritu Santo, que en otra época formaba parte del convento que en dicha calle existió y que llevaba el mismo nombre; se procedió á convocar ingenieros tanto de esta capital como del extranjero, á efecto de que, presentaran proyectos para la realización de la obra, que próximamente se emprenderá. Entre los proyectos presentados merece particular atención el de los señores ingenieros Robles Gil y Zozaya, el que se dice vá á ser adoptado.

Nuestro grabado presenta la fachada del edificio que será toda de cantera labrada de estilo árabe, adunándose con el del Renacimiento, que tendrá la balconería balaustrada de piedra siguiendo hasta donde es posible el mismo estilo, el resto del edificio.

La parte baja, como se ve, parece ser débil con relación al resto del edificio; pero esto es en virtud de que la Junta Directiva, resolvío que la parte baja, exterior, quedara destinada á almacenes; tendrá la citada fachada cuatro grandes puertas; la primera del lado Sur será la de entrada al Casino y las tres restantes serán las de los almacenes, de la puerta de entrada al precitado centro de reunión; sigue un pasillo que dá acceso á un gran patio que con techumbre de cristales, pavimento de madera y un bonito decorado quedará convertido en el salón de tertulias y bailes que se verifiquen en el Casino; estando además destinado este salón á academias. En las crujías laterales de esta sala quedarán instalados los billares, restaurant, cantina y otras dependencias.

En el segundo cuerpo ó sea el entresuelo, se piensan establecer las oficinas de la Legación y Consulado Español, salón para Juntas, Biblioteca y salones para juegos de cartas, dominó y ajedréz.

El tercer cuerpo del edificio estará formado de pequeñas habitaciones que se destinan á caballeros socios del Casino que se encuentren en esta capital sin familia.

En el atico, como se vé, ostenta la citada construcción dos bonitos remates con los escudos de España y México.

Proyecto para el Palacio de Justicia.

De verdadera importancia es la obra á que se ha dado principio para la nueva construcción que se destina para Palacio de Justicia del Ramo Civil, y que se encuentra situada en donde en otro tiempo existió el antiguo Convento de la Enseñanza, en la calle de Cordobanes.

Según el proyecto hecho quedará un edificio completamente adecuado al objeto á que se destina. En cuanto á la distribución interior, las oficinas estarán reunidas, las que por su relación y semejanza deben estarlo; respecto al estado material del edificio en la actualidad, hará un año y medio que se repuso el segundo y tercer patio; reposición que mejoró el aspecto interior y dió alguna más comodidad á las oficinas allí situadas.

En el nuevo local se aprovecharán los dos salones de Jurados, que quedarán disponibles luego que se terminen, el cinco de Mayo próximo, las obras del Palacio de Justicia del Ramo Penal, situado en Belén.

El grabado que hoy publicamos, representa la mitad de la fachada por el lado Poniente, pues como se sabe, el edificio se encuentra dividido por una pequeña capilla.

Para hacer una separación de las oficinas, que son de índole diversa, en la citada construcción, estarán colocados los tribunales federales en un patio y los del Distrito Federal en el otro.

La idea de esta mejora fué de los señores Secretario de Justicia y Procurador del ramo, en el Distrito Federal, quienes se dirigieron al señor Presidente de la República, el cual desde luego apoyó la idea, oyendo á la vez á los señores Magistrados que forman la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Llamamos la atención de nuestros lectores, acerca de los magníficos sonetos que publicamos en este número, con el pseudónimo de "Clearco Meonio," que es el que usa el Ilmo. Sr. Pagaza, Obispo de Veracruz.

Proyecto para el nuevo Palacio de Justicia.



Proyecto para el nuevo edificio del Casino Español.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 14
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, ABRIL 8 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1 25
Gerente: ANTONIO CUYÁS



CRISTO EXPIRANDO SOBRE LA CRUZ.

¡DIOS MIO, PERDONALOS!

CUADRO DE VAN DICK.



1.--La conferencia de la Haya. 2.--Inglaterra y el Africa austral; los votos de América. 3.--- Rusia y Turquía.

En el parlamento belga y en el Reischtag alemán se han hecho alusiones entre irónicas y tristes á la ineficacia de la Conferencia de la Haya y, cierto, hay para qué: la terrible campaña en el Africa Austral, abierta al día siguiente de la Conferencia, y que ni pudo ser evitada ni ha podido ser atenuada, y si han pensado en ello las altas potencias que firmaron los protocolos, es para descorazonar al optimista más recalcitrante. A eso aludía el monseñor que en el parlamento belga mezclaba á sus observaciones melancólicas sobre ese tema, unas cuantas alusiones de mal género á la política de Inglaterra; el ministerio lamentó la ofensa por boca de uno de sus miembros y dió plena satisfacción á los ingleses y á la reina; muy bien hecho; era esto de rudimentaria cortesía. Pero es la verdad que esta lucha sangrienta en las cuencas del Tugela, del Orange y del Vaal parece un comentario sarcástico de la conferencia; verdad que el arbitraje obligatorio fué desechado; pero, en fin, el espíritu pacificador que animaba á los altos delegados hubiera debido encontrar una forma de intervención que hubiese neutralizado la obra de muerte. El espíritu del Tzar Nicolás se transparenta en sus invitaciones, y aclaraciones, la conferencia debía en su ánimo imperial significar, sobre todo, un paso más, un importante paso, en la solidaridad humana.

Sobre esto, precisamente, pronunció el Ministro de Relaciones del Imperio alemán contestando algunas interpelaciones socialistas, ciertas frases categóricas, correctas y frías como la hoja de una espada, ante las que hay que doblar tristemente la cabeza. El Emperador Nicolás había adoptado como norma del concierto que provocó valiente y humanamente la vieja divisa: cada uno para todos, todos para cada uno.

Lo contrario proclama el conde de Biielow: cada cual para sí mismo. En las cuestiones de política internacional el Imperio, dice el Ministro, no reconocerá nunca otra guía de conducta que la "salud pública" del pueblo alemán. Estamos convencidos, son sus palabras, que un Estado independiente tiene en sí mismo su fin; que no puede, en el dominio político, reconocer fines más altos que los de la protección de sus intereses y el sostenimiento de su independencia para realizar lo que es el objeto mismo de su existencia.

De modo que su fin humanitario, no lo es para el Imperio, si en algo se comprometen sus intereses; como dice un escritor, eso es el individualismo internacional en lucha con la solidaridad humana.

~~~

2.—La nota de costo de guerra Sud-africana se va precisando ya en Inglaterra; el sacrificio de hombres se calcula poco más ó menos en veinte mil hasta la entrada del mariscal Roberts á Bloemfontein, entre muertos, heridos y perdidos; el sacrificio de dinero es como de 400 millones de nuestros pesos. Y como el ejército ha crecido mucho, y como la guerra sigue y cuando haya concluído comenzará un largo período de paz armada, ha sido preciso equilibrar el presupuesto y evitar el "deficit" con impuestos nuevos; á los ingleses, aunque están perfectamente dispuestos á pagarlos, les parecen altos; con decir que sólo sobre el impuesto á la renta (income-tax) el recargo será del 50 por ciento, podrá comprenderse que no son precisamente leves los tributos que se preparan.

Hay algunos periódicos serios como el "St James Gacette," que no sólo no los encuentra leves, sino endiabladamente pesados. "Nos hemos arrojado, dice, en esta guerra "inevitable" con el fin de desembarazarnos de los "colosales" armamentos boers que habían llegado á costar "seis millones de libras" y con el propósito de mejorar las perspectivas de lucro y las condiciones de existencia de una ciudad del Transvaal, y para ello hemos sacrificado 10,000 hombres, gastado cien millones de libras, desconcertado nuestro sistema colonial en Sud-Africa, y probablemente toda nuestra organización interior. Cada boer sometido nos saldrá costando dos mil libras, cin contar las que nos costará gobernarlos."

***

La muerte del gran patriarca guerrero de los boers dará motivo para otra proclama del shuffeta, caudillo de las tribus ó Juez (como lo fueron Sefté, Gedeón ó Samson) del padre Kruger, en que citará tres ó cuatro salmos en honor de su amigo, que será llorado por los "comandos" y seguido en espíritu hasta su última casa, por todas las almas honradas de todas las Patrias honradas, empezando por la de su Majestad la piadosa reina Victoria: "Dios, dirá el viejo Patriarca sobre la tumba de su amigo, Dios le reservó el supremo consuelo de dormir el sueño eterno en su tierra todavía libre. Juremos que siempre lo será esta tumba."

¡Noble y gran pueblo éste, y cómo merece ser libre y ser respetado, y qué aplauso inmenso de la civilización humana recibirá el Imperio inglés si lo respeta y lo deja libre! Si logra ser vencedora y hace esto, la gratitud de la Holanda africana le será más provechosa, que la sumisión por la fuerza y la opresión y la tiranía. Esperemos de Inglaterra un supremo ejemplo; habrá mostrado así que conserva íntegro su resorte moral y que siendo bondadosa y generosa, resulta ser la mejor calculadora, como siempre.

***

Por lo demás, la falta de Joubert sólo será moral; desde el punto de vista militar quizás no. Ya estaba viejo, tenía más tierno el corazón de lo que acaso convenía en una guerra desesperada y todos saben que al temor de sacrificar á sus boers se debió que dejase al tiempo, y no á una acción rápida y decisiva, la rendición de Lady Smith, que habría cambiado un poco la faz de la lucha: Seguro de que Buller no podría llegar á la plaza sitiada mientras él no se retirase, en lo que tenía perfecta razón, esperaba que los sufrimientos acabarían con la resistencia del General White; y estaba á punto de lograrlo, cuando el plan estratégico de Lord Roberts, obtuvo feliz suceso en el Estado Libre y lo obligó á retroceder para no ver cortada su retirada hacia el Transvaal, lo que permitió avanzar á Buller, dejando escapar por el ángulo septentrional del Natal, al invencido viejo custodiando sus inmensos convoyes.

***

Joubert había sido el autor del plan estrictamente defensivo, observado lo mismo en el Tugela que en Moder River; ¿creería que esta actitud era un deber religioso, ó no confiando en la absoluta sumisión á la disciplina de sus soldados-labriegos temería un desastre si intentaba aprovechar el desorden causado entre los ingleses por sus rechazados asaltos, para atacarlos y convertir las derrotas en desastres? Esto segundo debe ser la verdad.

Lo es también que en estos momentos ya, un núcleo del ejército boer (léase "buur") tiene todas las cualidades de permanente; se ha transformado educándose, lo han educado Buller y White, Gataere y Methuen y los Sres. Roberts y Kitchener; una enseñanza objetiva de primer orden, la de la sangre. Y cuando Inglaterra ha rechazado toda proposición de paz, basada sobre una independencia tan admirablemente defendida, el espíritu de los primeros días de la lucha, saturado de severo entusiasmo bíblico, ha renacido con pasmoso vigor. Nada parece haber producido en él un serio eclipse; los desastres en el Estado libre, cuyo nombre han cambiado oficialmente los ingleses, con muy poca prudencia, por cierto; la superioridad aplastante de las fuerzas del generalísimo Roberts; la muerte de Joubert, no han sido bastantes para hacerles perder el aplomo, y ahora el grito de guerra de los commandos es "libertad á nuestros hermanos del Orange;" y la verdad es, que una vez salvado con una marcha estupenda de audacia y de acierto, el gran convoy que custodiaba Ollivier, con sus burghers, han vuelto á la carga y en cortas partidas diseminadas en derredor del campamento de Roberts en Bloemfontein, en donde hoy ochenta mil hombres, por lo menos, espían todos los movimientos del ejército inglés y lo acosan sin cesar. Un episodio de esta resuelta táctica ofensiva es el sangriento combate de Tabachu y la captura de un convoy de municiones de guerra y de cerca de dos baterías, á pocas millas de distancia del cuartel general. Hechos de este género habrán de multiplicarse y seguro es que la lucha indecisa y homicida va á prolongarse durante todo el otoño austral y entrará en el crudísimo invierno (que á nuestro verano corresponde) antes quizás de que los movimientos conjugados de Roberts y de Buller hayan convergido en Pretoria. Es, pues, una necesidad cada día más apremiante la paz; zafo está el honor militar inglés de toda censura depresiva; ningún ejército europeo habría tenido en ese país y con esos hombres mejor éxito que el que tan caramente va conquistando á medias el ejército de la Reina; más vale la paz, seguro que los "boers" la aceptan con todas las franquicias de los extranjeros en los distritos auríferos que plazca á Mr. Chamberlain exijir, y quizás hasta con un serio desarme, si el gabinete de Winsor consiente en reconocer la independencia de las dos republiquillas heróicas en los términos del último tratado. No nos cansaremos de hacer votos en América por esta solución.

***

Decimos en América y no excluimos de ella ni siquiera á la América inglesa; el Canadá se ha asegurado, gracias á la solícita premura con que ha enviado sus contingentes, la gratitud de su vieja metrópoli que le pagará no sólo ensanchando, si cabe, sus franquicias, aunque el "home rule" canadense es casi completo, sino apoyando más resueltamente las pretensiones que en el asunto del Klondike ha manifestado y que son perfectamente incompatibles con las que los Estados Unidos harán en su tratado con Rusia, cuando la cesión, ó mejor dicho, la compra de Alaska. Pues á pesar de todo, estamos seguros que allí como en el partido liberal inglés, es general la simpatía respetuosa á los bóers que luchan hasta hoy con mejor suceso que los canadenses durante la guerra de siete años que les costó su independencia.

Esa simpatía es declarada en los Estados Unidos; el senador Mason asegura que el 95 por ciento de la población de los Estados Unidos simpatiza con los boers y en el sentido de una expresa manifestación de simpatía en favor de estos bravos; sólo la decisiva influencia del Presidente deseoso de no causar una desazón á Inglaterra que, por más que hoy se niegue impidió á Europa defender á España en la última contienda, puede detener un paso de tamaña importancia moral en el Congreso americano.

Es cierto que del texto del nuevo tratado Hay-Paunceforte que nulificó el famoso tratado Clayton-Bulvier, que en realidad había impedido la construcción del canal de Nicaragua, por la exigencia de que todo se hiciese de común acuerdo por ambos contratantes, es cierto, decimos, que ese tratado, (el nuevo) incluye terminantemente en su artículo 6o. esta frase: estos arreglos tienen por objeto "estrechar los lazos de amistad y "alianza" que existen entre las partes contratantes" y á ella se refería el ministro Chamberlain cuando de "alianza" entre Inglaterra y los Estados Unidos habló hace dos ó tres meses, pero no es menos cierto que el gobierno y sobre todo, el pueblo americano se han esforzado en probar cuál era el alcance que á esa palabra daban y que es mucho menor que el de un pacto recíproco de defensa y ataque, como suelen ser los tratados de alianza, como lo es el de la "Dreibund" y probablemente el de Francia y Rusia.

Ojalá que Inglaterra, lo repetimos y lo diremos siempre, se convenciera de que fuera de Europa
~~~

se profesa franca admiración por ella; y que el sentimiento del mundo no sólo está compuesto de simpatía profunda hácia los débiles que saben mostrarse tan fuertes, sino de tristeza de que el pueblo más grande quizás de la civilización humana parezca incapaz de un gran acto de equidad y de justicia.

3.—Resultó inexacto el informe sobre las pretensiones del príncipe Fernando de inaugurar su monarquía de Bulgaria y proclamar su independencia; deseos no faltan, pero la presión de Europa le impide moverse. Mas por otro lado vienen graves aflicciones al imperio del Oriente: los rusos han solicitado grandes concesiones de ferrocarriles en el Asia Menor, que, de ser otorgadas, probablemente pondrán en peligro las relaciones del Sultán con algunas potencias y que seguramente acabarán por convertir la Anatolia en provincia rusa. El caso es que por más que el Sultán ha rogado los rusos permanecen firmes; y que el ejército del Cáucaso sube á proporciones inusitadas y que,.... habrá concesiones, naturalmente.... El Sultán oye muy bien de ese lado, el del Mar Negro.

Porque, según parece, los armamentos de Rusia en el Cáucaso y en Crimea, constituyen la amenaza más seria que el Asia Menor haya visto, en este siglo, crecer en su horizonte. Turquía debe todavía á Rusia una cantidad muy fuerte de la indemnización de la última guerra, indemnización que no cobra sino cuando quiere obtener alguna concesión ú obligar al Ildiz-Kiosk á seguir determinado rumbo, y ahora se encuentra ante una petición formal de permisos para construir una red de ferrocarriles en Asia Menor, en Anatolia, como los turcos dicen. Estima el Sultán que esto equivale á ceder á Rusia la rica península, y los ingleses y por ventura los alemanes deben de apoyar la resistencia de la Puerta. Rusia hará sus ferrocarriles; la enorme masa del Imperio asiático-europeo que se articula y organiza rápidamente, ejerce presiones irresistibles; está en el caso de que dos ó tres grandes campañas perdidas apenas harían huella en aquel cuerpo de infinito vigor latente todavía. Y nosotros nos alegramos de veras de que Rusia adquiera el predominio en la comarca en donde con la venia, sino es con la orden del Emperador musulmán, se cometen los horripilantes asesinatos de las comunidades cristianas de armenios que recientemente han escandalizado al mundo.

Los turcos que siempre han sido diplomáticos finos están gastando ahora muchas coqueterías con Francia, y según parece, el viejo zorro de M. Constans, desterrado de la política militante á la embajada de Constantinopla, es el personaje á quien más oye el Padischá. El objeto de estas coqueterías es neutralizar á Rusia, me parece que lo que más lograrán será neutralizar á Francia, que ya lo está.

Justo Sierra.



DR. RAFAEL LAVISTA.

† El 4 de Abril de 1900.

La ciencia médica está de luto con motivo de la muerte del Sr. Dr. Lavista, acaecida en la noche del día cuatro del corriente.

El Sr. Lavista estaba reputado como una eminencia médica y muchas veces representó á nuestro país en Congresos reunidos en el extranjero.

Fué presidente de la Academia N. de Medicina y los Doctores más reputados le llamaban "Maestro."

¡Descanse en paz!

El 2 de Abril.

El lunes de la semana que acaba de pasar, se celebró una gran fiesta militar en conmemoración del glorioso aniversario del asalto de Puebla, el 2 de Abril de 1867, por las tropas republicanas al mando del Jefe del Ejército de Oriente, General Porfirio Díaz.

La fiesta consistió en notables maniobras militares, ejecutadas en el campo de San Lázaro, por una división de las tres armas, que sirvieron para demostrar una vez más los adelantos que ha alcanzado nuestro ejército, su disciplina y su magnífica instrucción en un todo ajustada á las enseñanzas de la más moderna táctica militar.

Pocos años, tal vez ninguno de los anteriores, ha sido tan grande la concurencia que asistió á esta fiesta. Frente al campo, y á una distancia conveniente, se levantaron sólidas tribunas que se adornaron con buen gusto y fueron ocupadas por más de cinco mil personas invitadas, entre las que se contaban los miembros del Cuerpo Diplomático, los secretarios de Estado, muy distinguidos militares, funcionarios públicos y particulares.



Sres. Gral. Díaz y Embajador Powel Clyton, en la tribuna de honor.

Los alumnos del Colegio Militar daban guardia de honor al pie de las tribunas y un magnífico servicio de policía conservó el mayor orden entre la multitud, que ocupando todo el rededor del paralelógramo señalado para las maniobras, estaba ansiosa por presenciarlas.



El Señor General Bernardo Reyes y su Estado Mayor.



Despuésde las maniobras

El señor General Díaz, héroe de la jornada gloriosa que se conmemoraba, salió á las ocho y minutos de la calle de Cadena, lucía su uniforme de gala y adornaban su pecho numerosas condecoraciones. Ginete en un precioso caballo y acompañado de los Generales Escudero, Vélez, Pezo, Mier, Villarreal, Ruiz, Cacho, Brigadier Ortiz Monasterio y los miembros del Estado Mayor, se dirigió el señor Presidente hacia San Lázaro.

En todo el trayecto, y tanto á la ida como á su regreso, fué objeto el señor General Díaz de calurosas manifestaciones del pueblo, que á su paso lo vitoreaba y prorrumpía en estrepitosos aplausos.

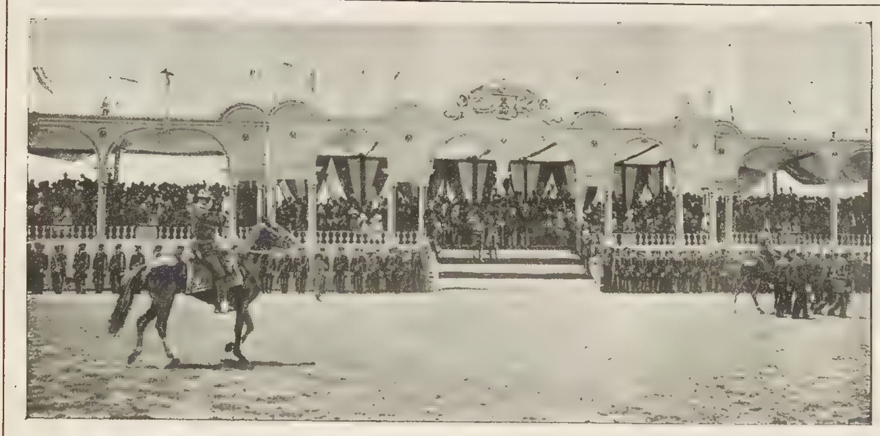
Al llegar al campo fué á recibirlo el señor Ministro de la Guerra, las baterías hicieron los honores de ordenanza, las bandas tocaron el Himno Nacional, y la multitud allí reunida saludó al ilustre veterano con vivas prolongados y nutridos aplausos.

Antes de que dieran principio las maniobras, seguido del señor Ministro de la Guerra. de la Plana Mayor de Generales y Estados Mayores, brillante séquito digno de un cuadro y objeto de los comentarios más encomiásticos, recorrió el señor Presidente todo el campo, en distintas direcciones, deteniéndose en algunos puntos, como fué frente á las Baterías de Artillería, en la línea divisoria Norte y en el puesto de Socorros que era el sitio más á propósito para dominar con la vista la perspectiva que se desarrollaba.

A las nueve y minutos de la mañana, el Sr. Presidente comenzó la revista de las tropas, terminando á las nueve y treinta y cinco.

Se extendían en línea desplegada, cubriendo las alas, la caballería, y en el centro, la infantería, intercaladas las dos baterías de artillería; hacia los extremos estaba la sección de Ambulancia.

Luego que terminó la revista, se dirigió el Supremo Magistrado hacia las tribunas, acompañado del Ministro de la Guerra y los Estados Mayores. Todos los concurrentes prorrumpieron en aplausos y "vivas" al señor General Díaz, quien pasó á tomar asiento en el lugar de preferencia, de la tribuna de honor, teniendo á su derecha al señor Mariscal, y á su izquierda al señor Embajador Clayton.



Aspecto de las tribunas.

A las nueve y media llegaron al campo de las operaciones, las señoras Romero Rubio de Díaz, de Teresa y de Elízaga, siendo recibidas por los señores Mariscal, Raygosa y Lancaster Jones.

Luego que el señor Presidente tomó asiento en la tribuna dehonor, dieronprincipio las maniobras que se ejecutaron después, con una precisión admirable, al mando del señor Ministro de la Guerra, según el instructivo que dimos á conocer en su oportunidad.

Las bandas se habían incorporado á sus Batallones y Regimientos.

Veintidós fueron las evoluciones, siendo de notarse el alto grado de instrucción que han adquirido nuestros soldados, pues sus movimientos eran tan seguros y tan uniformes, que no había más que pedir.

Pero hay un punto más notable aún por lo que respecta á la instrucción de nuestro ejército; nos referimos á la marcha en línea desplegada, evolución que fué aprobada en todo su mérito por los tácticos, y en todo su brillante efectismo por los profanos en la ciencia de la guerra. En verdad, esa marcha en línea desplegada, por soldados de las tres armas, llevando un frente de 1,600 metros próximamente, parecía una inmensa línea recta avanzando como á compás, sin perder su condición geométrica, en lo más mínimo.

A las once en punto dió principio el desfile de los Cuerpos en columna de honor frente á las tribunas, en el orden siguiente: descubierta, General José María Pérez, Jefe de la División, con su Estado Mayor y escolta; Coronel Victoriano Huerta, Jefe de la Brigada de Infantería, con su Estado Mayor y escolta; Batallón de Zapadores con su Jefe, el Coronel Manuel Plata; una Batería mínima de batalla. 3o. Batallón de Infantería, otra batería mínima de campaña, 16o. Batallón de Infantería, con su Jefe, el Coronel Juan de la Mata Echeveste. En seguida, el Coronel Manuel Blázquez, Jefe de la Brigada de Caballería, con su Estado Mayor y escolta; 7o. Regimiento con el teniente Coronel Pascual Uría, á la cabeza; el 9o Regimiento con su Coronel Tomás Fernández, y después la Sección de Ambulancia. A la retaguardia caminaba una Sección del 3er. Regimiento.

El señor Presidente, los Secretarios de Estado y miembros del Cuerpo Diplomático, presenciaron de pie el desfile de las tropas, que terminó á las once y media en punto.



Fotografía instantanea tomada al paso de la artillería.



JESÚS EN GETZEMANI.

Cuadro de H. Hofman.



Refiere el Evangelio, hermanas mías, que entró Jesús en Jerusalém montado en una pollina, y que el pueblo tendía las capas á su paso y agitaba palmas, en muestra de regocijo, y entonaba hosanas. Esta triunfal entrada á ciudad santa, me parece muy semejante, en muchos casos, al solemne día del matrimonio. Jerusalem es, por ejemplo Santa Brígida. A la pollina ha reemplazado el landó en que llegan los novios. La ciudad ...digo la iglesia, está adornada y de fiesta. Al observar el infinito número de flores que hay, orlando las columnas y tapizando las paredes, se cae en cuenta que para la feliz pareja es aquel día su día de Ramos, el principio de su Semana Santa. El órgano canta ¡hossannas! como el pueblo de Jerusalem. La multitud se divide en dos grandes masas, para abrir calle á los triunfadores, y murmullo de admiración cortesana se alza y se extiende en la majestuosa nave de la iglesia. Ya entraron en Jerusalem! Ya comenzó la gran Semana!

Os hablo, por supuesto, señoritas, de los matrimonios hechos ligera y atolondradamente. Para los que se hacen como Dios manda, Jerusalem es más piadosa y menos tornadiza. Para éstos al día de Ramos siguen la Anunciación, el Nacimiento y otras fiestas simpáticas y poéticas. Más para los primeros en pos del domingo de Ramos vienen indefectiblemente las Tinieblas, el "pase de mi este cáliz," los azotes, el pésame, y por último, un amigo traidor que mete la mano en el plato, un desesperado que se ahorca ó un amor muerto y sepultado que nunca, nunca resucitará.

Para que no paséis por este calvario, voy á haceros algunas advertencias.

Ante todo, caballeros y damas, no entréis en Jerusalem, ó sea en el matrimonio, con el fin de hacer alguna redención. Hay algunos varones, ejemplares y magnánimos que suelen decir á la que va á ser su esposa: "yo no te perdono porque amaste mucho." Esto es de consecuencias desastrosas. Procuren ustedes, caballeros, que sus futuras hayan amado lo menos posible. Nuestro maestro Víctor Hugo dijo: No maldigáis á la mujer que cae; pero no dijo que nos casáramos con ella.

Y en cuanto á ustedes, señoritas, ruegoos también que no penséis en redenciones. Muchas de vosotras aman ó creen amar á un botarate, á un perdido, á un jugador, á un ebrio más ó menos adelantado, y al pensar en casarse se dicen para su coleto;—mi amor lo redimirá!—Esto es muy noble, aunque algo andaluz; pero tened en cuenta que la única redención que se ha realizado fué á expensas de la vida del Redentor.

Tampoco, señoritas—y esto os lo digo para que seais felices—imagineis que vais á hallaros la felicidad. Sueñan algunas que al casarse, su vida mudará completamente, y que todo será sonrisas, mimos, cariñosos halagos de la suerte, y como la vida siempre es la vida, como las enfermedades, los pesares, etc., no se guardan con el vestido de novia, que ya no vuelve á usar la esposa, el desencanto es lamentable. A mí no me dan lástima los que se quejan de no ser dichosos. Esto es quejarse de que no hay sol por la noche. Pues, si no hay, ¿para qué vamos á quejarnos? Confórmense ustedes con obtener los premios chicos, las "aproximaciones" en la lotería, porque el premio principal sólo le toca á uno, y ese uno es casi siempre un desconocido á quien nunca llegaremos á conocer.

Alejandro Dumás, (hijo) daba estos consejos algo tristes, pero algo ciertos, á una muchacha casi tan buena como vosotras, á la Anita de Fancilló:

"No te diré como tú confesor ó como Hamlet, el primero con su fe y el otro con su duda: Entra á un convento. No; tú tienes otro destino que cumplir, tan abnegado y útil como el de las monjas; pero no pidas al amor más de lo que el amor te puede dar. Pídele, por el matrimonio, el medio de cumplir tu natural destino, y si te da la maternidad, queda satisfecha. Sé indulgente para con el hombre y reconocida para con Dios."

Prefiero, hermanas mías, que entréis en el matrimonio con alguna desconfianza y hasta con algún temor, á que entréis con desmedidas esperanzas.

Pensad que de la pasión, del apóstol traidor, de la cruenta agonía, podréis libraros y de seguro os libraréis, si obráis cuerdamente: pero bueno es que no vayais enteramente seguras de escapar al ayuna de los días santos y de los azotes más ó menos leves que la suerte aplica siempre á todos los humanos. Procurad, sobre todo, que vuestro amor no muera, ó que solo muera aparentemente, como el Salvador, para resucitar á los tres días, y vivir la inmortal y serena vida del espíritu.

No penséis al casaros, señoritas:—Voy á ser feliz. Decid:—Vamos á ser dos, y mis penas y mis alegrías aumentarán, porque sufriré con él y gozaré con él. Y cuando seais dos, sed tres y....cuatro luego...¡Vaya! hasta cinco, para que podáis ajustar el sistema decimal; pero.... no os aconsejo, os deseo que no agreguéis muchos sumandos, porque las sumas largas son complicadas y dificultosas. En fin, sumad, sumad cuanto queráis; pero á medida que el esposo vaya aumentando las multiplicaciones en el libro de caja. Dividid poco, ó mejor dicho, entre pocos; el amor entre los vuestros. Restad menos.

Yo creo que la felicidad, á pesar de lo que antes dije, ó más bien para explicar lo que dije antes, no es tan difícil de encontrar. Solo que no la conocemos, pasa inadvertida por nosotros y no nos asimos de su brazo ni siquiera la saludamos. Y luego exclama el hombre:—¡Ah! ¿cómo era aquella..?—¡Y si aquella.....era!

Nosotros creemos que la felicidad- es una señora muy alta, muy hermosa, muy rica; y la felicidad es bajita de estatura, algo pálida, pero muy buena, muy bonita, muy de su casa, muy humilde. Al hallarla decimos:—Esta ha de ser la hermana menor de la felicidad, la hormiga de la casa, la Marta que trabaja. Y no; es la misma! Como no hace ruido, cuesta trabajo saber en dónde está. Como es muy vergonzosa, casi siempre está escondida. Pero vosotras, señoritas, la encontraréis, sin duda alguna, siempre que no la esperéis, porque la felicidad está muy ocupada y no puede ir á todas las casas en que la aguardan, sino siempre que la busquéis solícita y cariñosamente.

Cásense ustedes: ¿no ven que todo lo que vuela tiene dos alas?

Pero si no os sentis con la prudencia y tino necesario para saber acomodarse con otro carácter, para triunfar de vosotras mismas—porque es triunfar el ser vencido por amor—entonces, no os caséis, á menos que no queráis ser asesinos.

El amor sabe mucho; preguntadle. Y si así lo hiciéreis, señoritas, el amor os lo premie; y si no, os lo demande.

Manuel Gutiérrez Nájera,



LA RESURRECCION Y LA VIDA.

Junto al sepulcro al fin la planta helada,
Mis ojos, turbios ya, le ven por dentro;
Pero ¡bendito Dios! no en él encuentro
Las sombras y el vacío de la nada.

Ve el alma, de sus culpas aterrada,
Su fe brillar en el obscuro centro,
Y yo asistido, en su espacioso centro,
Con la promesa de Jesús sagrada.

Ruda mi vida fué, vária mi suerte,
Graves mis culpas ¡ay! y el alma herida
De cristiano temor lágrimas vierte,

Y se conturba y tiembla; mas no olvida
Que el Redentor para endulzar la muerte,
Dijo: "Yo soy resurrección y vida."

José María Roa Bárcena.

LA ANTIGUA FE.

Cruzaste al fin, amiga, los desiertos
Umbrales misteriosos de lo arcano,
Y puedes evocar bajo tu mano
Las almas invisibles de los muertos.

La tierra y el espacio, antes desiertos
Para tu corazón ya no cristiano,
Pobláronse de seres, mas en vano;
Tu pensamiento y tu alma siguen yertos.

¿A qué buscar lo que la vida esconde
Si lo ignorado siempre te responde
Con ambiguas palabras de sibila?

Sacude ya la duda que te asalta
Y torna hacia la Cruz tu fe tranquila;
Que si te falta Dios, todo te falta!

Balbino Dávalos.

A NEMESIS

De el libro de las "Místicas"

Tu brazo en el dolor me precipita;
me robas cuanto al ánima recrea
y casi nada tengo: flor que orea
tu aliento de simun, se me marchita.

Pero crece mi fe junto á mi cuita
y clamo como el justo de Idumea:
"Así lo quiere Dios: Bendito sea;
el Señor me lo da y El me lo quita."

Que medre tu furor; nada me importa.
"puedo todo en Aquel que me conforta"
y me resigno al duelo que me mata;

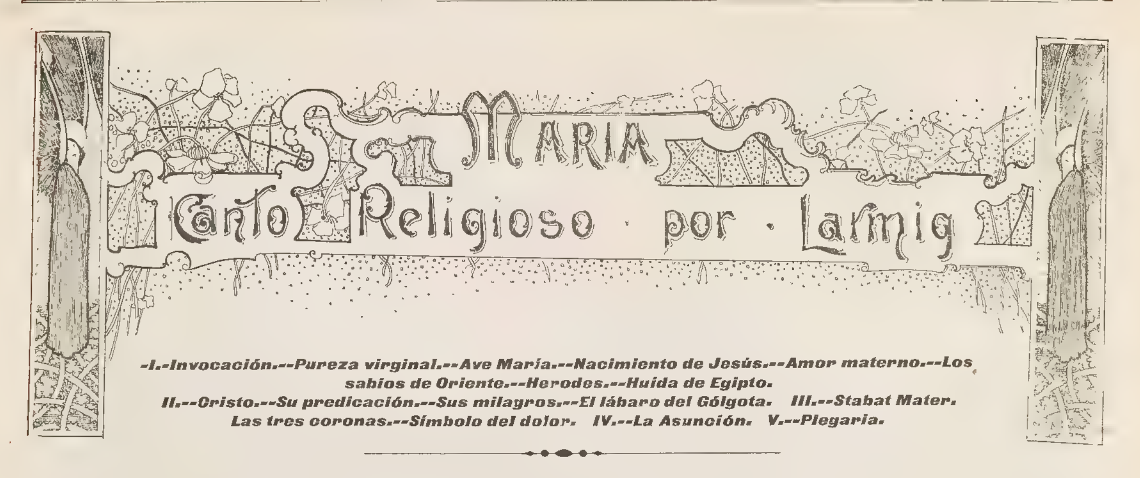
porque, roja visión en noche obscura,
Cristo va por mi vía de amargura
agitando su túnica escarlata.

Amado Nervo



ROSA MÍSTICA,

Cuadro de la Srita. Alicia María Teresa Eckermans.



I

Rosa á la orilla del Jordán nacida,
Inmaculada virgen de Judea,
Estrella de los cielos desprendida,
Aura del manso mar de Galilea,
Lirio del valle de perenne vida,
Luz que los ojos de Jehová recrea,
De la prole de Adán gala y encanto,
Madre del Hombre-Dios, tu vida canto.

II

El arpa dame del querube ardiente,
Que Reina del empíreo te proclama;
Dame que brille en mi abatida frente
De tu alma inspiración la intensa llama;
Desvanece las nieblas de mi mente
Y en casto amor mi corazón inflama.
¡Qué invencible poder tendrá mi lira
Si la Madre de Dios mi canto inspira!

III

Inspirado por tí, regio caudillo
En Covadonga alzó la cruz gloriosa;
El de Urbino copió del cielo el brillo,
Pulsó León la cítara armoniosa;
Inspirado por tí, trazó Murillo,
Su bella y lastimera Dolorosa
Y al trasladar al lienzo sus enojos
Soñó tu faz y adivinó tus ojos.

IV

Yo el eco quiero ser de tu voz pura,
El alma que comparta tus pesares,
Plectro de oro que alabe tu dulzura
En plácidos y férvidos cantares.
Pedestal de tu angélica hermosura,
Incienso que se abrase en tus altares,
Césped que pise tu nevada planta,
Pecho que encienda tu mirada santa.

V

Ni el oro acrisolado, ni el ligero
Copo de nieve, ni el arrullo blando
Del céfiro del alba lisonjero,
Ni el rocío azucenas coronando.
Ni de la infancia el sueño placentero,
Ni de las tiernas palomas niveo bando,
Ni el diáfano cristal, ni el claro día
Igualan la pureza de María.

VI

¿Qué misterioso sér los aires hiende,
Larga huella dejando luminosa?
Raudo hacia Nazaret el vuelo tiende
Y de María en la mansión reposa;
Lino sutil desde sus hombros pende
Que le envuelve cual nube vaporosa,
Y con doradas flores en guirnalda
Sus cabellos que flotan por la espalda.

VII

"No soy, exclama, el ángel iracundo
"Que abraza pueblos y preside males;
"Vengo á anunciar que el Redentor del Mundo
"Se alberga en tus entrañas virginales.
"De la gracia de Dios raudal fecundo
"Desciende de las cumbres celestiales.
"María, gloria á tí. Del cielo amigo,
"Soy el eco no más. Dios es contigo."

VIII

Dice, y traslada de su pura frente
A la no menos pura de María
La guirnalda que en cerco refulgente
Sus ondulantes hebras recogía,
Y esparciendo en redor profusamente
Esplendores, aromas y armonías,
En apacible y sosegado vuelo
El bello arcángel se devuelve al cielo.

IX

El rostro ebúrneo de rubor cubierto
Escucha al ángel la mujer bendita,
Y empieza ya á sentir germen despierto
De agena vida que su seno agita.
Para una flor contempla el sol abierto,
Claro sol que fecunda y no marchita,
Y que ella es esa flor, la flor preciada
De nuestro edén perdido trasplantada.

X

Suspenden las divinas maravillas
A la modesta Virgen pudorosa,
Y en el suelo cayendo de rodillas,
Entornando sus párpados de rosa,
Con encendido fuego en las mejillas
Las manos cruza y dice temblorosa:
"Cúmplase ¡oh Dios! lo que benigno ofreces;
"Tu humilde sierva soy, tú me enalteces."

XI

Y pasan días, y del polo helado,
Baja entre densas nieblas el invierno,
Y en un pueblo escondido y apartado
Viene á la luz el Hijo del Eterno
En mísero portal, desamparado,
Sin más apoyo que el amor materno;
Que tan solo al cariño de María
Dios el cuidado de Jesús confía.

XII

Es el amor materno, amor del cielo,
Amor sin recompensa ni mudanza.
"Cuántas horas de hiel y de desvelo
En premio de su afán la madre alcanza!"
Los que en desesperado desconsuelo
De nuestra alma negáis la semejanza
Con el Dios de bondad, de todos Padre,
Recordad el amor de vuestra Madre.

XIII

Nueva estrella su luz al orbe envía
Y abrillanta el azul del firmamento
Para anunciar del hijo de María
El ya profetizado nacimiento;
Sirve á tres sabios de certera guía
Que acuden á prestarle acatamiento
Desde remotos climas del Oriente,
Y adoran á Jesús humildemente.

XIV

Temiendo Herodes la funesta suerte
Que le reservan implacables hados,
Si creciendo Jesús con mano fuerte
Rompe su cetro y reina en sus estados,
Manda que den inmerecida muerte
Sus dóciles y bárbaros soldados
A cuantos niños en materno pecho
Encuentran dulce miel y suave lecho

XV

Al ver á los sicarios inhumanos,
La noble frente Palestina enluta;
María, huyendo de sus viles manos,
De Egipto emprende la penosa ruta;
Cruza desiertos, ríos, montes, llanos,
Y ora se oculta en tenebrosa gruta
Ora se pierde en desusada senda,
Llevando en brazos de su amor la prenda.

XVI

Asustan su embargada fantasía
Los cantos de los hijos del desierto,
El silencio mortal de noche umbría,
Del árbol deshojado el tronco yerto,
La deslumbrante claridad del día,
El mar que hierve en el lejano puerto
Y en su continuo afán apenas osa
Convertir hacia atrás la vista ansiosa.

XVII

Huella, por fin, su fugitiva planta
Las llanuras que inunda el fértil Nilo,
Y besa la abrasada arena santa
Del pueblo amigo que la presta asilo;
Con inmenso placer mira y la encanta
El rostro de Jesús bello y tranquilo,
Y su oprimido pecho acongojado
Respira ya sin torcedor cuidado.

XVIII

Crece el fruto que dieron tus entrañas
Cual árbol junto al margen caudaloso.
Abandona ciudades y cabañas
Para correr tras él el pueblo ansioso,
Siguiéndole á desiertos y montañas.
En secular letargo vergonzoso
La humanidad yacía torpe y yerta,
Y de Cristo á la voz, joven despierta.

XIX

No se muestra con rayos encendidos
Ni ciñendo á la sien laurel sangriento;
No quiere alucinar á los sentidos,
Sino en el corazón tomar asiento;
A toda desventura presta oídos:
Embalsama el pesar su dulce acento.
Sus portentos ni asustan ni estremecen;
Sus milagros consuelan y enternecen.

XX

Cristo, ni airado en Sinaí fulmina,
Ni en diluvio voraz anega el suelo.
Ni difunde el terror en Palestina;
De la sublime caridad modelo,
Con su ejemplo corona su doctrina,
Muere sobre la cruz, aplaca al cielo,
Y tremola del Gólgota en la peña
De la virtud la salvadora enseña.

XXI

Y ora tras mí venid.—En el ocaso
El sol se va apagando lentamente,
Y de la luna el resplandor escaso
Entristece los campos del Oriente.
Hacia el calvario enderezad el paso,
Silencio sepulcral hiela el ambiente;
Allí al pie de la cruz llora María
En pavorosa soledad sombría.

XXII

Lívida, demudada y macilenta
Con ambos brazos á la cruz se anuda;
Viendo muerto á Jesús y que ella alienta,
De la verdad de su desgracia duda;
Ya en lastimera voz su mal lamenta,
Ya el supremo dolor la deja muda.
¡Cuál padece la madre desolada,
Sin clavos y sin cruz crucificada!!

XXIII

La negra sombra de la noche obscura
Ni tibio rayo de esperanza aclara.
El cáliz de la hiel su labio apura,
Se pierde tu clamor, nadie te ampara.
¿No hay un querub en la celeste altura
Que le mueva el pesar que te acibara?
¿Cómo no se desgarra el firmamento
Al repetir el eco de tu acento?

XXIV

¡Lloras! ¡Madre infeliz! ¿No era bastante
A redimir la culpa cometida,
En suplicio horroroso y humillante
Inmolar de Jesús la excelsa vida?
¿Para qué abrir con dardo penetrante
De tus dolores la profunda herida?
Ya derrocado de su solio el vicio,
¿De qué sirve tu estéril sacrificio?

XXV

El Sér, por cuya mano poderosa
En alto pedestal te hallas alzada,
Quiso sin duda ver tu frente hermosa
Con tres santas coronas adornada:
De madre la diadema esplendorosa,
De virgen la guirnalda inmaculada,
Y la aureola inmortal, cándida y pura
De la no merecida desventura.

XXVI

¡Ah! Tú eres el dolor volando al cielo,
Bajel que boga en tormentosos mares.
Tú sabes de la vida el desconsuelo,
Tú sabes, madre, lo que son pesares.
Es un valle de lágrimas el suelo,
Y el dolor debe estar en los altares,
Sí, tú eres del dolor símbolo santo,
Y tú, al llorar, enalteciste el llanto.

XXVII

Mas ya de rosicler hollando nubes
Del orbe dejas la mezquina esfera
Y circundan espléndidos querubes
Con estrellas tu ungida cabellera.
En sus alas al cielo rauda subes;
Tu llorado Jesús en él te espera;
Y la difícil puerta en el instante
Rueda sobre sus ejes de diamante.

XXVIII

Allí en tablas de mármol esculpida,
De tu martirio ves la amarga historia.
Al comenzar tu nueva y grata vida,
Con doblado placer canta la Gloria.
Mas no borre tu dicha indefinida
De tu terreno viaje la memoria,
Y no te olvides del que gime triste
En este valle donde tú gemiste.

XXIX

Mira, Señora, que á tus pies me postro,
Demandando piedad que ya me abate
Desatado huracán, y en vano arrostro
Del Ponto bramador el recio embate.
A mí convierte tu divino rostro,
Y lucirá la paz tras del combate;
Muévate mi dolor, dame el descanso,
Torna el revuelto mar en lago manso.

XXX

Eres astro que alumbra y que no ciega,
Amor que siempre acrece y nunca muere,
Lluvia que alegra el prado y no lo anega,
Mano que siempre cura y nunca hiere.
El Señor á tu ruego nada niega:
¿Qué se puede negar á quien se quiere?
Y pues tu labio cuanto pide alcanza,
Dame, si no la dicha, la esperanza.

XXXI

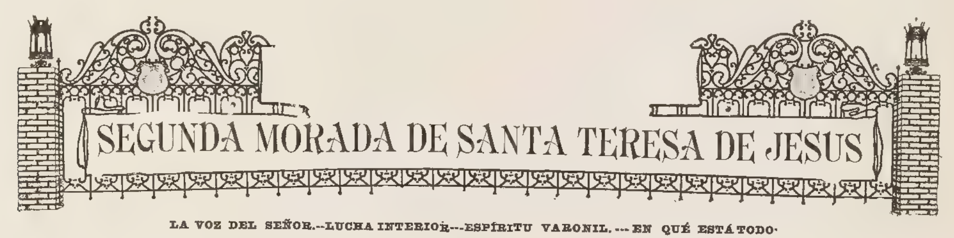
Sé que la dicha que el humano anhela,
En este valle lóbrego no anida;
Es ave cautelosa que no vuela
Sino en alta región desconocida.
¿Qué es la dicha? El amor que no recela,
Que nada teme, que jamás olvida.
¿Dónde el perenne amor tiene su imperio?
Del cielo en el recóndito misterio.

XXXII

Y ¿qué fuera ese cielo prometido
Sin el encanto del amor dichoso?
Un desierto sin linde conocido,
Y cuanto más inmenso más penoso,
Vasto templo con oro revestido,
Encerrado sepulcro silencioso;
Y es la pena mayor del negro averno
Eterna vida, sin amor eterno.

XXXIII

Palma de Nazaret, Virgen María,
Cual la ofrenda de Abel suba ligera
En vuelo fácil la plegaria mía
Al almo cielo do el amor impera;
Y mientras luce el suspirado día
De abandonar la terrenal esfera,
No desampares al que gime triste
En este valle, donde tú gemiste.



LA VOZ DEL SEÑOR.—LUCHA INTERIOR.—ESPÍRITU VARONIL.—EN QUÉ ESTÁ TODO.

Los que han entendido lo que les importa no quedarse en las primeras moradas, y comienzan á tener ratos de oración, que, aunque flojamente, Dios les estima en mucho, están en las moradas segundas.

Se está más cerca del Señor. "que es muy buen vecino."

"Tiene en tanto que le queramos," que no nos deja de llamar una ú otra vez para que nos acerquemos más á él.

Se oye su voz, la voz de Dios que nos llama por una enfermedad, por un trabajo; que nos habla por toda persona buena, por todo libro bueno... por la verdad que nos enseña en aquellos ratos de oración....

Hay esperanza de adelantar.

El peligro de perderse es menor que en las moradas primeras, porque ya parece que se entienden.

El trabajo, en parte, es mayor. Las primeras moradas son como de mudos que no oyen, y "así pasan mejor su trabajo de no hablar" que si oyesen y no pudieran hablar.

Es la voz del Señor tan dulce. "que se deshace la pobre alma" en no hacer luego lo que le manda esa voz amorosa, es más trabajo que no oirlo.

La batería que aquí da el espíritu de las tinieblas es más terrible, porque el alma oye.

Mas no por eso se desea más lo de los que no oyen, porque al fin "gran cosa es entender lo que nos dicen."

Lucha dentro de sí mismo.

....

¡Ah! es que ya hay esperanza de vencer. No luchaba el alma antes, porque se daba por vencida.

Aunque presenta el enemigo los contentos del vivir frente á las abstinencias de la mortificación, las satisfacciones del bienestar sensible contra las austeridades de la penitencia, aquí ¡oh Señor! con vuestra necesaria ayuda la fe nos enseña lo que debemos hacer. la memoria nos muestra en que paran las cosas de acá abajo, el entendimiento nos hace conocer la falsedad y engaño de los contentos de este mundo lleno de contradicción. Y sobre todo. la voluntad nos inclina á amar al verdadero amador del alma, que está siempre dándole vida y sér..

Además, esta batería que se pasa nos enseña el gran daño que nos hará andar derramados, y la engañosa ilusión de salir de nosotros mismos; pues "¿qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, cuando en las propias no podemos sosegar?"

¿Buscamos paz en casa ajena y no la procuramos en la nuestra?

Nosotros mismos, con quien hemos de vivir siempre, aunque no queramos, somos nuestros mortales enemigos, tanto como lo seamos, por nuestros pecados, de Aquél por quien vivimos y somos.

¿Y quién hallará paz ni seguridad como en este castillo interior? ¡Teniendo tal huésped que le hará señor de todos los bienes, "si él no quiere andar perdido como el hijo pródigo, comiendo manjar de puercos!"

....

"Pensar que hemos de entrar en el cielo y no entrar en nosotros. es desatino."

Mas está tan muerta la fe, que "creemos más lo que vemos," que lo que ella nos dice.

¡Lucha. vencimiento, esfuerzo!

Esto vemos con el sentido. y esto creemos y tememos sea sólo nuestro regalo en las interiores moradas. . ."

"Es cosa donosa" que aún estamos con mil imperfeciones "y las virtudes que aún no saben andar," y ya queremos gustos en la oración, y nos quejamos de asperezas y de sequedades.

Tengamos espíritu varonil, y no como el de aquellos israelitas que se echaron á "beber de bruces" cuando iban á la batalla.

"Y no acordarse que hay regalos en esto que comienza de nuestra edificación espiritual, porque es muy baja manera de comenzar á labrar un tan precioso y grande edificio. "Es como comenzar sobre arena y dar después con todo en el suelo."

Sean nuestras armas las de la cruz, que no las hay mejores en esta batalla. Y no pensar que son estas las moradas "á donde se llueve el maná," sino que están más adelante, á donde todo sabe á lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

¡Moradas escondidas donde se puede burlar el alma de sus enemigos, y gozar, por la misericordia de Dios, "de muchos más bienes que podría desear," aún en esta vida!

¿Qué es lo que perseguimos?

¿Dónde está la victoria sobre nosotros mismos? ¿Cuál será ese estado oculto de paz á que aspiramos? ...

Toda la pretensión de quien comienza oración ha de ser de trabajar y determinarse con cuantas diligencias pueda á hacer conforme su voluntad con la de Dios.

En esto consiste la perfección y todo nuestro bien. Y no pensemos "que hay aquí más algarabías ni cosas no sabidas y entendidas"....

Mas, estando en las moradas segundas, no se tiene aún determinación para dejar de entrar en las primeras, porque no se dejan las ocasiones, "que es harto peligro."

Una visita al Santo Sepulcro.

DEL FAMOSO LIBRO "JERUSALEM."

A pie, con un árabe cualquiera, por guía, salgo de mi hotel para ir por fin al Santo Sepulcro, situado casi en el corazón de Jerusalém, por calles estrechas, tortuosas, y entre muros viejos como las cruzadas, sin ventanas ni techos. Por el pavimento mojado y bajo del cielo aún obscuro circulan las vestiduras del Oriente: turcos, beduinos ó judíos, y las mujeres como fantasmas: con velos sombríos las mahometanas y con blancos las cristianas.

La ciudad ha permanecido sarracena: Casi sin notarlo, veo que atravesamos un bazar oriental, cuyos puestos están ocupados por vendedores de turbante, y en la penumbra de las cubiertas callejuelas pasan en fila camellos lentos y enormes, que nos obligan á refugiarnos en los marcos de las puertas.

A menudo, es preciso plegarse á las paredes para dar paso á un extraño y prolongado desfile de mujeres rusas por lo menos sexagenarias todas, que marchan rápidamente apoyándose en sus báculos; ropas marchitas y envejecidas, paraguas también viejos, rostros de fatiga y sufrimiento que encuadran pañuelos negros; conjunto obscurecido y triste en medio de este Oriente coloreado. —Marchan con rapidéz, con ligereza sobrecitada á la par que agotada, atropellando todo sin ver, como Sanaralos, y los ojos anestizados, grandes é inmensamente abiertos en un sueño celestial. Y por centenas le suceden los mujiks con las mismas miradas de éxtasis; todos aquellos viejos, sórdidos con luengas barbas grises, cabellos también grises, escapando en mechones de sus sombreros; en sus pechos muchas medallas que revelan antiguos soldados.... Habiendo entrado ayer á la Ciudad Sagrada, vuelven ahora de su primer visita á ese lugar de adoración, á donde á mi vez voy á ir! Pobres peregrinos que llegan aquí por millares, que han caminado á pie, dormido al descampado bajo de la lluvia ó la nieve, sufriendo el hambre y dejando tras de sus huellas cadáveres!

A medida que uno se aproxima, los objetos orientales en las tiendas portátiles, ceden su puesto á objetos de obscura piedad cristiana: capillas á millares, cruces, lámparas sagradas é imágenes. La multitud es más compacta y otros peregrinos, viejos mujiks, viejos matuckas detiénense para comprar humildes rosarios de madera, crucifijos de á dos centavos, que llevarán de aquí, como reliquias eternamente sagradas.

Por fin, es un muro viejo y musgoso como una roca, ábrese una puerta informe, estrecha y baja, y por una serie de escalones descendentes se llega á un lugar rodeado de elevados muros y frente á la basílica del Santo Sepulcro.

En este lugar, es costumbre descubrirse desde que el Santo Sepulcro se distingue, y se pasa descubierto aun cuando no se atraviese sino para seguir caminando por Jerusalem. Todo esto se halla sembrado de miserables que piden limosna, canturreando, de peregrinos que ruegan, vendedores de cruces que tienen sus puestos insignificantes en el suelo, sobre las viejas lozas gastadas y venerables. De los pavimentos y de entre las gradas surgen los pedestales aún "enraizando" columnas que soportaron en un tiempo basílicas y que han sido arrancadas como las de la iglesia de S. Esteban en lejanos y dudosos tiempos, que todo es amontonamiento de despojos en esta ciudad, que ha sufrido veinte asedios y que todos los fanatismos han saqueado.

Las murallas elevadas que forman los flancos de la plaza, son capillas ó conventos—diríase mejor que eran fortalezas.—En el fondo, más alto y más sombrío que todo, se destaca una masa desnuda y destrozada, que es la fachada del Santo Sepulcro, y que ha tomado los aspectos y las irregularidades de una roca gigantesca. Está provista de dos enormes puertas del siglo XII, guarnecidas de un adorno de un arcaismo extraño; la una está murada y la otra completamente abierta, deja ver en la obscuridad interior millares de flámulas pequeñas; y cantos, gritos, lamentaciones discordantes se escapan con perfumes de incienso.

Una vez franqueada la puerta, se encuentra uno á la sombra secular de una especie de vestíbulo, desde donde se descubren profundidades magníficas, donde arden innumerables lámparas. Los guardianes turcos equipados como para una matanza, guardan militarmente esta entrada, y sentados cual soberanos en un extenso diván, ven pasar los adoradores de este lugar, que es siempre, para su criterio el oprobio de Jerusalem musulmán, y que los más fanáticos de ellos no han dejado de llamar: "el Komamahe" (la obscenidad).

¡Oh la inolvidable é inesperada impresión al penetrar ahí por vez primera! Un dédalo de santuarios sombríos, de todas las épocas y de todos los aspectos, comunicándose entre sí por una serie de pórticos, de espléndidas columnatas ó bien por puertas disimuladas, respiraderos y bocas de antros, los unos elevados como altas tribunas, donde se distinguían esfumados grupos de mujeres de amplios velos, y los otros, subterráneos donde se codeaba con la sombra, entre paredes de rocas, invioladas, sudorosas y negras. Todo esto, sumergido en una media noche cortada á veces por algunos rayos de luz que acentuaban aún más las obscuridades vecinas; y todo esto constelado hasta lo infinito por lamparillas de oro y plata descendiendo á millares de las bóvedas, Por doquier la multitud circulando, confundidos como en un Babel, ó bien estacionándose agrupados por naciones en los tabernáculos de oro, donde se oficiaba.

Salmodias, lamentaciones, cantos de alegría llenando las altas bóvedas; ó bien, vibrando en las sonoridades sepulcrales de más allá, las gangosas melopeas de los griegos, cortadas por los alaridos de los Cophtes... Y en todas estas voces, una exaltación de súplicas y de lágrimas que funden sus disonancias y las unen, un conjunto que acaba por ser un no se qué de inusitado, que asciende de este recinto como la gran queja de los hombres y el supremo grito de angustia ante la muerte.

La rotonda que tiene una cúpula elevada, á donde uno penetra y de donde se deja adivinar entre sus columnas el caos obscuro de otros santuarios, está ocupado en su centro, por el gran kiosko de mármol, de un lujo semibárbaro y sobrecargado de candiles de plata, que contiene la piedra del sepulcro. En torno de este sagrado kiosko la multitud se agita ó estaciona: de un lado centenares de mujiks arrodillados en las baldosas; del otro, las mujeres de Jerusalem, de pie con sus amplios velos blancos—diríase grupo de vírgenes antiguas en esta penumbra de ensueño; más allá, abisinios y árabes con turbante, y con la frente fija en la tierra; turcos con el sable entre sus manos, en fin, gentes de todas las comuniones y de todas las lenguas.

Se hace alto en este sofocante reducto del Santo Sepulcro, que es como el corazón mismo de este colmenar de basílicas y de capillas, y después se empieza á desfilar uno á uno, baja la cabeza hasta entrar por una puertecilla cabada en el mármol y festoneada; ahí está el sepulcro, ahí adentro incrustrado de mármol enmedio de íconos y de lámparas de oro. Al mismo tiempo que yo, pasaban un soldado ruso, una harapienta anciana, una mujer oriental con ricos trajes de brocado, y todos, besaban la cubierta tumbal y lloraban. Y otros seguían y otros siguiendo eternamente, tocando, abrazando, mojando de lágrimas esas mismas piedras.

Ninguna idea de conjunto en aquel barullo de iglesias y capillas que se agrupan en torno de este sacro kiosko; ahí se encuentran grandes maravillosamente suntuosas, y pequeñas humildes y primitivas, muriendo de vejez, en siniestros rincones ahlecados en la roca viva y en plena noche. Y aquí y allá la roca del calvario, desnuda y apareciendo en medio de las riquezas y los arcaicos decorados.

El contraste es extraño entre tantos tesoros amontonados, y los harapos de los peregrinos, y el deterioro de los muros y pilares usados, roidos informes y engrasados por el frotamiento de tanta carne humana.

Todos los altares, todas las comuniones diferentes están de tal manera mezcladas aquí que á menudo resultan cambios de lugares de padres y cortejos que hienden las multitudes llevando custodias y precedidos por genizaros armados que hieren el pavimento con sus alabardas.....!

¡Campo! son los latinos que pasan, con casulla de oro... Campo aún! es el obispo de la Siria con luenga barba blanca, que ha salido de una capilla subterránea; en seguida los griegos con sus paramentos bizantinos aún... Rápidamente de prisa caminan con sus vestiduras suntuosas mientras que delante de ellos, los incensarios de plata, que balancean los pequeñuelos, que avisan á las multitudes, que vacilan y terminan por apartarse. Por doquier es tan sombrío que es necesario para caminar, el cirio en la mano y en lo alto de las columnas en las galeras tenebrosas mil flamulillas.

Algunos hombres rezan en voz alta, lloran y sollozan, corren de una capilla á otra; aquí para abrazar la roca donde fué plantada la cruz, ahí para postrarme donde lloró María Magdalena; sacerdotes casi perdidos en la sombra para conduciros por puertecillas fúnebres á los agujeros de las tumbas, y por fin, ancianas con la vista errante, las mejillas bañadas por el llanto, llegan de los negros subterráneos, de besar las piedras de los sepulcros.

Pierre Loti.

Viernes de Dolores.

El viernes que precede á la Semana Mayor está dedicado por los pueblos cristianos de ritual católico á la conmemoración de los dolores que sufrió la Madre de Cristo al ser testigo, obligado de la pasión y de la muerte de su Hijo.

La poética figura de la Virgen Madre aparece entonces conmovida hasta lo más profundo de sus entrañas y las lágrimas surcan sus pálidas mejillas y es el más humano y eterno símbolo de la Maternidad.

El ritual ha fijado á María siete dolores, que en los íconos están materializados en siete puñales clavados en el corazón. ¡Pero es tan difícil tasar y contar los sufrimientos de una madre dolorosa! ¡Siete puñales no son nada junto á una pesadumbre maternal!

Diversos son los usos que el viernes de Dolores ha implantado entre los pueblos cristianos y su celebración varía desde el luto más absoluto hasta la algarabía más ruidosa y popular.

Nuestras costumbres tienden más á lo segundo y dejan el luto y la austeridad para el viernes siguiente, para el Viernes Santo, en que la Virgen Madre aparece al pie de la cruz, cuando el Hijo ha consumido ya el amargo cáliz de la redención humana.

El Viernes de Dolores bien pudiera llamarse en México el Viernes de las Flores. La época del año en que se celebra, es aquella en que la Diosa Primavera desciende sobre nuestros prados y nuestros pensiles y con su ósculo tibio y húmedo despierta la savia de los tallos y revienta los botones que se abren al nuevo sol, ávidos y frescos como labios de niños. ¡Flores, flores por doquiera! Y es natural que las llagas de la Virgen Madre se cubran con lluvia de pétalos.

El Viernes de Dolores empieza, pues, para los buenos habitantes de esta leal ciudad, con el famoso "Paseo de las Flores," que se verifica año por año en la Calzada de la Viga, á lo largo del Canal.

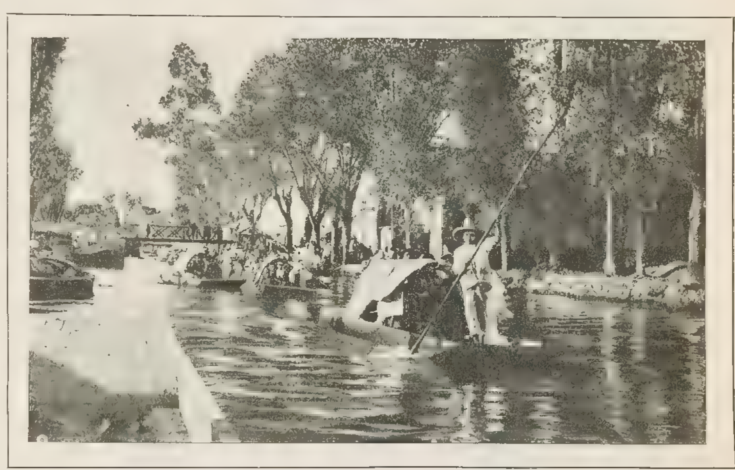
Pero nuestro "paseo de las flores" genuino y nacional, el que se celebra todos los años, es eminentemente popular, aún cuando nuestras clases altas no desdeñan tomar parte en él.

Entre las fiestas populares que se van, el Paseo floral del Viernes de Dolores es una de las que más han conservado su originalidad y la nota nacional palpita vivamente en el pintoresco conjunto que ofrecen la polvorosa calzada y el canal que se extienden á los pies del sencillo y primitivo monumento del César Azteca, Cuauhtémoc.

La calzada se llena de peatones, de carruajes y de gentes. Cada carruaje lleva una nota floral por insignificante que sea. Y las rojas amapolas con sus colores agresivos, por doquiera asaltan la vista: en los corpiños tibios y palpitantes y entre las cabelleras obscuras de nuestras criollas.

Por el canal se deslizan las tradicionales canoas, movidas al rítmico impulso de indígenas broncíneos é impasibles, y cargadas de flores, de legumbres y de gente alegre que se corona de flores y canta al son de la vihuela.

La mayor parte de los ginetes lucen el traje nacional, y el charro, el genuino charro, vestido de cuero está allí en su elemento y es el "subrayado" más gráfico de esa fiesta tradicional que, á los acordes de las bandas militares y de las murgas de indios, y entre el polvo de la calzada y los gritos de los vendedores, dura cuatro ó cinco horas, hasta que los rayos del sol, poderosos y quemantes, ahuyentan á la regocijada turba y la despiden de nuevo hacia la austera metrópoli.



En el Canal de la Viga

La segunda parte de la celebración del Viernes de Dolores y que, como la primera, es muy antigua y tradicional, consiste en los "altares que se encienden al anochecer y que reunen tertulias animadas de carácter netamente profano.

Esos altares, lo mismo que el paseo matinal de que antes hablamos, son patrimonio de todas las clases sociales y desde las humildes "vecindades" hasta los suntuosos palacios, suelen ostentar sus altares en honor de la Madre Dolorosa.

La Virgen de los Dolores los preside á todos: ya sea en íconos tallados y régiamente vestidos y alhajados, ya en pobres cromolitografías provenientes de las prensas alemanas ó catalanas. Pero esa virgen es el lazo de unión entre los pobres y los ricos, y ella recibe todos los homenajes.

Hay otro lazo de unión, otro signo de comunicación entre todos los altares de Dolores: la índole del adorno. En botellas y vasijas de cristal transparente se encierran aguas, tintas merced á toda clase de materias colorantes detrás de las cuales se colocan luces, de suerte que el altar resplandece en ampollas luminosas, verdes, rojas, azules, amarillas, lo que nos autoriza á calificar el estilo de esos altares, de "estilo farmacéutico."

En donde quiera que queda un hueco, por pequeño que sea, se colocan naranjas envueltas en papel dorado y erizadas de banderillas hechas de popote y oro volador, que ondulan con deslumbrantes fulgores al menor soplo de viento

Otro adorno genuino de esos altares, amén de macetas y de macetones, es constituído por las "siembras" que se hacen al efecto, colocando menudas semillas sobre la superficie porosa y humedecida de vasijas de barro de todas formas, produciendo una vegetación liliputiense, que á su vez adquiere la forma de las vasijas y es de gran efecto de vista.

Para aumentar ese efecto, durante la época del florecimiento de las semillas, se mantienen las vasijas en cuartos obscuros, de modo que las floraciones no sufran la influencia de la luz y adquieran un color amarillo tierno, que es muy agradable á la vista.

Esos son los adornos comunes á todos los altares, ricos y pobres; la diferencia de ellos sólo consiste, pues, en la riqueza de los manteles, de las imágenes, de los candelabros y del alumbrado.

El altar de Dolores se enciende generalmente á las seis de la tarde ó en las primeras horas de la noche.

A las veces se ejecutan grandes conciertos frente al altar, cantándose de preferencia el "Stabat Mater" de Rossini, que tiene merecida fama en México.

Y así se conmemoran los siete dolores de la Virgen Madre.

Herblay.



Entrada á Santa Anita.



Antes de la merienda.



MARÍA AL PIÉ DE LA CRUZ.

CUADRO DE PIERRE DE ROSE.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 15
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

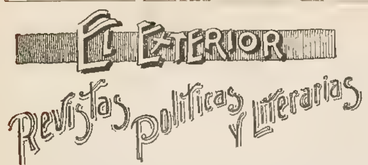
MÉXICO, ABRIL 15 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1 25
Gerente: ANTONIO CUYÁS



JUANA DE ARCO.

Cuadro de Mme. Chantillon.



1.—Enfermedad parlamentaria.
2.—Las africanas.

1.—Todo lo que atañe al porvenir del parlamentarismo no es caro; creemos que el parlamentarismo atenuado á la americana, es decir, transformado de gobierno casi absoluto de los parlamentos, en gobierno equilibrado entre el parlamento y el ejecutivo y mantenido en sus límites constitucionales por la acción del poder judicial es la sola receta capaz de garantir la libertad política, sin la cual las libertades individuales son cuentos de niños.

Muchos defectos tiene el régimen este, claro; pero no hay otro que mejor pueda dejar todo su resorte expedito á la autoridad y todo su espacio abierto á la libertad.

Por todo lo que nos es simpático en alto grado cuanto tiende á desembarazarlo de obstáculos y á reconciliar con él á cuantos le desconfían, porque lo reputan un simple órgano de tiranía de palabreros. Por ejemplo, lo que ha pasado en Francia con la proposición de Andrés Berthelot presentada á la Cámara de diputados es excelente y reclamado por todo lo que hay allá de sano, sensato y liberal. Copiaremos la proposición porque contiene una definición muy clara y muy práctica de presupuesto; hela aquí: "el presupuesto prevé y autoriza para el ejercicio con que se relaciona 1o. los gastos públicos en los límites resultantes de las leyes existentes. 2o. las rentas destinadas á cubrirlos. 3o. los diversos medios de servicio.—Ningún crédito que ataña sea á empresas ó trabajos nuevos, sea á aumentos de sueldos, indemnizaciones ó pensiones, sea á creaciones de servicios, empleos ó pensiones ó á su extensión fuera de los límites previstos por las leyes vigentes, no puede ser inscrito en el presupuesto si el gasto no ha sido de antemano autorizado por una ley."

Esto es lo principal; Berthelot y sus elocuentes auxiliares Julio Roche y Ribot, demostraron que, casi siempre con un fin electoral, los diputados hacían llover año por año las adiciones al presupuesto y año por año subía la suma de los gastos en un "crescendo" espantable, lo que exigía siempre un aumento en la cifra del impuesto, de donde resulta que si el aumento de la fortuna pública es de 5 por ciento anual, el del tributo es de un 10, lo que es bastante más grave que todas las amenazas de guerra con Inglaterra. Y á pesar de la rabiosa oposición que le hicieron, Pelletán y otros radicales socialistas que lo acusaban de traidor, Berthelot vió triunfar su proposición y formar parte del Reglamento parlamentaio.

No sucede lo mismo en la Cámara de Diputados italiana; las leyes de seguridad pública que, después de los terribles tumultos de hace tres años, se cayeron necesarias para reprimir las reuniones subersivas y la prensa de excitación á la violencia y al mal, no han podido ser refrendadas por las cámaras gracias á la tremenda obstrucción que la izquierda radical ha organizado contra ellas. Tres ó cuatro gabinetes han caído procurando sacar avante estas leyes y el Presidente del Ministerio actual General Pelloux, haciendo uso de una facultad que la constitución concede al ejecutivo las promulgó (éste es el famoso decreto ley) á reserva de obtener luego la sanción de las Cámaras.

Mas parece que el procedimiento ó la aplicación de la ley-decreto, no han sido del todo legales y así lo ha declarado el tribunal de Casación y ha sido necesario iniciar la ley en forma de auto de Cámara. La mayoría del gobierno es enorme, pero los ochenta ó noventa diputados de la izquierda provocan tales tumultos, libran tales batallas, hay en ellos tan buenos gladiadores (vimos el otro día que el gran novelista D'Annunzio se unió á ellos seducido no por sus ideas, sino por sus actitudes) que la Cámara italiana no puede trabajar; aquí sí está enfermo el parlamentarismo. Habrá necesidad de recurrir á algo parecido al reglamento de la Cámara de los Comunes, tal como lo hizo modificar Mr. Gladstone mismo cuando luchaba á brazo partido con la obstrucción parnelista.

Lo más grave es que en la sesuda y firme Alemania la discución de la ley Heinze ha dado motivo á altercados tan violentos y ruidosos que aquello se parecía como una gota de agua á otra á un parlamento italiano, húngaro ó francés (podíamos citarlos todos) Es la ley Heinze, que lleva el nombre no de un diputado al Reichstag que fuese su autor, sino de un insigne rufian cuyo "caso" dió motivo á un proyecto presentado por los conservadores, pero calurosamente apoyado por las simpatías del Emperador, terrible y minucioso á la vez, lo que lo hace más terrible y cuyo objeto es moralizar á la sociedad berlinesa por medio de una ley, lo que no es facil. Se trata de estorbar de tal manera "los procedimientos" conque los rufianes y solapadores favorecen la práctica del vicio que se ven obligados á levantar el campo con sus parvadas de palomas de Afrodita. No vamos á lucubrar aquí sobre los "convenientes" ó inconvenientes que este código de sanidad moral pueda tener y si por perseguir un mal ciertamente grave no se producirá otro más grave quizas. En principio hay que aceptar que puesto que el Estado moderno está armándose de nuevo de todas las armas que el movimiento revolucionario iniciado á fines del siglo pasado había hecho caer de sus manos, y que además procura que esas armas sean perfeccionadas, no vacile, por respeto al derecho individual, en prescindir del combate contra el vicio y justo es que si se le exige tener hospitales se le permita atenuar las epidemias en sus focos. Pero esto es excesivamente delicado, puede dar lugar á confusiones lamentables y entregar á los abusos de muchos la vida privada y la santidad del hogar y la paz de las familias. La aplicación de estas leyes suelen ponerse en manos de agentes que tienen las manos rudas y que salvan los límites con una facilidad pasmosa. Entonces la vejación y la tiranía se vuelven insoportables; por ese camino y paso á paso, puede convertirse una ciudad moderna en la Ginebra de Calvino, y, en verdad, hay quien prefiera el infierno.

Pero quienes han hecho cuanto de su parte ha estado para impedir el paso á la ley son los artistas. Sí por un lado todas las afirmaciones religiosas y por otro los dogmas políticos y por el otro todas las prescripciones morales atajan su libertad de interpretación de la naturaleza y de la sociedad ¿qué harán? ¿qué no harán para sacudir estas trabas? Mas lo que los ha indignado hasta la incandescencia es que en una misma ley se definan las responsabilidades de los lenones y las suyas. De aquí las protestas, las cóleras, los gritos, y las escenas frenéticas del parlamento.

2o.—La Augusta señora que acaba de ser recibida con tanto respeto y afectuoso entusiasmo en Irlanda debe tener el corazón magullado por las emociones de su triunfo, por la noticia del atentado estúpido y frustrado por fortuna contra el príncipe de Gales y por la que circula en Europa y los Estados Unidos sobre el proyecto de manifestación firmada por las mujeres de ambos Continentes en favor de la paz entre Inglaterra y los Boers. Esta noticia debe preocuparla; un millón de mujeres diciendo á una mujer: "no más sangre, no más lágrimas, paz, paz, en nombre de la humanidad, en nombre de Dios," tienen que ser oídas; hablan á un corazón de esposa, porque la reina Victoria es, por la presencia de su alma de "su adorado Alberto, como acaba de decir á los irlandeses, más una esposa que una viuda; á un corazón de madre, una gran madre y una madre grande, en el doble sentido de los vocablos.

Y ¿por qué esta intervención femenina en este asunto esclusivamente de hombres? Porque la guerra nunca es un asunto de hombres tan solo; es más de las probables viudas y huérfanas; porque en la guerra de Australáfrica hay una circunstancia especial: la mujer boer se ha mostrado durante la guerra admirablemente mujer y extraordinariamente hombre.

Los testigos presenciales de la guerra de cuyas cartas está llena la prensa europea, pintan con emoción las escenas de las estaciones en el Transvaal y el Orange, en los momentos de partir los "comandos" rumbo al Natal ó al Cabo: allí la mujer es esposa y madre silenciosa é intensamente tierna, lacrimosa, bravía, resignada, procurando que los sollozos de los chicuelos ante el "pa" que partía no suavizasen demasiado el corazón del hombre.

Pero la guerra se prolongaba, los campos iban á quedar improductivos; no había quien cosechara el trigo, quien organizase la explotación. Las mujeres fuertes las verdaderas mujeres fuertes de la Biblia, leían de pie, muy de mañana, un trozo de la Biblia y partían al trabajo; han trabajado sin cesar y con tanta asiduidad y tanta inteligencia que los campos han producido más, los rendimientos han sido mejores, el gobierno que dispone de oro ha comprado, y las mujeres volvían por la noche al hogar leían otro fragmento de la Biblia, besaban á sus hijos y á la mañana siguiente volvían al trabajo: "Es, dice un testigo, un interesante aunque penoso espectáculo; donde quiera mujeres y solo mujeres que dirijían las labores en lugar de los hombres; pero admira ver con que habilidad y con qué energía gobiernan sus granjas. Entré en una de ellas: allí había dos mujeres y algunas muchachas ocupadas en el campo; en otra una mujer llevaba los cuernos del arado, otra la cuerda y otra fustigaba la yunta. Todo está en perfecto orden en esas familias privadas de su jefe; reina en ellas un espíritu de tranquila confianza en Dios, en la justicia de su casa y en el valor de sus hombres."

Si en medio de sus inusitadas ocupaciones les llega la noticia de que son viudas, la mujer africana, dice un periódico inglés, el "Standard," no solloza, no grita; dice una plegaria silenciosa y lleno el corazón de inmortalidad, de esperanza, de Dios, vuelve al trabajo. Eso si en cuanto sus ocupaciones se lo permiten, unce á sus pesados carros los clásicos bueyes de Australáfrica, y á través de caminos espantosos, esta verdadera heroína de Homero, penetra en plena epopeya. Ayuda á su marido, le carga el arma, le lleva un poco de buen pan, un par de zapatos, lo acompaña algunos días. Otras veces la compañía es en el hospital, al herido, al moribundo. En esto todas las mujeres son iguales; admirables las boers, lo mismo que las "ambulantes" de la Cruz Roja, lo mismo que las mujeres de los oficiales ingleses que á través de todos los peligros y horrores de caminos impracticables y de campos de batalla que no ha habido tiempo para levantar, han ido á reunirse con sus maridos, desde la esposa del "highlander" hasta las del príncipe de Teck y del fels-mariscal Roberts.

Mas lo que comienza á ser por todo extremo conmovedor y sorprendente es lo que según toda probabilidad ha comenzado á ser un hecho desde la invasión del Orange; la participación de las mujeres en la guerra. "En cuanto á mí, escribía hace poco una de estas valientes, estoy pronta á ir, hombro contra hombro, á combatir con mis hermanos y compatriotas y á derramar mi sangre por nuestra independencia. Y hay centenares que como yo están dispuestas á hacer lo mismo." La mujer boer como la mujer suiza de los tiempos de las luchas con Austria y como su antesesora la que luchó á hachazos con los zulús en 1838, está, desde niña, acostumbrada á manejar las armas y los maiisers le son tan familiares como á sus maridos. Claro es que se creen en el deber de tomar parte en la lucha y puesto que los ingleses han cuadruplicado sus fuerzas, los bóers no tendrán inconveniente en duplicarlas con sus mujeres, y la defensa de la patria que, á pesar de los triunfos de hace algunos días amenaza ser todavía tan larga, tan inquietante, tan peligrosa y tan sangrienta para los ingleses, tomaría entonces un carácter tan doloroso, tan inhumano que la bandera de la civilización no puede ir más allá. En las cercanías de Lady Smith, dice un telegrama, los ingleses tuvieron que saltar horrorizados sobre fosos colmados de cadáveres de mujeres. Otras partes hablan de que las mujeres permanecían en las trincheras en el momento mismo de la batalla; que entre los muertos de ese día (28 de Febrero, se encontraron dos mujeres y una niña herida de diez y seis años.

Allí hay una gran cosa que respetar; la nación caballeresca de los soldados de Cumberland que en Fontenoit, decían, saludando al enemigo: tirad primero, señores franceses, no puede tirar contra las mujeres más que besos en las puntas de los dedos.

Justo Sierra.

Judas.

Me acuerdo aun de mi primera pregunta. Entonces la vida llovía mucho sol sobre mis cabellos.

—¿Y Judas, madre?

—Judas fué uno de los doce apóstoles que vendió al divino maestro. Esa mañana, una mañana de mi tierruca, envuelta en neblinas testarudas, como si el mar cercano esperezándose le enviara un vaho inmenso; quemaban al traidor en varias calles, en efigie de cartón pintado, con cilicios de cohetes, ante una parvulada del pueblo, que aullaba de alegría, ó se echaba á silbar desesperadamente cuando marraba uno de los cohetes de la rudimentaria pirotécnica.

Más tarde, ya lejos de mi valle, "del triste valle donde yo nací", dicen unos versos muy románticos- nos daban ejercicios en mi colegio. La capilla obscura resonaba con la voz gangosa del padre lector, y recuerdo que proponiendo la primera meditación de la mañana, leía en el negro libro de San Ignacio.

—Cayó Judas y lo substituyó San Mateo; cayó Pelagio y lo substituyó San Agustín; cayó Lutero y lo substituyó San Ignacio.

Judas otra vez; no pregunté ya, le conocía, era "uno de los doce," el que vendió al Divino Maestro.

Y corrió aún el tiempo y una tarde gris también en que mi espíritu que es como el agua tranquila que refleja todos los matices del cielo tenía tanta bruma como la que puede contener un libro de Rodembach, leía el evangelio cerca de la ventana de mi celda de estudiante.

El sol tramontaba ocultamente, como un rey que viaja de incógnito. Apenas si detrás de la niebla lo denunciaba un pálido círculo de tonos más claros, como una mancha circular de aceite en un pliego de papel blanco. El campo parecía soñar bajo el pabellón melancólico del cielo, algunos pájaros friolentos garruleaban en los árboles del jardín y llegaba á mi oído el monótono lloro del agua del baño cayendo sobre la alberca.

Leía el relato inefable de la última cena. Ahí estaba Iscariote. Mientras Juan, "el discípulo que Jesús amaba," como se llama él á sí mismo con deleite, apoyaba su cabeza en el hombro del Cristo, Judas que "metía la mano en el plato," que comía el pan y bebía el vino de la Pascua, fraguaba ya la traición; pero el capítulo más doloroso era el del beso: "Con un beso entregas al Hijo del Hombre?"

Dejé el libro sobre el alfeizar y me quedé contemplando el paisaje, enfermo y serenamente triste como mi ánima.

Y fué aquella la tercera vez que encontré en mi camino á Iscariote.

La cuarta, la quinta, la sexta.... le encontré leyendo la historia y la poesía heróica. Hay un Judas en la Iliada; hay un Judas en los albores de la Reconquista de España; hay un Judas en la tragedia amorosa de "Alhamar el Magnánimo."

Yago en el tremendo drama de Shakespeare, tiene alma de Judas; en México tuvimos un Judas, que por gracia de Dios, no nació entre nosotros: Picaluga; hemos tenido otros, que calentaron su infancia al rayo puro de nuestro sol..

Judas por donde quiera, á traves de la marcha de la humanidad; Judas vuelto símbolo; Judas tornado beso siniestramente inmortal!

Aún encontré al traidor con este último disfraz, bajo la máscara de un beso, beso de los labios ante quienes se ora, de los labios que creimos hostias rojas, hostias de bendición y que fueron porta estandartes de Iscariote, chasqueando eternamente en los siglos; y la dolorida frase del espíritu que responde á la nefanda caricia, diciendo:

"Con un beso entregas al Hijo del Hombre?"

***

Cuando encontré al Judas simbólico, escribí estos versos:

Que aquel que recorriendo su ruta de asperezas-haya abrevado su alma en mayores tristezas, que mis tristezas, alce la voz y me reproche

—Job, Jeremías, Cristo, Daniel, en vuestra noche—toda llena de angustias de redención, había—un astro: el astro de una ideal teoría—Dios vino hasta vosotros, Dios besó vuestra frente,—Dios abrió en vuestro cielo la brecha reluciente—de una esperanza....En mi alma todo es sombra, y en ella—Jamás, jamás! titilan los oros de una estrella. —Mi alma es como la higuera, por el Señor maldita:—No da fruto ni sombra, ni reposo; no agita--sus abanicos de hojas; sus ramas, ¡ay! desnudas, servirán á la desesperación de algún Judas:—de algún ideal tránsfuga que me besó con dolo—y que por fin se ahorca desamparado y solo!

Que aquel que recorriendo su ruta de asperezas—haya abrevado su alma en mayores tristezas—que las mías, levante su voz de trueno..... En



donde—están los grandes tristes? Ninguno me responde!—La eternidad es muda y el Enigma cobarde...

Hermana, tengo frío: el frío de la tarde...

***

Y el Judas simbólico es ya un viejo conocido mío: Se que vendrá, lo espero siempre. Cuando el cielo es más azul y el horizonte más puro, veo erguirse su silueta de un rubio insultante; su melena rojiza flota al viento de la mentira. Su rostro pecoso sonríe...

Echaos á temblar pobres ilusiones, nidada gorgeadora de mi alma; encogeos humildes amores míos; esperanzas vestidas de blanco y coronadas de azahares, como para la primera comunión, escondeos. Escondeos, pobrecitos míos, porque "él" viene; adelanta ya entre los árboles espesos. La luna es tan misericordiosa, que se atreve á besar su cara antes que él bese vuestras lindas mejillas nacaradas. Ah! yo bien quisiera cobijaros entre mis brazos pero están clavados...

Y Judas llega! Y Judas besa!

Sí, á "él" también le toca su turno; al día siguiente de la crucificación, cuando el cuerpo luminoso del Cristo se extremece ya en su tumba nueva para resucitar y ascender á la gloria del Padre, Judas se detiene ante la higuera que sombrea un triste arrabal de Jerusalem. El remordimiento le ciñe como con sierpes de espinas. Va á ahorcarse, mientras los ángeles cantan: "resurrexit; non es hic;" mientras Magdalena busca perfumes para ungir el cuerpo del Amado. El espumarajea mientras la de la Magdalo adora.

La de Magdalo es el amor inmortal; él es la inmortal infamia!

Magdalena es el beso que se posa como paloma en los pies del Dios adorado.

Judas es el beso que quema la mejilla con lumbre de traición.

Magdalena diviniza á su amado, pregonando muy de mañanita, porque el amor madruga, su ascensión á los cielos.

Judas lo vende y lo sacrifica!

Y sin embargo, esa alma toda luz y esta alma toda sombra, realizan la redención: Judas vendiendo á Cristo, glorificándolo Magdalena. Quien dice que no es eficaz ante los designios del Altísimo la obra de la infamia lo propio que la obra del amor?

Y Judas se ahorca.

Pero resucitará; resucitará con una resurrección maldita: es eterno; sin él no hay pasión y es preciso que todos los corazones estén crucificados, á fin de que se obtenga el fin supremo del universo, que es el perfeccionamiento por medio del dolor.

Amado Nervo

BLANCO y ROJO.

Aquel verso era dulce
como el trino de un ave,
y al decirlo el poeta
hiciéronle las gentes cruel desaire.

(Era escrito aquel verso
con la pluma de un ángel.....)

Entonces, el poeta
dijo un verso de angustias... sollozante
y esta vez, conmovidas,
le rindieron las gentes, homenaje.

Era este triste verso
una gota de sangre!....

Oscar Sepúlveda.

ACUARELA

Se ha dormido Mimí, la enamorada,
De blanca palidez; se ha dormido,
Y el tema musical en su gemido
Parece que preludia una balada.

Está muy triste y sola la morada
Que de idílico amor fué el tierno nido;
Está muy triste y sola; han huido
Los cantos de un poema en su alborada.

Ahora animarás tu lienzo, artista,
Y tú, poeta enfermo, entona el canto
Con tu rítmica lira quejumbrosa:

Prorrumpe en tus tristezas de idealista
Y llora por Mimí; dale tu llanto
A tu Mimí romántica y nerviosa.

México, Abril de 1900.

Juan de Orcí.

Á MI MADRE.

No fuiste una mujer, sino una santa
Que murió de dar vida á un desdichado,
Pues salí de tu seno delicado
Como sale una espina de una planta.

Hoy que tu dulce imagen se levanta
Del fondo de mi lóbrego pasado,
El llanto está á mis ojos asomado,
Los sollozos comprimen mi garganta.

Y aunque yazgas trocada en polvo yerto,
Sin ofrecerme bienhechor arrimo,
Como quiera que estés siempre te adoro,

Porque me dice el corazón que has muerto
Por no oírme gemir, como ahora gimo,
Por no oírme llorar, como ahora lloro.

Julián del Casal.

DAMAS MEXICANAS.



SRITA. EDELMIRA DE MURÚA, de México.

EL NIDO.

Los dos en su contento,
han hecho de su nido una delicia;
en él los meses, el perfumado viento,
y la aurora, al nacer, los acaricia.

Alegres, juguetones,
de rama en rama, con inquieto vuelo,
arrancan, del laud de sus canciones
los himnos de su amor, himnos de cielo.

A veces, en la obscura
prisión de la enramada, dulcemente,
se vuelven, beso á beso la ternura,
nota á nota, la pasión ardiente.

Llegaron cuando el frío
no escarchaba en el césped las lucientes
y temblorosas perlas del rocío,
ni el agua rumorosa de las fuentes.

Llegaron con las flores,
cruzando mares y escarpadas cimas,
trayendo con sus alas sus amores,
temerosos del frío de otros climas.

Llegaron cuando el duelo
inclinaba abatida mi cabeza,
cuando al morir mi fe, mi último anhelo
crepúsculo, no más, fué mi tristeza.

Y mil veces su canto
dió alivio á mi ajitado sufrimiento,
Y secó tantas gotas de mi llanto
como sombras borró del pensamiento.

Y su festiva nota
me hizo esperar consuelos en la vida...
la vida, nave abandonada y rota,
por olas y huracanes sacudida!...

Hoy ensayan las alas
los tiernos frutos que esperaron tanto.
¡Hoy el nido feliz está de galas!
Hoy repite la selva un nuevo canto!

Venid, aves de estío,
que de nota poblais cielo ántes mudo..
vuestra es la luz, las flores y el rocío..
primavera de amor, yo te saludo!

E. E. Rivarola.

CRISTO.

Entre el furor de la caterva impía,
Desfallecido y con la cruz á cuestas,
Llega el Hijo de Dios sobre las crestas
Del monte que de horror se estremecía.

Ya elevada la cruz le sostenía;
Y en las regiones de la tierra opuestas,
Cielos y mar y llanos y florestas,
Todo es tiniebla en tan tremendo día!

Del sacro monte se desgarra el velo,
Y la Madre de Dios un ¡ay! profundo
Lanza, cayendo sobre el duro suelo.

Se estremece el abismo en lo profundo;
Y en medio del horror de tierra y cielo,
Brota la sangre que redime al mundo.



EXPOSICIÓN DE PARIS.—Pabellón de Noruega.

UN NAUFRAGIO.

Correspondencia de nuestro representante en París.

A bordo del "Versalles"

El furioso temporal que nos trajo á mal traer durante casi toda la travesía, tenía que producir numerosos siniestros marítimos. El naufragio, propiamente dicho, el buque que desarbolado y desarticulado por el oleaje y por el vendaval, se va á pique y arrastra consigo á la tripulación, es un acontecimiento cada día más raro y cada vez más difícil. Las construcciones navales modernas por su magnitud, por su solidez y por la potente maquinaria que encierran sus entrañas, pueden, cada día, con mayores ventajas, sostener la lucha contra el mar y contra el viento.

Largas de doscientos y más metros; construídas de hierro forjado; calando miles de toneladas; animadas por la potencia de millares de cuádrigas de vapor; casi sin velamen; provistos de mástiles de hierro de incalculable solidez, los paquebots modernos son verdaderas fortalezas blindadas contra los golpes de mar, tan rudos á veces como el choque de los grandes proyectiles modernos; pueden, proa al viento, hender el huracán y rasgarlo en dos como con una cuchilla; su inmensa pesadumbre gravita como una montaña sobre el oleaje y lo aplasta: el rayo que acomete al mástil que se desliza por el cordaje de acero y se pierde, inofensivo, en el mar, y esos monumentos son trompos demasiado pesados para que los baile el ciclón.

Cuando el huracán se desata, se recogen todas las velas, se cierran todas las escotillas y claraboyas, se da proa al viento y al oleaje, se fuerza la máquina y se juega al toro con las ondas y se jinetea al oceano. Los únicos enemigos terribles del steaner moderno son el fuego y la colisión. Un refinamiento de precauciones, vastas instalaciones de extinción, bombas poderosísimas permiten afrontar al primero. El choque contra el escollo no es en realidad posible, sino en mares desconocidos y casi ya no los hay; hoy la civilización ha puesto en cada roca un fanal, en cada peñasco una estrella. La colisión entre buques es en realidad el gran peligro; y ni la vigilante sirena, ni el alumbrado eléctrico de los barcos bastan siempre á conjurarlo en días de niebla; en mares frecuentados y especialmente cerca de los grandes puertos. Por manera que quien se embarca en un gran vapor moderno está más seguro que en su casa, y que los amantes de las grandes emociones no las encuentran ya á bordo de los buques correos.

Son la barca pescadora, el pailebot, el velero impotente, inconsistente y desarmado, siempre el débil y el pequeño, quienes dan el principal contingente al siniestro marítimo. Nuestro "Versalles," viejo veterano, un poco lento, pero muy sólido, resistió sin avería el mal tiempo y en su casco se mellaron los colmillos y se embotaron las garras de las furias.

Calmado el huracán, á doce horas de Santander, subimos sobre cubierta y comenzamos á presenciar un desfile siniestro. Ya es un tablón columpiándose á merced del oleaje, ya una vigueta que se tiende y se incorpora como un cadáver flotante, ya un tablero que navega al garrete como la balsa de "La Medusa" y sobre el cual nos esforzamos en vano por descubrir un náufrago; luego un fragmento de mástil con su cordaje al viento y escarmenado como una cabellera.

Estamos en el teatro de un naufragio. Una niebla apenas translucida limita nuestro horizonte, y nos impide explorar la inmensidad. Tal vez á poca distancia una barca atestada de náufragos espera é implora socorro; á cada paso creemos ver ya una balsa, ya un bote, ya un cadáver flotante. Ilusión de óptica, creación de nuestra imaginación inquieta y sobre excitada. Sobre el puente, la oficialidad explora minuciosamente todos los repliegues del mar y todos los rincones obscuros de la niebla; la sirena lanza sus lúgubres aullidos para indicar á los náufragos nuestra presencia y nuestra posición y reanima sus esperanzas y sus fuerzas; poderosos fanales eléctricos procuran agujerear la bruma y hacerse ver á lo lejos.

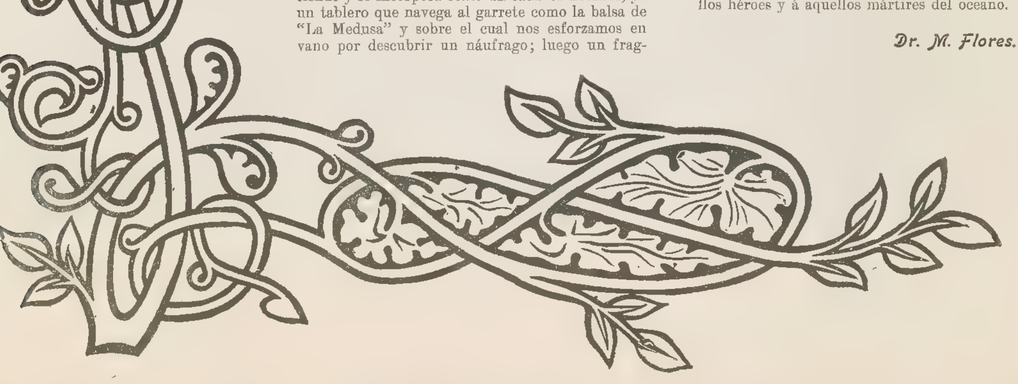
Cae la tarde, viene la noche, y nuestra ansiedad redobla. ¿Lograremos salvarlos? ¿Estarán á nuestro alcance y tendremos la dicha de volverlos de la desesperación á la alegría, y de la muerte á la vida? ¡qué satisfacción la de realizar el salvamento! ¡qué escena tan patética y que dulces lágrimas las suyas y las nuestras al ofrecerles la tabla de salvación! —Si hay un huérfano lo adopto dice una pasajera.— Si encontramos entre ellos una viuda me caso con ella—ofrece un solterón.— Yo,—suspira un dama joven y romántica—prodigaré consuelo al marinero más joven y animoso. —Y nosotros ofrecemos un cirio á la virgen si logramos salvarlos—agregan las monjas.

Este torneo de generosidad y de amor al prójimo nos excitó á tal grado, que ya circulaban una lista de subscripción y los programas de un baile de trajes á beneficio de los náufragos, y ya empezábamos á temer que no hubiera habido tal naufragio.

Al amanecer, apareció el buque náufrago. Era un bergantín velero salido de Nantes para su primer viaje y muerto en su primera batalla. Venía acostado casi sobre el costado de estribor; de sus mástiles rotos pendían girones de velas y restos de cable; su casco abollado y descascarado mostraba casi la quilla. Un huracán deshecho lo había acometido y desplazado el lastre, cargándolo todo de un lado; flotante en tan peligrosa posición vagaba una semana hacía en aquellos mares sin encontrar auxilio; la tripulación, compuesta de cuatro oficiales y veinticinco marineros, no podía hacer pie en parte alguna y vivió una semana mortal en aquel flotante plano inclinado, sin poder maniobrar, sin hacer cocina, mal comiendo galleta, sin una gota de agua dulce y confiando solo en el azar.

Cuando pasó á nuestro lado precedido de un remolcador que lo avistó al paso y seguido de un vaporcito costero que recogió á los marineros,—como el cadáver de un héroe entre dos camillas, distinguíanse amarrados á los restos del puente de mando al capitán y á sus tres oficiales, que no habían querido abandonar el buque. Tripulación y pasajeros hicimos el saludo militar á aquellos valientes, y estalló nuestro barco en un hurra formidable, tributo de simpatía y de admiración á aquellos héroes y á aquellos mártires del oceano.

Dr. M. Flores.





LA BUEN



A VENTURA.—Las cartas no engañan, señora mía.

CUADRO DE E. HEILEMANN

EL VIAJE A LA CAPITAL.

ANTAÑO Y OGAÑO.

Una antigua y muy generalizada costumbre en nuestro país, ha sido siempre la de preferir la época de Semana Santa para echarse un paseíto por



Hace 35 años.--Asalto á una diligencia.

la capital, y aunque, en los últimos tiempos, los festejos patrios de Septiembre suelen atraer á mucha gente de fuera, siempre perdura la costumbre de la visita metropolitana durante la Semana Mayor, y es entonces cuando por nuestras calles y nuestras plazas se desparrama esa regocijada y simpática turba de provincianos, que viene á divertirse, que luce sus trapitos de cristianar y que marca su paso por la metrópoli con un reguero de pesos, fácilmente ahorrados en el trabajo y en la tranquilidad del rancho, de la hacienda, del pueblo ó de la villa.

Y es natural: la Semana Santa significa, en todo el mundo que ha sentido la caricia benéfica del Cristianismo, varios días de descanso, varios días de interrupción del trabajo, en loor y remembranza del Hombre.—Dios que en las gotas de su sangre dió al mundo todo un impulso nuevo y abrió horizontes más risueños, más nobles y más fraternales.

Por otra parte, la Iglesia metropolitana acostumbra conmemorar esos días con ceremonias vistosas y magníficas, muy capaces de atraer á gran número de fieles y de curiosos, ávidos los unos, de prosternarse ante el Crucificado entre las pompas de la orquesta, del incienso de los cirios y de las pedrerías del metropolitano; los otros, de "llenar" su vista con las magnificencias del ritual romano.

De esta suerte, la semana que precede á la mayor, es una semana en que los preparativos de viaje se multiplican en las villas y los villorios de nuestra República.

Los padres de familia hacen su presupuesto y arreglan sus negocios; las madres ofrecen una misa al santo del lugar para que las "saque con bien" de su viaje; las niñas se prueban los vestidos negros, empacan listones y sedas y se regocijan de antemano con los placeres metropolitanos, que entreven al través de rosado nimbo de ilusiones y de esperanzas.

Después, al tren; unas cuantas horas de camino y pronto las luces eléctricas de las estaciones metropolitanas se reflejarán en su retina

¡Pero cuánto han cambiado las cosas, qué diferencia de un viaje á la capital hoy en día, con los que se efectuaban hace años!

Antaño, un viaje de algunas leguas revestía tantos peligros y estaba sujeto á tantas peripecias, que necesitaba en verdad cierta dosis de valor para emprenderlo por placer únicamente.



El viaje más incómodo.

Los caminos eran detestables y detestables también las diligencias, esas enormes carrozas de durísimos muelles que brincaban y brincaban sobre los hoyancos del camino, removiendo las entrañas, magullando los miembros y convirtiendo todo viaje en un verdadero calvario, cuyas pesadumbres y sufrimientos no eran debidamente compensados ni por las más dulces emociones de la llegada.

Sí, esa visita á la capital era, antaño, asunto que debía mucho pensarse y más prepararse. Ni el arreglo de los asuntos materiales y espirituales salía sobrando: testamento y confesión casi formaban parte integrante del viaje mismo, de ese viaje cuyo feliz éxito estaba muy lejos de hallarse garantizado.

Figurémonos un viaje de aquellos. Solía partirse muy de mañana, antes de que el sol caldease los campos y fatigase en demasía al triple atajo de mulas que habían de tirar de la diligencia. La diligencia esperaba á los viajeros, enorme, pesada, rechinadora, con su caja roja semejante al vientre de alguna bestia apocalíptica y su compartimiento trasero, forrado de cuero y destinado á guardar los equipajes.

Una vez que los equipajes se hallaban en su sitio, se procedía á la colocación de los pasajeros, asunto por demás espinoso y delicado, y causa no



Hoy.--Una estación ferrocarrilera.

pocas veces de reyertas. La verdad es que no era para menos, porque en aquellas diligencias la paridad de la paga no correspondió de ningún modo á los asientos, pues si algunos eran relativamente cómodos, ¡y muy relativamente!—había otros capaces de descoyuntar al más recio, y aún era frecuente el tener que conformarse con un sitio en el techo de la diligencia, desgracia que exigía verdaderos prodigios de equilibrio.

Una vez embarcados los viajeros en aquella enorme caja roja, el administrador de la Casa de Diligencias se esforzaba en pasar una revista de ellos, identificando sus cataduras con los datos que tenía escritos en una gran cartera de cuero. Si tenía dudas ó sospechas, hacía preguntas; si no las tenía, entregaba la cartera al auriga y ordenaba la partida.

El cochero hacía resonar el látigo, arrancaban las mulas y, con su arranque, extremecíase, crujía y rechinaba la pesada carroza, que por fin se lanzaba por esos caminos con vaivenes de barca vieja en mar tempestuoso, arrancando chispas de los empedrados urbanos ó levantando densas nubes de polvo de los caminos reales.

Los viajeros, apretados unos contra otros, á cada salto y á cada vaivén chocaban entre sí y las peripecias del camino eran ocasiones propicias para dar y recibir abrazos y besos furtivos, cuando la casualidad encerraba á dos enamorados dentro de la panza de la diligencia. Los trajes obscuros tornábanse blancos por el polvo del camino y polvorosas tornábanse también las cabelleras, y polvorosos los rostros.

Si llovía, tanto peor; porque, si bien entonces

desaparecía la molestia del polvo, surgían en cambio otras mayores, capaces de desesperar al más paciente cristiano. Los caminos se convertían en lodazales, por los cuales apenas podía transitar la diligencia con lentitudes, funerarias; á las veces el auriga y el sota exclamaban "hasta aquí" y la carroza, hundida en el fango hasta media rueda, tenía que esperar hasta que aquello secara un poco ó á que pasara por ahí algún refuerzo de mulas para su tiro, para poder proseguir su camino.

Las comidas eran malas, caras y no pocas veces problemáticas. Verificábanse en posadas ó rancherías y no siempre alcanzaban para todos los viajeros, especialmente en aquellos aventurados tiempos de guerras intestinas en que las partidas beligerantes solían barrer, para su propio consumo, con todo el comestible que se encontraban á su paso, ya fuera cuadrúpedo, volátil ó vegetal.

De suerte que un viajecito de aquellos era un verdadero martirio.

Mas hasta ahora no hemos hecho mención de otra circunstancia que aumentaba más todavía los peligros y las desazones, y que era el principal espantajo de los viajeros de la época; nos referimos á los ladrones.

¡Oh, los ladrones! ¡Esos bandidos que se cobijaban en los vericuetos del Monte de las Cruces ó de la Sierra Madre; esos bandidos que vemos hoy reproducidos en esas figurillas de barro que hacen las delicias de los turistas americanos: tirados en torno de un sarape, jugando albures, con pañuelos los que les cubren el rostro y armados hasta los dientes; mientras que otro,carabina en mano y encaramado en lo alto de una roca, espiaba á lo lejos el paso de la diligencia ó la llegada de las escasas fuerzas militares que los perseguían!

Por más que en la tradición popular corran todavía muchas historias de bandidos en que aparecen héroes al modo de Diego Corrientes, no hay que creerlas fácilmente. Aquellos bandidos eran en su mayoría brutales y despiadados y su famoso grito de "azorríllense" con harta razón infundía pavor á los viajeros y con mayor razón todavía á las viajeras.....

Solía suceder que un viajecito de semana santa á la capital de la República, fuese un viajecito á esa región misteriosa que la chanzoneta popular ha bautizado: "el otro barrio."

¿Y ahora?

¿Cuánto complace una comparación, por somera que sea, de aquellos viajes con estos viajes!

Hoy se instala el viajero en el mullido sillón de un carro de muelles triples y por la paralela de hierro, en unas cuantas horas, se desliza hasta la capital.

Si la distancia es mayor, el Pullman ofrece cómodo lecho y buena mesa, y el viaje se verifica sin zozobras ni molestias, admirando hermosas perspectivas y grandes obras de la ciencia y del esfuerzo humano.

Pero la generalidad de la gente, al comparar los viajes de antaño y de ogaño, comete la ingratitud de fijarse solamente en el ahorro de tiempo y no en el aumento de la seguridad.

Cierto que existen aún algunos rateros de estación y de tren, pero ¡que va de ellos á los bandidos de antaño!

Y á los que echen de menos aquellas ocasiones de furtivos escarceos amorosos que se presentaban merced á los vaivenes de la diligencia, les recordaremos que en los ferrocarriles.....hay túneles.

Oscar Herz.

La Chucha.

Lo primerito que José San Juan—conocido por el "carpintero"—hizo al salir de la Penitenciaría de Alcalá, fué presentarse en el despacho del Director.

Era José un mocetón de bravía cabeza, con la cara gris mate, color de seis años de encierro, en los cuales sólo había visto la luz del sol dorando los aleros del tejado. La blusa nueva no se amoldaba á su cuerpo, habituado al chaquetón del presidio: andaba torpemente, y la gorra flamante, que torturaba con las manos, parecía causarle extrañeza, acostumbrado como estaba al antipático birrete.

—Venía á despedirme del señor director, dijo humildemente al entrar.

—Bien, hombre, se agradece la atención, contestó el funcionario. Ahora á ser bueno, á ser honrado, á trabajar. Eres de los menos malos; te has visto aquí por un arrebato, por delito de sangre, y sólo con que recuerdes estos seis años, procurarás no volver....Que te vaya bien. ¿Quieres algo de mí?

—¡Si usted fuera tan amable, señor Director..... si usted quisiera.....

Animado por la benévola sonrisa del jefe, soltó su pretención.

—Deseo ver á una reclusa.

—Es tu "Chucha," ¿verdad?.... Bueno, la verás.

Y escribió una orden para que dejasen entrar á Pepe el "Carpintero" en el locutorio del presidio de mujeres.

Bien sabía el director lo que significaban aquellas relaciones entre penados; los galanteos á distancia y sin verse de "chuchos y chuchas;" el amor rey del mundo, que se filtra por todas partes como el sol, y llega donde éste no llega nunca, perforando muros, atravesando rejas.

Tenían casi todos los penados en la penitenciaría de mujeres una "galeriana" que por cariño remendaba y lavaba su ropa; una compañera de infortunio, á la cual no habían visto nunca y cuyas atenciones pagaban con cartas, rebosando sentimentalismo ridículo, pero sincero.

Era el sacro amor introduciéndose en aquel infierno para burlarse de la severidad de las leyes humanas; la vida y sus efectos floreciendo allí, donde el castigo social quiere convertir á los réprobos en cadáveres con apariencias de vida.

El presidio, un convento vetusto, y el penal de las mujeres soberbio y flamante contemplábanse desde cerca, mudos, inmutables; pero un soplo de pasión contenida y ardiente, de primavera amorosa, germinando entre la mugre de la "casa muerta," iba de uno á otro edificio como la caricia fecundadora que por el aire se envían las palmeras de distinto sexo.

Tan grande emoción embargaba á Pepe al dirigirse al locutorio de mujeres, que sus piernas temblorosas acortaban el paso .....

¿Cómo sería su "chucha?"

¡Por fin, iba á verla!

Y pensando en las formas de que la había revestido su imaginación en las noches de insomnio ó en los solitarios paseos patio abajo y arriba, todo el pasado revivía de golpe en su memoria.

Para comenzar, su entrada en presidio, resultado de tener mal vino y pronta la mano, los primeros meses de sorda exitación, de huraño aislamiento, viendo deslizarse los días como pesadas ondulaciones de un río gris y triste. Después, cuando hizo amigos, extrañáronse que un muchacho cual él, guapo y fuerte, que si estaba en trabajo era por ser muy hombre, no tuviera su "chucha," como los demás. Ellos se encargaban del arreglo: escribirían á sus amigas y no faltaría en la casa de enfrente quien atendiese á tan buen mozo.

Un día le dijeron que su "chucha" se llamaba Lucía más conocida con el apodo de la "Pelusa," y Pepe le escribió, encontrando dulce satisfacción en saber que más allá de aquellos muros había alguien que pensaba en él y se interesaba por su vida.

Pronto á este goce espiritual se unieron satisfacciones del egoismo; alababan la limpieza de su ropa blanca y sentían envidia al ver ciertos manjares, obra todo de la "Pelusa," de la enamorada "chucha,"que invisible como un duende tenía para él cuidados maternales.

—Pero camarada, y qué suerte la tuya; le decían los compañeros de pelotón con mal encubierta envidia.

—Esa "Pelusa" es de oro, añadía un veterano del presidio, oráculo de la gente joven. Consérvala chaval, que mujeres así entran pocas en libra.

—¿Pero cómo es? Preguntaba Pepe con creciente curiosidad. ¿Es joven? ¿Por qué está presa?.....

—Algo mayor que tú debe ser, pues creo que no es esta la primera vez que visita esta casa.... ¿Pero que te importa que sea joven ó vieja? Tú déjate querer, que esa es la obligación de los buenos mozos y cuando salgas en libertad búscate otra que te atienda lo mismo.

Pepe protestaba. Sentía duplicarse el agradecimiento hacia aquella mujer; las relaciones, que al principio le parecían cosa de risa—buena únicamente para distraer el tedio del encierro—le llegaba muy adentro ya, y la gratitud se volvía atracción, viendo que no pasaba día sin que, en el rastrillo, entregasen para él paquetes de tabaco, prendas de ropa ó algo de comer que le sostenían fuerte y robusto, y sano, librándole del rancho in-



sípido del penal, la peor engañifa para el hambre.

Pocos días dejaban de escribirle. Las primeras cartas respiraban ese énfasis amoroso, aprendido en los epistolarios populares; pero fueron haciéndose más sinceras, según los dos amantes, por aquel reiterado contacto de alma iban conociéndose. Hablaban de su situación, de la desgracia en que se veían, en términos vagos—como si les causara rubor decir por qué y de qué modo—y contaban fecha tras fecha el tiempo que les faltaba para cumplir. El saldría libre un año antes que ella..... ¡Con qué tristeza lo repetía la pobre "chucha!" Y José protestaba con entereza de muchacho enérgico, caballeresco á su manera, incapaz de faltar á la palabra. El esperaría á que saliera ella; se casarían; y serían felices; lo decía de corazón, sintiéndose ligado para toda su vida por el reconocimiento á sacrificios, que habían endulzado sus amargas horas.

No sabía si aquello era amor; realmente nunca se había sentido dominado por mujer alguna; no recordaba más que lances fáciles, los encuentros casuales de su época obrera; pero á su "chucha"... la quería sin conocerla y juraba no abandonarla jamás. No porque estuviese en presidio era un canalla capaz de olvidar á aquella mujer que pensaba en él á cada momento, y trabajaba porque nada le faltase. Consistía su única preocupación en saber algo de la historia ó del aspecto de su "chucha." Por desgracia, los mandaderos no la conocían; en la galera, regida por monjas, no entraba otro hombre sino el director y con escrupulosa delicadeza, ni él ni ella se atrevían, en sus cartas, á hablar del pasado ni de sus personas, como temiendo que, al entrar la luz, se rasgara el ambiente del misterio amoroso, y se disipase el hechizo. Los últimos días, ¡qué turbación tan intensa!..... Pepe hablaba entusiasmado de la próxima salida, y ella contestaba lacónicamente; sus palabras respiraban tristeza; casi se lamentaba de que el hombre amado recobrase la libertad, recelando despertar del ensueño de seis años. Y la misma inpaciencia de sus últimos días de escribir dominaba á Pepe cuando entró en el locutorio de las penadas. Después de entregar la orden del director, quedóse solo; hasta que, por fin, á través de la tupida reja, oyó suaves pisadas femeniles. Dos monjas se apostaron, inmóviles, en el fondo de la galería, donde no podían oír las palabras, pero sí seguir con la vista todos los movimientos de la que ocupaba el locutorio; y una galeriana fué aproximándose, con paso torpe, cual si la asustase llegar á la reja.

No hizo Pepe movimiento alguno. Las monjas no le habían entendido! Aquella mujer no era la que él buscaba; y miró con extrañeza á la reclusa, especie de payaso de la miseria, disfrazada con faldas grises; los ojos saltones, veteados de sangre, el pelo gris, cerril y escaso, alborotado sobre la frente, y asomando entre los labios lívidos una dentadura enorme, amarillenta, de caballo viejo. La mujer aparecía, además mal perjeñada, sucia, como si, enfaenada en la furia del trabajo, se hubiese olvidado de sí misma. Se miraron algunos instantes con extrañeza, y acabaron sonriendo, convencidos de la equivocación.

—No; no es usted—dijo Pepe.—Yo busco á la "Pelusa." Me acaban de poner en libertad y vengo á conocerla.

La galeriana se hizo hacia atrás, con rápido movimiento de mujer, cuyo sistema nervioso está en perpetua tensión por el género de vida.

—¡Eres tú......tú!. . . . . ¡Pepe!

Y se lanzó contra los hierros como si buscase verle mejor, devorarle con los ojos.

Permanecieron silenciosos breves instantes. Ella, pasada la primera impresión, mostró profundo desaliento; sus ojos se llenaban de lágrimas, tributo pagado á la decepción horrible. El absorbía con la mirada la degradación de aquella ruina, que parecía haber recogido en su persona la vejez y la inmundicia de todo el presidio.... ¡Dios, cuán fea era! Tragándose el llanto, sofocando su tristeza, la "Pelusa" fué la primera en romper el silencio, como si deseara terminar cuanto antes aquella escena penosa y difícil.

—¿Vienes á despedirte?... Bien hecho; se estima. Mira: yo mientras viva no te olvidaré.

Y bajó la cabeza para no mirarle: dijérase que su presencia la causaba daño, revolviendo el rescoldo de su cariño de la entraña.... condenado á extinguirse.

—No, Lucía; vengo no más á verte. Ni me despido ni me voy.... Vengo á decirte que soy el mismo..... y á cumplir la palabra.

Pepe profirió esto con fuerza, con acometividad, ofendiéndole la sospecha de que aquella entrevista pudiese ser la última. Entonces la "chucha" se atrevió á contemplarle: pero con expresión de tierna lástima, á estilo de madre que agradece dulces mentiras del hijo.

—No quieres darme mal rato.... Bien, hombre..... Dios te lo pague; pero ya ves cómo soy: vieja, un susto, y además poca salud...¡Si supieras qué guerra les doy á las pobres hermanas con este corazón que siempre me está doliendo!...

Se detuvo al llegar aquí, cual si se avergonzase. Su cara, de una palidez blancuzca, tono de cera amasada con arcilla, se coloreó animándose. Hizo un esfuerzo y continuó:

Estoy aquí por ladrona; no hecho otra cosa en mi vida sino robar.... Y á tí ¡basta verte! tienes cara de bueno; habrás venido por alguna desgracia..,. vamos, por bronca ó cosa parecida. No me engañes ¿para qué?....No vas á salir, con que me quieres, hijo.... Mírame bien... ¡Si puedo ser tu madre!

Impresionado por las palabras de la reclusa, Pepe quería discutirlas, y las acogía con furiosos movimientos de cabeza; pero Lucía prosiguió sin darle tiempo á que protestase:

-Estoy más enferma de lo que parece; después de este traje, ya sé que no salgo de aquí con vida, ¡ay, cómo me duele este perro corazón!... Es que me han engañado; yo creí que eras uno de tantos, un verdadero chucho del presidio.... Y por eso te quise. ¡Nada, cosas que se le ponen á una en la cabeza; humo que se le mete allí!....¡Y estaba yo más atontecida! Ea, hombre, márchate y no te acuerdes del santo de mi nombre. Dios te dé suerte cuanta mereces, y que encuentres una mujer según necesitas..... Porque tú vales un imperio... ¡Eres mucho mozo, caramba!

Lo murmuraba con el alma entera, pegando su pobre cabeza de criatura á los hierros, apretando contra ellos sus manos descarnadas, ansiosas de tocar al deseado de sus ensueños, que se presentaba en la realidad, joven, arrogante y con aquel aire de bondad y simpatía.....

—No, "Pelusa"—contestó el mocetón con entereza.—Yo soy muy hombre, y los hombres sólo tenemos una palabra. Prometí casarme contigo y esperaré á que salgas. No vengo á despedidas, sino á que me conozcas....y á decirte hasta luego. Si te creerás que se olvidan seis años de sacrificios, de vestirme y de matarme el hambre, mientras tú, sabe Dios lo que comerías y cómo vivirías?...Pues ni que fuera yo un señorito de esos que viven estrujando á las mujeres....

Seguía la "Pelusa" agarrada á los hierros, y vacilaba lo mismo que si aquellas palabras cayesen con tremenda pesadumbre sobre su cuerpo endeble.

—¿Pero va de veras?—con voz ronca.—¿Serás capaz de quererme así como soy?....¿Vas á esperarme un año?

—Mira "Pelusa"—continuó el muchacho. Yo no sé si te quiero como á las otras mujeres. Lo que te digo es que no pienso irme y no me iré....¿Qué no eres guapa, guapa? Conformes. ¿Pero es que en el mundo sólo las guapas han de encontrar quien las quiera? No me importa lo que fuiste ni porque entraste aquí; á mi lado serás otra cosa. Esperaré trabajo; el director que es bueno, me empleará en las obras de la casa; si es preciso pasaré necesidad, pediré limosna.... Lo que te aseguro es que no me largo, y que ahora soy yo, ¡yo! quien traerá á su "chucha" ropa y comida.

Lucía cerraba los ojos. Parecía que la deslumbraban las fogosas palabras de aquel hombre, y echaba atrás el rostro contraído por grotesca mueca, que expresaba asombro y felicidad.

-Tengo aquí clavado el agradecimiento—prosiguió Pepe—y ganas de llorar cuando pienso en lo que has hecho por mí. ¿Dices que podrías ser mi madre? Lo serás si quieres: yo no he conocido á la mía. Sales y viviremos juntos; trabajaré para tí sin pensar más en copas ni en amigos; á mi lado engordarás, te remozarás, y ¡á no acordarse de este sitio! Tú aquí encontraste un hombre de bien, y yo la primera mujer de mi vida.

¡Dios mío..... ¡Virgen Santísima! ¡Virgen!..

Era la "Pelusa," que se desplomaba lentamente, mientras sus manos se cubrían de arañazos al deslizarse por el enrejado duro y pinchador.

Cayó como un fardo de arapos, estremeciéndose, balbuceando entre convulsiones, con vocecilla infantil:

—¡Pepe, Pepe mío!

Las dos monjas, mudos testigos de la entrevista, vieron caer á la "Pelusa" y corrieron para recoger del suelo aquel montón de infelicidad.

Otras monjas, atraídas por los gritos, comenzaron por expulsar á Pepe del locutorio; á pesar de sus ruegos y exclamaciones, las hermanas no se daban cuenta de lo ocurrido. Si gustaba podía volver otro día, con permiso del Director.....

Pero ni lo pidió, ni tuvo que buscar trabajo... ¿Para qué? Al día siguiente la "Pelusa" era borrada del registro del penal. El soplo de ventura y de vida que al "chucho" había llevado consigo la hizo libre.

Emilia Pardo Bazan.

Este cuento obtuvo el segundo premio en el concurso abierto por "El Liberal" de Madrid.







CASA DEL SR. D. BLAS AMELIO. PUENTE DE MONZON Nº 2

En esta sección de nuestro semanario, que pudiera considerarse como la más elocuente prueba de uno de los progresos que la Metrópoli ha alcanzado en los últimos años, puesto que en ella hemos publicado los más notables edificios del México actual, damos cabida hoy á algunas de las obras de más mérito arquitectónico que han llevado á cabo los señores Contri, Marroquín y Comp., ingenieros y arquitectos de reconocida reputación en esta sociedad.

No son las obras que nuestros grabados representan, las únicas que se les ha encomendado á dichos señores, que entre ellas están terminados el magnífico edificio de la fábrica de estampados de los señores Noriega, que está ubicado en la calle de la Luna, la fábrica del señor Pellandini, en la calle de Comonfort; la fábrica de ladrillos "La Corina" S. A., que se encuentra en Coyoacán y otras muchas que han llamado la atención por la solidez de los edificios, su buen acondicionamiento para el fin á que se destinan, su correcto gusto arquitectónico y el poco tiempo, relativamente, que se ha empleado en su construcción.





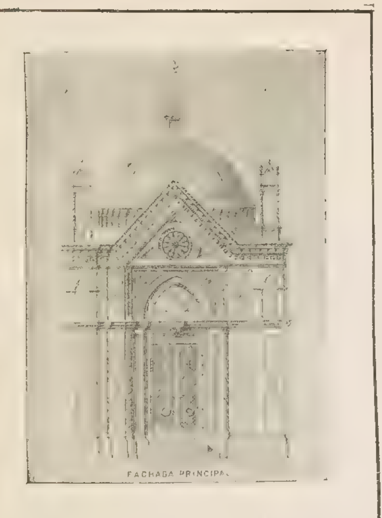
CASA DEL SR. EMILE BERTHIER. COLONIA DE SN. RAFAEL

En cuanto al mérito de los que hoy publicamos, nuestro mejor elogio es darlos á conocer á nuestros lectores, pues ellos sabrán estimarlos debidamente.

El ensanche que día á día toma la ciudad por todos sus rumbos, el verdadero afán que se nota en todos los propietarios por construir edificios adecuados al sistema moderno y al grado de cultura que hemos alcanzado, son los mejores síntomas de prosperidad y pueden servir de base para pronosticar que antes de que transcurran muchos lustros, México, será una hermosa ciudad digna de figurar entre las más ricas en propiedades, y esto no es exagerado si se atiende, como decimos al principio, á que no es solamente en el centro de la ciudad donde se nota esta sensible evolución: en el centro se ven ya multitud de edificios tan costosos, como de buen gusto y decorados con verdadero lujo; pero si se camina por cualquier rumbo, aún en las calles más apartadas, se admiran edificios nuevos y obras de construcción en un número que nunca habían alcanzado. En las Colonias y en los



FÁBRICA DE CIGARROS DE LA COMPAÑIA CIGARRERA MEXICANA S. A. CALLE DE BUCARELI



alrededores de México, se nota el mismo afán, y prueba de él son las preciosas quintas de campo, lujosos chalets y magníficas construcciones que hemos tenido oportunidad de publicar.

Todo esto, unido á las obras del Saneamiento, que con toda felicidad se están llevando á cabo, asegura risueño porvenir á la ciudad tanto por sus buenas condiciones de salubridad, como por su embellecimiento, cada vez más rápido, y al cual, coadyuvan los elementos que proporciona la paz, el aumento de capitales y los hombres de trabajo é inteligencia, que como los autores de los edificios que publicamos, saben realizar verdaderas obras de arte.

Los señores Contri, Marroquín y Cía., no sólo en este genero de obras han prestado su contingente al constante desarrollo del país, pues mientras que el señor Contri se dedica preferentemente á los trabajos arquitectónicos, el señor Marroquín consagra mayor atención á obras de otra índole y de no menor utilidad como son las obras hidráulicas que bajo su dirección, se están haciendo en Guanajuato, en Coahuila y en otros puntos, ora para formar presas ó bien para el aprovechamiento de nuestros grandes manantiales en la irrigación de estensos campos y producción de fuerza motríz.



CAPILLA EN EL CEMENTERIO ESPAÑOL PARA EL FINADO S. D. DELFIN SANCHEZ

CAPILLA EN EL CEMENTERIO ESPAÑOL PARA EL FINADO S. D. DELFIN SANCHEZ



CASA DEL SR. D. DELFIN SANCHEZ. — PASEO DE LA REFORMA

El señor Contri, que últimamente ha visto minada su salud, saldrá próximamente en busca de ella, primero á Tehuacán y si no se siente mejorado, seguirá á Europa, pero espera que su ausencia será sólo de algunos meses.

Las obras de ese último género á que nos referimos en las líneas anteriores, son otros y tal vez más importantes síntomas de los progresos alcanzados, pues por todo el país se nota gran entusiasmo por aprovechar elementos naturales que antes permanecían inútiles, aun cuando para ello haya nesecidad de invertir gruesas sumas y emprender obras monumentales.

Muchas de ellas ya están produciendo sus beneficios y estos alentarán más cada día á los agricultores y á los industriales; á los primeros para que los extensos campos que antes de ahora han permanecido incultos se vuelvan productivos y merced á una buena irrigación y á un cultivo apropiado, según la naturaleza de cada terreno y á los segundos para buscar producción de fuerza, elemento indispensable para las grandes fábricas.



Que esto sucederá y no en época remota, está probado, por lo que ya vemos y por lo que es preciso suponer cimiento al orden de cosas como hoy lo está: cada día aumentará la inmigración de hombres de empresa que han adquirido plena confianza de que México prospera, cada día aumentará nuestro comercio y nuestra producción, las fuentes de riqueza serán explotadas en todas formas y como en nuestro país son inagotables, habremos entonces alcanzado el bienestar que hay, por ventura, persiguen con tanto afán como uniformidad, los esfuerzos de la Administración Pública y los esfuerzos individuales.

El Mundo Ilustrado

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 16 MÉXICO, ABRIL 22 DE 1900.

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25

Gerente: ANTONIO CUYÁS



FLORISTA VENECIANA.

CUADRO DE LUKE.



1.--L'Aiglon. 2.--La Exposición.

1.—Los telegramas primero, los periódicos, las ilustraciones después, nos han hablado del drama--ó del poema, diremos mejor--de Rostand, en todos sus detalles; cada uno de ellos subrayado por un murmullo, por una palabra, por un grito de admiración. Ardemos, ardo, "uror," como dijo el otro latino, me quemo de ganas de leerlo. La enfermedad del joven gran poeta impedirá que la obra nos llegue antes de quince ó veinte días... Pero es un caso muy singular éste: los críticos son como los médicos: viene uno y examina al paciente, es decir, al autor y diagnostica: enfermedad del corazón; el segundo dice con igual gravedad: neurastenía y el tercero: no tiene nada, mándenlo á la Exposición, como quien dice, á ver "l'Agilon."

Resulta aquí un caso análogo: un crítico, de los buenos, exclama: jamás me he sentido tan conmovido en el teatro como durante los tres primeros actos y el final del quinto; otros proclaman maravilloso el cuarto acto y débiles los demás y otros.... Este otro de quien voy á hablar, es un maestro, á pesar de ser un profesor, es un gran maestro, como que lo es mío: es mi maestro de literatura francesa, se llama Emile Faquet, ¿han conocido ustedes un hombre de más talento? No, de seguro; pues bien, Faquet declara que el drama de Rostand es eminentemente fastidioso, es el fastidio mismo: un drama sin drama, compuesto de las situaciones más teatrales, más convencionales, como quien dice, cristalizadas en versos primorosos con frecuencia, pero que expresan lo más vulgar, lo más baboseado de la retórica napoleonista.

¡Diablo! ¿A qué atenernos, pues? ¿Qué cosa es "l'Aiglon," quién es? El aguilucho, feo vocablo este, diremos: el polluelo del águila, es el pobre Frantz Reichstadt, un pobre muchacho muy largo como una asta-bandera, sin bandera, porque este pobre no tuvo nunca penacho como Cyrano de Bergerac, ó si lo tuvo fué un penacho espectral, un fugitivo ensueño vacilante y trémulo en la cima de su alma enferma; este Frantz tan alto, tan doblado, tan pálido, de ojos azules, de colgante labio, anémica placidez por fuera, vísceras invadidas por gérmenes de muerte dentro, este escuálido y triste adolescente, cuando nació era dulce y sonrosado, así lo pintó Lawrence y fué aclamado por cinco mil cañones y dos ó tres ó diez millones de voces: rey de Roma. ¡Oh! Sire, qué nombre fatal escogísteis para vuestro hijo, ¿olvidabais que Roma había jurado no sufrir nunca reyes? Los reyes romanos, hijos de los emperadores germánicos medio evales, no eran reyesde Roma, "romanos" era una palabra que se aplicaba á todos los latinos del imperio, en Roma no podía haber un "rex;" al nacer vuestro hijo, ¡oh! formidable emperador de las batallas, condensásteis su horóscopo en un título y lo senteciásteis á muerte.

Está bien, pero este á quien llamó Víctor Hugo Napoleón II, era un segundo Napoleón en germen; pobrecito, yo creo que no, hay lugar á dudas, por lo menos, á pesar del libro de Welschinger ("le Roi de Rome" 1898) escrito para probar lo contrario, basándose sobre las memorias del conde Prokeschi....¡Ay! las cartas del duque recientemente publicadas dan una idea cabal de su corrección, de su juicio, de su sensatez, de su austriaquismo; cartas á su preceptor, al conde Neipperg!—¿sabéis lectores quién era ese conde? Había sido el favorito, diremos, de la emperatriz María Luisa, y después el marido de la emperatriz viuda, un conde relamido, mandado á hacer por Metternich á una fábrica de instrumentos de seducción que tenía para usos políticos—cartas al archiduque Carlos, al vencedor de su padre, según dicen los alemanes, porque parece que Napoleón fué derrotado en Esrling ó Aspern por el susodicho archiduque, cosa de que el susodicho Napoleón no llegó á percatarse, en honor de la verdad. En esas cartas habla el duque de su padre con grande y fría admiración; como le costaba trabajo hablar y escribir francés, lo habían obligado á aprender el alemán y á olvidar su lengua, manifiesta que necesita hacer progresos en el idioma de que su padre se servía "para mandar en tantas batallas y escribir sus admirables memorias." En una de estas cartas manifiesta su sentimiento por la muerte del General Mack y encuentra analogía entre su destino y el de su padre; comparar á Mack con Napoleón, á Mack pisoteado en Ulm por el caballo del emperador al penetrar bajo el maravilloso arco de triunfo de Austerlitz!

Pero en fin, puede ser que disimulase, que lo devorase el fuego napoleónico, que el águila que tenía dentro no quisiese mostrar en el polluelo, ni la punta del ala; pudiera inferirse de las palabras del emperador Francisco II, cuando supo la muerte de su infortunado nieto: la muerte de mi nieto que tanto sufría, dijo, es para él una dicha y quizás también para mis hijos y para el mundo; para mí es un descanso, se me quita un peso de encima.

De este cabo de leyenda sublime, de este niño épico forrado por el corset del oficial austriaco, de esta alma que consumió al cuerpo á fuerza de anhelar un imposible se apoderó Rostand y urdió y tramó su poema ¿admirable? ¿insoportable? Si yo pudiera iría á verlo esta noche al teatro Sarah Bernhardt, pero probablemente no podré... no tengo billete; si fuese os comunicaría mi impresión.

Todos convienen en que el primero y el segundo actos son muy buenos, hasta Faquet. En el primer acto los conspiradores que han logrado acercarse al duque á pesar de la vigilancia torturadora de Metternich, lo despiertan de su vago ensueño napoleónico, y lo llaman á la realidad, á la vida de empresa y de aventura, al trono ó á la muerte, como hijo que es del emperador..... El se enardece, el estremecimiento de la gloria se apodera de él, pero lo hace temblar, aleteo del alma en la jaula de su temperamento de Hapsburgo y pide un año de plazo. Al año (segundo acto) está en la misma situación de espíritu. Tiene un profesor de historia napoleónica: una muchacha á quien Metternich ha permitido amar y enervar á su víctima: pues la muchacha viene á una entrevista, se abrazan, están solos ¿dónde íbamos? Pues, sí, dice la niña, ya sé: Napoleón ordenó á Suchet que hiciera avanzar la guardia... Sacudimiento del público. Y así va de sacudimiento en sacudimiento; muy francés, muy latino todo esto, muy "penacho," muy grande. La escena con Marmont y el viejo granadero Flambeau, que ha logrado deslizarse como criado cerca del Duque, los terribles remordimientos, las lágrimas del Duque de Raguta, el comentario épico y rudo á un tiempo del granadero; y luego Metternich (este Metternich no es el de la historia, éste no declamaba ante los "sombreros" aunque fueran los del "petit caporal"). Metternich en la antesala del duque; vé el sombrero famoso sobre una mesa y entra en una especie de delirio de recuerdos, de odios, de temores y sale del delirio y se encuentra á Flambeau, con su traje de granadero de la vieja guardia y piensa volverse loco; y después una maravillosa escena entre el príncipe y el duque; ¿quieres ser Napoleón? Imposible; tu sangre es la de los neurópatas, de los impulsivos, de los locos de la casa de Austria. Juana la Loca, Felipe II, son sus abuelos; la falta de energía perseverante, de voluntad, de allí le viene. Mira, le dice arrastrándolo ante un espejo, mira esa cara pálida, enferma, blonda, esos ojos, esos labios, los labios austriacos. No, tú no eres un Napoleón, eres un Hapsburgo, un Alemán.

Mas luego el duque abandonado por Metternich en la más espantosa agonía moral, siente renacer en él repentinamente "al corso" (en una terrible escena con su madre) y acepta su papel: irá á Francia, va á destronar á Luis Felipe. La cita con los conspiradores es al otro lado del Danubio, en un gran campo lúgubre, el campo de batalla de Wagram.... Y aquí dejamos la palabra á Faquet: Decoración maravillosa, maravillosa de sencillez; esta gran llanura plana y sombría que huye hacia el horizonte tiene algo de estupendamente trágico y siniestro; y he aquí al joven príncipe junto al cadáver del viejo granadero que acaba de morir por él, soñando la batalla épica; soñándola la hace renacer y he aquí que la llanura se anima. De los surcos, de las hondonadas, de las barracas surgen voces y voces: gritos de combate, llamadas de oficiales, voces de mando, alaridos de cargas, lamentos de heridos que hacen eco é interrumpen el monólogo del joven. Esto es de veras para dejar atónito. ...

EL DUQUE DE REICHSTADT Y FANNY ESSLER.

Una escena de L'Aiglon.

Y otro crítico muy inteligente también completa así el cuadro: alucinado el duque escucha aquello; ve aquellas sombras: cazadores con largas polainas blancas, granaderos tocados de negro, guías con flotantes pellizas, coraceros, dragones. Todo el ejército resucita; marcha y el ritmo de su paso hace temblar la tierra; ya están allí tan próximos que sus rostros se distinguen: millares y millares de bocas se abren á la vez, qué palabra, qué maldición van á proferir... un grito inmenso de reconocimiento, de felicidad estalla: ¡viva el emperador!

Lo difícil es que el teatro no haya gritado lo mismo. Al fin viene la muerte: larga agonía dolorosa. El infortunado "aiglon" quiere morir como debe. Se hace leer la narración de su bautismo, escucha, escucha, grandes los ojos, altivo el rostro. Y mientras pasa el cortejo imperial de reyes, príncipes, mariscales con nombres de victorias, la paz llega, la llama muere con tan dulce, con tan débil soplo que nadie lo oye y la lectura pomposa sigue y sigue el desfile ante el cadáver de Napoleón II.

No, maestro, confiéselo V. como teatro, esto es soberbio; ni M. Sardou hubiese encontrado algo mejor.

Este es, dice un lado entero de la crítica, es el tipo del drama histórico; porque lo que en el drama histórico choca y descontenta es que el personaje real nunca entra por completo en el papel; se escapan infinitos detalles característicos, se borran casi todos los matices, no resulta, no es. Mientras que el drama de Rostand como el personaje nos es desconocido, como no sabemos en realidad cómo era su alma, el poeta ha podido crear y ha dado vida á la historia.

Faguet dice: no es un drama psycológico, porque hay ausencia completa de evolución del carácter. Y además, es el drama retórico por excelencia: tomad en la historia del primer imperio todo cuanto pueda ser materia de amplificaciones, sobre todo, lo más vulgar, lo más oído, lo más común: el aguila, las abejas, las violetas, el sombrero, la legión de honor, la estrella de los bravos, la bandera tricolor, que no falte nada, nada, y con cada uno de estos artículos hágase un discurso con todas las reglas retóricas más corrientes, por amplificación, por enumeración, por repetición, por oposición, por antítesis, por desleimiento infinito, sobre todo; pónganse todos estos discursos en la boca de Napoleón II, de sus servidores y hasta de sus enemigos y, salvo algunos rasgos felices, algunas imágenes nuevas y estallantes de esas que Rostand encuentra y que vosotros no encontraríais y eso es "l'Aiglon."

La pieza, continúa implacablemente el censor, la pieza no existe; no hay paso de un punto á otro, ni huella de este; ni sombra siquiera de progresión, de interés. Da la idea del pataleo continuo de un hombre que hablare inagotablemente, sin moverse de una línea de su sitio. Y este "ronron" contínuo de retórica despiadada que ronca y ruge incesantemente; esos aludes de amplificaciones que me rodean de montañas que resbalan con un ruido monótono de trueno infatigable; esta marea de frases tras de frases, que sube, que sube, que me ahoga ¿qué digo? si las tengo ya por encima de mi cabeza...

¿Qué decis de esto lectores? Que vosotros y yo nos morimos de ganas de ir á verlo ¿no es cierto? Y luego Sarah... ¡ah! Sarah!

2.—El cable nos ha pintado un cuadro de la mañana inaugural de la Exposición, lleno de color oriental; el formidable nervio de acero y cobre tuvo suavidades de pincel á la Deschamps, á la Fromentin; todo en esa decripción era alminares y cúpulas doradas recortándose en un cielo de color de índigo. Delicioso; pensábamos ver descender de su palanquín á M. Loubet con un fez en la cabeza. El Presidente muy colorado, muy risueño bajó de su landau con su frac de ceremonia aleteando sobre la banda roja de la legión de honor, con su sombrero de seda nuevo de ocho reflejos, seguido de la cortes impasibilidad de M. Waldeck-Rouseau y recibido por la exhuberancia cantante y triunfante del ministro colectivista Milleraud, que ha cambiado de particela y que en lugar de cantar la del angel exterminador de la burguesía, dice hoy con voz de barítono satisfecho las victorias del hombre sobre la naturaleza y el valor estético de la civilización humana.

Y no se porque los alemanes han censurado la arenga presidencial, porque hablaba de la exposición como una nueva miliaria en la marcha del mundo hacia la fraternidad. ¡Bonita fraternidad! dice la prensa alemana. Pues miren Vds. es cierto, es cierto; así como las guerras civiles empezan á ser ya casos seratológicos, fenómenos monstruosos de patología social, así lo irá siendo la guerra general; sí, á pesar del Transvaal; sí. Y los hombres de fe como M. Loubet, que eso piensan, afirman y creen, son los obreros de esa solidaridad que algún día será un hecho en las almas y luego en las cosas. A mí me gustan los optimistas, los idealistas, los empeñados en ponerse, si quiera en las mañanas de Exposición universal los anteojos color de rosa; me encantan, "j' en suis." Y aseguro que si hubiera cinco millones de alemanes y cinco de franceses que pensaran como M. Loubet, el siglo XX sería el siglo de la paz.

Ahora, lectores míos á dónde vamos? ¿Qué deseáis ver? ¿El panorama de la Exposición? Esto es lo justo y lo lógico; primero un golpe de vista total; luego á los detalles y en seguida otro vistazo general, y vuelta á los detalles, y á continuación etc. Esta receta puso en práctica Emilio Zola en Roma; bueno; pues hasta luego. Yo voy á la mayor curiosidad primero y me dirijo por una escala de curiosidades hasta agotarlas todas; así llega el mes de Octubre y nos volvemos para acá. Y como á mi me deleita la ciencia recreativa y como es probablemente, la única que entiendo y la sola con que puedo ponerme en contacto para allá me voy.

Como es de día no puedo ver la luna á un metro; pero entraré por el objetivo de la gran tubería (llamada telescopio) de sesenta metros y saldre por el ocular si me conocéis, lectores, ya podréis figuraros las dimensiones del anteojillo. Todavía no está colocado el espejo de dos metros de diámetro que debe pescar el rayo astral, lanzarlo hacia los dos colosales lentes del objetivo que lo envían al ocular, que lo proyecta con un aumento de diez mil diametros sobre una pantalla que ve la sala entera. Si se trata de la luna, será una luna vista á veinte leguas; más si en lugar de pantalla el rayo es proyectado sobre una placa fotográfica, puede amplificarse la imágen y verse la luna á una legua. Y eso es todo; friolera, una masa de cincuenta metros moviéndose en la luna, parecerá una mosca. Todo el mundo va á espiar las moscas lunares. Volveremos otro día.

Vamos ahora al Acuario: Sí, sabemos lo que es esto; unos grandes cristales, unas chucherías traídas del mar, un poco de agua salada mantenida viva por medio de inyecciones de aire comprimido, muchos pescaditos arriba y en deredor, unas cuantas gasas, mujeres que nadan sobre tapetes y un trozo auténtico de barca echada á pique en las costas de Bretaña. Sobre todo esto la luz realiza sus brujerías y la ilusión es obligatoria, los pescados se vuelven gigantescos, las cuencas de los alrededores retiran infinitamente sus horizontes, las mujeres parecen náyades y sirenas, la costra de buque náufrago toma un trágico aspecto que comprime el corazón, nadie quiere avanzar, nadie se quiere ahogar, se siente uno comprimido por la inmensidad del océano, los ventiladores producen un frío húmedo. Yo salí de ahí con canas; ¡ay! lectores, es cierto que así había yo entrado; la verdad es que no entro todavía; pero si gustáis.....

Justo Sierra

Exposición de París.---Pinturas de Maignan.





Extremidad derecha del gran «panueau.» **Extremidad izquierda.**

BALADA.

Allá por el camino triste y cansada
la viejecita viene con paso lento,
cantando con voz queda como un lamento
el antiguo estribillo de una balada.

Aunque muere en sus labios ya la tonada,
aunque es como un suspiro débil su acento,
concentrando en la estrofa su pensamiento,
ameniza lo rudo de la jornada.

Mas de pronto se nubla su faz serena
y calla, ¿qué recuerdo le causa pena?
Su semblante se inunda de honda tristeza,

Y un sollozo se escapa de una garganta,
que es la nota apagada con que se empieza
la balada más triste de las que canta.

María Eugenia Vaz Ferreira.

Nuestro representante en Paris.

En tierra firme.--El ciclón.--Nantes.--Le Vieux Chateau.

Las últimas horas de navegación han sido idealmente tranquilas. La mar, después de sus fechorías con el buque velero y sus congéneres, entró en un estado de reposo solo comparable al sopor de la digestión. Así son todas las fieras, rugen, saltan, corren, se agitan para apoderarse de su presa y para devorarla y duermen después un sueño de niños en la cuna; lo mismo las mujeres nerviosas: crisis, convulsiones, lágrimas, lamentos, todo para hacer sufrir y para poder atormentar y luego, calma, sonrisa leve, suspiro imperceptible, paz octaviana, tranquilidad inefable.

Saltar á tierra en San Nazario y tomar el tren para Nantes fué todo uno. San Nazario es una población banal, sin importancia, como aletargada y casi muerta. Tiene, es verdad, antigüedades curiosas, entre otras "dolmens" gigantescos y de indiscutible autenticidad de que gusto poco; márgenes floridas de El Loira, salpicadas de "villas" modernas y de coquetos castillos contemporáneos; verdes prados (en primavera) huertas pomosas en estío, sembrados atestados de espigas de oro en otoño; pero madame la Naturaleza no está visible en invierno y todas esas maravillas están las unas hundidas en el agua ó cubiertas con inmenso é interminable sudario de nieve.

El tren que nos conduce á Nantes nos descubre una perspectiva de desolación y de ruina; caminamos sobre un lago interminable recortado á trechos en cuadros simétricos por lo que queda de los cercados de los campos y perforado por las arboledas y los anegados caseríos. Aquella interminable marisma era ayer campiña fecunda y rica, hoy campo de desolación y de ruina.

Al principio era difícil formar concepto del origen é importancia de aquella catástrofe; pero poco á poco los vestigios de su paso nos revelaron el terrible meteoro. A poco andar un ramillete de árboles corpulentos nos dió una fotografía, digamoslo así, del siniestro: árboles desgajados de arriba abajo por el rayo como por el hacha de un leñador titán; otros caídos, descansando con la inmovilidad del cadáver en el campo de batalla; ramas tronchadas aquí y allá como armas abandonadas; charcos de fango que parecen de sangre ennegrecida. Aquello parece una batalla y no ha sido sino una matanza. El ciclón, ese huracán con empuje de tromba y giros de mariposa; el rayo, el granizo, la tempestad, se cebaron en aquellos campos y aquellos caseríos y aniquilaron riqueza, vegetación y vida. Y luego, cuánto capricho y cuánta extravagancia y cuánto refinamiento en aquella formidable destrucción!

El huracán se ensaña y coquetea; aquí toma de no sé dónde un girón de tela roja, lo clava en la aguja de una torre y lo despliega y lo hace flamear como bandera de guerra; más lejos arranca un ventanal y lo incrusta en un agujero como si quisiera poner persianas á la ruina; se entretiene á ratos en desarraigar un árbol como con tirabuzón y en llevarlo erguido y vertical, veinte metros más lejos, con habilidad de trasplantador y por último con una chimenea arrancada á una casucha y depositada horizontalmente sobre una columna construye en el centro del desastre una cruz gigantesca y fatídica, emblema de paz en medio de la desolación.

En aquellos campos circulan balsas: por donde ayer surcaban pesadamente el arado, hoy se desliza ágil el barquichuelo; las chozas no asientan en la tierra, sino que flotan sobre el manso oleaje. Eso fué el ciclón que se entretuvo jugando á la pelota con nuestro barco en alta mar y á quien viven eternamente agradecidos los pasajeros tímidos y las pasajeras mareadas.

Nantes es una población bellísima, rica, populosa, animada y recatada (!) Situada en la confluencia de tres ríos, comunica directamente por el Loire con el mar y por el Sèvre y el Erdre con el resto de Francia. Como todas las poblaciones de su género es á la vez un puerto de mar, un centro ferrocarrilero, un gran almacén de depósito y una ciudad artística y mundana como una capital. Visto desde una altura, su panorama es deslumbrador y mágico; sus ríos la encintan de plata; sus monumentos la coronan de filigrana; de noche sus puentes iluminados parecen pulseras de pedrería sobre brazos de alabastro. El ruido y el movimiento son intensos, incesantes; carros atestados de barricas, de sacos, de paquetes de mercancías; barcos que cargan y descargan en los muelles; trenes de ferrocarril de ruidoso é infatigable rodar; tranvías eléctricos; automóviles bicicletas, carritos de mano, carruajes, todo el agitado tragín y la sana circulación de la prosperidad. A veces, uno sobre otro, superpuestos, el barco en el río; el carro sobre el puente y el tren de ferrocarril sobre el viaducto.

Al caer la tarde todo aquel mundo activo, trabajador, útil á la Francia y á la humanidad, se reune en los cafés, toma en vasos de cristal el ópalo líquido del ajenjo, y charla y discretea y discute con la verbosidad, el bullicio y el alegre tumulto peculiar de los franceses. Los cafés resplandecen, La Cigale, especialmente; todo decorado de finas porcelanas; incrustado de mosaico; pintado á trechos al fresco por los grandes maestros, es á mi juicio, el café más hermoso de Francia.

Y esa ciudad industrial y comercial, toda docks muelles, almacenes y fábricas, tiene incrustada una verdadera maravilla, Le Vieux Chatteau, que merece capítulo aparte.

J. M. Flores

NUESTROS GRABADOS.

Las Grandes Fiestas en Hermosillo.

Ni hemos creído extemporaneo hablar de Carnaval, después de varias semanas, ni menos pudimos resistir el deseo de publicar los grabados que ilustran estas líneas, cuando ellos son por sí solos una demostración de que aún existe la hermosa fiesta en algunos lugares de la República, y pueden servir de estímulo á la sociedad de esta Metrópoli y de las principales poblaciones de la República, para que en años venideros renazca la animación, de manera tan inexplicablemente desaparecida.

En Hermosillo, no es así, la época del Carnaval es cada vez más entusiasta y en sus grandes fiestas toman participación las más bellas señoritas.

Nuestras ilustraciones se refieren al gran baile que se verificó en el Palacio del Gobierno durante las últimas fiestas y ellas bastan, para que nuestros estimables lectores se formen idea exacta de la belleza de las señoritas que residen en aquella capital, así como de la elegancia y buen gusto de los trajes que lucieron.

EL BANCO ORIENTAL DE PUEBLA.

Las hábiles gestiones financieras realizadas por la Administración á cuya influencia se debe el notable desarrollo bancario en los últimos años,—porque solo merced á esas labores del Ejecutivo se ha facilitado la creación de instituciones de ese género, con libertad para emitir papel moneda—acaban de demostrar una vez más sus benéficos resultados con la fundación del "Banco Oriental" en la Ciudad de Puebla.

De que el exito de la nueva institución está asegurado, no puede dudarse cuando se tiene conocimiento de las aptitudes y honorabilidad de las personas que se han puesto al frente de ella, y cuyos retratos honran en este número, nuestro semanario.



CARNAVAL EN HERMOSILLO.--Srita. Isabel Aguilar. Viste de Africana.



CARNAVAL EN HERMOSILLO.--Grupo tomado á las 12 p. m. el mártes de Carnaval. Salón del Palacio de Gobierno. (Fot. de W. Roberts.)

El Sr. D. Leopoldo Gavito, Presidente del Consejo del "Banco Oriental," es una de las personas que más empeño tomó en su fundación. Además del cargo que tiene en el Banco, es Presidente Municipal de la ciudad de Puebla, donde ha realizado importantes mejoras, contándose entre las más notables la construcción del Palacio Municipal.

El Sr. D. Ramón Gavito, Primer Consejero del "Banco Oriental," es hombre que goza de grandes simpatías por su amor al trabajo y uno de los industriales más distinguidos de Puebla y el Sr. J. H. Meyer, Gerente del nuevo Banco, es persona que ha estado al frente de varios establecimientos de crédito del país. Ultimamente desempeñó le Gerencia del Banco de Zacatecas donde llegó á ofrecer á los accionistas, dividendos verdaderamente notables.

El Ejército Anglo-Indio.

Desde que se organizó el ejército anglo-indio, á la fecha, ha sufrido constantes y profundas modificaciones, hijas de las necesidades del soldado que ha sido llevado del centro de las posesiones inglesas á las extensas fronteras de rigurosos y variados climas; pero por lo que respecta á su instrucción, disciplina, armamento y cambio de costumbres en la guerra, la necesidad mayor es de la misma Inglaterra, que mientras más desea extender y afianzar sus dominios más imposibilitada se vé de desterrar á aquellas posesiones á centenares de miles de sus hijos, para que defiendan sus derechos y sostengan victorioso el pabellón británico.

En esta imposibilidad material el Gobierno de la Gran Bretaña ha debido pensar, y de hecho lo ha realizado, que el mejor medio de asegurar su imperio en aquellas regiones es confiar el cuidado de sus intereses á los mismos hijos del país dominado, y para lograrlo, no le han faltado hábiles medios: atraer á las filas á los indígenas endulzando sus fatigas y haciéndoles pasar una vida feliz.

Esas consideraciones al soldado, han de ser bien fructuosas para Inglaterra que ha hecho de aquellos semi-salvajes un ejército disciplinado, perfectamente armado y equipado y por lo tanto respetable y muy superior á las fuerzas que pudieran levantar en pie de guerra, las tribus no sometidas.

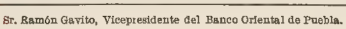
Nuestras ilustraciones relativas dan una idea de la organización de ese ejército, raro por los trajes de sus soldados y por los animales que emplean en la condución de sus armas, municiones y pertrechos; pero que está á la altura de un ejército europeo, por su táctica, y elementos de combate.



CARNAVAL EN HERMOSILLO.--Sritas. Adriana Alatorre y Guadalupe Martínez. Visten:--La 1ª de India Azteca y la 2ª de Cazadora.

[Fot. de W. Roberts.]





Sr. Ramón Gavito, Vicepresidente del Banco Oriental de Puebla.



Sr. Leopoldo Gavito, Presidente del Consejo del Banco Oriental de Puebla, inaugurado el 1º del presente mes



Sr. J. H. Meyer, Gerente del Banco Oriental de Puebla.



CARNAVAL EN HERMOSILLO. Srita. Cármen López. (Viste de Pastora.)

(Fot. W. Roberts.)

Las Pinturas de la "Salle de Fetes."

Los telegramas de nuestras ediciones diarias tienen ya al tanto á nuestros lectores de que entre lo mucho que llama la atención de los visitantes de la Exposición de París, abierta recientemente, ocupa lugar predilecto la "Salle de Fetes" por su magnífico y artístico decorado.

Entre las pinturas que adornan aquella sala está el magnífico lienzo que se debe al afamado pincel de M. Albert Maignan, cuyas estremidades derecha é izquierda reproducimos hoy en uno de los grabados de este número, con el fin de que nuestros lectores puedan formarse una idea, aunque muy remota, del mérito de este lienzo que competentes críticas califican como el "clou" de la sala, donde tantas bellezas decorativas se admiran.

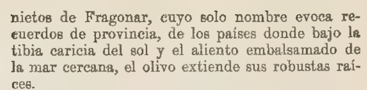
Refiriéndose á la obra de M. Maignan, dice una Revista que hojeamos en estos momentos:

"Maignan es un frances por exelencia, tiene todas las características de nuestra raza; pero su arte es limpio, distinguido, gracioso, sin afectación ni vanalidad; posee la magia de los tonos, domina los colores, su pincel juega con la luz y quien conozca su "Nacimiento de la Perla," cuadro que ejecutó en dos años de trabajo, puede imaginarse el mérito de su magna obra que adorna la "Salle de Fetes," después de haber admirado en el primer cuadro citado sus acuarelas interprentando la flora submarina según el acuario de Nápoles y su maravillosa y científica concepción de las grutas cavernosas donde hace su ronda el coro de sirenas cubiertas con algas y adornadas con pálidos corales.



Cuarto que ocupaba Mlle. Jane Henriot al incendiarse el teatro de la Comedia.

En su "panneau" de la Exposición, se admira el poema eterno del haz de espigas que se transforma en pan fecundo, que mitigando el hambre disminuirá las luchas fraticidas. En otro término, se vé como la sangre regenerada de la viña lleva la alegría á los ojos y las canciones á los labios de un grupo de bebedores, sin que en estos se note la pesadés de los bohemios flamencos ó las fuertes tintas de Velázquez. Los bebedores, de Maignan, son de la raza, son los



nietos de Fragonar, cuyo solo nombre evoca recuerdos de provincia, de los países donde bajo la tibia caricia del sol y el aliento embalsamado de la mar cercana, el olivo extiende sus robustas raíces.

M. Albert Maignan, nos pinta fielmente la cosecha de los olivos. El trigo, el vino, el aceite, tales son á la verdad, los tres florones de la Francia agrícola. En una de las extremidades el artista indica las culturas más especiales: un jardinero parece satisfecho ante su cesto lleno de frutos sazonados y de la jardinería nos elevamos al dominio exquisito de la flor."

"Popular, legendaria para todos los procedimientos conocidos será la encantadora joven que en el cuadro aparece recojiendo hortencias."

"El prisma solar, de que he hablado antes, refleja su arco-iris en el haz de espigas, en la menuda lluvia de millares de gotas de agua que lanza el irrigador á la planta delicada que no quiere florecer, y extiende sus colores en una sombra dulce. A lo lejos, los rayos de sal agregan á este concierto de tonos, acentos de suavidad y de ternura."

SARAH BERNAHRDT Y "L'AIGLON"

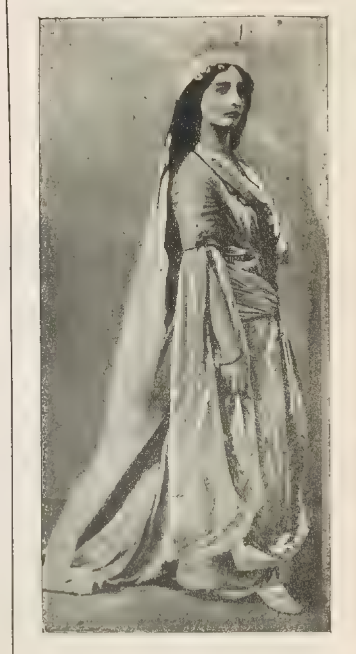
En el teatro "Sarah-Bernhardt" la eminente actriz del mismo nombre ha tenido un nuevo triunfo en su carrera de artista con motivo del extreno de "L' Aiglon," obra de Edinond Rostand, cuyo alto valor poetico ha reconocido unanimemente la prensa parisiense, habiendo criticos que la hayan declarado muy superior al "Cyrano de Bergerac."

El asunto se discutirá, pero lo que sí es un hecho, según los más caracterizados periódicos franceses, es que París acaba de presenciar un acontecimiento literario de primer orden.

La leyenda del Rey de Roma, ha inspirado á M. Rostand algunos cuadros admirables y juega papel importante en la nueva pieza que tiene escenas trágicas y conmovedoras.

En "L' Aiglon" Sarah Bernhardt, representa el papel del "Duque de Reichstadt en el cual la representa nuestro grabado.

Las crónicas parisienses dicen que estuvo inimitable en su empeño y correspondió en todo á la bella inspiración del laureado autor.



Mlle. Jane Henriot en su papel de "Bajazet."



EJERCITO ANGLO-INDIO.--Dragones.

Un batallón en combate.

EXPOSICIÓN DE PARÍS.

Escalera de honor en el Palacio de los Campos Eliseos.

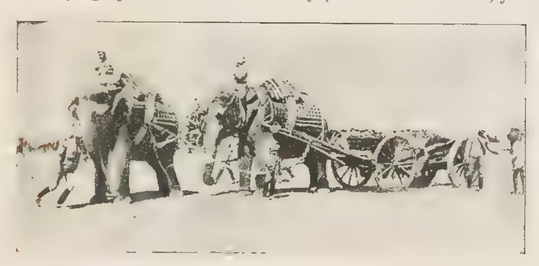
En el citado edificio, notable desde muchos puntos de vista, por su belleza arquitectónica, su estilo enteramente nuevo y sus esculturas y decorado, hay algo que atrae todas las miradas y que ha valido los más calurosos elogios á M. Loubet, arquitécto que fué el encargado de la construcción de tan suntuoso edificio.

Nos referimos á la escalera de honor, cuya fotografía reproduce nuestro grabado. Dicha escalera se levanta en el patio principal del edificio, bajo la inmensa bóveda de cristal que. sostenida por resistentes arcos metálicos, cubre el patio.

M. Lubet, para su escalera, ha renunciado, sabiamente, al estilo general de la arquitectura exterior del monumento; no ha pedido nada, ni al estilo Luis XV, ni al estilo LuisXVI, que han producido, sin embargo, modelos tan numerosos y consagrados por la admiración de los arqueólogos.

Bajo la bóveda de vidrio antes mencionada, ha construído una escalera, cuya estructura es enteramente en fierro, y como el metal empleado está sostenido por numerosos puntos de apoyo, ha podido utilizar sus elementos en secciones relativamente mínimas, contorneándo el fierro y dándole formas ornamentosas, sin olvidarse de la firmeza y resistencia que la escalera requiere, dado el papel que tiene en el dificio.

El plano mismo, ofrece curvas que serpentean y que reaniman, dan vida á las grandes líneas rectas de la nave.



Artillería de batalla.



Artillería en acción.

Para amoldar esta escalera á la forma rectangular de na nave, M. Loubet ha abatido constantemente los conos, valiéndose de murallas que dejan las mochetas vacías, aquellos han sido utilizados también, formando pasillos para el servicio del subsuelo, donde se instalarán las cuadras necesarias para los concursos hípicos. En este sentido, esas cuadras prestarán un gran servicio, puesto que el edificio no cuenta con patios interiores.

El muro de fondo y los muros laterales, están adornados por cuatro salientes que encuadran la escalera y dan al tramo de llegada dimensiones monumentales. Estos salientes constituyen otros tantos pasillos suplementarios utilizables en la instalación del alumbrado eléctrico del edificio.

Los pies de la escalera están adornados con columnas de pórfido verde, los escalones son de piedra de Bomblanchein y los descansos están decorados con mosaicos de mármol.

La estructura es enteramente visible, pues no hay en ella agrupaciones decorativas que impidieran tal circunstancia.

En cuanto á las formas adoptadas, no obedecen á ningún estilo, ni tienen precedente.

Se ha pronunciado ya, á propósito de la escalera de Loubet, el fallo de que es una obra artística enteramente nueva.



EXPOSICIÓN DE PARIS.--Escalera de honor en el Palacio de los Campos Eliseos.

MLLE. JANE HENRIOT.

Al dar cuenta á nuestros lectores del incendio acaecido en el teatro de la Comedia Francesa, nos referimos á la infortunada joven actriz, que pereció en el siniestro.

Hoy publicamos su retrato con el traje apropiado al papel que iba á representar la tarde en que la muerte la sorprendió, de manera tan trágica, y una vista del cuarto en que se encontraba cuando el terrible incendio se inició.



DESDE PARIS.

Correspondencia de Carlos Díaz Dufoo.

Exotismos Parisienses. Los "Cabarets" de Montmartre.

Un día, París, ciudad refinada, enferma de placeres, con paladar de viejo goloso, dispuesto á saborear manjares cada vez más picantes, ahita de café-conciertos, cervecerías, "vaudevilles," "couplets," teatros y tabernas, inventó el "cabaret," que no es una cervecería, ni una taberna, ni propiamente una sala de espectáculos, y en donde, sin embargo, se bebe cerveza, se escucha un poco de mala música y se presencian algunas exhibiciones más ó menos plásticas.

El esqueleto del muerto.

El "género" ha prosperado, y en la actualidad el público que acude á los "cabarets" no está formado exclusivamente de "gente de trueno," sino también de muy recomendables burgueses y aún de algunas buenas familias, deseosas de ver por sus propios ojos estas excentricidades.

Y en verdad, que el deseo ha de ser grande, puesto que para satisfacerlo es necesario apartarse de las principales arterias de la capital y dirigirse resueltamente á Montmartre, donde el "cabaret" ha arrojado profundamente sus raíces.

Montmartre es un barrio nocturno, que no goza precisamente de la mejor fama. El placer callejero llena sus avenidas en un avalancha humana; el "Molino Rojo" hace girar sus aspas luminosas como un faro del vicio; los cafés, rebosantes de "demi-mondaines," se pueblan de carcajadas báquicas y de notas cancanescas arrancadas á un mal piano.

No obstante, Montmartre tiene sus rinconcitos puros, sus pequeños centros de arte, que es preciso arrancar del medio que los circunda, como se arrancaría una piedra preciosa del fondo de un pantano. Uno de ellos es la "Boite á Fursy" (la casa de Fursy), el local que antaño ocupaba el "Gato negro," un saloncito en el que á duras penas podrán colocarse ciento cincuenta personas, y en el que una media docena de jóvenes cancioneros deleitan los oídos de un público selecto con los chisporroteos de su ingenio, la flexibilidad de su verba y la delicadeza de su estro.

Es un puñado de bohemios de talento, de gracia, de travesura, de inteligencia y de sentimientos que ha sabido hacer algo más útil para sí mismos y para la sociedad en que vive, que embriagarse toscamente en el fondo de una cantina, como hacen todos aquí, y allá, y en todas partes del mundo, en donde la "Bohemia" es considerada como una marca del alcoholismo, de la pereza y de la orgía.

Pero dejando á un lado la "Boite á Fursy," que bien merece un artículo aparte, vuelvo á los "Cabarets," de los que ya insensiblemente me he dicho apartando. Mas á fe, que no se necesita andar mucho para dar con uno de ellos; aquí, sin ir más lejos, tenéis tres á la vista: el de la "Nada," el del "Cielo" y el del "Infierno."



El candil de la sala.



Los "Cabaret de la Nada."

Penetremos en el primero, que es el más típico de todos ellos.

Una pequeña puerta, en la que vigila un portero fúnebre, correctamente vestido de negro, conduce á la primera sala del establecimiento, un subterráneo, decorado con esqueletos, ataúdes y avisos burlescos; en el centro arde un gran candil formado de una calavera y varias tibias humanas. En vez de mesas, ataúd, sillas de paja y taburetes. Un cuadro de humorismos lúgubre.

Pedís cerveza, que bebéis ó dejáis, (es preferible lo segundo), la pagáis, (caro) y en marcha al segundo gabinete. Un pasadizo estrecho, al que entráis, guiados por un monge, que desliza en vuestros oídos extraños rezos mezclados con chistes de color subido, os lleva á otro saloncito más obscuro, adornado con el mismo gusto de cementerio, y en el fondo un hueco, en el que está adherido un ataúd en plano inclinado.

El director de aquella farsa os dirije entonces un pequeño discurso irónico, sobre la conveniencia de hacer conocimiento con la última habitación en que dormiréis vuestro eterno sueño, é invita á algún espectador ó á alguna espectadora á emprender el viaje postrero.

Nunca falta un excéntrico ni una excéntrica que se presten al experimento. El "muerto" se coloca en el ataúd, se le cubre del cuello á los pies con un sudario, y comienza una parodia, poco atractiva, de la descomposición de la materia. A vuestra vista aquella cabeza se va tornando lívida, los ojos se hunden, la nariz se afila extraordinariamente, el lienzo va haciéndose diáfano, y muy pronto no tenéis ante los ojos sino un esqueleto.

Aquello es á la vez nauseabundo y burlesco, humorismo de gente hastiada de todo, que ha menester de estos espectáculos, para producirse una impresión nueva, síntoma de una neurastenia aguda que reclama, día á día, momento á momento, otras emociones, otros placeres que los comunes y



El encajonamiento y la descomposición.

corrientes, desechados como irremediablemente insípidos.

La tercera pieza está destinada á las exhibiciones plásticas, los cuadros vivos, las mallas y los efectos de luz. Esta parte del programa, cuidadosamente preparada, es, quizás, la más artística. El desnudo no traspasa los límites de lo correcto, y hay bellas estatuas humanas distribuídas en grupos pintorescos que admirar.

Y semejante al "Cabaret de la Nada" son los demás de Montmartre, con la diferencia de que el símbolo es distinto. Así, en el "Cabaret del Infierno," penetráis en los dominios infernales, una cohorte de diablos os asalta, os invita á ser quemados en la gran caldera ("truc" escénico semejante al del enterrado) y os presenta á los siete pecados capitales, encarnados en siete mujeres guapas, un poco ligeras de ropa; en el "Cabaret del Cielo," estáis en el Paraíso, rodeado de ángeles y serafines, tomáis cerveza con los Profetas y admiráis la ascención de los justos á los lugares de la bienaventuranza.

Pero lo que llama la atención, lo que sorprende es la buena paciencia de los espectadores para resistir el diluvio de groserías y aún de verdaderas injurias que los directores de estas farsas hacen caer sobre todo recién llegado.

Salís de allí cubiertos de improperios, pensando en que habéis entrado en la diversión más de la cuenta. Y así lo quiere, sin embargo, el buen público parisiense, á extremo tal, que uno de los empresarios de estos "cabarets"—el de la Nada—que también está picado de publicismo, ha revelado en un curioso folleto sobre su vida y aventuras que la temporada que, siguiendo las indicaciones de la prensa, dejó de esgrimir su afilada lengua contra el público, éste comenzó á desfilar de su establecimiento.

¿Será verdad, como ha dicho alguien, que las multitudes aman que se les ultraje y se les vilipendie?

No sé; pero lo que puedo afirmar con certeza, es que el "Cabaret" es una manifestación del estado intelectual y moral de París, la ciudad sedienta de todas las sensaciones, por estravagantes, por raras, por anormales que ellas sean.

París, 22 de Marzo de 1900.

Cárlos Díaz Dufóo.

Cuentos de la Bosnia.

LA HERMOSA LEPOSAVA.

I

Milich tiene veinte años, quiere casarse; pero él es héroe, valiente entre los valientes, y no encuentra la esposa que desea, porque los héroes ven siempre defectos.

Una mañana, Milich se levanta con el alba y va



á la iglesia de la blanca ciudad de Kulasim. Su buena estrella conduce allí á un viejo que lo ama: Woivoda Maleta.

Milich saluda y Wivoda responde:

—Tus jóvenes compañeros me han dicho que deseas casarte; busqué para tí, niña que te conviniera y, á orillas del mar gris, en la aldea de Zagospé, ví á la hija de Vid Mancic... Es hermosa como la Luna, su talle esbelto, sus cabellos son un torzal de seda, las miradas de sus ojos como destellos de piedras preciosas... Cuando ríe, derrama perlas; cuando habla, dijérase que zurca una paloma.. Ve Milich á encontrar á Vid Mancie, te la dará.

II

Milich, el héroe, vuelve á su casa, llama á sus amigos, y forma la comitiva que habrá de acompañarle á la casa del padre de Leposava.

Sankonic, será el padrino; Vuko, el lacayo; el anciano Novac conducirá á los invitados junto con Skula, que llevará la bandera de la tierra.

Caminan durante dos días seguidos. Al tercero, un viejo sentado á la puerta de su choza, les ruega que entren á reposar y pregunta qué hermosa doncella van á buscar con tan rica escolta.

—La tuya, responde Milich, la tuya ¡oh mi padre Vid! Después de implorar á Dios y á Fortuna, venimos desde Herzegovina por tu hija.

Vid, alegre, levantó al cielo sus brazos temblorosos.

—Sé bien venido, oh hijo mío! La luz de mis ojos será tuya.

Y llama en seguida á sus criados y á sus criadas.

—Apresúrense, fieles míos; abran las puertas de par en par, lleven á mis huéspedes á la sala de la alta torre y den á los caballos la mejor avena...

Así habló Vid Mancic, y durante tres días honró á todos. Concluídos los festines, los dos hermanos de Leposava la presentaron á su prometido.

Cuando Milich vió el rostro hermoso de su amada, sintió que el corazón le saltaba en el pecho y quedó fascinado.

—¡Oh, madre de Leposava, exclamó, esculpiste en plata á tu hija? ¿La robaste al sol? ¿O, simplemente viene de tu corazón?

La madre llora, y dice:

—Ni la esculpí en plata, ni la robé al sol; Dios la tomó en mi corazón y me la dió... Tengo otras nueve, ocho se casaron ya, pero ninguna volvió á ver á su madre, porque el mal de ojo ronda la casa y el rayo fué matando á cada una en el camino... .....

Y sollozando, la madre dió á Milich los presentes de boda. Leposava, una camisa bordada de oro y de seda. Vid Mancic, su caballo, un magnífico corcel negro, sin mancha, de andar altanero: la silla está cubierta de púrpura pura, que cae á las rodillas y adornado con bellotas de oro.

Milich monta á caballo; suena en el cinto la espada, en el kalpak tiembla el airón de perlas, y los botones de la chaquetilla de terciopelo chispean al sol.

—¿Habrá en el mundo una novia más hermosa? se pregunta. ¿Ni hubo nunca regalo más hermoso que el que me hicieron sus hermanos con darme á Leposava?....

Y el cortejo se pone en marcha, y la música y los cantos lo acompañan, y Milich cree que va á Dios.....

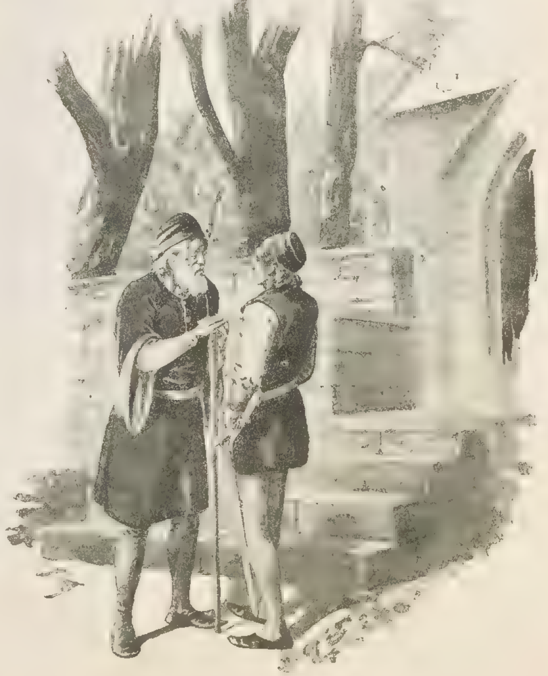
Va á la cabeza para hacer que se apresuren los ginetes.

De repente, en medio de la verde selva, se detiene la joven pálida, y dice á su compañero:

—Vuko, amigo de Milich, mis ojos no lo ven ya y tu conversación me fatiga. Dí á Skula y á Novac que dejen de cantar y que apoyen la bandera contra aquel gran abeto. Bájenme del caballo, tiéndame sobre la tierra verdeguecante, el sol ya no me ama y yo lo odio; me atrae la negra tierra, ahora la amo....

A estas palabras, Vuko grita:

—Detente Skula, detente tú también anciano guía, y tú mi "pobratimo" Milich... cesen la música y los cantos y apoyen la bandera sobre aquel



gran abeto: Leposava llora porque el Sol ya no la quiere y la negra tierra la llama.

III

Cuando Milich escuchó estas palabras, se acercó, tomó en sus brazos á la hermosa Leposaba, la tendió sobre yerba verdeguante. La hermosa prometida bajó la cabeza y su alma se escapó.

Se apearon los ginetes y con sus sables tallaron un ataúd, con árboles de la selva, y con sus nodjaks cavaron la tumba. Allí pusieron á la prometida con el rostro vuelto hacia donde nace el sol juvenil. En la tierra que cubría la frente sembraron un rosal, hicieron que por sobre sus pies pasara un arroyuelo, en torno de la tumba derribaron árboles que cubrieron de ducados, y dejaron esta inscripción:

"Quien tenga hambre y pase por aquí, tome de este oro; el que sea joven enguirnáldese con estas rosas; quien tenga sed, beba del agua de este arroyuelo; repose, el que venga cansado."

IV

Cuando todo hubo concluído, Milich habló así:

—Hermanos míos, regresen á Herzegovina como puedan, yo voy á unirme á mi madre como mi caballo pueda.

Y espoleando á un magnífico corcel desapareció por entre las montañas.

Al alba vió á la madre que venía á su encuentro. Se acerca, besa al caballo y dice:

—Hijo mío, mi Milich de oro ¿aun está lejos tu escolta? ¿Viene ya tu buena prometida, la que traerá agua de la fuente y pondrá la mesa de su señor para que tu madre descanse?

—Sí, contesta; la escolta se aproxima; pero mi novia no está en su casa ni en la mía. Bajo la verde yerba la retuvo la selva. Vuelve, madre, á nuestra blanca casa, disponme un buen lecho que no sea ni demasiado largo, ni demasiado ancho, porque no duraré mucho tiempo enfermo....

La madre obedece, Milich se acuesta y cuando la escolta llegó, ya estaba muerto.

Descendieron los ginetes de sus caballos, invirtieron sus lanzas, y alinearon la fosa donde duerme Milich con el rostro vuelto hacia donde el sol se pone, bailaron luego el kolo; pero alejándose en vez de avanzar, cantando canciones muy tristes en tanto creen que Milich las escucha.

V

Todas las mañanas, cuando sale el sol, la madre de Milich viene y mira al astro:

—¡Oh! ¡Cuán feliz soy! exclama. Allá va Leposava á traerme agua del manantial.

Todas las noches, cuando el sol se pone, la madre de Milich mira al astro y dice:

—¡Oh! ¡Cuán feliz soy! Allí viene mi hijo, mi Milich de oro, que vuelve de cazar y me trae carnes.....

Pero nadie ve al hijo ni á la hija, sino á la pobre madre loca que allí los esperará hasta la muerte.....

M. COLOMA



DAMAS MEXICANAS.



SRITA. CONCEPCION AMAVIZCAR, de Puebla.

Fot. Leopoldo Gavito (hijo.) **Joaquín Pita, Agente General.**

ESTUDIANDO

En la sala anatómica desierta,
desnudo y casto, de belleza rara,
el cuerpo yace de la virgen muerta
como Venus tendida sobre el ara.

Lánguida apoya la gentil cabeza
del duro mármol en la plancha lisa,
entreabiertos los ojos con tristeza,
en los lábios cuajada una sonrisa.

Y desprendida de la sien severa,
del hombro haciendo torneado lecho,
viene á cubrir la suelta cabellera
las ya rígidas combas de su pecho.

Mas que muerta, dormida me parece;
pero hay en ella contracción de frío:
es que al morir el cuerpo se estremece
cuando siente el contacto del vacío.

Mas yo que he sido de la ciencia avaro
que busco siempre la verdad desnuda,
á estudiar aquel libro me preparo
interrogando á la materia muda.

Al cadáver me acerco; en la mejilla
brilla y tiembla una lágrima luciente;
¡un cadáver que llora!....Mi cuchilla
no romperá su corazon doliente.

Del estudio me olvido, y me conmueve
tanto esa gente silenciosa y yerta,
que los raudales de mi llanto en breve
se juntan con el llanto de la muerta.

Joaquín González Camargo.

Ultimo pensamiento de Weber

Vírjenes, escuchad! Aquel que era
orgullo de la patria de Beethoven,
canta cual cisne por la vez postrera
inspirado, feliz, artista y joven.

Su fin presiente y trémula su mano,
como las rosas que arrebata el viento,
esparce melancólica en el piano
su último y divino pensamiento:

"Cuán triste es ver pasar nuestra existencia
como el aroma de la flor querida,
en un rayo de luz volar la esencia
y en un golpe de tos volar la vida.

"¿Por qué ha de durar solo una hora
la inspiracin que en mi cerebro arde,
nacida con los rayos de la aurora
y muerta con los rayos de la tarde?

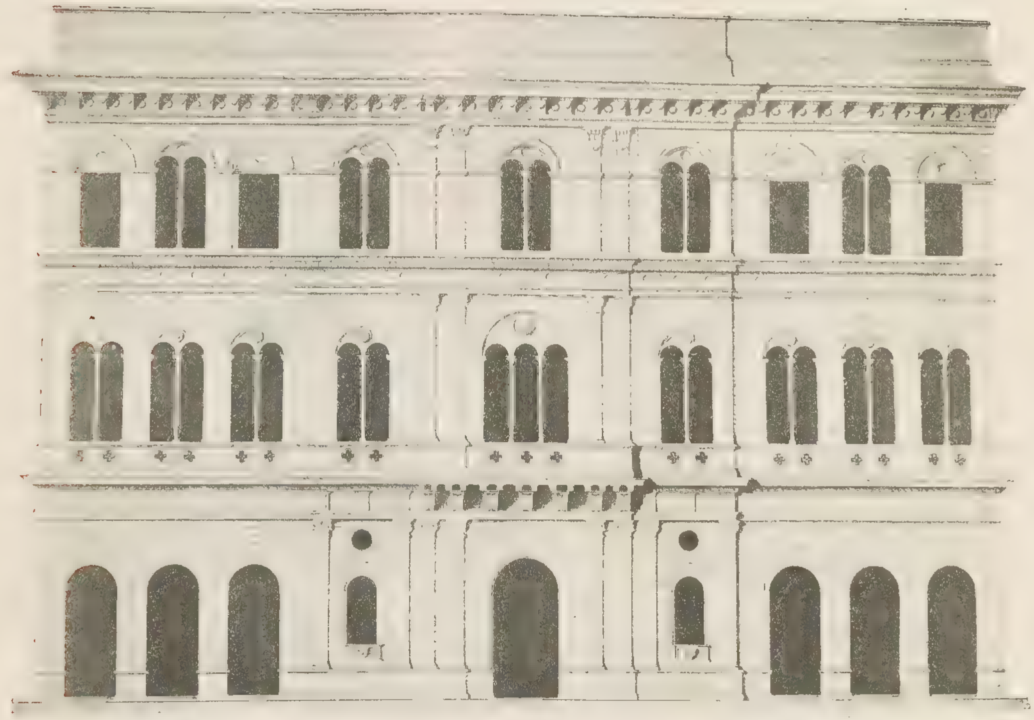
"Adios mujeres, flores y sonrisas,
adios, sonidos, músicas suaves:
ecos que se despiertan con las brisas,
voces que se adormecen con las aves."

"Cíñeme, muerte, ya tu mustia palma,
nacer para morir, fué mi delito,
y ya siento en los poros de mi alma
ese frío sutil de lo infinito...."

Dice, y á Dios su espíritu ha entregado:
y como vaga en el altar perdido
el incienso fugaz, sobre el teclado
quedó vagando huérfano el sonido.

M. Sánchez Pesquera.

México Moderno.



Proyecto de los Sres. Contri, Marroquín y Compañía para el nuevo Casino Español.

Los dos grabados que publicamos hoy representan dos edificios proyectados por los señores Contri, Marroquín y Cía., Ingenieros y arquitectos. Uno de ellos está ya realizado y llama la atención no sólo por su solidéz y elegancia, sino también por la buena distribución que se ha hecho del amplio local, atendiendo á los fines á que se destina, pues en él va á establecerse un importante centro de trabajo: la fábrica de puros y cigarros de la "Compañía Cigarrera Mexicana," que es sociedad anónima y cuenta con respetable capital.

Los departamentos destinados á talleres, son la más grande construcción metálica que hasta hoy se ha hecho en México, tratándose de establecimientos de ese género, y el local tiene capacidad bastante para que tres mil obreros de ambos sexos, trabajen deshogadamente.

Sabido, como es, que la mujer mexicana encuentra un medio de subsistencia en la industria tabacalera, es de celebrarase el establecimiento de ese nuevo centro de trabajo, que arrancará al vicio muchas de sus víctimas y les ofrecerá los medios de vivir con decoro.

En cuanto al primero de nuestros grabados, representa la fachada del proyecto que los citados señores Contri, Marroquín y Cía. presentaron á la Junta Directiva del Casino Español, para el nuevo edificio que dicha corporación ha resuelto construir en la calle del Espíritu Santo.

Este proyecto fué mandado hacer por la mencionada Junta y es de su propiedad, siendo probable que sea el admitido, porque la severidad de su estilo "Renacimiento" fué recomendada á los autores del proyecto, que está terminado, presentado y aún discutido, desde el mes de Octubre de mil ochocientos noventa y seis.

La distribución, que según el proyecto á que nos referimos, se ha dado al local de que se dispone, es la siguiente: En la planta baja se construirán los salones destinados á billares, juegos de cartas, dominó, etc; restaurant y cantina, y de esta planta baja arrancará una elegante escalera principal, que conducirá al primer piso, donde se establecerán los salones de fiestas y recepciones, la biblioteca, la sala de Juntas, el "fumoir," tocador y otros departamentos indispensables.

El segundo piso se destina á habitaciones y despachos para los socios que lo deseen y á quienes se podrá ofrecer toda clase de comodidades, porque tendrán su comedor, su cocina especial y un servicio apropiado. La entrada á este departamento será independiente.

En el "ático" en la parte que no es visible en la fachada, se establecerán todas las oficinas relativas al servicio de Administración.

La construcción toda será de fierro y chiluca, y la decoración propuesta es muy esmerada.



Edificio de la Compañía Cigarrera Mexicana, (calle de Bucareli.)

EL MUNDO ILUSTRADO

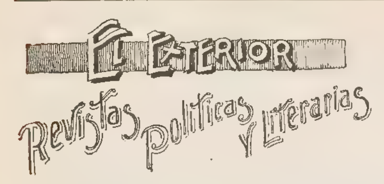
AÑO VII--TOMO I--NÚM. 17
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, ABRIL 29 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS



VACILACIÓN.



1.--La intervención de las potencias.
2.--Un sindicato del Porvenir.
3.--- En la India.
4.--"Il Fuoco."

La guerra en el Africa Austral va á entrar en su período álgido; no ha faltado calor en los períodos recorridos ya; ahora va á ser húmeda la cuestión y luego fría con el frío atroz de esas comarcas; en suma, la resistencia de los bóers que será, todo lo indica, desesperada, y la aglomeración de hombres y recursos que crece y crece del lado de los ingleses, demuestra que, mientras que en París se celebran los beneficios de la civilización en torno de una vorágine de alegría y de luz, el siglo XIX se cerrará en el vértice africano con una obra implacable de sangre y muerte en el brocal de un pozo de oro.

Y está dicho, en este atentado de lesa humanidad, en este horrible combate entre dos débiles, uno por el número, que solo hasta cierto límite puede suplirse con el heroismo y otro porque lucha sin entusiasmo, puesto que ni defiende la patria ni conquista la gloria, en medio de la antipatía de los pueblos, no pueden los grandes, los formidables soldados de la civilización, Rusia, Alemania, Francia, los Estados Unidos, no pueden separar á los combatientes y poner entre ellos una bandera blanca. No pueden á pesar de la conferencia de La Haya, mejor dicho, precisamente por la conferencia de La Haya, el famoso concilio láico reunido con el objeto de buscar "la solución pacífica de los conflictos internacionales."

Pues he aquí el óbice: las estipulaciones solo obligan á las potencias signatarias; y como el Transvaal no firmó por la sencilla razón de que, por falta de invitación no concurrió, luego..... ¿Y por qué no concurrió? Porque Inglaterra se opuso y, en tales términos que, en caso de haber sido invitado el Transvaal, Inglaterra no habría concurrido á la conferencia y esta perdía, por ende, casi toda su importancia. Y los invitantes, Rusia y Holanda, no se atrevieron, con sus deseos y todo, á excluir al imperio británico y por este solo hecho, reconocieron la supremacía ("suzeraineté") de la Gran Bretaña sobre la República de allende el Vaal. En nombre de los principios admitidos por la Conferencia no es posible impedir á una de las naciones signatarias reducir á la obediencia á un Estado vasallo en rebelión.

⁓o⁓

¿Pero qué, tratándose de una gran causa humana, todo habrá de estar sujeto á ritos y á consecuencias más ó menos correctas de los protocolos? Pues figurémosnos que no hubo tal conferencia ¿no habría un amigo de ambos combatientes, ligado por intereses con uno y por simpatías con otro, que pudiera traer su silla, sentarse entre ambos y decir: alto el fuego, conversemos... No había más que un amigo facultado para hacer esto: la Unión Norteamericana: no Francia, hoy en relaciones casi hostiles con la Gran Bretaña: en los salones los jefes de la familia se saludan cortésmente, en el patio se insultan y se golpean los niños y los cocheros. Alemania y Rusia tampoco pueden, se negaría el ama de la casa y se tendrían que contentar con dejar al portero sus tarjetas.

Los Estados Unidos, sí serían bien acojidos; lo fueron; pero aquello tuvo más bien el aspecto de una simple formalidad, de un modo diplomático de salir del paso que otra cosa: los norte-americanos pueden y deben insistir: demasiado hábil es Mr. Hay para no encontrar una forma y una ocasión nuevas. Cierto, es cuestión de amor propio para los ingleses y esto la hace más delicada; ¿pero si Krüger y Steyn hiciesen una nueva súplica sobre la base del respeto á la autonomía, no á la independencia de las repúblicas confederadas?

Queda la intervención armada. ¿Y quién pone este cascabel al leopardo? No Francia por miedo á que Alemania aprovechase la coyuntura, ni Alemania, por la misma razón. Queda Rusia, es la única que está en condiciones de dictar su voluntad á la Gran Bretaña sobre la cuenca del Indo. Por ahí anda una carta del Emir de Afghanistán al virrey de la India, muy sujestiva: mientras los ingleses, de quien soy fiel aliado, dice, me aconsejan fríamente que haga ferrocarriles y tienda alambres telegráficos, los rusos están en mi frontera y mi otra frontera es la India. Los rusos continúan negando que tengan la intención de querer compartir con los ingleses el dominio de la India, pero los hechos son exactamente los que se verificarían si pensando en ello, se preparasen para ejecutarlo. Solo un recelo los contiene: á la entrada de los rusos en Kandahar, respondería una guerra marítima en que Inglaterra, el Japón y acaso los Estados Unidos juntos tratarían de arrojar á los rusos del Golfo de Petchili y de la Corea. Todo esto es muy complicado y muy difícil.

Además, por qué ha de desear Rusia que acabe la guerra en el Africa Austral; sus simpatías por los bóers son muy vivas, cierto; pero mientras hagan más ruda y más larga la tarea inglesa mejor; dan más tiempo á los enemigos de los intereses británicos para concertarse y escoger su coyuntura.

⁓o⁓

Así es que nosotros no creemos que el Tzar haya ido al Kremlin á hacer una declaración de guerra; creemos que ha ido á rezar; á rezar y á presenciar luego los efectos de sus órdenes de movilización del inmenso ejército aglomerado entre el Pruth y el Cáucaso; si quisiera caer sobre Armenia y dar un golpe seco á Turquía, haría lo que está haciendo; si quisiera desfilar hacia el Asia Central y amenazar á la India, por el Afghanistán haría lo que está haciendo. Puede que todo se concrete á una gran revista y luego tome el camino de París; allí en el banquete de la ciudad, en el Hotel de Ville comunalista, allí es donde el representante de la autocracia más enormemente acatada que hay en la tierra, pronunciará las palabras de sensación que él solo puede decir.

⁓o⁓

2. El gran fenómeno internacional del siglo XX no va á ser una federación entre las naciones, eso será en el siglo XXV, sino un sindicato entre las naciones fuertes para explotar á las que no lo son. Este "trust" lo van á iniciar los Estados Unidos; va á ser el imperio sindicado universal

Lo que pasa en Turquía y en otras partes que no son Turquía, lo prueba á las claras: un movimiento de cuotas de importación en las tarifas hace poner el grito en el cielo á las potencias y todas se juntan y van y vienen las protestas á Ildiz- Kiosk y por fin, el Sultán se rinde y promete cualquier cosa y se pone á pensar de que medio se valdrá para no cumplir sus promesas; suele salirse con la suya, como se ha visto en los asuntos de Armenia en que á vuelta de mil protestas de energía y de protección á los cristianos, los ha dejado (y probablemente mandado) matar á millares en las narices estupefactas del concierto europeo.

Y es que el tal concierto es como uno que tocaron en honor del Presidente en Oaxaca, cuando se inauguró el ferrocarril: todas las músicas, es decir todas las "bandas," es decir, todas las murgas del Estado se dieron cita en la estación final con objeto de obsequiar á su ilustre paisano con una gran serenata, y todas tomaron parte en "la ejecución" y como cada una tocaba lo que quería resultó efectivamente una ejecución; yo tuve la sensación de que mi cabeza rodaba por las gradas del cadalso; Mr. Cambell apostaba diez pesos (no más) á que no se volvería loco y solo el Presidente que tiene el don de colocarse instantáneamente á la altura de cualquier situación, estaba, no impasible, sino risueño.

Pues esta misma impresión nos hace al Sultán y á mí (dos colegas como Uds. ven) el concierto europeo. Pero hay en estas audiciones ciertos solistas inquietantes. Los Estados Unidos que poco á poco han ido tomando parte cada vez más formal en estas serenatas, piden duro y bien; son barítonos de primera fuerza; Rusia es el "basso" absoluto: "¿se dignará Vd. concederme el privilegio de hacer todos los ferrocarriles que faltan en el Asia Menor? Si no, yo ocupo militarmente y..." ¡Oh! sí, contesta el sublime portero á esta romanza, con labios lívidos y risueños, si Turquía no hace esos ferrocarriles los hará Rusia". Yo sé quien los hará -Moraleja: es preciso ser fuertes.

⁓o⁓

3. Me encantan estos indios, hindúus quiero decir, adoradores de Vichnú ó discípulos del budah Sakija-Muni: ved las correspondencias de allá, es indeciblemente espantoso lo que pasa: la peste y el hambre se han vuelto un estado normal y este mes de Mayo que va á empezar es precisamente el más cruel de todos hasta que llegan las primeras cosechas de Estío. Habéis visto las estampas que desde hace años reproducen en unos cuantos tipos, el aspecto físico de más de cuatro millones de individuos; naturalmente son "autófagos," se han devorado á sí mismos; parece que ahora viven de chuparse sus propios huesos. Los ingleses han ideado proporcionarles trabajo en las canteras del Estado y aquellos esqueletos solicitan, por centenares de miles, el modo de estar rompiendo piedras bajo un sol calcinador todo el día, con tal de recibir unos centavos que apenas les alcanza para comer miserablemente en la noche. Pregunto yo si á esa vida no es preferible doscientas cincuenta veces la muerte.

Y podrán preguntarme mis lectores ¿y esto es lo que les encanta de los hindús? No, es la fuerza del sentimiento religioso: vais á ver. Como en las praderas en donde hace años no cae una gota de agua ni nace una brizna de yerba, no hay modo de alimentar los ganados, resultan estos más flacos que los hombres, sus dueños los venden á cualquier precio, un buey por una rupia. Los ingleses los compran, los matan por millares día á día con objeto de aprovechar sus pieles que exportan; pues esta matanza de animales causa tanta repugnancia á los infelices "hindús" que ven en el buey un compañero benéfico del hombre, que exponiéndose á morir de hambre en pocas horas, se declararon en huelga muchos millares de trabajadores de las regiones famélicas, hasta lograr que se prescindiese ó se modificase esta incesante carnicería.

Otro ejemplo: los médicos ingleses han tenido especial empeño en vacunar contra la peste con una substancia cultivada en caldo de carne de cordero: los indígenas se han resistido furiosamente al tratamiento: ha sido necesario hacerles creer que el organismo preservador se cultivaba en grano de peptona para obtener que se dejasen inyectar aquellos infelices y, por cierto, sin éxito alguno.

⁓o⁓

4.—No hay poeta que triunfe más y que más asendereado y molido haya salido de manos de los críticos que Gabriel D' Annunzio. Ahora anuncia una gran revista francesa la publicación de "el Fuego," su última novela; "il Fuoco," es, según parece, un retazo de la vida de novelista, sus amores ó amoríos con una trágica celebre, mayor que él y que aún vive muriéndose de tisis. Algunos han creído saber que se trata de Leonora Duse... ¡Oh!

Mas con este motivo D. Gabriel ha tenido una prensa un poco tumultuosa: en primer lugar dicen que es un mosaista que con todas las obras de todas las literaturas, las selectas, se entiende [illegible] están á la moda, por supuesto, compone su mosaico. No es cierto esto: D' Annunzio es un poeta, es una abeja, que saca miel de todas las flores del pensamiento moderno y con eso hace su miel. [illegible] anthologías son sus pensiles; de ellas vuelve [illegible] colmenar y susurrando algo maravillosamente expresivo, elabora sus novelas y sus dramas.

Hace bien; ¿puede hacerse de otra manera? ¿Puede un autor sustraerse á la infinita sujestión del ambiente intelectual y artístico en que vive? Es una exijencia de la crítica de cuya inconveniencia no se da á sí misma cuenta, esto de querer que el novelista ó el poeta sean palmeras solas en el desierto; ni las palmeras pueden ser fecundas, si

una ráfaga de viento no les trae el gérmen de otra palmera, aunque entre ambas se tienda la mar.

El otro gran reproche consiste en que en todas sus obras prodiga su personalidad; por poco le censuran que escriba con su alma, es decir, con su sentimiento ó su pensamiento. Un poeta se cuenta perpetuamente, dice lo que es, muestra su vida al través de las obras que produce; sus obras lo pintan, ó directamente ó por antítesis. Cuando se narra á sí mismo dice lo que es; cuando huye del yo como Flaubert, dice lo que no es, y es otro modo de contarse. Un poeta es forzosamente un lírico, aun cuando sea el más objetivo de todos, aun cuando sea Goethe; y este, por contraste, nos ha mostrado el fondo olímpicamente egoista de su alma.

Sé que todo tiene límites y que el yo es odioso cuando todo lo llena y no comparte entre el mundo y él la obra de arte. Mas por qué achacar á D' Annunzio á quien llama un crítico espiritual y cruel, "el Arlequín de las letras" que escribe novelas que no son ó casi no son narraciones sino sensaciones, impresiones, descripciones, pinturas y disertaciones; es cierto esto; y resultan por ende novelas de poeta, es decir, poemas. ¿Y qué? ¿Y por qué no? Y si al través de esas manifestaciones de la senibilidad exquisita de un artista cuenta un alma su odisea voluptuosa y dolorosa por la vida ¿por qué ese conjunto no ha de ser una novela? ¿O solo hay una clase de novelas, las que os gustan? Pues á mí me gustan todas: me gustan Ana Karennne y El caballero de Casa roja, me gustan Salambó y Eugenie Graudet, me gustan los Trabajadores de la mar y Fromont jeune, me gustan la familia de León Roch y María, me gusta Daniel Derronda é "il Piacere," Nazarain y Germinal.....

La inquina del crítico no llega á negar sus maravillosas facultades artísticas al novelista. Es poeta, dice, tanto ó más que otro alguno, artista más que poeta. Y no es dudoso que es un pintor, ni que lo sea admirablemente; pero sobre todo, es magníficamente orador. Y siempre y fácilmente sublime." Y á fuerza de emplear su mal humor en el artista, su mal humor crece y lo emplea en fustigar á las damas "de la alta sociedad" francesa, con motivo de D. Gabriel. "Son las mujeres, exclama, las que nos impusieron á este transalpino verboso De donde colijo, que si antaño las mujeres ricas y bien nacidas, tenían el privilegio de consagrar la gloria de los escritores, también les deben estos su perdición. Empezando porque la sociedad aristocrática, tan aficionada al cosmopolitismo por sus matrimonios, el empleo de sus capitales é imposiciones y por sus "afectaciones" es consmopolita sin discernimiento. En su presuntuosa ignorancia iguala al que siembra ideas y al que difunde palabras, confunde un d' Annunzio con un Ibsen y glorificando neciamente al italiano, que no tiene ni idea original, ni sentimiento nuevo, ni imaginación creadora nos empuja á soportar la detestable influencia de una fecundia desbordante y del más hueco de los charlatanismos literarios.

Justo Sierra.



Nunca hubiera soñado fortuna tan colosal! Hijo de un portero de provincia Juan Marín, había venido, como tantos otros á cursar Derecho, al barrio latino en las diferentes cervecerías que frecuentaba, se había hecho amigo de no pocos estudiantes parlanchines que murmuraban de la política bebiendo sendos bocks. Sintiéndose lleno de admiración para con ellos, les seguía obstinadamente de café en café, llegando á pagar lo que consumían cuando tenía dinero.

Después recibióse de abogado y empezó á litigar causas que siempre perdía. Pero he aquí que una mañana supo por la prensa que uno de sus antiguos compañeros de barrio acababa de ser electo diputado.

Volvióse de nuevo su perro fiel, el amigo que hace de mandadero, que forma la atmósfera, que se manda llamar cuando se le necesita, y con el que nunca se intima. Pero sucedió por uno de esos azares parlamentarios, que el diputado se tornó en ministro; y seis meses después Juan Marín, fué hecho consejero de Estado.

Tuvo entonces una de esas crisis de vanidad, que hacen perder la cabeza. Recorría las calles únicamente por el deseo de exhibirse, como si su posición pudiera adivinarse tan solo con vérsele. Encontraba la manera de decir á los comerciantes de las casas donde entraba, á los vendedores de periódicos y hasta los cocheros de sitio, apropósito de lo más trivial:

-Yo, que soy consejero de Estado.....

Después sintió naturalmente, por necesidad profesional, por dignidad, por deber de hombre de valer y generoso; la imperiosa necesidad de protejer. Ofreció su apoyo á todo el mundo en cualquier ocasión, con una generosidad sin límites.

Siempre que encontraba en el "boulevard" un rostro conocido adelantábase con un aire alhagador, le tomaba las manos, informábase de su salud y después sin atender preguntas le decía:

Sabréis ya que soy consejero de Estado y estoy absolutamente á vuestra disposición. Si puedo seros útil en algo disponed de mí sin reservas. En un puesto como el mío siempre se tiene larga la mano.

Y entonces entraba en los cafés con el amigo encontrado, para pedir tinta, pluma y una hoja de papel—"una sola, eh muchacho? que es para escribir una carta de recomendación."

Escribía á diario diez, veinte, cincuenta cartas; en el café Americano, en Bignon, en Tortori, en la Maison Dorée, en el café Inglés, en el Napolitano; en fin en todas partes. Escribía á todos los funcionarios de la República, desde los jueces de paz, hasta los ministros, y era dichoso, completamente feliz.

Una mañana, cuando salía de su casa, para ir al consejo de Estado, la lluvia empezó á caer. Quiso tomar un coche; pero no encontrándole, resolvió irse á pie por las calles.

El chaparrón era terrible, ahogaba el arroyo é inundaba las banquetas. M. Marín, vióse precisado á refujiarse en un zaguán. Un sacerdote anciano estaba ahí, un viejo sacerdote de blancos cabellos. Antes de ser consejero M. Marín, no veía con buenos ojos á los clérigos; pero ahora tratábales con consideración, desde que un cardenal, galantemente le había consultado acerca de un difícil negocio. La lluvia que caía á torrentes obligó á los dos hombres á refugiarse aún más adentro; y M. Marín que sentía siempre el cosquilleo de hablar por hacerse valer dijo:

—He aquí un detestable tiempo, señor abad.

El sacerdote se inclinó:

—En efecto, es muy desagradable cuando no se viene á París sino por unos cuantos días.

—Ah, ¿sois de la provincia?

Sí, señor, no estoy aquí sino de paso.

—Efectivamente es muy desagradable tener tal tiempo durante los pocos días que se pasan en la capital. Nosotros los funcionarios, que permanecemos aquí todo el año, apenas nos damos cuenta de ello.



El abad no respondió. Veía la calle donde el chaparrón caía con menos fuerza; y de improviso levantóse la sotana, como las mujeres sus vestidos cuando van á pasar un arroyo.

M. Marín al verlo partir exclamó:

—Señor cura, os vais á empapar; esperad unos instantes, que esto cesará.

El fraile indeciso se detuvo y después contestó.

Es que me urge mucho, tengo una cita imperiosa.

M. Marin estaba verdaderamente entristecido. Pero vais positivamente á empaparos. ¿Y si no es indiscreción preguntar á que barrio vais?

—A un costado del Palacio Real.

—En tal caso, si lo permitís señor cura, voy á ofreceros el abrigo de mi paraguas. Yo voy al Consejo de Estado. Soy consejero de Estado.

El sacerdote levantó la nariz y vió á su interlocutor, en seguida contestó:

—Os lo agradezco con toda mi alma, señor, y con mucho placer acepto.

M. Marín le tomó del brazo y lo arrastró cariñosamente, dirigiéndolo, acompañándolo y velando por él.

—Cuidado con ese arroyo, señor abad. Sobre todo, tened cuidado con las ruedas de los coches, que suelen salpicar de pies á cabeza; cuidado con los paraguas de las gentes que pasan; las mujeres, sobre todo, son insoportables, como no se fijan, cuando menos se acuerda incrustan en la cara las

varillas de sus paraguas. Parece que la ciudad les pertenece. Su imperio es absoluto en las banquetas y en el arroyo. Tengo para mí, que su educación se ha descuidado mucho. Y M. Marin soltóse riendo.

Su acompañante no contestó, iba un poco agobiado, escogiendo con mucha precaución los sitios donde ponía los pies, para no ensuciar ni el calzado ni la sotana.

M. Marin continuó:

—Es por ventura para distraeros un poco, por lo que venís á París.

—No, tengo un negocio.

—¡Ah! Sin duda importante. ¿No sería indiscreción preguntaros de qué se trata? Puedo seros útil, y en tal caso, estoy á vuestras órdenes.

El fraile parecía contrariado, y dijo:

Es un negocio insignificante, un negocio personal. Una dificultad con.... mi obispo. Es cosa insignificante, negocio de orden interno.... de..... de cuestión eclesiástica.

Justamente; el consejo de Estado es el que conoce estas cosas; y en tal caso, valeos de mí.

—Efectivamente, al consejo de Estado es á donde voy; sois excesivamente benévolo. Voy á ver á M. Lerepére y tal vez á M. Petitpas.

Marin se quedó perplejo.

—Pero si esos son mis amigos, colegas excelentes. Voy á recomendaros con los dos; con mucho interés, contad conmigo. Y Marin estaba que no le cabía el gusto en el pellejo.

El cura agradecido, se deshacía en excusas, y daba las gracias de mil maneras.

—Podéis felicitaros de haber tenido tal hallazgo, señor abad; vais á ver, ya veréis que, gracias á mí, el negocio irá como en carriles.

Llegaron al consejo de Estado, M. Marin hizo subir al sacerdote hasta su despacho, le ofreció una silla, lo instaló junto á la chimenea, después sentóse junto á su escritorio y se puso á escribir:

"Querido colega: Permitid que recomiende, de la manera más amplia y vehemente un venerable eclesiástico de los más dignos y de los que más merecen: el Sr. Abad....."

Se interrumpió y dijo:

—Favor de decirme vuestro nombre?

—El abad Ceinture.

M. Marin continuó escribiendo.

"M. abad Ceinture, que necesita de vuestro apoyo para un negocio que él mismo os dirá.

"Me complace esta circunstancia, que permite, querido compañero..."

Y acabó por los cumplidos de ordenanza.

Toda vez que hubo terminado las tres cartas, las entregó al protegido, que se despidió después de una avalancha de protestas de gratitud.

M. Marin había llenado su misión, y regresando á la casa, pasó tranquilamente el día, durmió pacíficamente y se despertó encantado, é hizo que le llevasen la prensa.

Lo primero con que tropezó fué con una hoja radical: leyó:

"Nuestros clérigos y nuestros funcionarios."

"No terminamos nunca de registrar fechorías clericales. Cierto sacerdote, apellidado Ceinture, convicto de haber conspirado contra el actual gobierno, acusado por cometer actos indignos que pasamos por alto, que se supone por otra parte, que no es sino un antiguo Jesuita transformado en padre únicamente; expulsado por un obispo por justos motivos y llamado á París para dar explicaciones de su comportamiento ha encontrado un ardiente defensor en el llamado Marin, consejero de Estado, que no ha vacilado en dar á ese malhechor de sotana, las cartas más amplias de recomendación para todos los funcionarios republicanos.

"Señalamos actitud tan incalificable de ese Consejero de Estado, para que fije su atención el Ministro....."

De un salto levantóse M. Marín vistióse en seguida y voló á casa de su compañero Petitpas, que le dijo:

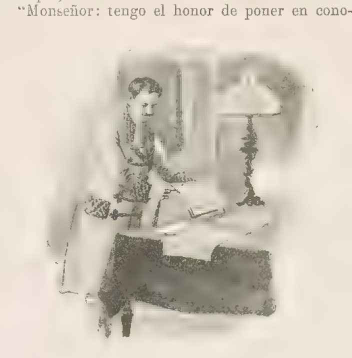
Pero que estáis loco, remendarme ese viejo conspirador...

Y M. Marin acongojado, contestó:

—Pero no.... ved.... he sido engañado... tenía un aire tan bonachón.... y me la ha jugado... me la ha jugado indignamente. Os lo suplico, haced que se le condene con energía, con mucha energía. Decid, á quién es bueno escribir para hacer que se le castigue. Voy á ver al procurador general y al arzobispo de París.... sí, al arzobispo.

Y sentándose en seguida en el escritorio de M. Petitpas, escribió:

"Monseñor: tengo el honor de poner en cono-



cimiento de Vuestra Señoría, que acabo de ser víctima de las intrigas y de los embustes de un tal abad Ceinture, que ha sorprendido mi buena fe.

"Engañado por las protestas de este eclesiástico, he podido......"

Después, cuando firmó y cerró la carta, volvióse hacia su colega, que le dijo:

Amigo mío, que esto sea una lección, no recomendéis nunca á nadie.

Guy de Maupasant.

APUNTES DE VIAJE

-DE-

NUESTRO REPRESENTANTE EN PARIS

Nantes.—El Castillo Viejo. Feudalismo é Industrialismo.— Dos épocas y dos civilizaciones.

Incrustado en el centro de la ciudad comercial é industrial como un diamante antiguo en una joya moderna; levantando por encima de las chimeneas de las fábricas y las techumbres de los almacenes sus macizos torreones y sus torres del atalaya, se alza el Castillo Viejo en medio de la Nantes moderna, busto del aebulo en el salón del nieto como símbolo de otra edad y de otra historia y como parangón inmediato y viviente entre una y otra civilización.

De un lado, la construcción ligera, económica, descarnada, sin arte que la decore, ni artificio que la embellezca; el armazón de fierro fundido á diez centavos kilo, la techumbre de palastro galvanizado á cinco centavos libra, la chimenea de lámina enrollada, el sobradizo de madera y teja destinadas á abrigar la mercancía en almacén, la fragua en actividad, el alambique en acción. Luego, el salón de cofecciones: encajes vaporosos, gasas etéreas, sombreros de paja ligera; casas de tabique capuchino, obradores de "tablán" y yeso, todo ligero, barato, provisional, cambiadizo y efímero como el nedrasismo moderno.

De otro lado en el Castillo Viejo, muros de cuatro metros de espesor; cimientos de diamante en los que se embota el empuje de la dinamita; poternas de roble de roble que la polilla jamás corroe; cerrojos y chapas que el óxido jamás destruye; torreones por cuyos muros resbala y desliza el tiempo sin desmejorarlos, ni desmoronarlos.

Aquí, lo estable, lo inmutable, lo permanente, casi lo eterno, como las ideas, la religión, las costumbres, las modas de la época. Alrededor lo insistente, el caleidoscopio de las necesidades, de las pasiones y de los gustos modernos, cuatro modas por año, veinte ideas al día, cien pasiones por hora; vidas que se viven en un minuto, dramas que se forjan y se desenlazan en un momento; gobiernos que suben y bajan al trote; revoluciones que se organizan, triunfan y fracasan al galope.

Los viejos señores feudales que construían mansiones como el Castillo Viejo, no creian en el mañana ó lo juzgaban idéntico al hoy. Construían sólido porque creían en lo definitivo, levantaban antes fortalezas que moradas porque vivían entre asechanzas, odios y envidias, circundados y amenazados sin cesar, por la guerra; los fosos, las almenas, las troneras, las poternas y puentes levadizos, revelan la necesidad de la defensa personal y permanente contra toda clase de enemigos y de rivales; la enormidad de sus construcciones revela una pasión, el orgullo y un hecho económico, la servidumbre de los pueblos y el ningún valor del trabajo humano; la desnudez en los muros, el escaso mobiliario en las habitaciones, la falta completa de confort denuncian la sencillez y la rudeza de las costumbres. Hoy tenemos "boudoir" salón, biblioteca; ellos tenían sala de guardias, plaza de armas, torre del atalaya. Vestimos de casimir y ellos vestían de hierro; llevamos "fouet" y ellos maza de combate; dormimos con un falderillo á los pies y ellos con su caballo á la cabecera.

Por eso en el Castillo Viejo no se ven más que murallas interminables y ennegrecidas; troneras obscuras; fosas profundas y apenas como si la nota artística fuera inherente á todos los pueblos, á todas épocas y á todas civilizaciones, rompe la monótona desnudez del muro un ventanal maravilloso de armonía, de gusto y de elegancia ó interrumpe el horizonte del inmenso patio el calado finísimo y elegante del barandal de la cisterna.

Fuera de eso, todo es austeridad, lobreguez, silencio y frío. En vez de cuartos, cavernas; en vez de salones, sótanos; inmensas chimeneas en las que trancas enteras ardiendo no logran dulcificar el rigor de la temperatura; calabozos para los prisioneros; caballerizas para los hombres de armas; los siempre quejosos mineros de Monceau están mejor alojados, alumbrados, calentados y ventilados en sus "labores" que los barones feudales en sus fortalezas.

Pierrefands, Cheuanceau, y con mayor razón Versalles y Fontainebleau, no son castillos sino palacios; suelen remedar la arquitectura de las viejas mansiones; pero por simple coquetería, con estuco y con yeso; son las moradas suntuosas de una aristocrácia afeminada por la centralización monárquica; cortesana, frívola, escéptica, inútil y hasta perniciosa; aristocracia que más tarde por "craneric" se hará guillotinar sonriendo; pero que no sabrá ni podrá defender á su rey, ni el régimen de donde proviene y del que ha vivido, ni su vida misma; aristocracia que huye á Coblenz en vez de combatir en París y á cuya molicie y á cuyos vicios se deben las conquistas y los horrores de 89 y de 93.

El Castillo Viejo tiene eso de particular y de notable, que es la morada típica del barón feudal y baluarte de sus fuerzas y privilegios; es tan vasta que un regimiento acuartelado ahí se pierde en ella y es tan sólida que un día hicieron explosión diez mil libras de pólvora encerradas en un torreón; el torreón fungió de cañón en aquel colosal disparo, al rededor se derumbaron edificios, se hundieron manzanas enteras de casas y la torre disparó sus techos, como una bomba, sobre Nantes aterrada, quedando erguida y en pie. Nada salvóse la capilla sufrió desperfectos y el resto de la construcción no conserva huella ninguna del suceso.

Bien dijo Victor Hugo; "esto," el libro, "matará á aquello," el edificio. Nuestros antepasados escribían con roca y con hierro sus anales; nosotros los escribimos con tinta. En las pirámides dejaron los egipcios su imagen; en sus acueductos los Romanos; en sus palacios en pie, los mayas; en su Partenón, Atenas.

Nosotros dejaremos la nuestra en películas fotográficas, en folletines, en novelas que la polilla devorará y no obstante que la obra contemporánea es de un material más deleznable y perecedero, subsistirá y sobrevivirá á todas si es una obra de ciencia, de industria, de libertad y de justicia.

Dr. M. Flores



Lira ruda.

Yo sé de una tosca lira
de olvido y de polvo llena
que, cuando la noche mira,
lánguida cae en la pena
y suspira,
y resuena
con ayes tan doloridos
que también sienten desmayos
los pájaros en los nidos
y las flores en los tallos.

Al pie está de vieja encina
siglos hace abandonada....
Cuando la selva ilumina
castamente la alborada
¡cómo trina!
en alada
procesión suben sus risas
á arder, á las luces rojas:
y entonces cantan las brisas!
y entonces danzan las hojas!

En muelle cojín de grama
negligente se recuesta...
Si el céfiro, que embalsama
el vaho de la floresta,
de la rama
que está enhiesta
leve y tierno se desprende
y las cuerdas acaricia,
¡con qué unción el eco extiende
trovas que causan delicia!

La copia linfa que intenta
colgar perlas donde brota....
Si desata la tormenta
sus guedejas, y la azota
con violenta
saña ignota
de una ráfaga tirana
á través de la espesura
¡con qué odio el eco desgrana
rumores que dan pavura!

¿Baja el rayo de una estrella
y ósculos de luz le imprime?
pues se estremece toda ella
y arde en deseos, y gime
la querella
más sublime
que se dilata en las frondas;
y es melodía alba y pura
flotando en cadencias de ondas
que henchidas van de ternura!

¿La empapa en cieno el torrente
que entre los cantiles muge?
pues ella herida se siente
y su orgullo vibra, y cruge,
y estridente
grito ruge
con el que flagela troncos;
y es apóstrofe que trema
en torbellinos de roncos
vagidos de ira suprema!

. . . .

Esos tremendos dolores
que mi espíritu destrozan
siniestros torturadores
que se ocultan, que reposan—
¡oh, traidores
que se embozan!
esas trágicas angustias;
esas misteriosas penas
de frentes mates y mustias
que llevan al pie cadenas.

Esa cólera que agita
mi corazón tantas veces,
que cualquier infamia incita
del mal en las livideces;
que palpita,
toma creces,
arde sorda, y se reprime;
esa compasión que implora
por cuánto infortunio gime!
por cuánta desgracia llora!

El amor que intenta el vuelo,
al sentir una mirada,
de unos ojos hacia el cielo;
el gozo, de tez rosada;
el cruel celo;
la enlutada
tristeza, en el pecho herida;
el rencor de hosco entrecejo;
¡ya no cruzarán mi vida
del silencio en el cortejo!

Ahí, en la selva desierta
y en la lira, ya sin lodo,
haré que con mano cierta
pulsando de vario modo,
rime, vierta
todo, todo
cuanto sentimiento asoma
y pára en mi alma é impera
sus ternezas de paloma!
ó sus furores de fiera!

Roberto M. Argüelles.

México, Febrero de 1900.



BAILE CAM



PESTRE.

CUADRO DE J. ANDREOTTI.

Las tres cosas del tio Juan.

Cuento que obtuvo el primer premio en el concurso abierto por "El Liberal" de Madrid.

Todo el pueblo sabía que Apolinar se estaba derritiendo vivo por Lucía, y que, aunque ésta no se derretía por nadie, no ponía mala cara á las solicitudes del mozo. Matrimonio igual: ella, joven, guapa, robusta, y de añadidura, rica; él, en los linderos de los veinticinco, no pobre, medio señoritín, por lo que iba para alcalde, y entreambos hijos únicos. No faltaba al naciente afecto más que el sacramento de la confirmación, y para eso no había otro obispo sino tío Juan, el "Plantao," padre y señor natural de la dama requerida.



El ilustre linaje de los "Plantaos," distinguióse desde muy antiguo tiempo, por una terquedad nativa, de que estaba justamente orgulloso, y de haber querido proveerse de heráldica, su escudo no fuera otro que un clavo clavado por el revés en una pared de gules. Apolinar sentíase cohibido por esta testarudez hereditaria, y recelaba que el tío Juan saliese con una gaita de las suyas, porque era hombre que no se apartaba de sus síes ó sus nóes, así lo hicieran pedazos.

No hubo más remedio que pasar el Rubicón... y tirarse de cabeza en aquellas honduras insondables de la voluntad paterna. El tío Juan había dicho una vez: "¿qué trae ese por aquí?" Y para los que le conocían el genio, era bastante.

—Ahora que está tu padre en la bodega, voy y se lo espeto, y Dios quiera que pueda salir con cara alegre.... Pero antes dime, para que lleve fuerza, que me quieres como yo te quiero, con los redaños del alma.

—Apolinar, que me aburres con tus quereres y tonteos. Si quieres decírselo, anda: y lo que saques á mi padre del buche eso será, porque yo también soy "plantá."

Renegando de aquellos bravíos rigores de la casta, encaminóse Apolinar á la bodega, pasando primero bajo la llorosa parra que tendía sus sarmientos, como cuerdas secas, y después por el angosto corral atestado de aperos de labranza y cachivaches de vendimia. En la puerta de la bodega enredósele un manojo de telarañas en el "bombín," y tragando saliva entró en la obscura pieza.

—¡Tío Juan; eh, tío Juan....!

—¡Aquí! ¿Eres tú? Con este jinojo de tinglao no se ve gota.

Estaba el hombre muy metido en faena, en mangas de camisa, despechugado, con una pelambre de pecho que parecía una maceta de albahaca. Era más que medianamente apersonado, canoso y fuerte; sudando como estaba, parecía un oso polar.

—¿No se figura usted á lo que vengo?

—A tomar un jarrillo.

—No, señor; á tomar un parecer.

—Pues no es lo mesmo. Pero anda, suéltala; que no hay hombre sin hombre.

—Con esa licencia... no sé cómo le diga que Lucía, me tira un poco, un pocazo, si se han de decir las cosas conforme son. Y como me parece á mí que yo también le tiro una migaja, venía, porque es razón, á decirle qué le parece á usted de este tiraero que va con buen fin y por derecho camino.

Dióse tío Juan cuatro rasconazos en el testuz, y, volviendo las espaldas, fué á buscar el jarrillo y la venencia, y con ambas cosas en las manos, como quien echa el "Dominus voviscum," se abrió de brazos, diciendo:

—Todo el toque del hombre está entre un sí y un nó. Así es que, antes de soltar uno ó otro, hay que rumiar bien las cosas. Tomaremos un par de alumbradores y que Dios sea con todos.

Y después de beber por riguroso turno, quedóse tío Juan rumiando aquel escopetazo, como un hermoso y prudente buey, que no pone la pata sino en terreno firme.

—Pues, atento á eso, digo que me parece á mí que la mujer se hizo para el hombre y el hombre para la mujer...y que por eso tiran el uno del otro. Pero como ni el hombre ni la mujer son siempre libres, otros han de agarrarse á la mancera para que el surco salga bien hecho, y la simiente no se desperdicie. Yo, que por lo de ahora soy el gañán en este negocio, te digo que quien quiera ayuntarse con mi cordera, ha de hacer tres cosas, sin que ninguna le perdone; no haciéndolas, ya se puede ir con viento fresco y levantar la parva.

—Aunque sean trescientas, haré yo, con tal de meterme debajo del yugo. Eche usted, tío Juan, por esa boca, que ya se me hace tarde, y aunque me mande cargar con la bodega, todavía me había de parecer mandato ligero, según lo encalambrinado y emperrado que estoy con el aquel del tiraero que ya le he dicho.

—No soy tan bárbaro para mandar lo que está fuera de las fuerzas del hombre, por animal que sea. Las tres cosas que pido son éstas: que me traigan todos los días la primera gallinaza que suelte el gallo al romper el alba, para hacer un remedio de este dolor de hijares que me quita el resuello de cuando en cuando; que al que tenga ese querer, véalo yo una vez siquiera trinchar un bocado de hierba sin doblar los corvejones, ni acularse, ni tenderse; que el tal me dé candela en la palma de la mano el día de mi santo por la mañana, y esto ha de ser con sosiego, sin hacer bailes, ni meneos, ni soplar ni sacudir.

—¿Nada más?

—En eso me he plantao y ha de ser á lo justo; que ni sobre ni falte.

—Tío Juan, vaya usted preparando el yugo más fuerte que haya en casa, porque yo me lo echo encima si Dios no dispone otra cosa.

Y Apolinar salió de allí con la cara ardiente, bailándole los ojos con una ráfaga de alegría loca y dando al viento como romántica pluma aquel girón de telaraña que se pegó en el sombrero.

—¡Troncho, qué suerte! Lucía, me ha dicho tu padre que te vayas preparando, que tenemos que abrir un surco.

—Que tonto eres. ¿De qué surco hablas? Me parece que viene su merced algo repuntado y que el jarro habló algo más que las personas.

—Te hablo del surco que han de hacer en el mundo todas las yuntas humanas. Verás qué labor más dulce.

—¡Pero qué borrico te has vuelto!

"La del alba sería" cuando Apolinar acudió solícitamente á su corral, sin quitar ojo del gallo hasta que dió de sí el extraño remedio del mal de hijares, que en caliente recogió, bien así como se llevase dentro una preciosa esmeralda. Cumplida por aquel día la primera condición, y no sabiendo qué hacer á tales horas, tan desacostumbradas para su vigilia, fuése con los cavadores á su manjuelo "á matar el tiempo" hasta que el estómago le avisase. Al llegar á la viña, dijo á los jornaleros:

—Vamos á ver, muchachos; un cuartillo de vino hay para quien, sin doblar los corvejones, ni acercarse, ni tenderse, trinque un bocado de sarmientos.

—¿Pero eso qué tiene que hacer? ¡Valiente hombría!

Y cuatro ó cinco, los más jóvenes, salieron del grupo y doblándose y enderezándose, sacó cada cual un sarmiento del modo y manera que los palomos cogen pajitas para hacer el nido.

—A ver yo...

¡Que si quieres! Cuantas veces quiso probar, dió de cabeza en el montón. Una risa franca y noblota alegró el majuelo, y hasta el sol color de cereza que subía por la cuesta azul parecía una gran cara hinchada de risa.

—Para hacer eso hay que criar mucha fuerza de espinazo y que las patas no se blandeen. Es me-



nester cavar viñas y darle al cuerpo buenos remojones de sudor.

—¿Sí? Venga un azadón. Este no pesa, otro...

Y como general que arenga á sus tropas, dijo, blandiendo el instrumento.

—Hoy seré uno de tantos. Hay que apretar... y no os compadescáis de mí, si véis que reviento, porque necesito echar un espinazo que sea á la vez tronco de olivo y vara de mimbre.

Aquella fué una jornada heróica. Los cavadores, viendo cuán gallardamente trabajaba Apolinar, mermaron cigarros, ahorraron coloquios, apresuraron meriendas y sacaron el unto á sus brazos. Al ponerse el sol, no se presentaba aquella cara burlona, henchida de risa, con que apareció entre las brumas de la mañana, sino otra muy grave, casi austera, que parecía complacida con la ofrenda del sudor humano que riega el terrón y fecundiza el mundo.

Al dar la mano, dijo el jefe de la cuadrilla:

—¿No has visto la sementera?

—No.

Y Apolinar sintió una vergüenza muy honda por aquella confesión hecha en pleno campo.

—Pues vamos, hombre: hay día para todo. Tengo una disputa con tu primo Epifanio: él, que lo suyo es mejor: yo, que lo tuyo. Como sementera temprana, la cebada nos llega á la rodilla, el trigo parece un forrajal.

Y fueron al sembrado, que con su verdor alegraba el alma, y en ella sintió Apolinar una voz gozosa que parecía brincar en otra mancha verde y lozana, gritándole: ¡Todo es tuyo: regocíjate ó no eres hombre!

Y se regocijó honradamente, paternalmente, como si toda aquella vigorosa fuerza germinativa hubiese salido de sus propias entrañas.

—¡Yo, que no había visto esto! ¡Maldito sea el Casino y las cartas quien las inventó! ¡Malditos los tabernáculos que nos chupan el tiempo y no nos dejan ver esta gloria, esta bendición de Dios derramada por los campos!

Los sembrados del primo Epifanio no resistían la comparación. La tierra era la misma; pero rutinas, codicias, caprichos, ignorancia y necesidad la habían esquilmado y empobrecido. El viejo jornalero explicaba el caso.

—Dale á un trabajador carne y vino á otro, papas y tomates. Eso es la tierra de un trabajador. Según le eches así produce.

Apolinar sintió que otro amor sano y fuerte se le entraba en el alma: el amor á la tierra, el amor á lo suyo, el gozo íntimo y callado del que posee, del que se conforta al calor del surco, como semilla que germina, brota, crece y se reproduce.

—¿En qué estaría yo pensando? Tío Agapito, usted me hace un hombre. Voy á echarme al campo como una fiera.

¡Al campo, al campo! Esa es la ubre...... ¡Si vieras cuánto gandul mantiene el campo!

—Yo soy el primero. Mejor dicho, lo fuí. Ya soy otro. Me duelen los pies... zapatos de vaca... Me duele la cabeza...tiraré este apestoso "bombín" y compraré un sombrero de esos fuertes como si los hicieran de cerdas de cochino. No más vestidos de Carnaval. Tío Agapito, un abrazo, y pídale usted á Dios que allá por la primavera pueda yo comer la hierva sin doblar los corvejones.

No durmió bien, porque el excesivo cansancio riñe con el sueño. En las manos parecían arder sus huesos desencajados; el espinazo se le engarrotaba... y en medio de sus dolores, otro sentimiento nuevo lo iba conquistando mansamente; un sentimiento de infinita piedad hacia el jornalero desheredado, que todos los días, á cambio de unos cuartos roñosos, aumentaba el caudal ajeno con bárbaro derroche de su propia vida. Y como á la madrugada oyese cantar al gallo, pregonero de su deber y compromiso, volvió á ver la claridad del naciente día, y otra vez cogieron sus doloridas manos el azadón lustroso, y el sudor del amo cayó como lluvia fecunda en la heredad, que parecía estremecerse de amor y agradecimiento.

Y un día tras de otro se fué curtiendo al sol y al aire, y mientras más se endurecía la corteza, más nobles blanduras aparecían por dentro.—Como la viña de Apolinar no hay ninguna. La sementera de Apolinar es la capitana. ¡Qué suerte de hombre!—Este era el tema de conversación entre la gente labradora. Los jornaleros se disputaban la casa, porque había formalidad y trago de



vino, y allí no se hacía el agio vergonzoso para la baja de jornales. Con Apolinar trabajaban los sanos, los hombres de empuje, estimulados con su ejemplo.

Pasó el invierno y el sol de primavera, vistió el campo de gala. Los habares en flor henchían el aire de aromas purísimos; los trigos azulcaban, los cebadales se mecían orgullosamente á compás del viento; las yemas del higueral, reventando al esfuerzo de las primeras hojas, tendían al sol una espléndida gasa de oro verde... y los viñedos extendían sobre la rojiza tierra otra gasa de pámpanos, y ya el olor tempranero del cierno se esparcía como una caricia dulce y vivificante.

Llegó el día de la prueba; el día tímido y deseado en que Apolinar tenía puestos todos los grandes anhelos de su vida. Antes que el cantido de los gallos sonaron las campanas de la torre con un repique de gloria, de alegría, como voces de un coro nupcial que celebrase las bodas del cielo y de la tierra.

No pudo Lucía convencer á su padre de que, al menos aquel día debiera pasarlo con la chaqueta puesta.—Me ajogaría.—Y por parecerle esta razón de suficiente peso, no daba otra. Con orgullo hereditario cubría su busto de oso polar con limpísima camisa de lienzo, por entre la cual se desbordaba la crespa pelambre como maceta frondosísima. Cuando entró Apolinar, ya estaba allí el primo Clímaco, la hermosa Bella con su dilatada prole, los trabajadores de la casa y varios vecinos, atraidos por aquellos olores de cocina y fritanga, fieros despertadores de la gula.

—Apolinar, tantas gracias, y lo mesmo digo.

—Vaya, aquí tiene usted la gallinaza de hoy, que parece un bruño.

Y sin pedir permiso, fuese á la cuadra y trajo un brazado de amapolas que tiró por el suelo.

—Tío Juan, eche usted cuenta.

Y más ágil que un pájaro, doblóse y pescó un manojo de hierba en flor que le caía sobre el pecho como una llama.

—Si usted quiere, me la como.

—No tienes que comerla. El toque está en trincarla.

—Lucía, coje la ascua más grande que está en la hornilla: hala, ya está, Tío Juan, encienda usted su cigarro, y si quiere liar otro, por mí no hay apuro: que ni me meneo, ni bailo, ni soplo, ni sacudo... ¡Como que tengo aquí un callo que parece una onza de oro!

—Ya está, ahora... Justo, las tres cosas. Ahora, tú, Lucía, abraza á este bruto.

El bruto no esperó á Lucía; él la abrazó con toda su fuerza.

—Tío Juan, ¿de veras que es para mí?

—Para tí, cernícalo. Y dale gracias al gallo que te curó; porque ni yo tengo dolor de hijares ni cosa que se le parezca.

—¿Entonces?

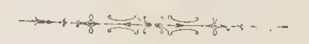
—No seas borrico—dijo Lucía.—Padre quería que madrugases; si no madrugas no me abrazas.

Apolinar soltó un relincho estrepitoso: un relincho de salud, de amor, de fortaleza y de ventura.

—¿Sabes lo que soñé esta noche?—dijo el tío Juan. -Pues que yo era el Padre Eterno y esta mi cordera era la España, y yo se la daba á una gente nueva, recién venía no sé de aónde, con la barriga llena, los ojos lucientes, con callos en las manos y el azadón al hombro...

Un alarido triunfal hendió como dardo sonoro el aire azul de aquella serena mañana del estío. El sol, deslumbrante, caía en lluvia de oro sobre los aperos de labranza: dos mariposas de color de fuego volaban bajo el fresco toldo de pámpanos, y el alegre repique de las campanas parecía responder, allá en lo alto, al abrazo de la raza nueva, de la raza fuerte, que abría su fecundo surco de amor en la llanura humana.

José Nogales y Nogales.



HACIA LA LUZ.

Alma ¿escuchas el trino
de la alondra que canta
bajo el misterio de la selva trémula,
sobre la frasca rama?
Alma, ¿ves como agita
sus trasparentes alas
el cisne entre las linfas,
formando un iris de brillantes lágrimas?

Alma, ya que tú tienes
la divina garganta
de la alondra del bosque,
alza también tu trino. Sean blancas
como azahares de nupcial corona,
como ignoradas lápidas,
como azucenas muertas,
tus íntimas plegarias....

Alma, ya que posees
como el cisne dos alas
para subir al cielo
azul de la esperanza,
vuela también, sí... vuela!
Las errabundas auras
que el amorar perfume
de los Edenes aspirando pasan,
embriagarán tus sienes
trágicamente pálidas!....

Oh, mi alma! canta y vuela;
sube hasta el cielo de tu ideal: derrama
como la nube errante, en el vacío,
todas tus perlas de alabastro y plata,

Oh, mi alma! vuela y vuela,
mas siempre tu mirada
lleva fija; no vuelvas
oh! nunca tus pupilas calcinadas:
que atrás está la noche
de tu acerba nostalgia,
que atras está el recuerdo
y el nubarrón inmenso de tus lágrimas!...

Valentín Brandeu G.

LA MUSICA.

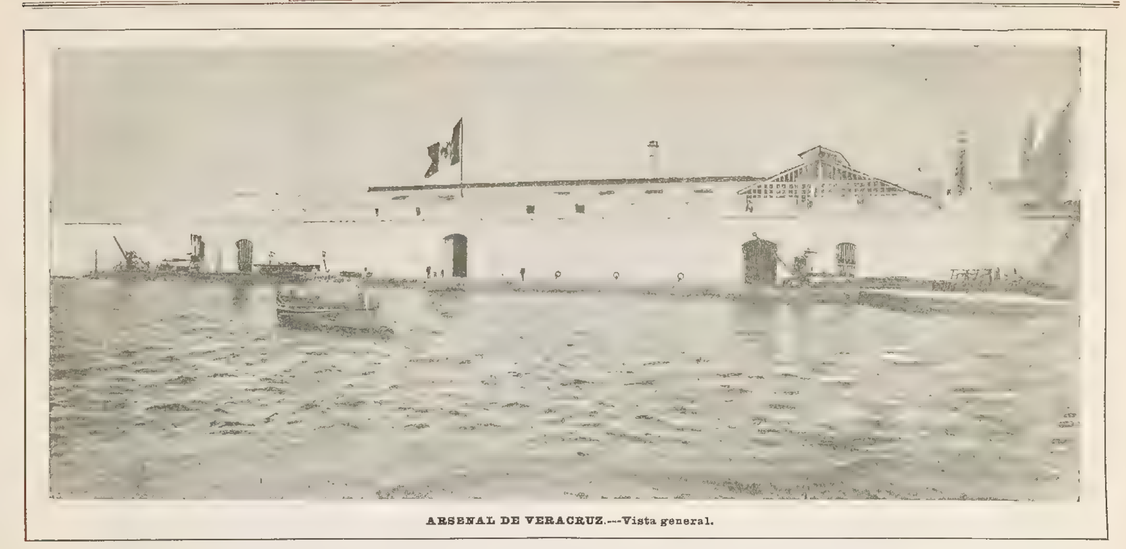
Dulce como la voz de la serpiente
Se eleva entre el follaje rumoroso
De la grana, y el beso voluptuoso
Despierta y la caricia dulcemente.

Los restirados nervios, suavemente
Excita con su ritmo vagoroso,
Y gime femenil en el lloroso
Oboe cristalino de la fuente.

Arrulla en las cadencias sugestivas
El reclamo sensual de las lascivas
Tórtolas de cabezas tornasoles,

Y escucha sus murmullos el oído
Vagos y misteriosos como el ruido
Del mar en los rosados caracoles.

Efrén Rebolledo.



ARSENAL DE VERACRUZ.—Vista general.

Nuestros Grabados.

EL ARSENAL NACIONAL.

Todos los viajeros que se detienen en Veracruz, visitan y recogen datos acerca del Arsenal Nacional y el Dique Flotante, cuyas obras determinarán al cabo del tiempo las mayores ventajas para nuestro primer puerto mexicano.

El Arsenal Nacional, fundado en 1897, es un establecimiento fabril naval militar, que depende, por lo tanto, de la Secretaría de Guerra y Marina.

A él corresponde el Dique Flotante, obra de primera calidad que ya ha producido buenos resultados.

El Arsenal y Dique tienen por objeto, según el reglamento expedido recientemente:

I.—La limpia y reparación de los buques nacionales de Guerra.

II.—La construcción y reparación de todo el material de los mismos buques.

III.—La limpia y reparación de los buques del comercio, nacionales ó extranjeros, así como la construcción y reparación del material de los mismos.

IV.—Sin desatender los trabajos de los buques, hacer los que de él reclame la industria privada.

V.—La conservación en sus almacenes de todo el material, vestuario y equipo del Arsenal y Buques de Guerra.

El Arsenal está mandado por un Jefe que tiene el carácter de Director y lo es actualmente el Capitán de Navío, Sub-inspector General de Máquinas, Flaviano Paliza, quien tiene á su cargo los asuntos técnicos y administrativos del establecimiento.

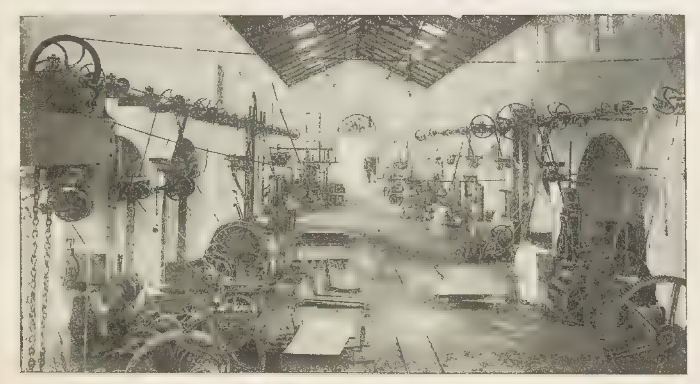


ARSENAL DE VERACRUZ.—Carpintería.

El personal se compone, además del segundo Comandante, que es á la vez Jefe del Detall, de un ingeniero naval encargado del estudio, proyecto y ejecución de los trabajos y presupuestos, según las instrucciones del Director, de dos subtenientes, un subteniente con el carácter de secretario y encargado de la Biblioteca, dos escribientes, un oficial de mar de primera ó primer contramaestre, un tercer maestro de armas ó tomador de tiempo, un tercer contramaestre ó cabo de mar de primera, dos cabos de mar de primera, ó segunda, dos cabos de mar de segunda ó marineros de primera, seis marineros de primera, otros tantos de segunda, un dibujante, un maquinista mayor ó primer maquinista de primera, un primer maquinista de primera ó segunda, un segundo ó tercer maquinista, un tercer maquinista electricista, cuatro fogoneros de primera, tres de segunda, un guarda almacén de primera y otro de segunda, varios maestros de taller, un cocinero y varios criados.

El Sub-Director cuida del Detall y lleva los libros respectivos de entrada y salida de los buques, el registro de obreros, el de las obras que se ejecutan, la relación de las cantidades que se cobran por dique y obras del Gobierno y de particulares; en una palabra, hace la vigilancia general y substituye al Primer Director en sus faltas temporales.

Los oficiales hacen el servicio de vigilancia del



ARSENAL DE VERACRUZ.—Taller de Maquinaria.

Arsenal y Dique por turnos, y auxilian á la Dirección en sus labores.

Los dibujantes auxilian las labores de los Ingenieros. El Contador Mayor se encarga de los libros de contabilidad, comprobando las diversas partidas, de acuerdo con las disposiciones establecidas.

Los guarda-almacenes cuidan de la conservación de todos los objetos que les han sido entregados, y antes de haber tomado posesión de sus puestos han caucionado su manejo, teniendo la obligación de formar las facturas de cargo y data y de presentar en determinadas épocas los estados correspondientes al material, con la relación de lo que hubieren recibido ó entregado.

Los maestros de taller—hay uno para cada ramo—además de conservar la herramienta de su dependencia y de la documentación respectiva, distribuyen el trabajo entre los operarios y revisan todas las obras ejecutadas antes de que salgan del taller. Además, auxilian á los Ingenieros en los reconocimientos, formación de presupuestos, etc.

La misión de los ingenieros navales es exclusivamente técnica, siendo de su obligación los reconocimientos y formación de proyectos, planos y presupuestos que les ordene la Dirección.

Con lo que dejamos dicho, se ve que el personal del Arsenal y Dique es muy completo.

Agregada al establecimiento, hay una escuela para formar en ella obreros idoneos en los diversos ramos. Los aprendices admitidos son de dos clases: de plaza y supernumerarios.

Su aprendizaje lo hacen en tres años.

La escuela está muy bien atendida y en la actualidad abundan los alumnos.

Respecto al dique, diremos que el 21 de Julio último la Secretaría de Guerra autorizó una tarifa de entradas, salidas y estadías de los buques en aquel, estableciéndose las cuotas correspondientes.

CUARTELES EN EL ESTADO DE HIDALGO.

Nuestros grabados representan la vista general de la fachada y un detalle de la misma, de los nuevos cuarteles que se construirán próximamente en terrenos contiguos al Rastro de Ciudad, en Pachuca, capital del Estado de Hidalgo, los cuales se destinan á hospedar fuerzas de Caballería ó Infantería de la Federación ó del Estado.

El Gobierno del Estado de Hidalgo, comprendiendo la necesidad de tener en Pachuca un edificio, que por su amplitud y distribución interior tenga capacidad para alojar tropas que prestan su contingente de seguridad á la capital y á todos sus Distritos, dispuso construir un edificio "ad hoc," encargando de la formación del proyecto á los Sres. Ingenieros Armando I. Santacruz y Alberto Herrero Olivier.

De este nuevo edificio que viene á embellecer la ciudad y á prestar gran utilidad pública, vamos á procurar hacer una pequeña descripción.

La fachada, como se vé, es de tres pisos, incluso el Maussard, habiéndose adoptado para los pisos segundo y tercero, el estilo "Renacimiento Francés," y para la planta baja ó base del edificio, el estilo "Toscano."



Detalle del centro de la fachada.

Aún cuando el aspecto de la fachada es monumental, su costo resulta relativamente muy reducido, si así se desea, pudiéndose emplear de material solamente piedra para las mochetas, cornisas, molduras y salientes, y lo demás se puede hacer con ladrillo ó con mampostería irregular.

Su distribución interior está hecha, siguiendo en todo los adelantos militares é higiénicos modernos, adaptándolos á los usos de nuestro Ejército, y á las costumbres inveteradas en él existentes; sin embargo, en la nueva construcción se ha procurado disponer todo de tal manera, que el soldado vaya morigerándose. En la planta baja se han dispuesto las salas de banderas, bien ventiladas y amplias, cocinas, macheros y otras dependencias, en donde el soldado tiene que permanecer la mayor parte del tiempo; reservándose el segundo piso para establecer en él las oficinas, cuartos de oficiales, salas de Academias, Pagadurías, etc.

Ambos cuarteles estarán dotados de baños de regadera y lavaderos, teniendo los Oficiales unas salas de recibir, para las personas que vayan á visitarlos.

El sistema empleado para las cocinas, así como la disposición de los graneros y el sistema de los excusados, son enteramente nuevos y se adaptan perfectamente á las necesidades y comodidades para el servicio, realizándose con la disposición dada á las cocinas, una gran economía en el combustible.

Según se nos ha informado, ese sistema tan bueno de cocinas fué ideado por el señor Presidente de la República, en una de sus visitas efectuadas á los cuarteles de esta capital, habiendo dicho señor, dado sus ideas á los ingenieros referidos, á fin de que éstos desarrollasen y formasen el proyecto respectivo.

El bonito proyecto que hoy publicamos, con todos sus detalles, plantas, distribución, etc., figurará en la acutla Exposición de París, á donde fué remitido por el Gobierno del Estado de Hidalgo.


Vista de la fachada del Cuartel de Pachuca.

CEREMONIA NUPCIAL.

En la semana que acaba de pasar, se celebró en el aristocrático templo de Nuestra Señora de Lourdes, el matrimonio canónico de la señorita Laura Mariscal y Smith y el señor Alonso Mariscal y Piña, acontecimiento que fué la más saliente nota de sociedad, tanto por la distinción de los contrayentes, cuánto por el lujo y buen gusto con que se adornó el templo, donde se dió cita lo más florido de nuestra sociedad, entre cuyas familias la señorita Mariscal y su esposo cuentan con grandes simpatías.

Apadrinaron á los novios los señores D. Ignacio y D. Alonso Mariscal y las señoras Doña María Piña de Mariscal y Doña Laura Smith de Mariscal y terminada la ceremonia los desposados recibieron las más afectuosas felicitaciones.

A continuación insertamos las poesías que se dedicaron á la bella desposada con cuyo retrato engalanamos hoy nuestras columnas.

Á LAURA.

Dile adios á la playa de la vida,
Donde florece la ilusión sin llanto,
Y con la vela de esperanza henchida
Surca el mar que te da la bienvenida
Con su divino y misterioso canto.

Tu no temes, oh rubia peregrina,
Que borrascas sin fin tegan los mares
Y al escuchar tu risa cristalina,
Enamorado el Porvenir se inclina
Y besa tu guirnalda de azahares.

Tu conoces la mística faena
De convertir en miel toda amargura
Y hay una mujer cristiana y buena
Oculta en la corola de azucena
De tu belleza inmaculada y pura.

Por eso se adivinan bajo el velo,
Ampo de luz de tus nupciales galas,
Nacidas de tu alma en el anhelo
Amor y fe, las dos inmensas alas
Con que tú sabes acercarte al cielo.

Oh! Laura, mientras por tu dicha imploro
Y cuanto vive y ama el almo coro
De Abril por tí desde la playa entona,
Deja que cuelgue en tu bajel de oro
Esta mi humilde y pálida corona.

Justo Sierra.

Abril 26 de 1900.

El siguiente soneto iba inscrito en un artístico jarrón de metal, obsequio del señor Don Balbino Dávalos.

AZAHAR

Sol de la juventud, resplandeciente,
desde el cenit, tu claridad envías
á un nuevo hogar, que arrebolado habías
con tu primer destello en el Oriente.

Bajo los rayos de tu luz ardiente
y al hechizo de mutuas alegrías,
encantados sucédanse los días,
la vida en paz, sin aprensión la mente.

Del amplio cielo que á cruzar te aprestas,
avanza á las regiones del acaso
tiñendo cumbres y dorando cuestas,

y las nieblas que surjan á tu paso,
prendan sus gasas del azur, dispuestas
á reflejar los iris del ocaso.

Balbino Dávalos.



Sra. Laura Mariscal de Mariscal.

A la distinguida niña Doña Laura Mariscal.

LA PROFESIA NUPCIAL.

De las etéreas bóvedas vacías
Al diminuto insecto de la tierra,
Todo cuanto en su seno el orbe encierra,
Rima en escala eternas armonías:

El ave, Laura, da sus melodías
Entre los densos bosques de la sierra;
La flor, el río, el volcán que aterra
Y la luz en sus diurnas agonías,

Riman la musical gama armoniosa
Pero ¡ay! aquel "cantar de los cantares"
"La rima de las rimas" sólo dala

El pecho amante de mujer hermosa:
De Dios bendito el tuyo en los altares,
Dará al rimar la musical escala!

José de Fonseca.

El Pabellón del Principado de Mónaco EN LA

EXPOSICIÓN DE PARIS.

Si el Estado de Mónaco es, bajo el punto de vista territorial, uno de los más pequeños que existen, no por ésto está menos bien representado, sobre los bordes del Sena, por un pabellón de hermoso aspecto, que rivaliza en dimensiones con las construcciones vecinas, levantadas por las potencias de primer orden.

El arquitecto ha adoptado para su edificio un programa por demás original. Ha ideado una torre feudal del siglo XIII, una vieja atalaya con fortines y con almenas, de aspecto enteramente marcial, al rededor del cual, al principio del siglo XVI. Algún príncipe seducido por la elegancia y la gracia de formas del Renacimiento, habría hecho construir una pequeña "villa," un casino, la casa peculiar de los campos, de las cuales se hacen notar tantos ejemplares al rededor de Florencia y de Roma. El Pabellón de Mónaco reproduce fielmente una de estas graciosas habitaciones de placer, son su "res-dechaussée," acribillada de originales balcones, su galería del primer piso, la "loggia" abierta extensamente sobre el espacio, y su terraza superior que liga el ante-cuerpo de los ángulos, coronados por esbeltos campanarios, de techos ágiles. Las construcciones del Renacimiento se prolngan, y se enlazan á la torre feudal, á la cual forman una galería descubierta, edificada sobre fuertes cimientos. La torre es enteramente negra, completamente obscurecida por el efecto de los años, y el casino todo, blanco, enteramente claro, en el brillo radioso de su mármol blanco y de sus frescos vivamente coloreados.



El Pabellón del principado de Monaco en la Exposición de París.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 18
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, MAYO 6 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS



LA "CIUDAD DE PARIS" por M. Moreau-Vauthier.

Estatua de 6 metros de altura que remata la cúpula de la "Puerta Monumental."



1.—Ejércitos.
2.—Transformaciones políticas.
3.—España.
4.—Los "boers" de la paz.
5.—Un gran patriota.

1.—Las recientes publicaciones militares (anuarios, otras especiales revistas) nos dan algunos datos precisos sobre la organización de los principales ejércitos europeos, que tienden á demostrar que la tesis del profesor Bloch, es cada vez más exacta: la guerra se haría en condiciones por tal modo terribles que no se hará. Empecemos por la nación que puede disponer de más soldados: Rusia, el almacén de hombres, como decía Tácito de Germania, puede obtener con facilidad lo que en Alemania y Francia sería muy difícil y equivaldría á disponer de todos los recursos reales. Medio millón (menos) toman parte en el sorteo anual, la mitad cuando más, pasa al ejército activo, la otra entra en la milicia, especie de reserva; así reclutado desde hace años el ejército ruso, resulta que su efectivo de soldados movilizables en cualquiera emergencia llega á... 3.500,000 hombres; á esto habría que agregar cerca de 400,000, que provienen de la milicia que ustedes quieran. Resultado que Rusia puede sacar sus reemplazos de una masa "preparada" de trece millones de individuos. La dificultad está en las finanzas, ellas obligan á Rusia á limitar su ejército activo—el presupuesto como no diría Peñita—á 860,000 hombres.

En Alemania todo el mundo es soldado, entre los 17 y los 45 años; ya se sabe. De 17 á 20 y de 40 á 45 el alemán válido forma parte de la reserva nacional ("andsturm"); pero en los años intermedios hay que servir dos años en el ejército activo, luego en el ejército de reserva del primero ó segundo bando. ("landwehr"), es decir, cinco y seis años. El emperador dispone en total de 28 clases de 375,000 hombres cada una, es decir, unos 8 millones de los que cerca de la mitad son troperos instruídos (¿que, está bien dicho tropero, por hombre que pertenece á la tropa?) Acudiendo únicamente al ejército permanente reforzado, Alemania puede entrar en acción con 1 millón y setecientos mil hombres ("mínimum") de 32 años.

Dejemos á un lado, por hoy, á Francia, que es la tercera en potencia militar y veamos rápidamente: Austria Hungría, lo mismo que Rusia atenúa con mil dispensas y exepciones su servicio obligatorio: las dos potencias que componen el dualismo pueden, sin embargo, hacer frente á un gran conflicto, con 2.400,000 soldados; pero por las mismas dificultades financieras de que hablabámos antes, Austria Hungría sólo tiene listos, es decir, instruídos como soldados un millón y pico de personas.

Si el principio del servicio obligatorio fuése aplicado con todo rigor en Italia, daría 3.250,000 hombres; pero no ha podido ser así, y sólo pueden considerarse ejercitados 1.270,000 soldados.

En honor de la verdad, una guerra continental sería el más grandioso de los espectáculos; sería un "fin del mundo" estupendo; la muerte resultaría el remate de la civilización, como lo es de la vida, como lo es de la humanidad.

2.—Claramente, el antiguo partido liberal inglés se transforma; quedan en él algunos grandes pensadores como Morley, algunos luchadores políticos como Courtney, pero falta una personalidad de primer orden, por su respetabilidad como Salysbury, por su actividad y su audacia como Chamberlain. Con la muerte de Gladstone, la gran escuela política fundada por "el gran viejo," por Cobden, por Bright, ha pasado á la historia. Pero un liberalismo nuevo se dibuja en el horizonte y, ó mucho nos equivocamos, ó este disputará el poder al unionismo actual después de la guerra, cuando después de la victoria final se haga la liquidación y resulta más doloroso, más costoso y más inseguro el triunfo de muchas derrotas juntas.

La habilidad de los fundadores de este nuevo grupo (Lord Rosebery, Sir Edward Grey, Herbert Gladstow) consiste en embarcarse resueltamente en la corriente imperialista. A medida que ha avanzado la guerra, que todas las clases de la sociedad inglesa han tomado parte en ella enviando sus representantes al Africa Austral y por sus duelos, sus inquietudes y sus esperanzas han sido asociadas al anhelo de la victoria y de la paz, el imperialismo se ha infiltrado profundamente en la nación; si á pesar de su papel en la provocación de una guerra innecesaria é injusta, por ende, puesto que solo son justas las guerras necesarias, Chamberlain no es todavía impopular, es porque se le supone una fe invencible en los destinos de la "greather England," de la Inglaterra máxima; y ya es intolerable para el pueblo inglés profundamente sacudido en su gigantesco orgullo sin hablar de los partidarios de una "little England;" estos se proclaman sin embargo los liberales viejos.

Pero los liberales imperialistas; ¿en qué se distinguen de los otros? Rosebery ha encontrado la fórmula: imperialismo pacífico; no somos imperialistas de la conquista, de la anexión indefinida por la guerra, no queremos un aislamiento soberbio en medio del océano de odio del mundo, diría el insigne "sportman" que aspira á la jefatura del nuevo partido con el mismo anhelo con que desea el premio para sus espléndidos caballos en el Derby. Lo que deseamos, añadiría, es formar de Inglaterra y la inmensa masa colonial que posee un cuerpo compacto, una federación compuesta de estados en diversos grados de autonomía, que vayan ascendiendo hasta la libertad completa sin romper los lazos federales. Difícil es el caso, ya lo vimos en otra ocasión, por la contraposición completa de intereses; pero un imperio político, económico, liberal, parlamentario es un ideal más realizable que el "imperio militar" con que algunos sueñan.

A estas grandes federaciones marcha el mundo.

3.—Pero si el anglo-sajonismo busca el modo de hacer efectiva una asociación inmensa fuera de América, algunos creen poder contraponerle una federación latina. A pesar de las muestras de mutua y cordial y debida simpatía entre España y las repúblicas sud-americanas, esta plataforma no podrá ser un hecho en largos años. Para ser España el núcleo de un imperio latino, en el sentido bueno de la palabra (imperio sin vasallos) necesitaría volver á ser y esto le va siendo muy difícil. Sin embargo es prodigioso lo que ha hecho en tres años: á fuerza de genio no, pero sí de aplicación, de honradez y patriotismo firme y circunspecto, el Sr. Silvela, cuyo buen éxito nos hemos empeñado en profetizar, lo recordarán mis lectores, España marcha por el camino de las soluciones: se acerca á la paz política: el carlismo no retoñará: perdió la oportunidad de ensangrentar de nuevo el país y no la reatrapará: unos cuantos obispos obsecados, tres ó cuatro hombres de talento exasperados, algunos millares de campesinos analfabéticos y dos ó tres docenas de imbéciles en la alta sociedad, no significan nada; esto también pasó á la historia y en honor de la verdad el Papa no ha contribuido poco á este resultado. La mano segura del General Azcárraga ha vuelto la quietud al ejército que se reforma en silencio. El separatismo catalán, muy amenazador, ya lo vimos, empieza á girar en el vacío, por el despego de las clases trabajadoras. El Ministro Valverde se acerca lentamente al equilibrio de los presupuestos, las contribuciones nuevas van pasando en autoridad de cosa juzgada y el partido liberal colabora con tanto empeño en toda esta obra de restauración y de resurrección, que puede decirse que moralmente la razón social del ministerio con un guión largo, podría ser Silvela—Sagasta.

La prueba de que todo va empezando á ir bien en el inmenso empuje de ascención que la industria española muestra hoy. Dos ejemplares elocuentes, más que cuanto pudiéramos decir. Burgos necesitó 300.000 pesetas, lanzó un empréstito y obtuvo una subscripción de veinte millones; en Vitoria, para instalar una fábrica de azúcar se obtuvo el capital necesario multiplicado por 49; y en estos instantes una gran empresa marítima que lanzará la marina mercante española hacia todos los puertos del globo, tiene esperanza de encontrar el enorme capital que tamaña empresa requiere.

Excelentes síntomas; sean para bien.

Inútil es decir cuanto de ello nos alegramos.

4. Las comisiones boers de la paz, visitan una tras otra las capitales europeas, demostrando la justicia de la causa de los confederados; recojen simpatías, apretones de mano, ¡oh! es una iniquidad, les dicen todos; pero es imposible intervenir, Inglaterra nos lo tomará á mal, después de su declaración terminante al Presidente de los Estados Unidos, sería una complicación funesta para todos. ¿Por qué no consienten Vds. en una autonomía sin independencias y sin milicias?. ¡Oh! no, contestan los comisionados, si esa condición fuera aceptable, no necesitaríamos intermediarios, con esa condición mañana tendríamos la paz y al General French de Gobernador del Orange y á Buller del Transvaal, pero no podemos renunciar á la Independencia, nos hemos mostrado dignos de ella, la hemos sabido defender, somos libres. ¡Oh! admirables, les contestan sus interlocutores más ó menos Ministros de Relaciones; ¡oh! valientes, os imponéis á la veneración del mundo. Y es todo.

Y van á los Estados Unidos, la gran esperanza. Cierto, allí las cosas tienen un aspecto singular; probablemente en la plataforma anti-imperialista de los demócratas figurará un párrafo en favor de la independencia de los boers, pero, en cambio, la opinión del partido republicano, que triunfará reeligiendo á Mr. MacKinley, es clara; el otro día lo expresaba así el ex-Secretario de la guerra Alger, en una revista americana: no hay en los tiempos modernos una sola guerra que no haya dividido la opinión, en fracciones que alternativamente invocan la necesidad y la justicia... Y sería extraño, de veras, que la guerra sud-africana fuera una excepción á la ley histórica. La energía que los partidarios de cada uno de ambos beligerantes han puesto en exagerar sus puntos de vista, prueba el interés intenso que ha despertado en el mundo la guerra entre Inglaterra y el Transvaal. En los Estados Unidos la expresión de esas opiniones ha ido, por desgracia, más allá de los límites debidos. En muchas circunstancias, hombres investidos de un mandato de sus conciudadanos, hombres cuyas palabras tienen un alcance que no tienen las de los simples particulares, han faltado á su deber expresándose desfavorablemente respecto de la política de la Gran Bretaña. Se han expresado votos y resoluciones en favor de los boers, no solamente en grandes reuniones populares, sino en algunas legislaturas de los Estados. Si durante la guerra que sostuvimos contra España los jefes de un gran partido político en Inglaterra se hubieran permitido estigmatizar con frecuencia la política de los Estados Unidos, reprobar los motivos en que se inspiraba nuestra resolución de libertar á Cuba del dominio español, esta conducta habría provocado el más amargo resentimiento en el corazón de las poblaciones americanas. Y Mr. Alger concluye diciendo que los Estados Unidos deben obrar con Inglaterra en 1900 como ella lo hizo con los Estados Unidos en 1898.

No hay pues esperanza del lado del gobierno americano. Además las doctrinas que allí privan y que se han formulado á propósito de Puerto Rico son harto descorazonadas: se sostiene que la nación americana al apoderarse de un territorio, por una guerra ó un tratado, no está en la obligación constitucional de anexársela como Estado ó territorio sino que puede considerarla simplemente como "propiedad" de la Unión; y una propiedad puede ser organizada "ad libitum" por el dueño. No sabemos en que artículo de la Constitución puede fundarse esta teoría que no es más que una fórmula nueva del viejo derecho de conquista; no decía otra cosa la república romana. Adquiría en propiedad el mundo y precindiría de su derecho en cierto límite, para organizar aquí un municipio, allá una prefectura. Todo se repite en la historia humana.

5.—Los hombres como el que han perdido los

boers el pasado mes son los raros; á medida que se estudia más á Joubert, de cuya vida nos hablan ampliamente las revistas europeas, se le respeta y admira más. Después del gran éxodo de los boers huyendo de la dominación inglesa, en 1836, en sus grandes carretas tiradas por bueyes (las mismas que usan hoy para sus convoyes y que los ingleses no atrapan nunca) cuando rodeados de fieras y de cafres en el inmenso "veld" que se extiende entre el Orange y el Vaal y en donde con tamaña dificultad operan hoy los soldados de Roberts, los emigrantes se detuvieron, su gran principio de educación y de conducta fué este: sois libres, tratad de guardar vuestra libertad; he aquí la Biblia, es vuestra fuerza moral, vuestros brazos son vuestra fuerza física: domad el suelo, la población, el clima, y Dios os ayudará...

Es muy curioso el modo con que Joubert se demarcó un campo más allá del Vaal en donde acabó por fijarse. Midió al paso de su caballo andando una hora en cada dirección un cuadrilátero, en el centro puso su tienda, su choza, su casa. Ese fué, el hogar de Joubert, que no fué por cierto, un hombre rudo y sin instrucción casi, como el patriarca Krüger, sino instruido, curiosísimo de lecturas históricas, aficionado á los estudios jurídicos, al grado de que en cierta época ganó su vida como abogado. Cuando Inglaterra quiso apoderarse de la soberanía en el Transvaal, Joubert se resistió: os devorarán los cafres, le decía al comisionado de la reina: sí con dientes ingleses, contestó Joubert. Se negó á prestar el juramento de sumisión: ¿qué juramento, decía, á quién? Aquí vivimos en República. Y cuando á consecuencia de todo ello vino la tentativa inglesa de tomar por la fuerza, lo que de grado no podía adquirir, Joubert fué designado por sus conciudadanos para ponerse al frente de los "comandados" de la frontera: Majuba-hil, Largsneick, detuvieron en un charco de sangre la invasión inglesa y lo pusieron en primera línea en el Transvaal al grado de constituirlo en rival del viejo Krüger, mucho mejor político, más ladino que el franco y robusto soldado, representando mejor el elemento "boer" puro, el intransigente, el de la Biblia y el rifle, mientras que Joubert quería decir comunicación con el extranjero, escuela, progreso.

Cuando el General boer estuvo en Inglaterra fué bastante agasajado y su palabra pudo haber sido la fórmula misma del imperialismo civilizador y pacífico, si intereses de origen impuro no hubieran impedido á quienes tenían los cordeles de una tenebrosa intriga, reconocerlo así: "brindo, dijo Joubert, por una alianza unánime, pacífica y libre de todos los Estados del Africa Austral con Inglaterra que ha desempeñado un papel preponderante en el desenvolvimiento material y moral de aquellos paises nuevos." Cuando volvió de Londres decía: ahora sí he visto Inglaterra; he visto con mis propios ojos esta poderosa nación; dejadme decir que es una nación ciertamente poderosa, la más poderosa de todas; pero, por fortuna no es el Todopoderoso."

A todo esto contestó el partido insaciable de los ávidos con "chaid" de Jamesson; Joubert deshizo al audáz doctor como una pulga entre las yemas de los dedos: lo estrujó, lo molió, lo arrojó al suelo; la pulga no había muerto.

Enfermo y agotado Joubert dirigió toda la campaña y concentró su acción en el Natal, sobre Lady Smith; tenía la seguridad de rendir á sin sacrificar á sus boers. No contaba con la formidable irrupción de Roberts en el Orange, que los obliga á abandonar á Natal, sin perder nada, ante el ejército superior de Buller. Lo preparó todo en Kroustaad para la defensa suprema del camino entre Bloemfontein y Pretoria. Después murió; sus últimas palabras fueron: "Pobre de mi país." "Pobre gran viejo; tipo antiguo de patriotismo á un tiempo intransigente y humano."

Justo Sierra

Núpcias de Aguilas

DE "CANCIONES SURIANAS"

La tarde.
Es un mar de oro el horizonte
y un selvático templo la montaña;
el Sol finge en la gloria del crepúsculo
un gran escudo azteca entre las llamas,
que deja ver, al coruscar, el rostro
de un viejo emperador.
De pronto ráudas,
—impuros pensamientos dentro el cráneo
de una impúbera virgen,—la incendiada
y transparente atmósfera atraviesan,
aves apocalípticas, dos águilas.

¿De dónde vienen? De las ágrias cumbres
de las sierras surianas.
¿A qué han llegado? A celebrar sus bodas
en el fondo sin luz de la hondonada.
Vedlas: El moño de su testa altiva
triunfal penacho de guerrero iguala;
sus ojos bajo el arco de las cejas,
en el paisaje vesperal se espácian.
Corvos sus picos son y también corvas
las asesinas garras,
que hunden en el ijar de los jaguares
y rompen de la boa las escamas.
Ambas ciñen collar como unas reinas,
collar de plumas blancas,
que en el flexible cuello sobresale
entre plumas leonadas.

Vedlas: Acaban de posar el vuelo,
y ya los abanicos de las alas
nerviosamente agitan.....
A un aprisco
descienden presurosas, y el rebaño
al presentirlas temeroso bala.
Y se perpetra el crimen: alevosas
suspenden en los garfios de sus garras,
la una, un cabrito negro;
la otra, una oveja blanca.

Y el pastor, á los trémulos balidos
que las víctimas lanzan,
vuelve la faz al cielo, ve en el aire
con la rapiña á las malditas águilas,
y con el dorso de la diestra enjuga
en su rostro de Pan, algunas lágrimas.

Entre tanto, la noche—esclava nubia—
tras de su largo viaje por el Sahara,
planta su tienda en el agreste Oasis
de la más rica flora americana;
y al sacudir el polvo del camino,
de su veste enlutada,
enjoya el dombo azul del firmamento
con estrellas muy pálidas.

La noche.
Hay un olímpico banquete
en el fondo sin luz de la hondonada;
hay fruiciones y espasmos y aleteos
en el nido de amores de las águilas....
. . . .
. . . .
Y toca el viento un himno epitalámico
en su clarín de plata!

Juan B. Delgado.

México.

URNA VOTIVA

Sobre el caro despojo esta urna cincelo:
Un amable frescor de inmortal siempreviva
Que decore la greca de la urna votiva,
En la copa que guarda rocío del cielo;

Una alondra fugaz sorprendida en su vuelo
Cuando fuese á cantar sobre un ramo de oliva,
Una estátua de Diana en la selva nativa
Que la musa Harmonía abrigara en su velo;

Tal si fuese escultor con amor cincelara
En el mármol divino que brinda Carrara
Coronando mi obra una lira, una cruz:

Y sería mi sueño al nacer de la aurora
Contemplar en la faz de una niña que llora
Una lágrima llena de amor y de luz.

Rubén Darío.





Coronel de Villebois-Mareuil.

Este jefe del Ejército francés, al iniciarse la guerra entre los "bóers" é ingleses, alistó en las filas de los primeros, formó parte del Estado Mayor, tomó parte activa en los más reñidos combates y murió peleando valientemnte en uno de los últimos encuentros.

El Coronel Villebois-Mareuil, antes de partir para la guerra, dijo: "Voy á donde puedo vengar las ofensas que los ingleses han hecho, alguna vez, á los soldados franceses."

SÉVRES

EN LA EXPOSICION DE PARIS

Es, la cerámica, una manifestación de arte que no ha cesado de tener numerosos adeptos, porque se dirige á todos los talentos, tanto en su aplicación á los objetos de uso constante, como á las obras más lujosas; así pues, á nadie ha sorprendido que desde hace mucho tiempo se haya hablado de los trabajos emprendidos en esta materia con relación á la Exposición Universal.

La manufactura de porceana nacional ha ejercido una influencia demasiado grande sobre el desenvolvimiento del arte cerámico en Francia, para no preocuparse de sus tendencias, y de inquirir si ha sabido conservar el lugar que se ha conquistado.



La Francia Republicana, por Alfredo Boucher.

Después de haber adquirido en el siglo XVIII dicha manufactura un renombre universal con esa porcelana tierna á la que, con justicia, se ha dado el nombre de porcelana francesa; después de haber establecido, más tarde, la manufactura de la porcelana dura, cuyo secreto había podido ocultar la Sajonia durante más de cincuenta años; después de haber, en fin, en el curso del siglo XIX, dirigido su esfuerzo á la reformación del cristal y á otras muchas aplicaciones, no era justo que llevara sus estudios hacia alguna otra rama de las artes, aplicadas á las transformaciones de la tierra.

Por su brillante pasado esta manufactura tiene el nombre de conservadora de las artes cerámicas y la posesión de su rico museo, colección sin rival, es suficiente á consagrarle ese noble título. Pero á lo que se encamina, ante todo, su tendencia, es á continuar siendo su centro el laboratorio de la cerámica. La dirección actual, ha hecho, pues, toda clase de esfuerzos para definir bien el verdadero papel de la manufactura, que, sin preocuparse sino en muy pequeña escala, del lado puramente industrial y comercial, ha dirigido sus actividades al descubrimiento de procedimientos y perfeccionamientos nuevos. La materia cerámica, utilizada comunmente para la fabricación de instrumentos de laboratorio y de utensilios vulgares, ¿no merecía un empleo más extnso? Desde hace cierto tiempo, el valor adquirido por los "bibelots" alemanes, sin hablar de los japoneses, tan buscados por los amateurs, había dado ya al alerta, en este sentido y muy aplaudidos han sido los resultados obtenidos por los ceramistas, quienes, para la próxima Exposición universal, reservan producciones, no menos interesantes, de su genio.



La Cerámica de Coutan.

Pero es preciso para ocuparse de las obras de arte, ensayar algo distinto de la fabricación de esos objetos de forma caprichosa, de reflejos imprevistos, que hacen la alegría de los coleccionadores. El empleo de la cerámica polícroma, en arquitectura, no se ha ensayado sino con cierta timidez, después de la Exposición Universal de 1878, en que se habían manifestado algunas tentativas interesantes. En 1889, se acentuó este movimiento, pero sin diseñarse aún francamente. No merecía, pues, el honor de intentar un esfuerzo más grande, con el objeto de dotar al arte de elementos nuevos, de edificar y, al mismo tiempo, extender el dominio de cerámica de construcción.

Para llenar el objeto, era preciso elegir una materia dotada de una fuerza de resistencia á toda prueba, y de una variedad de aspecto casi ilimitada. La porcelana se ofrecía en primera línea; pero, era razonable emplear así esta especie de piedra preciosa. ¿No era más prudente reservarla al lujo interior de las habitaciones, contentarse con la extensión que da á la gran producción de esos objetos de la vida sual, en los cuales conserva, por su brillo y su pureza, el carácter precioso cuyo privilegio no se altera ni aun vulgarizándose? El precio relativamente elevado de los productos que entran en la fabricación de la porcelana y el gasto no menos dispendioso de las diversas manipulaciones que se le hacen sufrir habrían bastado á justificar la vacilación, si ésta fuera permitida, teniendo á mano una composición cerámica de mucho menos precio de costo, que se presta á la construcción con mucha mayor facilidad, que posee las mismas cualidades, excepto la trasparencia, y que puede ser revestida de coloraciones muy variadas al mismo grado de cocimiento.

Es éste un producto cerámico, cuya base es el barro común, y con la cual son fáciles combinaciones muy abundantes. No había, pues, que pensar en el empleo de un producto que tuviera por base el kaolin, como el que se ensaya en algunos grandes trabajos. No era preciso más, para decidirse que poner en clara evidencia las ventajas que ofrecía el primero, con iguales méritos.



Fuente artística en el parque de la Reina.



Motivo Central de la fuente.

Para esta demostración, no había sino un medio: emprender una construcción de relativa importancia. A este fin, la dirección de la Manufactura se dirigió á un joven arquitecto, M. Charles Risler, conocido ya por trabajos de mucho mérito, y le encargó estudiara el proyecto de un edificio en el cual se instalaría la exposición de Sévres en 1900. Al mismo tiempo, el laboratorio del establecimiento procedía á los ensayos de elaboración de la materia prima y de las envolturas de colores de diversa naturaleza que debían adaptarse á esta materia.

Por este primer ensayo, en el empleo arquitectual de la materia cerámica con envolturas polícromas, sería bastante notable. Esta demostración sería bastante completa, para dispensar á la Manufactura de Sévres de ir más lejos, y dejar á la iniciativa privada el cuidado de continuar en el estudio de monumentos de caracter determinado, para aumentar los puntos de comparación con los trabajos del mismo orden emprendidos por diversos lados, y que se exhibirán en la misma exposición? Hacer esta pregunta, era tanto como resolverla. El director de las obras de arte de la manufactura, M. A. Sandier, formó un proyecto de fuente, al mismo tiempo que el arquitecto del establecimiento,P. Sédille, se encargó del estudio de una gran chiminea.

***

La fuente está actualmente, en construcción, sobre un emplazamiento que se le ha reservado á la entrada de la Exposición, á la orilla de Cours la Reine. Se compone de una columna de 7 metros 50 centímetros de altura, terminada por un hermoso vaso del cual se escapará el agua, espumeando, para ser recibida por una primera taza, que, á su vez, la despide hacia un vaso más grande de donde cae, al fin, en un tanquecillo, formado de la reunión de 12 cubetas, adornadas de festones mezclados de plantas acuáticas. Al rededor de ese motivo central, se extiende una cintura de seis vasos más pequeños, en medio de cada uno de los cuales; vierte el agua acabada de recibir en una taza superior, una columna coronada de surtidores. Además de tres figuras de mujer, esbeltas y artísticas, de vestidos flotantes, que simulan una danza risueña al rededor del tallo de la gran columna, y á las cuales ha dotado de gracia y de encanto el escultor Alfredo Boucher, todos los otros elementos del decorado han sido tomados del ramo acuático: delfines, peces, langostas, tortugas, tritones, flores marinas, nenufáres, etc., etc. Las coloraciones verdosas y las envolturas de cristalizaciones espumosas vienen á formar un detalle en este conjunto, y á completar la harmonía.

Publicamos el grabado de la fuente en su admirable conjunto, y el motivo central, la ronda de las ninfas que abrazan el tallo de la gran columna.

Esta verdadera obra de arte, será, sin duda, el mejor adorno del palacio de la Manufactura de Sévres en el Gran certamen.

INAUGURACIÓN
DEL
Palacio de Justicia del Ramo Penal.

Nuestros grabados representan la fachada general de este edificio, que como se ve, forma esquina á la plazuela de Belem y calle del mismo nombre; un detalle del centro de la misma, el patio y las escaleras que conducen á las plantas altas del edificio.

Esta nueva construcción ocupa parte de la hoy prisión de Belem y que antiguamente fué el ex convento de este mismo nombre. Muchas fueron las razones que se tuvieron en cuenta para construir este nuevo edificio, siendo entre otras, la necesidad que se tenía de un local en que por su amplitud y comodidad pudieran estar reunidos todos los juzgados encargados de administrar justicia en este ramo y que en el mismo edificio se encuentren los salones de jurados, pues con esto se evitan las fugas, el mayor servicio de policía para conducción de los presos y hasta el mal efecto que producía en el ánimo de los transeuntes la vista de las escoltas que atravesaban las parte más céntrica de la ciudad.


Fachada general.


Frente.

El nuevo edificio satisface todas las condiciones necesarias para el mejor servicio, consta de tres pisos como se ve en nuestros grabados quedando el primero destinado á los salones de jurados, el segundo á los juzgados correccionales y Ministerio Público y el tercero á los juzgados del orden criminal y á otras dependencias.

La obra, de una notable solidez y de un estilo severo y moderno fué proyectada y dirigida por el señor Ingeniero Don Ignacio L. de la Barra y se terminó en un tiempo relativamente corto.

La inauguración del nuevo palacio debe verificarse hoy, asistiendo al acto según se ha anunciado, el señor Presidente de la República acompañado de los Secretarios de Estado, Cuerpo Diplomático y los más altos funcionarios del Poder Judicial.

En cuanto al decorado corresopnde a edificio y el mobimentos es enteramente nuevo. mento es enteramente nuevo.

Los Juzgados son amplios y cuentan con departamentos á propósito para que los Jueses puedan tomar las más delicadas declaraciones, seguros de que se guardará la reserva necesaria para la buena administración de Justicia y el esclarecimiento de los delitos.

Por último, se han tomado las precauciones nesarias para impedir que por las rejas de los Juzgados se puedan introducir armas y bebidas embriagantes.


Patio principal.



Militares mexicanos, prisioneros en Francia.

UNA GLORIA DE LA PATRIA.

5 de Mayo de 1862, fecha grabada en el corazón del pueblo mexicano. Ella nos recuerda un período de tremendas luchas, de sacrificios cruentos, de heroicidades, de dolor y de gloria.

Nos trae á la mente los nombres de patriotas y de abnegados, de vencedores y de mártires, de ambiciosos y de traidores.

En cada aniversario, los buenos mexicanos unidos por un sólo sentimiento, cantan un himno á la libertad y tributan homenajes á los que con denuedo supieron defender derechos ultrajados, oponer valladares al invasor y demoler un trono imperial que repugnaba con las tendencias progresistas del país.



Condecoración de Zaragoza por la Batalla del 5 de Mayo. [Anverso.]

En toda la República, desde el Bravo hasta los confines de la península yucateca el pueblo y sus autoridades se congregan en este día, se desborda el regocijo público, para celebrar el triunfo adquirido en los Cerros de Guadalupe y de Loreto por las fuerzas republicanas contra las huestes invasoras, y para glorificar al invicto General Zaragoza y á los denodados jefes y soldados que con él rechazaron heróicamente al enemigo.

El triunfo del 5 de Mayo influyó mucho sin duda alguna en el ánimo de los defensores de las instituciones nacionales, haciendo aumentar su entusiasmo, á la vez que desconcertaba á los que habían provocado la invasión.

En cada fecha gloriosa para México hemos publicado ilustraciones que han servido mucho para la integridad histórica, y hoy siguiendo esa costumbre, ofrecemos á nuestros abonados una colección de fotograbados que nos representan personajes importantes de la Guerra de intervención.



GRAL. IGNACIO ZARAGOZA.

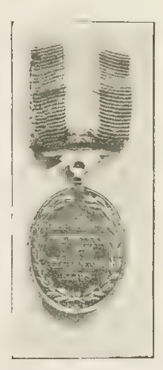
Jefe del Ejército de Oriente que dirigió la notable batalla que se conmemora. El grabado que lo representa es tomado de uno de sus mejores retratos. El señor General Escobedo conserva uno magnífico que le obsequió la señora madre del héroe; pero el cuadro es antiguo y no pudimos sacar su fotografía; en ese retrato el héroe ostenta en el pecho una condecoración, la que le correspondía por la gloriosa acción, y que no tuvo Zaragoza el orgullo de recibirla y usarla, por haber muerto antes de la fecha en que fué distribuída. Esta condecoración, de la que damos dos grabados, que representa el anverso y reverso; también la conserva con gran cariño el Sr. Escobedo, en su Museo particular. Tomáronse de ella las primeras fotografías, cuando la Secretaría de Guerra dispuso que se formase una heráldica militar.



Militares mexicanos, prisioneros en Francia.

Grales. Díaz, Méndez, Berriozábal, Escobedo y Martínez.

Contribuyeron notablemente al triunfo, junto con los Generales Antonio Alvarez, Ignacio R. Alatorre, José María Méndez Olivares, Jesús González Arratia, Manuel Andrade Párraga, Arriola y otros jefes, cuyos retratos no nos ha sido dable obtener. Los retratos de los Generales Díaz, Escobedo y Berriozábal corresponden á la fecha en que se libró la batalla del 5 de Mayo, y por esto les reconocemos un mérito mayor.



Condecoración de Zaragoza por la Batalla del 5 de Mayo. [Reverso.]



Gral. Felipe B. Berriozábal.



Militares mexicanos, prisioneros en Francia.



Otro grupo de prisioneros



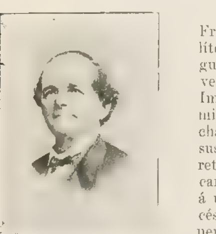
Gral. Porfirio Díaz.

Generales O'Horán y Carvajal.

—No tomaron parte en las acciones de los cerros de Guadalupe y de Loreto; pero si contribuyeron de una manera poderosa al triunfo. El señor Zaragoza los había enviado con sus brigadas respectivas á batir á los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros y el primero derrotó al General Leonardo Marquéz en Atlixco el día 4, impidiéndole que se reuniese á las tropas francesas. Carbajal desconcertó por otros medios los planes del enemigo.

O'Horan defeccionó después y fué fusilado.

Napoleón III.



Gral. Antonio Carbajal.

Emperador de Francia. A su política se debió la guerra de intervención. Apoyó el Imperio de Maximiliano con mucha decisión en sus comienzos. El retrato que publicamos pertenecía á un oficial francés hecho prisionero en Puebla.

Fué recogido por el General Berriozábal, quien lo conservaba en su álbum histórico.

Juan Nepomuceno Almonte.

Traidor que multiplicó sus gestiones para que las tres Potencias unidas, declararan la guerra á México, que encendió más la discordia y que fué un elemento poderoso en favor del Imperio.

Su retrato está tomado de un cuadro al oleo que guardaba el señor Marcelino Díaz, imperialista.

Grales. Márquez, Miramón y Mejía.

Retratos de los tres principales jefes reaccionarios que lucharon para sostener el Imperio. Los de Marquéz y Mejía datan del año de 64, siendo posterior el de Miramón.

Julio Fabre.

Logramos obtener una fotografía que representa al orador francés Don Julio Fabre, quien como Diputado al Congreso de París, pronunció el 26 de Junio de 62 un discurso vehementísimo combatiendo la intervención de México. Copiaremos esta frase de su peroración: "La guerra es para los pueblos una extremidad cruel; pero permitida, con todo, cuando se trata de rechazar una invasión, de vengar un insulto ó de acudir en auxilio de un aliado. Más cuando se emprende para imponer á una nación invadida, un gobierno que ella repugna, es un atentado."

Gral. Prim.

México tiene una deuda de gratitud para con el ilustre General Don Juan Prim, Conde de Reus y Marqués de los Castillejos. Celebrados los Convenios de Londres, vino al país en calidad de Comisario por España. Examinó la cuestión con mucho acierto y diplomacia y comprendiendo el verdadero carácter de la nación mexicana y cuales eran sus tendencias, se opuso á los planes de Dubois de Saligny y de Almonte y prefirió regresar con sus tropas á España, so pena de faltar á sus deberes como funcionario, como español y como hombre leal. En todas sus cartas dirigdas á grandes políticos de Europa, siempre consideró el Gobierno de Juárez como constituído de hecho y de derecho. Su discurso pronunciado ante el Senado de Madrid abunda en frases que mucho enaltecen á los republicanos.



Gral. Juan Prim.

Damos también en el presente número tres grupos de algunos de los Jefes que fueron deportados á Francia, después de la toma de Puebla, en 1863, grupos que hasta ahora se publican; un retrato auténtico del Archiduque Maximiliano y un grupo de éste y sus tres hermanos.

Lista de los prisioneros deportados á Francia.

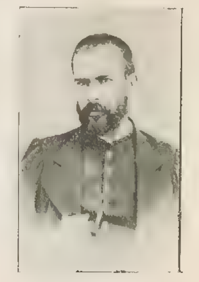
Generales: Epitacio Huerta, Inspector General del Ejército de Oriente; Ignacio Mejía, José Mariano Rojo, Francisco Paz, Francisco Alatorre; Coronel Manuel González Cosío.



Diputado Jules Fabre.

Coroneles: Manuel Ortiz de Zárate, Jefe del grupo de Tours; Luis Terán, Prisciliano Flores, Cárlos Gargern, Manuel Aranda, Sebastián Hernández, Agustín Villagra, José Gregorio Patiño, Miguel Veraza, Isidro Santelices, Jesús Gómez, José Montesinos, Miguel Palacios, Manuel Loera, Luis Legorreta, Agustín Alcerreca.

Tenientes Coroneles: Rafael Echenique, Nicolás Gorostieta, Hércules Saviotti, Filomeno Aguado, Eduardo Delgado, (murió en San Sebastián); Martín Rivera, Juan Moreno, José María Saucedo, José María Pérez Milicua, Francisco P. Aguilar, Pascual Jaramillo, Domingo Bernal, (murió en Ciris).



Gral. Pedro Martínez.

Comandantes: Rafael Huerta, Carlos Noriega, Tomás López, Alejandro Casarín, Pablo Rentería, Angel Peñalta, José V. Altamirano, Vicente González, Ildefonso Serna, Félix Martínez, José Inclán, Homobono Guzmán, Leopoldo Romano, Luis García, José Barrera, Benito Quijano, Francisco Mena, Urbano Delgado, Tranquilino Cortés, José María Corona, Enrique Mathieu, Ignacio Osorio, Tomás Valdez, Joaquín Chavez, Jesús M. Romo, Juan Galindo Silva, Juan Urbina, Tomás Guevara, Eulogio Zepeda, Rafael Ferniza (murió en la Habana). Además 21 Capitanes, 20 Tenientes 3 Subtenientes, 1 Comisario General, 2 Pagadores, y 1 Correo del Ejército.

Unos regresaron con su pecunio particular y otros auxilados por el Gobierno.

(Bosquejo histórico por el C. Matías Romero. —Editado en la Imprenta de Palacio.—Intervención europea, 1868).



Gral. Leonardo Márquez.



CASA DE AUSTRIA.—El Archiduque Maximiliano y sus tres hermanos.



Gral. Tomás Mejía.



Gral. D. Mariano Escobedo.

Los nombres de los militares que contiene la lista anterior, no sin motivo los hemos publicado pues fueron valientes entre los valientes y verdaderamente inmaculados, sobrepasaron en su esfuerzo aún al muy patrióta, que demostraron todos aquellos que en la guerra cayeron prisioneros en los momentos en que defendían á su Patria, contra los atentados de "nobles" ambiciosos y miembros miserables de un partido que hubiera querido sacrificar á la Nación, hasta lo último, por satisfacer sus egoismos.

Efectivamente, todos los que luchando fueron reducidos á prisión, son acreedores á la gratitud nacional, por ese solo hecho; pero muchos de ellos, al verse en el destierro alejados de su Patria y seguros de que desde el lugar donde se encontraban su sacrificio era esteril, porque nada



Maximiliano de Austria.
Fusilado en Querétaro el 19 de Junio de 1867.

podían hacer en defensa de México, aceptaron la condición que el invasor les propuso á cambio de la libertad: jurar por su honor militar que al regresar á México no tomarían las armas nuevamente, en contra de los invasores.



Gral. Juan N. Méndez.

Los Jefes y Oficiales que constan en la lista que antecede, incapaces de mentir y mucho más incapaces todavía de no tornar á la lucha por la libertad de la Patria al terminar su cautiverio, se rehusaron á firmar aquel documento, sin que les preocuparan las consecuencias de su negativa.

Energía fué esta que causó admiración y respeto á los que entonces eran enemigos de Mexico y que ha merecido conserve la historia los nombres de quienes supieron mantener tan alto su patriotismo y su dignidad de buenos mexicanos.



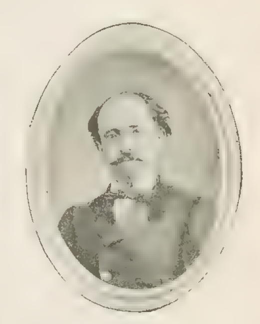
Gral. D Miguel Miramón



Gral. D. Juan N. Almonte.



Napoleón III



D. Tomás O'Horán.

Retratos auténticos.

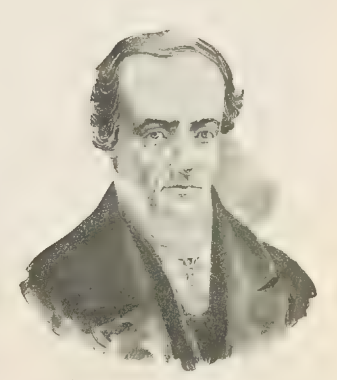
EXHUMACIÓN DE RESTOS EN EL EX-PANTEÓN DE LOS ÁNGELES.



LIC. D. PONCIANO ARRIAGA.
Presidente primero del Congreso Constituyente de 1856-57, y Presidente de la Comisión de Constitución en el propio Congreso.
* Su nombre será grabado con letras de oro en el nuevo Palacio del Poder Legislativo.



HEROINA DOÑA LEONA VICARIO
cuyos restos fueron exhumados en la mañana del 30 de Abril último.



DON ANDRES QUINTANA ROO,
Presidente del primer Congreso Nacional reunido en Chilpancingo.
El mejor retrato que se conoce del esclarecido patricio, es el que existe en la Academia de Bellas Artes.
Es un busto, y representa al patricio en los últimos años de su vida.

ALGO.



Yo aspiro á ser algo, decía el hermano mayor de otros cuatro: quiero ser útil en el mundo. Aunque de humilde oficio, si de él reportan mis semejantes algún provecho, llegaré á ser algo. Voy á ponerme á ladrillero, y como los hombres no pueden pasarse sin ladrillos, he aquí que ocupándome en fabricarlos, podré decir que sirvo de algo."

—"Es verdad, contestó el segundo; pero con muy poco te contentas. ¿Qué significa hacer ladrillos? ¿Quién no es capaz de fabricarlos? Yo prefiero ponerme á albañil: este sí que es un verdadero oficio. Con él seré maestro y ciudadano honrado, tendré bandera en la casa gremial y si todo anda bien, acabaré por tener mancebos á mis órdenes, y á mi mujer le llamarán la señora maestra. Eso sí que es ser algo."

—"Eso no es más que ser albañil, observó el tercero. Aunque llegues á maestro, nunca serás más que un triste jornalero, sin salir de la masa del vulgo. Yo conozco una cosa mejor: yo seré arquitecto. Con ello viviré del pensamiento, de la inteligencia; el arte será mi elemento: formaré en primera línea en el reino de la inspiración. Es cierto que los comienzos serán penosos: deberé empezar por ser aprendiz de carpintero, llevando gorra en vez de sombrero de seda negra, y tendré que ir á comprar la cerveza negra y el aguardiente de los oficiales, sin que esos tunos permitan que les tutee á pesar de que ellos me tutearán á mí, lo cual no deja de ser humillante. Pero yo me haré cargo de que todo eso es una broma de carnaval, el mundo al revés, y cuando al día siguiente me hagan oficial á mi vez, recorreré mi camino, entraré en la Academia de Bellas Artes, aprenderé el dibujo y heme ya hecho un arquitecto. Cuando me escriban, pondrán en el sobre de la carta: "Al Ilustre Sr. D. Fulano de Tal" ó quizás al "Excelentísimo," que de menos nos hizo Dios y no es cosa imposible adquirir un título antes ó después del nombre. Y yo construiré, construiré siempre, como tantos otros han construído antes que yo, y al propio tiempo labraré mi fortuna. A esto sí que yo le llamo ser algo."

—"Lo que tú tomas por algo, repuso el cuarto hermano, me parece muy poca cosa ó casi nada. En cuanto á mí, renuncio desde ahora á recorrer el camino que otros han pisado, no quiero copiar á nadie. Yo seré un genio original y creador: inventaré un nuevo estilo arquitectónico: levantaré planos de edificios acomodados al clima del país, á los materiales que en él se encuentren, al espíritu nacional y á los grados de su civilización respectiva. A los pisos que hay la costumbre de levantar, añadiré un último, al cual pondré un nombre que eternice el mío."

—"Pero si tu clima y tus materiales no sirven, no harás nada de provecho, observó el quinto. Y en cuanto á eso de la nacionalidad es una idea tan vaga, que puede ampliarse y restringirse hasta que no quedan huellas de ella. Más incierto considero todavía é imposible de apreciar exactamente lo que tú llamas grados de civilización, que suben y bajan de continuo, hasta el punto de que es imposible fijar su verdadero estado. Veo, por lo que acabo de oír, que ninguno de vosotros llegará á ser gran cosa. Para ser algo es menester colocarse por encima de todo; por lo tanto, obrad como queráis, trabajad según vuestras aptitudes ó según vuestros gustos; en cuanto á mí, me concretaré á examinar vuestras obras, las juzgaré, las criticaré Nada hay en el mundo que no ofrezca un lado imperfecto ó defectuoso; yo lo descubriré, lo pondré en evidencia, hablaré de ello del modo debido. Esto es lo que conduce á algo, ó mejor dicho, conduce á todo."

Tal es, en efecto, lo que hizo y no sin éxito. De él decían las gentes:—"Este muchacho tiene una buena cabeza: es un hombre capaz y entendido, ¡lástima que no produzca nada!" Pero en rigor de verdad, si le consideraban es porque no producía. Ya lo sabéis, este es un cuento muy corto; pero desde que el mundo es mundo, no acaba nunca, siempre vuelve á empezar.

Y ¿qué había sido de los cinco hermanos? Fijáos en ello, que es toda una historia.

El mayor, es decir, el ladrillero, vió que por cada ladrillo le daban una moneda de cobre, y que cuando tenía una porción de estas monedas, se las cambiaban por un escudo de plata. Y cuando uno tiene un escudo, en casa del panadero, en la carnicería, en todas partes, las puertas se abren por sí solas, y no hay más que pedir lo que se desea. Tal es el producto de los ladrillos. Los hay que se abren y se rompen, pero hasta de esos puede sacarse partido, como váis á ver.

Margarita, mujer inteligente, trató de construir una barra sobre el dique que contiene las olas del mar. El ladrillero le proporcionó ladrillos rotos y tarados, entre los cuales había algunos enteros y muy hermosos, pues el mayor de los cinco hermanos, aunque no hubiese salido nunca de la era en que se elaboran los ladrillos, tenía buen corazón y había recomendado que en la elección no pecaran por carta de menos.

La pobre se levantó ella misma su barraca, que era muy baja y angosta: una de las dos ventanas estaba completamente desnivelada, la puerta no era muy alta, y en cuanto al techo del bálago hubiera podido estar mejor colocado. Pero con todo, la barraca era un excelente abrigo, y ¡qué buenas vistas tenía! Desde ella se descubría la inmensidad del mar, cuyas olas, al estrellarse estrepitosamente



contra el dique, lanzaban su salobre espuma á más altura que la barraca. Mucho tiempo hacía ya que el buen ladrillero dormía en el seno de la tierra, y la barraca, tal cual era, aún se mantenía firme.

El hermano segundo sabía construir mucho mejor que la pobre Margarita, pues había aprendido de ello. Después de su examen de oficial, lió la maleta y entonó el canto del artesano:

"Mientras soy joven quiero viajar: me voy al extranjero á levantar edificios: correré de pueblo en pueblo y en tanto veré el mundo. Y al regresar, tengo fe puesta en mi novia, y no dudo que he de encontrarla siempre fiel. ¡Hurra! ¡Gran cosa es ser artesano! Maestro, pronto lo seré."

Y en efecto, le sucedió lo que dice la canción: á su regreso se recibió maestro y fabricó muchas casas, la una á continuación de la otra, y todas estas casas formaron una calle, que no fué ciertamente de las menos bellas de la ciudad! Y estas casas acabaron por construirle una para él mismo. ¿No sabéis cómo? Preguntádselo á ellas, y aunque ellas no os lo digan, allá están las gentes del barrio para contároslo. "Sí, verdaderamente, la calle le valió una casa."

Sin duda que no era una casa muy grande, y que los suelos eran de arcilla; pero el día de sus bodas él con su esposa y los demás convidados bailaron tanto, que quedaron perfectamente apisonados y tan pulidos como el mejor pavimento. Las paredes estaban cubiertas de azulejos, cada uno de los cuales ostentaba una florecilla, y ésta era un adorno tan hermoso como la mejor tapicería. En suma, era aquella una casa bonita ocupada por una pareja dichosa. En el frontis flotaba la bandera del gremio, y cuando los mancebos y aprendices pasaban por delante, gritaban: "Viva nuestro buen maestro!" Ya lo véis: éste llegó á ser algo.

El tercer hermano, después de haber pasado su aprendisaje de carpintero, después de haber llevado gorra y desempeñado los encargos de los mancebos, entró, conforme había previsto, en la Academia de Bellas Artes y obtuvo el título de arquitecto. Desde entonces siempre que le escribían, ponían en el sobre: "Al Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. D. . . .

Si la calle que edificó el albañil le reportó á este una casa propia, ésta calle recibió el nombre del tercer hermano, pues la mejor casa de la misma le pertenecía. Nadie negará que es una gran cosa llevar títulos antes del nombre. Se casó con una dama de alto rango y sus hijos fueron considerados como nobles. Después de haber fallecido, su nombre continuó figurando á la entrada y á la salida de la calle y todo el mundo lo pronunciaba. Este sí que llegó á ser algo.

En cuanto al cuarto hermano, el hombre de genio que pretendía crear un estilo nuevo y original y adornar los edificios con un último piso que debía inmortalizarle, no pudo obtener su objeto. Al contrario, mientras construía esta habitación de nueva forma, cayóse y se rompió la nuca. Pero le hicieron un magnífico entierro con música y banderas, y las calles por donde pasó el féretro se alfombraron de flores y juncos. Junto á su tumba pronunciáronse tres oraciones fúnebres, á cual más extensas, y el periódico salió orlado. No le faltaba más que la vida para poder apreciar el valor de estos obsequios póstumos, él, que ante todo y sobre todo gustaba que se hablase de su persona. Por fin le dedicaron un monumento funerario, y esto ya fué algo.

Muertos los cuatro hermanos, no quedaba más que el quinto, el gran hablador; y éste estaba constantemente en carácter, pues la principal cuestión era para él decir siempre la última palabra. Conforme hemos indicado antes, se granjeó la reputación de hombre entendido y capaz, por más que no hacía otra cosa que glosar las obras agenas.

"Es una gran cabeza," decían comunmente; pero ¿llegó á ser algo?

Sonó su hora postrera, murió y se presentó á las puertas del cielo, por las cuales las almas entran siempre de dos en dos. Casualmente esperaba á la puerta un alma deseosa de entrar; ésta no era otra que la de Margarita, la pobre dueña de la barraca del dique.

—"Es verdad un contraste sorprendente, pensó el parlanchín, que yo deba presentarme junto con esta alma miserable. ¿Quién sois vos, buena mujer, para solicitar la entrada en la gloria?"

La pobre vieja bajó la frente con humildad, pensando que quien le dirigía esta pregunta era por lo menos San Pedro.—"No soy más que una pobrecita, sola y sin familia, contestó. Llamábanme la vieja Margarita de la cabaña del dique,

—"Está bien, ¿y qué habéis hecho en el mundo de bueno y útil, durante vuestra vida?

—"En verdad que no sé cómo expresarlo. No, yo no he hecho nada para que se me franquee la entrada; y será para mí una gracia inmensa, si me dejan deslizar inadvertida en el paraíso."

—"¿Y cómo ha sido que habéis dejado el mundo?" le preguntó con el deseo de hablar y distraerse un poco, pues empezaba á fastidiarse de la larga espera que antes de abrirle le imponían.

—"Cómo he salido del mundo casi no sé decirlo. Durante mis últimos años me sentía muy enferma y estaba en la mayor miseria. De súbito me arrastré fuera del lecho, me sobrecogió un frío glacial, y esto debió matarme.

"Vuestra grandeza recordará sin duda cuán riguroso ha sido el último invierno: afortunadamente he dejado de sufrirlo. Durante algunos días no hizo viento; pero el frío se dejaba sentir á más y mejor, y hasta allí donde podía abarcar la vista, el mar estaba cubierto de una capa de hielo.

"Las gentes de la ciudad fueron á pasear por esta superficie lisa y unida: los unos corrían metidos en sendos trineos, bailaban los otros bajo hermsos entoldados, y algunos, en fin, se regalaban en las mesas de bebida, instaladas sobre el hielo. Desde mi pobre vivienda en que estaba sumida, escuchaba los sonidos de la música, los gritos de alegría y el bullicio de la muchedumbre.

"El jolgorio se prolongó hasta entrada la noche: salió la luna, y aunque era muy bella, observé que

no tenía todo el brillo de costumbre. Desde mi cuarto dominaba el mar y el horizonte, y noté además que en el mismo sitio que ocupaba en el espacio surgió una blanca nubecilla, que ofrecía un aspecto algo extraño. La examiné con atención, y ví en ella como un punto negro que iba creciendo, creciendo siempre. No quise saber más: soy vieja y tengo experiencia, y aunque rarísimas veces se presenta esa señal que es un mal presagio, la conocía bien y me estremecí.

"Dos veces había notado lo mismo, y las dos una nube igual trajo una espantosa tempestad y una alta marea, que á la sazón amenazaba tragarse á todas aquellas gentes pillándolas desprevenidas, divirtiéndose, cantando y bebiendo, llenas de alegría. Jóvenes y viejos, toda la población permanecía sobre el hielo. ¿Quién les advertiría? ¿Alguno de aquellos desgraciados llegaría á observar la terrible nubecilla, y comprendería lo que presagiaba?

"Esto es lo que yo me preguntaba, llena de angustia, y sentía en mí una animación y unas fuerzas desconocidas desde mucho tiempo. Vivamente impresionada logré saltar del lecho y llegarme á la ventana, no pudiendo pasar de allí porque me faltó el aliento.



"Abrí los postigos y ví á la muchedumbre corriendo y saltando por el hielo. ¡Qué de hermosas banderas flotaban al aire por todas partes! Los muchachos gritaban y daban hurras entusiastas; los criados y criadas bailaban formando rueda y cantando. Todos se divertían, y no pensaban en otra cosa. Y con todo la nubecilla blanca con el punto negro....

"¡Ah! grité con todas mis fuerzas, y nadie me oyó: se encontraban demasiado lejos. La tormenta estaba á punto de estallar, el hielo sacudido por el mar iba á quebrarse, y todos, todos estaban irremisiblemente perdidos: nadie podía salvarles.

"Grité de nuevo, y lo mismo que antes, no me oyeron. Ir á ellos no podía. ¿Qué hacer para volverles á tierra?

"El buen Dios me inspiró una idea, la de pegar fuego á mi lecho é incendiar mi barraca antes que permitir que pereciera miserablemente aquel gran número de personas. Puse manos á la obra, sin perder momento, y empezaron á elevarse las rojas llamas, siendo para aquellas gentes como un faro que las advertía. Pasé la puerta y me caí en el suelo, sin poder dar un paso más; mis fuerzas se habían agotado. En tanto el fuego salía por el techo y por todas las aberturas de la casa, y las lenguas que formaban las llamas se iban acercando á mí como si quisieran lamerme.

"Las gentes que andaban por el hielo se apercibieron del incendio, y todos, sin excepción, se precipitaron hacia la barraca, ansiosos de salvar á un sér humano que creían expuesto á morir abrasado. Ni uno solo dejó de precipitarse hacia el dique. Yo oía distintamente el rumor de sus pasos; y casi al mismo tiempo retumbó en el aire un formidable estrépito, compuesto de rumores sordos y descargas parecidas á cañonazos: luego subió la marea, levantó el hielo y lo quebró en mil pedazos. Pero ya allí no había nadie, todos estaban en el dique: yo acababa de salvarles.

"El terror, los extraordinarios esfuerzos que hice y el frío glacial que se apoderó de mí acabaron mi triste existencia, y así he llegado hasta las puertas del cielo. He oído decir que algunas veces se abren para las pobres criaturas como yo. Carezco de abrigo, mi hogar ya no existe. ¿Me recibirán?"

Apenas acababa de pronunciar estas y palabras, se abrieron de par en par las puertas del paraíso, y un ángel introdujo en la gloria á la pobre anciana, quién dejó caer una brizna de paja, procedente del lecho que había abandonado al pegar fuego en él. La paja se trocó en oro puro, creció rápidamente y echó ramas, hojas y flores, pasando á ser un árbol de oro el más espléndido.

—"Ya lo ves, dijo el ángel al hablador; esto es lo que ha traído la anciana. Y tú ¿qué traes? Nada, bien lo sé: en toda tu vida haz producido nada; ni un mal ladrillo. ¡Si á lo menos pudises volver á tierra para hacer uno! Saldría mal formado, lo sé; pero esto sería cuando menos una prueba de buena voluntad, y la buena voluntad es algo. Desgraciadamente es ya imposible, y yo no puedo hacer nada por tí."

Entonces la bondadosa vieja de la cabaña del dique rogó por él al ángel.

—"He de advertir, exclamó, que fué su hermano el que me proporcionó los ladrillos y los restos con que pude fabricar mi choza. ¡Oh qué gran favor me hizo, pobre de mí! ¿No podrían darse todos estos trozos por el ladrillo que debería haber confeccionado? Conozco que este sería un acto de favor y de clemencia, ¿pero no es éste el lugar donde se dispensan todas las gracias?"

—"Ya lo ves, dijo el ángel, el más humilde de tus hermanos, aquel á quien tú querías menos que á los demás y cuyo honroso oficio te inspiraba tanto desdén, había de ser el que te franqueara las puertas de la gloria. Merced á él no te rechazaremos, podrás permanecer aquí, junto á la puerta, meditando sobre el empleo que has dado á tu vida terrestre y buscando la manera de reparar tus faltas. De todos modos no entrarás en el cielo hasta que encuentres algo que hacer valer, algo que compense tu desnudez."

—"Lo que acaba de decir, podía haberlo expresado con alguna mayor elocuencia," pensó el hablador; pero guardó para sus adentros esta observación, y esto por parte de un crítico ya era algo.

"SOLOS".---"AU REVOIR."

En los salones parisienses donde se rinde verdadero culto al arte pictórico, están llamando la atención los dos cuadros que reproducimos en este número, y que no necesitamos elogiar: la expresión del anciano que guarda el dolor en lo más recóndito del alma y deposita un beso en la frente del nietecito huérfano y de la mujer que al despedirse ofrece en su sonrisa que ha de volver, no necesitan elogio: basta contemplarlos un instante.



SOLOS, por Broulhony.



"AU REVOIR," por Corbineau.

El Cardenal Luis, Marqués de Canossa.

Con pocos días de diferencia han muerto los Cardenales Trombetta, Jacobini y de Canossa, reduciéndose á 58 el número actual de los miembros del Sacro Colegio que, conforme á ritual, se ha de componer de 70 Cardenales.

El último de los Cardenales muertos era descendiente de aquella célebre Condesa Matilde de Toscana, que ayudó con las armas en la mano al gran Papa Gregorio VIII Hildebrando, y que, al morir, incorporó por testamento sus Estados á



los de la iglesia, granjeándose así un eterno agradecimiento que tuvo una curiosa manifestación quinientos años después de la muerte de la Condesa: el Papa Urbano VIII Barberini hizo robar de Mantua los restos de la bienhechora del Papado, para darles definitiva sepultura en la Basílica de San Pedro.

La raza de la condesa se perpetuó en familias patricias de Verona, que usan en su escudo un gran perro blanco con un hueso en el hocico, sobre campo rojo.

A una de esas familias pertenecía el Cardenal de Canossa, cuyo retrato damos, y que acaba de morir.

Nació el marqués Luis de Canossa el 20 de Abril de 1809 y muy joven ingresó á un regimiento de dragones austriacos, hasta obtener el grado de Teniente. El Marqués de Canossa gozaba fama de ser el mejor jinete, el más hábil tirador y el caballero más rico del regimiento. A los 28 años de edad, un pesar de su corazón le indujo á trocar el brillante uniforme por la austera sotana; fué un pesar de amor azás curioso: enamoróse de una noble dama y encargó á su padre que se la pidiese en matrimonio, pero el padre, al co-

Fábrica Nacional de Pólvora en Santa Fe.


FABRICÁ DE PÓLVORA.--Vista general.

nocerla, se enamoró perdidamente y casó con ella.

Ingresó el Marqués Luis á la Compañía de Jesús, dedicándose con ahinco á cuidar de los enfermos más peligrosos, hasta que Pio IX lo hizo Obispo de Nerona en 1862 y Cardenal en 1877.

Aun en la ancianidad el Cardenal no llegó á abandonar los ejercicios caballerescos. Seguía siendo apasionado cazador y sin esfuerzo corría el ciervo durante seis y más horas. El Cardenal Marqués de Camossa, deja una fortuna muy considerable, y ha sido amargamente llorado en Verona y en el Vaticano.

FÁBRICA NACIONAL DE PÓLVORA.

Este edificio se halla situado cerca del pueblo de Santa Fe, distante tres leguas de México, y su instalación se hizo por decreto del año de 1838, habiéndose fabricado por algún tiempo toda clase de pólvoras, tanto para el Gobierno como para vender á particulares.

En el año de 1847 el Gobierno mandó destruir la maquinaria y herramienta de la Fábrica para que no la aprovecharan los americanos que en esa época invadieron el Territorio Nacional. Con este motivo quedó abandonada hasta el año de 1860, en que fué vendida á particulares, rescatándola en 1865 el Gobierno de Maximiliano y volviendo á poder del Gobierno Republicano á la caída del Imperio.

En el año de 1873 comenzó á repararse el edificio y á construirse talleres, cárcamos, ruedas hidráulicas, hornos, una chimenea y á instalar toda la maquinaria necesaria para la fabricación de pólvora.

Algunos años después se comenzó dicha fabricación y se presentaron diversas clases de pólvora en varias Exposiciones de los Estados de la República, obteniendo la fábrica en toda ellas premios y menciones honoríficas.

Cuenta con varias Casa-matas á inmediaciones del establecimiento para almacenar en ellas toda la pólvora fabricada, y contigua á ellas un pequeño cuartel para alojar un destacamento.

También se construyó en este cuartel un local á propósito en el que se han instalado tres cronógrafos, y varios instrumentos y aparatos electro-balísticos.

Tanto los talleres de la Fábrica como las Casa-matas, y el cuartel están ligados entre sí por una vía férrea, sistema Decauville, y por líneas telefónicas. La longitud de esta vía es de 2,150 metros, pero aumentará dentro de poco.

Se han elaborado diversos escantillones de pólvora sin humo, y los resultados que se han obtenido han sido muy satisfactorios.

Actualmente es Director de este establecimiento el Teniente Coronel de la Plana Mayor Facultativa Enrique Mondragón.

La Fábrica de Pólvora ha obtenido grandes adelantos en los dos últimos años en que se han aumentado sus elementos.

La construcción de Casa-matas enterradas es una mejora de importancia, que pondrá al establecimiento á la altura de algunos del extranjero.

Se ha registrado en diversas épocas incendios formidables. El último ocurrió hace poco menos de tres años, ocasionando diversas víctimas.

Las precauciones se han redoblado desde entonces y es digna de llamar la atención la extraordinaria vigilancia que se ejerce.

La fábrica ofrece una vista hermosa, con sus grandes patios, sus corredores, su jardín, sus amplios departamentos y sus elevadas chimeneas.

Bañando los muros del frente pasa en tiempo de lluvias un arroyo, que es como la línea divisoria entre el edificio y la rampa del camino. Cerca de la Fábrica se halla el Bosque de Santa Fe, un sitio pintoresco, á donde con frecuencia se organizan fiestas campestres. A esto se debe que con la afluencia de visitantes en el Bosque, la Fábrica de Pólvora sea entre los establecimientos de construcción militar el más conocido.


FÁBRICA DE PÓLVORA.---Patio principal.



EL PLACER DE LOS RECUERDOS

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII—TOMO I—NÚM. 19

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, MAYO 13 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25

Gerente: ANTONIO CUYÁS



LA PARTIDA PARA LA GUERRA.



1.--Rudyard Kipling y el ejército inglés.
2.--Francisco-José en Berlín; la Triple Alianza.
3.--Las elecciones en París.

1.—Kipling, el admirable novelista de la vida inglesa en la India, el duro y mediano poeta de la airada venganza de Inglaterra contra los bóeros, acaba de desembarcar en el Cabo; piensa, sin duda, asistir al sitio de Pretoria; va á ser el Homero de la Iliada transvalense. Cierto, nadie como él ha extraído una clara y luminosa vena de poesía del lodo moral, de la vida baja y furiosamente bestial y prosaica del soldado inglés en la India, machacando cráneos de afghanes en las montañas en tiempo de guerra ó pasando los largos meses del calor en las cavernas acostados, fumando, bebiendo, horriblemente ebrios de fatiga, de sudor, de fastidio infinito..... Estos son los momentos que los ingleses han conocido en la espantosa temperatura cálida de Septiembre á Enero en el Natal y á orillas del Moder y del Orange: no había más que una diferencia, pero extraordinaria: no había fastidio posible; los ataques á los "Kopjes" fulminados por el sol y por los "Maussers" de los boers, suprimían el tédio.

Estos blondos britanos ó irlandeses, á pesar de la patria negra que el sol deposita sobre su cútis lácteo en los paralelos índicos, se vuelven literalmente locos con el calor y Kipling cita algunos casos horribles de enagenación homicida, no seguidos del manicomio como debía ser, sino de la horca, porque al soldado inglés delincuente no se le fusila, se le cuelga.

Quiero contar, siguiendo á un reproductor de Rudyard Kipling, un curioso episodio de la vida del oficial inglés en la India que revela el odio ingénito por los rusos.

Era Dirkovitch un oficial de cosacos que había dejado su compañía, su "stonia" en Mers problablemente y llegaba muy bien recomendado y con muy buen equipaje, entorchados y condecoraciones á una pequeña ciudad frontera en que estaba de guarnición el regimiento de los "húsares blancos." Este cosaco podía ser un espía, pero era de seguro un sér superior; he aquí la prueba: había sido imposible al regimiento irlandés del "Black Tyrone" emborracharlo con whisky y miel, aguardiente caliente y otros menjurges, mezcla suprema con que el regimiento negro compone sus refrescos.

Los húsares pusieron á disposición del ruso su champagne de marca especial, su "porto" extraordinario y un aguardiente célebre comprado por uno de los coroneles del regimiento, poco después de Waterloo. El cosaco bebió furiosamente y permaneció impávido hablando de sus "gloriosos" camaradas y hermanos los húsares y del gran porvenir reservado á los esfuerzos combinados de Inglaterra y Rusia en Asia. Y aquí una reflexión de Kipling; "el Asia no será civilizada según los métodos occidentales; es demasiado vasta, demasiado vieja, se ha entregado esta beldad antigua á demasiados conquistadores cuyas huellas conserva, para poder gustar nunca las delicias de la escuela dominical y para enseñarse á votar, á no ser que las cédulas electorales sean hojas de sable."

Muy bien dicho, y aquí otra reflexión del infrascrito: si algún pueblo puede hallar la forma en que la civilización occidental, puramente externa hoy en Asia, llegue á ser interna en el pueblo ruso, por la sencilla razón de que es casi un pueblo asiático europeizado (¿qué decís del vocablo?) Todos sabemos que geográficamente Europa no es más que la punta occidental del Asia; que la civilización europea no es, probablemente, otra cosa que la cultura del Asia prehistórica acomodándose al medio europeo y yo no veo por qué....

Pero volvamos al caballero Dirkovitch; estamos en el salón del "mess" de los húsares, decorado de magníficas vajillas de plata, de banderas desgarradas, cargada la mesa de rosas y candelabros y colgados en las paredes, tapizadas de gloriosos trofeos de caza, los retratos de los oficiales muertos. Era un regimiento tranquilo aquel. Para combatir el "spleen" colectivo se entregaba al "polo" y en este juego acababa de vencer á un regimiento indígena de caballería, los "luxhkar" famoso hasta entonces, por su habilidad en este "sport."

Gran banquete aquel; concurriría á los postres el jefe del cuerpo derrotado; los servidores indígenas, vestidos de muselina blanca estaban de pié detrás de las sillas de sus amos, vestidos de oro y escarlata á pesar de ser húsares blancos. Derrepente cesó la música, las espuelas chocaron, todos se pusieron de pie y resonó el primer "toast:" "que Dios bendiga á la reina." Aquello era algo así como el "sacramento" del "mess." Entró con su espléndido turbante azul el príncipe jefe de los vencidos al polo, y presentó su sable por el puño al coronel en señal de que se confesaba vencido; hizo algunas fieras alusiones al peligroso ruso, que Dirkovitch no oyó absorto en su aguardiente.

Luego un incidente: los soldados introducen á uno que andaba rondando, algún ladrón de carabinas, sin duda. No, era un blanco, hablaba una especie de inglés y al ver á Dirkovitch tiembla: Dirkovitch, despierta de su borrachera, ve á aquel hombre, cuyo cuello conserva las horribles cicatrices del "Knut," el látigo histórico de los rusos, lo interroga y resulta....que era un húsar blanco, hecho prisionero y que no había sido canjeado, y al cabo de muchos años había logrado evadirse. Estupefactos los húsares, buscan las listas del regimiento y encuentran el nombre de aquel infeliz, que ya casi no tenía conciencia de sí mismo...

Dirkovitch pretende explicar: fué sin duda un accidente.... Por lo demás, añade, el Tsar me importa un comino...Pero el Eslavo, en el Eslavo, en ese sí hay que creer. Somos setenta millones de personas que nada hemos hecho todavía....Y golpeando la mesa "oidlo bien, pueblos viejos, oidlo, nada hemos realizado, tenemos que hacer mucho, todo, y lo haremos." Y mostrando al evadido, "ved, añadió, fué un accidente, nadie se acuerda de él y miradlo ahora: ved lo que es. Así vosotros, mis hermanos de armas tan soberbios, tan fuertes....Pero vosotros no volveréis nunca..... Setenta millones.... Desapareced, pueblos viejos." Y se cayó dormido, ebrio... Partió al día siguiente. En el estribo del wagón decía á los oficiales de húsares: —Hasta luego, amigos, volveré. —Cuando gustéis, contestaron todos, en francés, "charmés de vous revoir." —¿Volverán á verse? Sí.

2.—Espléndidas fiestas, de un carácter militar y acompasado, pero grandioso, han sido las de Berlín, dedicadas al mismo tiempo al joven heredero de la corona imperial, que entra en su mayoría de edad, y cuya educación en conjunto ha sido personalmente dirijida por Guillermo II (que es un verdadero pedagogo) y al viejo emperador de Austria-Hungría. Lo que ha rodeado estas fiestas eminentemente reglamentadas y mecánicas, de una atmósfera profundamente vivaz y popular, no sólo ha sido el primer tibio sol de primavera que acariciaba los renuevos de los tilos en "unter den linden," sino la profunda simpatía de que en toda Alemania goza Francisco José, el viejo atrida que ha atravesado el complicado drama político de su tiempo, llevando en derredor de su cabeza, cana antes de la ancianidad, un resplandor lúgubre como el de los héroes de las tragedias esquilianas.

Hablan los cablegramas de su serenidad, de su buen humor, de su alegría durante su visita á Berlín; está bien; ya podemos figurarnos lo que es eso. Cuando una vida está marcada por horas de angustia, como las que subrayan de negro la de Francisco José, la alegría y el buen humor que el temperamento elabora naturalmente, no son sino contrastes crueles con el estado interior. Los grandes sufrimientos son anclas de fierro que caen desde nuestro barco al fondo del mar y agarran en una roca de dolor inconmovible; pueden el carácter y el tiempo alargar la cadena y permitir al barco avanzar y desplegar velas y flámulas; repentinamente la cadena tira, el ancla llama y el alma se siente la cautiva eterna de las tristezas incurables.

¿Cuál es la significación política de este viaje en que los Ministros Goluchowski y Hodhedilohe han estado al habla constantemente? Yo no sé; si mis lectores saben algo, que me hagan favor de decírmelo. Desde luego, es una demostración no sólo al emperador, sino al imperio. Se ha dicho tanto, que á la muerte de Francisco José, el imperio se desmembraría y que los polacos de Galitzia se unirían á los de la Polonia rusa (ya iban) y los demás eslavos formarían un reino aparte frente á frente de Hungría, y los alemanes del archiducado de Austria se anexarían al imperio de Hohenzollern, que era bueno hacer esta manifestación de respeto al imperio tal como es, libre hasta donde las necesidades de la "triplice" lo permitan, y acaso en vía de crecimiento. Claro que es un milagro de equlibrio este dualismo austro-húngaro, pero estos complicadísimos mecanismos de reloj marcan bien las horas por siglos enteros, cuando las complicaciones á que daría lugar su disgregación, resultarían cien veces peores que las que constituyen su modo de ser actual.

Decíamos en vía de crecimiento; se habla, en efecto, de ciertos proyectos para dar al imperio una fracción mayor de las costas del Adriático, la Albania, por ejemplo, de los límites con Montenegro hasta Epiro; el puerto de Durazzo sería lo importante de esta adquisición, que no ha de ser cierta, porque lo rusos no consentirían en que quedase así encerrado el Montenegro por los austriacos pero que con su sólo anuncio ha puesto de mal humor á los italianos que se ven cogidos entre dos fuegos, Bizerta y Durazzo. La verdad es que los italianos no están contentos con su parte en la triple alianza; un periódico que siempre le ha sido hostil, "il Messaggero," decía hace poco: "En el punto en que están las cosas y en vista del lenguaje bien claro de la prensa alemana, Italia conoce ya el porvenir que le está reservado desde Enero de 1904, cuando haya concluído la vigencia de los tratados (de comercio entre Italia, Alemania, Austria y Suiza). Es evidente que ya para entonces, Italia se encontrará en plena guerra mercantil con sus dos aliados. ¿Para qué nos ha servido hasta hoy la triple-alianza? Tras tantos sacrificios nos vemos reducidos al papel del limón, que cuando ha sido exprimido, sólo sirve para tirarlo" y luego añade que "ha llegado el tiempo de pensar seriamente en una alianza con Francia y España, cuyos intereses son comunes. "Esta alianza, dice, no sólo sería política, sino poderosamente económica. Una liga aduanal latina desconcertaría completamente al enemigo. Fuera del interés de raza que debería unir á las tres hermanas latinas para ponerlas en estado de luchar por su conservación."

Mas no sólo este periódico, sino los que como "La Tribuna," han sido devotísimos de la alianza alemana, se llaman á decepción y engaño. ¿Por qué el Rey Humberto brilla por su ausencia en Berlín? ¿Por qué si Italia ha ido á Viena, Austria-Hungría no ha venido "moralmente siquiera" á Roma? exclama "La Tribuna," y estas exclamaciones le han ocasionado fuertes reprimendas de los periódicos austriacos. ¿Qué importa, contesta el gran diario romano, que Italia progrese, que la conciencia nacional llegue á su plenitud y nada nos importará un "congreso" más ó menos? Una "entrevista" quiso decir.

La verdad es que la cuestión económica y la hostilidad irreductible entre austriacos é italianos hace de la triple alianza una entidad absolutamente facticia destinada á desaparecer.

3.—Lo que acaba de pasar en París es grave; no sólo pone en peligro, lo que es lamentable, la obra singularmente atrevida, temeraria puede decirse, de M. Waldech-Rousseau, á quien antes de mucho se hará justicia, sino las instituciones mismas de Francia. Una coalición de los elementos revolucionarios (nacionalistas, anrquistas y reaccionarios) ha triunfado, si el cable no nos engaña, sobre el partido republicano. "Nacionalismo" es el nombre con que se disfraza "el imperialismo;" cuántos no tienen fe en las instituciones civiles, cuántos creen que una nación no es nación, si el ejército no gobierna por medio de un generalismo con el nombre de emperador, dictador, cónsul, ¿qué se yo? En fin, una bota.

Cierto, el ejército es una gran institución nacional en Francia, es una forma de la nación mis-

ma: su más austera y más noble forma, porque la anima la conciencia rígida del deber; pero es lo que llamaríamos, si fuésemos comtistas, una institución "estática," una institución de conservación de inmovilidad de orden, en suma. Cuando un ejército gobierna un país, todas las energías se concentran en la obediencia, en la disciplina, todo el esfuerzo se dirige hacia la guerra, hacia la destrucción; esto es inevitable; el imperio nunca es la paz: dígalo la historia del gran iluso que proclamó hace medio siglo, lo contrario para ir de Crimea á Italia, de Italia á México y de México al Desastre.

El elemento civil es forzosamente el elemento del trabajo, de la actividad, del progreso, porque necesita de la libertad para vivir, para moverse, para andar, para llegar y reemprender el camino; el elemento "dinático," dirían los contistas, es el progreso. Bueno, pero ambos son necesarios, constituyen juntos el equilibrio que, cuando es perfecto, resulta en su plena expansión de fuerza intelectual, moral y física, un país normal.

No hay duda, Francia no es esto; dado el temperamento del gran pueblo y su espíritu constituído por las reliquias vivas de cincuenta generaciones de guerreros, el servicio obligatorio y la perpetua acción de los escritores que exaltan con un patriotismo más entusiasta acaso que perspicaz las indiscutidas glorias de la Francia militar, y mantienen en el pueblo una especie de ebullición perenne, un descontento infatigable de toda marcha regular, una esperanza incorregible en los salvadores y los mesías.

Hay motivo para pasmarse leyendo los programas de éste que se intitula el gran partido nacional. M. Pablo Derolede es el campeón número uno del cesarismo sin césar "no soy cesarista, dice, porque no veo un César." ¡Bah! lo más fácil es fabricarlo; la máquina de que se promete dicho M. Pablo, la salvación de Francia (salvarla de qué?) es el "Plebiscito" como quien dice, la moneda falsa del sufragio universal, la democracia no concentrada en oro, sino disuelta en centavos. Y al Plebiscito le pide la elección de un presidente, y el voto de unas cuantas reformas en la constitución no todas insensatas, por casualidad, pero que muy bien pudiera hacerse sin necesidad del "deus ex machina" que Don Pablo llama la Revolución. ¿Y la revolución para qué? ¿Pues acaso no puede reformarse la constitución de otro modo que enarbolando una gran bandera en el centro de un ejército pronunciado.

Hay que esperar que la gran campanada que acaba de resonar en París, llame al deber á todos los republicanos y los agrupe estrechamente en derredor de la bandera de la ley, que es la de la Patria. Nos vedaríamos, si estuviéramos en Francia, de tomar parte en estos conflictos interiores, ¿qué tenemos qué hacer en casa agena? Pero desde aquí, cuanto decimos sólo puede tener un carácter abstracto, por expresarnos así; viene, erróneamente quizás, viene del amor por la libertad y la justicia.

Justo Sierra

Correspondencia de nuestro representante en París.

La nueva Cordillera de los Andes.---La Ciudad-Luz convertida en Ciudad-escombros. El bombardeo.---Las grandezas del Caos.

París no envejece, ni retrograda, ni se afea; como Diana de Poittiers conserva en la edad senil los frescos encantos de la juventud. Tal parece que el Sena lleva en su corriente aguas del Leteo y aguas de Juvencio que todo lo hacen olvidar y todo lo rejuvenecen.

Desconfiaba terriblemente de esta segunda visita á la gran metrópoli; me temía que, menos deslumbrado y más sereno, más viejo y más reflexivo, una segunda impresión viniera á borrar la primera; que un análisis más imparcial me hiciera ver París menos grande y menos bello y que, relativamente al menos, mi segundo viaje fuera un desengaño. Hay, en efecto, dos clases de belleza, la de la impresión y la del análisis; la que asalta por sorpresa y la que pone sitio en regla; la que emana de la sensación y la que se impone por la convicción; la del telón de fondo y del diorama y la del cuadro de maestro; y me temía que la de París fuera del primer género, que hubiera preparado una celada á mi admiración y dado un "albazo" á mi sentido crítico. Mi primer viaje fué una luna de miel, todo sorpresas y encantos, y bien pudiera tranformarse en una desilución.

Lejos de eso, si grande y bello lo encontré hace diez años, más grande y más bello es y me parece hoy. Por lo pronto tiene una grandeza extraña y semisalvaje. El, tan cuco, tan acicalado, tan prendido de veinticinco alfileres, está hoy enmarañado, desfajado, empolvado y sucio.

No es la coqueta dada de cold cream y de polvo, rizada con caña, "chapeada" de color, con lunares al "nitrato," entallada como una mano enguantada, bisbirinda y peripuesta, sino la ama de casa, la obrera desceñida y destrozada, que trabaja, trajina y prepara su casa, bruñendo aquí, barriendo allá, sacudiendo todo, colocando todo en orden, para dar ua gran fiesta, ó que remueve útiles y materiales para dar cima á un gran trabajo.

El París de las calles barridas y regadas está hoy polvoroso y enfangado; el París de las calzadas á nivel, es hoy todo barrancos y zanjones; en todas las calles hay montones de escombros, montañas de residuos, tramos desadoquinados en reparación; fosos en vía de colmarse. Donde el "Metropolitano" no ha abierto tajos que parecen barrancas ó perforado túneles como cavernas; el "Eléctrico" ha levantado terraplenes como trincheras y estaciones como fortalezas; lo que los tranvías no desempiedran lo demuelen las nuevas avenidas, y al lado de las ruinas de lo antiguo se alzan los murallones de lo moderno. Los andamiages encubren y enmascaran los monumentos; las cercas y barreras cortan, como trochas, el paso; el cable eléctrico como culebra interminable se iza en postes, se suspende de ganchos, trepa por los muros, se enrolla en las torres y columnas, mina los cimientos, penetra furtivamente en los subterráneos.

Por las calles "circulan," si así puede decirse, pesadas y pintorescas carromatos, tirados por ocho y diez caballos en fila; el que no lleva pesadas viguetas de hierro, carga monolitos gigantescos, y el que no acarrea fragmentos de cúpula ó trozos de columna, transporta miembros y torsos de estatua ó "lotes" de friso decorativo; los hay que son museos y los hay que son selvas ambulantes.

Al lado de barrios nuevos, flotantes, hechos de una pieza y recién salidos de las manos del arquitecto, se ven circunscripciones devastadas, derruídas como por la acción de un terremoto.

Nada se parece tanto á la destrucción como la construcción. Un monumento á medio levantar, un edificio á medio construir, parecen ruinas, y todo lo que hoy París levanta parece que se está "viniendo abajo."

Del lado de la Exposición, el aspecto es de verdadera devastación. El piso está surcado como por rodadas de baterías; las estatuas á medio armar aparecen como mutiladas por proyectiles; hay brechas en todas las empalizadas como después de un asalto; una granizada de bombas se ha abatido sobre las bóvedas agujereadas y los techos perforados; los armazones de palacios y pabellones, de hierro negro ó dados de alquitrán preservador, parecen lamidos por el fuego del incendio y ennegrecidos por el humo de los disparos.

De noche, fogatas, á cuyo rededor se agrupan sombras; fanales que hacen señales eléctricas; centinelas que pasean junto á los portillos; zapadores que remueven tierra; obreros que reparan cercas; terraceros que cavan fosos y levantan terraplenes; golpear de martillos y rodar de carros; silvatos de locomotoras que fingen llamadas de clarines; carros de ambulancia y secciones de la Cruz Roja; puestos de socorro y puestos de bomberos dan á aquello la apariencia de un campamento recién asaltado; de una plaza fuerte recién bombardeada. Es campo de trabajo y aparece campo de batalla, en el que flotan banderas y pabellones. De este caos ha de salir un mundo, y de ese hacinamiento informe han de surgir la armonía y la grandeza, y así como por la importancia de las ruinas se mide la magnificencia de los viejos monumentos; de lo vasto, lo agreste y lo monstruoso de este bosquejo se infiere la grandeza y la hermosura de lo que será la futura é incomparable Exposición.

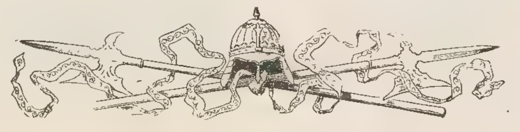
Ante la enormidad del esfuerzo impendido, ante las colosales proporciones de la obra realizada, el espectador queda atónito y mudo. Este último balance del siglo da la medida de su grandeza y ofrece un activo colosal, á cuya acumulación han contribuído la ciencia, que es luz; el trabajo que es fuerza; la economía, que es previsión y cálculo; el crédito que es disponibilidad actual del futuro y la voluntad humana creadora y la inteligencia redentora.

El siglo XIX deja en París un inventario colosal de sus conquistas y de sus progresos, fruto de sus luchas y de sus dolores, y al estudiarlo en sus pormenores, se adquiere la convicción de que el nuestro es el siglo más grande de la historia...

¿De dónde ha salido tanta maravilla; que germen ha incubado tanta grandeza; en qué nido ha nacido y se ha robustecido esa águila caudal? Ya veremos que ese prodigio ha nacido entre las hojas de los libros en que se guarda el saber y en las medias de lana en que se acumula el capital.

Y será curioso estudiar, como lo haremos, de cuánta pequeñez, de cuanta miseria, de cuánto ridículo y de cuanta privación está hecha esa grandeza. Será lección provechosa y útil, y acaso así aprendamos cómo se engrandecen los pueblos y cómo se abren paso los hombres á través de los obstáculos que la Naturaleza y la Historia les oponen al paso

Dr. M. Flores





Los Señores Felipe y Miguel Iturbe, montando respectivamente sus caballos "Snowstorm" y "Chula." Fot. Schlattman Hnos.

LAS CARRERAS DE PERALVILLO.

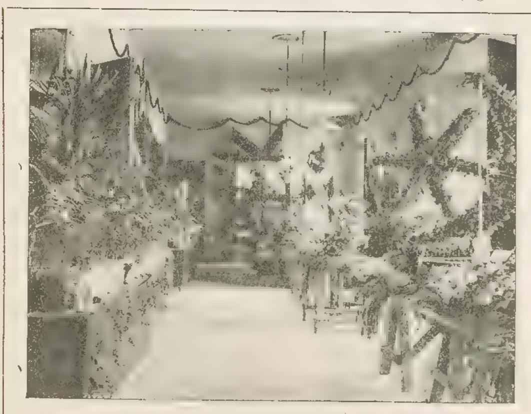
De manera lenta, pero segura, se han venido implantando entre nosotros las costumbres de los europeos, las que tienen las clases más refinadas de las grandes capitales, como París, Berlín y Londres. Hace algunos años eran desconocidas entre nosotros las carreras de caballos, tal como se conocen ahora: las pistas se improvisaban en un momento dado, y sobre ellas corrían los caballos sin reglas, sin las condiciones que norman esa división peculiarísima de los civilizados, cualesquiera que fuesen su peso, su edad y su talla.

El Jockey Club de esta capital trajo á México la diversión de las carreras, que por mucho tiempo permaneció como exótica; fundó su hipódromo, y llamó á los afectos al "sport;" se formaron entonces caballerizas y se importaron caballos de gran valor, descendientes de algunos que habían corrido con éxito en las pistas de Londres, París y Oakland; vinieron los jockies y tuvimos ocasión de admirar la potencia que tienen los animales más queridos del hombre y de saber que corren como el viento, estimulados más que por el azote de los ginetes, por la sangre pura que circula en sus venas, y que los impulsa á correr, siempre á correr.

Más tarde se fundó el hipódromo de la Indianilla, del señor Coronel Pate, y en él vimos correr animales también "pur sang;" capitalistas de esta ciudad cobraron empeño por tener en sus caballerizas caballos excelentes y lo consiguieron. Ha sido, pues, cuestión de tiempo, aclimatar entre nosotros el "sport" más afamado de Europa, y nuestro público posee ahora conocimientos sobre la materia.

Pasaron las carreras de la temporada de Primavera, las que organizó el Jockey Club de la ciudad de México: puede decirse que han sido las mejores que ha habido en la pista de Peralvillo. Cuando apareció en la pista "Snowstorm," propiedad del joven Don Felipe Iturbe, todos los sportman predijeron que ganaría la apuesta, como sucedió; el animal midió sus fuerzas con las de otros que se conocían bien entre los ponies; en su primera carrera sacó una gran ventaja á sus competidores y afianzó la fama de que venía precedida. Pudo el señor Iturbe saborear de antemano los goces del triunfo, porque sabía que el animal que corrió personalmente es de facultades. En el domingo siguiente, segundo y último de la temporada, salió á la arena la yegua "Chula," propiedad del joven Miguel Iturbe. La apostura del noble bruto dió á conocer desde luego sus facultades de excelente corredora, pudiendo figurar más que en las "Pony races," en las de caballos grandes. De un color obscuro, se divisaba perfectamente á través de la distancia que mediaba entre las tribunas y la línea de arranque; cuando el juez de partida dió la señal, todos vimos que "Chula" quedaba muy atras de los demás ponies, que también fueron montados por sus respectivos dueños. Algunos llegaron á desconfiar de que el señor Iturbe, Don Miguel, no pudiera competir con sus contrarios; pero á los veinticinco metros, "Chula" recuperó el terreno perdido y empezó á aventajar á los demás caballos; los ginetes que montaban éstos hicieron esfuerzos desesperados por caminar siempre adelante, pero no llegaron á conseguirlo, pues que "Chula" los dejó muy atrás, llevándose el premio principal, en medio de los aplausos nutridos de los millares de espectadores.

El grabado adjunto, que hemos tomado de una excelente fotografía de Shlattman Hermanos, representa á los jóvenes Felipe y Miguel Iturbe montando respectivamente á sus caballos "Snowstorm" y "Chula."



Entrada á la Exposición de Coyoacán.



Instalación del Jardín Botánico, de Tacubaya.

LA EXPOSICION DE FLORES

EN COYOACAN

Se acaba de clausurar la Exposición de Flores, Pájaros y Peces que organizaron los miembros de la Sociedad Anónima de Concursos de Coyoacán. Fué la quinta de la serie y la más bella, porque en ella se expusieron los ejemplares más ricos de nuestra flora, de la que ha perdurado tantos siglos y de la que hemos logrado aclimatar en nuestros jardines del Valle.

El vasto local de las Exposiciones, en Coyoacán, desaparecía cubierto por millares de tiestos con plantas en flor. Los indígenas de Coyoacán, San Angel y Xochimilco trocaron la soledad del edificio en vergel perfumado formando "parterres" y jardines, búcaros y figurillas artísticas y multicolores, que embalsamaban el ambiente.



Acto de la distribución de premios, presidido por la Sra. Luz A. de González Cosío.

En el primer salón, el que está á la entrada del edificio, se colocaron las figuras de adorno; en el patio principal se veían las grandes instalaciones de los floricultores, en lotes perfectamente separados y ordenados. En el segundo patio fueron colocadas las cajas en que se exhibieron las aves de corral y las palomas-correos. Vamos á tratar de dar ligera idea de las variadas instalaciones florales, en el orden en que fueron premiados sus propietarios respectivos.



Instalación del Sr. Lauro Ariscorreta.

Al señor J. A. McDowel, propietario del Jardín Botánico de Tacubaya, se le concedió el gran premio, por su preciosa colección de cácteas, araucarias, palmas, orquídeas y otras plantas muy finas, las cuales aparecían en seis grandes lotes perfectamente distribuídos y formados de artística manera. Es esta la primera vez que expone el señor McDowel sus productos, que ha venido reuniendo hace más de diez años en la ciudad de Tacubaya. Cuantas personas visitaron la Exposición, quedaron satisfechas de la hermosura de la instalación, que fué, sin disputa, la primera por su riqueza y esplendor.

Un primer premio fué otorgado al floricultor José Montes de Oca, de Coyoacán, quien expuso una gran colección de plantas de ornato en un lote que llamó la atención de los aficionados á la floricultura.



Piezas artísticas florales.

La Escuela Nacional de Agricultura obtuvo también un primer premio por la exhibición de abonos químicos, tierras propias para el cultivo de plantas exóticas, plantas de ornato y medicinales, instrumentos de hortaliza y aguas insecticidas. El lote de este establecimiento fué uno de los mejor dispuestos por su adorno especial, que resaltó entre los demás.

Al señor Balme, floricultor de esta capital, se le concedió también un primer premio por su variada y hermosa colección de plantas de ornato y útiles de jardinería exhibidas en un lote bien dispuesto y acondicionado, que permitió apreciar la bondad de las plantas raras cultivadas en el Valle de México.

El señor Jesús Nájera, vecino de Coyoacán, expuso una colección de bugambilias é ingertos. Vidal Nájera expuso varias plantas de ornato, lo mismo que Andrés Ramírez y Martín y Angel Montes de Oca, quienes obtuvieron premios.

En aves de corral fué el señor Ingeniero José G. de la Lama, quien obtuvo el gran premio, por su lote de gallinas de las mejores razas, habiendo figurado solamente unas cuarenta y cuatro, muchas de las cuales no son conocidas en esta capital. Animales hay, de los que exhibió el señor de la Lama, que importan una considerable cantidad de dinero, por su belleza y otras cualidades.

El Instituto Médico Nacional, envió al Concurso una colección de cactus medicinales, de los cuales



Kiosko rústico levantado á un lado del salón principal.

han sido estudiadas veintidós especies; raíces medicinales conservadas en formol, lo mismo que varias drogas.

El señor Profesor Don Luis Murillo remitió de Jalapa una colección de insecticidas y tierras de abono, habiendo obtenido un primer premio.

Pocos, muy pocos peces de ornato fueron los que figuraron en el Certamen; los únicos que pudo ver el público, vinieron de Lerma, mandados por el señor Cházari, que obtuvo un primer premio. Por más esfuerzos que han hecho los miembros de la Sociedad de Concursos para que figuren peces de ornato en las Exposiciones, poco se ha logrado hasta la fecha.

Lo que llamó poderosamente la atención de cuantos visitantes ocurrieron á la Exposición, fué la bellísima é importante colección de palomas correos, que exhibió el niño Alfonso Icaza, de esta capital. En las cajas de madera figuraron solamente treinta especies de las sesenta y siete que posee el niño Icaza. Entre estas descuellan una pareja de palomas colipavos y otra de capuchinas, que obtuvieron el primer premio, cada una, en la Exposición habida hace poco en el Palacio de Cristal de Londres. Hay también unas palomas llamadas volteadoras, las cuales tienen la particularidad de elevarse en línea recta por los aires, y al llegar á cierta altura, descender como una flecha hasta llegar al suelo. Otras hay que tienen ojos de fresa, y con este nombre se les señala, por la semejanza que tiene el órgano visual con las fresas. En la misma colección se admiran unas palomas de colores tornasolados, que hinchan el buche de manera prodigiosa hasta el extremo de parecerles dobles en tamaño. Entre los ejemplares expuestos, hay palomas que costaron fuertes cantidades, y en sus razas se pueden conocer las inglesas, las belgas, las africanas, las romanas y las de la India Oriental. Puede asegurarse que es la primera exhibición de este género que se ve en México.

El día de los premios, acto que se dignó presidir la señora Luz Acosta de González Cosío, ocurrieron centenares de visitantes de las mejores familias de esta capital y de sus alrededores. El cuadro que aparece en uno de los fotograbados adjuntos, muestra á la expresada señora y á las seño-



Frente del cenador rústico y grupo de Cacteas.

ritas de la "Sociedad Mexicana para el cultivo de las Ciencias," lo mismo que á los distinguidos caballeros que se encontraban á los lados.

En otros de los fotograbados aparecen distintos lotes florales, tanto de los que fueron exhibidos durante el último domingo, como los que ya existían desde el día de la clausura. En un kiosko rústico, á la entrada, se destacan las figuras de dos señoritas, una de ellas la hija del señor Don Javier Torres Adalid, la otra perteneciente á una de las mejores familias de Coyoacán.

Repetimos, la quinta Exposición de Flores, Pájaros y Peces, clausurada el domingo último, ha sido la mejor de cuantas ha habido en esa localidad. Los premios estuvieron á la altura de las exhibiciones.



Cenador rústico de los floricultores de Coyoacán.

El aniversario de la batalla del 5 de Mayo.

Su celebración en México.

En nuestro número anterior tuvimos oportunidad de dar á conocer á nuestros lectores los retratos auténticos de muchos de los personajes que tomaron parte activa en los episodios de la época citada, que fué una de las más luctuosas para el país. Nuestras ilustraciones de hoy, darán á nuestros abonados una ligera idea de la forma en que se celebró en México el triunfo por medio de las armas, que tan justamente enorgullece á nuestro ejército y que constituye por sí sólo una de las más gloriosas páginas de nuestra Historia Patria.



El Señor Presidente á su paso por la Reforma.

El programa que en muchos años anteriores había sido el mismo, con ligeras variaciones, en este año sufrió un cambio absoluto, teniéndose, tal vez, en cuenta que nuestra población ha aumentado considerablemente y que ese aumento se hace todavía más sensible durante las grandes fiestas, debido al sin número de viajeros que aprovechando las multiplicadas vías de comunicación visitan nuestra metrópoli.



Sr. Gral. Francisco Ramírez y otros jefes de rurales.

Las principales avenidas por las cuales se verificaba el desfile de las tropas resultaban insuficientes para contener tal número de espectadores, y por otra parte, no se podía apreciar, sino en un campo abierto, el conjunto que ofrece un cuerpo de Ejército movilizándose con sujeción extricta á las leyes tácticas.

Por esto se escojió para la celebración del importante acto el extenso campo de Anzures, inmediato á Chapultepec, que desde las primeras horas de la mañana se vió invadido por multitud de personas, pertenecientes á todas las clases sociales.

***

A las nueve salió del Palacio Nacional la comitiva que debía acompañar al Primer Magistrado al Panteón de San Fernando.

Desfiló por el frente del Portal de Mercaderes, calles de Plateros y San Francisco, Avenida Juárez, calle de Rosales y primera de Guerrero, hasta llegar frente al antiguo cementerio.

El orden del desfile fué el siguiente:

Descubierta de Gendarmes del Ejército, Primer carruaje, con los regidores D. José Ignacio Icaza, Licenciado Luis G. Tornel, Licenciado Ignacio L. de la Barra y Escalante. Segundo carruaje con los Regidores Ingeniero Jesús Galindo y Villa y Licenciado Ernesto Chavero. Tercer carruaje, con los Regidores Pérez Gálvez, Riva y Cervantes y Licenciado Agustín M. Lazo. Cuarto carruaje, con los Regidores Juan José Ramírez de Arellano, Trueba, Díaz Lombardo y Pedro Ordóñez. Quinto carruaje, con los señores Gobernador del Distrito y su Secretario el Licenciado Angel M. Zimbrón, el Presidente del ayuntamiento, Don Guillermo de Landa y Escandón y su Secretario. Sexto carruaje, los señores Diputados Rosendo Pineda, Antonio Pliego y Pérez y Modesto R. Martínez. Séptimo carruaje, con los señores Magistrados de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Moreno Cora, Francisco Martínez de Arredondo y Méndez y el Fiscal Licenciado Macedonio Gómez. Octavo carruaje, Magistrados del Tribunal Superior Militar, Generales de Brigada Jesús Alonso Flores, Francisco O. Arce y Gregorio Ruiz. Noveno carruaje, Senadores Apolinar Castillo, Dr. Ramos, Licenciado Alfonso Lancaster Jones y Licenciado Vidal de Castañeda y Nájera. Décimo carruaje. El orador General Dr. Alberto M. Escobar popular poeta Don Juan de Dios Peza. Undécimo carruaje. Generales de División Mariano Escobedo, Luis Pérez Figueroa é Ignacio M. Escudero, y el Señor Comodoro de la Armada Nacional, Angel Ortiz Monasterio. Duodécimo carruaje, señores Ministros de Justicia, de Comunicaciones y de Fomento, y Oficial Mayor de Relaciones.

En el último carruaje iban el Primer Magistrado de la República, con gran uniforme y ostentando en el pecho sus más honrosas condecoraciones, y en compañía suya, los señores Mi-



Artillería en camino de Anzures.



Un pelotón en marcha

nistros de la Guerra, de Gobernación y de Hacienda.

A los lados del carruaje presidencial caminaban á caballo los Estados Mayores del señor Presidente y del Ministro de la Guerra. Cerraba la marcha una escolta de Gendarmes del Ejército.

Al llegar al Panteón de San Fernando, donde se guardan los restos del General Zaragoza, la comitiva penetró á la necrópolis, y tanto el señor General Díaz como los principales funcionarios que lo acompañaban, depositaron hermosas coronas de flores, en el modesto monumento que estaba adornado de antemano con artísticos trofeos de guerra.

Terminada tan importante ceremonia, la comitiva se dirigió rumbo á Anzures, pasando por la Calzada de la Reforma, donde se encontraban tendidas todas las fuerzas en línea desplegada.

El cuerpo de ejército al ser revistado por el Sr. General Díaz, hizo al alto funcionario los honores que le corresponden, y en seguida se movilizó para ir á ocupar los puestos que se le habían señalado de antemano en el campo de Anzures, que afecta la forma de un polígono regular, limitado por la calzadas de la Verónica y del Molino del Rey, los terrenos donde existió el Rancho de Anzures y el Río del Consulado.

Aquel campo ofrecía un aspecto asombroso; las calzadas que á él desembocan se veían henchidas de gente desde las primeras horas de la mañana, y bien pronto se vió invadido el perímetro por una masa humana compacta á la que difícilmente podía contener una fila de dragones, á fin de evitar que penetrara al campo señalado para las operaciones militares.

En las extensas y sólidas tribunas que se levantaron exprofeso había más de cinco mil personas invitadas, contándose entre ellas los más notables funcionarios, los miembros del Cuerpo Diplomático y muchas familias pertenecientes á las Colonias extranjeras.

Poco después de las diez de la mañana una salva de veintiun cañonazos anunció la llegada del señor General Díaz y una vez que dicho Magistrado y su comitiva tomaron asiento en la tribuna de honor, dió principio el acto oficial, durante el cual se tocaron trozos escojidos, y ocuparon la tribuna los señores General Doctor Alberto Escobar, Magistrado Manuel María Zamacona y el popular poeta Don Juan de Dios Peza.

Este último recitó una oda en la que campeaban figuras valientes y originales, y sus sonoros versos fueron interrumpidos varias veces por los aplausos del auditorio. El señor Dr. Escobar pronunció el discurso oficial y el señor Zamacona con su reconocida elocuencia hizo en su discurso las más justas y elevadas apreciaciones acerca de la batalla que se conmemoraba.

Durante la ceremonia oficial, los cuerpos se movieron de la calzada de la Reforma para entrar al polígono de Anzúres, por el segundo puente de la calzada de la Verónica.

La concurrencia pudo contemplar un hermoso espectáculo marcial.

Al frente, el General de División Don Francisco Vélez y su Estado Mayor.

La Descubierta, formada por dos escuadrones de Rurales, en alas, dejando un espacio en su centro.



La Brigada de Infantería al mando del Gral. Cueto.



La vanguardia del Cuerpo de Ejército al mando del Gral. Francisco A. Vélez.

Después los cuerpos en columnas cerradas por Batallones y Regimientos.

El desfile comenzó á las once y cincuenta minutos.

La ceremonia terminó á las doce y cuarenta minutos. El señor Presidente se retiró, acompañado de los señores Ministros de Estado

No fueron las fiestas de Anzures las únicas con que se solemnizó el glorioso aniversario, pues además de las fiestas populares que organizaron las juntas patrióticas de las ocho Demarcaciones de Policía, muchas de las fachadas de las casas estaban adornadas, lo cual daba un bonito aspecto á la ciudad, y por la noche, la multitud se dió cita en la plaza de la Constitución, donde se presenció el espectáculo de los fuegos artificiales.

Las torres de Catedral y las fachadas de los Palacios Nacional y Municipal estaban adornadas con infinidad de focos incandescentes cubiertos con bombillas de colores; el zócalo estaba también profusamente iluminado, y en el kiosko central las bandas del ejército dieron una gran serenata.

En los balcones del Palacio Nacional había una numerosa y distinguida concurrencia.

A las ocho y media en punto, apareció en uno de los balcones de la Diputación una luz verde, que era la señal para que comenzaran á quemarse los fuegos, que habían sido colocados en el frente de los edificios mencionados y el Portal de Mercaderes en número de diecisiete.

Varios cohetes lanzados desde las torres de Catedral, iniciaron la fiesta pirotécnica.

Los fuegos artificiales fueron construídos unos por pirotécnicos de México y otros por los de Puebla.

Entre las piezas más vistosas, recordamos un cuadro formado con luces verdes de bengala, en el centro de la cual se destacaban con luces rojas y azules, las iniciales I. Z., una torre, imitando la de un castillo de la edad media; una pieza que al desenvolverse, resultó figurar un candil, sosteniendo doce focos de colores variados; una rueda de mosaico con rehiletes de luces, destacándose sobre un fondo verde esmeralda; un cuerno de la abundancia que arrojaba ruedecillas imitando piezas de oro y luces de las más variadas combinaciones, una ancla muy bien ejecutada y formada con luces de Bengala.

Se lanzaron doce globos aerostáticos, que, por medio de una combinación, lanzaban en el espacio haces de cohetes y guirnaldas formadas con luces de Bengala.

La fiesta terminó cerca de las diez de la noche, y durante ella, estuvo tocando en el zócalo la música del 21o. Batallón.



Fachada de la Gran Armería de los Sres. Quintana Hermanos, establecida en la calle del Coliseo Viejo n.º 7.

EL ZENTZONTLE

¡Cuán dulce es la harmonía
De tus cantos de amor! ¡Cuánta ternura,
Cuánta melancolía,
Qué extraño sentimiento
Hay en tu triste acento
Bardo alado de Anáhuac, bardo errante,
Morador de sus bosques silenciosos,
Trovador de sus lagos rumorosos!

∾o∾

Cuando su luz brillante
Vierte la primavera en los jardines,
Tiendes al viento tú las pardas alas,
Cruzas el valle umbrío,
Y alegres himnos amoroso exhalas,
Entre los sauces del tranquilo río.

∾o∾

En el ardiente estío,
Cuando el sol en el cielo apenas arde,
El himno de la tarde
Cantas en las praderas,
Al rumór de las brisas lisonjeras.

∾o∾

Y en la noche callada,
Cuando la luna pálida fulgura,
Como virgen que vela enamorada,
Y la naturaleza desmayada
En grata, inmóvil languidez reposa,
Y la nocturna diosa
Vierte doquier su plácido beleño
En el sereno ambiente,
Suspiras tiernamente
La tímida canción de un dulce sueño.

∾o∾

En esas tristes horas
Tu candenciosa voz llega al oído,
El silencio turbando,
Como el eco fugaz de un bien perdido;
Como el vago gemido





De un alma ardiente que en ardiente anhelo
La tierra va cruzando,
Solitaria y doliente suspirando,
Sin cesar suspirando por el cielo.

∾o∾

Al levantarse un día
Entre las olas de la mar hirvientes
La adorada y hermosa patria mía,
Quiso amoroso Dios que independientes
Los "sinsontes" su atmósfera cruzaran
A la luz de sus astros refulgentes;
Que allí su dulce amor tiernos buscaran,
Y orgullosos volando en las alturas,
Su juventud espléndida cantaran
En la selva, en el monte, en las llanuras.

∾o∾

Tus hermanos de entonce en raudo vuelo
Cruzan su hermoso suelo,
Sus soberbias montañas, sus verjeles,
Sus floridos y extensos limonares,
Sus magníficos bosques de laureles;
Y suspiran dulcísimos cantares
Impregnados de amor y sentimiento,
Y el ambiente respiran de sus mares,
Y orgullosos se mecen en el viento
Que sacude sus anchos platanares.

∾o∾

Cuando altiva otro tiempo y vencedora
La reina de Occidente,
Ornada en jaspes de vistosas plumas
Alzaba al cielo la serena frente,
Y Axayacatl valiente,
Humillando á sus pies á las naciones
Sus gloriosas conquistas extendía,
Y doquier la victoria sonreía
A la sombra feliz de sus pendones,
En la risueña margen de los lagos,
Los "sinsontes," con notas celestiales,
Del guerrero imitaban la querella,
El discorde vibrar de los timbales,
La enamorada voz de la doncella,
Y el clamor de los himnos nacionales,
Otras veces, volando en la espesura,
De la fuente imitaban los rumores,
El lamento del mirlo entre las flores,
La querellosa voz de la paloma,
De hondos suspiros llena,
Del tardo buey el trémulo bramido,
Y el hórrido silbido
Del reptil que se arrastra entre la arena.
Así cual del Anáhuac contemplando
La majestad divina
Que un sol de fuego espléndido ilumina,
Mustia y triste la Europa nos parece,
Y su antigua hermosura palidece;
Y así cuando el "sinsonte" enamorado,
Feliz se oculta en el risueño prado
Y canta entre las palmas y las flores,
Deben enmudecer los ruiseñores.



Tú, inimitable artista,
En mil revueltos giros
Volando caprichoso,
Imitas cadencioso
Ecos, cantos, murmullos y suspiros.
Siempre hallas una voz y una harmonía
Para expresar tu duelo,
Y traduces en tierna melodía
Del amor el dulcísimo consuelo
Y el ardiente placer de la alegría.
Tienes siempre al mecerte por el viento,
Para todos los goces un acento;
A todo prestas inefable encanto,
Y ora el dolor te agite, ora el contento,
No hay dicha, no hay afán, no hay sentimiento
Que tú no expreses con tu tierno canto.
¡Cuál conmueve tu voz el alma mía!
¡Bendita la harmonía
De tu suspiro amante,
Bardo alado de Anáhuac, bardo errante,
Morador de sus bosques silenciosos,
Trovador de sus lagos rumorosos.
¡Plegue al piadoso cielo
Que en estrecha presión nunca suspires
Triste canción de duelo,
Que en orgulloso vuelo
Cruzando las inmensas cordilleras,
A nuestra patria mires
Bendita por la historia;
Y que repitas siempre en tus cantares
El himno de su gloria,
Al gemir de sus anchos platanares
Y al rumor de las olas de sus mares.

José Rosas Moreno.



La Navidad del hermano León.

En una helada noche del mes de Diciembre, el Hermano Francisco y el Hermano León subían al Convento del Verna. Una capa de nieve endurecida cubría la montaña, de tal suerte, que á cada paso resbalaban. Tan penoso era su camino que, á pesar del viento del Norte que los azotaba, de su rostro corrían gotas de sudor. Sus alforjas estaban vacías: desde las primeras horas de la mañana no habían tomado alimento alguno. De ahí que las fuerzas del Hermano León se fuesen agotando por momentos. En cuanto al Hermano Francisco, á quien una llama interior calentaba, no sentía el frío: andaba con ligereza, como si sus miembros infatigables no hubiesen sido hechos de arcilla mortal, y, según su costumbre, disertaba acerca de la vida de los bienaventurados.

—Hermano León, pequeña oveja del Señor, ¿sabes en qué consiste la bienaventuranza? Cuando un viento del Norte mil veces más cruel que el que sopla esta noche; cuando un ayuno mucho más prolongado nos agote; cuando los ladrones, por despecho de no encontrar nada de qué despojarnos, nos hayan molido á palos; cuando los porteros de nuestro convento, por no reconocernos, nos hayan despedido sin socorro durante la noche, entonces, Hermano León, comenzaremos á sospechar lo que es la bienaventuranza....

El Hermano León se detuvo para tomar aliento, y respondió con voz jadeante:

—Hermano Francisco, siento que el viento del Norte es crudelísimo, noto que nuestro ayuno se ha prolongado demasiado tiempo. Se me ha helado la sangre, no me es posible ya mover los pies adoloridos, me siento como despedazado por los agudos dientes de un animal roedor. Creo que, no se puede tener más frío, ni más hambre, ni más sed, á menos de morir. Y, con todo, no veo que me esté acercando á la bienaventuranza.

El Hermano Francisco dijo con acento melancólico:

—Hermano León, es que tu fe no es bastante firme

Y volvieron á ponerse en camino á paso lento. Mas, al cabo de pocos minutos, el Hermano Francisco insistió:

—Hermano León, ¿sabes en qué consiste la perfecta beatitud?

El Hermano León, cuya respiración producía un sonido como el de un fuelle de fragua, se detuvo apoyándose en el báculo y exclamó en tono gemebundo:

—¡Ay hermano mío, perdona la debilidad de mi fe! Pero la perfecta beatitud, en este momento, creo que consistiría en tener posada y algo de cenar.

El Hermano Francisco exhaló un suspiro y no respondió. Y en tanto que continuaban trepando la montaña cubierta de nieve, meditaba en el error de los hombres, que consideran como efectivas las necesidades de su naturaleza y se persuaden de que sufren cuando no pueden satisfacerlas, siendo así que la vida interior es lo único que importa.

—Este, decía para sí, es uno de los mejores, y, con todo, se siente exhausto de fatiga y se muestra impaciente por haber andado tan sólo doce horas sin tomar alimento.

Pero no quiso hablar más, temiendo humillar á su hermano si le manifestaba cuánto era el alborozo que comenzaba á sentir, en qué grado el frío le parecía tan dulce como una caricia, el hambre tan sabrosa como las viandas más delicadas, la sed tan refrescante como la fruta más exquisita, agradable la fatiga. Y se contentaba con murmurar para sus adentros:

"¡Bendita seas, oh Hambre! hermana mía, por que tú nos has saciado! ¡Bendita seas, oh Sed, hermana mía, porque tú no has dado de beber! ¡Y á tí también te bendigo, oh Aquilón, hermano mío, porque cantas bellos cánticos en el aire del Señor!"

En este momento aparecieron los primeros abetos del espeso bosque que coronaba la cima del Verna. Doblábanse sus ramas bajo el peso de la nieve, la obscuridad de la noche se hacía cada vez más intensa. Súbitamente el Hermano León echó de ver que mientras andaban en tinieblas, se habían extraviado. Después de buscar en vano el verdadero camino, se detuvo y dijo con dulcísimo acento:

—Hermano León, creo que nos hemos extraviado. Así lo ha querido el Señor, que nos guía, para nuestro bien.

Entonces, el Hermano León exclamó:

—¡Ay, Dios mío, ya no puedo más! ¡Prefiero morir aquí!

Y se dejó caer sobre la nieve

Pero el Hermano Francisco lo exortó, lo levantó, lo persuadió á fin de que fueran á buscar el sendero; y, con el cuerpo encorvado, inclinada la cabeza, volvió á poner, uno delante del otro, los pies, que no debían ser ya, según pensaba, más que dos témpanos de hielo, llenos de grietas y sanguinolentos.

Internáronse en el bosque. De cuando en cuando les caía encima un trozo de nieve endurecida. La noche se había tornado aún más lóbrega; sentíanse ruidos extraños en los árboles, algo así como el vuelo de los espíritus malignos. El Hermano Francisco observó:

—No oyes, hermano León? Tal parece que los ángeles del Cielo estuviesen cantando á nuestro rededor.

Pero el Hermano León no respondió: ¡tan agotadas estaban sus fuerzas!

De repente, un enorme trozo de roca les obstruyó el paso.

—Tenemos que devolvernos, dijo el Hermano Francisco.

—No puedo, le respondió el Hermano León.

Apoyado en su báculo, pareció haberse quedado fijo en el suelo, como la mujer de Lot, que se convirtió en estauta de sal al huír de Sodoma.

El Hermano Francisco quiso exhortarlo todavía:

—¡Valor, hermano! le dijo. El Señor va á mostrarnos cuál es la ruta que debemos seguir; ¿no recuerdas que anduvo delante de los hebreos en forma de columna de humo? Si confías en él, recuperarás tus fuerzas, no sentirás ya la fatiga ni el frío, y llegaremos pronto al convento, donde hallaremos á nuestros hermanos.....

Mas, mientras así hablaba, al Hermano León le flaquearon las piernas, cayó, privado del sentido, y espesos copos de nieve descendieron del Cielo, como para formarle un sudario al desvalido.

El Hermano Francisco, después de reflexionar un momento, trató de levantar el cuerpo exánime de su compañero; pero, si bien su alma estaba dotada de un temple divino, no eran sobrenaturales sus fuerzas. Convencido de su impotencia se puso á orar:

¡Señor—decía—mirad á vuestro pobre siervo! ¡Vedlo cuál yace sobre el helado suelo, en tanto que lo cubre la nieve! No obstante, él os adora con toda la pureza de su corazón; tan sólo por atestiguar vuestro poder y rendir homenaje á la Santa Pobreza, vuestra hija, ha andado durante muchos días, siendo objeto de las burlas de los transeuntes, sin otro recurso que las limosnas para alimentarse; pues que se ha hecho, por agradaros, semejante á las aves de los campos, que no cosechan ni siembran, pero que de vuestra bondad reciben el alimento que les es necesario. De todos los hermanos que se han reunido para ayunar, orar y predicar, él es el más ardiente y el más fiel. Por eso, Señor, os pido que lo salvéis por medio de un milagro semejante á los que hicisteis en tiempos antiguos, con tal que sea de vuestro agrado hacerlo así, puesto que es de la mayor importancia que en todas las cosas se cumpla vuestra voluntad; mas si os place llamarlo á vuestro Reino, lo lloraremos, porque lo amamos con ternura, y alabaremos vuestra bondad."

No bien hubo acabado de elevar al Cielo su plegaria, el Hermano Francisco se inclinó sobre el cuerpo del Hermano León y notó que respiraba todavía, y aguardó. De súbito se abrieron los ojos del Hermano; púsose en pié, sonriendo con dulzura, y balbuceó:

—¡Oh, Hermano Francisco!

Y el desapacible paisaje de invierno se mudó de repente. Trocáronse los abetos en columnas de oro. Muelles alfombras, cuales las que los comerciantes venecianos traen de sus más largos viajes, ocuparon el lugar antes cubierto por la nieve. En vez del rudo aquilón, perfumes, más suaves que los arábigos, embalsamaron la atmósfera. No era ya la pendiente del Verna, refugio de lobos, asilo de bandidos: era un palacio magnífico, semejante al del Rey Salomón. Y los dos hermanos se hallaron tendidos sobre blandos lechos; y delante de ellos se alzaba una mesa que les ofrecía viandas delicadas y riquísimos vinos, en platos de oro y en copas cinceladas. Sin duda que ningún monarca del Oriente regaló jamás á sus convidados con banquete más suntuoso. Las arpas hacían vibrar el aire con sus melodías; bellas esclavas, castamente vestidas de albas túnicas, aguardaban á recibir órdenes, inmóviles como estatuas de mármol.

Ya el Hermano León extendía la mano hacia una de las copas; pero el Hermano Francisco lo detuvo.

—Hermano mío, le dijo, no te apresures á humedecerte los labios con ese licor. Todo esto es demasiado bello! Estas flores, estas frutas, esta música, estas mujeres, estos vinos—no puedo creer que todo ello nos haya sido enviado por el Señor. No son así sus milagros habituales. Hizo llover para los hebreos un maná que no tardó en parecer les desabrido: no los colmó de todos estos bienes, cuya posesión no haría más que alejarnos de la felicidad perfecta. ¿No has oído decir que tales tentaciones asaltaron no pocas veces á los santos eremitas del desierto? Tan sólo el Espíritu del mal

puede ofrecer tantas delicias á los apetitos de nuestra carne.

En acabando de decir esto, se santiguó fervorosamente. Sin duda esperaba ver hundirse el palacio, desaparecer el salón, trocarse las viandas en nauseabundas inmundicias, las bellas esclavas en víboras. Mas la mesa permaneció en su sitio, las arpas dejaron oír sus acordes, las bellas esclavas se pusieron en movimiento y se agruparon en forma de cruz, alumbrada por un resplandor sobrenatural.

Bien lo ves, Hermano Francisco, exclamó el Hermano León, nada hay maléfico en esto. Es únicamente la bondad del Señor que nos prodiga sus favores.

Y otra vez extendió hacia la copa de oro la mano, que nuevamente fué detenida por el Hermano Francisco.

—¡Hermano León, exclamó con acento que revelaba su tristeza, cuidado con lo que intentas hacer! Múltiples é infinitas son las astucias del Enemigo. De todo arbitrio se vale para perder á las almas. ¡Qué sabemos si esta cruz y estos cánticos no son una de sus diabólicas tretas!

El Hermano León respondió:

—¡Tengo sed!

No importa, repuso el hermano Francisco. Dulce es sufrir de sed por amor de Dios y por alcanzar la felicidad perfecta"..

Pero el Hermano León le interrumpió diciendo:

—¡Tengo hambre!

En este instante una gran cruz luminosa se dibujó en la pared, y una mano resplandeciente escribió debajo, en letras de fuego:

"¡INFINITA Y MULTIPLE ES LA BONDAD DIVINA!"

Entonces el Hermano Francisco reconoció la mano que le había advertido á Baltasar la proximidad de su fin, y se tranquilizó su corazón. Postrándose de hinojos, dió gracias al Altísimo, y en seguida le dijo á su compañero:

—Pues bien, Hermano León, ya que esa es la voluntad de Dios, podemos probar del festín que se nos ha ofrecido.

Sin embargo, no se disipó del todo su tristeza: pan duro, higos y agua clara, tal era el banquete que hubiera querido recibir de la misericordia divina.

Y las bellas esclavas, cuya actitud era, por lo demás, la que conviene á vírgenes perfectamente cuerdas, no traían sino platos exquisitos y refinados: peces enormes, preparados en salsas de agradabilísimo gusto; pavos asados que parecían vivos, con las plumas extendidas en forma de abanico; caza de todas especies, dorados pasteles, uvas del tamaño de nueces, y mil frutas más, procedentes de todas las partes del mundo, para ellos desconocidas.

El Hermano León comía con no poco apetito. El Hermano Francisco, excitado su paladar por las especias, no echaba ya tanto de menos el pan seco, y los higos y el agua, que poco antes había deseado tener por todo alimento. Y el vino, si bien evitaban ambos abusar de él, les reanimaba el corazón.

Así que se hubieron saciado, se durmieron apaciblemente arrullados por la celestial música de las arpas, y uno y otro soñaron que el Paraíso se había abierto para ellos.

Al despertarse, se hallaron en pie sobre el suelo cubierto de nieve del Verna, no lejos de los primeros abetos que coronan la cima.

—¡Hermano Francisco, exclamó el Hermano León, qué cosa tan bella! Sin embargo, no es un sueño lo que hemos tenido, puesto que no siento ya el aguijón del hambre, ni me abrasa la sed, y tengo los miembros tan ágiles y ligeros como después en un prolongado reposo.

Mas el Hermano Francisco permanecía en pie, apoyado en su báculo y sumido en honda meditación.

Señor, bendito seáis—decía, rebosante el corazón de gratitud—porque el Hermano León, vuestra pequeña oveja, estaba á punto de morir, y lo habéis salvado; teníamos hambre y nos disteis de comer; teníamos sed y nos disteis de beber; estábamos exhaustos de fatiga y nos proporcionásteis descanso. ¿Pero por qué, Señor, os habéis valido de medios semejantes? ¿Por qué manjares tan ricos, vinos tan generosos, aquel palacio, aquella música, aquellas esclavas? Podíais haber transportado á su celda, sobre las alas de un ángel, al pobre Hermano, cuyas fuerzas se habían agotado; podíais haber hecho brotar, de entre la nieve, la fuente bienhechora, como en una ocasión lo hicisteis para vuestro humilde siervo; podíais más sencillamente aún, haber conducido al lado de él una cabra que á un tiempo hubiera dejado satisfechas su hambre y su sed. ¿Por qué, Señor, habernos convidado á un banquete como jamás ví ni en la época de mis locas prodigalidades."



Por largo rato el Hermano Francisco siguió pensando así, atormentado por aquella pregunta á que no podía dar contestación satisfactoria. El Hermano León lo tiraba del hábito y le decía:

—No olvides hermano que en el convento nos aguardan para la fiesta de Navidad, que hemos de celebrar con nuestros hermanos.

—No daba, empero, muestras de oírle, y continuaba entregado á su pensamiento, seguro de que la respuesta esperada llegaría · que se haría la luz en su espíritu. Efectivamente, acabó por oír en el fondo de sí mismo la voz misteriosa que en ocasiones le hablaba. Y esa voz le decía:

"Hermano Francisco, el Señor no creó solamente el pan, el agua y los higos: todo lo bueno, todo lo bello es también obra suya. ¿Acaso no es su sol el que dora las uvas en la vid? ¿No es la belleza de los seres un himno cantado en su alabanza? ¿Y crees que sólo el Enemigo sea capaz de producir el deleite de los sentidos? Todo lo que es bueno viene de Dios, Hermano Francisco, conviene que lo sepas. Unicamente el orgullo procede del Enemigo. Desciende á lo íntimo de tu corazón, Hermano mío, y examina si no había algún tanto de orgullo en el desprecio que hacías de las bellezas de la tierra y de las complacencias de la carne. Necesario es que comprendas que el Reino de Dios es un país rico y fecundo, y que la cordura del hombre consiste en pasearse por él libremente sin huír de la fresca sombra ni privarse de los frutos sazonados."

Callóse la voz, y el Hermano Francisco, á su turno, le dijo al Hermano León:

—Hermano mío, es tiempo de seguir nuestro camino, porque en el convento nos esperan para celebrar el día de Navidad.

El espesor de la capa de nieve había aumentado; el aquilón soplaba con más fuerza aún que en la víspera; los abetos que coronan la cima de la montaña parecían fantasmas afligidos. Los dos Hermanos anduvieron algún tiempo en silencio, avanzando con gran trabajo, y no tardaron en volverse á sentir jadeantes y agobiados de cansancio. Por sobre sus cabezas pasó una bandada de cuervos. Empezaba á rayar el alba, desolada como si sobre ella hubiesen caído todas las tristezas de la tierra. Y el Hermano León pensó,—pero sin atreverse á expresar su pensamiento:

"¿Por qué estoy trepando esta montaña, en vez de hallarme disfrutando de las comodidades que se me ofrecieron en el bello palacio que Dios me presentó?"

Pasados unos momentos, como sintiese la necesidad de oír el sonido de su voz, le preguntó á su compañero:

—Dime, hermano Francisco, te lo ruego, ¿en qué consiste la vida bienaventurada?

El hermano Francisco respondió, exhalando un suspiro:

—En verdad, hermano León, que no lo sé.

Y después de un rato de silencio, añadió:

—Pero creo que la vida bienaventurada consiste en comprender siempre los verdaderos designios del Señor y en seguir sus consejos en todas las cosas.. ..

EDOUARD ROD.

SIN NUBES

I

Cae la tarde. Al son de la encantada
flauta de Pan, despiértase la rosa,
y entre obscuros peñascos rumorosa
se precipita al valle la cascada.
Arriba, dominando la escarpada
garganta de la sierra, misteriosa
tiende la tibia noche su radiosa
túnica de albos lirios salpicada.
Vuelve el rebaño á su redil: el toro
se encamina mugiendo á los corrales....
susurra el viento en el pinar sonoro,
y arrebatada en brazos del ensueño
piensa que sollozando habla á su oído
la voz sentida de su dulce dueño.

II

La sombra se avecina, y por la estrecha
vereda que conduce á la pendiente
regresa la cuadrilla diligente
de sus rudas labores satisfecha.
En alabanzas al Señor deshecha
póstrase al toque de "Angelus" la gente,
en tanto que el gañán con estridente
grito pregona el fin de la cosecha.
Tímida y ruborosa, al prometido
la novia espera en el hogar risueño...
hablan de amor la aves en el nido.
mientras felices á bailar se entregan
los grupos de sencillos labradores.
Crece la obscuridad en la espesura,
se adormece el arrollo cristalino ....
cubre la niebla fría la llanura
con su blanco cendal, y el campesino
á salud del patrón con ansia apura
el tarro lleno de incitante vino!
. . . .

III

Celebrando las bodas, los pastores
en el rústico albergue se congregan
y jubilosos en los patios riegan
menuda grama y olorosas flores.
De la cercana selva los rumores
hasta la choza suspirando llegan,
y en los hondos y escuetos carrizales
tañen las brisas en solemne coro
el arpa de los himnos inmortales!

JOSE GOMEZ UGARTE.



MÉXICO INDUSTRIAL

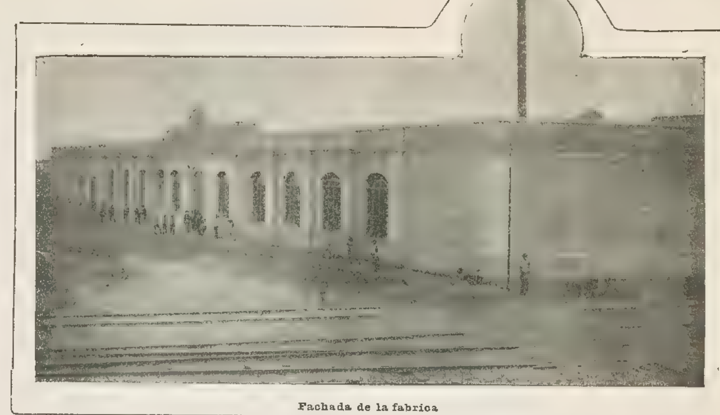
FÁBRICA DE ESTAMPADOS

--Y--

BLANQUEO

"LA CAROLINA."

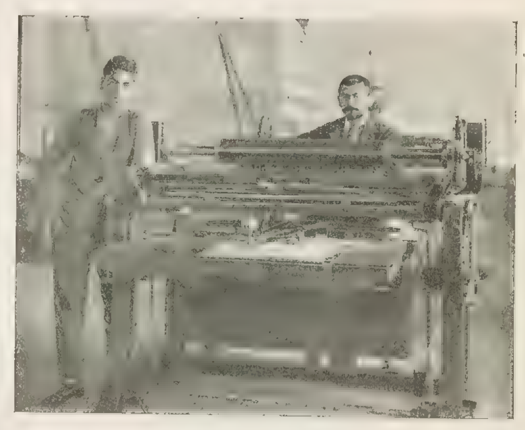




Fachada de la fabrica



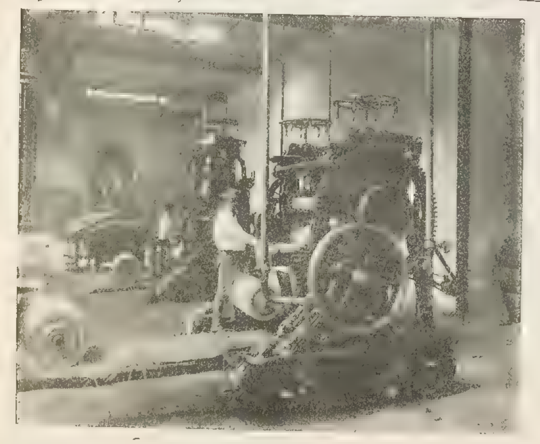
Jardín y habitaciones.



Dibujo y grabado.

Si en nuestra sección de "México Moderno" tenemos oportunidad de dar á conocer el notable embellecimiento que la ciudad está constantemente adquiriendo en estos últimos años, en que se experimenta general bienestar, la sección que hoy inauguramos, nos permitirá dejar grabado en estas páginas el desarrollo que va tomando la industria nacional, desarrollo que si es importantísimo, porque significa aumento en las fuentes de trabajo y de riqueza, no lo es menos si se considera que de la competencia y el aumento de producción, resultan forzosamente comodidades y facilidades de vida, para los habitantes del país donde la industria prospera.

Principalmente cuando las fábricas comienzan á producir en abun-



Tórculos.



Maquinas estampadoras.

dancia artículos de primera necesidad, son más palpables los bienes que resultan y que ya nosotros estamos disfrutando, bastando para comprenderlos establecer una comparación entre lo que valen hoy las telas, por ejemplo, que se fabrican en el país y el costo que antaño tenían las de la misma clase que nos venían del extranjero.

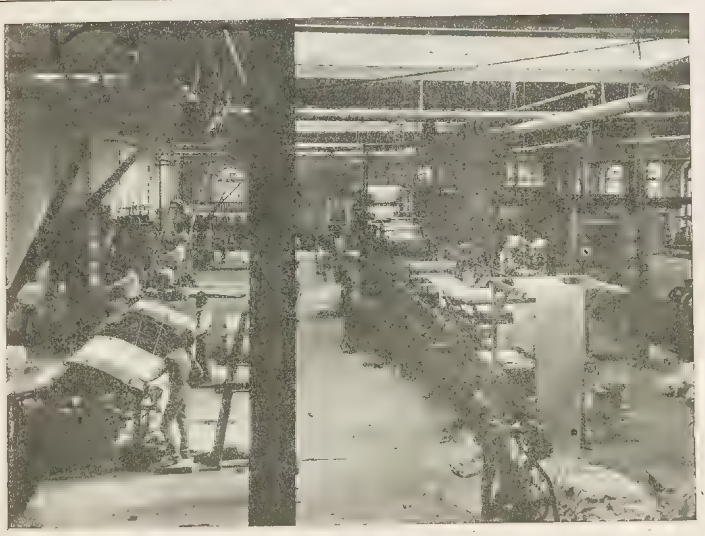
Esto desde el punto de vista económico, que en cuanto á la calidad de los artículos, como un efecto de la competencia, todos sabemos que las manufacturas se han mejorado tanto, que muchos de los artículos corren en nuestro mercado con etiquetas escritas en idioma extranjero, compiten con los que vienen del exterior, y salen, sin embargo, de las fábricas establecidas en México.

Entre estos benéficos establecimientos que determinan un adelanto y proporcionan comodidades, cuéntase indudablemente la fábrica de estampados y blanqueo "La Carolina," de la cual hemos tomado las vistas que ilustran estas líneas.

"La Carolina," propiedad de los señores Constantino Noriega y Cía., estaba antes de ahora establecida en Puebla; pero después de una catástrofe producida por la explosión de una caldera, que causó varias víctimas y casi la total destrucción de la fábrica, los propietarios, perseverantes en su empresa, pidieron máquinas nuevas y levantaron la fábrica en un extenso terreno de la 2a. calle de la Luna y Nonoalco, que es donde actualmente se encuentra.



Sr. Constantino Noriega, empleados y operarios de la fábrica.



Enjabonadoras y dobladoras.

En la visita que hicimos al establecimiento, pudimos valorizar cuánta es la importancia de esta fábrica, lo complexo de las labores que en ella se realizan y el buen número de operarios que allí trabajan.

La maquinaria es toda moderna, y amplios los departamentos que por otra parte son numerosos: oficinas de la Administración, almacenes donde se guarda la mercancía, tintorería, grabado, estampado, enjabonaduría, engomado, tórculos y otros muchos.

Tal vez algunos de nuestros lectores no conozcan el procedimiento que se sigue en esta fabricación y vamos á indicarlo en breves palabras: la fábrica de hilados y tejidos se encarga de separar el algodón, despepitarlo, laminarlo y torcer el hilo que en este estado pasa á los telares, donde se confecciona la tela. Esta va después á "La Carolina," y sufre allí una metamórfosis completa con los grabados, tinte y aderezo que se le da allí.

Las maniobras del tinte son de lo más delicado, por la multitud de substancias que entran en la combinación de los colores y el cuidado que necesitan los químicos encargados de esta labor para no emplear substancias que perjudiquen la consistencia de las telas y asegurar á la vez la firmeza de los colres. Entre estos el más difícil de obtenerse con los requisitos indicados, es el color negro, y los visitantes de este género de fábricas quedan sorprendidos de los diversos colores, que antes de llegar al que se desea obtener, van tomando las telas al pasar por los distintos baños químicos á que se les sujeta.

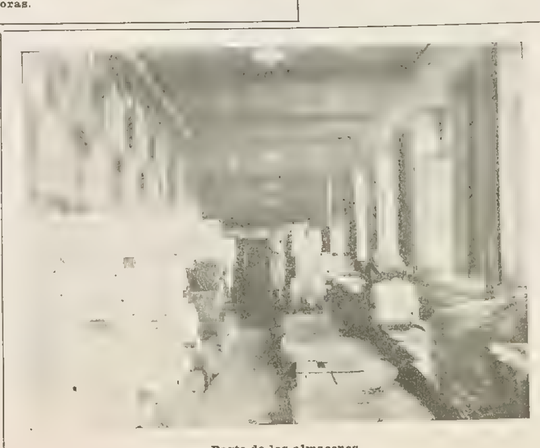
El dibujo, no es cosa sencilla y nadie que compra un metro de percal supone el trabajo que se ha invertido en su fabricación. Para hacer el dibujo se hace uso de grandes pantógarfos y máquinas especiales que sirven para grabar la labor en pesados cilindros de cobre que colocados en las máquinas estampadoras imprimen el dibujo sobre la tela.

Los trabajos últimos son el lavado, engomado y troculado de la tela y el arreglo de ésta para presentarla bien al mostrador comercial.

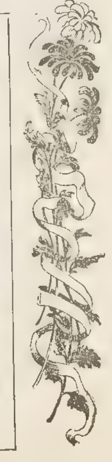
"La Carolina" dirigida y administrada por homhombres de capital y de reconocidas aptitudes, es un importante centro de trabajo, pues se emplean diariamente de 150 á 200 operararios, y en cuanto á su producción ya abundante al presente, aumentará seguramente muy en breve, pues los propietarios esperan en estos días la llegada de nuevas máquinas que se colocarán en otros departamentos del edificio que es tan espacioso que atraviesa sus patios el ferrocarril Mexicano.







Parte de los almacenes.



EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 20
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, MAYO 20 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1 50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1 25
Gerente: ANTONIO CUYAS



LOS DELITOS DE LA INFANCIA.

ESCENAS PINTORESCAS.

Pan á discreción.--Pujilismo. Negocio Redondo.

He presenciado en estos días una serie de escenas pintorescas (sin música de Massenett) y aun he sido víctima de sus peripecias--que ponen de resalto ya éste, ya aquél atributo culminante del carácter francés, que á guisa de lección de cosas hacen perceptibles las virtudes como los vicios de este gran pueblo, y que contribuye á explicar la vitalidad y la grandeza de esta nación.

Comía en un modesto restaurant, cuando, de repente, al lado mío se arma una gresca formidable. Gritos, interpelaciones, protestas, gesticulación frenética, oratoria volcánica. Dos mozos de la fonda sujetaban de los brazos á un hombre de cincuenta y tantos años, bien vestido y de aspecto burgués, en tanto que el "maitre d'hotel," digamos mayordomo, extraía de las bolsas del viejo, panecillos que éste se había guardado mientras almorzaba. Los había en el gabán, en la levita, en el sombrero, y hasta en la bolsa americana del pantalón, serían como cinco ó seis, y representaban un valor aproximativo de doce centavos oro. Un ratero... pensé yó, y pensaron también los circunstantes que le gritaron: ¡ladrón! ¡pícaro! ¡bribón! y que lo pusieron como trapo del suelo.

Ante esta lluvia de denuestos, el viejecito se irguió y protestó: —Ese pan es mío; no lo he robado y me lo llevo en ejercicio de un derecho legítimo. Y sacudiendo á los hombres que lo sujetaban, tomó de sobre la mesa el "menú," y haciendo frente á todo el mundo, altivo, imponente, heróico, lo hizo ondear como un bandera del derecho y un pabellón de triunfo. En el "menú," con letras gordas y bien visibles, se leía: "Almuerzos y comidas á dos francos cincuenta. Pan á discreción."

—Ya lo ven Uds.; tengo derecho á pedir todo el pan que quiera, gritaba el anciano, y pagando dos francos cincuenta, he pagado todo el pan.

—Poco á poco,—replicaba el maitre d'hotel, —tiene Ud. derecho á "comerse" cuánto pan quiera; pero no á llevárselo. De otro modo, cada cliente traería un canasto, y por dos cincuenta podría fundar un expendio de pan.

—Alto ahí amiguito; soy abogado de provincia (risas) conozco el derecho. El pacto del cliente con la fonda, es un "quasi-contrato," un contrato tácito, cuya "letra" obliga á ambas partes; el texto del contrato no habla de comer el pan ó de llevárselo, "ergo" puedo llevármelo si no lo como.

—El espíritu de la ley me favorece; sería absurdo que hubiera pactado mi ruina.

—Yo me atengo á "la letra."

—Y yo invoco "el espíritu."

Aquí la opinión se dividió, unos daban la razón al viejo, y otros al maitre d'hotel; la algarabía se hizo indescriptible; por fin, el viejo dejó el pan, pagó los dos cincuenta del "águila" y salió prometiendo presentar querella por falta de cumplimiento de contrato, difamación, calumnia, vías de hecho, indemnización y á mayor abundamiento, jurando que enviaría sus padrinos al maitre d'hotel.

Esta escena me dejó pensativo. Aquel hombre, acaso, pensaba almorzar al día siguiente con aquel pan. Tal vez era uno de tantos pobres de levita, que viven en la más negra miseria y llevaba aquella refacción á sus hijos. Ya había yo visto en otra ocasión, por el barrio latino, á un estudiante sentarse en la fonda á platicar con dos amigos que almorzaban (pan á discreción) y distraídamente, como quien no fija en ello la atención, pellizcar el pan y comerse sonriendo un pan de libras que el mozo reponía á paso y medida del consumo. Aquel joven desayunaba gratis. Tal vez el viejo abogado de provincia estaba en ese caso, y merecía compasión, ó también era uno de tantos hombres económicos, metódicos, casi avaros, que á todo se exponen y á todo lo afrontan por ahorrar un centavo, que viven en la pobreza, privados de todo, menos de humillaciones, y que suelen morir en un jergón atestado de billetes de Banco.

Lucha áspera por la vida, instinto de economía, propensión á la dialéctica y al sofisma, tales son entre otros, los atributos más característicos del francés.

Otra circunstancia me dió la medida de la energía del francés para revindicar sus derechos. Un pasajero baja de un cohe de sitio, y naturalmente, el cochero le arma gresca por el monto de la propina. El pasajero argulle, el cochero se indigna y lo insulta: entonces el ofendido, hombre vestido con elegancia, buen mozo y correctísimo en la forma, se despoja de su paletot, de su bastón, de su sombrero é invita al cochero á un asalto de box. El cochero, una especie de mastodonte, hercúleo, furioso, acepta; los circunstantes hacen rueda y la lucha comienza en toda regla. El público sigue las peripecias del lance, cuenta las "puntas" en pro y en contra, aplaude los buenos lances, salva los malos golpes y apuesta con "momio" á la "carga" que ha golpeado de lo lindo al auriga. La policía brilla por su ausencia. . . . Acaba al fin por acudir y acierta á sujetar desde luego á la "carga." El pueblo soberano admirando y aplaudiendo al vencedor, simpatizaba visiblemtnte con el vencido; se oían rumores, se decía: el pueblo oprimido....el burgués insolente.... maltrata al pobre porque se siente rico y seguro de la impunidad....el socialismo acabará con todo eso.... etc. Ya me temía que se organizara un motín contra el pasajero y que un lynchamiento en regla diera fin á la escena, cuando el cochero, viendo á su contrario sujeto de ambos brazos por la policía, se acerca y le asesta en plena cara un puñetazo brutal que baña en sangre al indefenso pasajero.

La indignación del pueblo fué formidable: cobarde! miserable! traidor! infame! y una lluvia de palos, puñetazos, araños, mordiscos, y pedradas dió con el cochero en tierra y á no haberlo defendido la policía y su primer adversario, el pueblo lo hubiera pulverizado.

Esta escena revela también atributos estimables del espíritu francés. Valor personal; energía para defender el propio derecho; y caballerosidad y nobleza que repugnan la felonía, la traición, la bajeza. Y dejan entrever los progresos de la idea socialista, asunto digno de más detenido estudio; la mala fe que preside aquí á la generalidad de las transacciones al menudeo, por decirlo así, y la tirantez de relaciones entre el que vende mercancías ó servicios, y el que los compra.

Otra escena que corrobora esta última observación. Compré en la Torre Eiffel una medalla conmemorativa; la vendedora me propuso que hiciera grabar en ella mi nombre y la fecha de la ascensión, por el módico precio de medio franco; acepté y pagué la medalla y el medio franco del grabado. La vendedora me expidió un vale para el grabador, consignando que su trabajo estaba ya pagado, y me indicó un kiosko frontero para que mandara hacer el grabado. Me presento ahí con mi papel, lo examinan cuidadosamente como para cerciorarse de su autenticidad, preguntan qué leyenda se ha de inscribir en la medalla, y ponen manos á la obra. Ya me retiraba con mi medalla grabada, cuando el grabador, sonriente y caballeresco, me dice: —Mil perdones; son cincuenta céntimos. —Sí; pero ya están pagados, vea Ud. el papel. —No tengo nada que ver con eso; ni conozco al signatario del papel; págueme Ud. y hágase reembolsar en el otro kiosko.

Regreso al otro kiosko á pedir el reembolso, y me contestan:—Imposible, señor, ya anoté la partida en mi libro y no estoy autorizada á hacer contrapartidas. —Pero es que el grabador me ha cobrado, y le he pagado! —No puede ser; ¿qué grabador es ese? —Aquel; el que usted me indicó.

—Oh, señor, el error es de Ud., que comprendió mal; no es ese el grabdor que le indiqué, sino el de junto, con quien tengo iguala. El otro hizo bien en cobrar, porque no tiene relaciones conmigo. Pero esté Ud. tranquilo; hay una manera de que Ud. no pierda su dinero: escriba Ud. á Mr. X., nuestro patrón, y adjúntele el bono de medio franco; á fin de mes que se haga corte de caja aparecerán sobrantes sus cincuenta céntimos, se le dará á Ud. aviso, se presentará Ud. en la La Chapelle, que es donde están las oficinas, llevará Ud. sus papeles ó se hará una información testimonial para justificar su personalidad y le será reembolsado su medio franco.

—Pero señora! cree Ud. que voy á escribir cartas, á gastar en correo, á hacer un viaje de dos leguas, invertir dos francos en "medios de transporte" para recobrar diez centavos!

—Entonces le propongo otro medio más económico, rápido y ventajoso: compre Ud. otra medalla, hágala grabar por medio del bono con las iniciales de un amigo de.... una amiga, y al volver á su país hace Ud. un regalo, que por lo bajo representa veinte francos. Son como quiera diez ó doce francos de beneficio neto.

¡¡Tableau!! Dí la vuelta, "cojí," me fuí á mi casa y dejé apestando á....tonto ó á extranjero, que en París son la misma cosa.

Dr. Manuel Flores.

París, 1900.

Aniversario de la toma de Querétaro.

Año por año la República conmemora la toma de la plaza de Querétaro por las fuerzas liberales, y la caída del Segundo Imperio.

"El Mundo Ilustrado" engalana hoy sus páginas con la reproducción del cuadro del señor Vent, que representa una escena importantísima: el momento solemne en que el Archiduque Maximiliano hace entrega de su espada al General en Jefe del Ejército de Operaciones, Don Mariano Escobedo, que con gran constancia había sostenido el sitio de Querétaro.

La historia nos refiere que, cuando las fuerzas republicanas se habían apoderado del convento de la Cruz, Maximiliano abandonó sus habitaciones y en compañía del príncipe de Salm Salm, del General Don Severo del Castillo y de otros jefes, se dirigió al Cerro de las Campanas, donde se le reunió el General Mejía, con una pequeña fuerza y varios militares, que fueron llegando en grupos. Se intentaba romper la línea enemiga, pero el Archiduque manifestaba deseos de que se reuniese Miramón. Poco dspués recibió la noticia de que ést: había sido herido, y entonces ya no pensó en la fuga. Descendió del Cerro de las Campanas con todos los que le acompañaban en aquellos momentos. Se detuvo cerca de la garita de Celaya, viendo que iba á su encuentro el General Ramón Corona. Maximiliano indicó al Jefe republicano que deseaba hablarle aparte. Llegó entonces á caballo un ayudante del General Escobedo, y comunicó la orden de que los presos fuesen enviados al Cuartel General. Corona quiso acompañar personalmente al Archiduque, Mejía, Castillo y al príncipe de Salm Salm y se dirigió con ellos á la garita de San Pablo. Allí presentó á Escobedo los prisioneros, y le dió cuenta de lo acontecido. Maximiliano, viéndose en presencia del General en jefe, se desciñó la espada, y entregándola al ilustre fronterizo, dijo con dignidad: —"Ya soy prisionero de usted."

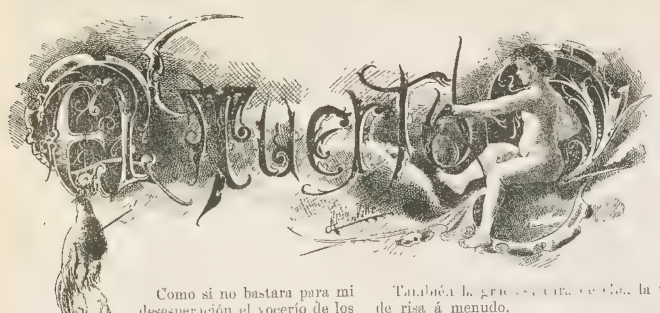
Maximiliano, poco despues, fué conducido al convento de la Cruz, por el General Riva Palacio, á quien regaló su caballo, como una manifestación de aprecio.

La pieza destinada para prisión del Archiduque era la misma que le sirviera de alojamiento, pero de ella había desaparecido todo, excepto un catre de campaña, una mesa y una silla. El prisionero quedó solo en su celda, entregado á sus pensamientos, y bajo la rigurosa custodia de una compañía del Batallón de Supremos Poderes.

También publicamos, por ser de oportunidad, una fotografía que representa la casa de campo que hizo construir en el Estado de Morelos, el Emperador, tal como dicha casa se encuentra en la actualidad. Está en Acapacingo, pueblo pintoresco, distante tres millas á lo más de Cuernavaca. Eligió el proyecto, el mismo Maximiliano, con ese gusto especial que le carcterizaba. La finca se levanta en el centro de un jardín y le forman sombra copudos árboles de ornato. Es de dos cuerpos, con una techumbre moderna. En aquella época contaba con un gran salón para banquetes, varias salas amuebladas y decoradas con mucho lujo, otras piezas que servían de recámara, y un lujoso departamento de baño comunicado con un estanque hermosísimo, por medio de una escalera interior.

Maximiliano pasaba ahí algunas temporadas, pues se recreaba viviendo en tan hermosa finca, no obstante que ésta chocaba á la Emperatriz Carlota, que prefería la residencia del Jardín de Borda.

En los últimos días de Junio de 1866, el Archiduque recibió en esa casa cuatro noticias, que le causaron gran impresión: la de la derrota de Santa Gertrudis, la de la ocupación de Matamoros, la que le dió Almonte de que Napoleón III insistía en el regreso del Ejército francés, y la de la exigida celebración de un convenio para el pago de la deuda francesa.



Como si no bastara para mi desesperación el vocerío de los chiquillos en retozo, allá en el patio que quedaba á mis espaldas, vino á tomar parte en mi desgracia "El tuerto."

Hasta ese día lo conocí, era nuevo en el gallinero de la corraliza que se extendía á mi vista, un poco abajo de la ventana ante la cual solía yo trabajar, tarde con tarde.

¡Qué ridículo era! un ridículo pisaverde.

Horriblemente crestado, con la cresta amoratada, con esa coloración que toma la cara de los viejos enfisematosos, y asquerosamente calvo. El ojo derecho perpetuamente clausurado.

La coloración de las plumas, le fingía un chaleco enorme de piqué amarillo con salpicaduras negras; pantalón blanco muy corto y ajustado, y las plumas de la cola, verdosas y brillantes, flotándole, como los faldones de un levitón viejo enorme.

Caminaba con fingida y grotesca gallardía; doblando exageradamente las piernas, contoneándose volviendo con brusquedad de un lado para otro la cabeza, y lanzando orgulloso, imbécilmente orgulloso, su mirada izquierda en derredor.

De cuando en cuando, se detenía, y lanzaba al viento su grito ronco, destemplado; ¿era el canto del gallo? No; ese no era el canto del gallo; era un graznido extraño. Su compañero de habitación sí cantba: había en su voz inflexiones, había dulzura; ¡oh! pero "el tuerto" no tenía más que una horrible aspereza en la garganta, una voz asperjada de puas, como cuerpo de erizo.

El ki ki-ri-kí sonoro del rey del gallinero, se convertía en su pico, en un hi-hi-hí angustiosamente aspirado.

Yo experimentaba la misma molestia que se siente cuando se oye hablar á una persona enferma, cuya voz apenas suena.

"El Tuerto" me fué antipático; pero no lo odiaba yo, como he odiado á muchos animales y á muchos hombres, con deseos de muerte para ellos; lo despreciaba con un desprecio lleno de risa.

Y él, como si creyera que su voz tenía bellezas dignas de mostrarse, seguía lanzando su ronquísimo grito. Perseguía con tenacidad á una hermosa gallina blanca, con blancura deslumbradora.

El contraste era grande y vergonzoso para él.

El la perseguía y la perseguía, y ella se le fugaba.

Cuando ví que estaba á punto de darle alcance, arrojé á la cabeza una pelotilla de papel; se detuvo, y nuevamente gritó; esa vez con susto.

Repuesto un tanto, volvió á su persecución. Muchas veces evité de igual modo que se aproximara demasiado á ella. Gustaba yo de verlo un poco cerca, porque resultaba más la hermosura blanca de la perseguida.

Cada vez que le asestaba un nuevo golpe de papel, mientras él me arrojaba encima su "siniestra" mirada, ella se le burlaba, cuchicheando con el compañero de vida. Ese sí que era hermoso y joven; con razón se disputaban su amor ellas.

Era fuerte y grande; por eso veía al "tuerto" con desprecio, y no se ocupaba en ir á castigarlo. Sólo se reía cada vez que yo lanzaba al ridículo gallinaceo, una nueva pelotilla de papel.

Repetidas veces pasó por la carita del ovíparo tenorio la risa de su burla. Y para hacer mayor esa burla, se fingía asustado por lo que pasaba al compañero, y después daba á su canto notas de carcajada.

Hubo momentos en que me guiñó los ojos, como para interrogarme qué pensaba yo de su rival. Y me reía con él, y nos reíamos del "tuerto."

También la [illegible] la ví bañada de risa á menudo.

Lejos del perseguidor rascaba la tierra, como si buscase algo que hubiera perdido, y luego con miradas de soslayo lo provocaba hasta que él emprendía nuevamente su tarea, y ella emprendía nuevamente la carrera de la huida.

Y allí permanecí gastando muchos cigarros y ninguna tinta, hasta que, apenas se veían ya á lo lejos las nubes que perezosas bajan á recostarse sobre las montañas.

Para ellos era muy tarde. Acaso yo era quien los había desvelado.

Todos fueron á recogerse.

Desde la reja de entrada de su común habitación, "El tuerto" me aventó por despedida su mirada rabiosa.

Al reirme de él por última vez en el día, estuve á punto de hacerle una mueca, como un chiquillo mal educado reñido con otro.

Cuando lo ví la segunda tarde, seguramente porque la noticia de nuestra burla, había circulado en el gallinero, todos los habitantes de allí se mofaban de él.

A veces se escuchaba un coro de risas que de seguro habían ensayado cuidadosamente de antemano, para que resultase muy uniforme.

"El tuerto" me demostraba su odio, un inofensivo y ridículo odio de gallo, con su mirada dura, muy dura, que, para ir á clavárseme en el cuerpo, le salía constantemente de su ojo—ojo enrojecido y brillante que hacía imaginarse una lamparilla colocada detrás de él.

Estaba encaprichado en que había de ser su amante la gallina blanca, y no perseguía á alguna otra; desde que les abrían el pequeño gallinero, para que gozasen de una relativa libertad en el corral, renovaba su labor de persecución tras ella.

Salia á paso majestuoso, después de inclinar la cabeza al pasar bajo la puerta bastante alta: ¡temía, convencido de su talla, lastimarse la cresta amoratada.

Sacudía las alas, como esos hombres que al salir de una pieza en donde sintieran sofocante calor, se dan aire agitando el saco contra el cuerpo.

Después, como siempre, levantaba pausadamente la pierna, y avanzaba pavoneándose.

Me miraba con amenaza, previniéndome que no fuese á empezar mi cotidiana y desesperante burla, que luego secundaban sus congéneres.

Alguna vez me causaba lástima, y me retiraba de la ventana; pero casi siempre, al contrario, deseaba mortificarlo; pues que, ¿no comprendería qué ridículo era su papel?

Por las madrugadas, cuando oía yo su cavernosa voz, cuando se complacía en romper el silencio con su ronco grito, me lo imaginaba "medio despierto," con su pobre ojo cerrado, ya pensando en sus planes de conquista, y me reía entre las sábanas.

Una tarde observé que el gallo joven va no reía: parecía disgustado, parecía que encontraba demasiado tenaz la persecución del "tuerto."

Ya no había notas de carcajada en su canto, y se paseaba cabizbajo; golpeaba nerviosamente el suelo con las patitas, y pasaba el pico, lo arrastraba contra la tierra de uno y otro lado, como los carniceros afilan su cuchillo antes de cortar.

En momentos en que el necio se acercaba á la dama blanca, quién sabe qué gritó el joven; los compañeros de gallinero no se rieron en coro, sino que, uno tras otro murmuraron muy por lo bajo, algo que no pude entender. Un pavo viejo que reía siempre larga y estrepitosamente, dió un chillido breve, cortado, lúgubre, y se acercó á un pavipollo, con el cual se puso á cuchichear.

"El tuerto" pareció entristecerse.

Y todos en silencio, entraron temprano en el dormitorio, y subieron á sus camas. (?)

Desde entonces disminuyeron las burlas.

Dos gallinas serias, matronas respetables, se paseaban juntas, comentando el caso.

Las pollas veían con indiferencia al enamorado.

El gallo joven, taciturno, vigilaba constantemente á su horrible rival. Este lo veía también con rabia, con desesperación algunas veces, ó no lo veía otras; permanecía triste, meditabundo, ¡fúnebre! olvidado en un rincón.

Y, ¡ya no gritaba!

La gallina blanca no salía del gallinero.

Sólo un perico de la vecindad ayudaba á mi risa, pues sabía imitar perfectamente el grito ronco y destemplado que, antes brotaba tan á menudo de la garganta del "tuerto," llena de una horrible aspereza, aquel hi-hi-hí angustiosamente aspirado que hacía sentir la molestia que se experimenta oyendo hablar á una persona enferma, cuya voz apenas suena.

En la noche, desde que hubo silencio, trabajaba yo ante mi mesa pobre.

Serían las doce, cuando se oyó el grito del "tuerto." Era extraño que graznase otra vez, y á esa hora.

Después, todos lo secundaron con gritos desesperantes, y el perro despertado de su buen sueño por aquella gritería, empezó á ladrar con furia.

El ruido se prolongaba, y yo no podía trabajar.

Las gallinas cacareaban dolorosamente; pedían auxilio; y el perro protestaba, porque no lo dejaban volver á su sueño.

Un drama de gallinero: "El tuerto," insistiendo neciamente en sus imbéciles pretensiones, habría provocado la ira del gallo joven, y reñirían; ó bien, el malvado habría dado muerte, traidoramente, con premeditación... era capaz de todo: á mí, si hubiera podido, me habría asesinado.

La algarabía era insoportable.

Abrí de par en par la ventana, y por ella salté al corralillo.

¡Qué viento y qué frío! las estrellas temblaban.

Llegué; el espectáculo fué original: "el tuerto," cerca del techo del gallinero, se columpiaba enredado entre una cuerda vieja del tendedero que le oprimía el cuello.

Aproximé la luz, y lo ví estremecerse por la última vez, y por la última vez, lanzarme una siniestra mirada del redondo ojo brillante y enrojecido.

El gallo joven y hermoso, fuerte y grande, me veía atentamente. Estaba tranquilo; él no había gritado; nada había hecho.

Cerré la puerta del gallinero, y todo volvió al silencio.

. . . .

Al día siguiente, empecé á enfermar del ojo derecho, y al fin lo perdí.

Algunos dicen que me felicite de no haber perdido los dos; opinan como los médicos, que fué la enfermedad causada, porque salí violentamente de la habitación en que había estado trabajando durante tanto tiempo.

Eso los médicos, pero me parece una extraña coincidencia.

¡Oh! aquella última mirada siniestra del ojo enrojecido y brillante.....

—Ustedes ¿qué piensan?

Francisco Zárate Ruiz.

NAPOLEON

Simoun, torrente, cráter, sobre el corcel galopa
su corcel blanco!... ¿A dónde, por fin, le llevará?
De su imperial ejército la rebosante copa
del triunfo, eternamente su mano esculpirá?
En medio de la noche, la fatigada tropa
tendida en la llanura, como un rebaño está;
es un constrictor monstruo que á la aterrada Europa,
del uno al otro extremo amenazando va.
Y en tanto que en las tiendas que esmaltan la llanura,
ó á la merced del viento que agita la espesura,
durmiendo están las águilas del imperial blasón,
la fuerte diestra oculta bajo el obscuro paño
del redingote, inmóvil, inalterable, huraño,
como insaciable cuervo está Napoleón.

Tacubaya.

Aurelio G. Carrasco.



PASIONAL.

I

En el fondo intrincado de la selva,
Donde se yergue la robusta encina,
Y la fronda enredándose á la fronda
Una gruta tejieron escondida,
Ala que apenas si quebrado puede
En hilos de oro penetrar el día,
Mansa fuente murmura; y deslizando
Los trémulos cristales de su linfa
Lentamente se aleja, y van las ondas
Desgranando al pasar su eterna rima,
Su gemido sin fin, al que responden
Las aladas estrofas de la brisa.
Que llegan sollozantes y se apagan
En los juncos flexibles de la orilla.

II

De la espesa techumbre del follaje
Bajo la sombra, que al reposo invita,
La bien amada de las claras ondas,
La Náyade gentil, la esbelta Ninfa;
De la fuente que corre á la espesura
Duerme al arrullo, y sin temor tendida
Sobre el lecho mullido que formaron
Las hojas de la rama desprendidas,
De la selva callada en el misterio
Se envuelve y sueña, y de pasión suspira.

III

Como el naranjo en flor, lucen y albean
Sus formas soberanas de Afrodita.
Y caen rodando en su sien de nieve
Las blondas crenchas que las auras rizan.
Y todo calla en su redor: las aves,
Los ecos de las grutas escondidas,
Y apenas si del bosque silencioso
La calma turban con amantes rimas,
Las ondas que se alejan, y sollozan
Al romperse en los juncos de la orilla.

IV

Enardecido y por la sombra oculto,
Devorando con ávidas pupilas
A la Deidad que duerme, un joven Fauno
En el tronco se apoya de la encina.
Que allí sus ramas tiende; y cauteloso
Desgarrando la trama de tupidas
Yedras, que urdiendo los flexibles tallos
Una red forman floreciente, espía.
Y en su rostro anguloso se reflejan
Pasión y amor como inflamadas chispas;
Y avanza, avanza, y con menudo paso
Rodeando el tronco de la vieja encina,
Tal como el lobo que al aprisco llega.
Llega en silencio á la gentil dormida
Y le pronto bajándose aprisiona
En sus brazos nerviosos á la Ninfa;
Y así como la abeja entre las flores
La miel que guardan los nectarios liba,
Ansioso abreva los calientes besos
Que como en urna de clavel, anidan
De la Deidad entre los labios rojos,
Rojos aún más que la madura guinda.

V

Y de la lucha pasional á impulsos
Crepitaron las hojas retorcidas.
Notas de besos rumor de alas,
Rodaron por la selva estremecida.
Fué el himno inmenso de amor, que entonces
Abrió imponente su encantada rima,
Desgranando canciones en los nidos,
Y quejas errabundas en la brisa.
Y al eco poderoso de aquel canto
Del polen, de la savia, y de la vida,
Se enredaron estambres y pistilos,
Mecieron su penacho las encinas,
Y las ondas bullentes se besaron
Con los juncos flexibles de la orilla.

Juan A. Villalva.

A. C....

Crespo el río despéñase cantando
Con rumores de músicas ignotas;
Y tal cual si estuvieran machacando,
Diamantes gigantescos, chispeando
Como insectos de luz, saltan las gotas.
Cae esa lluvia sin cesar; martilla
Que al rosar el olinte limonero
Sus secas ramas sin herir cepilla,
Y ya empapado su follaje, brilla
Como ardiente y magnífico joyero.
Entre peñascos esponjosas bullen
Espumas leves que la linfa empañan;
Y cual cisnes blanquísimos ya huyen,
Se juntan, se dispersan ó zabullen,
El agua escarmenando en que se bañan.
Sigue, sigue el raudal enfurecido
Su carrera fugáz; jadeante boga
Greñudo arbusto que al peñón erguido
Se agarra, como viejo enflaquecido
Que abre los brazos porque ya se ahoga
El sol resplandeciente que se aleja
Trás enjutos volcanes, en las olas
Rastro sangriento y luminoso deja;
Como cauda sin núcleo, cual guedeja
Salpicada de pólen de amapolas.
Sobre el puente, velóz se precipita
Férreo tren irradiando claridades:
Y es el humo que arroja cuando grita,
El pañuelo sutil que alegre agita
Despidiéndose así, de las ciudades.
Doliente oscurecer! La noche baja
Taciturna á los valles solitarios,
Y cual muertos que salen de su caja
Envueltos en su fúnebre mortaja,
Inmóviles se ven los campanarios.
De la luna los rayos aclarecen
El campo; fieles copian las siluetas
De las hojas que trémulas se mecen,
Y en el suelo alumbrado, tal parecen
Enjambre de libélulas inquietas.
¿Escucháis? es el agua que solloza.
Tal vez olvide allí risas y males;
Hondo, muy hondo encontraré mi fosa,
Y tendré como lápida piadosa,
Una lápida inmensa de cristales.
Para entonces... Aléjate tristeza!
Ven mi virgen, la escoria no te ofende,
Oh no ha de marchitarse tu belleza,
Con poner una vez en mi cabeza
Tus labios, brazos que tu aliento enciende.
Quiero estar á tu antojo cual se mece
La barquilla á merced de la borrasca;
Quiero morir por tí como fallece
En el vaso la flor, cual desparece
En la fragua rojiza la hojarasca.
Si supieras... te busco... no te escondas.
Tú el secreto de amar guardas y sabes.
¿No has tenido jamás tristezas hondas?
Oh ¿por qué hay aves donde nunca hay fron-(das?
¿Por qué habrá frondas donde nunca hay (aves?
Más no me amas! El agua rumorosa
Murmura plegarias inmortales.
Hondo, muy hondo encontraré mi fosa,
Y tendré como lápida piadosa,
Uno lápida inmensa de cristales.

Abel C. Salazar.

La fabricación de flores artificiales.

La flor y la mujer. No puede hablarse de los colores y perfumes de la primera, sin pensar en la belleza y virtudes de la segunda, y en esta vez, vamos á hablar de mujeres y flores, aunque estas últimas no sean en realidad las que produce nuestro fértil suelo en el hermoso Mayo, en que nos encontramos.

Se trata de flores artificiales, que tanta predilección han alcanzado en las sociedades cultas y cuya confección en México, no sólo merece nuestra atención como industria nueva en el país, sino también como industria que proporciona á la mujer mexicana, que con tan pocos elementos contaba antes de ahora, un medio honroso á la vez, que adecuando á su sexo pa atender á su subsistencia.

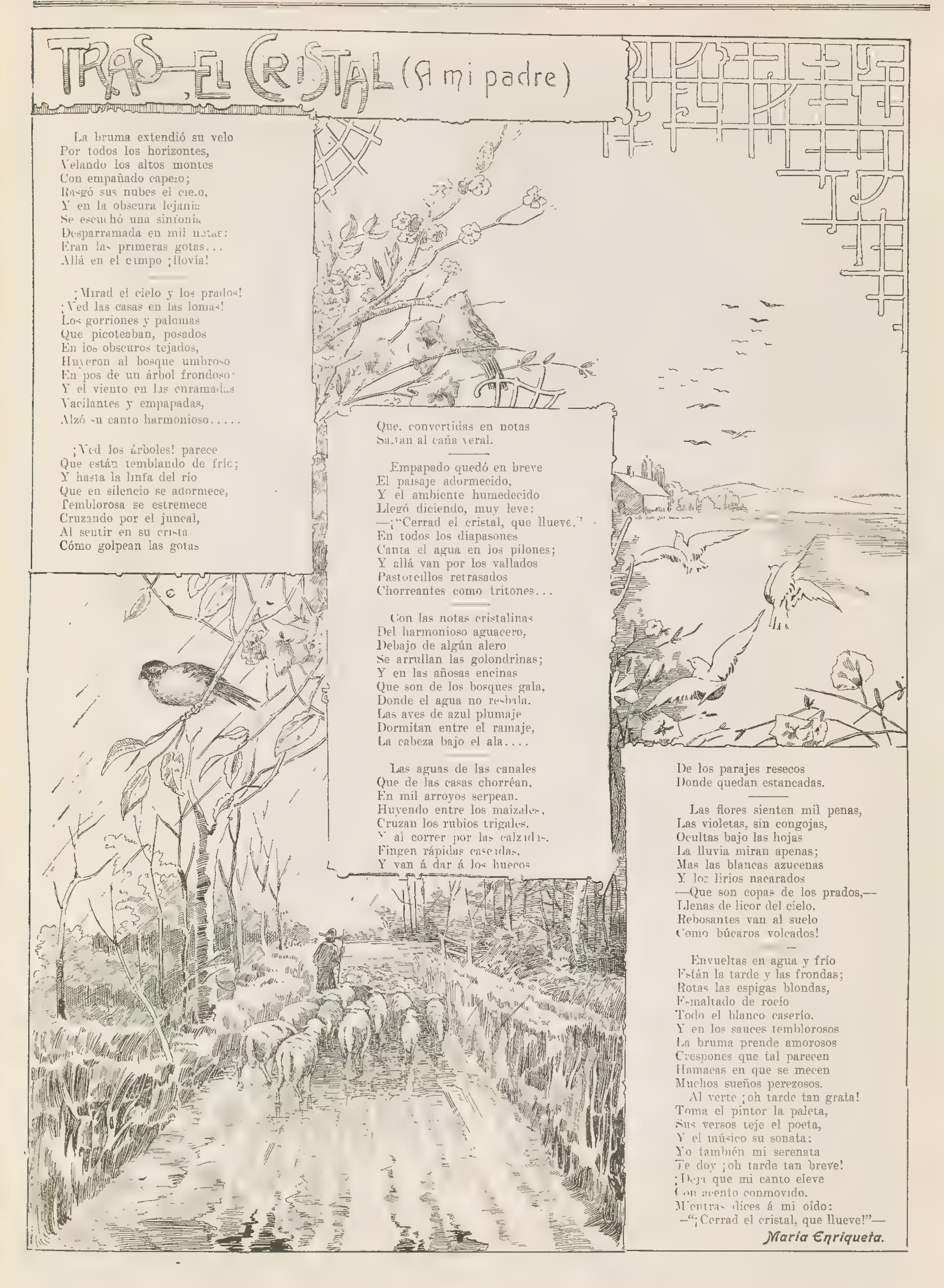
Un grupo de floristas, jóvenes, aseadas, y á la vez tranquilas y risueñas, entregadas á una labor delicada y divertida, es agradable á la vista más que ningún otro centro de labor, y llega á cautivar, si como nos ha sucedido á nosotros al visitar la fábrica de la señora Tenconi, se piensa al ver que cada una de aquellas graciosas operarias, cuyos dedos juegan constantemente con las flores que imitan á la perfección, son otros tantos seres arrancados á la miseria, la ineptitud, tal vez á la mendicidad, tal vez al vicio.

La fábrica á que nos referimos, la primera en México, y de cuyos talleres hemos tomado las vistas que ilustran este número, no obstante su relativa poca existencia, compite ya con los productos extranjeros, está montada con el mismo sistema que el famoso "Au bon marché," de París, y surte al presente de flores desde las más delicadas que se ven en los escapartes, á todas las casas comerciales de importancia.

Durante nuestra visita, pudimos presenciar las minuciosas operaciones que se realizan en la confección de las flores y que podrían, no obstante ser complicadas, servir de agradable distraccóin á la dama más aristocrática. El resultado se antoja ser debido á un arte mágico: se os muestra un lienzo blanco, lo mismo muselina que gaza, cabritilla ó seda, y lo véis pasar sucesivamente de la tijera al troquel, que da forma al pétalo, de allí á la tintorería, donde hábil operario francés dá matices y colores de perfecta imitación, y después de esto una operaria coloca un estambre, otra adapta la corola, la de más allá envuelve el tallo y cuando una multid de menudos miosotis, violetas é heliotrópos están esparcidos por las mesas, pasáis á otro departamento, en el cual las imperceptibles florecillas se unen por medio de manos cuidadosas á las hojas de sombreados verdes, á las campánulas, las gardenias y las rosas para dejar formado el precioso bouquet, la guía de azahares ó el artístico macetón.

La señora Tenconi, infatigable é inteligente, es el alma del taller, que significa una nueva industria en el país; pero hay algo más que la hace acreedora á un elogio: ella hace que afamadas parisienses, enseñen á sus operarias, quiere que aprendan, que sean maestras en su arte, y todavía más, las inicia en el ahorro, premiando el afán de las más constantes y aptas, entregándoles anualmente una parte de las utilidades que han producido en ese tiempo, sus manufacturas.

TRAS EL CRISTAL (A mi padre)



La bruma extendió su velo
Por todos los horizontes,
Velando los altos montes
Con empañado capelo;
Rasgó sus nubes el cielo,
Y en la obscura lejanía
Se escuchó una sinfonía
Desparramada en mil notas:
Eran las primeras gotas...
Allá en el campo ¡llovía!

¡Mirad el cielo y los prados!
¡Ved las casas en las lomas!
Los gorriones y palomas
Que picoteaban, posados
En los obscuros tejados,
Huyeron al bosque umbroso
En pos de un árbol frondoso·
Y el viento en las enramadas
Vacilantes y empapadas,
Alzó su canto harmonioso.....

¡Ved los árboles! parece
Que están temblando de frío;
Y hasta la linfa del río
Que en silencio se adormece,
Temblorosa se estremece
Cruzando por el juncal,
Al sentir en su cristal
Cómo golpean las gotas
Que, convertidas en notas
Saltan al caña veral.

Empapado quedó en breve
El paisaje adormecido,
Y el ambiente humedecido
Llegó diciendo, muy leve:
—¡"Cerrad el cristal, que llueve."
En todos los diapasones
Canta el agua en los pilones;
Y allá van por los vallados
Pastorcillos retrasados
Chorreantes como tritones...

Con las notas cristalinas
Del harmonioso aguacero,
Debajo de algún alero
Se arrullan las golondrinas;
Y en las añosas encinas
Que son de los bosques gala,
Donde el agua no resbala.
Las aves de azul plumaje
Dormitan entre el ramaje,
La cabeza bajo el ala....

Las aguas de las canales
Que de las casas chorréan,
En mil arroyos serpean.
Huyendo entre los maizales,
Cruzan los rubios trigales,
Y al correr por las calzadas,
Fingen rápidas cascadas,
Y van á dar á los huecos
De los parajes resecos
Donde quedan estancadas.

Las flores sienten mil penas,
Las violetas, sin congojas,
Ocultas bajo las hojas
La lluvia miran apenas;
Mas las blancas azucenas
Y los lirios nacarados
—Que son copas de los prados,—
Llenas de licor del cielo,
Rebosantes van al suelo
Como búcaros volcados!

Envueltas en agua y frío
Están la tarde y las frondas;
Rotas las espigas blondas,
Esmaltado de rocío
Todo el blanco caserío.
Y en los sauces temblorosos
La bruma prende amorosos
Crespones que tal parecen
Hamacas en que se mecen
Muchos sueños perezosos.

Al verte ¡oh tarde tan grata!
Toma el pintor la paleta,
Sus versos teje el poeta,
Y el músico su sonata:
Yo también mi serenata
Te doy ¡oh tarde tan breve!
¡Deja que mi canto eleve
Con acento conmovido,
Mientras dices á mi oído:
—"¡Cerrad el cristal, que llueve!"—

María Enriqueta.

EL ULTIMO DIA DEL IMPERIO.



El Archiduque Maximiliano al llegar á la Garita de San Pablo, conducido por el General Corona, avanzó hasta encontrar al General Escobedo y le entregó su espada diciéndole con tono digno: "Ya soy vuestro prisionero."

Cuadro de Vent.

LOS PASEOS Y DIVERSIONES

DE LOS NIÑOS

La distracción es una necesidad del hombre, una necesidad imperiosa, imprescindible, cuya satisfacción, difícil á las veces, debido á los rigores de la decantada y siempre latente lucha por la vida, no en todas ocasiones es dado satisfacer en la medida que se desea, pero que al fin y al cabo se satisface siempre, aunque sea rara y momentáneamente.

En el azaroso curso de la vida, todos, absolutamente todos, pobres y ricos, felices y desgraciados, tenemos nuestros momentos de distracción, en que solemos olvidar la preocupación dominante, la eterna melopeya que sin cesar nos susurra al oído su canción tediosa, y nos arroja á esa columna invisible y férrea, que para unos toma el nombre de desgracia, para otros el de hastío, para los de más allá el de cansancio y desilusión, y para la mayoría adquiere todos los caracteres de un pendón de combate que constantemente azuza, con su ondular guerrero, á la encarnizada pugna que conduce á la victoria ó á la muerte.

Esa necesidad de distracción es en los niños precisa, y tal vez más imperiosa que en los que hemos traspasado las primeras etapas del camino de la vida y penetramos ya á la "città dolente." En los niños llega á ser hasta una condición indispensable de higiene y de vida. Y los niños, como desconocen todavía la torturante monotonía de las tediosas melopeyas íntimas, tienen el don de distraerse fácil y continuamente, y su yocunda carcajada resuena expontánea y sincera como todo aquello que constituye un efecto natural y sin esfuerzo: como el gorjeo de las aves, como el murmullo del agua, como el susurro de la arboleda selvática en tiempo de primavera.

Todo el universo es nuevo para los niños, todo les arranca un grito de sorpresa, que muy pronto se transforma en júbilo, desbordante de risas diáfanas y contagiosas. Nosotros, que ya hemos olvidado aquellos tiempos y aquellas risas, que todo lo encontramos vacío y tedioso, solemos gozar intensamente con las risas de los niños, cuando en nosotros late todavía, aunque sea un mutilado y sangriento resto de corazón. Esas carcajadas infantiles nos contagian, "porque el buen Dios no quiere que ninguno esté triste."

Los niños deben reír, reír constantemente: ese es el objeto inmediato de su existencia, mientras los abrojos del camino no empiecen á desgarrar sus piecesitos tiernos y rosados. Y nosotros, hasta por cierto egoísmo disculpable, debemos esforzarnos por cultivar sus risas y sus júbilos.

Los gustos de los niños son iguales en todas las partes del mundo, y sus distracciones suelen ser idénticas por doquiera: eso depende, sin duda, de la facilidad de distracción de que hablábamos antes.

Los niños han menester de muy pocas condiciones adyacentes; se entregan á sus placeres sin reservas ni propósitos definidos. Ni del lenguaje necesitan, de ese sacro Verbo, que en los hombres es condición indispensable de todo soláz y de toda sociabilidad. Pero los chiquelos, esencialmente sociables, no se comunican con palabras, sino con risas. En el breve trayecto trasatlántico de un paquebot, hemos visto formarse sólidas y tiernas amistades infantiles, que amargaron las lágrimas á la hora de la separación, entre niños que hablaban lenguas absolutamente disímbolas: no habían cruzado una sola palabra, pero habían cambiado muchas carcajadas y estaban ligados por el lazo de los goces inocentes que se comparten.



Casa del Archiduque Maximiliano en Acapacingo.



En el Bosque de Chapultepec.

Sí, pues, tan fácil es distraer á los niños, ¿por que razón no hemos de procurarles toda suerte de soláz, ya que eso exige tan pocos esfuerzos de nuestra parte?

Casi llegamos á creer que el capítulo referente á los paseos y á las diversiones de los niños debe formar parte del programa de todo Municipio moderno. Y puede corroborar nuestra creencia, el hecho de que, en efecto, muchos de los Municipios más adelantados lo han incluído ya de una manera precisa entre los múltiples deberes, cuyo cumplimiento les está encomendado por las colectividades que les dispensan su confianza

En México, los chicuelos, ó mejor dicho, los que por expontáneo impulso suelen encargarse de representar los intereses de los chicuelos, no han si-



En el Zócalo.



En la Alameda.

do hasta ahora nada exigentes, y el Honorable Ayuntamiento no ha tenido que preocuparse por satisfacer indicaciones ni deseos sencillamente porque éstos parece que no existen ó de existir, nunca han sido expresados.

Los paseos públicos propios para los niños, constituyen tal vez la base de las diversiones de éstos. Entre nosotros parece que bastan el Zócalo y la Alameda. Demos una ojeada sobre estos sitios, en donde tanto parece divertirse nuestra gente menuda.

Cuando el gobierno virreinal decidió levantar en la Plaza Mayor una estatua ecuestre al más inepto de los últimos monarcas españoles, aquella gran superficie que se extendía desnuda ante la mole de piedra que llevaba y lleva todavía el pomposo título de Palacio, vió surgir en su centro una rotonda de elegante sobriedad, que nosotros conocemos, merced á un popular grabado de la época, y que durante muchos años circundó la bien modelada efigie del obseso y afeminado Borbón. Después, ya en tiempos de nuestra vida independiente, se tuvo el tino de mandar retirar de la plaza principal de la Metrópoli ese monumento, que no era mas que una manifestación vergonzosa del servilismo que animó á ciertos hombres de antaño, y la reivindicación pretoriana sólo conservó la estatua en un arrabal (entonces) de la ciudad, por plausible respeto al Arte. No fué ese un acto de ciega pasión política, fué un acto de justicia: si se hubiera tratado del Emperador Carlos V, por ejemplo, es seguro que se le hubiera dejado en la Plaza Mayor.

Retirada la estatua de Carlos IV, se pensó en substituirla con un gran monumento á los héroes de nuestra independencia nacional, pero solamente llegó á construirse el zócalo, que después ha dado nombre á todas las plazas de la República y que, á la postre, ha venido á servir de rotonda de juego para varias generaciones de mexicanitos independientes. Bien dice el refrán, qu nadie sabe para quién trabaja.

Pero con todo y "zócalo," la plaza se veía muy gris y muy vacía, y esa gris desnudez lastimó mucho á Maximiliano, muy acostumbrado á las verdes exhuberancias de Miramar, y mandó plantar en el jardín que atenúa hoy día la monotonía de la plaza. Esa es la historia del paseo más genuino de nuestros chicos, de ese lugar adonde acuden á corretear y á saltar, á los acordes de las bandas militares, que con frecuencia desgranan sus fanfarrias ante las vetustas torres de la Catedral, y en donde, en días de fiestas populares, se instalan los mercados de todas esas chucherías de cartón, de madera y de tule, que forman el encanto de las imaginaciones infantiles.

La Alameda, que data también de la época colonial, es un paseo análogo, aunque más amplio, sombreado y hermoso, que ofrece á los chicuelos campo en que correr y buen aire que respirar.

Ultimamente, contamos con un paseo más moderno, y al propio tiempo más adecuado para los niños, durante cuya construcción se pensó en ellos de una manera clara ya y manifiesta. Nos referimos al Bosque de Chapultepec. Ejecutadas esas obras bajo la egida de un Ministro de refinada cultura, que conoce bien los paseos análogos de las Metrópolis del mundo, no se descuidó la construcción de un sitio especial de juego para los niños, constituído por un cuadrilátero asfaltado, lugar á cubierto de carruajes, etc., y muy propicio para el rebote de las bolas de hule y para el rodar de patines y de velocípedos, diversiones que tanto gustan á los muchachos. A las horas matinales, ese cuadrilátero ofrece un espectáculo encantador; la afluencia de niños le dá un vivísimo soplo de vida y de animación.

Frente á la cercana colección zoológica, también gozan los niños de todo corazón, y los grandes solemos reír de muy buena gana, al presenciar el asombro de los chicuelos, ante las muecas de los simios y ante los rugidos de las fieras.

OSCAR HERZ.



DAMAS MEXICANAS.



Sra. Concepción Lascuráin y Landa de Braniff.

El Servicio de Ambulancia de Policía

El Gobierno del Distrito Federal acaba de comprar cuatro carros en los Estados Unidos, que destina al servicio de ambulancia en la policía de esta capital.

Tal servicio va á quedar reformado radicalmente de manera satisfactoria para la población, en los términos que más adelante señalamos.

Los carros son uniformes é iguales en su disposición interior y exterior. Tienen de longitud como unos dos metros, por uno de latitud: la altura, con el rodaje, viene á ser de unos tres metros, poco más ó menos. En la cabecera está el asiento destinado al conductor y su ayudante; la parte volada afecta la forma de los pescantes ordinarios, teniendo en su centro el garrote de fierro que sirve para parar en un momento dado el vehículo, y en la parte más baja un timbre grande de bronce, que suena sonoramente y con la suficiente fuerza para ser escuchado á más de tres calles de distancia.

La banqueta que hay en el interior sirve para asiento de los asistentes, que serán el comisario de la Demarcación ó el Secretario de la misma, según el que esté de guardia, el médico ó su ayudante y los gendarmes que levanten el cuerpo del herido y lo coloquen en la camilla. Esta consta de un marco de fino acero, que sostiene el lecho de piel delgada y resistente, recubierta por un paño de finísimo impermeable, que se ajusta á las extremidades del mismo cuadro de acero.

Una vez que ha sido colocado el enfermo en el lecho, los gendarmes del servicio de ambulancia suspenden el mismo lecho y lo colocan en los ganchos que penden de los cuatro pies derechos que van en el interior del carro en cada una de las esquinas, pendientes del techo del mismo vehículo.

Los movimientos del lecho son bien insignificantes y poco molesta la corrida, por más que esta se a prolongada, al herido, quien se siente suspendido á una altura poco apreciable y sin experimentar los vaivenes de la rápida marcha.

Debajo de la banqueta que sirve de asiento á los individuos que atienden al herido, se encuentran el botiquín y los instrumentos quirúrgicos de que están dotados todos los carros. En la parte posterior y hacia afuera queda una escalera de metal, que sirve para que el gendarme marche al cuidado del convoy.

Cuando éste, el convoy, llega al lugar donde se encuentra el herido, echan desde luego pie á tierra los empleados, procediendo inmediatamente el facultativo á efectuar el primer reconocimiento, en tanto que el inspector toma la declaración al herido, cuando éste se encuentra en condiciones de poderla suministrar á la autoridad.

Si la herida es leve, el carro, una vez suspendida la camilla en su interior, emprende la marcha rápida por las calles de la ciudad; cuando es bien grave, el mismo carro se dirge de preferencia al hospital, en donde se entrega al herido con las primeras curaciones aplicadas por el médico de Comisaría.

Como complemento de este servicio, se va á disponer de las cajas telefónicas que hay instaladas en las esquinas de las calles. Ve el guardián del orden que hay un herido en el piso, y su primer cuidado será dirigirse á la caja del teléfono para aviso á la Comisaría respectiva; en ésta habrá los individuos de la guardia listos para marchar al primer aviso en el coche de la ambulancia, siempre dispuesto para salir en el momento mismo en que se necesita de sus servicios.

Por ahora, solamente en cuatro Demarcaciones quedará establecido el puesto de Socorro, como se le llama en Europa: en la quinta, tercera, sexta y cuarta, por el orden señalado. En el año fiscal entrante se inaugurará el mismo servicio en las restantes Comisarías. Los caballos que van á utilizarse son de gran alzada y de colores obscuros.



EL HAMBRE EN LA INDIA.

Los ojos del mundo civilizado están vueltos hacia la India, herida de hambre. Sesenta millones de seres están muriendo de inanición en aquellos desolados campos. La miseria, en una parte de Bombay y de la India Central, es indescriptible é incomparable.

Los campos de arroz están secos desde hace mucho tiempo, y ahora, hasta el pasto, en algunos lugares, es tan raro como aquel grano. El ganado ha muerto todo, y en los campos áridos se ve perecer á diario una porción de criaturas de corta edad, sin abrigo, sin hogar y sin alimento. Lord Cruzon, el Virrey inglés de la India, acaba de hacer un llamamiento al mundo cristiano para que preste ayuda á tantos millones de seres infelices que están para perecer, y á petición de los misioneros y de los secretarios de varias asociaciones femeninas de caridad, el Journal de Londres, extiende ante los ojos de sus lectores esa triste pintura de sufrimiento. Las fotografías que publicamos, están tomadas directamente de escenas causadas por el hambre, y son de verdadera autenticidad.

En efecto, la condición de la India, atacada por el hambre, es tan miserable, que su sóla contemplación causa indecible horror. No se puede precisar el inmenso número de víctimas que continúan cayendo bajo la implacable hoz de la miseria, pero en Febrero último, había 60.000,000 de seres humanos pereciendo de hambre, 30.000.000 que se encontraban en la más horrible miseria, y de éstos sólo 5.000,000 recibían la ayuda del Gobierno.

No son solamente las ciudades las que están atacadas por este terrible azote, y cuando se piensa que casi toda la población de la India está formada por clases agricultoras, pues un 80 por ciento es labrador de tierras, se puede calcular, aunque ligeramente, la extensión del sufrimiento actual en aquel vasto territorio.

El hambre ha sido causada por la ausencia del "Monson," viento periódico que ayuda á fertilizar los campos; pero además de la falta absoluta de alimentos, hay también una tremenda escacez de agua. Esta necesidad obliga á los habitantes á dejar aquella parte del país para amontonarse en otros lugares más fecundos, y en éstas tristes peregrinaciones es en donde perecen de inanición, y puede decirse que van regando cadáveres en su camino. En muchos lugares, el Gobierno provee de agua á los habitantes, pero la provisión es insuficiente.

Cuando el hambre empieza á atacar al pueblo, éste empieza á vender todo lo que posee de algún valor, con objeto de conseguir algo de alimento. Arrancan las puertas de sus casas y las venden; venden sus muebles y utencilios de labranza, y, por último, cuando ya nada tienen que vender, venden á sus hijos.


Escenas horripilantes.

Los niños no pueden venderse, porque no hay quien los demande, y el comercio se hace generalmante con mujercitas. En algunas ciudades se ha visto vender una criatura por treinta centavos. Pero éstos compra-chicos no aceptan á los varones, y así, cuando los padres no son ya capaces de mantenerlos, los abandonan, dejándolos atenidos á su propio esfuerzo.

Estas inmensas bandadas de chicos miserables y hambrientos, se amontonan todos los días á las puertas de los almacenes de semillas, y el único medio por el cual los propietarios pueden verse libres de ellos, es el de tirarles puñados de semillas ó granos, desparramándoselos por todo el espacio que ocupan las turbas; los desgraciados aquellos se ponen entonces á recojer grano á grano, y en la noche, tal vez se ven recompensados con un puñado de ellos, juntados uno á uno.

El Gobierno inglés hace todos los esfuerzos posibles para aliviar la miseria del pueblo, pero algunas veces éste rehusa presentarse en los puestos de socorro, por estar ya demasiado débil para poder salvarse. Cinco centavos diarios pueden mantener una persona.

Después del hambre viene siempre el cólera á acabar con los pocos supervivientes, y los cadáveres de los que mueren de inanición, cuando no son recogidos á tiempo para incinerarse, ocasionan una porción de enfermedades que convierten aquel miserable país en un verdadero campo de desolación.

Las escenas de miseria que se presencian en las ciudades de alguna importancia, son de una conmovedora tristeza. Masas enormes de gentes haraposas y escuálidas se amontonan á las puertas de los ricos, los que, cuando no han abandonado sus moradas para huir de aquellos espectáculos, se encierran en el interior de ellas y se hacen sordos á toda clase de peticiones.

LA APERTURA DE LA EXPOSICION

DE PARÍS.

Inquietante por extremo era el aspecto general de la Exposición, la última semana de los trabajos y aun el día 12 de Abril, antevíspera de su apertura. Por todas partes se trabaja con fiebre, pero sin esperanza. Y esta actividad y esta prisa daban por resultado inmediato un gran aumento de de-


Escenas horripilantes.


El Presidente y su comtiva al salir de la sala de Fiestas.

sórden. Se pretendía terminarlo todo á un tiempo, y todos se extraviaban en falsas maniobras. Se intentaban trabajos finales, que en seguida tenían que destruirse, para dar lugar á otros por los cuales debía haberse comenzado.

Por fin, el 11, tres días antes de la fecha de la inauguración oficial, se tomó un gran partido: se renunció de buen talante, á que la exposición estuviera "lista" y únicamente se procuró estuviera "presentable."

El día fijado, setenta y dos horas más tarde, la Exposición no sólo estaba presentable: bajo el alegre sol, estaba elegante y soberbia.

Lo incompleto, antes de la última toilette, se caracterizaba sobre todo: 1o. Por los andamiajes que substituían por todos lados; 2o. Por el deplorable estado de los pisos. Pero en unas cuantas horas todo quedó definitivamente terminado: los andamios se desmontaron á toda prisa, y todos los vagones que se amontonaban desde el Campo de Marte hasta la Explanada de los Inválidos, se retiraron también con el mismo apresuramiento, aun aquellos que todavía no estaban descargados.

Y realmente, parecía que la varilla mágica de algún encantador había hecho desaparecer en un momento aquel enorme obstáculo de escombros y armazones, que parecía no podrían retirarse de allí sino en muchos años.

Durante la noche del 13 al 14, la Exposición ofrecía un aspecto fantástico. El Campo de Marte estaba iluminado como para una radiante fieta nocturna. En las avenidas, en los parterres, enormes locomotoras regaban y aplanaban á la vez la fina arenilla que debía servir de pavimento, y enterraban la red de rieles que se había puesto para facilitar los trabajos. Los naranjos, los sabinos y los pequeños fresnos, perfectamente recortados, parecía buscaban ellos mismos los agujeros en que debían florecer. A las puertas de los Pabellones, caían los últimos armazones de hierro, y en fin, por todas partes se veía una muchedumbre agitada, que hacía recordar la fantástica escena de Babel, vista á media noche; los maestros de obras ordenaban á gritos; los carreteros juraban y los caballos piafaban.

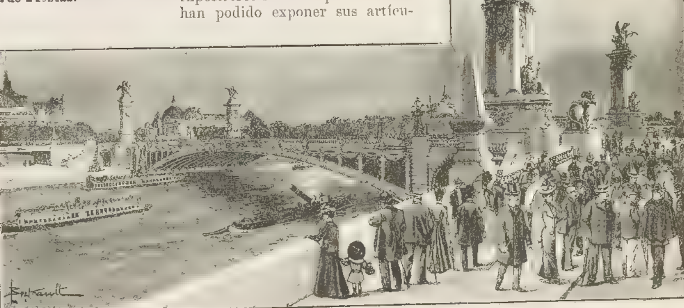
Así se elaboró el seductor decorado, que fué inaugurado oficialmente por el Presidente de la República Francesa la tarde del 14 de Abril último, y que fué abierto á las muchedumbres ansiosas el día siguiente, domingo de Pascuas.

El grado en que se encontraba la Exposición el día de su apertura, puede definirse, sucitanmente, de la siguiente manera:

El cuadro del conjunto arquitectual estaba terminado, salvo algunos pequeños lunares que podían pasar inapercibidos. La instalación de vidrieras, de productos de exhibición, de objetos de arte, etc., etc., no estaba aún hecha, pero ha demandado muy pocos días posteriores á la inauguración.

El retardo que parecía de mayor gravedad, era el de la instalación de la fuerza de vapor y de luz.

Claro es que si la colocación de objetos y el arreglo interior de los palacios se había retardado, era porque los edificios se habían terminado muy tarde. Los expositores no han querido ó no han podido exponer sus artículos, con frecuencia delicados ó frágiles, en los salones que, todavía la víspera de la apertura, no eran sino armazones. Las cajas de los expositores extranjeros, llegadas á la hora precisa que se les había determinado, no fueron abiertas sino hasta el último momento. Las de los expositores franceses, y, sobre todo, las de los parisienses, han permanecido en sus almacenes, donde tal vez estén aún.


Arribo presidencial.

Sea como fuere, á esta fecha, los pabellones están ya construídos, pues desde antes del 1o. de Mayo, sus galerías estaban completamente listas y decoradas. No sucedía lo mismo con los salones y allí por el contrario, reinaba el mayor desaliento, de las maquinarias generadoras de fuerza y luz, temiéndose que fuera á ser este el insuperable obstáculo que impediría á la Exposición desplegar todo su nocturno esplendor.

Tal como estaba á su apertura, la Exposición fué visitada con gran curiosidad, el sábado 14, por un público de invitados especiales, el domingo y los días siguientes, por el "gran público."

Pero fué aquella la inauguración de la Primavera, al mismo tiempo que la de la Exposición, y la Primavera y la Exposición, combinando sus gracias nuevas, han encantado todos los ojos.

El domingo 15, bajo el peso del medio día, se veía á innumerables familias buscar un rincón de sombra, instalarse en él y abrir sus cestas llenas de provisiones.

MAURICE NORMAND.


Otra vista del puente de Alejandro III.



Fachada de la fábrica.

Confección de flores.

Tintorería y Troquelado

Despacho.

Armando los ramos.





PANTEÓN MUNICIPAL EN PACHUCA.

El Gobierno del Estado de Hidalgo, que por cuantos medios tiene á su alcance procura el progreso general de todos los ramos administrativos y el embellecimiento de la capital y de las cabeceras de los Distritos con la construcción de edificios necesarios y de positiva utilidad pública, acaba de proyectar la edificación en Pachuca, de un nuevo Panteón Municipal, que se construirá con fondos del Gobierno y del municipio de la ciudad.

De esta importante obra ha sido encargado el señor Capitán de Ingenieros Porfirio Díaz, quien presentó su proyecto y aprobado que éste fué por el Gobierno de Hidalgo, las obras de construcción dieron principio el diecinueve de Febrero del presente año, debiéndose entregar ya concluído este edificio el diecinueve de Julio próximo.

Nuestros grabados representan la fachada que está compuesta de un esbelto y bonito pórtico que se encuentra en el centro de ella teniendo á los lados dos construcciones destinadas una á oficina de la Administración del Panteón, con sus dependencias y la otra para habitación del Administrador. Entre estas dos construcciones hay un jardín, encontrándose éstas unidas por un bonito enverjado de hierro, el arco quedará cerrado también por una elegante puerta del mismo metal.

El pórtico que es la parte principal de la obra es en su totalidad de pielra blanca de Pachuca

NUEVO EDIFICIO DE LA INSPECCIÓN DE SANIDAD.

La Secretaría de Gobernación acaba de realizar una mejora de importancia en uno de los departamentos de su dependencia.

La Inspección de Sanidad, que ocupaba un local casi ruinoso y mal acondicionado, ha sido translada á un edificio construido exprofeso para ese objeto y que reune en sí todo aquello que es indispensable para los fines de pública salubridad, á que está destinado.

Nuestros grabados representan la fachada del edificio, que como se vé, es estilo "Renacimiento Francés," y los departamentos que se destinan á despacho del Inspector y del Médico Director.

No necesitamos hacer elogio de la elegancia del moviliario, que es completamente nuevo, pues también está á la vista.

A la entrada se está construyendo un bonito jardín, que á la vez que hermoseará el edificio, mejorará sus condiciones higiénicas.

En cuanto al servicio científico que allí se desempeña, se ha procurado que sea perfecto y para ello se ha dotado al establecimiento de un magnífico arsenal quirúrgico y de todos los muebles y útiles indispensables.







Fachada y departamentos principales del nuevo edificio de la Inspección de Sanidad.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 21
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MEXICO, MAYO 27 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50.
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS



La Reina de las Flores.



1.—La campaña en Africa. 2.—Lord Salisburi y la verde Irlanda. 3.—Los sud-africanos en Washington. 4.—Cosas de España.

1.—Ha habido en esta guerra Sud-africana, que entra ya en su período resolutivo, hechos gloriosos, sin duda, no sólo de parte de los "buurs" sino de la de los ingleses. No me refiero á lo que está haciendo el mariscal Roberts; los que hemos aprendido estrategia en libros de historia militar, nos creemos casi capaces de hacer lo mismo, lo que no disminuye el mérito del insigne oficial inglés, sino que da á sus actos la apariencia de fáciles, por lo mismo que ha logrado reunir cuanto elemento de guerra puede desear un conquistador. El diputado Don José María Romero, que tiene la biblioteca de historia militar más completa que puede poseer un "paisano" y que la lee, habría sido capaz de llegar á Bloemfontein después de copar á Kronje y de ocupar á Kronstatt y hasta de pasar el Vaal. El secreto consiste en tener un ejército cinco veces mayor que el del enemigo, cinco veces mejor pagado y cinco veces más armado. Luego, con buenos jefes, (Kitchener, French, Brabant, lo son de primera) marchar por cortas etapas, reunir al fin de cada una todos los elementos al alcance de la mano, ordenar así los movimientos: una columna dos veces ó tres superior en número al enemigo, marchando al frente, otra igualmente numerosa, logrando mediante un enorme rodeo, amenazar el flanco de la posición "buur," que es indefectiblemente abandonada para no quedar en la situación de Kronje. Esto es elemental, es el "cortar y envolver" del general de la Gran Duquesa; muy bien hecho, no niego la excelencia del procedimiento, niego la gloria y encuentro, si se me apura mucho, más hábil la conducta de los "commandos" republicanos, salvándose en cada vericueto, sin perder ni un hombre, ni un cañón, ni un convoy.

Claro, los republicanos se concentrarán hasta ponerse muy al alcance de sus centros de aprovisionamiento, Johanesburg ó Pretoria y fijarán la suprema resistencia en puntos en que el poco radio del semi-círculo de alturas defendido, permita á su corto ejército hacer frente por todas partes. Es verdad que esta determinación tiene en contra la reunión de ciento cincuenta mil ingleses, pues permitirá á Buller salvar las inviolables gargantas de Mapiba y Lang's Neick ilustrados por la resistencia victoriosa de Joubert, y dar la mano á Roberts en los vados del Vaal.

Pero lo repetimos, si en el avance del ejército inglés más bien hay fuerza que gloria, no así en la defensa de las plazas. Mafeking es una población insignificante, pero Baden Powell y los suyos la han hecho célebre en los anales de la energía humana; ya nos llegarán detalles sobre los sufrimientos y privaciones soportados en este interminable asedio y tiempo tendremos para admirarnos. Una observación puede hacerse de esta hora: que la fortuna principal de Mafeking y lo mismo sucede en todas las plazas sitiadas, fué tener á su frente un hombre como Baden-Powell; los jefes, en estos casos, se tornan el alma de la población que sufre, y á ellos, en primer término, se debe la eficacia de la resistencia. Por regla general, éstos jefes no sólo deben tener una especie de sobrehumana entereza, sino otra cualidad indispensable, "el buen humor;" por sus partes se conoce que le sobra al Coronel heróico de Mafeking, y esto lo hace más simpático y más interesante. ¡Oh! los retruécanos y regocijados chascarrillos que habrán oído soldados y paisanos con motivo de los chorizos de carne de perro y de lo volovanes (yo escribo así y también escribo bifsteks) de carne de mula. ¿No se habrán comido algún cafre en barbacoa?

⁓o⁓

2.—Lord Salysbury ha pronunciado un discurso que debe haber causado honda sensación en Irlanda, á pesar de la libertad de usar el trébol, recientemente concedida á los soldados de San Patricio. Lo que á los irlandeses gusta es la promesa de la libertad, cuando menos, y eso han visto en las hojillas simbólicas; pero el jefe del Ministerio, hablando de la libertad del Transvaal, ha afirmado que á ella se debe que hubiera podido armarse para atacar á su suzerana, y que lo mismo habrían hecho los irlandeses á habérseles concedido el "home rule;" es injusto el lord-primero. Los transvaalenses se armaron cuando el "raid" de Jamesson les hizo ver la mina que se iba abriendo en el subsuelo de su independencia, y encargaron cañones y rifles: el valor y la fiereza no necesitaron encargarla: "tenían fábrica," con motor natural.

Si como nuestro Juárez dijo: "el respeto al derecho ageno es la paz," claro que la guerra viene siempre de un ultraje al derecho: quienes en el caso de la guerra Sud-africana son los culpables, lo dirá la historia; pero se ve, desde luego, que si se concediera, supongamos, el "home rule" á Irlanda, mientras respetara Inglaterra esta autonomía y no lanzara sobre ella proyectiles por el estilo de Jamesson la seguridad del imperio británico, nada tendría que temer. Esto sería reconocido algún día, y hacemos votos porque el trébol signifique esperanza para la isla del harpa de oro.

⁓o⁓

3. El Presidente Makinley ha mostrado á los comisionados buurs las pacíficas bellezas del panorama de Washington; yo lo he visto desde el balcón soberbio del cementerio militar, "el vivac de la muerte," y quedé encantado, ¡oh! que magestuosa ciudad se ha cristalizado en enormes edificios en derredor del eje admirable que va del Capitolio á la Casa Blanca, la avenida de Filadelfia y cuanto han de haber suspirado los enviados del Presidente Kruger al contemplar tanta paz y tamaña grandeza, nacidas de una lucha desesperada con Inglaterra. El Presidente de los Estados Unidos ha desahuciado á los honorables afrikanders: el gobierno norte-americano ha hecho cuanto podía; fué rechazada su insinuación y terminó el asunto.

Mas se dice que si ha terminado para el gobierno, no ha terminado para el pueblo, que tan expontánea y simpática acogida ha dispensado á los agentes sud-africanos, y se agrega que la intervención del pueblo se manifestará en las plataformas de ambos partidos, que contendrán cláusulas favorables á la independencia de las repúblicas insurgentes. ¿Qué efecto puede tener esto? Ninguno desde luego: la toma de Pretoria, si llega el caso, no se retardará ni un sólo día, ni las condiciones de una paz que, según el mariscal Roberts, debe no tener ninguna, se endulzarán con un sólo grano de la azúcar de la clemencia y la previsión benévola: no, porque el señor Chamberlain no es aficionado al dulce. Pero después de esto, ¿en qué quedará la famosa alianza anglo-sajona? Y si naufraga esta alianza, no se podrá decir que el navío británico hace agua?

⁓o⁓

4.—Nuestros lectores comprenden el interés que las cosas de España nos inspiran; todo cuanto se refiere á los países latinos nos atañe, todo cuanto con su crecimiento y poder se relaciona nos apasiona y tratándose de España, que es nuestra gran consanguínea, hoy que ya ni de cerca ni de lejos puede ser un factor en la vida política de los hispano-americanos, nuestro anhelo sube de punto: quisiéramos que nuestras hermanas latinas, las mayores, las históricas, llegasen á todo su desenvolvimiento genial, libre y fuerte, quisiéramos verlas juntas y aliadas para hacer imposible la guerra y necesario el desarme y fácil el deshielo del capital europeo, inmovilizado en armamentos y fortificaciones, y de la población europea coagulada en ejércitos formidables, para que tornando á correr llegase á nosotros en hilos fecundos de empresas y población. El desarme nos interesa tanto como al Tzar; pues bien, la alianza eslavo-latina es la paz indefinida y veinte años más de paz traen consigo la necesidad del desarme. Pero para que todo eso suceda, necesitan España, Italia, Portugal, ser fuertes por sí mismas y todo lo que á ese fin los lleva nos es profundamente simpático.

Al contrario, los obstáculos que en su camino se presentan, nos entristecen é impacientan; nosotros queremos la transformación social de España, su ascención en columnas profundas hacia las ideas modernas, su desestancamiento en el pantano del abuso administrativo y su emancipación de la tutela clerical, porque sólo así comprendemos su vuelta al prestigio, que son la prosperidad y la libertad unidas en nuestros tiempos: un cambio de medios, una transformación de ideales. No soñamos con que sea republicana o deje de ser católica; las formas de gobierno no son moldes absolutos adaptables á cualquier pueblo en cualquier época, monarquía, ó no la queremos libre; la religión católica está tan profundamente identnificada con la historia y el modo de ser de España y el catolicismo, hoy en obscura, pero evidente evolución está destinado tan claramente á ser una suprema fuerza social en lo porvenir, que intentar arrancarlo del alma y el corazón de España, sería una impiedad inútil. Lo que deseamos es verla manumitida de dominio, que sobre su vida entera ejerce el ejército clerical que allí aún vive en el Siglo XVI y acepta, cuando la acpeta, las bases de la sociedad moderna como un "modus vivendi" llamado á desaparecer por medio de [illegible]ciones violentas como el carlismo.

⁓o⁓

No vemos de lejos que para llegar á estos fines, sea necesario ir á saltos; nos parece que España necesita primero orientarse bien y creemos que lleva buen camino en esta tarea el gobierno actual. En la última crísis política el señor Silvela, con el llamamiento al Ministerio del señor Gasset, el director de "El Imparcial," periódico que se precia de ser simplemente liberal y español, sin compromiso alguno con las banderas políticas, es muy significativo y muy serio; indica la tendencia clara á la formación de un grupo patriótico y no clasificado por las añejas tradiciones de los partidos en un cuadro determinado, dispuesto á darse cuenta exacta de las necesidades de España y los medio de satisfacerlas pronta y cuerdamente.

Cierto, es el programa de la "Unión Nacional" de los comerciantes, casi exclusivamente político, contiene cosas muy buenas y muy justas, y sobre todo, censuras acertadísimas, pero dirigir toda esta máquina de "desiderata" contra los nuevos impuestos y exitar á la clase mercantil á una especie de pronunciamiento ó de huelga, ya que con el ejército, por fortuna, es imposible contar, porque parece ya penetrado de un espíritu distinto que antes y, sobre todo, porque el General Azcárraga lo tiene "en mano," nos parece insensato.

⁓o⁓

No creemos que los pacíficos mercaderes sigan en masa el camino trazado por la Unión nacional de las cámaras de comercio; esperamos con que se hayan contentado con esas manifestaciones anodinas y que tienen la gracia de perjudicar primero á los que las hacen como la de cerrar las casas de comercio. Creemos que después de esto habrán ido á pagar á las oficinas recaudadoras su tercio de la contribución nueva de patentes y que dentro de algunos meses los impuestos ideados por el señor Valverde y que responden á necesidades palmarias habrán pasado en autoridad de cosa juzgada y la agitación facticia actual habrá caído por sí sola.

Si así no fuere, el mal para el gobierno no sería de extremada importancia, porque la contribución industrial, en la que los impuestos al comercio están comprendidas, apenas llega á la quinta parte de los ingresos; y menos porque la cuota que en esa parte corresponde al Banco de España y á las grandes empresas financieras y ferroviarias que no toman parte en la abstención, sube á casi la tercera parte de ese quinto que se quiere negar al Erario. Si el gobierno del Sr. Silvela se mantiene firme y dispuesto sólo á las modificaciones muy justas y muy bien demostradas el escollo actual quedará salvado y el camino normal de España hacia el porvenir quedará ensanchado. Cuando el partido liberal transformado recoja la sucesión al poder, lo que es indefectible, los abismos abrán quedado detrás.

Justo Sierra.



La Comisión Texana.

UNA INVITACIÓN Á MÉXICO.

El cuadro adjunto muestra seis de las personas que integran la comisión enviada por la dirección del Certamen Internacional de San Antonio, Texas, al señor Presidente de la República, General Porfirio Díaz, con objeto de invitarlo á tomar activa participación en el segundo Concurso que se celebrará en esa población en los meses de Octubre y Noviembre entrantes. Los cuatro caballeros restantes pertenecen á la comisión nombrada por Fomento para recibir á los distinguidos extranjeros que acabamos de citar y á los jefes superiores del Museo de la Comisión Geográfica Exploradora, señores Sanloval y Río de la Loza.

Los comisionados, que partieron el viernes último por la noche, se llaman Vories P. Brown, Presidente de la Comisión; Homer Eads, J. D. Strus, F. A. Piper, Otto Wahrmund, Tom A. Coleman, H. D. Kappman, John W. Kokernot y D. J. Woodward, personas distinguidas todas en la sociedad de San Antonio y capitalistas de los principales de la misma que tratan de entablar las mejores relaciones comerciales con México, al que han invitado, por conducto del Primer Magistrado, á enviar sus productos agrícolas, mineros é industriales á la Exposición que ya se organiza desde ahora.

Hoy domingo deben haber cruzado la frontera, después de hacer escala en San Luis Potosí, Saltillo y Monterrey.

EL PUENTE PORFIRIO DIAZ.

En la linea de ferrocarriles urbanos que últimamente se inauguró en Campeche, hay un puente tendido sobre el estero de San Francisco, que justamente se conceptúa como una obra de mérito.

La construcción es de fierro y mide en su longitud 37 metros por tres de anchura.

Como se ve en la vista que adjuntamos, la instalación consta de ocho secciones con un peso, cada una, de 7,500 kilos, que hacen un total de peso de soporte de 60 toneladas.

El Conde Magliano de Villar San Marco.



Honramos hoy nuestras columnas con la publicación del retrato del nuevo Ministro Plenipotenciario de Italia, señor Conde Magliano de Villar San Marco.

Este distinguido diplomático es doctor en leyes, discípulo del pensador Bancini y persona que por sus revelantes cualidades ha merecido desempeñar cargos de representación en su patria.

Fué Jefe de la Sección Política en el Ministerio Comenzó su carrera diplomática el año de 1870 y diez años después sus misiones en América.

Ha sido encargado de negocios en Chile y Ministro Residente en Bolivia ,Perú, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, el Salvador y Guatemala y Minstro Plenipotenciario y Enviado extraordinario en Venezuela y el Brasil.



Cuenta el señor Ministro con condecoraciones muy honrosas, entre otras con las de la corona de Italia y de la orden de San Mauricio, de la orden de la Concepción del Portugal y la cruz de Bolivar de Venezuela.

El señor conde Magliano hace grandes elogios de los adelantos de México, en los últimos veinte años y de la sabia política del señor General Díaz.



Puente Nacional Porfirio Díaz en Campeche.



Las primeras investigaciones en los escombros.

Hundimiento de un puente en la Exposición DE PARÍS

A las cuatro de la tarde del día 29 de Abril muy poco después de la apertura de la Exposición, tuvo que lamentarse un suceso trágico, que costó la vida á muchos de los visitantes de la Exposición.

Un puentecillo que unía el Campo de Marte con el Panorama del palacio llamado del Globo Celeste, se derrumbó en los momentos en que los paseantes en gran número discurrían por la avenida Suffren.



Buscando cadáveres.

Las autoridades pusieron en seguida todos los medios que estaban á su alcance para ocurrir al socorro de las víctimas del lamentable accidente, y en los primeros momentos los bomberos sacaron de entre los escombros á una señora, una niña y cuatro hombres, todos muertos, cuya identidad no se pudo establecer entonces. El número de víctimas siguió aumentando á medida que podían removerse los restos del puentecillo, y tuvo que organizarse á toda prisa un servicio médico para el socorro de los heridos.

El Presidente de la República envió á informarse del alcance del siniestro á uno de los oficiales á sus órdenes.



Una tienda de Therán.

EL ORIENTE EN LA EXPOSICION DE PARIS.

El poder atractivo que ejerce sobre nosotros el Oriente—por su sol y nuestras inagotable curiosidad de sus misterios—se manifiesta en este momento en la famosa calle de las Naciones en la Exposición de París. No hay, en ella, Pabellones más visitados que los de la Persia, la Turquía y de la Bosnia-Herzegoviana.

La Persia, principalmente, exhibe en el lugar de honor una reproducción fiel de una tienda de Teheran. Este grupo, debido á la inteligente colaboración de los pintores y escultores, es uno de los atractivos más artísticos de la Exposición.

Los tapices expuestos son de gran precio; el comercio de Oriente es ante todo un comercio de tapices, tanto en Persia como en Turquía.

Además, la superioridad de tapices de Oriente, es notable bajo muchos puntos de vista. Hace veinte años solamente, que el Oriente no importaba ninguna de sus riquezas á Europa; el honor de haber conseguido este triunfo, de haber traído el Oriente á Francia durante la actual Exposición, pertenece exclusivamente á los comerciantes de la Plaza Clichy. No ha sido esta cosa fácil y han sido precisos esfuerzos constantes, paciencia indomable y una voluntad firme. Ahora no hay una provincia del Asia Menor, de Persia ó del Cáucaso de donde no se haya recibido alguna curiosidad para exhibir durante el actual Certamen.

Gracias á esta organización, la colección de tapices y bordados que hoy se exhibe puede verse como la única en el mundo y en el mismo Oriente no se posee, tal vez, igual.



El transporte de los heridos.

En Asia Menor, la región de lo tapices parte de Symrna y no se estiende más allá de Bhiordes y de Demirdjick. Las materias de Ghiordes y de Smyrna son menos numerosas que las de Ouchac, pero los tapices son más preciosos. Si se admite que en general un tapiz es más fino, mientras su tejido es más compacto, se reconocerá la superioridad de los de Demirdjick, que cuentan 814 nudos en un decímetro cuadrado, mientras que los de Ghiordes no tienen sino 625 y los de Ouchac 400.

Al hablar del Oriente en la Exposición de Pa-



Un día de mercado en Cuchac. (Asia menor.)



Pabellón de la Bosnia Herzegoviana en la calle de las Naciones.

...as, debe incluirse la Bosnia-Herzegoviana, que por muchos títulos, pertenece aún al Oriente.

Su exposición, extremadamente original, merece un estudio completo y extenso. Es este el triunfo de la obra paciente y eminentemente patriótica llevada á cabo y perseguida durante muchos años por el Comisario General de este país en Francia. La Bosnia Herzegoviana fabrica telas de seda y bordados de un encanto exquisito, de una frescura y un brillo incomparables. La Plaza Clichy ha sido la encargada de utilizar estas preciosidades, y en sus almacenes se exponen muebles maravillosos que se han fabricado expresamente para hacer juego con aquellos tapices.

El deslumbramiento que domina al visitante cuando pasa cerca de uno de estos almacenes, es demasiado intenso para poderse describir. Todo lo que el Oriente ha producido de fantástico, todo su lujo ideal, todas sus riquezas incomparables, facinan al admirador inteligente y encantan al profano.

Una visita por corta que sea á la Plaza Clichy, deja impresiones imborrables, como de una visión inmaterial, pues inmateriales parecen aquellos objetos de colores tan suaves que se confunden con el tono de luz y las pinturas de los tapices.

Para conocer el encanto del Oriente, basta con pasar unos minutos contemplando sus fabulosos productos.

La Rusia en la Exposición de París

Rusia en la Exposición... "Todas las Rusias," debería decirse, como cuando se califica al Tsar: Emperador de todas las Rusias. Rusia Asiática, Rusia europea, Rusia central, oriental, boreal, todas las Rusias están representadas en la Exposición por sus arquitecturas diversas, por sus productos de una variedad infinita; las unas por muestras de sus riquezas naturales ó adquiridas, las otras por testimonios é imágenes de su pobreza y desolación; éstas por su civilización y aquellas por su salvajismo. Ningún país ofrece semejantes contrastes. Ninguno es más difícil de reasumirse por los ojos del visitador de la Exposición. Los organizadores de la sección rusa, han conseguido, sin embargo, darnos una visión completa é impresionable de este inmenso imperio. Los que conocen la Rusia, la reconocen; los que no la conocen, la descubren.

La Rusia no ha querido impedir á las otras naciones aparecer grandes, y ha pedido para instalarse un lugar aparte.

Pero á decir verdad, la Rusia está por todas partes. La Rusia industrial participa de todos los grupos, de todas las clases. La Rusia militar, la Rusia intelctual, la Rusia agrícola, la Rusia artística se codea con las otras potencias en el Palacio de los Ejércitos, en el Campo de Marte, en la Esplanada, en los Campos Elíseos. Allí es donde los economistas, los soldados y los sabios van á buscar la Rusia actual.

Pero en el Trocadero es donde parece á los ojos del gran público bajo sus aspectos más pintorescos decorativos, de colorido y vivos.

"Palacio del Asia Rusa" dice el plan oficial. Estaba dispuesto, en efecto, que los terrenos del Trocadero serían reservados para las colonias francesas, para las otras naciones y para los países exóticos. Ahora bien, el Imperio ruso, con todo su exotismo, no es, por definición, un país exótico. Era, pues, imposible, sin una grave falta á las leyes de la simetría, alojarse entre la China y las colonias Nerlandesas. Pero se salva la dificultad pasando por alto la Rusia Europea para no fijarse más que en la Rusia Asiática. Y, bajo el abrigo del Asia Rusa, pudo ser admitido en los jardines del Trocadero todo el Imperio Ruso. El principio se había salvado. Se salvó por la denominación adoptada por los rusos: Palacio de los Confines del Imperio.

Exteriormente todo el Palacio es Rusia vieja. Una aglomeración de torres de diferentes alturas, coronadas de campanarios compactos, ornadas de águilas doradas de dos cabezas, ligadas por murallas espesas. El conjunto evoca el Kremlin de Moscou; pero el arquitecto, M. Meltzer, se ha inspirado sin copiarla, en la Acrópolis Moscovita.

El Kremlin del Trocadero es una variación fantástica sobre el tema bizantino de Moscou. Faltan allí las cúpulas doradas, los campanarios combos. No es, pues, Moscou, la ciudad de las cuatrocientas iglesias y de los treinta conventos. No es, tampoco, alguna otra ciudad rusa. Es una síntesis de la ciudad rusa. Su situación en la sima de la pendiente del Trocadero, amplifica sus proporciones, hace aparecer más altas sus torres, la principal de las cuales mide 46 metros.



Palacio del Imperio ruso, visto desde el jardín del Trocadero.

El Kremlin aparte, las ciudades de la Rusia moderna se asemejan más y más á las nuestras: largas calles derechas, embanquetados, almacenes de novedades, tranvías, carruajes de sitio, etc., etc. Nada de particular tiene quo enseñarnos, si no es la intensa fe religiosa que hace detenerse delante de una imagen santa, colocada sobre un muro, al gran dignatario, lo mismo que al humilde artesano, al comerciante millonario, como á su más humilde empleado. Todos se cubren la frente, las espaldas y el pecho con innumerables signos de la cruz, y se postran, los unos después de los otros, para besar los pies del santo ó de la santa.

Pero en esta vieja ciudad rusa, de blancas murallas, las Rusias no han pretendido darnos una imagen de sus civilizaciones modernas. Franqueando su umbral, somos transportados hasta los confines del imperio, y se ofrecen á nuestra curiosidad las maravillas del Oriente y del Septentrión.

Pero á falta de la rareza de que carecen sus ciudades, la villa rusa ha permanecido característica. El poderoso imperio no podía encantarnos mejor que transportándonos á la Exposición una de sus villas pintorescas. Es preciso conceder que no es una aldea vulgar la que se ha edificado á la sombra de la alta muralla de Kremlin, aunque no sea, tampoco, una villa fantástica. Es exacta en todas sus partes. Nada más que es preciso suponer que sus "isbas" y su pequeña iglesia han sido construídas antaño, en plena eclosión del arte popular, y que han sido respetadas por el incendio y por la lluvia y la nieve.

La más importante y pintoresca de las construcciones que la componen es la iglesia. Es esta copia fiel de una antigua iglesia de madera del norte de la Rusia. Allí se han reunido todos los objetos del culto ortodoxo: los candeleros, los lampadarios, los incensarios, imágenes de santos, cruces, cofre de cirios, obras de trabajadores rurales, de monjes y religiosos.

En las isbas y en la iglesia de la villa que se oculta detrás del Kremlin, el visitador recibe una impresión de la Rusia íntima, pobre y buena, de la vieja Rusia, de los paisanos de la verdadera raza. En el recinto de las altas y blancas murallas, bajo las torres soberbias, he aquí que aparece todo el barullo del colosal imperio que el mujick ha conquistado sin darse cuenta.

En medio de la muchedumbre parisiense se codean todos los súbditos del Tzar. En cinco minutos se roza uno con innumerables funcionarios de todos gremios: con tcherkesses, con guardas de campo, con místicos de regimiento, con dignatarios Boukhariotes, con comerciantes, artistas, con cosacos, con generales civiles ó militares, en fin, con todas las razas del vasto imperio.

La sala del Asia central es un encanto. El peligro estaba en amontonar demasiadas riquezas, demasiados tapices, demasiadas sedas, demasiadas armas damasquinas, demasiados aceros cincelados. Y este peligro se ha salvado. De una fuente octogonal, cuyas paredes y bordes han sido revestidas de tapices bordados de arabescos, se desprende un



Una villa rusa.–La iglesia



Sala del Asia central y tesoro del Emir de Boukhara

chorro de agua que cae en lluvia sobre las verdes plantas. Es este un delicioso descanso para la vista. La frescura del agua y de las plantas, después del polvo de fuera, dá una impresión de bienestar exquisito. La sala está bien alumbrada sin estar llena de sol. Pinturas, telas, tapices, todo está



Una villa rusa.--Galería de las pequeñas industrias.

allí dispuesto con gusto. Los objetos de metal cincelado están colocados sin profusión. Es este, en fin, un taller de artista, más bien que un bazar.

Los dos grandes triunfadores de esta sala, son el pintor Constantino Korovine y el Emir de Boukhara.

Las pinturas decorativas de Korovine son su mejor adorno y mil veces preferibles á las telas dioránicas de que está llena la Exposición.

El Emir de Boukara, vasallo del Tzar, ha enviado á París las piezas únicas de su tesoro: tisús de oro de incomparable suntuosidad, ornamentos, joyas y bordados asombrosos. La vitrina en que se encierran estas riquezas ejerce sobre los visitantes una especie de fascinación. Sobre un rico diván se encuentran habitualmente los representantes del Emir, dos Boukhariotes de gran estatura, cuya barba es de un negro asombroso.

Sin otro obstáculo que algunas gradas y una puerta, se pasa de un golpe á otra Rusia enteramente distinta: el Septentrión después del Oriente.

La Rusia boreal es, ante todo, el país de las pieles. Y como tal, se revela con una abundancia y una opulencia increibles. Institivamente, á despecho de la estación primaveral, los visitantes, y sobre todo, las visitantes, pasan su mano sobre las ricas pieles, de largo y sedoso pelo. Allí está representado todo lo que las regiones polares tienen de riqueza en sus hielos: martas, zibelinas, harmiños, osos blancos, zorros negros, azules, plateados. Todos los muros están cubiertos de pieles inestimables. En fin, toda la fauna de los confines del Norte del Imperio Ruso está allí representada.

El Kremlin del Trocadero encierra aún innumerables salas en que el visitante puede detenerse largamente.

Como dijimos al principio en el Campo de Marte, en los Inválidos, en el Trocadero, por todas partes se encuentra á la Rusia bajo sus diversos aspectos de nación industrial, comerciante, agrícola, y militar, abierta á todos los progresos materiales é intelectuales. Innumerables pabellones particulares están coronados por el águila dorada de dos cabezas: Pabellón de la Casa y Pabellón de la Artillería y de las escuelas militares: Pabecabezas: Pabellón de la Caza y Pabellón de las instituciones de la Emepratriz María; de la Meteorología, de la Minería, etc., etc., sin hablar del Pabellón de la Filandia agregado oficialmente á la sección rusa.

En el Palacio de las Selvas, ciento y tantas piezas dan una idea de las escenas de las selvas rusas. En el Palacio de las Letras, Ciencias y Artes, los talleres de los manufactureros del Estado presentan sus notables ediciones en una vitrina monumental.

Por todas partes, aun en los grupos en que la instalación general está más retardada, los rusos están listos. Los jefes de dichos grupos sólamente podrían decir por qué esfuerzos de habilidad y de energía.

Figuras de Teherkesses á la entrada de la Sala del Cáucaso.

La flor del maíz.

Era Flora la doncella
Más galana y más gentil
Que arrullaron con sus copas
Las palmas de mi país:
Sus mejillas, sonrosadas,
Su boquita, de carmín,
Blanca la tez de su frente
Con tersura de marfil;
Ojos bellos, soñadores,
Y flexible talle de hurí
Que temblaba con el viento
Como la flor del maíz.

En una fresca mañana
Yendo á la fuente la ví.
"Yo te amo, Flora, le dije,
Por tí me siento morir."
Bajó los ojos al suelo,
Y avivándose el carmín
De sus rosadas mejillas,
Pasó delante de mí,
Hechicera y ruborosa,
Con paso lento y sutil,
Temblando como en las milpas
Tiembla la flor del maíz.



Otra vez, cabe el arroyo
Que adorna al rico pensil,
Cuando á las nubes del cielo
La tarde empieza á teñir,
Jugando vile en el césped
Tan risueña y tan feliz,
Que en ella puse los ojos
Sin poderlo resistir....
—Adiós! le dijo mi labio,
-Adiós! pronunciar la oí,
Y se alejó temblorosa
Como la flor del maíz.

Y fué la postrer palabra
Que nos pudimos decir:
"Adiós!" me dijo, y fué cierto:
"Adiós!" le dije, y fué as. . .
Pues de entonces ya no iba
Ni al arroyo del pensil
Ni á la fuente rumorosa
Donde primero la ví;
Y tomando obscuras sendas,
Picóla ¡ay triste! un aspid
Y cayó sin vida luego
Como la flor del maíz.

Y era flora la doncella
Más galana y más gentil
Que arrullaron con sus copas
Las palmas de mi país;
Sus mejillas sonrosadas
Deslucieron su carmín
Y quedó su bello rostro
Como de blanco marfil,
Y sin brillo las pupilas
De sus ojos ¡ay de mí!
Y en su tumba sólo crece
La triste flor del maíz.

Gregorio Torres Quintero.

El Premio Grande.

Todo era júbilo en la calle del Ave María. Diego, el barbero, sangrador, maestro de guitarra y cantador á lo flamenco, y el mozo de más gracia y de más sal del barrio de Lavapiés y calles adyacentes había sido agraciado en el sorteo de aquel día con el premio grande.

¡Ochenta mil pesetas! ¡Qué felicidad! No más apuros diarios, ni apremios mensuales del casero, ni exigencias incesantes de prestamistas usureros, ni prendas empeñadas en el Monte de Piedad, y sobre todo, no más desazones con el sastre de la casa de enfrente, el padre de la hermosa Isabel.

Anochecía, y mientras una murga colocada junto á la tienda del barbero atronaba el aire, y aquél recibía los plácemes de amigos y parroquianos, el sastre, de pie, detrás del mostrador, seguía corta que corta paño, é Isabel, sentada delante de la máquina de coser, dale que dale al pedal sin levantar los ojos de la labor.

—Parece que el vecino está de enhorabuena,—dijo el sastre después de largo silencio.—Ya sabrás que le ha tocado la lotería.

—Sí, papá,—murmuró la muchacha.

—¡Ochenta mil pesetas! No le han de durar un año. En buenas manos están... es un jugador.... un perdido.... un loco rematado..... ¿No piensas lo mismo? ¿No me contestas?

—¡Ah! Sí, papá.

—Si no supo ahorrar cuando disponía sólo del costoso fruto de su trabajo y todo se le iba en juegos y en francachelas, ¿qué no hará ahora al verse de improviso dueño de tanto dinero? La suerte será su perdición: siquiera ahora tiene el hábito del trabajo y como renunciará seguramente á él, en cuanto se le acabe el último maravedí, que será pronto, se encontrará sin parroquianos y sin maldito el deseo de ganarse la vida honradamente. ¿No crees también que va á dejar la barbería?

—¿Yo que sé, papá?...

—Pues yo te lo digo, vas á ver como mañana mismo cierra la tienda si no puede traspasarla. ¡Bueno es él para seguir afeitando con ochenta mil pesetas en el bolsillo!

***

En aquel momento se abrió la puerta de cristales, de la sastrería y apareció un hombre.

Isabel levantó los ojos, y suspendiendo sin darse cuenta de ello, el movimiento de la máquina de coser, se puso colorada como la grana mientras que el sastre, con las tijeras en la mano derecha, apoyada en el mostrador la izquierda, inclinado el cuerpo y la vista fija en la puerta, parecía representar un cuadro vivo: tal fué el asombro que produjo en ambos la inesperada visita de Diego.

—¡Buenas noches!—dijo éste tímidamente, y



luego, haciendo un esfuerzo, añadió:—Señor Isidro, deseo hablar con usted.

—¿Conmigo? preguntó el sastre.

—Sí, señor, con usted y á solas.

—Creí que todo había acabado entre nosotros.

—Quisiera que tuviera usted la bondad de oirme una palabra.

—Sea,—dijo el sastre después de breve pausa.

Y abriendo la puerta de la trastienda, invitó á Diego á entrar en ella.

Isabel proseguía su labor; pero el movimiento del pedal ya no era tranquilo y acompasado como antes.

El barbero y el sastre aparecieron poco después en la tienda; aquél cabizbajo, como abrumado por la pena; éste con los ojos desencajados, encendido el rostro y en actitud colérica.

—Buenas noches,—murmuró Diego, dirigién-



dose á la puerta vidriera de la calle y mirando de soslayo á Isabel, que no se atrevía á levantar los ojos de la costura.

—Vaya usted con Dios,—refunfuñó el sastre.

—Buenas noches,—repitió en voz baja la muchacha.

Cerróse la puerta de la calle, y padre é hija quedaron solos y pensativos, y al cabo de largo silencio aquél lo interrumpió diciendo:

—¡Qué osadía! ¿Sabes lo que ha hecho?

—¿Quién, papá?

—Ese.

—¡Pedirme tu mano! ¡Cabe mayor atrevimiento! ¡Como si un manirroto, un calavera, un vicioso engreído por la suerte pudiera hacer tu felicidad!

Y una lágrima humedeció la labor de Isabel.

***

Un patio de una casa de vecindad en la calle del Ave María. Diálogo entre varias mujeres:

—Diga usted, señá Antonia. ¿Es verdad que la hija del sastre se casa con un hortera de la calle de Postas?

—Esto desearía el padre, pero ella erre que erre que quiere entrar en un convento.

—¿Monja la muchacha más guapa del barrio?

—¡Qué lástima!

—Y dejando á su padre solo en el mundo.

—Pero sospecho que la niña tiene más vocación de barbera que de monja.

—¿De barbera?

—Pues qué, ¿no saben ustedes lo que pasó hace dos años?

—Cuente usted.

—Dicen que Diego miraba con buenos ojos á la niña, y aún se añade que eran novios á hurtadillas del padre, y que el barbero fué á ver á éste y le pidió á Isabel.

—¿Y no quiso?

—¡Qué había de querer! ¡Bueno es el ruín del sastre para consentir el matrimonio de su hija con un tronera semejante.

—Entonces era rico: le había tocado el gordo.

—Es verdad; pero el sastre conocía el paño y no le faltaba razón, como se ha visto después. Las ochenta mil pesetas del premio grande volaron en menos de dos años en los frontones, garitos y administraciones de la timba del Gobierno. Al pobre Diego ni siquiera le queda la barbería: no tiene más recurso que afeitar á domicilio.

—Pst.. silencio, que se dirige hacia aquí. Vendrá á pelar al prestamista del principal.

—Ese debe ser duro de pelar.

—¡Ca! si se pela de fino.

Y Diego atravesó el patio con la bacía debajo del brazo, el paso lento, la frente caída, los ojos extraviados y el eterno recuerdo de Isabel en el alma.

Al caer de la tarde, reinaba profundo silencio en la sastrería. Isabel hallábase en su cuarto y los oficiales se habían retirado. El sastre, sentado en un rincón con un codo en el mostrador y la mano en la frente, al verse sin testigos dió rienda suelta á su pena, llorando amargamente. Su hija idolotrada, su hija única, le dejaba sumido en espantosa soledad. Debía partir al día siguiente para no volver.

—Enterrada en vida en un claustro,—decía para sí el pobre anciano,—y yo solo, completamente solo en el mundo. Todo me sobra si me falta ella. ¿Quién cerrará mis ojos cuando hartos de llorar se queden secos y enjutos para siempre? Pero, antes muerta que casada con Diego.

En aquel momento abrió éste la puerta de cristales de la calle y entró en la tienda. El sastre hizo un movimiento de enojo; pero pudiendo más el dolor que la cólera, rogó al barbero que se sentase.

—No te quiero mal,—le dijo,—y voy á hablarte con completa sinceridad. A fines de 1844 se establecieron en esta calle, en nuestros respectivos oficios, tu abuelo y mi padre, á quienes unía estrecha amistad, á pesar de sus encontrados y opuestos caracteres. Era aquél alegre, decidor y fastuoso y el encanto de las mozas del barrio; parecía que todas se lo disputaban, y fácilmente, porque el amor entra muchas veces por los ojos de la vanidad, supo rendir la entereza de la hija de un carnicero rico, á despecho de la tenáz resistencia de éste, que al fin y al cabo hubo de dar su consentimiento al matrimonio. Pocos años después, tu abuelo había dado al traste con la dote y la herencia de su mujer. Lo propio hizo tu padre con aquella santa que te dió la existencia, á quien los sinsabores y la miseria acortaron los días.

En cambio mi padre, hombre circunspecto, sencillo y ordenado, sin más patrimonio que su trabajo, depositaba cada año las modestas economías de su laboriosidad incansable en la Caja de Ahorros; primero en nombre propio, y después en el de mi madre, en el mío y en el de mis hermanos, á quienes he heredado. Yo he seguido el ejemplo respecto de mi hija.

Desde 1845 á 1894, ambos inclusive impusimos anualmente mi padre y yo mil pesetas, las cuales dan un producto total por capital é intereses compuestos, de 141,881 pesetas y 24 céntimos. Este es el dote que tenía reservado á mi Isabel, dote que yo consideraba á cubierto de guerras, revoluciones y bancarrotas de bancos y aun del mismo Estado; pero de las dilapidaciones de un marido pródigo Aunque la ley defiende y ampara el patrimonio de las mujeres casadas, pocas son las que logran resistir, ya por debilidad, ya por cariño, ya por temor al escándalo, á las imposiciones, exigencias ó solicitudes del compañero de su vida.

Ahora comprenderás la verdadera causa de mi tenaz oposición á tus amoríos. Has heredado de tus mayores la pasión violenta del juego, y no quiero que, como aconteció con tu pobre madre, mi hija no tenga un día un pedazo de pan que llevar á la boca y muera de dolor y de vergüenza, y sea preciso apelar á la amistad compasiva para enterrarla. ¡Antes monja que en poder de quien ha de sumirla en la miseria y ser causa de su eterna desventura!

Diego seguía guardando silencio. El sastre cesó de hablar y con las manos cruzadas y el cuerpo en-

corvado permanecía pensativo. De pronto, se puso el barbero de pie y exclamó:

Tiene usted razón, señor Isidro. ¡Las palabras de usted me llegan al alma, pero yo puedo corregirme!

¡Corregirte! Tu abuelo y tu padre hacían á diario propósitos de enmienda, pero era más poderosa que ellos su ciega afición al juego. Calculo que en el espacio de cincuenta años se han gastado en tu casa ciento cincuenta mil pesetas sólo en billetes de lotería. Gracias á un premio mayor llegaste un momento á recuperar dos terceras partes. No tenías derecho á más por una ley matemática. Ese banquero fuerte que se llama Estado debía disfrutar el resto. En cambio esas 150.000 pesetas impuestas á razón de tres mil cada año en las Cajas de Ahorros, hubieran representado ahora 425,644 y todavía sería mayor esta cifra de haber entregado las cantidades, coincidiendo con las fechas de cada



sorteo, en lugar de hacerlo á fin de cada anualidad. Serías rico, poseedor del enorme capital de 425,644 pesetas, y tendrías tal vez lo que vale más que el dinero: la costumbre de poseerlo, el hábito de ahorrarlo.

Ya he comenzado á adquirirlo. Desde hace un año, desde mi completa ruina, impongo todas las semanas en la Caja de Ahorros el producto de todas mis economías: ¡diez pesetas! Aquí tiene usted mi libreta.

—Basta. Ahora te creo.

En aquel momento apareció Isabel anegada en llanto; pero en llanto de júbilo.

Y el pobre viejo exclamó con la libreta de la Caja de Ahorros en la mano:

¡Este, hijos míos, es el verdadero premio grande!

Tomamos de "El Fígaro" de la Habana, el siguiente precioso soneto, de la señorita Esther Lucila Vázquez, hija de nuestro Cónsul General en Cuba, quien lo dedicó á la hija del señor Secretario de Relaciones, habiéndolo remitido á dicha señorita con motivo de su reciente boda.

VESPERTINO.

Hay en el palpitar de la enramada
al suave soplo de la brisa leda,
el deslumbrante brillo de la seda
por los rayos del sol iluminada.

Y la luz al filtrarse, tamizada
por la tupida red de la arboleda,
sus mallas de oro en el follaje enreda,
y tiembla en sombrosa encrucijada.

Es la tarde. Con cárdenos reflejos
el verde bronce del ramaje enciende
y la corteza de los troncos dora,
y al ir desvaneciéndose á lo lejos,
la llama por los árboles asciende
y al fin en Occidente se evapora.

Habana, Abril de 1900

Esther Lucila Vázquez.



Frente á Irlanda.

Que tristes las olas van
á besar tu playa ignota,
donde parece que flota
toda la bruma de Ossian.

Saben acaso los mares
el tormento de tu raza
que entre sollozos abraza
los cristos de tus altares?

Lo saben, y con querellas
Sus ondas cimente en coro. . . .
Irlanda, yo también lloro
tu servidumbre con ellas.

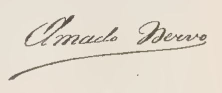
Que quien soy? niebla que amasa
la vida, voz que se ahoga.....
un espíritu que boga
Y un pensamiento que pasa;

Que al pasar el duelo ve
en tu augusta faz impreso,
te mira, te manda un beso
y te dice..... no sé qué.

Adiós Erin, yo, pequeño
como soy, también escondo
un sueño muerto tan hondo,
tan hondo como tu sueño!

Sólo que tu vivirás
años de años y tu anhelo
tal vez cristalizarás,
y yo soy hoja que vuelo
nada más..... ah! nada más!

Abril 24 de 1900.



PARA ENTONCES.

Caminaré, sangrándome la herida,
En espera del golpe: golpe rudo;
Caminaré luchando por la vida,
Con mi dolor sirviéndome de escudo.

Y al fin he de llegar; tras la caída
Que estoica voluntad salvar no pudo,
Al fin he de poder, Madre querida
En tu boca prender, mi beso mudo.

Y entonces viviré: sin la materia
Que agotó mi dolor, dolor intenso,
Y sin conciencia me arrastró al abismo.

Entonces; sin luchar con la miseria,
Un tesoro tendré: tu amor inmenso;
El supremo ideal de mi egoismo.

México, Mayo de 1900.

Juan Orci.



JUAN EL YUNTERO.

Por qué está triste Juan el yuntero?
por qué el indito llorando está?
por qué solloza? por qué se queja
allá en el fondo de su jacal?
Le ha desairado la guapa criolla
de frescos labios de flamboyán,
cuyos ojuelos miran dormidos
como los ojos de la torcáz?
Acaso lejos de su serrana
nadie acompaña su soledad?
acaso sabe que le ha olvidado,
y siente celos el rabadán?
Qué es lo que tiene Juan el yuntero?
quién le ha causado tan grave mal?
acaso ha muerto su madrecita?
por eso al monte no va á leñar?
Dejad al indio que en la guitarra
cuente sus penas... que llore más!
Vamos, comienza —le gritan todos—
y así muy triste comienza Juan:
"Estoy enfermo, tengo una pena
que no me deja vivir en paz:
perdí al buey pinto que más quería,
mi mejor yunta truncada está!
Qué encornadura, qué corpulencia,
qué bella estampa del animal!
era muy fuerte para el trabajo!
no se cansaba nunca de arar!
El fué la causa de aquellas mieses
que florecieron en mi heredad,
y el fué la causa de la riqueza
que en mis graneros guardada está!
Vivan los bueyes, los nobles bueyes
que son del campo nuncio de paz!
el "De Profundis" de sus mugidos
es como himno de libertad.. "
Y calló el indio; sonó un aplauso
de los labriegos, al terminar;
y hoy todos saben la fútil causa
que le produce tan grave mal!
Hoy todos saben por qué tan triste,
por qué tan triste llorando está,
el pobrecito Juan el yuntero
allá en el fondo de su jacal....!

Juan B. Delgado





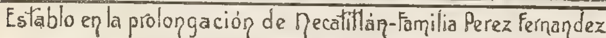


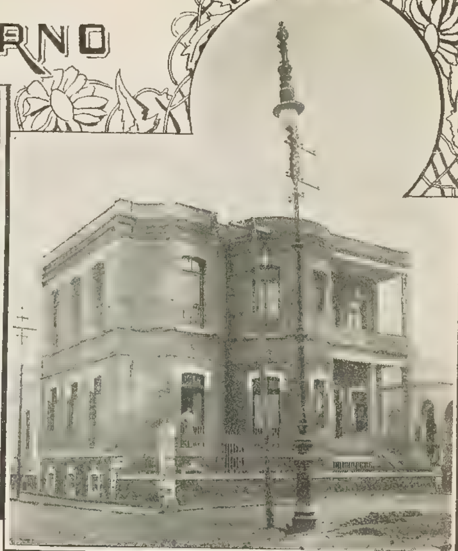


Vista de la Calzada de Guadalupe en Morelia.

MEXICO MODERNO




Establo en la prolongación de Necatitlán-Familia Perez Fernandez


N° 2044 de la prolongacion de Pane.-Sr. Salcido.


Hoacalco 4 - Casa del Sr. Carlos Haghembeck.

No es solamente en México á donde se están llevando á cabo construcciones de importancia y así lo demuestra la frecuencia con que ilustramos nuestras páginas con vistas de nuevos edificios públicos ó de particulares que se han levantado últimamente en distintos puntos del país.

En Cuernavaca está para construirse por orden del Gobierno del Estado de Morelos, un hospital general cuyo magnífico proyecto debido también á los Sres. ingenieros Esparza y Ortiz, nada deja que desear ni en cuanto á belleza arquitectónica, ni en cuanto á buenas condiciones para el fin á que se dedica el útil establecimiento de beneficencia.

A semejanza del hospital general de esta capital, aunque en una area de terreno mucho más reducida, el nuevo hospital estará dividido en pabellones que se destinarán á los distintos departamentos de hombres, de mujeres, de enfermedades infecciosas, manicomio, sala de cirujía y otros no menos importantes en los cuales se ha cuidado de observar las mismas reglas de higiene y distribución que se tuvieron presentes al trazar y construir el hospital general de esta metrópoli.


N° 2 del Puente de Jesús propiedad del Sr. Agustin Haghembeck.


"Quinta Juarez" en el Puente del Molino, propiedad del Sr Román Barrera.

Proyecto de los Sres Ingenieros. S. Esparza y R. Ortiz



Número 28 y medio del Puente de Alvarado. Proyecto, propiedad y habitación del Sr. Ingeniero D. Rafael García y S. Facio.

Número 16 de "Sadi Carnot." Propiedad de los Sres. Ingenieros R. García S. Facio y Salvador Miranda.

Ilustramos esta página del "México Moderno" con vistas tomadas de cinco edificios, de los que más recientemente ha proyectado y dirigido el señor Ingeniero Don Rafael García y Sánchez Facio.

La casa número 28 y medio del Puente de Alvarado, que es la residencia del mencionado ingeniero, ha llamado la atención de los inteligentes, por la severidad de su estilo y la solidez de su construcción, circunstancias que se unen al buen gusto de la ornamentación.

La casa ubicada en la calle de Sadi Carnot, adonde actulamente construye el señor Sánchez Facio otras seis fincas, es de estilo renacimiento italiano, y á la sencillez y comodidades reune detalles, que hacen que este edificio sea uno de los mejores entre los que hermosean la nueva avenida, que está ya poblada por familias de nuestra mejor sociedad.

Otro de nuestros grabados representa la casa, que es propiedad y habitación del señor Dr. José Reyes Bruciaga, y su estilo serio resulta bello, como pueden advertir nuestros lectores.



Casa en construcción en la 5ª calle del Naranjo. Propiedad del Sr. Dr. Reyes Bruciaga

En cuanto al edificio de la calle privada del Elíseo, se vé que es un precioso palacio, en el que se puede apreciar el arte y el buen gusto. Está destinado á habitación del señor Ingeniero Don Salvador Miranda.

Distínguese esta construcción por su sencillez, la elegancia del estilo, su buena ornamentación, la simetría de sus proporciones, y sobre todo, por el cuidado y tino con que fueron escogidos los materiales que se emplearon en la construcción, que es, sin duda, el mejor ornato de esa calle.

En cuanto al otro grabado, que representa una casa en construcción, debemos decir, que aunque en esta vista no se pueden apreciar todavía todos los méritos del edificio, nosotros hemos tenido el proyecto á la vista y estamos seguros de que será una de nuestras mejores construcciones.



Casa 5220 de la 5ª del Ciprés. Propiedad del Sr. Dr. José Reyes Bruciaga.

Calle privada del Elíseo. Propiedad del Sr. Ingeniero Salvador Miranda.

MIRABEAU.

La enorme trajedia libertadora que ensangrentó á Francia en las postrimerías del siglo XVIII, podría muy bien sintetizarse en un desfile de hombres, en un desfile de cerebros y corazones, de ideas y de pasiones, fermentos de siglos enteros, que estallaron al fin y llenaron el mundo con el estrépito de sus acciones, imprimiendo un nuevo y poderoso impulso á la marcha futura de la sociedad humana.

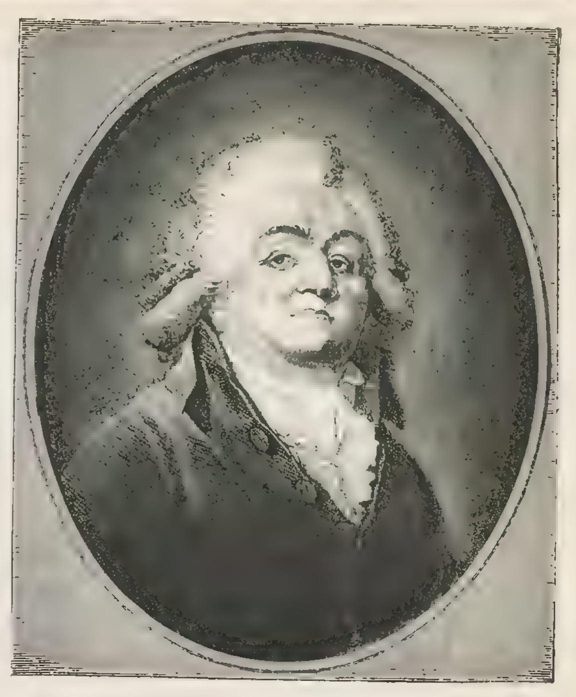
Una de las figuras que más poderosamente se destacan de esa gran tropa de sombras, es la de Mirabeau, que á la apreciación de los pósteros aparece como un extraño tejido de contradicciones, como una singular amalgama de grandezas y de mezquindades, asaz difícil á la calificación concreta, pero que, de cualquier modo, acaba por colocarse más cerca de la admiración que del desprecio.

Entre los Diputados del tercer estado que se reunieron en Versalles, á principios de Mayo de 1789, acaso sólo uno tenía un nombre ampliamente conocido, y ese era Gabriel Honoré de Mirabeau, que entonces acababa de cumplir los cuarenta años, y que se hallaba, en consecuencia, en el pleno florecimiento de las facultades [illegible]

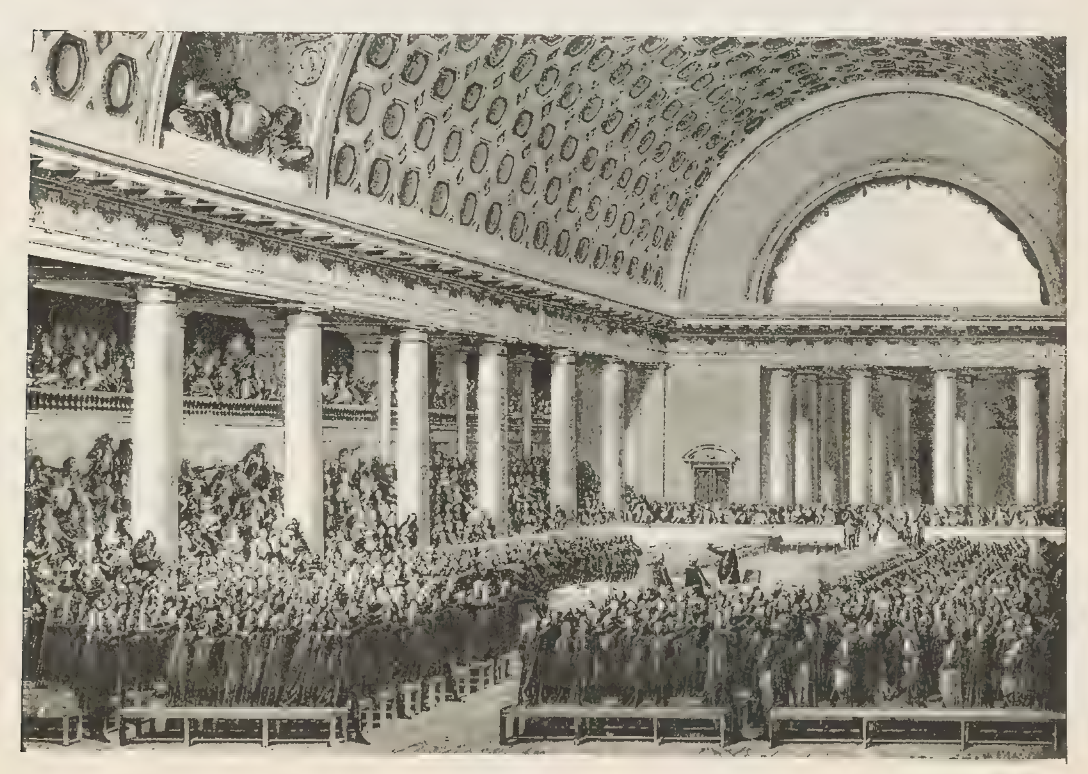
Desde luego su nombre era conocido por haberlo ilustrado su padre, el marqués de Mirabeau, cuya discreta pluma había tratado asuntos de importancia pública, y cuyo volúmen "L'ami des hommes ou traité de la population," le había consolidado una merecida reputación, que estaría, en verdad, más fresca hoy día, si la notoriedad del hijo no hubiera venido á empujar hacia el olvido la laboriosidad del padre.

También el hijo, desde la edad de treinta años, y cuando empezaron á enfriarse las pasiones juveniles que lo habían hundido en una vida borrascosa y poco limpia, había tomado la pluma para producir libros y folletos sobre asuntos de palpitante actualidad en aquellos días, en los cuales trabajos, si se advierte á las veces destellos de talento y apariencias de valor civil y de audacia, no brilla mucho la honradez literaria, pues además del plagio casi constante y posteriormente comprobado y á menudo el móvil de aquellos trabajos, fué ese viejo delito que la legislación moderna empieza á codificar con el nombre de "chantage."

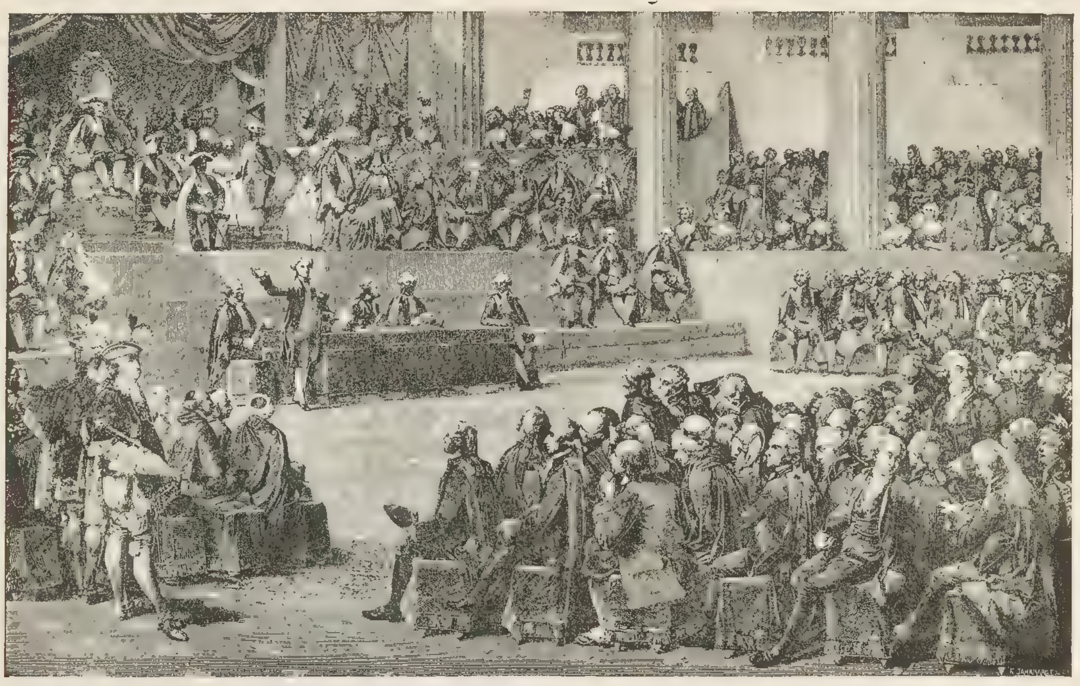
Pero tenía Mirabeau un poder formidable: su palabra. Y su



MIRABEAU,
de un grabado contemporáneo de Guérin.



Juramento del diputado en la Asamblea Nacional.



Apertura de la Asamblea general de Versalles.

palabra, esgrimida hasta entonces, sólo en pequeñas escaramuzas, pero nuncio ya de los acontecimientos por venir, llamó la atención sobre su personalidad casi obscura y el Ministro Montmorin le propuso "comprársela" para que sirviera á la defensa de la monarquía. La monarquía experimentaba entonces los primeros sacudimientos decisivos y la popularidad debía buscarse militando en contra de la monarquía. Mirabeau era monárquico, ciertamente, más que por otra cosa, por su calidad de gentilhombre; pero su idea monárquica, desviándose del absolutismo, podía acercarle á los enemigos de ella y crearle un principio de popularidad, sin suprimirlo por completo de las filas del Rey. La ocasión era propicia y supo aprovecharla Mirabeau, rechazando hábil y enfáticamente las proposiciones de Montmorin. Desde entonces, los descontentos vieron en él á un amigo posible. He aquí una frase de su contestación, que por sí sola da una idea del "equilibrio" que quiso guardar y que guardó: "No, señor conde, aún no ha llegado el momento de abrir una campaña contra los Parlamentos. Es demasiada y bien fundada la desconfianza existente contra el Gobierno. Auguro á éste la reconquista de la confianza nacional, pero sólo la reconquistará haciendo al pueblo partícipe de las labores del Estado.."

17 juillet

Voilà mon cher Comte deux paquets que vous
ne remettrez qu'à moi quelque chose qu'il arrive
et qu'en cas de mort vous communiquerez
à qui prendra assez d'intérêt à ma mémoire
pour la défendre. Mettez à ces deux paquets
quelque indication prudente mais précise.

Facsímil del billete con que envió Mirabeau sus papeles secretos al Conde De la Marck, el 17 de Julio de 1790.

Cuando se acercó la convocación de los Estados Generales, Mirabeau hizo grandes esfuerzos para formar parte de ellos, y se trazó un plan de conducta, cuya primera acción consistiría en un discurso que se proponían pronunciar el día mismo de la apertura, delante del Rey, de los Ministros y de la Corte.

La primera parte de su proyecto, pudo realizarla: á fuerza de discursos logró ser uno de los diputados del tercer Estado, que la provenza envió á los Estados Generales.

El día 5 de Mayo de 1789, en la inmensa sala "des Menus" del Palacio de Versalles,—sala que ya no existe y que podía contener hasta 5,000 personas en torno de su regia columnata dórica,—se verificó la solemne apertura de la Asamblea de los tres Estados, los cuales no se reunían desde hacía ciento setenta y cinco años. A lo largo de las paredes de la vasta sala y ataviados con sus pomposos y pintorescos trajes, tomaron asiento el clero y la nobleza; el tercer Estado ocupó el fondo, frente por frente del palco que sostenía los sitiales del Rey, de los Príncipes y de toda la Corte, mientras que los ministros y Consejeros del Estado ocupaban una mesa con carpeta verde, al pie del palco real. Había, además, como 2,000 espectadores en la sala.

El Rey habló y al hablar, "rompió un silencio dos veces secular." Después del Rey hablaron los Ministros: hicieron promesas vagas, lucieron una retórica nada precisa. Mirabeau se aprestaba á pronunciar un famoso discurso, pidiendo la promesa de una Constitución, cuando el Rey se levantó y abandonó la sala, seguido de sus Ministros y de su Corte. Mirabeau públicó su discurso en el "Journal des états genéraux," que acaba de fundar, pero el efecto no fué el mismo.

Durante todo el período de la Asamblea, no dejó de luchar el conde de Mirabeau, y ya con la pluma, ya con la palabra, seguía preparándose aquella popularidad y aquella preponderancia tan ardientemente deseadas. En aquella lucha en que el Parlamentario trataba de ir aboliendo los derechos y prerrogativas del Soberano, y que alcanzó también asuntos financieros de trascendencia, puede decirse que no hay un sólo paso de Mirabeau que careciera de importancia, Más no podemos seguirlos uno á uno dentro de los límites de un artículo que sólo admite los lineamientos generales.

Varias veces trató de entenderse directamente con la Corte, pero Luis XVI aún le tenía desconfianza, y por más que reconociera la utilidad que le resultaría de tener á ese hombre de su parte, titubeó mucho antes de decidirse.

Las relaciones reales entre Mirabeau y la Corte no han sido conocidas, sino hasta el año de 1851 en que se publicó su correspondencia con el Conde de la Marck, que fué quien fungió de intermediario.

En un documento destinado al Rey (véase el grabado) Mirabeau hizo una profesión de fe y adhesión al Soberano, y Luis XVI pagó las deudas del orador, que ascendían á 208,000 francos y le fijó un sueldo mensual de 6,000 francos. Además, el Rey firmó bonos á favor de Mirabeau, por valor total de un millón de francos, que deberían serle entregados en caso de que sirviera bien.

Puso Mirabeau sus grandes talentos al servicio de la monarquía, y eso le atrajo la mala voluntad de los descontentos; por otra parte la Corte no siempre creyó en la pureza de sus actos y de sus intenciones, y eso nos explica que el Conde temiera un fin trágico y que enviase sus papeles secretos á su amigo de la Marck, con el principal objeto de que sirvieran más tarde para defender su memoria.

Murió de muerte natural el 2 de Abril de 1791, y como síntesis de su acción política, pueden repetirse las palabras de Oncken: "Inició su carrera política como monárquico aborrecido de la Corte y la cerró como jacobino secretamente pagado por la Corte."

Pero su enorme actividad, su talento y su elocuencia, hacen de Mirabeau una de las figuras más admirables de la Revolución.

J. S. A.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 22
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, JUNIO 3 DE 1900.

SUBSCRI[illegible]
ID[illegible]
Gerente ANTONIO CUYÁS



El suplicio de bebé.



El oro, el oro.--Una nota histórica: el "Bucentauro."

No hay más que pasar la vista por uno de los excelentes mapas del Transvaal que últimamente se han publicado para penetrar el secreto—que para nadie lo es—de la guerra actual: oro, oro, oro, se lee por todas partes de la carta: el heroismo boer esmalta de púrpura un campo de oro. Tras el oro corre el mundo desde que pudo dedicar su tiempo á otra cosa que á defenderse y á comer; hoy la carrera es desenfrenada; desde que se sabe que la plata no vale nada, todos la desprecian y nadie hace caso de ella; ¡pobre plata! ¡Oh! el oro ¿dónde hay oro? se preguntan los humanos hoy lo mismo que en tiempo de los faraones. Oíd, lectores, esta verdad que parece cuento: sabed para bien saber, que el canal de Behring que separa Asia de América se vuelve un trozo de cristal en el largo período de las congelaciones boreales y que esta barra que cierra la entrada al océano ártico sólo se funde y derrite y vuelve á ser agua y deja libre el paso entre el equinoccio de primavera y el solsticio de estío; en Junio y desde Mayo las embarcaciones pueden pasar por allí entre islas flotantes de hielo; pues bien en una de las puntas de Alaska, hay una gran playa de arena de oro. Esto se llama tener buena suerte: los americanos no han disimulado su mal humor por la singular ocurrencia de que precisamente á orillas del Inkon que desemboca en la banda norte-americana de Alaska, pero lejos de ella se encuentran los campos auríferos del Klondike, y es sabido que este mal humor se ha manifestado por la serie de obstáculos ideados para hacer difícil el paso de los buscadores hacia los planes de la Gran República y el Canadá. Pues este mal humor va á desaparecer: en el cabo Nome la riqueza es superior á la del Klondike; no hay más que situarse en cualquier lugar de la playa, cuando baja la marea y con una azada llenar de arena un cesto ó dos ó cien "quien llena un cesto"... dice el proverbio, que no dice eso; esa arena se laba y un fuerte tanto por ciento es oro. Todo el mundo ha corrido para allá; "todo el mundo" es exajerado pero una parte del número enfermo de la fiebre aurea del mismo Klondike han salido columnas de emigrantes, y de otras comarcas: el resultado es que en estos días unos ochenta mil peregrinos se asoman al estrecho de Behring esperando que un rayo de sol canalice el enorme banco que cierra la puerta de la nueva Cólquide. Centenares de buques costeros aguardan en este momento para embarcar aquel ejército de febricitantes y largarse al estrecho, á ver quien pasa antes, quién llega primero; aquello será ó ha sido ya una regata frenética.

Pero los señores capitalistas han sabido lo que se prepara y han mandado sus dragas de vapor que también esperan, que llegarán á tiempo y que trabajarán en la costa, haya ó no marea alta para cojerse la cinta de arena litoral y pasarla á sus bodegas que son sus cestos. Esto ha causado un verdadero furor entre los de á pie y se proponen impedirlo á riflazos; pero las dragas están armadas de "maxims" y "nordenfelts" y puede haber batalla. Para impedirla, dos buques de guerra norteamericanos están dispuestos á mantener la paz tirando sobre todos.

La cosecha de arena durará tres meses; luego cae como una inmensa mortaja blanca el invierno sobre el mar polar; ¡ay! de quienes entonces no hayan vuelto: el hielo los cercará con un círculo dantesco, el infierno del frío, y los víveres que cada uno haya llevado habrán concluído y los espectros comerán oro como los príncipes chinos condenados á muerte. Solo las dragas de vapor habrán tenido tiempo de marchar empujando ó "espoleando los icebergs" y volverán al invierno siguiente al lugar que haya quedado marcado por los cadáveres de los primeros expedicionarios: Serán piadosamente enterrados: el frío es clemente con la muerte: mata, pero conserva al muerto.

La ciudad de Venecia ha abierto una subscripción iniciada por uno de los Ministros para restaurar el "Bucentauro." ¿Quién no ha hecho una visita á la expléndida y siniestra señora del Adriático en la Edad Media, quién no ha asistido á la maravillosa agonía en los tiempos nuevos? ¿Quien de los que aquí procuramos iniciarnos en el culto de lo Bello ansiosos por no excluir una sola de sus manifestaciones, no espera con anticipado deleite las notas sobre Italia en donde tanto ha amado, sobre Venecia, en donde ha soñado tanto, de Jesús Urueta, el singular artista que produce una especie de divina embriaguez con el vino puro y generoso de su palabra en que ha deshojado la flor de la poesía?

Describiros, lectores, á Venecia al través de Muset, de Gautier, de Taine, de Castelar, de D'Annunzio, sería traicionaros, describirósla al márgen de mis recuerdos de profesor de historia, sería enfadaros; verdad es que cuando se vive un poco la historia de estas viejas ciudades italianas tan inquietas, tan apasionadas, tan borrascosas y tan ricas de arte, de entusiasmo, de individualidades originales y de vicios y virtudes colectivas, se guarda la impresión de haber sido ciudadano en ellas, de haber gozado, de haber combatido, de haber muerto con ellas; pero esto es facticio, es una especie de sueño de la imaginación. Y eso poco os sirve; me tendríais por loco. Nadie no lo es, pero conviene no serlo tanto.

¿Con qué motivo os iba yo diciendo todo esto? Veo la primera cuartilla... Ah! el "Bucentauro;" por si me lee algún niño que esté todavía en el primer semestre preparatorio me apresuraré á explicar que se trata de la opulenta nave, de bronce y madera, tendida de riquísimos tapices de púrpura, y dorada desde la preñada quilla hasta la borda de su alcazar tallado y pulimentado sin cesar en que se embarcaba el dux el día de la Ascención... Más pasemos la palabra á un conocedor: ¡Oh! que magnífico espectáculo debía ser la ceremonia del día de la Ascención en los grandes tiempos de la República. Barcas, galeras y góndolas de todas cuantas formas y dimensiones sea posible imaginar seguían en enjambre al "Bucentauro" tripulado por 180 remeros; el gran canal, la mar, estaban regados de flores; bajo el sol centelleaban los trajes suntuosos y las armas y reía su luz en los pliegues de las rojas banderas en que zarpaban "el león de oro." Grupos de músicos y coros de gondoleros seguían el cortejo, que dejaba en el mar una estela de espuma y en el aire un surco de melodía; sonaban todas las campanas de la ciudad, tronaban todos los cañones, los palacios tendidos de telas de todos los colores á orillas del agua salpicaban las olas de fragmentos polícromos; flotaban en los balcones millares de banderas y sobre las puertas transformadas en arcos triunfales brillaban trofeos de cristal de Murano. En fin, cuando el "Bucentauro" entraba en la mar, el dux se quitaba la simbólica sortija y la arrojaba á las olas diciendo: "Nos desposamos contigo ¡Oh! mar, en señal de cierto y perpetuo dominio." Estallaba un grito de triunfo y de orgullo y la locura soberbia de Venecia duraba varios días de cantos, de paseos, de fiestas sin fin."

Bien ¿y ahora qué le dirá el Prefecto de Venecia al mar, pregunto yo? — ¿Qué figura haran en el alcazar de proa de la enorme galera restaurada, los municipales de casaca y sombrero de copa? Dios mío, estos tiempos son crueles; el arte no es nuestro modo de ser, es una antítesis con nuestro modo de ser, por eso el amor al arte que antes era un indicio de salud, era la salud misma y la expansión de la vida, resulta hoy una neurosis, una enfermedad. Propongo que en lugar del Prefecto y del Ayuntamiento, se embarquen las mujeres bonitas de Venecia en el "Bucentauro" y que la más linda ó la más virtuosa de ellas, entonces la reina Margarita, arroje su anillo al océano y le diga: ¡Oh! te tomamos por esposo, porque tú, misterioso y grande eres el símbolo vivo de lo porvenir. En nosotros Italia renueva sus bodas perpetuas con el Porvenir.

Justo Sierra.

La extinción del pauperismo en Francia.

Eficacia de los reglamentos.--"Pour boire."--La lucha por la vida.

Entre tanto puedo ocuparme de dar á mis lectores una idea de la grandiosa Exposición Universal, á medio concluir aún, grande sólo como gérmen ó bosquejo, pero deforme é incompleta como realidad, me propongo flancar algunos días aun á través de tanto de peculiar y de característico como ofrecen este país y este pueblo á la curiosidad del obsevador.

En Francia no hay mendigos, y no porque no haya lucha organizada por la vida, pereza en algunos, vicios en otros, necesidades en todos, sino porque hay reglamentos, bandos, leyes y prescripciones que prohiben la mendicidad, disposiciones todas administrativas ó legislativas que el respeto á la autoridad impone á todo el mundo y que nadie impunemente podría infrinjir.

El muchachuelo desamparado que en Italia tiende la mano á todas las manos implorando caridad, la madre fecunda, cargada de familia y de harapos que precedida y seguida de media docena de chiquillos alquilados conmueve en México los corazones generosos; el mutilado que ostenta su muñón en cambio de un centavo y esculca con su mano útil el bolsillo del filántropo; el miserable indio que cambia verdolagas contra mendrugos y se lleva, si puede del corredor, la jaula del canario, son desconocidos en París y el tourista no tiene la pena de escuchar sus gemidos, ni la molestia de atender á sus quejas, ni el desagrado de despreciarlas ó de cuidarse de ellas .

Los reglamentos han previsto esa plaga y provisto á remediarla. Para ser mendigo en Francia se necesita una gran cantidad tal de requisitos y de circunstancias personales que muy pocos privilegiados obtienen el brevete indispensable para subsistir á costillas del prójimo. En lo sustancial estos requisitos son: ser francés de nacimiento y conservar la nacionalidad los alsacianos y loreneses son considerados como franceses para los efectos de la ley—tener por lo menos diez hijos varones y seis ó siete hembras,—cosa bien rara aquí; haber hecho su servicio militar y tener buenas notas en su hoja de servicios; no "cultivar" el tabaco, ni el "alcohol, ni ninguna otra planta exótica; tener limpio su "caissier judicien," es decir, no haber nunca reñido con nadie, ni "armado" escándalo en público, ni "metido" contrabando, ni cazado en vedado, ni pescado fuera de "cacho;" ni tomado instantáneas en la exposición; haber pagado con regularidad sus alquileres, saldado sus facturas; no haber quebrado nunca; no haber sido sentenciado en contra por divorcio; ser casado por lo civil; justificar el pago de un arrendamiento, por lo menos, de dos mil francos al año; vestirse decentemente; pagar colegiatura á los hijos; ser contribuyente por una suma anual de mil francos; tener las palmas académicas, el mérito agrícola, la medalla militar ó por lo menos una de salvamento. Esto, en cuanto á las condiciones sociales. En lo que toca á las físicas es indispensable ser tuerto de ambos ojos, manco de una y otra mano, cojo de los dos pies, amputado de la cabeza ó del toráx; paralítico de los cuatro remos y todo esto contraído en campaña, al frente del enemigo o bien por accidentes del trabajo ó atropellamiento de automóvil.

Con este sabio reglamento, más el requisito de examen y el de brevete expedido en debida forma y con timbres en cantidad suficiente, se comprende que una plaza de mendigo autorizado es una canongía y que no la tiene quien quiere á menos de no contar con influencias poderosas, méritos escepcionales y cierta posición social y no se concibe menos que M. Loubet haya preferido presentarse candidato á la presidencia que aspirante á un puesto de mendigo parisiense.

Así, pues, se ha logrado el objeto: no hay mendigos ni para un remedio; pero ¿hay ó no mendicidad? "That is the question." Mendicidad propiamente dicha no; esto es evidente por definición; más en cambio hay una cantidad de medios de subsistencia, de recursos contra la necesidad apremiante; de precauciones contra la mala suerte cuya ennumeración sería digna de Homero y

que los malévolos atribuyen sin razón, sin duda á los reglamentos mismos.

Bosquejémoslos: Hay desde luego el "pour boire," vulgo propina. La piden, como en México, el mozo de café, el cochero, el camarista del hotel, y adicionalmente, cosa que no pasa en México, el portero de la casa, el conductor del ómnibus, la acomodadora del teatro, el vendedor de periódicos, la ramilletera, el panadero, el electricista "tutti quanti:" Nadie reusa aquí el "pour-boire:" el sastre que lleva la levita, el sombrerero, la modista, el zapatero, el propietario que va á cobrar la renta....todo Dios!

Vienen después las pequeñas industrias. De repente un barítono de cuarenta y cinco á cincuenta años entona una tierna endecha bajo el balcón, "fila" la voz, "liga," gradúa el "creceendo" y el "diminuendo," da el "sol" de falsete y luego tiende una escudilla en la que llueven centavos; más lejos es un arpista, cuyo instrumento, carente de "sostenido" y "bemoles" arremete, con la marsellesa, siempre sobre un mismo y armónico tono. Campa, trasportado, "afloja centavos que da gusto. A poco andar un prodigio, un "chimuelas" que remeda todas las aves, ¿cómo? á "trompadas" en la boca, no del espectador, sino de la suya propia, es decir del "chimuelas": cada "trompis" es una nota; los trinos son una granizada de "cocolazos," después de imitar el ruiseñor, acaba moreteado y bañado en sangre. Centavos.

El pequeño comercio: ¡He aquí la maravilla del siglo! ¡la última y sorprendente creación! el genio de París al alcance de todas las fortunas! ¡el lapicero Kruger con puntillas! ¡la pluma Kachefort con tinta automática! ¡El último suspiro de Chamberlain! Este último suspiro que se vende como pan caliente, consiste, si se me permite decirlo, en un cerdo de goma elástica con bocina, que se infla (el cerdo) y lanza un gemido lastimero (la bocina) y cae (el cerdo) arrugado, y desinflado, lastimoso al extinguirse el quejido. Pero nada comparable al organillo del Faubourg Montmartre; este industrial "le da" á la manija noche y día en el lugar más frecuentado y bullicioso de París, en la esquina del Faubourg y del Boulevard Montmartre, llamada la encrucijada de los aplastados, por la frecuencia de los accidentes de ese género en ese lugar. No se oye jamás lo que el organillo toca, tal es así el bullicio en aquel lugar; pero los transeuntes depositan al paso sus centavos en la escudilla "ad hoc" del organillo. Un día se nos ocurrió abrir la caja del instrumento y encontramos en lugar de flautines, cornetas y mecanismo de ejecución, un par de alpargatas, medio salchichón, unas gafas y tres ó cuatro mendrugos de pan; no había allí de musical mas que la manija. El organista, aterrado, nos suplicó el secreto, que juramos guardar, como hoy lo hacemos.

Para esta mendicidad comprimida, hay dos días de expansión; a go así como el carnaval ó las grandes maniobras: los reglamentos se suspenden dos veces al año, el 1o. de Enero y el 14 de Julio. Ese día todo el mundo puede mendigar, pedir, "limosnear" á su antojo, sin requisitos y sin consecuencias.

En esas dos grandes solemnidades se vacía la Corte de los Milagros, los harapos flamean como banderas, las manos se tienden como las de los náufragos hacia las tablas de salvamento; todos piden y todos dan; es una orgía de la codicia y de la caridad; la miseria realiza beneficios fabulosos y los antisemitas pretenden que en esa ocasión los banqueros judíos se disfrazan de pobres y piden y obtienen limosna, lo que les ayuda á redondear sus negocios y á consumar la ruina del pueblo.

Dr. Manuel Flores.

EL MUSEO DE LA COMISIÓN GEOGRÁFICA.

El museo de la Comisión Geográfica Exploradora que existe en Tacubaya, es uno de los mejores del país, y con el fin de dar á conocer á nuestros lectores algunas de las curiosidades que contiene, hace pocos días visitamos sus amplias galerías.

Uno de los grabados adjuntos muestra un ejemplar de maroma (Manta birostris) pez perteneciente al órden de los Selacios; fué cogido en mil ochocientos ochenta y seis por el Mayor de E. M. E. Juan B. Laurencio, á 500 metros de la barra de Alvarado en el rio Papaloapan. Con seguridad que este animal es el más grande de cuantos se conocen en el país, entre los de su especie. Su hocico mide más de un metro de anchura y por él pueden penetrar dos personas á la vez.

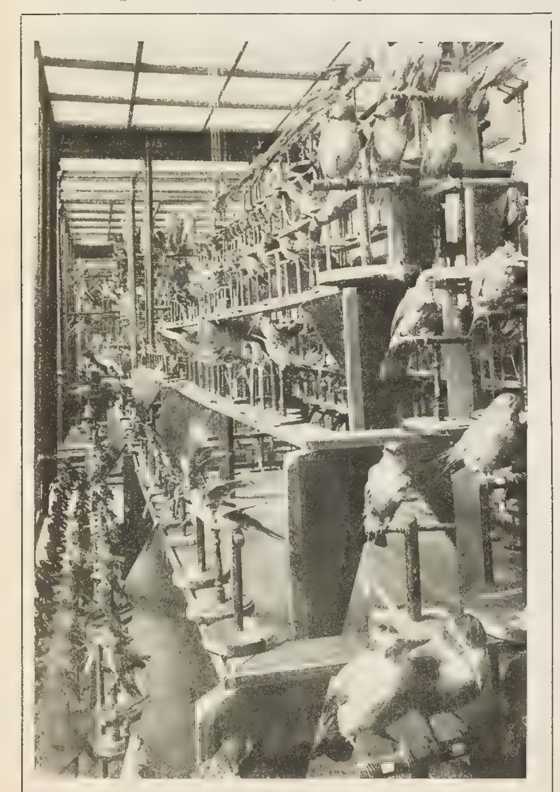
Otro de los grabados muestra el rarísimo ejemplar de un colmillo de Mammuth (Elephas primogenius) encontrado en las obras del desagüe del Valle de México, cerca de Tequisquiac. El Maumuth fué contemporáneo del hombre prehistórico, correspondiente á la edad de piedra: era un proboscideo cubierto enteramente de un pelo rojizo; ha desaparecido habiéndose encontrado sus restos en el Norte del Europa, Asia y América.



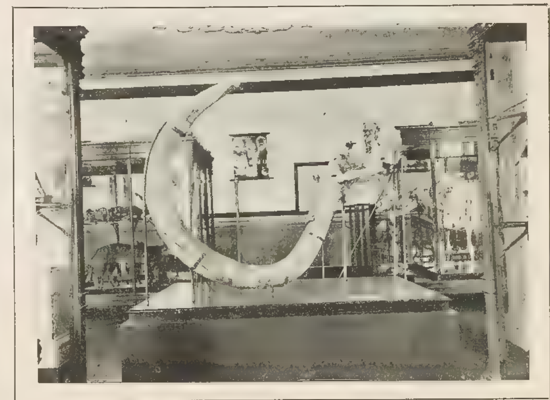
Un ejemplar de "maroma."

En la actualidad aun se encuentran algunos fragmentos de este paquidermo en Siberia. Mide el colmillo á que hacemos referencia, unos dos metros cincuenta centímetros.

El otro grabado representa parte de la galería inmensa que hay en uno de los salones del Museo; encierra variedad muy grande de aves, muchas de ellas desconocidas de la generalidad del público mexicano.



Galería de aves.



Colmillo de "Mamouth."

NUESTROS GRABADOS.

La puerta monumental.

Una de las construcciones que, en la presente Exposición de Paris, ha logrado atraer gran atención y estudio, es la Puerta Monumental de la Plaza de la Concordia. Este enorme arco decorativo, se debe á la pericia del célebre arquitecto francés M. Binet, quien ha sabido reunir en un edificio de escaso interés todos los recursos de su brillante fantasía. El monumental pasillo está coronado por la hermosa estatua femenina que representa la ciudad de París, y que ya conocen nuestros lectores.

La policromía que reviste, tanto en el interior como en el exterior, la construcción de que nos ocupamos, no ha levantado las protestas que eran de temerse, si se juzga por las tendencias coloristas del carácter francés. Sabido es que aquel público es refractario á la policromía, y los menores ensayos que se han hecho en este género, no han contado con la aprobación de las muchedumbres francesas.

La decoración de la Puerta Monumental, no tiene tono alguno chillante, pues el arquitecto se ha sujetado á un juego delicado de colores azul y verde, con algunos raros y ligeros resaltos de rojo. Visto á cierta distancia, el conjunto es azul, casi monocromo. El efecto perseguido, por otra parte, no se completa sino con la iluminación.

PABELLÓN DE DINAMARCA.

El Pabellón Danés, colocado al lado del Pabellón de Portugal, y vis-á-vis del de los Estados Unidos, es la primera de las construcciones extranjeras que se encuentra el visitante á su izquiera, entrando en la calle de las Naciones por el Puente de los Inválidos. Forma parte de la serie de edificios de segundo rango, instalados bajo los árboles de la Quai d'Orsay. El Gobierno Danés ha permanecido extraño enteramente á su construcción que se ha debido á una subscripción pública abierta por la prensa de aquel país.



Plaza de la Concordia.--La Puerta Monumental.



El Pabellón de Dinamarca.



Gran Palacio de Bellas Artes en la Avenida Nicolas II.

tuviera graves consecuencias. El resto era provisional. Pero aquello era la transformación definitiva de todo un pedazo de París. ¡Y qué pedazo! El que comprende todo el grandioso conjunto de la Plaza de la Concordia, los Campos Elíseos, el Cours-la-Reine y los Inválidos.

El 15 de Abril fueron abiertas las Avenidas y el Puente, y de todos los pechos se escapó un sonoro grito de admiración.

Durante quince días aun los palacios nuevos continuaron cerrados. El público se oprimía á sus puertas, ansioso de saber lo que les reservaba su interior. En fin, se abrieron á su turno. La muchedumbre se precipitó hacia ellos y, casi sin tener una mirada para las riquezas de arte que llenaban sus salas, tomó posesión de las mismas salas.

Allí también fué enteramente favorable la impresión del público. Nada se había construído tan grandioso después de la Opera.

El punto radiante que más atrae la atención en la regia Avenida Nicolás II, es el Gran Palacio de Bellas Artes, edificado por todo un grupo de notables arquitectos, y cuyos planos bastan á demostrar la importancia de su construcción.

Como acabamos de decir, el edificio ha sido repartido, para su erección, entre varios arquitectos, y esta circunstancia, que pudo haber sido un inconveniente, ha dado, por el contrario, los más soberbios resultados. Tiene dos fachadas, cada una de las cuales fué hecha bajo la inspiración de un artista distinto, y que están totalmente independientes la una de la otra: la que da sobre la Avenida Nicolás II, grandiosa y regia, la de menor importancia que embellece la Avenida Antin.

En este Gran Palacio están actualmente reunidas: 1o., la exposición centenaria del arte francés: 2o., la exposición decenal del mismo arte, y 3o., las exposiciones de arte de las naciones extranjeras.

La exposición centenaria exhibe las muestras de toda la producción artística de la Francia, en el curso del siglo que termina. En la decenal, se encuentra la crema, lo mejor de los Salones artísticos franceses, en los últimos diez años.

No hay, en todo el Gran Palacio, parte más espléndida, que el suntuoso vestíbulo de honor, alumbrado por una elegantísima cúpula. Allí están magníficamente alojados todos los estatuarios

Esta original edificación reproduce una habitación de campo, enteramente típica de aquel reino. Es una construcción de madera toda ella, coronada por una pequeña torre con campanarios, cuya base se adhiere á uno de los ángulos del gran tablero de madera labrada que termina la fachada principal.

Se penetra en el interior por un pequeño pórtico, y en seguida se encuentra el visitante con la exacta reproducción de una "villa" danesa:

Vestíbulo, salón de lectura, salón reservado á las damas, gran salón de recepción, galerías superiores con piezas especiales, y la terraza reglamentaria: tal es la distribución de este encantador chalet de placer.

Todo es digno de admirarse en los detalles del mobiliario, en la decoración artística que comprende mucha telas de los principales pintores daneses, muestras de porcelana de la fábrica real de Copenhague, y una estatua ecuestre del Rey Cristián IX, esculpida en un block de plata macisa.

Sabido es que los daneses están haciendo muy buena figura en ciertas secciones de clases de la Exposición, y se aplaude su gusto afortunado en combinaciones en la instalación de su hermoso pabellón.

Este Pabellón fué edificado bajo la dirección del Conde Raben Levetzau, Comisario General, por el señor Koch, arquitecto. Su estilo es del siglo XVII.

El Palacio de Bellas Artes.

La principal preocupación de los que, de lejos, seguían la construcción de la Exposición de París, era la de saber el éxito que alcanzarían los nuevos Palacios de los campos Elíseos, la nueva Avenida, el nuevo Puente. Todo el resto hubiera muy bien podido quedar á medias sin que el accidente



Pabellón de Italia.


Pabellón de Servia.


Una Villa Suiza.

de la exposición centenal, representados por sus mejores obras.

Este Gran Palacio, nueva joya de París, es de una arquitecura triplemente moderna:

1o., por la rapidez de su construcción, pues ha sido proyectado, construído y decorado, en tres años solamente.

2o., por el grandioso efecto obtenido por una alianza de materiales (el fierro y la piedra) que no había dado hasta ahora un resultado tan monumental, y

3o., por su destino, pues es un palacio para la muchedumbre.

Las últimas Exposiciones, más aún que las precedentes, han revelado un fin arquitectural nuevo: para las muchedumbres es para las que ahora se debe edificar. Es, pues, en lo futuro, en el sentido de lo colosal, de lo desmesurado, donde los arquitectos deben buscar el aplauso unánime.

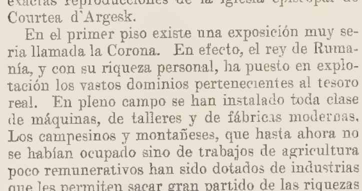
Ya no nos seducen sino las inmensas estaciones; los enormes almacenes, donde cabría el comercio de toda una ciudad; los puentes colosales, que parecen plazas; los circos y escenarios en que podría evolucionar todo un regimiento. Con este espíritu se ha construído el Gran Palacio, á tal grado, que este titán de la arquitectura parece marcar un nuevo paso hacia una era de Coliseos del siglo veinte, de piedra y de metal.

El Pabellón de Rumanía.

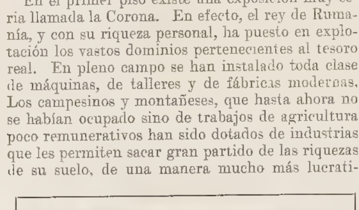
El Pabellón de Rumanía es uno de los más interesantes y de los más visitados de la Quai d'Orsay.

Situado, como el de Dinamarca, en el segundo rango detrás del de Bélgica, fué construído por un arquitecto de gran valor, M. Formige. Su estilo es bizantino-rumano; su plafond es muy hermoso, formando una reproducción de la célebre pintura que adorna la iglesia rumana de Orezo.

Los pórticos de la entrada principal, las dos cúpulas que coronan á la derecha y á la izquierda la bóveda central, de treinta metros de altura, son exactas reproducciones de la iglesia episcopal de Courtea d'Argesk.



En el primer piso existe una exposición muy seria llamada la Corona. En efecto, el rey de Rumanía, y con su riqueza personal, ha puesto en explotación los vastos dominios pertenecientes al tesoro real. En pleno campo se han instalado toda clase de máquinas, de talleres y de fábricas modernas. Los campesinos y montañeses, que hasta ahora no se habían ocupado sino de trabajos de agricultura poco remuneratives han sido dotados de industrias que les permiten sacar gran partido de las riquezas de su suelo, de una manera mucho más lucrativa. Allí funcionan escuelas profesionales, á fin de que los niños aprendan, desde su más tierna edad, los oficios que serán llamados á ejercer más tarde. La iniciativa real ha producido excelentes resultados.




Pabellón de Rumanía.

Esta parte de la Exposición rumana ha sido instalada y organizada por un joven arquitecto de mucho gusto y porvenir, N. Antonesco.

El público visita con interés este curioso museo.



EL PALACIO DE ITALIA.

Descendiendo hacia el curso del Sena, el primer monumento que se encuentra sobre su rivera izquierda es el Palacio de la Nación Italiana, cuya cúpula se distingue desde lejos.

Es su estilo el gótico veneciano del siglo dieciseis y él nos enseña los más bellos trozos del Doges en Venecia cuya arquitectura ogival, muy rara en Italia, es célebre bajo el concepto de todos los artistas.

En el centro, coronando el edificio, esplende bajo los rayos del sol la enorme cúpula de bronce dorado; en sus dos ángulos se encuentran, igualmente otras cúpulas de menor importancia

Las fachadas, ornamentadas de ventanales en ojivas y de numerosas estatuas sobre pedestales de mosaico, dan al monumento un aspecto imponente.

El interior no forma sino un enorme salón, á rededor del cual está una alta galería sostenida por ligeras armaduras.

Este interior grandioso, abriga los objetos proporcionados por los manufactureros del arte industrial italiano. Se encuentra allí, así mismo, la cristalería, los finísimos encajes venecianos, las sedas, las telas bordadas, los tapices y una gran cantidad de reproducciones del mayor interés.

Los obreros italianos, en su lenguaje indeciso, llamaban al palacio de la Italia "la Catedral."

El Pabellón Real de la Servia.

El pabellon real de la Servia, cuya silueta se perfila al desembocar del puente de l'Alma, abre, sobre el costado de la ribera izquierda del río, la prestigiosa serie de secciones extranjeras, establecidas como una ciudad, de ensueño, á cinco metros de la vía del camino de fierro del Oeste.

La Servia, justamente orgullosa de su desenvolvimiento económico, y de la enérgica vitalidad de su raza, ha procurado presentarse dignamente á los ojos de todos, en esta pacífica revista de los pueblos. Su pabellón está inspirado directamente en los santuarios que, duarnte varios siglos, fueron el único asilo de los que, con una fe inquebrantable, conservaban el consuelo de sus esperanzas. Los conventos de Studenitza, de Jitcha, de Gratchanitza y Kalenitz,establecidos según las antiguas tradiciones del rito griego, han proporcionado todos sus elementos decorativos.

Sus fachadas simétricas, levantadas sobre un alto terraplén, están alumbradas por grandes tragaluces semi-circulares colocados á gran altura, y no tienen otra ornamentación sino algunos labrados trabajados en las cúpulas de los ángulos, decoradas de motivos tomados del arte servio-bizantino.


Decorado del Palacio Ruso.


Rusia Asiática.

LOS HEROES ANÓNIMOS.

La prensa de información diaria nos ha dado cuenta de los preparativos hechos para inaugurar con la mayor solemnidad posible el monumento erigido en memoria de los soldados franceses y mexicanos, muertos frente á los muros de la heroica ciudad de Puebla, en los años de 1862 y 1863, tan fecundos en acontecimientos para nuestra patria.

Este monumento que por sí mismo es de una significación grandiosa, se debe exclusivamente á la iniciativa de la colonia francesa de la ciudad angelopolitana.

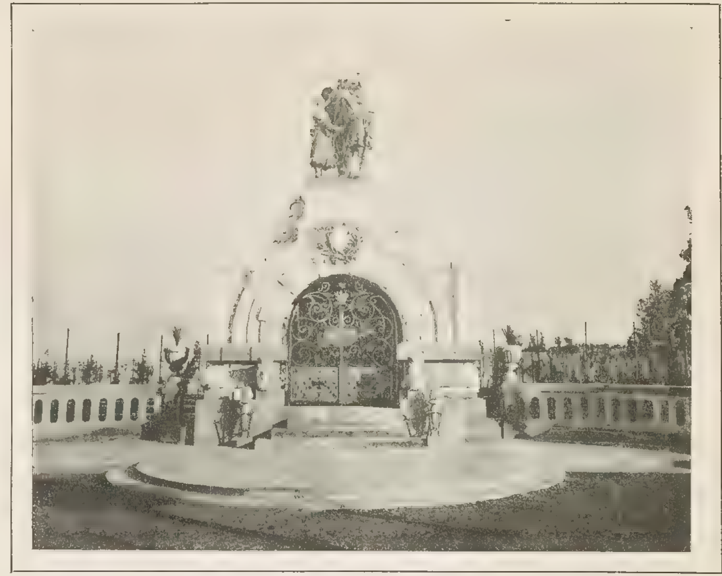
No hace dos años aún que se emitió la primera idea, y tanto se trabajó, é hicieron las gestiones necesarias con tal entusiasmo, que la comisión francesa está para dejar inaugurado el monumento.

De intento se difirió varias veces el acto inaugural, porque se ha querido que el Primer Magistrado de la República asista á esta ceremonia patriótica y á la vez pueda inaugurar mejoras de importancia pública, en Puebla.

El señor Presidente ha dado promesa de concurrir y con él descubrirá el mausoleo el representante genuino de la noble Francia.

El monumento referido asienta sobre la bóveda que cubre la cripta donde se guardan los restos de muchos de aquellos héroes anónimos que combatieron con denuedo hasta sucumbir al pie de su bandera.

El remate es por demás artístico: lo forma un grupo de bronce de gran tamaño, que representa un soldado mexicano y otro francés unidos por las manos, como significando una alianza póstuma que conmueve y que nos obliga á volver la vista hacia el pasado, para mostrarnos la historia de una época, triste para la Francia, comprometida por la ambición de un déspota y las intrigas de sus secuaces, gloriosa para México, por la heroica defensa que hicieron sus buenos hijos, sus fieles soldados, sus denodados paladines.



Monumento erigido en Puebla en honor de los soldados franceses y mexicanos, muertos en la guerra.

La Francia legítima, la madre intelectual, la apasionada ardiente de la idea libre, recobró su influencia social y derrocó al tirano, y volvió á ser nuestra amiga sincera y franca, dando al olvido pasados rencores que en la actualidad se han convertido en ideales sanos y levantados.

El grupo de bronce á que nos hemos referido, fué modelado por un artista francés, de justa re-

Vista de la Ciudad de Puebla.



EXCMO. SR. BARÓN EDMUNDO VON HEYKING,
Ministro Plenipotenciario del Imperio Alemán.

putación, y se trajó á México hará seis meses, para ser colocado desde luego.

En la cara principal del pedestal, sobre que descansa el grupo escultórico, se lee esta inscripción, amparada por una corona de laurel simbólico: PRO PATRIA.

La entrada de la cripta está cerrada por una balaustrada de bronce, y en su centro se ha colocado un escudo artístico que modeló en México el artista señor Federico Homdedeu.

El monumento permanece cubierto, esperando el día en que sea exhibido en toda su magnificencia. Esa obra, com todas las que simbolizan hechos históricos, es un recuerdo y una enseñanza.

Además del monumento, nuestros grabados representan el cementerio francés en Puebla, y una vista general de la hermosa ciudad angelopolitana.

EL SEÑOR MINISTRO DE ALEMANIA.

Hace 15 días que arribó á esta ciudad, procedente de los Estados Unidos, el señor Barón Edmundo Von Heyking, nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Imperio Alemán.

El señor Ministro fué recibido el día 29 en audiencia pública por el señor Presidente de la República, en el Salón de Embajadores, á las 12 del día.

El señor Barón Von Heyking, nació en Prusia, el año de 1852, é hizo sus estudios en los colegios de Heidelberg y Berlín, en éste cursó la economía política. Terminados sus estudios, pasó á la Secretaría de Relaciones Extranjeras, en donde estuvo hasta el año de 1881, fecha en que fué al lado del Príncipe Bismarck en calidad de Secretario, en su quinta de Varzin. Al lado del Canciller fué cuando comenzó su carrera política y obtuvo el título de Barón.

Fué nombrado Cónsul en Nueva York, en donde estuvo algún tiempo, pasando después como Cónsul á Valparaíso

Después fué nombrado Ministro Plenipotenciario en China, por el año de 1895.

A los tres años, consiguió que el Emperador de China recibiera al Príncipe Enrique de Prusia, acontecimiento notable en aquella época en que no podía penetrar á territorio chino ningún príncipe extranjero.

Al siguiente año, el señor Heyking pidió permiso para separarse de la carrera diplomática para atender á su salud quebrantada. Desde entonces, estuvo en Berlín hasta el mes pasado, en que fué nombrado Ministro Plenipotenciario en México.

El señor Ministro se expresó en los mejores términos acerca de nuestro representante en Alemania, de quien es amigo personal, así como de los mexicanos distinguidos que residen en Alemania.

NUEVO EDIFICIO MILITAR.

No habiendo en la capital un edificio perteneciente á la Nación, que tuviera las condiciones requeridas para ser destinado á establecer en él el "Tren de Transportes Militares," la Secretaría de Guerra, dispuso la construcción de un edificio "ad hoc," el cual ha sido construído en el cercano pueblo de la Piedad, bajo la dirección del señor Teniente Coronel de Ingenieros José González Salas.

Nuestro grabado representa la fachada del prescitado edificio, la cual como se vé consta de dos cuerpos, teniendo varias ventanas y balcones armonicamente distribuidos y á los extremos de ella unos bonitos baluartes aspillerados, el pretil se encuentra también con aspilleras, teniendo en el centro un bonito remate de cantería labrada con las letras R. M. la fecha de 1898 y debajo se lee en letras realzadas sobre la piedra "Tren de Transportes," á uno y otro lado de la puerta central se hallan dos garitones.

Tiene el nuevo edificio dos grandes patios, el primero tiene dos Cuerpos, y en él se encuentran la Sala de Banderas, Prevención, Cuadras de trenistas, Oficinas del Cuerpo y Pabellones de Oficiales, el segundo patio es bastante grande y en él se halla un cobertizo de lámina de hierro sostenido por columnas del mismo metal, dos amplios macheros, dos graneros y bebederos para las bestias, un gran pozo artesiano, del cual brota con abundancia agua, que provee de éste líquido una fuente, los bebederos y otras pequeñas dependencias. La fachada en general imita ser de ladrillo pero es de piedra, teniendo los adornos y garitones de cantería.



Cementerio Francés en Puebla.



Fachada del edificio del Tren de Transportes.

Rimas negras.

Me han dicho que mis cantos son muy tristes
como las tardes pálidas de invierno,
como las tumbas de la mar serena,
como los campos por la escarcha secos.

¿Y cómo no, si dicen tus pupilas
que no guardas amores en tu pecho,
que para mí de tus sonrientes labios
brotán palabras de mortal desprecio,
si has convertido en funeraria sombra
de mi dicha los lánguidos reflejos,
y la mirada de tus negros ojos
de mi amor oscurece los detellos?

¿Y cómo no, si la esperanza mía
vivificada por dorado fuego,
cual mueren los retoños por la nieve
murió al sentir de tu desdén el hielo?

Por eso mis cantares son muy tristes:
como las tardes pálidas de invierno,
como las tumbas de la mar serena,
como los campos por la escarcha secos.

Juan N. Ojeda.

EL ECLIPSE TOTAL DE SOL

DEL 28 DE MAYO.

Un eclipse total de sol es un verdadero acontecimiento para la ciencia, en el mundo entero. Desde que se publicaron las primeras predicciones sobre el fenómeno de estos días, fundadas en cálculos seguros, despertóse entre los astrónomos un entusiasmo indescriptible.

Todas las naciones que poseen observatorios nombraron comisiones para el estudio del fenómeno. Con la anticipación necesaria, se hicieron los aprestos y se discutieron los más halagüeños programas, el método riguroso que debía emplearse en los trabajos de observación.

Por espacio de dos años, la prensa científica de todas partes no cesó de lanzar á los vientos de la publicidad, estudios profundos, llenos de erudición y de teorías novedosas que provocaron más de una discusión acalorada.

Flamarión, con sus cálculos maravillosos y sus doctrinas fantásticas, llevaban la bandera en Francia, y entusiasmaba a sus adeptos.

Los astrónomos norteamericanos, que han alcanzado notables y grandiosos progresos en la ciencia astronómica, contaban sus proyectos y de antemano se enorgullecían del triunfo soñado.

Los alemanes y los italianos hacían también proyectos y discutían las nuevas teorías acerca del sol.

A la América Latina llegaba esa oleada de entusiasmo que partía de allende los mares y de la poderosa nación que limita el Bravo.

El Comité Astronómico Internacional del Uruguay sacaba de nuevo á la discusión su doctrina del "sol interior" y publicaba un interesantísimo trabajo para corroborar sus razones, é invitar á todo el mundo científico á emplear el actinómetro y hacer con este aparato moderno observaciones comparadas de la temperatura durante el eclipse.

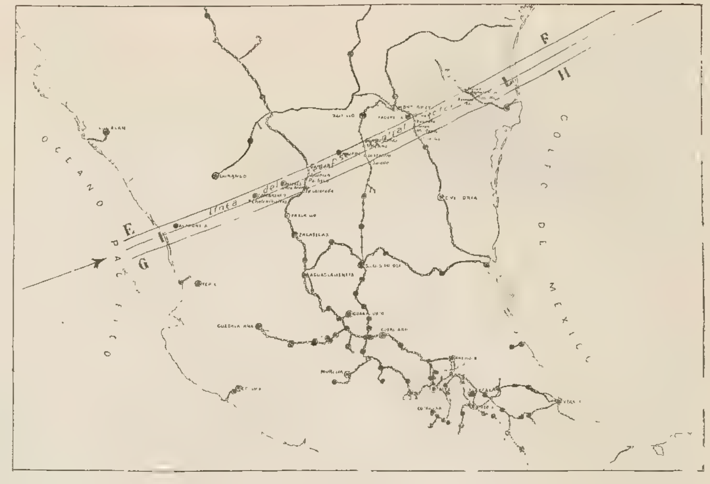
México no permanecía indiferente. A mediados de 1898 un ingeniero, estudioso profesor de nuestra Escuela Nacional de Ingenieros y actual Sub-Director del Observatorio Astronómico de Tacubaya, el señor Francisco Rodríguez Rey, el "maestro de los cálculos," como cariñosamente le llaman sus discípulos, presentaba á la Sociedad Mexicana de Ingenieros y Arquitectos un buen trabajo acerca del eclipse total de sol del presente año, trabajo que mereció sinceros elogios.

Los astrónomos de México con el señor Ingeniero D. Felipe Valle, á la cabeza, estudiaban, en el silencio del gabinete, las nuevas teorías y los métodos más modernos de observación para seleccionar llegado el momento.

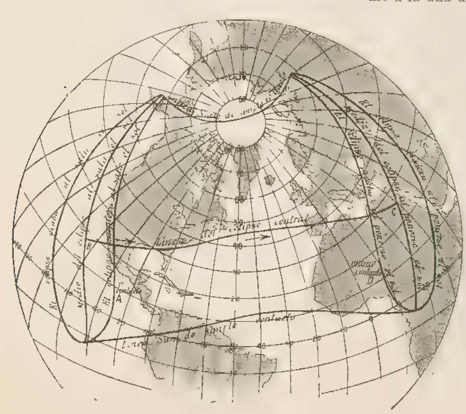
Todo estaba previsto y meditado.

Nuestro Gobierno nombró dos comisiones para que en la zona de centralidad del eclipse, hiciesen sus estudios.

La primera y principal, compuesta de los señores Ingeniero Felipe Valle, Teniente Coronel Teodoro Quintana, Manuel Moreno y Anda y dos fotógrafos, marchó á la estación de la Ventura y estableció su campamento á dos leguas de este punto, en el pueblo de San Juan Nepomuceno (Estado de Coahuila) cuyas condiciones climatológicas eran favorables.



Zona del eclipse en la República Mexicana


Zona del eclipse general.

La segunda comisión, del Observatorio Meteorológico Central, la integraban los señores Ingeniero Manuel E. Pastrana, Adolfo Mesa, Profesor Luis G. León, José Torres y el fotógrafo señor Cristiani. Esta última se situó en Montemorelos.

Los Gobiernos de Zacatecas, Chihuahua y Veracruz, tuvieron empeño en que los Directores de los pequeños Observatorios de las capitales de dichos Estados, estudiasen también el fenómeno sobre la línea de centralidad. En la estación Guzmán se situó el señor Ingeniero José I. Bonilla, en Terán, punto que toca la línea del Ferrocarril Internacional, el señor F. Romani y á la comisión de Montemorelos se agregó el Director del Observatorio de Jalapa.

Cada una de dichas comisiones, con una semana de anticipación, estuvo lista, disponiendo de buenos aparatos montados con acierto.

Se llegó el día del fenómeno: 28 de Mayo.

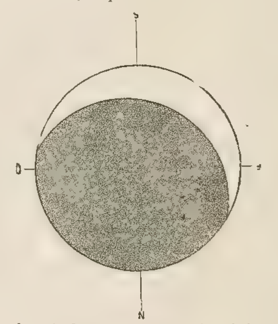
La víspera habían tenido mal tiempo, tanto en San Juan como en Montemorelos: el cielo mostró se encapotado y la lluvia se desató, contrariando los alhagadores proyectos.

Los astrónomos y meteorólogos pasaron la noche con esa inquietud que se experimenta cuando se va á conseguir un objeto deseado por tanto tiempo y que parece evaporarse de improviso.

Amaneció el 28, y la inquietud subió de grado. Un nubarrón denso cubría una zona considerable del cielo y amenazaba destruir por completo las bellas ilusiones de los observadores. Por fin, sonrió la victoria, y la victoria fué.

He aquí la relación de uno de los observadores de Montemorelos:

"Cerca de las once de la noche (la víspera del eclipse,) se extendió un velo cirroso muy fino, que formaba halo al rededor de las estrellas; pero como á la una de la mañana, un fuerte viento lo disipó. De San Juan Nepomuceno se había recibido ya noticia de que tenían buen tiempo. Los miembros de la comisión nombrada por el Ministerio de Fomento, para que viniera á este lugar á la observación del eclipse, estaban en sus puestos á las cuatro de la mañana, y no dejaban de ver con notable disgusto un gran fracto-cúmulus obscuro, que cubría extensa zona del Oriente. Hubo un momento en que se creyó no tener éxito, y que todos los trabajos de la comisión y los más buenos deseos serían inútiles. Todas las miradas estaban fijas en el Oriente, cubierto por amenazadoras nubes, pero, afortunadamente, cerca de las cinco de la mañana, un viento fresco sopló de Sur á Norte rasgó la nube obscura, convirtiéndola en angostas fajas de cirro stratus, que fueron disminuyendo de espesor, y no tardaron en teñirse de suavísimo color de rosa por las primeras radiaciones del día. Las observaciones meteorológicas comenzaron á las cinco de la mañana, dando las señales de tiempo el joven Luis Pastrana, haciendo las lecturas los señores Luis G. León y José Torres, y anotando los datos la señorita Profesora Delfina Flores. El Director, señor Ingeniero Pastrana, estaba listo con el universal de Ertel, teniendo á un lado al señor Meza, que consultaba el cronómetro. El fotógrafo, señor Cristiani, tenía orden de tomar una fotografía del horizonte en el momento mismo de la salida del Sol, lo que se verificó á las 5.26 minutos de la mañana. El señor Licenciado Gutiérrez estudiaba desde la azotea el aspecto físico del fenómeno. El denso fracto-cúmulus que tantos temores había inspirado á los astrónomos y meteorólogos, se había convertido ahora en una preciosa agrupación de pequeños cirrus, plateados por el Sol. Un grito de entusiasmo se escapó del pecho de los espectadores al ver al Sol, brillando en todo su esplendor.



Aspecto del sol en el momento máximo observado en México.

A las 5.46 minutos de la mañana, se verificó el primer contacto, y desde ese momento, el señor Ingeniero Pastrana comenzó á obtener las fotografías del Sol. A ninguna persona se permitió la entrada al edificio de la comisión, con objeto de que los comisionados pudieran estar completamente entregados á sus trabajos.

A las seis y treinta y ocho, comenzó el cielo á tomar una coloración gris de acero. Una parvada de golondrinas cruzó el aire, lanzando chirridos de espanto, y muchas palomas, que se habían alejado de sus nidos, volvieron apresuradamente á reunirse con sus compañeras, que permanecían quietas y calladas sobre el tejado. A las siete y cuarenta y cuatro, hora en que iba ya á verificarse la totalidad del hermoso é indescriptible fenómeno, reinó un silencio aboluto, un silencio que pudiéramos llamar de muerte. El cielo tenía un tinte plomizo, los pájaros callaron en sus nidos, el campo



Carroza con las urnas.

adquirió un aspecto gris y melancólico, y allá en la inmensidad del cielo, se destacaba el disco perfectamente negro de la luna, rodeado por una aureola plateada, que emitía radiaciones palpitantes en todas direcciones, pudiendo verse, á la vez, las protuberancias sonrosadas, resaltando en el fondo de plata. No hay pluma capaz de describir este fenómeno ni palabras para expresar su belleza; hay que verlo para gozar y conmoverse.

Es tan maravillosa la contemplación de un eclipse total de sol, que vale la pena emprender un viaje, no digamos como éste, en ferrocarril y con toda clase de comodidades, sino aun por países lejanos ó incivilizados y exponiéndose á mil peligros. La comisión quedó contenta con el resultado de sus trabajos.

Se tomaron sesenta fotografías del eclipse, se hicieron observaciones meteorológicas por tres horas consecutivas, se estudió la marcha del cono de sombra y se observaron las zonas onduladas de que habla el Padre Secchi.

En San Juan, tuvo igualmente la primera comisión un éxito brillantísimo.

Cuatrocientas ó quinientas personas estaban en el campamento, pues hay que advertir que, como en peregrinación, y á bordo de trenes especiales, llegaron numerosas personas de Monterrey y Saltillo.

Observaron perfectamente el grandioso fenómeno. La corona solar se presentó en toda su belleza, y pudieron, á la vez, contemplarse esas franjas maravillosas que descienden en múltiples giros de colores, que acarician el suelo, reproduciéndose, revoloteando, agitándose irizadas. El espectáculo era imponente. Muchas y muy buenas fotografías fueron tomadas, bajo la dirección del señor Quintana.

El señor Ministro de Fomento, con su numerosa comitiva que le acompañó en su triunfal excursión por las zonas más fecundas de la frontera Septentrional de la República, estuvo en el campamento de San Juan y gozó del admirable espectáculo.

Para dentro de dos años, habrá otro eclipse total de Sol. Por desgracia, no nos toca observarlo en México; pero ya se habla con entusiasmo de la formación de una comisión astronómica que vaya á estudiarlo á las pintorescas islas de Sumatra y Borneo, en la Oceanía.

TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DEL

Sr. Quintana Roo y Doña Leona Vicario.

El lunes veintiocho del actual se efectuó la ceremonia de la traslación de los restos del héroe insigne Don Andrés Quintana Roo y su esposa, la distinguida heroína Doña Leona Vicario, del Panteón de los Angeles á la Rotonda de los Hombres Ilustres en el Panteón de Dolores.

Reunidos á las ocho de la mañana los Señores Regidores que formaron la Comisión Organizadora de esta ceremonia solemne en el panteón de los Angeles, así como varias comisiones de Sociedades Mutualistas y de Obreros, y después de levantarse una acta se procedió desde luego á la translación de las urnas que guardan tan valiosas religiosas. Dichas urnas son de raso negro abullonado con una placa oval de plata en la cual se encuentra grabado en cada una el nombre de los heroes; fueron colocados en una lujosa carroza, á la cual seguían dos coches especiales de los Ferrocarriles del Distrito en los que iban las Comisiones del Ayuntamiento y las de las Sociedades; la citada carroza y los coches recorrieron varias de las principales calles de la ciudad, haciendo alto frente al Palacio Municipal, en el salón de Cabildos, situado en la planta alta del citado edificio, donde quedó instalada la capilla ardiente. El salón no tenía más adorno que unos grandes lazos de crespón pendientes de los candelabros que están pegados á los muros; en la plataforma había dos pequeñas pilastras forradas de merino negro y casi cubiertas por unas banderas de seda con los colores nacionales destinadas á colocar en ellas las urnas.

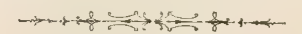
En este recinto fueron recibidos los restos por el Sr. Gobernador y Corporación municipal y tuvo lugar una ceremonia, ocupando la tribuna el Señor Lic. Don Francisco de la Barra, quien en correcto discurso hizo el panegírico de los heroes; terminada que fué esta brillante pieza oratoria, las urnas fueron conducidas á un faetón tapizado exteriormente de negro y dispuesto de manera que pudieran ser colocadas en él las urnas; en otro faetón, dispuesto de igual manera que el anterior, se colocaron una multitud de coronas, que fueron enviadas por particulares y por varias Sociedades: entre éstas vimos la del Gobierno del Distrito Federal, la del Ayuntamieto de la capital y una de grandes dimensiones de la Colonia Yucateca y Campechana, residente en México; todas éstas coronas eran de exquisitas flores naturales.



La carroza de las coronas.

Nuestros grabados representan fielmente los carruajes enlutados y unas vistas del aspecto que presentaba la Comitiva ya en marcha para la Calzada de la Reforma.

En el Panteón de Dolores se levantó un salón provisional, bonitamente adornado, el cual se hallaba contiguo á la rotonda de los Hombres Ilustres; allí se colocó la Comitiva y dió principio una ceremonia fúnebre. En el momento de depositar las urnas en la fosa que les fué designada en la citada Rotonda, el señor Lic. Federico Peraza Rosado, pronunció un discurso y los señores Lic. Nestor Rubio Alpuche y Mayor de Caballería Gutiérrez Zamora, unas poesías, se colocaron sobre la tumba varias coronas y terminó esta ceremonia solemne, que difirió mucho en su organización, de la que en estos casos hemos visto desde hace ya algún tiempo, recordándonos antiguas épocas.





Aspecto de la Plaza de Armas.



EL PORTA-PLIEGOS.

Si hubieran preguntado uno á uno á todos los números de la compañía, por qué llamarón "Centrimeto" á Pablito, ninguno hubiera sabido dar respuesta satisfactoria; el cabo Pedrizas, que era una piedra de molino en lo de triturar el castellano, fué el primero que le llamó con aquel apodo, porque el apellido vascongado de Pablito se le atravesaba como una espina, y acaso fundándose en que Pablito había aportado como único petate de la vida civil un metro dobladizo, en recuerdo del taller de carpintería en que le había cojido el servicio. A aquel utensilio carpinteril llamó Pedrizas "Centrimeto," y por fácil extensión á Pablito, "Centrimeto;" de tal modo que tampoco los oficiales le llamaron de otra manera, aunque estos pronunciaban la palabra como Dios manda.

Pasó "Centrímeto" tan rápidamente por el servicio, que es casi seguro que hoy nadie se acordará ya de él; era un muchacho vigoroso, achaparrado, musculoso y fuerte, por el oficio de que procedía, pero sumamente reservado y silencioso; tenía la nostalgia del taller, de la vida civil, y un profundo aborrecimiento de la servidumbre militar, para la cual,—me dijo muchas veces,—no servía; pero á la que jamás faltó, siendo un soldado modelo.

—Si alguna vez, me dijo cuando se estableció el bloqueo de Recuenca,—entramos en fuego, no sé si tendré valor.

Aquel bloqueo de Recuenca empezó desastrozamente, costándole al regimiento doce bajas aun antes de intentar movernos, y provocó una reunión de los jefes en el Ayuntamiento, convertido desde el primer día del aprieto en cuartel general, con gran contentamiento de los reconquenses, que veían muy negro el final del fregado en que nos habíamos metido. Hacia el 27 de Diciembre pasó con gran trabajo el último incorporado que vino de la capital, y por él se supo que más allá de los llanos de Alcaucil, en la venta de Remondo, y cómo guardando el desfiladero y la carretera, se había establecido Mendaro, Mendarillo como se le llamaba en Recuenca en cuenta á su estatura y desmedrada persona. No pasaba por delante de Mendarillo una mosca sin que él la viese y oliese, de la capital acá; pero de Recuenca á la capital no fué nadie en aquel angustioso mes y medio.

Excepto "Centrímeto." No se ha sabido nunca muy exactamente cómo el melancólico Pablito logró pasar de la temible venta de Remondo, porque en cuanto llegó á la capital, entregó el pliego de la comandancia y le libraron la absoluta, se sumió de nuevo en la vida civil y volvió á su taller; pero por gentes de Mendarillo se vino a averiguar algo después de la guerra; y este algo es una de las más grandes cosas que hizo nunca el sereno valor de aquel "Centrímeto," que odiaba el uniforme y dudaba de si volvería la espalda en el primer aprieto.

Tan graves se pusieron las cosas en Recuenca al mes de cerrársenos todos los caminos que en principio de año se puso todo el mundo á ración, y se pensó por la Junta de jefes en la necesidad de hacer llegar un pliego al cuartel general, costase lo que costase. Pero, ¿quién lo llevaba? Durante dos días se discutió en el Ayuntamiento y en la tertulia de oficiales en el Casino, con evidente tristeza, con punzante seguridad de no poder intentar aquel medio: no había que pensar en los reconquenses del campo hechos á las veredas, porque igualmente estaba hecha la gente de Mendarillo, ni en los reconquenses de la ciudad, resueltos á morirse de hambre dentro de sus gloriosos muros, antes que verse delante de aquel duro Mendarillo. A la tercera noche, y por orden de la comandancia, el capitán Mancera reunió á la compañía en los soportales del cabildo y exploró su voluntad: nadie se movió ante la invitación de una licencia absoluta conseguida, si se conseguía, á trueque de engañar á Mendarillo, cosa que todos tenían por imposible, y pasaron cinco minutos de conversaciones en voz baja, interrumpida de pronto por la voz suave y tranquila de "Centrímeto," que decía:

—Yo, mi capitán.

Sí; Centímetro iba á intentar aquel disparate con tal de salir de la pesadumbre de una vida aborrecida, y, por tanto, sin la menor pretensión de hacer una heroicidad, con modesto continente y sencilla apostura, en la actitud de quien va á recibir un favor y no á hacerlo. Entró en el Ayuntamiento detrás del capitán y me llamó con un gesto; dentro estaban los jefes esperando.

Este, mi coronel,—dijo Mancera.

El ayudante de plaza tomó nota y la puso marginal al pliego. "Pablo Aguirre Bengoa; de



la 2a. compañía del primer batallón, etc., etc...." Se le preguntó qué necesitaba, y pidió una borrica con carga de carbón y traje completo de carbonero, todo lo cual se llevó á las seis de la mañana, antes de romper el alba, á los soportales del Ayuntamiento; allí se vistió Centímetro, silencioso y con satisfacción de quitarse el uniforme y allí le refregó el cabo Pedrizas con carbón la cara y las manos, con arte bastante para que no pareciese lo que era, sino lo que quería ser. El pliego, que no abultaba más que un naipe, iba entre las dos suelas del borceguí del pie derecho.

A las siete empezó á amanecer trabajosamente; bajó Centímetro de la comandancia, y acompañado de Pedrizas y de un servidor arreó la borrica carretera adelante, camino de los pastos de Alcaucil y en derechura de la venta de Remondo, contra la opinión de Pedrizas, que aconsejó el paso por los atajos del desfiladero.

—Echate por la vedera dijo estropeando como de costumbre el idioma.

No quiso Centímetro ir por la vereda, sino por la carretera, para ser menos sospechoso, y al llegar á los pastos de Alcaucil le dejamos: ir más allá era peligroso. Estuvimos mirándole alejarse con la borrica, y por tres veces nos saludó de lejos con el acebuche que llevaba en la mano, hasta que desapareció en la distancia, confundido con el gris uniforme de la fría mañana de invierno.

Le despedí mentalmente como si fuera á morirse.

A las ocho y media de la mañana y al romper el sol pálido, topó Centímetro, cosa prevista, con una pareja de la avanzada de Mendarillo.

—¡Alto!—sonó á diez pasos.

—¡Sóo!—contestó Centímetro, deteniendo tranquilamente á la burra.

Llegaron hasta él y le examinaron.

—¿De dónde vienes?

—De Recuenca

—¿Qué es eso?

—Carbón.

—¿Para dónde?

—Para la capital.

—¡Ah! Pues al capitán.

—Vamos,—replicó Centímetro, encogiéndose de hombros.

El capitán dormía; no quisieron despertarle, y mientras se preparaba una pareja para conducirlo hasta la venta de Remondo, Centímetro lió un cigarrillo de papel sentado en un poste de la carretera, y ajeno, al parecer, á lo que los otros hacían. Poco después montaba de nuevo en las ancas de la burra, y seguía con la pareja camino de la venta, á la que llegaron á las diez; de manos á boca topó Centímetro con el propio Mendarillo, que estaba sentado con tres ó cuatro oficiales en el pórtico le la venta, bebiendo el agrio vinillo blanco del Alcaucil; se enteró del parte de la pareja, mandó registrar minuciosamente la borrica, la enjalma y la carga, y llamó con la mano al carbonero.

Centímetro se acercó sin prisa, se quitó la gorra de pelo y se dejó mirar; Mendarillo le examinó de pies á cabeza, se sentó de nuevo y habló:

—¿Qué llevas?

—Carbón, mi coronel.

—¿Y qué más?

Centímetro no pestañeó.

—Carbón, nada más,—contestó.

La sospecha que concibió Mendarillo salió fuera en esta forma:

—Si te encuentro un papel, te fusilo.

—Bueno,—dijo sencillamente Centímetro, encojiéndose de hombros.

Le registraron de arriba abajo dos hombres, sin perdonar rincón de su individuo, y cuando acabaron le alargó Mendarillo un vaso de vino. Centímetro le apuró de una vez sin que temblara su mano, que Mendarillo observó atentamente.

—Muchas gracias,—dijo.

Recogió su carga de carbón, enjalmó la burra, saludó y montó.

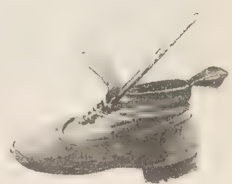
—Espera,—dijo Mendarillo;—¿y los borceguíes?

No se le movió á Centímetro un músculo de la fisonomía: desmontó, se sentó en la bancada de piedra del pórtico, y sin apresurarse, se quitó los borceguíes que alargó á Mendarillo, el cual les dió un par de vueltas y se los devolvió... En aquel supremo minuto sí que debió encogérsele el corazón á Centímetro.

Volvió á calzarse pausada y tranquilamente los borceguíes, y preguntó si podía irse; díjole que sí Mendarillo, volviéndole la espalda, montó en la burra, arreándola con la vara de acebuche, y sin volver la vista atrás, silvando como si tal cosa, se metió por el desfiladero adelante apoyado de codos sobre la carga del carbón, llevando en las zuelas del zapatón aquel pliego en el que iba la salvación de la afligida Recuenca, y que durante un minuto había tenido colgada de un hilo entre las manos del Mendarillo, la vida de aquel bravo de quien no conservan rastro las historias de los grandes hechos.

Federico Urrecha.







Sueño de Amor.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 23
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, JUNIO 10 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS



ABSTRAÍDA.



1. En Italia.--2. En el Transvaal. 3. Una Emperatriz celeste.

1.—Las elecciones que acaban de verificarse en Italia dan el triunfo al gobierno que preside el General Pelloux, eto era evidente: pero, poco más ó menos, dejan también en fuerza á la minoría; lo que también se preveía. ¿Qué se ha ganado, pues? Un período más de agitación electoral. Es muy grave todo esto, porque las instituciones parlamentarias están expuestas á naufragar en Italia, si las cosas siguen como hasta aquí, y el rey pudiera creerse obligado á declararse dictador, temporalmente al meno, lo que sería igualmente grave.

Ya conocen mis lectores los términos del conflicto: el Ministerio que preside el General Pelloux, no pudiendo sacar de la Cámara en el tiempo preciso un voto que prorrogara las leyes de seguridad pública, las promulgó, haciendo uso de una facultad regia, á reserva de hacerlas sancionar por la Cámara; y este conjunto de disposiciones, de "provedimenti," se llamó el decreto-ley. Pero al querer obtener la confirmación de la Cámara, los socialistas y radicales de la extrema izquierda, organizaron una obstrucción que hacía inútil casi la mayoría del gobierno y lo desarmaba. Discursos enormes, interpelaciones incesantes, los himnos de los trabajadores y de Garibaldi entonados en coro, bastonazos en los pupitres, episodios de pugilato, batallas en los escaños "gritos y sombrerazos," como por acá decimos, este era el "menú" cuotidiano del banquete parlamentario. Entonces el gobierno se decidió á reformar los reglamentos por medio de su mayoría en votaciones económicas (de pie ó sentados.) Logró su reforma votada así, á pesar de las protestas estupendas de los oposicionistas; con el nuevo reglamento el presidente podía acortar los discursos y expulsar por la fuerza á los obstructores; pero entonces la oposición parlamentaria se unió á los extremistas y las funciones del parlamento se paralizaron de hecho. Hubo necesidad de disolverlo y llamar al pueblo á elecciones.

¿Qué sucederá ahora? El voto del pueblo va á ser considerado como una sanción solemne de las medidas reglamentarias. ¿Las empleará el nuevo Presidente de la Cámara contra la obstrucción? Pero entonces la oposición en masa amenaza retirarse. Roma ha visto de estas desde los tiempos del Monte Aventino. Y si la Cámara queda sin "quorum" ¿qué hará el rey? "Ecco il problema."

2.—El "consumatum est" se ha pronunciado en Pretoria; la guerra de conquista ha terminado y comienza la de pacificación: durará poco. Los "boers" han renunciado deliberadamente á la resistencia; podían prolongarla indefinidamente, podían obtener todavía una serie de victorias parciales sobre los ingleses, como las obtuvieron hasta el fin. Pero se ve claro que la mayoría no quiso; perdida la esperanza de que los ingleses desistieran de la conquista, la recta percepción de los hombres de su raza los ha guiado; quieren conservar sus hogares y sus propiedades, como elementos vivos de su futura independencia.

El General vencedor proclamará ó ha proclamado ya la anexión del Transvaal; aquí es donde la destreza de la política inglesa ofrecerá á los curiosos ancho campo de estudio. Se necesita desarmar moralmente á los boers, después de haberlo hecho materialmente. Han perdido su independencia; déjeseles su libertad; déjeseles constituirse libremente con participación de los "uitlanders" que ya no lo serán; porque todos serán súbditos de S. M. la emperatriz reina. Y así cuando llegue la hora de la resurrección de este gran pequeño pueblo, que es indefectible, será un advenimiento pacífico á la federación imperial; no una nueva trajedia de lágrimas y sangre.

Los elementos populares de protesta contra la lenta toma de posesión del territorio chino por los europeos, toman cuerpo repentinamente por efecto de circunstancias especiales y los nuevos protestantes (siempre los hubo en el celeste Imperio) se llaman hoy los "boers" y han incendiado los distritos septentrionales del imperio y amenazan en todas partes las misiones cristianas que se dispersan y huyen y se acercan á Peking; según dice un cablegrama, los insurrectos creen encontrar el apoyo mas ó menos ostensible de la emperatriz regente, enemiga jurada de todas las reformas de sabor europeo. ¿Es cierto esto? La Emperatriz Shitay-tren o como todos la nombran Tse-hy, es una mujer notable; poco tiempo hace leíamos un estudio especial sobre ella, y ciertas particularidades de su vida que en ese trabajo conocimos, nos proporcionaron alguna luz sobre el drama todavía misterioso y sordo, pero formidable ya que se representa en el "imperio del medio," en vísperas de renovarse. Puede que la civilización europea, iniciando por la fuerza á las inagotables masas del extremo oriente asiático en todos sus expedientes y recursos, sacrifique al presente el porvenir y quizás dentro de cincuenta años aparezca como un suicidio el empeño de los europeos de despertar de su sueño de tibores de porcelana á los hormigueantes súbditos del hijo del cielo; pero el hecho no tiene remedio. Volvamos á Tse-hy. Debe de tener más de sesenta y cinco años; fué muy bella, muy voluptuosa; es muy viva, astuta y magestuosamente cruel. Cuando entró en el harem del emperador Hien-fong en 1852 cautivó á su señor por su belleza; ¡ah! no es la belleza china una belleza griega, toda en la línea; no es una belleza parisiense toda en el movimiento; no es una belleza española toda en la expresión, es una belleza de media luz, según me dicen los conocedores, como uno de esos medios colores que se usan hoy, una belleza que no está en las facciones imprecisas, ni en la mirada oblícua, sino en no sé qué atractivo semejante al de la seda o al de la serpiente que se enrosca en el corazón de los hijos del cielo. Así era Tse-hy, pero poco ó nada había podido figurar no siendo la emperatriz, sino una esposa de tantas, á no haberla favorecido la doble coincidencia de que la Emperatriz no hubiera tenido hijos y que hubiera parido uno la joven Tse-hy, que fué precisamente el nombre que recibió al ser madre, la "misericordiosa bienhechora," á más del de Emperatriz del Oeste, Shy-Tay-heú. La mujer para los chinos es un sér inferior; la madre es al contrario, un sér especial, porque su situación se basa sobre la famosa máxima de Kong-fut-sen: la piedad filial es la base de la virtud; contra esta virtud hay tres crímenes, el mayor de ellos es no tener posteridad." Entonces Tse-hy estaba en el apogeo de la hermosura: "Belleza suprema, decía de ella un poeta; iluminan su rostro dos centellantes ojos negros, que envuelven á quien miran con su flama cuando acarician oblicuamente, ó penetran en el alma cuando ven magestuosos. Amor, audacia, esperanza, inteligencia, actividad, ambición, poder, todo se descubre en ellos."

La joven Emperatriz tártara creció desde entonces en influencia. Como la Emperatriz Teodora trece siglos antes se opuso á que la Corte abandonara á Pekín cuando se dirigían á ella los anglo-francos; y sosteniendo á todo trance á su cuñado y amante el Príncipe Kong, á ella se debió la creación del Ministerio chino, el Tsong-li-yamen. Y el día que murió el Emperador dejando el trono y al niño hijo de Tse-hy, la joven Emperatriz excluida de la regencia, se compuso de modo que el consejo de regentes vino por tierra y ella quedó dueña de la situación con el Prncipe Kong al frente del Ministerio. La cosa había sido sumamente sencilla: los regentes acusados de haber omitido algunos ritos funerarios en el sepelio del Emperador, fueron apresados y decapitados en compañía de sus amigos. El Príncipe Tchen, jefe de los regentes no fué decapitado, se tuvo la consideración de hacerlo morir obligándolo á tragar una buena dosis de hojas de oro; muerte opulenta.

El Gobierno de la regente pacificó al país mezclando los batallones chinos con voluntarios europeos; organización que la ambición de los ingleses hizo luego fracasar, y creando el famoso arsenal de Fu-Tchan; toda la política se dirigió al establecimiento de una conexión más íntima con la civilización europea. Pero siempre con una reserva, norte de la política de la Emperatriz; no se debe entregar el país chino á la explotación de Europa. El Príncipe Kong se mantuvo en el poder tolerando sin cesar los deportes amorosos de su protectora, pero vigilando que entre los favoritos de esta Catarina ó Isabel tártara, no surgiese alguno capaz de apoderarse no sólo del corazón ó los sentidos, sino de la cabeza de la Emperatriz: este favorito apareció al fin: fué Li-Hong-Tchang.

El hijo de Tse-hy llegó á la mayor edad y sacudió el yugo materno; los enemigos de su madre (no tiene pocos la bella y sombría señora) fueron sus consejeros íntimos; pero el pobre Emperador estaba herido de muerte; su vida resbalaba en los desenfrenos voluptuosos más debilitantes y arrastraba por las pendientes del abismo de su enfermiza lascivia á su pobre esposa la bella A-luté; un día se supo que el joven Emperador se moría, y que su madre estaba á su cabecera, ¿precipitó su muerte? ¿Obligó á la esposa del muerto á suicidarse tomando las hojas de oro? Se ignora; lo cierto es que apareció un testamento en que el Emperador agonizante designaba á un Príncipe niño, á su primo Koang-Tsu; Tse-hy tornó á ser regente y primer Ministro Li-Hong-Tchang.

La regencia fué propicia, en cierto modo al progreso intelectual y material de China, es decir, á la "europización" (feo vocablo) del celeste Imperio. Pero no mucho; no pasaba todo de la epidermis, no entraba en el torrente circulatorio la savia ó el suero nuevo. Llegó la mayoría de Koangsu y el joven Príncipe excluyó á la regente y á Li-Hong-Chang del gobierno y se entregó á los nuevos; vino la guerra con el Japón y, contra los consejos de la ex-regente, el imperio fué derecho á la guerra y al desastre. El tratado de Simoneseki fué la señal de la rebatiña; ya he conversado alguna ocasión con mis amables lectores sobre las consecuencias de este, y como los rusos se situaron al Norte, los franceses al Sur, los alemanes por allá, los ingleses por acá, los inglees por todas partes. Todo esto lo vió silenciosa la Emperatriz; pero no sin profunda inquietud. Vió, además, el crecimiento rapidísimo de la influencia inglesa; no sólo con el pretexto de "la puerta abierta," en realidad obtenía el monopolio de las mejores zonas productoras de China, sino que no había modo de obtener una concesión por las otras potencias sin que Inglaterra no obtuviese una compensación, y no había concesión á Inglaterra sin que fuera condición precisa que se había de excluir á las demás potencias.

Además, muchas sociedades secretas, chinas, (China es la tierra favorita de las sociedades secretas) se pusieron en contacto con la franc-masonería inglesa y pronto los iniciados rodearon al joven Emperador y emprendieron audazmente la tarea de transformar el Imperio; grande y generosa y quizás imposible labor. La Emperatriz estaba indignada; Li-Hong-tchang y los rusos la ponían en perpetua alarma; pero no encontraba el modo de contener á los reformistas que renovaban el régimen escolar, suprimían gobiernos, dejaban en la calle á millares de mandarines y lo entregaban todo á los ingleses. Cuando vió al raquítico Emperador vestido á la europea se puso furiosa y lo insultó; entonces los reformistas conspiraron; el plan era derrocar al Emperador, su débil y quebradizo instrumento, y acabar con la dinastía tártara. Lo supo con tiempo Tse-hy y obró en consecuencia: se apoderó del gobierno, hizo decapitar ó extrangular á muchos de los reformistas, otros huyeron; fué declarada regente gobernadora y un año después hizo que el Emperador vuelto á su tutela, designase, por no tener hijos, al príncipe que Tse-hy quiso. El nuevo gobierno no ha detenido completamente la marcha de la reforma; algo ha hecho por consejo de los rusos y del Virrey Li-Hong-tchang; pero lo que sí está en decadencia es el influjo inglés. Estos tratan de recobrarle, les servirá la insurrección actual para lograr sus propósitos? Tendrán que hacer tragar á Tse-hy las hojas de oro?

Justo Sierra.

La "Robe Rouge." (*)

Los vicios profesionales.--El amor al arte.--Gran problema social.

Entre los espectáculos parisienses que han dejado más profunda impresión en mi espíritu, figura en primera línea "La Robe Rouge," "pieza" (el autor no se atreve á llamarla drama) en cuatro actos, de M. Prieux, y que se representa en el teatro del Vaudeville.

Nada de "mise en scene," nada de "ballets" excitantes ni de "figuración," ni de decorado; personajes cualesquiera, vestidos de levita ó entalladas "á la sílfide," campesinos, seres comunes y corrientes, nada en dos platos y un problema complicado y una vasta y dolorosa llaga social á la vista.

La "Robe Rouge" desgarra el velo, ya muy diáfano por cierto, que encubre los vicios de procedimiento y las preocupaciones profesionales que en Francia conducen fácilmente al error judicial, los hábitos policiacos y judiciales que esculpen un crimen en el indicio, como el escultor una estatua en el blok, y que con hilos de araña construyen redes férreas, en la que suele enredarse la inocencia, para no salir de ellas sino por el agujero de la guillotina. El problema no es nuevo y ha sido planteado por novelistas, pensadores y dramaturgos. El asecinato del correo de Lyon es la pirmera revelación del abismo y la "Robe Rouge" es la explicación, ya que no sea la solución del problema.

En presencia de un crimen, lo primero que un juez anglo-sajón supone, es la inocencia del acusado. No vincula vanidad ni en encontrar ni en hacer castigar al culpable; espera pacientemente las luces de la evidencia y parece confiar, impasible y austero, en que el criminal venga á ofrecer sus manos á las esposas, sus pies á los grillos, su cuello al dogal, sin creer que ha fracasado, si el criminal no ha sido habido, ni creerse deshonrado si el delincuente no ha sido descubierto. En este sentido, el juez anglo-sajón es un artesano; hace su tarea cuando puede y como puede.

En presencia de un crimen, lo primero que un juez francés supone, es la culpabilidad del acusado. Todo su ir y venir, todo su afán, todo su empeño se concentra en acumular indicios, sospechas, presunciones; en amontonar testimonios vagos, antecedentes engañosos, precedentes falaces y construir con aquella charla y aquel humo un edificio de prueba jurídica, sólido como el granito, inconmovible como la montaña. El juez y el policía buscan "su crimen," como el poeta su poema, como el artista su obra maestra. Es cuestión de reputación, de carrera, de porvenir, de vanidad, casi de gloria, al llevar á alguien al banquillo, el acumular sobre su cabeza las "pruebas," el arrancar al jurado un veredicto condenatorio. Otra cosa, sería incapacidad, deshonra, mediocridad, porvenir desvanecido, carrera interrumpida. Como el francés es esencialmente dialéctico, "discutidor," polemista; como los silogismos le hacen mayor impresión que los hechos, y como el enlace lógico le preocupa más que la ley científica, nada más natural que ensartar hechos dispersos como quien ensarta chaquira, que apoyarse en el argumento favorable y despreciar ó depreciar el adverso, que forjar cuando pretende averiguar cuando aspira á esclarecer. Gracias á este mecanismo y á este vicio de carácter, á vuelta de correo, el más honrado de los hombres aparece como el más odioso de los criminales y Lucrecia puede resultar más impúdica que Mesalina.

Cuando un juez inicia su interrogatorio con esta pregunta: —¿Qué hacía Ud. y dónde estaba la noche del 31 de Febrero de 1870?—y como es natural, se le contesta: —No lo recuerdo. Cuando el juez, severo y augusto replica: —¿No lo recuerda Ud? pues la instrucción le probará que esa noche se ocupaba Ud. en estrangular á su madre.—Cuando un certificado de autopsia no puede precisar si la señora murió ó no estrangulada, y el juez ó el acusador público infieren de la falta de pruebas en contrario, que el hecho imputado es plausible; cuando en vez de probar al reo el delito se le exije la prueba de que no lo cometió; nada de raro tiene que el hombre más sereno y más frío tiemble y se turbe ante el juez, que titubeé y le contradiga, que carezca de testimonios y de pruebas, todo lo cual se le acumulará en su contra y se le computará en su pasivo.

Si por fortuna se tienen testigos de descargo, el juez los fulminará con la mirada, los amenazará con el código, los aterrará con las penas del falso testimonio y los pondrá en vergonzosa fuga. El defensor luchará en vano; ni tiene la autoridad, ni los medios de acción, ni los recursos de la magistratura; luchará como el náufrago contra el oleaje, contra la invasión creciente y el empuje incontrastable de los recursos, de la acusación que dispone de los millones del presupuesto, de las legiones administrativas, de las cohortes judiciales, y puede resultar una condena á muerte, fundada de lejos, pero sólidamente, en una acusación de contrabando.

Tal es la tésis de la "Robe Rouge." Un viejo ha sido asesinado; un juez dilettanti, "virtuoso," más bien, se compromete á encontrar y á hacer castigar al delincuente; cae en sus manos un contrabandista, todo temores, todo reticencias, todo escrupuloso ante la justicia; creyéndose acusado de contrabando, miente, se contradice, cita testimonios falsos, finge coartadas imposibles. El juez anota, consigna, acumula; escudriña la vida pasada del presunto y de los suyos; descubre que se embriaga; que es irritable y brutal cuando está ebrio; que debía al viejo asesinado una suma y no tenía con qué pagarla; que está casado con una mujerzuela seducida antes por un joven de buena familia, y que "se la da" de honrada esposa y madre modelo. Sobre este canevá, borda, seducido y alucinado el acusador público, y una condena capital es inminente.

Entre tanto, la familia del acusado muere de hambre, se ve vilipendiada y despreciada, su campo abandonado, las cosechas perdidas; de aquel tronco caído, vecinos, enemigos, rivales, hacen leña. Aquel infeliz está irremediablemente condenado á la muerte por la cuchilla, ó la muerte por la miseria. Le falta otra y más cruel; él ignoraba la vida anterior de su mujer; vivía feliz con ella; nada tenía que reprocharle, ni como esposa ni como madre. La instrucción se encargó de desengañarlo y de amargarle la existencia, de revelarle el horrible secreto y de prepararle otro género de muerte, la deshonra, por si fracasaran los anteriores.

El acusador público, ante tan terrible espectáculo, medita, cavila, analiza y concluye en su fuero interno, que la acusación que pesa sobre el reo no descansa sobre nada "sólido," que la instrucción ha ido más allá de lo permitido, que todo el cargo es artificial y engañoso, y sacrificando su reputación y su carrera pide la absolución y la obtiene con gran escándalo del "parquet."

Pero el mal está hecho; aquél hombre que ama tiernamente á su esposa no puede ser ya feliz; la venda ha caído; la policía y el juez no han podido quitarle la vida; pero le han robado la felicidad, y no lo han guillotinado, pero lo han deshonrado. Decide entonces una separación; quitar á la mujer indigna los hijos inocentes; emigrar á América, en donde se refugian todas las energías menospreciadas y todas las virtudes desconocidas por el viejo mundo. Realiza su plan: La esposa abandonada, privada de sus hijos, se encara entonces con el juez y le pide cuenta de su conducta. Es él el asesino, el criminal, el bandido; es él el revelador de un secreto estéril para la justicia; es él mimador de un edificio de ventura. ¿Qué va á ofrecer en cambio? ¿Qué compensación va á otorgar? ¿Qué resarcimiento va á promover? El juez, envuelto en los pliegues de su toga, roja como la sangre, contesta:—Nada te debo, soy irresponsable! y la mujer, ciega de ira, lo apuñalea.

El drama es tremendo; tanto más tremendo cuanto más real. El problema se plantea en estos términos: ¿qué es preferible? ¿Exponerse á castigar al inocente á trueque de no dejar escapar al criminal ó dejar impune el crimen con tal de no castigar al inocente?

La justicia anglo-sajona ha preferido lo segundo; más vale un Jack impune que un Courrier de Losourques guillotinado. Y la América Latina, cuya estructura política decansa en ensueños y en utopias puede gloriarse de haber incrustado en sus leyes principios sabios y filantrópicos, que si pueden dejar sin castigo al criminal, dan, en cambio, salvaguardia y garantías á la inocencia.

Dr. M. Flores.

(*) "La Toga Roja."—Los Magistrados franceses usan toga; roja los jueces y acusadores; negra los abogados defensores.

EXCMO. SR. BARÓN GEVERS,
Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Holanda en México.

BRILLANTE CEREMONIA.

Pocas ceremonias de recepción han sido tan lucidas en el Salón de Embajadores, como la del sábado 2 del actual.

Como el Ministro Holandés es el primero que viene á México, la concurrencia fué muy numerosa, y casi todo el amplio Salón de Embajadores estaba invadido, para conocer al Nuevo Ministro.

Antes de las doce, hora indicada para la recepción, llegaron los militares francos de la guarnición y los Generales Pezo, Rascón, Cueto, Yépez, Mier, Salamanca y de la Vega, y un gran número de Coroneles de todas armas, luciendo sus uniformes de gala.

A las doce en punto, el señor Presidente de la República penetró al Salón, acompañado de los señores Secretarios de Estado, de Relaciones, Gobernación, Justicia é Instrucción Pública, Fomento, Comunicaciones, Hacienda y Guerra y Marina.

Momentos después, llegó el señor Ministro Gevers, acompañado del Introductor, señor Adolfo Mújica y Záyago y el General Pradillo, Gobernador de Palacio.

Nuestros grabados.

LA FAMILIA IMPERIAL DE ALEMANIA.

La mayor edad del Príncipe heredero.

El Príncipe de la Corona Alemana, Federico Guillermo, cumplió el día 6 del pasado Mayo, 18 años, entrando á su mayor edad. Terminó sus estudios en la escuela de Ploen y entró oficialmente en el Ejército, como teniente del 1o. de Guardias de Infantería.

Toda Alemania está profundamente interesada en la vida de su futuro Emperador, quien, sin duda alguna, seguirá siendo educado en la vida de labor incesante que ha llevado su augusto padre, y sabido es, que el Emperador de Alemania, ha merecido el calificativo de "el infatigable," por la gran cantidad de trabajo que desempeña cuotidianamente. Las distracciones figuran muy poco en el programa de sus días.

A propósito de este acontecimiento, damos á nuestros lectores, los retratos de la familia Imperial Alemana, entre los que puede verse el rico ejemplar del más puro tipo alemán de ahora, en la figura del joven Príncipe de la Corona.

En todo el Imperio Alemán, se ha celebrado ruidosamente la mayoría de edad de este Príncipe, habiendo tenido lugar en Potsdam una soberbia reunión de Príncipes Reales.

LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

Pabellón de Alemania.

"Acabo de recibir de Francia, ochos soberbios cuadros", escribía Federico II á su hermano, el 22 de Septiembre de 1746, "más hermosos que todos los que habéis visto; espero aún, incesantemente, catorce, que he encontrado por azar, y que se me han dado por un pedazo de pan."

He aquí el lenguaje del verdadero coleccionador y, al mismo tiempo, el testimonio de un gusto decidido por el arte de la pintura.

Se cuenta, además, que el príncipe heredero, Federico, que gustaba rodearse de pinturas y esculturas, prefiriendo siempre la ejecución francesa, anunciaba encantado á su hermana, un día de 1739, con la alegría del hombre orgulloso y feliz con sus tesoros, que tenía ya dos salas llenas de Watteau y Lancret: convertido en rey, sus agentes en París no descuidaron ocasión alguna de satisfacer sus deseos y de aumentar inteligentemente la riqueza de sus colecciones, en el sentido de sus preferencias tan bien marcadas.

Ahora, en el seno mismo de la Exposición Universal de París, puede tenerse una idea del tesoro artístico que encierra el palacio de Charlottenbour, en Potsdam, obras de arte exquisitas, infinitamente preciosas, al estilo del último siglo.



Pabellón de Alemania.

Gracias á una alta é ingeniosa cortesía, á la que el galante público francés se ha apresurado á rendir homenaje, en el Pabellón Imperial de Alemania se exhibe una gran parte de las riquezas reco-



Emperador Guillermo II.



Emperatriz de Alemania.



Príncipe heredero Federico Guillermo.

-gidas por Federico II, ofreciéndose á la admiración de los conocedores y á la curiosidad de las muchedumbres.

No sería posible hacer aquí la descripción, siquiera fuera abreviada, de las maravillas reunidas en el Pabellón Alemán. Sería preciso para esto, otro espacio que del que disponemos. Baste decir que es una exposición de pinturas, de soberbias firmas del siglo XVII, entre las que se cuentan las glorias de Francia en el arte, y está dignamente alojada en un lugar, soberbio por su decorado, con un orden, una medida en su riqueza, una delicadeza de gusto muy dignos de servir de ejemplo. Los muebles que acompañan á las magníficas pinturas, de fabricación alemana, pero en los que se deja sentir la influencia francesa tienen el gran interés histórico de ser los mismos entre los cuales Federico II se distraía, en horas de soledad, de sus eternas reflexiones filosóficas y políticas

Sin entrar en detalles menudos, diremos solamente que en ese salón á que se ha transportado la riqueza artística, reunida pacientemente por un monarca de gran talento, puede admirarse lo más espléndido del arte francés en pintura, del siglo pasado.

Hay allí tres soberbios cuadros de Chardin, diez de Lancret, veinte de Juan Bautista Pater, de Van Loo, de Troy, de Coypel, sin contar por supuesto, los del prodigioso Wateau, el gran maestro francés.

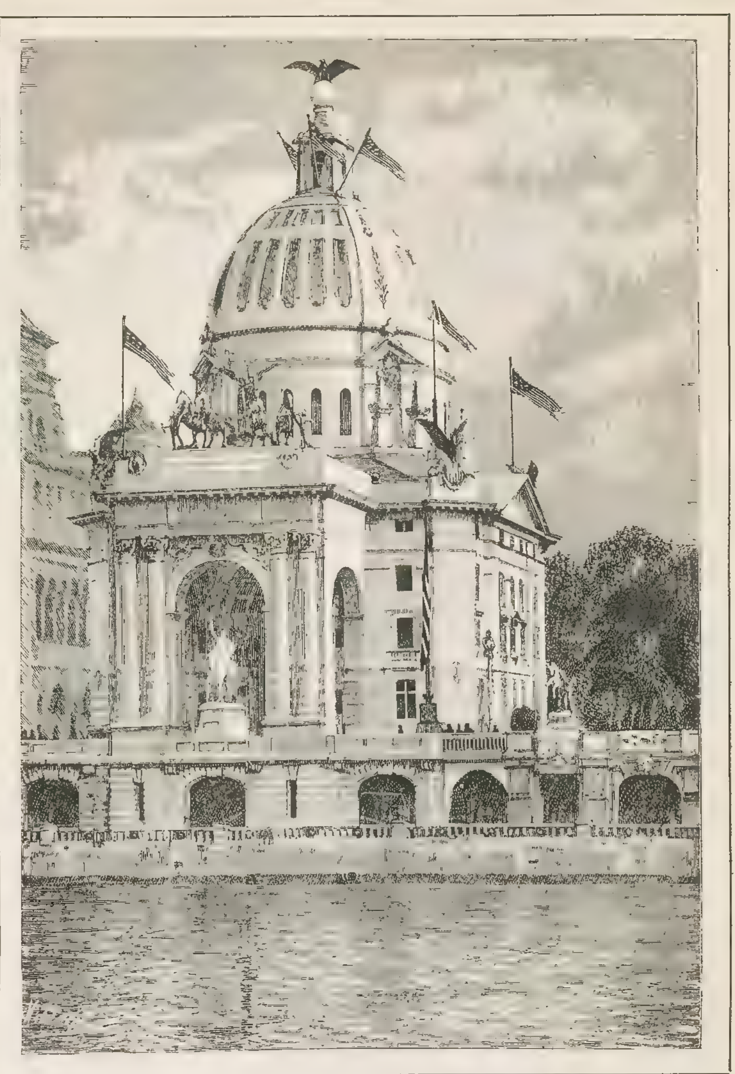
PABELLÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Pronto hará dos meses que la gran Exposición está abierta, y hasta hace solamente unas tres semanas que algunas potencias han podido proceder á la suntuosa inauguración de sus pabellones. Ahora las inauguraciones se suceden, brillantes y espléndidas, aunque tardías, y dan, al fin, una gran animación á la pintoresca calle de las naciones, donde desde hace tantos días, los visitantes tenían que limitarse á admirar el aspecto exterior de la mayor parte de las construcciones que se han erigido

Los Estados Unidos de Norte América abrieron sus puertas el 12 de Mayo. Su exposición, muy lujosa y bien instalada, demuestra toda la importancia que los americanos han dado á su éxito. Además de su pabellón nacional, se encuentra en el universal certamen, esta gran nación, en todas partes y en todas las formas, artísticas é industriales.

El pabellón americano es, seguramente, uno de los más grandiosos de la calle de las naciones. Su aspecto, noble é imponente, hacen gran honor á los dos arquitectos que formaron su plano.

En el curso de la ceremonia, de su inauguración, M. Picard, comisario general de la Exposición, pronunció una alocución en respuesta al speech de M. Peck, comisario de los Estados Unidos, quien se encontraba rodeado del personal superior de la Embajada de aquel país. En se-



Pabellón de los Estados Unidos.



Príncipe Oscar.



Príncipe Augusto Guillermo.



Príncipe Adalberto.



El Gran Duque Jorge.



La princesa María de Grecia



Conde Pedro de Bréda.

guida se invitó á los visitantes á pasar al "hall" y á las salas del pabellón, que fueron muy admiradas.

PABELLÓN DE BÉLGICA.

Esta nación abrió, el 11 de Mayo, las puertas de la encantadora imitación del Hotel de Ville d' Audenarde, tan aplaudida por todos los visitantes. Su raro tipo de la arquitectura flamenca, uno de los más completos que se conocen, es una maravilla de proporciones exquisitas y de líneas de severa elegancia, con su pórtico de siete arcadas, sus ventanas elegantes, su torre, de cuarenta metros de altura, sus torrecillas y campanarios de radiante diseño.

Una gran muchedumbre se agolpaba á las inmediaciones del palacio, donde fueron recibidos los invitados, por M. Vercruysse, senador y comisario general de Bélgica.



Pabellón de Bélgica.

El cortejo se dirigió hacia un enorme salón del primer piso, donde tuvo lugar la ceremonia de la inauguración.

Los visitantes convidados á la fiesta, observaban cuidadosamente un grupo militar, cuyos uniformes les eran desconocidos. Era la música de los bomberos de Audernarde, que había ido á hacer más brillante aquel acto.

EL GRAN DUQUE JORGE Y LA PRINCESA MARÍA DE GRECIA.

El domingo 13 de Mayo, se celebró en Corfou el matrimonio del Gran Duque Jorge y de la Princesa María.

El Gran Duque Jorge Michailvotich, es el hijo tercero del Gran Duque Miguel Michailvoich; nació en 1863. La Princesa María es hija del Rey de Grecia y de la Gran Duquesa Olga Constantinova; nació en 1876. La ceremonia nupcial se celebró en Atenas, en presencia del Presidente del Consejo de Ministros de Justicia y del Embajador de Rusia en aquella capital.

LA GUERRA DEL TRANSVAAL.

Entre los prisioneros que los ingleses han enviado á Santa Elena, se cita un francés, el conde Pedro de Bréda. Teniente, primero, en el 20 de cazadores y luego en el 20 de dragones, había hecho su dimisión en 1895. Al mismo tiempo que el Coronel de Villebois-Mareuil, fué á poner su espada al servicio de la causa bóera. Herido al lado de su jefe y hecho prisionero, él fué quien pronunció el elogio fúnebre del Coronel sobre la tumba que se elevó, gracias á los cuidados de Lord Methuen.

PABELLÓN DE NORUEGA.

El 12 de Mayo tocó su turno á la Noruega. Su pabellón, de una singular originalidad, es obra de un inteligente arquitecto, quien idió el modelo de una fantástica casa, toda de madera, pintada al rojo y al verde, y que evoca el tipo ideal de las habitaciones rurales de Noruega.

Es su interior un extenso "hall," verde y blanco, de una exquisita alegría por su aspecto, tan vasto y alto como la misma casa y con una galería á la altura de un segundo piso.

Los pescadores noruegos han tenido una encantadora idea, que los artitstas tal vez no habrían discurrido: han tendido bajo el plafond del extenso "hall," una inmensa red de hilos de pesca, claros y ligeros, que hacen, por encima de las cabezas de los visitantes, un diáfano velo, de gracia infinita, y que no se parece á nada de lo que se ve en los otros pabellones.

El Secretario General de la Noruega hizo, con una sonriente cordialidad, los honores de las comisiones reunidas en la sección de su patria.



La Condesa Martel. (Gyp.)

EL RAPTO DE GYP.

Los periódicos de todo el mundo han contado detalladamente la extraordinaria aventura de la condesa de Martel, muy conocida bajo el pseudónimo literario de "Gyp." El Espía, el Rapto, los Tres Hombres Misteriosos, el Castillo Perdido, la Evasión, Peregrinaciones nocturnas y el Regreso, tales podrían ser los capítulos de este episodio rápido, que podría compararse á una novela de Ponson du Terrail.

El sábado 12 de Mayo salió la condesa de Martel hacia las ocho de la noche, de su hotel del Bulevard Bineau, en Neuilly, para dirigirse á una reunión electoral á París, en el barrio de la Glaciere, y no volvió á su casa sino al empezar el alba, después de haber errado largamente por las fortificaciones.

¿Qué fué lo que pasó durante esa horrible noche?

Sólo ella lo sabe, pues ni el rapto ni la evasión tuvieron testigos, los tres raptores han quedado envueltos en el misterio, y el castillo no se ha encontrado. La identidad de los culpables y el móvil de su tenebroso designio, son cosas que hasta hoy se han escapado al público.

Con todo y sus lunares y obscuridades lamentables, este pequeño drama da un gran interés á la personalidad de la heroína, pues el atractivo de lo novelesco, reune el de lo imprevisto.

Nada, en efecto, parecía predestinar á semejante desventura á la mujer espiritual, experta en divertir á sus contemporáneos.

PABELLÓN DE MONACO.

Mónaco inauguró su sección en la misma fecha que la Noruega, (12 de Mayo) edificio que representa una exacta reproducción del palacio mismo de su príncipe, con la esbelta torre que le corona.

Este pabellón es de un aspecto suntuoso.

Su terraza, su belvederes, su "loggia," adornada de frescos que representan los Trabajos de Hércules, todo contribuye á encantar la vista en aquel artístico y rico conjunto arquitectural.

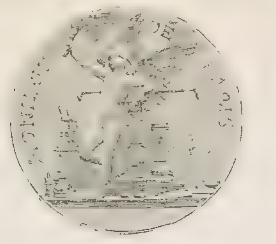
Muy hermoso es, también, el arreglo interior, y bien curiosas las célebres colecciones del príncipe, que son la gloria de las urnas extendidas á la vista del visitante.

Su centro está ocupado por una especie de "atrium," y este "atrium" es un jardín de flores: hay allí, en un cuadro de palmeras, una colección de azalias, que es un regalo para los ojos.

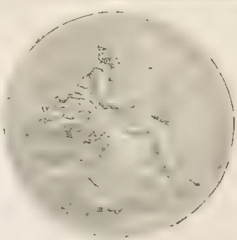
Bajo las arcadas que limitan este patio perfumado, están instaladas las exposiciones particulares.

En el primer piso se encuentran las urnas que contienen las riquezas recogidas por el Príncipe Alberto en sus expediciones.

El resto del edificio es magnífico y corresponde á la riqueza de sus salones principales. Su inauguración fué brillante.



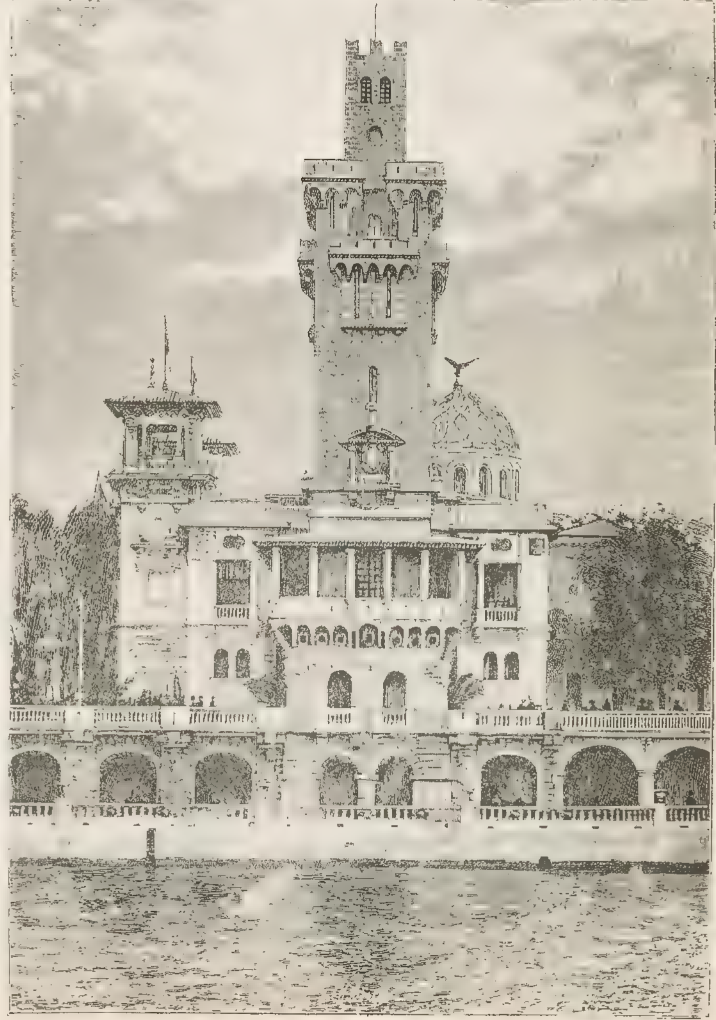
Anverso.



Reverso.

LA ÚLTIMA OBRA DE DANIEL DUPUIS.

La administración de monedas de París, ha querido trabajar por sí misma al fin de este siglo, y poseer una medalla que le fuera adecuada. Su director había hecho este pedido al célebre grabador Daniel Dupuis, y éste terminó su trabajo pocos días antes de su muerte. Es, pues, ésta la última obra del maestro, y es, igualmente, una de sus más bellas crea-



Pabellón de Mónaco.

ciones, en la cual se puede admirar la elegancia de la composición y la delicadeza fina y sencilla de la ejecución.

Representa en su anverso una prensa monetaria, á cuyo derredor se ven todos los accesorios de la fabricación de monedas. Reclinado sobre la prensa, en una actitud elegante, está un Genio alado, admirablemente modelado. Al rededor se leen estas palabras: Moneda de París.

El reverso es una composición muy graciosa: en medio de nubes, la Historia escribe sobre sus tablillas, que sostiene un pequeño genio alado, la fecha de 1900.

Esta medalla será acuñada á la vista del público de la Exposición, donde la Administración de Monedas ha instalado todo un material de acuñación, presto á funcionar, el cual se compone de una prensa monetaria perfeccionada, y todos los otros accesorios, entre los que se cuentan unas balanzas que funcionan por electricidad.

Los visitantes podrán adquirir estas medallas á un precio que aún no se ha fijado por el Ministro de Hacienda de aquella nación, pero que será, según parece, módico.

PARÍS QUE SUFRE.

ARTISTAS Y MODELOS

Hay un libro por hacer, un libro tierno y doliente, empapado en lágrimas, del que se exhalaría una queja amarga y punzante, un reproche honrado y cruel, que caería como una lluvia de sangre sobre las refinadas altiveces de la gran ciudad triunfante. Este libro se llamaría "El París que sufre." En él entrarían todas las víctimas de la lucha por la vida: modelos que hacen el sacrificio de su pudor y caen heridas por la tuberculósis, en plena juventud, después de una breve temporada de desnudez gloriosa en los talleres de los escultores; obreras que en la noche se entregan al primero que pasa, porque el jornal del día no les basta para procurarse un poco de lumbre en su agrietada guardilla; pobres diablos que vagan por las barreras en busca de un pedazo de pan sobre que caer; una legión de seres humanos, trémulos, vacilantes, algunos todavía cubiertos de galas viejas, ocultando cuidadosamente su miseria; otros, resueltamente hundidos, haraposos, de largas cabelleras enmarañadas, siluetas de un infierno de hambre, infinitamente más doloroso que el inmortalizado por el poeta florentino.

La historia de los vencidos es casi siempre la misma. Recuerdo, una tarde, en el estudio de un artista amigo mío, la triste revelación, el desconsolador desenlace de una de estas vidas agotada antes de tiempo, extinguida irremediablemente en una rosada luz de primavera. Era todavía una niña, apenas la pubertad había marcado ondulaciones vagas en aquella carne suave y ténue, en la que la virginidad luchaba tenazmente por arrojar puntos marchitos. Y en actitud impasible, tendida sobre una piel de pantera, permanece una hora, dos, tres, completamente desnuda, mientras el escultor indiferente, absorto en su obra, se olvida de que la escultura de carne que está delante de él tiene músculos que se fatigan, pulmones que hieren las corrientes de aire que provoca el primer curioso que entra al taller, nervios que se alacían, un cuerpo que se desgasta lentamente y que no vuelve más, que acaso ya no se prenda á la vida por los débiles hilillos que hoy la atan en el próximo amanecer de las flores, cuando las lilas blancas vuelvan á dejar oir su clarinada de Mayo.

Y en un minuto de descanso, entre las bocanadas de dos cigarrillos, mi amigo me contó su preocupación. ¡Ah! aquella muñeca le había echado á perder su trabajo, un atrevido desnudo, su gran éxito del Salón. ¿Cómo diablos había hecho para irse poco á poco adelgazando, para presentar surcos en un torso que hacía pocas semanas resplandecía de tersura. Y se dirigía á ella y señalaba los lugares marcados por la demacración, mientras en el rostro de la modelo, un rostro dulce y taciturno, encuadrado por un casco de cabellos rubios, brillaba, como la luz tenue de un santuario, una mirada piadosa y grave. ¿Cómo había sucedido aquello? No podía explicárselo.

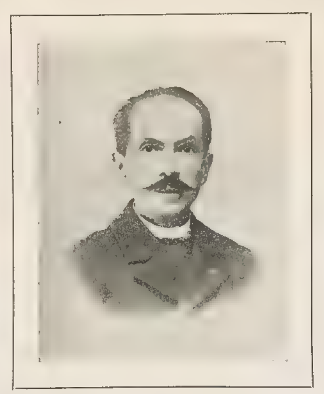
Ella era una muchacha juiciosa y seria; no podía haberse dejado ganar por el amor; sabía demasiado bien que el amor es un enemigo del arte y que la modelo que cae en la tentación de dejarse ir en un soplo de primavera con un buen compañero que dice cosas gratas al espíritu, tiene cerradas las puertas del taller, porque en el taller no entra sino la inmortal Belleza jamás hollada por cosas humanas. Y sin embargo, aquella muchacha se acababa irremisiblemente, iba hundiéndose en el montón de los despojos, en ese inmenso montón, al que van á caer tantas vencedoras de un día para salir por las obscuras puertas del hospital. Si aquella consunción se acentuaba, se vería obligado á buscar á otra para dar fin á su trabajo. Y en el rostro dulce y taciturno de la modelo seguía brillando una mirada grave y piadosa, como la luz de un santuario.

Y mientras él volvía rabiosamente á la tarea, toda la historia de aquella catástrofe acudió de golpe á mi espíritu: las largas horas de inmovilidad forzada, las posturas molestas, los cambios de temperatura, la necesidad de acudir de un taller á otro, porque el jornal es bajo y en casa esperan muchas bocas, la angustia de sacar todo el partido de aquella florida adolescencia, la vida sin aire sano, sin ejercicio, sin higiene, sin un rinconcito alegre en el que depositar sueños, un largo proceso que pone en un amanecer una nota marchita en una carne virgen y en una noche un punto de sangre en los labios inmarchitos de la niña.... Y después.... el arte que le dice: véte, ¡no me sirves! El taller cerrado irrevocablemente, la noche fría y obscura, el hambre implacable. La caída, el hundimiento, y el montón de despojos humanos engrosados con otra vida más, despeñada en el abismo sin fondo de lo inservible, de lo inútil, carne de un inmenso naufragio en la marejada del gran océano parisiense.

Y entonces, me pregunté: ¿De qué número de víctimas está hecha una estatua?

París, 14 de Mayo de 1900

Carlos Díaz Dufóo



Sr. Lic. Félix Romero.

EL NUEVO PRESIDENTE DE LA SUPREMA CORTE.

Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, el liberal constituyente señor Lic. Don Félix Romero, acaba de ser electo Presidente de aquel alto Cuerpo Judicial.

El señor Lic. Romero, digno hijo de Oaxaca, es, por todos títulos, acreedor al delicado puesto á que se le ha elevado, no sólo por sus principios liberales, sino también por sus vastos conocimientos científicos, bien demostrados en los tribunales de la República y en los trabajos que ha presentado á la Sociedad de Geografía y Estadística, Corporación de la cual es Vicepresidente.

El Hospital Militar de Instrucción.

A principios del año de 1898, la Secretaría de Guerra y Marina comisionó al señor Teniente Coronel de Ingenieros, Arnoldo Casso López, con el objeto de que formara un proyecto para llevar á cabo la construcción del Hospital Militar de Instrucción.

El señor Casso Lóuez cumplió con dicha comisión, y la Secretaría de Guerra acordó que él dirigiera la construcción, lo que ha verificado hasta estos últimos días, en que se le ha confiado una delicada comisión en Yucatán, substituyéndolo el señor Teniente Coronel Manuel Rivera.

El edificio de que nos ocupamos, y que está próximo á terminarse, consta de dos cuerpos; el primero es de orden Jónico, y el segundo de orden Corintio.

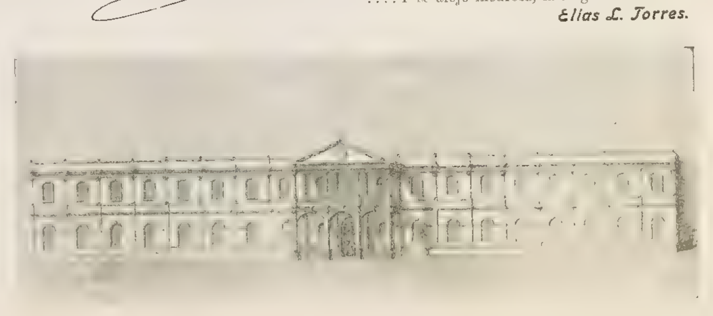
Los planos se mandaron á la Exposición de París por acuerdo de la Superioridad.

Aún no se sabe la fecha en que deba inaugurarse esta importante mejora, inauguración á la que concurrirá el señor Presidente de la República, acompañado de sus Secretarios de Estado.

PENUMBRA.

"Poeta, canta, canta:" gritaba la traviesa,
La loca estudiantina, que alegre y bulliciosa
Sentada al rededor de la vetusta mesa,
En vasos color de ámbar, tomaba la cerveza
De un amarillo oscuro, rojiza y espumosa.
"Poeta, canta, que oigamos la deseada"
"Inspiración sublime, la inspiración divina,"
"Que viste en sus tristezas tu alma desgraciada;
"Poeta, canta, canta, gritó la entusiasmada,"
"Alegre y bulliciosa, traviesa estudiantina."
Y se paró temblando: de cuerpo sobrio y fuerte,
Mirada vacilante é hirsuta cabellera
Y dijo: "compañeros, yo brindo por la muerte,"
"La dulce desposada, la que en el alma vierte"
"En haz esplendoroso los sueños de Quimera."
"Yo brindo, compañeros por el ideal risueño"
"Yo brindo por mi amada, la ingrata que me olvida,"
"Por la que viajo simpre hacia el país del sueño,"
"Hacia la tierra blanca de amores y de ensueño."
"¡Yo brindo por las cosas más tristes de la vida!"
"Yo brindo por el vino, que mata la tristeza,"
"Que ahoga el infortunio y da la paz divina!"
Y al acabar, bebióse su vaso de cerveza.
Las piernas le temblaron..... rodó bajo la mesa.....
....Y se alejó medrosa, la alegre estudiantina!

Elias L. Torres.



Hospital Militar de Instrucción.

En la prueba.

De un libro para ella.

Cómo en herirnos la crueldad se afana!
Cómo á esquivarnos la piedad empieza!
Si parece mentira, dulce hermana,
que siendo tan pequeña el alma humana
pueda en ella caber tanta tristeza!

Oh sombra sin luceros, bien te ensanchas!
oh hierro, bien escarbas nuestra herida!
Mas que importan, Dolor, tus avalanchas
de angustia! Nuestras almas son dos manchas
muy blancas en lo negro de la vida!

Valor! Tú eres virtud y yo denuedo;
antes de herirnos temblará la daga
y acaso rompa tan mezquino enredo.
No temas, el puñal tiene más miedo
que el noble corazón á quien amaga.

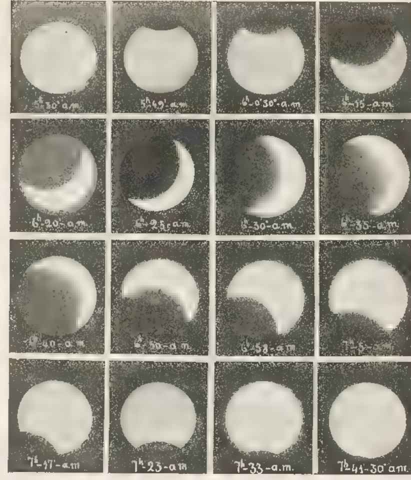
Ama, sufre, ora, aguarda, y no te asombre
si siendo buena tu tormento crece.
Qué es la ventura en la existencia? Un nombre..
¿qué es la vida? Un sollozo. ¿Qué es el hombre?
¡Un átomo de noche, que padece!

Ama y aguarda: la creación entera
amando radia y aguardando enflora.
Mira el nido y la rosa en la pradera!
Todos los nidos te dirán ¡espera!
todas las rosas te dirán ¡adora!

Sufre y aguarda: en la existencia vana
nuestro amor será luz que siempre arde
y que siempre arderá, triste ó ufana.
Si ayer fué como el sol, en la mañana,
hoy será como Vesper, en la tarde...

Ora y aguarda, la fortuna inquieta
romper no puede nuestros firmes lazos.
Cuando llegues conmigo hasta la meta,
¡con cuánta fe te cantará el poeta!
¡con cuánto amor te arrullará en sus brazos!

Amado Nervo



Fotografías del eclipse total de Sol, tomadas en el Observatorio de la Escuela Nacional Preparatoria.

PUNTA ARENAS EN GUAYMAS.

Es un sitio delicioso el que lleva el nombre de "Punta Arenas," en Guaymas. Avanza hacia el mar, prolongando su aguja que baña constantemente las olas.

Ahí acuden las familias de la progresista ciudad y organizan fiestas que constituyen el encanto del tourista.

"Punta Arenas" no es sólo un sitio de recreo, como pudiera suponerse, sino también el asiento de los talleres de un Ferrocarril que ha prestado importantes servicios á una buena región del Estado de Sonora.

Los viajeros se detienen en "Punta Arenas," particularmente á la caída de la tarde, porque es hermoso el espectáculo que ofrecen las parvadas de aves acuáticas que van á posarse en la extremidad de la enorme aguja que nace de la playa.

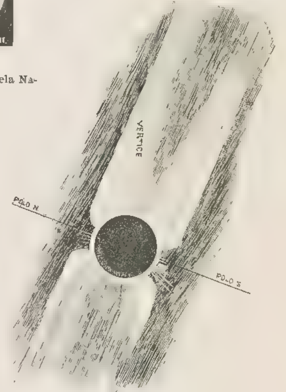
Para los pescadores es ese también su lugar preferido.

Publicamos hoy un grabado que representa una parte de la ciudad de Guaymas, la "Punta Arenas" con los talleres del Ferrocarril de ese nombre y el mar Pacífico que se pierde en lontananza.

ECOS DEL ÚLTIMO ECLIPSE TOTAL.

Nuestro grabado muestra las fotografías del sol tomadas por los miembros del Observatorio de la Escuela Nacional Preparatoria el día 28 del pasado Mayo.

Se hizo uso para las observaciones científicas de aparatos precisos como el actinómetro y pirheliómetro y las brújulas de inclinación y de declinación. El resultado de estas observaciones es la comprobación de una moderna teoría proceden-



La corona luminosa observada durante el eclipse del 28 de Mayo, por el profesor Manuel Gutiérrez, de la Escuela Normal de Jalapa, en el Observatorio profesional de Montemorelos.



Vista de Guaymas.

te de los sabios del Uruguay, que afirman que hay un punto de irradiación calorífica en el centro del sol, de donde proviene la mayor temperatura Y en efecto, en los momentos en que se cubría por la luna el centro solar, la temperatura descendió notablemente, volviendo á subir cuando el mismo centro quedó despejado y cesó la interrupción solar.

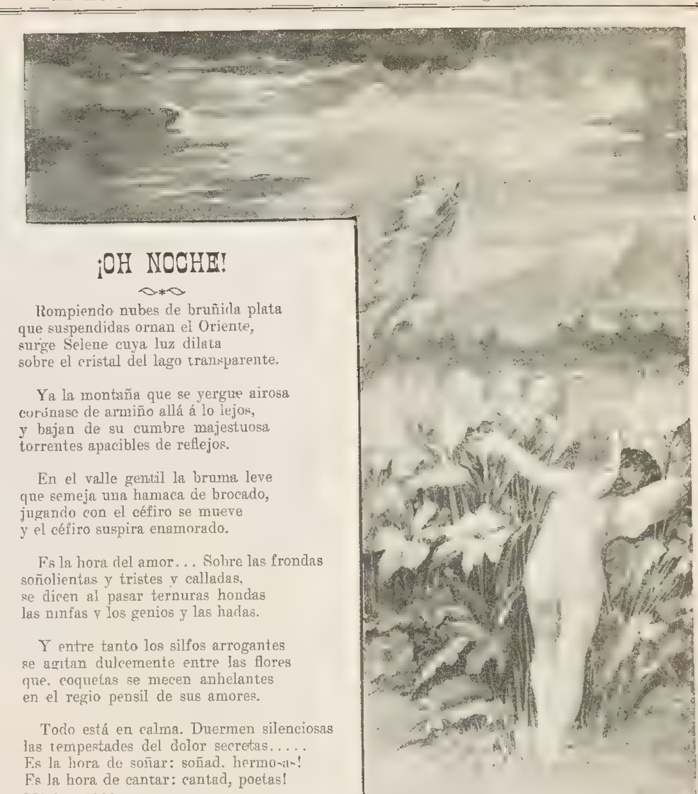
El mismo grabado representa las diferentes fases del eclipse y enseña de manera objetiva la explicación del fenómeno astronómico; las fotografías son de lo más exactas que se obtuvieron en esta capital.

LA CORONA SOLAR.

Nuestro grabado representa la observada por el Sr. Profesor Manuel Sánchez, quien en el informe que rindió al jefe de la Comisión, dice lo siguiente:

"Yo no ví durante los instantes de la totalidad, más que la corona: cerca del Sol brillaba espléndidamente un planeta; pero no lo miré, él se me pintaba á un lado del centro de la retina: yo no desvié la vista de la corona, sino para trazar mi croquis en la cartera, levantada con la mano izquierda para poder comparar mejor mis líneas con el original.

Lo que hirió con gran sorpresa mi atención, fué la ausencia casi absoluta de corona en una gran extensión de la región cercana al Sol. La corona de este eclipse tenía muy distintamente la forma de una lista ó faja de bordes netos y aparentemente casi paralelos: esa lista tenía un ancho poco mayor que el diámetro solar, y tomando por plano de comparación el vertil que pasaba por el centro del Sol, estaba desviada del vértice hacia la derecha, esto es, hacia el Sur. Como se ve en el croquis adjunto, la faja no era continua, estaba interrumpida en el centro en una extensión muy notable: parecía constituída por cuatro efluvios luminosos, dos dirigidos hacia arriba y dos hacia abajo, según una línea inclinada, de la vertical hacia el Sur. Los dos efluvios de arriba eran más grandes que los de abajo, me parecía que alcanzaban como cinco diámetros lunares: de los de abajo, el del lado Norte tendría cuatro diámetros, y el del Sur, uno y medio.



¡OH NOCHE!

Rompiendo nubes de bruñida plata
que suspendidas ornan el Oriente,
surge Selene cuya luz dilata
sobre el cristal del lago transparente.

Ya la montaña que se yergue airosa
corónase de armiño allá á lo lejos,
y bajan de su cumbre majestuosa
torrentes apacibles de reflejos.

En el valle gentil la bruma leve
que semeja una hamaca de brocado,
jugando con el céfiro se mueve
y el céfiro suspira enamorado.

Es la hora del amor... Sobre las frondas
soñolientas y tristes y calladas,
se dicen al pasar ternuras hondas
las ninfas y los genios y las hadas.

Y entre tanto los silfos arrogantes
se agitan dulcemente entre las flores
que, coquetas se mecen anhelantes
en el regio pensil de sus amores.

Todo está en calma. Duermen silenciosas
las tempestades del dolor secretas.....
Es la hora de soñar: soñad, hermosas!
Es la hora de cantar: cantad, poetas!

México, 1900.

Ranulfo Penagos.



Fachada del Teatro Principal.

LA VENTA DEL TEATRO PRINCIPAL.



Sra. Genara Moriones.



Sr. Luis Arcaraz.

Nuestro más antiguo Coliseo acaba de ser adquirido por la señora Doña Genara Moriones, viuda de Arcaráz, y el señor D. Luis Arcaráz, y la operación de compra que sería notable sólo por el hecho de que los compradores exhibieron al contado la respetable suma de $250,000, en que se pactó el negocio, lo es mucho más si se recuerda que hace unos ocho ó nueve años los Hermanos Arcaráz, no sólo no tenían capital fuerte, sino que en más de una vez se vieron con dificultades para cubrir sus compromisos pecuniarios.

Premio á la labor más activa, honrada y eficaz, ha sido la rápida fortuna adquirida, y tales circunstancias justifican que en este número publiquemos los retratos de los nuevos propietarios, pues son estos un ejemplo de lo que se puede lograr cuando se trabaja con el afán y honradez con que lo han hecho los señores Arcaráz, hasta llegar á este triunfo de las grandes empresas.

Por otra parte, el público de México habrá ganado dentro de poco tiempo, con esta compra, pues los nuevos propietarios conocen perfectamente las necesidades de una concurrencia culta y sabemos que van á hacer importantes mejoras al edificio.

Cuento.....?

La conversación se sostenía haciendo comentarios respecto á las mujeres que más pasto daban á la crónica de los teatros por tandas.

Ya todos, cual más cual menos, habían puesto



su arenita de aventurezca historia en aquel montículo de murmuraciones, y el único comensal que no había hablado se dispuso á hacerlo prembulizando con frases dichas en tono grave, entrecortadas, bien para dar un sorbo á la taza de café, bien para fumar con chasquido de labios una boquilla de cerezo que tenía engastada una regular "Gloria de Víctor Hugo."

Y decía así:

—Ustedes saben que Laura desde que está protejida por el viejo de las patillas blancas, sale del teatro sin volver la vista hacia el grupito aquel que la espera en el vestíbulo y con el que antes solía sonreir y aun aceptar la cena si á mano venía que se la invitasen.

Pues esta noche que les digo á ustedes, salió colgada al brazo de su buen viejo y al pasar frente al grupo, en el cual esa vez yo me encontraba, dijo á su acompañante con tono zalamero:

—Anda, vamos al baile, un momento.....un momentito así.....

Y con el pulgar é índice de su mano enguantada le señalaba al viejo, el "tamaño" de tiempo que quería estar en la fiesta.

Esto hubiera pasado sin alguna significación para todos los que allí estábamos á no mediar la circunstancia de que Laura, al hablar al viejo, clavara en mí la mirada de sus ojos "hondos".... Sí, acuérdense ustedes, de la singularísima forma de aquellos ojos: "hondos" es la palabra que da más idea.

Pero volviendo al caso; esa mirada fué bastante para que todos los del grupo me asaltaran con chanzonetas y puyas de más ó menos buen gusto y trataran de convencerme de que debía seguir aquella mujer. Estaba muy clara la cita: en el baile.....

Y lograron despertar mi vanidad. Con una sonrisa que probablemente debe haber significado protectora benevolencia por el triunfo que acababa de alcanzar, me depedí prometiendo dar cuenta detallada de mi aventura.

Salí del vestíbulo del teatro cuando Laura aun no torcía la esquina inmediata. Iba paso á paso, de seguro el viejo no quería transigir y ella activaba el ataque antes de que fuera tiempo de tomar el camino del hotel. que estaba en rumbo opuesto al Tívoli.

Mientras tanto logré ponerme á corta distancia de la pareja, y en la esquina se resolvió la duda: iba al baile.



Los seguí paso á paso con aire de indiferencia, como si no hubiera advertido que ellos caminaban un poco adelante de mí.

A la luz de un foco eléctrico pude ver que Laura iba elegantemente vestida: rechinaba la seda de sus faldas y cubría sus hombros un riquísimo abrigo con bordaduras del más exquisito gusto.

No cabía duda; aquello de que siguiera de corista en un teatro de tandas, era un capricho. El sueldo exiguo que podía ganar de seguro que no sería bastante siquiera para los antojos callejeros que su holgada situación le exigía desear.

Pero también podía ser, me pensé, una de esas niñerías de que los viejos suelen apasionarse; quizá aquel buen hombre de las patillas canas sentía más gloria con arrastrar por estas calles de Dios una "mujer de teatro", que escondiendo su decrépita prostitución en un rinconcito quieto y confortable,—como nido del placer,—junto á una hembra hermosa, fresca..... vamos ¡un orto de vida que sonriera á un ocaso en las horas tibias de la naturaleza!......

—¡Inspirado estáis, Don Juan! interrumpió con graciosa solemnidad uno de los comensales. Un coro de risas cerró el regocijado paréntesis y el que hablaba continuó:

—Ibamos en que yo seguía á la pareja.

La Avenida Juárez estaba desierta. solo ante los cafés nocturnos se destacaba esa mancha negra claveteada con puntitos de luz, que forman los coches que se estacionan allí á esperar carga entre los trasnochadores del rumbo. Pasamos frente á un templo, (¿cómo se llama?).... bueno equis) y sobre el quicio de su ancha puerta estaba recostado un chicuelo harapiento, sumido en profundo sueño, sin embargo de que el inclemente frío de la noche debía azotarle con sus punzantes ráfagas. Servíale de cabecera uno de esos banquillos que llevan los "limpia-botas" ambulantes, y la luz de un foco eléctrico caía de lleno sobre aquel cuadro, bien común en nuestra metrópoli, pero no por eso menos importante en eta historia que les cuento á ustedes.

La pareja pasó casi rozando al chiquillo y ví que Laura, desasiéndose del brazo de su compañero, se inclinó lo bastante para poder apreciar las facciones del que dormía. Precipitadamente se desprendió el abrigo y con un cuidado que sólo podríamos ver en una madre, cubrió al chicuelo, quien al sentir aquella inesperada protección, hizo un movimiento de bienestar y continuó tranquilamente su sueño.

Mientras tanto, yo había llegado al lugar preciso donde se efectuaba aquella escena, y pude oir al viejo de las patillas blancas que preguntaba á Laura:

—¿Qué haces?

—¡Chits!..... es mi hermano.

El viejo hizo un mohín de desprecio; Laura volvió á asirse del brazo y la pareja continuó la marcha sin decir más palabras.

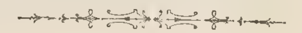
Yo, que me había adelantado, quise volver á mi situación anterior y me detuve un momento; al pasar Laura junto á mí, pude ver que llevaba el rostro contraído por una de esas expresiones del llanto que se contiene...

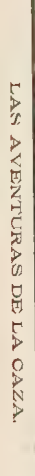
Un momento después la pareja detuvo un coche y oí que el viejo daba la orden:

—Al hotel X.

Y yo me quedé sin la prometida aventura.

Javier de Ulma.





LAS AVENTURAS DE LA CAZA.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 24

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, JUNIO 17 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25

Gerente: ANTONIO CUYAS



SE ACORDARÁ DE MÍ?



EN FRANCIA.

Siento la separación del General de Gallifet del Ministerio francés; se me figuraba que, por haberlo designado, á él y á M. Waldeck—Rouseau con algunos días de anticipación á su nombramiento, como ministros que yo escogería si hubiera sido M. Loubet, yo los habría nombrado.

Y esto indica que adolezco de excesiva modestia como todos los revisteros que procuramos hacer creer á nuestros lectores (de quienes silenciosamente nos reimos, sin suponer que ellos probablemente se rien con más ganas de nosotros) que moviendo la punta de la pluma removemos al mundo.

Por lo demás, mis lectores y yo hemos convenido en que no hay animal (racional, se supone) más ingenuamente fatuo que un literato, y que sólo le supera el híbrido que resulta de la combinación del periodista y el literato.

La verdad es, dejando á un lado reflecciones de alta filosofía, que el viejo Gallifet lo había hecho muy bien; había vuelto á poner á caballo al ejército desarzonado por los furibundos ataques de los socialistas durante el proceso Dreyfus y había devuelto al país la confianza en sí mismo reinspirándosela en la representación armada.

Su última disposición fué de esas que merecen aplausos incondicionales y que debe de haber llamado la atención de nuestro Ministro de la Guerra, que es la actividad hecha hombre: me refiero á la cuestión del alcoholismo en el ejército.

En Francia los regimientos tienen sus cantinas y en esas cantinas, de hoy en adelante, no podrán los militares proporcionarse bebidas alcohólicas; el progreso del alcoholismo en el ejército francés asume ya caracteres, por tal modo alarmantes, que, puede decirse, que el día de la guerra los grupos armados iban á entrar vencidos al combate, deprimdos físicamente y moralmente disueltos por el aguardiente.

Aquí debe de haber muy buenas disposiciones sobre eso y suponemos que se cumplen, bueno es que se cumplan; aquí también el alcoholismo es ya una peste que hace más estragos que la peste bubónica podrá hacer nunca; también aquí prepara el alcohlismo, que es el arte, no de embriagarse precisamente, sino de tomar diariamente "copitas;" nuevas generaciones de vencidos anticipados en la lucha de la vida, nuevas generaciones de esclavos. Allá M. de Gallifet prohibió la venta de licores en las cantinas militares, aquí se puede prohibir al soldado todo lo que no sea una ración de pulque, cerveza, cidra ó vino (incluimos á los oficiales naturalmente) y la prohibición á los oficiales, á todos, sin distinción, dura y resueltamente, de entrar á las cantinas civiles.¡Oh! ¡qué bueno sería esto! Cuando se prohibeá hombres de honor, como son los oficiales, entrar á las cantinas, es porque las cantinas se consideran deshonrosas. Y esto es lo bueno, deshonrar, infamar á estos envenenatorios.

Como todo hombre de talento, Carlos Díaz Dufoo nos hace viajar por un París que, para su uso particular, se ha recortado en el París grande y en su París no sintió las elecciones municipales y no percibió el triunfo de los nacionalistas. ¡Claro! como que el rumor de estas batallas solo se oye en el tímpano de la prensa; pero la prensa si ha hecho, dicho, clamado y exclamado á más no poder con motivo del triunfo de los plébiscitarios ó nacionalistas, es decir, de los que esperan á un Mesías cualquiera, con tal que vuelva á caballo (negro ó blanco) de la revista de Longchamp!.... "En revennat de la revue." A nosotros en lo particular nos importa poco; en lo general sí, naturalmente; Francia, allí es nada, el "alma mater," la vanguardia de los latinos, la república, la democracia.... etc., etc.

Una cosa nos importa ó nos atrae más el espectáculo de los hombres de puro talento, de los intelectuales de alto vuelo, especie de "super-hombres" literarios, como Nietzche diría, en medio del laberinto poltico. ¿Cómo habéis entrado aquí, caballeros? Como observadores finos y escépticos de las gesticulaciones del eterno payaso humano. Muy bien! Todos comeremos entonces del pan blanco de vuestras cosechas, porque tenéis el don de convertir todas vuestras notas sobre la vida en espigas de oro de fecundos granos...¡Pero no! Que veo sois actores; tomáis una máscara, brincáis en la mascarada. ¿Es posible? Es cierto, ¡ay! es cierto que allá van saltando de júbilo. Barrés, el ex-anarquista dilettante.... se explica; Coppe, el pobre gran poeta miniaturista hasta en sus cuadros grandes, que ha caído de rodillas en el arrepentimiento, lo que es noble, y en la devoción, lo que es respetable, y en la poesía un poco sacristana, que es lo que se llama caer en la infancia.... se explica también; pero vos, pero tú, ¡oh! "tu quoque," pero Ud., Sr. D. Julio Lemaitre, el hombre de más talento que ha florecido en las ubérrimas márgenes del Loire, que veía tan serenamente pasar la vida contemporánea, como un hilo de oro sin fin por el ojo de la maravillosa aguja; tan desprendido de la farsa de la vida, tan risueño ante la conciencia humana, tan hábil para desmontar los eternos títeres de la historia y encontrar los resortes íntimos de sus acciones y los hilos invisibles que tiraban de ellos desde las misteriosas bambalinas, bajo las cuales corre el río eterno del "devenir"..... Ud. qué hace allí; que anda Ud. comiendo y triscando por entre las urnas electorales, una mano en la mano de Deroulede y otra en la de Rochefort, un loco y un mistificador, y cantando el himno de la "delitrana" y el aleluya de la victoria! Y Ud. capitanea á los señores Cassagnac y Eduardo Drumond y abate Garnier, cantando el "Io peián" en esta vuelta de Salamina municipal.....!!

¡Oh! no señor mío, admirable maestro. "le maitre," yo no le puedo negar á Ud. el derecho de hacerlo, es Ud. ciudadano francés y alcalde de su pequeño pueblo natal de Turena y siente Ud. un poco de náusea frente á frente del retórico Jaures y del energúmeno Vivián y del antipático economista Guyot, y comprendo que á fuerza de perseguir á su infinita prole estulta y solemne del boticario Homai se haya Ud. repentinamente encontrado en el bando del abate su enemigo. Pero no sé; hay un "pero" aquí que no sé cómo formular. Es evidente que todo buen francés, es seguro que todo amigo de la tolerancia, de la patria, de la justicia social contra los socialistas... debe, está obligado á hacer lo que Ud. ha hecho, si cree deberlo hacer. No cabe duda. Pero ¿por qué no se estuvo Ud. en su balcón? Porque se ha bajado á la calle! Defiende Ud. todo cuanto quiera, pero desde arriba, desde la torre de márfil, no con los pies en el "drenaje," como por acá decimos en esta ciudad típica del saneamiento y del lodo. Y Ud. nos ha dado derecho á tratarlo así, y á exigirle todo esto; porque nos ha mostrado todo cuanto hay de farsa y de interés sórdido y de lucha y rebatiña en todas estas decadentadas virtudes, y porque nos había Ud. acostumbrado á no ver en su benévola é irónica sonrisa "renaniana," la señal de la inspiración delirante de los que sueñan en un Mesías,—César—Napoleón—Boulanger, porque nos extraña ver tan de su circunscripción, de su parroquia y de su barrio, á un ciudadano de Atenas...En fin, señor mío, es Ud. un hombre libre, lo ha demostrado Ud. siéndolo y quizás de esta manera se muestra Ud. más ciudadano de Atenas que elaborando miel en su panal literario, aun cuando esa miel olía á flores del Himeto.....! Qué lástima.

El gobierno se ha mostrado fuerte, decidido, rígido y frío, como es Waldeck-Rousseau: las elecciones de provincia le dieron inmensa mayoría y se ha puesto impávidamente frente al París municipal, como lo han estado casi siempre los gobiernos republicanos. Ha sacado de entre una balumba de interpelaciones frenéticas su proyecto de amnistía á todos cuantos han tomado parte en el asunto Dreyfus, menos á éste, que no queda completamente rehabilitado en consecuencia, pero á quien se le dejan, por ese hecho, los medios de perseguir esa rehabilitación en los tribunales. En el ataque llevado recto sobre el enemigo y á paso de carga, perdió el Ministerio al General de Gallifet, pero esto le sirvió para mostrar lo absurdo de los ataques de los nacionalistas, que acusan al gobierno de ser enemigo solapado del ejército, dando la cartera de guerra á un joven divisionario excesivamente celoso del prestigio de su clase y de una competencia de primera línea. Con esto, con quitar á su gobierno cierto barniz sectario que quizás tiene, puede Waldeck-Rousseau, clausurar la Exposición, prosiguiendo su tarea, que sus enemigos se han empeñado en no ver y justipreciar, de convertir al partido socialista, que es una fuerza enorme ya en la democracia francesa, de convertirlo, decimos, de partido revolucionario en partido de gobierno. El hecho sólo de haber intentado hacer este servicio de primer orden á la República, colocará al actual jefe del Gabinete francés en un alto puesto en la historia parlamentaria de nuestro tiempo.

Justo Sierra

DESDE PARÍS.

El Palacio luminoso Ponsin.

Cuando llega la noche, que en París es ahora una visita efímera, pues que á las 8 p. m. el crepúsculo destiñe aun sus últimas lilas en el horizonte y á las tres y media de la mañana la aurora riega ya sus primeras rosas; cuando llega la noche, digo, la Exposición, cuyo enorme recinto, que yo calculo tan grande como la ciudad de Puebla, resonó durante el inmenso día de voces y de pasos, tórnase silenciosa; se queda casi sola, salvo los cafés de las márgenes del Sena, sobre todo la "Feria" española donde una estudiantina y cuatro ó cinco bailarinas (muy aceptables) vuelven locos á los parisienses que deliran ante el mantón de Manila. Entonces la luz hace su aparición maravillosa. La torre Fiffel proyecta sus fuegos pálidos que trazan en el azul purísimo del cielo dos conos de luz semejantes á dos caudas de cometas, los palacios retratan sus centenares de millares de focos cabrilleantes en el Sena que finge un río de colores, un iris aprisionado por algún taumaturgo en cuenca de rubíes, topacios y esmeraldas; el palacio de la Optica se incendia todo, como un estuche de pedrería, el puente Alejandro se perfila feericamente ostentando sus impacientes pegasos de oro, el gran Palacio y el Palacete muestran sus columnadas armoniosas bañadas en plata, y el viejo París, acecha con ojos vivos el paisaje desde las ojivas de sus casas góticas. Aquello es la fiesta de la luz, el apoteosis de la electricidad; una ciudad de luz que platica con las estrellas lejanas y "flirtea" con el Sena donde dormitan, arrullados por los orquestas de los cafés, los pontones que sirven en el día de embarcaderos. Así debió ser Venecia en sus noches de gloria; así debieron verla los bateleros levantinos mientran cantaban sus querellosas barcarolas; así debieron relampaguear en otro tiempo las aguas del Bósforo. Asistimos á un ensueño de Turmer ó Delancroix, á un cuento de Scherezada. Pero hay algo más bello que todas estas bellezas: el Palacio luminoso Ponsin. Este, surge de pronto en un rinconcito del campo de Marte, á la orilla de un remanso diáfano que se aduerme entre céspedes y rocas y es todo de vidrio y de cristal, iluminados interiormente por infinidad de focos. No hay manera de describir la magia de ese alcázar radiante: muros luminosos, cúpulas transparentes en que resbala la luz, arcadas de colores, balaustradas de amatista, de zafiros, de turquesas; estalactitas y estalagmitas, enredando sus nitideces divinas; una inmensa concha, en fin, como se le ha llamado, repleta de perlas policromas y centelleantes de fulgor. ¿Vive ahí por ventura la soberana de las nieves? Tiene ahí su nido el idilio inefable de las hadas? ¿Pasean bajo aquellos arcanos "los pensativos y viejos califas" de Ruben Darío, á quien acabo de dar un abrazo en un café

de Mont-martre? ¡Oh Andersen, eran, pues, ciertas tus imaginaciones! No era mentira vuestra ilusión, ¡oh milagrosas leyendas danesas! Se recuerda aquellos cuentos de príncipes perdidos en las selvas, que tropiesan con palacios encantados, donde una princesa esclava de tremendos conjuros los aguarda para ser liberada por ellos y con ellos huir á través de la noche salpicada de astros, en un corcel de crines de llamas y ojos de carbunclo, y se cree oír resonando bajo las bóvedas el grito de Aladino:

—¡Quien ferea lámparas viejas por lámparas nuevas!

***

Mr. Ponsin el maestro vidriero autor de este prodigió de ópalos, de diamantes y esmeraldas, en que "no hay un solo rincón de sombra," ha muerto antes de ver concluida su obra, pero se ha hecho con ella un bello epitafio de luz. El palacio se compone de un salón central, coronado por una cúpula, encima de la cual relampaguea y "parece bogar en el espacio" la estatua de "Electryona," la hija del Sol, obra de la célebre artista polaca Iza Albazzi, condesa de Albazzi Kriatkowska.

***

El decorado y el mobiliario del palacio son también de vidrio, de vidrio los tapices sembrados de estrellas de oro, é imitando los tapices de Smyrna; de vidrio los cortinajes, los portiéres entretejidos de enormes flores de sol; con franjas de perlas de cristal tallado; de vidrio, por fin, los divanes en que se reposa.



Palacio luminoso Ponsin.
Fotografía de Manuel Flores [Jr.]

Bajo el salón una fábrica de vidrio muestra al público los diversos procedimientos de esta industria, que ha podido crear una tal maravilla, pues se trabaja á la vista de todo el mundo.

***

De día el palacio lividece, se opaca, mas apenas llega la noche, se manifiesta como al poder de una varita de virtudes; se asciende por sus escalinatas fulgurantes y se llega al centro del gran salón con la impresión de que se halla uno en el interior de una piedra preciosa, de un tabernáculo de gemas. Suena á lo lejos la música, todo radía, todo arde con ignìscencias indescriptibles.... y el alma maravillada de tanta bellaza, repite las palabras de los apóstoles que contemplaban extáticos en el tabor el mar de luz de la transfiguración de Cristo:

—"Señor, si quieres levantaremos aquí tres tiendas, una para tí, una para Moisés y otra para Elías y nos quedaremos en este monte para siempre.

París, Mayo 19 de 1900

Amado Nervo

Inauguración del Pabellón de México en la Exposición de París.

En el tiempo anunciado por el arquitecto Anza, y de conformidad con las instrucciones que del Gobierno general tenía el Delegado, señor de Mier, se celebró el 25 del pasado Mayo, la inauguración del edificio que México levantó en los amplios terrenos de la Exposición, en la capital de Francia.

El pabellón es de aspecto sencillo y elegante; queda situado en el muelle d'Orsay, en las cercanías del Palacio de los Ejércitos de Mar y Tierra y sobre el Puente del Alma. La fachada principal da al río Sena, la que produce un excelente



efecto á primera vista, por su elegante "loggia" adornada de plantas verdes.

El estilo del edificio es neo-griego, distinguiéndose por la pureza de sus líneas principales. La longitud es de sesenta metros por veintitrés de latitud. La fachada sobre el muelle d'Orsay tiene un ancho pórtico adornado de figuras alegóricas de mármol.

En el interior. el Pabellón afecta la forma de un rectángulo que termina en dos hemiciclos, de los cuales uno ofrece una soberbia escalera de doble revolución y el otro un salón de recepciones, que es también el departamento de Bellas Artes.

El alumbrado eléctrico está muy bien distribuído en el interior del Pabellón, lo mismo que en el exterior; cuéntase para el servicio con tres mil doscientas lámparas incandescentes que alumbran perfectamente los salones y vitrinas que en ellos hay diseminados.

El Pabellón, de un color gris rosado, tiene por la parte que da al río una galería en su primer piso con nueve arcos y columnatas. En el centro se levanta el escudo de la República, perfectamente construído y dispuesto de la mejor manera para que sea perceptible desde lejos. La entrada principal está por el lado del citado muelle d'Orsay: en la fachada se ven varias plantas de México cuidadosamente conservadas y que hacen un elegante juego. Al pórtico se llega por una escalinata sencilla, y atravesado el pequeño vestíbulo se penetra en los salones interiores de que hablamos. Se destaca desde luego, ya dentro, la gran crugía que se extiende por todo el edificio; á la derecha queda el salón de Bellas Artes que indicamos al principio; á la izquierda se percibe la galería que rodea toda la construcción: los subsuelos tienen su entrada por el lado del Sena y están ocupados por la artillería, sistema mexicano, que se exhibe con orgullo.

Los miembros de la Delegación mexicana en París, han sacado todo el partido posible en la colocación de los objetos que se enviaron por los centenares de expositores del país. Se recordará que el primitivo proyecto del señor Anza era para un edificio de doble piso, en el que habrían cabido los millares de objetos; pero arreglos posteriores habidos entre el Comisario General de la Exposición y el Delegado de México, determinaron acortar el espacio de que se disponía para las exhibiciones, haciendo que el Pabellón presente nada más un sólo piso y el subuelo, en el que solamente se han colocado objetos pesados.

En la galería de la izquierda se han situado las elegantes vitrinas en que descansan los objetos; la distribución de éstos ha sido correcta y permite que los visitantes puedan apreciar los variados objetos por todos sus aspectos. que viene á ser una ventaja que no tuvimos en el Certamen de 1889.

En la gran sala de la izquierda se han instalado las diversas industrias mexicanas: hilados, tejidos, estampados, papel, yute. Hay también una fábrica de tabaco establecida en pequeña escala, á donde se asiste á la confección de [illegible]



ITALIA. La erupción del Vesubio.

En el salón de Bellas Artes, que viene á ser el de recepción, hay varias esculturas y telas; el "Máscara de Hierro" y "Miedo," dos yesos de Nava, un artista joven pensionado por un capitalista mexicano; varios óleos y preciosos monotipos, de Martínez, un joven mexicano de mucho porvenir; trabajos de Foster, pencionado por el Gobierno mexicano; cuadros de Murillo, joven de 21 años que está estudiando en Roma la pintura, y que fué mandado á Europa por intervención del señor Presidente Díaz; primorosos paisajes de de la Torre. acuarelas de Ramos Martínez; esculturas de Guillermo Cárdenas y Agustín Ocampo; aguas fuertes de Miguel Portillo; óleos de del Valle. Ahí también se ve la preciosa estatua en bronce del mexicano Esteban Antuñani. fundador de [illegible]ábricas de tejidos en México; un precioso puño de espada, en oro, que está destinado al señor Presidente de la República; un busto en mármol de la Sra. Romero Rubio de Díaz, y varias otras obras de escultura y pintura, que han sido bautizadas con el calificativo de excelentes por los conocedores que han visitado nuestro pabellón.

Fuera del Pabellón, en la gran terraza, se levantan un precioso grupo de mármol de Jesús F. Contreras, autor de las esculturas citadas anteriormente. En el borde del pedestal de este grupo se lee la palabra Acuña. Representa la obra un ángel con las alas desplegadas, llevando en su brazo izquierdo el cuerpo inerte de un joven. Por tierra permanece una ninfa que tiene en su diestra la vida rota. El ángel "mira" la esperanza, el joven tiene en su rostro el sello del martirio.

El día de la inauguración del Pabellón hubo una gran soiré, á la que fueron invitadas ditinguidas y respetables personas de la buena sociedad de [illegible] Asistieron numerosas, entre otras, las si[illegible] Príncipe Rolando Bonaparte, León y Castillo, Embajador de España, Alfredo Picard, Secretario General de la Exposición; Loze, Embajador de Francia; Gobernador de París y señora Brugere; Emilio Demagny, Consejero de Estado, Gobernador del Banco de Francia y señora; Francisco Arago y esposa, Enrique Puiet, Jefe de la Secretaría particular de Loubet; M. Pompad, Ministro Plenipotenciario Director en la Secretaría de Relaciones Extranjeras; M. Delavaud, Jefe adjunto en el Gabinete del Ministro de Relaciones; el Director de Bellas Artes y la señora Rugon; M. Chardón, Secretario General de la Exposición; M. Bonnier, Jefe de los servicios de Arquitectura; Ernesto Carnot, M. Gomot, Senador, antiguo Ministro de Agricultura; M. Le Myre de Vilers, Diputado Ministro Plenipotenciario.

El Cuerpo Diplomático estaba ampliamente representado; se encontraban los Sres. Ministros de las Repúblicas Argentina, Chile, Bolivia, Colombia, Guatemala y Ecuador, así como los Encargados de Negocios del Salvador y Uruguay. Se hacía también notar la presencia de M. de Ra[illegible]owisch, Vicepresidente de la Comisión de Rusia y la de los comisionados Generales de Inglaterra, Bélgica, España, Italia, Estados Unidos, Grecia,

Noruega, Holanda, Perú, Ecuador, Hungría, Bulgaria, Persia, China, Suecia y Mónaco.

El señor Bernardo Bennier, Delegado General de México, acompañado de los adjuntos á la Delegación y Jefes de grupos de la Exposición Mexicana, recibió de la manera más cortés á sus invitados, quienes quedaron ampliamente satisfechos del "savoir faire" del distnguido grupo de mexicanos. A las once de la noche, por haber terminado en esos momentos el servicio de alumbrado eléctrico, se retiraron los invitados, manifestando su agradecimiento por las atenciones de que fueron objeto y haciendo alusión á las gratas impresiones que recibieron.

La última erupción del Vesubio.

El cable ha informado ya á nuestros lectores de la última erupción del Vesubio, registrada el 8 de Mayo próximo paasado.

Nuestro grabado representa el instante en que la lava y demás substancias en ignición que vomitó el volcán, sembraban el pánico en toda Italia y causaban destrozos, entre los cuales se cuenta la destrucción de la torre del Grecco.

EL SR. LIC. JUSTO BENITEZ.

La Nación acaba de perder á uno de sus más leales, honrados é inteligentes servidores, con la muerte del señor Lic. Don Justo Benitez, acaecida el martes último.

El señor Licenciado Benitez nació el año de 1833 en la ciudad de Oaxaca; hizo sus estudios en el Seminario de la capital del Estado, pasando después al Instituto de Ciencias y Artes de la misma población. Algún tiempo después de haber recibido su título de abogado, fué nombrado Secretario del General en Jefe de la Comandancia Militar de la Línea de Oriente, que comprendía los Estados de Oaxaca, Veracruz, Puebla, Tabasco, Campeche, Yucatán y Chiapas, siendo el jefe el señor General Díaz, á cuyo lado sirvió por muchos años, desde la campaña de Ayutla hasta el triunfo de Tuxtepec.

Cuando el señor General Díaz entró en esta capital, el señor Benítez ejercía de Secretario general del Despacho, siendo nombrado luego Secretario de Hacienda, que fué el primero que tuvo el señor General Díaz.

Como civilista, y sobre todo, como constitucionalista, fué el señor Benítez un Abogado notable; su despacho llegó á acreditarse por los delicados negocios que patrocinó el finado. Varios



Sr. Lic. Justo Benítez.
(De fot. antigua.)

de los Abogados de los que hoy figuran en el foro nacional, buscaron constantemente las opiniones del distinguido jurisconsulto, quien se prestigió ante todos como concienzudo hombre de ciencia.

En los últimos años de su vida, el señor Benítez desempeñó el puesto de Director de la Escuela Industrial de Huérfanos de esta capital, en la que introdujo mejoras.

El señor General Díaz, amigo íntimo del finado, presidió los funerales verificados el jueves Asistieron al acto los más encumbrados personajes y por acuerdo de la Secretaría de Guerra se hicieron al finado los honores que corresponden á los Generales de Brigada.

TÚNEZ EN LA EXPOSICIÓN.

De todas las secciones de la exposición colonial francesa, instaladas en el Trocadero, la de Túnez es, sin contradicción, la más importante, tanto bajo el punto de vista de los esfuerzos emprendidos, como por los resultados alcanzados.

La visita á esta exposición, demuestra, en seguida, las ventajas de una administración tutelar, como la de los países en protectorado, en oposición con la administración, frecuentemente opresiva, de las colonias de posesión.

La exposición tuneciana se acaba de inaugurar por M. Delcassé, Ministro de Negocios Extranjeros, acompañado de los S. S. Beat y Delavaud,

Inauguración de la Exposición de Túnez.

Jefes de su Gabinete. Los honores de las diversas secciones de esta exposición, fueron hechos por M. René Millet, residente general de Francia, en Túnez, y M. Julio Charles-Roux, comisario general de la exposición colonial.

Túnez ocupa en el Trocadero, no lejos de la Argelia y muy cerca del pasillo que da acceso al Puente de Jena, un largo espacio accidentado y, desgraciadamente, un poco más lleno de árboles de lo que se podía esperar. El terreno concedido alcanza casi la cifra de 5,000 metros.

En este espacio es donde el hábil y eminente arquitecto M. Saladin, encargado ya de Túnez en 1889, ha sabido colocar las reproducciones más curiosas y fieles de los principales monumentos tunecinos.



El Pabellón de la Manouba.

La organización, propiamente dicha, de la exposición tunecina, ha sido confiada al Dr. Loir, Director del Instituto Pasteur en Túnez, Comisario ayudado por inteligentes colaboradres. Al revés de lo que se hizo con la Argelia, en la exposición tunecina no se separó la parte comercial



Puerta de Sousse.

de la expresada exposición, de la parte técnica, lo que da más vida á esta sección.

Cuando se penetra en el recinto de Túnez por la puerta que da sobre la larga vía que le separa

de la sección argelina, se encuentra el visitante en el interior de una casa del Sur, semejante á las que existen en Tozeur, y muy curiosa por su ornamentación, debida exclusivamente á la ingeniosa disposición de los ladrillos que han servido para la construcción. En un costado, las tiendas ofrecen al público las últimas muestras del arte tunecino, del otro, se presenta la exposición de la pesca y la de las minas y canteras.

Conocida es la importancia de la pesca en Túnez, donde los pescadores franceses é italianos rivalizan por asegurarse la mayor parte del aprovisionamiento de los departamentos meridionales de la Francia, y de las costas italianas, aprovisionamiento que consiste, en su mayor parte, en conservas de sardinas y de atún.

Este pabellón es, por decirlo así, el punto central de la exposición de la regencia: si se vuelven los ojos á la derecha, se advierte la presencia de una basta escalera que da acceso al recinto de la "mosquee" de Sidi-Mahrés en Túnez; en este palacio es donde se alojan las exposiciones de Túnez, y salta desde luego á la vista la importancia le las grandes empresas agrícolas. Cuando se examinan, en el interior de los aparadores y urnas, los planos de las explotaciones y los dominios, se presencia un espectáculo á la vez interesante y reconfortante, observando aquellos millares de hectáras, incultas hace veinte años, ahora fértiles y productivas, gracias á la colonización que se acompaña de grandes capitales, pues ni aun en los países nuevos se puede crear ó hacer cosa alguna sin dinero.

En una pieza vecina á la gran nave de la "mosquée," detiene á muchos visitantes la interesantísima exposición de la Escuela Colonial, debiendo señarlarse entre ella la, por extremo modesta, del Instituto Pasteur en Túnez.


Estátuas recientemente inauguradas.

En fin, antes de dejar el ala del palacio, se penetra en un vasto salón, donde están expuestos los productos consumidos por Túnez, y los objetos fabricados por esta colonia, susceptibles de exportación; es este uno de los más curiosos ejemplos que la Dirección de la Agricultura y del Comercio tunecino da á las colonias: sobre pizarrones, á la vista del público, se concentran todos los documentos que pueden ilustrar á los que desean emprender el cultivo ó comercio con Túnez; generalmente se tiene allí un empleado á disposición del público, para dar, verbalmente, informes complementarios. Dado el número, siempre en aumento, de los visitantes que consultan estos documentos, todo hace presagiar que la colonia obtendrá, por esta organización, muy buenos resultados. Insensiblemente deja el visitante la "mosquée" de Sidi-Mahres, y se encuentra en la sala de la exposición árabe, cuya organización ha sido confiada al maestro acua-fuertista Sadoux, á quien se deben los dos panoramas que decoran los muros de la gran "mosquée." En fin, dejando el arte un poco bárbaro, pero original, de los Arabes, se penetra en el santuario del Arte antiguo, esto es, en la sala de las Antigüedades.

En el centro de la sala se concentran los modelos y planos en relieve, admirablemente ejecutados, de los diversos monumentos sacados á luz por las excavaciones.

Desde luego Dougga, la gran ciudad romana, se nos aparece con su templo del Capitolio, en líneas puras, su teatro de innumerables gradas, tan bien conservadas, al menos en la parte baja, y en fin, todos los palacios, constituyen una notable aglomeración de ruinas, que han debido ser de una gran ciudad.

El arquitecto de la sección tunecina ha sido el autor de la mayor parte de estas exactas reconstrucciones y reducciones de una verdad asombrosa de los admirables vestigios de civilizaciones desaparecidas.

ACCIONES HERÓICAS MEXICANAS.

De la obra "Los traidores pintados por sí mismos."
La plaza de Querétaro entregada por Maximiliano.

Leemos esta nota en la página 163, en que el general Mariano Escobedo dice que, al entrar en Querétaro las fuerzas republicanas, el 15 de Mayo de 1867, las imperiales se dirigían en tropel hacia el cerro de las Campanas, donde se encontraban ya los generales Mejía y Castillo.



"El general Severo del Castillo, juzgado en Consejo de Guerra, fué sentenciado á muerte, en Querétaro, donde no tenía de su familia más que á su hermano de madre, Don Antonio Verguido.

"Ya en capilla, manifestó al teniente coronel Carlos Fuero, jefe del 5o. Batallón, á cuya custodia estaba y á quien debía grandes servicios, que en ese trance mucho sentía no poder arreglar personalmente ciertos negocios particulares de interés.

—"Si usted quiere, general, puede salir á arreglarlos, dijo Fuero.

—"Qué de veras, Carlitos?

—"Fuero no tiene más que una palabra: bajo mi responsabilidad queda usted libre. Yo me quedo acá en su lugar, en capilla, hasta que usted venga.

—"Una hora me basta: volveré á las nueve.

"Eran las ocho de la noche, cuando la guardia se quedó asombrada al ver que el subteniente Onofre Masón conducía hasta la puerta del cuartel al general Castillo, embozado en su capa, y el cual pareció quedar libre, pues partió solo enteramente á la calle.

"¿Pues qué habrá pasado con el sentenciado á muerte? se preguntaban unos á los otros los soldados de la guardia. Pronto cundió la noticia del



rasgo del jefe del batallón y todo el mundo, con pasmo é inquietud, contaba hasta los minutos en espera del general Castillo. La mayoría creía que no volvería. A las nueve en punto se le vió entrar en el cuartel. En la pieza que le servía de capilla, esperaba el teniente coronel Fuero; quien conversaba con el Padre que prestaba los auxilios espirituales al sentenciado. Este, al ver á Fuero muy conmovido le abrazó, exclamando:

—"Carlitos, usted ha sido el mayor de mis amigos: el servicio que me ha prestado es tan grande, que no tiene recompensa en la tierra.

"Los jefes y oficiales del batallón, esa misma noche, acordaron felicitar á su jefe, por su nobleza y valor incomparables. En la contestación que dió á sus subordinados, trató de lo que son la amistad y la gratitud y de lo que debe ser el vencedor, y terminó con esta frase: "¡Ay del vencido cuando llegan á ser su verdugo los vencedores!"

"Al día siguiente, Fuero se presentó al general Escobedo.

—He hecho una barbaridad—le dijo—y refirió el caso.

"Retírese usted—prorrumpió Escobedo—luego de haberle escuchado.

"El general Castillo fué indultado por el presidente de la República, gracias á Don Sebastián Lerdo de Tejada. Se le impuso diez años de prisión que sufriría en el Castillo de San Juan de Ulúa; pero transcurrido un año, un decreto de amnistía le favoreció, y salió libre.

"Era de Guadalajara y falleció de tuberculosis, en México, el 24 de Mayo de 1872."

Leemos en la página 111, en una entrevista que el comentador, Don Angel Pola, tuvo con el general Mariano Escobedo sobre el tratamiento de los prisioneros.

—"¿Es cierto, general, que tuvo usted amistad con Mejía?

—"Es exacto, pues aunque pertenecimos á varios partidos, el año 60, dos veces derroté á las fuerzas del general Mejía, haciéndoles un fuerte número de prisioneros, que puse en libertad sin condi-



ción ninguna. En un combate fuí derrotado y hecho prisionero por el antes dicho general; y no obstante el empeño que tenían Marquez y otros jefes en que se me fusilaría, Mejía y los serranos se opusieron, por esto y más tarde, en los dos sitios que puse á Matamoros, antes de principiar mis operaciones, intimaba la rendición de la plaza, y salía Mejía á hablar conmigo, y no pudiendo nunca estar de acuerdo, nos separábamos, abrazándonos para batirnos. En Querétaro, tanto al Archiduque como al General Castillo y demás jefes, los traté con caballerosidad; y de una manera especial á Mejía, y estuve dispuesto á hacer cuanto fuera posible en su obsequio. El 17 de Mayo, una persona de mi familia pasó á hablar con el general Mejía, á ofrecerle cuanto pudiera necesitar. Mejía contestó que de pronto nada necesitaba y que correría la suerte del Emperador. El 18 fuí personalmente á hacerle una visita y le signifiqué mi deseo para que fuera á San Luis á presentarse al Gobierno, en la seguridad de que sería tratado de la manera más caballerosa. Por toda contestación me dijo:

—"El Emperador, ¿qué suerte correrá?

—"Espero de un momento á otro órdenes del Gobierno, le contesté; y creo que éstas no serán benignas para los jefes superiores.

—"Estoy rsuelto á seguir la suerte del Emperador.

—"Quizá en este momento, por el telégrafo, se me den órdenes que, por severas que sean, tengo que cumplirlas. Como hasta ahora no las recibo, obraré como crea conveniente. Estoy en disposición de salvar á usted sin condición ninguna; pero usted no debe ponérmelas á mí.

"Me paré, hizo otro tanto el general Mejía, y me estrechó la mano entre las suyas.

"Debo—me dijo—atenciones y confianza al Emperador y correré su suerte."

Caída la plaza de Querétaro en poder del ejército republicano, el general Escobedo habló de la memorable jornada con Don Benito Juárez, á su paso por esa cuidad, en presencia de Don Sebastián Lerdo de Tejada y Don José M. Iglesias, y puso en su conocimiento que había un secreto en lo relativo á las últimas operaciones militares. Don Benito nada pretendió que se le revelase.

—Pero hay otro secreto, prosiguió Escobedo, que sí me pertenece, porque es mío, y puedo comunicar á usted.

—Veamos.

—Yo quise salvar á Mejía: le ofrecí la vida, porque le debía atenciones y grandes favores.

—¿Y qué contestó?

—Me preguntó cuál sería la suerte de Maximiliano; y como en mis palabras advirtiese la verdad, me dijo terminantemente que no aceptaba nada y que correría la suerte de sus compañeros de infortunio.

Juárez quedó pensativo un momento y en seguida prorrumpió:

—¡Era indio y era leal!

—No le insistí más—continuó Escobedo—porque en su lugar yo hubiese hecho lo mismo.



MAXIMILIANO RECIBE LA ORDEN DE MARCHAR AL PATÍBULO.

Apunte al carbón por J. Pacheco, según los datos históricos del Dr. Agustín Rivera.



Retrato colocado en cuadro dorado.

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A GUY DE MAUPASSANT.

Acaba de inaugurarse en Rouen, Francia, en la plaza de Solferino, un monumento erigido en memoria del gran escritor Guy de Maupassant, por iniciativa de un comité local constituido bajo la presidencia de M. Gaston Le Breton, director de los museos de la ciudad y miembro correspondiente del Instituto.

Sobre una esbelta columna de granito, decorada por una palma, admirable trabajo de cincel hecho por M. Fernando Marrou, célebre maestro escultor de Rouen, miembro del jurado de la Exposición de 1900, se yergue el busto del gran novelista, obra de M. Raoul Verlet, autor del monumento á Maupassant, erigido en 1897 en París, en el Parque Monceau, y laureado con medalla de honor en el Salón de escultura de este año.

El Comité, en su programa, no ha descuidado nada para dar á esta fiesta literaria todo el brillo que merece, resultando la ceremonia inaugural de una admirable suntuosidad.



LOS COMPLEMENTOS DE LA PINTURA.

Uno de los críticos de arte más sólidos, Carlos Blanc, inició hace algún tiempo y en uno de sus hermosos libros sobre el nobilísimo arte de la pintura, la idea de que una vez concluído y firmado el lienzo, aun no se podía poner punto final á la misión del Arte.

La operación de encuadrar una pintura debe obeder no al capricho simplemente, como lo cree la mayoría de esos "snobs" que cuentan cuadros como quien cuenta cabezas de ganado, sino está sujeto á varias condiciones esenciales dictadas por las leyes del sentimiento.

No se puede negar que la moda tiene voz en el asunto, y que aún en el Arte ha implantado su estandarte todopoderoso; pero también hay que tener en cuenta que muy á menudo y aún cuando no lo parezca la moda misma, se inspira en la estética y tiende á producir conjuntos armónicos. La moda, estudiad en los marcos, por ejemplo, sigue muy de cerca la evolución artística de las épocas y no es ella misma sino sus exajeraciones las que atraen alguna vez el ridículo y la fealdad.

En la Edad Media no se conocían los marcos y las pinturas, en vez de colgarse cual se estila en nuestros días, se apoyaban sin marco alguno con-



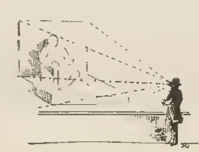
Cuadro alto.

tra columnas, capiteles ó muros, ó bien se afianzaban á volantes, como aún se conservan algunas en ciertos museos europeos.

En el siglo XVI empezóse á encuadrar las pinturas, colgándolas sobre fondos tapizados de ricas telas ó de cuero de Córdoba. A las veces se las ponía entre columnas de fino trabajo arquitectónico, con objeto de formarles un cuadro grandioso que contribuyese á hacer resaltar su belleza.

Poco después surgió el marco propiamente dicho, y fué sufriendo paulatinas modificaciones, según los gastos de las épocas, pero armonizando casi siempre con la índole de la pintura reinante.

De esa manera vemos el marco algún tanto pesado en tiempos de Luis XIII, y bajo Luis XIV tórnase suntuoso y magestuoso; Luis XV le imprime su propio espíritu caprichoso y ligero, que se corrige más tarde bajo Luis XVI, sin perder, no obstante, cierto carácter frívolo que se manifiesta en los múltiples tallados, nudos y guirnaldas que ornan los marcos de la época. El Imperio



Efecto de perspectiva de un cuadro á la altura prevista por el artista.

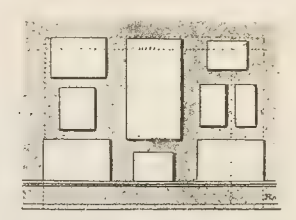


Efecto comparativo de un retrato colocado en cuadro dorado con ancha moldura sombreada.

se acordó del clasicismo en todas sus manifestaciones artísticas, y por eso vemos que en sus marcos aparecen de nuevo ciertas líneas y adornos de la antigüedad. Después de esa época, no hay ya "estilo" propiamente dicho en los marcos y sí se advierte una marcada tendencia hacia la severidad y sobriedad.

Es claro que como base para encuadrar propiamente, un cuadro en nuestros días, debe servir ante todo la índole de la pintura misma, procurando que el marco pertenezca á la época que el cuadro reproduce. Pero aparte de esa consideración, hay ciertas reglas generales, que es preciso tener presentes cuando se procede á encuadrar un lienzo.

Un pintor amigo nuestro, dice que un cuadro



Disposición de 9 cuadros sobre un «panneau» cuando se pueden aislar los cuadros.

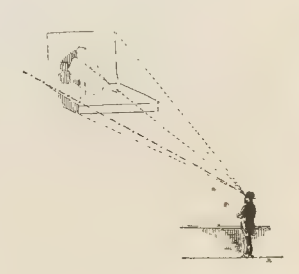
sin marco, es como una mujer que aún no ha hecho "toilette," y que del mismo modo que la mujer escoje el traje más propicio á su género de belleza, el artista debe pensar mucho en la elección del cuadro más favorable á su pintura.

¡Y cuántos grandes pintores modernos no dan los últimos toques sino hasta que el lienzo está dentro de su marco!

Hay, primeramente, dos principios contrarios, ambos aplicables al arte de encuadrar: ó se procede "por semejanza" ó "por contraste."

Una escena campestre, pongamos por caso, puede encuadrase ó en un marco muy sencillo ó en uno muy rico. En el primer caso habrá armonía, y la obra tendrá gran unidad; en el segundo, empero, la placidez del paisaje, "se destacará," se desprenderá con mayor vigor é intensidad.

Basta fijarse en los grabados que acompaña-



Efecto de perspectiva de un cuadro colocado muy alto.


Efecto de un margen negro sobre un dibujo de una tonalidad clara

mos para convencerse de la influencia que el marco ejerce sobre la pintura y de la importancia que para ésta reviste el arte de encuadrar. Un retrato encuadrado en un marco angosto y claro, parecerá más grande. Si se le encuadra en molduras anchas, pesadas y sombrías, aparecerá más majestuoso y severo. En tales casos, se debe tener en cuenta el destino que va á tener la pintura. El primer marco conviene para un salón, el segundo para una biblioteca.

Tratándose de acuarelas y de pasteles, hay que fijarse especialmente en el margen que han de llevar. Un cartón pequeño puede llevar gran margen, hasta el triple de su ancho. Un margen mayor, aunque aceptado por muchos coleccionadores, nos parece que ya deprime la obra.

Mucho contribuye también al efecto general de una acuarela, el color dominante del margen ó "passe-portiout" en relación con la tonalidad de la obra.

El margen claro hacer resaltar el vigor de un dibujo ó de un grabado y debe emplearse también en las pinturas al claro-obscuro, y en todas aquellas en que dominen los colores sombríos. Para el claro-obscuro es preferible, no obstante, el margen azuloso, inventado por el coleccionador Mariette, pues tiene la ventaja de que al propio tiempo que ayuda al vigor del dibujo, hace valer, en todos sus detalles, á los claros de éste.

Tomando como ejemplo un pequeño paisaje crepuscular, veremos que un margen de color semejante á las medias tintas de la obra, dará un aspecto demasiado uniforme al cuadro y se perderá un buen número de sus buenos detalles; pero un margen blanco ó ligeramente azuloso, hará valer la intensidad del tono del original. Diremos, en fin, que la excesiva anchura del margen, de cualquier color que éste sea, sólo es aplicable á originales pequeños, pues de otra manera el cuadro nos haría efecto de contener demasiado "sobrante," y por lo demás, sería inútil, en vista de que el tamaño del original permitirá concentrar en él "toda" la atención de quien le mirase.

Hay otro punto en que es preciso fijarse: hay perfiles de cuadro que hacen resaltar el plano de la pintura, que lo acercan, y hay otros que lo alejan del espectador y que parecen incrustarlo dentro del muro de que está pendiente. Importa, pues, estudiar bien la pintura, para encontrar el perfil de cuadro que más le conviene, en relación siempre con sus exigencias y condiciones de perspectiva.

Complemento del arte de encuadrar, es el arte de exponer, y éste tiene aplicación tanto á la elección del lugar que ha de ocupar un cuadro en una casa, como á la disposición general en las Exposiciones públicas. Podemos advertir de paso, que en las pocas Exposiciones pictóricas, que suelen verificarse en México, muy pocas veces se ha dado la atención necesaria al "modo" de presentar y colocar los cuadros.

No cabe duda de que el aislamiento es la mejor manera de hacer valer un cuadro. Champfleury ha repetido que en una casa, jamás se debe colocar más de un cuadro en cada espacio de muro. Es evidente que si se considera á un paisaje ó á una marina como un espacio abierto sobre el horizonte, como una ventana, tendrá que ser incontestable el efecto de concentración producido por una sola obra. Mas por desgracia, no siempre se dispone de suficiente lugar para poder aplicar esa teoría.

Aún en las Exposiciones se advierte á menudo un excesivo hacinamiento de cuadros, cuyos marcos se tocan y producen el peor efecto, sacrificando gran parte del valor de cada uno de los cuadros.

Es preferible, para evitarlo, sacrificar el número de cuadros para aprovechar mejor el espacio, de que se dispone, tanto más cuanto que, esforzándose por aprovecharlo de la manera más racional, es relativamente insignificante el aumento de espacio que se necesita para poner los cuadros separados, como puede verse en el ejemplo gráfico que representa nuestro grabado.

Excusemos decir, por último, que es absolutamente indispensable colocar los cuadros á la altura prevista por el pintor, pues de otra manera tendrá que alterarse el efecto de perspectiva, á causa de la alteración del ángulo visual.


Efecto de un margen blanco sobre un dibujo de una tonalidad clara.

OSCAR HERZ


Casa núm. 4 de la tercera del Ciprés.--Proyecto, construcción y propiedad del Sr. Coronel de Ingenieros D. Adolfo M. de Obregón.

México Moderno.



Esquina de las calles de Viena y de Londres.



Casa del Sr. Smith, en la Avenida de Londres.

Ya en otras ocasiones hemos publicado en esta sección algunos edificios de la aristocrática colonia del Paseo, que es ya, sin la menor duda, uno de los rumbos mejores de nuestra metrópoli, tanto por el buen clima de aquella parte de la ciudad, como por los preciosos edificios que se han construído en sus terrenos.

Entre estos edificios, los que hoy reproducimos en nuestros grabados, no necesitan nuestro encomio: basta verlos para descubrir en ellos el buen gusto y originalidad de estilo, que por otra parte es apropiado al paraje semi campestre, donde se ha fundado la colonia.

El Ingeniero contratista, señor C. C. Lamm, ha sido el encargado de la construcción de estos edificios, que no son los únicos confiados á él, pues hay otros varios que se le han encargado en la misma colonia, que repetimos, será uno de los parajes más hermosos de nuestra capital.

Los terrenos de la colonia están vendidos casi en su totalidad, y los propietarios, todas personas acaudaladas, es seguro que harán construir sobre ellos los más notables edificios, puesto que se ha iniciado allí casi una competencia de buen gusto, elegancia, solidez y comodidad en las construcciones.



Casas núms. 104 y 106 de la Avenida de Madrid, propiedad del Sr. Lic. Pedro Lascurain



Fachada de la casa del Sr. Lic. Pedro Lascurain, con vista á la Reforma.

CASAS CONSTRUIDAS
EN LA
Colonia del Paseo
POR EL CONTRATISTA
Sr. C. C. Lamm.



Casa del Sr. F. P. Hoeck, en la calle de Dinamarca.



Esquina de Madrid y calle de Paris, casa del Sr. E. Orrin

EL SAPO



ERASE nu pozo de los más profundos, y había en él una cuerda dando vueltas á la pomás cansado que tirar de esa cuerda dando vuelta á la polea para sacar un cubo de agua. Cuando el cubo llegaba á la boca del pozo, apenas quedaban fuerzas para colocarlo sobre el brocal. Los rayos del sol, por más que lo deseaban, no habían podido penatrar nunca hasta el fondo del pozo, y era el agua tan cristalina, que bien hubieran querido mirarse en ella; pero todo lo más alcanzaban un trozo de las paredes cubiertas de musgo y diversas plantas, que crecían entre las junturas de las piedras.

Moraba dentro del pozo una familia de sapos, habiendo sido la abuela la primera que, á pesar suyo, se fué á vivir en el fondo, un día que pretendiendo atravesar el pozo de un salto, se quedó corta, cayendo de cabeza al agua. La pobre vieja vivía aún. En el pozo encontróse con una bandada de ranas verdes, de las cuales se dió á conocer como prima algo lejana.

El sapo hembra tuvo una hija, que un día se dejó pescar en el cubo, habiendo subido hasta muy cerca de la boca; pero deslumbrada por la luz del día, se espantó tanto, que de un salto se escabulló, cayendo de nuevo al fondo del pozo, con terrible estrépito. Por cierto que pasó tres días con fuertes dolores en la espalda. A pesar de que no había visto nada, le hubiera sido muy fácil contar, según costumbre, el oro y el moro de lo que pasaba por allá arriba; pero con la mayor buena fe confesó que no había apercibido nada enteramente. Lo único que había averiguado, y así lo participó á toda la compañía, es que el mundo entero no se limitaba á su pozo, como antes creían todos. Todos menos la abuela, la cual si bien abría podido describir algo de lo que ocurría fuera del pozo, como tenía su migaja de conciencia, se guardaba muy bien de hablar de los estanques y charcas en que había pasado tan agradablemente una buena parte de su juventud. Por nada del mundo quería dar á sus amigas inútiles pesares.

Para matar el tiempo, ranas y sapos, murmuraban unos de otros.—"¡Qué gordiflona, qué záfia y qué fea es la madre de los sapos! decían un día dos ranas jóvenes. Sus hijos serán tan horribles como ella.

—"Es posible, contestó la aludida, que escuchaba lo que decían. Pero horribles y todo, uno de ellos tendrá una piedra preciosa en la cabeza, á menos que no la tenga yo misma."

En efecto, ningún hombre del pueblo ignora, por lo menos en los países del Norte, que de cuando en cuando se encuentra un soberbio diamante en la cabeza de los sapos.

Las ranas, envidiosas por lo que acababan de oír, agitaron la cabeza, se pusieron de hocico y se alejaron. En cambio, los sapos jóvenes, hinchándose de orgullo, ante la idea de poseer cada uno la piedra preciosa, levantaron la suya, cual cumple á los seres privilegiados. Por fin, hubo uno que pidió pormenores exactos sobre esa piedra preciosa de que todos se envanecían.

—"Es algo como una cosa magnífica é inapreciable, dijo la madre. Pero, hijos míos, se necesita más elocuencia de la que yo poseo para describirla dignamente. Contentaos con saber que por ello todo el mundo os envidia."

—"Pues yo no seré la que posea esa piedra preciosa, contestó el sapo más joven, que era hembra y por añadidudra feo que daba miedo. ¿Y por qué he de querer yo una piedra preciosa? Lo que da enfado á los demás á mí no me gusta. Lo único que deseo ardientemente es subir hasta la boca del pozo y ver lo que pasa por allá arriba. Un secreto instinto me dice que vería cosas muy bellas.

—"Guárdate de subir, hija mía, dijo la abuela. Aquí pasas una vida tranquila y regalona, sin que tengas que guardarte más que del cubo que podría aplastarte. Que no te pase nunca por las mientes meterte en él, pues correrías el peligro de caerte, y no todo el mundo tiene la suerte que tuve yo de salir bien librada con una enfosadura."

—"Cuac, cuac," repuso el sapo, lo que en su dioma vale tanto como nuestro "¡Oh! ¡oh!"

Pero el deseo podía más en él que su voluntad, y no pensaba en otra cosa que en salir del pozo. La luz le atraía, sin conocerla, y al día siguiente cuando bajó el cubo, cayendo cerca de la piedra en que á la sazón se encontraba, sintió en todo su sér un fuerte estremecimiento y saltó dentro, sin darse cuenta exacta de lo que hacía.

El cubo subió en seguida, y un mozo de labranza al ir á cogerlo para verter el agua en una tina, apercibiéndose del sapo, exclamó:

—"¡Carape! Há tiempo que no había visto nada tan asqueroso."

Y de un patada trató de aplastar al sapo bajo el zueco que calzaba; pero erró el golpe, y el animal se escabulló y fué á esconderse entre unas ortigas que crecían allí cerca, formando una enmarañada espesura de tallos y hojas. El sapo levantó la cabeza, y á través de las matas apercibió la luz del astro del día, quedando de ella tan prendado, como nosotros mismos cuando nos encontramos dentro de un grandioso bosque y apercibimos los rayos del sol filtrando á través de las ramas y el follaje, lo cual nos produce siempre una especie de emoción misteriosa.

"Cuánto más bello es esto que el pozo! exclamaba. De buena gana pasaría aquí mi vida entera." Y en efecto, permaneció una hora en aquel sitio, y tras de la primera una segunda; pero luego reflexionó, que ya que había comenzado sus aventuras, debía explorar el nuevo mundo á que se lanzara. Y poniendo en práctica sus pensamientos, llegó brincoteando hasta la polvorienta carretera, sobre la cual arrojaba el sol sus centellantes rayos. No hizo el sapo más que atravesarla y se quedó cubierto de una espesa capa de polvo, sensación nueva, aunque muy poco agradable, por lo que se apresuró á llegar á la cuneta, llena de lirios y no me olvides, tras de la cual se levantaba una mata de oxianto, entremezclada con saucos enguirnaldados de floridas enredaderas. Revoloteaba por el aire una bandada de mariposas, que el sapo tomó por flores desprendidas de sus tallos para correr mundo, cuyo hecho le parecía muy natural. —"¡Oh si yo pudiese volar como ellas! "¡Cuac, cuac!" ¡Cuán feliz sería!"

Ocho días y ocho noches permaneció en la zanja, en donde encontró alimento sabroso y abundante. Al noveno día se dijo:—"Adelante...... Debo ir más lejos." ¡Ah! echaba á menos la compañía, necesitaba dar con una honrada familia de sapos, ó en último caso con algunas ranas verdes, sus primas.

-Conozco que aquí es muy grata la existencia, se decía; pero al cabo la naturaleza más espléndida, por sí sola acaba por producir tedio. Yo desearía hallarme con alguno de mis semejantes con quien pudiera conversar."

Se puso en marcha, y después de atravesar algunos campos, llegó á un grande estanque circundado de juncos.

"Bien venido seas, le dijo una rana: tal vez habrá para tí demasiada humedad...... En fin, como quieras. Haremos cuanto podamos para recibirte bien.

Aspirando siempre á una cosa mejor, el pequeño sapo prosiguió al día siguiente su marcha, y acostumbrados ya sus ojos á la luz, admiraba el cielo estrellado y la luna en su lleno. Sin embargo, lo que le extasiaba sobre todo, era el sol, cuya salida contemplaba todos los días, viéndole subir, subir siempre en el espacio.

—"Si estaré metido dentro de un pozo," pensaba.

"Sin duda que sí con la sola diferencia de que éste es más vasto que el primero. ¡Ay de mí! ¡Cuánto me gustaría poderme dirijir hacia ese hermoso espacio azulado! Ese deseo me atormenta, me consume."

Y contemplando la luna, el pobre animalillo creía en su ingénita sencillez que no era más que un hermoso cubo de cobre reluciente á punto de bajar hasta la tierra, dentro del cual él podría meterse para ir más arriba.

—"Pero no, pensaba en seguida: el cubo que va al cielo no puede ser otro que el sol. ¡Cómo reluce! Ahora baja. No hay más, yo espiaré la ocasión de introducirme en él. ¡Oh! la luz! Yo la adoro, y hasta se me figura á veces que alguna cosa luce en mi frente con más brillo que la célebre piedra preciosa de que hablaba mi abuela. Conozco que esa piedra no la tengo; pero tampoco la deseo. Lo único que anhelo es subir hasta la luz y anegarme en ella. ¡Ea! ¡Valor y adelante! Siempre de frente, sin retroceder un paso. ¡Y cómo late mi corazón, al partir para ese prolongado viaje!"

Lleno de decisión, se puso á saltar con toda la prisa que era capaz, viniendo á pasar por un lugar habitado. Se detuvo para descansar un rato en una huerta.

—"¡Cuántas cosas nuevas descubro sin cesar! pensaba. El mundo es vasto y magnífico y debo felicitarme de no haberme quedado en el pozo. ¡Qué hermosa verdura y qué sitio tan fresco y regalado!

"¿A quién se lo cuentas? le dijo una oruga anidada en una col. Esto es el paraíso, y mi hoja es la mayor de todas: con ella puedo prescindir del resto del mundo."

-"¡Gluc, gluc!" se oyó por allí cerca. Era una bandada de gallinas que andaban picoteando por el huerto. La que marchaba delante tenía muy buena vista y se apercibió de la oruga; se lanzó corriendo hacia ella y del primer picotazo la tiró al suelo. La oruga, después de culebrear un rato, se enroscó, en tanto que la gallina iba mirándola primero con un ojo y luego con el otro, esperando á ver en qué pararía aquella serie de contorsiones.—"Acabemos," dijo después de un breve instante, y adelantó el pico para pillarla y engullirla.

Pero el sapo, movido á compasión, avanzó de un salto corriendo en socorro de la oruga; y la gallina, sobrecogida de espanto ante tan brusca aparición, volvió grupas y huyó cacareando:—"¡Qué animal tan horrible? No, decididamente, yo no he de comerme esa oruga, que después de todo tiene unos pelos que me harían cosquillas en el gaznate."

—"¿Has notado qué serenidad la mía? preguntó la oruga apenas se vió libre. ¿Has visto cómo me las he compuesto para librarme de ese mónstruo? Pero esto no basta: ahora será preciso que encuentre de nuevo la hoja de col, que es mi bien y mi tesoro."

El sapo se acercó á la oruga felicitándola por haber escapado á una muerte cierta, y felicitándose á sí mismo, por haber espantado á la gallina con su fealdad.

—"¡Qué estás diciendo! repuso la oruga. Sabe que si he salido de apuros, á mí misma lo debo: la gallina se ha espantado de mis contorsiones. Por otra parte, tienes razón, eres bastante feo. Calla! He husmeado mi col. Con que, abur! Voy á encaramarme en busca de mi hoja. Vaya, andando! adelante!"

"Sí, sí, andando y arriba siempre, dijo el sapo. Veo que no está de humor. ¡Pobrecita! Ha pasado un buen susto. Por lo demás, ella piensa como yo: siempre adelante, arriba siempre!"

Antes de reanudar su interrumpida marcha, levantó la cabeza y miró al cielo, divisando sobre el tejado de una hermosa casa una cigueña junto al nido, al lado de su compañera.

—"¡Qué dichosas deben ser viviendo allá arriba! pensó el sapo. ¿Qué día podré yo subir á tal altura?"

Moraban en la casa dos buenos amigos, poeta el uno y naturalista el otro. El primero gozaba cantando todas las maravillas de la creación, y en

versos sonoros y armoniosos describía las impresiones de su ánimo ante las obras del Creador. El segundo miraba las cosas más de cerca con la lente, volviéndolas de todos lados y empleando el escalpelo cuando lo creía necesario. A su modo de ver la creación, era un simple problema matemático. Ambos jóvenes congeniaban, y ambos eran francos y alegres.

Paseábanse á la sazón por el huerto, y el naturalista dijo:

"Mira qué sapo: ¡soberbio ejemplar! Voy á enfrascarlo en espíritu de vino."

—"Pero oye, ¿no tienes ya otros dos muy parecidos en tu museo? ¡Pobre animal! Déjale gozar de la vida!"

"¡Es tan admirablemente feo!" dijo aquél.

"Si por lo menos tuviésemos la seguridad de que llevara la piedra preciosa en la cabeza, menos mal. Entonces no había de oponerme yo á recogerlo y abrirle."

"¡La piedra preciosa!.... ¿Es posible que tú también creas en esas sandeces?...

—"Yo atribuyo por el contrario, replicó el poeta, profundo sentido á esta creencia del vulgo. Vamos á ver, ¿por qué el sapo, ese horrible animal, uno de los más feos de la creación, no puede tener guardado en la cabeza un espléndido diamante? ¿Acaso no sucede lo mismo entre los hombres? Esopo, Sócrates, eran poco menos que mónstruos por su fealdad, ¿y por ventura no brilla aún hoy su ingenio como la perla más preciosa?"

Así conversando, los dos amigos se alejaron, y el sapo pudo escapar al peligro de perecer en el espíritu de vino. Solo á medias llegó á comprender lo que habían dicho. —"Creo que han hablado de la piedra preciosa. Dichoso yo mil veces que no la poseo; de otro modo me juegan una mala pasada para quitármela."

En esto se oyó un gran ruido sobre el tejado: era la cigüeña que daba lecciones á sus pequeñuelos, mostrándoles, agitando las alas, á los dos jóvenes que se paseaban por el huerto.

—"¡Qué fátuos y presumidos son los hombres! decía. Oid á aquellos dos cuchicheando sin darse tregua. Su idioma, su facundia les envanece. ¡Bonito idioma el de los hombres! A una jornada de vuelo ya no se entienden los unos á los otros. En cambio, nosotras, no: nosotras nos entendemos perfectamente, así nos encontremos en el Norte como en el fondo del Africa. Y luego ¿saben volar por ventura? Y además ¿tenemos nosotras necesidad del hombre? Ellos, en cambio, se dan por felices si venimos á anidar á sus tejados."

—"¡Qué bien discurre! pensaba el sapo. Y además ¡qué altas están!...¡Y qué bien andan!" esto último lo decía al ver á la cigüeña macho hendiendo los aires con las alas abiertas.

En tanto la cigüeña hembra continuaba instruyendo á sus pequeñuelos: les hablaba de Egipto, de las aguas del Nilo y de su légamo incomparable, que es, les decía, un hervidero de ranas.

—"¡Dios mío! añadía el sapo, ¡cuánto me gustaría visitar ese país! Si una de esas buenas cigüeñas quisiera llevarme! Pues ¿cómo he de ir á Egipto?.... Dichoso yo, que siento tiernas aspiraciones hacia lo bueno y lo bello. Sin ellas, allá me habría quedado, encenagado en el fondo de un pozo obscuro. ¡Cuánto mejor no es eso que tener la piedra preciosa en la cabeza!

Pero precisamente, el famoso diamante él, y nadie más lo poseía. ¡Qué mejor diamante que esa tendencia constante hacia lo mejor y lo más alto! Verdaderamente, dentro de su cabecita brillaba un mágico destello.

De repente, la cigüeña macho se arrojó sobre él: desde lo alto acababa de descubrirle entre la yerba. Le cogió bruscamente con el pico, y aunque el sapo sintió un dolor muy agudo, ¿qué le importaba? La cigüeña, pensaba, va á llevarte á Egipto, y sus ojos chispeaban de alegría.

La cigüeña cerró el pico. ¡Cuac, cuac! El pobre sapo moría estrujado; es decir, únicamente su cuerpo quedaba sin vida. ¿Y el fuego de sus ojos? ¿Qué había sido del fuego de sus ojos? Un rayo de sol acababa de recogerlo: un rayo de sol se llevó la piedra preciosa. ¿A dónde?

No lo preguntes al naturalista, pregúntalo al poeta. El poeta, bajo la capa de un cuento, te enterará de lo que deseas saber: en ese cuento, te enterará de lo que deseas saber: en ese cuento figuran la oruga y la cigüeña. El te dirá que la oruga se metamorfoseó en mariposa de vivísimos matices, y que la cigüeña va y viene desde los países del Norte al Africa, por el camino más breve, sin compás, ni brújula, ni carta, dando siempre con su tejado favorito, aun en medio de la ciudad más populosa. Todo eso parece extraordinario, increíble, y no obstante nada más cierto; pregúntaselo si acaso al naturalista, si es que tú mismo no has podido observarlo.



Pero ¿y la piedra preciosa del sapo?

Búscala en el sol, vé si puedes distinguirla.

De fijo que no podrás: la luz del astro rutilante es demasiado viva, y no poseemos aún los ojos que son menester para reconocernos en medio de las maravillas que Dios ha creado; pero un día los tendremos. Y éste será entonces el cuento más bello de entre todos los nuestros: es decir, no será cuento sino verdad, y en ella figuraremos todos.

Cristian Andersen.

POR LOS QUE SUFREN.

¡Oh seres que bajo el manto
De las almas infelices
Veis sangrar la cicatrices
De vuestro enorme quebranto!
Con las angustias del llanto
Levantáis hondo clamor
Al veros que sin vigor
Avanzáis sobre la vida
Con vuestra barca impelida
Por los vientos del dolor.

¡Oh espíritus errabundos
Que heridos por los pesares
Vais marchando sobre mares
Tormentosos y profundos;
Vuestros ayes infecundos
Estimulan mis acentos
Hoy que, sin fe, y sin alientos,
Preludiais vuestra agonía
En una inmensa y sombría
Convulsión de sentimientos.

Sufrís, y en las asperezas
Que alfombran vuestro camino,
Va marcando vuestro sino
El ángel de las tristezas.
Entre escombros y pavezas,
De dichas que ya no son,
Dulcificáis la aflicción
De vuestra suerte contraria
Con arrullos de plegaria
O gritos de maldición.

Callad.... y con mano ardiente
Despedazad los abrojos
Que obscurecen vuestros ojos
Y que eclipsan nuestra frente.
No hay corazón que no ostente
Del infortunio la palma,
Y aun nuestras horas de calma
Las forjan los sufrimientos
Que son los buitres sangrientos
En los naufragios del alma.

Bajo el peso de la cruz
Que á vuestros cuerpos va ungida,
Desconocéis que la vida
Es la sombra y es la luz.
Al gemir bajo el capuz
Donde alza el dolor su yugo,
Sabed que á la vida plugo
Darle al hombre la conciencia
Para hacer de su existencia
La víctima ó el verdugo.

¡Almas sin fe y sin vigor
Presas de eterna ansiedad
Que veis en la adversidad
Un impulso destructor,
No lloréis porque el dolor
Os hiera con mano fuerte.
Pues sabéis por vuestra suerte
Que en cada conciencia ondulan
Tinieblas que gesticulan
Como fantasmas de muerte!

Ni cólera ni humildad
Alentéis ante el destino.....
El hombre forma su sino
De su propia actividad.
La dicha y la adversidad
Son fenómenos contrarios
Que ofrecen, como incensarios
De sus amplias travectorias,
El arrebol de sus glorias
Y el nublo de sus calvarios.

El hombre lleva en su ser
Los factores de un problema
Que le imponen el dilema
De sucumbir ó vencer.
Mas si fiado en su poder
Hacia una altura se lanza,
Siempre sube, siempre avanza,
Y aunque en sus sueños sucumba,
Duerme, abrazado, en su tumba,
Al girón de una esperanza.

Rasgad, con la frente altiva,
Las brumas de vuestras penas
Y sacudid las cadenas
Con que el dolor os cautiva.
Tomad la actitud activa
Del que intenta combatir,
Y si lográis resistir,
Recordará vuestra ment
Que las luchas del presente
Son glorias del porvenir.

La adversidad os espanta
Sin ver que en su ambiente flotan
Los gérmenes de que brotan
Los triunfos que el hombre canta.
Todo aquel que se levanta
De su proscenio bendito
Surge con brillo inaudito,
Condensando en cada fibra
Las potencias con que vibra,
El Genio de lo infinito.

Mayo de 1900.

Benito Fentanes



EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 25
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, JUNIO 24 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS



La primera comunión.

Cuadro al óleo de Sofía Browne.



1. El Japón en el tablero chino.
2. El Imperio del Medio.

1.—Los telegramas confusos y obscuros, pero significativos por extremo que hemos leído diariamente, revelan la profunda agitación que en China existe entre los elementos de resistencia á los innovadores que son la vanguardia del "extranjero" y tienden á precipitar una situación que marcará una etapa en "la renovación del Asia" y que quizás sea el ocaso de la Emperatriz celeste, enérgica y cruel, de quien trazábamos un ligero retrato de segunda mano, en nuestra última revista. Y como nada será más interesante en los próximos años que la solución del problema chino, solución destinada á ser una nueva complicación en lo porvenir (y esas soluciones son las únicas á que aspiran hoy los civilizados) bueno es conocer, someramente siquiera, á los principales personajes del futuro drama.

Uno de primer orden es el Japón; el Japón puso el cascabel al gato; todos decían la China se desmorona y cada uno tenía miedo de que el derrumbe los cogiese bajo los escombros; el Japón dijo "veamos" y empujó; medio edificio vino por tierra y poco habría quedado en pie y el desmembramiento no habría sido evitable, si Rusia, Alemania, y Francia no intervienen entre vencida y vencedor y frustran en Simonoseki, gracias al abandono de Inglaterra, el plan del Nippón triunfante.

Desde entonces el imperio insular parece retraído de sus ambiciones y apetitos, esperando la hora del reparto ó poniéndose en actitud de impedirlo. Rusia, Alemania, Francia é Inglaterra alargan la mano sobre las diversas regiones del imperio; El Japón no. Procura en Corea llegar á un acuerdo con Rusia, potencia que tiene todas las secretas simpatías del Gobierno del Mikado, y toda la aversión del pueblo, acuerdo que tiene por base la renuncia á la presa, lo que no es tan fácil.—El Parlamento, la prensa y la opinión vulgar quisieran lanzar al imperio en una guerra con Rusia y el cable habla incesantemente de la posibilidad, de la probabilidad, de la proximidad de esa guerra necesaria. El Japón no lo hará, si no cuenta con la alianza de Inglaterra que, en estos momentos, y por mucho tiempo aún, no puede buscarse un conflicto con Rusia que podría ponerla en el caso de coger Port-Arthur con una mano y soltar con la otra la cuenca del Indo, cambio que los rusos harían de mil amores. Pues sin Inglaterra, el Japón no puede hacer la guerra; la escuadra rusa en el extremo Oriente es superior á la japonesa y aunque esta casi se le igualará y llegará á ser la sexta del mundo, esto no será antes de tres ó cuatro años.

El Gobierno japonés no cesa de prepararse para aprovecharse de los acontecimientos que van á verificarse en la puerta de su casa, no hay gasto que parezca excesivo para proporcionarse buques y adiestrar una población militar y marítima, no se escasea el carbón en las constantes maniobras de la armada, ni las pensiones á los aspirantes de marina en el extranjero. Un hombre muy enérgico y firme y muy poco escrupuloso, el mariscal Yamagata, es actualmente jefe del Ministerio y va derecho á su fin. Hay un parlamento que funciona regularmente en la capital del imperio y ese parlamento, lo más exótico entre las exóticas instituciones que el Nippon pretende asimilarse, ha sido un obstáculo incesante á las miras de los gobiernos; durante la dirección de la política por el marqués Ito, la oposición llegó á asumir tales proporciones, que en toda Europa se creyó en la próxima supresión de una institución, que sólo podía aclimatarse en países de raza europea, ó íntimamente afines con ella y eso no sin modificaciones y apropiaciones especiales.

Pero el Mariscal Yamagata ha visto las cosas de otro modo y el Parlamento inquieto, levantisco y ruidoso se le somete á la continua. ¿A qué se debe esto? ¿Al prestigio que ha adquirido el gobierno del Mikado desde sus espléndidas victorias sobre los chinos? Sin duda, pero malas lenguas afirman que no es sólo del orden moral el influjo decisivo que sobre las decisiones del poder legislativo ha adquirido el respetable Ministro. Cuando en el siglo pasado Horacio Walpole comprendió que el parlamento inglés no lo seguiría de buen grado por el camino eminentemente positivo y práctico por donde quería conducirlo, se decidió á hacer uso de un recurso.... inmoral, pero eficáz; el recurso consistió en aumentar los recursos pecuniarios de los representantes y llegó á establecerse una tarifa de votos y de influencias que aceitaron por tal modo la máquina parlamentaria que durante años y años marchó sin tropiezo.

Se dice que el mariscal ha recurrido á este medio y debe de ser así, porque no hace mucho tiempo que un diputado á quien se había dado una cantidad por votar en un sentido, y no habiéndolo hecho así, publicó en un periódico una carta, diciendo muy tranquilo que había tomado el dinero porque, siendo de la nación, era de todos, y luego había votado de conformidad con su conciencia.

¿Qué va á hacer en la inminente "deblacle" del imperio chino el estadista japonés? La emperatriz Tse-hi juega en estos momentos un juego muy delicado; ya lo dijimos, no repugna á las reformas lentas, pero con tal que los extranjeros no las realicen (lo que es casi imposible); pero sobre todo, tiene un odio irreconciliable á los jefes chinos del partido innovador, protegidos de los ingleses. Creen algunos que en todo esto Tse-hi obedece á las insinuaciones de los rusos y de Li-hong-Chang; la verdad es que defiende á la dinastía tártara; y añaden que todas las simpatías de la emperatriz viuda están del lado de la secta poderosísima de los "boxers," dirijidos por mandarines, patriotas y conservadores á su modo, que han desencadenado sobre ciertas comarcas chinas un huracán de protestas y violencias. Parece que la emperatriz, si esto sintió, se ha arrepentido y que ahora está resuelta á apoyar la represión en los soldados europeos y que ha hecho una declaración favorable á las reformas. Y se agrega también que el Japón entrará en escena como reorganizador y tutor? ¿será? ¿Lo consentirán las potencias? ¿Los Estados Unidos no reclamarán también su parte de protectorado, ahora que súbitamente se han convertido en gran potencia asiática?

2.—Un diplomático decía aquí en México, que había que recordar cómo en su orgullo inmenso, los chinos creían bárbaros á todos los pueblos y se denominaban "imperio central" ó imperio del Medio. Nunca ha sido China más "imperio del medio" que ahora: está en medio de colosales apetitos. China significa un trozo del mundo indefinidamente explotable por los más fuertes, á causa de su riqueza, de su densa población que trabaja barato y mucho; China significa un mercado de primer orden; y mientras la política vacila ante la complicación y la guerra, que es un terrible azar del que nacen otros y otros, la economía política sigue su camino y partiendo de los puertos, cloacas seculares que toda el agua del mar no basta á limpiar y desinfectar, va penetrando en el interior del Imperio en forma de misiones, de colonias, de conversión, de estaciones mineras, de vías férreas en tierra firme y de líneas de navegación en los inmensos ríos.

Se sabía que la Emperatriz no tenía inconveniente en esta penetración, con tal que fuera muy lenta y que no significara el advenimiento de los reformistas al poder, y que tampoco significara la postergación de los chinos á los extranjeros y se sabía también que gracias á la influencia del viejo marrullero Li-Hong-Chang, todas las simpatías de la emperatriz estaban del lado de Rusia. Evidentemente la imperial viuda ha sido sorprendida por acontecimientos que no esperaba. En derredor de las misiones, que tratan de convertir con demasiado celo á los chinos, que no se han de convertir nunca mas que en cortas porciones que vale la pena de dejar en la idolatría mientras así se les libre de los ataques de los fanáticos y de la muerte, y al mundo de constantes peligros de guerra; en derredor de esas misiones y de las estaciones de los ferrocarriles en construcción por rusos, belgas ó alemanes ha estallado una terrible sublevación, organizada por las sociedades secretas que hierven en el imperio y la mantienen en inquietud perpetua. Como la insurrección de los "boxers" dominó desde luego la comarca que rodea á Peking, y en donde la población es más densa (200 habitantes por kilómetro cuadrado) y como las tropas del imperio no inspiraban confianza por la perplejidad de la regente que, de seguro, simpatiza con el programa de los boxers en el fondo de su hígado, (¿porqué ha de ser siempre en el corazón?) los representantes de las potencias pidieron fuerzas á los buques de las potencias ancladas en Shanghai ó Tha-Ku y esas fuerzas fueron y luego, creyéndolas insuficientes, pidieron más, y una regular columna formada en Tha-Ku salió por la margen del Pei-ho, rumbo á Tient-Sing, uno de los grandes centros de la agitación de los boxers, al mando del almirante Seymour. ¿Qué ha pasado después? Una noticia siniestra corrió por todos los hilos telegráficos del mundo. Probablemente en un tumulto habido en Peking había sido muerto el ministro del imperio alemán; aquí causó dolorosa sorpresa la noticia; se trataba de una persona conocida en ciertos círculos sociales de México, de donde acababa de salir y todos recordaban su afabilidad, su ilustración, su devoción intensa por el arte; hijo de una francesa y hablando admirablemente la lengua materna Von Ketteler, era aficionado por todas las manifestaciones de la cultura latina ó romance, á la que no se consideraba extraño. Fué, pues, muy sentido, ¿pero realmente ha sido asesinado? Todo ha vuelto desde hace diez días al silencio y á la obscuridad. ¿La columna del almirante Seymour ha llegado á Peking, ha vuelto á Tient-Sing? Probablemente al publicarse estas líneas, que forzosamente se anticipan á los cablegramas, ya sepamos á qué atenernos. ¡Cuánto placer nos daría que la fúnebre nueva no se confirmase! Pero, por desgracia se insiste en afirmar que las legaciones han sido atacadas repetidas veces en la capital del imperio y que las mismas tropas han tomado parte en la revuelta, dicen unos y pretenden otros que luchan por sofocarla.

Si Seymour ha llegado, puede todavía salvar á las legaciones, trayéndolas á Tient-Sing ó á Tha-Ku si no la situación debe de ser en la ciudad imperial terriblemente grave. La tentativa ordenada por el gobierno imperial de hacer difícil el acceso de Tha-Ku á las tropas de desembarque de las potencias unidas, ha sido causa del bombardeo y la ocupación de esta plaza marítima que, en el fondo del golfo de Petchili, cuya entrada guardan los rusos y los ingleses, es la puerta del camino de Peking. La noticia del bombardeo debe de haber producido en la capital una explosión de rabia espantosa; la emperatriz ha llamado á Li-hong-chang de su virreinato en Couton. ¿Irá? La verdad es que todo este tenebroso enredo puede resultar una guerra en forma, cuyo resultado será la caída del actual emperador de burlas y la desaparición de la terrible Tse-hi y de la dinastía tártara. Entonces podrán penetrar en el imperio los constructores de ferrocarriles, los profanadores del suelo de la patria, formado todo con el polvo de los huesos de los padres. Porque China es una tumba inmensa. Se trata, pues, de una exhumación.

Justo Sierra.

PARÍS Y VENECIA.

El sepulcro de Eloisa y Abelardo.—Venecia en la Exposición.

Mayo 26 de 1900.

El "pére Lachaise" es una "ciudad" muy populosa, como corresopnde á este inmenso París, donde á diario muere un número de individuos suficiente para despoblar una aldea. Ocupa nada menos que 43 hectáras y está situado sobre una colina, desde la cual se ve la gran ciudad entera como un océano de casas, erizado de cúpulas y de torres y cubierto del polvo de oro del día.

En el "Pére Lachaise" hay infinitas callejuelas, calles y aun bulevares, sí señor, amplios y silenciosos bulevares, con sus plaquetas de orden y el nombre de algún muerto ilustre que los bautiza; hay la calle Bernardín de Saint

Pierre, la calle Lavoisier, la calle Lafontaine y Molière, la calle Beaumarchais, etcétera. En la cumbre de la colina se eleva el monumento á los muertos de Bartholomé, alegoría de piedra, enorme y severa con hermosas figuras funerarias, y en la avenida principal que á él conduce, como si dijéramos, en el gran bulevar, á la izquierda, ornado de un pequeño busto de mármol, surge de pronto el sepulcro de Alfredo de Musset, el poeta más humano de Francia, con aquella triste leyenda de su canto á Lucía:

"Caros amigos, cuando yo muera
plantad un sauce en el cementerio:
plácenme sus desolados follajes:
su palidez me es dulce y querida
y su sombra será ligera
para la tierra donde habré de dormir."

Sólo que el sauz no existe, y se pregunta uno dolorosamente si la postrera y humilde voluntad del gran poeta no halló eco en corazón alguno de amigo. No es esto, empero, lo que aconteció. Tres veces se ha plantado el sauz sobre el sepulcro y el sauz ha perecido. Le faltaba acaso el riego divino de las lágrimas, y como ya nadie llora por los muertos.... He aquí, pues, cómo esa alma inquieta y atormentada no pudo realizar ni siquiera la póstuma coquetería de un follaje afectuoso. La tierra negó á esas cenizas una poca savia para nutrir las ramas plañideras de un sauz y se sueña cerca de la tumba que el alma del poeta debe vagar tristemente sobre la desolación de los huesos áridos, buscando en vano su sombra, la sombra de su árbol, la sombra piadosa á cuyo amparo podría aun cantar su perdurable canto á Lucía: "Nous etions seuls, pensifs, et nous avions quinze ans"....

Deja uno la tumba del poeta con un vago dejo de melancolía y se interna por el dédalo de umbráticas callejuelas, deletreando á cada paso un nombre ilustre en el fróntis tirangular de los mausóleos: "Cuvier, Gay-Lussac, Geofroy St-Hilaire, Scribe, Allan Kardec, Michelet! Stern, Balzac!!!" y de pronto, en un recodo de lo que llamaríamos "el barrio israelita" de aquella pálida ciudad silenciosa, al desembocar de una calleja, á donde trabajosamente se cuela un pedazo de día, en un claro de "la selva obscura" de la muerte, la mirada tropieza con una gentil capillita gótica, una arcada de piedra ennegrecida coronada por una bóveda y amparando un gran mausóleo rectangular, sobre el cual se extienden como en un discreto tálamo, en nupcias indestructibles, dos estatuas con las manos empalmadas y las pupilas sin luz, fijas en un punto lejano, acaso en el fantasma indeciso, aun de la resurrección prometida por el Cristo. Esa es la tumba de Eloisa y Abelardo, erigida en 1779 en la abadía del Paracleto, fundada por el gran doctor, y transportada en 1817 al "Pére Lachaise." La arcada fué construída con algunos restos de una antigua abadía; circúndala un jardincillo siempre cuidado y la proteje una verja donde nunca falta un homenaje de flores. Muchas enamoradas y muchos amantes románticos que han encontrado

"que en el vino del amor
hay la amargura del mar,

van á pedir consuelo á esas cenizas, unidas al fin, porque "el amor es más poderoso que la muerte," y á las cuales debe habérseles perdonado mucho, "porque mucho amaron." Es aquella una lenta y muda peregrinación: "fianceés" viudas antes de llegar á la alcoba de las nupcias, arrastrando sus caudas de merino; amantes tristes hasta la muerte, que van á rezar ahí una oración desesperada antes de arrojarse al Sena; mundanas que después de una orgía, sintiendo

"alegre la tristeza y triste el vino,"

corren á enredar en la verja las flores de su corpiño; doncellitas que conjugan balbuceando el verbo "aimer," sin ponerle aun á la i el punto rosado de que habla Cyrano.... muchos, muchas, van á dejar la rosa efímera de sus sentimentalismos parisienses á esa capilla apartada donde aún parece celebrarse la misa casta de los amores sin esperanza y donde se recuerda el dulce epitafio latino:

"Invita sua dilexerunt se et in morte non sunt separati."

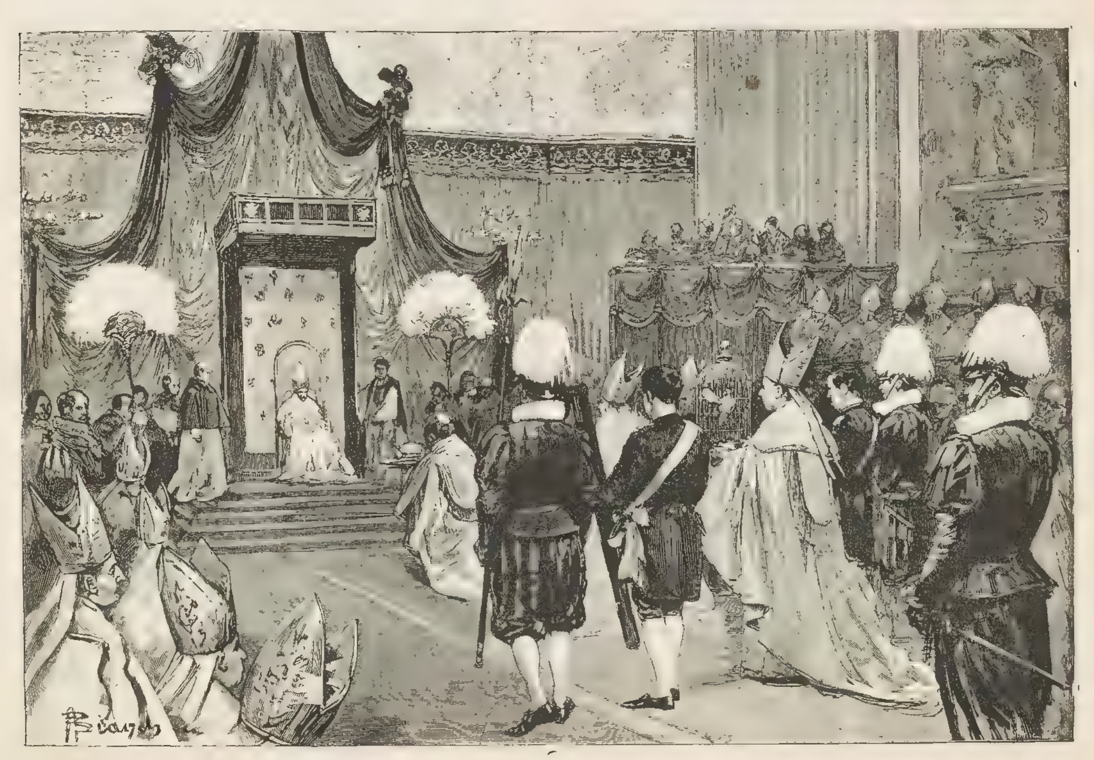
"Se amaron en vida y la muerte no los ha separado."

Hay quien va á sentarse al borde de la verja, mientras agoniza el largo crepúsculo de estas primaveras lujosas, con las "cartas de Eloisa y Abelardo," y las lee en voz alta, como si las ya seculares ternezas del infortunado teólogo y de la pobre monja pudieran extremecer el polvo vano de aquella tumba... Más la fantasía se yela ante la inconmovible paz de las dos estatuas yacentes, de las cuatro manos empalmadas, donde la piedad de no sé quién á liado dos rosarios blancos, de las claras pupilas inmóviles que parecen sondear el más allá.

¡A lo menos están juntos! ¡oh! cuántos quisieran dormir por siempre como Abelardo al lado de su Quimera, con ella acostarse por siempre en el tálamo de la eternidad.

Mayo 28 de 1900.

Recorrer el inmenso recinto de la Exposición Universal equivale á recorrer todos los climas. Se pasa sin más intermedio que el de algunas callecillas enarenadas, de una aldea suiza protegida por picachos nevados donde florece el "edelweis" alpino, salpicados de chozas que se asoman al abismo y de riachuelos garruleadores que desparraman sus iris entre los céspedes, á una aldea argelina, bordada de palmeras y que ostenta el abigarrado orientalismo de sus bazares, en cuyos pórticos de herradura dormitan árabes pensativos soñando en el ósculo de fuego del desierto; se va de una pagoda indú soportada por elefantes hieráticos á un pueblo español; de una choza eslava á un templo italiano del Renacimiento; de una calleja de Yokohama á un "hangar" noruego; de una tienda de Bosnia á un café roumano; de una ciudad del centro del Africa á una ciudad turca.—Todos los pueblos y todas las lenguas se codean en una Babel bulliciosa y alegre; todas las naciones han llevado allí un pedacito de su territorio con el "adrezzo" completo de sus arquitecturas, sus costumbres, sus trajes y como



Solemne canonización de J. B. de la Salle ---Roma.



S. M. Oscar II. Rey de Suecia. -(Véase el artículo relativo.)

si esto no bastara, inmensos panoramas de una maravillosa verdad, transportado han á pabellones especiales, ríos y océanos, montañas y collados, ciudades enteras. Se va desde Suez hasta el Japón cabalgando en un relámpago y un minuto después de haberse regalado un "sou" á un niño moro que dormita junto á un expendio de alfarería, se compra un abanico á una japonesita de ojos de almendra, que juega á la "matatena" con multicolores saquitos de arroz en un "interior" del Yoshivara. Este certamen enorme es, entre otras muchas cosas, una gran lección objetiva, si vale la frase, de geografía universal, y bien la necesitan los franceses que no saben geografía, que creen que Chile es una provincia de México y California una región de la América del Sur. Para el francés, el mundo entero está comprendido dentro de las fortificaciones de la ciudad. Si existe el extranjero, el extranjero son las colonias francesas. Hasta hace muy poco se supo aquí dónde quedaba Fashoda, aunque la lección no fué agradable del todo.

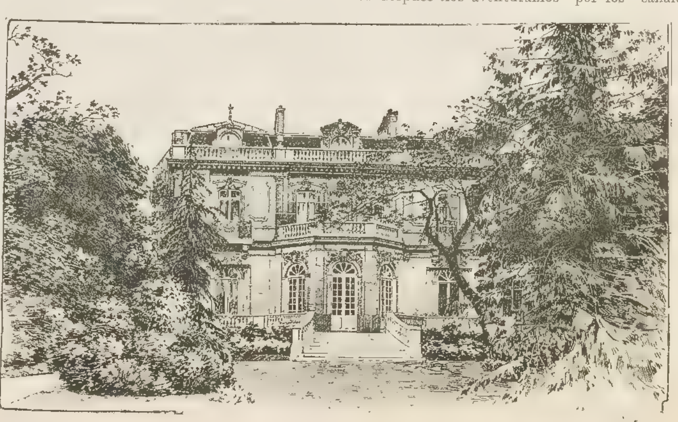
Naturalmente nos referimos á la masa de la población. Claro es que la gente culta sabe más de lo que le han enseñado; mas creanme ustedes, en esta Atenas divina hay muchos calinos.

Pero holguemos divagaciones: Italia envió á la Exposición lo mejor de lo mejor que tenía: un pedacito de Venecia, con su plaza de San Marcos, su Piazzeta, sus canales, sus góndolas...... todo. Es una coquetísima reconstrucción donde nada falta, ni la vejez, porque eso de envejecerse artificialmente un monumento, de piedra ó de cartón, no es aquí cosa del otro jueves. Los franceses adornan la patina en sus nobilísimos palacios: no blanquean la cantera como en México... y los artistas parisienses han hallado ya el procedimiento para dar la apariencia de un edificio centenario á una construcción de ayer.

La Venecia de la Exposición iluminada anoche por primera vez á giorno es una Venecia vieja en que pasean las sombras de los dos arrastrando sus mantos escarlata. Se llega á la plaza de San Marcos y la primera emoción que se experimenta es la de un asalto de palomas que descienden de el campanile" en frufruante vuelo y os acechan, os rodean, se posan en vuestras manos, en vuestra cabeza..... Es imposible resistir á la graciosa solicitud de aquel enjambre blanco y recurrir á una vieja veneciana que os vende cucuruchillos repletos de granos. Entonces la escena es indescriptible. Centenares de aves os persiguen, os cubren materialmente; desapareceis bajo una tempestad de plumas. Las palomas comen en vuestras manos, picotean vuestros labios, aletean en la falda de vuestro sombrero, forman racimos de alas en vuestros brazos, se prenden á vuestros dedos. Y el espectáculo es embelesador. Se recuerdan las "Fioretti," ese poema de inefable inocencia en que San Francisco de Asís predica y acaricia á los pajaritos del cielo, regaña "al hermano lobo" y alaba al "hermano cordero...." Hay que ver á muchas lindas francesas dando gritos leves de placer ante aquella invasión de picos nacarados que buscan sus manos liliales y sus labios en flor..... Son nada menos que palomas de San Marcos esas palomas; han sido sustraidas á los centenares de millares que á un toque de campana descienden á la gran plaza en demanda de su alimento, y la ilusión es completa.

Dejais el "campanile" y tendeis la mirada en rededor: ahí está el "palacio Ducal," la "porta de la carta," el "palacio real," y enfrente el gran canal hormigueante de velas de colores; las dos columnas de granito de desigual altura, transportadas del Archipiélago por el dogo Michieli en 1127. Ahí están la estatua de San Jorge y el león alado; la "Loggetta" revestida de mármol, de bronce y de bajos relieves; "el puente de los suspiros," tendiendo su arco lúgubre sobre las aguas, y por último, la Basílica de San Marcos, con su gran puerta central, cuyo tímpano representa el "Juicio final" por Salandri. Ahí está todo, perfectamente reconstruido, con su monumental aspecto de vejez gloriosa. Podeis ir y venir, entrar y salir, guareceros bajo los pórticos calados, tocar los santos mármoles, con la ilusión de que pisais la propia perla del Adriático, la odalisca inmortal eternizada por los poetas, la que vió la tragedia blanca y negra de "Otelo" y de "Desdémona" y oyó el chasquido de los labios de "Don Juan" entre los labios pálidos de la condesa Guichioli....

La tarde se ha ido como una inmensa bandera lila y roja arriada por los ángeles. Puntúan el azul las primeras estrellas. Las ondas verdosas se iluminan; los fuegos polícromos de los farolillos cabrillean en las aguas; las palomas se refugian en el Campanile. Suenan lentamente las ocho en la "Torre del Reloj" y, Contreras, Díaz Dufoó y yo que nos hemos dado el placer de destrozar un poco el italiano con los gondoleros, tomamos una góndola para hacer una excursión por los canales. Ahí nos espera una hermosa sorpresa: el gondolero que nos mira sonriendo en el último peldaño de la escalinata, alto, fornido, bello y pintoresco, no nos es desconocido. ¿Dónde le hemos visto? El nos ayuda á recordarlo; fué en un cuadro de Fuster, que se exhibe en la Sección de Bellas Artes del Pabellón de México. Fuster lo retrató en Venecia. Es un "regatero" célebre que ganó el laurel en el gran canal, luchando con los más aguerridos bateleros: se llama Juliani Giuseppe y nos extiende jovialmente una tarjeta que saca de entre los pliegues de su blusa azul. Tan exacto es el parecido del hermoso retrato, muy admirado por los inteligentes, que no hemos vacilado un punto ante el original. Un minuto después nos aventuramos por los canales



Fachada del Palacio de los Soberanos.

dormidos y tortuosos donde danzan las fachadas de los palacios y ríe la luz como una ondina traviesa. Ante nosotros desfilan "las Prisiones." Ahí están los pozos donde unas figuras de cera muestran á Carmagnola, á quien el Dogo cortó la cabeza, después de haberlo recibido, vencedor y feliz, con un beso de paz; y Marino Faliero, que después de una conspiración corrió la misma suerte. Suena á lo lejos una música voluptuosa. Sobre los puentes se perfilan siluetas de mujeres; arden las ojivas de los palacios, se querellan las ondas leves teñidas de iris.... Atracamos; subimos una escalinata; franqueamos un pórtico y como si el poder de un ensalmo burlase para nosotros las distancias, nos encontramos en la avenue Souffren, entre el pleno hormigueo de un París dominical que invade las aceras, grita, ríe, gesticula, todo entregado á la "joie de vivre." Venecia se ha desvanecido como un ensueño dentro de este otro inmenso ensueño de la metrópoli del mundo por donde pasamos como fantasmas.

Amado Nervo

Nuestros grabados.

SOLEMNE CANONIZACIÓN DE J. B. DE LA SALLE.

El bienaventurado J.-B. de la Salle, fundador de las Escuelas cristianas, ha sido proclamado santo por Su Santidad León XIII, el 24 de Mayo, y, por consiguiente, elevado á los honores de los altares. La ceremonia de canonización se verificó en la Basílica de San Pedro, con toda la pompa majestuosa que la Iglesia romana despliega en estas circunstancias. La solemnidad fué realizada por los cardenales, mitra á la cabeza.



Recámara de los Soberanos.

Una parte característica de la ceremonia, es la de la ofrenda del vino, del pan, del agua y de dos cajas doradas que contienen palomas, tórtolas y otros pajarillos. Son estas otras tantas alegorías místicas que se refieren á las virtudes de los santos que se fiorifican. Hé aquí su explicacion, según la Iglesia:

En la casa del Señor, que es la Iglesia, están considerados los santos como lámparas ardientes que despiden la luz emanada de sus virtudes. Recordando á las palabras de Cristo: "Yo soy el pan vivo" el pan de la ofrenda significa que los santos no han amado otro alimento que á Jesús en el Santo Sacramento.

El vino es el símbolo de la "gracia santificante" y ninguna substancia, dice San Cipriano, le explica más claramente.

Unida á la del vino, la ofrenda del agua figura las tribulaciones de la vida.

En cuanto á las palomas y á las tórtolas, simbolizan la fidelidad; más aún la paloma, "mensajera de paz" demuestra que los santos se hallan en posesión de esta paz, pero, también, bajo el aspecto de intermediarios entre Dios y los hombres.

El punto capital de la ceremonia de canonización, consiste en la triple demanda hecha por el Cardenal Procurador de las causas. Escoltado por los postulantes, se presenta delante del trono papal y, por tres veces, suplica al Pontífice que pronuncie la sentencia definitiva.

A la primera demanda, el Papa hace responder por su secretario que es preciso invocar aún las luces del Espíritu Santo y se entona el "Veni Creator." A la segunda, la misma respuesta seguida del canto de las Letanías.

El Papa responde, entonces, afirmativamente á la tercer demanda. Todo el mundo se levanta, y el Pontífice, siempre sentado sobre su trono, declara en forma oficial y como Doctor y Jefe de la Iglesia, que los bienaventurados gozan de la beatitud eterna y deben ser venerados por la cristiandad entera.

Apenas se ha pronunciado esta sentencia, cuando resuenan las trompetas de plata al mismo tiempo que los "chantres" entonan el himno de acción de gracias, el "Te Deum."

La gran campana de la Basílica hace resonar su voz grave y sonora sobre la Ciudad Eterna, á la cual responden en alegre coro las mil campanas de las iglesias de Roma.

La imagen de las virtudes de los santos, en esta simbólica ceremonia, cuyas cualidades tienden siempre hacia el cielo, tanto con los ojos de la inteligencia como con los del cuerpo, está representada por los pajaritos encerrados en las jaulas de plata, habitantes de los espacios libres y que no posan sobre la tierra sino un instante.

Con dificultad puede encontrarse en el vasto y suntuoso ceremonial de la Iglesia Latina, una escena más grandiosa é imponente que la que tiene lugar, cada vez que se canonisa á un Santo, en el inmenso recinto de la Basílica de San Pedro.

Todo el lujo radiante de que se visten los altares, las magníficas colgaduras que se desprenden de los muros engalanados, la hoguera de los cirios que quiebran sus reflejos dorados sobre las coyas de los prelados que llevan riquezas en sus cruces y anillos abaciales; todo este cortejo de ceremonias hace más grandiosa la escena con que la Iglesia saluda la beatitud de alguno de sus hijos.

Ahora ha revestido un carácter especial de suntuosidad la canonisación del bienaventurado J. B. de la Salle, porque hace muchos años que no tenía lugar una ceremonia de esta naturaleza, á cuyo brillo ha cooperado la presencia en Roma de innumerables peregrinaciones cristianas, que han afluído á la Ciudad Eterna, obsequiando la invitación especial que Su Santidad ha hecho á todos los católicos del mundo para asisitr á los últimos jubileos del siglo XIX.



Salón de recepción.

La Comisión boera en los Estados Unidos.

Ha llegado á los Estados Unidos, demasiado tarde, una delegación bóera, para solicitar los buenos oficios de la gran República americana, en favor de las pequeñas repúblicas sudafricanas.

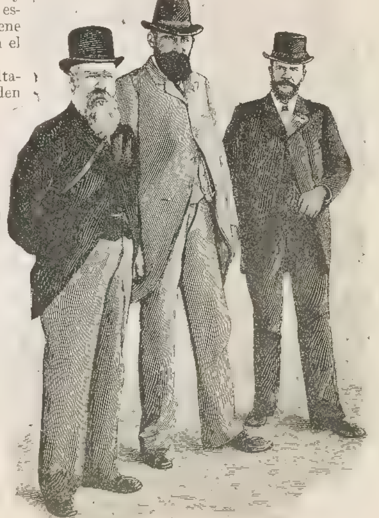
El 10 de Abril último, llegaba á Europa esta delegación, desembarcando en Nápoles. Se componía de M. Fischer, jefe de ella, y de los Sres. Wessels y Woolmarans, prominentes figuras Bóeras. El señor Fischer iba acompañado de su joven esposa, á la que puede considerarse como una cuarta delegada.

La comisión se dirigió, desde luego, á Holanda, donde fué recibida por los miembros de aquel gobierno. En seguida pasó á los Estados Unidos.

El 16 del pasado Mayo, desembarcó en Hoboken. Una diputación, nombrada por el Ayuntamiento de Nueva York y acompañada de los di-



Comisión de recepción.



Los emisarios boeros.



Pabellón de las Indias Neerlandesas en el Trocadero.

versos representantes de los comités constituídos en favor de los Bóeros, fué á recibir al señor Fischer y á sus compañeros hasta á bordo del vapor que les llevaba.

El 17 de Mayo, fueron recibidos oficialmente los delegados Bóeros por el Ayuntamiento de Nueva York. El alcalde, señor Van Wyck, se expresó durante la ceremonia, en estos términos:

"Soy feliz en desear la bienvenida á la ciudad de Nueva York. La asamblea municipal ha tomado la resolución de otorgaros el derecho de burguesía, y me ha dado la comisión de saludaros á nombre del pueblo de la ciudad. Jamás, desde que ocupo el puesto de alcalde, se me había encomendado un deber tan grato."

Al final de esta recepción, los delegados pasaron al balcón y el señor Fischer dirigió á la muchedumbre algunas palabras, que se perdieron en medio de las aclamaciones.

Hasta entonces todo iba admirablemente para la delegación Bóera. Desgraciadamente para el Transvaal, no son las masas las que dirigen la política extranjera de aquel Gobierno Federal. Los Sres Fischer, Wessels y Wolmarans, obtuvieron algunas buenas palabras—sin consecuencias—de M. John Hay y de MacKinley. En su honor se han organizado "meetings" monstruos. En el Senado se pronunciaron en su favor calurosos discursos. Pero no por esto han dejado de adquirir la certeza de que el Gobierno de los Estados Unidos no hará nada, como acabamos de decirlo, es ya demasiado tarde, puesto que Johanesburgo y Pretoria han caído, después de Bloemfontein, en manos de los ingleses.

Podría decirse que el señor Fischer no tenía ya sino atravesar de regreso el Atlántico. Pero nada de eso. Su misión no había terminado. Tenía que recorrer todos los Estados de la Unión, en todos los cuales ha recogido hurras. Los candidatos de las elecciones próximas se pusieron al unísono con sus electores. Republicanos y demócratas se pronunciaron desde luego por la causa bóera.

Las Indias Neerlandesas

La exposición neerlandesa, situada en el Trocadero, á un lado del Asia rusa, acaba, también, de abrir sus puertas al público; esta sección se compone de tres construcciones: el templo buhidico de Tjandi Sari, en Java, y dos casas indígenas.

El templo, que separa estas dos habitaciones javanesas, es una reproducción exacta de la arquitectura y de la escultura de los Hindus del siglo dieciseis. Allí se encuentran los fragmentos, cuidadosamente modelados sobre los restos originales de los templos de Tjandi-Sari, de Tjandi-Seru y de Prembanam; á cada lado del monumento, al pie de la escalera, se elevan dos estatuas grotescas, más grandes que el tamaño natural, reproducción de la escultura hindu-javanesa de la época. En el interior del templo, se observa una maravillosa estatua de una diosa hindu que adoran aún actualmente los indígenas de la isla Bali.

***

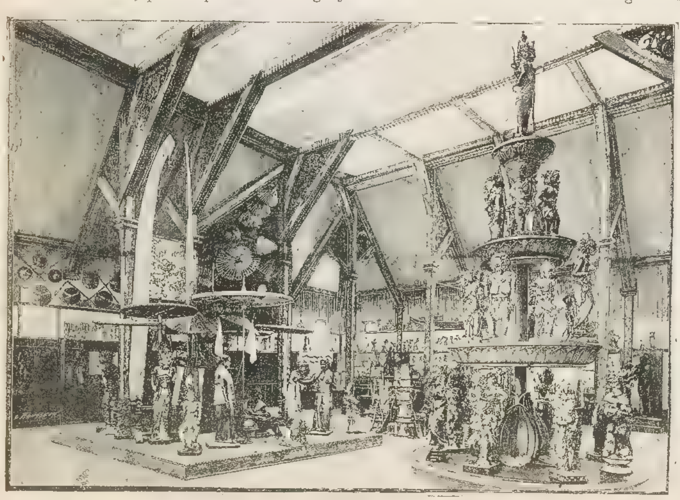
Las otras construcciones, son, como queda dicho, la reproducción de dos casas javanesas de Sumatra; con sus murallas pintadas de rojo obscuro, y los techos sombríos, hechos de plantas javanesas de "Idjock," hacen un maravilloso efecto á cada lado del templo completamente blanco.

El pabellón de la derecha, está reservado á la exposición etnográfica, en que se admiran las ricas vestiduras de seda bordadas de oro, ofrecidas por los indios de la isla Bali á la reina Guillermina en su coronación; en seguida, los instrumentos de música, los cascos de los danzantes, las joyas y, en fin la reconstrucción de un mono gigantesco, el pithecanthropus, que mide dos metros cincuenta centímetros de altura.

El pabellón de la izquierda está reservado á los trabajos públicos y la geografía.

Allí se encuentran, admirablemente colocadas, las mejores muestras de la minería, de las maderas, de las esencias; cartas, planos, exactas reproducciones de fortificaciones y de edificios del país.

La casa de Tozeur.



Interior del Pabellón de los Idolos.

LA FIESTA DE LOS NARCISOS.

Existe en Montreux, Francia, una hermosa costumbre tradicional, que consiste en saludar anualmente á la Primavera con una fiesta infantil, ó mejor dicho, con una serie de fiestas, tales como la de los Narcisos, el combate de flores, el baile de las hadas, etc.,

La que acaba de efectuarse ha revestido un raro carácter de animación, y los grabados que reproducimos dan una idea de la originalidad de dicha fiesta, que ha comenzado por la solemne entrada del príncipe Narciso, rodeado de toda una corte de florecillas.

Una ojeada dada al lugar de la fiesta, de cualquiera altura, descubriría un hermoso espectáculo de un golpe de vista radioso. Por todas partes no se veían sino frescas toilettes, verdura y flores; un regal para los ojos. Las casas de los rededores tenían gente hasta sobre los techos.

A los primeros compaces de una música arrebatadora, los Pierrots y las Pierrotinas hacen su entrada al lugar de la fiesta.

Vestidos de blanco, simbolizan al Invierno que huye ante la Diosa Primavera; ésta llega en un hermoso carro, rodeado de nubes blanquísimas y arrastrado por amorocillos alados.

Después se sucede una serie de bailes; las violetas siguen á las hadas, los botones de oro y los myosotis ceden el paso á los capullos; las margaritas preceden á la llegada del Príncipe Narciso, que llega resplandeciente bajo su manto de oro, rodeado de brillante escolta. Después del bai-

le de los Narcisos, llegan deliciosas parejas de muñecas graciosas; una música dulce y lánguida acompaña sus pasos en un baile del más curioso efecto.

La melodía de la ronda de las "marinnettes" recuerda un poco la hermosa canción de Nadaud:

"C'est bon homme qu'on me mo momme,
Ma gaîte fut mon trésor....."

pero rejuvenecida con mucha propiedad. Muy conocidos son, para repetirse, los versos del poeta Olivier

Después de los cantos, después de las danzas, viene un radiante desfile. Lo que desde luego llama la atención, al paso, es un triciclo tirado por una soberbia libélula cuyas riendas lleva un gracioso amorcillo, en seguida, un cazador original, ginete sobre un enorme avestruz, montado, á su vez, sobre enormes patas, en seguida una especie de monstruo marino ó tarasco, que sirve de montura á un Neptuno liliputiense; el carruaje de los músicos é innumerables vehículos, todos empavesados.

La fiesta termina en medio del bullicio y las florecillas á que se acaba de celebrar, alfombran después el suelo tristes y marchitas.



Combate de Flores.

PABELLÓN DE INGLATERRA

Damos á nuestros lectores un grabado que representa el Pabellón del Reino Unido en la Exposición de París. Esta severa construcción, de un gusto serio é irreprochable, ha sido ya muy visitada por la muchedumbre que ha alabado su aspecto feudal, sus techos adornados de torrecillas militares, su fachada principal decorada con artísticos miradores, y en fin, todo el conjunto arquitectural, de gusto irreprochable.

Este Pabellón ha sido, sin duda, uno de los que han albergado mayor número de visitantes nacionales, de obreros ingleses que han ido á la Exposición en grandes grupos.

Costumbre es generalmente observada por los grandes industriales de la Gran Bretaña, la de costear una interesante excursión anual á todos los obreros que emplean en su servicio. Un riquísimo fabricante de jabón de Manchester, ha obsequiado á sus obreros con un paseo á la Exposición de París, y la mañana del día 25 de Mayo, desembarcaba él mismo, acompañado de mil setecientos de aquellos, entre hombres y mujeres.

Esta excursión se había organizado con tal cuidado, que cada uno de los miembros que la forman había recibido un plano de París, otro de la Exposición, y una nota impresa que indicaba, con anticipación, claridad y precisión perfectas, todas las fases sucesivas de aquel viaje de placer.

A despecho de lo cargado de distribuciones que se hallaba su programa, los obreros ingleses pudieron enviar una diputación á M. Loubet, formada de cinco de ellos, los que se dirigieron al Elíseo, donde fueron recibidos con la mejor cordialidad.

Se asegura que esta "politesse" de un patrón á sus obreros, ha costado la vagatela de 150,000 francos.

NOTAS DE LA EXPOSICIÓN.

EL PALACIO DE LA CIUDAD DE PARIS.

Ocho semanas han pasado ya, después de la apertura de la Exposición, y aún no se acaba de inaugurar la mayor parte de los Pabellones que hasta hoy han estado cerrados al público. Hasta el jueves 24 de Mayo, fué cuando el Presidente de la República Francesa, acompañado de su cortejo oficial, visitó los Pabellones de la Explanada de los Inválidos.

Después de una cordial felicitación á los miembros del jurado que estaban presentes y á los principales expositores, el Presidente se dirigió á la entrada de Cours-la-Reine, para ir á visitar los invernaderos del Palacio de la Horticultura.

Mucho se ha hablado de la admirable flora encerrada en este Palacio, de las espléndidas colecciones de flores, frutas, legumbres y, en fin, de toda clase de accesorios destinados á facilitar el cultivo vegetal en sus variadas ramas y manifestaciones.



Baile especial.

Al día siguiente del á que nos referimos, Mme. Loubet, acompañada de otras distinguidas matronas parisienses, visitó el Pabellón de la Sociedad de Damas Francesas, de cuyo comité, desde su fundación, fué presidenta en Montelmar.

Las Damas francesas no han presentado en este Pabellón, sino los artículos perfeccionados por ellas durante los veinte años de existencia de su asociación: ambulancias especiales para transporte de heridos, las cuales pueden contener catorce soldados sentados y cuatro acostados; cocinas caloríferas, en las que se pueden conservar tisanas durante todo un día al grado de calor deseado; ropa de una manufactura perfeccionada, material plegadizo para los hospitales ambulantes, que ha hecho ya sus primeras pruebas en Madagascar; bibliotecas militares que, hasta la fecha, han proporcionado como 50,000 volúmenes á los pequeños colonos franceses, etc., etc.

Esta Sociedad de Damas francesas, es, bajo todo punto de vista, una importantísima asociación, tendiendo, principalmente, á mejorar la condición del soldado en campaña.

Mme. Loubet se retiró encantada de haberse convencido de la prosperidad creciente de una obra á que ha colaborado durante mucho tiempo.

El Pabellón de la Ciudad de París, puesto á disposición del público desde hace algunas semanas, tiene una fachada principal que da sobre el Sena, con un ante-cuerpo de ocho metros y un balcón á "loggia." Su arquitectura es muy sobria. Su artístico techo, coronado de esbeltos piñones, sus ventanas y galerías de balaustrada, recuerdan el estilo del "Hotel de Ville."

En las galerías de la planta baja y del primer piso, se admira una exposición muy completa de trabajos decorativos al servicio de las vías públicas, del alumbrado, de aguas y atargeas, del aseo de las habitaciones, de los trabajos sanitarios, de la dirección de negocios municipales, de la beneficencia pública, del Monte de Piedad, de los observatorios astronómicos, de la dirección de asuntos departamentales, de la prefectura de policía, etc.

Algunos jardines deliciosamente dispuestos, rodean á este gran palacio, de interés tan práctico y que no será, sin duda, uno de los menos visitados.



La gavota.



Baile de hadas.



Pabellón de Inglaterra.

EL REY DE SUECIA.

PALACIO DE LOS SOBERANOS.

S. M. Oscar II, Rey de Suecia y de Noruega, es, actualmente, huésped de la Francia en la Exposición de París; por la primera vez su visita á aquella República revestirá un carácter oficial, y ha sido recibido por el Gobierno con los honores y el ceremonial requeridos por el protocolo.

El año pasado había ya estado en Francia este soberano, alojándose en Biarritz en Pau. Nieto de Bernardotte, quien, de simple enganchado voluntario, se hizo, primero, mariscal de Francia, y después rey de Suecia, el soberano actual tiene sangre francesa en las venas, y por esta causa, va con frecuencia á visitar aquella gran República.

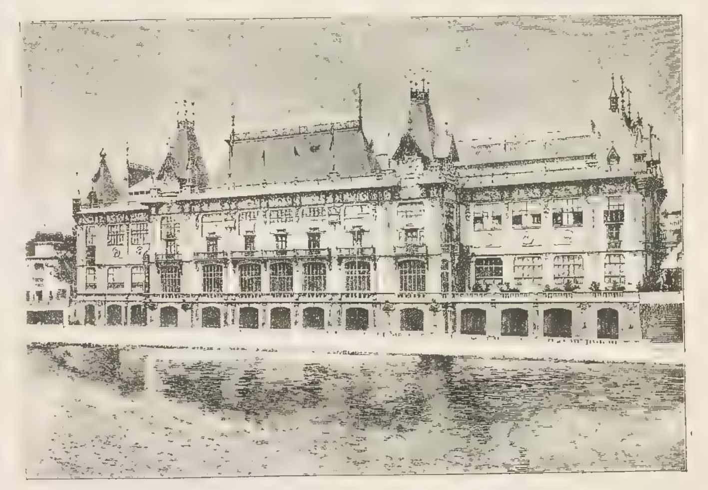
Este año, la visita del Rey está reservada principalmente á la Exposición, y será el primero que ocupe el Hotel que el Gobierno ha hecho amueblar en la Avenida del Bosque de Boulogne para alojar á los soberanos que visiten la Exposición. Este suntuoso hotel es propiedad de la ciudad de Filadelfia, habiendo pertenecido al Dr. Evans, dentista de la Emperatriz Eugenia. El Dr. Evans, que era americano, legó este inmueble á su ciudad natal, que acaba de alquilarlo al Gobierno francés.

Está situado en el centro de un jardín, haciendo muy buen efecto visto de la avenida del Bosque en un ángulo de la avenida Malakoff y en



Pabellón de Portugal

frente al palacio del conde de Castellano, acabado de edificar. Las habitaciones y demás recintos de esta magnífica construcción han sido amuebladas y decoradas de la manera más suntuosa y serán dignos de alojar á los soberanos á que se destinan.



Pabellón de la Ciudad de París.

EL CENTENARIO DE GUTEMBERG.

Hoy, 24 de Junio de 1900, toda la humanidad civilizada conmemora el quinto centenario del nacimiento del inventor de la imprenta, con toda la veneración que merece la memoria del hombre que allanó el camino para todas las actividades y energías humanas, creando la palanca más poderosa con que han contado la civilización y el progreso.

La invención de la imprenta fué un beneficio general para los hombres: ninguno, cualquiera que sea su clase social y cualquiera la latitud en que viva, ha dejado de sentir directamente ese beneficio, porque en todas las demás conquistas de la ciencia, la imprenta ha hecho el supremo papel de eje, en torno del cual se ha desarrollado toda la inteligencia humana en los últimos siglos.

Hoy en día la imprenta es para el mundo un elemento imprescindible: es tan necesaria como el agua, como el aire, como el sol. Sin la imprenta, la humanidad balbucearía aún y sin la imprenta bien pudiéramos encontrarnos todavía á la altura mental del siglo XVI.

Es, pues, un deber imperioso de parte de todos los civilizados, el rendir un homenaje á la memoria de Gutemberg y "El Mundo Ilustrado," lo cumple con toda satisfección.

Johannes Gensfleisch, nació en Maguncia (Alemania) el 24 de Junio de 1400, siendo su padre un respetable ciudadano del lugar, que algunos años antes había contraído matrimonio con Elisa Gutemberg.

Ninguno de los biógrafos de Gensfleisch acierta á explicar por qué fué más conocido con el nombre materno de Gutemberg, que en las crónicas de la época y conforme á las tendencias de latinizar los apellidos, llegó á convertirse también en Bonimontis.

Gutemberg desde temprana edad, era muy afecto á la lectura y estudiaba cuanto pergamino caía en sus manos. Había visto de cerca la enorme y paciente labor que tenían que realizar los frailes pendolistas para escribir una biblia ó un volumen de los clásicos latinos, y desde entonces se preocupó hondamente su imaginación por encontrar un procedimiento de escritura que economizase tiempo y trabajo.

En múltiples y varias tentativas, gastó su patrimonio y acudió á la manuficencia de su paisano Juan Fust, quien le suministró el peculio indispensable para proseguir sus tentativas y se asoció con él en sus investigaciones.

Por fin ideó Gutemberg labrar á mano lo escrito sobre tablillas, para multiplicarlo luego por medio de la impresión sobre pergamino. De suerte que la forma primitiva de la imprenta fué algo así como el boceto informe de nuestra actual estereotipía.

El primer libro impreso, fué un vocabulario que se llamó "Catholicón;" en seguida se imprimió la Biblia.

Pero el procedimiento para imprimir, que consistía en oprimir á mano el pergamino sobre las tablillas entintadas, era todavía incómodo, imperfecto, lento y costoso, de modo que la imaginación del inventor no descansaba ni un momento para perfeccionarlo.

El yerno del socio Fust, llamado Pedro Schoeffer, era un hábil obrero que se entusiasmó con los estudios é ideales de Gutemberg y que se propuso dedicar su vida y sus energías á secundarlo.

Entre ambos inventaron luego la fundición de tipos sueltos de metal, en moldes que labraban á mano á que llamaron "matrices;" y con ese perfeccionamiento la imprenta adquirió ya la forma



Gutemberg.

fundamental que ha conservado hasta nuestros días.

Gutemberg murió en su ciudad natal en Febrero de 1468.

Posteriormente no ha faltado quien pretendiera discutir á Gutemberg la gloria de haber sido el inventor de la imprenta y se ha querido asentar que corresponde á un holandés cuyo nombre no se da. Pero esas tentativas han sido infructuosas, supuesto que sobre Gutemberg y su invento existen crónicas precisas de escritores que fueron sus contemporáneos.

De paso, señalaremos el hecho curioso de que los grandes adelantos del arte tipográfico se deben su mayoría á ingenios alemanes: Gutemberg inventa la imprenta, Baner y Koenig la forma moderna de las prensas y la fabricación del papel continuado; Senefelder la litografía y por último, Mergenthalcr el linotipo.

Bastaría esa gloria para que la vieja Germania tenga derecho á la gratitud de los pueblos.

J. S. A.

PRIMERA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES EN PUEBLA.

Las exposiciones frecuentes son una necesidad apremiante para el desarrollo y progreso de los diversos ramos artísticos. En México, por desgracia, no suelen organizarse con la frecuencia que fuera de desearse y que sin duda alguna traería como consecuencia inmediata la producción de un vivo entusiasmo entre el grupo de nuestros compatriotas que se dedica al cultivo del arte y que hoy apenas tiene estímulos, puesto que ni siquiera se le ofrece oportunidad de dar á conocer sus trabajos.

Los períodos en que nuestra Academia Nacional de Bellas Artes acostumbra organizar sus exposiciones son largos y además de largos, irregulares de tal suerte, que aún para los criterios ejercitados, es difícil seguir paso á paso los progresos obtenidos, requisitos indispensables cuando se quiere guiar el esfuerzo artístico por rumbos ciertos y propicios para lograr un constante mejoramiento.

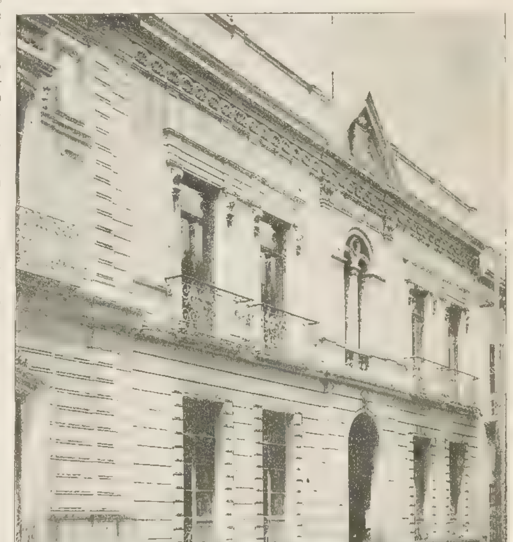
La última exposición de Bellas Artes verificada en México hace algunos meses y de la que dimos amplias crónicas á nuestros lectores, infundió vivo entusiasmo entre nuestros artistas, engendró polémicas y discusiones que revivieron nuestro quieto ambiente artístico y, por último, creó nuevos esfuerzos para ensanchar el comercio de obras de arte completamente indispensables para todo florecimiento estético. Muchos creyeron en un renacimiento; pero, en seguida volvió á declinar un tanto el entusiasmo y el Arte volvió á encastillarse dentro de los impasibles muros de la Academia.

Por eso es que cuando el Círculo Católico de Puebla dió á conocer sus propósitos de organizar una Exposición de Bellas Artes, fué recibida la idea con gran beneplácito de parte de artistas y amateurs.

No obstante, los que seguimos y amamos el movimiento artístico de una manera amplia y general, y que sabemos que el progreso del Arte sólo puede basarse sólidamente si se estimula la producción que de una manera precisa responda á las tendencias genuinas de la época, abrigábamos un temor que hoy podemos confesar, puesto que por fortuna no llegó á realizarse: dado el carácter religioso del Círculo organizador, temimos que la Exposición de Puebla se circunscribiera con muy marcada preferencia á la pintura y escultura religiosas, que no son ya las características de nuestra época.

No fué así: Los salones del Círculo Católico se abrieron también para obras profanas y los expositores pudieron seguir libremente sus gustos y tendencias.

Un buen número de obras presentadas en la última Exposición de México, figuraron también en la de Puebla, pero la gran mayoría de las obras presentadas, fueron nuevas.



Fachada del edificio.

A juicio de artistas y de conocedores, la Exposición estuvo bien organizada. El local que ocupa el Círculo católico es elegante de por sí y no tiene necesidad de decorados artificiales y efímeros. Por los grabados que ofrecemos, nuestros lectores pueden formarse una idea del elegante edificio.

Una medida digna de todo elogio y que no siempre se ha observado en nuestras exposiciones nacionales, consistió en no permitir que se colocaran juntamente copias y originales, pues se destinó una sala especial para las primeras. Excusamos decir cuánta ventaja tiene ese procedimiento para facilitar el juicio de los visitantes.

La fotografía fué admitida á concurso y á nuestro juicio, con razón. Aun cuando es un arte basado sobre procedimientos mecánicos que generalmente sólo se admiten en las artes industriales es preciso convencerse de que el fotógrafo artista tiene que ejercitar muchas facultades personales en la elección de sus asuntos, en la disposición de sus detalles, etc., y en consecuencia tiene derecho á que se le coloque ya entre los artistas y no entre los artesanos.

Publicamos algunas copias de pinturas expuestas, y para bien del arte deseamos que muchas sociedades particulares imiten el proceder del Círculo poblano.

Oscar Herz



Galería de pinturas.

EL CERRO DE LAS CAMPANAS.

La histórica donde la República llevó á cabo la determinación de la más alta justicia, haciendo un ejemplar al segar tres vidas que eran desgraciadamente nocivas para la libertad de la Patria, nos da hoy la nota del recuerdo, ostentan-

do un nuevo monumento en el lugar que la suerte designó para patíbulo de las esclavitudes.

Cuando la detonación de quince fusiles puso el punto final á la tragedia del llamado Imperio y cayeron en el declive de la colina tres cuerpos inanimados, el sol de una mañana espléndida iluminaba el cuadro de la tragedia. Aquel lugar estaba impregnado con el hálito de muerte que acababa de pasar. Por doquiera se veían los restos de la guerra, los destrozos del combate.

La multitud que había ido á presenciar la ejecución se retiraba silenciosa, viendo con religioso pasmo, los parapetos destruídos por las balas de los que defendían la República y levantando, para recuerdo de la luctuosa época, los plomos perdidos entre el polvo hollado por el ejército vencedor.

Cuando los tres cuerpos que había inanimado la determinación de la justicia fueron levantados del campo, se vieron tres manchas de tierra húmeda. Sobre ellas, las manos de unas mujeres, (inconscientes protectoras de la historia) levantaron unos montículos de piedras y en la cúspide de cada uno de ellos clavaron unas cruces hechas con varejón de la maleza.

Así fué el primer monumento que se levantó en aquel histórico sitio, monumento renovado durante diez y siete años, marcando las últimas huellas de tres hombres, cuyo valor era digno de mejores causas.

Diez y siete años después de la tragedia, á iniciativa y á expensas del General imperialista Rafael Olvera, se construyó un monumento que consistía en tres pilastras, señalando los lugares que ocupaban los ajusticiados, y una verja de fierro limitando el sitio de la ejecución.

Bien poco duró aquel recuerdo del partidario á los próceres de su causa: la rapacidad destruyó gran parte del monumento y los laboriosos coleccionadores de recuerdos que vienen de tiempo en tiempo de la vecina república del Norte, contribuyeron á dar fin con las humildes piedras que



Entrada á la exposición.

formaban la designación del histórico lugar. Y aquí debemos consignar un hecho curioso: los coleccionadores norte-americanos, elevaban correctas solicitudes al Gobierno del Estado de Quéretaro, antes de cortar un fragmento, por pequeño que fuese, de las pilastras que se levantaban en el sitio de la ejecución. Y el Gobierno tenía que contestar que aquel monumento no le pertenecía, que era obra particular y que debían dirigirse á quien tuviera derecho sobre él.



Galería de escultura.

La pilastra más favorecida por la curiosidad de los coleccionadores fué la que correspondía á Maximiliano, y muy pronto se vió en el más deplorable estado; las que se erigieron en los sitios ocupados por Miramón y Mejía sólo fueron atestadas de fechas y de firmas, en su mayor parte de excursionistas americanos.

Algunos amigos de la extinta causa y la colonia austriaca establecida en México, resolvieron, hace más de un año, eregir una "Capilla propiciatoria," al decir de ellos, porque México no tiene el recuerdo de haber victimado y sí el de haber hecho justicia.

Los muros del pequeño templo cierran el sitio de la ejecución; los viejos monumentos se han sepultado bajo una plataforma que destruye el declive de la colina y perpendicularmente á cada uno de los lugares que los reos ocuparon, se han colocado unas planchas de mármol marcadas con los nombres de los tres ajusticiados.

MÉXICO INDUSTRIAL.

Reciente artículo de las ediciones diarias, al referirse á la exposición de México en París, nos dan una noticia magnífica para todo buen mexicano: las producciones exhibidas solamente en cuatro escaparates representan un capital de cuarenta millones de pesos, en movilización, y en cuanto á la calidad y costo de los artículos, dicen nuestros compañeros de redacción: "aquí hemos venido á convencernos de que mucho de lo que compramos en México como importado, es fabricación nacional; los artículos compiten unos y superan otros en calidad á los que se venden aquí y resultan más baratos allá."

Tan buena noticia, comprobación elocuentísima de lo que ha podido alcanzar México en sus cinco lustros de paz y actividad, merece un comentario: no están exhibidas en París todas nuestras producciones, aún tenemos mucho que mostrar y mucho que supera á los productos extranjeros.

Entre estos tenemos un ejemplo práctico en la fábrica de Cal Hidráulica, cemento y materiales de construcción, que hoy damos á conocer en nuestros grabados. Un grupo de personas respetables, á cuya cabeza se encuentra el Sr Faustino Martínez, atento á la rápida metamórfosis de nuestras ciudades, metamórfosis producida por las incontables construcciones de nuevos y hermosos edificios, comprendió la necesidad de crear una fábrica de elementos, que como la cal hidráulica y el cemento son indispensables en las buenas construcciones, como que son la base de la solidez que complementa la belleza arquitectónica.

Estudio, laboriosidad y observación por parte de los iniciadores y buena voluntad y capital para secundar la idea, dieron por resultado la formación de una sociedad anónima, en la que figuran personas respetables y la construcción de una fábrica, cuyos grandes hornos son una copia fiel de los que existen en Marsella.

Ahora bien, si en la organización de la fábrica se igualó á una de las mejores conocidas, en los resultados prácticos, en la producción, se ha superado en calidad, no sin ardua labor, porque hubo que vencer serias dificultades para llegar á la perfecta fabricación; pero una vez logrado esto, se vió que la cal hidráulica producida en Guadalupe, es superior á cualquiera otra, porque la materia prima es superior.

Innumerables obras se han construído ya con este material, y los más honrosos certificados de Ingenieros conocidos encomian su bondad.

Actualmente la Compañía sostiene una nueva lucha: desea producir cemento de superior calidad que el de Portland, y de los ensayos hechos, resulta que lejos de ser una quimera tal empeño, muy en breve ha de verse realizado.



Monumento levantado por el Imperialista Rafael Olvera



A raíz de la ejecución.--Fots. I. Muñóz Flores, Querétaro.



La Capilla en la actualidad.



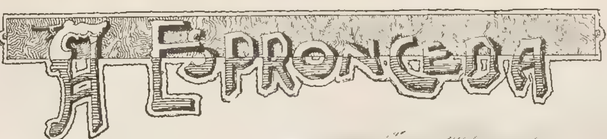
Vista general de la fabrica

Departamento de Hornos

Habitaciones y Oficinas

Departamento de Inhalación

Departamento de Molinos



¡Cuánto labio apagó su sed ardiente
y cuánto corazón templó su brío
en tu canto magnífico y doliente,
como en brillante y clamoroso río!

Tu alma de fuego, combatiente bravo,
fué, para los altivos patriotas,
hoguera á cuya luz un pueblo esclavo
vió para siempre sus cadenas rotas.

Y tu vibrante genio impetuoso,
de tempestades y fulgores lleno
—jinete en un caballo poderoso
libre de riendas y acerado freno,—

recuerda por su audacia y sus proezas
al paladín, terror en las batallas,
que entraba en las cerradas fortalezas,
con su corcel salvando las murallas.

¡Oh, cuántas veces la rosada aurora
me sorprendió vertiendo amargo llanto
sobre tu libro, llama abrasadora
que lanza entre esplendor hermoso canto!

¡Cuántas veces te vi gallardo y fiero,
al través de tus versos fulgurantes,
cual Montemar, la mano en el acero,
y el furor en los ojos centellantes!

Y en los festines, lúgubre y hastiado,
esquivar de Tarifa voluptuosa
el rojo labio, pétalo arrancado
del corazón sangriento de una rosa!

¡Cuántas veces te vi, bello y triunfante,
coronada la sien de intensa lumbre,
bizarro el ademán, la voz tonante,
arengando á la inmensa muchedumbre!

ó convertido en capitán pirata,
"sentado alegre" en la risueña popa
y mecido por mar de azul y plata,
divisando "Asia á un lado, al otro Europa,"

Ya, ante el sepulcro de la triste Elvira,
presa te miro de mortal desmayo;
ya, transformando tu valiente lira
en la espada invencible de "Pelayo;"

ora, en fin, demudadas las facciones
y anegados en lágrimas los ojos,
contemplando, á la luz de los blandones,
de "Teresa" los míseros despojos:

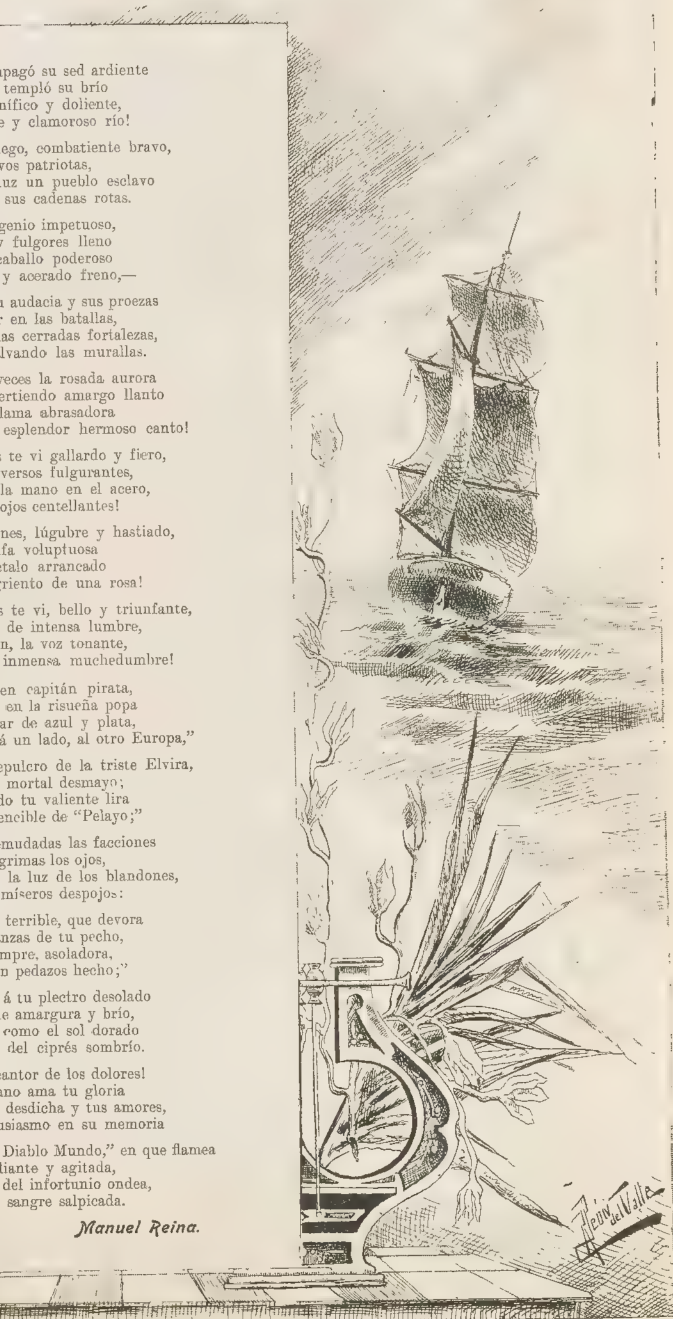
visión negra y terrible, que devora
las dulces esperanzas de tu pecho,
dejando para siempre, asoladora,
tu noble "corazón pedazos hecho;"

y que arranca á tu plectro desolado
un canto lleno de amargura y brío,
que resplandece como el sol dorado
entre el ramaje del ciprés sombrío.

¡Oh sublime cantor de los dolores!
todo joven hispano ama tu gloria
y, al par que tu desdicha y tus amores,
guarda con entusiasmo en su memoria

versos de "El Diablo Mundo," en que flamea
tu juventud radiante y agitada,
que, al huracán del infortunio ondea,
cual bandera de sangre salpicada.

Manuel Reina.



PÁGINAS=DE=LA=MODA.



Traje de recepción para señorita.

Otras dos toilettes de baile para señoras jóvenes.

La Moda.

TRAJE DE RECEPCION PARA SEÑORITAS

Hecho de encaje drapeado sobre fondo lila. Al borde de la falda un volante poco plegado, y sobre la cabecilla del volante un ramo drapeado de color violeta y negro. Corpiño escotado. Manga adornada con encajes crema y vuelta de raso negro. El encaje drapeado es de color crema también.

OTRAS DOS TOILETTES DE BAILE PARA SEÑORAS JOVENES

El primero es de gro azul pálido, labrado en grandes ramos de flores. Corpiño de escote cuadrado. Manga de chiffon. Collar de perlas. Guante completo y cinturón cerrando con una coca.

El otro es de seda lisa; la falda lleva dos pasamanerías de seda que, comenzando en la cintura, van á terminar al borde. Corpiño forrado de encajes plegados de dos dedos de ancho; y las tapas del bolero van adornadas con pasamanería. Todo el vestido es blanco, y los adornos verde nilo.

BLUSAS DE ULTIMA NOVEDAD

De surah color de rosa. Corbata de seda del mismo color. Mangas con puño, y cinturón con hebilla dorada.



Blusa última novedad.

TRAJE DE BAILE CON LENTEJUELA

De raso amarillo, adornado con labores de lentejuela de oro. Este traje es sumamente elegante para baile y recepciones. Cuello de raso amarillo, y corpiño de escote cuadrado.

SACO DE CORTE SASTRE

De paño azul mar, con alamares negros. Mangas adornadas de igual manera, y adorno de plumas.

TRAJES DE VISITA

El primero de cachemira gris perla con drapeados en forma de picos. Corpiño-blusa, con cuello alto por detrás, y drapeado en las mangas.

El segundo de lana color de avellana, con volantes abajo. La chaqueta va cerrada por un lado, adornada también, de volantes. El peto de la camisola, de terciopelo color de fresa.

El tercero de paño color de cepia con tiras de terciopelo negro en la falda. Corpiño adornado con plissé color crema.

El cuarto de cachemira, con ondas en la falda ribeteadas de listoncillo negro. Hombreras drapeadas y corpiño redondo.

SOMBRERO PARA NIÑA DE 8 AÑOS

De terciopelo verde botella con listones y plumas blancas.

ABRIGO PARA SEÑORA

De paño color de plomo, peto de terciopelo más obscuro y cuello y hombreras de piel de conejo.

ABRIGO PARA NIÑA

De cachemira, con hombreras plegadas y moño de listón en el cuello. Este es un elegante y cómodo abrigo para niña.

CUELLO DE ABRIGO Y SOMBRERO-CAPOTA

El cuello, bastante alto, es de nutria, y el sombrero va adornado con dos alas de pájaro abiertas como las alas



Traje de baile con lentejuela.

Trajes de visita.

de la mariposa. Los bullonados de la capota son de terciopelo. Al frente lleva una elegante hebilla.

SOMBRERO DE INVIERNO Y ADORNO DE PLUMAS PARA VESTIDO

El sombre fieltro color de granate, con plumas y listones crema.

El adorno de pluma, que orla el cuello y baja por el talle hasta la punta del corpiño, es elegantísimo y está muy de moda.

EL TRAJE.

No cabe duda que lo es, por exigencias imperiosas de la decencia, para el hombre civilizado.

Y se comprende porque puede éste prescindir de otras necesidades creadas por las costumbres, que son muchas veces superfluas, mas no se puede prescindir de materia alguna de la de vestir, que, exceptuando la de comer, es sin disputa la más apremiante de todas.

Prueba de ello una frase popular que todo el mundo conoce, la cual es muy filosófica.

"El que no tiene ropa no va á ninguna parte."

Ciertísimo, porque sin el traje el hombre viviría en un estado antisocial.

Comprendiéndolo así, lo primero que se le ocurrió á Adán después de su caída fué cubrir su desnudez.

Adán fué el primer sastre.

Un hombre bien trajeado tiene la casi seguridad de ser admitido en cualquier parte.

Porque ante un traje elegante, de correcto corte é irreprochables costuras, muy pocas puertas se cierran.

Por eso es que los aspirantes á empleos, que á falta de talento tienen esa ciencia infusa que mi buen amigo el célebre Dr. Garrido llama con muchísima propiedad "mundología," lo primero que hacen antes de lanzarse á pretender es comprarse ropa.

Y con razón: porque es el modo más fácil de evitar el que los cancerberos de las doradas mansiones no les den con las puertas en las narices.

Será una idea falsa, como todas las que se originan de las apariencias, pero parece que un sujeto bien vestido, en vez de necesitar protección, es hombre que puede darla.

De aquí la imprescindible necesidad, si en el mundo se quiere llegar á ser algo, de vestir bien.

Conozco á un individuo que vive exclusivamente de la "esgrima," el cual se esmera en vestir siempre con arreglo al último figurín.

—El traje hace al hombre—dice. Mientras tenga buena ropa no me faltará mesa en donde comer y un duro en el bolsillo.

Y dice bien: porque un hombre mal vestido, por muy listo que sea, se ha de ver apurado para conseguir dar un "sablazo" de á dos pesetas; en cambio, si el traje le abona, lo puede dar desahogadamente hasta de mil.

No exagero, porque se dan casos.



Saco de corte sastre.

Bueno es llevar buena ropa, porque un caballero bien trajeado "viste" mucho, pero es ridículo que el hombre se preocupe del traje, y, sobre todo, que vista afectadamente, porque la exageración en el vestir es la caricatura de la moda.

La elegancia no estriba sólo, como la generalidad cree, en vestir bien: se pueden llevar trajes costosísimos y hasta correctamente hechos, y sin embargo, no ser elegantes. La sencillez y la naturalidad en quien los viste son cualidades inherentes á la elegancia, la cual no gusta de relumbrones "cursis," que hacen muy poco favor á las personas que los usan.

Es preciso distinguir: la verdadera elegancia, más que en la ropa, está en la persona que la viste. Ponedle á un rústico un traje cortado por el mejor sastre y á primera vista lo convertiréis en un caballero, pero de ningún modo lograréis hacer de él un elegante, porque la manera de vestir denunciará en seguida al patán.

El traje es la preocupación constante del bello sexo. Es natural porque como la misión de la mujer es agradar, justo es que ponga sumo esmero en vestir. Pero como no todas las mujeres tienen suficiente fortuna para soportar los cuantiosos gastos de la moda, las que son verdaderamente laboriosas, sin temor á que se las tilde de "cursis," se cosen ellas mismas los trajes y visten bien á muy poca costa, pues la elegancia no es el lujo, como vulgarmente se suele creer.

Por eso la utilidad práctica de las revistas de modas, que, lejos de ser un

Abrigo para niña.

Sombrero para niña de 8 años·
Abrigo para señora.



Cuello de abrigo y sombrero-capota.

Sombrero de invierno y adorno de pluma para vestido.

gasto superfluo, son de mucha utilidad para las familias, porque enseñan á vestir elegantes á las jóvenes de modesta posición.

Cuando una mujer joven estrena un traje, el primer pensamiento que le asalta, al mirarse al espejo, es el deseo de que aquél resalte prodigiosamente su belleza.—¿Gustaré? —He aquí las preguntas que mentalmente se hace.

Tres trajes forman época en la vida de la mujer: el largo, el de desposada y el de viudez.

El traje largo es la línea que divide la infancia de la pubertad. Desde el momento en que una joven lo viste, deja de ser niña y empieza á ser mujer: la crisálida ha desplegado sus alas y se ha trocado en mariposa; el capullo se ha convertido en flor... Las adolescentes desean el traje largo con el mismo afán que deseaban en la infancia la primer muñeca. Para ellas, él es la dorada llave que ha de abrirles un mundo que desconocen, pero que por intuición adivinan, y en el cual esperan ver realizadas sus más risueñas esperanzas. ¡Dichosas ellas, si tales esperanzas no se malogran! ¡Felices mil veces, si al traspasar las puertas de ese mundo, no dejan prendidas entre los zarzales sus mejores ilusiones.

Para la mujer enamorada, el traje de boda es el de la felicidad. Blanco como la flor de azahar, símbolo de la pureza, ese traje que viste sólo un día, es el eterno adiós que da á un pasado que nunca más ha de volver, y con el cual se alejan los felices días de la edad dichosa. Al desprenderse la joven del velo de desposada, principia para ella una nueva era: la hija de familia concluye, y comienza la esposa ó tal vez la madre.

El traje de la viudez es el más triste de todos, porque le recuerda á la mujer los bellos días de su felicidad perdida. Si aquella ha sido en su matrimonio dichosa, al vestir las negras tocas de su nuevo estado no puede menos de llorar la eterna ausencia del ser querido y preocuparse hondamente, si es madre, del porvenir de sus pobres hijos.

Picaposte dice en uno de sus bellísimos libros —que nunca serán bastante elogiados —que pudiera escribirse la historia con sólo citar frases célebres. Cierto: pero yo opino que pudiera escribirse también en una obra que reuniera concienzudamente la indumentaria de todas las edades. A propósito de cualquier traje, podía el escritor reconstruir una época y amenizar su trabajo con anécdotas históricas que no carecerían de interés. Un libro semejante, ilustrado con grabados, sería una historia universal gráfica, la cual prestaría un gran servicio á la cultura general, porque además de evitar los muchos anacronismos que en indumentaria se cometen, serviría para algo más práctico: para que las personas poco ilustradas en asuntos históricos llegaran á conocer las épocas por medio del traje.

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

Recetas culinarias.

COMPOTA DE GROSELLAS MADURAS Y VERDES

Hiérvanse 125 gramos de azúcar con medio vaso de agua hasta que el almíbar resulte bien espeso. En seguida se lava con cuidado una libra de grosellas, dejando que escurra el agua perfectamente: no hay necesidad de desprenderlas del racimo, pues así producen mejor efecto. Luego se ponen á hervir algún tiempo en el almíbar susodicho; se las aparta del fuego y se deja espesar el almíbar. Echense las grosellas en la compotera y viértase aquél por encima. En cuanto á las grosellas verdes, hay que echarlas en agua caliente hasta que sobrenaden; en seguida se las pone en agua fría mezclada con vinagre, y luego en el almíbar como las grosellas maduras.

Esto constituye un postre original y delicioso á la vez.

Otro pago de $ 1,000 de LA MUTUA.

EN GUADALAJARA, JALISCO.

Un timbre de $1.00 cs. debidamente cancelado.

Recibimos de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de mil pesos ($1,000) plata mexicana, en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza número 731,960 bajo la cual estuvo asegurado el finado señor DON CLEMENTE GALINDO OCAMPO, y para debida constancia, en nuestro carácter de beneficiaria, la primera, y el segundo como tutor legal de los hijos menores: María del Carmen, María Guadalupe, Francisco, Clemente y José Galindo, también beneficiarios nombrados en la póliza, extendemos el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en Guadalajara, Jalisco, á 11 de Diciembre de 1899.

Firmados.—CARMEN Q. VIUDA DE GALINDO.—TIMOTEO R. QUIROZ.—Rúbricas.

Un timbre de $0.50 cs. debidamente cancelado.

Arcadio Padilla. Notario Supernumerario de esta ciudad.

Certifico: Que la señora Doña Carmen Quintero, viuda de Galindo y el señor Don Timoteo R. Quiroz, personas á quienes doy fe conocer, recibieron en mi presencia los mil pesos, que expresa el precedente recibo y lo subscribieron con la firma y rúbrica que acostumbran poner en los documentos que extienden: dicha entrega hizo el Banco de Jalisco.

Guadalajara, Diciembre once de mil ochocientos noventa y nueve.

Firmado, ARCADIO PADILLA. —Rúbrica.

¡Un Leon Joven!

Las toses son cual los leoncillos; débiles é inofensivas en su primer período; pero más fuertes y peligrosas á medida que trascurre el tiempo.

La influenza, la congestión pulmonal y la pleuresía se curan fácilmente si se las somete á un tratamiento tan luego de presentarse la tos.

La bronquitis, la pulmonía y hasta la tisis se dominan prontamente si se las atiende al iniciarse.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

pronto vence la tos que acompaña á estas enfermedades en sus comienzos. Empléandose pronto el pectoral cura pronto.

Cuando la enfermedad está bien desarrollada, aún entonces el Pectoral de Cereza reduce la fiebre, mata el dolor, facilita la respiración y restablece rápidamente la salud.

Para todas las afecciones de la garganta y los pulmones, agudas ó crónicas el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer ofrece una curación cierta y completa cuando la curación es posible.

Pero, recuérdese que es más fácil dominar un león joven que un león en la plenitud de su desarrollo.

Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. Véase que el nombre de Pectoral de Cereza del Dr. Ayer esté vaciado en el frasco.

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E.U. A.



de

RIGAUD & Cia

Extractos para el pañuelo

VIOLETA BLANCA
FLORES DE AUVERNIA
LUCRECIA — GRACIOSA
LUIS XV — ASCANIO
ROSINA — MELATI
CYPIRUS — YLANG
LILAS DE PERSIA
PERFUMES DE BIRMANIA

JABONES y POLVOS de ARROZ A LOS MISMOS OLORES

JABON de las ACTRICES

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las Droguerías y Perfumerías.



La Cura Segura de Warner ha estado delante del público por los veinte años pasados y ha tenido buen éxito sin igual en la historia de la medicina. Desde luego no es un remedio nuevo ni inexperimentado porque ha probado su eficacia curando millares de hombres y mujeres considerados incurables.

Si Ud. nos preguntara; "¿porqué es que este gran remedio sobre sale entre los numerosos competidores que se hallan en el mercado de medicinas en todas partes del mundo?" Le respondieramos; porque es un compuesto vegetal y no contiene drogas ni opiatas, obra exactamente según lo descrito, y cura permanentemente todas las enfermedades urinarias, de los Riñones, del hígado y de los nervios.

Los Riñones son los únicos órganos en el sistema humano que purifican la sangre. Cada gota de la sangre en el cuerpo pasa por los Riñones de día y de noche de un año al otro.

No se puede gozar de buena salud, si los Riñones que son los Albañales del sistema están enfermos.

Sane Ud. los Riñones tomando la Cura Segura de Warner, su sangre será pura, el apetito bueno, los nervios recuperarán y la elasticidad de la salud será suya.

Si Ud. sufre con dolores del estómago, del lomo ó cualquiera enfermedad urinaria, de los Riñones ó del hígado

La CURA SEGURA De WARNER

le curará. No hay duda de esto. Esta medicina debe su reputación á su historia.

Aviso importante.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

El Consultorio más acreditado y único en su género, para la pronta y rápida curación de todas las

Enfermedades Secretas

es el del Doctor

C. Preciado.

Coliseo Viejo núm. 8.
DE 10 A 12 A. M. Y DE 3 A 4 P. M.



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

PAUL ELLE.

Sastrería para señoras

Primera de las Estaciones 2
México, D. F.

La única casa, donde se hacen vestidos estilo sastre, á precios cómodos; de casimires finos desde $30. Saquitos desde $15. Garantizamos entera satisfacción en todos los pedidos.

Gran surtido de telas importadas directamente y propias para esta clase de vestidos.

Se hablan todos los idiomas.

FERROCARRIL CENTRAL MEXICANO.

Es la única línea de VIA ANCHA para los ESTADOS UNIDOS y por consiguiente LA MAS SEGURA.

El servicio de coches dormitorios, salones y comedores de Pullman se hace diariamente entre México y San Antonio Texas, también México y El Paso Texas, sin tener que cambiar de coches en la frontera, las camas de los coches dormitorios son suficientemente amplias para contener dos personas al mismo precio que por una sola.

Los precios de pasaje por la línea del Central son tan baratos como por cualquiera otra.

A. Hoffman. A. G. de F. y P. W. D. Murdock. V. A. G. de P.
A. Braggiotti.
Plazuela de Guardiola Teléfono 419.

INSTITUTO de TARTAMUDOS de PARIS del Dr. CHERVIN
Fundado en 1867, Av. Victor Hugo, 82, Paris
PARA LA CURA ORTOFÓNICA de la

tartamudez

ó cualquier otro defecto en la emision de la palabra.

SOLO A HOMBRES

enfermos y á los medicos les remito **GRATIS** las dos prescripciones del eminente especialista inglés Dr. J Knapp para la curacion de los organos sexuales, debilidad nerviosa, spermatorrea, derrames involuntarios, impotencia parcial ó total, abusos de la juventud, pérdidas de fuerzas vitales, organos debiles y todas las enfermedades peligrosas del sistema nervioso— **MANDE UD.** su nombre y direccion en un sobre con timbre y recibirá estas dos formulas gratis con instrucciones y volvera a ser un hombre saludable y vigoroso No cobro absolutamente NADA.— Dirijirse al Dr. J. Knapp Apartado 2,065. Mexico

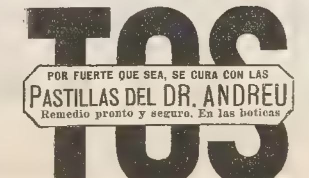
APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias



Crema Rosada

Adelina Patti

De venta en las Droguerías y Perfumerías.

CABAL SALUD

Pue[illegible]en alcanzarla todos aquellos que siguen el ejemplo de la Sra. Lizzie W. De Veau. del 262 15th St., Brooklyn, Nueva York, E. U. A.

"Por años, en todas las primaveras he padecido de dolores de cabeza inaguantables, acompañados de falta de actividad; de modo que la estación que anhelaba ver llegar era por mi temida, porque á medida que se presentaba el tiempo caliente y agradable sentía el cansancio y el dolor.



El boticario de quien me servía habíame conocido desde la niñez, y hubo de aconsejarme que tomara en la primavera la Zarzaparrilla del Dr. Ayer. Así lo hice y desde que la probé no he experimentado ningún síntoma de dolor de cabeza; mi apetito es excelente y atiendo á todos mis quehaceres diarios con tal contentamiento y energía que me sorprenden."

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas perdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿ Son Estos Sus Sintomas ?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de qualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardio, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, *QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,* comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

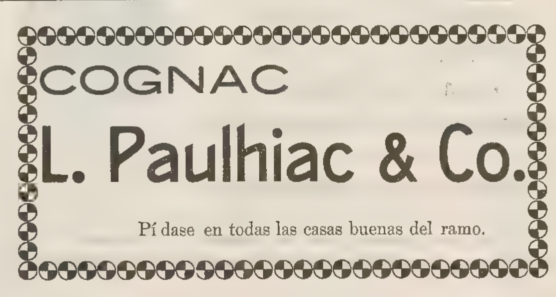
Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,

Broadway, No. 197

New York, E. U. de A.

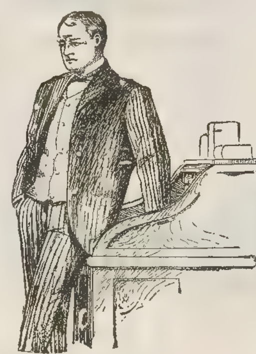




LA DEBILIDAD NERVIOSA.

Y TODAS LAS DOLENCIAS QUE DE ELLA SE DERIVAN.

PUEDEN SER CURADAS SIN DROGAS.



La experiencia nos enseña que las drogas hacen más mal que bien, porque su acción es nociva á los tejidos de la estructura humana. Y, sin embargo, son muchas las gentes que se llenan el sistema con drogas, y se admiran de que sus dolencias empeoran en lugar de mejorar.

LA ELECTRICIDAD ES LA VIDA

Es la vida de los Nervios, de los Músculos, y de la Sangre, es la esencia de la existencia. Luego que falta, viene la enfermedad.

Si los que padecen de todas las diferentes formas de Debilidad Nerviosa, de Agotamiento, de males del Hígado y del Estómago, de Parálisis, de Reumatismo, de Lumbago, de Ataxia Locomotriz, de Estreñimiento, y otras dolencias que son el resultado de una vitalidad debilitada, lo supieran, hallarían *una cura cierta, segura, positiva,* para esos males, en la aplicación inteligente de la electricidad, como se las proporciona

EL METODO DEL DR. McLAUGHLIN

He hecho un estudio especial de esas enfermedades, y de la manera de curarlas.

Mi CINTURON ELECTRICO, aplicado mientras uno duerme, por la noche, hace penetrar al cuerpo una corriente tibia, directa, que va á dar vigor al lugar en donde el mal se ha localizado, llevando fuerza y salud allí donde sólo había dolor y sufrimientos.

Ni quema, ni causa ulceritas.

CURADO DE NAUSEAS E INSOMNIO

Atlixco, Prebla, Noviembre ? de 1899

Sr. Dr. A. M. McLAUGHLIN.—México. Muy señor mio:

Como un nuevo triunfo y como justo homenaje de gratitud, me es satisfactorio el dirigir á usted la presente para noticiarle los benéficos y rápidos resultados que he obtenido con el uso de su Cinturón eléctrico.

Las punzadas de cabeza casi han desaparecido; las náuseas que tanto me hacian sufrir, también me han dejado; lo mismo que los insomnios, pues duermo perfectamente sin tener que recurrir al "Sulfonal" que para esto me habían recetado. En fin, sólo llevo QUINCE DIAS de usar el Cinturón y me siento ya otro; por cuyo motivo, bien convencido de la eficacia de este método, no me cansaré de recomendarlo á todos los que padecen

Puede hacer el uso que guste de esta carta, y mientras tengo el gusto de anunciarle mi alivio radical, me repito su agradecido, atto. y S. S.—*Moisés Malpica.*

CURADO DE DEBILIDAD GENERAL

Coatepec, V. C., Noviembre 17 de 1899.

Sr. Dr. McLaughlin.—México.—Muy señor mio.

En contestación á su pregunta sobre el progreso que he alcanzado con el uso de su Cinturón Eléctrico, en mi salud, digo, que el Cinturón eléctrico del Dr. McLaughlin es la cura más radical y completa para las enfermedades nerviosas y la debilidad.

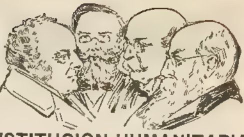
De vd. atto. y S. S. LUIS D. MARTINEZ.

A todo el que lo solicite, proporciono mi libro, gratis.

Las consultas, ya sean verbales, ya sean por correspondencia, son también gratis.

Dr. A. M. McLaughlin.

Esquina de San Francisco y callejón de Santa Clara nuevo núm. 220—México. D. F.—Horas de despacho: de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.



INSTITUCION HUMANITARIA.

A pesar del gran número de doctores distinguidos y de instituciones médicas que hay en los Estados Unidos dificilmente se podrán encontrar [illegible] una persona ó una sociedad que haya [illegible] á la humanidad doliente tantos beneficios como la Universal Vitaline Co., de Hammond, Ind.

Esta es una sociedad formada por varios médicos europeos que por espacio de muchos años se han consagrado especialmente al tratamiento de las enfermedades de los organos sexuales y otras secretas [illegible] su larga practica y vastos conocimientos [illegible] esta sociedad ha adoptado un sistema de tratamiento interno y externo que nunca deja de efectuar la curación ni aun en los casos mas complicados y graves, en que el paciente ha tratado en vano por muchos años de recobrar la virilidad perdida.

Los que PADEZCAN de FALTA de VIGOR,

Impotencia, espermatorrea, [illegible] de los organos, [illegible] de los riñones [illegible] emisiones nocturnas, [illegible] consecuencias de excesos, deben consultar por correspondencia [illegible] que pueden seguir [illegible]

Para demostrar la [illegible] de su tratamiento, ofrece enviar gratis [illegible] una muestra de su eficaz remedio en [illegible] que ira por correo, certificado, y los interesados solo necesitan mandar en cambio $1 00 en sellos ó dinero de los Estados Unidos para pagar el costo del franqueo.

UNA SOLA MUESTRA BASTARA PARA CONVENCER A CUALQUIER PACIENTE DE QUE SE PUEDE CURAR, Y PRONTO

La Correspondencia debe dirigirse á la

UNIVERSAL VITALINE CO.,

Apartado 529 HAMMOND IND., E. U. A.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



—Dispénseme vd. Padilla,
¿Dónde hay camas con tambores
—Pues acá en la Monterilla;
y no las encuentra mejores.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro con las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50, de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 00. De vara y dos tercias $7 50.

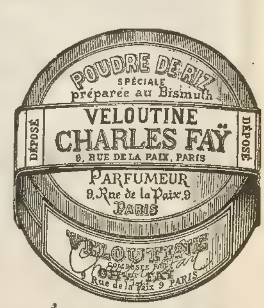
2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.



FACSIMILE de la caja conteniendo el verdadero polvo "**VELOUTINE**" inventado por **CH. FAY.**

De las Damas

FICHÚ DE CREPÉ
BOLERO DE INDIANA
FICHÚ BOLERO
BUSTO DE SEDA

PETO BLANCO Y NEGRO
PETO DE PIQUÉ
PARA TRAJE SASTRE
CUELLO DE PIQUÉ
VUELTA ELEGANTE

CINTURÓN
CUELLO MARIPOSA
CUELLO PARA NIÑO
CUELLO DE TUL

BUSTO DE RASO
CUELLO CON PUNTA
CORBATA DE SATÍN
FICHÚ CON BLONAS
DOS CUELLOS

LAZO CON CUELLO
BUSTO CON ENCAJES
HOJAS DE BOLERO
PARA TEATRO





Pelerinas, Fichús y cuellos.

Ya nos parece ver la sonrisa de satisfacción que plegará los labios de nuestras lectoras cuando sus lindos ojos tropiecen con la deliciosa colección de fichús, pelerinas, cuellos y toreras que figuran en nuestra sección del hogar. La gracia de todos estos accesorios estriba precisamente en su absoluta sencillez, tan absoluta, que no necesita explicación ninguna de estos adornos.

Véalos usted, señorita, y escoja el que le guste para lucirlo en el primer baile. Se pueden hacer de todo: de muselina, de gasa, de seda, de encaje, de raso, de lo que usted quiera.

Trajes japoneses.

Generalmente para esta temporada, nuestras damas acostumbran dar algunos bailes de fantasía; y como ahora está en privanza todo lo japonés, ofrecemos á nuestras amables lectoras unos modelos muy bonitos para poder transformar á una graciosa mexicanita en una exótica japonesa. Los peinados, distintos, son del mejor gusto, y los amplios trajes, hechos de sedas vistosas, darán muy buen efecto.

No hay sino seguir el modelo al pie de la letra.



Colchas de retazos.

Aun hace poco tiempo que esta clase de colchas sólo se encontraban en las casas de muy mediana posición, pues dichos objetos, hechos con poquísimo arte, sólo servían para demostrar que los posibles de la casa no eran muchos que digamos, y que por tal motivo, era necesario hacer ahorros, prescindiendo de las hermosas colchas que figuran en los aparadores y haciendo otras á domicilio con los pedacillos de tela que sobran de los vestidos y que se guar dan en todas partes.

Hoy es distinto, pues en las casas elegantes no se desdeñan ya de vestir las camas con esa clase de colchas; sólo que hoy la manufactura de ellas ha llegado á considerarse como un arte entre las señoras, y las hay á todo lujo, hechas de riquísimas telas.

Nosotros que, en bien de nuestras lectoras, procuramos estar al tanto de todo, tenemos el gusto de ofrecerles unos modelos de las más bonitas labores, y pasamos á dar la explicación.

"La número 1" se hace de dos muselinas, color de rosa la una y blanca la otra. La manufactura es sencilla. Por medio de cartoncitos que den el tamaño de los romboides (hablamos de la fig. 1 que representa una estrella) se cortan los pedacillos, y después, haciendo laborcitas con seda azul pálido, se juntan unas piezas con otras, cosidas sobre una gran sábana—llamémosle así hecha de un género grueso de lino. Todas las figuritas deben ser tres veces más grandes de lo que nuestro grabado representa. Y al hacerlas, téngase mucho cuidado en que todas sean del mismo tamaño.

"Número 2." De sedas de todos colores. Comenzando á poner la mayor y después siguiendo por su orden hasta la más pequeña que es la última. La orilla de las piezas va picada menudamente. El fondo de esta colcha es de raso color de granate muy vivo. Cuídese que los colores armonicen.

"Número 3." Se hace con tres colores: azul pálido, punzó y crema. Esta figura es sumamente vistosa, y queda muy bien para colcha de cama de señor. En este caso, si se quiere, pueden ser elegidos otros colores más serios, por ejemplo, cambiando el azul pálido en negro. El fondo siempre debe ser crema.

Número 4." Esta figura que se llama "la escalera," se hace de cinco colores. Los enumeraremos por su orden, partiendo del escalón más pequeño. Este es blanco, el 2o., rosa pálido, el 3o., azul (que sea un azul que esté bien de acuerdo con el color de rosa) el 4o., granate y el último cepia. Volviendo después al otro pequeño escalón (pues son dos), no hay que hacerlo blanco otra vez, sino que sólo se invierten los colores comenzando así por el cepia, siguiendo el granate, después el azul, etc., etc.

"Número 5." Esta figura es de dos colores solamente: verde mar y blanco marfil. Toda de raso. Esta colcha se ve muy bien en cama de señora.

"Número 6." De franela blanca y franela azul; la blanca es para el fondo. Una vez cosidas las figuras sobre el fondo, se les pasa por las orillas (como nuestro grabado claramente lo indica.) listoncitos blancos de raso de un dedo de ancho. No hay que olvidar que todas las figuras deben cortarse tres veces más grandes de lo que muestran nuestros grabados.

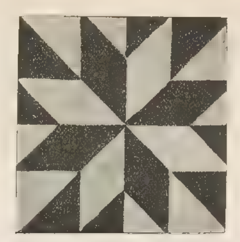
"Número 7." Esta figura se llama "iris" y se hace también en dos colores: violeta y blanco. El color violeta es de seda, y el otro de paño.

"Número 8." Los colores obscuros son los que deben ir sobre los claros, y el hilo de seda con que se cosan, debe ser siempre del color de la pieza obscura, en todas las figuras.

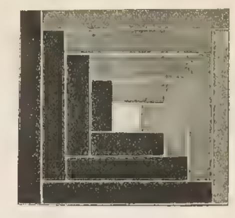
"Número 9." Tres colores: el fondo azul celeste; el cuadradito que va en medio, color de fresa, y los pies cepia aguada. Esta figura lleva también en forma de cuadrado un listoncillo de raso blanco de un dedo de ancho.

"Número 10." Tres colores: negro, rosa y verde tierno. El fondo es el de color verde, y el negro es el del cuadrado de enmedio y la faja del derredor. Nuestro grabado indica claramente los colores de esta figura.

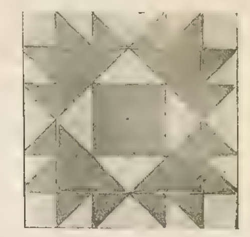
"Número 11." Dos colores: gris perla y azul Nápoles. El fondo es el grisperla.



Número 1.



Número 4.



Número 9.

MAZAPAN DE FRESAS

Tómense tres libras de almendras dulces, dos y media de azúcar y una de fresas. Machácuense primero las almendras reduciéndolas á pasta fina; cuézase luego el azúcar y cuando esté á punto échese en él la pasta de almendras. Añádase en seguida el zumo de las fresas estrujadas en un tamiz; revuélvase todo, y póngase la vasija que lo contiene sobre las cenizas, siguiendo meneando la mezcla sin interrupción. Cuando la pasta parezca bastante hecha, se la vierte en una tabla espolvoreada de azúcar, y se la extiende formando una capa del grueso de un duro. Cuando se ha enfriado, se la corta en redondelas con un sacabocados y se meten estas redondelas en el horno.

De este modo se forman unos bollitos ó bizcochos de mazapán con fresas exquisitos.



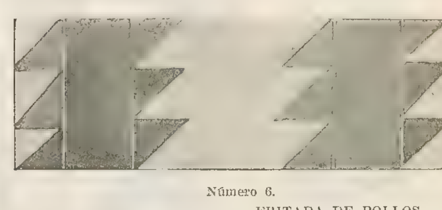
Número 5.

GALLINAS MECHADAS EN CALDILLO DE JITOMATE

Destripadas, y limpias las gallinas, se les hace con la punta del cuchillo muchas incisiones por todas partes, metiendo en unas, trocitos de jamón, dientes partidos de ajo, en otras, y en algunas polvo de clavo y de pimienta, tapándolas todas con así dispuestas las ga..ojitas de perejil; llinas, se ponen á cocer en una olla con agua y vinagre, sazonándose con sal y azafrán molido. y después de cocidas, se sacan del caldillo, se fríen en manteca con ajo molido. Cuando estén bien doradas, se apartan, echandose en la manteca jitomates asados y molidos



Número 2.



Número 6.

FRITADA DE POLLOS

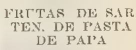
Después de limpios los pollos, se descuartizan y se fríen sobre crudo en aceite, con zumo de limón, perejil picado y cebolla en cuartos; y polvoreados con suficiente sal y pimienta, se dejan cocer, añadiéndoles un poquito de agua; cuando estén cocidos, se vuelven á freir en aceite solo: se aderezan en la fuente en que se han de servir, y se les echa sal y pimienta en polvo, y perejil y taragontia picados.



Número 3.

Número 7.

FRUTAS DE SARTEN, DE PASTA DE PAPA



Se muelen las papas, cocidas y mondadas, con mantequilla, de modo que no quede muy agua da la pasta, sino durita, y se le añaden yemas de huevo para darle un color subido, sazonándose con la sal correspondiente,

Número 8.

Número 11.

BIZCOCHOS DE CHOCOLATE

Tómense seis huevos frescos; pártanse echando las yemas en una cazuela y las claras en otra. Póngase luego con las yemas 50 gramos de chocolate machacado hasta que casi esté reducido á polvo, con 200 gramos de azúcar muy fino; bátase todo junto por espacio de más de un cuarto de hora, y en seguida échense las claras de los huevos después de bien batidas. Cuando todo esté bien mezclado, se agregan poco á poco, y sin dejar de menear la mezcla, 200 gramos de harina.

Dése forma á los bizcochos, con una cuchara, en papel blanco, ó si se quiere, en pequeños moldes de papel dados de manteca, en seguida se espolvorean de azúcar fino por encima, y se cuecen en el horno de campaña ó de la cocina económica.

Número 10.

GALLINA CLAVETEADA Y ASADA

Limpia la gallina, se divide en cuartos, que se clavetean con canela, clavo, pimienta, jamón, pasas y almendras; se remuelen bien con ajos y cominos, unos chiles anchos remojados y desflemados, y se deslíe lo molido con vinagre y vino, dejándose marinar en este adobo de un día para otro los cuartos de gallina claveteada. Al siguiente se añade un poquito de agua al caldillo, y se pone á cocer en él la gallina con manteca y poca sal, para que consumido el adobo no quede salada; cuando esté bien cocida y consumido el caldo, se pone á dorar y se sirve con salsa frita de jitomate con ajo, perejil y especias.



Contestaciones para las Damas.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las señoras subscriptoras.

A una Hada. Para dar á los encajes blancos el color crema, hay que ponerlos en una disolución de azafrán en rama en agua fría, la cual adquiere, á los cinco minutos de echado el azafrán, un color muy bonito. Si resulta demasiado obscuro, se aclara añadiendo más agua fría. Para los tules y fichús que se planchan se añade á la disolución un poco de goma arábiga, dejándola disolverse

Se planchan éstos bajo una muselina fina y clara, poniendo el encaje del revés.

Se vuelve á pasar la plancha sobre el encaje, procurando que sobresalgan las ondas redondas ó agudas que tenga el dibujo.

Sra. Da. Concha R.—Con la cama que cita corresponde la colcha de raso blanco bordada en oro.

Si la cama tiene cielo, debe ponerle colgaduras en armonía con la colcha ó con el mobiliario del gabinete. Los demás muebles de la alcoba deben ser de palo de rosa, como la cama, componiéndose éstos de un armario de luna, lavabo y dos mesas de noche. Si la alcoba es á la moderna, es decir, espaciosa, de modo que pueda hacer de gabinete, no hay inconveniente en añadir á estos muebles un "secretaire" de lujo y tocador vestido.

Los muebles tapizados pueden componerse de un diván, y tres ó cuatro silloncitos de distintas formas, añadiendo, si lo desea, una "chaise longue," que se coloca en un ángulo de la habitación y quedará cubierta con un biombo: estos muebles pueden forrarse de telas de seda ó lana y seda. Las colgaduras serán de seda é iguales á los muebles. Las paredes se cubren de tafetán de seda, damasco ó telas rameadas.

A su otra pregunta no me atrevo á contestar, porque el nombre de estrado se da á varias cosas; así que le ruego repita su consulta aclarándola.

A una antigua subscriptora.—Las manchas de cera en el terciopelo hay que quitarlas con grandísimo cuidado, necesitándose para ello dos personas.

La una debe sostener el terciopelo tirante, y la otra acercar por el revés una plancha bastante caliente. Sobre el terciopelo se coloca un papel de seda ó de estraza, que se corre á medida que va impregnándose de cera. Cuando ésta ha desaparecido por completo, la sombra que deja la cera, se quita dándole en la dirección del hilo del tejido, es decir, en la misma dirección que al cepillarlo, con corteza de tocino.

Chihuahua. Cuando me dirija cualquier consulta, tenga la bondad de repetir siempre el pseudónimo que desea usar, pues con tantas cartas como recibo, me es imposibe retenerlos todos en la memoria.

Si su luto no es muy riguroso, ó si, siéndolo, hace algunos meses que lo lleva, puede usar la blusa á que se refiere. En caso contrario, la granadina ó "barége" es á propósito para la confección de blusa de luto.

A una Violeta de Mayo.—Agradezco muchísimo las amables palabras que me dedica, por las cuales le doy las gracias.

Efectivamente, he recomendado mucho el tinte llamado "Secreto chino;" pero debo advertir á usted que, según mis noticias, se han hecho de algún tiempo á esta parte muchas adulteraciones de esta substancia, por lo que la aconsejo que no la compre sino en una perfumería de confianza. También he oído elogiar mucho, á personas que prácticamente lo conocen, el llamado "Negro higiénico."

Ninguno de estos tintes impide rizar el cabello.

Los resultados del ron-quina dependen del estado del cuero cabelludo. Unas le tienen muy seco, y á éstas les conviene el ron-quina para humedecer-

Los peinados de moda.---1899-1900

MARAVILLOSOS

Efectos de la Depuración de la Sangre

CON LA

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

El Sr. Charles Stephenson, de Kaiapol, Nueva Zelandia, escribe:

"Hace cosa de unos diez años, estando ocupado en un cambio de vía, mi pie quedó cogido entre los rieles y fracturóse la pierna por debajo de la rodilla. Con el tiempo se curó, pero desde entonces padecía de una várice que en algunas ocasiones me ha obligado á usar un vendaje. Hará un año que esta hinchazón de



las venas empezó, temiendo tener que dejar el trabajo. Un amigo me aconsejó que probara la Zarzaparrilla del Dr. Ayer, lo que hice desde luego, y á las cuatro botellas había desaparecido la várice sin que me haya vuelto á tormentar."

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

LA VERDADERA

EAU DE QUININE

(AGUA DE QUININA)

ANTIGUA REPUTACION

consagrada por un Exito Universal Siempre creciente

EL MEJOR TONICO

para el cuidado del cabello

Desconfíese de las numerosas falsificaciones ó imitaciones

ED. PINAUD

37, Bd de Strasbourg

PARIS



INSTITUCION HUMANITARIA.

A pesar del gran número de doctores distinguidos y de instituciones médicas que hay en los Estados Unidos difícilmente se podría encontrar entre ellos una persona ó una sociedad que haya hecho á la humanidad doliente tantos beneficios como la UNIVERSAL VITALINE Co., de Hammond, Ind.

Esta es una sociedad formada por varios médicos europeos que por espacio de muchos años se han consagrado especialmente al tratamiento de las enfermedades de los órganos sexuales y otras secretas. Como resultado de su larga práctica y vastos conocimientos en la materia, esta sociedad ha adoptado un sistema de tratamiento interno y externo que nunca deja de efectuar la curación ni aun en los casos más complicados y graves, en que el paciente ha tratado en vano por muchos años de recobrar la virilidad perdida.

Los que PADEZCAN de FALTA de VIGOR,

Impotencia, espermatorrea, encogimiento de los organos, desórdenes de los riñones ó de la vejiga, debilidad general, emisiones nocturnas, varicocele y todas consecuencias de excesos, pueden consultar por correspondencia con esta sociedad y ella les dará un régimen que pueden seguir en su propia casa.

Para demostrar la gran utilidad de su tratamiento, ofrece enviar gratis á quienes la pidan una muestra de su eficaz remedio en un paquete cerrado y sellado que irá por correo, certificado, y los interesados solo necesitan mandar en cambio $ .0 en sellos ó dinero de los Estados Unidos para pagar el costo del franqueo.

UNA SOLA MUESTRA BASTARA PARA CONVENCER A CUALQUIER PACIENTE DE QUE SE PUEDE CURAR, Y PRONTO

La Correspondencia debe dirigirse á la

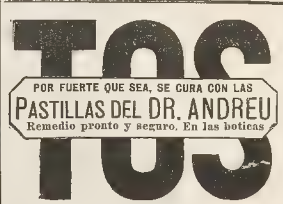
UNIVERSAL VITALINE CO.,

Apartado 529 HAMMOND IND., E. U. A

COGNAC

L. Paulhiac & Co.

Pídase en todas las casas buenas del ramo.



HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas perdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿Son Estos Sus Sintomas?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,

Broadway, No. 197

New York, E. U. de A.



OTRA BATALLA GANADA

OTRO TRIUNFO EN FAVOR DE

Mi Cinturón Eléctrico

Así como en un combate, es la ciencia la que decide el éxito, así al atacar la enfermedad por medio de mi cinturón eléctrico, obtengo un éxito sorprendente.

Durango, Diciembre 11 de 1899.

SR. DR. A. M. MCLAUGHLIN.—México,

Muy señor mío: A nombre de mi recomendado, el Sr. Juan Aguirre, digo á vd., por encargo especial de él, que está muy contento con su Cinturón Eléctrico, pues ya está enteramente bueno de sus males, que tanto le molestaban. Ya la dispepsia desapareció y toma sus alimentos bien; los insomnios que padecía, no pudiendo conciliar el sueño si no tomaba algún narcótico, ya no los tiene, ahora duerme bien. Sus nervios, que estaban muy débiles, y el cansancio que siempre tenía en las piernas, han terminado; hoy está fuerte de los nervios, y puede andar mucho, sin cansarse.

Todo lo que precede—que es la más estricta verdad—puedo justificarlo á cuantas personas quieran venir á cerciorarse.

Me encarga Aguirre dé á vd. las gracias por este resultado. —Sin más asunto, quedo de vd. afmo. S. S. —*Martín Duhalde.*

Mi cinturón tiene un «record» de 25 años y es el resultado ó producción de estudios electro-médicos y habilidad mecánica; se sobrepone á los casos más obstinados de debilidad nerviosa, cura en los casos en que otros tratamientos fallan.

Aquí se tiene, pues, un arma poderosa para aplicarla como un tratamiento doméstico, el más sorprendente descubierto hasta hoy por el hombre!

Al hombre ó mujer que sufran la agonía de una enfermedad en que están postrados por la debilidad, les digo que: no tienen por que sufrir un día más.

Manden por mi libro. Lo remito por correo, libre de todo gasto, proporcionándoles no solamente un tratamiento curativo, sino también las pruebas y testimonios de los que he curado.—Dirigirse á

A. M. McLAUGHLIN

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo núm. 220. Horas de despacho de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



Esta cama es muy decente,
Y su hechura consistente,
Y suave cual cabritilla,
Como que en la Monterilla;
Me la compró mi Vicente.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 0'
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2 ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

lo. El de otras es muy húmedo, y por tanto, muy grasiento el cabello. Á éstas no les conviene el ron-quina, porque si el cabello no se seca completamente, produce un olor desagradable, se pone muy pegajoso y se obscurece. En ningún caso el uso del ron pone el cabello rojo.

El contraste entre el color de la falda y de la blusa de que me habla, no me agrada. Preferiría falda azul obscuro y blusa blanca ó azul pálido.

El pliegue Wateau no es propio para la falda de señorita, y ya se usa muy poco.

A UNA GOLOSA. Para hacer el bizcocho común se ponen en una cacerola 125 gramos de azúcar molida, dos yemas de huevo y una cucharada de las de café de flor de azahar; se trabaja mucho hasta que la masa quede muy espumosa, y entonces se añaden 125 gramos de manteca fresca ligeramente derretida, tres claras de huevo batidas á la nieve, y, por último, 100 gramos de harina de flor y 25 de fécula mezclada en junto. Se espera la mezcla con gran precaución, y luego se unta el molde con manteca, procurando que sea bajo. Se vierte todo en él y se mete en el horno, á fuego moderado, por espacio de treinta minutos. Se prueba si está en su punto cuando, introduciendo una aguja de hacer media, ésta sale limpia.

A UNA ALEMANA. Tengo el gusto de darle á continuación las tres recetas que me pide

El procedimiento que debe usarse para preservar de la polilla la ropa de paño, es el siguiente: el primer cuidado es variarla muy bien y cepillarla luego con un cepillo de hierbas; en seguida se extienden las prendas sobre la mesa y se doblan. En un plato hondo se echa esencia de trementina, se moja en ella un cepillo fino, y se pasa por la ropa negra ó de colores permanentes. Luego se envuelve en una sábana de hilo y se mete en un arcón. Del mismo modo se conservan las alfombras y tapices, y también los muebles tapizados, mesitas vestidas, tocadores, etc.

Su sombrilla blanca puede limpiarla y quitarla las líneas negras que marcan los pliegues tomando un cepillo de uñas mojado en agua fría y bien empapado de jabón, frotáse con él en cada línea, sin demasiada fuerza, casi en el aire; se aclara el cepillo y se vuelve á empapar de nuevo en jabón, frotando las líneas de la sombrilla. Terminada la operación, se toma una esponja nueva y fina, y con agua clara se pasa por la sombrilla, aclarándola bien. En seguida se enjuga con una toalla y se pone al sol, abierta, para que se seque. Si la sombrilla tiene manchas de grasa, las quitará con la neufalina, haciendo esta operación antes de la que acabo de describir.

Efectivamente, cuando los muebles viejos, camas de hierro y colchones se llenan de chinches, es muy difícil extirpar estos animalitos. Sin embargo, he oído decir que haciendo uso de la receta siguiente se puede acabar con ellos. Se toma un litro de alcohol, 40 gramos de esencia de trementina, 20 gramos de alcanfor y 20 de sublimado corrosivo. Se mezcla bien todo, se agita bastante, y con un pincel empapado en este líquido se da en todas las rendijas de la cama, introduciéndolo bien en todos los intersticios. Si á la primera vez no ha podido conseguir su deseo, repita la operación por tres ó cuatro veces, en la seguridad de que lo conseguirá.

A UNA PREGUNTONA. —"Salsa supreme."—Esta salsa pertenece á la grande y antigua cocina francesa, existiendo de ella muchas recetas. Según unas, se hace sólo con la cocción de carne exclusivamente, y según otras, espesando la salsa con yemas de huevo.

Después de muchas pruebas, prefiero la cocción de aves, sin huevo, pues con el empleo de éste pierde su verdadero perfume.



VIDRIERAS.—PINTURA SOBRE CRISTAL EMPAÑADO.



MESITA PINTADA AL OLEO.

Para hacerla, según mi parecer, se corta en delgadas lonchas media libra de pecho de ternera, que se pone en una cacerola grande con el armazón de dos gallinas y los despojos de las mismas, dos zanahorias y algunas hierbas aromáticas, con litro y medio de buen caldo y un vaso de Burdeos blanco. Se pone á hervir todo á fuego lento. Luego se añade el "velouté," dejándolo espesar por espacio de media hora, hasta que adquiera la consistencia de una pasta, para bañar la cual se aclara con caldo que se le echa por encima, dejándola luego concentrar y combinar el perfume.

Un cuarto de hora antes de servirse se añade á la salsa algunas cucharadas de nata doble, algunos pedacitos de manteca Isigny y el jugo de un limón.

La salsa "suprême" debe estar bien espesa, ligera y de color de la manteca fina. Hay que trabajarla mucho para que salga ligera



MACETA DE FLORES CON PIROGRABADO.

La salsa con esencia de "Champignons," se hace del modo siguiente:

Se corta en lonchas delgadas media libra de "champignons," ó las mondaduras de éstas, se ponen á cocer con un gran vaso de "velouté," hasta que estén tan blandas que se puedan machacar en el mortero, y se pasan por un pasador fino. Se vuelve á acercar al fuego esta especie de puré adquirido por el pasador, añadiendo una cantidad igual de "velouté" y dos cucharadas de jugo de ternera. Se pasa la salsa y se conserva caliente al baño de María, y diez minutos antes de servirse se añaden los "champignons," cocidos aparte con una mezcla de caldo, jugo de limón y mondaduras de trufas.

Esta salsa debe tener el color muy rubio.

Nuestros Grabados.

Peinados.

Este peinado, por su elegancia, está privando mucho entre las damas de la buena sociedad de París; tenemos el gusto de mostrarlo á nuestras estimables lectoras, dando amplia explicación de él.

La figura primera representa la manera de separar los cabellos (que deben estar quebrados con anterioridad, separándolos en grupos y por medio de trencitas sumamente apretadas.) En esta misma figura se observa la manera de atar en alto los cabellos.

Fig 2a. Modo de separar en dos los cabellos

Fig 3a. Manera de juntarlos después, torciendo uno con otro.

Fig. 4a. Ejecución del rodete.

Fig 5a. Esta figura muestra ya terminada la ejecución del rodete

Fig. 6a. Manera de llevar para atrás los cabellos de la frente. Póngase especial cuidado en el modo de colocar el quebrado de enmedio. La figura 7a. enseña ya terminado el peinado, visto por enfrente.

La figura 8a. muestra el peinado visto de perfil.

La 9a enseña cómo se hace la gaza de pelo que se ostenta en lo alto del peinado. Y en la figura 10a. aparece la gaza y el peinado concluído.

Ramo de flores bordadas para colcha.

Las flores blancas se bordan con seda floja, color crema y las hojas deberán bordarse con verdes de muy variados tintes. En general la elección de colores en este bordado, se deja al gusto, pues el ramo se presta para sacar gran partido de él. Las cenefas del derredor, se hacen con listón de tres dedos de ancho, las que van paralelas, y las que van formando picos, con listón de un dedo de ancho.

Pintura en vidrieras empañadas

La pintura á la Delft está ejecutada sobre cristalillos empañados que pueden reunirse de cualquier tamaño. Nuestro modelo se compone de seis cristales de 14½ cm. cuadrados cada uno, reunidos con marcos de plomo, y rodeados después con otro marco de hoja de lata niquelado, con sólidos anillos en la parte de arriba para suspender la vidriera El lado raspado del cristal forma el revés: se pintará sobre la cara sin raspar con colores al óleo azul de Delft: si no se quiere componer el color mezclando: azul de Prusia, negro de humo, asfalto y carmesí, el color que se desee más ó menos rojizo, verduzco y azulado. Humedézcanse los colores con aceite de trementina y barniz secante, para hacerlos líquidos y que se sequen pronto. Después de haber ejecutado la pintura, alísense los colores con el pincel de desleír, lo más que se pueda. Los contornos han de destacarse perfectamente, del fondo claro ú obscuro. Los dibujos convenientes se hallarán sin dificultad en los platos decorativos, jarrones, ó en loza llamada Delft.

Maceta de flores con pirograbado.

El cubo de madera blanca tiene 54 cm. de vuelta arriba, 45 abajo, 12 de altura y 12 de diámetro en el fondo.

Las asas tienen 17 cm. de altura, y suben por encima del cubo unos 8 cm.; tienen 7½ cm. de ancho arriba y apenas 5 abajo. La cenefa decorativa de 4 cm. de ancho, está ribeteada con dos grupos de arroz de madera. El borde superior está decorado surtido unos 2 cm. de altura. Las esquinas de los bordes superiores almenados, hechos con el cincel de requemar, plano, y háganse los entalles ó recortes de las asas con escoplo de hacer muescas. Barnícese después.

Mesita pintada al oleo.

Un carpintero cualquiera puede hacerla y la pintura se hace á domicilio. El dibujo que damos, es por extremo original y de mucho gusto.

Porta-servilletas.

Se hace de alemanizco de color y se borda sobre su tapa delantera el dibujo que muestra nuestro grabado. En el interior lleva una especie de cartera, donde las servilletas podrán guardarse. Todo este pende de un palillo dorado de cuyas puntas se atará doble cordón para colgarlo al muro.

RECETA PARA HACER MACARRON

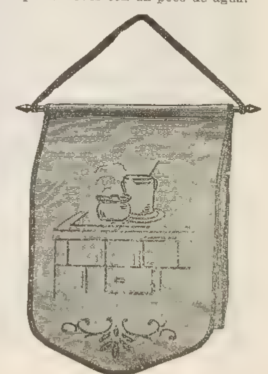
Se toman 500 gramos de almendras dulces, 750 de azúcar molida y cinco claras de huevo.

Se pelan y machacan las almendras en un mortero, añadiendo clara de huevo tostada al horno.

la cantidad de almendras y de claras indicada; se añade poco á poco el azúcar, y se sigue machacando hasta que toda la mezcla forme una pasta homogénea y muy espesa

En una hoja de papel de barbas blanco, colocado sobre una lata y untado de mantequilla, se van echando, con cucharita de café, pedacitos de pasta, dejando alguna distancia de una á otra para que no se peguen, y se pone en el horno á un calor moderado.

Cuando se sacan los macarrones del horno, se dejan enfriar, y se despegan del papel fácilmente humedeciendo éste por el revés con un poco de agua.



PORTA-SERVILLETAS.

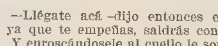
RAMO
DE
FLORES
BORDADAS
PARA
COLCHA





Blusa adornada de embutidos.

Elegante toilette para dama.



Remedio contra la curiosidad.

Sabido es que los animales hablan, porque de ello tenemos pruebos diarias. Un amigo mío jura que también escriben, y que lo puede probar. Pruebelo en buena hora, que para mi cuento, basta con que hablen.

Es el caso que, hallándose cierto pastor guardando el ganado cerca de un bosque, oyó un como silbido. muy raro y penetrante, que salía de lo más intrincado de la espesura. Movido por lo extraño del rumor, fué á la parte donde le pareció que había sonado el silbido, y halló un gran círculo de hojas secas y de ramas que ardían, y en el centro una víbora, á punto de morir abrasada

¡Sálvame!-gritó al ver al pastor. ¡Sálvame, que me quemo!

Compadecido el buen pastor, la tendió su cayado, á cuya extremidad se enroscó el animal. Trepando rápidamente del palo al brazo, y del brazo al hombro del salvador, se le enroscó al cuello.

—¡Desgraciado de mí—exclamó—que el haber hecho tan buena obra me va á costar la vida!

—Nada temas le dijo entonces la víbora;—llévame á casa de mi padre, que es el rey de las serpientes.

—Dispénsame, pero no me es posible; porque ¿cómo quieres que deje abandonado el rebaño.

—No te cuides del rebaño, que no le ocurrirá nada, y llévame inmediatamente á donde te he dicho.

Sin osar negarse ni resistir un momento más, echó á andar el pastorcillo, hasta que llegó á una puerta de culebras enlazadas unas á otras. Silbó la víbora, con lo que las culebras se desenroscaron.

—Oye—dijo la víbora al pastor:—mi padre te dará por lo que has hecho todo el oro y todos los diamantes que quieras. Pero no le pidas eso. Pídele la facultad de entender el idioma de los animales. Al principio te lo negará, pero puede que acabe por concedértelo.

—Hija mía—exclamó el rey de las serpientes viendo á su hija conducida de aquel modo por el pastor: hija de mi alma, ¿dónde has estado? ¿Qué te ha sucedido?

La víbora le refirió que había sido sorprendida por un incendio en el bosque, y que aquel pastor la había salvado.

El rey, encarándose con él, le dijo:

—Puesto que has salvado á mi hija, pide lo que quieras.

Quiero entender el idioma de los animales.

¡Imposible! Además, sería peligroso para tí saberlo. Si te lo concedo y lo descubres á alguien, morirás inmediatamente. Pídeme otra cosa y serás complacido.

Quiero lo que he pedido ó no quiero nada replicó el pastor resueltamente. —Si V. M. quiere concedérmelo, bueno; si no, quede con Dios, que he dejado solo al rebaño.



Última novedad.

—Llégate acá —dijo entonces el rey— ya que te empeñas, saldrás con ello.

Y enroscándosele al cuello le sopló tres veces en la boca. Después le dijo:

—Desde ahora comprenderás el lenguaje de todos los seres creados. Ve en paz, y que Dios sea contigo. Pero te repito que á nadie digas el poder que tienes, porque morirás en el acto.

* * *

Volvióse el pastor á su rebaño. Por el camino iba escuchando lo que decían los pájaros que cantaban y las hojas de los árboles que murmuraban movidas por e viento, y entendía sus conversaciones. Llegado junto al ganado, sentóse en el suelo, á la sombra de un arbol, á descansar. Al poco rato vinieron dos cuervos á posarse en una rama que cerca de él estaba. Uno de ellos dijo al otro:

—¡Qué lejos está ese pobre pastor de sospechar que en el sitio en que está echado el cordero negro hay enterrado un tesoro inmenso!

El pastorcillo corrió á llevar á su amo la noticia del hallazgo Cogió el amo un azadón, cavó largo rato en el sitio indicado por los cuervos, y encontró una gran cueva llena de oro y plata. Como era hombre honrado á carta cabal, dijo al pastor:

—Sin duda te tenía reservado este gran tesoro la Providencia. Guárdale, constrúyete una casa y busca una mujer á quien hacer feliz.

Hízolo así tan puntualmente, que pasado poco tiempo estaba casado, poseía un magnífico palacio. tenía criados, muebles lujosos y numerosísimos rebaños.

Un día dijo á su mujer:

—Manda aderezar comida y sacar vino Mañana es el día de mi santo y debemos obsequiar á los pastores con una buena cena.

Ella lo ejecutó inmediatamente. Al día siguiente fueron ambos á la majada á regalar á los pastorcillos.

Bebed, comed y divertíos—dijo el amo:—que yo cuidaré del ganado esta noche.

Hacía mucho frío. La nieve caía pausadamente en grandes copos blancos. A lo lejos oíase el aullar de los lobos que rodeaban la majada, olfateando las pre-



Abrigo para niña.

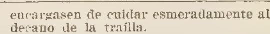
sas. Respondíales el robusto ladrido de los perros. Pronto entablóse entre unos y otros, un importante diálogo:

—Uníos á nosotros, y partiremos el botín que alcancemos — decían los lobos á los perros.

Estos aceptaron al fin la proposición, excepción hecha del más viejo de todos, gran mastín, famoso en sus tiempos por su arrojo y sus fuerzas, pero al que sólo le quedaban ya dos dientes, al cual no pudieron sacar más respuesta que la siguiente:

—Mientras pueda dar una dentellada defenderé el bien de mi dueño.

Este no había perdido un solo ladrido de aquella conversación. Al día siguiente mandó matar á todos los perros traidores, disponiendo que los criados se encargasen de cuidar esmeradamente al decano de la traílla.



* * *

Al amanecer, el antiguo pastor emprendió la marcha de regreso á sus hogares. Seguíale su mujer con su hijo, montada en una yegua que caminaba trabajosamente.

Vamos—dijo el caballo del marido —no te quedes atrás.

—Eso es fácil de decir—respondió la yegua—Tú conduces una carga nada más: la del amo: Yo, dos: su mujer y el niño.

Oyendo esto el pastor, dióle tal risa, que no la pudo disimular.

—¿De qué te ríes?—le preguntó su mujer.

—De nada—contestó.

—No; tú te ríes de algo.

—Te digo que de nada, mujer.

Tú me engañas. ¡Vamos; dí de qué has reído!



Peto con cinturón.

Mujer, no seas pesada.

Ni por esas. Cuánto más negaba él, más insistía ella. Hasta que tuvo que decirla:

—Mira; si te dijera el porqué de mi risa me moriría.

Fué esta respuesta para la curiosidad de la mujer como echar leña al fuego. Al fin el acosado marido comprendió que había de ceder.

En llegando á casa dispuso que le preparran un ataúd.

—Voy á meterme dentro de estas cuatro tablas—exclamó con triste acento dirigiéndose á su mujer—porque en cuanto acceda á tu deseo, moriré sin remedio.

En esto se le acercó el viejo mastín con la cabeza gacha, el rabo entre piernas y aullando lúgubremente.

—Trae un pedazo de pan para este fiel animal—dijo.

Obedeció la mujer, pero el perro no quiso comerle. El gallo, que no lejos de allí se hallaba, acudió presuroso y se puso á picotear el pan.

—Anda de ahí, descastado—le dijo el perro.—¡Parece imposible que tengas ganas de comer sabiendo que el amo está para morir!

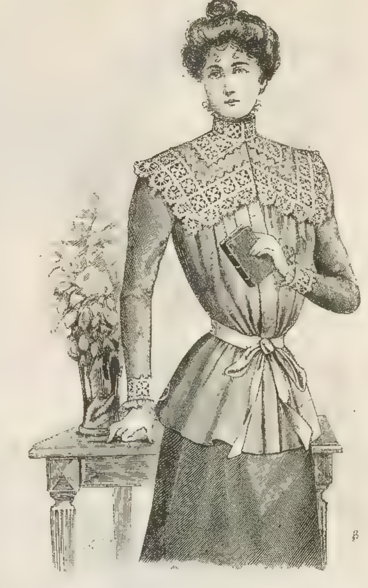
—Por mí, que se muera—respondió el gallo:—¿quién le manda ser tonto? Mira: yo tengo más de cien gallinas. Cuando encuentro algún grano de trigo, las llamo: acuden todas, y delante de ellas me lo como. Si alguna da muestras de enfado, á picotazos la meto en cintura. En cambio el amo que sólo tiene una mujer, no puede con ella.

Oyendo esto el pastor, saltó del ataúd, llamó á su mujer, la encerró en un cuarto obscuro, y la dijo:

Ahí estarás sin ver nada ni á nadie, hasta que te se pase la curiosidad. Saldrás cuando jures no preguntarme cosa alguna.

Sólo un día pudo estar la preguntona en aquel encierro, condenada á tinieblas y silencio, al cabo del cual juró lo que el marido quería, y no ha vuelto á preguntarle nada.

JUAN DE CASTILLA.



Matinée de última moda.



Vestido de lana.



Traje de soirée y capa elegante.

La Moda.

Blusa adornada de embutidos.

Se hace de lana. La falda sin adorno ninguno, lisa enteramente. Mangas con hombreras de embutido. La parte delantera del corpiño es de forma triangular, recogida en la cintura por medio de un cinturón hecho del mismo género del vestido. El cuello sube mucho por los lados, y la espalda es lisa.

Elegante toilette para dama.

De raso con bordados realzados. Corpiño-blusa, con una pasamanería que finge un escocés. En la falda van otras pasamanerías que parten de la cintura.

El pliegue del delantero del corpiño va recogido por medio de una coca de listón.

Abrigo para niña.

De paño de damas, color de plomo. Gran vuelta en el cuello con peto de astracán, dos bolsas, seis botones al frente y una tira de astracán adornando la abertura.

Cuello y corbata.



Vestido de lana.

Corpiño de corte recto, recogido en el cuello por plegados entreverados de embutido. Mangas con volante en la orilla, y falda lisa.

Peto con cinturón.

Sobre un peto ya cortado de terciopelo color de granate, se hacen las labores que muestra nuestro grabado, colocando encima un embutido y un bordado hecho con seda.

Cuello mariposa y falda drapeada. **Vestido adornado de pasamanería.**



Traje de soirée y capa elegante.

Se hace de gasa blanca, con tres hileras de volantes en forma de ondas al borde de la falda. Escote triangular orlado por un volante, y manga corta. La capa es de terciopelo labrado desde el cuello hasta la mitad; allí se colocan dos volantes cuya cabeza va oculta por un embutido. La otra mitad de la capa es de gro liso. Cuello alto, y chorrera de encajes.

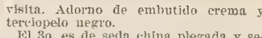
Cuello y corbata.

De crespón, color malva, ribeteados de cinta verde-obscuro.

Traje de comida, traje de crespón de lana, y toilette de baile.

El 1o., de muselina color de rosa; falda un tanto angosta, escote orlado con un volante y cerrado con una hebilla. Cinturón de listón.

El 2o. de crespón de lana, propio para



visita. Adorno de embutido crema y terciopelo negro.

El 3o. es de seda china plegada y seda labrada. Gran ramo de rosas á la izquierda y cinturón de terciopelo.

Elegeant capa y sombrero de moda.



Elegante capa y sombrero de moda.

La capa se hace de paño y lleva labores bordadas de avalorio. Cuello y orla de astracán. El sombrero es de fieltro con plumas y una coca de listón bajo del ala.

Cuello mariposa y falda drapeada.

El cuello es de plissé y la falda va drapeada, con fondo azul pálido. La chaquetilla de encima es de raso negro con vueltas de piel en forma de peto.

Vestido adornado de pasamanería.

De gro labrado. Mangas sumamente angostas. Cuello de pasamanería, y hombreras, bata y cinturón de lo mismo.



Traje de comida. **Traje de crespón de lana.** **Toilette de baile.**

Otro pago de $1.000 de LA MUTUA,

EN GUADALAJARA, JALISCO.

Un timbre de $1.00 cs. debidamente cancelado.

Recibimos de "The Mutual Life Insurane Company of New York," la suma de mil pesos ($1.000) plata mexicana, en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza núm. 731,960 bajo la cual estuvo asegurado el finado señor DON CLEMENCIO GALINDO OCAMPO, y para debida constancia, en nuestro carácter de beneficiaria y el segundo como tutor legal de los hijos menores: María del Carmen, María Guadalupe, Francisco, Clemente y José Galindo, también beneficiarios nombrados en la póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en Guadalajara, Jalisco, á 11 de Diciembre de 1899.

Firmado CARMEN Q. VIUDA DE GALINDO. TIMOTEO R. QUIROZ. —Rúbricas

Un timbre de $0.50 cs. debidamente cancelado

Arcadio Padilla, Notario Supernumerario de esta ciudad.

Certifico: Que la señora Doña Carmen Quintero, viuda de Galindo y el señor D. Timoteo R. Quiroz, personas á quienes doy fé conocer, recibieron en mi presencia los mil pesos que expresa el precedente recibo y lo subscribieron con la firma y rúbrica que acostumbran poner en los documentos que extienden dicha entrega la hizo el Banco de Jalisco.

Guadalajara, Diciembre 11 de mil ochocientos noventa y nueve.

Firmado. ARCADIO PADILLA. - Rúbrica.

¡Indigestion!

¿Pierde usted las fuerzas? ¿Le falta el apetito? ¿Le causa malestar el alimento quetoma? ¿Padece usted de entorpecimiento del hígado? Para vencer estos trastornos convendrá fortalecer el estómago, vigorizar los nervios y entonar todo el sistema.

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

ha curado muchos enfermos de aquellas afecciones y de igual manera le curará á usted. Una señora desde un punto de la América Central escribe lo siguiente:

"Por muchosaños estuve padeciendo de indigestión, flaqueza y falta de apetito y también estreñimiento. Todo mi sistema parecía estar desarreglado. En estas angustiosas circunstancias un amigo me dijo que tomase la Zarzaparrilla del Dr. Ayer; seguí su consejo y ahora he de confesar agradecida que me curé con sólo tomar algunas botellas."

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER

comunican actividad funcional al hígado y regularizan el vientre. Curan la jaqueca, la biliosidad y el estreñimiento. Téngase presente que para obtener toda la eficacia de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer precisa que ocurra una exoneración diaria ó dosdel vientre.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

NUEVOS PERFUMES

de

RIGAUD & C^IA

Extractos para el pañuelo

VIOLETA BLANCA
FLORES DE AUVERNIA
LUCRECIA — GRACIOSA
LUIS XV — ASCANIO
ROSINA — MELATI
CYPIRUS — YLANG
LILAS DE PERSIA
PERFUMES DE BIRMANIA



JABON de las ACTRICES

JABONES y POLVOS de ARROZ A LOS MISMOS OLORES

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las Droguerías y Perfumerías.

SOLO A HOMBRES

enfermos y á los médicos les remito **GRATIS** las dos prescripciones del eminente especialista inglés Dr. J. Knapp para la curación de los órganos sexuales, debilidad nerviosa, spermatorrea, derrames involuntarios, impotencia parcial ó total, abusos de la juventud, pérdidas de fuerzas vitales, órganos débiles y todas las enfermedades peligrosas del sistema nervioso. **MANDE UD.** su nombre y dirección en un sobre con timbre y recibirá estas dos fórmulas gratis con instrucciones y volverá á ser un hombre saludable y vigoroso. No cobro absolutamente NADA.—Dirijirse al Dr. J. Knapp. Apartado 2,065. México.

PAUL ELLE.

Sastrería para señoras

Primera de las Estaciones 2
México, D. F.

La única casa, donde se hacen vestidos estilo sastre, á precios cómodos; de casimires finos desde $30. Saquitos desde $15. Garantizamos entera satisfacción en todos los pedidos.

Gran surtido de telas importadas directamente y propias para esta clase de vestidos.

Se hablan todos los idiomas.

FERROCARRIL CENTRAL MEXICANO.

Es la única línea de VIA ANCHA para los ESTADOS UNIDOS y por consiguiente LA MAS SEGURA.

El servicio de coches dormitorios, salones y comedores de Pullman se hace diariamente entre México y San Antonio Texas, también México y El Paso Texas, sin tener que cambiar de coches en la frontera, las camas de los coches dormitorios son suficientemente amplias para contener dos personas al mismo precio que por una sola.

Los precios de pasaje por la línea del Central son tan baratos como por cualquiera otra.

A. Hoffman. A. G. de F. y P. W. D. Murdock. V. A. G. de P.
A. Braggiotti.
Plazuela de Guardiola Teléfono 419.

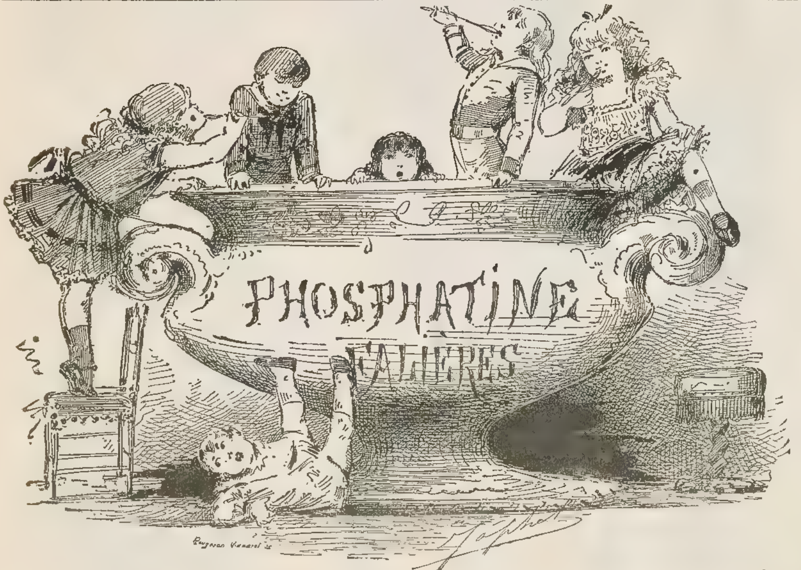
El Consultorio más acreditado y único en su género, para la pronta y rápida curación de todas las

Enfermedades Secretas

es el del Doctor

C. Preciado.

Coliseo Viejo núm. 8. DE 10 A 12 A. M. Y DE 3 A 4 P. M.



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

PARIS, 6, avenue Victoria, y en todas las Farmacias.



Crema Rosada

Adelina Patti

De venta en las Droguerías y Perfumerías.



VISITAS

Para cultivar debidamente las relaciones sociales, en cuyo dulce movimiento y á cuyo grato calor se hace la vida fácil sumando los prestigios, facultades y benevolencias de todos, preciso es, tomar parte en los júbilos y tristezas de las familias en cuyo trato hemos entrado.

Esto diversifica naturalmente el carácter de las visitas. Las hay de varias clases comprendidas en dos órdenes: las ordinarias y las extraordinarias.

Las ordinarias son todas las que se hacen comunmente sin que la motive ningún acontecimiento favorable ni adverso, las consagradas á mantener



Biombo estilo Luis XIV.

vivo el afecto de la amistad, á evitar que se rompan ó entríen las relaciones; las de mera salutación.

Las extraordinarias se determinan siempre por un hecho particular. Por eso son muy varias: de felicitación ó enhorabuena, de pésame, de invitación, de gracias, etc.

De todas ellas trataremos por separado.

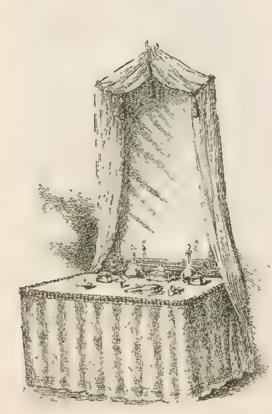
VISITAS ORDINARIAS

Difícil sería prescribir reglas fijas para estas relaciones de la vida social. Cada pueblo modifica la etiqueta al tenor de sus usos y costumbres. Ni aun la hora de hacer las visitas pudiera determinarse, porque esto depende en cada localidad del régimen de las familias. Si no han de ser inoportunas las visitas, y ha de cuidarse mucho de esto, pues para agrado, no para enojo son, deben hacerse en los intermedios de las comidas. Ahora bien, en las poblaciones subalternas, la gente se levanta temprano y temprano se acuesta, y combinando el régimen doméstico con sus quehaceres y negocios, almuerza bien de mañana, come al medio día y cena á primera noche. No pueden, pues, sin encuentros embarazosos, hacerse las visitas á las horas prefijadas en las capitales donde la velada es muy larga; y como la gente que trasnocha no puede ser madrugadora, necesariamente ha de llevar rezagados sus negocios y combinar con su labor tardía el régimen de la casa, resultando perdida la mañana, útil la tarde y utilizable la noche.

Pero una vez que la capital da el tono á la etiqueta, tomemos por pauta la etiqueta de la capital, y acéptenla á beneficio de inventario las poblaciones subalternas, ajustándola al molde más ó menos amplio ó estrecho de sus circunstancias, cotumbres y tradiciones.

En la capital, las visitas de etiqueta se hacen al medio día y las de confianza en la tarde ó en la noche.

Todos los días son hábiles para estos cumplimientos, menos los domingos y demás días festivos, pues de otro modo no dispondrían de ninguno las gentes metidas en trato.



Tocador hecho con una mesita.

Pantalla para lámpara de piano.

Pero si en las casas hay señalados días de recepción, váyase en ellos y no en otros, pues no estarían los señores en casa... aunque estuvieran.

* * *

No siempre están las personas en aptitud de recibir visitas, sean de confianza ó de cumplido; y es costumbre establecida y autorizada por el código, que pueden excusarse negándose, sin que por la misma ley de buen tono deba ofenderse el presunto desairado, que tiene el mismo derecho de hacerlo en su casa y por consiguiente, el deber de respetar la mistificación ajena, ya consagrada por el uso y hasta sancionada por su misma antigüedad.

En efecto, es antiquísima la costumbre de negarse, de decir que no está en casa el que está bien ó mal hallado en ella, y no tiene en aquel momento lugar ó humor para visitas.

Hay criados tan hábiles y expertos en esta clase de embustes, que dan ganas de creerlos, aunque conste á ciencia fija que está el pájaro en la jaula, pero otros hay tan tímidos ó torpes que dicen con los labios lo que niegan con la expresión, dando lugar á reyertas harto chuscas con los hombres rígidos, y más si son lugareños.

Cuéntase en letras de molde que allá en los buenos tiempos de la antigua Roma, fué el poeta Ennio á visitar á un patricio romano, y preguntando por él á la esclava que salió á abrirle la puerta, entró y volvió á salir la esclava diciendo con cierto embarazo que no estaba en casa el patricio.

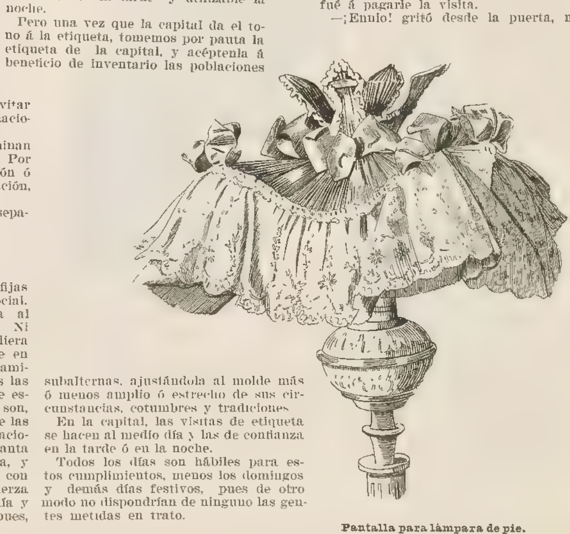
Mientes, le dijo Ennio que era lugareño y tan rudo como el ritmo de sus versos; mientes porque tu mismo embarazo me está diciendo á las claras que está dentro.

Más y más embarazada la esclava, no supo sostener su embuste y lo confesó diciendo:

—Está efectivamente, pero me manda decirte que no está.

Retiróse Ennio amostazado, y luego que pasó algún tiempo, se acordó el patricio del poeta y á fuer de bien criado fué á pagarle la visita.

—¡Ennio! gritó desde la puerta, no



Pantalla para lámpara de pie.

LA INDIGESTION

Y EL MAL DE HÍGADO

Se han curado con la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

El Sr. T. J. CLUNE,

de Walkerville S. Australia, escribe:

"Seis años atrás fui acometido de indigestión y mal de hígado que se prolongaron por algunas semanas. No podia hacer ningúna clase de trabajo, estaba desganado, el alimento me causaba agonia y padecía mucho de dolor de cabeza. El



cutis se volvió amarillento y no encontraba descanso en el sueño. Probé varios remedios y consulté á un médico sin encontrar alivio; por último uno de mis parroquianos me recomendó la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y desde el principio hubo de beneficiarme,—en efecto después de tomar seis botellas estaba enteramente curado, podía comer cualquier cosa y dormir cual un niño."

La Zarzaparrilla del Dr. Ayer

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del Lígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas perdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿Son Estos Sus Sintomas?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos, sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energia imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión melancolía, cansancio despues de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardio, perdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado alguu tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviaremos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,

Broadway, No. 197

New York, E. U. de A.



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos

Contra el **ESTREÑIMIENTO**

y sus consecuencias:

JAQUECA — MALESTAR — PESADEZ GASTRICA

CONGESTIONES — ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Exíjase el *Rótulo adjunto* en *4 Colores.*

Paris, Fcia LEROY, 91, Rue des Petits Champs Y TODAS FARMACIAS

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Más de 10,000 hombres debiles

HAN RECOBRADO SU VIRILIDAD CON EL METODO DEL DOCTOR

McLaughlin.



Con él se consigue la vivacidad y vigor de la juventud Cualquier hombre que lo emplee puede ser un gigante en su desarrollo, tanto físico como material.

El Paso, Texas, Diciembre 18 de 1899.—Sr. Dr. A. M. McLaughlin. — México. — Muy señor mío: Hace dos meses que comencé á usar su Cinturón Absolutamente en todo he mejorado notablemente, me siento bien del todo, como perfectamente, largas se me hacen las horas de las comidas, mi peso en el primer mes no aumentó nada; pero hoy he pesado dos libras más.

Aprovecho la oportunidad para ofrecerme como siempre su más afectísimo atento y S. S.—*Jesús G. Salazar.*

EL VIGOR DE LA JUVENTUD PLENAMENTE RECOBRADO.

¿Están ustedes débiles, tienen ustedes dolores en la espalda, varicocele estómago debil, extreñimiento, lumbago, reumatismo ó cualquiera de los efectos de los errores de la juventud, de los excesos ó de haber trabajado demasiado? Mi método de aplicar la Electricidad mientras duerme los curará. Y llena los nervios y órganos de vida nueva. Se usa mi Cinturón mientras se duerme. Se siente su poder vital y lo puede usted regularizar, pues de probarlo gratis ó mande por mi libro.

Recuerdo al público que deben desconfiar de los Cinturones baratos llamados ELECTRICOS, hechos únicamente para su venta á cualquiera precio y tengan en cuenta que el único Cinturón Eléctrico con Privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr.

A. M. McLAUGHLIN

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo núm. 220.—México, D. F.—Horas de despacho. de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.



INSTITUCION HUMANITARIA.

A pesar del gran número de doctores distinguidos y de instituciones médicas que hay en los Estados Unidos, dificilmente se podria encontrar entre ellos una persona ó una sociedad que haya hecho á la humanidad doliente tantos beneficios como la UNIVERSAL VITALINE Co., de Hammond, Ind.

Esta es una sociedad formada por varios médicos europeos que por espacio de muchos años se han consagrado especialmente al tratamiento de las enfermedades de los órganos sexuales y otras secretas. Como resultado de su larga práctica y vastos conocimientos en la materia esta sociedad ha adoptado un sistema de tratamiento interno y externo que nunca deja de efectuar la curación ni aun en los casos más complicados y graves, en que el paciente ha tratado en vano por muchos años de recobrar la virilidad perdida.

Los que PADEZCAN de FALTA de VIGOR,

Impotencia, espermatorrea, encogimiento de los organos, desordenes de los riñones ó de la vejiga, debilidad general, emisiones nocturnas, varicocele ú otras consecuencias de excesos deben consultar por correspondencia á esta sociedad, y ella les dará un regimen que puedan seguir en su propia casa.

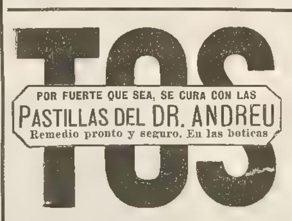
Para demostrar la gran utilidad de su tratamiento, ofrece enviar gratis á quienes la pidan una muestra de su eficaz remedio en un paquete cerrado y sellado que irá por correo, certificado, y los interesados solo necesitan mandar en cambio $1 00 en sellos ó dinero de los Estados Unidos para pagar el costo del franqueo

UNA SOLA MUESTRA BASTARA PARA CONVENCER A CUALQUIER PACIENTE DE QUE SE PUEDE CURAR, Y PRONTO

La Correspondencia debe dirigirse á la

UNIVERSAL VITALINE CO.,

Apartado 529 HAMMOND IND., E. U. A



La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



—Te ofrezco que en nuestro hogar
Jamás tendremos rencillas,
Pues cama voy á comprar
De las de la Monterilla.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro con las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vajeros

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

teniendo el poeta quien recibiera al patricio.

Ennio lo reconoció por la voz y contestó con la suya propia:

—¡No está en casa!

—¡Qué insolencia! exclamó el patricio. ¡Pero si esa es su voz!

—Mi voz es, contestó el poeta asomándose á una ventana. Pero no estoy en casa.

—¡No puede darse mayor cinismo!

—¡Por Júpiter! ¡Creí yo á tu esclava y tú no me crees á mí!

Esta chusca anécdota viene á probar la antigüedad de una costumbre, que tiene más de dos mil años.

Los presuntos desairados, que no lo son ciertamente, supuesto el uso establecido y aun aceptado, deben admitir buenamente la excusa transmitida por el criado con más ó menos amaño, sin darse por ofendidos de la mistificación, en muchos casos justificada, porque de no admitirla, ellos mismos se pondrían en ridículo.

Para evitarlo, después de creer cortesmente al criado, se deja una tarjeta doblada, que vale por la visita, sin que sea menester repetirla hasta que se haya pagado.



Gorro de abrigo.



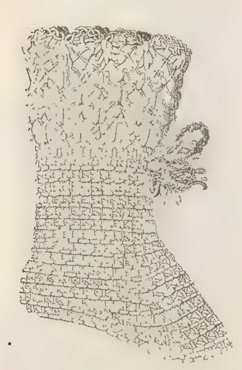
Salida de Teatro.



Peinetas adornadas de listones.

Traje propio para juego.

Para hacer visitas de etiqueta ó de cumplido, importa mucho estar en buena salud, es decir, no tener ningún achaque ó dolencia que impida hacer con desenfado todo lo que exige el buen tono, pues mal podría hacer una airosa cortesía ni aun siquiera dar la mano quien tuviera metido el reumatismo en la espina dorsal ó un aire colado en el brazo; ni menos se libraría del ridículo quien se presentara en un acto tan serio con la voz tomada por un catarro, hablando ya en son de pito ó de bajo profundo, y más ó menos afónico.



Botita hecha al crochet para niño.

Pero no impiden estos accidentes las visitas de intimidad ó confianza, que todavía reciben con más agrado los buenos amigos.

Las visitas de cumplimiento no se hacen sin su cuenta y razón. Visita hecha, visita pagada; cargo y data, sin testa, más que cuando se quieran cortar las relaciones. Es una indicación de esto, dejar que pase el tiempo establecido por la costumbre, para pagar las visitas. Se pagan á los ocho días, por las personas muy solícitas y puestas en puntos; otras, menos cumplimenteras, las devuelvan á los quince; y dejan pasar hasta un mes, para pagar la deuda de cortesía.

Esta segunda visita establece ya la regla del intervalo que ha de mediar para hacer las sucesivas. Y es cuenta que ha de llevarse exactamente, y algunas familias las llevan en un librito, á fin de no anticiparlas, ni menos retrazarlas. Si se anticipan, parece que vale menos el demasiado solícito; si se retrasan, como que quiere hacerse valer más.

Las visitas de confianza, exentas de toda ceremonia en el dulce seno de la amistad, se hacen sin cuenta ninguna: el más solícito, el que cultiva por su parte este campo fecundo y bendecido, es quien merece más, sin que valga menos quien recibe sus visitas, si se deja de corresponder con igual frecuencia, es por causa de sus quehaceres y aun de su pereza, no de su desafecto.

Cuando se entra de visita de etiqueta, dejan las damas, en el recibidor ó antesala, los abrigos, los paragüas ó sombrillas, etc., como los caballeros la capa ó sobretodo, y entran en cuerpo gentil en la sala.

La señora de la casa, si no tiene ya otra visita, se levanta y va á recibir á la que entra, acompañada de sus hijas, si son mujeres ya, porque las niñas no entran en la etiqueta. Si están en la sala los hombres de la familia, avanzarán igualmente para ponerse á los pies de las señoras, y recibir sus besamanos.

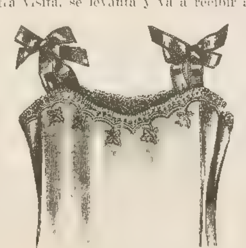
El saludo se hace á la francesa, que es la forma más acabada del cumplimiento: breve, sin que le falte una palabra; completo, sin que le sobre un punto.

—¿Cómo está usted?

—Bien; gracias, ¿y usted?

—Bien; gracias.

Nada de preguntar por los ausentes, por de pronto, como en aquella interminable letanía del saludo antigüo. Esto vendrá después, en el curso de la conversación, si hay oportunidad; á veces no la hay; pero otras, suele ser un recurso en actos en que no se presentan los ausentes.



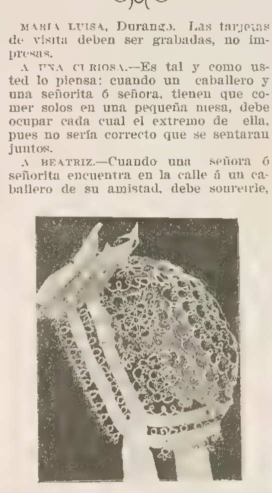
Camisa propia para baile.

Contestaciones á las damas.

MARIA LUISA, Durango. Las tarjetas de visita deben ser grabadas, no impresas.

A UNA CURIOSA.—Es tal y como usted lo piensa: cuando un caballero y una señorita ó señora, tienen que comer solos en una pequeña mesa, debe ocupar cada cual el extremo de ella, pues no sería correcto que se sentaran juntos.

A BEATRIZ.—Cuando una señora ó señorita encuentra en la calle á un caballero de su amistad, debe sonreirle, para significarle con esto que lo ha reconocido y que espera su saludo.



Gorro para niño.

JUANA, San Luis. Es de muy mal efecto usar blusa más obscura de lo que es la falda que se pretende llevar con ella. Lo elegante es que la blusa sea de color claro, ó por lo menos, más claro que el color de la falda. Los cinturones sí pueden ser de listón, se ven muy bonitos cerrados por una coca.

A JUANA, Saltillo. Si el luto de usted no es riguroso, bien puede hacerlo á un lado para asistir á la reunión de que me habla; pero sí es conveniente cambiar el traje negro por una toilette enteramente blanca, pues los otros colores no son propios.

A DISCRETA.—No es propio que una señora, por el hecho de ser casada, pueda presentarse sola en la casa del médico. Su madre debe acompañarla, y á falta de ésta, alguna hermana ó alguna amiga. Si el médico tiene familia y su gabinete de trabajo está en su misma casa, la señora puede acudir á él, pero téngase presente que en este caso, solo se hará cuando existan relaciones de amistad entre la familia del médico y la paciente. En ningún otro caso es bien visto.

A UNA PRESUMIDA. El polvo que mejor se adhiere á la cara es el "Java" que se halla de venta en cualquier droguería.

A ROSA DE MAYO.—No hay regla fija para el regalo que á ese caballero tiene que hacerle; por lo tanto, podrá elgir entre lo siguiente: gemelos de oro liso, labrados ó con piedras ó perlas: alfiler de corbata, reloj, cadena, escribanía de plata, fosforera de oro con iniciales enlazadas en brillantes, etc., etc.

También es costumbre muy general regalar un mueble ú objeto para la casa.

Puesto que con ese señor es la amistad, á éste es á quien tienen obligación de regalar, y no á la novia.

Una vez recibido el parte de boda, se hace el regalo. No hay plazo fijo, siempre que sea antes de celebrarse la boda.

A CONCHA.—MEXICO.

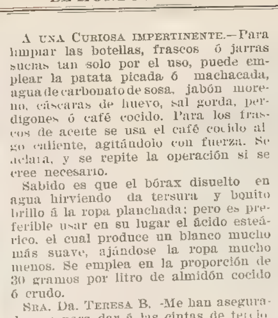
Para hacer la bandolina se pone á cocer el agua en una vasija pequeña, y cuando rompe á hervir, se echa un



Abrigo y gorra para niño.



Abrigos para niños.



A UNA CURIOSA IMPERTINENTE.—Para limpiar las botellas, frascos ó jarras sucias tan solo por el uso, puede emplear la patata picada ó machacada, agua de carbonato de sosa, jabón moreno, cáscaras de huevo, sal gorda, perdigones ó café cocido. Para los frascos de aceite se usa el café cocido al go caliente, agitándolo con fuerza. Se aclara, y se repite la operación si se cree necesario.

Sabido es que el bórax disuelto en agua hirviendo da tersura y bonito brillo á la ropa planchada; pero es preferible usar en su lugar el ácido esteárico, el cual produce un blanco mucho más suave, ajándose la ropa mucho menos. Se emplea en la proporción de 30 gramos por litro de almidón cocido ó crudo.

SRA. DA. TERESA B.—Me han asegurado que para dar á las cintas de terciopelo ó de seda el brillo que han perdido, se humedecen, pasándolas la plancha en el aire por el revés. Las cintas de terciopelo negro, rojizas por el uso recuperan inmediatamente su color primitivo.

He oído decir que para quitar las manchas de grasa en el terciopelo se



Mangas de última moda.

puñado pequeño de zaragotana; se mueve, hierve dos ó tres minutos, y pasados éstos hace ya liga: se retira y se cuela, y cuando se enfríe puede usarla. Debo advertirla que ya no se usa para el pelo.

Se recomienda mucho para favorecer el desarrollo de éste, el cocimiento siguiente: en dos cuartilos de vino blanco se echan un puñado de trigo, otro de romero, dos clavos de especia y uno de hierro. Cuando el cocimiento se ha reducido á la mitad, se retira y se deja enfriar: cuando lo está bien, se filtra, echándolo en una botella. Luego se le



Elegante delantal para niña.

añade una tercera parte de buen ron.

Para hacer el "cold-cream" se derrite al baño de María dos onzas de cera virgen y dos de esperma de ballena; se mezclan estas dos substancias, moviéndolas sin cesar con una espátula, y se va añadiendo gota á gota una onza de aceite de almendras dulces: se trabaja por lo menos una hora, y cuando el "cold-cream" está muy fino y espumoso, se vierten también gota á gota dos onzas de agua de rosas.

Se vuelve á trabajar, y cuando lo está bien, queda terminada la operación.

A DOLORES.— La toquilla de seda blanca podrá lavarla sin restregar, sólo sumergiéndola repetidas veces y estrujándola en agua de salvado cocido. Cuando haya quedado suficientemente limpia, se aclara el chorro de la fuente, se estruja sin torcer y se extiende sobre una franela, prendiendo el dibujo de las ondas; luego se tiende al aire, y cuando está enjuta se pone encima un paño de hilo fino y se le pasa una plancha templada.

SRA. DONA A. F. A.—El teclado del piano no debe limpiarse jamás con agua, sino hacer con un poco de aguardiente una masita clara con polvos de España, y dar á las teclas por igual con un pañito de algodón, teniendo cuidado de que esta masa no se introduzca entre tecla y tecla. Para que esto no suceda, deberá lavarlas una por una, levantándolas. Luego de terminar esta operación se deja secar el teclado, y cuando lo está, se pasa una franela por cada tecla, quitándole bien el embadurnado, y, por último, se pasa un paño fino. A las negras se les pasa una muñequita de franela empapada en aceite de linaza. Sólo cuando el teclado esté sucio debe limpiarse.

SRA. DA. R. V. Z. DE F.—Los adornos á que se refiere están muy de moda.

Para el traje cuya muestra me remite será un bonito adorno entredoses y encajes negros.

Los abanicos que más se usan son los japoneses, de un tamaño más bien pequeño que grande.

A UNA ROSA AMARILLA.—Siento mucho no conocer ninguno de los tres específicos á que se refiere; por lo tanto, no puedo recomendarle ninguno de ellos.

He oído decir que para aclarar el cutis y suavizarlo es muy bueno lavarse diariamente con hiel de vaca al acostarse. Para usarlo se toma una hiel, se abre y se empapa en un paño de hilo fino: luego se pone á secar, y cuando lo está se corta en pedazos, y cada uno de estos se sumerje en agua y se da con suavidad en el cutis, dejándolo secar; al día siguiente puede lavarse con agua clara.



Juego de ropa interior para niño.



Juego de ropa interior para niña.

empapa una muñequita de franela ó algodón blanco en esencia de limón rectificada, y se coloca ligeramente sobre la mancha sin chafar el tejido, esta operación se repite cinco ó seis veces seguidas. La mancha desaparecerá, y en seguida se cepilla el terciopelo como de ordinario. Para hacer esto es indispensable descoser el forro de tejido manchado antes de emplear el medio que acabo de indicarle.

—

Nuestros Grabados.

Tocador hecho de una mesa.

Con una mesilla cualquiera puede hacerse este tocador. A la orilla va un gran volante de punto sobre un fondo de lustrina azul pálido. La luna se puede conseguir barata en cualquier parte, y el marco se hace á domicilio, de peluche color verde hoja seca. El dosel, de punto también, con tres borlas en el copete.

Pantalla para lámpara de piano.

Dos aros de alambre, unidos entre sí por cuatro varillitas de lo mismo, se forran con escarolas de crespón de seda color de rosa, y en el centro no debe ponerse el crespón demasiado plegado.

Huevos al plato.

Untese perfectamente con mantequilla un plato ó una cacerola de fierro que tenga baño de loza. En seguida póngase al fuego por espacio de un minuto; estréllese dentro de ella un huevo ó dos, rocíense los huevos con sal y pimienta, y sáquese la cacerola de la lumbre á los dos minutos.

Pantalla para lámpara de pié.

El armazón es también de alambre, forrado con seda china en la parte alta, encaje muy ancho á la orilla y moños de listón en los cuatro ángulos y en la boca de la pantalla.

Capa elegante.

De terciopelo con adornos de nutria. El cuello muy alto.

Gorro para niño.

Se hace con tejido muy fino de horquilla. Al frente lleva un gran moño de listón azul pálido, y otros listoncillos más angostos se entretejen en la orilla del gorrito. Bridas de listones de raso del ancho del que lleva en la parte alta. Este gorrito solo debe ponérseles á los niños cuando los días son templados, y sólo es un adorno de lujo, pues como abrigo no sirve para el caso.

Peinetas adornadas de listones.

Estas peinetas se están usando mucho en París, y en las tiendas las venden ya con la hendidura hecha para colocar en ella los listoncillos que las adornan. Aún no llegan aquí esas peinetas; pero las señoritas mismas pueden adornarlas á la manera de nuestro grabado, dándolas á un platero cualquiera que las horade en las esquinas.

En el peinado son un adorno precioso cuando se sabe escoger bien el color de los listones. Un juego de peinetas puede ir adornado con dos colores.

Abrigo y gorra para niño.

De paño con cinturón de cuero del mismo color del paño y adornos de piel en forma de peto. La gorrita de piel también.

Albornoz para niña.

Este albornoz es sumamente abrigador, pues se hace tejido de gancho con



Delantal de lujo.



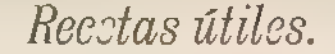
Sombrero de última novedad.

van corbata de seda; y la tercera, de color negro, es propia para traje de luto, pues las vueltas del peto, y el cinturón, están hechos de crespón. La figura que está á la derecha en la parte superior del grabado, muestra una elegante pañoletita propia para cubrir la cabeza al salir del teatro. Es de seda con encaje drapeado á la orilla. Los otros tres son: el de enmedio para recepción, el de la derecha para comida de cumplimiento, y el de la izquierda para visita.

Sombrero de última novedad.

La forma es de fieltro, y el gran moño que lleva delante, se hace de terciopelo. La forma y el moño son de colores distintos.

Recetas útiles.



Un postre delicioso.

La mermelada de albaricoques se hace del siguiente modo: Se eligen los albaricoques bien maduros y se abren en dos, quitándoles el hueso; luego se ponen al fuego en una cacerola de porcelana y se mueven continuamente con una cuchara de madera para que no se peguen. Cuando están suficientemente cocidos para que el pellejo se separe de la carne del albaricoque, se pesa y se añade cantidad suficiente de azúcar de pilón, partida en pequeños trozos. Se le deja reposar durante una hora, moviéndola de vez en cuando, y se coloca esta mezcla al fuego. Este será lento al principio, pero se avivará luego poco á poco, dejando cocer la mermelada hasta diez minutos después de comenzada la ebullición; una cocción más larga alteraría el calor de la mermelada. En seguida se coloca en tarros, que no se tapan hasta que estén fríos. Se puede añadir, si se quiere, la almendra de algunos albaricoqueros hervidos previamente en agua. Esta se tira, y las almendras se parten en trozos y se unen á la mermelada.

Para poner los albaricoques enteros se toman éstos poco maduros y con la piel lisa, y se les extraen los huesos. Para esta confitura hacen falta 1.250 gramos de azúcar de pilón por kilo de fruta, pesada después de quitado el hueso. Luego se coloca el azúcar en el perol, se echa medio litro de agua por kilógramo de azúcar; cuando está derretida se clarifica, dejándola hervir hasta que forme pompas. Con este punto se echan los albaricoques en el almíbar uno á uno, en cantidad tal que queden cubiertos de él: se activa el fuego, y algunos instantes después se mueve la fruta con un cucharón de madera con mucho cuidado, á fin de que toda ella quede cocida por igual.

Se conoce perfectamente que está cocida por la transparencia del albaricoque. Entonces se retira del fuego el perol y se va cogiendo las frutas con un tenedor una por una, y colocándolas en un tarro de cristal de la cabida de 250 gramos lo menos.

Cuando se han retirado del almíbar todos los albaricoques, se vuelve á poner aquél al fuego, dejándola cocer hasta hervir completamente para que esté muy en punto, y pasando el almíbar por un tamiz de crin. Los albaricoques, que al enfriarse se habrán aplastado, se inflan de nuevo al verter sobre ellos el almíbar caliente.

Todos los tarros deben estar bien cubiertos de almíbar.



Capota María Antonieta.

estambre de dos colores. El cuello va sujeto por medio de un cordón terminado en borlas que va entretejido en el albornoz á manera de jareta.

Camisa propia para baile.

El corte de ésta se escoge siempre para las camisas que se llevan á los bailes, pues es tal su amplitud (sin que por ello la haga tomar una forma fea) que deja á los brazos con todos sus movimientos libres. No lleva mangas, sino que va detenida en los hombros por dos listones.

Botita al crochet para niño.

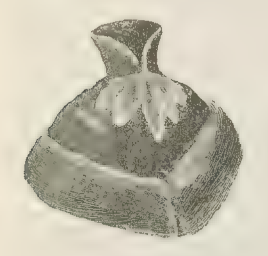
Se hace de estambre color de mamey, bastante alta, atada con cordones hechos con doble cadeneta. El tejido de la boca, de esta botita, puede variarse si se desea.

Juego de ropa interior para niña.

Camisa de lino, con escote redondo y mangas y cuello adornados de tiras bordadas. El camisón de dormir es de género de algodón, bata de corte triangular y mangas de una pieza.

Las pantaletas llevan adornos de embutidos y tiras bordadas.

Traje propio para juego. Pantaloncillo un poco holgado, de paño, detenido en los hombros por tirantes; y cubrecamiseta de franela. Con este traje, los niños se encuentran más expeditos en sus movimientos.



Capa elegante.

Juego de ropa exterior para niño.

De cachemira blanca con adornos de cachemira gris perla, bolsa de lo mismo; y guardapolvo de piqué con tiras bordadas.

Delantal de lujo.

Se hace de seda rameada, con un gran plastrón drapeado en la parte baja. Cinturón de listón, cerrado con un moño de lo mismo.

Elegante delantal para niña.

De muselina blanca, con encajes en los lados y un ancho volante de lo mismo á la orilla. Cinturón forrado de embutido y moño en el lado izquierdo. En la parte de abajo también lleva adornos de embutidos.

Diversos trajes de última novedad

Las tres blusas que forman la parte superior en la izquierda de nuestro grabado, son de lana. Dos de ellas lle-

Capota María Antonieta.

De surah con pompón de plumas en el lado izquierdo.

Salida de teatro.

De seda y encaje la faldilla; y el capuchón blanco, con adornos de pieles y puntas de crespón muy fino, que se anudan en el cuello. Esta "salida de teatro" es de un gusto exquisito.

Zorra azul para el cuello.

Este es un bonito adorno, propio para jovencitas de quince á diez y ocho años, y sólo se usa cuando el día no es demasiado frío.

Mangas de última moda.

No dudamos que serán del gusto de nuestras lectoras estos modelos de mangas. La moda que antes se complacía en hacernos gastar tres metros de tela para un par de mangas, nos permite hoy hacerlas de un recorte cualquiera de la tela sobrante.

La segunda manga de nuestro modelo, puede hacerse hasta con dos retazos distintos, pues la pieza de atrás es de género más obscuro y labrado, mientras que la delantera es de tela clara y lisa. La manga más larga en nuestro grabado, va adornada con plissé en el hombro y en el puño. Las otras dos, de una confección más sencilla, no llevan más adorno que sobrepuestos de listón en los hombros.

Saco de abrigo sin botones para niño.

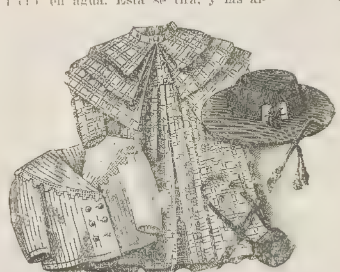
Las mamás están de plácemes, pues las camisitas interiores de abrigo para los niños, ya pueden hacerse sin botones. Nuestro modelo indica de una manera clara la forma del abrigo. No hay necesidad de botón ninguno: sólo una presilla hecha á punto de hojal, aparece en el lado izquierdo del saquito. Las dos bandas se cruzan por detrás detenidas por un broche.

Abrigos para niños.

Los tres son de paño, adornados con nutria.

Traje de viaje para niño.

De piqué de color, con tres vueltas en el cuello. Sombrero de fieltro color de ratón, paraguas adornado con borlas, y bolsa de cuero.



Traje de viaje para niño.



Saco de abrigo, sin botones, para niños. Zorra azul para el cuello.

Útil para los delicados de salud.

Para la composición de los baños tónicos y aromáticos, ponerse á hervir durante media hora en cuatro litros de agua las siguientes substancias:

Tomillo, 300 gramos.
Romero, 400 gramos.
Lavanda, 300 gramos.
Orégano, 200 gramos.
Clavos de especia, 14 clavos.
Nuez moscada triturada, 5 nueces.

Se retira la cocción del fuego y se vierte en un baño ordinario. Los baños aromáticos tonifican la piel, fortifican los miembros é impregnan el cuerpo de un olor agradable. El tomillo, amapola, menta, melisa, salvia, hinojo, anís y todas las plantas aromáticas pueden servir igualmente para componer esta clase de baños, cuya duración debe ser de media hora. Estos baños se toman según la constitución de cada cual.

A las señoras que hacen una vida activa convienelos baños tibios, cada 8 días. A los linfáticos, baños fríos, duchas y afusiones frías; baños de mar en el verano. A los nerviosos, afusiones tibias con preferencia, baños de mar no.

Conviene mucho á las personas predispuestas á padecer de gota ó reumatismo los baños de vapor y afusiones frías.

A las señoras que hacen una vida sedentaria les conviene mucho el agua fresca ó fría, aplicada en general sobre la superficie de la piel, cuyo uso debe hacerse cotidianamente.

LA MODA



Diversos trajes de última moda.

VINO
DE
SAINT REMY

CINCO años hace que nuestro acreditado Vino de Saint Remy ha cesado de anunciarse no viéndose obligado á ello por la confianza que el Cuerpo Médico concede á este tónico inapreciable, reconocido ya por todos los príncipes de la Ciencia de curar como el remedio más eficaz contra la

Anemia, la Clorosis, el Empobrecimiento de la Sangre

y todos los **estados asténicos**, el poderoso auxiliar de la **convalescencia** y el mejor preservativo, por la tonicidad que procura de las

Diarreas, Bronquitis, Pulmonía

y enfermedades estacionales é infecciosas.

Sin buscar una injustificable **reclame** y evitando la constante enumeración de las curaciones maravillosas con cuyo relato procuran atraer la atención pública otras preparaciones de igual género, el Vino de Saint Remy, no por eso ha dejado de ser el preferido siempre.

Niños y adultos han aprovechado sus propiedades benefactoras y esta

JOYA TERAPEUTICA

como se le designa hoy por el Cuerpo Médico, después de experimentarlo en las clínicas de nuestros Hospitales, se enorgullece justamente con los **250** testimonios de nuestras celebridades médicas que encierra originales en su **Libro de Oro.**

Con positivo placer comenzamos á publicar estos diplomas de honor, firmados por nombres ilustres y concedidos á nuestro **Vino**; nombres queridos y venerados de nuestros lectores, porque muchos de ellos les habrán prodigado ya sus cuidados y los auxilios de la Ciencia médica, con el éxito que justifica su merecida reputación.

Incompleta sería esta breve reseña si no recordásemos que el

VINO DE SAINT REMY

ES UN VINO ABSOLUTAMENTE NATURAL,

vino de postres y de gusto exquisito que solo debe sus propiedades al fierro vegetal con que le enriquece la tierra que le produce. Este fierro que se asimila facilmente y mejor que cualquiera otro á la sangre, no produce perturbación alguna en la digestión, la cual es de lamentarse con los medicamentos marciales. Los mismos niños lo toleran admirablemente.

En cuanto á sus efectos bástanos llamar la atención de nuestros lectores sobre la Experiencia clínica hecha por el Sr. Dr. D. Domingo Orvañanos en el Hospital de San Andrés, estudio que consta y se conserva en la página 111 del

Libro de Historias de la clase de Clínica interna de la Escuela Nacional de Medicina, (5º año,) en el cual se justifica que con el empleo de SOLO DOS BOTELLAS se obtuvo el aumento de

375 000 glóbulos rojos
2 por ciento de hemoglobina.
2 libras, 2 onzas de peso más

en el breve plazo de 19 días. El Sr. Dr. Orvañanos deduce de esta observación que el Vino de Saint Remy se puede recomendar con entusiasmo para la curación de la anemia.

DOSIS:
Niños de 3 á 8 años..........una cucharada grande
,, ,, de 8 á 15 años.........una media copa de burdeos
Adultos....................una copa de burdeos.

Estas dosis deben tomarse después de la comida ó antes si hay falta de apetito.
De venta en las principales Boticas y Droguerías. Para órdenes directas dirigirse á Mrs.

F. de Rosenörn & Ch. Poissonnier.—Bordeaux.

OPINIONES DE LOS MÉDICOS SOBRE EL VINO DE SAINT REMY.

Del señor Dr. Rafael Lavista, Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Director del Hospital General de San Andrés, Catedrático de Clínica de perfeccionamiento, Miembro de varias Asociaciones científicas, etc., etc.

México, Mayo 25 de 1895.

Como un tributo de justicia, me permito recomendar al mundo Médico, el Vino St. Remy que ofrece las más exquisitas cualidades como tónico, reparador y reconstituyente. Ni fatiga ni perturba la digestión y ofrece un gusto tan agradable, que constituye una de las mejores preparaciones de su género

Le doy la preferencia sobre los múltiples preparados que se encuentran en el comercio.

LAVISTA.

Del señor Dr. Manuel Carmona y Valle, Director de la Escuela Nacional de Medicina, Miembro de la Academia Nacional de Medicina y de varias asociaciones científicas y literarias, etc.

México, Junio 6 de 1895.

He ensayado el Vino St. Remy, y lo encuentro perfectamente puro y de un gusto verdaderamente exquisito.

La composición es tal, que no puede dudarse de sus propiedades tónicas y reconstituyentes

Espero con ansia que este vino se generalice entre nosotros, seguro de que la humanidad doliente sacará un gran partido de él.

(Continuará.)

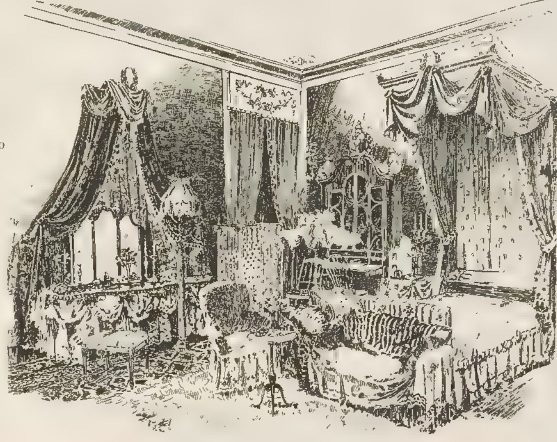
Para el Hogar

Carta á María Elena.

Acabo de recibir la tuya, querida María Elena, y la contesto inmediatamente; pues dejándola para mañana, no sé cómo se aglomeran las ocupaciones, que el "mañana" llega á ser un término indefinido, y se pasan muchos días sin tener ocasión de cumplir tan grato deber. Me complacen en extremo los sentimientos que en ella manifiestas, y sobre todo, la docilidad con que te propones seguir mis consejos acerca de la delicada cuestión que te indicaba; pero como temo que, por huir el riesgo de "pasarte lista," pudieras caer en otro igual, sino mayor, voy á decirte breves palabras respecto á las amistades íntimas, que son necesidad imperiosa para algunas almas, escollo para otras, peligro para muchas y la verdadera piedra de toque de los caracteres.

La intimidad exenta de toda clase de cumplimientos, que trae como precisa consecuencia el trato frecuente, implica mucha dulzura é impone á la par serios deberes. El primero es la "reciprocidad" de afectos y sacrificios, pues mal podemos exigir de otro lo que no somos capaces de dar. No debemos tener amigas íntimas sin ser "íntimas" suyas también; porque sería indigno aceptar para nosotros cuanto es cómodo y agradable en nuestras relaciones, rehusando participar de las molestias y disgustos que por ellas puedan sobrevenir. Demasiado sé que hay cosas que no nos confesamos ni en el secreto de la conciencia, por ejemplo, que somos bastante egoístas para preferirnos hasta á aquellos que nos han dado pruebas repetidas de que nos preferían á sí mismos; para estos casos tenemos un arsenal de razones que pintamos como nos acomoda, á fin de hacerlas buenas y aceptables, y mediante ellas, convencidos de que engañamos á los demás, esquivamos lo que nos es penoso, conciliando nuestros secretos deseos con las apariencias más seductoras. Pero aunque seamos muy hábiles en tales manejos, es imposible deslumbrar mucho tiempo á los interesados, y llega un día en que, conocidos los móviles que nos guían, no producen efecto ni en el corazón más cándido.

La mejor condición para tener amigos "íntimos," consiste en que una de las partes contrayentes (llamémoslas así) sea más generosa que la otra, dando más de lo que recibe, haciendo conseciones por las cuales no exija ni espere compensación, prodigando la bondad é indulgencia sin necesitarla jamás, y debo añadir que los que no cuentan con estas cualidades no han nacido para ser "íntimos" de otro. Pero hay más: si las condiciones antedichas han de tener su verdadero valor, preciso es disimularlas cuidadosamente, sin tratar, bajo ningún pretexto, de imponerlas á nuestros amigos como un favor que les hacemos.



Recámara elegante decorada con poco costo.

A pesar de los goces que pueden proporcionarnos los sacrificios grandes ó pequeños realizados en beneficio de otros, voy á aconsejarte que evites cuanto puedas las amistades íntimas: prescindiendo de los males que puede traer subordinar en absoluto nuestra voluntad á una voluntad ajena, la especie de esclavitud de una amistad constante es verdaderamente insoportable: verse á todas horas; combinar los paseos, reuniones ó visitas para encontrarse; escuchar quejas por faltas insignificantes; sufrir caprichos é inconsecuencias de genios opuestos, deberes demasiado penosos para que pronto no nos cansemos de practicarlos, y el primer choque es la ruptura completa. Sólo cuando median lazos de sangre solemos ser (y no siempre) pacientes para disimular los disgustos y contrariedades; pero cuando la amistad es la que liga, como su verdadero carácter ha de ser la dulzura, la gracia del halago y las mutuas concesiones, faltando estas circunstancias, dicho se está que la amistad cesa, y por eso vemos con tanta frecuencia trocarse los amigos en implacables enemigos.

Si la perfecta igualdad de derechos y deberes es la ley que ha de regir en la intimidad, la mutua confianza debe ser necesariamente su base y como el sello que ha de completarla. Figúrate qué efecto harán entre dos amigas íntimas los misterios, la diplomacia y los secretos á propósito de pequeñeces.... Desde que una siente el achaque de la desconfianza, y la otra lo advierte, desaparece la reciprocidad, y quedan en situación análoga á dos adversarios, de los cuales uno pelea con yelmo, coraza, celada y escudo, y el otro con la cara y el cuerpo descubiertos.

Biombo con juguetero.

Es natural y lógico que tengamos especial cuidado para no colocar nuestra confianza en gentes indiscretas ó mal intencionadas; pero de esto á sospechar por fútiles motivos que lo sean las personas de nuestra intimidad, va una gran diferencia y grave exposición de equivocarnos. Lo menos que puede sucedernos es merecer que los que así juzgamos sientan por nosotros una compasión despreciativa y tengan la opinión de que, más bien que estudiar al prójimo, reflejamos en nuestras palabras los sentimientos que experimentamos.

Ciertamente abundan mucho en sociedad los carcteres frívolos ó indiscretos; pero cuando por tales hemos tenido ocasión de reputarlos, debemos tener cuidado de no intimar con ellos: preciso es á la vez ser justos y no acusar ligeramente de indiscreción á nadie, pues no todo lo que nos concierne tiene igual importancia, y sería niñada considerar un acto cualquiera de nuestra vida tan importante como un secreto de Estado, ó tan misterioso como la existencia de la Máscara de Hierro. Ahora bien: si una "íntima" nuestra es capaz por malicia ó ignorancia, de esparcir malévolas opiniones acerca de algo importante que nos concierne, necesariamente debemos desconfiar de ella, y para prevenir este mal procuremos no "intimar" nunca con personas que en presencia nuestra han hablado desfavorablemente de otras; lo cual constituye un verdadero crimen de "lesa amistad." Pero cuando sólo se ocupan de asuntos insignificantes, por ejemplo: que nos han encontrado en la iglesia, en paseo, en el tranvía, etc., como esto no puede calificarse de indiscreciones, no hay por tanto motivo para desconfiar de la persona que lo ha dicho.

Mi lema es este: no ofrecer amistad íntima, sino después de observar á la persona á quien se desee ofrecérsela. No lo olvides.

Tuya. ELISA.

Química Doméstica.

Licor insecticida.—Se toma un litro de agua pura, una cucharada de café en polvo y 30 gramos, ó sea una onza de jabón ordinario; se revuelve todo esto y se pone á hervir durante quince minutos. Se toma luego una esponja, se le moja en esta agua, y se empapan con ella toda clase de plantas. Instantáneamente los insectos quedan destruídos, y las plantas recobran su vigor natural.

Masilla para pegar sólidamente la madera con materias de otra especie.—Se pone á hervir cola fuerte de carpintero con agua, hasta que la cola haya alcanzado la consistencia necesaria para pegar objetos de madera; se añade tanta cantidad de ceniza como sea necesaria para que la cola quede tan espesa como una masilla. Se moja con esta masa caliente aún, las superficies que se desea reunir, y se las aprieta bien una con otra. Después de fría y seca la masilla, estas superficies quedan tan fuertemente unidas, que se necesita un esfuerzo extraordinario para separarlas, y con frecuencia se ve que los objetos se rompen por un paraje distinto del que ha sido encolado.



Cojin para chaise-longue.



Elegante repisa.

SALUD RESTABLECIDA

CON LA

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

La Sra. M. A. CUMMING, de Yarraville, Victoria, Australia, dice:

"Hace cosa de un año tuve un ataque agudo de Influenza que me dejó muy postrada, sin apetito y sin ánimo de hacer nada. Poco ó ningún alivio obtuve de los médicos ó de los remedios que me habían recomendado. Finalmente acudí á la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y desde entonces empecé á recobrar la salud y las



fuerzas. Seguí el tratamiento hasta restablecerme por completo, lo que me proporcionó el gusto de hablar á mis amigos de las virtudes de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y de los dichosos resultados obtenidos. La considero el mejor depurativo de la sangre de cuántos se conocen."

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED





INSTITUCION HUMANITARIA.

A pesar del gran número de doctores distinguidos y de instituciones médicas que hay en los Estados Unidos, dificilmente se podria encontrar entre ellos una persona ó una sociedad que haya hecho á la humanidad doliente tantos beneficios como la UNIVERSAL VITALINE Co., de Hammond, Ind.

Esta es una sociedad formada por varios médicos europeos que por espacio de muchos años se han consagrado especialmente al tratamiento de las enfermedades de los órganos sexuales y otras secretas. Como resultado de su larga práctica y vastos conocimientos en la materia, esta sociedad ha adoptado un sistema de tratamiento interno y externo que nunca deja de efectuar la curación, aun en los casos mas complicados y graves, en que el paciente ha tratado en vano por muchos años de recobrar la virilidad perdida.

Los que PADEZCAN de FALTA de VIGOR,

Impotencia, espermatorrea, encogimiento de los órganos, desórdenes de los riñones ó de la vejiga, debilidad general, [illegible] nocturnas, varicocele y otras consecuencias de excesos deben consultar por correspondencia á esta sociedad, y ellos les darán un régimen que pueden seguir en su propia casa.

Para demostrar la gran utilidad de su tratamiento, ofrece enviar gratis á quienes la pidan una muestra de su eficaz remedio en un paquete cerrado y sellado que irá por correo, certificado, y los interesados solo necesitan mandar en cambio $1 00, en sellos ó dinero de su país, para pagar el costo de su franqueo.

UNA SOLA MUESTRA BASTARA PARA CONVENCER A CUALQUIER PACIENTE DE QUE SE PUEDE CURAR, Y PRONTO

La Correspondencia debe dirigirse á la

UNIVERSAL VITALINE CO.,

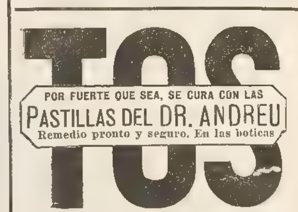
Apartado 529 HAMMOND IND., E. U. A.

Pronto llegará. Util para todos.

PREPARACION DEL

DR. ROYMOND

La mejor del Mundo. Exito seguro.



HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿Son Estos Sus Sintomas?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sensaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la claridad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria: derrame al hacer esfuerzos en la sima, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, *QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO*, comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso, dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuales de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida cuidadosamente su caso gratis, informando á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviaremos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,

Broadway, No. 197

New York, E. U. de A.

UNA PALABRA

á la mujer que padece por causa de alguna violencia



¿Está vd. débil, nerviosa, fácilmente á encolerizarse? ¿Tiene vd. dolor en la espalda? ¿Padece vd. de jaquecas y siente una especie de languidez? ¿Le es penoso subir escaleras?

Si está vd. en cualquiera de estos casos, yo puedo prestar á vd. un servicio eficaz. Yo he devuelto la salud á millares de mujeres; les he devuelto la fuerza y su vigor, cuando padecían como vd. padece. Y puedo hacer por vd. lo mismo que por ellas hice.

LEA USTED

lo que dice una persona agradecida.

Veracruz, Septiembre 23 de 1899.—Sr. Dr. Mc Laughlin. —Ciudad de México. Muy señor mío: Hace tiempo que venía sufriendo de un rumatismo que, por haberlo sufrido mis antecesores, considero que era hereditario. Era de tal manera intenso, que no me permitía hacer el menor movimiento sin que experimentara los más violentos dolores. Todo esto me auguraba un resultado fatal, pues no obstante el empleo de multitud de medicamentos, no había logrado experimentar el más ligero alivio, sino por el contrario, mis movimientos se hacían cada vez más difíciles. Al fin me decidí á usar el Cinturón Eléctrico que vd. recomienda, el que solo he empleado durante dos meses, y sin embargo, puedo asegurar que estoy completamente curado, á pesar de que mi edad es de cincuenta años.

Las personas que duden de la autenticidad de este certificado, pueden ocurrir á mi casa, sita en la calle de Francisco Ceballos, en la Ciudad de Veracruz.

MARIA MALDONADO, VDA. DE BELER.

Es de mi deber prevenir al público contra el uso de los llamados cinturones eléctricos baratos. El único que posée privilegio del Supremo Gobierno, es el del

A. M. McLAUGHLIN

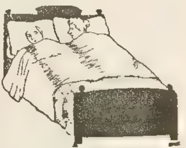
Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo núm. 220.—México, D. F.—Horas de despacho: de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



Si te duele el corazón
Y acostado te indigestas,
Es el remedio Simón;
Que compres cama y colchón
De las que fabrica MESTAS.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

TOMEN VINO DE *San Germán*

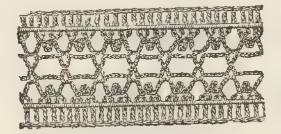
Nuestros Grabados.

Recámara elegante con poco costo.

Comenzaremos por la cama: es una camita de fierro, de á diez pesos; el armazón del dosel es así: dos tiras de tres metros y medio de altura, van colocadas á los lados de la cabecera, una de cada lado, bien clavadas en la pared; (estas tiras hacen las veces de pies derechos) y deben tener dos pulgadas de ancho y 2 de de espesor. Sobre estos pies derechos se coloca una segunda tira de madera de una pulgada de ancho, y otra de espesor, clavada en sus puntas sobre los pies derechos; y sobre esta tira se clavan las otras tres que detienen el dosel; dos de los lados, que miden 80 centímetros, y la de delante 1 metro 50 centímetros, labradas con más cuidado porque estas están á la vista y deben dorarse. Por último, una cadena, de esas que sirven para colgar lámparas chicas de recámara, y que se compran en las tlapalerías, servirá para sostener con más fuerza el dosel, colgada de una alcayata, que se clave en la pared. El bastidor del dosel lo debe hacer un carpintero, pues el labrado que exigen las tiras de madera y el ensamble de éstas en la parte alta, no podrían hacerse á domicilio. El tamaño del dosel depende del tamaño de la cama; debe avanzar hacia adelante una tercera parte del largo de ella. Vamos á dar ahora una explicación de las draperías del dosel. Se hace de cretona, pero no de la cretona corriente, demasiado dura y gruesa para poder dar suavidad y gracia á los pliegues, sino "cretona con oro," y que acaba de llegar á una de las mejores casas de la calle de Plateros, y cuyo valor es de 55 centavos.

El color de la cretona es al gusto: las hay verdes, rojas, azules, etc., etc. Las cortinillas de los lados, que van recogidas por listones, miden tres metros y medio de altura, exactamente lo que miden los pies derechos; su ancho es el de la cretona, de una vara, solo que va un poco plegado en su parte alta. Los listones que las aseguran, van detenidos sobre un pequeño clavo, clavado sobre los pies derechos. El fondo del dosel, que lo hace la misma pared, va cubierto con la cretona. Supongamos que la cama tiene un metro 80 centímetros de ancho; en ese caso la cretona tiene que ir añadida para que dé el ancho conveniente, y en cuanto á su altura, debe ser de dos metros y medio. Para la drapería de la parte alta del dosel se necesitan (suponiendo que las tiras de los lados de la parte alta midan 1 metro 50 centímetros, se necesitan entonces 4 metros de cretona, que van plegados como nuestro grabado lo indica, recogidos por medio de clavos que se cubren después con rosetones hechos de la misma cretona. En el centro del dosel lleva una corona de hoja de lata dorada, y sobre ellas pasa la drapería. En cuanto al adorno de la cama, colcha, almohadón, etc., etc., queda al gusto de nuestras lectoras.

Pasemos á detallar el tocador. La cretona del dosel es de la misma clase, aunque de distinto color. La mesa es una mesa corriente cuya tabla se barniza con barniz esmalte (que se compra



Entredos al crochet con miñardís.

en la tlapalería y vale el bote treinta y siete centavos) y cuyas patas van ocultas por muselina blanca, plegada, adornada con encajes. El copete del dosel está asegurado en un barrote horizontal con dos patas que se aseguran en la pared (esto lo hace un carpintero.) La mesa debe tener de alto unos 80 centímetros; y en la pared, á distancia de 55 centímetros, partiendo de la tabla de la mesa, debe colocarse dos florones de esos que sirven para los cordones de las portiéres.

El dosel debe medir tres metros de altura, para lo que se necesitan tres metros y medio de cretona. Las vueltas que da la tela en el copete, piden metro y medio de tela; para el fondo del tocador se necesita lo que pida el largo de la mesa, teniendo en cuenta que la cretona tiene vara y media de ancho; por ejemplo, la mesa tiene una vara y media, pues en ese caso se compran tres metros y medio: ésta es la proporción. Por lo que hace á la luna, es un biombo de tres espejos colocado allí, y se puede poner también una luna sola. En lo alto del dosel lleva la misma corona que se ve en el de la cama.

El presupuesto de los dos muebles es el siguiente.

Para la cama:

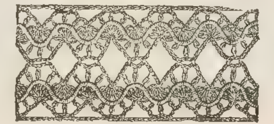
Cama de fierro. . . .	$ 10.00.
Cadena.	,, 00.50.
Carpintero.	$ 02.00.
Listones.	$ 00.50.
Corona.	$ 00.50.
12 metros de cretona con oro.	$ 06.62.
	$ 20.12.

Para el tocador.

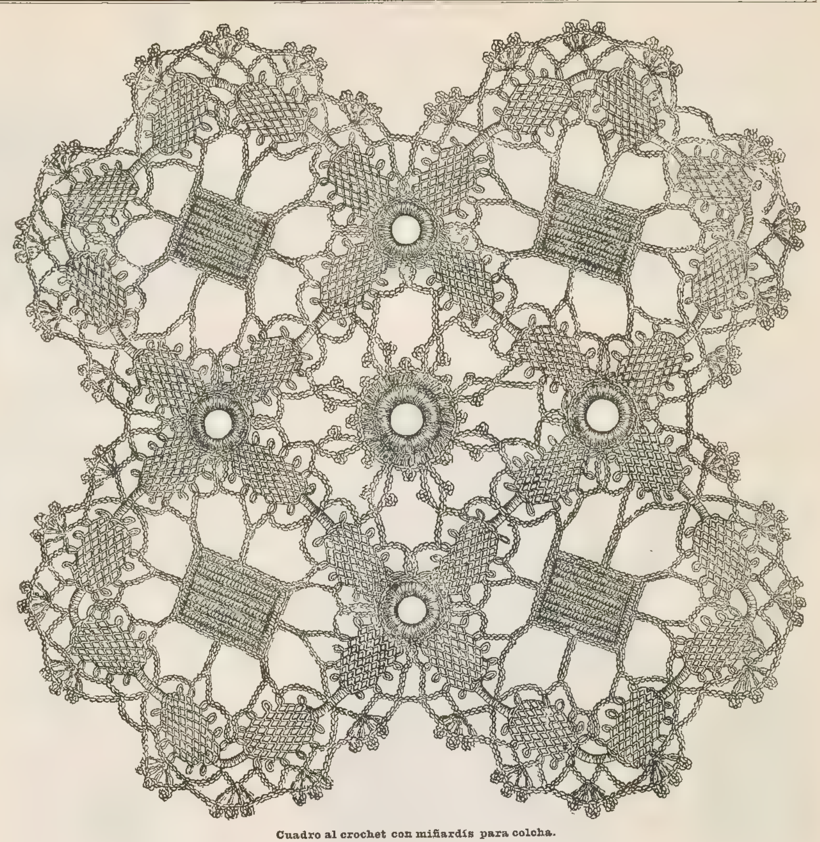
Mesa.	$ 2.00.
Barniz.	00.37.
Carpintero.	00.50.
Florones.	01.00.
Corona.	00.50.
8 y medio metros de cretona. .	4.68.
Espejo.	15.00.
7 metros de muselina.	1.75.
Encaje, 4 metros.	01.00.
	$ 26.80.

Elegante repisa.

De madera fina, con una tableta abajo, para vasos y objetos de arte, y dos tabletas arriba. Se presta para muchas combinaciones, por ejemplo, pintando en ellas pájaros, flores, ó un paisaje, ó bien como en realidad es, con flores talladas en la misma madera.



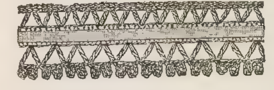
Entredos al crochet con miñardís.



Cuadro al crochet con miñardís para colcha.

Cojín para chaise-long.

Este elegante cojín se hace de raso, y las flores van bordadas con sedas de colores sobre cartulina.



Entredos al crochet con miñardís.

Biombo con juguetero.

El biombo, es decir, el armazón, puede hacerlo un carpintero cualquiera, siguiendo nuestro modelo, y es trabajo que queda bien pagado por tres pesos. Una vez hecho el bastidor se procede á forrarlo con dos piezas distintas: la una, bien restirada, de seda gruesa, con bordados de seda floja de diversos colores; y la otra pieza es de seda japonesa, de un solo color, bien plegada. El cuidado y la elección de colores, quedan á la discreción de la ejecutante. El bastidor va dorado con polvo de oro.

Cuadro con crochet y miñardis para colcha.

No hay sino ver nuestro grabado para comprenderlo, pues está tan claro, que hasta las cadenetas pueden contarse.

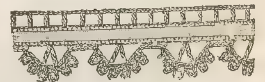
Saco para calzado.

Este accesorio es sumamente útil, y lo debe haber en todas las casas. Los zapatos no tienen todavía lugar designado para guardarse. Los unos los ponen en el buró; los otros en las cómodas, los de más allá en los cajones de los tocadores, éstos dentro del ropero, aquellos sobre una silla, y hay quien los coloca hasta debajo de la cama. Esto sucede porque nadie ha dicho: "aquí deben guardarse." Teniendo en cuenta eso nosotros, les ofrecemos hoy á nuestras lectoras ese saco para zapatos, que va colgado á la pared, poniendo en ella, no un desfiguro, sino una bonita nota de adorno. El saco es de cuero. La parte que va oculta por la tapa de encima, se subdivide en seis compartimentos, cada uno para un par de zapatos. Las cenefas claras que se ven allí, son listones de raso, entreverados con pasamanería de color con avalorio. La pieza de encima lleva bordados con sedas. Un palillo torneado, con perillas, sostiene el saco que va colgado al muro por cordones rematados en borlas.

Porta-reloj en forma de flor.

El centro es de felpa amarilla, y los pétalos de la flor de paño de damas, blanco. No lleva más que dos hileras de pétalos. Tras de la flor, que va asegurada sobre una tapa de cartón, va otra tapita de lo mismo, forradas las dos en seda, pues esas dos tapas son las que sirven de bolsita al reloj. Gaza de cordón amarillo, para colgarse, y un ramito de flores artificiales arriba.

De los dos encajes al crochet con galoncillo, y de los otros dos con miñardis, nada decimos puesto que no tienen nuestras lectoras sino verlos para comprenderlos. Estos encajes son de una vista preciosa, y no hacen el efecto de ser de gancho cuando se hacen con hilo fino.



Encaje al crochet y galoncillo

Alfiletero.

Sobre un cartón que tenga la forma indicada por nuestro grabado, se acolchona el alfiletero, que va forrado con seda amarilla. El dibujo va bordado con avalorio y seda negros. Moño de listón amarillo para colgarse.

Cucharas propias para niños.

Esta clase de cucharas son las que deberían usar los niños de corta edad, pues las otras fácilmente se desprenden de las manos cayendo muchas veces sobre el traje y manchándolo. Con éstas no hay ese riesgo, pues en la vuelta que tienen, los dedos se aseguran perfectamente. No olvidarlo, señoras mamás.

Consultas de las Damas.

A FLOR.—La receta del agua de Colonia es como sigue:

Alcohol superior.	738	gramos
Esencia de bergamota. .	8	„
„ de limón.	8	„
„ de Portugal. . .	8	„
„ de Rumanía. . .	6	„
„ de levanda. . . .	1	„
„ de peroli.	1	„
Tintura de benjuí. . . .	15	„
„ de tolú.	15	„
„ de estoraque. . .	15	„
„ de clavo.	15	„

Se agita bien y se deja reposar muy



Cucharas propias para niños.

tapada durante ocho días, pasados los cuales se filtra por papel de filtro, colocado en un embudo de cristal. Se deja reposar y se vierte en frascos de cristal esmerilado. A los cuatro días de esta operación puede usarse, echando algunas gotas en el agua de lavarse, á la cual da un exquisito perfume, siendo un preservativo de la epidermis, al mismo tiempo que un tónico.

A CABALIME.—Los encajes blancos ó crudos que quiera lavar, debe meterlos en un frasco de boca ancha, con agua caliente y raspaduras de jabón. Luego se agita el agua con fuerza, y en cuanto se pone sucia se muda, y se vuelve á hacer lo mismo, repitiendo la operación tantas veces como crea necesario. Una vez que el agua quede completamente limpia, se sacan los encajes y se aclaran al chorro de la fuente; se enjugan entre un paño blanco, y luego se sumergen en un agua de almidón, clarita, añadiendo tres ó cuatro gramos de bórax desleído en un poco de agua hirviendo. Se estrujan bien los encajes entre un paño, y extendiéndolos sobre una bayeta, se planchan por el revés.

A D. C. DE V.—Para producir el hielo puede usted emplear cualquiera de las siguientes recetas:

Amoniaco	5	partes
Nitrato de potasa.	5	„
Agua	16	„

Frío producido, de 8 á 10 grados bajo cero.

Amoniaco.	5	partes
Nitrato de potasa.	5	„
Sulfato de sosa.	8	„
Agua	16	„

Produce el mismo frío que el anterior.

La siguiente es, de todas las mezclas que pueden hacerse con productos fáciles de encontrar, la que da una temperatura más baja:

Fosfato de sosa.	3	partes
Acido nítrico diluído.	4	„

El frío puede llegar, empleando esta mezcla, hasta 29 grados bajo cero, suponiendo que las temperaturas de las substancias empleadas sea de 10 grados.

Teniendo nieve á mano, aún se puede obtener mayor frío. He aquí la receta:

Nieve.	12	partes
Sal marina	5	„
Nitrato de amoniaco	5	„

Frío obtenido: 31 grados bajo cero.

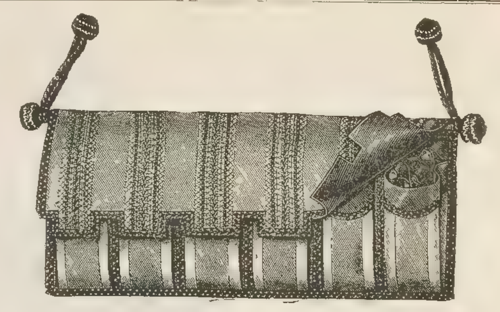
Lo que no le puedo dar es la receta para hacer galletas inglesas. Las fábricas francesas, españolas y de otros países, que han querido imitarlas, nunca han podido producirlas de igual calidad que aquellas, á pesar de disponer de todos los medios necesarios. Claro es que mucho menos se ha de conseguir en casa tal resultado, pues se trata de una industria delicada y difícil.

A UNA CURIOSA.—Doy á usted, según su deseo, la receta de un agua de tocador muy refrescante:

Esencia de lavanda. . . .	35	gramos.
Agua de rosas.	150	gramos
Alcohol rectificado	1	litro.

Se deja reposar durante tres ó cuatro días, se filtra y se guarda en un frasco de cristal con tapón esmerilado.

IMPERTINENTE. — Para hacer el flan de peras se pelan y cortan en dos algunas de éstas, y se cuecen ligeramente en un almíbar clarito; con esto se guarnece el fondo del flanero, y se vierte por encima el preparado del flan. La superficie del molde se cubre también con las peras, y se cuece al baño de María, como el flan ordinario.



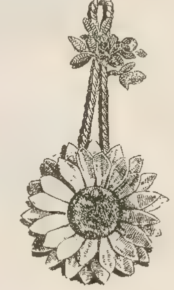
Saco para calzado.

Para hacer las pastitas se necesitan 125 gramos de macarroncitos triturados, 700 gramos de harina de flor, medio kilo de azúcar muy fina, dos yemas de huevo, tres cucharadas de aguardiente y 325 gramos de manteca de vacas muy fresca, derretida al baño de María. Todos estos ingredientes se echan en una cacerola y se mezclan bien. La pasta debe quedar compacta y dura, dejándola reposar durante una hora. Pasada ésta, se toman los moldecitos y se untan bien de manteca, dándoles á las pastas la forma redonda ó alargada. Luego se meten en el horno con regular calor. Cuando están doraditos, se sacan y se retiran de los moldes.

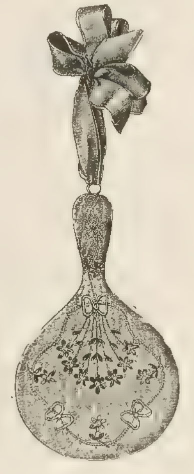
SRA. Da. A. de H.—Para hacer la "ensalada á la Provencale" se ponen en una ensaladera: patatas cocidas partidas en lonchas, anchoas, sardinas sin espinas, aceitunas deshuesadas, una cebolla cortada en rebanadas, perejil picado, un poco de estragón, una punta de ajo picada muy menudo; en seguida se sazona con aceite fino, vinagre, sal y pimienta, todo lo cual se mueve luego un buen rato sin cesar

ELVIRA. -Tengo el gusto de darle á continuación la receta de los macarroncitos al chocolate.

Se toman 500 gramos de almendras frescas y dulces; se muelen y se mezclan con ocho claras de huevo, añadiendo 750 gramos de azúcar; se mezcla todo bien y se echan 250 gramos de chocolate disuelto; se moldean los macarrones y se ponen sobre una placa untada de manteca; se meten en el horno á calor moderado, y cuando están en su punto, se sacan y espolvorean de azúcar centrífuga gorda.



Porta-reloj en forma de flor.



Alfiletero.

Para las niñas.--El trabajo de la semana.



Lunes lavo la ropa de mi muñeca.



Martes la plancho.



Miércoles la remiendo.



Jueves visto de limpio á las muñecas.



Viernes juego á que se enferman.



Sábado á que ya están buenas.





Pero cuando llega el Domingo, les digo:
"Espérenme porque me voy á misa con mamá."



El Baile.

Mi buen padre, que era un magistrado muy severo de suyo y muy más por la costumbre de juzgar buscando siempre la malicia de los hombres, y de las mujeres también, en todos los actos justificables, decía que el baile era una gran ridiculez en que los hombres perdían su dignidad, y su decoro las mujeres, porque mujeres y hombres se volvían locos bailando.



Falda de cachemira.

Y ¡cosa chusca y singular! mi mismo padre se enamoró de mi madre viéndola bailar la gavota. Verdad es que mi madre tenía los pies de pluma y era un encanto verla hacer primores con los pies.

Con estos dos testimonios, no sé á qué carta quedarme en esto de bailar. Malo ó bueno, la verdad es que el baile tiene la sanción del tiempo y el beneplácito de todos los pueblos del mundo, habiendo venido á ser el medio más atractivo y simpático de adquirir y cultivar relaciones en el buen trato social.

Aunque no tuviera más virtud que ésta, deben perdonársele todos sus vicios, mayormente cuando sometiéndolo á todas las leyes de cortesía y vigilándolo con todos los ojos y desconfianzas de padres y madres, viene á quedar como encadenado y reducido á ofrecer espléndida ocasión para que los jóvenes hagan alarde de galantería, luzcan las jóvenes sus galas, su belleza y buen tono, y todos se alegren y confundan en una expansión común de afectos y simpatías.



Falda de cachemira.

Bajo este concepto como medio eficacísimo de relaciones sociales, entra de lleno el baile en la jurisdicción de nuestro código, y voy con mucho gusto á consagrarle esta lección, á pesar de la opinión de mi severo padre.

El baile que según su extensión y ruido, es una fiesta privada ó un regocijo público, puede dividirse por cuestión de orden en dos categorías distintas por su corte, digámoslo así, y en otra más por su desenfado, por su voz chillona, en una palabra, por la máscara.

Cada una de estas diversiones tiene sus leyes de buen tono; meños la última, que no las tiene de tono bueno ni malo, sino de desentono.

Sea como quiera, bien merece cada una un artículo por separado. La familia que quiera dar un baile de gran tono, ha de invitar por medio de esquelas ó por simples tarjetas á sus relaciones con 8 ó 15 días de anticipación

La invitación se hace á nombre de los dueños de la casa fijando en ella la hora. El salón de baile ha de ser muy capaz ó á lo menos estar en proporción desahogada con el número de los invitados, ha de resplandecer de puro alumbrado y encantar por sus adornos, adecuados al objeto. Mas no ha de tener cosa de estufa ni brasero.

Ha de haber otros salones contiguos, para descanso, para tocador, para el ambigú, para guardarropía, etc.

El número de caballeros invitados debe superar el de las señoras, pues siendo aquéllos menos aficionados que éstas á bailar, no habría parejas suficientes en otros casos.

La señora de la casa ha de recibir con elegante sencillez, probando su exquisita cortesía en su buen deseo de que luzcan más las concurrentes

El adorno de las invitadas debe ser de mucho gusto, combinando siempre la graciosa elegancia con el honesto decoro. Las jóvenes deben vestir trajes vaporosos ó ligeros de colores claros ó delicados y llevar tocados de flores ú otros graciosos adornos, sin cosa de mantilla ni sombrero. Ha caído ya en desuso el ramillete en la mano: en la mano, siempre muy bien calzada, sólo se conserva el abanico y el pañuelo.

A las jóvenes de buen tono no les es lícito tener la presunción de la belleza, ni de la elegancia, ni aun del talento; sino que han de presentarse con la franca y simpática espontaneidad de la modestia, dejando al juicio ajeno la justa apreciación de su mérito. Dentro de esa modestia de buen tono no cabe arrostrar miradas audaces, pero tampoco humillar la vista como pazguatas lugareñas.

No es de buen tono, hijas mías, acudir á la invitación á la hora en punto ni menos anticiparla como un afán de exhibirse; pero tampoco es político presentarse tarde ó por abandono ofensivo á la invitación ó por la vanidad de causar efecto, presentándose en salón pleno. Es ley de cortesía no hacer esperar más de media hora.

Recordad, niñas, que una señorita no puede presentarse en un baile, sino muy bien acompañada. Va bien con su padre; pero va mejor con su madre. La madre es la más segura égida de las señoritas en esas grandes reuniones, porque es amiga y autoridad al mismo tiempo, y á su sombra, con una insinuación á tiempo, con una advertencia al paño, con una mirada á veces, no hay que temer olvidos, ni torpezas ni desmayos.



Vestido para niña de 15 á 16 años. De lana, con adorno de seda plegada.

Tampoco va mal una soltera á falta de sus padres con una señora mayor ó de carácter; tutela que tiene que buscarle al fin el padre en el salón, cuando es él quien la presenta, pues de otra manera tendría ella que campar por su respetos, lo que es siempre embarazoso y mal visto.

No puede tampoco una casada joven presentarse en un salón de baile, sino en amor y compañía con su marido; menos que no se asocie á otra casada amiga, cuyo marido las acompañe á las dos. Sólo en bailes de confianza podrían presentarse solas, sin incurrir en la nota de ligeras, pero anticipándose á la hora.

De luto riguroso sería inconveniente y hasta ridículo presentarse en un baile y quitarse el luto para asistir al baile á condición de enlutarse otra vez pasada la circunstancia, llegaría á lo extravagante y aún á lo indecoroso, que merecen más respeto las memorias sagradas y las conveniencias personales. La etiqueta prohibe lo uno y lo otro, y todo lo más que tolera, y esto en razón de los pocos años, es el medio luto. Sin embargo perece siempre una nota disonante en medio de aquel iris de colores y alegrías.

A la hora oficial, sitúanse los dueños de la casa á la puerta del salón principal para recibir con toda ceremonia á los invitados conforme van llegando, y después de cambiar los saludos de ordenanza cumpliendo en corteses gallardías el caballero ofrece el brazo á las señoras para conducirlas á sus puestos de honor, mientras los recién llegados del otro sexo van agrupándose de pie en medio del salón, desde donde, dirigiendo miradas circunspectas, van á saludar á sus conocimientos

Luego que, inaugurado el baile, ocupa su puesto de preferencia la señora de la casa, las familias rezagadas irán á saludarla adonde esté presidiendo, del brazo siempre las damas del dueño de la casa, de sus hijos ó parientes, que andarán á las vueltas para ocurrir á estas y otras exigencias de esmerada cortesía.

Si en un baile público son numerosas las presentaciones, no hay tal necesidad en un salón particular, pudiendo las damas bailar sin desconfianza con desconocidos de cuya dignidad responde la honrosa invitación de los dueños de la casa, que harto han de conocer á sus convidados.



Faldas de cachemiras.

A UNA GOLOSA.—La pasta para las tartas se prepara con 250 gramos de harina de flor, 180 gramos de manteca de vacas muy fresca, medio cacillo de agua fría y 4 gramos de sal.

La sal se derrite en el agua. La manteca, cortada en trozos, se amasa con la harina, añadiéndole, poco á poco, el agua fría salada. Se petrifica la pasta con ligereza, hasta que esté bien ligada y lisa, conservándola en lugar fresco hasta el momento de servirse de ella.

En verano, con los fuertes calores, conviene hacer la pasta al fresco, tomando las precauciones debidas para que no se caliente con el calor de la mano.

En el momento de hacerse la tarta, se extiende una capa de la pasta de tres milímetros de grueso, cortada en discos cuyo diámetro debe ser, á lo sumo, de unos 12 centímetros más que el tamaño de la tarta que quiere hacer. Esta puede rellenarla de ciruelas, albaricoques, melocotones, etc., disponiendo la fruta en mitades y retirando el hueso. Dicha fruta debe estar ya preparada de antemano en almíbar ligero. Cuando la tarta está completamente rellena se forma un borde de 6 centímetros de grueso, torciéndolo en rollo alrededor. De la misma pasta se hacen unos rollitos delgados, que se ponen cruzados sobre la fruta, formado una capa enrejada. Con un pincel se va dando al borde de la tarta, así como al enrejado, yema de huevo desleída con algunas gotas de agua. Hecha esta operación, se coloca la tarta sobre una lata y se mete en el horno á calor vivo, cociendo, poco más ó menos, veintidós ó veinticinco minutos. Al sacar la tarta del horno, se coloca sobre una rejilla, espolvoreándola en seguida abundantemente de azúcar muy fina.

A UNA DESESPERADA.— Cuando los puntitos negros de que padece no sobresalen del cutis, es preciso extirparlos, lo que se consigue lavándose con una disolución de jabón verde, después de lo cual se dan fricciones con la siguiente receta:

Eter de petróleo.	15 gramos
Licor de Hoffmann.	5 gramos
Esencia de moscada	10 gotas

Estas fricciones deben darse una vez al día: por la mañana al levantarse, ó por la noche al acostarse.

A FLORENTINA.—Para la conservación de los tomates es preciso cogerlos en tiempo seco y muy maduros se lavan y se ponen á cocer en un perol, enteros, con sal, ajo, una cebolla, perejil, tomillo y laurel. Cuando están blandos se retiran del fuego y se vierten en un tamiz, bajo el cual se coloca un recipiente; se dejan enfriar durante seis horas, y después de bien escurrida el agua, se amasan en el tamiz hasta pasar bien todo el jugo. Esta pasta se embotella en frascos de cristal que se cierran herméticamente, envolviendo las bocas de los frascos en un poco de heno. Luego se meten en agua fría, que se pone á hervir un cuarto de hora, al cabo del cual se retiran los frascos del fuego, no sacándolos del agua hasta que ésta esté completamente fría. Al día siguiente se lavan y se guardan en sitio seco. Los frascos que contengan esta conserva deben ser pequeños, puesto que no pueden servir más que para una salsa.

B. D.—"La gelatina de manzanas" se hace del modo siguiente:

Se cortan en pedazos hermosas manzanas muy sanas, luego de quitarles la piel, corazón y pepitas; se echan estos pedazos en una cacerola llena de agua, y después se añade la corteza de un limón, que se pone aparte cubierta de azúcar. El limón se corta en ruedas y se echa en el agua con las manzanas, pero antes de que cueza la mezcla, se retira. Después se acercan las manzanas nuevamente al fuego vivo, bien cubiertas de agua, y se mueven continuamente para que no se peguen. Cuando los trozos de manzana están deshechos, sin haber hervido, el jugo está en su punto. Se vierte todo en un tamiz, y se deja escurrir sin exprimirlo. Después se pesa el jugo de las manzanas y se añaden tres cuartas partes de azúcar por libra de jugo.

Se vuelve á acercar todo al fuego, moviéndolo sin cesar. Entonces se le añade la corteza del limón, y se deja hervir hasta que haga hebra.

Son muy sabrosas las "croquetas de alcachofas," y la manera de hacerlas es la siguiente:

Se cortan en dos los corazones de éstas; se cuecen con sal, y después de fríos se hace una "bechamel," añadiéndole trocitos de jamón crudo muy magro. Se rebozan los corazones de las alcachofas con esta masa muy espesa, y se preparan y fríen como las croquetas ordinarias.



Traje de cachemira azul pavo con adorno de terciopelo negro. Para Señorita.



Faldas de cachemira última novedad.

Otro pago de $2.000 de "LA MUTUA."

En Mexico, D. F.

Timbres por valor de $2 00 cs. debidamente cancelados.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de DOS MIL PESOS plata mexicana, ($2,000 00 cs.) en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza núm. 403,464, bajo la cual y á mi favor estuvo asegurado mi finado esposo el Sr. José María Iturbe; y para la debida constancia en mi carácter de beneficiaria nombrada en la póliza extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en México, D. F. á 5 de Enero de 1900.

Firmado. MARIA DE JESUS ERAZO, vda. DE ITURBE.—Rúbrica.

Un timbre de $0 50 cs. debidamente cancelado.

El Licenciado Francisco Merino Ortiz, Notario Público, certifica: que la señora Doña María de Jesús Erazo, viuda de Iturbe, á quien doy fe conocer personalmente, recibió en mi presencia los dos mil pesos á que se refiere el precedente recibo y lo subscribió de su puño y letra con la firma y rúbrica que acostumbra usar.

México, Enero 5 de mil novecientos. Firmado.—FRANCISCO MERINO ORTIZ. -Notario Público. -Rúbrica.

Toilette de ceremonia.



Sobrefalda de seda lisa, adornada de pasamanería, y falda drapeada, de color más obscuro que el de la sobrefalda.

Para el Hogar

El patio del crímen.

I

La perla de Andalucía, la hermosísima Sevilla, atesora joyas artísticas de un valor inestimable.

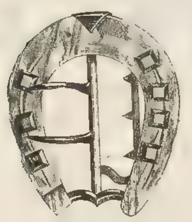
Esa preciada ciudad, llena de recuer-



Cinturón.

dos de la época de Abdalásis, del Santo Rey Fernando, y del guerrero monarca á quien unos apellidan el "Cruel" y otros el "Justiciero," tiene el privilegio de cautivar el pensamiento y de ensanchar el corazón.

Lo primero que el viajero curioso desea visitar es el alcázar, cual si acabara de salir de manos de los alarifes.



Hebilla de última moda.

Cuentan que para la construcción del precioso edificio sirvieron de modelo dos soberbios palacios, orgullo el uno de Bagdad, y bello ornamento el otro del Cairo

El último monarca godo, el lascivo y desdichado D. Rodrigo, había perdido trono y vida á orillas del Guadalete, y su esposa, la reina Egilona, había dado su corazón y su mano al poderoso Abdalásis.

Este vivía feliz con "Ayela," nombre con que Egilona era conocida entre los árabes, y hermoseaba más y más á la ciudad del Guadalquivir, siendo de todos querido y respetado.

El califa de Damasco envidió su felicidad y su grandeza. Además, era enemigo personal de Abdalásis, y decidió su muerte.

Emisarios suyos, viles asesinos, llegaron á Sevilla y se introdujeron en el alcázar.

Una noche, bien descuidado el Monarca moro, dormía profundamente en su lecho.

Los asesinos llegaron hasta él y sepultaron sus gumías en su pecho.

Certeros los golpes, produjeron instantáneamente la muerte de Abdalásis.

La encantadora sala de preciosos arabescos y ricos artesonados en que tuvo lugar esta trágica muerte, se conoce con el nombre de "Dormitorio de los reyes moros."

Hasta el año de 1248, en que el rey Don Fernando III reconquistó á Sevilla, el alcázar continuó siendo la mansión favorita de los soberanos moros de España.

Nada de notable ocurrió durante mucho tiempo en tan artístico palacio, como no fuese el nacimento de la célebre princesa Zaida. Esta, años después, fué bautizada con el nombre de María Isabel, y llegó á ser la sexta esposa de Alfonso VI de Castilla.

II

Dueño de Sevilla el glorioso rey Fernando, mandó consagrar al culto católico la gran mezquita de la ciudad, hoy una de las catedrales más suntuosas de España.

Su portentosa torre de fábrica robusta, obra de los alarifes mahometanos, está dominada por la célebre "Giralda," ángel colosal que marca la dirección del viento, "girando" á manera de veleta.

Parecida á esta torre, y obra del mismo arquitecto, hay otra en la ciudad de Marruecos, capital del Imperio del mismo nombre.

Cuatro años después de haber reconquistado á Sevilla, el rey Santo entregó su alma á Dios en el alcázar de que estamos ocupándonos.

También espiró en el mismo palacio Don Alfonso X llamado "el Sabio."

Lo habitó igualmente la reina Doña María, dando á luz, en uno de sus moriscos aposentos, á Don Fernando IV "el Emplazado."

¡Oh, si les fuese posible hablar á aquellos robustos muros, cubiertos de brillantes mosaicos, de preciosos alicatados, por los cuales parece resbalar la mano del tiempo sin ejercer su obra destructora, nos referirían ignoradas historias, interesantes leyendas, episodios dramáticos

Cada "aximez," cada "tártabea," cada patio del morisco alcázar, conserva recuerdos, posee tradiciones en las cuales figuran como principales personas el fiero Don Pedro I de



Cesto para papeles.

Castilla y la hermosa y poética Doña María de Padilla.

III

Don Pedro había perdonado ya dos veces delitos de rebelión á sus turbulentos hermanos el Conde de Trastamana y D. Fadrique, gran maestre de Santiago

Nuevas rebeliones, ingratiudes nuevas amargaron de tal modo el alma de Don Pedro, que éste no vió más que traidores por todas partes.

Una mañana, el Gran Maestre se encaminó al alcázar.

Doña María de Padilla, que estaba asomada á las moriscas almenas del palacio, y conocía el rencor que de nuevo ardía en el pecho de Don Pedro contra sus hermanos al ver llegar á Don Fadrique le hizo señas con un lenzuelo para que no penetrase en la morada del león castellano.

Pero, fuese que Don Fadrique no comprendiera aquellas señales ó que las despreciase, penetró en el alcázar, dejando fuera de éste á su escolta, compuesta de hombres de armas de la Orden de Santiago, á su arrogante caballo árabe "Nadir."

Vióle entrar Don Pedro desde un balcón, al cual estaba asomado, y que caía á un patio, en el que departían algunos ballesteros de maza. Hallábanse entre éstos el rudo Fernández de Roa y el feroz "Juan Diente," fieles como perros al monarca de Castilla.

Ardió en ira el corazón del Rey, el que, con voz atronadora, gritó á los ballesteros:

¡Matad á ese traidor!

Esta orden fratricida fué cumplida inmediatamente.

Nuño Fernández de Roa alzó su maza y dió con ella un fuerte golpe en el hombro del Gran Maestre.

Quiso desenvainar éste su espada, pero la empuñadura se enredó en el blanco manto que vestía, y un segundo golpe le derribó en tierra

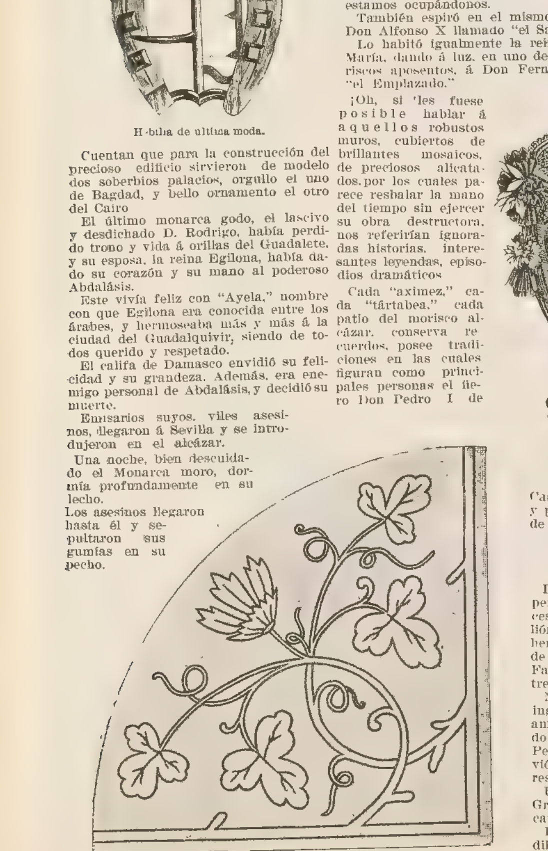
—¡Rematadle, rematadle!—gritaba el Rey, cada vez más enfurecido, arrojando llamas por los ojos.

Los ballesteros se apresuraron á satisfacer al rencoroso Don Pedro, y un nuevo golpe de maza aplastó el cráneo del Gran Maestre.

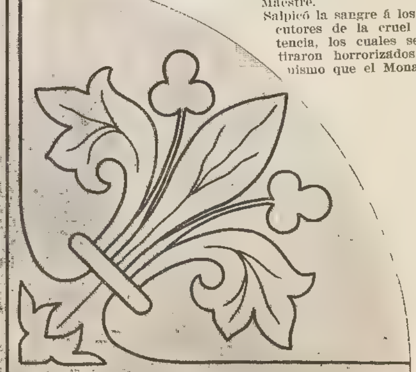
Salpicó la sangre á los ejecutores de la cruel sentencia, los cuales se retiraron horrorizados, lo mismo que el Monarca.



Peinados de última moda.



Angulo para ornamentos de iglesia.



Angulo para ornamentos de iglesia

"Dichosos Resultados."

La Sra. Lydia M. Tarbox, de Altoona, Pennsylvania, E. U. A.,

Recobró la Salud por medio de la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

"En la primavera pasada padecí intensamente de bilis y mal de hígado. Todas las mañanas mi lengua aparecía cubierta de sabutra y tenía el aliento fétido y el vientre desarreglado cons



tantemente. Tampoco obtenía alivio de los varios remedios que me habían recomendado, hasta que probé la Zarzaparrilla del Dr. Ayer cuando se manifestó la mejoría al tomar la primera dosis. Este inesperado cuán dichoso resultado se obtuvo con sólo tomar dos botellas y media de Zarzaparrilla del Dr. Ayer."

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

A CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED





INSTITUCION HUMANITARIA

A pesar del gran número de doctores distinguidos y de instituciones médicas que hay en los Estados Unidos, difícilmente se podrá encontrar entre ellos una persona ó una sociedad que haya hecho tanto bien á la humanidad doliente tantos beneficios como la UNIVERSAL VITALINE Co., de Hammond, Ind.

Esta es una sociedad formada por varios médicos europeos que por espacio de muchos años se han consagrado especialmente al tratamiento de las enfermedades de los órganos sexuales y otras secretas. Como resultado de su larga práctica y vastos conocimientos esta sociedad ha adoptado un sistema de tratamiento interno y externo que nunca deja de efectuar la curación en los casos más complicados y graves, aunque el paciente haya tratado en vano por muchos años de recobrar la vitalidad perdida.

Los que PADEZCAN de FALTA de VIGOR,

impotencia, espermatorrea, encogimiento de los órganos, desórdenes de los riñones ó de la vejiga, debilidad general, ... ú otras consecuencias de excesos, deben consultar por correspondencia á esta sociedad y ella les dará un régimen que pueden seguir en su propia casa.

Para demostrar la gran utilidad de su tratamiento, ofrece enviar gratis á quienes la pidan una muestra de su eficaz remedio en un paquete cerrado y sellado que irá por correo certificado, y los interesados sólo necesitan mandar en cambio $1 00, en sellos ó dinero de su país, para pagar el costo de su franqueo.

UNA SOLA MUESTRA BASTARÁ PARA CONVENCER Á CUALQUIER PACIENTE DE QUE SE PUEDE CURAR, Y PRONTO

La Correspondencia debe dirigirse á la

UNIVERSAL VITALINE CO.,

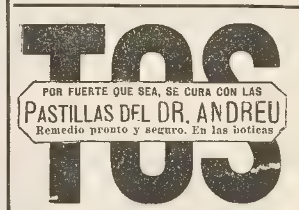
Apartado 529 HAMMOND IND., E. U. A.

Pronto llegará. Util para todos.

PREPARACION DEL

DR. ROYMOND

La mejor del Mundo. Exito seguro.



HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿Son Estos Sus Síntomas?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión melancolía, cansancio después de qualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, *QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,* comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviaremos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,

Broadway, No. 197

New York, E. U. de A.

UNA PALABRA

á la mujer que padece por causa de alguna violencia



¿Está vd. débil, nerviosa, fácilmente á encolerizarse? ¿Tiene vd. dolor en la espalda? ¿Padece vd. de jaquecas y siente una especie de languidez? ¿Le es penoso subir escaleras?

Si está vd. en cualquiera de estos casos, yo puedo prestar á vd. un servicio eficaz. Yo he devuelto la salud á millares de mujeres; les he devuelto la fuerza y su vigor, cuando padecían como vd. padece. Y puedo hacer por vd. lo mismo que por ellas hice.

LEA USTED

lo que dice una persona agradecida.

Veracruz, Septiembre 23 de 1899.—Sr. Dr. Mc Laughlin.—Ciudad de México.—Muy señor mío: Hace tiempo que venía sufriendo de un rumatismo que, por haberlo sufrido mis antecesores, considero que era hereditario. Era de tal manera intenso, que no me permitía hacer el menor movimiento sin que experimentara los más violentos dolores. Todo esto me auguraba un resultado fatal, pues no obstante el empleo de multitud de medicamentos, no había logrado experimentar el más ligero alivio, sino por el contrario, mis movimientos se hacían cada vez más difíciles. Al fin me decidí á usar el Cinturón Eléctrico que vd. recomienda, el que solo he empleado durante dos meses, y sin embargo, puedo asegurar que estoy completamente curada, á pesar de que mi edad es de sesenta años.

Las personas que dudaren de la autenticidad de este certificado, pueden ocurrir á mi casa, sita en la calle de Francisco Ceballos, en la Ciudad de Veracruz.

MARIA MALDONADO, VDA. DE BELLER.

Consultas grátis. Toda clase de consejos é instrucciones, en cada caso, sin costo alguno para la interesada.—Si no es á Ud posible venir personalmente á consultarme, pida mi folleto intitulado «Doncella esposa y madre,» que explica mi método de tratamiento y describe mi Cinturón Eléctrico. Le será remitido gratis. Mi Cinturón Eléctrico con sus varias mejoras ha sido patentado en la República Mexicana, el próximo pasado mes de Junio.—Diríjase á

A. M. McLAUGHLIN

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo núm. 220.—México, D. F.—Horas de despacho. de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON

NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



—Dispénseme vd. Padilla,
¿Dónde hay camas con tambores
—Pues acá en la Monterilla;
y no las encuentra mejores.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

TOMEN VINO DE *San Germán*

Letras enlazadas.

Letras enlazadas.

Acerico bordado á la oriental.

Doña María de Padilla salió al encuentro de su regio amante.

—¡He llegado tarde—le dijo con voz dulce y melancólica—para evitarte un nuevo crimen! ¡Ay! ¡Temo á la justicia del cielo!.....

Lanzó Don Pedro un rugido, y corrió á encerrarse en su recámara.

En aquella estancia, que en el día lleva el nombre de "Dormitorio del rey Don Pedro," se ven seis calaveras de piedra, puestas en fila sobre la repisa de la puerta.

¿Qué significan aquellas calaveras?... ¡No he podido averiguarlo!...

IV

Durante largas horas quedó abandonado en el patio el cadáver del infortunado D. Fadrique.

Está señalado el lugar en donde fué destrozada su cabeza por una gran mancha de color obscuro.

Dicen que aquella mancha es la marca indeleble que dejó sobre el mármol la sangre del Maestre de Santiago.

No afirmaré que esto sea cierto: en lo que no cabe duda alguna es que en aquel patio tuvo lugar el trágico suceso que llevo referido. El patio se conoce con el terrorífico nombre con que he encabezado este artículo.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

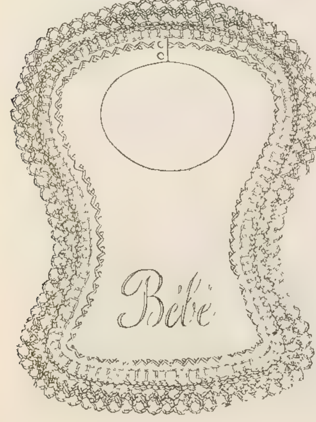
Consultas de las Damas.

SIEMPREVIVA.—Para hacer el helado de mantecado se pone en uno ó dos litros de leche 10 ó 20 yemas de huevo, según la cantidad que quiera hacer; 125 gramos de azúcar para cada litro de leche y 10 yemas, batiendo éstas con el azúcar como para las natillas. En seguida se añade el aroma que se quiera, vainilla, chocolate, etc., mezclándolo bien todo y poniéndolo en la heladora; 250 gramos de chocolate bastan para las indicadas cantidades

Para hacer el helado de café bastan dos onzas de buen café, hervido en la leche y pasado por un tamiz.

Para que los quesitos queden en su punto, es preciso helar primero bien en la heladora el prepardo, y cuando está muy fuerte se llenan los moldes y se meten entre nieve por espacio de dos ó tres horas.

SRA. CERVANTES.—Esa señora debe elegir para sus trajes matices ni muy claros ni muy obscuros. Puede llevar indistintamente trajes lisos, ó con dibujo, siguiendo la moda; pero lo que sí debo advertirle es que procure elegir dibujos menudos moteados pequeños, rayas estrechas, ramos menudos, etc, etc. Es preferible falda lisa. Si es de su agrado usar sombrero redondo, debe elegir un término medio, ni grande ni muy pequeño. La capota también creo que le sentará bien .

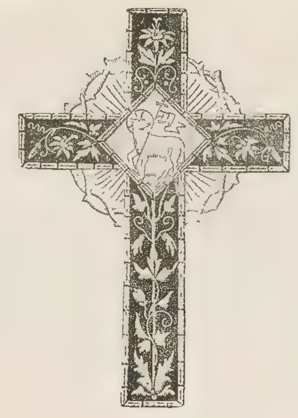


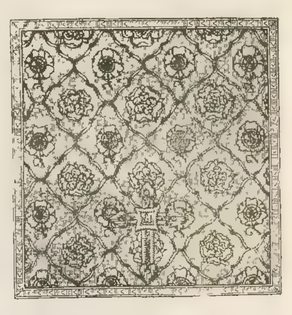
Babero.



Reclinatorio


Dibujo para ornamentos.


Cruz para ornamentos de iglesia.


Velo de damasco de seda para cáliz.

A ROSA DE TE.—Para encerar los muebles, debe empezar por quitárseles con un cepillo ó brocha fina, todo el polvo que se adhiere en los intersticios, y en seguida se da el preparado siguiente, que se hace de antemano. Se raspa ó corta en lonchas finas, cera amarilla muy pura; se pone en un tarro cualquiera, y se cubre enteramente de esencia de trementina. Al día siguiente esta mezcla habrá formado pasta algo espesa, en la que se empapa un pedazo de franela, y se frota el mueble, dándole por igual. Después se deja secar por completo, y cuando está seco se vuelve á frotar con otro pedazo mayor de franela verde ó roja, quedando los muebles tan bonitos y brillantes, como de nuevos.

A UNA JOVEN INDECISA.—Es operación muy delicada para hacer en casa, la de limpiar su abanico; por lo tanto, le aconsejo lo entregue á persona competente en este asunto, pues según tengo entendido, es muy poco lo que llevan por hacerlo.

La marca más á propósito para ese pañuelo es un enlace de letras pequeñitas y no muy recargadas de labor.

Las blusas á que se refiere siguen estando muy de moda; por lo tanto, podrá muy bien hacer en ella el arreglo que desea.

A JUANA. Sí, esa señorita podrá usar el traje del estilo que dice.

Los pañuelos de seda de color, quedan bien limpios, y no se destiñen, lavándolos con agua de salvado cocido, algo templada. Luego se aclaran con agua bastante salada, y por último, al chorro de la fuente. Deben tenderse á la sombra.

ENFERMA.—Me han asegurado que para que le desaparezcan las manchas de las viruelas, es muy bueno usar el preparado siguiente:

Se toman cuatro gramos de cera blanca y 4 de esperma de ballena, y se ponen á derretir al baño de María. En seguida se añaden 15 gramos de agua de rosas, que se va echando gota á gota y sin dejar de moverlo con una espátula de madera, y 4 gramos de bálsamo de tolú y algunas gotas de glicerina.

Se da esta pomada todas las noches al tiempo de recogerse, y al día siguiente se pasa un paño muy fino.

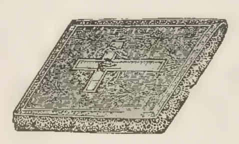
En una temporada larga no debe lavarse la cara con agua.

SRA. C. O.—Además de esos dos medios de que se hace mención, se usa también la pomada, que da los mismos resultados que el aceite, con la ventaja de dejar buen perfume al cabello.

Para llevar á buen término la operación sin molestia ni cansancio de la enferma, lo mejor es ir desenredando un grupo de cabellos cada día, por espacio de tres ó cuatro.

Debe empezar por dar la pomada con una esponjita muy suave en todo el casco de la cabeza, distribuyéndola bien. Después se da de la misma con la mano al cabello, hasta la mitad de su largura, y luego en los extremos, y se pasa por aquél de arriba abajo un fuerte cepillo de cabeza. Por último, se va separando el cabello en grupos, y con mucha paciencia se desenreda.

A UNA MEXICANA.—Tengo sumo gusto en complacerla dándola á conocer á continuación las recetas que me pide.


Bolsa para corporales.

Primeramente la explicaré la manera de hacer la bechamel. Se ponen en una cacerola 50 gramos de manteca; después de derretida se le quita la espuma y se le echa cucharada y media de harina de flor, teniendo cuidado de que no tome color. Se retira la cacerola del fuego y se va echando poco á poco, sin dejar de moverla, leche caliente hervida, vaciando la cantidad de ésta según la de harina y el tiempo que se deje hervir; se vuelve á poner al fuego la cacerola, y se sazona, y se deja hervir, sin dejar de moverla, hasta que la pasta esté especita. Entonces se retira y se van poniendo en ella las chuletas que han de rebozarse, después de preparadas éstas y de pasadas por deja dorar un poco. Antes de pasar manteca muy caliente, donde se las las chuletas por el huevo y el pan rayado, conviene que la bechamel esté muy fría.

Ahora la receta para guisar los callos: Después de bien limpios, se cortan en pedacitos iguales y se rehogan en grasa de jamón y manteca de cerdo (partes iguales;) luego se añade la carne raspada de varios pimientos encarnados secos y se echan los cuadraditos del jamón que se quiera y lonchas de buen chorizo, á lo que se añade media cucharada de harina. Cuando está todo dorado se va echando caldo del puchero, para que cueza á fuego lento por espacio de hora y media, y estando ya en su punto se deja reducir la salsa hasta que esté en disposición de servirse. Si los pimientos que se emplean son dulces, al tiempo de echar la sal puede ponerse un poco de guindilla, pues éste es un guiso que requiere un poco de picante.

Para lo que desea hay varias clases de potasa; puede preguntarlo en la droguería donde la compre.

Podrá hacer un buen "consommé" cortando en cuatro partes una buena gallina y poniéndola á cocer en tres litros de agua y sal. Se espuma con cuidado y se la echa dos ó tres zanahorias, dos nabos y una cucharada de cebada perlada. Después de tres horas de ebullición se añade una lechuga, se le deja hervir otros diez minutos y se le agrega un poco de acederas y perifollo; se retira la olla del fuego, se tapa y deja reposar veinte minutos. Se cuela, se desengrasa y se sirve con pan tostado ó frito, emparedaditos de jamón, etc.

A UNA MORENITA.—Con el chocolate puede servirse bizcochos, tostaditas de pan y manteca ó kakes. Todo esto se coloca en la mesa en platos especiales ó bandejas puestas con simetría, pudiendo también añadir pastas, dulces, algunas fiambres y fruta del tiempo. Con los dulces, pastas y fiambres, se sirve jerez. Licores no.

La mesa se cubre con la mantelería destinada para este uso, poniendo á cada convidado un plato de postre, y en éste, una servilleta: al lado izquierdo, un tenedor pequeño y una cucharilla, y á la derecha un cuchillo de postres. En el centro de la mesa se colocan los bizcochos, dulces, pastas, fiambres, etc., y el chocolate se trae al comedor en bandejas, poniendo á cada cual la jícara con su platillo y el chocolate servido.

El jerez se sirve al mismo tiempo que los fiambres ó los dulces, poniendo delante de cada plato dos copas: una de agua y otra de jerez.

Si trata á esos señores, lo natural es hacer la visita de despedida; si no, basta enviar la tarjeta.

A la ceremonia se llevan alhajas. En el viaje sólo debe llevar unos pendientes sencillos, y algún broche prendido en el cuello, que no sea de mucho valor. La pulsera de petitorio se lleva siempre.

Para limpiar el calzado, lo mismo de charol que de piel de color, se venden unos frasquitos en todas las zapaterías ó tiendas de limpia-botas, con cuyo barnizado quedan las dos clases de calzado perfectamente limpias.

A LUZ.—El ron-quina se hace de este modo. Se toma quina de buena calidad; se pone en infusión durante ocho días en alcohol, y pasados éstos fíltrase el líquido, añadiendo antes un poco de cochinilla, para darle bonito color, y buen ron. También se le añaden como perfume, algunas gotas de la esencia que prefiera.

A UNA ANDALUZA.—Efectivamente, son muy molestos los granitos rojos ó erupciones que salen en los brazos y en la espalda, sobre todo cuando se tiene que usar cuerpo bajo. Para combatirlos he oído decir que es muy bueno seguir el tratamiento que voy á indicarle. Primeramente tomar lo más á menudo posible baños de almidón (por lo menos tres veces por semana) sin que por esto deje de lavarse diariamente los brazos y los hombros con agua de almidón clarita.


Estola y manípulo

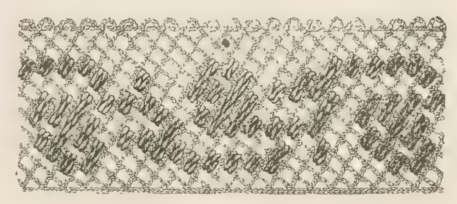
También conviene, al tiempo de recogerse, frotarse con glicerina y almidón.

En algunas ocasiones, cuando este tratamiento no es suficiente, debe emplear para lavarse el agua de Vichy tibia.

Debo advertirle que con el primer tratamiento hay que tener gran constancia. A veces se necesita algunos meses para la desaparición completa de la referida molestia.




Entredos de tul bordado.


Malla al crochet con bordado de seda encima.



Nuestros Grabados.

Cinturón.

Nuestro grabado presenta un bonito modelo de cinturón. Es color de hoja seca con hebilla y pasados negros.

Hebilla de última moda.

Propia para cerrar cocas de listón que hagan veces de cinturones en los trajes.

Cesto para papeles,

Los florones que cuelgan de las asas del cesto son de franela plegada, color de canario; y los plastrones, de franela lisa del mismo color con aplicacio nes de terciopelo negro. En la dirección de las asas tiene otros plastrones más angostos de terciopelo negro también.



Sombrero elegante.

Babero.

De piqué, con adorno de cadenetas en la orilla.

Reclinatorio.

Este reclinatorio que es de madera obscura, recortada, va cubierto de un bordado que se ejecuta al punto de cruz, con seda ó estambres de colores sobre cañamazo. El bordado del apoyo se hace lo mismo.

Dibujos para ornamentos de iglesia

Puede emplearse este dibujo para adornar un velo de cáliz, etc. Se le ejecuta con bordado de oro y plata.

Bolsa para corporales.

Para hacer esta bolsa, se cortan dos pedazos de damasco de seda de 20 centímetros en cuadro cada uno, y dos pedazos de lienzo fino del mismo tamaño, como forro. El pedazo de damasco empleado para la parte de encima de la bolsa va adornado con un bordao de oro y plata. Las dos mitades de la bolsa se unen por un lado con puntos transversales.

Estola y manipulo.

La estola va bordada sobre cañamazo, con arreglo al dibujo, al punto de cruz, con estambre y sedas de colores. Después se le forra con una tela de seda y se le ribetea con galón de oro.

Cruz para ornamentos de iglesia.

Esta cruz, que sirve para adornar estolas, velos de cáliz, va bordada de oro y plata, con hilos de ambos metales y lentejuela de metal también. Se puede ejecutar igualmente con aplicaciones ó bordados al pasado y al punto de cordoncillo.

Velo de damasco de seda para cáliz.

Este velo de cáliz se compone de un pedazo de damasco de seda, forrado de tafetán, que tiene 50 centímetros en cuadro, y va adornado según lo indica el dibujo, con una cruz bordada de oro, y guarnecida en todo el derredor por un galón de oro.

Trajes para señoritas de 16 á 18 años.

Angulos para ornamentos de iglesia.

Siguiendo nuestros dibujos, que son muy elegantes, pueden bordarse con oro y plata, pues esto es lo más propio para ornamentos de iglesia.

Peinados de última moda.

Estos peinados no son muy difíciles de hacer y resultan muy elegantes. Nuestro grabado indica claramente la manera de ejecutarlos.

Letras enlazadas.

Se bordan con sedas de dos colores distintos y son propias para pañuelos ó mascadas.

Acerico bordado á la oriental.

Se hace sobre gro negro. La orla y las flores van bordadas con sedas francesas y el paisaje á lausin.



Blusa azul para señorita.

Entredoces de tul bordado.

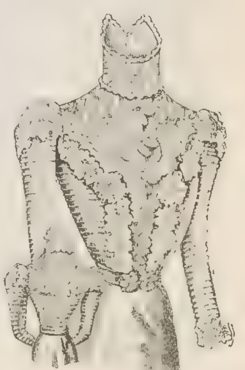
Se bordan con hilaza fina y llevan pasados listoncillos de seda blanca, sumamente angosta. Estos entredoses sirven para adornos de vestidos y para otras muchas clases de adornos.

Malla al crochet con bordado de seda encima

Cada cadeneta está formada de cinco cadenas, y las onditas de la orilla llevan también cinco cadenas. El bordado se hace con seda blanca, gruesa; y el dibujo que nuestro grabado representa es de los más bonitos.

Sombrero elegante.

De fieltro color de ratón, adornado con plumas y listones capitonados. Este sombrero es propio para amazonas.



Corpiño elegante,

Blusa azul para señorita.

Todo su adorno consiste en los grandes embutidos que lleva, formando picos, y detenidos á la tela de la blusa, por medio de listones angostos. Cuello alto, y cinturón de cuero con hebilla.

Corpiño elegante.

Las mangas, la espalda y los lados, van cubiertos de alforzas: y el cuello las hombreras, el peto y la mitad de la espalda, son drapeadas. Cinturón de listón, con dos rosetones al frente.

Trajes para señoritas de 16 á 18 años.

El primero es de cachemira lisa. El corpiño lleva una bata de encaje, y el adorno que corre á lo largo del traje, es de listón. El otro es: falda de género escosés; chaqueta de abrigo, con cuello y vueltas de piel, y sombrero de fieltro, con plumas.

Traje para niña de 16 años.

Es de lana moteada, color de avellana con motas negras. En el corpiño lleva un plastrón de terciopelo negro, orlado de una pasamanería que va á morir en la cintura. Pequeñas hombreras de pasamanería. Cinturón de listón y cuello Duquesa.

Trajes para bailes de fantasía.

PIERROT Y MEFISTOFELES.—El primero se hace de cachemira blanca, recogido en el cuello por una gola, y en los pies, por dos volantes. El de Mefistófeles, es de cachemira encarnada. Gran gola en el cuello, y zapatos rojos, abiertos.

MURCIELAGO.—El corpiño y la falda son de gasa negra, lo mismo que las mangas. Las alas son de terciopelo, y las membranas están figuradas por pequeñas tiras angostas de papel de plata. Alitas en los zapatos. Medias negras. Cinturón de abalorio y escote de lo mismo.

DISFRAZ ESTILO WATTEU.—La falda es de seda rameada, y la sobrefalda y el corpiño, de seda lisa. Escote cuadrado, adornado de listón. Manga un poco corta, adornada de volantes y moños de listón. Sombrero de faja, con flores. Medias de seda y zapato bajo.

JOVEN PAGANA.—De paño de damas, plegado con la plancha. Lleva una cenefa hecha de listón angosto, negro. El color del traje es blanco.

POLICHINELA.—La mitad del traje es rojo, y la otra mitad, blanco. Adorno de picos, con cascabeles; zapatos adornados con cascabeles.



Traje de paseo para señorita

DISFRAZ DE JOVEN GRIEGA.—De seda blanca opaca, falda sumamente plegada, y corpiño también plegado.

DISFRAZ DE TORERO.—Chaquetilla morada, con adornos de pasamanerías negras; banda del mismo color, y pantalón violado, adornado también con pasamanerías.

OTRO DISFRAZ DE PIERROT—Se hace de seda china, blanca. En el cuello lleva una gran gola plegada; y el bonete es de cartón, forrado de seda blanca.

DISFRAZ DE MANDARIN CHINO.—Este disfraz se hace de vistosas sedas de colores, siguiendo el corte que presenta nuestro modelo. Los zapatos de punta volteada, al uso chino, y la gorra, de cartón, forrada de seda.

JAPONESA.—En este traje, que es todo de seda, domina el color amarillo.

DOMINO Y MASCARA.—Este dominó, sumamente plegado, recogido en la cintura por largos cordones y vuelta en forma de capa; es de color rojo. La careta es de igual color.





Murciélago.

LA CIENCIA



DEL BUEN HOMBRE RICARDO.

Para hacer fortuna.

Amigo lector:

He oído decir que nada causa tanto placer á un autor como ver sus obras citadas con consideración por los escritores sabios. Rara vez me ha sucedido gozar de este gusto, porque aún cuando puedo decir sin vanidad, que después de un cuarto de siglo me he adquirido anualmente un nombre distinguido entre los autores (de almanaques,) poquísimas veces me ha sucedido é ignoro la causa, que mis colegas en el mismo género de escritos, me hayan honrado con el menor elogio, ni tampoco que ningún autor haya hecho de mí la menor mención; de manera que á no ser por la pequeña utilidad efectiva que he tenido de mis producciones, la escacez de aplausos me habría enteramente desanimado.

Al fin he inferido que el mejor juez de mi mérito era el pueblo, pues compraba mi almanaque, y con tanta mayor razón lo he creído así cuanto que viviendo entre las gentes sin ser conocido, he oído muchas veces repetir por éste ó por aquél, alguno de mis adagios, añadiendo al fin: "como dice el buen hombre Ricardo." Al mismo tiempo que esto me ha lisonjeado, me ha probado que no solamente se atendían mis lecciones, sino también que se tenía alguna consideración por mi autoridad; y confieso que para excitar más las gentes á acordarse de mis máximas y repetirlas, me ha sucedido algunas veces citarme yo mismo con el tono más grave. En virtud de lo dicho, juzga, amigo lector, cuán satisfactoria debe haberme sido la siguiente aventura.

Hallábame el otro día á caballo en un lugar donde se había reunido mucha gente con motivo de una venta pública, y mientras que llegaba la hora, la concurrencia se entretenía en hablar sobre los malos tiempos. Uno de los concurrentes, dirigiendo la palabra á un personaje, cuya cabeza era como un copo de nieve, y que estaba decentemente vestido, le dijo: "¿Y Ud. padre "Abraham, qué es lo que piensa de "estos tiempos? ¿No es Ud. de parecer "que lo gravoso de las imposiciones "concluirá por trastornar este país de "alto á bajo? porque ¿cómo se ha de "hacer para pagarlas? ¿Qué partido "se habría de tomar en este asunto?" El padre Abraham quedó algún tiempo pensativo, y al fin replicó: "Si Vd. quiere saber mi modo de pensar, voy á decírselo en breves razones: "porque al buen entendedor pocas palabras. No es la cantidad de voces quien llena la medida:" como dice el buen hombre Ricardo." Todos los presentes suplicaron al padre Abraham que hablase, y habiéndose agolpado todos á su alrededor, les hizo el siguiente discurso:

"Mis queridos amigos y buenos vecinos, es cierto que los impuestos son muy pesados; con todo si no hubiésemos de pagar más que los que el gobierno nos pide, podríamos lisonjear-



Disfraces de Pierrot y Mefistófeles.



Disfraz estilo Watean.

nos de poderlos satisfacer con más comodidad; pero hay otros muchos que son aún más onerosos. Por ejemplo, nuestra pereza nos lleva casi el duplo que el Gobierno, nuestro orgullo el triple, y nuestra inconsideración el cuádruplo. Estas imposiciones son de tal naturaleza, que es imposible á los comisionados disminuir su peso, ni librarnos de él. Sin embargo, aún podemos esperar algún remedio si queremos seguir un buen consejo; porque como dice el buen hombre Ricardo en su almanaque de 1733: "Dios dice al hombre, ayúdate y te ayudaré."

I. "Si existiese un gobierno que obligase los vasallos á emplear regularmente la décima parte de su tiempo para su servicio, no hay duda que hallarían esta condición demasiado dura; pero la mayor parte de nosotros estamos impuestos por nuestra pereza de un modo aún más tiránico· porque si se cuenta el tiempo que se pasa en una ociosidad absoluta, es decir, sin hacer nada, ó en disipaciones que no producen nada, conocerán ustedes que digo la pura verdad. La "ociosidad," dice el buen hombre Ricardo, "es como el robín, que come mucho más que el trabajo: la llave que se usa continuamente está siempre lustrosa." Pero "si amas la vida," dice también el buen hombre Ricardo, "no prodigues el tiempo, que es la tela de que está hecha." ¡Cuánto tiempo más del necesario nos damos al sueño! Olvidamos que "la zorra que duerme no caza gallinas," y que "sobrado tiempo habrá para dormir cuando se esté en el ataúd." Si el tiempo es el más precioso de todos los bienes, "la pérdida del tiempo," como dice el buen hombre Ricardo, "debe ser también la mayor de todas las prodigalidades," puesto que, como dice en otra parte, "el tiempo perdido no se vuelve á hallar jamás, y lo que llamamos BASTANTE TIEMPO es siempre demasiado corto." Animo, pues, y obremos mientras podemos. Con la actividad haremos mucho más con menos pena. "La pereza hace que todo sea difícil; el trabajo hace todo fácil: el que se levanta tarde se agita todo el día, y apenas principia sus negocios cuando ya le anochece. La pereza marcha con tanta lentitud, que la pobreza no tarda en alcanzarla. Haz marchar tus asuntos antes que ellos te espoleen. Acostarse temprano y levantarse bien de mañana, agencia salud, fortuna y sabiduría."

"¿Qué significan los deseos y las esperanzas de tiempos más dichosos? Nosotros haremos los tiempos más felices si sabemos obrar. "El trabajo," como dice el buen hombre Ricardo, "no tiene necesidad de deseos. El que "vive de esperanzas se expone á morir de hambre: sin trabajo no hay "beneficio." Es menester que se sirva de mis manos porque no tengo tierras, ó si las tengo están sobrecargadas de impuestos; y como dice el buen hombre Ricardo, "un oficio vale una hacienda:" una profesión es "una propiedad que produce honor y provecho." Pero es menester trabajar en su oficio, y seguir su profesión: de otro modo ni la propiedad ni el empleo nos ayudarán á pagar nuestros impuestos. El que es laborioso no tiene que temer la escacez, porque el "hambre pasa por delante de la casa del hombre laborioso, pero no se atreve á entrar en ella." Tampoco entrarán los comisionados y los alguaciles, porque el "trabajo paga las deudas y la desesperación las aumenta." No es necesario hallar tesoros, ni ricos parientes que os hagan sus legatarios. "La actividad," como dice el buen hombre Ricardo, "es la madre de la prosperidad, y Dios no rehusa nada al trabajo. Labrad mientras "que el perezoso duerme, y tendréis "trigo para vender y guardar." Labrad durante todos los instantes que llamais "hoy," porque no sabéis los obstáculos que podrán sobrevenir "mañana." Por eso ha dicho el buen hombre Ricardo: "más vale un pájaro en mano que cien volando." Y también "lo que se puede hacer hoy no quede para mañana." Si sirviereis á un buen amo ¿no os avergonzaríais que os hallase con los brazos cruzados? ¿Pero no sois vosotros vuestros mismos amos?—Ruborisaos, pues, de sorprenderos vosotros mismos en la ociosidad, cuando tanto teneis que hacer para vosotros, para vuestras familias, para vuestra patria y para vuestro gobierno. Levantaos, pues, desde el amanecer: "que el sol al mirar la tierra no diga he ahí un holgazán que duerme." Nada de dilaciones, cojed vuestros instrumentos y acordaos, como dice el buen hombre Ricardo, que "gato con guantes no caza ratones."—Pero me direis que hay mucho que hacer, y que careceis de fuerzas.—Eso puede ser muy bien; pero tened voluntad y perseverancia, y vereis maravillas. Porque, como dice el buen hombre Ricardo en su almanaque, de cuyo año no me acuerdo: "una gota continua de agua taladra el mármol. Contra el trabajo y la paciencia no hay imposibles, y con golpecitos repetidos, se corta una gruesa encina."

(Continuará.)

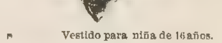


Disfraz de Palichinela.





Disfraz de jóven pagana.



Vestido para niña de 16 años.

Otro pago de $1.000 de "LA MUTUA."

EN AGUASCALIENTES.

Un timbre de $1.00 cs. debidamente cancelado.

Recibí de la Sucursal del Banco de Zacatecas en Aguascalientes, por cuenta de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de MIL PESOS ($1,000) plata mexicana, en pago total de cuantos derechos se derivan de la póliza número 446,822, bajo la cual estuvo asegurado el finado Sr. Don Celedonio Sánchez y para la debida constancia en mi carácter de apoderado del señor Porfirio Ibarra, interventor nombrado judicialmente en el juicio sucesorio del finado, en el concepto de que los recados ó documentos que acreditan el carácter de interventor ó apoderado respectivamente y de que se hace mérito en este recibo, están ya remitidos con anterioridad á la Compañía relacionada, quien acusó de ellos oportuno recibo, extendido el presente en Aguascalientes, trece de Octubre de 1899.

Firmado.

G. LOPEZ VELARDE. Rúbrica.

Un timbre de $0.50 cs. debidamente cancelado.

El subscripto Notario Público. Lic. Eduardo J. Correa.

Certifica: que la firma que antecede es auténtica, puesta ante mí.

Aguascalientes, 13 de Octubre de 1899. —Firmado.—E. J. CORREA.—Rúbrica.



Disfraz de japonesa.



Disfraz de jóven griega.



Disfraz de torero.



Otro disfraz de Pierrot.



Disfraz de Mandarin chino.



Dominó y máscara.

¿Para que Aparecer Viejos?

No hay necesidad para ello. A los treinta años puede uno parecer como si tuviese dieciseis. Y si eso es así ¿á qué representar sesenta?

El cabello de color prieto pertenece á la juventud.

El cabello gris y descolorido á la vejez.

El Vigor del Cabello del Dr. AYER

vuelve el cabello suave y lustroso, rico y abundante. Con su eficacia hace imposible la formacion de la caspa é impide la caída del cabello.



En ningún caso deja de restaurar

El color natural del cabello.

Comunica al cabello aquel color oscuro, suave, propio de la primavera de la vida. Para el hombre representa esto la apariencia de la fuerza y poder. Para la mujer es el adorno de la belleza de la juventud.

Téngase presente que los granos, el sarpullido y otras erupciones cutáneas que desfiguran el rostro, se curan completamente con sólo adoptar el tratamiento de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer que limpia y suaviza el cutis y enriquece la sangre.

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

NUEVOS PERFUMES de RIGAUD & Cia

Extractos para el pañuelo

VIOLETA BLANCA
FLORES DE AUVERNIA
LUCRECIA — GRACIOSA
LUIS XV — ASCANIO
ROSINA — MELATI
CYPIRUS — YLANG
LILAS DE PERSIA
PERFUMES DE BIRMANIA

JABON de las ACTRICES

JABONES y POLVOS de ARROZ Á LOS MISMOS OLORES

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las Droguerías y Perfumerías.

PAUL ELLE.

Sastrería para señoras

Primera de las Estaciones 2

México, D. F.

La única casa, donde se hacen vestidos estilo sastre, á precios cómodos; de casimires finos desde $30. Saquitos desde $15. Garantizamos entera satisfacción en todos los pedidos.

Gran surtido de telas importadas directamente y propias para esta clase de vestidos.

Se hablan todos los idiomas.



LAS ENFERMEDADES

DEL ESTOMAGO, MATRIZ, OIDOS,

Pulmones,

garganta,

Higado, etc., etc.

Las cura radicalmente el

Dr. ADRIAN RODRIGUEZ

por un procedimiento especial

Curación de la Impotencia y Enfermedades Secretas

—POR EL CÉLEBRE PROCEDIMIENTO RICORD—

Aplicación de los Rayos X para el reconocimiento de cualquiera enfermedad

Dr. Adrián Rodríguez

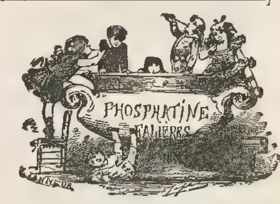
Calle de San José el Real No. 7
[Casi esquina al 5 de Mayo]

Consultas: de 8 á 12 a. m. y de 2 á 5 p. m.

———Salas de recepción distintas para Señoras y Caballeros———

Sucursal en Puebla para los enfermos que no puedan hacer su viaje á México,

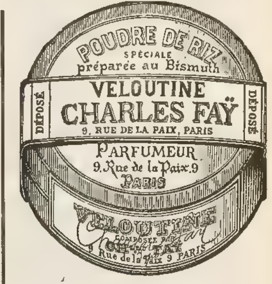
INFANTES 8



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.



FACSIMILE de la caja conteniendo el verdadero polvo "**VELOUTINE**" inventado por **CH. FAŸ.**

Aviso importante.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

TOMEN

Las píldoras

DEL DR.

Huchard

DE

PARIS.

CREMA ROSADA

ADELINA PATTI.

Deventa en las Droguerías y Perfumerías.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza **el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la**

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Para el Hogar

Carta á María Elena.

Estoy tan satisfecha de tu docilidad, querida María Elena, que puedo asegurarte son los ratos más deliciosos de mi vida los que dedico á escribirte, abreviando así con nuestras confidencias la distancia que nos separa. Eres (y no lo digo por enorgullecerte, sino porque es la verdad,) una criatura blanda como cera para amoldarte á lo que se desea hacer de tí; pero esta cualidad preciosa tiene grandes inconvenientes, y es preciso que adquieras al

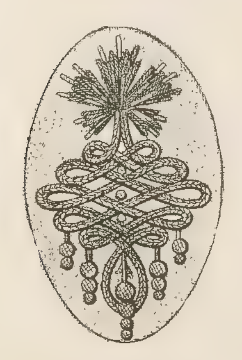


Porta servilleta.

guna firmeza para que no llegue á perjudicarte. Veo que has aprovechado bien mis últimos consejos, y espero que te sean igualmente útiles todos los que te doy. Prescindiré, sin embargo, en ésta de lo que pensaba explicarte y hasta de lo que te debo indicar, para que te sea fácil conseguir la firmeza de carácter que tan necesaria es en la vida, y me ocuparé sólo de contestar á la pregunta que me haces acerca de los "asuntos de conversación en sociedad" más propios para una joven como tú.

Difícil es, hija mía, acertar en tal materia. ¿Quién puede calcular las interrogaciones, juicios y observaciones que promueven lo que ha de tratarse, ni cómo dar un formulario de respuestas? Aun haciéndolo así, bastaría alterar el orden de las preguntas, para que una señorita, aunque supiese de memoria la lección, se confundiera al contestar y diere lugar á extravagantes "quid-pro quos," que divertirían á los indiferentes y á ella la pondrían en gravísimos apuros.

Por lo que te digo comprenderás cuán imposible es responder categóricamente á lo que deseas; porque la conversación pertenece al número de cosas que ni se sabe dónde principian ni puede adivinarse adónde han de llegar.

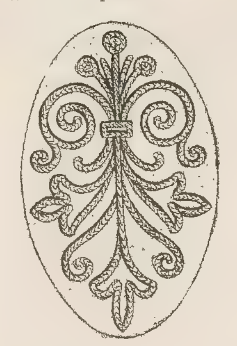


Pero si no es tan fácil indicarte "asuntos" que entretengan agradablemente á la sociedad, lo es aconsejarte los que debes evitar con el mayor cuidado.

El primero es el que se ocupa del prójimo, sea como maledicencia franca ó encubierta. No puedes tener idea del pésimo efecto que hace este "asunto de conversación" entre las personas que son á la vez inteligentes, bien educadas y sinceramente cristianas. La impresión que experimentan participa de repugnancia y tristeza...¿Es justificada la crítica? Hiere á los que la oyen por la malevolencia que la dicta. ¿No lo es? Indigna y sonroja, porque en lo íntimo de la conciencia comprenden que á la primera ocasión serán víctimas de iguales ofensas, y desconfían para siempre de los que se ocupan en buscar flaquezas ajenas para exponerlas al público.

Tan severos debíamos ser en este particular, que jamás permitiéramos en nuestra presencia comentarios ofensivos; mas aunque desgraciadamente no sucede así, todavía existe cierta "etiqueta" entre las personas bien educadas y que poseen un sólido fondo de honradez que les prohibe hacer causa común con los maldicientes, que corta de una vez las insidiosas murmuraciones, y no de manera indecisa, sino con perseverancia digna de aplauso: Quizá en el seno de la confianza estas mismas personas murmuren de otras con una amiga íntima; pero al hacerlo así, cuestión es sólo de su conciencia.. "el saber vivir" y "la moral" quedan triunfantes, porque no se da pábulo al monstruo de la envidia que alienta en los salones, y lo que se habla en secreto no tiene el escándalo y resonancia de lo que se murmura en sociedad.

Resumo lo dicho, repitiendo: la maledicencia es el primero de todos los



asuntos de conversación que debemos evitar; lo uno por el daño que con ella se hace al prójimo; lo otro por el que nos hacemos á nosotros mismos, pues to que desde luego nos rebaja, colocándonos al nivel de las gentes mal educadas, que careciendo de sentimientos elevados y de clara inteligencia, en vez de suplir estos defectos con palabras bondadosas, creen que la malicia y la verbosidad á costa de otros es el talento más apreciado en los salones.

El segundo "asunto de conversación" que te recomiendo evitar es el que nos pone de relieve ante los demás: se ha dicho muchas veces en prosa y verso, y sin embargo nunca se dirá bastante, que el "yo" es aborrecible para todos, y en especial para los indiferentes. Ocuparse de sí en el seno de la familia puede pasar por pecado venial, porque ésta considera suyo al individuo, y cuanto con él se relacione tiene para los otros palpitante interés; pero cuando se quiere hacer partícipe de tal benevolencia al mundo, el resultado es diametralmente opuesto. El "yo" se considera como prueba de mala educación, de candor ridículo, de tontería...ó de vanidad. Precisa, en efecto, tener tanto orgullo como sencillez para figurarse que lo que sólo concierne á nosotros atraiga la admiración, interés ó atención de los que nos escuchan, y se necesita mucho egoísmo ó gran inexperiencia para creer que la narración de nuestras puerilidades satisfaga á todos.



Caja para guantes.

Ahora bien: si jugamos un papel cualquiera en un hecho notable, podemos relatarlo cuidando siempre de tocar con ligereza la parte que nos corresponde. Preferible es que nos echen de menos, á que nos hallen de más. Apoderarse del derecho de hablar para referir á un círculo de amigos, sentenciados á mutismo absoluto, pequeñeces de nuestra vida que han de admirar ó aprobar por lo menos, es un acto de tiranía que nadie quiere soportar. La ciencia de "saber vivir" ha sido precisamente inventada para prevenir, atenuar ó disimular siquiera tales pretensiones, que haría difícil nuestro trato, creándonos sin cesar dificultades y asperezas en las relaciones de amistad, que no pueden existir sin poseer las virtudes que el mundo exige, tales como la abnegación y el sacrificio: de no hacerlo así, preciso es renunciar á la estimación que se nos debe por nuestra educación...Algo hemos de perder si á toda costa queremos representar en el teatro social el papel de "prima donna assoluta." Hablar continuamente de sí, para despertar la admiración ó envidia de los demás, parece muy sabroso...Por lo mismo precisa dejar que nuestro prójimo disfrute tal satisfacción (advirtiéndote de paso que el que tenga alguna dosis de sentido común no abusará nunca de sus ventajas.) La sociedad, es decir, la reunión de cierto número de personas, es una gran escuela de igualdad, donde no se sufre superioridad de nadie, y que nos enseña de continuo que, aunque todos seamos iguales, debemos procurar borrarnos siempre del primer término en provecho de nuestros amigos, (pero de los amigos que no tratan de adularnos ni obscurecernos por su interés personal.)

En cuanto á los que voluntariamente saltan por encima de todas las leyes del "saber vivir," no tenemos que hacer sino disimular las malas impresiones que su falta de trato social ha de causarnos, y prestarnos complacientemente al papel de comparsas, más bien que suscitar polémicas ó discusiones que manifiesten nuestro desagrado. Los seres que tienen este defecto poco tiempo ejercen su tiranía en los salones: los más pacientes concluyen por abandonarlos, y llega un día que los que han querido monopolizar la atención general y la admiración del mundo, ó tienen que cambiar continuamente de esferas para renovar su público, ó se ven reducidos al más triste de los aislamientos.

Bien sé, Elena mía, que los que anteponen el "yo" á toda personalidad, hallan mil razones para justificar á sus propios ojos el abuso que hacen de tal pronombre posesivo. Desde luego tienen la seguridad de que no puede carecer de interés cuanto con ellos se relacione. Tal es la fe que este absurdo les inspira, que si alguna vez cruza por su imaginación la vaga sospecha de que el auditorio pueda encontrar pueriles los hechos que relatan, pronto se tranquilizan, porque la gracia picante y el espíritu incisivo con que los cuentan, les parece que comunican á sus narraciones un valor incontestable. Por desgracia no somos nosotros los que hemos de juzgar las dotes de inteligencia que nos adornan; así, algunas personas se sorprenderían mucho si leyeran en el pensamiento de sus oyentes y vieran que nadie participaba de la ventajosa opinión que tienen de sí mismas. No es bastante no merecer la calificación de tonto, para creerse inves-



Varios dibujos para bordados.

MARAVILLOSOS

Efectos de la Depuración de la Sangre

CON LA

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

El Sr. Charles Stephenson, de Kaiapoi, Nueva Zelandia, escribe:

"Hace cosa de unos diez años, estando ocupado en un cambio de vía, mi pie quedó cogido entre los rieles y fracturóse la pierna por debajo de la rodilla. Con el tiempo se curó, pero desde entonces padecía de una várice que en algunas ocasiones me ha obligado á usar un vendaje. Hará un año que esta hinchazón de



las venas empeoró, temiendo tener que dejar el trabajo. Un amigo me aconsejó que probara la Zarzaparrilla del Dr. Ayer, lo que hice desde luego, y á las cuatro botellas había desaparecido la várice sin que me haya vuelto á tormentar."

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED





INSTITUCION HUMANITARIA.

A pesar del gran número de doctores distinguidos y de instituciones médicas que hay en los Estados Unidos, difícilmente se podrá encontrar entre ellos una persona ó una sociedad que haya hecho á la humanidad doliente tantos beneficios como la UNIVERSAL VITALINE Co., de Hammond, Ind.

Esta es una sociedad formada por varios médicos europeos que por espacio de muchos años se han consagrado especialmente al tratamiento de las enfermedades de los órganos sexuales y otras secretas. ... su larga práctica y vastos conocimientos en la materia, esta sociedad ha adoptado un sistema de tratamiento interno y externo que no deja de efectuar la curación ... en los casos mas complicados y graves, en que el paciente ha tratado en vano por muchos años de recobrar la virilidad perdida.

Los que PADEZCAN de FALTA de VIGOR,

Impotencia, espermatorrea, encogimiento de los órganos, desórdenes en los riñones ó de la vejiga, debilidad general, emisiones nocturnas, varicocele u otras consecuencias de excesos, deben consultar por correspondencia a esta sociedad, y ella les dará un régimen que pueden seguir en su propia casa.

Para demostrar la gran utilidad de su tratamiento ofrece enviar gratis á quienes la pidan una muestra de su eficaz remedio en un paquete cerrado y sellado que irá por correo, certificado, y los interesados solo necesitan mandar en cambio $1 00, en sellos ó dinero de su país, para pagar el costo de su franqueo.

UNA SOLA MUESTRA BASTARA PARA CONVENCER A CUALQUIER PACIENTE DE QUE SE PUEDE CURAR, Y PRONTO

La Correspondencia debe dirigirse á la

UNIVERSAL VITALINE CO.,

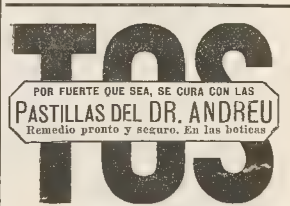
Apartado 529 HAMMOND IND., E. U. A

Pronto llegará. Util para todos.

PREPARACION DEL

DR. ROYMOND

La mejor del Mundo. Exito seguro.



HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas perdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿ Son Estos Sus Sintomas ?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de qualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardio, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá a Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,

Broadway, No. 197

New York, E. U. de A.



No importa el nombre

QUE LOS DOCTORES LE DEN A SU ENFERMEDAD.

Existe porque algún órgano está débil, la naturaleza necesita de ayuda. Désela y no hay necesidad de que haya dolor ni debilidad alguna. Reflexione un poco sobre esto, si se fija usted en ello verá que puede ahorrarse muchas cuentas de médico. Usted necesita en su cuerpo más fuerza y no drogas en su estómago. El Cinturón Eléctrico del Dr. Mc Laughlin da este resultado.

LA ELECTRICIDAD

Es un gran poder vital, es la fuerza que hace que el hombre se sienta despejado, joven y lleno de ambición. Se la doy por medio de mi Cinturón Eléctrico, que usa durante su sueño y llena su sistema de vida nueva. Despierta despejado con confianza en sí mismo, se siente usted como un hombre y lo es.

LEA MI LIBRO

"Tres Clases de Hombres," es gratis. Demuestra cómo se reponen las fuerzas. Lo remitiré sellado y gratis al que lo pida. Si puede pase á verlo. Consultas gratis.

TRATAMIENTO GRÁTIS

A fin de probar el poder curativo de la Electricidad cuando es debidamente aplicada, el Dr. McLaughlin, se ha hecho de una de las mejores máquinas estáticas que se fabrican y hasta nuevo aviso dará un tratamiento gratis. Tengan presente que esta máquina no es de las antiguas ni de estilo viejo, como las que hasta hoy se han usado en esta República, y para cuyo uso les han cobrado hasta $ 200. Esta máquina es la más moderna que se ha hecho, tiene todas las últimas mejoras y ofrezco su uso á mis clientes sin estipendio alguno.

Consultas grátis. Toda clase de consejos é instrucciones, en cada caso, sin costo alguno para la interesada.—Si no es á Ud. posible venir personalmente á consultar, pida mi folleto intitulado «Doncella, esposa y madre,» que explica mi método de tratamiento y describe mi Cinturón Eléctrico.—Le será remitido gratis. Mi Cinturón Eléctrico con sus varias mejoras ha sido patentado en la República Mexicana, el próximo pasado mes de Junio.—Diríjase al Dr.

A. M. McLAUGHLIN

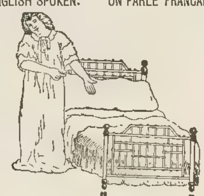
Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo núm. 220.—México, D. F.—Hora pac ho: de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



Esta cama es muy decente,
Y su hechura consistente,
Y suave cual cabritilla,
Como que en la Monterilla;
Me la compró mi Vicente.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2 ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

TOMEN VINO

DE

san Germán

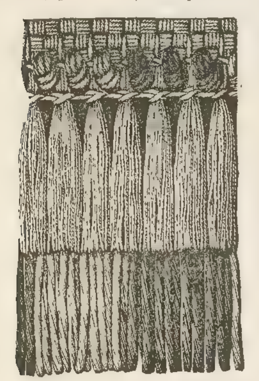
tido de un talento notable: "en casa de mi padre hay muchas habitaciones," dice un adagio vulgar; así, hay también muchos grados entre la tontería y la inteligencia. Gran felicidad es que no merezcamos ser confundidos con las personas insignificantes; pero que haya inteligencias inferiores á la nuestra no prueba que ésta sea superior á todas. De cualquier modo que se mire, la mayor nota de necedad es creerlo, más todavía el manifestarlo.

Otro "asunto de conversación" hay también que debes evitar con el mismo cuidado que los anteriores, por ser de suyo espinoso y delicado basta el extremo. Entre los jóvenes que frecuentan las sociedades á que concurrimos, algunos por su figura, su educación ó sus buenas cualidades despiertan más que otros nuestra simpatía, y si justa ó injustamente oímos hablar de ellos detractándolos, suele acudirse con entusiasmo á su defensa, queriendo imponer nuestra opinión á los demás. Esta conducta, laudable desde luego, por inocente que sea, se presta á la crítica, siendo juzgada maliciosamente, y por poco interés que inspire la persona aludida, á la que se constituye su defensora, le perjudica mucho en la opinión general. Una señorita ha de mostrarse siempre digna, reservada, un poco tímida, enemiga de discusiones y tan modesta y prudente en todos los terrenos, que jamás dé ocasión á la maledicencia para clavar en ella su diente venenoso. Frases breves y juiciosas, pensamientos ligeramente apuntados, discretas sonrisas y oportunos silencios, es la línea de conducta que debe seguir la que quiera ser universalmente estimada.

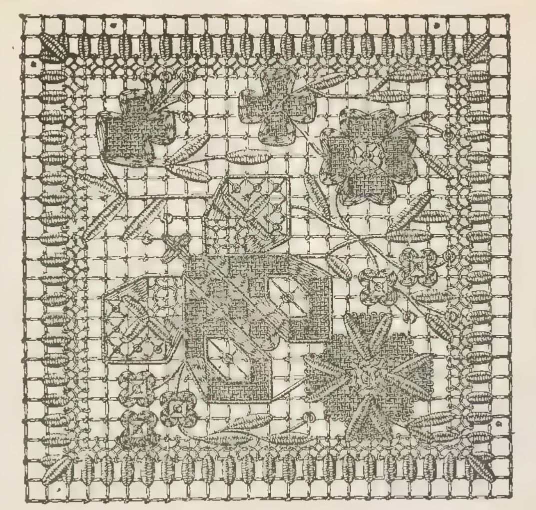
En fin, querida mía, concluyo diciéndote que para escoger bien los "asuntos de conversación" y para llenar en sociedad el papel que nos corresponde, evitándonos caer lo mismo en el exceso del egoísmo y vanidad, que en el de la humildad y timidez, lo preciso, lo esencial es...prudencia...y buen juicio...—¿Nada más?—creo oír que me preguntas.—Nada más, María Elena: prudencia y buen juicio...pero muy buen juicio.

Te abraza de corazón tu mejor amiga.

LEDIA.



Fleco para tapetes.



Cuadro de guipur sobre red.

LA CIENCIA
DEL BUEN HOMBRE RICARDO.

Para hacer fortuna.

[Continua.]

"Me parece oír alguno de vosotros que dice:—¿Pues qué, no se han de tener algunos momentos de descanso?" -A eso, amigo mío, os responderé con lo que dice el buen hombre Ricardo: "Emplead bien vuestro tiempo si queréis merecer el reposo, y no perdáis una hora, pues que no estáis seguros de un minuto."

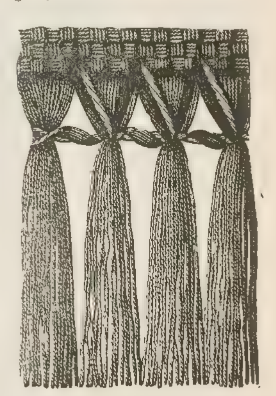
El tiempo de descanso puede emplearse en alguna cosa útil. Solamente el hombre activo puede procurarse esta especie de descanso que jamás el perezoso podrá obtener. "La vida tranquila," como dice el buen hombre Ricardo, "y la vida ociosa," son dos cosas muy diferentes. ¿Creéis acaso que la holgazanería os procurará más placer que el trabajo? Os engañáis: porque como aún dice el buen hombre Ricardo: "la pereza engendra cuidados, y el ocio sin necesidad produce penas intolerables. Muchas gentes quisieran vivir sin trabajar, debiéndolo esto á su ingenio; pero dan al traste por falta de fondo." Al contrario, el trabajo lleva tras sí las comodidades, la abundancia y la consideración. "El placer va en busca de los que le huyen. La hiladora vigilante jamás carece de camisa. Después que tengo un ganado y una vaca, todos me dan los buenos días," como dice el buen hombre Ricardo.

II. "Pero independiente del amor del trabajo es menester también tener constancia, resolución y cuidado: es necesario ver sus negocios con sus mismos ojos, y no confiarse demasiado á los demás. Pues como dice el buen hombre Ricardo, "jamás he visto que un árbol que se trasplanta á cada instante, y una familia que con frecuencia muda de casa prosperen tanto como los que tienen estabilidad." Y en otra parte: "tres mudanzas de casa equivalen á un incendio. Guardad vuestra tienda, y vuestra tienda os guardará. El que quiera hacer bien sus asuntos que los haga por sí mismo, el que no quiere que estén bien hechos que dé á otro el encargo. Para que el labrador prospere, es menester que él mismo conduzca el arado. Al ojo del amo engorda el caballo. Más perjuicios causa la falta de cuidados que la falta de saber. El que no vigila los obreros, entrega su bolsa á su discreción." La demasiada confianza en los otros es la ruina de muchas gentes; porque como dice el almanaque, "en los asuntos de este mundo lo que salva no es la fe, sino el no tener ninguna." Los cuidados que uno mismo tiene son siempre provechosos: porque, "el saber es para el hombre estudioso, y las riquezas para el hombre vigilante: lo mismo que el poder es para los valientes, y el cielo para los virtuosos. Si quieres tener un criado fiel y que merezca todo vuestro cariño, servíos vos mismo." El hombre Ricardo aconseja la circunspección y el cuidado, aún en aquellas cosas de la menor importancia, porque muchas veces sucede que una leve negligencia produce un gran mal. "Por falta de un clavo, dice, se pierde una herradura; por falta de una herradura, se pierde un caballo; y por falta de un caballo se pierde el mismo jinete, porque su enemigo le alcanza y le mata; y todo ha sido por no haber hecho atención al clavo de la herradura."

III. "Basta lo dicho, amigos míos, relativamente al trabajo y al cuidado que se debe tener de sus propios asuntos: pero á más de esto también, debemos ser económicos, si queremos que nuestro trabajo prospere. Un hombre que no sabe economizar á medida que gana, morirá sin tener un centavo después de haber estado toda su vida pegado al trabajo. "Cuanto más substanciosa es la comida, dice el buen hombre Ricardo, tanto más flaco es el testamento. Muchas fortunas se disipan á medida que se ganan desde que las mujeres han abandonado la rueca y la calceta, por la mesa del té, y los hombres el hacha y el martillo, por el ponche." "Si queréis ser ricos, dice en otro almanaque, "no aprendáis solamente á saber cómo se gana, sino también cómo se economiza. Las Indias no han enriquecido á los españoles, porque los gastos de éstos han sido más considerables que sus utilidades."

"Renunciad, pues, á vuestras costosas locuras, y os quejaréis menos de la dureza de los tiempos, de lo gravoso de los impuestos y de los gastos de vuestras casas. Porque como dice el buen hombre Ricardo, "el vino, las mujeres, el juego y la mala fe, disminuyen la fortuna y aumentan las necesidades." Es más costoso "alimentar un vicio, que criar dos hijos." Creeis sin duda que un poco de té, un poco de ponche una que otra vez, una mesa un poco más delicada, unos vestidos un poco mejores y una francachela de tiempo en tiempo no son objetos de grande importancia; pues acordaos de lo que dice el buen hombre Ricardo: "de muchas gotas de cera se hace un cirio pascual." Estad alerta contra los pequeños gastos: "una pequeñita vía de agua basta para sumergir un grande navío." La delicadeza del gusto conduce á la mendicidad. Los locos dan festines y los sabios son los convidados."

"Todos estais aquí reunidos para una venta de curiosidades y baratijas de gran valor. Las llamais "bienes," pero si no tenéis cuidado tal vez se convertirán en "males" para algunos de vosotros. Creeis que estos objetos serán vendidos á vil precio, pero quizá serán pagados mucho más de lo que costaron, y si de ellos no tenéis necesidad por muy baratos que los compréis, siempre resultarán demasiado caros. Acordaos que el buen hombre Ricardo dice: "El que compra lo superfluo, pronto vende lo necesario. Antes de hacer una compra piénsalo bien. Sin duda el buen hombre Ricardo es de opinión que muchas veces una buena compra solamente lo es en apariencia, porque coartando vuestros negocios os acarrea más perjuicios que utilidades. Me acuerdo que en otra parte dice: "He visto muchas gentes arruinadas por haber hecho buenas compras. Es una locura emplear su dinero en comprar un arrepentimiento." Sin embargo, es una locura que se hace todos los días en las ventas, por no acordarse del almanaque. "El sabio, dice Ricardo, "aprende en cabeza agena; rara vez los locos escarmientan en sus propias desgracias: "Felix quem faciunt aliena pericula cautum." Yo conozco alguno que para adornar sus hombros ha hecho ayunar su vientre, y hasta casi del pan ha privado á su familia. "Las telas de seda, las de oro y plata y los terciopelos," dice el buen hombre Ricardo, "apagan el fuego de la cocina." Lejos de ser objetos necesarios para la vida, apenas se les puede encontrar una remota utilidad; pero basta que brillen á la vista para que se desee poseerlos. Así es como las necesidades ficticias del género humano se han hecho más numerosas que las naturales. "Para cada persona verdaderamente pobre," dice el buen hombre Ricardo, "hay cien indigentes" Por esta y otras extravagancias semejantes, muchas familias decentes están reducidas á la mendicidad, y se ven forzadas á implorar el socorro de los que antes despreciaban, pero que han sabido sostenerse con el trabajo y la economía. Esto prueba lo que con razón dice el buen hombre Ricardo, "que un payo en pie, es más grande que un hidalgo de rodillas." Tal vez los que más se quejan, habrán heredado una buena fortuna; pero no conociendo cómo la habían adquirido, se dijeron á sí mismos: "Es de día y jamás será de noche. Este gasto es insignificante para una fortuna como la mía." "Los niños y



Fleco para tapetes.



Camino de mesa.

los locos," como dice muy bien el buen hombre Ricardo, "se imaginan que veinte pesetas y veinte años jamás se acaban." El que saca continuamente del saco y no lo reemplaza, pronto le ve el fin; y entonces, como dice el buen hombre Ricardo, "cuando el pozo está seco, se conoce lo que el agua vale." Esta verdad la habrían conocido antes si hubiesen querido consultarla. ¿Queréis saber, amigos míos, lo que vale el dinero? Id y pedid prestado; "el que va á pedir que le presten, va en busca de una mortificación." Lo mismo sucede á los que prestan á ciertas gentes, cuando van á reclamarles su dinero. Mas no es esta la cuestión de que nos ocupamos. "El buen hombre Ricardo, á propósito de lo que poco hace estaba yo diciendo, nos previene juiciosamente que la "vanidad de los adornos es una verdadera maldición." Antes de consultar vuestro capricho, consultad vuestra bolsa "La vanidad es un mendigo que pide con tanta instancia como la necesidad, pero que es mucho más insaciable Si compráseis una cosa bonita necesitaréis otras diez para completar todo vuestro surtido; pero como dice el buen hombre Ricardo, "es más fácil reprimir el primer capricho, que satisfacer todos los que después son sus consecuencias. El pobre que quiera imitar al rico, es tan loco como la rana que se inflaba para igualar al buey. "Los grandes navíos pueden engolfarse; pero los barquichuelos no deben alejarse de la costa." Las locuras de esta especie no tardan en recibir el condigno castigo; porque como dice el buen hombre Ricardo, "el orgullo que come vanidad, cena desprecio. Si el orgullo desayuna con la abundancia, come con la pobreza y cena con la vergüenza." ¿Qué resulta al fin de esta vanidad de figurar, de ese delirio que tantos riesgos y penas cuesta? Lejos de conservar la salud, suavizar los males, y aumentar el mérito personal, excita la envidia, y precipita la ruina de las fortunas. "¿Qué es una mariposa? Es cuando más un insecto vestido; pues eso mismo es un petimetre."

PANTUFLA.

"¡Qué locura endeudarse por semejantes superfluídades! En esta venta, amigos míos, nos ofrecen seis meses de crédito, y tal vez esta ventaja es la que ha traído aquí á alguno de nosotros, porque no teniendo dinero efectivo, esperamos satisfacer nuestro capricho sin desembolsar nada. Pero ¡ay! ¿pensáis bien en lo que hacéis cuando os empeñáis? Dais derechos á otro sobre vuestra libertad. Si no podéis pagar al término señalado, os avergonzaréis á la vista de vuestro acreedor; estaréis llenos de temores al hablarle; os humillaréis á dar miserables excusas; poco á poco perderéis vuestra franqueza y concluiréis por deshonraros con mentiras conocidas y depreciables. Porque como dice el buen hombre Ricardo, "el segundo vicio es mentir, el primero empeñarse. La mentira monta en las ancas de la deuda." Un hombre que ha nacido libre jamás debe avergonzarse ni temer de hablar á su semejante, ni de mirarle la cara: pero muchas veces la pobreza debilita el valor y la virtud. "Difícil es," dice el buen hombre Ricardo, "que un saco vacío se tenga derecho." ¿Y qué pensaríais de aquel príncipe ó gobierno, que por un edicto os prohibiese vestidos como las personas de distinción, so pena de encarcelamiento ó de esclavitud? —¿No diríais que habéis nacido libres, que tenéis derecho de vestiros á vuestro gusto, que semejante edicto era un atentado formal contra vuestros privilegios, y que el gobierno era tiránico? —Y sin embargo, vosotros mismos os sometéis á una tiranía semejante cuando contraéis deudas para vestiros así. Vuestro acreedor tiene derecho, si le acomoda, de privaros de la libertad, confinándoos por el resto de vuestros días, á una cárcel, ó vendiéndoos como esclavos, si no os encontráis en disposición de pagarle. Cuando hicísteis la compra, tal vez no pensábais en el pago: pero los "acreedores," como dice nuestro buen hombre Ricardo, "tienen mejor memoria que los deudores. Los acreedores son una secta supersticiosa, y grandes observadores de todas las épocas del calendario." El día del plazo llega antes de que penséis en ello, y la demanda se os hace sin que estéis preparado á satisfacerla, ó si pensáis en vuestra deuda, el término que desde luego parecía tan largo, al acercarse os parecerá sumamente corto: creeréis que el tiempo ha puesto alas á sus talones, así como las tiene en los hombros. "La cuaresma es muy corta, dice el buen Ricardo, para los que deben pagar en Pascua." El que pide prestado es esclavo del que presta, y el deudor del acreedor; ¡horrorizáos de esta cadena! conservad vuestra libertad y mantened vuestra independencia; sed laboriosos y libres; sed económicos é independientes. Tal vez os creéis en este momento en un estado de opulencia que os permite satisfacer impunemente algún antojo; pero ahorrad para el tiempo de la vejez y de la necesidad, mientras que lo podéis. "El sol de la mañana no dura todo el día." La ganancia es incierta y pasajera, pero el gasto será tan contínuo y cierto como la duración de toda vuestra vida. "Es más fácil hacer dos chimeneas, dice el buen hombre Ricardo, que tener una siempre con fuego; acostáos más bien sin cenar, antes que levantaros con deudas. Ganad lo que podáis, y guardad vuestra ganancia: he aquí el verdadero secreto de convertir vuestro plomo en oro;" y cuando poseáis esta piedra filosofal, estad seguros que ya no os quejaréis del rigor de los tiempos, ni de la dificultad de pagar los impuestos.

IV. "Esta doctrina, amigos míos, es la de la razón y de la sabiduría. Sin embargo, no creáis confiaros únicamente en vuestro trabajo, en vuestra economía y en vuestra prudencia. Es cierto que estas cualidades son muy excelentes, pero os serán enteramente inútiles sin la bendición del cielo. Pedid, pues humildemente, esta bendición: no dejéis de ser caritativos para con aquellos que por ahora son pobres; consoladlos y socorredlos. Acordaos que Job estuvo en la miseria, pero que después fué feliz.

Me contentaré con añadiros que "en la escuela de la experiencia, las lecciones cuestan caras; pero solamente en ellas se corrigen los insensatos," como lo dice el buen hombre Ricardo; y aún no hacen grandes progresos; porque como dice, y con razón, "se puede dar un buen consejo, pero no el buen juicio." Con todo eso tened presente que "el que no admite consejos, no puede ser socorrido;" porque como dice el buen hombre Ricardo,, "si no queréis escuchar la razón, ella no dejará de hacerse conocer."

Así concluyó su arenga el viejo Abraham. Su discurso fué oído y sus máximas aprobadas; pero muy pronto se hizo lo contrario, como regularmente sucede después de los mejores sermones; la venta se principió, cada uno compró del modo más extravagante, á pesar de todas las advertencias del predicador y de los temores que tenían los concurrentes, de no poder pagar las imposiciones. Ví que el buen hombre había leído cuidadosamente mis almanaques, y coordinado todo cuanto yo había dicho sobre estas materias, durante veinticinco años. Las frecuentes citas que había hecho, habrían fastidiado á cualquiera otra persona; pero mi amor propio no dejó de engreírse sobremanera, aun cuando yo supiese muy bien que de toda la sabiduría que me atribuían, apenas la décima parte me era propia, pues que la había recogido espigando en el campo de la experiencia de todos los siglos y de todas las naciones. Sea lo que fuere, resolví aprovechar de este eco para corregirme; y aunque iba con ánimo de comprar tela para hacerme un vestido nuevo, me marché con propósito de hacer que aún me durase el viejo.

Amigo lector, si puedes imitarme, ganarás tanto como

RICARDO SAUNDERS

Otro pago de $3.000 de "LA MUTUA."

EL SALTILLO, E. DE COAHUILA.

Timbres por valor de $ 3.00 cs. debidamente cancelados.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de ($3,000.00 cs) tres mil pesos plata mexicana, en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza número 433,846, bajo la cual estuvo asegurado mi finado hermano Don Pedro Siller Valle, y para la debida constancia, en mi carácter de albacea y ejecutor testamentario del difunto, extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en Saltillo. Estado de Coahuila á 18 de Diciembre de 1899.

Firmado.— RAFAEL SILLER VALLE Rúbrica.

Un timbre de $ 0.50 cs. debidamente cancelado.

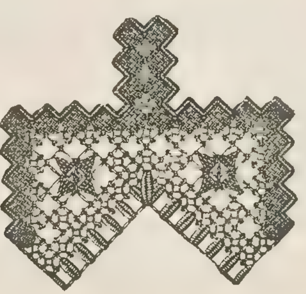
Jacobo Vélez, Notario Público en ejercicio, certifica. Que la firma que antecede la puso en mi presencia el señor Rafael Siller Valle, albacea y ejecutor testamentario de su finado hermano D. Pedro Siller Valle y cuya firma es la que usa en todos sus actos.

Y á pedimento del interesado extiendo el presente en la ciudad del Saltillo, á los 18 días del mes de Diciembre de 1899. Doy fe.

Firmado.— JACOBO VELEZ.— Notario Público.



Dibujo para bordado.



Encajes de guipur sobre red,



CANTARES.

I

A media noche tus ojos
Se asomaron al balcón,
Y al verlos cantó el sereno:
¡Es media noche y hay sol!

II

Cintas de mi escapulario
He formado con tu pelo,
Y cuando beso á la Virgen
También á las cintas beso.

III

Lucero sin claridad,
Triste mañana sin sol,
Arroyo sin transparencia
Es la mujer sin amor.

IV

Tu cariño, mi serrana,
A un cartero se parece,
Que llega de puerta en puerta
Y apenas si se detiene.

Consultas de las Damas.

A LUISA.—Aun cuando el ofrecimiento lo haga una señora á otra, debe servirlo en un bonito plato ó bandejita de plata, metal, etc.

Si le agrada, podrá usar dos enaguas, siempre que una de ellas no tenga almidón.

Las novelas á que se refiere no debe leerlas una señorita sin que lo haya hecho antes alguna persona seria de la familia y se haya cerciorado de que no ofrece su lectura inconveniente alguno.

A UNA MORENA.—La tela cuya muestra me remite es demasiado azulada para traje de alivio de luto.

A UNA PREGUNTONA.—Podrá usar la novia el velo blanco con el traje negro, por más que la etiqueta exige para esa prenda de vestir traje blanco.

Aunque sea para diario, debe procurar que la colcha juegue bien con el color de los muebles tapizados del gabinete ó la alcoba; por lo tanto, no siendo de damasco, brochado ó filigrana, será elegante si hace de batista el centro, ó malla bordada con ancha franja de raso del color de los muebles, si éstos son azul pálido, rosa pálido ó color maíz, si no, toda blanca, guarneciendo la franja ancho volante de malla ó bordado de batista. Viso del color de la franja, de raso, y si ésta es blanca, de un color que armonice con los muebles tapizados

A UNA JOVEN.—Para detener la caída del cabello no hay nada mejor que hacer en casa una infusión de quina de Loja en rama, en medio cuartillo de espíritu de vino. Después se pone á cocer en vino blanco un puñado de trigo, otro de romero, un poco de brótano macho y dos clavos ordinarios hechos ascua: cuando el cocimiento se ha reducido á la mitad, se retira del fuego, se deja enfriar, y luego se filtra y se mezcla con la disolución de quina, añadiéndole también una copa de buen ron. Se reposa veinticuatro horas, y pasadas éstas puede usarse cada dos ó tres días, dándose en el casco de la cabeza con una exponjita empapada en el líquido.

Lo que sí le recomiendo mucho, sin perjuicio de hacer uso de la anterior re-

Traje devisita.

ceta, es que se lave á menudo ese caballero la cabeza, por lo menos una vez por semana, con jabón de Mora legítimo.

A UNA CURIOSA.—Para conseguir su deseo haga uso dos veces por semana del Tricófero inglés, dándose en el casco de la cabeza con una esponjita empapada en líquido.

He oído decir que en buenas perfumerías se vende un agua llamada Ondulina, pero no puedo asegurarle el éxito por no conocerla prácticamente.

AL PICO DE CABRIOS. Los muebles más elegantes y propios para el cuarto de una señorita, son los de madera clara, limoncillo, pisping ó bambú, con toques azules ó rosa. Estos muebles son: cama, mesa de noche, lavabo y armario de luna. Luego puede añadir un escritorio de fantasía y tocador vestido de muselina blanca con viso rosa ó azul. En cuanto á la tapicería, será suficiente un sofá y cuatro silloncitos. Estos, lo mismo que las cortinas, pueden ser de tejido de lana ó todo de seda; si lo quiere más lujoso, estilo Pompadour. De este modo le quedará el cuarto muy elegante.

Diré á usted cómo se hace el dulce de coco: En el momento de abrir los cocos se pelan y se raya la carne, que se va echando en el almíbar que se tiene preparado de antemano y no con mucho punto. Una vez que toda la cantidad del coco está en el almíbar, se deja cocer lentamente hasta que esté bien cocido, y cuando está en su punto y el almíbar fuerte, se guarda en tarros, que no deben cubrirse hasta el día siguiente.

A UNA ENAMORADA DE UNOS OJOS. Lo más elegante es no ponerse nada en el peinado.

Las flores se colocan en "bouquet" y se prenden en el lado izquierdo de la cintura.

Los relojes se llevan pendientes de una cadena larga, que se usa colgante del cuello, y el reloj metido en el cinturón.

Sí; el papel en que me escribe sigue estando de moda.

A B. de L.—Según su deseo, tengo el gusto de indicarle un procedimiento para secar los higos: Se cogen éstos muy maduros y se extienden á la luz, á ser posible al sol y á la corriente del aire; se cubren con una gasa, á fin de preservarlos de las picaduras de las moscas y del polvo; se tiene cuidado de volverlos diariamente hasta que estén completamente secos, y de noche se guardan en una habitación para preservarlos del fresco y de la humedad. Cuando los higos están secos, á gusto de cada cual, se guardan en cajas, oprimiéndolos antes uno á uno entre el dedo pulgar y el índice para aplastarlos un poco.

De este modo se preparan las cajas que se venden en los almacenes.

A .C. D. L.—Las alcachofas rellenas á la "basigoule" están muy buenas, y se hacen del modo siguiente: Primeramente se deben escoger las alcachofas de un tamaño mediano y muy tiernas, que se preparan y se cuecen enteras en agua hirviendo, con sal. Cuando se blanquean se retiran y se tapan por espacio de un cuarto de hora: se sacan las alcachofas con una cuchara, una á una, y se ponen á escurrir aparte; se prepara un relleno con tocino raspado, pan rallado, "champignons" blanqueados, cebollitas picadas, perejil, ajo, chalotas, sal y pimienta. Cuando esta mezcla está bien preparada, se pone el relleno en una cacerola con un poco de manteca y dos cucharadas de caldo, y se deja cocer á fuego lento durante algunos instantes. Así que esté el relleno de un color dorado, se retira del fuego y se deja enfriar un poco; en seguida se rellenan las alcachofas, se atan y se van colocando en una cacerola sobre lonchitas de tocino, un poquito de ajo picado y zanahoria, añadiendo un ramillete surtido. Después se humedece la superficie de las alcachofas con un poco de vino blanco, metiéndolas en el horno para que tomen color, y cuando se ha consumido el vino blanco se añade medio vaso de caldo de Liebig. Hecho esto, se coloca la cacerola sobre fuego lento, se le pone lumbre viva encima, de manera que se dore la superficie de las alcachofas. Conseguido esto, y reducida la salsa á la mitad, se sacan las alcachofas desatándolas y se sirven, vertiendo el jugo de la cacerola sobre éstas.

SRA. DOÑA D. B. L. -Para hacer la jalea de membrillo, se ponen éstos á cocer, enteros, en un perol, de modo que les cubra bien el agua: se dejan cocer á fuego vivo hasta que estén tan blandos, que se les pueda cruzar de parte á parte con una aguja de hacer media, y se retiran del fuego. Después se cortan con un cuchillo de hueso ó de madera, colocando los pedazos en una cazuela de barro; se cubren de agua fresca y se dejan en infusión durante doce horas: pasadas las cuales, se vierten en un tamiz y se dejen escurrir otras doce horas. Luego se pesa el jugo, y se ponen 600 gramos de azúcar de pilón machacada, por 500 gramos de jugo. Se pone á fuego vivo, se espuma bien, y dándole seis ó siete hervores, puede guardarse.



Vestido de Princesa y boa elegante.



Cofias para niños.

A UNA PRESUMIDA. La leche de cohombros se hace tomando primero 500 gramos de almendras dulces, mondadas, y 60 de almendras amargas, las cuales se machacan en un mortero de mármol hasta que todo esté perfectamente triturado.

Aparte se ponen á derretir al baño de María:

Esperma de ballena. . . . . 30 gramos.
Cera virgen. . . . . 15 —
Aceite de almendras dulces 30 —
Jabón blanco raspado. 30

Cuando todo esto se haya derretido, se retiran del mortero las tres cuartas partes de las almendras, vertiendo sobre el resto el contenido de la cacerola. Después se tritura todo aprisa y sin cesar, para que se haga bien la mezcla. El resto de las almendras se va añadiendo por pequeñas porciones, sin cesar de triturarlo. En fin, cuando toda la mezcla forma una pasta homogénea, se vierte, poco á poco, la siguiente composición, sin dejar de moverla:

Jugo de cohombros. . . . 2 litros.
Alcohol rectificado. . . . 30 gramos.

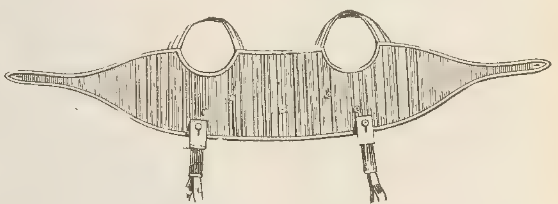
Con esto se obtiene un líquido lechoso, emulsivo, que se continúa desliendo durante algún tiempo. Se pasa luego, exprimiéndolo bien, por un tamiz espeso, y se guarda en frascos. Aun puede dársele más perfume á esta emulsión añadiendo algunas gotas de esencia de rosas.



Camisón de dormir, (espalda.)

A UNA SEMI PALIDA.—Las blondas negras quedan perfectamente tersas sumergiéndolas en una infusión de café fuerte, y luego añadiendo á ésta dos ó tres granos gruesos de bórax y un poco de goma arábiga. Después de enjugar entre un trozo de lana negra los encajes, se extienden bien, sacándoles los picos ú ondas del dibujo y se planchan por el revés, sobre un pedazo de merino negro ó papel de seda doble.

Los polvos de dientes de Atkinson son muy buenos, y dejan un sabor más agradable que los del fabricante á que se refiere.



Corsé para niños pequeños.

Nuestros Grabados.

Porta servilleta.

Se hace de alemanisco fino, de color, y lleva por dentro dos carteras de lo mismo que sirven para que en ellas se guarden las servilletas. Se ata con dos listones cuyo color diga con el del alemanisco, y se orla con un galoncillo bordado, propio para este uso. El cubierto y la guirnalda que lleva bordados en la pieza de encima, están hechos con sedas de dos colores al punto de cadeneta. Solamente las florecillas se bordan con nuditos pequeños. Este porta servilletas es muy útil en una casa donde haya orden para todo trabajo, pues así las servilletas no andan rodando, sino que, tan pronto como la mesa se levanta, se colocan en él, y se guardan dentro del cajón de alguno de los aparadores.

Varios dibujos.

"para bordados de trencilla y cordoncillo, punto raso, punto de cadeneta, y pasado."

Estos dibujos pueden servir para muy distintos adornos, por ejemplo, para manteles, servilletas, carpetas de mesa, etc., etc.



Camisón de dormir, (Delantero.)


Adornos de cuentas para vestido

Caja para guantes.

El armazón es de cartón forrado interiormente con raso amarillo, acojinado, y por fuera con raso negro de muy buena calidad. El bordado de las orillas se hace con seda floja amarilla, lo mismo que la flor y los tres tallos que adornan la parte larga y angosta. En cuanto al otro ramo se hace de franela recortada, color amarillo canario; y el centro de cada flor se llena con cinco lentejuelas de metal dorado. Listones para colgarse.

Cuadro de guipur.

Este es un elegante cuadro de malla bordada, propio para colchas, cojines ú otro adorno cualquiera.

Flecos para tapetes.

Estos flecos, son propios únicamente para los tapetes de cañamazo, ó los que se hacen con tela de sacos de café. Su ejecución está indicada prácticamente en nuestro grabado.

Camino de mesa.

Se hace el centro de lino muy fino, y se adorna en la orilla con un elegante encaje estilo Renacimiento. La ventaja que tiene este camino, es la de que se puede lavar sin que se descomponga.

Pantufla.

El fondo es de raso negro muy brillante y el bordado es de canutillo de oro y lentejuela Los cordoncillos que corren en líneas paralelas en el empeine de la pantufla, se hacen con seda color de oro.

Encaje de guipur sobre red.

Este precioso encaje, puede servir para la colcha hecha con nuestro anterior modelo, pues, á la vez que su ejecución es tan sencilla, la vista que presenta es preciosa.

Saco de abrigo al crochet.

Se hace con estambre de un solo color. La espalda es de una sola pieza, y para entablarlo en la cintura, lleva una jareta de listón angosto y fuerte; en el cuello lleva también una pequeña jareta. Este saco es bueno para usarlo en el invierno, pues es muy caliente y abrigador.

Traje de visita.

Este traje es de cheviot color marrón. La sobrefalda va para abajo recortada en ondas; y la falda lleva dos volantes: el más alto, recortado en ondas, y el de la orilla que es de corte recto. Las ondas van orladas de pasamanerías. Corpiño redondo con cuello drapeado, cerrado por una pasamanería que desciende por la falda hasta llegar al primer volante, donde remata con un moño de listón.


Traje de casa.

Cofias para niño.

La que está en la parte superior de nuestro grabado es de seda gruesa, color crema; y su parte delantera va orlada con una piel blanca. Se ata por medio de dos listones cosidos á las puntas de la cofia, y lleva una gran coca de listón en la parte alta.

La otra cofia (vista por delante y por detrás,) es de piqué, forrada en su interior por un género fino de algodón. En la parte delantera lleva una vuelta cortada en ondas y orlada á su vez por una puntilla ó encaje angosto de bolsillo. Por detrás lleva también la puntilla, y un pequeño moño de listón cuyas puntas, después de pasar por debajo de la vuelta de adorno, caen por delante para ser atadas en otro moño.

Camisón de dormir.

Bata de corte recto adornada por un encaje de cinco dedos de ancho. Las mangas también llevan encaje en el puño. Moño de listón á la orilla de la bata.

Corsé para niños pequeños.

Este es un corsé sumamente cómodo, que, sin apretar el cuerpo, le da una graciosa forma y evita que los vestiditos de los niños estén llenos de arrugas. Con un par de resortes cosidos en lo alto, se forman las hombreras de donde se detiene el corsé. En la parte de abajo lleva los tirantes. El corsé no lleva ninguna varilla: va armado solamente con la consistencia y grueso del género, pasado con veinte ó más hileras de pespuntes formando líneas verticales.

Vestido de Princesa y boa elegante.

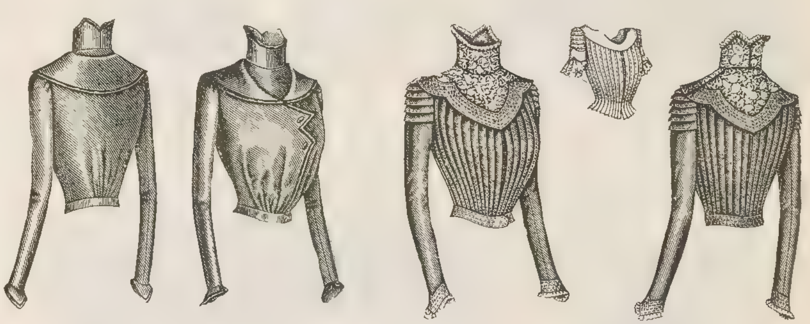
El vestido es de terciopelo labrado color de fresa, y no lleva más adorno que un cuello de terciopelo negro, y pieles del mismo color en los puños, cuello y vueltas del corpiño. Grandes botones dorados, y cuerpo de una pieza. El boa es de pluma floja, blanca, y llega un poco más abajo de la cintura.

Adornos de cuentas para vestidos.

Estos adornos son sumamente elegantes, y harán bien nuestras lectoras fijándose en ellos, pues no hay adorno que dé más distinción al traje. Estos adornos no pueden llevarse sino cuando la tela del traje es de seda.

Traje de casa.

De lana azul con lunares de seda color de salmón. Falda y sobrefalda orlada por un encaje angosto. Blusa de corte recto, adornada con dos embutidos, tres hileras de alforzas, encaje, y puntas volteadas de listón. El cuello, de alforzas; y los puños de las mangas adornadas de lo mismo con encajes. Cinturón con hebilla.


Blusas de última novedad, [Delantero y espalda.]

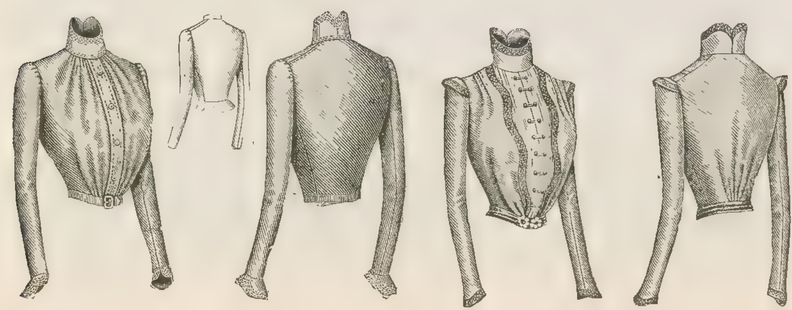
Blusas de última novedad.

La primera es de lana, hecha de alforzas de dos dedos de ancho cada una. Cuello drapeado, formando picos por detrás, y hombreras de alforzas. La segunda es de paño azul marino. Va cerrada por un lado con dos botones de concha nácar. El cuello volteado, como los cuellos marineros; ribeteado, según nuestro grabado lo indica, por cinta de seda, blanca.

La primera de franela color de rosa, con pequeñas alforzas en la cerradura, y una pasamanería en los lados. Hombreras de pasamanería, cuello adornado de lo mismo, y cinturón de franela con dos grandes botones figurando margaritas, al frente.

La otra es sumamente sencilla y propia para la casa. Es de percal, plegada en el cuello y en la cintura. Cinturón de cuero con hebilla de acero.




Dos blusas distintas-Delantero y espald a.

Debilidad
— de la —
Garganta

¿Siente usted como un cosquilleo constante en la garganta? ¿Se pone usted ronco con frecuencia? ¿Se esfuerza siempre en arrojar flema? ¿Está usted molestado por la tos?

Si es así padece usted de debilidad de la garganta. Y esta afección empeorará de cada día más. Quizá á estas horas ya le ha debilitado á usted.

Si no puede ir pasando con tal estado de la garganta, entonces no hay más que curarla.

El Pectoral de Cereza
del DR. AYER

cura la debilidad é inflamación de la garganta, y lo realiza porque es un remedio calmante y curativo de suma eficacia. No es cuestión de botellas y mas botellas y grandes dosis. A menudo con un frasco pequeño se realiza la curación completa.



Los mejores efectos de esta medicina se obtienen cuando el hígado funciona con actividad y el estado del vientre es normal. Corríjase toda tendencia al extreñimiento, tomando al efecto todas las noches dosis laxantes de las Píldoras del Dr. Ayer. Mucho habrán de contribuir á aliviar la congestión de la garganta.

Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. Véase que el nombre de Pectoral de Cereza del Dr. Ayer esté vaciado en cada frasco.

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

NUEVOS PERFUMES
de
RIGAUD & C^IA

Extractos para el pañuelo

VIOLETA BLANCA
FLORES DE AUVERNIA
LUCRECIA | GRACIOSA
LUIS XV | ASCANIO
ROSINA | MELATI
CYPIRUS | YLANG
LILAS DE PERSIA
PERFUMES DE BIRMANIA

JABON de las ACTRICES



JABONES y POLVOS de ARROS A LOS MISMOS OLORES

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las Droguerias y Perfumerias.

PAUL ELLE.

Sastrería para señoras

Primera de las Estaciones 2

México, D. F.

La única casa, donde se hacen vestidos estilo sastre, á precios cómodos; de casimires finos desde $30. Saquitos desde $15. Garantizamos entera satisfacción en todos los pedidos.

Gran surtido de telas importadas directamente y propias para esta clase de vestidos.

Se hablan todos los idiomas.

Peligros de tardanza.



Una guardia de ferrocarril tardó en hacer la seña. El expreso continuó camino á todo escape una veintena de personas fueron matadas.

Una ama de cria descuidose de la niña en el parque, á consecuencia la chica se ahogo.

Un padre tan ocupado no tenia tiempo para pensar del mismo; y síntomas tan comunes desarrollaronse en una enfermedad fatal.

Una madre estaba tan preocupada con sus niños que no notó el peligro que lo amenazaba hasta que era demasiado tarde.

Un millón de gente se descuida y demora, cuando, si solamente realizasen, su dicha y vida están en riesgo.

Un dolor en la espalda, cansancio, melancolía, abatimiento, irritabilidad, prostración, todos indican el mal estado de los Riñones.

Un dolor de cabeza, lengua cargada, irregularidades, pies fríos, pulso débil, constipación son pruebas inequivocables de algún desarreglo en los Riñones ó hígado.

Una tardanza ó descuido en tales casos puede tener resultados graves; la vida ó la muerte depende en ello.

El uso inmediato del único remedio por tales padecimientos,

LA CURA SEGURA DE WARNER,

es la prudencia misma.

Una palabra es suficiente por el juicioso. ¿Es Ud uno de esos que quieren aceptar un consejo dado en tiempo y evitar las consecuencias del descuido?



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

PARIS, 6, avenue Victoria, y en todas las Farmacias.

TOMEN

Las Píldoras

del Dr. Huchard,

DE PARIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos

VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Contra el **ESTREÑIMIENTO**

y sus consecuencias:

JAQUECA — MALESTAR — PESADEZ GASTRICA
CONGESTIONES — ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Exíjase el *Rótulo adjunto* en *4 Colores.*



Paris, Fᵐᵉ LEROY, 91, Rue des Petits Champs y TODAS FARMACIAS

CREMA ROSADA

Adelina Patti.

De venta en las Droguerías y Perfumerías.

Para el Hogar

Carta á María Elena.

Mucho placer me causa, querida María Elena, que una correspondencia sería como la nuestra tenga para tí tanto atractivo que no la descuides, sucediendo muchas veces que vienen á sorprenderme tus cartas algunos días antes de lo que las esperaba.

¡Y qué agradable es para mí, cuando rompo el sobre, ver las cuatro páginas enteramente cubiertas de la bonita letra inglesa que tan bien conozco!



Modelo elegante para sillas de comedor.

No temas cansarme, y escribe cuanto quieras; tus dudas, tus impresiones, tus consultas y tus proyectos son cuestiones que me inspiran un interés palpitante, y ya puedes comprender con qué buen deseo me prestaré á poner á tu disposición mi larga experiencia de la vida.

Algunas de las contrariedades que sufres y que con tal viveza me retratas no tienen otra causa que la "falta de reflexión," porque has de saber que los errores no son propiedad exclusiva de las personas que carecen de inteligencia, ni los actos contrarios á la delicadeza ó á la probidad se cometen sólo por los que carecen de esas virtudes: podemos muy bien mostrarnos injustos, faltar á todas las leyes de la amistad, causar á nuestro prójimo graves daños y ser el único motivo de ello...la "falta de reflexión."

¿Qué hay en nosotros bastante poderoso para oponerse á este ejercicio del pensamiento, que es no sólo "necesario" sino "obligatorio," por poco que nos cuidemos de nuestros deberes? Muchas causas, pero no te indicaré sino cuatro principales: la "falta de costumbre," debida á una educación incompleta; la "indolencia del espíritu," el "egoísmo," que sólo se preocupa de sí, y la "vanidad," que no quiere confesarse nunca que ha hecho mal.

Es muy frecuente que las educaciones sean incompletas, porque los que educan no tienen por conveniente tomarse el trabajo de razonar con los niños desde los primeros albores de su inteligencia; así, no se les enseña á limitar sus deseos á lo "posible," ni á conocer que los "derechos de los demás" son iguales á los "propios." La pereza de los padres ó instructores les impide contestar á las preguntas de los pequeños, y la pereza de éstos, cuando llegan á la edad adulta, les priva también de reflexionar. Pero el egoísmo acude solícito á compensar la falta de raciocinio, ocultando las injusticias de nuestras pretensiones y sin cuidarse del perjuicio que con ellas podemos hacer á los demás. En fin, la vanidad concluye por acallar todos los escrúpulos y disculparnos en cualquier circunstancia, achacando al prójimo nuestras faltas. Así, para evitarnos muchas acciones reprensibles y mostrarnos siempre de acuerdo con la delicadeza y la probidad, es indispensable que reflexionemos un poco.

Pero como podría aconsejarte un año entero sobre las ventajas de la reflexión, sin que llegaras á hacerme caso, únicamente por no comprender bien lo que te decía, voy á poner algunos ejemplos aplicados á los casos más usuales de nuestra vida.

Hay un aforismo, que se trata de elevar á una altura de ley, invocándole con preferencia cuando es en beneficio nuestro, y es el siguiente: toda carta qu se escribe debe ser contestada, so pena de faltar, el que no lo hace, á todas las reglas de la política antigua y moderna.

Nada más falso que tal aforismo, porque todos sabemos que el tiempo tiene su valor y que éste es relativo, pues el de una persona llena de ocupaciones no puede compararse con el de una ociosa. Así, cuando se escribe al que tiene múltiples obligaciones, casi sin conocer al sujeto y sólo para ocuparle en asuntos que podrán ser interesantes para el que escribe, pero que no lo son para el que recibe la carta, querer á todo trance el que no deje de contestarnos, más bien que usar de un derecho, es cometer una indiscreción.

Si te fijas un momento en ello, estoy segura de que has de darme la razón: desde luego colocamos á esta persona en la penosa alternativa, ó de hacernos un desaire, ó de abandonar sus tareas, ó de aumentarlas con el pesado fardo de una correspondencia inútil. Bajo cualquier punto de vista que se mire la cuestión, merece reflexionarse.

Sin duda es frecuente disminuir nuestro tiempo de descanso y aumentar el de trabajo, siempre que se trata de servir á los amigos; mas precisamente porque lo hacemos por alguno, es imposible hacerlo por todos. La vida del que trabaja puede compararse á una rueda cuyo engranaje voltea sin cesar, ó á un tren expreso que marcha á todo vapor, y aunque nos deshagamos en hacerle señas para que se detenga y nos lleve adonde nos llaman los intereses más grandes, más queridos ó más santos...el tren no se para, porque no debe pararse.

Ya ves, María Elena, qué fácil es, reflexionando un poco, evitar semejantes compromisos y no exigir á nadie sacrificios que no querríamos que nos exigieran. A la vez nos libramos de la decepción de creer que nos desairan dejando sin contestación nuestras misivas, y pensando en lo fútil del asunto, convendremos en que hacemos bien en no escribir sino con justos y poderosos motivos. Preciso es guardarse de confundir las "conveniencias sociales" con nuestra "conveniencia," y penetrarnos de la idea de que nuestros deseos no pueden imponerse "urbi et orbe" á todos los que, según un juicio erróneo, podrían realizarlos.

También la falta de reflexión es causa de hacernos cometer una porción de acciones contrarias á la delicadeza y la probidad. ¿Quién no tiene libros? ¿Quién no los presta? ¿Y quién puede vanagloriarse de no ser capaz de olvido, cuando se trata de volver los libros prestados? "Pecadillo venial," suele decirse, levantando desdeñosamente los hombros. Falta grave, digo yo. Cuando presta uno un duro, procuramos recobrarlo por cuantos medios está á nuestro alcance; pero nos prestan una obra que vale diez, y perdemos un tomo, ó lo prestamos á otro, que lo da á un tercero, olvidando éste cómo y dónde lo recibió, y el resultado es que no vuelve á parecer: la obra queda inútil, y el resto de los volúmenes sirve sólo para dejar á su dueño un recuerdo irritante de la debilidad que tuvo en facilitarlos y del descuido de los que se hicieron cargo de ellos.



Biombo de chimenea.

Bien sé que todos poseen una memoria activa, segura é infalible para tener presente los libros que prestaron, sean propios ó ajenos; mas por lo mismo que es tan fácil olvidarlo, "debemos no prestar" lo que no sabemos si nos será posible restituir. Obrar de diferente modo es contrario á la probidad; es...apropiarnos lo que pertenece á otro. Si nos tomáramos la molestia de reflexionar sobre este punto, habría mucho menos abusos en lo que concierne al préstamo de libros. Si comprendiéramos, en fin, que la delicadeza nos impone en absoluto la restitución de las obras que nos prestan, aunque sea haciendo el sacrificio, si perdemos ó dejamos perder algún volumen, de adquirirlo por lo que nos cueste, para devolver la obra completa, seguramente habría menos descuidos de este género. Pero los mismos que más contrariados estarían de hacer tal gasto, encuentran muy natural que el propietario del libro perdido lo soporte sin disgustarse: he aquí por qué hay tantas bibliotecas deficientes y tantas buenas obras incompletas.

También es preciso reflexionar en el capítulo de compras; guardarse de los



Cenefa labor de aplicación para la orilla del cobertor de pianos.

LA INDIGESTION

Y EL MAL DE HÍGADO

Se han curado con la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

El Sr. T. J. CLUNE,

de Walkerville S. Australia, escribe:

"Seis años atrás fuí acometido de indigestión y mal de hígado que se prolongaron por algunas semanas. No podia hacer ningúna clase de trabajo, estaba desganado, el alimento me causaba agonia y padecía mucho de dolor de cabeza. El



cutis se volvió amarillento y no encontraba descanso en el sueño. Probé varios remedios y consulté á un médico sin encontrar alivio; por último uno de mis parroquianos me recomendó la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y desde el principio hubo de beneficiarme,—en efecto después de tomar seis botellas estaba enteramente curado, podía comer cualquier cosa y dormir cual un niño."

La Zarzaparrilla del Dr. Ayer

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas perdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿Son Estos Sus Sintomas?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energia imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión melancolía, cansancio después de qualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sifilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curacion radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de medicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,

Broadway, No. 197

New York, E. U. de A.

Nº 4

LA VERDADERA

AGUA DE QUININA

ANTIGUA REPUTACIÓN CONSAGRADA

por un Exito Universal siempre creciente.

EL MEJOR TONICO

para el cuidado del cabello.

Desconfiese de las numerosas falsificaciones ó imitaciones

ED. PINAUD

37, Bd de Strasbourg

PARIS



INSTITUCION HUMANITARIA.

A pesar del gran número de doctores distinguidos y de instituciones médicas que hay en los Estados Unidos, difícilmente se podría encontrar entre ellos una persona ó una sociedad que haya hecho á la humanidad doliente tantos beneficios como la UNIVERSAL VITALINE Co., de Hammond, Ind.

Esta es una sociedad formada por varios médicos europeos que por espacio de muchos años se han consagrado especialmente al tratamiento de las enfermedades de los órganos sexuales y otras secretas. Como resultado de su larga práctica y vastos conocimientos en la materia esta sociedad ha adoptado un sistema de tratamiento interno y externo que nunca deja de efectuar la curación ni aun en los casos más complicados y graves, en que el paciente ha tratado en vano por muchos años de recobrar la virilidad perdida.

Los que PADEZCAN de FALTA de VIGOR,

impotencia, espermatorrea, encogimiento de los órganos, des[illegible] de los riñones ó de la vejiga, debilidad general, emisiones nocturnas, varicocele ú otras consecuencias de excesos, deben consultar por correspondencia á esta sociedad, y ella les dará un régimen que pueden seguir en su propia casa.

Para demostrar la gran utilidad de su tratamiento, ofrece enviar gratis á quienes la pidan una muestra de su eficaz remedio en un paquete cerrado y sellado que irá por correo, certificado, y los interesados solo necesitan mandar en cambio $1 00, en sellos ó dinero de su país, para paga el costo de su franqueo.

UNA SOLA MUESTRA BASTARA PARA CONVENCER A CUALQUIER PACIENTE DE QUE SE PUEDE CURAR, Y PRONTO

La Correspondencia debe dirigirse á la

UNIVERSAL VITALINE CO.,

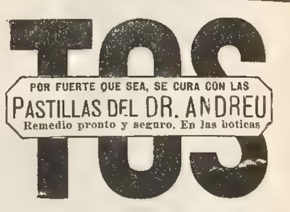
Apartado 529 HAMMOND IND., E. U. A

Pronto llegará. Util para todos.

PREPARACION DEL

DR. ROYMOND

La mejor del Mundo. Exito seguro.



-:-CURACION SEGURA PARA LA DEBILIDAD-:-



Esto se obtiene, restaurando la vitalidad gastada. Se remueve la causa del mal y de la debilidad que proviene de una pérdida de vitalidad orgánica ó del sistema nervioso. Esto tiene que reponerse y la Electricidad no sólo puede hacerlo, sino que lo está haciendo debido á la manera correcta de su aplicación.

Los efectos del Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin son seguros y permanentes.

Pasen á verme ó escríbanme pidiendo mi libro que lo explica todo.

TRATAMIENTO GRATIS.

A fin de probar el poder curativo de Electricidad, cuando es debida mente aplicado, el Dr. McLaughlin se ha hecho de una de las **Mejores Máquinas Estéticas** que se fabrican, y hasta nuevo aviso dará un tratamiento gratis.

UN MATRIMONIO FELIZ.

El Paso, Texas, Enero 7, 1900.- Sr. DR. E M. McLAUGHLIN—México. — Estimado Dr.—Tengo el gusto de manifestarle que tanto mi señora como yo, estamos muy satisfechos del Cinturón que tuvo la bondad recomendarnos para nuestro uso. Con gusto enumeraría los mil sufrimientos que tanto mi señora como yo teníamos, pero por temor de cansarme, no lo hago; bástame decir que ha desaparecido uno de los males que más pueden molestar á un hombre de la edad mía. En cuanto á mi señora, color, apetito, humor, todo ha cambiado, notándose desde luego que la salud vá en aumento, con sólo el poderoso Cinturón, que no vacilo en recomendar á todos los que creo necesitan de su benéfico auxilio.—Aprovecho la oportunidad para repetirme su atto. y S. S.—Jesús G. Salazar.

Consultas grátis Toda clase de consejos é instrucciones, en cada caso, sin costo alguno para la interesada.—Si no es á Ud. posible venir personalmente á consultar, pida mi folleto intitulado «Doncella, esposa y madre,» que explica mi método de tratamiento y describe mi Cinturón Eléctrico.—Le será remitido gratis. Mi Cinturón Eléctrico con sus varias mejoras ha sido patentado en la República Mexicana, el próximo pasado mes de Junio.—Diríjase al Dr.

A. M. McLAUGHLIN

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON

NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



—Te ofrezco que en nuestro hogar
Jamás tendremos rencilla,
Pues cama voy á comprar
De las de la Monterilla.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

TOMEN VINO DE *San Germán*

caprichos; pensar despacio el color, la tela y hechura que más conviene, para que la prenda dure ó no resulte anticuada, y una vez decidida, comprarla con una juiciosa economía que esté tan lejos de la miseria como de la loca prodigalidad. Hay mujeres á quienes suele ocurrírseles el capricho de que van á hacer compras de consideración y sin intención nunca de realizarlas, tienen la niñería de revolver fábricas y tiendas, escribiendo á los dueños y pidiendo numerosas colecciones de muestras, precios y toda clase de detalles. Lo peor es que regularmente hasta olvidan mandar un sello de franqueo para la respuesta, y si el pobre fabricante no la da, repiten sus exigencias, como si la compra imaginaria de que se trata fuese la más importante que aquel debiera hacer ¿Tendrían derecho á darse por agraviadas si el silencio es la única y merecida contestación á sus importunas misivas? ¿No es un antojo cruel obligar á perder el tiempo y hasta el valor del sello de franqueo, sólo por el gusto de pasar un rato distraída?

¿Qué me dirás de otra costumbre, que si nos tomáramos el trabajo de reflexionar sobre ella concluiríamos por abolir completamente? Tan ridículo como punible es el martirio de los dependientes de comercio, y el abuso más terrible que se puede hacer de la paciencia de esta desdichada clase social. Me refiero á la tranquilidad con que algunas señoras sólo por "matar el tiempo van de tienda en tienda." Imposible parece que puedan permanecer horas y horas posesionadas de su asiento, haciendo revolver piezas y piezas, cortando muestras de todas, ocupando á los dependientes y obligándoles á faltar á parroquianos de más provecho, y marcharse cuando, cansadas de ver novedades, llevan el infierno en el corazón por no poder adquirirlas todas.

Ya ves, hija mía, cuán perjudicial es este pasatiempo, que muchas califican de inocente y sencillo. Si las que gustan de tal diversión pudieran ver la serie de denuestos que apenas vuelven las espaldas les dirigen las víctimas de sus caprichos, acaso se corregirían, aunque no es seguro, dadas las ruines condiciones de la naturaleza humana.

¡Cuántas veces la falta de reflexión nos hace olvidar unas señas importantes, nuestra dirección, para dar razones equivocadas, etc., etc! Pero entonces la vanidad echa la culpa al otro, y como no confiesa jamás que obró aturdidamente, acusará de falta de política á quien no le da la respuesta que aguarda.

Hasta los actos más triviales de la vida deben ir precedidos por maduras reflexiones. La hora del paseo, de la comida, las visitas, las reuniones benéficas, las mismas diversiones, han de ser reglamentadas por la sensatez del juicio. Nada hay más bueno que ayudar á una obra pía, y, sin embargo, cuando nos solicitan para ella hemos de pensar despacio, antes de aceptar, si estamos en condiciones de cumplir con lo que nos comprometemos, ó si por cualquier circunstancia tendremos que dejarlo. De no hacerlo como te digo, estamos expuestos á mil disgustos y contrariedades, y es caminar por la vida como arrebatados por un torbellino y exponiéndonos á tropezar á cada paso.

—¡No pensé en ello!—se oye decir con deplorable frecuencia ante los resulta dos de una imprevisión.

—¡Quién lo pensara!—se exclama otras veces, tocando las tristes consecuencias de lo que debiera tenerse en cuenta oportunamente.

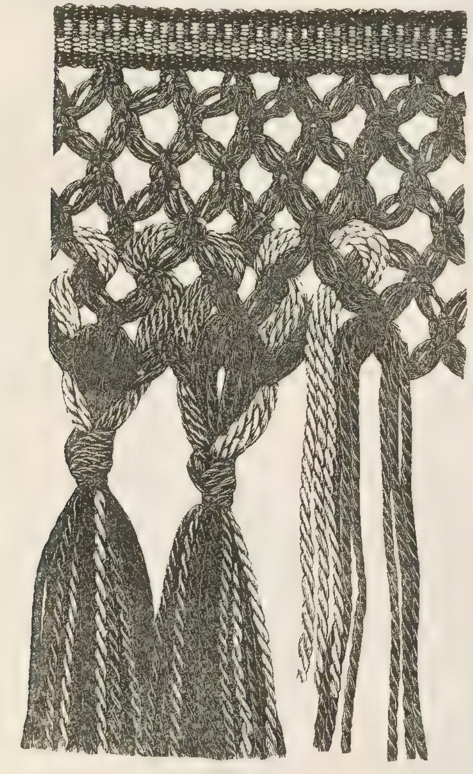
—¡Qué queréis, no puede estarse en todo! se añade para disculpar los desaciertos que pudieron prevenirse.

Lo que debe quererse es bien sencillo: que se tomen las personas el trabajo de reflexionar, ó que se prohiban toda clase de trato con sus semejantes.

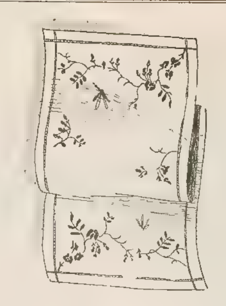
Arido es el asunto de esta carta, Elena mía, pero de los más importantes para hacer agradable la vida. Reflexiona antes de tomar determinación alguna, y verás cuántos disgustos te evitas.

Adiós; saluda á tu buen padre, y recibe el cariñoso abrazo que te envía tu amiga

LEDIA.



Tamaño natural del fleco al crochet, con borlas anudadas para el cobertor de pianos grandes.



Camino de mesa.

Consultas de las Damas.

A UNA VIOLETA MARCHITA.—Demuestra usted siempre tener mucho gusto en su elección de modelo para trajes, y por ello la felicito.

Es lindísimo el modelo que ha elegido; por consiguiente, podrá copiarlo tal como indica.

El camisolín hará buen contraste de crespón rosa ó crema, mejor que blanco.

Para procurarse las especialidades que desea, debe dirigirse á una buena perfumería de su confianza, y en ella le dirán los nombres de los fabricantes que especialmente se dedican á la confección de cada uno de los cosméticos que quiere adquirir; pero yo no le aconsejaría que los usara, pues le estropearán la piel, y va usted á parecer vieja prematuramente.

El caso de que me habla en una de sus preguntas es difícil de contestar con acierto, pues la conducta de usted depende del grado de amistad y confianza que tenga con ese caballero; sin embargo, mi parecer es que si su trato es puramente el de un facultativo con su cliente, al salir dicho señor debe usted advertir á su criado que salga á acompañarle, pues á usted no le corresponde abrir la puerta.

Sí; está admitido que en el sobre ponga usted en abreviatura lo que indica.

Para hacer la receta á que se refiere puede prescindir de la nata.

A UNA ENTUSIASTA DE "EL MUNDO."—He oído decir que para conservar el color rubio del cabello debe lavarse la cabeza cada quince días con agua tibia y carbonato de sosa.

Según mis noticias, las señoras venecianas para conseguir este resultado se lavan, de ocho en ocho días, con infusión de manzanilla. Cualquiera de estos dos procedimientos es inofensivo.

Para combatir las manchas rojas que salen en la piel, he oído recomendar la siguiente receta:

Clorato de sosa	10 gramos.
Bicloruro de mercurio	50 centígramos
Alcohol de lavanda	30 gramos.
Agua	120 gramos.

Mézclese.

Dos lociones al día son suficientes. Debe evitarse que el líquido entre en los ojos.

ROSA H. Los guantes preparados con grasa para blanquear las manos, se arreglan así: primeramente se escogen los guantes de piel flexible, de Suecia con preferencia, bastante grandes y bastante largos; hágase una mezcla de polvos de almidón y agua de azahar, embadurnando con esta pasta el revés del guante; se deja secar éste á la sombra, y se embadurna de nuevo con una pomada compuesta de seis yemas de huevo y cucharada y media de aceite de almendras dulces, en las cuales se ponen á derretir al baño de María 10 ó 12 gramos de cera virgen.

Esta mezcla debe extenderse en caliente, prensando los guantes sobre una tabla con ayuda del rollo, para extraer el exceso del líquido craso. Luego se vuelven del derecho.

A UNA PRESUMIDA. Tengo el gusto de darle á continuación las recetas que me pide. Empezaré por indicarle una pasta para unciones, que suaviza y blanquea las manos. He aquí la receta:

Aceite de almendras dulces	60 gramos
Miel	150 "
Esencia de verbena	4 "
Almendras amargas	60 "

Otra receta:

Se baten cuatro yemas de huevo con cuatro cucharadas de aceite fino perfumado, á lo que se añade, sin dejar de batir, cuatro gramos de tintura de benjuí y cincuenta gramos de harina de castañas de Indias.

Los siguientes polvos son también para el mismo uso, y dan igual resultado:

Harina de arroz	125 gramos
Sal de sosa	10 "
Almendras amargas	125 "
Esencia de bergamota	5 "

Mézclese.



Zapatito al crochet para niño.

He aquí ahora la receta de la pasta de jabón para las manos delicadas:

Harina de castañas de Indias	250 gramos
Azúcar en polvo	10 "
Verbena	4 "
Esencia de limón	1 "
Carbonato de potasa	25 "
Jabón blanco en polvo	125 "

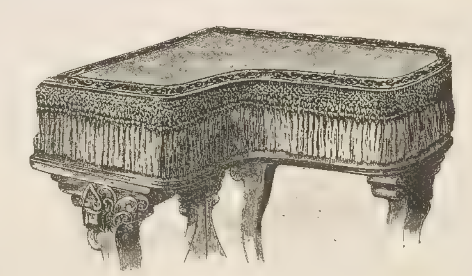
Se recomienda mucho para las personas que tengan las manos rojas, demasiado delgadas y con las venas muy señaladas, la siguiente receta:

Sanolina	100 gramos
Parafino líquido	25 "
Vainillina	10 centigs.
Esencia de rosa verdadera	1 gota

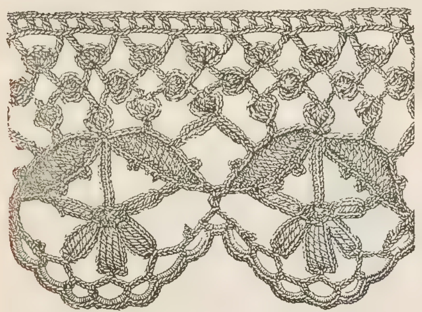
Para dar brillo á las uñas pueden frotarse con óxido de estaño puro y carmín, en cantidad suficiente para dar color.

RAMONA B. Doy á usted la continuación de la receta de las perdices á la inglesa:

Luego de bien desplumadas y limpias, se compone una mezcla con los higadillos picados, trufas picadas, menudo, manteca, sal y pimienta ,con la cual se rellenan las perdices, poniéndolas á asar á la "broche," después de rociarlas con vino blanco y manteca. Cuando están medio asadas se quitan de la guja, y separándoles los miembros, se les introduce una masa hecha con pan rayado, sazonada con sal y pimienta. En seguida se colocan las perdices en una cacerola con champagne y unas cucharadas de buen jugo, y déjanse cocer á fuego lento. Terminada la cocción, se colocan las perdices



Cobertor para pianos, con fleco.



Encaje al crochet.

en una fuente de metal caliente; se deja reducir la salsa un poco, y se rocían las perdices con jugo de limón, vertiendo la salsa, bien caliente, por encima. En seguida se sirven.

Amor herido.

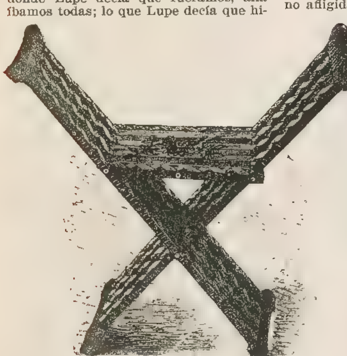
Lupe estaba enamorada.

Enamorada hasta el frenesí, hasta no vivir más que para pensar en Luis. Mi amiga vivía en un perpetuo éxtasis, en un arrobamiento celestial y dulcísimo, del que no volvía á la vida más que para reír como una loquilla, con una alegría de pajarillo enamorado que se pasa el día en amar á su bien querido y en cantar desde que Dios echa su luz.

Daba placer oír la continua felicidad de Lupe, contada ya en sus pláticas volubles, ya en sus romanzas lindísimas que ella misma se acompañaba al piano, ó en los valses de Waldteufeld que ella puso en boga en los bailes tapatíos.

Era la niña mimada de sus padres, la consentida de sus amigas, la joya de su hogar; su voluntad reinaba donde quiera, y presentaba el prodigio de no hacer mal uso de tal dominio, de no ser la tiranuela voluntariosa que empieza por caer en gracia y acaba por chocar.

No; ella era siempre buena, siempre sencilla, siempre afable, y por eso se hacía querer más y más cada día. A donde Lupe decía que fuéramos, allá íbamos todas; lo que Lupe decía que hi-



Silla de tijera para jardín.

ciéramos, lo hacíamos todas sumisas y obedientes, con la entera confianza de que no hacíamos mal y de que Lupe lo hacía de corazón, ya fuera prohibirnos un pasatiempo ó precipitarnos á todas en él, y siempre quedábamos contentas y satisfechas.

A pesar de esto, no se crea que Lupe era una de esas mujeres de treinta años, diplomáticas y astutas, que nacen lo que quieren de las adolescentes inexpertas, manejadas á su capricho con falsos mimos y zalamerías.

Eso no podía ser, porque Lupe apenas tenía veinte años y se podía leer la pureza de su alma sin perfidia y sin mancha, en la limpidez de sus ojos deliciosamente garzos.

Había sido elegida reina de la juventud femenina tapatía, por aclamación, no unánime, sino progresiva y silenciosa. Cada vez que intimaba con una amiga, era para avasallarla con su dulzura y su reflexión persuasiva.

De esa manera vencedora, sin saberlo ella, todas nosotras estábamos á su servicio y prestas á su llamado cuando nos pedía algún consejo.

Fué entonces cuando se apasionó de Luis, el muchacho más guapo y más calavera de Guadalajara, siempre en francachelas con oficiales y en frascas tumultuosas con sus amigos y desconocidos, de las que salía siempre bien, gracias á su valentía y audacia.

Sus orgías, veladas por camaradas bajo la apariencia de alegrías, dejaban sin embargo huellas tan hondas en su rostro, que denunciaban al trasnochador elegante y diario.

Una palidez mate substituyó los sonrosados matices de su rostro, y las ojeras que ensombrecían sus ojos negros, lo hacían aparecer interesante y romántico y volvían loca á Lupe, que soñaba en que su novio se moría por ella.

Convenimos nosotras, después de muchas cavilaciones y pláticas, en decirle á Lupe la fama que corría en la ciudad Luis, y una tarde fuimos á su casa, y Angela Castro fué la que se decidió á contarle todo y á persuadirla á quebrar.

—Linda, yo ni ninguna de nosotras te lo queríamos decir, pero.....

Y la delación empezó por el último escándalo del guapo calavera.

Por primera vez vimos á Lupe, después de oír sosegadamente "los cuentos," como ella decía, no dar crédito á lo que todas nos apresuramos á confirmar al verla incrédula y no afligida como esperábamos.

La campaña siguió entonces encarnizada y tenaz, todas contra ella, pues nuestra colisión obedecía al despecho que sentíamos al ver á Luis llegar al balcón de Lupe y con unas cuantas palabras destruir las sospechas que nosotros creíamos germinadas ya en el casto pecho de la niña.

Así las cosas, llegó el verano y hallándonos en Chapala decidimos ir en el vaporcito por el lago, á almorzar á Colotlán un día. Nos reunimos todas las amigas inseparables y madrugamos para emprender temprano la travesía por el agua.

Era una mañana espléndida, el lago se rizaba en mansas ondulaciones, dorado por la luz del sol, y la travesía fué encantadora. Durante el viaje se tocó de nuevo la conversación sobre Luis, y Lupe se mostró más confiada que nunca, lo defendió con ardor y nos acusó de desleales y crueles. Asombradas de tal obstinación, cambiamos la plática y al llegar á Colotlán, donde había fiesta, nos dispersamos en parejas por una huerta.

Luisa y yo pasábamos por detrás de un senador, cuando nos llamaron la atención unas sonoras carcajadas que salían de él, y nos detuvimos al oír una voz, la voz de Luis, que sostenía una cuestión con sus amigos

Luis estaba ebrio, se le conocía en la dificultad de hablar de los bebedores, y decía:

—¿Dices que la quiero?.....¡Si hago de ella lo que me da la gana!.....Ya ves, á pesar de que todas esas...... la aconsejan, llego yo y en un dos por tres la dejo convencida porque es una alma de Dios!.....¡Pobre!.... El modelo de una esposa....confiada, apasionada, porque está apasionada de mí con estupidez, y tontita, hermano, tontita de la cabeza......¡Pobre!.....

A medida que Luis hablaba, Lupe iba palideciendo, palideciendo hasta ponerse lívida. Por más que yo quería arrastrarla de allí, no podía, quería oír su desdicha hasta el fin, y solamente cuando el miserable hubo dicho su última palabra—¡Pobre!—cayó frenética de sollozos, en mis brazos, y huyó conmigo, diciéndome, encendida de vergüenza:

—¡Ana, por Dios, mientras yo viva, no digas nunca nada!

Desde entonces no volvió á tener más alegría que en los momentos en que se presentaba en sociedad, pero en su soledad sufría horriblemente. No quería que supiesen su derrota las amigas leales á quien ella llamó desleales, aunque les pidió perdón humildemente, urdiendo un cuento á su manera, ingenioso y natural.

Pero su orgullo delicado de mujer,



Bordado para servilleta.

sufrió aún más con esta nueva humillación impuesta á su corazón por su amor propio, y marchitándose súbitamente, contrajo una consunción que la postró en cama, para no levantarse ya.

Cuando estaba moribunda, aprovechó un momento en que estaba sola conmigo, y me repitió:

—¡Ana, por el amor de Dios, no digas nada mientras yo viva!

Y como murió á los dos días, en mis brazos, he creído que podía contar, sin faltar á su ruego, su breve historia de amor.

ANA RUIZ.

Guadalajara.

EL VENDEDOR DE PÁJAROS.

Soy vendedor de pájaros. Mi cielo
está lleno de idílicos poemas.
Tengo aves que cantan en el duelo
y en las dichas supremas.

Tengo aves nostálgicas de amores
ebrias de admiración por lo infinito;
aves multicolores,
y aves de luz, de misterioso grito.

Tengo pájaros negros, funerarios;
mirlos que son escépticos burlones
y á la vez poderosos visionarios.
¡Comprad, oíd las mórbidas canciones!

En mi bosque sagrado hay harmonía.
Vendo, aunque el corazón triste padezca,
un ave de inefable melodía,
sólo por una cita romancesca.

Por la mirada de unos ojos castos,
vendo aves de nítido plumaje,
que en su canto recuerdan el viaje
por horizontes dulcemente vastos.

Por una nota de ideal eterno
doy mis aves divinas;
por un blanco paisaje del invierno
todas mis viajadoras golondrinas.

¡Núbiles! ¿por un beso quién rehusa
mis odas enigmáticas y aladas?
Sed musas; por un beso de la Musa
doy todas mis alondras bien amadas.

Mas no vendo las aves de la muerte,
que aquí en mi corazón vibran sus sones.
A nadie doy mi corazón inerte.
¡Comprad, oíd las mórbidas canciones!

MANUEL DE LA PARRA



¡NO TE OLVIDO!

En el mármol de su fosa
Con indeleble letrero
Puse: "¡No te olvido"! Enero
Cubrió de nieve la losa;
Más tanta pasión había
En la frase que escribí,
Que al llegar la nieve allí
Al punto se derretía.
Siempre, cuando en el invierno
Cubre su tumba la nieve,
Sólo queda de relieve
Aquel "¡No te olvido!" eterno.

MANUEL LASSA.





Revista de la moda.

Faldas.--Capotas.--Boas.--Blusas. Calzado.

Las damas están de plácemes. Se acabó la falda lisa—que más que adorno gracioso parecía un hábito.—Nadie que se precie de estar al tanto de la Moda, se atrevería á presentarse en el paseo con una de esas faldas exageradamente lisas. Ahora la Moda nos trae unos nuevos modelos que no pueden ser más elegantes y graciosos. Las faldas llevan adornos y sobre falda. Un pequeño volante de plissé, á la orilla, es de precioso efecto para traje de recepción; no podría ponerse nunca en una falda de traje de calle, porque siendo el plissé tan delicado se ajaría muchísimo y sólo serviría para una sola vez. Este volante puede ser también de listón, teniendo cuidado de que su color diga bien con el color de la falda. Hay otros volantes que, puestos en forma de ondas ó picos, figuran la sobre falda; y cuando ésta no es fingida sino verdadera, entonces es de rigor que por la parte delantera vaya más alta que por detrás. El adorno de la sobrefalda es generalmente de pasamanería; si el vestido es negro, le queda muy bien el adorno de abalorio del mismo color. Estas nuevas faldas forman ahora la delicia de todas nuestras damas elegantes.

Por lo que hace á las capas, no son ya de corte levantado en los hombros, sino bien "caídas" de los lados; bastante largas, y con sus dos puntas redondas. El cuello sigue siendo exageradamente alto, lo que además de poner gran distinción en esa prenda, es de suma utilidad, pues con levantarlo todo, cubre por entero la cabeza y resguarda completamente del aire y del frío.

Ultimamente hemos visto, que abundan las capas hechas de paño de damas, adornadas únicamente con cenefas formadas de pespuntes. Estas capas cuestan mucho menos que las de felpa, y son tan bonitas como aquellas, pues su gracia y elegancia no es debida al recargo de encajes, pasamanerías, moños, abalorios, drapeados, etc., etc., que son el adorno de las otras, sino á su sencillez absoluta y á su correcto corte.

Para los días en que el frío no es excesivo, están muy de moda los "boas," prenda que se puede llevar al teatro, á visita y á paseo, sin que estorbe, y siempre con el mejor resultado, pues nada más encantador que ver una carita sonriente, coloreada por el aire, surgir de un nido de plumas. Los "boas" que están más en boga son estos, los de pluma; los hay azules, color de rosa, blancos, crema, verde nilo; pero últimamente hemos visto que gastan dos colores, bien armonizados el uno con el otro; y los más elegantes y propios para una dama de cierta edad, son los de plumas tornasoladas color de pichón.

Tomen nota nuestras lectoras de que los "boas" también pueden fabricarse á domicilio. Acabamos de ver un hermoso "boa" azul pálido hecho de flecos de estambre. Estos son tan abrigadores ó más que los de pluma, y presentan una vista encantadora.

El reinado que no parece terminar nunca es el de las blusas. Se hacen de seda japonesa, de surah, de gró, de muselina, de franela, de cachemira y hasta de paño de damas. La blusa se lleva á todas partes, pues su mayor ó menor corrección depende de su corte y de la tela con que se hace. Por ejemplo: una blusa de percal ó indiana estará bien usándola dentro de casa; más una blusa para reunión pide que la tela sea muy fina y que los adornos correspondan con la tela: encajes de Bruselas, rosetones de listón, botones vistosos, draperías y adornos por el estilo. La blusa de calle puede ser sencilla; pero la de teatro, visita ó paseo, exige más corrección y elegancia.

Para las señoras de edad la blusa es impropia, y en ningún caso deben usarla, pues el cinturón con hebillas no puede verse bien si no ciñe cuerpo joven y esbelto. La blusa parece haber sido inventada exclusivamente para la juventud, y no hay que pretender ir contra la corriente de lo que el buen sentido aconseja.

Hablemos algo sobre calzado. El zapato de estilo americano es el que hoy priva, y la verdad es que nuestros vecinos del Norte nos han traído un modelo de calzado que no deja nada que desear en cuanto á elegancia y comodidad, sí, en comodidad, pues más de una señorita estuvo á punto de partirse la tibia, cuando nuestras pobres damas se veían obligadas por la Moda á caminar sobre aquellos "zancos" que llamábamos "tacones."

La Moda americana pide que el tacón sea bajo, y exige que la punta de la bota sobresalga del pie siquiera unos cuatro dedos. Hoy por hoy es de mal tono tener el "pie chico" y toda la que lo tenga se guardará de mostrarlo si gasta la bota del tamaño de su pie.

Con el calzado largo y el tacón bajo, nos viene la comodidad que nos faltaba cuando íbamos de paseo. ¿Qué visita podría ser hoy interrumpida bruscamente "porque nos aprieta el zapato?" Ninguna. Demos gracias á la Moda, porque al fin se ha conpadecido de nosotros.

Para la calle es propia la bota de glacé, abrochada por un lado con botones—ya las "moscas" son de muy mal gusto.—El zapato propio para visita es la bota de charol. Si se trata de paseo, ó día de campo, el color del calzado debe ser amarillo. Para estar en la casa, lo más cómodo es la zapatilla con media de color. Y en cuanto al calzado propio para reuniones y bailes de etiqueta es el "zapato bajo" de raso, del mismo color de traje.



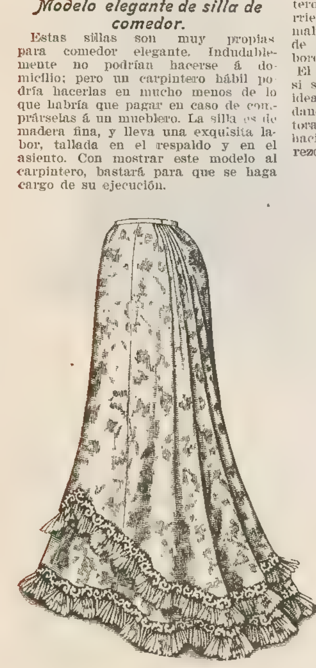
Trajes para casa.


Vestido drapeado para señora.

Nuestros Grabados.

Modelo elegante de silla de comedor.

Estas sillas son muy propias para comedor elegante. Indudablemente no podrían hacerse á domicilio; pero un carpintero hábil podría hacerlas en mucho menos de lo que habría que pagar en caso de comprárselas á un mueblero. La silla es de madera fina, y lleva una exquisita labor, tallada en el respaldo y en el asiento. Con mostrar este modelo al carpintero, bastará para que se haga cargo de su ejecución.


Falda de última novedad.

Biombo de chimenea.

El bastidor lo hace un carpintero. Puede ser de madera corriente, pintada con barniz esmalte, de color azul. El fondo es de seda lisa, bien restirada, con bordados hechos de sedas de colores. El dibujo del bordado puede ser otro si se desea. Nuestro objeto es dar la idea de los trabajos y muebles, ayudando así la fantasía de nuestras lectoras; pero ellas están en su derecho, haciendo las innovaciones que les parezcan.




Cuello y corbata.

Cobertor para piano, con fleco.

Este elegantísimo cobertor se hace de paño color verde hoja seca, y lleva al derredor una cenefa de labor de aplicación, que se hace con raso muy brillante, color de granate vivo, y cuyas flores y guías se hacen de cordoncillos de seda azul pálida. Esta es una aplicación de muchísimo gusto y de una vista primorosa. Téngase mucho cuidado en la elección de los colores, pues de esto depende un bonito efecto. El cobertor va orlado por un elegante fleco al crochet, que se hace con seda floja, y cordoncillo de seda, combinando estos dos colores: azul pálido y granate.


Manga de última novedad

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestras amables lectoras, un modelo (tamaño natural) del fleco.

Camino de mesa.

Se hace de tela blanca de lino, muy fina, y va forrada con otra tela gruesa, de lo mismo. El bordado se hace con sedas de colores.

Zapatito al crochet para niño.

Se hace con estambre amarillo canario: la boca va adornada con un listoncillo, pasado entre las cadenetas, cuyo color es rosa pálido. Dos moños de listón del mismo color van adornando el empeine del zapatito. Esta prenda es muy abrigadora; y nuestra modelo no puede ser más gracioso. ¡A ejecutarlo, señoras mamás!

Bordado para servilleta.

En una de las esquinas de la servilleta debe bordarse esta encantadora figurita, que se ejecuta con hilo de color, (el rojo, el azul fuerte, el verdioso, el amarillo de oro viejo, etc., son colores muy apropiados) pero debe ser de un solo color la figurita que se borde en cada servilleta. Sobre el vestidillo de la niña pueden ir las letras de la dueña de la casa.

Encajes al crochet

Este elegante encaje, si se hace con hilaza blanca ó de color puede servir muy bien para adornar las puntas de una toballa. Si se hace con hilo blanco, se vería muy bien, adornando una camisa ó un camisón de dormir; y si con seda, queda muy bien á la orilla de un caminito de mesa.

Al gusto de nuestras lectoras queda el lugar en que deba colocarse este precioso encaje.

Trajes para la casa.

El de niña es de piqué labrado á rayas, con vuelta redonda en el pecho, adornda con picos de encaje. El de señorita, de lanilla verde hoja seca; sobrefalda orlada por dos listoncillos de moaré, color de rosa vieja y corpiño-blusa, con alforzas en el pecho y dos plastrones de encaje en los hombros.


Dos elegantes blusas.

El de señora es de cachemira color de avellana. La falda bastante plegada por detrás y adornada de cordoncillo negro. Corpiño bolero, orlado por fleco, cuello drapeado, é interior de seda japonesa.

Vestido drapeado para señora.

La falda finge ser toda de surah plegado, y lleva encima una sobrefalda drapeada y adornada en su parte baja por tiras de piel obscura, sobre raso amarillo El surah que asoma en el delantero y abajo, es amarillo fuerte, y los drapeados de todo el traje son blancos sobre fondo amarillo. El corpiño lleva adornos de piel, y una coca de listón, á la izquierda.

Falda de última novedad.

De seda floreada, fondo crema y ramos de rosas. Sobrefalda, orlada por una pasamanería y un volante de plissé, y falda adornada de lo mismo.

Dos elegantes blusas.

La 1a. es de un género escocés, donde domina el color encarnado. Manga con puño postizo y cinturón angosto, de la misma tela de la blusa.

La segunda es de paño, adornada con entredoses en su parte delantera y una alforza doble en la espalda. Cinturón de la misma tela y manga con puño postizo. En el cuello, corbata de seda bien anudada.


Traje de baile adornado con lentejuela.



Traje de baile adornado con lentejuela.

Es de raso amarillo; todo bordado con lentejuela de metal del mismo color. Mangas bien pegadas al brazo. Escote en forma de picos, y cinturón de listón de raso negro. La coca que lleva en el lado derecho del escote, es también de raso negro.

Abrigos para señora.

El primero es de paño azul pavo. Delanteros de corte recto, cerrados por botones y adornados con hileras de pespuntes. Cuello volteado y orlado por icinta negra de seda, y manga lisa, pesda punteada también en el puño.

El otro es de paño color de ciruela, bordado con cordoncillo color de granate. Cuello y chorrera de piel clara.

Mangas de última novedad.

Estas mangas están actulamente usándose mucho entre la aristocracia de París. El corte de la manga es casi recto, y está hecha de puras alforzas, desde arriba hasta abajo.

Traje de visita.

Es de lana color marrón, con sobrefalda. El corpiño lleva un peto-cinturón, de raso, y dos tapas de bolero, á los lados, adornadas con pasamanería. Pequeño volante en las mangas, y cuello plegado.

Cuello y corbata.

El cuello es de piqué blanco, pespunteado á la orilla con seda verde tierno; y la corbata es escocesa, dominando en ella el color verde: las puntas de la corbata llevan un fleco superpuesto, de seda, y va anudada al cuello por medio de una hevilla de concha nacar.

Vestidos para niños.

El primero es de indiana. Peto entallado sobre el que va montado la faldilla. Escote redondo por detrás, y formando ángulo por delante. Encaje y moños de listón, en los hombros. El segundo es de surah y lleva las mangas de encaje.

El tercero de cachemira, con peto adornado de una vuelta de encaje crudo, y un entredós de lo mismo, en la faldilla.

Silla de tijera para jardín.

No hay sino presentar el modelo al carpintero, para que la haga, y á domicilio se barniza del color que se desee: el obscuro es el más propio. de setas.

Modelos para Menús.

Comida de 8 cubiertos.
Sopa de puré de guisantes.
Pierna de carnero braseada, con puré de setas.
Pollo asado, con berros.
Ensalada.
Espárragos al natural.
Bavaresa al natural.
2 postres.
Vino.

Comida de seis cubiertos.
Sopa consommé con pasta italiana.
Barbo salsa holandesa.
Solomillo de ternera con setas renas.
Liebre asada, salsa de pebre y gelatina de grosella.
Ensalada.
Alcachofas á la lionesa.
Flant Saint-Honoré.
2 postres y vino.

Murmurios.

Al calor de la angustia,
Se alza del pecho en que se estanca el duelo,
En nube temblorosa
Ardiente el llanto acerbo,
Como del sol fecundador al rayo;
Se alzan las nieblas de los mares tersos.

Mi fe, perfume, se perdió en el aire;
Mi esperanza, paloma, tendió el vuelo;
Volvió á sus frondas la torcaz ingrata,
Perfume: al cáliz de tu flor no has vuelto.
Oh virgen, busco por doquier tus huellas,
Sufro, lloro, recuerdo.

Tu ósculo dejó tibia mi boca,
Y presa de tormentos
Aún vivo desolado....
Destejido se mueve el nido seco
Al dulce impulso que le dió al marcharse
El ave que voló y está muy lejos.

Te llamo y no respondes,
De la aurora rosada á los destellos
Aun báñanse los cisnes en los lagos,
Y parece, traviesos
Al agitar el agua con sus alas
Que en luz nítida y pura están envueltos.
Aún refléjanse y juegan en el río
Los astros y sus vívidos reflejos
En las ondas movibles fingen peces
Blancos y hermosos, pero siempre inquietos.

Sólo tú....cuando dulces me miraban
Tus ojos, al moverlos
Semejaban lucientes
Insectos áureos que aleteaban trémulos.

La noche al descender pausada y lenta,
En el nevado lecho
Desnudos ya los brazos marfilinos,
Tus manos elevabas hacia el cielo
En señal de plegaria, cual se elevan
Las flamas de los cirios en los templos.

Yo quisiera olvidar aquel pasado,
Despojarme de todos mi recuerdos
Como el árbol marchito se despoja
De la corteza que cubrió su cuerpo.

¿Qué aromas aspiraste placentera?
¿Qué labios te han tocado? Tengo celos.
Tu desdén impasible fué aura fresca,
Mi espíritu doliente sauce enfermo,
Y arrancaste hojas secas con tu soplo
Y brotaron entonces más renuevos.

ABEL C. SALAZAR.



Traje de visita.

Otro pago de $20,000 de "LA MUTUA."

En México, D. F.

Un timbre de $20.00 debidamente cancelado.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de $20,000.00 cs. plata mexicana, en pago total de cuantos derechos se derivan de las pólizas números 570,784 y 570, 786 bajo las cuales estuvo asegurado mi finado esposo Don MANUEL TIMOTEO PENICHE, y para la debida constancia en mi carácter de albacea testamentaria del finado, extiendo el presente recibo en las mismas pólizas que se devuelven á la Compañía para su cancelación en México, Distrito Federal, á 25 de Enero de 1900.

Firmado.—Dolores B. Vda. de Peniche.—Rúbrica.

Un timbre de $0.50 cs. debidamente cancelado.

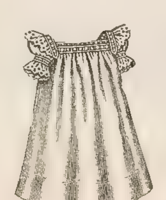
Joaquín de Altamira, Notario Público.

Certifico: que la firma que antecede la puso en mi presencia la Señora Doña Dolores Buendía Vda. de Peniche, Albacea de la testamentaría de su finado esposo, Señor Licenciado Don Manuel Peniche y cuya firma es la que usa en todos sus actos.

Y á pedimento de la interesada extiendo el presente en la Ciudad de México, á 25 de Enero de 1900.—Doy fe.

Firmado.—Joaquín de Altamira, N. P.—Rúbrica.








TRAJES PARA NIÑAS.

Para el Hogar



Un rincón de saloncillo.



Porta-medicinas.

EL ALFILER MARAVILLOSO.

He conocido á una joven á quien le sucedió una extraña aventura.

Prohibíale su madre, como lo hacen todas, que se metiese alfileres en la boca; pero ella, desobediente como lo son algo todas las muchachas, desoía la observación maternal

Así pues, cuando cosía, cuando probaba en el maniquí el lindo cuerpo que se estaba confeccionando, era muy raro que sus labios no estuviesen erizados de alfileres, los cuales no se tomaba tiempo de clavar en el acerico.

Un día que, más atareada que nunca, y con un alfiler en la boca, se desesperaba dando vueltas á una guarnición difícil de drapear; después de muchas tentativas infructuosas, logró por fin su objeto y lanzó un grito de triunfo...

El alfiler se deslizó de sus dientes y lo tragó por desgracia.

Su angustia fué horrorosa; creyóse muerta y cerró los ojos aguardando su fin.

Pero la muerte no vino, y entonces fué á contarle la aventura á su madre. Se consultó á diferentes médicos que la tranquilizaron, citándole numerosos y parecidos ejemplos que no habían acarreado mortales consecuencias.

La joven, sin embargo, estaba espantada: su imaginación le representaba á todas horas lo sucedido, y reflexionaba que una aguja podía atravesar los tejidos sin producir en ellos mucho daño, mientras que aquel alfiler, si había penetrado de punta, no podía abrirse paso sino horadando con la cabeza una pared cualquiera, tal vez un vaso sanguíneo, y esto significaba la muerte instantánea.

Esta joven continúa viviendo, pero la idea constante de que puede morir de un minuto á otro, ha modificado totalmente su vida.

En lugar de ser frívola y coqueta, se dedica á pensamientos serios, á obras de utilidad; jamás se deja arrastrar por un movimiento de cólera, á ofender á las demás ni á decirles crueles verdades.

El cuidado de su porvenir incierto no la ciega; se da cuenta de las esperanzas y de las inquietudes de su prójimo; no tiene previsiones egoístas y deja á las demás el espacio necesario para desarrollar su personalidad al lado de la suya.

Jamás piensa en mancillar la reputación de sus compañeras, en señalar sus defectos ni en obscurecer sus virtudes para realizarse á sí misma.

Su vida es toda dulzura y abnegación; sólo piensa en perfeccionarse sin cesar, en una palabra, arregla su conducta á este precepto, tan elevado á la vez que inflexible: "Vivid cada día como si hubiéseis de morir al siguiente."

Esta transformación moral, que ha hecho de una joven frívola, egoísta, bulliciosa, gárrula, una alma austera, seria, abnegada, ¿á qué se debe?

Solamente á esto: á haberse visto un día en presencia de la muerte; la realidad, la posibilidad de un fin brusco, inminente, la ha impresionado de modo profundo. Esta impresión ha permanecido imborrable, y la visión limpia del más allá ha arrancado súbitamente de esta alma todas las mezquinas preocupaciones y vanidades, todos los egoísmos que envenenan nuestra existencia.

Ahora bien: esta visión de la muerte próxima, ¿acaso no se presenta también constantemente á nuestros ojos?

¿Por ventura no hemos visto infinidad de veces que un accidente imprevisto, contra el cual eran vanas todas las precauciones, ha arrebatado en un instante á los seres que más sólidamente ligados parecían á la vida?

¿No hemos visto á la gran Segadora cortar sin piedad las yerbas más resistentes?

Nada nos preserva de la muerte, nada nos garantiza contra su aparición súbita; en el momento en que escribo estas líneas, tal vez está á mi espalda acechándome, aguardando á que haya terminado una frase para hacer caer la pluma de mis manos.

En el momento en que me leéis, puede también estar cerca de vosotros...

¡Cómo!... ¿Puede avanzar, tender la mano, y osaremos aún mentir, calumniar, albergar en nuestros corazones sentimientos de vanidad, de egoísmo, de odio?

Sería locura ¿no es cierto?

Velemos, pues, á fin de que jamás pueda "sorprendernos" su llegada.

M. R.

DE LA ADVERSIDAD.

La verdadera desgracia es tan rara como la felicidad verdadera: todo en el hombre es imperfecto: nada hay puro, todo está mezclado de aleación en su esencia. La felicidad suprema es superior á la vida humana, y la desgracia completa hace cesar la vida.

Las dos desgracias que únicamente considero como verdaderas son la pérdida del objeto que más amamos, y la pérdida del reposo de nuestra conciencia. ¡Pues bien! el Cielo ha encargado al tiempo de suavizar la una, y al arrepentimiento de reparar la otra.

Muchos secretos tiene el corazón para curar de las heridas que recibe; su sensibilidad misma le hace capaz de recibir muchos consuelos; y cuando no reemplaza por otros sentimientos el afecto cuya pérdida experimenta, al cabo de algún tiempo halla dulzura en sus propias lágrimas, hechizo en sus pesares, y una suerte de deleite en sus recuerdos. Séneca decía con verdad, aunque con un poco demasiada afectación, que "frecuentemente el pesar se hace deleite lúgubre de una alma desdichada."

La conciencia es menos fecunda en recursos; sólo recibe heridas graves, cuya cicatriz misma es siempre dolorosa; así La Bruyére pensaba "que tenemos mil remedios para consolar á un hombre de bien y para aliviar su desgracia; pero que no hallamos uno para aligerar la del malvado."



En la plaza.—Abanico iluminado.



La caridad.—Abanico iluminado

SALUD RESTABLECIDA

CON LA

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

La Sra. M. A. CUMMING, de Yarraville, Victoria, Australia, dice:

"Hace cosa de un año tuve un ataque agudo de Influenza que me dejó muy postrada, sin apetito y sin ánimo de hacer nada. Poco ó ningún alivio obtuve de los médicos ó de los remedios que me habían recomendado. Finalmente acudí á la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y desde entonces empecé á recobrar la salud y las



fuerzas. Seguí el tratamiento hasta restablecerme por completo, lo que me proporciona el gusto de hablar á mis amigos de las virtudes de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y de los dichosos resultados obtenidos. La considero el mejor depurativo de la sangre de cuántos se conocen."

La Zarzaparrilla

del Dr. AYER

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

Malarias, Fríos y Calenturas.

¿Está pesado vuestro hígado?. ¿Está vuestra sangre falta de circulación?. ¿Está vd. sujeto á vahidos y desvanecimientos?. ¿Tiene vd. dolores y malestar? ¿Tiene vd. malaria, fríos, calenturas y dolores reumáticos?. ¿Está vuestro sistema gastado ó debilitado?. ¿Ha perdido vd. el apetito?. ¿Padece vd. de constipación de intestinos?

USAD EL CINTURÓN

DEL Dr. McLAUGHLIN.



Su uso cura á centenares de enfermos todos los días, afligidos con las dolencias enumeradas arriba. Este Cinturón derrama una vivificadora corriente en la sangre y en los órganos, devolviéndoles fuerza y salud.

Mi nuevo *método* es *curar*, cuando han fallado todos los demás medicamentos y sistemas y son *millares* de *millares* los que he curado.

Mi Cinturón eléctrico está garantizado con una fianza de $10 000.

Es el de más potencia que existe.

Lo garantizo, libre de toda reparación, durante un año; y por si acaso necesitare alguna, se le hacen sin gasto ninguno para el interesado.

Consultas gratis, ya sean verbales ó por correspondencia. A todo el que lo solicite se le remite gratis el librito, con cuanto se refiere á mi Cinturón.

Cuídense de los *cinturones baratos. El único Cinturón Eléctrico con el privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. McLaughlin.*

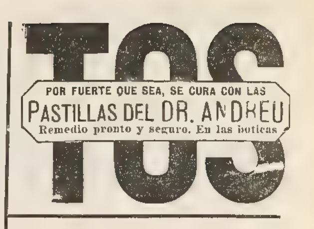
No se venden en las Boticas ó Droguerías ni por conducto de Agentes.

Consultas grátis Toda clase de consejos é instrucciones, en cada caso, sin costo alguno para la interesada.—Si no es á Ud. posible venir personalmente á consultar, pida mi folleto intitulado «Doncella, esposa y madre,» que explica mi método de tratamiento y describe mi Cinturón Elétrico.—Le será remitido gratis. Mi Cinturón Eléctrico con sus varias mejoras ha sido patentado en la República Mexicana, el próximo pasado mes de Junio.

Dirijase al Dr.

A.·.M.·.McLaughlin.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.



La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



Voto á... San Ramón
Con una noticia de estas
Por las camas de latón,
¿Quién no corre á verá MESTAS?

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50; de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas perdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿ Son Estos Sus Sintomas ?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardio, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, *QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,* comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad ocupación, si es casado ó soltero, cuales de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado alguno tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviaremos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,

Broadway, No. 197

New York, E. U. de A.



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

PARIS, 6, Avenue Victoria y en todas las Farmacias.

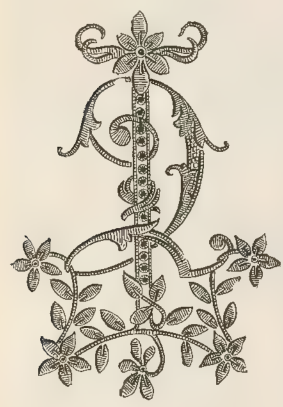
Dejemos, pues, á un lado, estas dos desgracias verdaderas y hablemos de aquellas otras innumerables, hijas de la imaginación, y causas perpetuas de las lamentaciones de los hombres; veréis luego su poca realidad, y confesaréis tal vez que en lugar de atribuirlas al cielo y á la naturaleza, sólo debemos acusar de ellas á nuestra locura; son nubes que ésta ha creado, y que un solo rayo de sabiduría haría desaparecer.

La primera, la mayor y más común de nuestras locuras, es querer cosas que se contradicen; como son, sensibilidad sin dolor, luz sin sombra, felicidad pura y sin mezcla; olvidamos que el oro mismo necesita aleación para sernos de alguna utilidad.

Muchas contrariedades hallamos en el camino de la vida; pero hay dos cosas que casi jamás se hallan en él; estas son la desgracia que tememos, y la felicidad que perseguimos. Nos creamos fantasmas que ponemos en lugar de la una, y quimeras que tomamos por la otra.

Cuando deseamos sin obtener, nos encontramos contrariados; y en nuestra impaciencia, llamamos desgracia á esta contrariedad: lo que pudiera llamarse desgracia, sería el estado de un hombre que no tuviese deseos, pues no existiría placer ni esperanza para él.

Conocemos la palabra de aquel rico goloso, cuyo estómago se había hecho demasiado insensible para que tuviese ningún apetito. Un mendigo le encontró, y, para moverle á compasión, le dijo: "¡Muero de hambre! Dichoso de tí" exclamó el viejo goloso, "¡cuánto te envidio!"



Letra para cojín.

A menos de ser ingratos, debemos mirar á los deseos como al más dulce presente del cielo. Si Dios quisiese castigar nuestra injusticia, sólo necesitaría acordarnos todos nuestros votos, de modo á no dejarnos tiempo de desear. El hastío nos disgustaría en breve de la vida.

La sabia naturaleza nos ha dado deseos simples, limitados, fáciles de satisfacer, y que sin cesar se renuevan: gracias á ella, es nuestra vida una mezcla continua de deseos y de placeres, de ejercicio y de reposo; y nosotros, insensatos, en vez de gozar de este admirable cuadro, nos esforzamos de criticarle, y, si le corrigiésemos á nuestro grado, le destruiríamos.

Las sombras nos parecen manchas; quisiéramos que todo fuese luz, y olvidamos que todas estas figuras que nos encantan desaparecerían á nuestros ojos, si no les hiciese la sombra sobresalir en el telón.

Quisiéramos no ser sensibles al dolor, y no reparamos en que entonces tampoco lo seríamos al placer. Seres imperfectos y limitados, nos quejamos de no tener una felicidad perfecta y sin límites; nos parecemos al niño que llora, porque no puede su mano alcanzar al firmamento y á los astros que en él relucen.

El placer nos parece una deuda que nos paga el Creador, y el dolor una injusticia que nos hace: en una palabra, nos decimos desgraciados, mientras no somos más que desrazonables y extravagantes.

En vez de seguir el consejo de un antiguo, y de imitar á las abejas que sacan miel del tomillo más seco, cambiamos en hiel todas las dulzuras que ha esparcido la naturaleza sobre nuestra existencia; nos cansamos de la posesión; nos impacientamos del deseo; envidiamos la suerte agena, ésta nos envidia á su vez, y estamos de tal modo encasquetados de la quimera de la felicidad perfecta, que la suponemos siempre existente en una posición distinta de la nuestra: así nadie está contento de su estado, de su profesión.

Respeto mucho al verdadero dolor; he experimentado frecuentemente en su presencia, lo que decía un filósofo griego: "Hay una especie de vergüenza en ser dichoso á la vista de ciertas miserias;" pero si la verdadera desgracia es digna de toda nuestra compasión, al menos la sabiduría puede permitirnos reir de todas aquellas desgracias fingidas, hijas de nuestro capricho y de nuestra imaginación.



Cenefa festoneada para guarnición de sábanas, (se ejecuta al realce.)

Nuestros Grabados.

Un rincón de saloncillo.

El biombo es de seda floreada; la mesita-estribo es de madera corriente corresponde á la cabecera de la cama. El sillón es de nogal encerado con cojín de peluche azul mar; y el "stand" donde está colgada la jaula del canario es de madera bien torneada, con una capa de oro encima. Un tapete chino se extiende sobre el tapiz del suelo.

Abanico iluminado.

"En la playa." El fondo es de seda crema, y el dibujo se ejecuta (como en el otro abanico) á punta de pincel, con colores de aguada.

Porta-medicinas.

Esta bolsa es propia para llevarla cuando se va de viaje. La bolsa es de cachemira azul pavo, por fuera y por dentro, llevando una entretela, para que le dé consistencia, de cualquier género duro, propio para el caso. Va ribeteada de cinta y lleva una cenefa angosta, bordada con seda gruesa, color de fuego. Las pequeñas bolsas interiores van oriadas con la misma cenefa. Y el contenido de los frascos es el siguiente: árnica, éter, alcohol, ácido fénico y láudano. Una libretita de papel en blanco debe ir cocida á la bolsa. Y unas tijeras atadas por una cinta de lana negra. La bolsa se cierra por medio de un cordoncillo que se abrocha sobre un botón dorado; y por fuera lleva dos cintas, fuertes, para colgar la bolsa al hombro ó á la percha del vagón. Nadie que sea ó no precavido, debe viajar sin esta bolsa.



Silla gabinete portátil.

Abanico iluminado que representa la Caridad.

La tela es de seda muy fina, y el dibujo se hace á punta de pincel, con colores de acuarela. Todo el fondo de la tela es de color crema.

Letra para cojín.

Se borda con seda blanca y va adornada de ojillos.



Letras para pañuelos

Silla gabinete portátil.

Esta silla la pueden hacer fácilmente, mostrándoles el modelo, los vendedores ambulantes de ajuarcitos de paja que se ven todos los días por las calles, y no podría valer arriba de dos ó tres pesos (puesto que por uno de esos ajuares, que son su especialidad, piden 5 ó 6 pesos. Del lado derecho de la silla se le deja un agujero cuadrado, donde deberá colocarse un vidrio, que hará las veces de un pequeño ventanillo. La parte delantera va cubierta con una cortina de cretona que se correrá cuando se desee gozar de la perspectiva (como está en nuestro grabado). El asiento debe ir acolchonado, y sobre él se colocarán uno ó dos cojines para mayor comodidad. Un holán de cretona adorna el asiento; y en la parte izquierda de la silla va colgada una bolsa para guardar en ella útiles de costura, libros, papel en blanco, lápiz, lo que se desea. Y si el sueño sorprende á Ud., señorita, á la mitad de la labor, descorra la cortina ¡y á dormir!

Cenefa festoneada para guarnición de sábanas.

Esta hermosa cenefa se ejecuta al realce con hilaza blanca. El centro de las hojas va calado; y el adorno de las ondas y el centro de las flores se hacen con punzón. Para sábanas de recién casada esta cenefa es muy á propósito y de mucho gusto. No hay que olvidar que la sábana lleva siempre un lado sin cenefa, que es el que corresponde á la cabecera de la cama.



Letras para pañuelos.

Cifras para pañuelos.

Se bordan al realce, con hilaza blanca, delgada. Las flores se perfilan y después se llenan con nuditos. Estas letras son propias para los pañuelos que se usan dentro de la casa.

MALAGUEÑAS.

I

La constancia y los amores
Van en trenes que se cruzan,
Y saludándose pasan,
Pero no se tocan nunca.

II

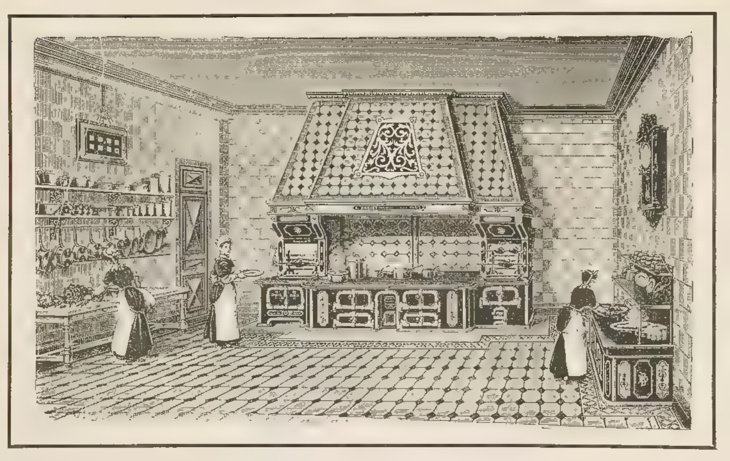
Quisiera ser como el nardo
Que sobre tu pecho llevas,
Para saber lo que sientes
Y adivinar lo que piensas.

III

Tu querer es almanaque
Que anuncia lunas distintas:
¡Ahora toca no quererme!
¡Ya me querrás otro día!

NARCISO D. DE ESCOVAR.





LA COCINA IDEAL

La cocina, muy frecuentemente relegada á una pieza reducidísima é incómoda, por falta de local, debe ser todo lo contrario en una casa modelo. Debe ser lo más cuidado, el departamento mejor instalado en su conjunto y en todos sus detalles.

La cocina guarda el secreto de una buena alimentación, porque si "el recaudo y no Catarina hacen la cocina," es necesario también que haya muy buenos útiles, y en especial, un magnífico horno.

Los diversos tipos de horno merecerían especial mención; pero son muchos y por hoy nos fijaremos en uno, el mejor, en nuestro concepto, á lo menos para las familias, muy numerosas en México, que no quieren salir de la gloriosa tradición de la cocina francesa: el horno de Drouet, decorado casi hasta con lujo, cuya fachada está adornada con esmalte y adornos nikelados.

Es precioso, elegante, presentando la forma de un objeto de arte.

No olvidemos, que las cocinas deben tener las paredes ó bien de azulejos ó de algo que imite el estuco, pues, de esta manera podrán lavarse muy bien, pasándoseles una esponja mojada que se asegura á la punta de un palo de plumero. El piso debe ser de lo mismo, y su aseo tiene que ser frecuente, diario, á menos que no se haga dos veces al día.

Es muy conveniente que en las cocinas haya un reloj, pues los caldos y otros condimentos, necesitan estar en el fuego un tiempo preciso, dependiendo de esto, su buen ó mal sabor; y la cocinera jamás sabe cuál es ese tiempo preciso, teniendo mil veces que valerse de un rezo cualquiera para graduar por él, el tiempo que un huevo tarda en pasarse por agua, ó que la manteca está ya bien quemada. El reloj en una cocina es casi tan indispensable como la sal.

Los útiles deben ser numerosos y bien escojidos. Y la luz debe alumbrarla por todas partes.

Sin estos requisitos, la cocina tiene forzosamente que ser mala é impropia para su objeto.

Platos escogidos.

Chuletas de ternera salteadas

Preparar unas cuantas chuletas. Sazonarlas con sal y pimienta gorda. Colocarlas en una sartén, ya provista de manteca derretida, y hacerlas saltar á lumbre viva, volteándolas hasta que hayan tomado buen color.—Cuando estén á buen punto disponerlas formando corona en una fuente, colocando entre chuleta y chuleta una rebanada de pan frito. Echar un poco de caldo y de vino en la sartén para incorporarles el jugo, y verter esta salsa sobre las chuletas al servirlas.

Pollo á la casera.

Desplumarlo, vaciarlo, soflamarlo y partirlo en pequeños trozos simétricos.—Rehogarlos en manteca; espolvorearlos con harina; mojarlos con cantidades iguales de caldo y vino blanco, añadiendo un ramillete de perejil y ceboiletas, setas, sal y pimienta. Hacer que hierva á buena lumbre, y reducir la salsa. Una hora basta para su cocción. Dos ó tres minutos antes de servir, incorporarle un batido de huevo y una cucharadita de vinagre.

Modelo de menú.

Almuerzo.—"Minuta:" Tortilla de cebolla. -Fritada de escabeche.—Chuletas de ternera salteadas. Patatas sopladas. Queso. Postres.

Comida.—"Minuta:" Sopa de arroz. —Mero á la vinagrete caliente.—Pollo á la casera.—Solomillo asado á la inglesa.—Ensalada.—Carlota rusa.—Postres.

VELOS DE ÚLTIMA NOVEDAD.

1.—Velo fantasia.

2.—Velo Espuma de mar.

3.—Velo Tela de araña.



ECONOMÍA DOMÉSTICA

Receta contra las quemaduras

Se recogen los pétalos de la flor del lirio y se ponen en infusión en aceite de almendras dulces. Se aplica á la quemadura una compresa de dichos pétalos bien empapados en aceite, lo cual apresurará la cauterización, de modo que la quemadura no deja la menor señal. Los dolores serán mucho menos agudos con la aplicación de esta especie de cataplasma.

Receta contra las cortaduras.

Se ponen en infusión flores de balsamina en una botella que contiene aguardiente, y que se mantendrá bien tapada, después de lo cual se la pondrá dos ó tres días al sol. Una compresa de estas flores sobre la cortadura producirá un efecto rápido y saludable.

Las flores de lirio blanco preparadas del mismo modo tienen idéntica virtud.

Las flores de alelí blanco, machacadas y puestas sobre una herida ó cortadura, la curan como por encanto en el espacio de dos ó tres días.

Receta para conservar los huevos.

1a. "receta." Meter los huevos en salicilato de potasa y dejarlos secar. Según nos asegura la persona que nos ha proporcionado esta receta, los huevos conservados así pueden comerse pasados por agua un año ó dos después.

En el momento de emplearlos se meten los huevos en vinagre para quitarles la especie de barniz que ha servido para conservarlos.

2a. "receta." Se mojan los huevos en aceite de linaza, el cual, al secarse sobre la cáscara, forma una costra muy delgada é impermeable que impide la evaporación y la entrada del aire en el huevo.

Los huevos deben colocarse en pie en una caja, la primera hilera sobre una capa de arena delgada, con la punta hacia arriba. La segunda hilera se intercala sobre la segunda, y así sucesivamente.

La caja se cierra herméticamente.

Modo de lavar las telas de lana.

Se ponen á hervir 250 gramos (poco más de media libra) de tabaco de la calidad más inferior, en seis cuartillos de agua. Se moja un cepillo fuerte en este cocimiento hirviendo y se cepilla la tela en todas direcciones, mojando el cepillo á medida que la tela absorbe el líquido; por último, se cepilla la tela al hilo y se la pone á secar. La tela queda limpia y brillante, no conserva ningún olor. La grasa de los cuellos desaparece completamente por este procedimiento.

Una joven muy guapa y elegante pasa por la calle, llevando en brazos un perro monísimo.

Un Tenorio que la sigue se acerca á la joven y la murmura al oído: ¿tiene Ud. la bondad de decirme dónde vive ese perrito?

De las Damas

REVISTA DE LA MODA.

Casi no puede hablarse de sombreros porque no hay nada que decir. La moda permanece fiel á las formas, más bien grandes que pequeñas, á los lazos elevados, á los enormes ramos de flores mezclados de penachos, y á las hebillas de formas caprichosas. El sombrero grande hace mucha gracia á la mujer; pero debe haber sumo cuidado en la elección de este elegante accesorio. Una mujer de estatura baja, no debe nunca lucir en su cabecita un sombrero de dimensiones exageradas, porque esto descompone su figura. Todo debe ser proporcional y ajustarse á las matemáticas.

Pronto nos llegará la moda, y todos la esperan con ansia, de los verdaderos sombreros para teatro: una especie de toquitas que no admiten lazos ni plumas rizadas, y que se adornan con guías de flores pequeñas, tales como margaritas, hortensias ó jazmines. Es ya preciso que nos llegue esta moda, pues nuestros exagerados sombreros son la causa de mil controversias entre los periodistas del pro y del contra.

Hemos observado últimamente que en las clásicas representaciones de la hermosa María Guerrero, las damas más principales del público de luneta, se quitan su sombrero al llegar, conservándolo sobre la falda en el curso del espectáculo. Muy digno de encomio es esto: y no sería malo que todas las señoras lo imitaran, pues el sombrero puede ser considerado como elegante adorno, sólo cuando "lo vemos," mas nunca cuando "no nos deja ver."

En los palcos y plateas, el sombrero es necesario, pues pone gran encanto á la vista que presentan esas localidades; pero en patio es además de inútil, estorboso.

Como conclusión: el sombrero debe quedar extirpado de las lunetas.

* * *

Los velos para el rostro no decaen nunca. Los hay moteados, lisos, tramados de colores delicados, vaporosos y espesos. Estos últimos, cuando su color es negro, son propios para visita de pésame, y si su color es plomo, verde botella, azul marino ó café, entonces son propios para viaje.



Traje de visita para señora.

Los velos de motas demasiado grandes son de muy mal gusto, pues por lo mismo que los lunares son exagerados, tienen que estar muy separados unos de otros, de lo que resulta que en el rostro aparecen solamente dos ó tres motas que dan el aspecto de verdaderos lunares, y la vista no puede ser más desagradable. En cambio, las motitas pequeñas son de precioso efecto.

Ultimamente hemos visto unas lindísimas muestras de velos, cuyos nombres son: "Espuma de mar," "Tela de araña" y "Fantasía." (Nuestras amables lectoras encontrarán estas muestras en el presente número.) Estos velos son propios para paseo y visitas.

Los velos de gasa blanca son muy propios para las jóvenes. Una señora de cierta edad no se vería bien con uno de ellos.

* * *

¡Qué caprichosa es la Moda! No hace mucho tiempo que los adornos de las blusas y corpiños se recargaban en la parte superior del busto para levantar éste y hacerlo aparecer alto y airoso. Hoy es al revés; los corsets se usan sumamente bajos, lo que da por resultado que el busto aparece como naturalmente es, y que los adornos luzcan más.

* * *

Otra moda que no parece tener fin, es la de los cinturones. Se hacen de resorte, de listón, de cuero corriente ó fino, y hasta de indiana. En cuanto á su adorno, varía según es la tela y la clase del vestido. Hemos visto unos cinturones adornados de pasamanería, que ofrecen una vista encantadora. La hebilla de metal ó de concha nácar, es el más bonito complemento de un cinturón.

* * *

¡Qué lástima que tan pronto se haya ido el invierno! ¿verdad, señoritas? ¡Tener que guardar ya las hermosas capas, cuando apenas comenzábamos á saborear la delicia de sus pieles! ¡Qué desencanto!

Corpiño para soirée.

No he hablado de sombreros porque no hay nada de particular que decir. La moda permanece fiel á las formas más bien grandes que pequeñas, á los lazos elevados, á los enormes ramos de flores mezclados de penachos y "aigrette." Así continuarán hasta la temporada próxima.

Las parisienses no saben prescindir de los velos, y éstos no son insignificantes desde el punto de vista de la belleza. Los lunares más ó menos gruesos ó más ó menos de relieve no convienen igualmente á todas las fisonomías.

Se llevan muchos velos blancos de encaje ó ligeramente enrojecidos con ramos grandes, pero estos velos sólo sientan bien con los sombreros de alas anchas. El velo ligero de tul blanco es preferido para trajes de ceremonia. Los velos de gasa sólo se llevan en viaje, para resguardar del polvo.

***

A las lectoras que me preguntan por qué medio podrán evitar el inconveniente de los guantes largos, que tienen la enojosa tendencia á caer siempre, dejando una parte del brazo desnudo—lo cual es muy feo—entre la manga y el guante, les contestaré:

Que fijen el guante á la manga por medio de un alfilerito de oro, de los que llaman alfileres de nodriza; ó bien que peguen una cintita al guante y otra á la manga, haciendo un lazo, ó, si lo prefieren, que pasen un cauchú por lo alto del guante y lo fijen al brazo, como una liga.

Todos estos medios son buenos.



Sombrero Marquesa.



Corpiño-blusa para recepción.



Sombrero María-Luisa.

LA MODA.

Traje de visita para señora.

De cheviot color de pizarra, con sobre falda adornada de una bonita cenefa hecha de cordoncillo negro. Corpiño redondo con dos tapas de bolero, bordadas con el mismo cordoncillo, cinturón ancho, de raso blanco-perla, con hebilla plateada. Las mangas llevan en el fondo un plastrón de cordoncillo, y el delantero del corpiño va adornado con una chorrera de plissé.

Corpiño para soireé.

Interior de gasa crema moteada, y tapas á la "bolero," de raso color de granate, orladas de cordoncillo del mismo color, y unidas por un pasador de oro con perlas. En los hombros grandes ramos de margaritas.

Corpiño-blusa para recepción.

De surah azul pálido, cerrado por un lado con una hebilla de brillantes. Hombrera manga abullonada. Escote triangular, adornado con un encaje de seda negra, bastante ancha, que da vuelta por la espalda.

Sombrero María-Luisa

De fieltro rayado, con el ala izquierda levantada por un pasador de oro y una coca de listón, cuyas gazas van detenidas por alambres. Colores: al gusto.

Elegante colección de camisas para señora.

Número 1. Escote cuadrado, alforzas en el delantero, mangas divididas en dos y cerradas con listones; adorno de tiras bordadas.

Número 2. Embutidos de bolillo, incrustados en el delantero, moño de listón en el pecho, mangas abiertas, con listones, y adorno de encajes de bolillo.

Número 3. Bata bordada con hilaza blanca y mangas abiertas.

Número 4. Bata de escote redondo, con adorno de embutidos y tiras bordadas.

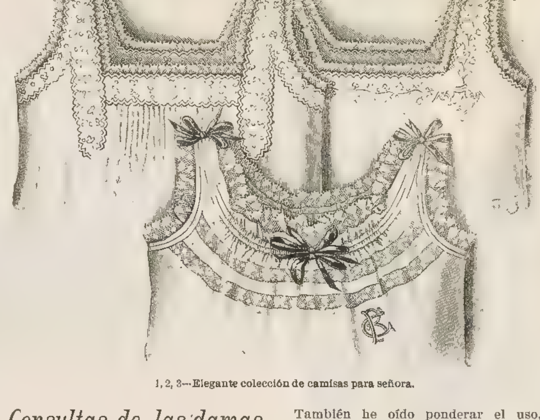
Número 5. Bata de escote triangular, con adorno de tiras bordadas.

Camisones de dormir para señora.

El primero lleva una pequeña bata de tiras bordadas, con una punta de lo mismo, que baja por ambos lados, hasta llegar á la cintura. El segundo es de corte recto, plegado en el cuello, con adorno de tiras de cinco pulgadas de ancho. Tres moños de listón, adornando el cierre.

Pantalones para señora.

Los tres llevan orla de tira bordada. El de en medio tiene un peto-cintura, bastante ancho; y el último lleva un listón, pasado en la tela y atado en un moño.



1, 2, 3—Elegante colección de camisas para señora.

Consultas de las damas.

A GUADALUPE.—La leche de "cohombres" sirve para suavizar el cutis y cura las grietas que en él se forman á causa de los vientos fríos del invierno. También lo usan los señores, con lo que evitan que se les formen endurecimientos de la piel, conservándose ésta siempre fresca, por más que se razuren con toda la frecuencia que demanda la buena educación. Puede usted encontrar esta preparación en cualquier droguería, con el nombre de "Beetham's Cucumber."

A UNA QUE VA A CASARSE.—Sí, señorita, eso indica muy buen gusto de parte de usted, pues la variedad en todo es lo mejor. Hoy tenemos el gusto de ofrecer á nuestras lectoras una elegante colección de camisas para señoras, colección de la que usted puede sacar un gran provecho.

Es cierto que la ropa de lino es preferible, pero también la de algodón, cuando éste es fino, y el corte y adorno de las piezas está hecho con gracia, la ropa resulta elegante y de gusto.

SEÑORITA PREGUNTONA. — El mejor corpiño que podría usted lucir en la reunión de que me habla, es el "Corpiño para soirée," cuyo modelo encontrará usted en la Sección de Modas de este número.

A UNA ROSA NATURAL.—Siento muchísimo no poderle dar ninguna receta que surta los efectos que desea, pues, á mi mi juicio, los productos que dan esos rápidos resultados son nocivos.

A UNA SUBSCRIPTORA.—Hay ejemplos en que las pecas desaparecen sólo preservándose del sol y lavándose diariamente con jugo de limón y dejándolo secar por sí solo.

También he oído ponderar el uso, para lavarse, de una horchata clarita de almendras amargas en cantidad de medio cuartillo; se añade á éste un



4 y 5- -Bata de escote redondo.

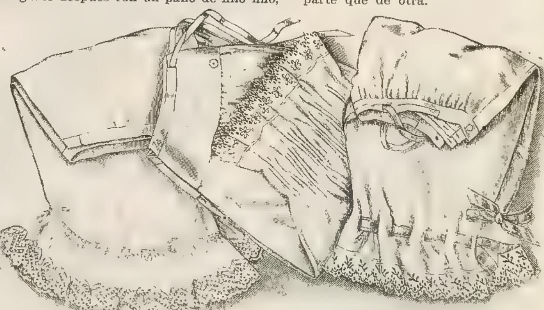
granito de alcanfor del tamaño de una avellana. A las veinticuatro horas de preparada puede hacer uso de esta horchata, no haciendo más que enjugarse después con un paño de hilo fino, sin perjuicio de que pueda lavarse la cara con agua clara.

Los encajes de guipur se meten con agua y jabón en un frasco de boca ancha, se agita mucho éste, y cuando el agua se ha puesto sucia, se cambia en la misma forma tantas veces como sea necesario, hasta que los encajes queden limpios. Cuando lo estén, se sacan del frasco y se aclaran al chorro de la fuente, estrujándolos para que les salga bien el jabón; luego se extienden los encajes del derecho sobre una franela, prendiéndolos muy tirantes, después de darles un poquito de apresto con un agua clara de goma y bórax mezclada, desleído en agua hirviendo. Cuando los encajes están juntos, se les pasa la plancha caliente sobre un paño finito blanco.

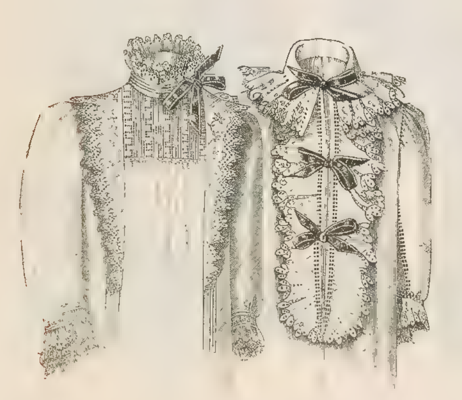
PANTERA LITTLE.—Las blusas que indica no van forradas, sino que para que sienten bien se arman sobre un cuerpo ajustado y emballenado, de seda, batista ó percal, según prefiera.

A UNA MAQUINA. Cuando á una señorita se le hace la presentación de una señora ó señorita, á la primera se la saluda políticamente, dándole la mano y dirigiéndole, poco más ó menos, estas palabras: "Tanto gusto en conocerla, señora ¿está usted buena? etc. Si la presentación es la de una señorita, se la saluda, con menos ceremonia, poco más ó menos lo mismo. Al despedirse de la primera, debe saludarla diciendo: "Señora, he tenido sumo gusto en conocerla, y me ofrezco su servidora, Fulana de Tal, ofreciendo su casa, en nombre de sus padres, calle, etc. Si la presentada es una señorita, y á usted le agradase intimar, la despedida debe ser, poco más ó menos, ésta: "Mucho me alegro de haber tenido el gusto de conocerla, y celebraría cultivar su amistad. Si usted es gustosa, reconózcame como amiga." Su nombre y ofrecimiento de casa.

A PINEDA—Lo natural hubiese sido que al hacer la amiga el ofrecimiento de casa á los recién casados, éstos la hubiesen visitado. Puesto que no ha sido así, no corresponde á la amiga hacerles visita ninguna hasta que casualmente se encuentre en la calle ó en alguna casa conocida, donde se hablen y estos señores demuestren deseos de seguir sus relaciones, en cuyo caso lo mismo corresponde tomar la iniciativa de una parte que de otra.



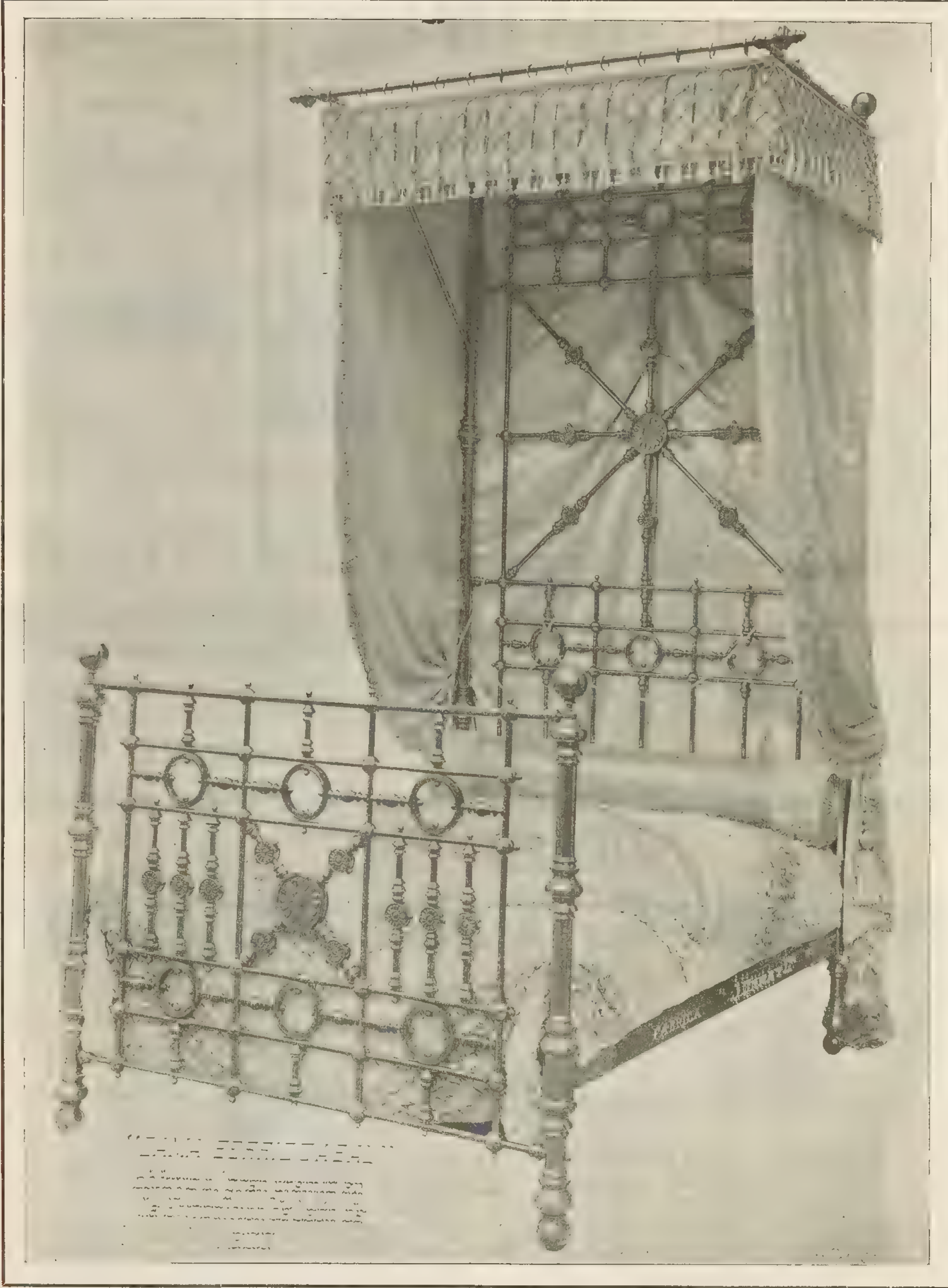
Pantalones para señora.



Camisones de dormir para señora.

Gran cama de bronce "Berriozábal" con docel y almohadón de seda.

ESTA CAMA REPRESENTA NUESTRO ÚLTIMO MODELO ORIGINAL.



Esta cama obtuvo uno de los cuatro Grandes Premios en la Exposición de León. Enero 1900.

Manufacturada hasta en sus menores detalles, en la Fábrica de Jorge Unna y Compañía.

SAN LUIS POTOSÍ.

PARA EL HOGAR



Rincon de Recámara.

LAS LÁGRIMAS.

Seis mil años hace que el hombre habita la tierra, y hace seis mil años que llora.

Es una cosa no menos extraña que real: la primera manifestación del niño que viene al mundo, es un signo de dolor; llora el recién nacido, y casi siempre se ven lágrimas en los ojos de los moribundos. ¡Pobre humanidad!

Pero observemos al hombre en la fuerza de la edad y de la razón; estudiémosle en las relaciones con sus semejantes y con el mundo.

He dicho el "mundo." ¿Y qué es el mundo?

Las apariencias nos lo presentan como un pueblo de seres dichosos, corriendo, volando de placer en placer, vaciando todas las copas, cogiendo todas las flores.

Los epicúreos decían antaño "Coronémonos hoy de flores; mañana moriremos."

Hemos visitado la Alemania y frecuentado las Universidades allende el Rhin, y hemos oído á los doctos estudiantes de aquellas comarcas cantar en las asambleas "(Kneipe,) de sus famosas corporaciones "(verein,) el refrán habitual:

"Regocijémonos, pues, mientras somos jóvenes; después de las tristezas de la muerte, nos poseerá la tumba, y entonces, nada hay ya que hacer."

"Corta y buena, corta y buena," clama lo mismo el pueblo, que el gran mundo.

¡Ah, no! Corta sí la tendrán, pero será mala con gran frecuencia, porque la vida está llena de lágrimas.

Lágrimas de la ambición tantas veces frustrada.

Lágrimas de celos y de despecho tan luego encuentra el niño un compañero de juegos.

Lágrimas de la vanidad.

¡Oh! mujeres! ¡Cuántas veces no habréis comparado el rango, la fortuna, la belleza, la "toilette" de vuestras rivales!

Después de una fiesta, ya en vuestra morada, ¡cuánto no habréis pensado, y cuán largamente no habréis meditado sobre vuestra posición!

Casada, desfallecida, hundida en un sillón, colgantes las manos, el abanico tirado á los pies, arrugado el ceño y sombría la mirada, la dama de alta sociedad recapitula la soirée transcurrida, y se pregunta qué le resta de tanto esplendor y de tanto ruido!

¿Qué le resta?

Más pesares que perlas no ostenta el collar de su garganta.

¿Qué le resta?

Más lágrimas que miradas de sus adoradores no contaron sus ojos.

¿Qué le resta?

El pesar más bien que el contento.

¿Y á quién acudirá para buscar consuelo en sus cuitas?

Al cariño leal de "buenos" amigos ó amigas, cuyos consuelos serenarán el ánimo; á quienes se les puede tal vez confiar. . . . . .

¿Lo creéis así?

Reflexionadlo bien.

Esas buenas amigas serán, ó bien rivales, ó bien cómplices, ó bien indiferentes. Os ridiculizarán, y las fastidiaréis.



Stante para libros.

¿Peligra vuestra fortuna:? no lo digáis.......Disimuladlo con arte.

¿Se eclipsa vuestra belleza? : no lo digáis; se sabe ya. . . . No lo acabe de demostrar la expresión de vuestro rostro.

¿Os aflige alguna pena doméstica? : no lo confiéis á nadie: ocultad vuestra pesadumbre.

Así corren las lágrimas del mundo: ni comprendidas, ni enjugadas. Así se quiebra como el cristal y se funde como la cera el triple bronce de que había el antiguo poeta, y con el cual había labrado su coraza la mujer del gran mundo, que á veces se encuentra sin socorro, sin remedio y sin recursos.

¿Pero qué sucede á veces cuando el triple bronce de que hablábamos se rompe á la fuerte presión del dolor y del desencanto, cuando se funde á la rápida y ardiente oleada de las lágrimas?

Apenas me atrevo á decirlo..... La desesperación acarrea las mayores catástrofes. Y hay quien, por suprimir el sufrimiento, suprime la vida......

Pero, no; la reacción es absolutamente necesaria; un alma noble gime, pero no se turba.

¿Pedirá á la filosofía el consuelo de sus males? Sin duda que sí.

La filosofía le dirá que Dios no busca la perfección en cada parte de su obra, sino solamente en su conjunto, el cual, por su grande extensión, escapa á nuestras observaciones: que no es maravilla que un cuerpo corruptible se corrompa, ni que desfallezca un alma sujeta á la fabilidad, ni que haya lagunas y accidentes en una naturaleza imperfecta; y que nuestra necesidad de alcanzar la dicha no se satisfará en esta existencia fugitiva, sino en la eterna fiesta que constituirá la vida ultraterrana; fiesta cuya preparación requiere algunos esfuerzos y algunas penas.

Observad si no á esos hombres admirables que componían la misión Marchand: antes de la recompensa y el reposo, cuántas fatigas, cuántos trabajos, cuántas desilusiones! Pero después de haber alcanzado el "summum" del humano esfuerzo en las inmensas soledades, después de haber huído á peligros de todo género, de haberse hundido en las infectas ciénagas de Barh-el-Ghazal, escapando á los rayos de un sol implacable, llega el puerto, el reposo, suenan las aclamaciones, y se logra el triunfo y la apoteosis...!

Esto sin contar que nuestra humana naturaleza es parecida á las olas del Océano. Subid á la escarpada costa y contemplad el mar. El viento levanta y azota las olas: no sólo las azota sino que las remueve y revuelve hasta sus capas profundas é inferiores, y el abismo lanza un sordo y prolongado rugido, como un gigante cuyo pecho estalla.

Y esto ¿por qué?



Costurero de paja.

"Dichosos Resultados."

La Sra. Lydia M. Tarbox, de Altoona, Pennsylvania, E. U. A.,

Recobró la Salud por medio de la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

"En la primavera pasada padecía intensamente de bilis y mal de hígado. Todas las mañanas mi lengua aparecía cubierta de saburra y tenía el aliento fétido y el vientre desarreglado cons-



tantemente. Tampoco obtenía alivio de los varios remedios que me habían recomendado, hasta que probé la Zarzaparrilla del Dr. Ayer cuando se manifestó la mejoría al tomar la primera dosis. Este inesperado cuán dichoso resultado se obtuvo con sólo tomar dos botellas y media de Zarzaparrilla del Dr. Ayer."

La Zarzaparrilla

del Dr. AYER

A CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿Son Estos Sus Sintomas?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos quo sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, *QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,* comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algún tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviaremos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,

Broadway, No. 197

New York, E. U. de A.

Caja Fuerte

—No. 2—

Exactamente como el grabado al margen. Con fuertes cerrojos redondos, combinación de cuatro números, una gaveta de fierro para dinero con cerradura "Yale" y cajoncito reservado. Dimensiones: $58\frac{1}{2}$ cmts. alto. $34\frac{1}{2}$ ancho. Fondo $40\frac{1}{2}$ cmts.

Como una oferta especial para dar á conocer estas cajas, mandaremos las mismas á cualquiera estación de Ferrocarril en la República, libres de flete, cuando el pedido venga acompañado del importe.

SILLAS AMERICANAS
PARA ESCRITORIO Giratorias y Mecedoras, con asiento de cuero, madera ó bejuco, desde........... $ 16.00

CONTADORES PARA DINERO
"OSBORN." Llevan una cuenta absolutamente correcta de todo el dinero que se recibe y paga. Toda buena casa de negocios debe tener uno.

MAQUINAS DE ESCRIBIR
"JEWETT." Son las mejores del Mundo, Pídanse Precios y catálogos.

MAQUINAS DE ESCRIBIR
"ODELL." Las más fáciles de manejar. Escribe tan claro como cualquiera otra, dura quince años. Vale........ $40.00

MAQUINAS DE COPIAR
"HURRY UP." Copia documentos de cualquier tamaño, perfecta é instantaneamente. No se requieren trapos mojados ni secantes.

BICICLETAS "PIONEER."
Las más nuevas y mejores. Al contado........... $ 85.00

MUEBLES DE TODAS CLASES.

CARLOS H. SHAFER & CIA. Importadores.

Puente de S. Francisco No. 1. Apartado No. 207.

México, D. F.

Gratis para los enfermos.



Muchas personas gastan centenares de pesos tratando de encontrar un remedio para sus males. El Dr. McLAUGHLIN ofrece probar, sin remuneración alguna, el poder curativo de su método.

¿Se ha cansado usted de tomar drogas? ¿Ha gastado usted tanto dinero en curarse inútilmente, que se ha resuelto á no gastar más hasta que no encuentre y sepa lo que está comprando? Venga pues á verme y le daré

PRUEBAS SIN QUE LES CUESTE

A ustedes me dirijo, hombres y mujeres que se han curado hasta el cansancio y perdido la fe en los remedios.

El Cinturón Eléctrico

del Dr. McLaughlin

Es una curación verdadera para la debilidad Nerviosa, Reumas, Dolor de Espalda, Enfermedades del Estómago é Hígado, Lumbago, Sciática, Debilidades en las mujeres y para el agotamiento del organismo en general. Cura porque devuelve las fuerzas naturales y remedia los efectos de excesos pasados. He curado á miles de personas y no falla cuando es debidamente aplicado.

UNA PRUEBA MÁS.

Atemajac de las Tablas, Febrero 2 de 1900.—Dr. A. M. McLAUGHLIN.—México.—Muy señor mío:—Tengo el gusto de manifestar á usted que tanto yo como la Sra. María Ramos de Vázquez, hemos sentido alivio con el uso del Cinturón Eléctrico. Dios premie á usted el bien que hace á la humanidad doliente. Muchos que adolecen de los mismos males, vistos los buenos resultados, desean encargar el Cinturón.—IGNACIO M. LAZCANO.

Cuídense de los llamados Cinturones Eléctricos baratos; el mio es el único que ha obtenido privilegio del Supremo Gobierno. Pasen á mi despacho y les daré sellado mi libro gratis que lo explica todo.

Dr. A. M. McLaughlin.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



Mas no corras Robustiana,
Si de Mestas cama esperas,
Y colchón y cuanto quieras
Yo te compraré mañana.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara.	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

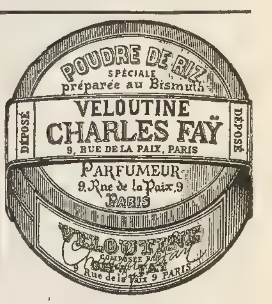
2 ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

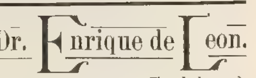
ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta [illegible] ni agentes viaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

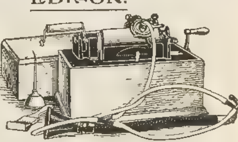


FACSIMILE de la caja conteniendo el verdadero polvo "**VELOUTINE**" inventado por **CH. FAŸ.**



DE LA FACULTAD DE MEXICO.—Tiene la honra de ofrecer sus servicios profesionales en la calle de Rosales núm. 295. De 2 á 6 p. m.

EDISON.



FONOGRAFOS, Protectoscopios [Maquina de Figuras Animadas.] Grabados, Membranas, etc. Pídanse por catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison á

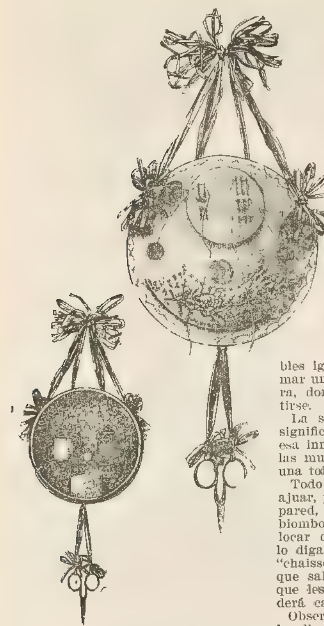
C. E. STEVENS. Agente Vendedor, 44 Broad St., New York. P. O. Box 1338.

PILDORAS

ANTISEPTICAS y DIGESTIVAS del

DR. B. HUCHARD

de París.


Costurero elegante.

¿Por qué la inmensa llanura azul no duerme tranquila bajo el vasto espejo de sus aguas quietas, límpidas, reflejando en su superficie los dorados rayos del sol?

¿Sabéis por qué? Porque la tormenta le conviene al Océano; porque el mar necesita padecer, llorar, gemir. Porque el viento mezcla con sus aguas elementos que lo conservan, y de no agitarlo con su robusto soplo, esas mismas aguas se corromperían en su inmovilidad, convirtiéndose en pestilente lago, del cual huirían los ribereños, al verse diezmados por sus venenosos efluvios.

Así le acontece al hombre: es bueno que lo remuevan el llanto y el sufrimiento. Nuestros malos instintos aprovecharían para su desarrollo la calma prolongada, y lo mismo la inteligencia que el sentimiento del deber caerían pronto en los abismos del olvido: gozaríamos de los bienes de este mundo, y nos olvidaríamos de Dios y de la vida futura.

¿No lo creéis así? Pues os será fácil convenceros oyendo una voz autorizada. Leed el hermoso libro de Coppée, que se intitula: "Bondad del sufrimiento." Hojead sus páginas y deteneos en "Campánulas y Lilas," el "Río," "Recuerdo filial," el "Mejor año," "Cenizas," Renacimiento cristiano," y "La Infancia y la Plegaria."

Especialmente para esos espíritus turbados, dice Copée, para quienes la duda no es la blanda almohada de que habla Montaigne, coloco aquí el relato de la revolución moral que en mí acaba de cumplirse. Como ellos, yo también he sufrido largo tiempo, y les ofrezco el remedio que me ha curado."

La expiación por el sufrimiento y las lágrimas es un preservativo.

M. R.

Nuestros Grabados.

Rincón de Recámara.

Nuestras damas que, con rarísimas excepciones, viven siempre escondidas como la violeta, son amantes del hogar y les gusta adornarlo con profusión de coquetos detalles, para hacer de su nido un rinconcillo sabroso donde poder entragarse á sus labores y á sus sueños. Nosotros aplaudimos esa constancia en el rebuscamiento de lindos bibelots para adornar la casa, y no cesamos de poner nuestro grano de arena en cuanto á ello se refiere mostrando á nuestras lectoras los más bonitos modelos de recámara, saloncitos, muebles, objetos útiles y de arte, etc., etc.

El grabado que damos hoy, es del mejor gusto; y con muebles iguales ó parecidos, podemos formar un lindísimo rinconcito de recámara, donde las horas correrán sin sentirse.

La sencillez de los muebles nada significa, si, en su colocación, se pone esa innata coquetería que tienen todas las mujeres, cuando se trata de hacer una toilette que las haga hermosas.

Todo depende de la colocación del ajuar, pues cada rincón, cada lienzo de pared, piden su mueble especial. Los biombos, por ejemplo, no se pueden colocar donde quiera, por más que así lo digamos; y con un tocador ó una "chaisse-longue," sucede lo mismo. Hay que saber poner las cosas en el sitio que les corresponde, y de esto dependerá casi todo su efecto.

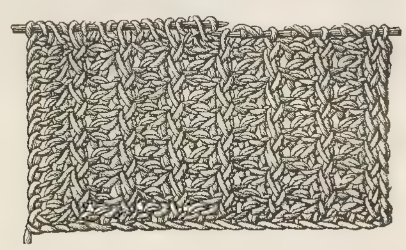
Observe usted con cuidado, señorita, la disposición en que está amueblada la recámara que hoy ofrecemos, y después intente usted copiarla, porque es de muy buen gusto.

Percha de madera.

Esta percha se hace de madera muy fina (es obra de carpintero,) y lleva cuatro ganchos de cada lado. La aplicación que tiene en el centro se hace con lentejuela, clavada con clavitos muy pequeños, y clavos de cabeza dorada.

Costurero elegante.

De cartón forrado en paño amarillo. Para colgarlo lleva listones del mismo color con moños. En la parte que debe estar á la vista, va un cojincito redondo para prender las agujas; y abajo tiene, como adorno, una aplicación bordada. Visto por detrás es así: dos carretes, el uno negro y el otro blanco; se colocan á la tapa de cartón, asegurados á ella por medio de unos pivotes; el hilo de estos carretes, pasa al otro lado por unos agujeros ribeteados de cinta de seda negra. Y de una pequeña presilla, que está abajo del costurero, se cuelgan, por medio de un listón amarillo, las tijeras.


Tejido de aguja.

Estante para libros.

Es de madera de rosa con flores talladas. También se puede hacer de madera corriente, dándole después un baño de barniz.

Porta retratos.

Este porta-retratos, que parece tan vistoso y elegante, es sumamente sencillo en su ejecución. Dos tapas de cartón, de igual forma y tamaño, se colocan una junto á la otra, unidas por un listón. La elección de colores, la dejamos al buen gusto de nuestras lectoras. Los dibujos que el porta-retratos tiene, son pintados con pintura de aceite. Las dos tapas de cartón van forradas con seda, y las cavidades que se dejan para los retratos, van orlados de cordón, ó ribeteados con cinta de seda. El porta-retratos se para solo, por la posición en ángulo obtuso que guardan las dos hojas; y se ve muy bien si se le coloca en una mesita-estorbo.

Tejido de aguja.

Este tejido es propio para colchas ó tohallas. Su ejecución está muy clara en nuestro grabado.

Tibor y planta exótica.

Esta planta es sumamente rara y hermosa. Sólo se encuentra en nuestra frontera del Norte, y se le conoce con el nombre de "lirio del sapo." Es sumamente exquisita, y florece muy bien á la sombra discreta de los saloncitos y "baudoires." El tibor es de una forma rara también, y armoniza con la planta.

Costurero de Paja.

Cada canastillo del costurero va forrado con raso color de rosa, orlado por un encaje de seda blanco. Tres moños de listón lo adornan.

Bordado de seda sobre tul.

Su ejecución es muy fácil, y prácticamente lo indica nuestro grabado. Este dibujo representa un sólo pico del supuesto encaje.

Trajes de visita.

El primero es drapeado sobre plisé, con cinturón de listón y cuello de lo mismo. El sombrero es de terciopelo negro, con plumas del mismo color, y el drapeado del corpiño es lila, sobre fondo de plissé crema.

El segundo es de seda labrada, con un adorno de encaje inglés en lo alto del corpiño. Cinturón de resorte de seda y encaje en la orilla de las mangas.

Corbatas última novedad.

La una es de seda con fleco; y la otra de punto bordado, en forma de fichú, con una chorrera por delante.

Detalle de bordado sobre cañamazo.

Se hace con sedas de diferentes colores, y es muy vistoso.

Consultas de las damas.

LUZ DE FARO.— El hilo llamado de encaje es el único que debe usarse, pues aunque con cualquier otro puede salir bonito, suele encoger cuando se lava y quedarse de mala figura. En esa clase de hilo lo hay tan fino como usted lo quiera. Para los calcetines emplee usted el algodón francés de la campana, que es de mucha duración y muy buen colorido. Debe usted hacer las enaguas de cuerpo, las cuales puede usar dos años aun la niña, á la que vestirá mejor con éstas que con las cortas.

ANDREA.—Para esta ocasión se pueden regalar varios objetos; pero como es persona tan querida y allegada suya el futuro sacerdote, y puesto que tiene usted tiempo por delante y esa habilidad para hacer encaje, debe regalarle el necesario para el alba, hecho por usted misma, el cual puede ser tan delicado como usted quiera y es regalo de mucho precio. Efectivamente, para asistir á la solemne ceremonia es lo mejor un traje de seda, pero no es preciso que sea negro, sobre todo, para una joven. Aún tiene usted tiempo para pensarlo y esperar un modelo que la satisfaga por completo, en la próxima estación.

ROSA THE. Es buena idea la de regalar una pipa en el próximo día de su cumpleaños á ese señor que tanta debilidad tiene para ellas; pero creo puede regalarle otra cosa mejor, cual es una bolsa para el tabaco. Este regalo, apreciable por sí solo para esa clase de fumadores tendría para el de que se trata, la doble ventaja de ser hecho por una persona tan querida para él, y estos obsequios los aprecian mucho los ancianos, que cifran su principal orgullo en el cariño de los jóvenes; por ver que éstos se ocupan de ellos con algún detenimiento. La labor aunque sencilla, es bonita y seguramente agradable de confeccionar.


Porta-retratos.


Tibor y planta exótica.



Trajes de visita.

TULA.—Contestación á sus preguntas: 1a. Un solo almohadón, que lo mismo puede ser bordado que pintado, siendo moda de ambas maneras. 2a. La tela raso y como remate un volante acanalado. 3a. Cenefa y centro, de flores de colores vivos. 4a. Bolero de terciopelo blanco bordado de raso verde con lentejuela de plata. 5a. Para teatro, moño muy alto y horquillas y peineta de pedrería.

MARGARITA DE BORGONA.—Para el abriguito del niño prefiero los botones de nácar. Parece que es más higiénico que usen calcetines siempre. La media de seda no tiene otro inconveniente que el de ser cara, pues por lo demás, crea usted que no tiene nada de molesta ni desagradable. El sombrero de fieltro para esa señorita lo prefiero rojo, color propio para el uso que ha de tener y para la edad que dicha señorita cuenta, en la que están muy bien los colores vivos. Agradezco á usted mucho tan buenos deseos, pero temo que no se vean cumplidos.

HELIOTROPO. Quite usted vuelo de mitad de la falda para arriba y quedará bien; por abajo no tiene demasiado.



Detalle de bordado sobre cañamazo.



Dos corbatas de última novedad.

CANTARES.

Entra el amor por los ojos,
Se deposita en el pecho,
Lo alimentan los oídos,
Y lo matan los desprecios.

Escribano no quieras,
Porque es, en suma,
Pájaro que en su vida
Cambia de pluma.

De ningún modo
Quieras, niña, al que siempre
Da fe de todo.

El día que yo nací
Dijo una verdad mi abuela
—Mientras este niño viva,
Seguro está que se muera.

Si en las lides de amores
Triunfar pretendes,
Y ser siempre mimado
Por las mujeres,
Llégate á ellas
Con la boca cerrada;
La bolsa abierta.

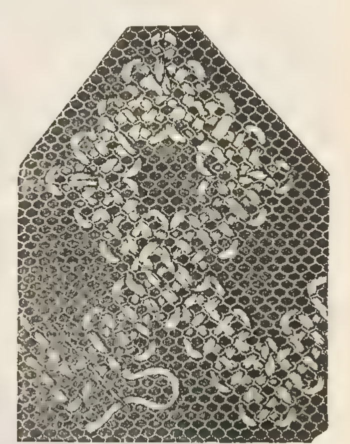
A los hombres, castigarlos
Con un plato de perdices,
Una botella de vino
Y una muchacha de quince.

LA MUJER Y EL AMOR.

La mayor parte de las mujeres que se han hecho célebres por sus escritos, se han dado á conocer por sus debilidades. Y es que, al hacerse hombres por su cabeza, han permanecido siendo mujeres por su corazón.—"Ricard."

El amor, de por sí, ama de tal manera el secreto y el misterio, que puede decirse que todo lo que no es secreto, ni misterio, no es amor. —"Mlle. de Scuderi."

Si traes buena mujer á tu casa, fácil cosa será conservarla, y aun mejorarla en aquella bondad; pero si la traes mala, en trabajo te pondrá el enmendarla, que no es muy hacedero pasar de un extremo á otro.—"Cervantes."

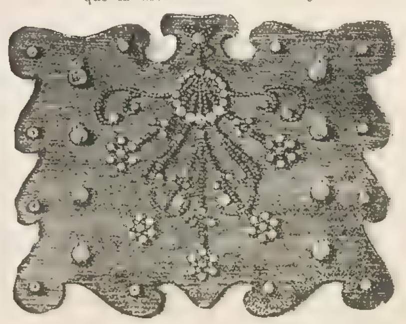


Bordado de seda sobre tul.

Lo que enorgullece á una mujer es ver que está enamorada de ella sola un hombre, de quien están enamoradas otras mujeres.—"Rochebrune."

La mujer se ha hecho para el hombre; pero el hombre no se ha hecho para la mujer.—"San Pablo."

En amor, el engaño va casi siempre más lejos que la desconfianza.—"La Bruyére."



Percha de madera.



De las Damas

REVISTA DE LA MODA.

Es regla general, que la Moda se adopte tal como nos la traen los periódicos extranjeros, sin que se le haga discrepar un punto de lo que exige, y á ojos cerrados.

Esto es mal hecho, pues la moda, tal como es, no conviene muchas veces á todos.

Para adoptarla, es preciso ver si conviene á la figura, si sienta bien con el color del rostro, si hace ó no favor al cuerpo.

De esto nadie se preocupa, y es cosa esencial para no caer en el ridículo.

Antes de comprar la tela para un vestido, es preciso fijarse mucho en su color y su dibujo; por ejemplo, una tela rameada, cuyo dibujo sea exageradamente grande, sólo se verá bien en el traje de una persona alta y gruesa, porque el tamaño de los ramos está en relación con el tamaño de la persona. Pero una mujer baja y delgada, no debe nunca preferir estas telas.

Generalmente los géneros rameados, cuando el dibujo es grande, no son de buen efecto en un traje de mujer. Las flores grandes sólo se ven bien en portiers y colchas.

Una señora que sea demasiado gruesa debe preferir para sus trajes el color obscuro y los géneros, cuyo dibujo sea á rayas verticales. Los adornos que lleven, deben ir colocados á lo largo, nunca á lo ancho: y si se trata de sobre-falda, hay que evitar con sumo cuidado que á los lados vayan drapeados ó pasamanerías, pues esto contribuye á que el talle se vea mucho más grueso de lo que es. No es conveniente tampoco que den la preferencia á las telas que tengan dibujos escoceses ó á cuadros.

***

Hablemos un poco sobre colores. El azul sienta perfectamente á las rubias, hace resaltar su belleza, como en los campos resaltan las espigas doradas bajo el cielo azul.

A las niñas pálidas—tan amadas de los poetas,—les quedan muy bien los vestidos de colores claros: crema, gris-perla, salmón, rosa, amarillo, azul suave.

Para atreverse á lucir un traje color de lila, es preciso estar muy orgullosa del tono blanco mate de la tez, pues sin esto, el rostro adquiere un color amarillento, que desfavorece muchísimo y quita toda hermosura á la más bella.

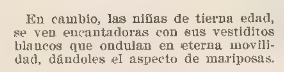
Las morenas pueden tranquilamente vestirse de color de rosa, de rojo, de verde mar, de salmón; pero nunca de azul, pues como este color refleja el anaranjado, eclipsa completamente el brillo de su tez.

El verde claro muy suave y delicado, sólo sienta bien á las niñas rubias, de mejillas muy sonrosadas.

Las personas de edad, no deben presentarse en ninguna parte ataviadas con toilettes claras.



Traje de recibir.



Toilette de surah.

En cambio, las niñas de tierna edad, se ven encantadoras con sus vestiditos blancos que ondulan en eterna movilidad, dándoles el aspecto de mariposas.

***

La última nota de la moda es la de los flecos en los vestidos.

Estos pueden adornar la orla de la sobrefalda, ó sólo fingirla; se usan mucho, también, en los corpiños, adornando las bandas de tela que se cruzan de uno y otro lado del busto, ó en los hombros, haciendo veces de hombreras.

Los flecos más bonitos son los de seda de un solo color.

Esta muy en boga, también, adornar las puntas de las corbatas, con estos flecos.

Y por último, los grandes lazos en forma de banda, que adornan las faldas, van orladas por ellas. Ya en muchos de nuestros anteriores grabados, han aparecido las corbatas y bandas de que hablamos.

***

Ya casi no es de buen gusto llevar el peinado en lo alto de la coronilla. La moda—eterna caprichosa amaneció un día sin saber de qué preocuparse, y como se le presentara delante un hermosa mujer de altiva cabeza ceñida por una especie de corona con perlas, imaginóse en ella á una rival que pretendía destronarla, y dándole repentinamente un golpe en el moño que formaban sus cabellos, se lo echó abajo, y éste rodó, rodó....y aún sigue rodando de la cabeza de las demás mujeres....Me alegro mucho, señoritas, y no os entristezcáis vosotras el peinado bajo, pone en la mujer un atractivo tal de modestia y candor, que resulta delicioso. Además (y esto lo digo en voz muy bajita) quita muchos años de encima, y ya veis que ésto....

¡Nada, nada! á peinaros vosotras como la Moda lo manda.







Colección de trajes para niños.

Corpiño fantasía.

Nuestros Grabados.

Toilette de Surah.

El principio de la falda, cerca de la cintura, va abullonado por delante y por detrás. El corpiño está adornado con un volante que corre por los hombros y termina, más angosto, en la espalda; un moño de listón, con fiecos á la izquierda, y en la cintura otro moño, con una punta que llega hasta abajo de la falda. El corpiño no tiene mangas. El guante sube hasta el escote.

Traje de recibir.

De cachemira color de almendra, con aplicaciones negras y adorno de piel. Cinturón con hebilla de metal dorado, y en el corpiño dos tapas de corte bolero, orladas de piel.

Colección de trajes para niños.

El núm. 1 es de lana. El corte de la falda la forman varias alforzas, que, á la mitad de la enagua, se dejan sueltas. Los lados del corpiño se cruzan. Cinturón de terciopelo.

El número 2 es de paño gris, pantalón abullonado, y saco con pliegues, pasado por un cinturón del mismo corte.

Número 3. De lana escosesa, con cinturón de cuero. Peto abierto de terciopelo verde obscuro.

Número 4. De cachemira azul marino, con cuello volteado de cachemira blanca.

Número 5. De terciopelo granate, con adornos de pasamanería.

Número 6. De surah, con pequeñas alforzas en el peto, y mangas plegadas con la plancha.

Corpiño fantasía.

Azul pálido, plegado con el cuello y en el hombro izquierdo, y cerrado por un lado. Hacia la mitad lleva una especie de cenefa de terciopelo negro, pasada por cordoncillos que se abrochan á uno y otro lado sobre botones. En los hombros también lleva la cenefa, y en las mangas. Cuello plegado.

"La Fuerza del Hombre y la Hermosura de la Mujer."

Así se ha caracterizado la exhuberancia del cabello antes y desde los tiempos de Sansón.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

conserva y hermosea el cabello, lo hace crecer y le da fuerza y lustre.

Cada y cuando se usa restablece el color natural del cabello.

Limpia el cuero cabelludo de toda caspa, destruyendo así una de las causas principales de la calvicie.

Mejora la circulación en la envoltura cranial é impide le caída del cabello.

Cuando la sangre está empobrecida y acuosa y contiene impurezas, la eficacia del Vigor no es tan pronunciada. Debería seguirse en este caso un tratamiento de Zarzaparrilla del Dr. Ayer simultáneamente con el empleo y aplicación del Vigor del Cabello, por cuyo medio se limpia la sangre, se portalecen los nervios y la salud gana por todos conceptos.

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.



La Fosfatina Falières

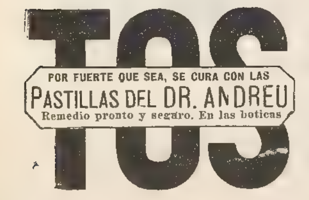
es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

Aviso importante.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.



LAS MANCHAS DE LOS PINTOS

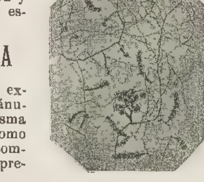
SON debidas á la presencia sobre la piel de un hongo del género Aspérgilus, cuyos caracteres cambian según la variedad de color. Así por ejemplo, el pinto blanco, el rojo, el azul, el negro violáceo, e violeta azul, etc., son debidos cada uno á una especie diferente de Aspérgilus, y en el Pinto polícromo, que tanto abunda en el Sur del Estado. de Jalisco, Michoacán y Guerrero, cada mancha es de una especie diferente Más aún, sobre la piel de un mismo Pinto, se pueden encontrar dos ó tres especies de hongos diferenciándose entre sí por la coloración que transmiten á la gelosa en que se les cultiva.

En las diferentes clases de Pinto que existen en la República, podemos observar una serie de hongos Aspergiloides absolutamente análoga á la serie, bien conocida hoy y descrita de los Tricóficos de Sabouraud, que producen las diferentes formasde tiñas.

Establecida ya la patogenia de nuestra discromía endémica, debido á la aplicación de los métodos pasteriados: el microscopio, el cultivo y la inoculación que tanta viva luz han arrojado en el estudio etiológico de la mayor parte de las enfermedades, importa sólo tener presente que tan fea enfermedad cutánea, es curable de una manera segura y radical con el específico

KARATINA

de aplicación extra y en los gránulos de la misma substancia como tratamiento complementario y preservativo.



Interesa también conocer las causas que determinan la penetración del hongo en nuestra piel y la manera de evitarlo. El pinto es enfermedad de los climas templados y calientes, se desarrolla especialmente en los lugares húmedos y pantanosos en donde abundan los moscos, los gegenes, los zancudos y las chinches, los cuales desempeñan un papel muy activo en la propagación por inoculación del hongo específico.

Pídanse gratis los folletos sobre las enfermedades de la piel, instrucciones y testimonios al Dr. Vicente L. Orozco. «Botica y Droguería de la Salud» Acapulco. Estado de Guerrero. — De venta en México, en todas las Farmacias y Droguerías.—Depósito principal: Sres. Novaro & Goetschel, Sucs.

Callejón del Espíritu Santo número 1.

CREMA ROSADA **Adelina Patti,** De venta en todas las Droguerías y Perfumerías.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Pronto llegará. Util para todos.

PREPARACION DEL

DR. ROYMOND

La mejor del Mundo. Exito seguro.

TOMEN

El Olugna.

Unico específico para la sangre





10
BUENAS RAZONES
PORQUE
Ud DEBIERA TOMAR
LA CURA SEGURA
DE WARNER.

1. PORQUE la **Cura Segura de Warner** le salvará su vida si es que Ud está molestado con algun mal de los Riñones y del hígado ó algun desarreglo urinario

2. PORQUE se garantiza que la **Cura Segura de Warner** obra segun las descripciones. No es un remedio nuevo ni inexperimentado, porque ha estado delante del mundo por más que una decada, y millones (no millares) de gentes han atestiguado de sus virtudes.

3. PORQUE la **Cura Segura de Warner** no contiene nada de injurioso. El más viejo y el más jóven pueden tomarla sin peligro alguno. Ha sido examinada por los químicos del gobierno quienes la han hallado eficaz, sana y salva.

4. PORQUE la **Cura Segura de Warner** Cura permanentemente. Muchas Medicinas le alivian á uno temporalmente mientras muy pocas efectuan una Cura permanente. Millares de testimoniales de gentes curados hace diez, ocho, seis, y cuatro años, y, quienes, gozan de una perfecta salud prueban esto.

5. PORQUE la **Cura Segura de Warner** cura las enfermedades de los Riñones y los síntomas que son innumerables; las autoridades de la medicina afirman que 93 por ciento de las enfermedades que afligen la humanidad son resultados directos de los Riñones que no funcionan como debido. Los Riñones pueden hacer el trabajo que la naturaleza designó para ellos si se toma la **"Cura Segura de Warner."**

6. PORQUE la **Cura Segura,** es el mejor y mas seguro remedio por las enfermedades é indisposiciones de las cuales el bello sexo padece. Los instrumentos y lociones violentas tratan solamente los efectos, mientras la **Cura Segura de Warner** penetra hasta la raiz del mal y cura la causa. ¿Porqué sufrir mas en silencio cuando el remedio para efectuar una cura permanente está en su alcance?

7. PORQUE la **Cura Segura de Warner** remueve al exceso de ácido úrico que la obra imperfecta de los Riñones deja en la sangre y, que es la causa directa del mal de corazon, apoplejía, Reumatismo, parálisis, locura y otros que son causados por la sangre envenenada.

8. PORQUE la **Cura Segura de Warner** obra directamente en el hígado que es el órgano mas grande del cuerpo y obra junto con los Riñones. Es imposible gozar de una buena salud cuando el hígado está enfermo. La **Cura Segura de Warner** lo pondrá en perfecta salud.

9. PORQUE la **Cura Segura de Warner** es la única cura conocida para la enfermedad Bright (consuncion) de los Riñones que no es nada mas que una enfermedad avanzada de los Riñones.

10. PORQUE la **Cura Segura de Warner** si, la toma cuando se halla indispuesto removerá todo obstáculo y pondrá dinero en su bolsillo; como que le salvará su salud que es el mejor caudal que el hombre ó la mujer puedan poseer. La **Cura Segura de Warner** se garantiza ser tal como descrita. Todo lo que entra en su composición es lo mejor que el dinero pueda comprar. Su pasado es prueba positiva de que es lo que se representa.



INSTITUCION HUMANITARIA.

A pesar del gran número de doctores distinguidos y de instituciones médicas que hay en los Estados Unidos, difícilmente se podría encontrar entre ellos una persona ó una sociedad que haya hecho á la humanidad doliente tantos beneficios como la UNIVERSAL VITALINE Co., de Hammond, Ind.

Esta es una sociedad formada por varios médicos europeos que por espacio de muchos años se han consagrado especialmente al tratamiento de las enfermedades de los órganos sexuales y otras secretas. Como resultado de su larga práctica y vastos conocimientos en la materia, esta sociedad ha adoptado un sistema de tratamiento interno y externo que nunca deja de efectuar la curacion ni aun en los casos más complicados y graves, en que el paciente ha tratado en vano por muchos años de recobrar la virilidad perdida.

Los que PADEZCAN de FALTA de VIGOR,

Impotencia, espermatorrea, encogimiento de los órganos, desórdenes de los riñones ó de la vejiga, debilidad general, emisiones nocturnas, varicocele ú otras consecuencias de excesos, deben consultar por correspondencia á esta sociedad, y ella les dará un régimen que pueden seguir en su propia casa.

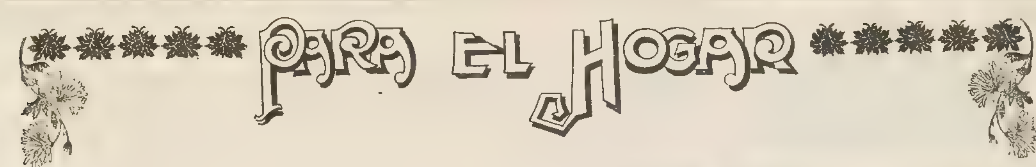
Para demostrar la gran utilidad de su tratamiento, ofrece enviar gratis á quienes la pidan una muestra de su eficaz remedio en un paquete cerrado y sellado que irá por correo, certificado, y los interesados solo necesitan mandar en cambio $1 00, en sellos ó dinero de su país, para paga el costo de su franqueo.

UNA SOLA MUESTRA BASTARA PARA CONVENCER A CUALQUIER PACIENTE DE QUE SE PUEDE CURAR, Y PRONTO

La Correspondencia debe dirigirse á la

UNIVERSAL VITALINE CO.,

Apartado 529 HAMMOND IND., E. U. A



EL ARTE DE SER HERMOSA.

Hablemos hoy del cutis, tan descuidado, ó mejor dicho, tan mal cuidado por la mayoría, y que tan fácilmente se malea y desmejora. En efecto; ¡cuántos y cuántos rostros no se ven, prematuramente surcados á los veinte años, cuando no á los diecisés! Cierto es que las arrugas, aparte de causas puramente físicas, reconocen causas morales. Pero, ¡en edad tan juvenil, preocupaciones y disgustos serios! Vaya, señoritas, ¿se le ha roto la cabeza de porcelana á la muñeca ó ha perdido su hermosa peluca de seda dorada? se me ocurre preguntarles. Pues, griten ustedes, rebélense si quieren... y mírense al espejo. Y verán aparecer esas arrugas, esas famosas arrugas que no deberán ustedes sino á su poca paciencia, á su nerviosidad y á sus emociones expresadas con demasiada viveza. El remedio lo encontrarán ustedes mismas y en seguida. Conservar su rostro impasible, no contraer á la menor emoción, á la menor contrariedad, la frente, la boca, la nariz, los ojos, semejando una manzana apergaminada á fines de invierno. Las arrugas se surcan pronto en sus cutis finos y blancos. Ya sé yo que entre ustedes á menudo es una afectación muy voluntaria. En el colegio, para parecer aplicadas, las jovencitas fruncen la frente, estudiando, trabajando. Para ellas es un signo de inteligencia y hasta de ciencia. ¡Su viejo profesor tiene arrugas y es sabio!....¡Ah! ¡cuánto no daría él por trocar sus arrugas contra esa frente lisa y tersa, tan dulce á la vista!

Conocí á personas que, llegadas á la edad de 60 años, no tenían ni una arruga en el rostro y, sin embargo, su existencia había sido dura y penosa. Pero habían sabido conservar esa aparente serenidad, esa tranquilidad reconfortante que no deja traslucir las penas interiores y mantiene esa tez blanca y lisa, ese cutis terso y fino que es una de las principales bellezas del rostro.

De consiguiente y, ante todo, evítese, á la menor contrariedad, el contraer ó arrugar el rostro; en segundo lugar, y de esto van á reírse muchas, cuidar de lavarse con precaución la cara, cada mañana. ¡Dios mío! bien sé yo que se lavan ustedes, no lo dudo; pero á veces

Estampa de la Virgen.

se lavan con demasiada prisa, limitándose á una fricción única, á pasar un paño mojado por el rostro. Pero en los pliegues de la piel, en las arrugas del rostro, se alojan polvos, huellas de humo que exageran esas arrugas y esos pliegues, y que no cuidamos de limpiar lo bastante.

Cada una de ustedes, al leer este artículo, pensará en su vecina, diciéndose: "No se trata de mí; estamos conformes." Pero en el secreto de su tocador, á solas, frente á su espejo, pasen ustedes un paño fino de batista blanca, mojado, por esos pliegues sombreados....y vean. Aquí para entre nosotras, conozco á algunas, y de las más elegantes, que, sin duda, no leerán este artículo, demasiado sencillo, demasiado familiar, y que, sin embargo, les sería provechoso.



Rincón de gabinete.

Existe un método de "masaje," llamado: "Método sueco" que, al parecer, quita las arrugas de la cara. Después de untarla de cold-cream, se "friccionan," uno tras otro, con la yema de los dedos del centro de la mano, la frente, la nariz, el labio superior y la barba. Las mejillas se "friccionan" con la palma de la mano, frotando circularmente, para "amasar" bien la piel. La frente se frota con los tres dedos centrales de las dos manos, partiendo del centro y dirigiéndose á las sienes.

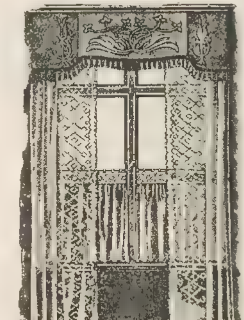
La cara debe lavarse cuidadosamente cada mañana, con una servilleta de tejido fino: el lienzo ó la batista usados son lo mejor para este servicio. Hay que lavarse el rostro de abajo á arriba, y no de arriba á abajo, para "amasar" los tejidos que siempre tienden á ablandarse y á caer formando "papadillas," como se dice vulgarmente, en torno de nuestra barba.

¿Debemos lavarnos con agua fría ó con agua caliente? Cuestión es que debe resolverse de modo diferente, según la especie de los cutis. Lo mejor, á mi entender, es ensayar los dos sistemas y emplear luego el que mejor convenga á cada cual.

El agua de salvado emblanquece la piel. Se prepara, hirviendo salvado en agua y pasándolo á través de un lienzo fino.

El agua de perejil en cocimiento, unos 10 céntimos de perejil en tres cuartos de litro de agua, es eficaz, sobre todo, empleada á orillas del mar, para quitar las tostaduras y pecas que afectan el cutis á las pocas horas de permanencia en la playa. Su empleo es maravilloso.

Unas cuantas gotas de tintura de benjuí en una jofaina de agua, dan á esta una coloración lechosa (leche virginal) que emblanquece el rostro; pero no se debe emplear en demasía esta preparación, porque favorece la expansión de los enojosos puntitos negros que tanto afean.



Elegante portiere

Lo mejor, para uso cotidiano, es el agua de salvado.

Liselotte.

PENSAMIENTOS.

El cielo permite el sueño á los malvados, para que los buenos tengan momentos de paz.—Brest.

Las lágrimas pueden borrar el crimen, pero no la vergüenza.—Prior.

Una joven soltera es un enigma que no se descifra hasta después del matrimonio.—Ninón de l'Enclos.

Cuando los ricos caen enfermos, conocen toda la impotencia de la riqueza.—Colton.

Toda la ciencia del hombre consiste en saber decir lo que conviene decir, y en callar lo que es necesario callar.—Persio.

El mundo no da á quien no tiene, sino á quien más tiene; á muchos se les quita la hacienda, porque son pobres.—Gracián.

La moral es la sabiduría de los siglos.—Necker.

Las lágrimas que nos esforzamos en ocultar, son las más dolorosas.—De Meilhan.

SONETO.

Catalina, una vez que mi mollera
se arremangó, le sucedió... ¿diréló?
Sí que no se la pudo cubrir pelo
Si no se da á casquete ó cabellera.
Desenvainado el casco reverbera,
Casco parece ya de morteruelo,
Y por cubrirle, á descortés apelo.
Porque en sombrero perdurable muera.
Porque la calva oculta quede en salvo,
Aventuro la vida, que yo quiero
Antes mil veces ser muerto que calvo.
Yo no he de cabellar por mi dinero,
Y pues de la mollera soy cuatralvo,
Sírvame de cabeza mi sombrero.

Francisco de Quevedo.



Caballete para retrato.

CABAL SALUD

Pue.en alcanzarla todos aquellos que siguen el ejemplo de la Sra. Lizzie W. De Veau del 262 15th St., Brookl. n, Nueva York, E. U. A.

"Por años, en todas las primaveras he padecido de dolores de cabeza insoportables, acompañados de falta de actividad; de modo que la estación que anhelaba ver llegar era por mí temida porque á medida que se presentaba el tiempo caliente y agradable sentía el cansancio y el dolor.



El boticario de quien me servía habíame conocido desde la niñez y hubo de aconsejarme que tomara en la primavera la Zarzaparrilla del Dr. Ayer. Así lo hice y desde que la probé no he experimentado ningún síntoma de dolor de cabeza; mi apetito es excelente y atiendo á todos mis quehaceres diarios con tal contentamiento y energía que me sorprenden."

La Zarzaparrilla
del Dr. AYER
HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿Son Estos Sus Sintomas?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algún tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra Junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviaremos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,
Broadway, No. 197
New York, E. U. de A.



INSTITUCION HUMANITARIA

A pesar del gran número de doctores distinguidos y de instituciones médicas que hay en los Estados Unidos, difícilmente se podría encontrar entre ellos una persona ó una sociedad que haya hecho á la humanidad doliente tantos beneficios como la UNIVERSAL VITALINE Co., de Hammond, Ind.

Esta es una sociedad formada por varios médicos europeos que por espacio de muchos años se han consagrado especialmente al tratamiento de las enfermedades de los órganos sexuales y otras secretas. Como resultado de su larga práctica y vastos conocimientos en la materia, esta sociedad ha adoptado un sistema de tratamiento interno y externo que nunca deja de efectuar la curación ni aun en los casos más complicados y graves, en que el paciente ha tratado en vano por muchos años de recobrar la virilidad perdida.

Los que PADEZCAN de FALTA de VIGOR

Impotencia, espermatorrea, encogimiento de los órganos, desordenes de los riñones ó de la vejiga, debilidad general, emisiones nocturnas, varicocele ú otras consecuencias de excesos, deben consultar por correspondencia á esta sociedad, y ella les dará un régimen que pueden seguir en su propia casa.

Para demostrar la gran utilidad de su tratamiento, ofrece enviar gratis á quienes la pidan una muestra de su eficaz remedio en un paquete cerrado y sellado que irá por correo certificado, y los interesados solo necesitan mandar en cambio $1 00, en sellos ó dinero de su país, para el costo de su franqueo.

UNA SOLA MUESTRA BASTARA PARA CONVENCER A CUALQUIER PACIENTE DE QUE SE PUEDE CURAR, Y PRONTO

La Correspondencia debe dirigirse á la

UNIVERSAL VITALINE CO.,
Apartado 529 HAMMOND IND., E. U.

Crema Rosada
Adelina Patti

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso y con su uso diario las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

De venta en las Droguerías y Perfumerías.

TOMEN
El Olugna.



Unico específico para la sangre

Pronto llegará. Util para todos.

PREPAR CION DEL

DR. ROYMOND

La mejor del Mundo. Exito seguro.

EVIDENCIA POSITIVA

POR MI TRATAMIENTO ELECTRICO GRATIS



Cada día pruebo de una manera evidente que mi **Método del Dr. McLaughlin** de aplicar la electricidad para la curación de enfermedades, es tal como lo represento. Tanto hombres como mujeres, que ninguna fé tenían en mi método y que pasaron á mi despacho por curiosidad, se han ido convenciendo por la aplicación en ellas mismas de que es el mejor bien para la humanidad doliente. Desde que anuncié mi tratamiento gratis, mi despacho se ha visto lleno de personas ansiosas de aprender y probar mi sistema, y aún no he oído una sola queja respecto á su eficacia, ni una palabra de duda en cuanto á mis pretensiones, es decir, que es el único para una curación radical de toda enfermedad nerviosa, debilidad sexual, dolor de espalda, desorden en los riñones, reumas en todas sus fuerzas.

Libro Gratis

Pasen á recibir un tratamiento gratis ó manden por mi libro nuevo ilustrado, que explica mi método y dá los precios de mis Cinturones.

Digestión buena y **Sueño conciliado**

México, Febrero 2 de 1900.

Sr. Dr. A. M. McLaughlin.

Muy señor mío: Es en mi poder su apreciable de usted 24 del pasado y con gusto manifiesto á usted que desde la recepción del Cinturón he tenido muy buena digestión, buen sueño y he mejorado en lo general.

Cinco días después de haberlo puesto por primera vez abandoné el bicarbonato de Sosa, que era para mí indispensable.

De usted muy atento y S. S. JULIO FENELON.

Dr. A. M. McLaughlin.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



—Nada importa el aire fiero,
Ni mi frac ni mi bastón,
Si volando llegar quiero,
De Mestas por un colchón.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

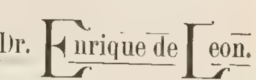
2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

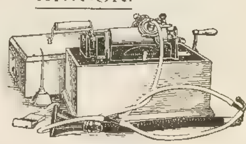
Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.



Dr. Enrique de León.

DE LA FACULTAD DE MEXICO —Tiene la honra de ofrecer sus servicios profesionales en la calle de Rosales núm. 295. De 2 á 6 p. m.

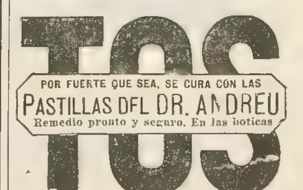
EDISON.



FONOGRAFOS, Protectoscopios [Maquina de Figuras Animadas,] Grabados, Membranas, etc. Pídanse por catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison á

C. E. STEVENS. Agente Vendedor, 44 Broad St., New York. P. O. Box 1338.





CONSULTAS DE LAS DAMAS

AMADA. Como cenefa para las toallas, ó mejor dicho, en vez de cenefa, la aconsejo que haga un calado á mano de 2 á 3 centímetros de ancho, que es lo más bonito y elegante. Pañuelos de seda ó de hilo, con jaretón estrecho y dibujo en color. Ese encaje se coloca sobre la tela donde se cose de la manera más invisible por el derecho recortando la tela después y rematándola por el revés. Mi enhorabuena por su dicha y gracias por la simpatía que me manifiesta.



Delantal fantasía

MORENA SIN GRACIA.— Protesto de la segunda parte del pseudónimo, que se da de cachetes, como vulgarmente se dice, con su graciosísima y amena carta. Con mucho gusto indicaré á usted un sombrero que deseaeé la agrade tanto como á mí. Es éste grande de paja crema levantado por delante, con un gran lazo de terciopelo azul pavo real, sujeto con un bonito alfiler, tul del mismo color, drapeado y penacho de plumas negras. Vea usted lo que digo á "Cleopatra" á propósito de los zapatos. No hay de qué.

L. F. DE G. M.—Para traje de viaje tela obscura de un solo color es mucho más á propósito que la que usted dice y que puede dejar para otra ocasión. En cuanto á la hechura, lo más á propósito es falda lisa y chaqueta cruzada abrochada con botones grandes y abierta por arriba sobre una camiseta escocesa de colores claros. Estoy á su disposición.

PEPA.—Haga usted para la niña vestido blanco, de un bordado ancho para poder formar la falda y otro estrecho, haciendo juego, para la berta y las manguitas, pues esto es lo más elegante para diario y lo más práctico, porque lavado queda como nuevo.

LUZ.—Mi enhorabuena por el disfraz elegido con el que seguramente habrá usted estado encantadora y se habrá divertido tanto como pensaba. Si no la sirve de molestia aproveche un ratito que tenga de más, para contarme algo del baile y del éxito de usted, pues ya sabe que todo lo referente á su persona me interesa y que, además, como buena hija de Eva, soy un poquito curiosa.

SELIKA.— Contra esa propensión al dolor de cabeza, dicen que es muy eficaz dormir sobre una almohada de crin que contenga algunos granos de enebro. Sí, señora; la sombrilla se usa en todo tiempo, pues en invierno es muy agradable pasear al sol y no lo es, sin embargo, tomarle en la cabeza. Si es preciso contrariar muchas veces á los niños, á fin de que no sean caprichosos y dominantes, pero no lo es contrariarlos siempre, sobre todo cuando su carácter es tan noble y su corazón tán sensible como los de esa lindísima criatura. A esa niña le conviene la dulzura más que la excesiva severidad, así que yo no sé aconsejar á usted más que seguir los impulsos de su corazón, con lo que creo acertará usted.

BEATRIZ.—No debe usted extrañarse de tener con frecuencia las manos ásperas en este tiempo, pues es esto más frecuente de lo que usted cree, por lo que muchas señoras usan pasta de almendras, de la que daré á usted la receta para que la use también y verá como queda contenta del resultado. Pone usted 375 gramos de almendras bien mondadas y machacadas, 62 de harina de arroz y otro tanto de iris de Florencia en polvo, y se mezcla perfectamente añadiendo, bien mezclado también todo, 50 gramos de esencia de clavo y otros 50 de esencia de rodió. Con dicha pasta se frotan las manos después de bien lavadas. Quedo á su disposición.

GATITA DE TACUBAYA.— He recibido la muestra de la tela que quiere usted aprovechar para una blusa y la aconsejo que desista de esa idea, pues me parece, á juzgar por dicha muestra, que está bastante ajada y por mucho que trabaje no conseguirá que parezca nueva. Para lo que sirve es para hacer una camiseta, para debajo de las chaquetitas abiertas, ó mejor dicho, puede hacer dos, una de plegado acordeón menudito, y otra fruncida.

ECONOMICA. Es verdad que hay métodos de corte más baratos pero tenga usted en cuenta que son inferiores al método Martí que le recomendé. Este da detalles de todas las modas en general, enseña por procedimientos muy prácticos la confección y adorno, es de los más completos y además está muy bien presentado. Tengo la seguridad de que cuando lo haya visto y estudiado, no le dolerán 15 pesetas que cuesta dicho métido, y comprenderá lo insignificante de esta cantidad comparada con las economías que le reportará tan útil obra.

J. R.—Aplaudo su propósito de hacer el hábito sin adornos por ser así el hábito verdadero. Puede usted hacer la falda sesgada, como para cualquier otro vestido, y el cuerpo corto, con espalda lisa y los delanteros fruncidos en el cuello y la cintura, dejándolos flojos para que formen un poco de bolsa; se abrocha con corchetes interiores para que quede invisible el cierre. Cuando la herpe está sobre la piel, es bueno lavarla con agua de Loeches, desapareciendo muchas veces con este sencillo tratamiento; pero teniéndola en la vista, como es ésta tan delicada, será lo mejor que consulte usted con un médico de su confianza.

NUESTROS GRABADOS.

Rincón de gabinete

También los señores necesitan tener en su casa y en su gabinete de trabajo, un rinconcito agradable donde descansar de su labor diaria, entregándose, aunque sea por breves instantes, á la lectura de su obra favorita, ó al reposo del cuerpo y del pensamiento.

Con dos mueblecillos se puede formar ese apetecido rincón: un sillón cómodo y un biombo.

Nuestro grabado lo muestra; y ya vemos la sonrisa de satisfacción de más de una lectora al contemplarlo, pensando que, para el próximo santo de su señor esposo, estos dos muebles serán la cuelga con que le obsequie.

Tiene usted mucha razón, señora, no hay mejor regalo para un hombre que ama á su mujer y gusta de pasar en su casa la mayor parte del tiempo, que los regalos que proporcionan el confort.

El sillón que representa nuestro grabado, es de estilo imperio, con bordado gobelino sobre cañamazo.

Y el biombo es de papel japonés con enormes ramos pintados al oleo.

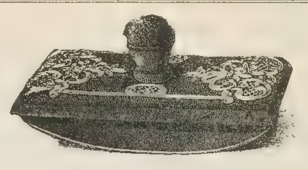
Los colores, tanto del bordado del sillón como los ramos del biombo, quedan al gusto de nuestras inteligentes lectoras.

Pasta postiza para libros.

De piel de Rusia sobre dos tapas de cartón. El bordado se hace con seda aperlada y seda gris, y las dos tapas van unidas por cordones de seda que rematan en dos borlas. El dibujo que indica nuestro grabado, es muy elegante.

Modelo de caja para guantes

De laca con dibujos plateados encima.



Secante

Esta caja se puede imitar fácilmente. Un carpintero hábil puede hacerla, y después se la barniza con barniz de muñeca muy fino; los dibujos se hacen con pincel mojado en goma y después revolcado en polvo de plata, que se compra en las tlapalerías.

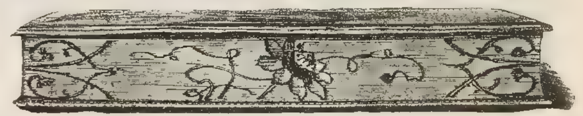
Cubre periódicos

En los estudios elegantes de los señores, es desagradable ver los periódicos colgados de la pared; con este objeto la moda ha inventado estos cubre-periódicos, que se hacen de muy distinta manera.



Pasta postiza para libros

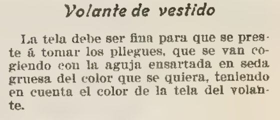
El que nuestro grabado indica, se hace con estambre de distintos colores sobre cañamazo. El fleco está hecho de pequeñas rueditas al crochet, y las borlas son de estambre.



Caja para guantes

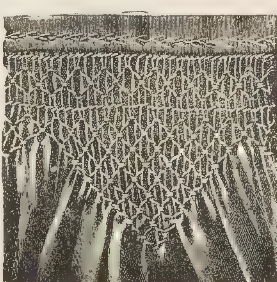
Volante de vestido

La tela debe ser fina para que se preste á tomar los pliegues, que se van cogiendo con la aguja ensartada en seda gruesa del color que se quiera, teniendo en cuenta el color de la tela del volante.





Cubre periódicos



Volante para vestido



Bolsa para cabecera

La labor está explicada en nuestro grabado.

Estampa de virgen

Tantas estampas de santos hay en algunas casas, que muchas veces no se sabe qué hacer de ellas, pues si no se guardan en los libros de misa—que á poco ya están repletos y no cierran,—ó se les manda hacer "un marquito," andan rodando por todos los cajones. Con ese motivo damos hoy á nuestras lectoras un modelito de "porta-estampas," que se cuelga en la pared. Se hace de paño obscuro y se borda con chaquira de colores. Arriba lleva un cordoncillo rematado en una coca de listón, que sirve para colgarla.

Elegante portiere

Los cuatro cristales más altos de la vidriera son apagados, y los dos de abajo no; estos últimos llevan unas cortinillas de seda japonesa, color de salmón, que van montadas sobre una varillita dorada por medio de pequeñas argollas. Estas cortinillas van adornadas por arriba con un encaje inglés de cuatro dedos de ancho. La portiere es de punto blanco, bordado con seda color de salmón. Y de este mismo color es la galería, que se hace de raso y va bordada con seda color de plata.

Caballete para retrato

El verdadero caballete es de madera corriente barnizada. Al retrato se le hace un marco de cartón, forrado de peluche, que se afirma en el caballete por medio de un grueso hilo de oro que apenas debe morder el marco y que se enreda sobre el caballete, de forma cuadrada este último. El adorno puede ser de flores artificiales, ó como nuestro grabado lo indica.



Bordados en cañamazo para la bolsa

Bolsa para colgar á la cabecera de la cama

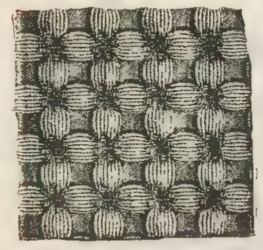
Se hace de cañamazo, escogiendo cualquiera de los bordados que los grabados indican, y lleva adornos de listón plegado. El bordado se hace con seda ó con estambre.

Secante

Sobre un secante "comprado," (según frase de las señoras,) se coloca la tira de encima, que es de paño verde hoja seca, con bordados de seda de colores.

Delantal de fantasía

Este gracioso delantal es de piqué, y va bordado de hilazas de colores, cuidando de que éstas sean firmes, para que no se despinten. En los hombros



Otro bordado en cañamazo para la bolsa

y en el peto van, igualmente, los bordados. El dibujo, que representa ramos de claveles, puede hacerse primero en papel y luego se calca sobre el piqué.

Colección completa de prendas.

En esta bonita colección encontrarán las mamás lo que deseen para la confección de la ropa de sus pequeñitos. Hay de todo en ella: sencilo y elegante; de casa y de calle. Mucho nos alegraremos de que esta colección, sea del gusto de nuestras amables lectoras, pues aunque muchas de ellas no puedan llevar el título de madres, á nadie le falta un sobrinito ó un hermanillo por quien interesarse. Y esta colección satisface todos los gustos.

LA HORA DECIMAL.

Tuve en mi niñez una buena institutriz, excelente anciana que no pertenecía á "nuestra época," sino á la suya, y que pronunciaba á su antigua manera muchos vocablos que nosotros hemos "modernizado." ¡Y cómo nos reíamos mis compañeras y yo de sus vetusteces!

Así mismo nos mofamos todavía de los que aún miden por "pies, varas, onzas," por "gruesas" y por "pintas."

Ha cumplido ya un siglo (22 de Junio) de la adopción nacional del sistema métrico, admiración de los pueblos civilizados, y todos aceptamos sin rubor, hasta sin conciencia de ello, este modo de medir el tiempo, y no concebimos otro sistema mejor que éste.

La onza de pimienta no es más ridícula que el minuto, tal como actualmente lo aceptamos sin que nos provoque á risa.

Nuestro sistema métrico es decimal, es decir, está formado de unidades sucesivas, que son mayores ó menores de diez en diez veces.

El metro se divide en diez centímetros.

El litro en diez decilitros.

El gramo en diez decigramos.

Y los nombres de las diversas unidades recuerdan su formación con la unidad principal, como: kilómetro, miligramo.

Pues bien: ¿qué hacemos para medir el tiempo, dónde está esa admirable numeración decimal cuya invención envidia Europa á los franceses?

La hora se divide en "sesenta" minutos.

A nuestro siglo le hace falta la "hora decimal;" los minutos deben ser una parte decimal de la hora, centésimos por ejemplo. Y entonces se contarán y se escribirán horas y minutos como francos y centécimos.

1 hora representará 100 minutos.

3 minutos se escribirán: 0 h. 0 3.

5 minutos: 0 h. 0 5.

Y estos cinco minutos no significarán ya como antes la duodécima parte de la hora, sino la vigésima parte de ella.

Un cuarto de hora será el cuarto de 100 minutos, es decir, 25 minutos, que se escribirán 0 h. 25; media hora serán 50 minutos, ó sea 0 h. 50; tres cuartos de hora, 0 h. 75.

El cuadrante decimal lleva la división de la hora en 100 minutos en la circunferencia exterior. Marca también dos períodos de 12 horas, pues ya es sabido que por todas partes ha empezado á chocar esta manera de contar las horas del día de 1 á 12, interrumpiéndose al llegar aquí para recomenzarlas nuevamente de 1 á 12, en vez de contar normalmente de 1 á 24. Así la primera hora de la tarde es la décimatercia" del día; la "quinta" de la tarde, la "décimaséptima," etc.

Este cuadrante permite contar de esta manera, que, por otra parte, se ha adoptado ya en Italia, en las Indias, en el Canadá, y por los belgas desde el 1o. de Mayo de 1897.

Pero si se han comprendido bien las precedentes explicaciones, así como la homogeneidad necesaria de todos los sistemas de medidas, se me podrá hacer una seria objeción.

¿Por qué aceptar la división del día en "24 horas," cuando esta división no tiene nada de decimal y debe también modificarse?

La observación es muy justa. Los sabios pensaron en ello antes que nosotros y han propuesto la división del día en diez horas; pero han tropezado con el inconveniente del hábito, en tal manera arraigado, que parece imposible destruirlo, por lo menos en la actualidad.

Pero, en fin, si las dos reformas: división de la hora en 100 minutos y numeración de las horas de 0 á 24, se aceptan inteligentemente por todos, esta será ya una primera victoria que tal vez acelere la otra.

LISELOTTE.



Colección completa de prendas de vestir para bebé

La mujer y el amor.

La mayor parte de las mujeres que se han hecho célebres por sus escritos, se han dado á conocer por sus debilidades. Y es que, al hacerse hombres por su cabeza, han permanecido siendo mujeres por su corazón.—"Ricard."

El amor, de por sí, ama de tal manera el secreto y el misterio, que puede decirse que todo lo que no es secreto, ni misterio, no es amor. "Mlle. de Scuderi."

Si traes buena mujer á tu casa, fácil cosa será conservarla, y aun mejorarla en aquella bondad; pero si la traes mala, en trabajo te pondrá el enmendarla, que no es muy hacedero pasar de un extremo á otro. "Cervantes."

Lo que enorgullece á una mujer es ver que está enamorada de ella sola un hombre, de quien están enamoradas otras mujeres.—Rochebrune."

La mujer se ha hecho para el hombre; pero el hombre no se ha hecho para la mujer. San Pablo."

En amor, el engaño va casi siempre más lejos que la desconfianza.—"La Bruyére."

Dichos y hechos.

La condesa recibe todos los días á un médico, hombre de gran ingenio, con quien le gusta conversar.

Ayer, como de costumbre, se presentó el doctor, y supo, con sorpresa, que su amiga no quería recibirle.

Me ha dicho la señora que no le dejara pasar á usted hoy, exclama el criado.

—¿Por qué razón?

—Porque se siente algo indispuesta.

En un restaurant:

—Perdone usted, caballero, dice uno que está comiendo á su vecino de la mesa inmediata: ¿tiene usted la bondad de darme el salero?

—¿Me ha tomado usted por el mozo?

—¡Mozo! llama el primero sin inmutarse.

¿Qué deseaba usted, señorito?

—Nada... Quería sólo decirte que me dispenses, porque te había confundido con este caballero.



De las Damas



Dos trajes de casa y dos de visita.

REVISTA DE LA MODA

¡Quién nos hubiera dicho que las alforzas, habían de llegar á ser el adorno preferido de las señoras! Seguramente que si nos lo cuenta alguno, movemos la cabeza en señal de duda, sin darle importancia á tal profecía.

Porque las alforzas ¿qué eran antes? ¿para qué servían? ¿Qué una falda quedó sobradamente larga? Pues.... una alforza: con ella se recoge la falda y ¡lista! Que la tela no alcanzó para el delantero de una bata? No hay cuidado; se le añade otro pedazo igual de tela y luego disimulado el añadido con una alforza..... ni quien adivine que el género anduvo escaso. Que la espina de un rosal hizo un rasgoncillo en el volante de muselina? pues la consabida alforza lo salva todo; y allí queda manifiesto cuál es ó era la verdadera aplicación de la alforza.

Pero hoy es distinto. Las alforzas son el alma y la vida de las toilettes. Las blusas no se conciben sin una graciosa hilera de alforcitas en los delanteros.

Hay mangas hechas de puras alforzas; y cuerpos de corpiños plegados por ellas, ya vertical, ya horizontalmente. El ancho que deban tener, depende del uso á que se las destine, y también de la tela que vayan á adornar.

Donde se usan con mayor profusión y con un precioso resultado, es en las faldas (En este número encontrarán nuestras lectoras dos ó tres de esas faldas para que se hagan cargo de lo que decimos). Las alforzas van á lo largo, comenzando por la cintura y rematando muy abajo de la falda. Cuando las alforzas van muy juntas, da por resultado que la misma tela de la falda forma un gran volante abajo, que da á la enagua una vista encantadora.

Donde las alforzas han hecho también su agosto, es en la ropa blanca interior. Casi todas las piezas están cubiertas por ellas. Los matinées se ven preciosos; y las fundas de almohada parecen de fantasía

Debajo de algunas alforzas angostas, se suele pasar un cordón que las rellena, dirémoslo así; y entonces son propias para adornar los trajes de casa y de salir.

De cualquier modo que se hagan resulta un adorno que, sin costar dinero, es de admirables resultados.

¿Cuál es el traje propio para las señoras de cierta edad? Vamos á decirlo.

Las modas parecen haber sido inventadas exclusivamente para la juventud y poco ó nada se ocupan del traje y adorno que deben llevar las señoras grandes.

Daremos sin embargo, algunos apuntes que podrán servir de base á las lectoras interesadas en este asunto.

Las señoras de cierta edad, no deben ajustarse completamente á la moda. Si ésta dice que las faldas sean demasiado angostas, hay que hacerlas de un vuelo regular.

Deben evitar los colores claros ó subidos de tono. Los corpiños ajustados tampoco les quedan bien: deben preferir los sacos de sastre un poco sueltos y sobrios de adornos.

En el peinado tiene que haber también suma discreción; no debe ser ni muy alto como el de las jóvenes, ni muy bajo como el de las niñas, á una altura regular, un poco aplanado sobre la cabeza. Todas esas peinetas, alfileres, pacadores y otros dijes con que actualmente se recarga el peinado, no se verían bien en la cabeza de una anciana.

El traje para la casa, debe ser sumamente sencillo, sin que por esto se descuide la forma que exige el buen gusto.

El corsé es una prenda que á las señoras grandes les molesta mucho así pues para que no se vean en la necesidad de usarlo dentro de la casa, es conveniente forrar de varillas el interior de los corpiños. Con esto, la molestia se evita, y la forma elegante del corpiño no se pierde.

Los cuellos todavía se llevan muy altos, aunque son ya de corte más sencillo y menos recargados de adornos.

La mayoría de ellos, van cerrados por atrás, formando una coca hecha de la misma tela; otros llevan una discreta



Traje de recibir.



Traje de visita.

vuelta de encaje plegado; y otros son de alforzas.

Las corbatas siguen privando también, y el nudo de algunas ha llegado á ser complicadísimo.

No son ya los señores los que muchas veces recurren á las señoras en demanda de auxilio al llegar el crítico momento de hacer el nudo á la corbata, sino éstas las que piden ayuda á aquéllos.

Se ha generalizado mucho el fleco en las puntas de estas corbatas; y otras veces se adornan con encajes.

Se anticipó la primavera. Pronto estarán de vuelta las golondrinas, y con ellas, vendrán las telas ligeras y vaporosas. Ya casi no se siente disgusto al tener que guardar las franelas y las pieles, en lo más oculto del ropero. ¡Quién se acuerda de las veladas de invierno á la vista de las nuevas flores, y él calor de la primavera!



Otro fichú



Fichú de última novedad

Nuestros grabados

Fichú de última novedad.

El primero es una especie de bata con un gran peto formado de alforzas y un encaje á la orilla. En la cintura va sujeto por cordones anudados, cuyas puntas caen muy abajo de la falda.

El segundo es un matinée azul pálido, adornado con doble vuelta de la misma tela, guarnecida de listón negro, plegado.

El tercero es de lana negra labrada. Falda hecha de aforzones que se sueltan más abajo de la mitad de ella; corpiño con buche de surah crema, corbata con flecos, y sombrero adornado de crisantemas.

El cuarto es de cachemir gris-perla. Sobrefalda guarnecida por un fleco de los de última moda. Corpiño cerrado por un lado con adornos de lo mismo.

Traje de visita.

Falda con alforzas. Corpiño con tapas de bolero. Cinturón de última novedad con fleco. Y pequeña chorrera de encaje en el cuello.

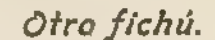
Fichú de última novedad.

De surah color de rosa pálido con un fino encaje inglés á la orilla.



Dos elegantes corpiños.

Otro fichú.



De surah, también, con chiffon á la orilla.

Dos elegantes corpiños.

El primero lleva un peto camisa de hombre con botones de brillantes. Los dos delanteros van abiertos por arriba y plegados en la cintura. Por adorno lleva unos elegantes drapeados.

El segundo es de seda de color obscuro, lleno de alforzas angostas. Sobre el busto se abren dos petos guarnecidos de encaje. Dos grandes cocas de chiffon completan la elegancia de este corpiño.

Traje de recibir.

La falda, de corte irreprochable, es de gro negro, con listones de terciopelo del mismo color en la parte delantera. El corpiño es crema, de gasa moteada de negro. Escote cuadrado, guarnecido por un ancho y fino encaje. Corbata de lo mismo.

¡Un Leon Joven!

Las toses son cual los leoncillos; débiles é inofensivas en su primer período; pero más fuertes y peligrosas á medida que trascurre el tiempo.

La influenza, la congestión pulmonal y la pleuresia se curan fácilmente si se las somete á un tratamiento tan luego de presentarse la tos.

La bronquitis, la pulmonía y hasta la tisis se dominan prontamente si se las atiende al iniciarse.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

pronto vence la tos que acompaña á estas enfermedades en sus comienzos. Empleandose pronto el pectoral cura pronto.

Cuando la enfermedad está bien desarrollada, aún entonces el Pectoral de Cereza reduce la fiebre, mata el dolor, facilita la respiración y restablece rápidamente la salud.

Para todas las afecciones de la garganta y los pulmones, agudas ó crónicas el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer ofrece una curación cierta y completa cuando la curación es posible.

Pero, recuérdese que es más fácil dominar un león joven que un león en la plenitud de su desarrollo.

Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. Véase que el nombre de Pectoral de Cereza del Dr. Ayer esté vaciado en el frasco.

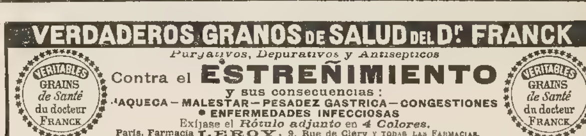
Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E.U. A.



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

PARIS, 6, Avenue Victoria y en todas las Farmacias.





VINO DE SAN GERMAN

SANT. GERMAIN

del Dr. Latour Baumets.---Paris.

La poderosa acción del Aceite de Hígado de Bacalao en el tratamiento de las Enfermedades del PECHO, DE LA TISIS O CONSUNCION, LA ANEMIA. LA CLOROSIS, EL RAQUITISMO, LA ESCROFULA, EL REUMATISMO, LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL etc., etc. es universalmente conocida, pero nadie ignora que su uso es difícil y desagradable.

El Dr. Latour Baumets, ha logrado hacer desaparecer estos inconvenientes en la maravillosa preparación ST. GERMAIN, pues en ella se encuentran los principios medicamentosos del ACEITE DE BACALAO, las propiedades del prodigioso medicamento ICHTYOL, y los utilísimos y recomendables del KOLA, que formara un conjunto, que hacen esta preparación aceptable aún para los estómagos más delicados, pues prepara y vigoriza la absorción de los principios nutritivos que el ACEITE DE BACALAO contiene.

Las numerosas observaciones hechas en los Hospitales y en la clientela particular de prácticos competente, han acreditado el VINO DE SAN. GERMAN, y es recomendado por los principales Médicos del Mundo y por lo más eminentes Profesores de la Escuela Nacional de Medicina de México.

Los resultados adquiridos son maravillosos

Los periódicos de México y extranjeros, lo mismo como los de medicina pueden certificarlo.

EL VINO DE SAN. GERMAN, restablece el vigor físico y moral en las personas de ambos sexos fatigadas; que padecen de Anemia, Angustias, Afasia, Falta de Apetito, Afecciones del Corazón, nerviosas, respiratorias, Clorosis, Congestión Cerebral, Convulsiones, Convalescencia de pleuresía, Debilidad, Decrepitud, Delirio, Enajenación Mental, Extenuación, Excesos de toda clase, Enfriamiento de las Extremidades, Escrófula, Esterilidad, Fiebres, Hemorragias, Histeria-Impotencia, Incapacidad de trabajar, Languidez, Linfatismo, Pérdida de la memoria, Médula espinal, Náuseas, Parálisis, Raquitismo, Reblandecimiento Reuma, Tisis, Tuberculósis, Temblor senil, Trastorno moral, Vértigo, Vómitos, etc.

De venta en todas las Droguerías y Boticas.

VINO DE SAINT REMY.

Opiniones de los médicos sobre el vino de St. Remy

Estas opiniones autógrafas se hallan en un álbum que hemos denominado "Nuestro Libro de Oro."

(Continúan)

XXIII

Del Sr. Dr. D. Alfonso Ruiz Erdozain, Médico Cirujano.

Al Sr. D. Carlos Poissonnier.
México, Julio 14 de 1895.

He tenido la feliz oportunidad de apreciar las virtudes del Vino de St. Remy, que gracias al inteligente y laborioso Sr. Poissonnier he conocido y aplicado medicinalmente en varios enfermos anémicos y convalecientes, Esta preparación une á sus cualidades tónicas y reconstituyentes, su exquisito sabor y su agradable perfume que lo hacen inestimable para las damas y niños.

Sin hipérbole se puede decir que la receta de este preparado se la dió al Santo Eremita St. Remy, la diosa de la juventud, que de este néctar escanciaba á los inmortales del Olimpo.

He quedado maravillado de los efectos curativos del precitado vino y agradecido á su entusiasta propagador.

ALFONSO RUIZ ERDOZAIN.

XXIV

Del Sr. Dr. Juan J. Ramírez de Arellano, Vocal del Consejo Superior de Salubridad del Distrito Federal.

Sr. Carlos Poissonnier.
México Julio 12 de 1895.

Mil gracias os doy porque me habéis proporcionado la ocasión de conocer y experimentar el maravilloso Vino de St. Remy. —Su exquisito sabor, su agradable aroma y sus marcados efectos tónicos lo hacen acreedor á que ocupe el primer lugar entre todos los vinos higiénicos y medicinales.—Siendo un producto natural y no una droga, el estómago lo recibe no sólo sin repugnancia, sino con verdadera satisfacción. El bienestar inmediato que provoca, y sus rápidos efectos tónicos, hacen que toda persona sana ó enferma lo busque con avidez, seguro del beneficio que obtendrá.

Tiene sobre todos los vinos medicinales la incomparable ventaja de que no fatiga ni irrita las vías digestivas, y por lo mismo su uso puede ser diario é indefinido.

Deseo tan sólo que el público de México aprecie como es debido tan recomendable producto.

S. S.
J. J. R. DE ARELLANO.

XXVIII

Del Sr. D. Emilio F. Montaño, Jefe de la Oficina Oftalmológica de la Facultad de México.

México, Julio 22 de 1895.

Sr. Don Carlos Poissonnier:

He tenido oportunidad de usar el Vino de St. Remy, en tres personas de mi clientela que padecen de anemia y neurastenia; siendo agradablemente sorprendido por los buenos efectos obtenidos durante quince días de tratamiento.

No vacilo en recomendar á este vino, como un buen reconstituyente, y como un aperitivo adecuado en la anemia.

E. F. MONTANO

XXIX

Del señor Doctor Rafael Aizpuru, Médico de la Facultad de México

Al señor Poinssonnier.

El Vino de St. Remy, por sus análisis, como por los resultados tan satisfactorios que se tienen después de haberlo administrado, páreceme uno de los poderosos medios terapéuticos que la medicina posee ahora como tónico reconstituyente.

Agradecido quedo á usted, señor Poissonnier, por haberme dado á conocer este agradable vino tónico, para su continua aplicación en mi práctica.

RAFAEL AIZPURU.

XXX

Del Sr Dr. Fernando Malanco, Conservador de la vacuna en el Distrito Federal, Ayudante en el Hospital Ginecológico "Angel Gonzãlez Echeverría," ex-Director del Hospital "San Hipólito" y miembro de varias Asociaciones científicas y litearias.

México, Julio 25 de 1895.
Sr. Charles Poissonnier.
Presente.

Con gusto asocio mi voto al de ilustrados compañeros; entiendo que el Vino St. Remy llena debidamente la indicación que es su objeto, y que adetanto, una medicación laudamãs, es grato al paladar, y por ble.

DR FERNANDO MALANCO.

EL VINO DE

Saint Remy

De venta en todas las

DROGUERIAS.

EL VINO DE SAINT REMY se vende en todas las principales Droguerías.—Para pedidos directos, dirigirse á Mrs. F. de Rosenörn &. Ch. Poissonnier, 7 Rue Thiac, Bordeaux, ó en México 2.ª San Francisco núm. 5. A SAINT REMY
Se suplica á las personas á quienes se les entregue el folleto sobre el vino de Saint Remy, se sirvan acusar rec.bo de èl.

TOMEN

Cognac **"ROBIN"**

JOSE WOLF,
Agente General
Calle de San José el Real 9.

JULES ROBIN & Cía.
COGNAC.

MÉXICO.

LA IMPOTENCIA

Esta enfermedad que hace la desgracia de muchos seres, ya no es de temerse.

El sistema BANNET que con tan extraordinario exito emplea el

Dr. Adrián Rodríguez

en su consultorio de la

Calle de San José el Real núm. 7, (casi esquina del Cinco de Mayo)

es de resultados tan seguros que ya nadie usa otros medios.

El público se ha convencido que solo este sistema cura en 12 días, sin operación, la impotencia más tenaz, y las emisiones más continuadas.

Es verdaderamente recomendable este inofensivo sistema que no falla en ningún caso.

El secreto profesonal, sabe conservarlo con rigurosidad el

Dr. Adrián Rodríguez.

Núm. 7, Calle de San José el Real Núm. 7.

Horas de despacho: de 9 a. m. 7 p. m.

Sucursal en Puebla para los enfermos que no pueden hacer el viaje á México: Infantes 8.

PARA EL HOGAR

RECÁMARA PARA SEÑOR

El arte, el confort, el buen gusto y, casi pudiéramos decir "la coquetería," pueden caber perfectamente dentro de la recámara de un caballero elegante

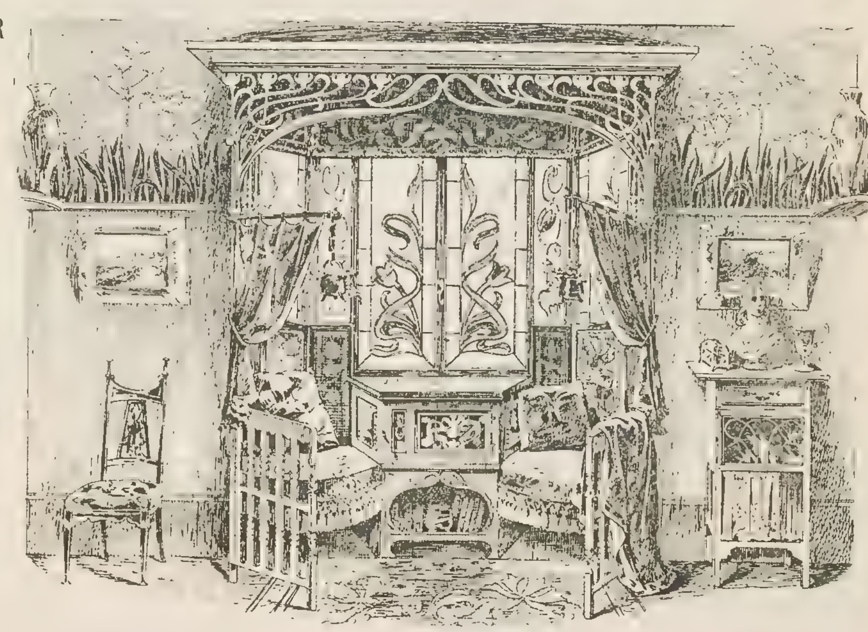
He aquí el modelo de una hermosa recámara, donde no hay un solo detalle que no revele el más exquisito gusto.

Acompañamos á los cuatro grabados que representan los cuatro lados de la pieza, un pequeño plano donde se ve perfectamente la disposición de los muebles.

El lienso de pared que lleva el número 1, muestra la ventana, que es de forma caprichosa, con vidrios empañados y adornos de draperia. Delante de ella está un artístico mueblecito, especie de "secretaire," con un mueblito abajo, para libros. A los lados de las ventanas están dos cómodos y acojinados asientos, forrados de peluche, color de salmón, con pasamanería de borlas azul pálido. Sobre estos asientos, cojines de raso amarillo, bordados ó pintados.

A un lado de la ventana está una silla de estilo americano, con bordados en el asiento y finos labrados en el respaldo.

Al otro lado de la cama se ve un "babut," con su tableta de mármol y su cortinilla abajo. Sobre el mueble, un busto de mármol, un cofrecillo y un jarrón de plata sincelada.



Recámara para señor. ,Lienso de pared donde está la ventana

El muro número 2 muestra el ropero, que tiene una luna grande al frente, y otra pequeña, por un lado. Abajo tiene su cajón, con agarraderas de plata, y del lado de la luna pequeña, un asiento elegante, forrado de raso, con pinturas al óleo.

En seguida va la puerta, cuyo cortinaje es sumamente sencillo, adornado de flecos y borlones grandes.

Sigue después la columnilla que sostiene un tibor japonés, con su planta; un sillón, forrado de felpa, y arriba de él una exquisita vitrina, y una pequeña estatua de bronce, sobre una repisa.

El lienso de pared número 3, representa la chimenea, que es toda de nogal, y está llena de jarroncillos y otros "bibelots."

En el rincón de la derecha está un canapé de nogal también, con acojinado de damasco.

Y en el lado izquierdo se ve el bufete, un banquillo con asiento de damasco, y un s...on dorado, con cojín de raso azul pálido, bordado de seda color de rosa.

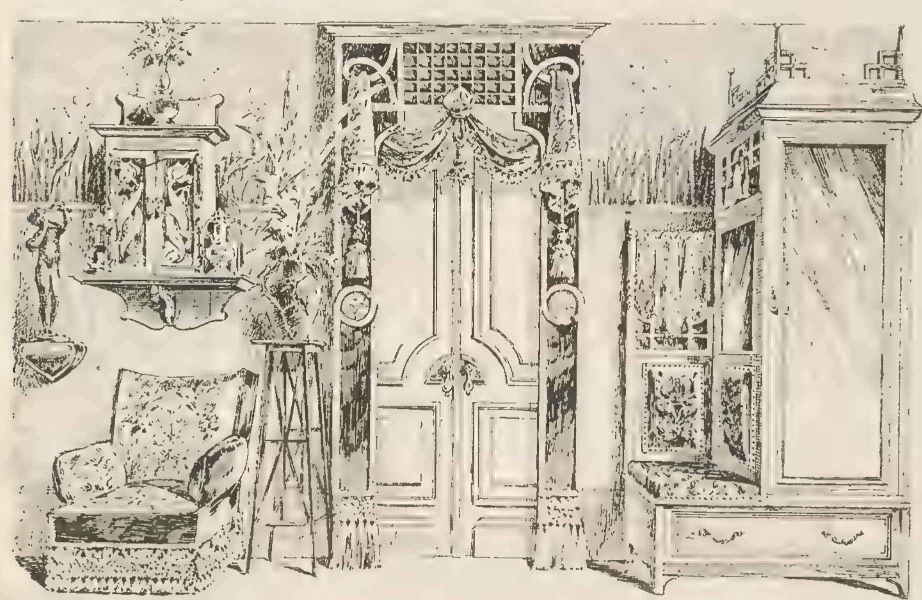
Delante de la chimenea está un biombito de seda color de fresa, con tres golondrinas pintadas al oleo. El caballete del biombo es de nogal encerado.

El grabado número 4 representa la cama, que es de nogal, con finos tallados. Una elegante drapería de peluche color de salmón y raso azul pálido, se ostenta arriba de la cabecera, en forma de dosel. El almohadón es de raso color de rosa.

De un lado de la cama está la puerta, con cortinaje de peluche; y del otro lado, una especie de boreau, ó mesilla de noche, donde está colocada la lámpara de luz incandescente.

En el suelo, tapiz, donde domina el color salmón. Las paredes, del mismo color, rameadas de flores azules y color de plata. El cielo raso, armonizando con todo, en colores.

Hasta la mitad de las paredes sube una tabla de nogal, que da vuelta por los cuatro lados de la recámara.



Recámara para señor. Liensode pared donde está el ropero.

REFRANERO.

Del perro que muerde y no ladra, de ese te guarda.

Quien con tosco ha de entender, mucho seso ha menester.

Lo que por fuerza poseas, que te dure mucho no creas.

De la mar, la sal; de la mujer, mucho mal.

Al que hizo el delito, sólo le sosiega el castigo.

Ni todo ha de ser miel, ni todo hiel.

MARAVILLOSOS

Efectos de la Depuración de la Sangre

CON LA

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

El Sr. Charles Stephenson, de Kaiapoi, Nueva Zelandia, escribe:

"Hace cosa de unos diez años, estando ocupado en un cambio de vía, mi pie quedó cogido entre los rieles y fracturóse la pierna por debajo de la rodilla. Con el tiempo se curó, pero desde entonces padecía de una várice que en algunas ocasiones me ha obligado á usar un vendaje. Hará un año que esta hinchazón de



las venas empeoró, temiendo tener que dejar el trabajo. Un amigo me aconsejó que probara la Zarzaparrilla del Dr. Ayer, lo que hice desde luego, y á las cuatro botellas había desaparecido la várice sin que me haya vuelto á tormentar."

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED



TIMBRES PARA COLECCIONES

En la Tabaquería EL CENTENARIO, 2a. del Factor No 7 se vende UN ALBUM con 2,700 timbres.—México, D. F.

APARTADO 615. -:- R FRIAS

HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿Son Estos Sus Sintomas?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos: sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión melancolía, cansancio después de qualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos, que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviaremos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,
Broadway, No. 197
New York, E. U. de A.

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habían venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; así es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por sí mismo, en su casa, sin despertar la mínima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por sí mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

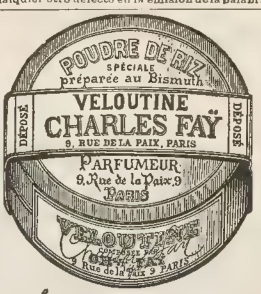
El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

INSTITUTO de TARTAMUDOS de PARIS del Dr. CHERVIN
Fundado en 1867, Av. Victor Hugo, 82, Paris
PARA LA CURA ORTOFÓNICA de la

Tartamudez

ó cualquier otro defecto en la emisión de la palabra.



FACSIMILE **de la caja conteniendo el verdadero polvo "VELOUTINE" inventado por CH. FAŸ.**

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien,** son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** césan **inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por sí misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave.
CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

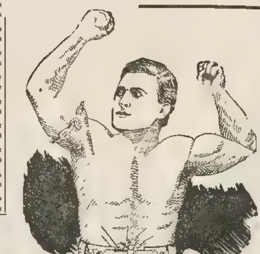
TOMEN

El Olugna.



Unico específico para la sangre

PROPORCIONÓ A LOS DÉBILES



FUERZAS NUEVAS

LA ELECTRICIDAD. La fuente de Juvencio, la energía perpetua que sostiene toda vida animal. Es la fuente de donde sale el elemento vital que sostiene la fuerza de los nervios en los viejos hasta llegar á una edad avanzada. Cuando el cuerpo está bien provisto de ella, los poderes vitales están fuertes. La vista demuestra confianza y el paso es firme. Sin ella, pues, ¿usted como se siente? ¿Está suted débil, triste, le faltan fuerzas físicas y cerebrales? Si es así, debería usted aplicarse desde luego el

CINTURON ELECTRICO DEL DR. McLAUGHLIN

que hoy es conocido y usado en todo el mundo para estos desórdenes nerviosos, que provienen de los errores de la juventud ó de abusos más recientes. Se coloca usted el Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin, en la cintura, de noche, al irse á acostar. Uselo así por espacio de dos ó tres meses, y sentirá el nuevo vigor y energía que, sin la menor duda, le serán proporcionados.

DEBILIDAD ALIVIADA

México, Febrero 22 de 1900.

Dr. McLaughlin.—Ciudad.

Muy señor mío:—Recibí su apreciable de usted, fecha 16 del actual, y es mi deber manifestarle que desde que estoy usando su Cinturón, he encontrado bastante alivio en la debilidad que padecía. Sin otro particular, queda de usted agradecido, su

Atto. y S. S.
JOSE CANO.

APENDICE PARA HOMBRES

El Suspensorio del Cinturón Eléctrico del Dr. McLeughlin, aplica la corriente directamente á las partes débiles.

Cuídense de los que tratan de vivir de una reputación ganada por mí.

LIBRO GRATIS

Pidan hoy mi folleto descriptivo, lo remito sellado y gratis ó pase á verme en mi despacho. Nada cobro por consultas verbales ó por correo.

Dr. A. M. McLaughlin.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



—Mas no corras Robustiana
si de Mestas cama esperas,
y colchón y cuanto quieras
yo te compraré mañana.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	$ 6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

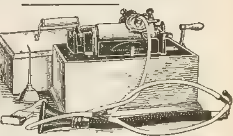
Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

Dr. Enrique de León.

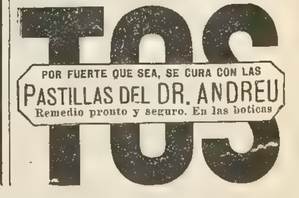
DE LA FACULTAD DE MEXICO.—Tiene la honra de ofrecer sus servicios profesionales en la calle de Rosales núm. 295. De 2 á 6 p. m.

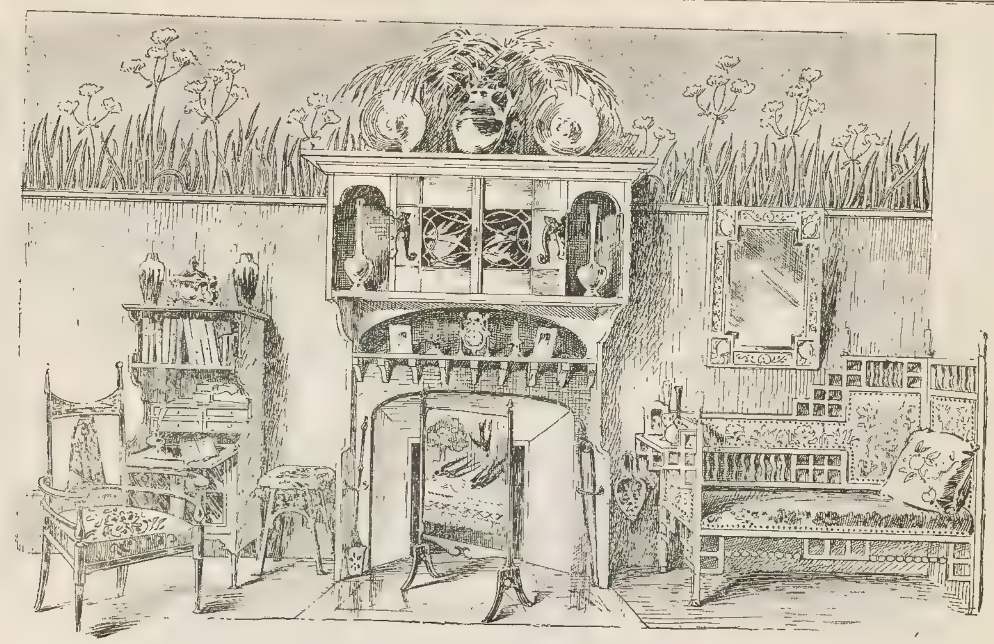
EDISON.



FONOGRAFOS, Protectoscopios [Maquina de Figuras Animadas.] Grabados, Membranas, etc Pídanse por catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison á *C. E. STEVENS*, Agente Vendedor, 15 Cedar St., New York. P. O. Box 1338.







Recámara para señor, (lienzo de pared donde está la chimenea)

LA PERFECTA CASADA.

"Su boca abrió en sabiduría, y ley de piedad en su lengua."

Entre todas las virtudes, la buena mujer se ha de esmerar en ésta, que es ser sabia en su razón y apacible y dulce en su hablar: Y podemos decir que con esto lucirá y tendrá como vida todo lo demás de virtud que se pone en esta mujer, y que sin ello, quedará todo lo otro como muerto y perdido. Porque una mujer necia y parlera, como lo son de continuo las necias, por más bienes otros que tenga, es intolerable negocio. Y ni más ni menos, la que es brava y de dura y áspera conversación, ni se puede ver ni sufrir. Y así, podemos decir que todo lo sobredicho hace como el cuerpo de esta virtud de la casada que dibujamos; más esto de ahora es como el alma y es la perfección y el remate y la flor de todo este bien. Y cuanto toca á lo primero, que es cordura ó discreción ó sabiduría, como aquí se dice, la que de suyo no la tuviere ó no se la hubiere dado el don de Dios, con dificultad la persuadiremos á que le falta y á que la busque. Porque lo más propio de la necedad es de conocerse y tenerse por sabia. Y ya que la persuadamos, será mayor dificultad ponerla en el buen saber, porque es cosa que se aprende mal cuando no se aprende en la leche. Y el mejor consejo que les podemos dar á las tales, es rogarles que callen y que ya que son poco sabias, se esfuercen á ser mucho calladas. Que como dice el sabio: "Si calla el necio, á las veces será tenido por sabio y cuerdo." Y podrá ser así, que callando y oyendo, y pensando primero consigo lo que hubieren de hablar, acierten á hablar lo que merezca ser oído. Así que, de este mal esta es la medicina más cierta, aunque ni es bastante medicina, ni fácil. Más, como quiera que sea, es justo que se precien de callar todas, así aquellas á quien les conviene encubrir su poco saber, como aquellas que pueden sin vergüenza descubrir lo que saben; porque en todas es, no sólo condición agradable, sino virtud debida, el silencio y el hablar poco. Y el abrir su boca, en sabiduría, que el Sabio aquí dice, es no abrirla sino cuando la necesidad lo pide, que es lo mismo que abrirla templadamente y pocas veces, porque son pocas las que lo pide la necesidad. Porque, así como la naturaleza, como dijimos y diremos, hizo á las mujeres para que encerradas guardasen la casa, así las obliga á que cerrasen la boca, y como las desobligó de los negocios y contrataciones de fuera, así las libertó de lo que se consigue á la contratación, que son las muchas pláticas y palabras. Porque el hablar nace del entender, y las palabras no son sino como imágenes ó señales de lo que el ánimo concibe en sí mismo; por donde, así como á la mujer buena y honesta la naturaleza no la hizo para el estudio de las ciencias, ni para los negocios de dificultades, sino para un solo oficio simple y doméstico; así les limitó el entender, y por consiguiente, les tasó las palabras y las razones; y así como es esto lo que su natural de mujer y su oficio le pide, así por la misma causa es una de las cosas que más bien le está y que mejor le parece. Y así solía decir Demócrito: que el aderezo de la mujer y su hermosura, era el hablar escaso y limitado. Porque, como en el rostro la hermosura del consiste en que se respondan entre sí las facciones, así la hermosura de la vida no es otra cosa sino el obrar cada uno conforme á lo que su naturaleza y oficio le pide. El estado de la mujer, en comparación del marido, es estado humilde, y es como dote natural de las mujeres la mesura y la vergüenza, y ninguna cosa hay que se compadezca menos, ó que desdiga más, de lo humilde y vergonzoso, que lo hablador y lo parlero.



Canastilla de labor.

Cuenta Plutarco que Fidias, escultor noble, hizo á los elienses una imagen de Venus que afirmaba los pies sobre una tortuga, que es animal mudo y que nunca desampara su concha; dando á entender que las mujeres por la misma manera han de guardar siempre la casa y el silencio. Porque verdaderamente el saber callar es su sabiduría propia y aquella de quien habla aquí Salomón, aunque para aprendida es muy dificultosa á aquellas que de su cosecha no la tienen, como decíamos. Y esto cuanto á lo primero. Mas lo segundo, que toca á la aspereza y desgracia de la condición, que por la mayor parte nace más de la voluntad viciosa que de naturaleza errada, es enfermedad más curable. Y deben advertir mucho en ello las buenas mujeres; porque, si bien se mira, no sé yo si hay cosa más monstruosa y que más disuene de lo que es, que ser una mujer áspera y brava. La aspereza hízose para el linaje de los leones ó de los tigres, y aun los varones, por su compostura natural y por el peso de los negocios en que de ordinario se ocupan, tienen licencia para ser algo ásperos. Y el sobrecejo y el ceño y la esquivez en ellos está bien á las veces; mas la mujer, si es leona, ¿qué le queda de mujer? Mire su hechura toda, y verá que nació para piedad. Y como á las onzas las uñas agudas y los dientes largos y la boca fiera y los ojos sangrientos las convidan á crueza, así á ella la figura apacible de toda su disposición la obliga á que no sea el ánimo menos mesurado que el cuerpo parece blando. Y no piensen que las crió Dios, y las dió al hombre sólo para que le guarden la casa, sino también para que le consuelen y alegre; para que en ella el marido cansado y enojado halle descanso, y los hijos amor, y la familia piedad, y todos generalmente acogimiento agradable. Bien las llama el hebreo á las mujeres "la gracia de casa." Y llámalas así, en su lengua con una palabra, que en castellano, ni con decir gracia, ni con otras muchas palabras de buena significación, apenas comprendemos todo lo que en aquella se dice; porque dice aseo, y dice hermosura, y dice donaire, y dice luz y deleite y concierto y contento, el vocablo con que el hebreo las llama. Por donde entendemos que de la buena es tener estas cualidades todas, y entendemos también que la que no va por aquí, no debe ser llamada, ni la gracia, ni la luz, ni el placer de su casa, sino el trasto della y el estropiezo, ó por darles su nombre verdadero, el "trasgo" y la "estantigua" que á todos los turba y asombra. Y sucede así, que como las casas que son por esta causa asombradas, después de haberlas conjurado, al fin los que las viven las dejan; así la habitación donde reinan en figura de mujer estas fieras, el marido teme entrar en ella, y la familia desea salir della, y todos la aborrecen, y lo más presto que pueden la santiguan y huyen.

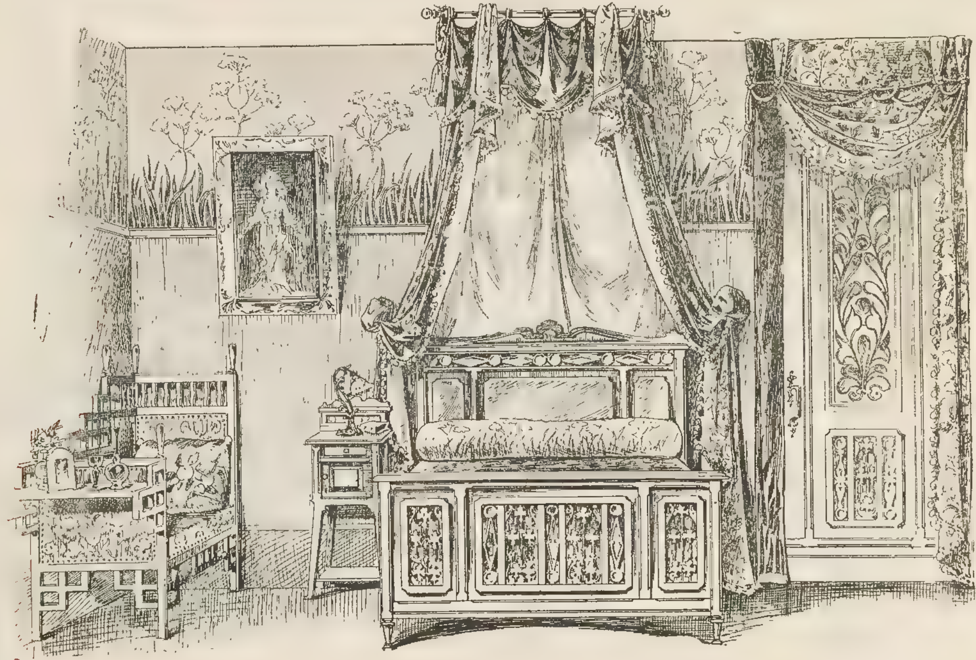
Fr. LUIS DE LEON.

MUJERES CELEBRES.

La heroica Juana Phlipon, esposa del malogrado girondino Juan Rolland de la Platriére, nació en París el 17 de Marzo de 1754. Dotada de rara y precoz inteligencia, complacíase sobre todo, en la lectura de Plutarco, donde, por decirlo así, bebió las ideas republicanas. En 1780 casó con Rolland, que tenía veinte años de edad más que ella; supo dominarle y compartió sus tareas y sus peligros. Mujer de carácter digno de la antigüedad, vino á ser su casa el centro de un núcleo de girondinos, y se vió envuelta en la ruina de su partido. Llamada á la barra de la Convención, defendióse con tal elocuencia, que dejó confundidos á sus acusadores; mas poco le valió este triunfo. Arrestada en 2 de Junio de 1793, fué condenada á muerte, y guillotinada en 8 de Noviembre siguiente, soportando el suplicio con ánimo sereno.



Pie de tijera para la Canastilla de labor.



Recámara para señor, lienzo de pared donde está el ropero.

Consultas de las damas

TRES AMIGAS, EN LYON.—A las mujeres bonitas que nos han consultado sobre el medio de dar á sus mejillas cierto brillo y más frescor, les recomendamos el "Rose Maintenon" de la "Parfumerie Ninon," 31, rue du Quatre-Septembre, París.

AMATISTA.—En México no se usa el sombrero para los primeros meses de un luto como el de usted; debe usted pues, usar manto de vuela, que es el nombre de la tela con que se hacen, largo hasta mitad de la falda, siendo hasta el borde, únicamente, para viudas. Para adorno del vestido puede usted emplear crespón inglés, del que hay también puntilla bordada, ó gasa, pues las dos clases de género son luto. Está hecho su encargo.

CAMPESINA.—Puesto que quiere usted hacerse el vestido práctico á la par que elegante, la aconsejo elija una tela de lana de buena calidad, de un color liso, que puede ser frambuesa, puesto que éste es de tan su predilección. Como hechura, la aconsejo cuerpo con cinturón y canesú ancho de encaje blanco, éste de forma redonda, desde el cual debe partir la tela formando un poco de bolsa y cerrado invisiblemente. Si quiere usted adornar la falda, puede ponerla quillas estrechas del mismo encaje del canesú. Las mangas ajustadas con poca hombrera. Siempre á su disposición

CAPULLO DE ROSA.—Celebro mucho el fausto motivo que obliga á usted á cumplir su promesa. Puesto que usted quiere gastar hábito riguroso, debe como tela preferir la estameña y como hechura la más sencilla, que no por eso dejará de ser elegante. Falda lisa y cuerpo fruncido, en forma de blusa, pero sin ninguna clase de adorno. Cordones á propósito. En cuanto á las obligaciones que el hábito impone, es cuestión de conciencia, pero dicho se está que debe usted privarse de toda clase de funciones que no tengan carácter religioso. Respecto á la "Toalla Friné" no puedo contestar á vd. tan categóricamente como desea, pues no la conozco prácticamente; pero si el defecto que le molesta en el cutis no tiene otra causa que el aire, no tiene usted más que lavarse la cara con agua bórica para que desaparezca. Acepto con mucho gusto el ofrecimiento de su amistad.

CANDELITA. Sí, señora, la seda tornasolada es de muy bonito efecto para el refajo ó falda que usted desea hacerse; pero no porque sea tornasolada la tela debe usted prescindir del encaje, que adorna mucho, y esas faldas son ahora exageradamente adornadas. El alto de la blusa, así como el de las mangas, puede usted bullonarlo; el primero en forma de canesú. Puede usted poner lo mismo de encaje, las golas, que de gasa, pues lo mismo se usan unas que otras. Me interesan mucho sus cartas, pues las encuentro muy amenas y tengo mucho gusto en contestar á sus preguntas.



Canastilla de labor separada de su pie de tijera

SIEMPRE CONSTANTE. Debe usted forrar la sombrilla de color rosa pálido y montarla en un mango recto de laca que termine en una cabeza de fantasía El figurín elegido por usted me parece muy bien, y copiándole exactamente, resultará el vestido lindísimo. Las tarjetas sin señas. Muaré antique. Con ocho días de anticipación es bastante. Piel de Suecia.

LUZ Y SOMBRA.—Para las braguitas lo más á propósito es el festón á mano y en su defecto tira bordada y los botones de nácar. Hasta empezar á andar, los vestidos deben cubrirles los pies. Para este tiempo es preferible el piqué, pues por fina que sea la franela, es demasiado abrigo. Es usted muy amable y yo muy dichosa en haberla inspirado tanta simpatía



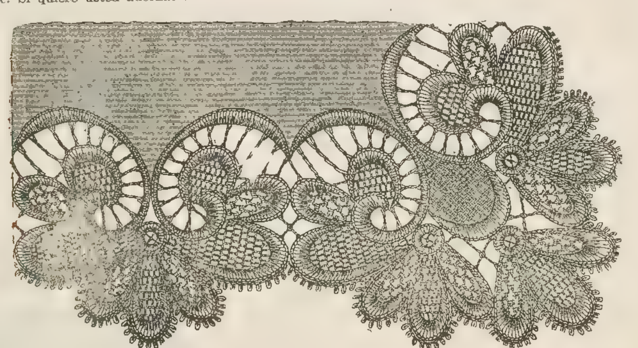
RECETAS.

Almuerzo. Minuta: Huevos revueltos con jamón. Lenguado con vino blanco Rosbif con patatas.—Ensalada.—Queso. Postres.

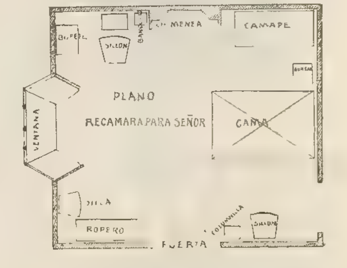
Comida.Minuta. Sopa de tapioca.—Raya á la italiana. Ternera á la campesina. Rabadilla de liebre asada.—Manzanas con arroz.—Postres.

LENGUADO CON VINO BLANCO

Vaciarlo, cortarle la cabeza, suprimir la piel del dorso, escamar la del vientre, lavarlo con agua fría y enjugarlo. Colocarlo en plato hondo que resista al fuego, bien untado de manteca. Mojarlo con vino blanco y sazonarlo con sal, pimienta y una pulgarada de chalota picada muy menuda. Poner el plato á lumbre viva, á los cuatro minutos de hervir, voltear el pescado, y rociarlo con su jugo hasta su debida cocción. Apartar el plato á un ángulo, para que se reduzca la salsa. A última hora, incorporar, por fracciones, una porción de manteca y rociar con zumo de limón. Servir en el mismo plato.



Modelo de encaje renacimiento.





De las Damas

REVISTA DE LA MODA.

Nunca sabemos de dónde viene la moda; ¿es de Londres, de Rusia, de Alemania, de París? ¡Quién lo sabe! Lo que sí no ignoramos es que viene de lejos, de muy lejos... ¿verdad? y mientras nos imaginamos que de más lejos viene, más la amamos, más exótica nos parece, más encantadora la vemos, y aun más quisiéramos abrir los brazos para recibirla.

Si nos dijeran que la moda venía de Aguascalientes ó de Durango, ¿quién se atrevería ni aun siquiera á mirarla? Nadie. Para que impere, se necesita que nos venga de allá... de los países donde en invierno la nieve cubre los campos con una espesa capa, donde los lagos se congelan—quizá con el único objeto de que las elegantes patinen sobre sus aguas cristalizadas, y luzcan la gallardía de sus talles y el lujo de sus abrigos de pieles.

Sombrero de media estación.

Para que no se la vea con desdén, es preciso saber que trae entre los pliegues de su toilette la nieve del último invierno y las rosas primaverales cortadas al paso, en los jardines cuyo nombre no se pronuncia como está escrito.

***

Sólo así se le recibe y se le agazaja.

Hoy, en los periódicos extranjeros que acabamos de abrir, nos encontramos con algunas novedades que al punto vamos á publicar á nuestras lindas lectoras.

Es el caso que ya no es de buen tono, al presentarse en una sala, percibir ese olor que despiden las alfombras y los tapices; el buen gusto dice hoy que los saloncitos de recibir, deben perfumarse con esencias ó con aromas de plantas; y al efecto, se siembran en tibores, pequeños eucaliptus, gardenias y hasta arrayanes.

Hay quien perfume sus departamentos con benjuí esencia de rosa; el agua de Cologne y el extracto de flores están muy en boga.

Hay también, en París, la moda del "polvo de violeta para budoires;" este polvillo se esparce sobre las portiéres de encaje y los visillos de los balcones; ó bien se riega en algunos juguetes, ó se arroja sobre las alfombras, debajo de los muebles.

Sin embargo, los tibores con plantas se llevan la preferencia; y no hay nada más agradable y encantador, que ver una salita coqueta, sembrada de arbolillos y plantas minúsculas.

En algunos saloncitos de París, se ve ya, al derredor del muro, una especie de "arriate," perfectamente aislado, para que la humedad no perjudique en nada, sembrado de lindas orquídeas y otras plantas que, al abrir sus flores, esparcen su suave esencia, formando la delicia de las personas reunidas en tan simpático recinto.

Los rosales se ven preciosos sembrados en macetas de porcelana esmaltada ó en jarroncitos japoneses.

En una sala ajuarada con mobiliario Luis XV, se ven muy bien esas preciosas plantas denominadas con el nombre de "fénix." Y las araucarias de brazos rectos, ó las "robinias" que fueron favoritas de María Antonieta, no desdecirán de un decorado á la Luis XVI

Desde que perdí el encanto
De mi primera pasión,
No he entrado en mi corazón
Por no morirme de espanto.

CAMPOAMOR.

Nuestros Grabados.

Sombrero media estación.

La forma es de fieltro color de plomo, con ondulaciones caprichosas. La copa un poco alta y redonda. Gran ramo de rosas y florecillas en la parte delantera.

Traje de paseo para niña.

Este precioso trajecito es de cachemir color de salmón. Con una pasamanería negra, va fijada la sobrefalda, y



Traje de paseo para niña.



Blusa Fulard, color de rosa.

con la misma pasamanería se adorna el busto. Cuello-bata de terciopelo negro, y grandes botones del mismo color en el cierre del corpiño. Cinturón de terciopelo negro.

Blusa Fulard, color de rosa.

Los adornos son drapeados de muselina crema. Corbata cerrada por un prendedor de perlas, y cinturón de fulard, cerrado por otro prendedor ó hebilla con perlas también.

Camisa forma "Bebé"

De lino muy fino. Delantero plegado en medio; espalda lo mismo, y adornos de tira bordada.

Cubre corsé.

De muselina, cerrado por delante con dos moños de listón y pequeños broches. El adorno es de encaje de bolillo.

Toilette de soirée para señora

De gasa color crema, moteada de negro. Sobre falda guarnecida por elegantes drapeados. El corpiño se cierra por el lado derecho, y los broches van ocultos por dos banditas de gasa negra, que están aprisionados arriba y abajo por pasadores de brillantes. Manga hasta el codo, adornada de drapeados. Y cuello ligeramente escotado con doble vuelta. Guantes blancos y collar de brillantes.

Canastilla de labor

El pie es de bambú, barnizado, y la canastilla se hace de raso azul, bordada, con adornos de borlas de seda. Nuestros grabados muestran perfectamente cómo es el pie y como la canastilla.

Modelo de encaje renacimiento

Este encaje es propio para adornar toilettes de recepción.

Otro pago de $10,000 de LA MUTUA en Orizaba.

Timbres por valor de $ 9.70 cs., debidamente cancelados.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de $ 10,000.00 cs. plata mexicana, de cuya cantidad se descontará la suma de $ 345.00 cs., importe de un premio semestral, según la cláusula relativa á pagos de premios contenida en la presente póliza en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza número 981,268, bajo la cual y á mi favor estuvo asegurado mi finado esposo Don Benjamín Schepses y para la debida constancia en mi carácter de beneficiaria nombrada en la póliza, extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en Orizaba, Estado de Veracruz, á diez y nueve de Enero de mil novecientos.

Firmado.— ERNESTINA S. DE SCHEPSES. Rúbrica

Un timbre de $ 0.50 cs. debidamente cancelado.

Licenciado Francisco V. Lara, Notario Público.

Certifico: que la firma con que aparece autorizado el recibo que antecede, es de puño y letra de la Sra. Ernestina S. de Schepses, residente en esta Ciudad, y á quien conozco personalmente.

A pedimento de la misma señora Schepses, extiendo el presente en Orizaba á diez y nueve de Enero de mil novecientos.

Firmado. —FRANCISCO B. LARA, Rúbrica.

JUDHIT PASTA.

Cantante insigne, nacida el año de 1798, en Como, de padres israelitas, estudió en el Conservatorio de Milán, alcanzó extraordinario éxito en 1821, en los teatros de París, y en 1822, en Verona, durante el famoso Congreso, y desde 1823 á 1827, alternativamente, en París y en Londres. De regreso á Italia, obtuvo continuados triunfos en los teatros de Trieste, de Nápoles, donde Puccini compuso para ella la "Niobe," y después en Milán, donde para ella escribió Bellini la "Sonámbula" y la "Norma." Vivió algunos años retirada de la escena, en una preciosa quinta que poseía en el Lago de Como. En 1840 volvió á cantar en los teatros de San Petersburgo y de Berlín, pero la decadencia de sus facultades la obligó á fijarse definitivamente en su retiro, donde murió el 1o. de Abril de 1865



Cubre corsé. Cam'sa de forma «bebé"



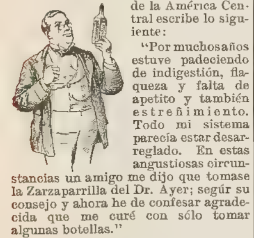
Toilette de soirée para señora.

¡Indigestion!

¿Pierde usted las fuerzas? ¿Le falta el apetito? ¿Le causa malestar el alimento quetoma? ¿Padece usted de entorpecimiento del hígado? Para vencer estos trastornos convendrá fortalecer el estómago, vigorizar los nervios y entonar todo el sistema.

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

ha curado muchos enfermos de aquellas afecciones y de igual manera le curará á usted. Una señora desde un punto de la América Central escribe lo siguiente:



"Por muchosaños estuve padeciendo de indigestión, flaqueza y falta de apetito y también estreñimiento. Todo mi sistema parecía estar desarreglado. En estas angustiosas circunstancias un amigo me dijo que tomase la Zarzaparrilla del Dr. Ayer; según su consejo y ahora he de confesar agradecida que me curé con sólo tomar algunas botellas."

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER

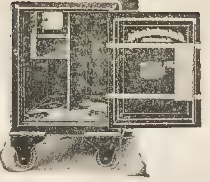
comunican actividad funcional al hígado y regularizan el vientre. Curan la jaqueca, la biliosidad y el estreñimiento. Téngase presente que para obtener toda la eficacia de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer precisa que ocurra una exoneración diaria ó dosdel vientre.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.



Caja Fuerte

—No. 2—



Exactamente como el grabado al margen. Con fuertes cerrojos redondos, combinación de cuatro números, una gaveta de fierro para dinero con cerradura "Yale" y cajoncito reservado. Dimensiones: 58½ cmts. alto. 34½ ancho. Fondo 40½ cmts.

-:Precio: $78.00:-

Como una oferta especial para dar á conocer estas cajas, mandaremos las mismas á cualquiera estación de Ferrocarril en la República, libres de flete, cuando el pedido venga acompañado del importe.

SILLAS AMERICANAS
PARA ESCRITORIO Giratorias y Mecedoras, con asiento de cuero, madera ó bejuco, desde............ $ 16.00

CONTADORES PARA DINERO
"OSBORN." Llevan una cuenta absolutamente correcta de todo el dinero que se recibe y paga. Toda buena casa de negocios debe tener uno.

MAQUINAS DE ESCRIBIR
"JEWETT." Son las mejores del Mundo, Pídanse Precios y catálogos.

MAQUINAS DE ESCRIBIR
"ODELL." Las más fáciles de manejar. Escribe tan claro como cualquiera otra, dura quince años. Vale............ $40.00

MAQUINAS DE COPIAR
"HURRY UP." Copia documentos de cualquier tamaño, perfecta é instantaneamente. No se requieren trapos mojados ni secantes.

BICICLETAS "PIONEER."
Las más nuevas y mejores. Al contado............ $ 85.00

MUEBLES DE TODAS CLASES.

CARLOS H. SHAFER & CIA. Importadores.

Puente de S. Francisco No. 1. Apartado No. 207.

México, D. F.



La Fosfatina Falières

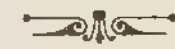
es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

Aviso importante.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.



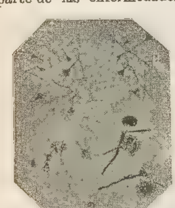
TOMEN PÍLDORAS HUCHARD — Se hallan de venta en todas las Droguerías y Boticas

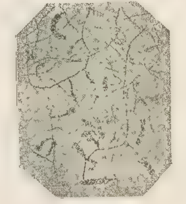
LAS MANCHAS DE LOS PINTOS

SON debidas á la presencia sobre la piel de un hongo del género Aspérgilus, cuyos caracteres cambian según la variedad de color. Así por ejemplo, el pinto blanco, el rojo, el azul, el negro violáceo, el violeta azul, etc., son debidos cada uno á una especie diferente de Aspérgilus, y en el Pinto polícromo, que tanto abunda en el Sur del Estado de Jalisco, Michoacán y Guerrero, cada mancha es de una especie diferente Más aún, sobre la piel de un mismo Pinto, se pueden encontrar dos ó tres especies de hongos diferenciándose entre sí por la coloración que transmiten á la gelosa en que se les cultiva.

En las diferentes clases de Pinto que existen en la República, podemos observar una serie de hongos Aspergiloides absolutamente análoga á la serie, bien conocida hoy y descrita de los Tricóficos de Sabouraud, que producen las diferentes formasde tiñas.

Establecida ya la patogenia de nuestra discromía endémica, debido á la aplicación de los métodos pasteriados: el microscopio, el cultivo y la inoculación que tanta viva luz han arrojado en el estudio etiológico de la mayor parte de las enfermedades, importa sólo tener presente que tan fea enfermedad cutánea, es curable de una manera segura y radical con el específico





KARATINA

de aplicación extra y en los gránulos de la misma substancia como tratamiento complementario y preservativo.

Interesa también conocer las causas que determinan la penetración del hongo en nuestra piel y la manera de evitarlo. El pinto es enfermedad de los climas templados y calientes, se desarrolla especialmente en los lugares húmedos y pantanosos en donde abundan los moscos, los gegenes, los zancudos y las chinches, los cuales desempeñan un papel muy activo en la propagación por inoculación del hongo específico.

Pídanse gratis los folletos sobre las enfermedades de la piel, instrucciones y testimonios al Dr. Vicente L. Orozco. «Botica y Droguería de la Salud» Acapulco. Estado de Guerrero.—De venta en México, en todas las Farmacias y Droguerías.—Depósito principal: Sres. Novaro & Goetschel, Sucs·

Callejón del Espíritu Santo número 1.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Crema Rosada

Adelina Patti

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso y con su uso diario las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

De venta en las Droguerías
y Perfumerías.

TOMEN Vino de SAN GERMAN

De venta: en todas las Boticas y Droguerías.

De venta: en todas las Boticas y Droguerías.



Conservación de los muebles.

Sí, queridas lectoras, con un poco de paciencia podéis ser carpinteras, ebanistas y hasta tapiceras. Y la desolación que se me expresa en gran número de vuestras cartas, detallando los diversos accidentes ocurridos en vuestros muebles, carece de fundamento.

He aquí toda una serie de buenas recetas que os guiarán en vuestros incidentes de hogar y consolarán vuestras cuitas.

Los "muebles encerados," tan de moda en la actualidad, conservan indefinidamente su brillo si se cuida de frotarlos cada día con un paño de lana ligeramente untado de cera, y después con otro paño de lana seco. Los que están en el comedor se hallan expuestos á recibir muchas manchas de grasa ú otras; hay que frotar esas manchas con un lienzo empapado en leche muy caliente, dándoles una mano de encáustica y luego frotándolas con paño de lana.

Los "muebles barnizados" se alteran, sobre todo, por la humedad. Es prudente no exponerlos á ella: cerrar las ventanas cuando llueve; colocarlos á distancia de las paredes húmedas, etc.

Si un ligero baho los empaña, hay que frotarlos enérgicamente con un paño de lienzo suave y aun mejor de seda usada; la lana es demasiado rugosa, y puede rayar con facilidad los muebles barnizados.

Si el barniz está cubierto de manchas que no le hayan atacado, se quitarán mojándolas con un poco de agua, y dejando que se empape durante un minuto, para en seguida frotarlas con un paño de seda. Si el barniz hubiese desaparecido, frótese la parte deslucida con una mezcla de partes iguales de espíritu de vino y de aceite de linaza.

Los muebles con incrustaciones se restauran también, pero exigen más habilidad. Cuando falta un pétalo de flor, un motivo cualquiera, un trozo de marco, se coloca sobre la parte desprendida una hoja de papel blanco muy delgado y se pasa el dedo por encima frotando; así se obtiene la forma exacta de la porción que falta. Este dibujo, que está limitado por una línea negra, debe cortarse cuidadosamente y luego pegarse sobre el revés de un pedazo de madera pintado del color conveniente. Se corta, después, la madera, siguiendo exactamente el dibujo, y se obtiene una pieza que se adaptará al hueco, del propio modo que las piezas de un juego de paciencia, previamente untada de cola fuerte.

Si se trata de reparar incrustaciones de nácar, se saca de la misma manera el dibujo de la porción desprendida, se pega este dibujo sobre un trozo de nácar, el cual se corta, siguiendo el contorno, con una sierrecita ó una lima pequeña, y luego se adhiere al hueco correspondiente, bien untado de cola.

A menudo, la labor en incrustaciones de nácar, es un grabado. Preciso es, entonces, que el fragmento repuesto lo sea también. Para ello se utiliza el ácido nítrico extendido en agua, que tiene la propiedad de corroer el nácar. Se cubre toda la superficie con una capa de barniz, compuesto de ocho gramos de cera amarilla, 15 gramos de asfalto y 125 gramos de esencia de trementina (es el barniz que sirve para el grabado en cobre).

Con un punzón fino se traza en este barniz el dibujo que se desea obtener, de manera que el nácar quede descubierto en el recorrido del trazo; y en derredor se coloca un reborde de cera, á fin de que el líquido corrosivo no se derrame.

En seguida, se vierte sobre el barniz el ácido que, infiltrándose por las ranuras, ataca el nácar tanto más, cuanto mayor es su concentración y su acción más prolongada.

Se quita, después, la cera, se lava con esencia de trementina para disolver el barniz, y el nácar queda grabado en hueco.

Los asientos de cuero se frotan con paño de lana ó seda, si el cuero es muy delicado. De vez en cuando, se untan con una pasta especial, que brilla después del frote; el lustre moscovita es uno de los mejores para el caso, y sólo exige una ligera fricción.

Cuando el cuero está arañado, hay que guardarse mucho de arrancar la pequeña tira de piel levantada que, en semejante caso, se extenderá cuidadosamente, volviendo á pegarla en su primitivo sitio.

Si el desperfecto fuese mayor y en varias direcciones, se humedecerá ligeramente las trillas arrugadas, extendiéndolas luego y pegándolas en su debido lugar con engrudo de almidón.

La pegadura queda á menudo visible en forma de una línea, blanca ó negra según el caso. Entonces se disimula con una capa de color de agua gomosa, ó con una tintura química, cuyo procedimiento se empleará también cuando una rozadura violenta haya arrancado alguna partícula del cuero.

LA INDIGESTION

Y EL MAL DE HÍGADO

Se han curado con la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

El Sr. T. J. CLUNE,

de Walkerville S. Australia, escribe:

"Seis años atrás fuí acometido de indigestión y mal de hígado que se prolongaron por algunas semanas. No podia hacer ningúna clase de trabajo, estaba desganado, el alimento me causaba agonía y padecía mucho de dolor de cabeza. El



cutis se volvió amarillento y no encontraba descanso en el sueño. Probé varios remedios y consulté á un médico sin encontrar alivio; por último uno de mis parroquianos me recomendó la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y desde el principio hubo de beneficiarme,—en efecto después de tomar seis botellas estaba enteramente curado, podía comer cualquier cosa y dormir cual un niño."

La Zarzaparrilla del Dr. Ayer

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

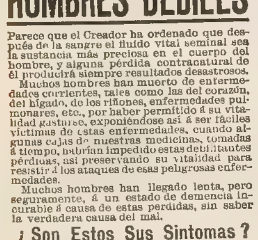
TIMBRES PARA COLECCIONES



En la Tabaquería EL CENTENARIO, 2a. del Factor No. 7 se vende UN ALBUM con 2,700 timbres.—México, D. F.

APARTADO 615. -:- R FRIAS

HOMBRES DÉBILES



Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas perdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿Son Estos Sus Sintomas?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,

Broadway, No. 197

New York, E. U. de A.

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si mismo, en su casa, sin despertar la minima atencion ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

Crema Rosada

Adelina Patti

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso y con su uso diario las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

De venta en las Droguerías

y Perfumerías.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien,** son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** césan **inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave.

CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

TOMEN

El Olugna.

Unico específico para la sangre

-: Virilidad - Nueva :-



Vigor nuevo-::-Ánimo nuevo

Se da á los hombres por medio de la Electricidad. El Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin, con aparato para hombres, le proporciona á usted la debida aplicación de la corriente en el momento oportuno. Se sobrepone á los efectos de los errores de la juventud. Lo usa usted toda la noche, lo calma, fortalece y cura mientras duerme.

Libro de Consejos Gratis

Escriban por mi folleto ilustrado, es gratis y lo envió por correo. Explica todo lo relativo al Cinturón Eléctrico del Doctor McLaughlin.

Conteste personalmente las cartas.

A los que viven cerca, les aconsejo que pasen á consultarme y pueden probar el Cinturón. Nada se cobra por la consulta. Escriban, ó pasen hoy.

Enteramente restablecida en dos meses

Morelia, Febrero 16 de 1900.

Sr. Dr. McLaughlin. México.

Muy señor mío:—En atención á lo que tan gratamente se sirve usted ofrecerme en su atenta fechada el 14 del actual, me honro en manifestarle, señor Doctor, que habiendo hecho uso de su recomendable Cinturón Eléctrico durante dos meses, el resultado ha sido satisfactorio, pues me encuentro perfectamente restablecida de la enfermedad que me atacaba.

Si fuera posible darle cabida en algún diario de los que circulan en esa capital á mis humildes letras, certificaría que, quien hace uso del notable invento de usted, no perderá la esperanza de volver á su situación normal.

Por tanto, da á usted las gracias su affma. atta.—JUANA RANGEL.

CUIDENSE de los Cinturones baratos. El único Cinturón Eléctrico con el privilegio del Supremo Gobierno, es el del Doctor McLaughlin.

No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

Dr. A. M. McLaughlin.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



Escuchadme Concepción:
—(¿Qué será lo que pretende?)
—Confirmarle mi pasión,
Dándole cama y colchón
De los que MESTAS expende.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50; de vara y cuarta $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

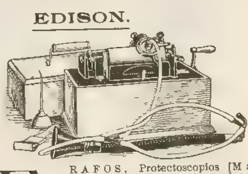
Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

Dr. Enrique de Leon.

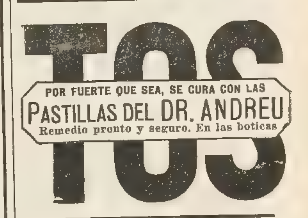
DE LA FACULTAD DE MEXICO.—Tiene la honra de ofrecer sus servicios profesionales en la calle de Rosales núm. 295. De 2 á 6 p. m.

EDISON.



FONOGRAFOS, Protectoscopios [Máquina de Figuras Animadas.] Grabados, Membranas, etc. Pídanse por catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison á

C. E. STEVENS Agente Vendedor, 15 Cedar St., New York. P. O. Box 1338.






Grupo de fi stoles para sombrero.

Consejos del Doctor.

LA HIGIENE DE LOS NIÑOS.

No me cansaré de repetir que desde que nace el niño, hasta haber completado la primera dentición, la leche es el alimento único, exclusivo, absoluto, que puede librarle de la entero-colitis, enfermedad que en tiempo normal, no epidémico, produce en la niñez, durante los dos primeros años de la vida, el diez por ciento de mortalidad.

Las transgresiones en el régimen alimenticio de los niños, durante la primera infancia, les predispone á enfermedades consuntivas, hace que crezcan raquíticos, desmirriados y que predomine en ellos una ligera dispepsia, originaria más tarde de alteraciones orgánicas.

¿Qué límites debe, pues, alcanzar la alimentación mixta, para que no perjudique la alimentación del niño?

Difícil es contestar á esta pregunta, cuando el médico, por circunstancias de localidad, de fortuna de los clientes, ó de preocupaciones de madres ignorantes, se ve obligado á transigir con la alimentación sólida del niño, por más que ésta se concrete á la sopa de pan, tan frecuente en las clases poco acomodadas.

Sin embargo, fijaremos, según nuestro leal saber y entender, los límites de la alimentación mixta, que deberán reducirse á las siguientes reglas:

1a. Hasta que el niño haya echado el segundo grupo de dientes incisivos, se observará en su alimentación un régimen puramente lácteo.

2a. Si á los diez meses, época en que probablemente habrán aparecido los dientes incisivos superiores é inferiores, el niño no sufre enfermedad del tubo digestivo, esto es, que las deposiciones en número de dos ó cuatro diarias, sean concretas y de color normal, que no haya vómitos, regurgitaciones, ni inapetencia; en una palabra, que el infante esté completamente sano, se podrá alternar con la leche humana ó de irracionales, una sopita de pan lijeramente tostado (30 gramos) dos veces al día, hervida en caldo de pollo, pichón y ternera ó en agua potable, pura.

3a. En vez de la sopa de pan, puede alternarse el alimento lácteo, con puré de tapioca, arowroot, sagú, y, en general, con cualquier harina nutritiva, recomendada por la clase médica. La yema de huevo, incorporada al agua caliente, con azúcar, puede también formar parte de la alimentación.

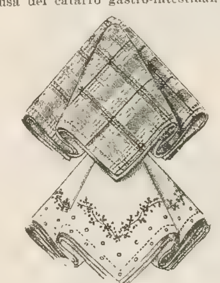
4a. A medida que el niño vaya creciendo y sus vías digestivas soporten bien la parte sólida de alimentos, se aumentará proporcionalmente ésta y se disminuirá la cantidad de leche.

5a. A los 17 meses, si el niño tiene ya las cuatro primeras muelas, se podrá hacer uso de la carne de ternera ó de carnero; pero en corta cantidad (60 gramos diarios en dos veces), y previamente machacada se pondrá al fuego y se sacará á medio cocer, como si se hiciere un biftec.

6a. A los 20 ó 24 meses, si el niño ha completado la evolución de sus dientes caninos y se halla sano, se procederá al destete; acostumbrándole, sin embargo, á desayunarse con leche de vaca ó de cabra, no tanto con objeto de coadyuvar á la nutrición del niño, como para que no repugne dicho alimento, en caso de que por enfermedad se vea el médico obligado á echar mano de la dieta láctea.

La enfermedad que con más frecuencia contraen los niños, á consecuencia de la alimentación mixta, es: la entero-colitis ó catarro intestinal, crónico.

Afección eminentemente mortífera, más que por su índole, por el descuido de los primeros síntomas, la entero-colitis produce en la niñez, todos los años, especialmente durante el verano, un sinnúmero de víctimas. Los excesos en el régimen alimenticio de los niños, en los primeros meses de la vida, es causa del catarro gastro-intestinal, cuyo período de agudez pasa inadvertido muchas veces, quedando como síntoma culminante—al que las madres no siempre dan la importancia requerida—una diarrea serosa, de color amarillo verdoso y de olor acre. La inapentencia del niño y su progresivo enflaquecimiento indican á las madres ó nodrizas el estado grave de su hijo, en cuyo caso es llamado el médico, cuando el enfermito hállase ya atrofiado, ascítico, sino agónico.

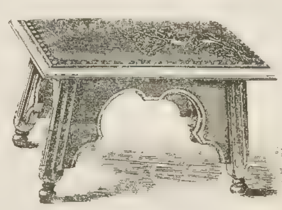

Pañuelos "Derby"

Importa, por lo tanto, vigilar los primeros síntomas del catarro intestinal, consistente en inapetencia, diarrea y dolores abdominales. Llámese inmediatamente al médico, obsérvese con cuidado la medicación y régimen prescritos, y se salvarán la mayor parte de esas víctimas de la alimentación mixta ó quizás puramente sólida.

También suelen ser causa de ?ra es accidentes en la dentición del niño, las extralimitaciones en el régimen alimenticio. Las enfermedades del tubo digestivo trastornan el sistema nervioso y dan lugar á la evolución tardía y desordenada de los órganos de la masticación.

Una de las consecuencias más fatales del régimen alimenticio, sólido en los primeros años de la vida, es el raquitismo, enfermedad engendrada principalmente, según Gerhart, por una inconveniente alimentación.

El niño á quien le falta una buena leche ó es ésta substituida por alimentos sólidos (papillas, carnes, huevos, etc.,) suele ser atacado de dispepsia, catarro intestinal y toda clase de desórdenes en la digestión que, produciendo en el organismo desnutrición general, engendra en el débil sér un estado raquítico, que le conduce al sepulcro, antes de saludar los albores de la segunda infancia ó cuando más de la pubertad.


Banquillo para los piés.


Carpeta para mesita-estorbo.

Consultas de las damas

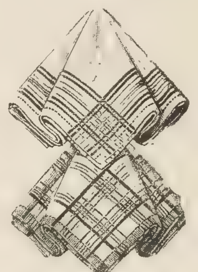
SIEMPRE FIEL.—Es preferible que el forro de la canastilla sea blanco, pues to que la señora no quiere esperar á que nazca la criatura, y armada con blanco sirve para los dos sexos. Me parece que pañales y mantillas tiene pocos, sobre todo, en proporción de las demás piezas que están tan abundantes. Como prácticos, son más los bordados que los encajes, para estas cositas que tanto hay que lavar. Los juboncitos, lo mismo que las camisitas, se cierran por detrás. La tira del cuello en forma de berta.

A MI AMADA FLOR DE LIS.—Contestación á sus preguntas por el orden que me las hace. 1a. El hábito debe ser sumamente sencillo para que resulte elegante y hábito en verdad, para lo cual la hechura de blusa se presta perfectamente, pudiendo hacer la espalda lisa y los delanteros con ó sin canesú, fruncidos y flojos. 2a. La falda campana puede gastarla como está, pues no tiene mucho vuelo, y en cuanto al cuerpo, puede meter la haldeta de la espalda por dentro, para ponerle con cinturón, suprimir las solapas y botones de terciopelo de los delanteros, los que puede guarnecer con un agremán de pasamanería y cambiar la camiseta blanca por otra del color del hábito. 3a. La torera me resulta imposible. 4a. Los matinés puede hacerlos con pala en la espalda, más ó menos doble, que es lo que más elegante hace para esta clase de confección, y palas también en uno de ellos por delante, desde los hombros y en medio chorrera de encaje; en otro bullonado formando canesú, y en el tercero fruncido en un hombro y cerrado al lado contrario con encajes y lazos.

PAJARA VERDE. Como quiera que acaba usted de regalar juguetes á su ahijadita, con ocasión de las pasadas fiestas, creo que en la próxima de su santo y usando de la confianza con que se trata usted con la familia de la niña, deberá regalarla cosa, que á la vez que bonita, sea práctica, como sombrero, vestido ó alhajita; devocionario no me parece oportuno, porque para eso tiene usted más adelante ocasión cuando haga su primera comunión. Celebro su buena suerte, deseando siga tan constante siempre, lo que merece usted por su amabilidad.

ANEMONA.—Prefiero los cubre-corsés de percal ó batista, que se hace á la medida, y lo mismo pueden ser sencillos que lujosos. Se abrochan con botoncitos de nácar. Mil gracias.

MARIANELA.—Me parece más á propósito la sillería de cuero. El sachet para guardar pañuelos debe ser de raso, lo mismo que el guateado interior y puede guarnecerle de encaje. De seguro, que siendo usted tan primorosa para la pintura, resulta una preciosidad además de ser un buen regalo.


Pañuelos fantasía.

A. R. DE Z.—Para cubrir el cierre del vestido, puede usted poner una pala, ó tabla doble, bordeada de encaje blanco lo mismo que los entredoses. Encaje blanco también para el cuello. Gracias por su ofrecimiento, que acepto con mucho gusto.

MARTINA.—Para ese traje me parece mejor un cinturón de cuero, de los de novedad, con escocés de los mismos colores del vestido. Prefiero la gasa, que como usted sabe, está tan en furor y es tan linda y elegante. Para corbata de una señora mayor y para alivio de luto, gran lazo de gasa gris bordada, con seda negra en los bordes de las caídas. El canesú para la blusa de organdí, puede formarle con entredoses y cintas.

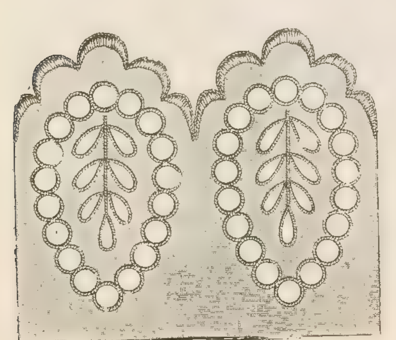
En la calle de Sevilla:

No pasan días por usted. Siempre joven, siempre alegre... La vida de familia le prueba á usted divinamente.

—¿Quiere usted la receta?

—Sí, señor; démela usted...

—La mujer, lejos; los chicos, en el colegio; la suegra, á todos los diablos... Ahí tiene usted la felicidad conyugal.


Tira con ojillos para adorno.


Bordado para pañuelo.

De las Damas



REVISTA DE LA MODA.

Al fin llegó la primavera, y con ella, las muselinas, los colores alegres y los sombreros rebosantes de flores.

Nuestras bellas lectoras encontrarán en este número una elegante y variada colección de veinte modelos de los sombreros que se usarán en esta primavera. Hay donde escoger, señoritas, aunque la elección es muy difícil cuando, entre lo más hermoso, no hay nada que sea feo y de mal gusto.

Sin embargo, el sombrero mariposa, el golondrina, el torero, el sombrero con bridas, el fantasía y el Napoleón, son los que indudablemente habrán de llevarse la preferencia por su novedad.

El sombrero con bridas es de los que más se llevarán. La forma es de paja de color, adornada con dos grandes plumas blancas y una coca de listón; las bridas son de gasa, bastante largas y anchas, para que al anudarse en el lado izquierdo del cuello, formen un gran lazo de puntas colgantes.

El sombrero mariposa es de gasa negra, plegada y bullonada sobre una forma de alambre; las alas son de tul amarillo, con cuatro círculos negros, bordados en las esquinas, y los bigotes se hacen de alambre fino, con dos motas de felpa negra en las puntas.

Una joven de 16 á 18 años debe elegir, sin vacilación, el sombrero golondrina. La forma de este sombrero es de paja crema, y toda su gracia estriba en las dos plumas negras que surgen, por la parte izquierda, de una gran coca de listón de terciopelo negro. Con el peinado un poco bajo y bastante flojo de los lados, toma un aspecto encantador. A las rubias les queda muy bien.

El sombrero torero es verdaderamente lindo. Las morenas de ojos negros aumentarán sus conquistas si se presentan en el paseo ataviadas con adorno tan seductor. La forma es de paja color de salmón, y los borlones de seda negra recortada.

El sombrero á la Napoleón es de paja blanca, con dos alas de pluma azulpavo y una hermosa hebilla de concha nácar en la parte delantera. Las mujeres bastante altas deben preferirlo.

El sombrero á la Pompadour estará bien en la cabeza de una señora joven, pues á la vez que es muy vistoso y elegante, lleva cierto aire discreto que no desdice de la respetabilidad y serias maneras, propias de una dama que ha tomado estado. Es también de paja y va adornado con una sola pluma y moños de listón.

La capota María Stuart se verá muy bien en una cabeza juvenil de veinte abriles.

Hay aquí modelos de sombreros para todos los gustos.

Una romántica escogería el sombrero Milanés; una rubia guapa el sombrero fantasía. La toca de chiffon sería la preferida por una excéntrica; la toca redonda formaría las delicias de una americana de cierta edad; y por el contrario la toca Bolero se vería encantadora en la cabeza de una linda mexicanita

Quedan aún la toca de chiffon y encaje para una observadora; la capota adornada de rosas para una adoradora de las antiguallas; la toca á la Luis XVI para una señora que no sea fea ni bonita: los dos sombreros marinos que por no tener carácter especial podrían llamarse "para señorita," y los otros dos que á la legua se ve que son para niña.

Señorita, un consejo: si es usted joven y bonita y tiene los ojos negros y es morena.... no vacile, escoja el sombrero torero.



Bata de casa para señora.



Toilette de soirée.

CANTARES.

Que es corta sastre, preveo,
Para el hombre la mujer.
Pues siempre corta el placer
Estrecho para el deseo.

Fuí un día á la ciudad.
Y me volví al otro día.
Pues mi mejor compañía
Es la mayor soledad.

APUNTES BIOGRAFICOS

Desiderio Erasmo.

Famoso y eruditísimo escritor del siglo XV natural de Rotterdam (Holanda,) nació el 28 de Octubre de 1467 y murió en Bale el 12 de Julio de 1536 precisamente cuando iba á ser nombrado cardenal. Se adquirió tal reputación de sabiduría por sus escritos, que muchos príncipes desearon tenerlo á su lado, entre ellos, el Papa León X y Enrique VIII de Inglaterra, donde contrajo amistad con el incomparable artista Tomás Moro. Enseñó el griego en Oxford y Cambridge; rehusó el llamamiento y las ofertas de Francisco I de Francia y aceptó de Carlos V el título de consejero con pensión. Este insigne doctor, el más sabio en su siglo, el escritor más puro, más elegante y erudito de aquellos tiempos, era partidario de una prudente reforma en el clero (muy corrompido entonces,) y por esta razón mantuvo correspondencia con Lutero, separándose de él apenas vió que recurría á la violencia. Dejó muchas y muy apreciadas obras; tales como los "Adagios," los "Apotegmas," los "Coloquios," el "Nuevo Testamento traducido." muchas ediciones de autores antiguos, muchas versiones del griego, etc. Los herejes le temblaban por su satírica é irresistible lógica y por la solidez indestructible de sus argumentos. Según consta por los espurgatorios de 1747, páginas 288 hasta la 343 y el de 26 de Diciembre de 1789, página 91, tuvo este gran sabio prohibidas por la inquisición numerosas obras.

Pedro Calderón de la Barca

Nació en Madrid el 17 de Enero de 1600, y murió siendo capellán mayor de la congregación de los presbíteros de San Pedro, el 25 de Mayo de 1681.—Este famoso autor dramático, el primero entre los españoles, según el sentir de los críticos de Alemania, brilla por la feliz invención de sus obras, por la valentía de sus conceptos y por la galanura y fluidez de su versificación. En algunos de sus dramas, como: "La vida es sueño," "El médico de su honra" y "El Alcalde de Zalamea," se eleva á una altura que en aquellos tiempos no había alcanzado ningún teatro del mundo. En sus comedias es admirable el artificio dramático. "La Dama duende," "Casa de dos puertas mala es de guardar," "No hay burlas con el amor" y otras muchas, demuestran el peregrino ingenio del autor. Estuvo escribiendo por espacio de cuarenta años los famosos "Autos Sacramentales," impreso en seis tomos por el Ayuntamiento de Madrid, después de la muerte de tan esclarecido barón. De militar pasó á sacerdote á los cincuenta y un años de edad, y en el de 1665 fué nombrado por Felipe IV capellán de honor, con una pensión en Sicilia. El 18 de Abril de 1841 fueron trasladados solemnemente al cementerio de San Nicolás, los restos mortales de este gran poeta, que se hallaban en la extinguida iglesia de San Salvador.

SECRETOS DE TOCADOR.

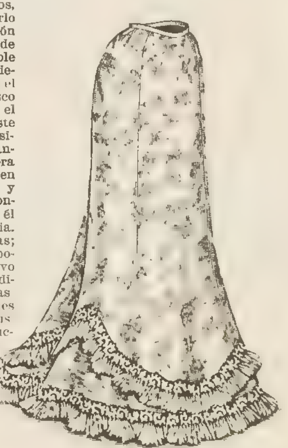
POMADA DERMOFILA

(Fórmula de Rayer.)

Tómese de: Manteca dulce de cerdo, muy fresca, 20 gramos; Precipitado blanco, 1 gramo.—Mézclese íntimamente.—Para unturas suaves, mañana y noche, contra el eczema seco, y las grietas de los labios ó de la nariz, consecutivas al frío ó á la irritación de un romadizo.

AGUA DE COLONIA SUPERIOR

Tómese de: Alcohol de 90 grados, 1 litro y medio; Alcoholato de melisa, 100 gramos; Esencia de limón, 25 grs.; Esencia de cidra, 10 grs.; Esencia de bergamota, 20 grs.; Esencia de espliego, 5 grs; Tintura de benjuí, 40 grs. —Mézclese y agítese.—Después de algunas horas de contacto, fíltrese.—Al siguiente día, agréguese. Tintura de ámbar, 5 grs.



Falda elegante con pasamanería y plissé.

CENIZAS.

Personajes: Marcelina Estiel, 60 años: Luciana Helver, 52. La escena pasa en casa de Marcelina. Son las cuatro de la tarde. Las dos señoras están sentadas ante la chimenea, en la que arden varios troncos de leña.

Marcelina (dando una taza de té á Luciana.)—Tome usted, amiga mía. Beba usted pronto, porque está usted helada.

Luciana. Hace un viento glacial. (Bebiendo.) ¡Está abrasando!...

Marcelina.—¡Tanto mejor! ¿Quiere usted un poco de leche?

Luciana. ¡Cuatro gotas! ¡Muchas gracias!

Marcelina. ¿Qué le parece á usted este té?

Luciana.—¡Superior!

Marcelina. Lo compré ayer en París, en una casa inglesa que me recomendaron.

Luciana. Me dará usted las señas.

Marcelina. Con mucho gusto.

Luciana. Según eso, estuvo usted ayer en París.

Marcelina.—Comí con mis hijos, como todos los jueves.

Luciana. ¡Ah, sí! ¿Y cómo sigue Matilde?

Marcelina. Bien. Su marido está algo acatarrado.

Luciana. ¿Y las pequeñuelas?

Marcelina.—Divinamente. Y á propósito: ¿ha recibido usted la invitación de Laura?

Luciana. ¿Para el baile de niños del 25?... Sí.

Marcelina. ¿Piensa usted ir?

Luciana. No lo sé todavía. ¿Y usted?

Marcelina. Mis nietas quieren que vaya. "Si no vas abuelita, no nos divertimos." Eso me han dicho y no tendré más remedio que asistir.

Luciana.—Pues yo pienso quedarme en casa. Hace mucho frío y cuando se acabe la fiesta no habrá tren para Versalles.

Marcelina. Pero Laura se enfadará, y ya sabe usted que es muy picona.

Luciana.—Le diré que estoy mala, y... si se enfada que se enfade. ¡Para el brillo que he de dar yo á su baile! ¡No sé á qué viene invitar á las viejas como yo!..

Marcelina (sonriendo.) -¡Muchas gracias!

Luciana.—Usted ya es otra cosa. Usted va á acompañar á sus nietas, y la presencia de usted en el baile tiene su razón de ser. Pero yo, ¿qué necesidad tengo de exhibirme con esa facha que tengo? Prefiero quedarme solita en casa evocando los recuerdos de mi juventud.



Abrigo ligero de última moda.

(Luciana coge las tenacillas y arregla un tronco que empieza á caerse).

Marcelina—Pero en el fondo todavía tiene usted ilusiones.

Luciana.—No lo niego. ¡Ah! ¡Si le contara yo á usted todas las locuras que me pasan por la cabeza! Se burlaría usted de mí de un modo atroz.

Marcelina. Nada de eso, Luciana, cuente usted, cuente usted...

Luciana (en voz baja.)—Hay días en que llego á imaginarme que no soy vieja, que soy víctima de una pesadilla y que aún tengo treinta años. Pero me miro al espejo y desaparece todo el encanto de mi imaginación. ¡Qué cosa tan triste es la realidad!

Marcelina.—Si fuese usted madre se consolaría el ver renacer su antigua belleza en el rostro de sus hijos.

Luciana.—¡Y el cartero! ¡Parece mentira que ese funcionario haya desempeñado en mi vida un papel tan importante! Hoy le oigo llamar á la puerta de mi casa con absoluta indiferencia, puesto que nada puede traerme que interese mi corazón. Ya ni siquiera abro en seguida mis cartas, que permanecen largo tiempo sobre una mesa.

Marcelina. La compadezco á usted.

Luciana.—Y tenga usted entendido que si alguien me jurara que le había inspirado una pasión no lo creería. Sólo tengo joven el corazón, pero mis sentidos ya no existen.

Marcelina.—Empieza á obscurecer y voy á pedir una luz.

Luciana.—No, no. Mejor estamos así medio á obscuras.

Marcelina.—Pero el fuego está casi apagado y habrá que echar leña á la chimenea.

Luciana.—Aún quedan algunas brasas. (Después de un rato de silencio.) Vamos á ver, ¿qué piensa usted acerca de lo que acabo de decirle? Le habrá parecido á usted ridícula mi confesión?

Marcelina.—No. (En voz baja.) Yo no he amado más que una vez y fuí engañada y víctima de una terrible traición. ¡No puede usted figurarse cuánto he sufrido por espacio de cinco años! Pero un día noté que se habían agotado mis lágrimas y que había terminado la angustia de mi corazón. ¡Sí, amiga mía; cuando descubrí que estaba sentimentalmente arruinada y que el amor había concluído para mí, no tenía yo más que treinta años!

Luciana. ¡Treinta años!... ¡Y yo á los cincuenta cumplidos!...

Marcelina enseñándole la chimenea, en la que los consumidos troncos no forman más que un montón de cenizas.) Mire usted. Hace una hora que el fuego ardía admirablemente y ahora está apagado. ¿Cree usted que sería fácil volverlo á encender? No. Sin embargo, si removemos sus cenizas, tibias todavía, es posible que hagamos brotar algunas chispas. Así le pasa á su corazón de usted. Esos recuerdos que usted evoca, esos ensueños á que usted se refiere, no son más que chispas que surgen de los restos de un fuego convertido casi todo en cenizas. ¡Pobre amiga mía! Le faltan á usted los combustibles necesarios para volver á ser lo que fué en otro tiempo.

Luciana (con la cabeza entre sus manos.) Es posible que tenga usted razón.

Marcelina. ¡Vaya si la tengo!... ¿Quiere usted que llame?

Luciana. Sí.

(Marcelina toca un timbre y entra un criado, con un quinqué en la mano."

Marcelina.—¿Se queda usted á comer conmigo?

Luciana.—Con mucho gusto; pero no he avisado en casa y...

Marcelina.—Julián irá á decir que come usted aquí.

Julián. Ahora mismo. ¿Quiere la señora que encienda primero el fuego?

Luciana (con curiosidad.) ¿Está completamente apagado?

Julián.—Sí, señora (introduciendo las manos en las cenizas.) Sin embargo, las cenizas están tibias todavía.

Marcelina.—¿Lo están lo suficiente para que brote el fuego de ellas?

Julián.—¡Ah, no señora! ¡Esto ha concluído.

"Julián remueve las cenizas, de las que brotan tres á cuatro chispas rojas, que se apagan al mismo tiempo. Marcelina mira á Luciana, y las dos mujeres cambian una sonrisa llena de dolor y de profunda tristeza."

J. Marni.



Traje de calle para señorita.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

TINTE Y RESTAURACION DE LAS PLUMAS

Las plumas, tal como nos las ofrece la naturaleza, son sucias y desagradables á la vista, y aún al olfato, por la grasa á ellas adherida. Las plumas de avestruz, entre otras, se hallan pegadas entre sí de tal modo, que el agua pura no basta para limpiarlas.

Para limpiar bien las plumas, de cualquier clase que sean, se pone medio kilógramo de sosa en dos litros de agua, es decir, media libra de sosa por cada dos cuartillos de agua. Se pone á calentar el agua y la sosa á una temperatura que la mano pueda resistirla y cuando las plumas están muy sucias y grasientas, se las mete en esta agua y se las deja durante doce horas, después de lo cual se las lava en el agua misma y luego en agua templada. Se las pone á secar al sol, agitándolas de cuando en cuando, ó bien á un fuego lento.

TINTE DE LAS PLUMAS EN BLANCO

Las plumas, por limpias que estén, no tienen nunca un blanco muy puro. Para quitarles su color amarillento, se emplean varios procedimientos que vamos á indicar. Un gran número de fabricantes se limitan á someter las plumas á una fumigación de azufre. Este método es malo, porque seca demasiado las plumas. En su lugar aconsejamos el empleo del procedimiento siguiente:

Se toman veinte cuartillos de agua caliente á 60 grados Reaumur; se echa un puñado de almidón, un poco de ácido oxálico y otro tanto de ácido cítrico. Se mezclan estas substancias y se dejan las plumas en este baño por espacio de ocho ó diez minutos, agitándolas sin cesar. En un pedazo de muselina se pone un poco de añil y de carmín, formando una muñequilla. Se sacan las plumas del agua, se coloca primero el añil y el carmín, y se añade luego otra muñequilla conteniendo sal amoniaco cochinilla. El agua adquiere un tinte encarnado lila claro. Se vuelven á poner las plumas en esta agua, sacándolas muchas veces seguidas. La principal dificultad que hay que vencer en esta operación, consiste en la temperatura del agua; si la temperatura es demasiado elevada, el agua se convertirá en una especie de cola.

En otros números daremos las recetas para teñir las plumas de diferentes colores.

PARA LIMPIAR LOS OBJETOS DE PLATA.

Cúbranse con una ligera capa de la siguiente mezcla: Agua, 125 gramos; alcohol, 50 grs.; carbonato de sosa, 7 grs ; blanco de España porfirizado, 15 grs. Tan luego como la capa se haya secado, frótense con un paño seco las porciones lisas, y con cepillo fino las partes huecas.

Conocimientos útiles.

Plantas que curan.

Cálamo Aromático (Acoro verdadero)—Excitante, tónico, estomático, anticatarral. Empléase en la atonía del estómago, la dispepsia, el vómito, las fiebres intermitentes, la epistáxis, y asociado con la sabina, en la gota crónica. "Infusión:" 20 gramos de cálamo aromático en 1,000 gramos de agua hirviente.

Cubiertos de plata.

El agua en que se hayan cocido patatas es excelente para limpiar los cubiertos de plata, sin el inconveniente de las preparaciones en polvo, que llenan los huecos de la plata labrada. La inmersión en dicha agua, y la frotación inmediata bastan para hacer desaparecer los tonos sulfurosos que ciertos manjares, los huevos especialmente, dejan en la plata.

Hemorragia nasal.

(Epistaxis).

Apretar la nariz con los dedos. Levantar perpendicularmente los brazos y comprimir las ventanas nasales. Si el flujo de sangre es de un solo lado, basta levantar el brazo correspondiente. Aplicar en la frente y en las sienes paños mojados en agua fría, y además un sinapismo en la nuca. Aspirar por la nariz agua fría con vinagre ó bien alumbre en polvo.

Corpiños última novedad.

Trajes para niños.

El de la niña es de crespón de lana. Las mangas y el peto van adornados con alforzas. Cinturón de la misma tela del trajecito, y falda adornada con una pasamanería que forma ondas

El traje del niño es de paño azul marino. Pantalón hasta la rodilla, y saco blusa con cuello y corbata estilo "marinero."

Bata de casa para señora.

De muselina color de rosa. El delantero es de muselina blanca, plegada, con adornos de encajes. Cuello de terciopelo negro y lazo de lo mismo en el busto.

Corpiño última novedad.

De raso negro con cuello-peto de encaje blanco. Este corpiño es sumamente elegante.

Abrigo ligero última moda.

Es de paño muy fino color de almendra. Sobre los delanteros van dos bandas superpuestas, que se junta en forma de corbata. Cuello bastante alto y adornos de pespuntes de seda negra.

Blusa florentina.

Esta blusa se hace de cachemir color de perla, y las vueltas del adorno van ribeteadas con cinta de seda azul pavo. La corbata es de seda de este último color.

Jacquets bolero y coral.

El primero es verde obscuro con aplicaciones blancas; y el segundo va abierto por enmedio, y lleva dos solapas pespunteadas de rojo. Lo demás es color de fuego con aplicaciones negras.



Trajes para niños.

NUESTROS GRABADOS.

Bordado para pañuelo.

Se hace con hilaza blanca muy fina. Las hojas van rellenas de pequeños nuditos, y lo demás al realce.

Banquillo para piés.

De madera (trabajo de carpintero,) con una elegante aplicación de cuero bordado de oro en la parte posterior.

El ramo se hace con canutillo y lentejuela.

Una vez concluído el bordado, se asegura al banquillo por medio de tachuelas doradas.

Carpeta para Mesita-Estorbo.

La labor se ejecuta con estambres de colores sobre cañamazo. Para el fleco se pone el cañamazo doble y se desfleca, atando luego las borlas con vueltas de estambre.

Tira con ojillos para adornos

La ejecución de esta tira no puede ser más sencilla. Con ayuda del punzón se hacen los ojillos, orlándolos después con punto de ojal. La orilla se hace lo mismo, á puntada de presilla.

Traje de calle para Señorita.

De satín. La falda lisa, adornada con una aplicación negra del lado izquierdo; y corpiño estilo "jaquet," guarnecido de aplicaciones del mismo color. Manga de corte sastre, y buche interior de surah.

Toilette de soirée.

Todo el traje es de surah color crema. Corpiño con escote redondo. Cinturón con largas puntas de gasa color de rosa muy pálido. Mangas bullonadas del mismo color, y una gran banda de doble vuelta que rodea el cuello y baja por el escote, este último adorno es también de gasa. Un ramo de flores artificiales á la izquierda del escote.

Guía Culinaria.

Almuerzo de vigilia.

"Minuta." Huevos al "espejo." Lentejas guisadas.—Salmón á la italiana.—Guisantes con nata.—Postres.

COMIDA DE VIGILIA

"Minuta."—Sopa de pescado, con hierbas. -Bocadillos de ostras.—Barbo, con salsa de rábanos.—Croquetas de arroz con queso.—Mayonesa de langosta.—Compota de piña. Postres.

Ternera á la campesina,

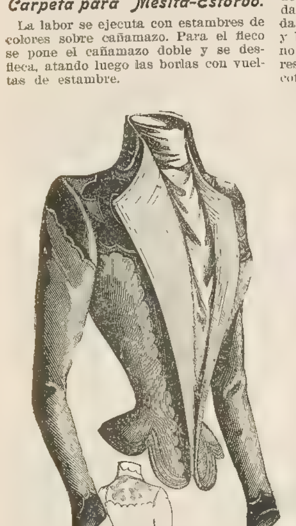
Poner en cazuela á la lumbre un trozo de espaldilla, ó, si se prefiere, de pierna, con unos pedacitos de lo gordo del pecho y una ó dos cucharadas de manteca. En cuanto haya tomado un color rubio, mójese con medio vaso de agua, añadiendo tres ó cuatro zanahorias, otras tantas cebollas, uno ó dos nabos, sal y pimienta. Déjese cocer durante dos horas y media ó tres. Sírvase con su propia salsa, desengrasada, y acompañada de las legumbres.

Guisantes con nata.

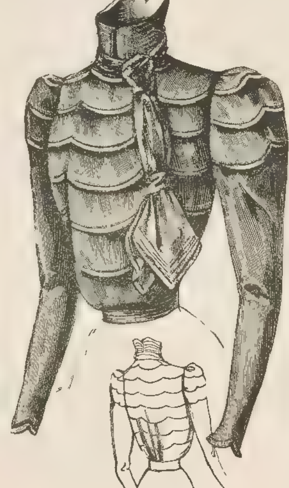
Derretir, en cazuela, 150 gramos de manteca de vaca, amasada con una cucharada de harina —Añadir un litro de guisantes tiernos, con un poco de perejil y cebolleta, y colocar los guisantes en un tamiz, á fin de separarlos, con su caldo. Mezclar con éste, tres ó cuatro cucharadas de nata y una de azúcar en polvo.—Saltear en dicha salsa los guisantes, servirlos calientes.

Pescado con salsa de rábanos

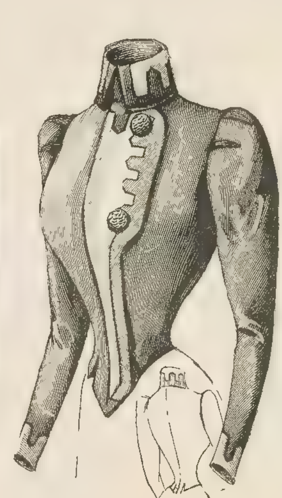
Limpiarlo. Hacerle unas incisiones en ambos lados y ponerlo á macerar en sal, durante una hora. Escurrirlo. —Colocarlo á lumbre suave, en la besuguera, con un caldillo de vino que lo cubra.—Después de un hervor, apartar la besuguera á un ángulo, para que termine su cocción.—Transladar el pescado á una servilleta, rodearlo de perejil y patatas cocidas en agua, y presentarlo, acompañado de una salsa de rábanos.



Jacquet "Coral."



Blusa «Florentina.»



Jacquet «Bolero.»

DICHOS Y HECHOS.

Un yerno asiste á la consulta que su suegra celebra con un medico.

¡Ah señora! exclama el doctor: ¡tiene usted la lengua muy mala!

A lo que el yerno replica inmediatamente:

No haga usted caso, doctor; la ha tenido así siempre.

* * *

Entre niñas casaderas:

¿Qué te parece, Juanito?

Una buena persona, pero tiene una facha ingrata.

¡Aún no le has dado el sí, y ya quieres que tenga facha agradecida?

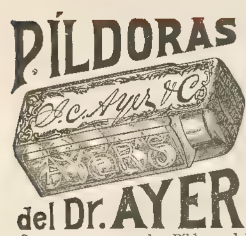
FUERZA.

¡JUSTICIA!

Opuestas á entrambas ves;
Una se ajusta, otra excede:
La fuerza por lo que puede,
La justicia, por lo que es.
La sentencia, aunque la tuerza
A otros hombres la malicia,
No es fuerza, si es por justici
No es justicia, si es por fuerza.

F. de la Torre.

PÍLDORAS



del Dr. AYER

Sanas y seguras son las Píldoras del Dr. Ayer.

Sanas porque están exentas de sustancias minerales.

Seguras porque obran ayudando á la vez á la naturaleza.

El estreñimiento causa biliosidad, jaqueca, mal gusto en la boca, dolores agudos en la cabeza, debilidad nerviosa, inapetencia, debilidad de memoria y un sinnúmero de dolencias.

Ninguna enfermedad puede curarse si existe el estreñimiento. Para la salud es condición indispensable actividad funcional del hígado é intestinos.

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER

causan un aumento del flujo bilioso y mayor actividad del vientre.

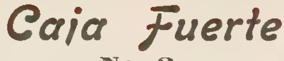
Dosis laxantes tomadas todas las noches producen una deposición suave y fácil al dia siguiente. Estas píldoras son una cura positiva para la constipación y entorpecimiento del hígado.

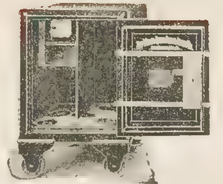
La constipación y biliosidad son causa directa de la mala sangre, y para limpiarla de impurezas no hay remedio que iguale á la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

Elimina las impurezas y enriquece y enrojece la sangre. Da al paciente fuerzas, ánimo y ambición.

Preparadas por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.





-:Precio: $78.00:-

Exactamente como el grabado al margen. Con fuertes cerrojos redondos, combinación de cuatro números, una gaveta de fierro para dinero con cerradura "Yale" y cajoncito reservado.

Dimensiones: 58½ cmts. alto. 34½ ancho. Fondo 40½ cmts.

Como una oferta especial para dar á conocer estas cajas, mandaremos las mismas á cualquiera estación de Ferrocarril en la República, libres de flete, cuando el pedido venga acompañado del importe.

SILLAS AMERICANAS

PARA ESCRITORIO Giratorias y Mecedoras, con asiento de cuero, madera ó bejuco, desde............ $ 16.00

CONTADORES PARA DINERO

"OSBORN." Llevan una cuenta absolutamente correcta de todo el dinero que se recibe y paga. Toda buena casa de negocios debe tener uno.

MAQUINAS DE ESCRIBIR

"JEWETT." Son las mejores del Mundo, Pídanse Precios y catálogos.

MAQUINAS DE ESCRIBIR

"ODELL." Las más fáciles de manejar. Escribe tan claro como cualquiera otra, dura quiuce años. Vale...... $40.00

MAQUINAS DE COPIAR

"HURRY UP." Copia documentos de cualquier tamaño, perfecta é instantaneamente. No se requieren trapos mojados ni secantes.

BICICLETAS "PIONEER."

Las más nuevas y mejores. Al contado............ $ 85.00

MUEBLES DE TODAS CLASES.

CARLOS H. SHAFER & CIA. Importadores.

Puente de S. Francisco No. 1. Apartado No. 207.

México, D. F.

NATURALEZA PERFECTA

TRATAMIENTO A PRUEBA

Enviado Gratuitamente Por Correo Bajo Cubierta Cerrada.

Medicamento preparado bajo la direccion personal de uno de los mas afamados especialistas Americanos en el tratamiento de las enfermedades del sistema nervioso.

Cualquier persona que esté sufriendo de enfermedades nerviosas, deberia escribir inmediatamente á la State Remedy Co., de la Ciudad New York, y aceptar su oferta de un tratamiento á prueba, libre de gastos.

A fin de colocar este maravilloso tratamiento en manos de toda persona que esté sufriendo la agonia mental y fisica que causa la debilidad sexual, La State Remedy Co. ha decidido enviar un tratamiento gratuito como ensayo á todo el que escriba enseguida pidiendole. El remedio es enviado por correo bajo una cubierta sencilla, cerrada y sellada; asi es que no hay temor alguno de publicidad, ni al recibirlo ni al usarlo. Tomase la medicina en privado con perfecta seguridad, y se garantiza una curación segura. La vitalidad suele abandonar al hombre sin que este se aperciba de ello. No importa cual haya sido la causa del mal, bien hayan sido abusos prematuros, exceso de trabajo mental, ó ansiedades ocasionadas por los negocios, los resultados son siempre los mismos; pérdida prematura de vigor y de memoria, emisiones involuntarias, impotencia, varicocele, y partes extenuadas. Este remedio especifico lo curará en cualquier periodo en que se encuentre la enfermedad, antes que dé por resultado la epilepsia, con sus consecuencias de consuncion y locura.

El remedio actúa directamente en el sitio origen del mal, no importa el tiempo que este haya durado, y el paciente nota los beneficios desde el primer dia del tratamiento. En cinco dias, los remedios, que han sido enviados gratuitamente, lo harán sentir mejor, y el tratamiento completo deberá efectuar su curación.

La State Remedy Co. recibe los testimonios más asombrosos de las personas que han probado nuestro tratamiento gratuito de cinco dias. Este tratamiento será puesto en sus manos libre de gastos, y se le aconseja por su propio bien que envie por él sin demora. Escribid hoy y enviad vuestra dirección.

Nada le cuesta probar este remedio, y podria costarle mucho dejar pasar esta oportunidad. Escribid hoy. Dirección

THE STATE REMEDY CO.,
John & Dutch Sts., New York, E.U.A.



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

PARIS, 6, Avenue Victoria y en todas las Farmacias.



Purgativos, Depurativos y Antisepticos

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Contra el **ESTREÑIMIENTO**

y sus consecuencias:

JAQUECA—MALESTAR—PESADEZ GASTRICA—CONGESTIONES • ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Exíjase el *Rótulo adjunto* en *4 Colores.*

Paris, Farmacia LEROY, 9, Rue de Cléry y todas las Farmacias.

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Útil para todos.

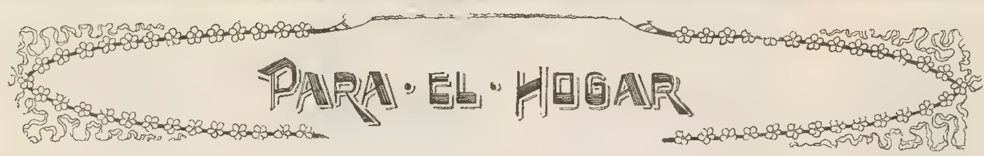
PREPARACIÓN

DEL DR. ROYMOND

Éxito seguro.

Pronto llegará.

La mejor del Mundo.



GRANADA.

IMPRESIONES DE UN DIA.

Fuera de Andalucía, en las ciudades de Castilla, en la "arremolinada," Villa del Oso y del Madroño, se conoce y se admira á Granada, aunque no se la haya visitado nunca.

De Andalucía se ha dicho y se dice en todos los tonos que es un pedazo de cielo en que se ríe el Todopoderoso, en que se transparenta la gloria desde el Guadiana hasta el Segura, en que se respira aire tibio y balsámico, en que la luz del sol es un beso amoroso de la poesía á las matizadas vegas, á los cármenes y huertos, á los inmensos olivares y á las pomposas viñas, gala, ornato y vida de esta tierra encantadora.

Pero toda esa poesía hay que sentirla, saborearla en este teatro pintoresco y hermoso de Granada, dispuesto para el sueño del amor y la apoteósis de la belleza.

Aquí la tierra tiene la frescura y la exuberancia de la juventud eterna. Por joven y bella la han apreciado en todo su valor, en todos sus encantos, Chateaubriand, Zorrilla, Teófilo Gautier... ¡Casi nadie!

Es tal la fuerza de la vegetación en este país -decíame mi amigo el ilustre periodista Luis Seco de Lucena—que un laurel que ha brotado en la rendija de ese muro tiene ¡nueve siglos!...

Y tan larga vida apegada al muro tenía para mí sencillísima explicación, contemplando desde el "carmen" de mis amigos, los hermanos Seco de Lucena, la inmensa vega granadina, dos "ancianas venerables," adoradas siempre por la juventud, por la alegría... y por los buenos mozos.

El que quiera vanagloriarse de conocer á Granada, tiene que ver el barrio del Albaicín. Es un mundo nuevo, en la famosa ciudad en que se ven;

... descollar torres
entre jardines de eternal verdura.

Calles estrechas, cuestas rápidas con hoyos y piedras impracticables, arcos árabes... todo con el sello de otra raza y los colores de otro continente.

En pleno Albaicín parece que se columbran los misterios del "harem" y las costumbres árabes.

Y desde las plazoletas elevadas del barrio se domina la inmensa vega, la ciudad de Granada, y se ven los montes cercanos cubiertos de nieve, y se admira la grandiosa mole de la Alhambra y se divisan entre las brumas del horizonte las chimeneas de las fábricas que la moderna industria ha levantado, como si dijese á las glorias pasadas del Albaicín:

Aquí, aquí está mi porvenir; aquí, aquí está la prosperidad de Granada.

Prosperidad—dicho sea de paso ahora, dejando para otros artículos los detalles que los gobiernos deben cuidar de no cotener con medidas desdichadas y con torpes procedimientos administrativos y económicos.

Precisa tanto más esto, cuanto que Granada es hoy, por indiferencia, por apatía y hasta por inhabilidad de los que dirigen el cotarro electoral aquí, hija abandonada del Estado español, á



Bolsa para anteojos de teatro.

la cual no hay elemento de vida que se la arrebate, ni organismo provechoso para el desarrollo general de todos sus intereses que se la cercene.

Ha habido en esto una serie de supresiones que no han producido economía alguna, porque á otras partes ha ido el bagaje de todo lo que se ha suprimido.

Granada pide, y pide con razón, que se la atienda más y se la maltrate menos, si de reducir con el rasero de la justicia se trata los servicios destinados á fines sociales.

No es esto cosa del Albaicín, pero es cosa de Granada, que á este país interesa mucho, como le interesan sus glorias pasadas...

Dice Alarcón, en uno de sus hermosos capítulos sobre Granada, que aquí están más frescos que en parte alguna de la Península los recuerdos de una autonomía soberana, habiendo sido esta región la última que constituyó reino independiente.

Aquí están confundidos—dice el mismo Alarcón—en la imaginación popular los infortunios de la raza morisca con los infortunios propios.

No sé lo que hay en eso de verdad; pero lo que sí afirmo y sostengo, porque lo he oído en todas partes, porque en todas partes se advierte la irritación que ha producido una cuestión tan sencilla como la que ha provocado la suspensión de los concejales, porque se habla á todas las horas de los males que Granada padece, es que los gobiernos funestos no hagan vibrar en el espacio los alaridos de dolor que lanzara no hace tres siglos la raza morisca al ser arrancada de cuajo de este edén; que haya un jefe de gobierno que atienda justamente los intereses de Granada.

—Un Boabdil... político que les entregue las llaves de su prosperidad.

Enrique Trompeta.

Granada, Enero de 1900.



Convoy para botellas de cerveza.

DEL BIEN CASAR.

Es saludable consejo, que de tal manera se hayan el marido y la mujer en diferencias y enojos, que no den parte dellos á sus vecinos; pues saben que si los quieren mal, tomarán placer, y si los quieren bien, tendrán que decir. Hay hombres tan mal mirados y mujeres tan mal sufridas, en que, ni ellos saben reñir, sino voceando, ni ellas responder sino gritando: por manera que el oficio de sus vecinos es apaciguarlos entre semana y oír sus quejas el día de fiesta. Quéjase el marido, diciendo que su mujer es brava, y que no hay demonio que con ella pueda. Quéjase también que es celosa y sospechosa, y que no puede con ella hacer vida. Quéjase también que es impaciente y deslenguada, y que á cada paso le acalora. Quéjase también, que su mujer es flaca, fea enferma, y que gasta cuanto tiene en curarla. Quéjase también, que es regalada, perezosa y dormilona, y que no se levanta hasta medio día. Quéjase también que es sucia, desaliñada y descuidada, y que las cosas de su casa ni las sabe allegar, ni menos guardar. Quéjase también, que su mujer es parentera, comadrera, callejera, y si una vez toma la puerta, hasta ver estrellas en el cielo no tornará á casa.

Por otra parte, las pobres mujeres, como no tienen fuerzas para se vengar, aprovéchanse de las lenguas para se quejar. Quéjase la mujer de su marido, que es triste, cetrino y melancólico, y que de puro mal acondicionado, ni cabe con los vecinos ni le pueden sufrir los criados. Quéjase de su marido, que es bravo, soberbio y mal sufrido, y que muchas veces, de que se le enciende la cólera, á las mozas apalea y aun á ella destoca. Quéjase también, que la baldona de fea, de villana, de sucia y de judía, y que algunas veces le dice tantas y tan grandes lástimas, que se le arrasan los ojos de lágrimas. Quéjase también que no la consiente ir á ver á sus padres ni visitar á sus parientes, y que de puro malicioso no la deja salir de casa y manda que á media misa vaya á la iglesia. Quéjase también, que su marido es celoso y sospechoso, sin tener ocasión ni menos razón, y que por este fin ni la deja salir á la puerta, ponerse á la ventana, ni vestir una ropa, ni tocar una toca, ni hablar con nadie una palabra.



Angulo del sobremantel.

SALUD RESTABLECIDA

CON LA

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

La Sra. M. A. CUMMING, de Yarraville, Victoria, Australia, dice:

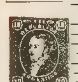
"Hace cosa de un año tuve un ataque agudo de Influenza que me dejó muy postrada, sin apetito y sin ánimo de hacer nada. Poco ó ningún alivio obtuve de los médicos ó de los remedios que me habían recomendado. Finalmente acudí á la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y desde entonces empecé á recobrar la salud y las



fuerzas. Seguí el tratamiento hasta restablecerme por completo, lo que me proporciona el gusto de hablar á mis amigos de las virtudes de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y de los dichosos resultados obtenidos. La considero el mejor depurativo de la sangre de cuántos se conocen."

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED



TIMBRES PARA COLECCIONES

En la Tabaquería EL CENTENARIO, 2a. del Factor No 7 se vende UN ALBUM con 2,700 timbres.—México, D. F.

APARTADO 615. -:- R FRIAS

HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiendose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas perdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿ Son Estos Sus Sintomas ?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión melancolía, cansancio después de qualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardio, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los sintomas encima enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra Junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,

Broadway, No. 197
New York, E. U. de A.

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; así es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por sí mismo, en su casa, sin despertar la minima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

Aviso importante.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

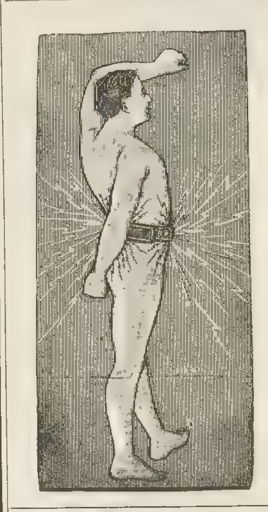
TOMEN

El Olugna.



Unico específico para la sangre

Cura para los hombres



CUIDENSE de los Cinturones baratos. El único Cinturón Eléctrico con el privilegio del Supremo Gobierno, es el del Doctor McLaughlin.

No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

Durante el año próximo pasado, el CINTURON ELECTRICO DEL DR. MC. LAUGHLIN, ha devuelto á diez mil hombres su salud y vigor.

"La electricidad es la vida," dice el Dr. Mc. Laughlin, y ha probado por las miles de curaciones, que repone el vigor gastado, reconstituye las naturalezas gastadas y desarrolla de una manera tan sorprendente, la energía física, que la vida se hace llena de felicidad, la edad pierde su peso y la sangre circula con la vida y vigor.

CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho, ó escribirme, y le enviaré sellado y gratis mi libro, que da todos los informes necesarios.

Reumas de tres años.

México, Marzo 13 de 1900.

Sr. Dr. M. A. Mc Laughlin.—Ciudad.

Muy señor mío: Recibí su atenta nota, con fecha 12 del presente, é impuesto de ella le manifiesto lo siguiente: que no ha sido por falta de voluntad el que no he escrito á usted, sino que no estaba aquí, sino fuera de México, y por lo cual le manifiesto á usted que, de mi enfermedad, que son reumas, que venía padeciendo hace tres años, ahora me encuentro mejor, y entre más días, voy recobrando mi salud. Es cuanto le manifiesta su afectísimo y seguro servidor que atento B. S. M.

JUAN MARQUEZ.

Dr. A. M. McLaughlin.

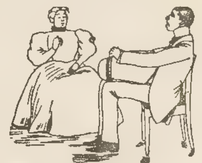
Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



Son ridículas protestas
—Todo lo que diga es vano,
Pues mi hija no da su mano
Ni entrega su corazón,
Al que no le de un colchón
Y cama de las de Mestas.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50; de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2 ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje

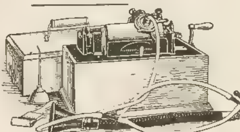
Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

¿ ESTÁ UD. SORDO ? ?

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien,** son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas césan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

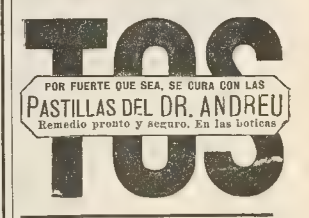
DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

EDISON.



FONOGRAFOS, Protectoscopios [Máquina de Figuras Animadas.] Grabados, Membranas, etc. Pídanse por catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison á

C. E. STEVENS. Agente Vendedor, 15 Cedar St., New York. P. O. Box 1338.





Quéjase también dél, que ni cree cosa que le dice ni agradece servicio que le hace; porque si está enojado, luego desmiente á todos y arroja cuanto tiene en las manos. Quéjase también dél, que es un público tablajero y un ordinario tahur, y que no contento con jugar toda la renta y todo lo que gana, le juega también á ella las alhajas de su casa y las preseas de su persona. Quéjase también dél, que muchas veces viene de fuera tan enojado, turbado y tan endemoniado, que no hay quien le espere, ni menos quien le sufra; sino que azota á los hijos, riñe con las mozas, remesa á los mozos y aun carmena á ella sus cabellos. Destas y otras semejantes cosas se queja el marido de la mujer y la mujer del marido; de las cuales dar parte á quien no las puede remediar ni conviene saber, paréceme que en el hombre es gran poquedad, y en la mujer gran liviandad. Torno á decir que es poquedad y liviandad, pues no quieren mostrar á ninguno lo que tienen en sus arcas, y dicen á las veces lo que tienen en las entrañas. Mostrar el amigo á su amigo el pan, el vino, el dinero y el granero, no hay en ello inconveniente ninguno. En lo que hay inconveniente es en lo que amamos, en lo que queremos y en lo que adoramos; lo cual no sólo se ha de guardar, más aun esconder y trasponer. El amor y desamor que está en el corazón fijo, es necesario que esté cercado, y muy necesario que esté sellado. ¿Qué guardo yo para quien bien quiero, si á todos digo lo que en mi corazón está escondido? Al que nos ama de corazón y queremos de corazón, á él sólo, y no á otro, hemos de manifestar el corazón. Las pasiones que nos dan y los infortunios que se nos ofrecen, no es cordura manifestarse sino á quien nos las ayude á remediar y aun nos las ayude á llorar; porque las lágrimas del amigo mucho alivian al corazón, del trabajo. Pues si esto es verdad, como es verdad, ¿para qué el marido se queja de la mujer, y la mujer se queja del marido, á quien saben que no les pueden remediar, sino que han de burlar y dellos mofar?

A. de Guevara.

Usos y costumbres de las mujeres

Las orejas pequeñas no en todas partes pasan por las más bonitas. En todos los pueblos del Oriente, aun entre los chinos, gustan de las orejas muy grandes, muy largas, y muy caídas. Los pueblos que no tienen este accidente por naturaleza, se lo procuran, colgando de las orejas materias muy pesadas. Por eso los habitantes de Laos tienen tan grandes los agujeros de las orejas, que puede pasarse por ellos un dedo de la mano.

Un pueblo cree que la hermosura de la nariz consiste en su mayor longitud, y otro en su pequeñez. La nariz prominente es un vicio para los chinos, que acostumbran aplastarla desde la cuna. Los habitantes de Macassar tienen el mismo gusto, que satisfacen del propio modo. Los indios consideran hermoso todo lo que es ancho.

En muchos pueblos es objeto de lujo el adorno de las narices, y se ponen pendientes en ellas como nuestras europeas se los ponen en las orejas. En la costa de Malabar se horadan la juntura de las narices las jóvenes para ponerse pendientes, y el mismo uso se advierte en los isleños del Golfo Pérsico y en la California. En el Mogol por el contrairo, y en algunos distritos de Africa los hombres son los que se horadan, no solamente las narices, sino las orejas y los labios, y un joven que intente agradar á las mujeres de su país, haría mal en no traer pendientes en sus narices, en sus labios y en sus orejas.

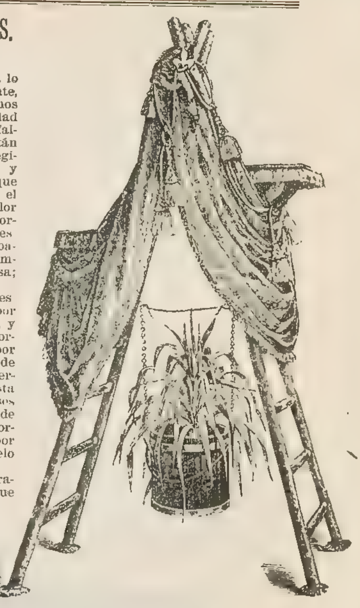
No acabaría si refiriese las innumerables extravagancias que encontramos en todas partes. Hay nación que se arranca los dos dientes del medio de la mandíbula. Las mujeres de los jaggas En Africa hacen más, y una de las hermosuras que más ambicionan es tener cuatro dientes menos, dos arriba y dos abajo, lo cual es infinitamente más regular. La mujer que no tuviese valor de arrancárselos, sería despreciada, como se desprecia en la China la joven que tiene los pies de tamaño natural. Entre los siameses, la hermosura de los dientes consiste en tenerlos negros, y los tiñen con barniz que se renueva todos los años: Los habitantes de Macassar se los pintan con diversos colores, lo cual es más alegre.

Si pasamos á la piel ó cutis, ¡cuántas composturas diferentes recibe en diversos pueblos! Unos lo untan con aceite ó grasa, como los naturales de las Californias, y acaso no hacen mal en ello: otros lo tiñen con achiote, como los caribes: otros lo pintan como los groenlandeses que se embadurnan la cara de blanco y amarillo, á la manera de nuestras europeas cuando se emplastan de blanquete y colorete; las mujeres de Zembla se hacen rayas azules en la frente y en la barbilla, las japonesas se pintan los labios y los párpados de azul: las mujeres del reino de Decan se pintan las manos y los pies de amarillo y rojo: las mujeres árabes se pintan las uñas de rojo, los pies y manos de amarillo subido, las cejas y el borde de los párpados de negro: otras gravan adornos en estas partes, como los negros de Gorea, que se hacen sobre el cuerpo figuras de flores y de animales con un pedernal cortante: las mogolesas se cortan la piel en flores, que tiñen con jugos de raíces; en otras partes la llenan de picaduras, que ennegrecen por medio de un licor que introducen en ellas. Este uso es común en Trípoli, en Arabia, y en la isla de O-taiti, etc.

CONSULTAS DE LAS DAMAS.

MAR SIN ORILLAS—Sí, señora, á lo que parece han de llevarse bastante, pues la mayor parte de los modernos traen túnicas unas que son de verdad y otras figuradas con adorno; las faldas lisas son las que por ahora están fuera de concurso. El modelo elegido por esa señorita es muy bonito y perfectamente aplicable para lo que le necesita, haciéndole largo hasta el suelo. Debe ser de paño fino, de color gris, beige ó azul; las tiras para adornarle son también de paño, negro, pespunteadas á máquina. Cuello de batista blanca y corbata de nudo completan este elegante traje á la inglesa; el sombrero debe ser de fieltro.

MACHAQUITA.—Prefiero la muestra de la tela color reseda, no sólo por el color, sí que también por el tejido, y aconsejo á usted haga la falda, adornada en forma de túnica, cruzada por delante, con dos ó tres entredoses de encaje crema, que, alternados con terciopelos negros, formen cenefa. Esta misma cenefa, formada por entredoses y terciopelos más estrechos que los de la falda, deberá adornar el cuerpo, formando rayas en diagonal, y, sólo por delante, bolero cortito de terciopelo negro.



Escalera de artista, para salón.

LUCIA.—Sí, señora, tiene usted razón y puede hacerse una esclavina que sea más fuerte que esos collets y no menos elegante que ellos. Esclavina de paño fino en azul marino ó verde obscuro, sobre cuyo fondo se ponen tres ó cuatro hileras de cinta estrecha, de raso negro, formando ondas; rizada la cinta en forma de ruche. Esta esclavina lleva al borde volante acanalado de glasé negro, lo mismo que el forro, cubierto por un encaje. Es un lindo y práctico modelo que, seguramente, ha de gustar á usted. En cuanto al bolsillo, sí se usan muchos de esos, para de mañana salir á compras, pero cuando se va más vestida se lleva un portamoneda, que puede meterse en el bolsillo del vestido y del que las señoras no prescinden ni aun para salir á paseo, por ser la manera más cómoda de llevar el dinero. Siempre que usted quiera, con mucho gusto por mi parte.

CARMELA. El modelo en cuestión es muy lindo, pero si usted prefiere que quede igual de ambos lados, no veo inconveniente en ello, poniendo la aplicación en forma de fígaro y formando el pico, del centro del delantero, sobre el fondo del vestido. Puede usted reemplazar la toca con ese sombrero, que debe ser muy elegante y rico, á juzgar por la descripción que usted me hace de él, por lo cual debe lucirlo todo lo que pueda. Sí señora; los boas de gasa se están usando mucho este verano y hay que reconocer que, aparte de ser muy lindos, son capaces de prestar buenos servicios, evitando males de garganta á muchas señoras que, por no llevar otros abrigos menos cómodos, prefieren salir de casa sin ninguno, dando lugar á enfriamientos, lo cual no sucede con estos boas que adornan y no molestan. Es usted tan amable que no puede molestarme.

LUCIA.—Para la niña recomiendo á usted el siguiente vestido: Falda de cachemir blanco guarnecida con tres terciopelitos negros cosidos planos á modo de cenefas. Cuerpo fruncido de seda azul marino, cuyos delanteros están acentuadamente abiertos sobre una camiseta de sedalina blanca. Cuello vuelto y corbata de sedalina azul marino. Cinturón blanco de fina piel. Los zapatos de tela no sirven en ningún modo para vestir; para esto han de ser de piel necesariamente. Para esos niños tan pequeños siguen usándose los vestidos rectos con canesú, como el que usted dice haber hecho, de modo que ha estado en lo cierto, pudiendo hacerle el otro ornato con una serie de menudas jaretas formando cenefa; el canesú de jaretas también y alrededor de éste un encaje de guipure; de este modo resultará el vestido sencillo y elegante. A las ceremonias religiosas



Sachet para pañuelos.

se asiste lo mismo con trajes claros, á no ser que éstas se dediquen á las personas difuntas, ó en épocas determinadas, como la cuaresma, etc.

A MOSQUETA.—Tengo mucho gusto en contestar á sus preguntas. 1a. Para dirigirse á la persona encargada de esta sección, puede usted poner "Consultas, Mundo Ilustrado." 2a. Hay barnices resinosos que se limpian con aceite de linaza; pero si el de los mapas que usted quiere limpiar es de gelatina, debe usted limpiarlos con alcohol. Para darles brillo, déles usted una "mano" de barniz resinoso. 3a. Indudablemente, no puede usted visitar su casa en tanto que esa persona no lleve á presentar á usted á su hermana. 4a. Mientras el traje no sea de luto, puede usted ponerse sombreros claros. No me infiere usted la menor molestia.

CONSEJOS DEL DOCTOR.

Por lo general, la gastralgía no es enfermedad grave, si bien puede llegar á serlo por un mal régimen, por el abuso de alimentos excitantes, de bebidas alcohólicas, y sobre todo, de los medicamentos que deberían proscribirse. Su duración es variable, pero comunmente muy larga. La "necropsia" de los individuos fallecidos, ya sea accidentalmente, ya por efecto de otra enfermedad, no ha hecho descubrir lesión alguna en el estómago, deduciéndose de aquí que esta enfermedad no ofrecía caracteres patológicos apreciables.

Un temperamento irritable y nervioso: los excesos en el beber y en el comer; el abuso de las bebidas alcohólicas, del café, del té; comprensión continua del estómago por las ataduras, ballenas y vestidos que la moda exige, los vermes intestinales subidos al estómago; una mala nutrición; ayunos frecuentes; dieta demasiado severa; pesares, pasiones tristes; excesos de trabajo intelectual, sobre todo entregándose á ellos después de las comidas; una vida demasiado sedentaria; la exposición frecuente á las intemperies, á las variaciones atmosféricas; las visceralgias crónicas, etc., pueden ser otras tantas causas de esta dolencia.

La gastralgía es, quizá, la enfermedad que mayor irregularidad ofrece en los síntomas. Sus signos más frecuentes y más delineados son la irritación nerviosa del estómago, de la que resulta una exaltación de sensibilidad; náuseas, vómitos; una sensación de estorbo, de distensión, de calor ó de frío en el interior del estómago. Lengua blanca, aplanada, húmeda, á veces sucia. Apetito variable extravagante, disminuido, aumentado ó pervertido. —Ausencia de sed. Digestiones ordinariamente penosas acompañadas de náuseas, de eructos y de una enorme cantidad de gases, que, á menudo, se expelen por la boca, en sonoros eructos, y á veces por una serie de explosiones. -Muchos gastrálgicos sienten el contacto de los alimentos sobre la mucosa gástrica y sobre la del segundo intestino.—Hinchazón del vientre, durante la digestión. Estreñimiento de los más tenaces: orina abundante, clara, acuosa, poco salada; —pulso pequeño, frecuente á la menor emoción; palpitaciones de subir una escalera, una cuesta; latidos de las arterias de diversas regiones; sofocaciones:—lasitud, fatiga dolorosa de los miembros, sobre todo después de las comidas; sensaciones variadas y desagradables en todo el cuerpo. El gastrálgico siente atraída invenciblemente la atención á su estómago; azórante las menores sensaciones que experimenta, teme siempre comer demasiado y sin embargo tiene hambre; exige los más minuciosos cuidados en la elección y la preparación de sus alimentos; finalmente, imagínase atacado de una enfermedad mortal..... Es en él una idea fija y de ahí, tristeza profunda, tedio á la vida..... hipocondria....

En el curso de toda gastralgía se ve casi siempre á uno de los síntomas adquirir predominio sobre los demás; y entonces muchos médicos dan á la enfermedad, el nombre de síntoma predominante. Puede reducirse á nueve el número de estos síntomas: la "dispepsia," la "anorexia," la "bulimia," la "pica," la "malacia," la "pirosis," los "calambres de estómago" y el "vómito espasmódico."

La "dispepsia" se reconoce por las digestiones laboriosas, difíciles, acompañadas de malestar, de pesadez, de eructación y de borborigmos. Disminución ó aumento del apetito, estreñimiento, y á veces diarrea.

La "anorexia," ó falta de apetito, se manifiesta varias veces en las neurosis del estómago. Cuando el apetito cesa por completo mal síntoma; cabe entonces pronosticar una lesión profunda del estómago, sobre todo si la piel está caliente y dolorido el epigastrio.

La "bulimia" se caracteriza por un hambre exagerada, insaciable, con la facultad de poder digerir sin dolor. Si las diligencias son penosas y van acompañadas de retortijones, la bulimia no es más que un síntoma de gastritis.

La "pica" consiste en una perversión del apetito que rechaza los alimentos usuales y busca las substancias no alimenticias, como: la tierra, el yeso, el carbón, etc.; se observa, más particularmente en las mujeres embarazadas y en las solteras anémicas ó cloróticas.

"Malacia." Esta es también una depravación del gusto que apetece substancias, las cuales, en rigor, pueden servir para la nutrición, pero inusitadas y repugnantes, como: el pescado y la caza pasados, casi putrefactos; el sebo, las arañas, las sabandijas, etc.

"Pirosis."—Sensación ardiente en el estómago, extendiéndose al exófago y á la garganta seguida de evacuación de un líquido ardiente, acre.

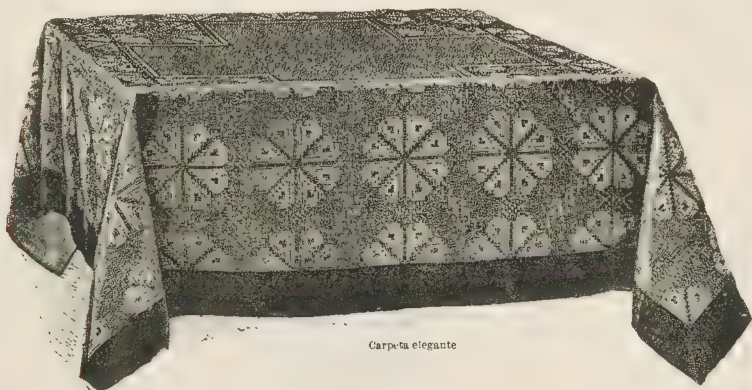
"Calambres del estómago."—Tirones del estómago muy desagradables y á veces dolorosos. Estos tirones, debidos á una causa nerviosa, siempre con una exageración del apetito y digestiones laboriosas.

"Vómitos espasmódicos."—Estos existen sin ninguna alteración del estómago; ordinariamente van precedidos de náuseas, amargor de boca ó "agrios" y á menudo de malestar general.

Las materias expelidas son mucosidades, bilis ó alimentos, cuando el vómito ocurre inmediatamente después de la comida. La causa estriba en una modificación ignorada de la inervación.

Los vómitos que las personas no avezadas á navegar experimentan en un buque en marcha, es también espasmódico y cesa cuando el buque deja de andar.

Estos ligeros síntomas de una lesión ó alteración del sistema nervioso del estómago, se calman, desaparecen y reaparecen según las oscilaciones de la gastralgía.—DR. A. DEBAY.



Carpeta elegante

BIOGRAFIA.

D. Pedro Calderón de la Barca.

Nació en Madrid el 27 de Enero de 1600 y murió siendo Capellán mayor de la Congregación de presbíteros de San Pedro el 25 de Mayo de 1681.—Este famoso autor dramático, el primero entre los españoles, según el sentir de los críticos de Alemania, brilla por la feliz invención de sus obras, por la valentía de sus conceptos y por la galanura y fluidez de su versificación. En algunos de sus dramas, como: "La vida es sueño," "El médico de su honra" y "El Alcalde de Zalamea," se eleva á una altura que en aquellos tiempos no había alcanzado ningún teatro del mundo. "La dama duende," "Casa de dos puertas mala es de guardar," "No hay burlas con el amor" y otras muchas, demuestran el peregrino ingenio del autor. Estuvo escribiendo por espacio de cuarenta años los famosos "Autos Sacramentales," impresos en seis tomos por el Ayuntamiento de Madrid después de la muerte de tan esclarecido varón. De militar pasó á sacerdote á los 51 años de edad, y en el de 1665 fué nombrado por Felipe IV capellán de honor con una pensión en Sicilia. El 18 de Abril de 1841 fueron trasladados solemnemente al cementerio de San Nicolás, los restos mortales de este gran poeta, que se hallaban en la extinguida iglesia de San Salvador.

La Bandera Española

De rojo y amarillo está partida;
Dice el rojo del pueblo la fiereza,
El amarillo copia la riqueza
Con que su fértil suelo nos convida.

Plegada alguna vez, jamás rendida,
Ningún borrón consiente su pureza,
Y aun al mirarla, doblan su cabeza
Los que á su sombra fiel hallan cabida.

Si hoy, como en otra edad, al mundo entero.
Leyes no dicta desde polo á polo,
Ni el sol le manda su fulgor primero,

Cuando con vil traición ó torpe dolo
Pisarla intenta audaz el extranjero,
Teñida la veréis de un color solo.

M. del Palacio.

TU CARTA.

¿Carta tuya? El que espera desespera.
Por Dios, que ese refrán es verdadero;
Un día le parece un siglo entero
A quien la carta de su amor espera.

¿Dices que no me olvidas? ¡Hechicera!
¡Bien sabes tú lo mucho que te quiero!
¿Qué contemplas, me dices, el lucero
Que su cáliz en la tarde reverbera?

Ese lucero hermoso de la tarde
Será de hoy más que nunca bendecido.
¡Plegue al cielo que siempre en él me veas!

Adiós, paloma, adiós. Que Dios te guarde.
No me olvides jamás. Yo no te olvido.
¿Carta tuya? ¡Oh, placer! ¡Bendita seas!

Ricardo de las Cabañas.



Sillón Luis XV

PENSAMIENTOS.

El verdadero amigo sólo se puede hallar en un hombre de bien.— Cicerón.

* * *

No te satisfaga el reprender las faltas cometidas; procura, más bien, impedir las que se van á cometer.—Periandro.

* * *

La cabeza de muchas personas de elevada estatura se parece á las casas; es decir, que el piso más alto suele ser el peor amueblado.— Bacón.

* * *

Una mala educación puede causar la ruina de muchas generaciones.— Brueys.

* * *

Es tan fácil engañarse uno á sí mismo sin advertirlo, como difícil engañar á los demás sin que lo noten.— La Rochefoucauld.

* * *

Estableced el orden: el hábito se encargará de mantenerlo.— Levis.

* * *

Aquel que, al prestar un servicio no ha contado con la ingratitud, no ha hecho más que la mitad de su deber.— Latouche.

* * *

La salud es el mejor de nuestros tesoros, y, sin embargo, el que peor solemos guardar.—"Sanial Dubay."

* * *

En los gobiernos absolutos, el oro es más poderoso que el déspota.—"Alíbajá."

* * *

A veces, lo más inverosímil es lo cierto.—"Mme. de Genis."

* * *

El hombre desea ser apreciado; pero no desea ser apreciado en lo que realmente vale. "Say."



Pequeño sobremantel para dos cubiertos.



De las Damas

REVISTA DE LA MODA

Los colores obscuros, que pronto estarán en boga entre nuestras damas elegantes, serán éstos: el azul "barbo" y el azul "Félix Faure;" y en morado, el color de porcelana de Limoges y el "Bossuet," que es un morado lindísimo. Vienen después los colores de murciélago, el "Tamatave," el "Zanzíbar;" los verdes Médicis y esmeralda, y en los tonos de pan tostado, el "Maryland" y el "Madera."

Al finalizar cada estación, la fantasía se desata y busca aquí, busca allá, inventa, compone, desentierra..... Los colores que ha muchos años estuvieron de moda, y que habían caído en completo olvido surgen de pronto y comienzan á revolotear á nuestro derredor, primero como mariposas cansadas, y luego como rayos de luz, que todo lo invaden.

Una vez iniciado el color de moda, no hay dama que no se atavíe con él.

Entre los colores claros, siguen en su reinado, el lila, el rosa fresa, el almendra pálido, el azul desmayado, el gris-perla.

Las toilettes gris-perla están privando en estos momentos, entre las más elegantes parisienses. Los guantes de ese mismo color, se llevan también la preferencia.

Un traje almendra pálido, compuesto de falda hecha de pequeñas alforzas, á lo largo, entreveradas de cordones de seda negra y corpiño redondo con adornos de lo mismo, resulta elegantísimo y muy discreto, propio para una visita de cumplimiento.

El color verde-cocodrilo, es también de los más elegantes, y cuando el traje está perfectamente cortado, el conjunto es de una armonía intachable.

El color de ciruela, el de chabacano y el de "pitahaya," se usarán tanto como los otros.

Se inicia una evolución de la moda femenina, hacia las elegancias deliciosas y aéreas del estilo Luis XVI. Tranquilícense nuestras lectoras: el cambio no ha de ser violento, de la noche á la mañana. Vendrá con lentitud, por grados y aproximaciones sucesivas. Puede servirnos de ejemplo la moda de las mangas "globo.' Esta moda gustó á las damas, y para abandonarla hubo que modificarla progresivamente, hasta llegar á las mangas angostas, que hoy por hoy forman la delicia de las elegantes. Lo mismo pasó con el polisón, lo mismo con la crinolina, ¿qué puede, pues, asustar ya á nuestras bellas lectoras?

El traje á la Luis XVI, volverá, pues, en más ó menos tiempo, y con él, los muebles, los libros, las anécdotas, todo lo de aquel período decadente, exquisito y trágicamente acabado en un patíbulo.

Nuestras lectoras hojearán el almirable estudio sobre la mujer, en el siglo XVIII, escrito por los inolvidables Goncourt, donde encontrarán la ilusión de vivir en la intimidad de "preciosas" y abates, marqueses y poetas cortesanos, filósofos y "persifleurs."

HIGIENE ALIMENTICIA.

Excelentes alimentos son la "manteca" y las distintas especies de "queso."

Para la cocción de los manjares debe preferirse la manteca fresca, más digestible que la manteca salada.

Los quesos fabricados con leche de vacas se digieren más fácilmente que los confeccionados con leche de cabra

Son lijeros y nutritivos cuando están frescos y contienen mucha nata.

Los de Gruyere, Holanda y Rochefort, deben usarse con moderación, si son añejos ó están fermentados.

NUESTROS GRABADOS.

Sillón Luis XV.

La tapicería data de una decena de siglos. Las reinas y castellanas de antaño, distraían sus ocios, reproduciendo en el cañamazo las guerras de la época, verdaderas obras maestras, muchas de las cuales han llegado hasta nosotros, y se conservan en nuestros museos. Siguiendo así, de siglo en siglo, la marcha ascendente de las creaciones nuevas en este género, hay que convenir en ello, hemos alcanzado casi á su apogeo. En efecto, nuestra época nada ha inventado bello ni duradero, en cuestión de tapicería; pero ha tenido el mérito de llevar el gusto hacia los modelos antiguos y también el de copiarlos auténticos, como este rico sillón Luis XV, tan á menudo pedido por nuestras lectoras, y preparado especialmente á su intención. Este estilo se distingue del Luis XVI, por la forma de sus ramos, más grandes y dispuestos en medallones y guirnaldas, enlazados en la ornamentación, formando un marco riquísimo, como podrán apreciar nuestras lectoras, por el croquis de conjunto que presentamos sobre un mueble de estilo. Los dibujos del asiento y del respaldo, son magníficas guirnaldas de rosas y dalias, cayendo graciosamente en ramos entre adornos de follaje, dispuestos con artístico gusto. Este sillón se hace sobre fondo crema ó también sobre dos fondos; el centro, crema dentro de los ornamentos, y el con-



Traje de visita.



Trajes de recepción.

torno, fuera de ellos, azul Gobelinos, de medio tono; uno ú otro será lindísimo. El asiento mide 0.65m. de alto, por 0.60 m. ancho; el respaldo, 0.45 m. por 0.42 m. y el brazo, 0.20 m., por 0.14 m. Estos muebles son de laca blanca, con ó sin filetes de oro, ó de color claro, ó de color natural, sencillamente barnizados; las molduras, realzadas con oro, pero sobriamente, así como las consolas y otros pequeños muebles que acompañan al sillón, el cual puede hacerse solo, independientemente del salón entero.

Pequeño sobremantel para dos cubiertos.

Se hace de alemanisco muy fino. En las cuatro orillas lleva moños de listón, y al derredor va bordada una preciosa cenefa, en hilazas de dos colores. El ángulo del sobremantel, lo enseña nuestro grabado.

Bolsa para anteojos de Teatro.

Esta bolsa es sumamente útil y muy elegante. En París, ninguna dama se presenta en el teatro, sin llevar consigo una de estas graciosas bolsas, que sirven para llevar los gemelos, el pañuelo, el abanico, etc. La bolsa cuyo modelo presentamos, se hace de seda y va adornada con un grueso cordón de seda también. Dos borlones cuelgan abajo, y otros dos arriba.

Carpeta elegante.

Es de cañamazo, con bordados de sedas de colores.

Escalera de artista, para salón

La escalera es de madera barnizada. Las draperías son de felpa ó peluche, adornadas con borlas y cordones. Una maceta pende de la escalera, por medio de cadenas doradas.

Sachet para pañuelos.

Este elegante sachet es de raso aperlado. El ramo se hace con seda de colores. Las eglantinas son diciplinadas, y el lazo que ata el ramo va con la puntada oblícua

Cinco hojas del ramo y la mariposa son drapeados.

Convoy para botellas de cerveza.

La agarradera es de madera, y las cunetas se hacen de cuero, bordadas de cáñamo fino, de color.

Trajes de recepción.

Los dos son de gasa, bordados de lentejuela. Corpiños redondos, con escote cuadrado y adornos de listones y encaje inglés.

Falda de última moda.

Es de paño, color de botella, y lleva dos hileras de ondas á los lados.

Elegante matinée.

De cachemir azul, adornado con encajes blancos. Los delanteros van cortados en picos, y la espalda es de corte recto.

Matinées de levantarse para señora.

Los dos son de nansú de color, y van adornados con tiras bordadas.

Colección de sacos para la casa.

Todos son de percal, adornados con encajes, listones, tiras bordadas y embutidos.

Traje de visita.

Falda adornada con una gran onda de piel, color de rosa, y corpiño de forma jacket. Chaleco de fulard, color de rosa y cuello de gasa.

La tela de este traje debe ser de color verde-cocodrilo.

GUÍA CULINARIA.

Almuerzo. "Minuta:" Huevos fritos. —Vaca á la borgoñona.—Jamón de Jork con gelatina.—Ensalada de legumbres.—Postres.

Comida. "Minuta:" Sopa de arroz.—Trucha á la española. -Pichones en compota.—Pierna de carnero á la inglesa. Judías verdes á la casera. -Carlota parisiense.—Postres.

Almuerzo. "Minuta:" Sopa de cebolla.—Bacalao al blanco. -Pollo asado. -Ensalada de langosta. Postres.

Comida. "Minuta:" Sopa de la reina.—Trucha á la ginebrina Solomillo esparrillado.—Pichones al asador. Ensalada alemana. Merengues Chantilly. —Postres.

Vaca á la Borgoñona

Cortar en lonjas un trozo de vaca cocida y fría. Rehogar en cacerola una porción de manteca, con un poco de harina Mojar con partes iguales de caldo y vino blanco, añadiendo unas cuantas cebollas y setas enteras y ramito compuesto, dejando que cueza á sazon. Agregar entonces las lonjas, para que tomen algún calor. Servir inmediatamente.

Judías verdes, á la casera.

Cocerlas en agua durante 10 ó 12 minutos á lo más, y escurrirlas. Rehogar, en la cacerola, una cucharada de cebolla picada. Espolvorearla con una pulgarada de harina, y mojarla con un poco del agua en que se han cocido las judías, á fin de obtener una salsa clara. Así que hierva, añadir las judías sazonando con un ramito de perejil. Termínese, trabándolas con un batido de yemas de huevo y una porción de manteca.

Bacalao al blanco.

Derretir, en la cacerola, cien gramos de manteca fresca, añadiendo, luego, una ó dos cucharadas de harina, un puñado de hierbas finas menudamente picadas y medio vaso de leche. En cuanto la salsa haya adquirido regular consistencia, agregarle el bacalao cortado en trozos, previamente cocido en agua y bien escurrido. Servirlo caliente.

Ensalada alemana.

Colocar, en la ensaladera, una buena porción de patatas cocidas y cortadas en dados, puntas de espárragos escaldados, filetes de anchoa, pepinos cortados igualmente en dados y, si se quiere, unos filetes de arenque salado. Sazonar profusamente con aceite, vinagre, sal pimienta, mostaza y un poco de cebolla muy picada. E incorporar al conjunto unas cuantas cucharadas de salsa mayonesa.



Matinées de levantarse para señora.

SECRETOS DE TOCADOR.

Tómese de: Manteca de moscada, 35 gramos; Aceite de abedul, 1 gr.; Acido salicílico, 0'30 grms.: Esencia de reina de los valles, 7 gotas. Mézclese íntimamente.—Unturas, tres veces por día.

DEPILATORIO
("Fórmula de Boudet")

Tómese de: Cal viva pulverizada, 10 gramos; Sulfhidrato de sosa, 3 grs.; Almidón, 10 grs.—Deslíase esta mezcla en un poco de agua, y aplíquese sobre los puntos que se desee depilar. El efecto se produce en veinticinco ó treinta minutos.—Lávese, inmediatamente después, con agua pura, y úntese con un poco de cold-cream.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PLANTAS QUE CURAN

Colombo. Tónico y estomático, empleado en la diarrea crónica, dispepsia, vómitos espasmódicos, gastralgía y escrófulas. Es un amargo puro, exento de astringencia y de propiedades estimulantes. En dosis elevada produce vómitos y podría ser venenoso.—Infusión: 4 gramos de raíz de colombo en 360 gramos de agua.

ENCAUSTICA PARA MUEBLES

Derrítase, á calor suave, Cera amarilla, 125 gramos, y Orcaneta en polvo, 32 gramos, meneando continuamente la mezcla. Una vez derretida, agréguese: Trementina, 125 gramos.

HECHOS Y DICHOS.

Entre amigos

Figúrate cuál sería mi disgusto. Ayer, al volver á casa, encuentro á mi hijo, niño de tres años, ocupado en romper mis poesías.

¿Pero ya sabe leer esa criatura?

¿No es verdad que estás aquí por haber cometido muchos delitos,? preguntábale á un preso.

¡Quiá,! respondió éste; ¡no tal! ¡estoy aquí porque me prendieron!

En el tribunal:

—Acusado, ¿se arrepiente usted de algo?

—Sí, señor: de haberme dejado coger tan estúpidamente.

Consolaban á un marido del mucho martirio que padecía con su mujer, diciéndole que en el cielo tendría la recompensa.

Y él respondió:

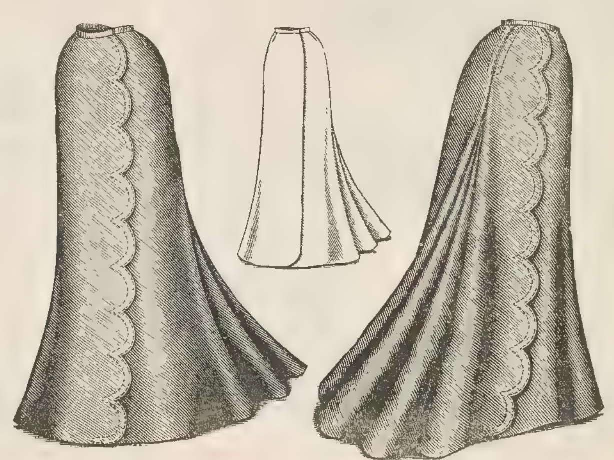
Mucho dudo que así sea, por ser caso nunca visto, que del infierno se pase á la gloria.

Un marido muy apocado llama aparte á la criada, y le dice:

—Oye, Ruperta; me han dicho que mi mujer y mis hijas proyectan un viaje á San Sebastián. ¿Sabes si voy yo?



Elegante matinée.



Falda de última moda.

¡Cortese Esa Tos!

Toda tos inflama é irrita la garganta. Toda tos congestiona la membrana de los pulmones. Pues hay que evitar este daño á la garganta y pulmones. Hay que darles descanso para que cicatricen las partes afectadas, para lo cual no hay como el

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Desde que se toma la primera dosis sobreviene el sosiego y el descanso, cesa el cosquilleo de la garganta, el espasmo decrece, la tos desaparece. No re aguarde hasta que venga la pulmonia y la tisis, sino atájese sin demora el resfriado.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer cura porque cicatriza. Alcanza al asiento del desarreglo, calma la inflamacion y efectúa una curación permanente. Empiécese á tomarse á tiempo, es el gran preventivo para todos los desarreglos graves de los pulmones.

Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. Véase que el nombre de Pectoral de Cereza del Dr. Ayer esté vaciado en el frasco.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER CURAN LA BILIOSIDAD.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza **el flujo mensual**, corta los **retrasos** y **supresiones** así como los **dolores** y **cólicos** que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

CREMA ROSADA **Adelina Patti,** De venta en todas las Droguerías y Perfumerías.

INSTITUTO de TARTAMUDOS de PARIS del Dr. CHERVIN
Fundado en 1867, Av. Victor Hugo, 82, Paris
PARA LA CURA ORTOFÓNICA de la

tartamudez

ó cualquier otro defecto en la emision de la palabra.

TOMEN VINO **SAN MIGUEL**

Tomen Píldoras ANTISEPTICAS -Y- DIGESTIVAS DEL ·:· DR. ·:· B. ·:· HUCHARD

DE PARIS

NATURALEZA PERFECTA

TRATAMIENTO A PRUEBA

Enviado Gratuitamente Por Correo Bajo Cubierta Cerrada.

Medicamento preparado bajo la direccion personal de uno de los mas afamados especialistas Americanos en el tratamiento de las enfermedades del sistema nervioso.

Cualquier persona que esté sufriendo de enfermedades nerviosas, deberia escribir inmediatamente á la State Remedy Co., de la Ciudad New York, y aceptar su oferta de un tratamiento á prueba, libre de gastos.

A fin de colocar este maravilloso tratamiento en manos de toda persona que esté sufriendo la agonia mental y física que causa la debilidad sexual. La State Remedy Co. ha decidido enviar un tratamiento gratuito como ensayo á todo el que escriba enseguida pidiendole. El remedio es enviado por correo bajo una cubierta sencilla, cerrada y sellada, así es que no hay temor alguno de publicidad, ni al recibirlo ni al usarlo. Tomase la medicina en privado con perfecta seguridad, y se garantiza una curación segura. La vitalidad suele abandonar al hombre sin que este se aperciba de ello. No importa cual haya sido la causa del mal, bien hayan sido abusos prematuros, exceso de trabajo mental, ó ansiedades ocasionadas por los negocios, los resultados son siempre los mismos; pérdida prematura de vigor y de memoria, emisiones involuntarias, impotencia, varicocele, y partes extenuadas. Este remedio especifico lo curará en cualquier periodo en que se encuentre la enfermedad, antes que dé por resultado la epilepsia, con sus consecuencias de consuncion y locura.

El remedio actúa directamente en el sitio origen del mal, no importa el tiempo que este haya durado, y el paciente nota los beneficios desde el primer dia del tratamiento. En cinco diás, los remedios, que han sido enviados gratuitamente, lo harán sentir mejor, y el tratamiento completo deberá efectuar su curación.

La State Remedy Co. recibe los testimonios más asombrosos de las personas que han probado nuestro tratamiento gratuito de cinco dias. Este tratamiento será puesto en sus manos libre de gastos, y se le aconseja por su propio bien que envie por él sin demora. Escribid hoy y enviad vuestra dirección.

Nada le cuesta probar este remedio, y podria costarle mucho dejar pasar esta oportunidad. Escribid hoy. Dirección

THE STATE REMEDY CO.,
John & Dutch Sts., New York, E.U.A.

ELIXIR ESTOMACAL

De Salz de Carlos. De venta en todas las Droguerías y Boticas.

Es, según los médicos más notables del universo, el mejor remedio pa a curar las enfermedades del estómago é intestinos. ¡Pruébese!

Vino de Somatosa

del Profesor J. M. Solari,

DE LA FACULTAD DE PARIS.

Tónico, nutritivo y reconstituyente



Recomendado por todas las eminencias médicas del mundo

Superior á los vinos de Peptona por sus efectos medicinales y su sabor exquisito comparable con el de los mejores vinos de mesa.

UNICOS AGENTES IMPORTADORES

José Uihlein, Sucesores

Almacén de Drogas.—Coliseo Nuevo, número 3.

Frente al Teatro Principal.

FERROCARRIL CENTRAL MEXICANO.

Es la única línea de VIA ANCHA para los ESTADOS UNIDOS y por consiguiente LA MAS SEGURA.

El servicio de coches dormitorios, salones y comedores de Pullman se hace diariamente entre México y San Antonio Texas, también México y El Paso Texas, sin tener que cambiar de coches en la frontera, las camas de los coches dormitorios son suficientemente amplias para contener dos personas al mismo precio que por una sola.

Los precios de pasaje por la línea del Central son tan baratos como por cualquiera otra.

A. Hoffman. A. G. de F. y P. W. D. Murdock. V. A. G. de P.
A. Braggiotti.

Restaurador Universal del Cabello

PREPARADO POR EL DR. TORREL, DE PARIS.

PETROL

Unica preparación para restablecer, vigorizar y hermosear el cabello. Impide la prematura caída del pelo. Evita las canas y limpia la cabeza. Preferible á toda preparación de quina.

De venta: en todas las Droguerías y Perfumerías.

PILDORAS

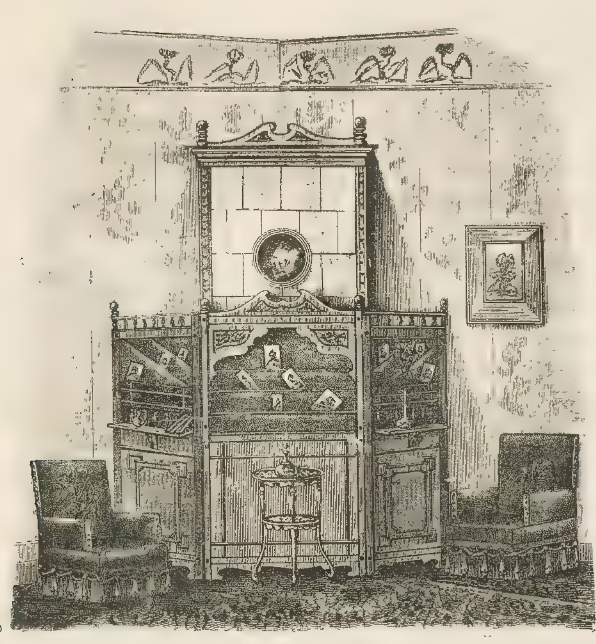
Antisépticas y digestivas del

DR. B. HUCHARD DE PARIS.

DISENTERIA.

Esta enfermedad está caracterizada por evacuaciones moco-sanguinolentas y pujo, y es una desinfección especial del intestino grueso. A veces los dolores son muy fuertes, hay calenturas y las digestiones están perturbadas. Predispone de una manera especial á los abscesos del hígado, por lo que debe curarse con toda eficacia y oportunidad, tomando las Píldoras Doradas del Dr. B. Huchard de Paris.

PARA EL HOGAR



Mueble para rincón.

CONSULTAS DE LAS DAMAS

ANDALUZA.—Aconsejo á usted para la sombrilla para el campo, rayas violeta y blancas que son muy de moda y al mismo tiempo alivio de luto, como usted quiere. Advierto á usted que las violetas están haciendo furor; se ponen con profusión en las tocas y están muy lindas, y con profusión también, pintadas en los abanicos. Puede usted cubrir el delantero con un encaje en el lado izquierdo y de esa manera queda cubierto el defecto que tanto la preocupa. Con mucho gusto.

CLEOPATRA.—Como novedad nada como el azul, que es el color de moda por excelencia, pero en azul todos los tonos, con preferencia los claros, por supuesto; pero hay infinidad de colores todos muy lindos. Tal es la tendencia al azul, que hasta en los demás colores de las telas que vienen á los almacenes de novedades, como el verde mar, el malva, el gris y tantos otros se ve dicho color, al que parecen tiran todos los demás como si el firmamento reflejara sobre ellos. Los zapatitos en cuero de Rusia se llevan mucho, y á lo que parece, no tardaremos en llevarlos en piel écrasé y de cocodrilo, como es la novedad en París. Sí, señora, puede usted sin temor poner en práctica su propósito.

ETIQUETA.—El padre de la novia, ó la persona que le substituye (en el caso presente, su señor tío) da la mano á la futura esposa para llevarla al altar.

LAURA.—Para ahuyentar de las habitaciones las pulgas, el medio más eficaz consiste en lavar los suelos y demás sitios que puedan mojarse, con una fuerte infusión de ajenjo ó de tabaco. El yezgo es también fatal para las pulgas; basta colocar esta especie de saúco entre los colchones y donde quiera que se encuentren para hacer que se alejen en seguida.—Idéntico resultado se obtiene con la menta acuática, secada á la sombra, y esparcida entre el primero y el segundo colchón. Por último, como recurso infalible: espolvorear los colchones, y los bajos de pantalones y enaguas con polvo de pelitre.

JOSEFINA. En este número encontrará usted un bonito modelo de babero que seguramente le servirá. Sería un bonito regalo que reune gusto y utilidad.

ESTRELLA.—El color de la sombrilla no debe desdecir en nada del color del traje

—PREGUNTONA.—No es ninguna molestia. Ya no es de buen tono ir del brazo de un caballero cuando se pasea por las calles de día. A no ser que por enfermedad ó alguna otra causa haya necesidad para hacerlo así

EULALIA.—Mucho nos alegramos de que le guste á usted tanto el "Mundo Ilustrado," y le damos las gracias por sus felicitaciones.

La mujer y el amor

Una mujer de dieciséis años se deja amar; una mujer de treinta años se hace amar.—Ricard.

Para el corazón que conserva amor, no desaparecen juventud, ni belleza, porque el amor siempre es joven y bello. —Buckert.

Desconfiad de una mujer que habla mucho de su virtud.—Balzac.

El que ama por primera vez sin gozo y sin esperanza, es un dios; pero el que ama por segunda vez sin esperanza, es un loco.—Heine.

No hay disfraz que pueda ocultar largo tiempo el amor cuando existe, ni fingirlo cuando no existe. "La Rochefoucauld."

Gedeón suda la gota gorda para ponerse un par de botas nuevas.

—¿Acabas ó no?—le dice un amigo.

—¡Ah!—suspira Gedeón—veo que no podré estrenar estas botas hasta que las haya llevado dos ó tres días.

LA HISTORIA DEL POLLO.

Se levanta y almuerza de una á dos,
Se viste y se va al Círculo á las tres,
Habla allí de política en francés,
Y un poco en castellano contra Dios.

Sale y compra unos guantes á Dubós,
Encarga unas babuchas al Leonés.
Y en la Carrera instálase después,
Fumando un puro que le causa tos.

Allí encuentra á Ventura y á Tomás,
Se burla del atraso del país,
Y hace muecas á niñas y á mamás.

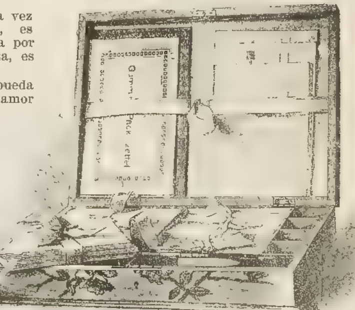
Come á las ocho, á estilo de París,
Va al teatro si hay baile, y nada más.
—¿Pero son éstos hombres, ó titís?

M. DEL PALACIO.

A UNA DAMA ESQUIVA.

¿Tantos rigores dí, con un cuitado
Porque el diablo te ha dado buena cara?
¿Qué no me quieres? Consecuencia es clara
De que ya no es lo hermoso desgraciado.
Tan dolorido estoy, tan apurado,
Viendo tanta impiedad, crueldad tan rara,
Que, de desesperado, me ahorcara
Si fuera gusto y no fuera pecado.
De hoy más, ingrata, trato consolarme
Y de tus sinrazones no afligirme,
Sin querer que mi vida se concluya;
Pues si tú prosiguieses en matarme,
Yo también he de dar en no morirme,
Y veremos quién sale con la suya.

A. DE SALAZAR.



Modelo de caja para papel y sobres.

PENSAMIENTOS.

Basta mimar á un niño, para que no se críe robusto, ¡y son tantos los niños mimados ó mal criados que hay en el mundo!—Bergery.

* * *

Es obligación indeclinable de cada hombre el trabajar; rico ó pobre, todo hombre ocioso es un bribón.—J. J. Rousseau."

* * *

Adquirir el conocimiento de sí mismo es hacer provisión de indulgencia para los demás. Petit Sen.

* * *

Es preciso ser un sabio para enseñar la ciencia á los hombres; y todavía más, para hacérsela comprender á los niños.—Marnier.



Abanico última novedad.

"Dichosos Resultados."

La Sra. Lydia M. Tarbox, de Altoona, Pennsylvania, E. U. A.,

Recobró la Salud por medio de la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

"En la primavera pasada padecía intensamente de bilis y mal de hígado. Todas las mañanas mi lengua aparecía cubierta de saburra y tenía el aliento fétido y el vientre desarreglado cons-



tantemente. Tampoco obtenía alivio de los varios remedios que me habían recomendado, hasta que probé la Zarzaparrilla del Dr. Ayer cuando se manifestó la mejoría al tomar la primera dosis. Este inesperado cuán dichoso resultado se obtuvo con sólo tomar dos botellas y media de Zarzaparrilla del Dr. Ayer."

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

A CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de sordera y personas que no oigan bien, son curables por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas césan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por sí misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas perdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿Son Estos Sus Sintomas?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión melancolía, cansancio después de qualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sifilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,
Broadway, No. 197
New York, E. U. de A.

AGUAS MARAVILLOSAS DE TEHUACÁN.

(Manantial del riego).

UNIVERSALMENTE REPUTADAS

COMO LA

Cura infalible de los cólicos nefríticos,

DESTRUYEN Y EXPULSAN

Los cálculos hepáticos y renales.

Cura las enfermedades del higado, el estomago y los intestinos.

illares de enfermos les deben la salud y la vida.

AGENTES PARA LA VENTA EN LA REPUBLICA

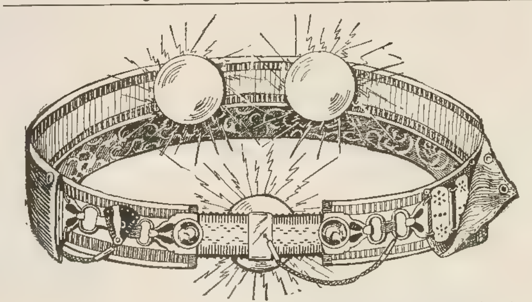
José Uihlein Sucs.

ALMACEN DE DROGAS

Coliseo Nuevo núm. 3. Frente al Teatro Principal.

MEXICO

El Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin da una nueva prueba de su gran valor. Cura cuando lo demás falla.



Este cinturón ha curado á miles de personas en los últimos cinco años. Cura la debilidad vital y nerviosa, reumas, dolor de espalda y enfermedad de los riñones. Cura los peores casos de debilidad nerviosa cuando lo demás falla.

Lo curaré á usted.

No siga tomando drogas sino lo curan, y el dinero que en un mes le pagaría á su médico, le procurará el Cinturón. Vale su peso en oro, baña el cuerpo debilitado con vida nueva, energía y virilidad. Mande por mi folleto titulado:

"Tres Clases de Hombres."

Es un tratado de valor, sobre la restauración de la fuerza. Demuestra la manera de volverse fuertes. Se manda sellado y gratis á quien lo pida ó se entrega á quien pase por él á este despacho.

No lo deje para mañana, obre hoy cuando se trata no sólo de su felicidad, sino de la de su familia, de sus amigos y de su porvenir. No debe descuidarse.

Cuídense de los Cinturones baratos. El único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Doctor McLaughlin.

No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escríbame, y le enviaré sellado y gratis mi libro que dá todos los informes necesarios.

Restablecido en tres meses.

S. Martín Texmelucan, Puebla Marzo 9 de 1900.

Sr. Doctor A. M. McLaughlin.—México.

Muy apreciable señor:—Habiendo cumplido los seis meses de usar el Cinturón Eléctrico, me sentí muy restablecido, motivo por lo que ya no lo sigo usando. Sin otro particular, quedo de usted su

Afmo. Atto. y S. S.,
FRANCISCO PEREZ.

Dr. A. M. McLaughlin.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES
ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



—Un beso, mi bien amado.....
Y mil más, niña sencilla,
Pues sé que te has acostado
En catre con alambrado
De esos de la Monterilla.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	[illegible]
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

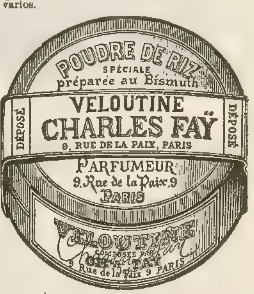
2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.



FACSIMILE de la caja conteniendo el verdadero polvo "VELOUTINE" inventado por CH. FAY.

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si mismo, en su casa, sin despertar la mínima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

Consejos del Doctor.

¿Cómo se anuncia, normalmente la primera dentición?

Desde el mes tercero, el niño mascuja y babea; las encías se hinchan, y la boca toda está caliente y enrojecida. Excitado, irritable, febril el bebé exhala gritos agudos y lleva constantemente sus dedos á la boca. Después, la hinchazón de la encía desaparece poco á poco y el diente no tarda en agujerear la mucosa adelgazada.

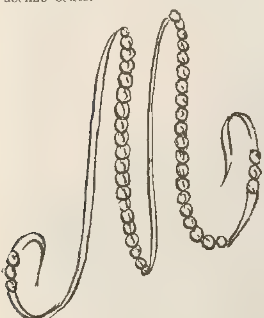
A veces la boca está muy inflamada, entumecida y dolorida. Aparecen numerosas aftas, y se infartan las glándulas del cuello. Las comezones y rojeces de la cara son casi constantes. Otras veces, hay erupciones generalizadas de roseola ó de urticaria, y flujos ezematosos en torno de la nariz y de las orejas. La diarrea, mucosa y viscosa, acompañada de gases y cólicos, es también uno de los fenómenos más frecuentes: algunos autores lo atribuyen á la acción purgante de la saliva, deglutida en abundancia por el niño. Los vómitos son más raros, y también más graves que la diarrea. Finalmente, en los individuos predispuestos, pueden sombrear el cuadro síncopes y convulsiones. Los accidentes nerviosos son á veces tan marcados y tan graves, que llegan á hacer pensar en una meningitis: es lo que se llama: "pseudo meningitis dentaria." La tos es bastante ordinaria, como fenómeno de dentición; á menudo ofrece la forma laríngea y reviste la marcha del "falso crup." Otras veces existe una opresión viva, un verdadero "asma dentario" ó bien (raramente) el espasmo de la glotis.

Vemos, pues, que la dentición es una época crítica temible. Pone pálidos y flacos á los bebés más rollizos, y ablanda las carnes más firmes.

Observemos, de paso, con el Padre de la medicina, que la dentición se efectúa mejor en invierno que en verano. El verano, en efecto, por la diarrea infantil que acarrea fatalmente en pos de sí, exagera de modo singular las perturbaciones digestivas causadas por los primeros dientes que, en suma, son los más importantes. ¡Ejemplo del "consensus" fisiológico perfecto uniendo todas las funciones del aparato gastro-intestinal!

El bebé que echa los dientes deberá ser sometido á regimen severo. Se le suprimirá todo alimento que no sea la leche maternal. En efecto, no sólo esta semi-dieta es la única capaz de apaciguar el estado febril, sino que calma poderosamente la diarrea y las otras perturbaciones enlazadas con la dentición.

Quería Galeno, con razón, que el niño no se alimentara sino de leche hasta la salida de su primer diente. Este alimento maternal es, efectivamente, el calmante pacífico y el consolador por excelencia de los sufrimientos del bebé. Por ello hay que elegir siempre, para inaugurar el destete, una época de reposo de la dentición, la que sigue á la salida de los doce primeros dientes, por ejemplo; ó, lo que aún vale más, el tiempo de parada, más largo, que subsigue á la erupión del décimo sexto.



Letra para tohallas.

El prurito de las encías se calma con el chupador, conocido desde remotísima antigüedad, puesto que en Pompeya se han encontrado instrumentos de marfil, ornados de cascabeles, absolutamente análogos á los que venden nuestros plateros. Sea el chupador un anillo ó una barrita, una raíz de malvavisco ó de iris, una muñeca de lienzo ó una costra de pan, lo mascuja con avidez el niño, que de esta suerte adelgaza su encía y apresura la salida del diente preso.

Cuando la encía está blanda y dolorida, la madre ó la nodriza deberán friccionarla cada cuarto de hora con la yema del dedo mojada en un jarabe calmante. Si, por el contrario, la encía está muy dura, tersa y resistente, en este caso habrá que hacerla incidir por el médico. Esta pequeña operación, practicada en cruz, á bastante profundidad, con la lanceta, carece de peligro y presta grandes servicios; por la ligera hemorragia que determina tiene, además, la ventaja de descongestionar la boca y de devolverle la calma al estado general.

Si el niño es muy nervioso y predispuesto á convulsiones, habrá que administrarle un poco de jarabe de belladona, ó de bromuro de calcio, y pequeños baños tibios prolongados.

Finalmente, el linfatismo, ese patrimonio habitual de la primera infancia, se combatirá útilmente por los baños de mar y las preparaciones yodadas.

DR. E. MONIN.



Motivo central del babero-delantal.

Letra para tohallas.

LA AMBICIOSA.

En un modesto castillo, situado á muchas leguas de París, falleció de pena, ha poco tiempo, una mujer, después de seis años de un martirio nada común

Los vecinos que de cuando en cuando la encontraban en los alrededores del castillo, la tenían por septuagenaria, á juzgar por su cabeza cana y su encorvado cuerpo.

Ahora se ha sabido que la misteriosa reclusa murió á los pocos días de haber cumplido cuarenta y cinco años. La causa de su muerte fué el orgullo.

Desde niña despreciaba las muñecas, tiernas iniciadoras de la maternidad futura, y los juguetes que solían ser el encanto de sus amigas.

Una fiebre de dominación la impulsaba indistintamente á mandar á sus condiscípulas de convento y á disputarles con empeño los premios de fin de curso.

En sus raras expansiones confesaba que era ambiciosa y que se creía destinada á ocupar una gran posición en la sociedad.

Cuando fué mayorcita, insistió en sus ideas, apenas sensible á las influencias de la vida; y cuando fué mujer, empezó á sufrir y á temer, pero no sin esperanza.

Los primeros pretendientes que aspiraron á su mano fueron rechazados con una decisión capaz de desanimar por completo á todos los jóvenes del departamento.

Las profesiones de aquellos sujetos le parecían demasiado humildes. Así es que no hizo caso ni de médicos, ni de abogados, ni de comerciantes, ni de militares subalternos. Aspiraba á mucho más, hasta el punto de que sus padres solían decir con tristeza:

—¡Qué trabajo nos va á costar el casar á Clara!

Durante un baile que dió un opulento propietario de las cercanías, le hablaron de un ingeniero que la pretendía, y enseñaron el candidato, el cual ignoraba que sus amigos hubiesen dado semejante paso.

Se trataba de un joven de 25 años, elegante y de aspecto melancólico y modesto.

Clara le rechazó sin vacilar.

Pero es un hombre muy distinguido...

Si no lo fuera, no me habrían ustedes hablado de él.

—Antiguo alumno de la Escuela Politécnica...

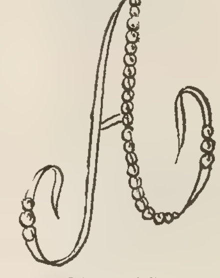
—Nada me importa.

—Es ingeniero...

—¿Y quién no lo es en estos tiempos?

Agregado al servicio de Puentes y Calzadas en Marsella.

No vale la pena de salir de Dijón para ir á Marsella.



Letra para tohallas.



Colgadura bordada.



Ramo de fresas, del babero-delantal.

Lleva un nombre célebre.

—Célebre, sí; pero republicano. El Imperio no le ha de ascender; nunca.

¿Conque le rechaza usted?

—¡Definitivamente!

Al cabo de seis meses se casó Clara con un general de Brigada, relativamente joven, á quien había visto en la Exposición Universal de 1868 formando parte de la comitiva del Emperador.

Aún no habían transcurrido tres



Vestidito de muñeca núm. 1.

años, cuando el General de Brigada fué hecho prisionero en Sedán y murió en una aldea, después de una carrera honrosa, pero obscurecida.

Terminada la guerra, Clara, vestida de luto, volvió á Dijón con el propósito de residir en la casa paterna.

La primera vez que salió á dar un paseo por la población, leyó, al pié de un anuncio oficial, este título y esta firma.

"El Prefecto, Sadi Carnot."

Era el nombre del ingeniero agregado al servicio de Puentes y Calzadas de Marsella, á quien había rechazado algunos años antes.

—¿Sigue todavía soltero? preguntó Clara.

Le contestaron que se había casado hacía dos años, y tenía un hijo.

Desde aquel momento no pudo Clara ocultar su despecho, y rechazó también á cuantos partidos se le presentaron para contraer segundas nupcias

Engañada por mentirosas apariencias, sólo pensaba en leer el destino de sus conocidos.

El ingeniero después de haber desempeñado los cargos de Comisario de la Defensa Nacional y de Prefecto, fué enviado á la Asamblea y elegido miembro de la Comisión de Presupuestos.

Una tarde supo Clara que Carnot había sido nombrado Ministro de Hacienda.

El dolor de la viuda fué inmenso é indescriptible.

Pero su despecho no reconoció límites cuando, en Diciembre de 1887, Sadi Carnot fué elegido Presidente de la República.

Al leer la noticia en los periódicos, estuvo á punto de morir.

Desde aquel día se retiró de la sociedad y se asiló en sus tierras, para vivir el sueño de su decantada existencia.

Desde el fondo de su soledad veía los esplendores que había perdido, y se desesperaba como la más envidiosa de las mujeres.

Clara murió de pena, después de grandes é inconsolables sufrimientos.

Esta lección puede servir de aviso á las mujeres ambiciosas en materia de matrimonio.

El hombre que ha de presidir la República francesa el siglo que viene, vegeta, quizás soltero é ignorado, en el desempeño de algún modesto empleo.

La habilidad consistiría en saberlo descubrir á tiempo.

NUESTROS GRABADOS.

Abanico última novedad.

La moda de los abanicos grandes, hace ya tiempo que pasó: ahora privan los abanicos "mignon." El que presenta nuestro grabado, es de seda, con una pintura Wateau en el país. El varillaje es de madera, con pequeñas laborcillas de incrustación.

Babero-delantal para bebé.

Mueble para rincón.

Este mueble lo puede hacer fácilmente un carpintero, con sólo presentarle el modelo que representa nuestro grabado. Es de recámara y sirve para guardar ropa blanca.

Blusa "Derby."

De gasa rayada, con cuatro plastrones drapeados, en la parte delantera. Espalda lisa.

Traje de comida, para señora.

De gro negro otomano. Falda sencilla, corpiño con escote cuadrado y adorno de encaje superpuesto.

Elegante traje de recepción.

De raso aperlado, con adorno de gasa blanca. Corpiño de escote redondo, cinturón de raso y gran cola de corte cuadrado.

Seis trajes de señorita.

Todos son de telas ligeras: muselinas percales, nansoucks. No hay complicación en su corte ni en su adorno. Faldas de última novedad y corpiños redondos con cinturón ó sin él.

Rasurador para caballero.

Este mueble se hace de palo de rosa. A los lados lleva dos cajoncitos para guardar la brocha, la navaja, etc. En la parte de arriba lleva un espejo biselado de forma oval. Ningún caballero que se precie de elegante, debe carecer de este mueble.

Dos vestidos de muñeca.

La número 1 se hace de un retazo de nansouck azul marino. Faldilla á tablas con vueltas de cinta de seda blanca. Saco de forma recta con cuello volteado de seda blanca estilo marinero. Número 2 de fulard color de fresa; corpiño cintura con vuelta de encaje crema.

Colgadura bordada.

Esta elegante colgadura va sostenida por un bastón de nogal. En la parte alta lleva una draperia de peluche verde; y el bordado de la colgadura se hace sobre punto con seda color de rosa. Si los vidrios de la ventana están apagados, el efecto de esta colgadura es primoroso.

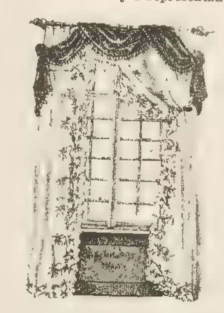


Vestidito de muñeca, núm. 2.

Babero-delantal para bebé.

Este delantal debe ser elegante y gracioso como las fruslerías, las mil monadas que tan linda hacen la "toilette" de los niños. Tal es el bonito modelo que publicamos: de fino nansú, con babero, ornado de 5 pliegos dobles recayentes sobre el canesú cuadrado de la espalda, cada uno de ellos realzado con un lindo punto de coral ó de espina, destacándose del fondo de la tela. Este mismo bordado, con algodón encarnado, sirve de cabecera á una linda puntilla de Mirecourt, que orla el babero. El bajo del delantal luce una graciosa escena infantil, rodeada á cada lado por una rama de fresas perfectamente imitada. El bordado central se hace á punto de tallo y punto lanzado; las fresas coloradas, á punto lanzado de 2 tonos con puntos negros y puntos verdes: las blancas, ligeramente rosadas, á punto lanzado, y las hojas de varios matices verdes.

Estos bordados pueden servir para servilleta de tocador, saco de noche y otra lencería. Dos pequeñas cintas sirven para atarlo á la cintura. Los grabados números 1 y 2 representan el



Colgadura bordada completa.

conjunto y, en tamaño natural, los bordados de la escena y de la rama de fresas.

Letras para tohalla.

Se bordan con hilaza roja.

Modelo de caja para papel y sobres.

Esta caja es de laca con incrustaciones plateadas. Un carpintero hábil puede hacerla de cedro, y después se pinta al óleo, por la parte de afuera, representando paisajes, pájaros y flores.

Blusa de crespón negro y blusa florentina.

La primera, de corte recto va ligeramente fruncida en la cintura, y lleva un pequeño plastrón de encaje inglés por la parte del cuello. La blusa florentina es de seda rameada, con peto de doble vuelta y cuello encarrujado.



Blusa de crespón negro y blusa florentina.



De las Damas

REVISTA DE LA MODA.

Ya tenemos los días de brillante sol; estamos en plena primavera; ya se ven por todas partes los colores vivos. las telas vaporosas, hechas para la estación. Los abrigos pesados, con sus colores neutros, desfilan hacia el fondo de los guada-ropas, y todo adquiere un estilo voluble, ligero como las brisas.

En las mañanas ya se encuentran, rumbo á nuestro heroico bosque, parvadas de pollas, frescas y lozanas, que van por las banquetas del paseo, á oxigenar su sangre y á recibir las primicias de nuestro bello sol primaveral. Sería de desearse ver generalizados esos paseos, hasta que se hicieran una costumbre, pues prestan un gran recurso á nuestras damas, contra la invasión de la clorosis y de otras formas de la anemia. Muchas señoras temen el ardor de los rayos solares, y permanecen encerradas, por el justo temor de perder la frescura de sus cútis de rosa; pero actualmente la industria produce cosméticos excelentes, bajo todos puntos de vista, y con el empleo moderado, mejor dicho, prudente, de todos ellos, puede nulificarse la acción del sol en la epidermis, y por consiguiente, puede suprimirse el encierro, tan nocivo á la salud, tan perjudicial á la tersura de la tez, y gozar al aire libre, de todas las bellezas de la naturaleza.

Con la primavera llegan también los días de recibir. Es necesario para las señoras, "tener su día," para ese objeto, pues siguiendo esa buena costumbre, se ahorran molestias y fatigas y se tiene la satisfacción de presentar la casa, con cierto arreglo artístico, que en la vida ordinaria es molesto tener. Así como en invierno hay que encender con una hora ó dos de anticipación, las chimeneas, en los salones y galerías, en primavera se hace indispensable dar toda la ventilación posible á dichos departamentos, con el exclusivo objeto de que las visitas encuentren siempre la temperatura agradable, siendo bueno advertir que, momentos antes de la hora fijada para la recepción, deben suprimirse las corrientes bruscas de aire, y sólo conservar abiertas las ventilas indispensables, para evitar un enrarecimiento de la atmósfera.

Ahora que entramos en el reinado de los perfumes, que celebramos el triunfo de las flores, justo es hacer gala de uno y otro. Combinando con gusto y arte las esencias y los aromas, se dará á la estancia un nuevo encanto. ¿No sabemos que hay una armonía de olores, como la hay de sonidos, como la hay de colores, y que cierto perfume, combinado con otro determinado, forma un conjunto agradable, y que si la mezcla se hace al azar, el resultado será desastroso?

Hay una gran ciencia, la cual sólo por las verdaderas elegantes es conocida; ciencia que clasifica al primer golpe de vista, entronizada en la aristocracia del gusto y del buen tono. A ella apelamos, para el arreglo de los perfumes.

La Estación nos presta un poderoso recurso con las flores, pues además de ser un bello adorno, producen una exquisita sensación de frescura. Confiamos en la discreción y "savoir faire" de nuestras damas, y por eso nos limitamos á hablar en términos generales, no dudando que sus arreglos serán presididos por las delicadezas de su inimitable buen gusto.

Durante la recepción, deben conservarse calzados los guantes, aunque hay quien opine de distinto modo. Especialmente la discusión estriba en si al tomar una copa se hará con la mano desnuda y aprovechar esta oportunidad para lucir bellezas que oculta el guante.

Otra moda que prospera, es la de los "símbolos." Presentamos á nuestras lectoras los de las piedras preciosas más en uso: "Agata" (diversos colores); Felicidad.—"Ametista" (violeta); humildad.—"Cornalina" (rojo subido); concordia Diamante (incoloro); reconciliación.—"Esmeralda" (verde); fidelidad. "Granate" (rojo); franqueza.—"Jaspe" (diversas entonaciones); valor. "Onix" (todos colores); discordia.—"Opalo" (todos matices); perdón.—"Rubí" (rojo); belleza y elegancia.—"Zafiro" (azul); verdad.—"Topacio" (amarillo); afecto apasionado. "Turquesa" (azul); valor y esperanza.



Traje de comida, para señora.

REFRANERO.

Cuanto sabes no dirás, cuanto ves no juzgarás, si quieres vivir en paz.

No es buena el habla que todos no entienden.

Más vale ganar en lodo, que perder en oro.

Pronto y bien, rara vez juntos se ven.

A cartas, cartas; y á palabras, palabras.

Hijo eres, padre serás; cual hicieres, tal habrás.

¡AYES!

Es el engaño leal,
Y el desengaño traidor;
El uno, mal sin dolor,
Y el otro, dolor sin mal.

En la soledad del campo
Me puse á llorar mis penas,
Y fueron tantos mis llantos,
Que florecieron las yerbas.

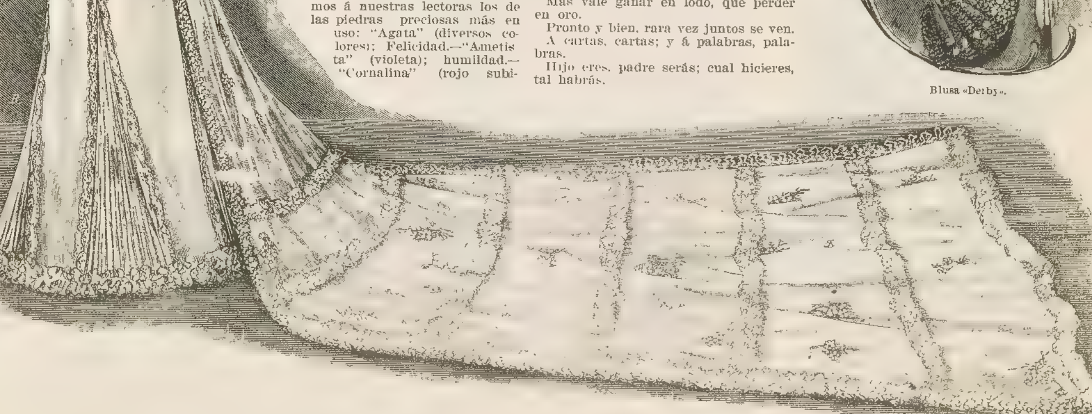
EPIGRAMAS.

Hurtóle el bolsillo un día
A un marido su mujer,
Y un criado dió á entender
Que quién se lo hurto sabía.
Mandó lo diga al instante,
Y él respondió, echando á huir:
Yo no lo puedo decir,
Porque está el ladrón delante.

F. DE LEYVA.



Blusa «Derby».



Elegante traje de recepción.

EN EL BAILE.

¡Qué hermoso está el baile!.... La diosa Locura
preside la fiesta, convida á gozar...
Las máscaras gritan, bromean y corren
y ríen con risa ruidosa y jovial.

La orquesta acomete con vértigo alegre
las notas brillantes del rápido vals;
cual sombras errantes, parejas felices
dan vueltas y pasan, y vienen y van...

Hay ojos sombríos que miran airados
surgiendo del fondo del negro antifáz,
hay ojos radientes que brindan amores
haciendo á los hombres perder el compás.

Al lado del joven que empieza su historia,
los viejos lascivos que lucen su frac....
La risa los une, y al cabo la risa
ni clases respeta, ni sexo, ni edad...

Promesas dé goces agitan los pechos,
los labios febriles anhelan besar,
las copas se llenan, y chocan y cantan
la vieja y sonora canción del champagn...

Las rojas cortinas del rojo antepalco,
caen, siempre discretas, con gran majestad,
¡acaso ocultando los dulces misterios
del culto ferviente del clásico Pan!

Soñando en sus tiempos, del ruido alejada,
con máscara innoble cubierta la faz,
espera á la niña que sacia su gusto,
durmiendo entre tanto, la vieja mamá.

¡Qué hermoso está el baile!...De pronto á mi (lado
descubro á una máscara con lindo disfraz,
me estrecha en sus brazos, me lanza al barullo,
me lleva al abismo....¡me dejo llevar!

¡Oh, no; no te quites, por Dios, la careta,
mujer adorable que escuchas mi afán!....
¡Yo te amo cual eres: misterio, alegría,
pasión de un momento, ventura fugaz!

Prefiero fingirme tus frescas mejillas
á verlas marchitas, hundidas quizás;
prefiero fingirme que son encendidos
los labios amables que hablándome están.

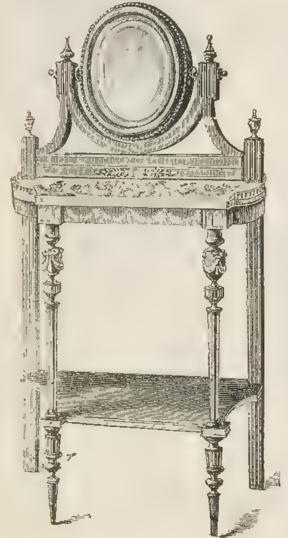
Me basta el perfume que exhala tu aliento,
tus ojos me bastan de extraño brillar,
tu seno anhelante, tu talle obediente,
tus dulces promesas, tu risa triunfal....

¡Oh, no; no te quites, por Dios, la careta!...
Ya llevo el encanto del "¿cómo será?"
de mil ilusiones el vago contorno
de un sueño adorable la dulce bondad...

Antonio Palomero.



Colección de mangas y adornos.



Rasurador para caballero.



HECHOS Y DICHOS.

Entre amigos:

—Ayer decían en el café que eres hombre de talento, y aseguré que se equivocaban.

—Pues yo he sido más sincero con respecto á tí; oí decir el otro día que eres una bestia, y aseguré que tenían razón.

Una suegra dice á su yerno:

* * *

—Confiesa que de buena gana me verías cien metros bajo tierra.

—¡Qué barbaridad, señora! Me bastaría con uno.

* * *

Un andaluz, al concluir de extraerle una muela, entrega al operador una moneda de diez reales.

El dentista, al fijarse en la moneda:

—¡Caballero, es un duro!

—No, señor; son diez reales. Mírelos usted bien.

* * *

—¿Ha reñido usted con Gutiérrez? ¡Nunca lo hubiera creído!... Gutiérrez se tomaba mucho interés en los negocios de usted...

—Efectivamente, tanto interés... que se tomó también el capital.

Entre novios:

—Dime, Ernesto: ¿no es verdad que no quieres á nadie más que á mí solamente?

—¿Que si es verdad? ¡Como que, en cuanto nos casemos, voy á echar de nuestra casa á toda tu familia!

Otro pago de $1,000 de LA MUTUA
EN LAREDO, TAMAULIPAS.

Timbres por valor de un peso diez centavos debidamente cancelados.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la cantidad de MIL PESOS ORO AMERICANO, en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza, número 701,982, bajo la cual estuvo asegurado el finado Sr. D. Alcide F. Theriot, y para la debida constancia en mi carácter de albacea de las intestamentarías del asegurado y de su Sra. esposa Dña. Laura C. de Terriot, también difunta, beneficiaria nombrada en la póliza, extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la compañía para su cancelación en ciudad Laredo, Tamaulipas, á 23 de Enero de 1900. Shelby J. Theriot.

Una estampilla de cincuenta centavos debidamente cancelada.

El que suscribe, Escribano Público en ejercicio, certifico y doy fe que por ante mí "La Mutua," Compañía Anónima de Seguros sobre la vida, de Nueva York y por conducto de su agente el señor Benito Abell, ha satisfecho al señor Shelby F. Theriot, albacea de los intestados de sus finados padres Alcide F. Theriot y la señora Laura C. de Thierot, la suma de $ 1,000.00 cts. (Un mil pesos) oro americano, en pago total de cuantos derechos se derivan de la póliza número 701.982, bajo la cual estuvo asegurado el finado señor Alcide F. Theriot.

Y para la debida constancia, extiendo el presente en ciudad Laredo, Tamaulipas, á los 23 días del mes de Enero de 1900, certificando igualmente que la firma que antecede, del señor Shelby J. Theriot, es de su puño y letra y la que usa en todos sus asuntos.—(F.)—Licenciado Rosendo Valdés. Rúbrica.—Vo. Bo. J. R. A.



Seis trajes para señorita.

¡Indigestion!

¿Pierde usted las fuerzas? ¿Le falta el apetito? ¿Le causa malestar el alimento quetoma? ¿Padece usted de entorpecimiento del higado? Para vencer estos trastornos convendrá fortalecer el estómago, vigorizar los nervios y entonar todo el sistema.

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

ha curado muchos enfermos de aquellas afecciones y de igual manera le curará á usted. Una señora desde un punto de la América Central escribe lo siguiente:

"Por muchosaños estuve padeciendo de indigestión, flaqueza y falta de apetito y también estreñimiento. Todo mi sistema parecía estar desarreglado. En estas angustiosas circunstancias un amigo me dijo que tomase la Zarzaparrilla del Dr. Ayer; segúr su consejo y ahora he de confesar agradecida que me curé con sólo tomar algunas botellas."

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER

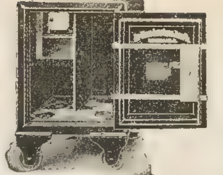
comunican actividad funcional al hígado y regularizan el vientre. Curan la jaqueca, la biliosidad y el estreñimiento. Téngase presente que para obtener toda la eficacia de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer precisa que ocurra una exoneración diaria ó dosdel vientre.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.



Caja Fuerte

—No. 2—



Exactamente como el grabado al margen. Con fuertes cerrojos redondos, combinación de cuatro números, una gaveta de fierro para dinero con cerradura "Yale" y cajoncito reservado.

Dimensiones: $58\frac{1}{2}$ cmts. alto. $34\frac{1}{2}$ ancho. Fondo $40\frac{1}{2}$ cmts.

-:Precio: $78.00:-

Como una oferta especial para dar á conocer estas cajas, mandaremos las mismas á cualquiera estación de Ferrocarril en la República, libres de flete, cuando el pedido venga acompañado del importe.

SILLAS AMERICANAS

PARA ESCRITORIO Giratorias y Mecedoras, con asiento de cuero, madera ó bejuco, desde............ $ 16.00

CONTADORES PARA DINERO

"OSBORN." Llevan una cuenta absolutamente correcta de todo el dinero que se recibe y paga. Toda buena casa de negocios debe tener uno.

MAQUINAS DE ESCRIBIR

"JEWETT." Son las mejores del Mundo, Pídanse Precios y catálogos.

MAQUINAS DE ESCRIBIR

"ODELL." Las más fáciles de manejar. Escribe tan claro como cualquiera otra, dura quiuce años. Vale............ $40.00

MAQUINAS DE COPIAR

"HURRY UP." Copia documentos de cualquier tamaño, perfecta é instantaneamente. No se requieren trapos mojados ni secantes.

BICICLETAS "PIONEER."

Las más nuevas y mejores. Al contado............ $ 85.00

MUEBLES DE TODAS CLASES.

CARLOS H. SHAFER & CIA. Importadores.

Puente de S. Francisco No. 1. Apartado No. 207.

México, D. F.

NATURALEZA PERFECTA

TRATAMIENTO A PRUEBA

Enviado Gratuitamente Por Correo Bajo Cubierta Cerrada.

Medicamento preparado bajo la direccion personal de uno de los mas afamados especialistas Americanos en el tratamiento de las enfermedades del sistema nervioso.

Cualquier persona que esté sufriendo de enfermedades nerviosas, deberia escribir inmediatamente á la State Remedy Co., de la Ciudad New York, y aceptar su oferta de un tratamiento á prueba, libre de gastos.

A fin de colocar este maravilloso tratamiento en manos de toda persona que esté sufriendo la agonia mental y física que causa la debilidad sexual, La State Remedy Co. ha decidido enviar un tratamiento gratuito como ensayo á todo el que escriba enseguida pidiendole. El remedio es enviado por correo bajo una cubierta sencilla, cerrada y sellada; así es que no hay temor alguno de publicidad, ni al recibirlo ni al usarlo. Tomase la medicina en privado con perfecta seguridad, y se garantiza una curación segura. La vitalidad suele abandonar al hombre sin que este se aperciba de ello. No importa cual haya sido la causa del mal, bien hayan sido abusos prematuros, exceso de trabajo mental, ó ansiedades ocasionadas por los negocios, los resultados son siempre los mismos; pérdida prematura de vigor y de memoria, emisiones involuntarias, impotencia, varicocele, y partes extenuadas. Este remedio especifico lo curará en cualquier periodo en que se encuentre la enfermedad, antes que dé por resultado la epilepsia, con sus consecuencias de consuncion y locura.

El remedio actúa directamente en el sitio origen del mal, no importa el tiempo que este haya durado, y el paciente nota los beneficios desde el primer dia del tratamiento. En cinco dias, los remedios, que han sido enviados gratuitamente, lo harán sentir mejor, y el tratamiento completo deberá efectuar su curación.

La State Remedy Co. recibe los testimonios más asombrosos de las personas que han probado nuestro tratamiento gratuito de cinco dias. Este tratamiento será puesto en sus manos libre de gastos, y se le aconseja por su propio bien que envie por él sin demora. Escribid hoy y enviad vuestra dirección.

Nada le cuesta probar este remedio, y podria costarle mucho dejar pasar esta oportunidad. Escribid hoy. Dirección

THE STATE REMEDY CO.,
John & Dutch Sts., New York, E.U.A.

Las Fiebres Intermitentes

y toda clase de *calenturas*, sean cotidianas, tercianas ó cuartanas, de difícil tratamiento por la frecuencia de las recidivas, sobre todo en los paises en que son andémicas, se combaten siempre con éxito con el uso del **Febrifugo Saiz de Carlos** que, además de curar la fiebre, aumenta considerablemente el apetito tonificando al enfermo, en el quo generalmente se observa denutrición, anemia y debilidad extrema.

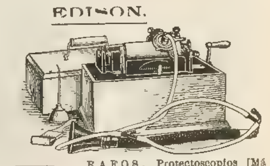
DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS.



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

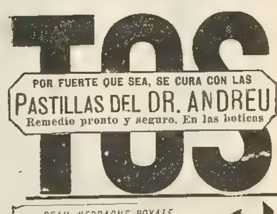
PARIS, 6, Avenue Victoria y en todas las Farmacias.

EDISON.

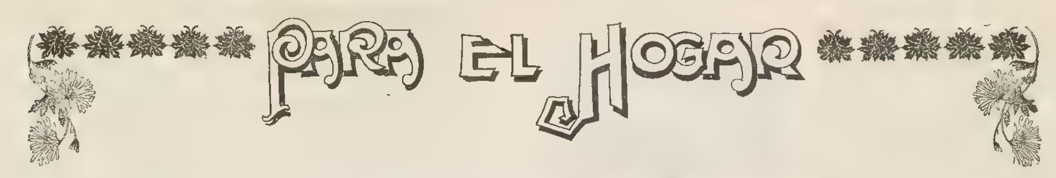


FONOGRAFOS, Protectoscopios [Máquina de Figuras Animadas.] Grabados, Membranas, etc. Pidanse por catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison á

C. E. STEVENS. Agente Vendedor, 15 Cedar St., New York. P. O. Box 1338.







EL HECHICERO.

I

No se fíen ustedes de los sonámbulos ni de los hechiceros en general.

El barón y la baronesa de Beryls, casados apenas hace seis meses, han estado á punto de divorciarse á causa de una imprudencia cometida por la supersticiosa condesa napolitana Eva Damanti.

La condesa y la baronesa son amigas de colegio y no pasan un día sin verse y comunicarse sus impresiones

—¿Estás triste, hija mía? dijo en cierta ocasión la Damanty á Carlota de Beryls. ¿Acaso te engaña tu marido?

No lo creo, y sin embargo, me parece que de dos días á esta parte, no está conmigo tan cariñoso como antes.

Pues de ningún modo debes permanecer por más tiempo en la incertidumbre. ¿Tienes pelo suyo?

Sí.

—Cógelo y busca una carta cualquiera. ¿No tienes alguna en tu poder?

—Sí.

—¿Y cómo se llama ese prodigio?

—Bernardo.

—Pero ya sabes que mi marido....

—¿Y eso qué importa?

—Pues vamos.

Vamos

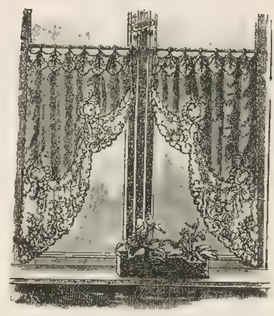
II

La baronesa de Beryls regresó á su casa vivamente emocionada.

El hechicero Bernardo le había dicho: "Este pertenece á un hombre muy afortunado en amores. Ha hecho muchas conquistas y las seguirá haciendo siempre. En estos momentos está muy preocupado con una de ellas. Su letra no me deja la menor duda acerca de este punto. Podrían encontrarse en poder de una amazona del circo algunas cartas escritas por la misma mano."

La baronesa estaba indignada, y la señora Damanti trataba de tranquilizarla, cuando de pronto se presentó el barón que volvía de dar un paseo á caballo.

—Siento—dijo á su mujer—que no me hayas acompañado al Bosque de Bolonia.



Cortinas de última novedad

El barón miró á la condesa Damanti y notó que estaba turbada.

—Condesa—le dijo—veo que, á pesar de mi prohibición, ha llevado usted á mi mujer á casa de algún nigromante.

—No podía suponer.

—Pues ya ve el resultado de su hazaña. Este es el primer disgusto que hemos tenido Carlota y yo.

—Dispénseme usted.

—Es preciso reparar inmediatamente el daño que usted nos ha hecho. ¿A dónde á ido usted con mi mujer?

A casa del hechicero Bernardo.

¿Y quién es ese individuo.

—Un hombre prodigioso que todo lo adivina.

—¿Dónde vive?

En la calle de Montaigne, número 6.

El barón cogió su sombrero.

—Supongo que no irá usted á pegarle.

No, señora.

—Tome usted por pretexto una consulta.

—Tiene usted razón

Con un mechón de pelo....

Tengo uno en este medallón.

—Y una carta cualquiera....

—Aquí hay una de la baronesa en este cesto de papeles. Quiero ver hasta dónde llega el atrevimiento de ese charlatán.

Apenas hubo salido el barón, la condesa se dirigió al cuarto de Carlota, la cual se disponía á despedir al ayuda de cámara de su marido.

Pero señora baronesa—decía el criado—si yo no he hecho nada censurable.

¿No ha llevado usted ninguna carta al Circo?

—En mi vida.

—No ha devuelto usted las contestaciones á mi marido?

Nunca, señora baronesa.

¡Ya sé que es usted su cómplice!

Juro á usted, señora....

¡Basta! Está usted despedido y puede buscar casa donde servir.

III

Carlota tembló de miedo al saber que su marido había ido á la calle de Montaigne.

—¡Habrá ido á pedirle un certificado de buena conducta!—exclamó.

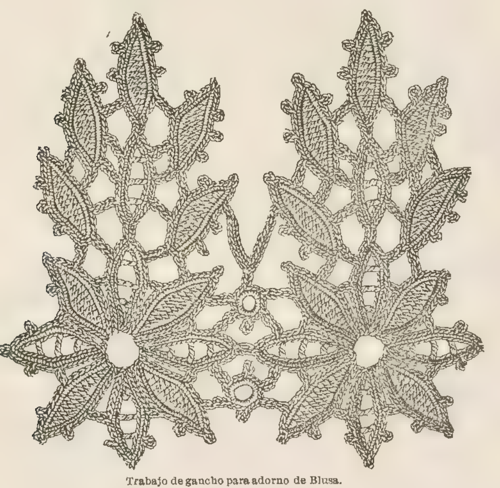
¡Quién sabe!—dijo la condesa.

Durante una hora, las dos amigas hicieron todo género de congeturas. Al fin se detuvo un coche á la puerta, y el barón entró en su casa, dirigiéndose á su despacho.

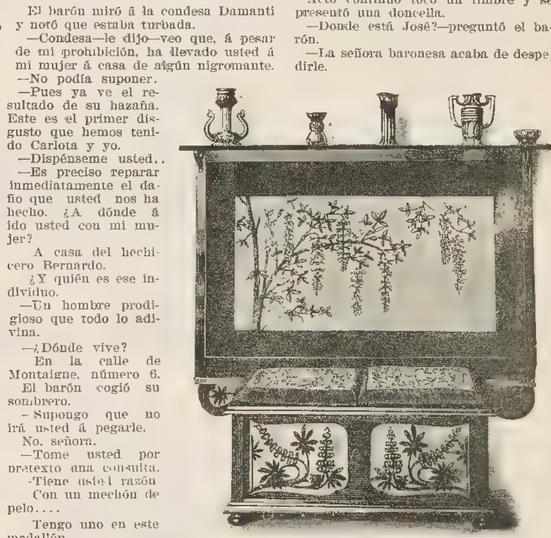
Acto continuo tocó un timbre y se presentó una doncella.

—Donde está José?—preguntó el barón.

—La señora baronesa acaba de despedirle.



Trabajo de gancho para adorno de Blusa.



Asiento artístico.

—Pues bien, ahora mismo vamos á celebrar una consulta con un hombre sorprendente que conoce el presente, el pasado y el porvenir.

—¿Es muy lejos?

—No, en la calle de Montaigne. Mi coche está á la puerta y es cuestión de media hora

La baronesa se mordió los labios y contestó con acento brusco:

Habría temido molestarte.

¿A mí? dijo el barón, como el hombre que ignora de qué le hablan.

—Sí, porque sé que eres un Don Juan.

La baronesa se levantó y se dirigió sollozando á su habitación.

—Ah, sí? pues tú también estás demás en esta casa.

—Me despide el señor barón?

—Ahora mismo. Y procura que no te vuelva á ver en mi vida.

La doncella se retiró, enjugándose los ojos.

¡Qué estupidez! exclamó el barón al verse solo. Pero lo cierto es que aunque no quiera yo creer en semejantes paparruchas, ese hombre me ha dicho cosas que no han dejado de alarmarme. "El pelo es de una mujer honrada todavía, pero que acabará por engañar á su marido."

No se fíe usted de su doncella. Además la mujer que ha escrito esa carta sucumbirá tarde ó temprano. Un miserable cualquiera se burlará de ella indignamente. La verdad es que en medio de esos absurdos me han sorprendido ciertos detalles..... ¡Nada, nada, saldremos deParís é iremos á pasar un año lejos de aquí.... en nuestra casa de campo!



Tapiz para mesa de té.

IV

Carlota y la condesa Damanti se acercaron al despacho, y ésta última preguntó.

—¿Se puede entrar?

—¡Adelante!—contestó el barón.

CABAL SALUD

Pueden alcanzarla todos aquellos que siguen el ejemplo de la Sra. Lizzie W. De Veau, del 262 15th St., Brooklyn, Nueva York, E. U. A.

"Por años, en todas las primaveras he padecido de dolores de cabeza inaguantables, acompañados de falta de actividad; de modo que la estación que anhelaba ver llegar era por mi temida, porque á medida que se presentaba el tiempo caliente y agradable sentía el cansancio y el dolor.



El boticario de quien me servía habíame conocido desde la niñez y hubo de aconsejarme que tomara en la primavera la Zarzaparrilla del Dr. Ayer. Así lo hice y desde que la probé no he experimentado ningún síntoma de dolor de cabeza; mi apetito es excelente y atiendo á todos mis quehaceres diarios con tal contentamiento y energía que me sorprenden."

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien**, son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** césan **inmediatamente**. Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿Son Estos Sus Sintomas?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión melancolía, cansancio después de qualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviaremos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,
Broadway, No. 197
New York, E. U. de A.



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

Aviso importante.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

INSTITUTO de TARTAMUDOS de PARIS del Dr. CHERVIN
Fundado en 1867, Av. Victor Hugo, 82, Paris
PARA LA CURA ORTOFÓNICA de la

tartamudez

ó cualquier otro defecto en la emision de la palabra.

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habían venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si mismo, en su casa, sin despertar la mínima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

SOLO A SEÑORAS

y señoritas enfermas, les remite **Gratis** las tres prescripciones del eminente Médico inglés Dr. J. Knapp para las enfermedades de mujeres que sufren de anemia, insomnio, histeria, dolor de cintura ó espalda, estreñimiento, amenorrea, dismenorrea, leucorrea, tumores en los ovarios, prolapsus, inflamación y ulceración uterinas y demás enfermedades. Mande usted su nombre y dirección en un sobre, y recibirá estas tres prescripciones, no COBRA absolutamente NADA. Dirigirse al Dr. Knapp. Apartado 2.065. México.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES
ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



Buller por fin ha triunfado
y á Lady Smith socorrido.
Porque ese feje ha dormido
en un catre niquelado
de Mestas, padre querido.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

	$
Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 [illegible]
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 [illegible]
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50; de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

¡¡Oh, qué dolor!!



CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escribame, y le enviaré sellado y gratis mi libro que dá todos los informes necesarios.

Cuídese de los Cinturones baratos. El único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. McLaughlin.

No se venden en las Boticas ni Droguerias, ni por conducto de Agentes.

El dolor de espalda puede curarse. Conozco su causa. He visto millones de casos iguales y los he estudiado durante 20 años, así es que los conozco bien. Puedo sanarlo con la electricidad pero no sin ella. Lleva sus efectos suaves y fortificantes al centro de los nervios y músculos. Aumenta la fuerza y la elasticidad, y dentro de tres ó cuatro dias, se sentirá feliz al pararse y ver que mi Cinturón Eléctrico le dará resultado. Cura siempre, porque proporciona calor, fuerza y elasticidad. Esto es lo que necesita su espalda, conozco su mal, y si pasa, se lo explicaré todo.

Curación de dolores de cabeza.

H. Córdoba, Marzo 6, 1900.

Sr. Dr. McLaughlin: México.

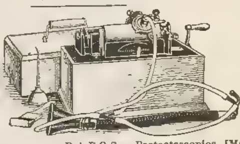
Muy señor mío:—Acuso á Ud. recibo de su grata última siéndome satisfactorio á la vez el participarle que la enferma para la cual mandó Ud. el Cinturón, ha experimentado una gran mejoría pues ha cesado el constante dolor de cabeza de que padecía, puede leer sin que esto le produzca ningún molestia y en general siente bienestar. Quedo como siempre á sus órdenes, Afmo. y S. S.

Francisco Lazcano.

Dr. A. M. McLaughlin.

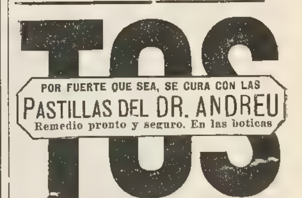
Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

EDISON.

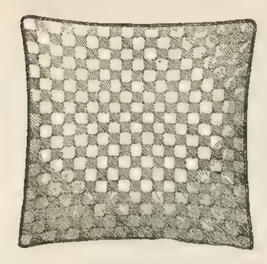


FONOGRAFOS, Protectoscopios [Máquina de Figuras Animadas.] Grabados, Membranas, etc. Pídanse por catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison á *C. E. STEVENS*, Agente Vendedor, 15 Cedar St., New York. P. O. Box 1338.

TOMEN VINO san Germán






Cojín para señor.

—¿Es cierto que has despedido á mi doncella? dijo la baronesa.

—Sí.

—¿Por qué motivo?

—Por el mismo que te ha inducido á despedir á mi ayuda de cámara. Qué causas te han obligado á tomar semejante providencia?

—En el Circo lo sabrán.

—¿En el circo?

—Sí, señor. No te hagas el desentendido. Ya sabes á lo que me refiero.

—Te juro.....

—Sé perfectamente á qué atenerme.

—Al fin y al cabo—dijo la condesa en tono reconciliador—no hay nada grave en las revelaciones del hechicero.

En aquel momento llamaron á la puerta de la escalera.

—¡Una visita! exclamó el barón. ¡A buena hora!..... ¡No nos faltaba más que eso!.....


Cojín para niño.

¿Será mi costurera?—dijo la baronesa.

Habrá venido por la escalera interior.

—Tal vez habrá llamado, pero como estamos sin criados.....

Pues iré yo á abrir—repuso el barón, cerrando tras sí la puerta del despacho.

—El señor barón de Beryls, preguntó con el sombrero en la mano un hombre de unos treinta años, vestido con un chaquetón abotonado.

—¿Qué se le ofrece á usted? Soy yo.

—Me han dicho que el señor barón necesitaba un ayuda de cámara.

El barón miró al recién llegado y lanzó un grito de sorpresa.

Si no me equivoco.—dijo,—le he visto á usted hace dos horas.

—No lo creo....

—¡Tiene gracia! ...

Y abriendo bruscamente la puerta del despacho, exclamó:

—Oye, Carlota, ven un momento y dime si reconoces á este individuo.

¡Dios mío! contestó la baronesa retrocediendo.—Es el hechicero Bernardo.

Están ustedes en un error, murmuró el recién llegado.

Le conozco á usted perfectamente—añadió la baronesa. Usted es quien me ha dicho que mi marido es un calavera, un Don Juan.

—Usted es quien me ha dicho que tarde ó temprano mi mujer....

—¡Jesús, qué horror!—dijo la baronesa.

No saldrá usted de aquí sin haberme explicado satisfactoriamente esta farsa.

—Pues la cosa es muy sencilla. El hechicero Bernardo ha ido á Londres con objeto de celebrar varias consultas. Yo estaba á su servicio desde hace dos años, y como podía disponer de ocho días, me puse el traje de mi amo y ocupé su puesto, dedicándome á recibir clientes, con objeto de proporcionarme algún dinero.

Hace una hora que ha regresado mi amo, me ha sorprendido en mis falsas funciones y me ha puesto de patitas en la calle.

El fingido hechicero retrocedió algunos pasos y los dos esposos se echaron á reir.

La condesa Damanti no pudo contenerse y lanzó también una estrepitosa carcajada.

Vamos á ver, Carlota—dijo el barón—¿volverás á consultar en tu vida con sonámbulos y con hechiceros?

Por toda contestación, la baronesa se arrojó, llena de vergüenza, en brazos de su marido.

AURELIANO SCHOLL.

Consultas de las Damas.

M. T. —Las perfumerías están siempre abastecidas de mil inventos para ennegrecer el cabello; pero siendo usted tan joven, le aconsejamos no use de ellos, porque hemos observado en algunas señoras, que se hallan en el caso de usted, hacer gala del color blanquecino de sus cabellos, porque en realidad sienta muy bien, como se ve en varias damas.

OPORTO.—En todas las edades se puede usar vestido de muselina blanca, mucho más en país cálido y la diferencia está en los adornos; para una joven puede tener corpiño escotado, para una señora de edad, no, sino alto y de tela más espesa, así como puede ponérsele un volante ancho al borde, y no varios, pues esto le hace más juvenil.

J. Z. y G.—La cama de novia lleva almohadones que ocupan todo el ancho de ella. Se hacen de seda de color vivo, como rosa ó azul, y van cubiertos de encaje. La colcha es también de encaje, y el vivo ha de ser de la misma tela y color que el almohadón. La colgadura así mismo de encaje, depende, en cuanto á su forma, de la que tenga la cama, y por tanto no puede fijarse exactamente. En vista de esto, creo que las sábanas no deben llevar en este caso otra guarnición que un encaje. Los vestidos de boda presentan suma variedad, partiendo siempre de que sean blancos, que lleven velo, y que el adorno sea de azahar.

ELVIRA.—El cuarto de una soltera, debe tapizarse siempre con papel claro, ya sea azul, color de rosa, blanco, crema con oro, etc., etc. y los comedores, por el contrario, con papel obscuro, representando figuras más ó menos regulares ó escenas de campo y de caza.

ROSA DEL VALLE. Un vestido sólo destinado para salir temprano, no debe llevar adornos demasiado vistosos, pues así se haría notable. Lo propio es falda obscura, saco de corte sastre, algo menos obscuro que la falda, y sombrerito redondo de paja con adorno de listones que hagan juego en color con el del traje. Una sombrilla negra completará este sencillo y cómodo vestido.

P. B.—En telas escocesas el color más en voga es verde y azul, así como en telas de un fondo también reinan estos dos colores; pero la verdadera novedad es el llamado "agua del Nilo," tornasolado gris y verde, que imita el agua corriente y que es de muy buen efecto; es completamente nueva esta combinación.

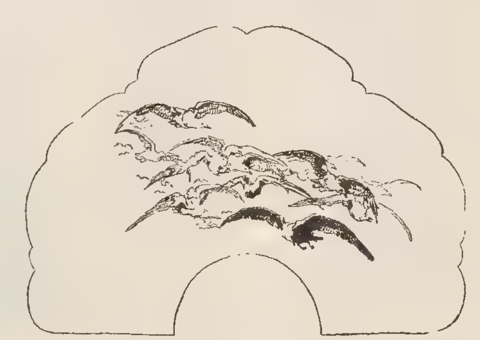
Sra. Da. M. DE LOS D.—El obsequio de que me habla, y para el que me consulta, puede comprender un objeto cualquiera, que sea de uso para un caballero, como botones de puños, petaca, cadenas, leontinas ú otras joyas más ó menos ricas. Pero como delicada memoria, me parece lo de mejor gusto y más adecuado, un pañuelo de mano, que puede ser todo lo rico que se quiera, con las iniciales bordadas en las esquinas, pero no en el centro, ó bien en vez de las letras, un dibujo alegórico á la facultad que ejerce la persona á quien se destina. Este bordado, ejecutado por la que hace la donación, representaría una memoria de gratitud personal, que le daría gran valor.

RAQUEL. Hay muchos métodos para piano; pero si usted trata de dar á su niña una verdadera educación musical, completamente progresiva, debe preferir el método de "Lébert y Stark" que es uno de los mejores. Quien hace todos sus estudios por este método, al finalizarlos, se encontrará con que su mano izquierda puede hacer tanto como la derecha. Al mismo tiempo que estudie la niña estos cuadernos, puede repasar también los "Grados al Parnaso" de Clementi; y algunos otros autores. Mas lo principal es elegir un buen maestro, pues con una mala dirección, por más talento y buena voluntad que la niña tenga, no podrá nunca hacer gran cosa.


Cifra para mantel ó servilleta.

UNA SUBSCRIPTORA.— El color propio para adornar ese vestido, es el azul; pues como en la tela domina el color rojo, si se le adorna con este color (que sería, después del azul, el único que le conviniera) el traje resultaría monótono. En cambio, un corpiño con doble vuelta de surah azul pálido, se verá delicioso.

Un elegante álbum con vistas de los principales monumentos de la República, sería un buen regalo para esa familia; ó bien, algunos trabajos artísticos de tecali, ó unas figuritas de barro de Guadalajara. Hay también trabajos muy exquisitos de mano, que son muy estimados por allá: los pañuelos ó servilletas deshiladas


Paisaje para abanico.


Cojín para cama de señorita.

Nuestros Grabados.

Trabajo de gancho para adorno de blusa.

Este precioso trabajo, se teje con hilo crudo y en las blusas de un solo color, se ve lindísimo.

Tapa para mesa de te.

Este tapiz, muy de moda en pueblos sajones, es de un efecto delicioso, si se hace pintado al óleo sobre raso amarillo. En la orilla lleva una franja negra de raso también, y fleco de seda en la orilla. Debe dominar el color obscuro en toda la pintura.

Cortinas de última novedad.

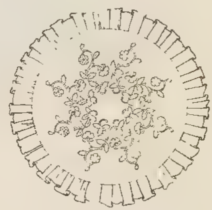
De raso blanco; guarnecidas con encaje.

Asiento artístico.

Este elegante asiento, es propio para un gabinete. Es de laca con grandes incrustaciones de nogal. La gran plancha de nogal que va al frente, lleva unos preciosos grupos de flores tallados en la misma madera. Sobre el respaldo, tiene una especie de repisa donde se colocan objetos de plata ó bronce. En el asiento, lleva dos cojines artísticamente bordados.

Cojines.

El de señor, se hace de terciopelo azul pavo labrado á cuadros; el de señorita, de muselina color de rosa con


Cojín para carruaje.

bordados al derredor y golondrinas pintadas en el centro; el de niño se hace de calicot fino con figuritas bordadas de hilaza roja; y el cojín para carruaje, se hace de raso color de salmón, con un volante tableado en la orilla y una guirnalda de flores bordadas de seda negra.

Paisaje para abanico.

Es de muselina de seda con una parvada de pájaros, pintados á la aguada.

Cifra para mantel ó servilleta.

Se borda con hilaza de color.

Traje de comunión para niña.

De cachemir blanco. Falda con un gran volante, más alto por detrás, y adornada con una cenefa de despuntes de seda blanca. Corpiño-blusa, adornado también con despuntes y cinturón de listón, de donde pende una bolsa de raso, para llevar en ella el pañuelo.

Velo blanco de tul de seda, prendido en lo alto del peinado, con una corona de flores blancas.



Colección de sombreros.

Cubre-corsets.

De tela de algodón, con adornos de tira bordada.

Toilette "Golondrina."

Se hace de indiana, color crema fuerte; el corpiño lleva un chaleco de lo mismo, cerrado por un lado, y adornado con dos filas de botones. Delanteros volteados en ondas, sobre una vuelta de raso negro. Cuello y corbata de lo mismo.

Trajes para señoras y señoritas.

De los trajes para niñas, el de la más pequeña es de fulard violado, con ribete de cinta de seda del mismo color, aunque mucho más obscuro. Peto de alforzas y cuello de lo mismo; y el otro, es de crespón de lana, con falda-peto y corpiño á tablas; una corbata de chiffon va anudada al cuello. El traje de la señora que juega con el gato, es de cachemir color de almendra, adornado con bordaditos de seda negra; corbata de chiffon y chaleco de raso negro, rematado en un moño de listón. Y el otro traje, es de percal moteado, con peto de muselina y cuello de encaje.

Traje de paseo, estilo sastre.

Falda adornada con aplicaiones de pasamanería, y jaquet con los delanteros volteados en forma de peto. Vueltas de seda, de color claro y peto de lo mismo.

Gran Collet de Teatro.

De raso color de salmón, con cuello de piel blanca, y adornos de encajes.

El prímer cuarto de centinela.

Era una tarde de verano.

La Corte se hallaba en la suntuosa residencia de Livadia.

El joven príncipe tenía singular predilección por aquel rinconcillo de la Crimea. Dieciocho años había cumplido entonces Alejandro. Bajo su rubia cabellera, suelta y profusa, era ya un ruso hasta el fondo del alma.

Cierto día, habiendo llegado á un sitio muy retirado del parque, distinguió á un centinela. El soldado, inmóvil en su puesto, sudaba sangre y agua bajo su pesado equipo, (el estío es á veces muy cálido en Crimea.) Revelábase una extrema fatiga en el rostro del honrado centinela.

Enternecióse el corazón del joven príncipe. Y, enterneciéndose le dijo:

—Buen día, mi viejo; ¡cuán fatigado te muestras! Si permaneces aquí bajo ese sol calcinante vas á enfermarte, y yo no quiero que tú te enfermes. Anda á abrigarte á la sombra y descansa un poco.

El centinela había reconocido al hijo de su Emperador.

—Gracias, señor mío, contestó. No debo ni puedo abandonar mi puesto.

Alejandro replicó sacudiendo su fina cabeza rubia: Nada temas no te castigará. Diré á mi padre que es muy bueno, que yo he sido quien te lo ordenó, acuéstate sobre la yerba y duerme; duérmete inmediatamente, ¿lo oyes? lo mando.

El ruso, á la orden imperativa del príncipe, dejó de oponer resistencia. Se dejó caer sobre el césped y sus ojos se cerraron.

Alejandro, dichoso al ver que el viejo soldado conciliaba un sueño profundo, iba á alejarse de allí cuando repentinamente, un recuerdo atravesó su juvenil imaginación. El príncipe se deleitaba con la maravillosa historia de Napoleón I. Precisamente, Alejandro acababa de leer el episodio del "Petit Caporal," que encuentra á un joven centinela durmiendo en su puesto. Recuerda que no queriendo el Emperador despertar al centinela, por no verse obligado á castigarlo, tomó el fusil y cubrió él mismo la guardia abandonada.

¡Ay, Dios mío! exclamó el niño, ¡si fueran á fusilar á este buen viejo por haberme obedecido!

Aterrorizado se lanza hacia él para despertarlo, pero como le viera sumido en un profundo sueño, se detiene y tomando, con precauciones mil, el fusil del soldado, ocupa con gallardía aquel puesto militar.

Pesada es el arma para sus fuerzas de adolescente. El príncipe arde en calor; el sudor baja bañando su faz, y sus piernas empiezan á flaquear. ¡Qué importa! debe permanecer allí, y allí permanecerá. Vamos, pues, díjose haciendo esfuerzos por erguirse. ¿Napoleón en caso idéntico, habría flaqueado?

Entre tanto, la prolongada ausencia del príncipe ha causado alarma en la Corte. Pónense á buscarlo, y después de haber registrado todos los recodos del parque, lo encuentran calorizado como lumbre, el arma al brazo, firme en el puesto, inmóvil...

En la noche, una calentura muy elevada agita al niño, que se ve obligado á guardar cama por algunos días. No cesa de repetir en sus delirios: "Nada temas, buen soldado, no serás catigado. El Czar, que tan bueno es, me lo ha prometido."

PENSAMIENTOS

Una sola palabra basta para destruir la dicha de los hombres.—Chateaubriand.

* * *

Una "vejez" confesada es menos "vejez,"—Madame Lambert.



Gran Collet de teatro.

De las Damas





Traje de paseo, estilo sastre.

Villandrado ó el paje libertador.

I

En un ancho salón del palacio de los monarcas de Castilla se notaba gran animación á la hora de la audiencia en uno de los hermosos días de primavera.

Cortesanos, pajes, guerreros y grandes del reino departían bulliciosamente sobre el éxito brillante de la última cacería del rey. A primera vista todo era animación y alegría, todo hidalguía y proverbial franqueza.

En uno de los corrillos más numerosos, notábase, sin embargo, menos bullicio, las miradas eran recelosas, las palabras entrecortadas y ni la más leve sonrisa respondía al gozoso rumor y estrépito que resonaba en aquella estancia.

Un hombre de atléticas formas y fatídico continente dominaba el misterioso corrillo ostentando en su traje el distintivo de los próceres de Castilla.

Una alma inteligente y escudriñadora, una de esa almas que saben penetrar hasta los más recónditos misterios palaciegos hubiera descubierto en aquella fisonomía y actitud al prócer turbulento, ambicioso y feroz, capaz de sacrificarlo todo á sus miras infames y miserables.

¿Qué meditaba su ambición desmedida? ¿por qué sus ojos inyectados de sangre giran en sus órbitas con un brillo fatídico y feroz? ¿qué significan esas medidas palabras, ese silencio, aquella actitud de cuantos le rodean? ¡Ah, un misterio terrible ocultan!

Bien parece comprenderlo Villandrado, el joven paje del rey, que receloso y con reserva, no pierde de vista el misterioso grupo, pasa y torna á pasar cien y cien veces por su lado, fingiendo urgencias del servicio, como para sorprender el secreto de los conspiradores.

Por fin, después de una larga entrevista con los suyos, el prócer castellano da á toda prisa las órdenes para que preparen al rey suntuoso banquete, las órdenes se propagan con rapidez, los pajes suben y bajan, van y vienen en tropel con los preparativos del festín. El joven Villandrado en tanto, no pierde de vista al prócer, y aun parece sobresaltado por las misteriosas palabras que logró sorprenderle al conferenciar con los suyos.

—¡La vida del rey, exclama, se juega en la partida!

Pues bien, yo le salvaré aun á costa de mi sangre.

Y con noble y generoso corazón y en un arranque de abnegación sublime se decide á salvar á su rey.

Los momentos eran preciosos... algunas horas más y todo estaba perdido.

II

Los conjurados llenaban ya el salón del festín: las copas estaban llenas de los más exquisitos licores, un juglar preludiaba en el arpa misteriosas y alegres armonías, todo era rumor confuso y algazara.

¡Pardiéz, exclama el prócer castellano con diabólica expresión, nunca he visto tan animado el salón. Grande fiesta se prepara. ¡Sangre de Baco! ea, señores, apurad las copas, bebamos ¡ánimo, ánimo y viva Castilla! y con misterioso entusiasmo su diestra acariciaba el oculto puñal pronto á teñirse en la púrpura real.

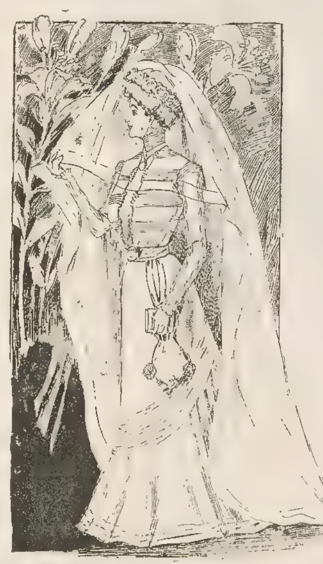
Villandrado hace un esfuerzo supremo, uno de esos esfuerzos felices y extraordinarios que deciden una empresa, y dirigiéndose al rey le dice:

Señor, si no lo lleváis á mal, tengo que comunicaros un asunto de la más alta importancia, cuya resolución urge en el momento. Dispensadme, señor, y si tenéis á bien, pasad á vuestra cámara por unos cortos instantes.

Al punto el monarca se levanta y sigue á su paje, los convidados se miran unos á otros recelosos, y sorprendidos, á la alegría general sucede un silencio misterioso é imponente. Al pronto creénse descubiertos, mas comprendiendo después que aquella repentina ocurrencia podría ser casual no desmayaron en su ruin propósito.

III

Todo estaba preparado para el golpe fatal.



Traje de comunión para niña



Toilette "Golondrina" para paseo

A lo largo de la galería que conduce á la cámara real, estaban apostados varios hombres de armas, con la orden de no dejar paso sino al joven paje Villandrado; pero que si el rey intentara forzarlo, le diesen muerte en el acto.

La galería era obscura, apenas una débil claridad se confundía en las sombras que proyectaban sus altos paredones. La cámara no tenía más salida que el salón del festín así que, no podía huírseles la presa.

IV

Villandrado de rodillas, ante el monarca, le dice:

—La vida de V. M. está en peligro; los convidados del festín intentan asesinaros; he sorprendido algunas palazras y el momento fatal se acerca.

El rey pálido de corage, aprieta los gavilantes de su espada, sus ojos giran súbitamente encendidos con una expresión siniestra. ¡Ira de Dios! exclama ¡ay del osado que se atreva á mi persona! defenderé cara mi vida.

—Señor, prosigue el paje, los instantes están contados, es preciso salvaros, y el único medio que hallo posible es que toméis mi traje y os pongáis en salvo sin perder un momento. No titubeéis, señor, tomad; y diciendo esto, se desprendía de sus sencillas vestiduras y tomaba las de su monarca, que atónito y convulso de coraje no acertaba á creer lo que estaba pasando á su vista.

Pocos momentos después, así disfrazado, salía precipitadamente de su palacio; en la obscuridad de las galerías, los soldados de armas, creyéndole su paje, le habían dejado libre el paso.

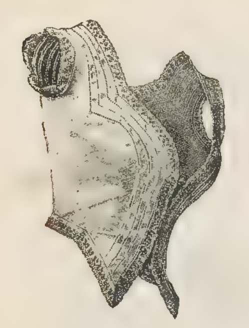
V

Poco después, seguido de una numerosa escolta, entraba en palacio el rey para apoderarse de los culpables y libertar á su paje, pero los conspiradores al notar la tardanza, entraron en la cámara y encontrando á Villandrado con el traje del monarca le acribillaron á puñaladas y huyeron en precipitada fuga. El rey, fuera de sí al ver á su libertador asesinado y burladas sus esperanzas, mandó pregonar á gran precio la cabeza del magnate traidor.

Y para perpetuar la memoria de este triste acontecimiento, dispuso que todos los años en el día de Reyes (aniversario de este suceso) se entregase al poseedor de la casa de Villandrado el vestido que él y sus sucesores usarán en tal día, convidándolo á comer á su mesa.

Tal es la tradición popular.

Los Condes de Rivadeo conservan aún tan singular privilegio. Todos los años el día de Reyes, un coche de corte, escoltado por alabarderos conduce el mencionado traje, que un jefe de palacio presenta en una bandeja de plata al Duque de Hijar, como conde de Rivadeo.



Cubre corsé

LA MUJER Y EL AMOR.

Una coqueta vieja nunca dice los años que tiene, ni los dientes que deja de tener. Petit Senn.

* * *

En las relaciones amorosas, como en las estaciones, los primeros fríos son los más sensibles. Mme. de Coulanges.

* * *

Las mujeres forman una especie de república unida siempre estrechamente contra la autoridad marital.—De Ségur.

* * *

Un poco de amor desarrolla la sensibilidad y la inteligencia de las mujeres. -Latena.

***

La imaginación de las mujeres requiere más riendas que espuelas. Es un niño indócil que debe llevarse con andadores, para que no dé pasos en falso.—Charrón.

HECHOS Y DICHOS.

—Pero, hombre, ¿es posible que sea usted tan tacaño?

—¿Por qué dice usted eso?

—Porque me han asegurado que, con todo y sus millones, en casa de usted se pasa hambre...

—¡Hambre en mi casa! ¡Mentira! ¡Cien veces mentira! En mi casa todo el mundo está harto. Yo estoy harto de mi mujer; mi mujer está harta de mí; los criados están hartos de nosotros, y nosotros estamos hartos de nuestros criados.

* * *

Mozo, tráeme filete.

—No le hay, señorito.

—¿No? pues tráeme un pollo

-Tampoco hay pollo.

—Tráeme, pues, una ración de salmón.



Chaquetilla de Colegio para niño.

—Tampoco le hay.

—Pues si no hay nada, ¿por qué ponéis en la lista: "tres platos á elegir?"

—Le diré á usted: son á elegir, porque quien elige es el amo.

* * *

Decía en una tertulia cierto médico que acababa de curar á un enfermo. Llegó en aquel acto un amigo de visita, y dijo que el enfermo había muerto.

—¡No puede ser!...exclamó el médico.

—Si acabo de verle ahora...

—Pues bien: ha muerto curado.

CANTARES.

Si logró mi sentimiento
Sólo quitarme el sentido,
¿Qué consigo con sentir,
Ni con haber consentido?
El carácter del hombre,
Si bien se advierte,
No es el que manifiesta
Cuando pretende;
Que en tales casos,
El soberbio es humilde
Y el necio sabio.
Amores, amores tengo,
No los quisiera tener;
Que un hombre se pone tonto
En queriendo á una mujer.

Los laureles de la gloria
se codician en el mundo......
¡tanto afán para obtener
unos puñados de humo!
Cuando á la tierra venimos,
al ver la luz ya lloramos;
y más tarde comprendemos
el secreto de aquel llanto.
De un rosal de tu jardín
corté una flor encarnada;
el viento llevó sus hojas,
como llevó tus palabras.
En la casita del valle
murió una niña de celos,
y la amortajó su madre
de azul que es color del cielo.

Un nuevo cierre de corpiño.

MELODIA ALEMANA.

Wende wicht von mir.

No apartes de mí tus ojos
y lánzame una mirada
sin desdén y sin enojos,
tierna, dulce y sosegada.
Que en esos ojos azules
veo yo,
puras, bellas,
tras del velo
dos estrellas
que en el cielo
difunden su resplandor.
No apartes de mí tu mano
que estrecho contra mi pecho,
¡ay! un placer sobrehumano
disfruto cuando la estrecho.
Que en esa mano de nieve
siento yo,
siento yo,
movimientos
deliciosos,
pensamientos
amorosos,
latidos del corazón.
Despliega esa linda boca
y tu voz déjame oír,
no tengas alma de roca
porque me siento morir.
Si son muerte tus palabras
muera yo,
esta muerte
que te digo,
por mi suerte
la bendigo,
¿y el silencio no es peor?



Cubre corsets.

ANECDOTA

"Valor y modestia." —Terminada la guerra de los siete años, Condé pasó largas temporadas en el castillo de Chantilly que había embellecido, convirtiéndolo en suntuosa residencia, donde fué visitado por muchos ilustres personajes, entre ellos el Emperador José II; el gran Duque de Rusia, después Pablo I; Gustavo III de Suecia, el Príncipe de Brunswich, su antiguo adversario, á quien había vencido en la famosa batalla de Johannisberg, en Octubre de 1762.

Cuando le fué anunciada la visita de este último, el Príncipe de Condé hizo retirar los cañones, trofeos y recuerdos de su victoria de Johannisberg, que tenía en el salón principal del castillo.

Advertido de ello el Príncipe de Brunswich, le tendió la mano, diciendo:

—Habéis querido vencerme dos veces: en la guerra, por las armas, en la paz por la modestia.

GUÍA CULINARIA.

Almuerzo. "Minuta:" Tortilla de atún escabechado.—Manos de carnero á la inglesa.—Biftec Chateaubriand. - Alcachofas á la española.—Postres.

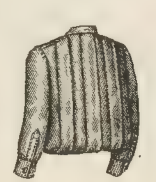
Comida. "Minuta:" Sopa de arroz con salsa de tomate. -Vaca á la moda.—Chuletas de ternera á la duquesa.—Jamón asado. Lentejas con jugo.—Carlota rusa.—Postres.

Manos de carnero á la inglesa

Cocerlas en agua y luego hervirlas durante media hora con caldo, una cucharada de agraz, sal, pimienta, chirivía rebanada, cebolla en ruedas y una cabeza de ajo. Escurrirlas. Quitarles los huesos, poniendo en su lugar miga de pan dorada en manteca. Servirlas en una fuente, rociadas por una salsa picante.

Sopa de arroz con salsa de tomate.

Lavar en dos ó tres aguas una porción de arroz. Escurrirlo y ponerlo á secar. Preparar una salsa con un poco de manteca, tomate, clavo y canela, bien molidos, y cocerla, echándole agua caliente. Revolver el arroz, ya seco, con uno ó dos huevos, y colocarlo en una cazuela untada de manteca, agregándole salsa. Ponerlo á hervir, entre dos lumbres, hasta que quede bien espeso.



Chaquetilla de Colegio para niño



Trajes para señoras y niñas.

REVISTA DE LA MODA.

Ya va cayendo en desuso, en las casas elegantes, la moda de los visillos en las vidrieras de los balcones. Generalmente en los saloncitos de recibir no es preciso que dé el sol, y aun debe procurarse no dejarlo penetrar para que no se "coma", según frase de las señoras, el color de las cortinas y tapices; por consiguiente, las vidrieras que dan al exterior se apagan y entonces no hay necesidad alguna de los visillos; pero la moda que no podía quedarse ociosa á la vista de una vidriera sin adorno alguno, al punto inventó las CORTINILLAS DE ULTIMA NOVEDAD; y todas las elegantes tomaron nota y no se dan ya un solo instante de reposo, dedicadas al trabajo de ponerlas en práctica, adornarlas con todo el lujo de la fantasía, y ostentarlas triunfantes á las visitas qua aun no están al tanto de lo que la moda exige.

Las cortinillas de que hablamos, no ocupan todo el largo de la vidriera, sino solamente una cuarta parte de ella.

Dos barras de metal dorado ó plateado, según el gusto, se atraviesan, una en cada lado de la vidriera, sostenidas por dos armellas doradas también. Las cortinillas, cuya descripción haremos después, llevan cocidas por la parte de arriba, media docena de argollas doradas ó plateadas, que se hacen pasar por la barrita de metal; y esta es la manera de sostenerlas.

En cuanto á la tela y ejecución de las cortinillas, depende del gusto. Las hay de raso color de salmón, bordadas de seda verde, y guarnecidas de finísimo encaje. Otras son drapeadas, y llevan ricos bordados en colores, con sedas flojas.

En cuanto á su forma, también varía, según el gusto. Las hay completamente cuadradas, otras son redondeadas por abajo, algunas llevan ondas ó picos recortados, y otras son en forma de cortina "imperial," más anchas por arriba y muy angostas por abajo.

El encaje inglés se presta mucho para lucir sus bonitos y aristocráticos dibujos, en estas cortinillas.

En resúmen, que esta nota de la moda, trae muy preocupadas á nuestras damas; y ninguna que se precie de elegante, debe ignorar la novedad de estas graciosas cortinillas.

Por supuesto, que sólo en las vidrieras de los balcones que pertenecen á los saloncitos de recibir, deben colocarse estas cortinillas; pues sólo lucen bien sobre los vidrios apagados, y no aconsejamos que en las vidrieras de los aposentos de dormir se apaguen los vidrios por que en ese caso no podría entrar el sol, y ésto sería perjudicial á la salud de los moradores de la casa.

Con la Cuaresma, nuestra linda capital toma un aspecto serio, que no se nota en ninguna otra época del año.

Las señoras se retraen en el interior de sus casas, para orar y entregarse á sus prácticas religiosas, y las señoritas salen de prisa á hacer sus compra, y muchas no se atreven ni á tomar el rato de sol, que prescribe la higiene.

Sólo las iglesias están constantemente llenas de personas de todas las clases sociales; y aun allí, la Moda se permite poner su planta y dar también sus órdenes.

He aquí algunas de ellas.

El traje propio para oír la misa de las primeras horas de la mañana, es: falda sencilla, de color obscuro, blusa ó corpiño claro, semi-entallado, y manto negro, ligeramente echado á la cara, por los lados.

De las diez de la mañana, en adelante, el traje debe ser más adornado, y no debe faltar el accesorio del sombrero. No hablamos de las señoras casadas y madres de familia, (éstas, generalmente se cubren la cabeza con el velo ó la mantilla), sino de las señoritas de veinte abriles.

Para el primer traje, no se exigen los guantes, para el segundo, son enteramente indispensables.

Otro pago de $1,000 de LA MUTUA

EN LAREDO, TAMAUL'PAS.

Timbres por valor de un peso diez centavos, debidamente cancelados.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la cantidad de mil pesos, oro americano, en pago total de cuantos derechos se derivan de la póliza número 701,982, bajo la cual estuvo asegurado el finado señor ALCIDE F. THERIOT.

Y para la debida constancia, en mi carácter de albacea de las intestamentarías del asegurado y de su señora esposa, Doña Laura C. de Theriot, también difunta, beneficiaria nombrada en la póliza, extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la compañía para su cancelación en la ciudad de Laredo, Tamaulipas, á 23 de Enero de 1900.

SHELBY J. THERIOT.

Una estampilla de cincuenta centavos, debidamente cancelada.

El que subscribe, Escribano Público, en ejercicio, certifico y doy fe de que por ante mí, "LA MUTUA," Compañía Anónima de Seguros sobre la vida, de Nueva York, y por conducto de su agente el señor Benito Abell, ha satisfecho al señor Shelby Theriot, albacea de los intestados de sus finados padres, Alcide F. Theriot y la señora Laura C. de Theriot, la suma de $1,000 (un mil pesos,) oro americano, en pago total de cuantos derechos se derivan de la póliza número 701,982, bajo la cual estuvo asegurado el finado señor Alcide F. Theriot.

Y para la debida constancia, extiendo el presente en la ciudad de Laredo, Tamaulipas, á los veintitrés días del mes de Enero de mil novecientos, certificando igualmente que la firma que antecede, del señor Shelby J. Theriot, es de su puño y letra y la que usa en todos sus asuntos.

(Firmado)—LIC. ROSENDO VALDES. Rúbrica. Vo. Bo. J. R. A.

PÍLDORAS



del Dr. AYER

Sanas y seguras son las Píldoras del Dr. Ayer.

Sanas porque están exentas de sustancias minerales.

Seguras porque obran ayudando á la vez á la naturaleza.

El estreñimiento causa biliosidad, jaqueca, mal gusto en la boca, dolores agudos en la cabeza, debilidad nerviosa, inapetencia, debilidad de memoria y un sinnúmero de dolencias.

Ninguna enfermedad puede curarse si existe el estreñimiento. Para la salud es condición indispensable actividad funcional del hígado é intestinos.

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER causan un aumento del flujo bilioso y mayor actividad del vientre.

Dosis laxantes tomadas todas las noches producen una deposición suave y fácil al día siguiente. Estas píldoras son una cura positiva para la constipación y entorpecimiento del hígado.

La constipación y biliosidad son causa directa de la mala sangre, y para limpiarla de impurezas no hay remedio que iguale á la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

Elimina las impurezas y enriquece y enrojece la sangre. Da al paciente fuerzas, ánimo y ambición.

Preparadas por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

Caja Fuerte

—No. 2—

Exactamente como el grabado al margen. Con fuertes cerrojos redondos, combinación de cuatro números, una gaveta de fierro para dinero con cerradura "Yale" y cajoncito reservado.

Dimensiones: $58\frac{1}{2}$ cmts. alto. $34\frac{1}{2}$ ancho. Fondo $40\frac{1}{2}$ cmts.

-:Precio: $78.00:-

Como una oferta especial para dar á conocer estas cajas, mandaremos las mismas á cualquiera estación de Ferrocarril en la República, libres de flete, cuando el pedido venga acompañado del importe.



SILLAS AMERICANAS

PARA ESCRITORIO Giratorias y Mecedoras, con asiento de cuero, madera ó bejuco, desde............ $ 16.00

CONTADORES PARA DINERO

"OSBORN." Llevan una cuenta absolutamente correcta de todo el dinero que se recibe y paga. Toda buena casa de negocios debe tener uno.

MAQUINAS DE ESCRIBIR

"JEWETT." Son las mejores del Mundo, Pídanse Precios y catálogos.

MAQUINAS DE ESCRIBIR

"ODELL." Las más fáciles de manejar. Escribe tan claro como cualquiera otra, dura quiuce años. Vale.. $40.00

MAQUINAS DE COPIAR

"HURRY UP." Copia documentos de cualquier tamaño, perfecta é instantaneamente. No se requieren trapos mojados ni secantes.

BICICLETAS "PIONEER."

Las más nuevas y mejores. Al contado............ $ 85.00

MUEBLES DE TODAS CLASES.

CARLOS H. SHAFER & CIA. Importadores.

Puente de S. Francisco No. 1. Apartado No. 207.

México, D. F.

NATURALEZA PERFECTA

TRATAMIENTO A PRUEBA

Enviado Gratuitamente Por Correo Bajo Cubierta Cerrada.

Medicamento preparado bajo la direccion personal de uno de los mas afamados especialistas Americanos en el tratamiento de las enfermedades del sistema nervioso.

Cualquier persona que esté sufriendo de enfermedades nerviosas, deberia escribir inmediatamente á la State Remedy Co., de la Ciudad New York, y aceptar su oferta de un tratamiento á prueba, libre de gastos.

A fin de colocar este maravilloso tratamiento en manos de toda persona que esté sufriendo la agonia mental y fisica que causa la debilidad sexual, La State Remedy Co. ha decidido enviar un tratamiento gratuito como ensayo á todo el que escriba enseguida pidiendole. El remedio es enviado por correo bajo una cubierta sencilla, cerrada y sellada, asi es que no hay temor alguno de publicidad, ni al recibirlo ni al usarlo. Tomase la medicina en privado con perfecta seguridad, y se garantiza una curación segura. La vitalidad suele abandonar al hombre sin que este se aperciba de ello. No importa cual haya sido la causa del mal, bien hayan sido abusos prematuros exceso de trabajo mental, ó ansiedades ocasionadas por los negocios, los resultados son siempre los mismos; pérdida prematura de vigor y de memoria, emisiones involuntarias, impotencia, varicocele, y partes extenuadas. Este remedio especifico lo curará en cualquier periodo en que se encuentre la enfermedad, antes que dé por resultado la epilepsia, con sus consecuencias de consuncion y locura.

El remedio actúa directamente en el sitio origen del mal, no importa el tiempo que este haya durado, y el paciente nota los beneficios desde el primer dia del tratamiento. En cinco dias, los remedios, que han sido enviados gratuitamente, lo harán sentir mejor, y el tratamiento completo deberá efectuar su curación.

La State Remedy Co. recibe los testimonios más asombrosos de las personas que han probado nuestro tratamiento gratuito de cinco dias. Este tratamiento será puesto en sus manos libre de gastos, y se le aconseja por su propio bien que envie por él sin demora. Escribid hoy y enviad vuestra dirección.

Nada le cuesta probar este remedio, y podria costarle mucho dejar pasar esta oportunidad. Escribid hoy. Dirección

THE STATE REMEDY CO.,
John & Dutch Sts., New York, E.U.A.

Capsulas Saiz de Carlos

Para Bronquitis y Catarros crónicos. Toses rebeldes, Laringitis crónicas, Grippe, Asma. Gangrena pulmonar. Tuberculosis pulmonar Escrófulas, Lupus. Tumores ganglionares. Tumor blanco. Linfatismo, etc., son combatidos y curados con gran éxito. DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS.



FERROCARRIL CENTRAL MEXICANO.

Es la única linea de VIA ANCHA para los ESTADOS UNIDOS y por consiguiente LA MAS SEGURA.

El servicio de coches dormitorios, salones y comedores de Pullman se hace diariamente entre México y San Antonio Texas, también México y El Paso Texas, sin tener que cambiar de coches en la frontera, las camas de los coches dormitorios son suficientemente amplias para contener dos personas al mismo precio que por una sola.

Los precios de pasaje por la linea del Central son tan baratos como por cualquiera otra.

A. Hoffman. A. G. de F. y P. W. D. Murdock. V. A. G. de P.
A. Braggiotti.

CREMA ROSADA **Adelina Patti,** De venta en todas las Droguerías y Perfumerías.

TOMEN

El Olugna.



Unico especifico para la sangre

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK



Purgativos, Depurativos y Antisepticos

Contra el **ESTREÑIMIENTO**

y sus consecuencias:

JAQUECA — MALESTAR — PESADEZ GASTRICA — CONGESTIONES • ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Exíjase el *Rótulo adjunto en 4 Colores.*

Paris, Farmacia LEROY, 9, Rue de Cléry y todas las Farmacias.



De las Damas

REVISTA DE LA MODA.

Nos encontramos en la estación clásica de los "sports." Hay que buscar las distracciones al aire libre; tenemos que abandonar la ciudad por el campo, y allí encontraremos multitud de pasatiempos útiles, porque necesitamos respirar en una atmósfera sana y puros aires higiénicos, porque activan nuestras energías. El traje especial para determinados "sport," merece una rápida ojeada y algunos consejos. Entremos en materia

La equitación es el principal pasatiempo, bajo cualquier punto de vista que se le considere. Como elegante ¿me podéis dar algo más que la amazona representada en el grabado número 1, de esta sección? La sencillez de su traje, la corrección con que monta y la gallardía de toda su persona, son motivos suficientes para presentarla como un modelo, á nuestras lectoras. Pasando á los detalles, tenemos que señalar la confección y el material del vestido; la tela es de las llamadas "pesadas," y se prefiere esta tela, especialmente para esta falda, con el objeto de evitar que las ondulaciones naturales, producidas por los movimientos del caballo, sean amplificadas por el aire y produzcan un espectáculo ridículo. El color debe ser de los comprendidos en la escala neutra. En el figurín que nos ocupa, hallamos la descripción siguiente: falda y corpiño gris, con aplicaciones de terciopelo negro; sombrero del mismo color del traje; guantes marrón; corbata "Príncipe de Gales," de fondo verde esmeralda, con dibujos violeta y rojo; también será muy propio de este traje, la corbata negra. El sombrero de "quesadilla," gris perla, con cinta blanca, de seda, se ve muy bien.

Otros colores igualmente apropósito para trajes de este género de "sport," serían el azul marino, el marrón, el café, etc., etc. pero no hay que preferir la blusa clara y delicada, propia para otros casos.

El grabado número 2, nos pone de manifiesto un sencillo y primoroso uniforme—podríamos llamarlo—para jugar "lawn-tennis," otro de los "sports" más en boga, en la actual estación. Como se ve, consta, en general, de una falda obscura y corpiño claro, coronando el conjunto, un sombrerillo ligero, de paja, presentando el total, un aspecto seductor. Aquí recomendamos el empleo de una tela pesada, para la falda. Se impone el calzado bajo, con el objeto de evitar escoriaciones en la piel; las medias deben ser siempre negras y no gruesas, pues llenando esta última condición, se facilita la transpiración, evitando circunstancias antihigiénicas. La falda corta y redonda es necesaria para tener libertad de movimientos y evitar hasta donde sea posible, una caída que pudiera ser de funestas consecuencias: No hay que omitir el cinturón de cuero, que caracteriza este traje.

El grabado número 3 representa á una señorita vestida para practicar ejercicios gimnásticos. Llamamos inmediatamente la atención de nuestras lectoras, hacia el aspecto general de este traje, en el que se halla suprimida la falda, y no obstante, dicha supresión tiene toda la corrección indispensable para el decoro de la mujer. Pasando á los detalles, encontramos zapato bajo, media negra y gruesa; pantalón bombacho, blusa larga, holgada, sin entallar, cerrada en el pecho por medio de una presilla, y con cuello estilo marino, dejando ver una camiseta de la misma consistencia y del mismo color de las medias. Los zapatos son de cuero suave, en su color natural, con puntera de charol negro. El cinturón de cáñamo no es un simple adorno, sino más bien una necesidad de la cual no se debe prescindir. La bolsa que lleva la blusa, al costado izquierdo, es indispensable para llevar el pañuelo.



Traje de Sport, Núm. 1.

En el grabado número 4, damos un modelo para traje de ciclista. Falda corta y de tela pesada; botas altas, abrochadas con cinta, debiendo ser el cañón, de tela ó cuero muy suave, el tacón bajo ó de "piso," para evitar un accidente, al bajarse con precipitación, de la máquina. La falda larga sería peligrosa, además de presentar un aspecto ridículo. Es indispensable calzarse guantes, para este "sport."

Una recomendación general para los cuatro casos que hemos estudiado, y otros análogos: Usar el corsé que corresponde, pues sería peligroso el empleo de un corsé para calle.

Consultas de las Damas.

MARIA.—No es ninguna molestia. Olvidó usted decirme el color de la corbata de seda que desea lavar. Si es de color obscuro, con cerveza; pero si es de color claro, entonces lo más sencillo es lavarla con agua tibia y jabón. Después de lavada, se plancha húmeda, y si los encajes son buenos, esto basta para que queden armados; si no, hay que darles una agua de goma muy clara, y se les plancha por el revés.

LUCIA.—El peinado sigue llevándose en lo alto de la cabeza; pero comienza ya á usarse bajo, y si á usted le agrada tanto, puede llevarlo así, con la seguridad de estar á la moda del día.

ROSA BLANCA.—No opinamos como usted en ese punto; sería mejor que olvidara usted esos viejos rencores y que perdonara á su amiga, ya que ésta, después de su falta, se ha mostrado tan arrepentida.

FILOMENA.—Mientras no acabe el reinado de las blusas, los cinturones seguirán privando lo mismo. Los cinturones de cuero, sólo deben llevarse cuando la tela de la blusa no sea de seda, en caso contrario, el cinturón debe ser de seda también ó de pasamanería con hebillas de concha.



Traje de Sport Núm. 3.



Traje de Sport Núm. 4.

LUZ. El buen gusto prohibe para las jóvenes el uso de los brillantes y de más pedrerías ricas: sin embargo, les está permitido el de las perlas y el coral.

PIEDAD.—El corsé se usa actualmente muy bajo

INES. En nuestros números anteriores, podrá usted encontrar algunas recetas de substancias para suavizar el cútis lastimado por los aires fríos; una de las más recomendables es la "leche de pepino," que se encuentra en cualquiera droguería; y como más sencilla, la glicerina.

LAURENCIA.—Regale usted á su amiga un anillo con una perla negra: esto es elegante y no cuesta poco dinero.

LA AFECTACIÓN.

Defecto gravísimo es el que encabeza estas líneas y mira lo bajo todos los puntos de vista sería imposible absolverle.

Representa la mentira permanente, puesto que nos atribuimos carácter y costumbres, que se alejan por completo de las nuestras, creyéndolas más á propósito para merecer los elogios y la estimación pública.

La afectación. es hermanada de la hipocresía. pues con ella "embellecemos" ó creemos más bien "embellecer," la naturaleza propia, y sin duda los que tal hacen se creen autorizados para ello, por lo que, nos limitaremos á esplanar nuestras ideas sobre esa inclinación que siente la mujer en general á imitar ó exagerar los sentimentos, y cuyo resultado es poner en ridículo á los que se resbalan por esa pendiente.

No creamos que sus esfuerzos pasan desapercibidos, que su exageración es aceptada como moneda corriente, ni que siempre encuentra personas que sean crédulas ó ignorantes. Nada de eso... la afectación es un barniz moral, un colorido artificial de nuestro interior, con el cual sucede lo que con el "blanco de perlas" ó el carmín de la "sultana," que no sirve sino para perjudicar al mismo que lo emplea.

Sin embargo de esto, continuamos siempre por la senda emprendida, calculando que tendremos más destreza que los demás.

"Los demás" son las personas que, á pesar de todos sus esfuerzos, no consiguen engañar ni con el rosado y blanco de su cútis, ni con el fingimiento y las zalamerías de su lenguaje y maneras, consiguiendo siempre el resultado de ponerse en un completo ridículo y recogiendo abundante cosecha de sarcasmos y desconsideración.

No, mis jóvenes lectoras, no es exteriormente que debemos esforzarnos en corregir nuestros defectos, conservándolos en el interior: no podemos creer que unas con actitudes melancólicas, otras con ímpetus ligeros, aquellas con lenguaje infantil, y éstas con palabras y modales severos, consigamos producir ese efecto que nos hemos propuesto.

Existe un proceder más seguro, un medio que evita el ridículo, siendo mucho más fácil de emplear.

Para conseguirlo sólo se trata de corregir radicalmente nuestras inclinaciones y de saber dirigir los impulsos de nuestro corazón, dejando á los niños sus travesuras, la afectación á los ridículos exajerados, las tendencias melancólicas á las heroínas de novelas y dramas, y presentarnos con naturalidad, procurando albergar en nuestro pecho sentimientos nobles, generosos, que se demuestran sin esfuerzo ninguno en nuestro lenguaje y maneras.

Alejar las pasiones vulgares, la vanidad, el deseo de llamar la atención; poner todo cuidado en la perfección moral y corregirnos de vicios graves, hasta conseguir esa verdadera belleza del alma, las virtudes.

Esto no es tan difícil obtenerlo: no: es innato en nuestros corazones y tanto lo creemos así, que tomamos como una injuria que se nos diga lo contrario.

No se trata de afectar cualidades que no poseemos, sino de poseerlas realmente si son buenas y desecharlas en caso contrario.

Cuantas jovencitas y señoras, desean rejuvenecerse y hacerse "interesantes," usando expresiones infantiles: ellas mismas dicen: "somos caprichosas como los niños, soy una loquilla, una aturdida," sin comprender que no consiguen otra cosa, sino excitar la risa ó el desprecio.



Saco para la casa.

Cuando una persona es joven no necesita rejuvenecerse, y si la juventud ha pasado, jamás conseguiremos ni volver á ella ni imitarla.

La mujer se inclina en general al fingimiento porque cree nadie la conoce, pero si comprendieran las burlas que provocan, estamos seguros que desde luego se corregirían de esa falta. Desgraciadamente los que son indiferentes tienen educación y se contentan con reirse, y los que pueden interesarse, tales como los padres, hermanos ó esposos, ó les ciega el cariño, ó son demasiado irresolutos y no pueden ó temen señalar esa inclinación.

Un consejero imparcial, sincero, desinteresado y que desea ver resplandecer en la mujer las virtudes y las gracias, sería inapreciable y ese puesto es el que anhelamos ocupar, sin ser demasiado severos, pero con la razón y la verdad por guía.

La afectación se confunde frecuentemente con la distinción, porque finge la majestad, la dulzura, y aspira á crearse una reputación de buen gusto, tanto en los tocados, cuanto en la crítica, no encontrando nada que pueda agradarle por completo.

Emplea las palabras más exageradas, los adverbios más superlativos, las maneras más desdeñosas, para hacer creer en la profundidad de su talento, lo cual califican las personas sensatas como "tontería," porque se ensaña en criticar todo lo que en realidad es bello, bueno y virtuoso

La afectación se propone todo lo que inspira la vanidad, y hasta si no encuentra otro medio, hace alarde de una salud "delicada," no sufriendo ninguna contrariedad, porque se ataca de los nervios, porque tiene el pecho ó el corazón enfermo; sin embargo, no pierde un baile, duerme y come bien y parece que es robusta aquella misma persona que pasa horas enteras tendida sobre un mullido sofá, lánguida y triste

¿Quién tendrá el mal gusto, la falta de educación de oponerse á su voluntad, de no ocuparse constantemente de ella, de no participar de su opinión, de sus odios, ó de sus simpatías?

De este modo se consigue ser mima-

da, gozar de ciertos privilegios y hasta inspirar interés á las personas que creen de buena fe en aquellos sufrimientos.

¿No sería mejor no tener pretensiones exageradas, exigencias egoístas y vanidad tan indisculpable?

¿Por qué no interesar por este medio de la naturalidad y franqueza, los sentimientos elevados y las acciones generosas?

¿Acaso la verdad no ejerce influjo más poderoso? ¿No goza sin esfuerzo alguno de la consideración, de las simpatías, del cariño, que con la afectación se mendigan en vano? ¿Entonces por qué no seguir ese camino tan fácil sin exponerse á la burla para no obtener al fin ningún resultado satisfactorio?

Hasta los seres desprovistos de gran inteligencia ganan en dignidad, cuando no ostentan pretensiones necias y si no se les admira, se les respeta y considera.

Sin duda el fingimiento no es sino una mentira inocente, pero al fin es mentira, y siendo considerada como tal, lleva en pos el desprecio, y aun cuando no se extienda más que en un círculo pequeño, es lo suficiente para desprestigiar á la madre de familia, ó la esposa, porque despierta la confianza, inspira cierta lástima burlona hacia las mujeres que recurren á tales medios, en lugar de obtener su predominio, por la sinceridad, la gracia natural y la ilustración profunda y verdadera.

Esto es tan cierto que desde luego entre una persona de gran talento, pero afectada en la forma y otra de mediana inteligencia, pero natural y sencilla, nadie vacilará en la elección y las simpatías, el cariño y la consideración, serán para la segunda, interin las fórmulas de buena sociedad y las frases puramente de educación, serán prodigadas á la primera.

Por consiguiente, amables lectoras, ¿cuál es preferible?



Traje de Sport Núm 2.

Dejo al buen criterio de cada cual, la contestación

X. X.



Traje de estilo japonés.

A UNA FUENTE.

No en el tazón marmóreo, de la boca
del fauno cae tu chorro transparente,
ni entre las flores del pensil riente
tu linfa juega, murmurando loca.

De la montaña que á las nubes toca,
despéñanse tus ondas blandamente;
y en su lecho de guijas tu corriente
lame en silencio la tallada roca.

Ah, ser pudiera de mi vida obscura
símbolo fiel, y solo y escondido
pasar te viera en mi quietud segura.

Odio también el mundanal ruido
y como el bardo monje, por ventura
la paz anhelo del profundo olvido!

Rafael de Alba.

CANTARES.

Azul es el cielo, niña,
y tus ojos son azules;
y por semejarte al cielo,
Tienes en los ojos nubes.

Para saber si en tu casa,
hermosa Consuelo, estás,
miro al balcón de la calle
porque es la mejor señal.

Que no hay efecto sin causa
ni mal que por bien no venga
dicen; y añadir debían,
tampoco hay almas sin penas,

Nunca he querido creer
que tú me amaras á medias,"
me convencí, y en castigo
te correspondo á "calcetas."

Como habitas en la casa
do habita mi prestamista,
algunas veces pregunto
¿está "empeñada" esa niña?

Gregorio Barragan.

RAYO DE LUNA.

Dijiste... no recuerdo... una frase
de esas que dice el corazón con miedo
y parecen que brotan por lo quedo
en un suspiro de pasión fugace.
Es la nube que pronto se deshace—
dije—y rasgarla con mi afecto puedo;
mas contestaste con ardor:—No cedo:
te odiaré aunque á mi pecho despedace!
Entonces hice con audacia loca,
de aquella cita en el feliz misterio,
que se unieran mis labios con tu boca.
Y en el silencio augusto de la noche
la luna, como flor de cementerio,
sobre nosotros desfloró su broche!

Eduardo J. Correa.

A LA ORACION DE LA TARDE

Es el anochecer, hora que inspira,
en que el alma al pesar se entrega y (llora,
en que la luz del sol montes no dora,
y en que todo el rumor calla y espira.
La flor entonces esparce sus olores,
se oculta el ave entre la fronda espesa,
el manso arrollo en su murmullo cesa,
la mente á su creación presta colores.
En esa hora en que de Dios la mano
que al mar, al rayo, al aquilón amansa,
de sostener parece que descansa
del mundo el cetro santo, soberano.
¿Quién no comprende á Dios? ¿quién, (alma atea,
en toda la creación no le ve, siente,
ama, admira, y confiesa omnipotente,
creador de un mundo á la palabra "sea?"
En esa hora de paz, al cielo eleva
himno de admiración el alma mía,
y atravesando la región vacía,
mi fe creciente hasta su trono lleva.
Yo que la senda de mi vida sigo
rica en dolor, y que transida el alma
sólo en la soledad encuentro calma;
¡hora de la oración, yo te bendigo!

Isabel Campos Arredondo.



Traje de calle.

La cena del gran Maestro.

Había un hombre lleno de fe, que creía á pie juntillas cuanto nos enseña la religión y la moral, y, sin embargo, tenía horas de desaliento y sequedad de alma, porque le parecía que el cielo dista mucho de la tierra, y que nuestros suspiros, nuestras efusiones de amor, nuestras quejas, tardan siglos en llegar hasta el Dios que invocamos, el Dios distante, inaccesible, en las luminicas alturas de la gloria. No dudaba de la realidad divina, pero la creía muy alta, y había llegado á ser en él idea fija la de acercársele, la de ponerse en relación directa con El que todo lo puede y lo consuela todo.

Persuadido de que el claustro está bastantes peldaños más cerca del cielo que la sociedad, Eudoro—así se llamaba el creyente—entró de novicio en las Carmelitas. Espantó á sus hermanos el fervor de su vida monástica, y cuenta que en el convento estaban acostumbrados á ver austeridades y á adivinar rigores que la humanidad encubría. Los de Eudoro, sin embargo, pasaban de la raya y llegaban á asombrar á los viejos, curtidos por una vida llena de maceraciones, verdaderos veteranos de la penitencia. Eudoro ascendía por la áspera cuesta de la mortificación, creyendo que así se aproximaba al cielo y no tanto por merecerlo después de su muerte, como para cerciorarse de la realidad. Juzgó evidente que el demonio del excepticismo era quien inspiraba á la sordina tales anhelos, porque si Eudoro estuviese completamente seguro de que al morir el cielo se abre al que lo gana, no experimentaría tan ardiente afán de sentirlo aquí, de acercársele, y por decirlo así, de tocarlo con sus manos y verlo con sus ojos. Fuese por lo que fuese, Eudoro practicó terribles asperezas consigo mismo: descalzo, debilitado por el ayuno, acardenalado por las disciplinas, de rodillas en la celda, cuyas desnudas paredes aparecían salpicadas de sangre, se pasó las noches enteras velando y pidiendo, entre lágrimas y sollozos á Dios que se dignase aproximarse á su siervo. Fué inútil, sólo el triste aullido del viento en los árboles del huerto conventual, respondió á sus llamamientos desesperados. Entonces salió del convento sin profesar, y los frailes viejos, edificados antes, hicieron la cruz en el pecho con rostro grave y labios contraídos.

Eudoro se retiró á su casa, y descorazonado, imaginando que ya nunca se aproximaría al cielo, se dedicó á una vida activa, laboriosa y modesta, emprendiendo algunos negocios de lucro. El socio que admitió gozaba de fama de probo: sin embargo, lo cierto es que engañó á Eudoro malamente despojándolo de su capital y haciéndolo quedar ante el mundo por tramposo. Esto último fuélo que más dolió á Eudoro, porque estimaba su honra y sufría vergüenza horrible al verse infamado y notar que se apartaban de él las gentes con desprecio. En su espíritu germinó un odio tenaz contra el calumniador, y la sed de venganza le amargó la boca.

Una noche, pasando por cierta calle desierta, Eudoro vió á un hombre que se defendía contra tres que le tenían acorralado é iban á darle muerte. El farol contra el cual se apoyaba, le alumbraba de lleno el rostro, y Eudoro reconoció á su enemigo. Tuvo un instante de fluctuación; quiso alejarse, y de pronto volvió; iba armado y cargando con denuedo á los asesinos, les obligó á emprender precipitada fuga. Antes que el socorrido le diese las gracias, Eudoro se alejó también.

Casi llegaba á la puerta de su casa, cuando he aquí que le sale al camino un mendigo descalzo, harapiento, encorvado, pidiéndole en voz lastimera, no dinero sino algo de comer. "Me caigo de necesidad," gemía el pordiosero, y Eudoro, tomándole de la mano: "Vente conmigo," le dijo benignamente. "Partiremos la cena... y dormirás al abrigo del temporal y de la lluvia."

Subieron la escalera uno tras otro; Eudoro encendió luz, y pasó á la cocina á calentar el caldo de la víspera y la humilde pitanza; al entrar en el comedor, llevando la tortera olorosa, pudo ver la cara del pobre que le esperaba, sentado á la mesa ya, y notó con sorpresa que ni era viejo, ni feo, ni tenía sucias las manos, ni enmarañado el pelo; en cuanto á la edad, representaba unos treinta años á lo sumo, y su rostro oval y su cabellera rubia, partida y flotante en bucles era de admirable belleza.

Sonreía dulcemente, y Eudoro le sirvió con reverencia, no atreviéndose á sentarse hasta que se lo ordenó el mendigo. Comieron en silencio; pero Eudoro experimentaba un bienestar inexplicable, y parecía tan suave el yugo de la vida, y tan ligera la carga de todos sus dolores pasados, que su corazón inundado de gozo, se quería derramar en un llanto más refrigerante que el rocío de la mañana.

Así que hubo saciado el hambre, el mendigo, tomando el pan que estaba sobre la mesa, lo partió y ofreció la mitad á Eudoro. Y al ejecutar tan sencilla acción, Eudoro advirtió una imperceptible claridad que, naciendo en las sienes rodeaba toda la cabeza del mendigo, y jugaba en sus cabellos, como el sol juega en el plumaje de un pájaro.

Eudoro se levantó con un ímpetu irresistible, y postrando su rostro contra el suelo, vino á besar y á empapar de lágrimas los pies del mendigo conociendo que era el Gran Maestro, y que en aquella noche por fin se había aproximado el cielo á la tierra.

El mendigo le miraba amorosamente, fijando en él los grandes y meditabundos ojos. Y como Eudoro se confundiese en protestas de humildad, preguntando por qué se había dignado el Señor visitar aquella casa, respondió lentamente:

Yo vago siempre por las calles. Cada noche quiero cenar con el que durante el día haya vuelto bien por mal y perdonado de todo corazón á su enemigo. Por eso me acuesto sin cenar todas las noches.

EMILIA PARDO BAZAN.



Cancél de cristales para dividir una pieza.



Sillón-mesa de noche.

LOS GATOS.

Entre los ilustres amigos de los gatos, debemos citar á Mahoma, que profesaba tal cariño al suyo, que prefirió cortar la manga de la túnica en que su querido gato se había dormido, á despertarle; y en memoria de este incidente, los discípulos del Profeta fundaron en Damasco un asilo para los gatos. Petrarca no amaba á Laura más que á su gata que mandó embalsamar á la manera egipcia, cuando tuvo el dolor de perderla. Uno de los sonetos más bellos del Tasso, está dedicado á su gata. El cardenal Wolsey, cuando daba audiencia como canciller del Reino, tenía siempre junto á sí á su gato favorito.

Naturalmente los "gatos ilustres," forman parte de la historia de los "hombres ilustres" que los han amado, y desde este punto de vista, M. Ross ha podido muy bien relacionar su monografía felina, con la biografía universal. Los gatos han llamado en él su Plutarco, como tenían ya su Rafael, título justamente otorgado al artista suizo Godofredo Mind.

No se conoce en Europa más que dos especies de gatos, (felis catus.) El gato "montés" es una especie, una tercera parte más grande que el gato "doméstico." Con relación al color del pelo, se admite como una variedad el "gato de España," enteramente rubio ó compuesto de una mezcla de rubio, negro y blanco. Refiriéndose á la clase de pelo, distínguese además el "gato de los cartujos" (pelos finos y generalmente de color de pizarra) el "gato de angorra" pelos largos y sedosos, color blanco, pocas veces con pintas.) Son los europeos los que han transportado el gato á todas las regiones de la tierra, donde resiste muy bien las diferencias del clima. Entre los antiguos, el gato no se había generalizado más que en Egipto; los griegos le conocían muy poco pues Aristóteles apenas habla de él, y era raro en Roma, afortunadamente para el gorrión de Lesbia.

Asia es más rica en especies de gatos que Europa, es decir, en especies de gatos monteses, que no son susceptibles de aclimatarse en Europa, tales como esos gatos "rugientes" y no "mallantes," á que llaman león, tigre, caracal y otros.

LA AGONÍA DE PETRONIO.

Tendido en la bañera de alabastro
donde serpea el purpurino rastro
de la sangre que corre de sus venas,
yace Petronio, el bardo decadente,
mostrando coronada la ancha frente,
de rosa, toberintos y azucenas.

Mientras los magistrados le interrogan,
sus jóvenes discípulos dialogan
ó recitan sus dáctilos de oro;
y al ver que aquellos en tropel se alejan,
ante el maestro ensangrentado dejan
caer las gotas de su amargo lloro

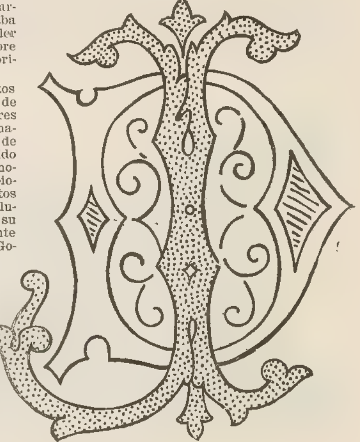
Envueltas en sus peplos vaporosos,
y rendidos los cuerpos voluptuosos
en la muelle extensión de los triclíneos,
al rededor sombrías y livianas,
agrúpanse las bellas cortesanas
que habitan del imperio en los dominios.

Desde el baño fragante en que aun respira.
el bardo pensativo los admira,
fija en las más hermosas la mirada,
y le demanda con arrullo tierno,
la postrimera copa de falerno
por sus marmóreas manos escanciada.

Apurando el licor hasta las heces,
enciende las mortales palideces
que obscurecen su viril semblante,
y volviendo los ojos inflamados
á sus fieles discípulos amados,
háblales triste en su postrer instante.

Y como se doblega el mustio nardo,
dobla su cuello el moribundo bardo,
libre por siempre de mortales penas,
aspirando en su lánguida postura
del agua perfumada la frescura
y el olor de la sangre de sus venas.

JULIAN DEL CASAL.



Monograma para sábana.


Bolsa para teatro.

Costumbres aragonesas.

Hay costumbres en algunos pueblos cuyo origen se haya perdido, no sólo en su historia, sino hasta en la tradición, y que no es dable al observador más que formar alguna congetura más ó menos verosímil, pero siempre sujeta á los errores consiguientes á indagaciones de este género. Lo único que se llega á comprender, es la clase de moradores que en otro tiempo pudieran habitarlos, dejando á la posteridad un recuerdo constante de sus inclinaciones hacia la guerra, las artes, letras ú otras que predomináran en aquella sociedad.

Esto es lo que sucede con el epígrafe de este artículo en una villa de la provincia de zaragoza, cabeza de partido judicial.

Ateca, que así se llama la población á que aludimos, se halla situada sobre el río Jalon, y por ella cruza la carretera general de Madrid á Barcelona. Séanos permitido la palabra sobre el río Jalon, pues éste divide la población en dos grupos de edificios, formando un paso de calle el puente colgante de alambres que sobre él se construyó hace pocos años en substitución del antiguo que allí había.

Hemos dicho que las costumbres cuyo origen es desconocido nos hace comprender los habitantes que en otro tiempo dominaron los pueblos, y no creemos equivocarnos, por la circunstancia de que no es en Ateca tan solo donde se conserva la lucha, sino tambien en otros pueblos de sus cercanías, siendo desconocida en el resto de la Provincia, al menos que nosotros sepamos apesar de ser hijos del país.

El rio Jalon cruza á Ateca en dirección de poniente á oriente; y de norte á mediodía, baja otro riachuelo de poca importancia lamiendo los muros de la plaza mayor, desierta por esta parte de edificios, y cuyo rio desemboca en el Jalon cerca de ella.

El día de San Sebastián, cuya fiesta se celebra con importancia en Ateca, las heladas orillas del riachuelo que dejamos descrito, son las destinadas á presentarnos el teatro de la lucha. Ancianos, jóvenes, mujeres y niños, corren hácia sus orillas; los habitantes todos se reunen en la plaza mayor y carretera general, cual si se esperase algún acontecimiento de importancia.

Los corrillos de gentes no se dejan desear; cada uno, según su estado, por lo general, es decir, solteros con solteros, casados con casados y viudos con viudos, se retan á la lucha, y seguidamente se combinan y aceptan duelos, como si se tratase de reparar el honor ultrajado, de alguna de las partes.

Cuando las cuestiones han tomado ya proporciones de vías de hecho, aquí, allá, y por fin, en toda la orilla del río, se ven á los cambiantes hasta quedarse tan solo con los calzoncillos y la camisa ¡Qué raro espectáculo! Imposible sería adivinar, á no saberlo, cuál era el propósito de aquellas gentes, dispuestas á pisar el agua sin temor á su baja temperatura, y desabrigados como si la ropa formara mal contraste con la estación del tiempo. Además, todos los que con anticipación pensaron tomar parte en la lucha, procuran presentarse con limpieza en su ropa interior, así es, que su blancura en medio de la frialdad, hace tiritar al Ruso más cercano del polo norte.

Un hombre cabalgando sobre un jumento, llevando á la grupa un pellejo lleno de vino, buen tinto, y una bandera sobre el brazo, se presenta en el sitio de la pelea y paseándose por dentro del río, anuncia la hora del combate, gritando con voz atronadora: ¡A la lucha! ¡A la lucha! é instantáneamente se ven infinidad de parejas encrucijados sus brazos, hacer esfuerzos cada cual por echar á tierra á su adversario procurando como es consiguiente darle un buen baño si sus fuerzas son bastantes á volcarlo en dirección al río.

No tarda mucho tiempo en verse alguno por tierra, sucediendo á esto la gran gritería del público espectador con acompañamiento de aplausos y carcajadas, además de algunos que dicen ¡aquí! ¡aquí! á cuyas voces acude el caballero andante y soltando un poco la boca del pellejo, condecora al vencido con algunas distinciones de Baco, y da al vencedor un trago para que le sirva de estímulo por su triunfo.

Apenas tiene tiempo bastante nuestro caballero para desempeñar su cometido con uno, cuando por otro lado se repiten las voces de ¡aquí! ¡aquí! de manera, que el brioso borrico corre de una parte á otra sin cesar, porque la lucha va tomándose con calor, y el número de combatientes crece á cada momento.

Después de algún tiempo de combate hay momentos en que la lucha va perdiendo en animación, bien por el cansancio de los que han tomado parte habiéndose marchado como vulgarmente dicen "á remojar la palabra," bien porque los nuevos duelos no se hallan preparados, y en tal caso grita nuevamente nuestro caballero andante ¡A la lucha! ¡A la lucha! hasta que consigue de nuevo toda la animación.

Así pasan las horas hasta que la noche viene á poner fin á esta fiesta, no sin el sentimiento de muchas personas distraídas con tal espectáculo, y de algunos otros que por falta de tiempo no han podido probar sus fuerzas con otro que á última hora se les ha presentado.

Durante la lucha no deja de haber sus cuestiones de amor propio entre las familias ó novias de los luchadores, no faltando nunca algún pretexto de defensa en favor del vencido, de si cayó por tal ó cual circunstancia imprevista, para que no aparezca más débil á los ojos de sus paisanos.

Sin embargo de haberse retirado del sitio de la función, la lucha no termina, pues aquella noche en las diferentes reuniones donde se consumen los restos mortales de algún inocente animalito que fué baja en el mundo en consecuencia de la pelea, sigue siendo objeto principal, si no en el terreno de los hechos, en el de la discusión.

Esta es la lucha de Ateca, recuerdo de otros tiempos menos civilizados, en los que el más fuerte era mejor considerado por sus semejantes como una notabilidad, sin atender á su ilustración ni demás circunstancias que deben adornar al hombre para el desempeño de algún alto cargo

JOSE LOSTAL DE TENA.

DE LUTO.

Con su traje luctuoso más la adoro:
Así luce más pura su alba frente,
Y logra embellecer, plácidamente,
Aun al mismo pesar.

Como la sombra, el luto me fascina,
Y no os extrañe, no, que yo prefiera.
A la que siempre ríe placentera,
La que sabe llorar.

Amo el labio entreabierto ála plegaria,
Y encuentro siempre celestial encanto
En unos ojos que derramen llanto
De santa compasión.

Venturoso el mortal que el mundo deje
Por su tierna piedad purificado:
Más feliz si al amor ha despertado
Su virgen corazón.

VERSOS PÓSTUMOS.

Yo sentía clavado en el pecho
un dardo punzante;
por la herida profunda que me hizo
brotaba la sangre.
Yo gritaba, gritaba impaciente:
"Venid á salvarme."
y ¿creeis que me oyeron? ¡Dios mío,
si no vino nadie!
y la herida doliente se hacía
más grande, más grande.
Cuando, al fin, abatido é inerte
quedéme sin sangre,
se escapó por la herida mi alma
volando á los aires.
Desde entonces, paciente y sufrido
no exclamo como antes:
acabóse el dolor, nada siento,
¡que no venga nadie!

—

Recuerdo bien: por aquí
pasaste, triste enlutada,
la última vez que te ví
más vale no verte así,
prenda del alma adorada!
Llevabas llanto en los ojos,
que no podías contener,
y aquellos tus labios rojos
pálidos estaban, flojos
á fuerza de enmudecer.
Y supe ¡nunca supiera!
la causa de tu aflicción:
comprendí con rabia fiera
que el muerto, aquel muerto, era
dueño de tu corazón.

JULIO SERRATOS.




Flor de loto, porta alfileres.

Nuestros Grabados.

Monograma para sábana.

Se borda en una esquina, con hilaza de color.

Sillón-mesa de noche.

Este sillón, que va forrado de felpa, y adornado de pasamanerías de borlas, lleva por dentro unas divisiones de madera, á donde se puede guardar un botiquín, zapatos ú otros objetos necesarios. Detrás del respaldo lleva un accesorio de hierro, que de día estará colgante y de noche se armará, para que haga las veces de mesa. Es sumamente cómodo y de gran utilidad.

La flor de loto, porta-alfileres.

Los pétalos de la flor se bordan con seda amarilla, sobre raso blanco, y lo demás del alfiletero, va acojinado. Un gran listón sirve para colgarlo.

Neceser en forma de biombo.

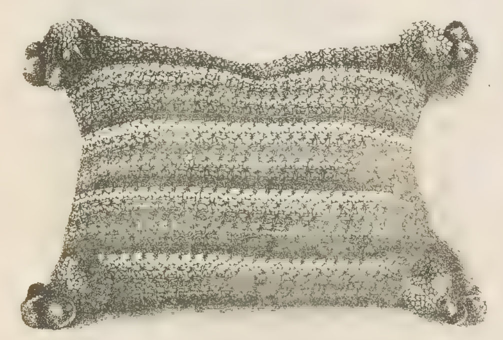
La armazón es de madera. Las dos tapas van unidas por medio de moños de listón. Las bolsas, que se hacen de telas vistosas, van clavadas sobre la madera del biombo, con pequeñas tachuelas doradas. Unos palillos de madera sirven para los carretes. Con visagras y un listoncillo se detiene la repisa; y las tijeras se atoran en un moño de listón. El revés del biombo, ó más bien dicho, el derecho, va forrado de raso azul pálido, con flores y pájaros pintados al oleo.

Bolsa para teatro.

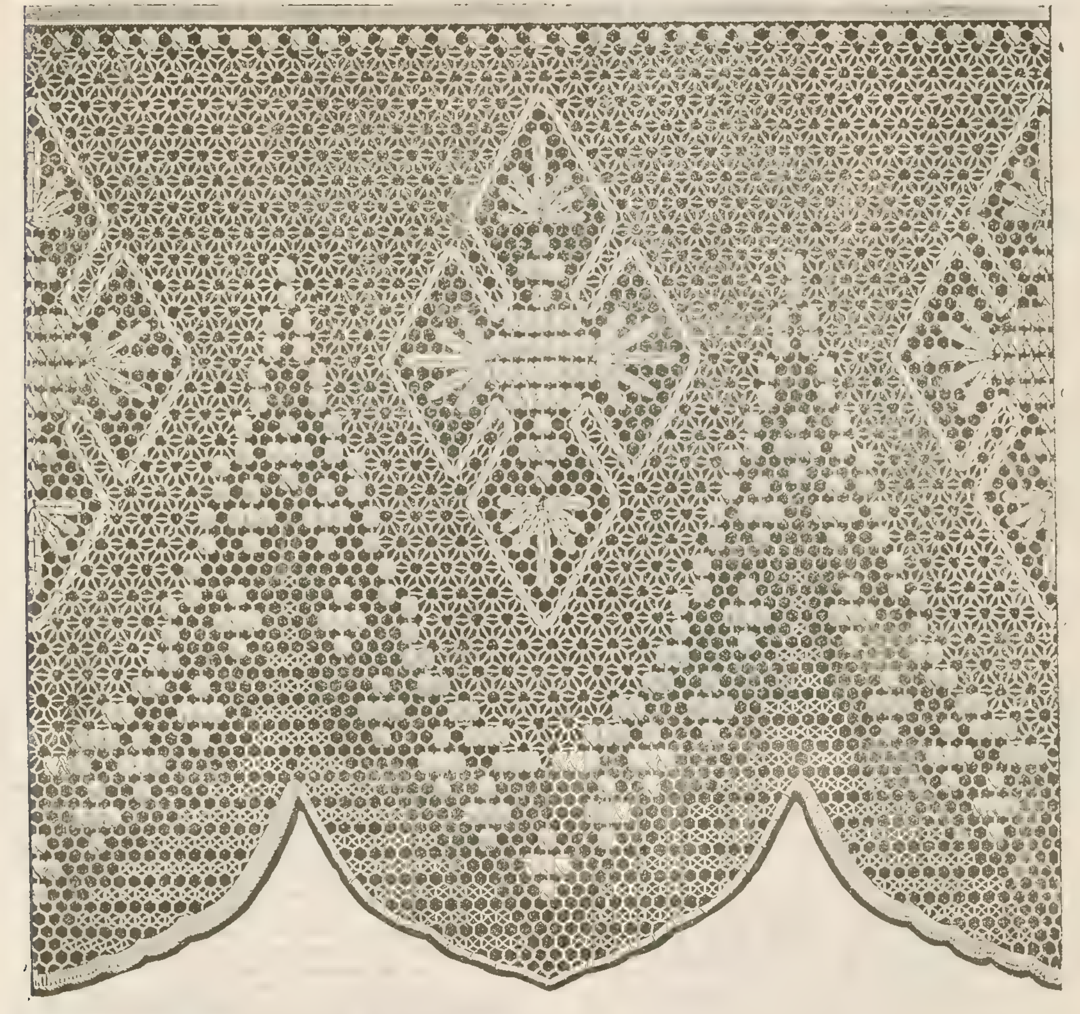
Esta bolsa sirve para llevar en ella los gemelos. Se hace de seda de un solo color.

Almohada con funda al crochet.

Se hace con hilaza color de rosa matizada, y se adornan las esquinas con borlas de estambre, recortadas.


Almohada con funda al crochet.


Neceser en forma de biombo.



Orla para mantel de altar

Saco para casa.

Es de percal color de rosa, con adornos de encaje, y peto y cuello de muselina blanca, tableada. La manga corta y los delanteros volteados en forma de picos.

Cancel de cristales.

Muchas veces, al mudar de casa, se encuentran las señoras con que les falta una pieza en la nueva habitación, [illegible] la mitad, con un cancel de cristales, como el que nuestro grabado representa. [illegible] va una tableta de madera bastante ancha, donde se pueden [illegible] tíbores, estatuillas y otros objetos de arte. Los cristales [illegible] sea susceptible de correrse.

Orla para mantel de altar.

Esta elegante orla se borda sobre un tul especial [illegible] so. El bordado se hace con seda de color blanco-marfil. La orilla se hace con punto de ojal y se recorta después.

Traje de estilo japones.

De cachemir gris, con volantes y aplicaciones de raso color de violeta. Cuello drapeado y manga lisa, con aplicaciones de lo mismo.

Traje de calle.

De lana, con adorno de pasamanería. Corpiño blusa, con cinturón, y cuello mariposa.

ENSUEÑO.

Cuando el [illegible]
goza [illegible] ante de reposo y calma,
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] suerte;
[illegible]
[illegible]
al fin [illegible] el vuelo
[illegible]
[illegible]
[illegible]
dó por [illegible]
placer y dicha, y [illegible]
[illegible]
[illegible] logré tanta ventura;
que, aun soñando, he vivido
[illegible] pre con mi suerte dura.
Sólo una vez fuí dueño
dormido, de entrever el bien ansiado;
mas fué "doble" mi sueño
por venir con el bien el mal mezclado
¡Soñé, pues, que soñaba!
en que mi estrella en su esplendor lucía...
[illegible] lo dudaba
que en [illegible] de mi sueño me reía.

M. Carrillo de Albornoz.

La moral es la higiene del alma.—Lin[illegible]

* * *

La hipocresía no es una pasión, sino [illegible] de todas las pasiones. Mas[illegible]

Otro pago de $1.000 de LA MUTUA
EN LAREDO, TAMAULIPAS.

[illegible] de un peso diez centavos debidamente cancelados.

Recibí de The Mutual Life Insurance Company of New York, la cantidad de [illegible] pesos, [illegible] en pago total de [illegible] póliza número 701,982, bajo la cual estuvo asegurado el finado señor [illegible]

Y para la debida constancia [illegible] carácter de albacea [illegible] intestamentarías del asegurado y de su señora esposa, Doña Laura C. de Theriot, también difunta, beneficiaria nombrada en la póliza, extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la compañía para su cancelación en la ciudad de Laredo, Tamaulipas, á 23 de Enero de 1900.

SHELBY J. THERIOT.

Una estampilla de cincuenta centavos, debidamente cancelada.

El [illegible] Escribano Público en ejercicio, [illegible] por ante mí, LA MUTUA, Compañía [illegible] de Seguros sobre la vida, de Nueva York, y por conducto de su agente el señor Benito Abell, ha [illegible] al señor Shelby Theriot, albacea de los intestados de sus [illegible] Alcide F. Theriot y la señora Laura [illegible] [illegible] cuantos [illegible] 701,982, bajo la cual estuvo asegurado el finado señor Alcide F. Theriot.

[illegible] presente en la [illegible] redo, Tamaulipas, á [illegible] de [illegible] Enero [illegible] [illegible] ndo igualmente [illegible] que antecede, del señor Shelby J. [illegible] , es de su puño y letra [illegible]

[illegible] ROSENDO VALDES. Rúbrica.—Vo. Bo. J. R. A.

¡Cortese Esa Tos!

Toda tos inflama é irrita la garganta. Toda tos congestiona la membrana de los pulmones. Pues hay que evitar este daño á la garganta y pulmones. Hay que darles descanso para que cicatricen las partes afectadas, para lo cual no hay como el

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Desde que se toma la primera dosis sobreviene el sosiego y el descanso, cesa el cosquilleo de la garganta, el espasmo decrece, la tos desaparece. No se aguarde hasta que venga la pulmonia y la tisis, sino atájese sin demora el resfriado.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer cura porque cicatriza. Alcanza al asiento del desarreglo, calma la inflamación y efectúa una curación permanente. Empiécese á tomarse á tiempo, es el gran preventivo para todos los desarreglos graves de los pulmones.

Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. Véase que el nombre de Pectoral de Cereza del Dr. Ayer esté vaciado en el frasco.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER CURAN LA BILIOSIDAD.

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si mismo, en su casa, sin despertar la minima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas fisicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

Crema Rosada

Adelina Patti

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso y con su uso diario las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

De venta en las Droguerías

y Perfumerías

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien**, son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas césan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave.
CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

NATURALEZA PERFECTA

TRATAMIENTO A PRUEBA
Enviado Gratuitamente Por Correo Bajo Cubierta Cerrada.

Medicamento preparado bajo la direccion personal de uno de los mas afamados especialistas Americanos en el tratamiento de las enfermedades del sistema nervioso.

Cualquier persona que esté sufriendo de enfermedades nerviosas, deberia escribir inmediatamente á la State Remedy Co., de la Ciudad New York, y aceptar su oferta de un tratamiento á prueba, libre de gastos.

A fin de colocar este maravilloso tratamiento en manos de toda persona que esté sufriendo la agonia mental y fisica que causa la debilidad sexual, La State Remedy Co. ha decidido enviar un tratamiento gratuito como ensayo á todo el que escriba enseguida pidiendole. El remedio es enviado por correo bajo una cubierta sencilla, cerrada y sellada; asi es que no hay temor alguno de publicidad, ni al recibirlo ni al usarlo. Tomase la medicina en privado con perfecta seguridad, y se garantiza una curación segura. La vitalidad suele abandonar al hombre sin que este se aperciba de ello. No importa cual haya sido la causa del mal, bien hayan sido abusos prematuros, exceso de trabajo mental, ó ansiedades ocasionadas por los negocios, los resultados son siempre los mismos; pérdida prematura de vigor y de memoria, emisiones involuntarias, impotencia, varicocele, y partes extenuadas. Este remedio especifico lo curará en cualquier periodo en que se encuentre la enfermedad, antes que dé por resultado la epilepsia, con sus consecuencias de consuncion y locura.

El remedio actúa directamente en el sitio origen del mal, no importa el tiempo que este haya durado, y el paciente nota los beneficios desde el primer dia del tratamiento. En cinco dias, los remedios, que han sido enviados gratuitamente, lo harán sentir mejor, y el tratamiento completo deberá efectuar su curación.

La State Remedy Co. recibe los testimonios más asombrosos de las personas que han probado nuestro tratamiento gratuito de cinco dias. Este tratamiento será puesto en sus manos libre de gastos, y se le aconseja por su propio bien que envie por él sin demora. Escribid hoy y enviad vuestra dirección.

Nada le cuesta probar este remedio, y podria costarle mucho dejar pasar esta oportunidad. Escribid hoy. Dirección

THE STATE REMEDY CO.,
John & Dutch Sts., New York, E.U.A.

TOMEN

El Olugna.

Unico específico para la sangre.

TOMEN VINO DE SAN GERMAN

SE VENDE En todas las Droguerías Y BOTICAS

AGUA MINERAL DE

KRONDORF

Ligeramente alcoholina y gaseosa.

ESTIMULANTE Y DIGESTIVA.

La reina de las aguas de mesa

Agentes generales para la venta en la República

José Uihlein Sucs.

ALMACENES DE DROGAS

Coliseo Nuevo Número 3

FRENTE AL TEATRO PRINCIPAL

MEXICO

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Restaurador Universal del Cabello

PREPARADO POR EL DR. TORREL, DE PARIS.

PETROL

Unica preparación para restablecer, vigorizar y hermosear el cabello. Impide la prematura caída del pelo. Evita las canas y limpia la cabeza. Preferible á toda preparación de quina.

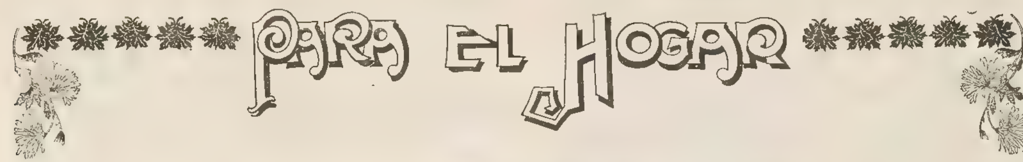
De venta: en todas las Droguerías y Perfumerías.

PILDORAS
Antisépticas y digestivas del

DR. B. HUCHARD DE PARIS.

DISENTERIA.

Esta enfermedad está caracterizada por evacuaciones moco-sanguinolentas y pujo, y es una desinfección especial del intestino grueso. A veces los dolores son muy fuertes, hay calenturas y las digestiones están perturbadas. Predispone de una manera especial á los abscesos del hígado, por lo que debe curarse con toda eficacia y oportunidad, tomando las Píldoras Doradas del Dr. B. Huchard de Paris.



Consultas de las Damas.

ROSA. El pañuelo de encaje que esté un poco usado, ó arrugado por la lluvia, deberá empaparse en cerveza, después se pone á secar y se plancha cuando aún esté algo húmedo.

PREGUNTONA.—El mejor adorno para las blusas de percal es el de encaje más ó menos fino.

CONTENTA. Mucho nos alegramos de que esta sección sea de su gusto y de que saque tanto partido de ella, como dice. La intención nuestra es mejorarla cada día, y ya habrá usted notado que constantemente introducimos innovaciones, pues todo nuestro afán se reduce á complacer á nuestras amables lectoras. Mil gracias por todos sus elogios.

CALANDRIA. Con gusto contestaremos á sus preguntas, siempre que tenga á bien dirigirlas á esta sección. Para tomar las medidas y cortar el corpiño y mangas, se toma primeramente de la nuca al talle, que es la mitad de la espalda y la mitad del ancho hasta el hombro; segundo, el ancho de la mitad del pecho; tercero, el largo de la manga, desde el hombro hasta la muñeca, y cuarto, la mitad de la cintura. Estas medidas se toman con un metro.

S. G. V. Antiguamente se quitaban un guante para servir un vaso de agua á las reinas... hoy se quita un guante para comulgar y también para los refrescos de etiqueta, á fin de evitar torpezas que pueden resultar con el guante puesto, no siendo que el refresco sea tomado en pie, en cuyo caso puede conservarse el guante.

C. B. H. El padre y la madre, son los jefes de la familia: ellos son los que deben hacer los honores de la casa á los extraños, así como el ofrecer su amistad, pero no á una joven soltera, que tiene aún madre ó padre.

LUZ. En países en donde el calor es excesivo con frecuencia se irrita el cútis, y desde luego podemos indicar á lo que se refiere la pregunta que es excelente para calmar la irritación unas de las dos composiciones siguientes, con las cuales el cutis recupera su frescura y suavidad: infusión en agua destilada de flores de mirto y lavarse al tiempo de acostarse; ó bien hacer hervir en media taza de agua un pedazo de ternera del grueso de dos pulgares y cuando esté cocido, pásese el caldo por un lienzo fino y lávese el rostro por la noche.

AURORA. Los colores de mahon obscuro, azul y granate, con los más adoptados en percales.

El mejor medio para lavar los encajes blancos, es meterlos en una botella que contenga agua de jabón con unas gotas de colonia ó espíritu de vino; se agita bien hasta que se conoce estarán limpios y después á medio secar se plancha con una plancha ligera y no roja.


Mueble para rincón de asistencia.

Mueble para rincón de asistencia

Es de nogal, primorosamente tallado. La luna forma con el visel un óvalo, y á los lados lleva pequeñas repisas, dónde se colocan objetos de arte. Los asientos son también de nogal pálido. Algunos tiborcillos se colocan sobre la parte alta que forma el respaldo de los asientos. Este mueble sólo queda bien, colocándolo en una esquina de la pieza.

Sillón para bufete.

De nogal con asiento de cuero, claveteado.

Puntilla serpentina y crochet.

Es propia para adornar los volantes de las faldas interiores.

Mesa estorbo para gabinete.

Es de madera de rosa. En la parte de abajo se pueden colocar libros, lo que trae á los señores gran comodidad, pues como la mesa es tan pequeña, se puede llevar de aquí para allá con facilidad suma, y así los libros están siempre á la mano.

Babero en bordado Richeleu.

El babero se hace de piqué fino.

Cestilla para postres y frutas.

Esta cestilla es de madera, barnizada de azul esmalte, y lleva tres ó cuatro rondelas de madera también, que se cubren, á la hora de la mesa, con otras tantas servilletitas. Sobre las rondelas se colocan los platones redondos con postres y frutas, y la armazón de la cestilla, se adorna con moños de listón azul.

Cubierta para bombilla.

Se hace con pedacillos de paño de diferentes colores, recortados y ribeteados al punto de ojal.

Orla de la cubierta para lámpara

Esta orla va al rededor del "rosetón," y los dos se hacen igualmente con pedacitos de paño recortado.

Toilette de recepción.

De surah verde tierno, con sobrefalda de encaje blanco. Corpiño de escote redondo, con vuelta de encaje y cinturón de listón con puntas largas. Guantes blancos hasta el codo.

Blusa de nansú.

Delanteros ligeramente plegados en el cuello, y adornos de alforzas entreveradas con tiras de pasamanería de cinta negra. El mismo adorno en las mangas, y en el cuello corbata de la misma tela de la blusa

Blusa de calle.

Se abrocha por detrás; la espalda es lisa. La parte delantera va pegada en la cintura; y el adorno consite en dos volantes de chiffon y un plastrón, en forma de pico, de pasamanería de color. Las hombreras de las mangas llevan también un pequeño plastrón igual.

Corpiño Napoleón.

De gro azul pavo. Se abrocha hacia la izquierda y lleva dos aletas volteadas que deben forrarse con un género de crinolina para que queden bastante armadas. Corbata de gasa blanca, y botones dorados.


Labor del babero en bordado Richelieu

Á TÍ.

En época no lejana,
fuí víctima, sin querer,
de una pasión tan tirana,
que aun siendo mi edad temprana
he llegado á envejecer.

Sufrí con resignación
los designios de la suerte,
que siempre me hirió á traición:
dentro de mi corazón
puso el frío de la muerte.

Fueron tantos mis dolores,
tan amargos mis pesares,
que hasta las lozanas flores
me negaron sus olores,
y sus encantos los mares.

Ahito de padecer,
y cansado de sufrir,
casi llegué á aborrecer
lo que diéronme, al nacer,
para empezar á vivir.

Mis desdichas han cesado,
he logrado poco á poco
vencer, y tanto he logrado,
que al recordar el pasado
me digo: yo estuve loco.

En la iglesia te encontré,
y tan hermosa te ví,
que desde entonces no sé
decirte mi vida á fe,
que es lo que pasa por mí.

Allí quedéme extasiado
contemplando tus hechizos,
ángel del cielo bajado;
quisiera verme enredado
en las redes de tus rizos.

Quisiera, olvidando enojos
que me roban dicha y calma,
ponerme ante tí de hinojos,
y mirarte con los ojos
con que á veces mira el alma.

Quisiera, de amor rendido,
unirme en estrechos lazos
á tí, dulce bien querido,
y como el ave en su nido
acurrucarme en tus brazos.

Quisiera, para guardarte
de los otros, niña hermosa,
en mi pecho sepultarte,
ó en el cáliz encerrarte,
de una purísima rosa.

Pues ya dueña de mi ser
el alma contigo sueña,
pura y divina mujer;
ó adorar ó aborrecer;
el alma en eso se empeña.

Ella pide, en conclusión,
para su dicha lograr,
tu pronta contestación:
pregunta á tu corazón
lo que debes contestar.

ESTEBAN FONCUERA.


Cestilla para postres

LA INDIGESTION

Y EL MAL DE HÍGADO

Se han curado con la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

El Sr. T. J. CLUNE,

de Walkerville S. Australia, escribe:

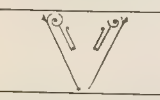
"Seis años atrás fuí acometido de indigestión y mal de hígado que se prolongaron por algunas semanas. No podía hacer ningúna clase de trabajo, estaba desganado, el alimento me causaba agonia y padecía mucho de dolor de cabeza. El



cutis se volvió amarillento y no encontraba descanso en el sueño. Probé varios remedios y consulté á un médico sin encontrar alivio; por último uno de mis parroquianos me recomendó la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y desde el principio hubo de beneficiarme,—en efecto después de tomar seis botellas estaba enteramente curado, podía comer cualquier cosa y dormir cual un niño."

La Zarzaparrilla del Dr. Ayer

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED



HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, asi preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas perdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿Son Estos Sus Sintomas?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión. melancolía, cansancio después de qualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardio, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical. y se le restablecerá á Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su pais, como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,

Broadway, No. 197

New York, E. U. de A.

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si mismo, en su casa, sin despertar la minima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien,** son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas césan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

Palais D'Orsay

Gran Hotel de la estación.

DU QUAI D'ORSAY.--París.

SE ABRIRA EL 28 DE MAYO DE 1900.

Este Hotel monumental, el último construído en París, con todos los perfeccionamientos los más modernos, reune en ELEGANCIA y CONFORT los últimos progresos conocidos.

Situación especial, vista sobre la monumental puerta de la

Exposición Universal, los Campos Elíseos, el Sena y las Tullerías.

400 CUARTOS Y SALONES.

Baños, electricidad y teléfono en todos los cuartos.

GRANDES COMEDORES.

Table d' Hote.—Restaurant.—Café—Billares—Salones á fiestas y banquetes—Peluquería—Omnibus para familias—Coches particulares——Ascensores.—Escaleras Movibles. Se puede desde ahora apartar los cuartos.

Dirigir los pedidos al Director del HOTEL DU PALAIS D'ORSAY. —Dirección cablegráfica: PALORSAY.

Paris. —Quai d'Orsay— Paris.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



Mi madre me castigó
porque me quedé dormido...
Pero qué dichoso he sido
desde que á Mestas compró
ese catre bendecido.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

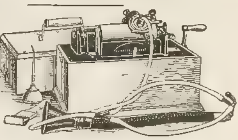
APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

EDISON.

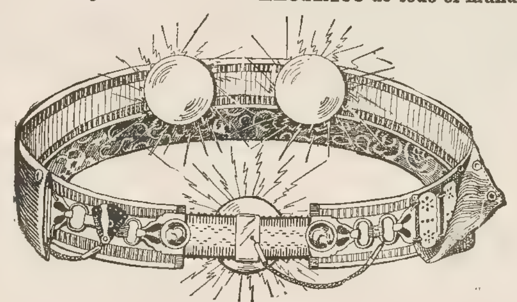


FONOGRAFOS, Protectoscopios [Máquina de Figuras Animadas.] Grabados, Membranas, etc. Pídanse por catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison á

C. E. STEVENS. Agente Vendedar St., New York. P. O. Box 1338.

CINTURÓN ELÉCTRICO DEL DR. McLAUGHLIN.

Es el mejor CINTURON ELECTRICO de todo el mundo.



Hombre y mujeres, aquí tienen ustedes un aparato que derramará el fuego de la juventud por sus venas, mientras duerma. Es el mayor fortificante conocido hoy, produce una corriente calmante por los nervios débiles y desarolla en su cuerpo el estado más perfecto de debilidad y fuerza.

Tan bueno para mujeres como hombres.

Cura mientras duerme.

No hay quemadas ni ampollas, como las que producen los Cinturones antiguos, sino una corriente suave y calmante que se siente á medida que va corriendo por sus venas y lo llena de vigor de la juventud. Mis Cinturones están provistos de mi regulador privilegiado y de Electrodos acojinados que permiten absorber toda la corriente sin molestias de las quemadas.

CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escribame, y le enviaré sellado y gratis mi libro que dá todos los informes necesarios.

CURADO DE DISPEPSIA.

México, Marzo 29 de 1900.

Sr. Dr. McLaughlin: Presente.

Muy estimado Dr.: Desde la última quincena de Enero, comencé á usar su Cinturón y atraido por los eminentes y buenos servicios que me ha hecho, estoy sumamente reconocido, y siento en el corazón la necesidad de manifestar á usted mis agradecimientos. Hacía seis años que sufría una terrible Dispepsia y nunca pasaba un mes sin que sufriera un dolor de estómago sonzo, pero que me entristecía mucho; pero desde que uso su Cinturón no he sufrido nada; aun una debilidad de piernas que también tenía ha desaparecido. En tal virtud dejo que juzguen todos su Cinturón como gusten, cuanto á mí, debo en conciencia decir el Evangelio, que con su cinturón me he aliviado, y espero seguir mejor. En recompensa señor Doctor, en estas líneas mando la autenticidad de mis más respetuosos agradecimientos.

Me es grato repetirme como el último de sus adictos reconocidos,

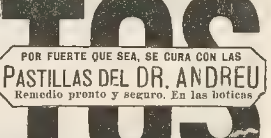
P. GARCIA.

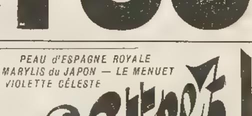
Dr. A. M. McLaughlin.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

TOMEN VINO

san Germán









Babero en bordado Richelieu.

Traje de paseo.

De cachemir. La falda va adornada por delante con dos embutidos; y por los lados y detrás lleva un gran volante tableado. Corpiño con dos tapas de bolero en forma recta, guarnecida de seda, cruzado por listones, adorna el busto; y el corpiño interior es de seda obscura, con dos hileras de botones.

Toilette de Primavera

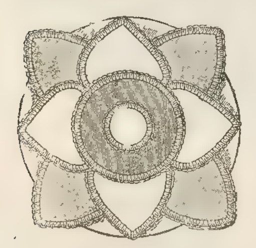
De muselina floreada; falda lisa y corpiño redondo, adornado con un peto de muselina blanca, y vueltas de listón de seda. La orla de la falda lleva este mismo adorno.

Traje de visita

En uno de nuestros pasados números hablamos ya de la nueva moda de los flecos en los trajes. Nuestro grabado muestra una elegante toilette de visita, guarnecida con los citados flecos.

LAS CANCIONES POPULARES

En el norte de Europa, ha dicho un escritor ilustre, no se canta sino para conservar los recuerdos históricos. Las antiquísimas tradiciones de sus padres están permanentes alrededor del Báltico, y mezclan las notas sordas y monótonas de sus canciones al ruido de los pinos y al soplo de la brisa. En el Mediodía, y sobre todo en España, la característica principal de sus canciones ¡ah! es la tierna expresión de lo que pasa en el fondo del alma, siempre anhelosa de amor purísimo é infinito.



Rosetón de la cubierta.

Examinad, examinad si no, una por una las innumerables coplas que forman como el tesoro más preciado de nuestra poesía popular, y veréis cómo todas ellas casi se reducen á expresar con el calor propio de una raza tan vehemente como nuestra raza, el fuego de la pasión, la intensidad de los dolores, la pena de la ausencia, la mortificación de los celos.

Para cerciorarse de la verdad de este aserto, no hay como asistir á una de esas sublimes y poéticas escenas que con tanta frecuencia se celebran en la bella y riente Andalucía; no hay como escuchar allá, por las altas horas de la noche, una serenata de amor, y entre el murmullo de los torrentes, entre el ruido monótono de los árboles agitados por la brisa, entre las vibraciones de los grillos escondidos en las matas, oír, acompañada de la guitarra, la voz dulce y melancólica de una hermosa mujer cantando la incomparable malagueña, cuyos acordes conmueven por maravilloso modo, hasta lo más íntimo del corazón, y cuya letra, por lo general, expresa un mundo de ideas y un mundo de sentimientos, cuando dice dulcemente, en estrofas de acabado metro, verdaderos poemas de amor. En estos ratos de regocijo y de esparcimiento para el pueblo, desenvuélvense casi siempre, combinadas adrede ó al caso, unas con otras las canciones, sentidas, incomparables, amorosísimas historias; y en escenario tan pintoresco como el escenario que presta el patio de las casas morunas de Sevilla; entre el repique de las castañuelas y el són acompasado de las palmadas, y el plañido melancólico de la guitarra, y el torbellino de las parejas que bailan, y el "¡olé!" de aprobación de los concurrentes, que rebosan en júbilo, y el vapor de la "manzanilla," apercibida en copas sobre las mesas, pasan, hasta ante los ojos del menos observador, dos personajes todos de éstas, á veces poéticas como las de Pablo y Virginia, á veces trágicas como las de Abelardo y Eloísa, de estas perdurables historias de amor, las cuales, en su diario suceder, bien pudieran llamarse la historia de la humanidad.

Sin haber asistido á ninguna de tales reuniones, tan frecuentes en las ciudades andaluzas, nos podemos fingir en la memoria la escena; escuchar el suave y melancólico són de la guitarra ó la orba, que con el débil sonido de sus cuerdas, transporta el alma á regiones desconocidas; oír las canciones que los amantes, arrobados como el ruiseñor en la selva, y creyéndose en completo apartamiento y en soledad completa, se dirigen unos á otros, á porfía, para expresarse mútuamente sus amores, sus agravios y sus penas; contemplar al apuesto galán lanzando á los aires sentidísimas declaraciones de amor, ver á la esbelta moza de negros ojos, de arqueadas cejas, de largo pelo, de graciosa boca, despertarse de su soñarrera natural y pronunciar cariñosísimas contestaciones, y en fin, de admiración llenos, quedarnos extáticos ante los esplendores y las magnificencias de la poesía y del sentimiento populares, oyendo unas veces quejidos lastimeros del alma, oyendo otras, protestas de amor, cuya firmeza invencible, ni las contrariedades, ni la adversa fortuna logran quebrantar, y el cual por no tener fin, ni aun siquiera le tiene allende la tumba, en lo infinito y en lo eterno, y siempre suspiros tiernísimos, pensamientos sublimes, máximas verdaderas y sabias.

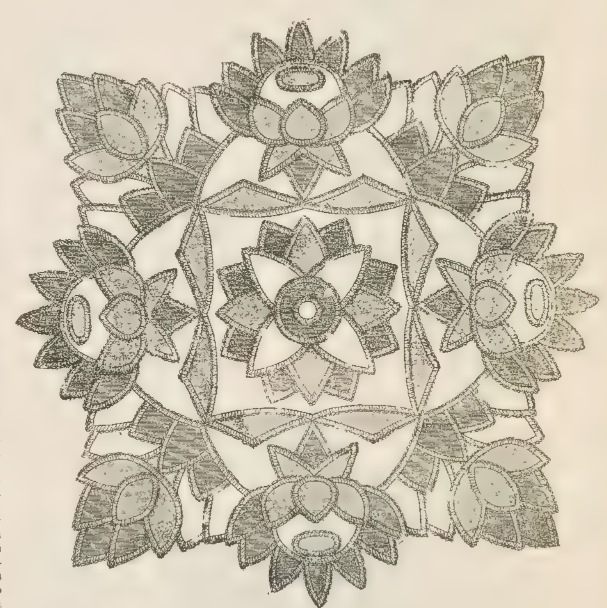
Será que los climas ejercen soberana influencia en la complexión física é intelectual de los individuos; será que el calor, que es la vida, así como desarrolla las plantas, desarrolla también las inteligencias; pero no puede dudarse que España, la reina del continente europeo, nuestra nunca bastante amada patria, es la tierra predilecta del amor, de la poesía y del sentimiento. No encontraréis quizás grabados en los anales de nuestra historia nombres de matemáticos tan respetables como Newton, de naturalistas tan sabios como Smicht, de filósofos tan admirables como Kant ó como Hegel; pero en cambio encontraréis grabados indeleblemente en todas sus páginas, ora el nombre de Pelayo que inicia la reconquista de España y salva á Europa de la invasión sarracena; ora el nombre de D. Juan de Austria, que liberta en el golfo de Lepanto á toda la cristiandad de una ruina cierta y de una deshonra irremisible; ora el nombre de Hernán Cortés y de Pizarro, que conquistan el Nuevo Mundo; ora el nombre de Murillo ó el nombre de Velázquez, que producen maravillosos cuadros; ora el nombre de Cervantes, que con su novela inmortal, "D. Quijote," hace llorar y reír á un mismo tiempo á toda la humanidad; ora, en fin, los nombres de Calderón y de Lope.

Y es que España es la cuna de los guerreros, de los artistas y de los poetas; es que aquí, como en ninguna otra parte, se siente, y, como en ninguna otra parte, se saben expresar los sentimientos. Por eso la poesía se derrama á torrentes por las calles, como por el espacio se derrama la luz del sol. Y desde el preso que gime en estrecho calabozo y en cuatro versos melancólicos manifiesta el dolor que le causa el abandono en que le dejan sus más caros amigos, y el soldado que se despide de su aldea diciéndole á su amada en cuán poco tiene la nefasta suerte que le conduce á la guerra, pero cuánto deplora la forzosa y triste ausencia que le aparta de su lado; y el contrabandista, tipo originalísimo en nuestra patria, cuyo valor no tiene igual, que, cruzando barrancos y salvando riscos, sobre soberbio trotón montado, dice coplas alusivas á su vida azarosa y errante; hasta el pobre minero sepulto allá en las entrañas de la tierra, que se encomienda á la Virgen María, en religioso y místico cantar, todos componen su correspondiente sublime canción, cuyas melodías semejan quejidos del alma, y cuyas estrofas, son ecos resonantes de amores infinitos.

Hemos resumido en corto espacio nuestro humilde juicio acerca de lo que podríamos llamar cantares románticos de nuestra patria; ya os hablaremos en otro artículo de las canciones que la fe religiosa inspira á nuestro pueblo, el más cristiano y el más católico entre todos los pueblos del planeta.

GINES ALBEROLA.

San Sebastián, 25 de Agosto de 1882.



Tapete para lámpara.

GUÍA CULINARIA.

Almuerzo—"Minuta:" Tortila de atún escabechado.—Manos de carnero á la inglesa. Biftec Chateabriand. Alcachofas á la española. Postres.

Comida.—"Minuta:" Sopa de arroz con salsa de tomate.—Vaca á la moda. Chuletas de ternera á la duquesa.—Jamón asado. Lentejas con jugo.—Carlota rusa. Postres.

MANOS DE CARNERO A LA INGLESA.

Cocerlas en agua y luego hervirlas durante media hora con caldo, una cucharada de agraz, sal, pimienta, chirivía rebanada, cebolla en ruedas y una cabeza de ajo. Escurrirlas. Quitarles los huesos, poniendo en su lugar miga de pan dorada en manteca. Servirlas en una fuente, rociadas por una salsa picante.

SOPA DE ARROZ CON SALSA DE TOMATE.

Lavar en dos ó tres aguas la porción de arroz. Escurrirlo y ponerlo á secar. Preparar una salsa con un poco de manteca, tomate, clavo y canela, bien molidos y cocerla, echándole agua caliente. Revolver el arroz, ya seco, con uno ó dos huevos, y colocarlo en una cazuela untada de manteca, agregándole la salsa. Ponerlo á hervir, entre dos lumbres, hasta que quede bien espesa.

HECHOS Y DICHOS.

Entre amigos

—Ayer decían en el café que eres hombre de talento, y aseguré que se equivocaban.

—Pues yo he sido más sincero con respecto á tí: oí decir el otro día que eres una bestia, y aseguré que tenían razón.

Un andaluz, al concluir de extraerle una muela, entrega al operador una moneda de diez reales.

El dentista, al fijarse en la moneda:

—¡Caballero, es un duro!

No, señor; son diez reales. Mírelos usted bien.

—¿Ha reñido usted con Gutiérrez? ¡Nunca lo hubiera creído!... Gutiérrez se tomaba mucho interés en los negocios de usted...

—Efectivamente, tanto interés... que se tomó también el capital.

Cubierta para bombilla de lámpara.



Mesa estorbo para gabinete de señor.

QUÉ DESGRACIADA SOY!

MONOLOGO.

¡Dios mío! ¡Qué desgraciada soy! (Llora.)

¿Por qué habré nacido yo con este carácter? ¡Siempre deseando algo! ¡Siempre descontenta, y afligida, y llorosa!... (Llora. Se tranquiliza de repente.)

De pequeñita, cuando me ofrecían un pastel, ya estaba deseando otro; cuando me daban sopa, quería postre; y cuando me daban postre, quería sardinas en escabeche. ¡Qué desgraciada soy! (Llora. Vuelve á tranquilizarse repentinamente.)

De mayorcita, á los nueve años no cumplidos, todo mi afán era ponerme de largo. "¡Ay!—decía yo á mi mamá—¡tú no sabes lo que padezco! ¡Tú no sabes lo que daría por ponerme un vestido tuyo!"

Y mi mamá me dijo una vez: "Bueno, póntelo, pero no lo arrastres."

Y me lo puse, y declaro que aquel día fué el más dichoso de mi desdichada existencia.

De la cola del vestido me sobraban tres cuartas; ¡me parecía corta la cola!

Estuve hora y media y tres minutos paseándome por los corredores y mirándome á los espejos, más contenta que si me hubiera caído un premio gordo. Pero ¡ay! ¡qué poquísimo dura la alegría! (Solloza. Se calma de repente.)

Quise salir á la calle con el vestido de mi mamá, y no me dejaron, y tome una rabieta.... y me dieron una soifa.... y se me hincharon los ojos de llorar...

¡Ah! ¡Qué desgraciada soy! (Va á llorar y se contiene.)

Por fin, como todo llega en el mundo, llegó la hora de ponerme de largo. ¡Creí pue no iba á llegar nunca! Pero llegó, ¡vaya si llegó! ¡Y ojalá no hubiera llegado!

Apenas me pusieron la falda larga, rompí á llorar de una manera espantosa, y se armó tal escándalo, que vinieron los bomberos y avisaron al Gobernador.

Toda mi familia me rodeaba, angustiada, preguntándome: "¿Qué te ocurre? ¿qué tienes? ¿estás enferma? ¡habla! ¡tranquilízate!"

Y al cabo, después de mucho gimotear y de tener atrancados en la escalera al juez de guardia y á toda la policía, dije con la mayor frescura: "Lo que tengo es... que quiero ponerme otra vez el vestido corto."

Sreí que me iban á matar, porque lo merecía, pero no me mataron. Aunque mejor hubiera sido matarme, porque no sería tan desgraciada como soy. (Suspira.)

Pasó aquello, como todo pasa en el mundo, y me acostumbré al vestido largo; pero ¡ay! ¡cuántas cavilaciones, cuántas penas, cuántos disgustos me ha traído este pícaro traje!

Porque es lo que yo digo, señores, mi papá va creciendo, mi mamá va creciendo, mis hermanos van creciendo, y yo también iré creciendo... y, naturalmente, llegará un día en que será preciso pensar... ¡No sé si me dará vergüenza decirlo.—Llegará un día en que podré pensar en casarme. ¡Vaya si llegará! Y entonces, ¡Dios mío! ¡entonces seré más desgraciada que nunca!

"¿Por qué?" dirán ustedes. "¿No se casó tu mamá? ¿No se casó tu abuela?"

Sí señores; y me parece que yo también querré casarme. Pero aquí entra lo triste lo que me desespera, lo que me indigna. ¿Qué oficio tendrá el marido que me toque en suerte?

Supongamos que me toca un militar: no me gusta. Porque cuando está usted más tranquila en su casa, ¡tarari! toca marcha de frente la corneta; y allá va el militar á doscientas leguas de distancia; y luego, á otra parte; y luego, á otra; y así sucesivamente. En fin, toda la vida marcando el paso y con los baúles á cuestas.

Bueno. Pues supongamos que me toca un médico. A las tres de la mañana, ¡pan! ¡pan! Golpes á la puerta. "¿Qué hay? Que vaya en seguida el doctor á casa del sastre Cucufate, porque su suegra se ha tragado, distraídamente, la vara de medir." Y allá va el doctor. Y cuando vuelve á descansar, otro recado de la señora de Miquis, que se ha torcido una uña jugando á las cuatro esquinas. Y allá va el doctor. En fin, que no hay tranquilidad ni puede saberse nunca á qué hora come el señorito

Pues bueno: supongamos que me toca un empleado del Gobierno. Todo el día se está en la oficina, aunque no haga nada en la oficina, que es lo que hacen todos. Y cuando menos lo espera, le transladan á otro hemisterio, y cuando ya empieza á arreglar la casa, le dejan cesante. ¡Qué porvenir!

¿Me toca en suerte un abogado? Pues ya estoy nerviosa, pensando que tiene que vivir defendiendo causas injustas y diciendo en público lo contrario de lo que siente. A lo mejor viene muy satisfecho, diciendo: "¡He salvado á un hombre que estaba ya en la escalera del patíbulo! ¡Pero qué había hecho ese hombre? —Nada; veinticinco robos y tres muertes."

¿Quién aguanta eso?

Me toca en suerte un marino, y cada vez que sale del puerto con su barco, se queda una pensando: "¿Si volverá? ¿Si no volverá? ¿Si será capaz de llegar á una isla desierta y casarse con otra?"

¡Imposibles son los marinos!

Si es un empleado del ferrocarril, ya se sabe: siempre está una temiendo el choque, el descarrilamiento, el estallido de la máquina, la vuelta del esposo con una pata de menos y veinte porrazos de más.

Pues supongamos que, por un azar de la suerte, me toca un hombre aficionado á jugar. ¡Santo Dios! Si es tresillista, viene á casa al amanecer, después de haber pagado quince pesetas y siete codillos. Si es jugador de billar, se pasa el día y la noche empujando bolas, y no se acuerda ni de que tiene mujer. Si juega al dominó, se despierta en lo más dulce del sueño, gritando: "¡El seis doble!" Y si le gusta "verlas venir," á todas horas anda como un sonámbulo, diciendo: "¡Me columpio! ¡Soy contrajudía! ¡Soy siete! ¡Soy caballo!"

¡Al diablo los jugadores!

Supongamos que me toca un agricultor. Este se pasa el día mirando al cielo y exclamando unas veces: "¡Si llueve, me caigo!"; y otras veces: "¡Si no llueve, me hundo!"

Está una pendiente de las nubes, como el ahorcado de la soga.

Si doy con un velocipedista, ¡válgame Cristo! Por mañana y tarde hecho una S en la bicicleta, buscando la manera mejor de romperse algo. ¡Nada de velocípedos!

Si es un minero, puede quedarse enterrado dentro de la mina. ¡Y no he de ir yo á desenterrarlo!

Si es arquitecto, maestro de obras ó cosa parecida, puede caerle encima un tablón, una casa ó un puente.

Si es carbonero, hasta los periódicos le hacen guerra cuando echa una piedra de media arroba en un quintal de carbón.

Si comercia en frutos del país, vive pendiente de las cosechas, de los aranceles y de los ministros.

Si es panadero, siempre le están repasando el pan y le frien á disgustos.

No hay oficio que no tenga quiebras, y sobresaltos y peligros.



Puntilla serpentina y crochet

Y si me toca un esposo que no tenga oficio, ¿qué demonios voy á comer?

Y si me toca un hombre con muchísimo dinero, ¡qué miedo á los ladrones! ¡Siempre pensando en el robo, en el secuestro, en el asesinato!

Eso no es vivir.

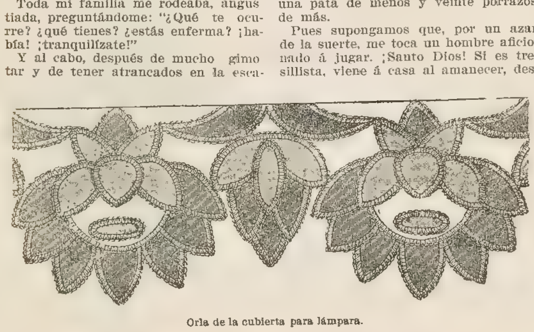
Y, si después de tanto pensar, no me sale ningún marido, ¿qué voy á hacer yo? ¡Pegarme cuatro tiros para acabar de padecer!

Pero aun puede haber una desgracia mucho mayor que todas las que temo.

¿Cuál? Que se hayan aburrido ustedes escuchando mis tonterías.

Entonces sí que tendré motivo para decir: "¡Qué desgraciada soy!"

ADOLFO LLANOS



Orla de la cubierta para lámpara.

A UNA ESQUIVA.

¿Tantos rigores di, con un cuitado
Porque el diablo te ha dado buena cara?
¿Que no me quieres? Consecuencia es clara
De que ya no es lo hermoso desgraciado.

Tan dolorido estoy, tan apurado,
Viendo tanta impiedad, crueldad tan rara,
Si fuera gusto y no fuera pecado.
Que, de desesperado, me ahorcara

De hoy más, ingrata, trato consolarme
Y de tus sinrazones no afligirme.
Sin querer que mi vida se concluya;

Pues si tú prosiguieses en matarme
Yo también he de dar en no morirme,
Y veremos quien sale con la suya.

A. DE SALAZAR.

LAS DOS AZUCENAS.



Crecían muy hermosas
Dos azucenas,
La una arrimada al tronco
de una morera,
La otra en el prado,
Luciendo al aire libre
Todo su garbo.
La del prado á su amiga
Del tronco dijo,
Con acento de orgullo
Y aire maligno:
Te compadezco,
Pobrecita, que á obscuras
Pierdes tu tiempo.
¿Por qué tu mal destino
Te ha condenado
A vivir á la triste
Sombra de un árbol.
Donde no hay nadie
Que tu belleza admire,
Nadie que te ame?
Yo sí que venturosa
Paso mi vida,
Y en este campo gozo
De mil delicias:
Aquí soy libre,
Y mi delgado tallo
Muevo flexible.
Su luz el sol me brinda
Y el alba perlas,
Las apacibles auras
Conmigo juegan,
Las mariposas
Más bellas, á porfía,
Besan mis hojas.
Así es como la vida,
Gozar se debe.

No bajo ningún tronco
Ni obscura siempre;
Pena me causas.
Pobre amiga que vives
Arrinconada.
—Tú sí me causas pena,
La otra la dijo.
Débil flor que no tienes
Ningún arrimo;
Tú que no sabes
Cuánto este viejo tronco
Siempre me vale.
¡Ay de tí cuando vengan
Los fuertes vientos;
Cuando las tempestades
Bajen del cielo!
¿Qué será entonces
De ilusiones tan gratas,
De tantos goces? -
Ambas las azucenas
Así se hablaban
En las serenas horas
De la mañana;
Mas por la tarde
Impetuosos los vientos
Sus alas baten.
Al abrigo del tronco
Salvóse la una;
De los vientos rindióse
La otra á la furia,
Y hecha pedazos
Entre el polvo rodaba
De áridos campos.
"La libertad, oh niñas,
Os es funesta:
Bajo el materno amparo
Vivid contentas
¡Ay de vosotras,
Si al soplar las pasiones
Os halláis solas!"

JUAN LEON MERA.

Basta mimar á un niño, para que no se crie robusto, ¡y son tantos los niños mimados ó mal criados que hay en el mundo! Bergery.



De las Damas



Traje de paseo.

REVISTA DE LA MODA.

Con los días cálidos y brillantes las tiendas de ropa nos muestran, colocadas en artísticos y fantásticos grupos, las novedades en telas fabricadas para la estación. Se le van á uno los ojos al ver tantos primores. Hay unos "foulards" japoneses tan delicados y exquisitos, que no admiten términos de comparación. Las musolinas de tonos claros y de aspecto de nubes, atraen las miradas ambiciosas de cuantos se detienen á contemplarlas. En lanas y sedas hay una variedad tan extensa que parece imposible su clasificación. El lino se presenta á la competencia, reclamando la primacía, imponiéndose con su frescura, deslumbrando con su brillo, haciendo pensar con delicia en las tierras calientes, donde tiene su reinado. ¿Hay algo más seductor que una joven cubierta con un traje de lino, llevando gracioso "canotier," y completando el conjunto la indispensable sombrilla, que pone una nota brillante en ese concierto de luz? Por eso nos encantan las marinas; porque siempre se destaca una bella "miss," ataviada como dejamos descrito, sobre el fondo candente de la playa.

La reina moda, siempre voluble, enigmática, nos impone ahora otro nuevo capricho. ¿Creerán ustedes que la soberana del buen tono, empleando su despótico absolutismo, invade los dominios técnicos del arte de Miguel Angel? Veamos de qué términos se ha valido esta reina, casi diosa, para designar los colores que ha sorprendido, al atisbar los movimientos del iris; no hay que asombrarse porque sean imaginables, pues que nos quedaríamos en "ayunas" sin ella cuando oyéramos decir que alguna dama se mandó hacer un traje de uno de los colores siguientes: nuevo siglo, Bóero, Antibes, Samory, Fredegunda, Niger, selecto, Gibraltar, "snob," complot etc. Sería una obra de romanos, un rompecabezas, una verdadera adivinanza, pretender encontrar el color indicado por cualquiera de los nombres citados. He aquí la significación del enigma: "nuevo siglo" es un color indefinible, que tiene del gris, del azul y del verde pálido; en suma, es un tinte que sólo se halla en las entonaciones al pastel. "Bóero," es una zarza clara; "Antibes," azul marino claro; "Samory," rojo subido; "Fredegunda," rojo claro; "Niger," es un color claro de chocolate, preparado en leche; "Gibraltar," rojo; "snob," gris perla; "complot," gris claro teñido ligeramente de malva, esta nueva entonación se armoniza muy bien con el violeta, es un tinte lleno de melancolía, tal parece la representación de una persona que teme no salir bien en lo que ha emprendido; "Haute-Cour," rojo, como el "Gibraltar."

La gama del gris tiene sus términos muy especiales para designar sus diversas entonaciones, de una manera precisa; tales son: "vapor," "ceniza," "niebla," nube" y "tempestad. Este último es un gris obscuro. Como se ve, esta escala de colores no puede ser tan variada que se distingan aisladamente unos de otros, y es preciso proceder por comparación.

El "record" lo tendrán los tintes claros, suaves y borrados, especialmente en las popelinas finas y en las bengalinas, tanto de lana como de seda.

Todas las telas que aparecen hoy son ligeras, casi transparentes, hay velos, toda clase des crespones, gasas; una de las más preciosas es la denominada "Golfo Juan," porque es de dibujo escocés, pero con tintes muy suaves, fundidos unos en otros, tal cual se tocan los colores en el iris. No se podría decir, sin que se tomara por exageración, hasta dónde llega la sorprendente belleza de esta tela; nos trae á la imaginación los reflejos metálicos de Clement Massier.

Los foulards se presentan por legiones. Hay una colección, de fondo azul marino con dibujos blancos, variada hasta lo increíble; hay también de fondos claros, lila, color de rosa, etc., con dibujos muy pequeños y solamente en contorno, para no ocultar el color dominante. Los más elegantes son claros, muy claros, fondo blanco y grandes flores de un malva ó rosa pálidos, mezclados con grandes y bizarros ornamentos, que forman un conjunto muy dulce y muy extraño.

Las popelinas, etaminas, velos de seda, piqués y muselinas, bordados ó no, figurarán también entre los tejidos más en voga durante la estación.

Hablaremos algo de los "fondos," ahora que hay necesidad de lucirlos. Recomendamos muy especialmente para su confección, las telas pesadas y de colores obscuros; siempre haciendo juego con las faldas, tanto en calidad, cuanto en la armonía del color. Las telas que se empleen para fondos deben ser además de pesadas, opacas, pues sería de muy mal gusto un fondo de raso, por ejemplo. Para falda de seda recomendamos el gro otomano, que tiene mucho cuerpo, y por consiguiente, se resiste mucho á ser levantado por el viento.

Los últimos figurines de la moda, nos presentan, ya de una manera franca, las mangas lisas, suprimiendo completamente toda clase de guarniciones. Nunca recomendaríamos demasiado, la discreción y tacto del buen gusto, para hacer ciertas modificaciones indispensables, cuando se trata de unir las mangas á corpiños que pertenecen á espaldas que no sean bien formadas, pues sujetándose incondicionalmente á los patrones, llegará el caso lamentable de usar una prenda verdaderamente ridícula.





Traje de visita.

EL GORRION DEL GALEOTO.

Es un sucedido que me contó Ives, una noche que arribó al puerto, llevando en su cañonero una legión de condenados á la deportación de Nueva Caledonia. Entre ellos se encontraba un forzado muy viejo, de setenta años por lo menos, que viajaba en compañía de un pajarillo preso en su jaula. Ives, por pasarla mejor, había entrado en conversación con aquel bandolero de caminos, detenido por sexta ó séptima vez y que decía:

—Cómo no robar cuando ya se ha hecho en otra ocasión, cuando no se tiene oficio, cuando se es, en fin, despreciado? Es fuerza comer y, no obstante, mi última condena fué por un saco de patatas que hurté de una campiña. ¿No se pudiera haberme dejado morir en Francia, tan viejo como estoy?

Corpiño Napoleón.

Y muy contento por ver que lo escuchaba Ives con atención, le enseñó á seguida toda su fortuna: la jaula y el gorrión domesticado, que conocía la voz del viejo y había vivido un año con él, en la cárcel..... ¡Ay! qué trabajo le costó el permiso para llevarlo al destierro!

Al llegar aquí, me acuerdo de la frase textual de Ives: —¡Pobre gorrión! Comía en su jaula un pedazo de ese pan moreno que se da en las prisiones; y parecía estar contento á pesar de todo, saltando siempre alegre y ágil.

Algunas horas después, cuando los deportados se iban á embarcar para el gran viaje, Ives pasó por allí, vió de nuevo al viejo y éste le dijo:

—Tomad, —y le extendía la jaula— os podrá servir de algo.

—No, gracias—contestó Ives—llevadlo, será vuestro compañero allá.

—¡Oh!—contestó el viejo—ya no está aquí..... Y dos lágrimas de indecible dolor corrieron por sus mejillas. En los vaivenes de la travesía, la puerta de la jaula se había abierto; el pájaro asustado, quiso por un momento volar y cayó al mar á causa de sus alas cortadas.

¡Qué angustia tan horrible! Ver al gorrioncillo debatirse y morir arrastrado por el oleaje, sin poder hacer nada por él. Al principio dieron ganas al viejo de gritar, pedir auxilio á Ives, implorar, suplicar..... Pero se detuvo reflexionando en su degradación personal: un miserable como él no podía interesar á nadie. ¿Acaso hubiera detenido el barco para recoger á un gorrión que se ahoga, y un gorrión de galeoto? ¡Qué absurdo! Y entonces guardó silencio, viendo alejarse sobre la espuma del mar, el cuerpecito gris que se debatía siempre. ¡Oh! ya se sentía horriblemente solo! y gruesas lágrimas de desesperación solitaria y suprema le nublaban la vista, mientras su joven compañero reía de un dolor santo.

¡Pobre galeoto, solo en el mundo, el pájaro más bello del Paraíso no habría reemplazado al humilde gorrión que supo despertar en el fondo de su endurecido corazón las exquisitas ternuras del llanto!

Y ahora que el pájaro ya no vivía, no quiso guardar la jaula construída con tanta solicitud para el muertecito, y se la regalaba al marino que había querido escuchar su historia, como un legado valioso, antes de partir para su largo y último viaje.

PIERRE LOTI.



Adorno de lentejuela y encaje inglés para el busto

FATALIDAD

Del tiempo el paso en la inmutable (rueda,
Marcado está por invisible mano;
Nada se opone á su poder tirano,
Ni hay fuerza ni razón que ante él no ceda.

Nada hará que el torrente retroceda
Cuando de la montaña, soberano,
Impetuoso se lanza sobre el llano
Hasta que en lago convertido queda.

No así el Hombre en la vida; osado (y fuerte
Emprende decidido su jornada,
Fiado sólo en la voluble suerte,

Cuando de sombras lúgubres velada
Llega, y lo arroja la traidora muerte,
Al abismo insondable de la nada.

NOTAS AL AIRE.

Dice un refrán muy claro
Y terminante
Que el espejo del alma
Es el semblante.

¡Dichosa Irene,
Y qué blanca y qué bella
El alma tiene!
De azucenas y rosas
Y de claveles
Tomaron los colores
Sabios pinceles,
Y, de pasada,
Pintaron tu carita,
Que ni pintada.
Robando al sol ardiente
Dos rayos rojos,
Formó el poder divino
Tus negros ojos.
¡Ojos serenos,
Y cuántas estrellitas
Brillarán menos!
Pero ya celosillo
Me mira Mario,
Y á seguir no me atrevo
El inventario.
¡Hermosa Irene,
Qué mujer tan bonita
Tu esposo tiene!

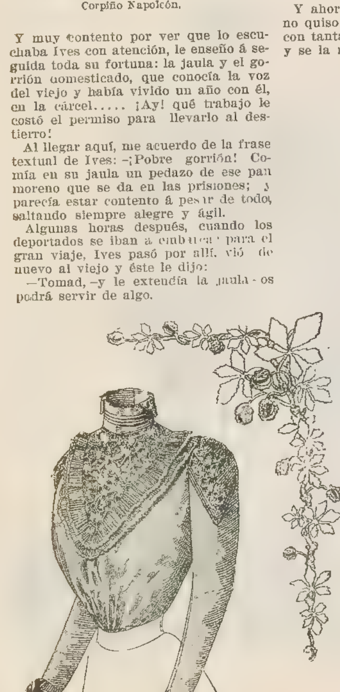
JOSE JACKSON VEYAN.

PENSAMIENTOS

Es obligación indeclinable de cada hombre el trabajar; rico ó pobre, todo hombre ocioso es un bribón.—J. J. Rousseau.

Adquirir el conocimiento de sí mismo es hacer provisión de indulgencia para los demás.—Petit Senn.

Es preciso ser un sabio para enseñar la ciencia á los hombres; y todavía más, para hacérsela comprender á los niños. Masnier.



Blusa de calle.



Toilette de Primavera.



Blusa de nansú.



Toilette de recepción.

Carta á Enriqueta.

Mi querida niña: Abandonaste demasiado joven, y casi por sorpresa las dulces emociones y las tranquilas felicidades del hogar doméstico, convertido en templo augusto de todas las virtudes por tu santa madre, que—como la de los Gracos—no tenía joya más preciada que tú, y al encontrarte de repente, sin previa iniciación, en los salones del gran mundo, deslumbrantes de hermosura, el vértigo de lo desconocido se apoderó de tu espíritu, y sentiste sobre tu frente de virgen, el latigazo doloroso de los desencantos prematuros.

No me sorprende tu primera decepción.

Has aprendido á pensar y á sentir en la escuela la desgracia resignada, en la cual todo es sincero y todo es puro, y no puedes darte cuenta de que la vida social henchida de artificios necesarios—sea un compuesto de luz y sombra, de realidad y de fantasía, de afectos expontáneos bien sentidos, y de hipócritas refinamientos mal velados.

Y, sin embargo, así sucede hija mía.

Hay en la vida social escenas de comedia y escenas de drama.—Lo bufo y lo trágico se confunden, y apenas la vista poco acostumbrada á apreciar esta especie de juegos malabares, distingue la línea divisoria entre la carcajada nerviosa bañada en lágrimas, y la sonora carcajada que arranca el placer ó la alegría.

Muchas veces el corazón desfallece por secretas agonías, y es preciso que los ojos y los labios sonrían, siquiera sea con sonrisa que semeja mueca.

Es el carnaval de la vida.

Y no creas, mi querida Enriqueta, que ese carnaval eterno obedece á perversión del sentimiento.

No: la mujer nació para ser ángel, y ángel se conservaría entre las impurezas del mundo, si los vicios sociales no la arrastraran.

El sentimiento no está pervertido: está pervertida la educación moral.

Nada importa que la niña reciba espléndida instrucción para alternar un día en los salones, si esa educación—en lo general—apenas constituye otra cosa que la ligera capa de barniz que cubre la superficie, si al formarse—á medias su inteligencia, no se atiende en mayor grado, á formar su corazón.

La niña de hoy ha de ser la mujer de mañana, y hoy es cuando debemos prepararla para realizar un día la sublime misión de que la naturaleza y la sociedad la encargan como esposa y como madre.

Esto se ha dicho siempre, y es menester repetirlo sin cesar.

Fíjate bien, mi querida Enriqueta, y podrás observar que la mayor parte de las niñas, leen y escriben con propiedad; saben de geografía lo suficiente para conocer los balnearios más aristocráticos, y de historia nada más que lo preciso para hablar de la suprema elegancia de María Antonieta, y de las ridículas austeridades de Victoria de Inglaterra.—Tocan con gusto el piano, y cantan á la perfección.

Acaso no conozcan la literatura clásica cuyas bellezas cautivan el ánimo, ni "pierdan" el tiempo en la lectura de las obras de Concepción Arenal y otras escritoras notables; pero muy pocas serán extrañas á los excepticismos de Daudet, á los cuadros fantasmagóricos de Descaves, á las groseras exageraciones de Prevost, al naturalismo repugnante de Zola, siquiera sea por frases sueltas, embozadas, que con frecuencia se repiten en las conversaciones de nuestro mundo social.

Ya tenemos la dama que ha de brillar en los salones; ¿dónde está la mujer que ha de conservar en los altares del hogar el fuego sagrado de la felicidad?

Decía Michelet que toda mujer ha de ser un altar y una escuela.

Altar lo es, sin duda alguna; pero altar en que sólo se rinde culto á la belleza plástica.

Escuela no puede serlo, porque—siquier se afirme que la felicidad de los pueblos depende, muy principalmente, de sus mujeres—vivimos en un mundo de fantasías, y no queremos penetrar de lleno en el mundo de las realidades.

Otro pago de $1,515 de LA MUTUA

EN ATLACOMULCO, MEX.CO.

Timbres por valor de $ 1.52 cs. debidamente cancelados.

Recibimos de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de $ 1,515.90 cs., plata mexicana, así, $ .000.00 cs., suma asegurada, y $ 515.90 cs., por devolución de los premios pagados en pago total de cuantos derechos se deriban de esta póliza número 563,301, bajo la cual estuvo asegurado nuestro finado padre

DON JOSE MERCADO

y para la debida constancia en nuestro carácter de beenficiarios, y el primero, además, com tutor de los menores, Amado, Eulalia y María Mercado, también beneficiarios nombrados en la póliza, extendemos el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en Atlacomulco, México, 31 de Enero de 1900.

Por mí y por mis hermanos menores, Amado, Eulalia y María Mercado. -Firmado. -Andrés Mercado.—Victoria Mercado.—Gudelia Mercado.—Rúbricas.

Un Timbre de $ 0.50 cs. debidamente cancelado.

El C. Francisco García, Regidor 1o. de este Ayuntamiento y Presidente Municipal por Ministerio de Ley.

Certifico: que en esta fecha se ha presentado el C. Andrés Mercado, manifestando se dé fe de su personalidad como persona que extiende el recibo de la presente póliza por sí y por sus tres hermanos menores Amado, Eulalia y María Mercado, así como de sus hermanos mayores de edad Victoria y Gudelia Mercado, que firman el recibo precedente, y de lo cual hago constar que las personas acabadas de nombrar, son originarias y vecinas de esta cabecera é hijos del finado Don José Mercado, persona que fué asegurada en la presente póliza. Y á pedimento de los interesados y para los usos que le convengan, extiendo el presente en Morelos, á primero de Febrero de mil novecientos.—P. M. D. L.—Francisco García.—Mauricio Dávila. -Secretario.—Rúbricas.

¿Para que Aparecer Viejos?

No hay necesidad para ello. A los treinta años puede uno parecer como si tuviese dieciseis. Y si eso es así ¿á qué representar sesenta?

El cabello de color prieto pertenece á la juventud.

El cabello gris y descolorido á la vejez.

El Vigor del Cabello del Dr. AYER

vuelve el cabello suave y lustroso, rico y abundante. Con su eficacia hace imposible la formación de la caspa é impide la caida del cabello.

En ningún caso deja de restaurar

El color natural del cabello.

Comunica al cabello aquel color oscuro, suave, propio de la primavera de la vida. Para el hombre representa esto la apariencia de la fuerza y poder. Para la mujer es el adorno de la belleza de la juventud.

Téngase presente que los granos, el sarpullido y otras erupciones cutáneas que desfiguran el rostro, se curan completamente con sólo adoptar el tratamiento de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer que limpia y suaviza el cutis y enriquece la sangre.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

AGUAS MARAVILLOSAS DE TEHUACÁN.

(Manantial del riego).

UNIVERSALMENTE REPUTADAS

COMO LA

Cura infalible de los cólicos nefríticos.

DESTRUYEN Y EXPULSAN

Los cálculos hepáticos y renales.

Cura las enfermedades del higado, el estomago y los intestinos.

Millares de enfermos les deben la salud y la vida.

AGENTES PARA LA VENTA EN LA REPUBLICA

José Uihlein Sucs.

ALMACEN DE DROGAS

Coliseo Nuevo núm. 3 Frente al Teatro Principal.

MEXICO

NATURALEZA PERFECTA

TRATAMIENTO A PRUEBA

Enviado Gratuitamente Por Correo Bajo Cubierta Cerrada.

Medicamento preparado bajo la direccion personal de uno de los mas afamados especialistas Americanos en el tratamiento de las enfermedades del sistema nervioso.

Cualquier persona que esté sufriendo de enfermedades nerviosas, deberia escribir inmediatamente á la State Remedy Co., de la Ciudad New York, y aceptar su oferta de un tratamiento á prueba, libre de gastos.

A fin de colocar este maravilloso tratamiento en manos de toda persona que esté sufriendo la agonia mental y fisica que causa la debilidad sexual, La State Remedy Co. ha decidido enviar un tratamiento gratuito como ensayo á todo el que escriba enseguida pidiendole. El remedio es enviado por correo bajo una cubierta sencilla, cerrada y sellada; asi es que no hay temor alguno de publicidad, ni al recibirlo ni al usarlo. Tomase la medicina en privado con perfecta seguridad, y se garantiza una curación segura. La vitalidad suele abandonar al hombre sin que este se aperciba de ello. No importa cual haya sido la causa del mal, bien hayan sido abusos prematuros, exceso de trabajo mental, ó ansiedades ocasionadas por los negocios, los resultados son siempre los mismos; pérdida prematura de vigor y de memoria, emisiones involuntarias, impotencia, varicocele, y partes extenuadas Este remedio especifico lo curará en cualquier periodo en que se encuentre la enfermedad, antes que dé por resultado la epilepsia, con sus consecuencias de consuncion y locura.

El remedio actúa directamente en el sitio origen del mal, no importa el tiempo que este haya durado, y el paciente nota los beneficios desde el primer dia del tratamiento. En cinco dias, los remedios, que han sido enviados gratuitamente, lo harán sentir mejor, y el tratamiento completo deberá efectuar su curación.

La State Remedy Co. recibe los testimonios más asombrosos de las personas que han probado nuestro tratamiento gratuito de cinco dias. Este tratamiento será puesto en sus manos libre de gastos, y se le aconseja por su propio bien que envie por él sin demora. Escribid hoy y enviad vuestra dirección.

Nada le cuesta probar este remedio, y podria costarle mucho dejar pasar esta oportunidad. Escribid hoy. Dirección

THE STATE REMEDY CO.,
John & Dutch Sts., New York, E.U.A.

PHOSPHATINE FALIERES

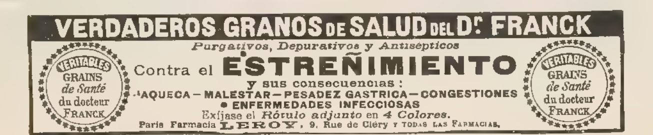
LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

PARIS, 6, Avenue Voicyrtia en todas las Farmacias.

Aviso importante.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.





Ud no tiene buena salud, ¿sabe Ud. porque?
Ud. se siente abatido, ¿que causa eso?
Es su sangre que está en mal estado.
¿Qué es lo que hace mala sangre? los Riñones enfermos.
¿Qué debiera Ud hacer? Sanar sus Riñones.

Nunca ha habido sino un remedio digno de confianza, un marco precio, una Cura Segura por los Riñones enfermos y la sangre impura, y eso es,

LA CURA SEGURA DE WARNER

Esta verdad ha sido reconocida por los mejores médicos, los hombres más científicos y renombrados del mundo entero. Por toda Europa, las dos Americas, Australia y otros paises lejanos, se admite que es un módelo, el único remedio por hombre y mujeres quienes tienen la sangre mala, por hombres que se han debilitado sin saber porqué, y por las mujeres, la vida de las cuales no sigue el curso natural. Estos son verdades que Ud. sabe sin duda alguna, y confiamos que recordandoselas le hacemos un favor.



LA VIDA EN SOCIEDAD

Visitas de gracias.

Es deber de cortesía y hasta de mera gratitud, reconocer los favores recibidos, pues sólo las personas mal nacidas y peor criadas, pueden olvidar las deudas de la conciencia: la conciencia no es siempre la cabeza: es también el corazón.

No se podría seguir la batalla de este mundo, si el grande no sostuviera al pequeño, si el rico no hiciera algo por el pobre, si el levantado no diera la mano al caído. Y sin llegar á estos extremos, serían muy ásperas las relaciones de la vida, si no nos ayudáramos unos á los otros para suavizarlas; hoy por mí y mañana por tí.

Sillón cómodo.

Pero, hijas mías, si se hubiera de corresponder con amarga ingratitud ó fría indiferencia al dulce beneficio, no ya sólo serían ásperas, sino que se interrumpirían también las relaciones de la vida, y, ¡adiós sociedad! Y hoy ciertamente, hay muchos ingratos. Pero no todos los ingratos son cínicos; tienen á lo menos la virtud de ser corteses, y nos dejamos engañar, porque al fin más dulce es una gota de miel que una arroba de vinagre.

La moral manda que se agradezcan los beneficios; y al tenor de la moral, quiere el código de la cortesía que siempre que se reciba, ya sea de manos de un superior, ó de un igual, ó bien de un inferior, se le haga una visita de gracias.

La expresión, como la actitud del inferior, ha de ser modesta, la del superior afable, compitiendo por una y otra parte en formas exquisitas, para que no pese al uno el favor, ni al otro haber favorecido. Esto es la dignidad de los dos. A la humillación, en ningún caso obliga la cortesía, ni la ley de Dios, que se satisface con la humildad.

En cuanto al igual, es decir, al amigo que tiene la dicha de hacer bien al amigo, ese no se atiene á fórmulas de buen tono, teniéndolas mejores en la espontaneidad del corazón al presentarse al favorecido. La expresión, la actitud, todo es aquí espontáneo é idéntico: si el uno entra con los brazos abiertos, el otro recibe con los brazos abiertos.

Si á estas visitas asisten damas, acompañando al jefe de la familia ó la madre viuda, las formas de cortesía son análogas, sino que el valedor está más obligado á la benevolencia, á la finura, á todas las delicadezas del buen trato social, por lo mismo que las damas han menester su valimiento.

En el seno de la amistad, cuando el favor viene de allí, ya es otra cosa; pues las señoras y señoritas de una y otra parte borran todos los escrúpulos con un abrazo y un beso.

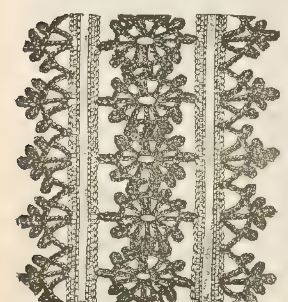
He aquí una gallarda fórmula de cumplimiento:

Muchas gracias, caballero, por el favor que se ha servido hacerme.

—No me las dé usted, señora; antes bien, yo se las debo por la honrosa condescendencia de aceptarlo.

O bien ésta:

—No se las debe usted á nadie, sino á la justicia de su causa, etc.



Entredos al crochet y listón.

CONSEJO.

Dos veces he gozado la ventura
de verte, sólo dos; bien lo recuerdo.
Las dos casi en la sombra, y un instante
tan fugitivo, que decir no puedo
si son negras ó azules tus pupilas,
si es obscuro ó dorado tu cabello.
Que eres hermosa, lo afirmé y lo afirmo,
porque de la penumbra entre el misterio
al mirarte sentí, ¡cosa inaudita!
la admiración que sentiría un ciego
que la vista un instante recobrara
ante un paisaje de esplendores lleno.
La vez primera que te ví, vestías
airoso traje del color del ébano.
En el dintel de la entornada puerta
se destacaba tu perfil excelso,
cual se destaca en el azul sombrío
la flor de lis del matinal lucero.
Tu seductor encanto, tu belleza
gentil, el traje aquel que de tu cuerpo
las virginales formas envolvía,
porque ni el rayo de la luz ni el viento
ni la mirada humana penetrasen
en aquella extensión de nieve hirviendo
que oculta los ardores del verano
y muestra la blancura del invierno,
todo acusaba en tu hermosura grave
la angusta majestad de algo supremo.
Al abarcar con rápida mirada
este conjunto, murmuré muy quedo:
¡Oh qué bien sentaría en su cabeza
una corona y en su mano un cetro!
y pensé en la injusticia de los hombres,
que por reina á la par no te eligieron.
La vez segunda que te ví, vestías
un traje rojo; rojo era el sombrero
que llevabas y roja era su pluma;
al mirarte, creí ver un incendio,
y llegué á figurarme si te habrías
sumergido en océano sangriento.
Aquel vestido de color rabioso,
de una diosa fantástico el aspecto
te daba, y aunque hermosa, en tí lucía
un no sé qué fatídico y siniestro.
Rojo es el resplandor de las hogueras
que atiza el gran Vulcano en el infierno;
rojo el fulgor del rayo, aborto infame
de la nube que ensucia el firmamento;
rojos son los vapores que el Vesubio
despide en la erupción, rojo es el fuego,
y el libro soberano de la Historia,
en rojas oleadas está envuelto.
Ese color radiante que deslumbra,
significa crueldad, grandeza el negro.
Negra es la tempestad, negra es la noche,
negro el abismo del dolor inmenso,
y negras son las galas que decoran
el solitario alcázar de los muertos.
Por tal razón, bellísima andaluza,
me voy á permitir darte un consejo:
desecha el traje de color de sangre,
y viste siempre el del color del ébano.

PEDRO BARRANTES

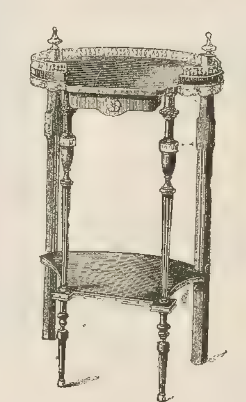
DESDE MI ALDEA.

Es la hora crepuscular, la hora en que mis recuerdos se alejan en raudo torbellino; la hora nostálgica que nos trae hondos é imposibles deseos. La tarde declina con languidez; Occidente ostenta los variados tintes del iris; pienso en tí, mi dulce consuelo, y me parece verte vagar por la orilla del arroyo límpido y sereno, que herido por las últimas ráfagas de la luz melancólica del campo: las avecillas buscando sus nidos pían tristemente y el viento gime agitando las espigas de los maizales y rizando la onda quieta del lago!......

Amo esta soledad porque en ella te puedo contemplar atentamente, en ella encuentro esos dulces encantos que tanto ama mi espíritu enfermo; en ella se deslizó mi niñez y es preciso que mi alma, hoy que abandonó su lejana Primavera, vaya á invernar á esa tierra, eterna confidente de mis dolores.

Hay cuadros en este activo, donde por largos instantes me embeleso; son tristes pero no me aterran porque guardan para mí secretos indefinibles..... ¡cuántas veces he gozado con ellos!... Es bello asistir á ese halagador desfile de los inocentes labriegos, oir como se despiden de los sembrados cantando alegremente y que ufanos tornan á sus rústicas chozas donde los espera la gloria de felicidad, la eterna quietud del espíritu; donde inocentemente juguetean sus rebaños y donde las esposas les guardan tantos besos, únicos laureles que coronan sus frentes sudorosas. . . .

—¡Oh la ignorancia de esos seres los envilece, porque por ella desconocen todo aquello que eleva al hombre; pero con la ignorancia, por esa misma causa, están exentos de ser víctimas de todas esas ansias tremendas y constantes que enferman el espíritu!



Mesita-neceser.

¡Qué feliz sería si te pudiera tener á mi lado; qué dulcemente te hablaría mi espíritu en los momentos felices en que Natura ostenta sus hermosísimas galas; cómo derramaría ternura mi alma para tí, sólo para tí, mi amante virgencita. . . . .

. . . .

El tenue velo de la noche ha invadido el espacio, todo es sombra; con los ojos henchidos de lágrimas, torno á mi hogar, que la tiniebla convierte en lúgubre antro; en vano mi imaginación se remonta á veces para verte de lejos, y en vano te llamo..... ¡inmensas llanuras y bosques nos separan!..... mil veces desde la alfombra de césped que me sirve de lecho, de tarde en tarde te dirijo frases de amor; mil veces te he reclamado el cumplimiento de las promesas que me hiciste!.....

Quisiera saber en qué piensas: locas ideas vienen á mi mente, y hay instantes en que lloro de felicidad, forjándome la quimera de que sufres por mi ausencia, de que ansías verme y venir á mi lado y de que tus miradas se fijan hacia el rumbo por donde me viste partir y confundirme con las lejanías...... quisiera penetrar en tu cerebro para saber qué ideas nacen por mí: quisiera sondear tu corazón, para saber si palpita agitado por el nervioso fluido de mi recuerdo......

Adios, por esta vez. No olvides que eres eterna para mí, que el objeto de mis abatimientos eres tú, y que muy pronto llegará el día supremo en que pueda llamarte mía......

¡Recibe mi corazón!

FRANCISCO MEDINA.



Cofre en forma de baul para cartas ó joyas

SALUD RESTABLECIDA

CON LA

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

La Sra. M. A. CUMMING, de Yarraville, Victoria, Australia, dice:

"Hace cosa de un año tuve un ataque agudo de Influenza que me dejó muy postrada, sin apetito y sin ánimo de hacer nada. Poco ó ningún alivio obtuve de los médicos ó de los remedios que me habían recomendado. Finalmente acudí á la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y desde entonces empecé á recobrar la salud y las



fuerzas. Seguí el tratamiento hasta restablecerme por completo, lo que me proporciona el gusto de hablar á mis amigos de las virtudes de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y de los dichosos resultados obtenidos. La considero el mejor depurativo de la sangre de cuántos se conocen."

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED



TIMBRES PARA COLECCIONES

En la Tabaquería EL CENTENARIO, 2a. del Factor No.7 se vende UN ALBUM con 2,700 timbres.---México, D. F.

APARTADO 615. -:- R FRIAS

HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿Son Estos Sus Sintomas?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de qualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sifilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,

Broadway, No. 197
New York, E. U. de A.

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si-mismo, en su casa, sin despertar la minima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien,** son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** césan **inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave.
CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

NATURALEZA PERFECTA

TRATAMIENTO A PRUEBA

Enviado Gratuitamente Por Correo Bajo Cubierta Cerrada.

Medicamento preparado bajo la direccion personal de uno de los mas afamados especialistas Americanos en el tratamiento de las enfermedades del sistema nervioso.

Cualquier persona que esté sufriendo de enfermedades nerviosas, deberia escribir inmediatamente á la State Remedy Co., de la Ciudad New York, y aceptar su oferta de un tratamiento á prueba, libre de gastos.

A fin de colocar este maravilloso tratamiento en manos de toda persona que esté sufriendo la agonia mental y fisica que causa la debilidad sexual, La State Remedy Co. ha decidido enviar un tratamiento gratuito como ensayo á todo el que escriba enseguida pidiendole. El remedio es enviado por correo bajo una cubierta sencilla, cerrada y sellada; asi es que no hay temor alguno de publicídad, ni al recibirlo ni al usarlo. Tomase la medicina en privado con perfecta seguridad, y se garantiza una curación segura. La vitalidad suele abandonar al hombre sin que este se aperciba de ello. No importa cual haya sido la causa del mal, bien hayan sido abusos prematuros, exceso de trabajo mental, ó ansiedades ocasionadas por los negocios, los resultados son siempre los mismos; pérdida prematura de vigor y de memoria, emisiones involuntarias, impotencia, varicocele, y partes extenuadas. Este remedio especifico lo curará en cualquier periodo en que se encuentre la enfermedad, antes que dé por resultado la epilepsia, con sus consecuencias de consuncion y locura.

El remedio actúa directamente en el sitio origen del mal, no importa el tiempo que este haya durado, y el paciente nota los beneficios desde el primer dia del tratamiento. En cinco dias, los remedios, que han sido enviados gratuitamente, lo harán sentir mejor, y el tratamiento completo deberá efectuar su curación.

La State Remedy Co. recibe los testimonios más asombrosos de las personas que han probado nuestro tratamiento gratuito de cinco dias. Este tratamiento será puesto en sus manos libre de gastos, y se le aconseja por su propio bien que envie por él sin demora. Escribid hoy y enviad vuestra dirección.

Nada le cuesta probar este remedio, y podria costarle mucho dejar pasar esta oportunidad. Escribid hoy. Dirección

THE STATE REMEDY CO.,
John & Dutch Sts., New York, E.U.A.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



Mi madre me castigó
porque me quedé dormido...
Pero qué dichoso he sido
desde que á Mestas compró
ese catre bendecido.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

	@
Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	[illegible] 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	[illegible] 50
Con dos cabeceras	[illegible] 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

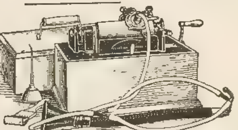
APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

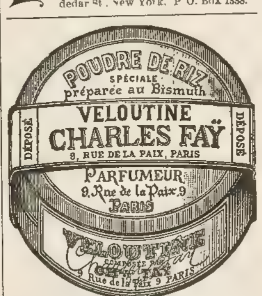
Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

EDISON.



FONÓGRAFOS, Protectoscopios [Máquina de Figuras Animadas.] Grabados, Membranas, etc. Pídanse por catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison á
C. E. STEVENS Agente Vendedor St., New York. P. O. Box 1338.



FACSIMILE de la caja conteniendo el verdadero polvo "**VELOUTINE**" inventado por **CH. FAY.**



-:-El triunfo de la electricidad-:-

Todo hombre que quiera conocer las verdades de los hechos y descubrimientos modernos hechos por la electricidad, y desee remediar sus pasados errores, debería hacerse de mí.



CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escríbame y le enviaré sellado y gratis mi libro, que da todos los informes necesarios.

LIBRO ILUSTRADO

que puede obtener pidiéndolo en mi despacho, ó dirigiéndose á mí, por correo. Este libro le dará un pormenor exacto del método del

DR. McLAUGHLIN.

para curar toda clase de enfermedades con el uso del Cinturón Eléctrico, sin el uso de medicinas que destruyen el estómago.

¿Está usted padeciendo? En este caso pase á verme. Absolutamente nada le costará su consulta y le demostraré mi sencillo á la vez que poderoso método curativo.

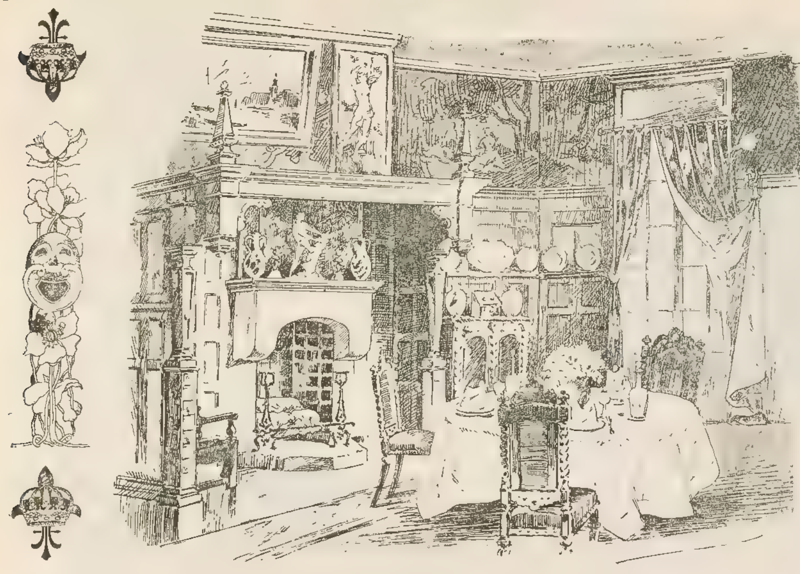
Tengo miles de testimonios de personas curadas con el uso de mi Cinturón Eléctrico.

Cuídense de los cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. Mac Laughlin. No se venden en las boticas ni droguerías, ni por conducto de agentes.

Sucursal en Guadalajara, Jalisco y Mérida, Yucatán.

Dr. A. M. McLaughlin.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.



Rincón de comedor.

CONSULTAS DE LAS DAMAS.

SRA. L.—Si su hija de usted conoce el inglés, nada tan tierno, tan dulce y bello como las obras de Dickens, y respecto á poesías, las de Longfellow son muy hermosas.

PRIMAVERA.—Los cabos de la corbata de que me habla usted, deben ir guarnecidos con un cuadro de guipur sobre red, circuido á punto de zurcido, y adornado en su centro con un dibujo suelto de bordado. Este cuadro se fija sobre la muselina por un punto de festón, con el cual se pega al mismo tiempo un encaje hecho sobre una tira de red al hilo festonada y adornada con dibujos sueltos de bordado recortados y aplicados.

SRA. Da. L. C. DE C. Mucho nos honra el que usted nos consulte acerca de un asunto tan importante para una madre, y deseamos de todo corazón satisfacerla: á nuestro parecer, la virtud más pura y más acrisolada, no está reñida con la belleza y la elegancia, sino todo lo contrario: así, creemos, que la señorita su hija, puede estar encantadora, y muy económicamente vestida para casa, con un traje de alapaca, color de lila, cuyo precio es á seis reales, y que se vende en todos los comercios: este color, es delicioso para las señoritas rubias y de ojos azules.

LOLA.—Las telas empleadas para los vestidos de primavera, son: el fulard liso, ó bien con dibujos ó á listas, el linós algo grueso y glaseado:—las popelinas, y sobre todo y siempre la cachemira lisa, de todo color. Muchos volantes, y siempre más volantes. Se les hace de todas especies: lisos y guarnecidos, plegados ó fruncidos, con guarnición de flecos ó de rizados, ó de otro volante microscópico. Los hay, como se ve, para todos los gustos. Pero lo que de seguro se puede pronosticar, es que el volante invadirá todos los trajes; siempre se vuelve á ellos porque no hay guarnición más linda. El capricho de la moda llegará en este punto á tal extremo, que se pondrán volantes hasta en los de terciopelo: esto, sin embargo, no será obligatorio.

PREGUNTONA.—El guante blanco está muy de moda, señorita preguntona; se lleva con traje de calle, con traje de visita y paseo y con toilette de baile y de teatro. No tema usted salir con esos lindos guantes á la calle, pues de seguro estará usted tan elegante como gracioso y amable es lo que escribe en sus cartas.

ESMERALDA.—No es ciertamente el gastar grandes sumas lo que hace á una mujer elegante: se nace distinguida como se nace pintora ó músico; pero también la distinción y la gracia se adquieren Con sólo esos vestidos de que me habla, puede ser un modelo de elegancia

---

El Doctor Fulanes al Doctor Menganez, al regreso de aquél de sus "vacaciones" de verano.

—¡Bonita obra me ha hecho usted! Le dejo á usted en mi lugar para que visite á mis enfermos, y me encuentro, al volver, con que se han curado casi todos!

EL MANCO DE LEPANTO,

Estábase rezando el santo Rosario en la galera "Marquesa" en aquella mañana del ocho de Octubre de 1571, cuando se oyó la voz estentórea del vigía gritando desde las vergas: ¡naves á estribor! Un estremecimiento instintivo recorrió la masa de soldados y tripulantes, tendida en el sollado; el capellán, sin interrumpir su rezo, consultó con la vista al comandante de la nao y al maestre de campo de las fuerzas de desembarco que presidían la ceremonia, y como no leyera en sus ojos orden alguna y los viera impasibles, continuó impertérrito sus últimos dieces. Nadie se movió, la disciplina mantuvo quietos á aquellos hombres. Únicamente se advirtió su emoción en que sus Ave Marías se acentuaron, adquirieron mayor unión, como si la solemnidad de unos instantes en que la muerte venía en silencio desde la lontananza, mirando con sus ojos lúgubres á la escuadra católica, cayera sobre las almas de sus defensores.

Terminóse el acto piadoso: la bendición sacerdotal cubrió á los centenares de seres humanos que la esperaban con la cabeza descubierta; el jefe subió al entrepuente, escudriñó el horizonte, en el que se dibujaban dos filas extensísimas de naves enemigas, se comunicó con el resto de la escuadra por medio de señales y mandó tocar á zafarrancho. Y uno de los primeros soldados que se presentaron mosquete en mano, fué el Coplero, de la Compañía de D. Lope Figueroa, de las preferidas del ejército de Don Juan de Austria.

II

Llamábanle el Coplero en la compañía, por su afición á componer versos, que hacía á maravilla y con gran facilidad, no á uso popular, coplas callejeras, sino odas como las de los poetas de la corte, y con frecuencia se le veía ensimismado, en los ratos de ocio, sentado sobre un calabrote y entregado á las musas. Gustaba poco, sin embargo, de recitar, y sólo se franqueaba con algunos íntimos.

En aquella cruenta batalla naval de Lepanto, vióse al Coplero luchar con ardimiento desde los primeros instantes, entre los individuos de la compañía de Figueroa. Gozaba fama de buen soldado, y bien la demostraba entonces, disparando serenamente su arcabuz: El toque de zafarrancho le sorprendió en la enfermería atacado de calenturas, y rojo de fiebre se incorporó á las filas en busca de su puesto de honor, imponiéndose á su dolencia y demostrando así su firmeza de voluntad.

Envuelta en una nube de espeso humo, con su inmensa jarcia surcada de balas que la desgarraban haciéndola crugir, sin cesar de disparar sus cañones, batíase en vanguardia aquella galera que hacía honor á su nombre de "Marquesa" por su gallardía y esbeltez. Y mientras los forzados permanecían atentos al remo y los artilleros sostenían el fuego, organizábanse las fuerzas de abordaje con marineros y arcabuceros, al estrecharse cada vez más las distancias entre las dos escuadras combatientes.

Llegó el choque supremo en medio de aquel caos. Trescientas naves peleaban del lado cristiano, otras tantas del turco. En cuanto alcanzaba la vista, no se divisaba más que una humareda que obscurecía el cielo rasgado por las centellas de los fogonazos, ensordeciendo el aire con la trepidación de un terremoto repetido al estruendo de una tan numerosa artillería, y el griterío formidable de los miles de hombres embarcados en las galeras. Fuera del radio de acción del combate, marcábase la línea azulosa de la tierra tranquila, cerrando el golfo de Lepanto.

Entonces, en ese momento decisivo de la batalla, la compañía de Don Lope de Figueroa hizo prodigios de heroísmo en la galera "Marquesa." El éxito siguió á su valor, pero sobre la cubierta quedaron tendidos muchos de sus soldados, los veteranos singularmente, á los que su antigüedad reservaba un sitio en la vanguardia; los viejos arcabuceros de los veteranos singularmente, á los que su antigüedad reservaba un sitio en la vanguardia; los viejos arcabuceros de Túnez, los vencedores de San Quintín entre los bizoños, que también pelearon como buenos á la voz de sus jefes, en primera fila, cayó el Coplero con una mano destrozada, continuando, no obstante, en su sitio, y dando así un ejemplo de grandeza á sus compañeros de armas, que veían con asombro aquel hombre chorreando sangre de un brazo y sin pensar en retirarse á la enfermería, antes de que otra bala le alcanzase ó se le fuera por la enorme herida el licor vital.

III

El propio almirante de la armada aliada de España, Roma y Venecia, Don Juan de Austria en persona, el hermano del monarca más poderoso de la tierra, el caudillo que acababa de salvar con su pericia la cristiandad, sin quitarse su armadura de combate, sucio y maltrecho aún por la pelea reciente, visitaba los heridos, recorriendo una por una las galeras de su escuadra y deteniéndose amorosamente ante los lechos improvisados, de los que partía un coro de ayes.

La compañía de Figueroa era de las que más habían sufrido en la batalla. El almirante detúvose ante un coy, en el que se distinguía tendido un arcabucero joven, de aguileña nariz y ancha frente. Don Lope llamó la tención del caudillo acerca del soldado. Se había portado como un héroe: era de los preferidos y mostraba gran disposición para el cultivo de las letras. Tenía una mano destrozada y escaparía manco de la campaña.

Interesado por las noticias, elogió el almirante, entonces, el comportamiento del soldado, prometiéndole una recompensa y preguntándole cómo se llamaba. Y el pobre herido, que en vano trataba de incorporarse, le respondió con una voz que hacía temblar por igual la emoción y la fiebre:

—Miguel de Cervantes Saavedra.

ALFONSO PEREZ NIEVA.

Entre bohemios:

Me parece que has escogido mala ocasión para colaborar en esa Revista.

—¿Por qué?

—Por que se traga el dinero

—¡Ah! Pues no te apures. Iré á la hora de la comida.

Una señorita ya entrada en años, fea y literata por añadidura, dice á Pancho:

—Esta noche he soñado que estábamos casados y que pasábamos nuestra luna de miel en Venecia. ¿Habrá usted soñado lo mismo por casualidad?

—No, señora; yo no tengo nunca pesadillas.

Un mendigo guitarrero, medio borracho, está escandalizando á altas horas de la noche.

Se le acerca un municipal:

—Acompáñeme usted,—le dice.

—Con mucho gusto,—responde el pobre, disponiendo la guitarra. ¿Qué va usted á cantar?



Bordado para servilleta.



Modelo para recortar los arbustos en los jardines. (núm. 1)

UN BUEN ALMUERZO.

I

El vizconde (en cuyo rostro se revela el disgusto de que se halla poseído.)—¡Malditos sean todos mis acreedores! ¡Pues no ha solicitado uno de ellos el embargo de mis muebles! Si tuviera valor, hacía ahora mismo una hoguera y perecería tranquilamente en ella. Pero no. Vale más que conserve mi preciosa existencia. Y lo peor del caso, es que no puedo pedir una prórroga á mi implacable perseguidor. Hoy mismo debe venir el escribano, el cual estará aquí antes de las doce. ¡Y pensar que hay mujeres que tienen medios de enternecer á la justicia con sólo el espectáculo de su belleza! ¡Qué lástima que las mujeres no puedan ejercer el cargo de escribanos! ¡Francamente, está muy retrasada la emancipación del bello sexo! Sin embargo, sería posible establecer una tregua... Al fin y al cabo, no deseo más que alcanzar un plazo de diez ó doce días... ¡Sí, sí, voy á poner en práctica una idea luminosa, que en este momento se me ha ocurrido! (Llamando á su criado.) ¡Pedro!

Pedro.—¡Señor!...

El vizconde.—Vas á prepararte un buen almuerzo para tres personas.

Pedro.—¿Tiene el señor convidados? ¿No recuerda el señor que hoy han de venir á embargarnos?

El vizconde.—Lo sé. Precisamente trato de interesar en mi favor al escribano.

Pedro. Lo veo muy difícil.

El vizconde. Necesito un almeurzo de primer orden.

Pedro.—Se hará lo que el señor desea, y si el escribano se negara á aceptar no faltará quien devore la afrenta.

(El criado se retira á la cocina.)

II

Son las doce y cuarto y el vizconde está cada vez más nervioso é impaciente.

De pronto se oye un campanillazo, y Pedro que va á abrir, se encuentra en presencia de dos caballeros: uno muy grueso y otro sumamente delgado.

Pedro.—¿Qué desean ustedes?

El caballero grueso.—Ver al señor vizconde.

El delgado.—Para tratar de un asunto puramente personal.

Pedro.—Pasen ustedes adelante.

El vizconde.—Entren ustedes y tomen asiento.

El gordo.—Muchas gracias. El objeto de nuestra visita es muy sencillo. (A su compañero.) ¿Tiene usted ahí los documentos?

El delgado.—Sí, señor.

El vizconde.—Ya sé de qué se trata, y les esperaba á ustedes. Iba á la mesa y supongo que me dejarán ustedes almorzar tranquilamente.

El gordo.—No tenemos prisa, y si quiere usted volveremos más tarde.

El vizconde.—¡Qué ganas de molestarse! ¿Por qué no almuerzan ustedes conmigo?

El gordo.—Confieso que no esperaba una acogida tan brillante como la que usted nos dispensa.

El vizconde.—Me complacería mucho que me acompañaran ustedes á la mesa.

El delgado. ¡Si se empeña usted en ello!...

El gordo. ¡No habrá más remedio que ceder!... Supongo, sin embargo, que no es á nosotros á quienes se debe la invitación, sino al carácter oficial de que estamos revestidos.

El vizconde (llamando.) ¡Pedro! Quita los gabanes á estos caballeros. ¡Se quedan á almorzar conmigo!

Pedro. ¡Bravo!

Comienza el almuerzo, que es opíparo y selecto. El vizconde procura ocultar su emoción, y se esmera en obsequiar á sus convidados. El escribano y su pasante comen y beben como si no hubiesen probado bocado en quince días.

El gordo.—Estoy verdaderamente asombrado, pues esta es la primera vez que se nos recibe con tanta amabilidad.

El delgado.—Hay casas en las que se nos recibe como si fuéramos unos criminales.

El gordo.—Sí, señor, por más que parezca imposible. Basta que digamos á los criados lo que vamos á hacer, para que procuren alejarnos, sin tener en cuenta la grandeza y respetabilidad de nuestra misión.

El vizconde (creyendo que ha llegado el momento oportuno.)—¡Qué demonio!—A veces con la mejor voluntad del mundo, cuando no se tiene dinero...

El gordo.—Y eso qué importa. ¿Por qué no nos lo dicen con sosiego sin enfadarse? Nosotros sabemos hacernos cargo de la situación en que puede encontrarse momentáneamente un hombre honrado y digno.

El vizconde.—¡Es usted un hombre de corazón! (Llenándole la copa de vino.) Por consiguiente, le suplico á usted que me conceda algunos días. Ya comprenderá que esto no significa que no esté dispuesto á pagar...

El gordo.—Se hará la que usted desea... ¡Pues no faltaba más!

El delgado. Volveremos cuando usted quiera. Dentro de quince días ó dentro de seis meses, como á usted le parezca mejor.

El vizconde (en el colmo de la alegría) ¿De veras? Son ustedes unas personas muy decentes.

(Llaman á la puerta. Pedro va á ver quién es, y á los pocos instantes entra en el comedor como un vendaval, con el rostro pálido, y el pelo erizado de horror.)

El vizconde (muy alarmado.)—¿Qué pasa?

Pedro. ¡Señor!... ¡El escribano!...

El vizconde.—¡El escribano! (Dirigiéndose al señor grueso.)—¿Y usted quién es?

El gordo.—Mi amigo y yo somos dos filántropos que estamos haciendo una colecta para el hospital de perros inválidos.

Y mientras el vizconde cae aterrado en brazos de su fidelísimo Pedro y el escribano el verdadero escribano entra para proceder al embargo, los dos intrusos se retiran dignamente, después de haber servido la última copa de licor.

XANROF.

BALADA DE LAS MANOS.

Manos—capullos en flor—
de niños buscando el seno
en el piélago sereno
de una mirada de amor.
En inefable fulgor
manecitas de Jesús
bañadas en leche y luz . . .
manos—capullos en flor.

Manos teñidas de rosa
por la sangre de los besos
en los tremantes excesos
de una vibración nerviosa.
Manos en que no reposa
el ave de la pasión,
manos sobre el corazón,
manos teñidas de rosa.

Manos ágiles de hada
que pasan por el piano
como un sueño lejano
de la vida ó de la nada;
manos, expresión alada
de un suspiro ó de algún grito
que flotaba en lo infinito.. .
manos ágiles de hada.

Manos de ebúrnea blancura
que en la sombra del mantón
iluminan la oración
con luz sideral y pura,
manos entre cuya albura
la camándula desgrana
toda la desdicha humana,
manos de ebúrnea blancura

Manos de la Caridad
que á la noche del hambriento
llevan consuelo y sustento—
pan de esperanza y verdad—
manos de eterna bondad,
nobles y místicas manos.. .
Ah! todos somos hermanos.. .
manos de la Caridad.

Manos pálidas, difuntas
en el amor ó el martirio,
pétalos del mismo lirio,
manos abiertas ó juntas;
manos llenas de preguntas
de aspiraciones y anhelo,
manos tendidas al cielo,
manos pálidas, difuntas.

Manos de la bendición,
manos del trémulo anciano
que emergen del Océano
en inútil oblación;
manos del Papa León
en que la hostia divina
se deshace en la neblina....
manos de la bendición.

Manos que empuñan espada
y un cetro han hecho en la guerra,
y que llenaron la tierra
con la sangre derramada;
manos de la plebe armada
en la riña ó el combate,
rojas manos de magnate,
manos que empuñan espada.

Manos duras y sangrientas
que abren el surco en el suelo
árido y triste, que el vuelo
no sienten de horas cruentas:
las que mueven las imprentas,
las que el taller estremecen,
las que en las minas perecen....
manos duras y sangrientas.

ENVIO

Manos hechas al trabajo,
fuertes manos de hombre libre;
cuando en el espacio vibre,
lo mismo arriba que abajo,
moviendo al mundo de cuajo,
de la Justicia la ira....
vosotras tendréis la lira,
manos hechas al trabajo!

JESUS E. VALENZUELA.

Vagando en el terruño.

Amanece. Refleja el ancho rio
nubes doradas, juncos y palmeras,
y va á perderse en el boscaje umbrío
donde finjen unirse las riberas.

En busca de los peces, codiciosas,
á la orilla dirígense las garzas,
espantado á las tiernas mariposas
que dormitan aún entre las zarzas.

Rápida la gaviota el aire hiende,
y el cisne alisa su ropaje blanco
bajo el florido "múchite" que prende
la torcida raíz sobre el barranco,

En la selva, el virsúchil aromoso
liban ya los sedientos colibríes,
y el cardenal despierta receloso
erizando sus plumas carmesíes.

La pálida laguna se abrillanta,
y al beso de la onda placentera,
se entreabre el nenúfar, mientras canta,
oculta en el bambú, la primavera.

Rasga la aurora el vaporoso velo
prendido entre los montes y las aguas,
y Tlacotálpan surge, irguiendo al cielo
el trémulo penacho de sus yaguas.

¡Cuán bella es! La espléndida paleta
de natura en su hechizo se consume:
cual la mujer amada del poeta,
tiene el dolor, la línea y el perfume.

Y hay en su luz destellos sin iguales;
porque esa luz, Elodia, es la que vimos
sonreir en el huerto y los portales
de la casita blanca en que nacimos.

. . . .
. . . .

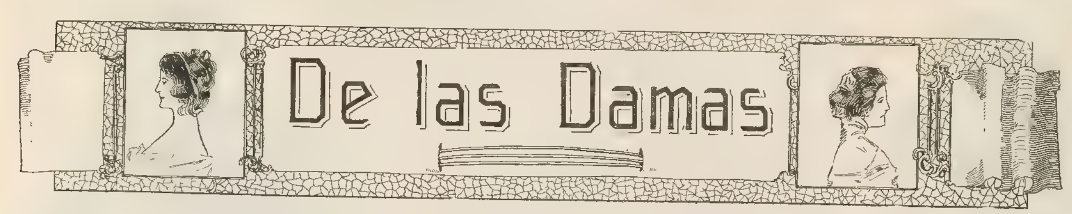
¡Oh, mi tierra adorada! Al contem-
(plarte,
goza el alma y se eleva agradecida...
¡Quién conquistara un lauro que de-
(jarte,
como una ofrenda, al terminar la vida!

JOSEFA MURILLO.

Tlacotálpan, Febrero de 1891.



Modelo para recortar los arbustos en los jardines. (núm. 2)



REVISTA DE LA MODA.

Cuando la naturaleza se viste de gala, nosotros la imitamos porque ella es altamente sugestiva, y tanto, que ha proporcionado cuanto hay decorativo, en sus manifestaciones se han inspirado los verdaderos artistas, quienes dejándose guiar, por ella han sorprendido los principales motivos para sus composiciones. La moda no puede separarse de esta ley, máxime, teniendo entre las filas de sus más fieles vasallos á todos los artífices y á todos los talentos y aun ¿me atreveré á decirlo? á todas las extravagancias; cuenta además con su irreparable tiranía, é impunemente decreta, sin que se levante una protesta.

Pasó el período de transición y hoy tenemos que sujetarnos á lo mandado. Todos los artículos de "media estación" han sido retirados de los aparadores y de los tocados; y ahora encontramos, ya francamente declarada, la moda de primavera.

¡Qué conjunto tan brillante de colores! Qué variedad en sombreros! En abanicos y sombrillas hay verdaderas obras de arte. Pero revisemos con método para hablar, aunque en términos generales, de todo lo nuevo que hay.

Por nuestras revistas anteriores, se habrán hecho cargo las amables lectoras de esta sección, de que predominan los colores claros, no solamente en las telas, sino también, y con muy buen gusto, en todos los artefactos que entran en la composición de un tocado elegante. Así, vemos los últimos sombreros que han llegado, adornados con plumas, listones y flores en las cuales predominan, el blanco, el color de rosa, azul páido, malva, fresa, etc., etc. En cuanto á las formas de los sombreros, hay tal variedad, que parece imposible clasificarlos. Cuando vemos en la tienda de una modista á las damas que van á elegir un sombrero ó una toca, se nos figuran mariposas revoloteando entre las flores de un jardín, pues de modelo en modelo se detienen y vuelven á ver otro que ya habían visto, se prueban éste, y aun antes de consultar si les queda bien, lo abandonan por otro más brillante ó que tiene algún detalle en el cual no habían reparado. Al fin, después de varias consultas con el espejo, con la modista y con la amiga que acompaña, se decide por uno, de forma graciosamente levantada, que tal parece hecho para su fresco y lindo rostro. Lo compra, y al salir, se queda triste, pensando que pudo haber escogido tal ó cual otro. Pero no es razonable esta tristeza, toda vez que se necesitaría emplear una fortuna para adquirir un ejemplar de cada modelo; ya sabemos que las modistas tienen el arte de la variación y que por consiguiente, de cada "estilo" hacen mil "variantes." Una vez sentado y admitido esto, lo mejor para elegir una "confección," es buscar el "estilo" más en boga, y adoptar las "variantes" que más cuadren con la fisonomía de cada persona, ateniéndose en esto al buen gusto natural en todas nuestras elegantes; y recordándoles que las formas de paja son las que tienen la primacía en la actual estación, pues aunque todavía nos encontramos con algunas formas de fieltro y castor, debemos considerarlas como rezagadas, que pronto habrán de incorporarse al grueso de las confecciones "media estación."


Traje de paseo

Los abanicos han sentado sus reales entre las damas verdaderamente elegantes. No ha muchos años, el abanico era considerado como un dije del vestido de ceremonia; pero actualmente es casi indispensable, toda vez que la moda nos lo impone, y encontramos que además de ser un bello adorno, es un mueble útil y necesario. En este artículo se encuentra una variedad digna de estudio y como en todo lo actual, predominan los colores suaves, las entonaciones frescas y las telas vaporosas para los "países."

Las aplicaciones de blondas y encajes, están privando, y á la verdad que con justicia, pues combinados con el fondo, producen efectos primorosos. Mencionaremos también la aplicación de punto, la cual también da resultados brillantes, suavizando los colores y neutralizando ciertos tintes.


Jaquet de paño negro.

Presentamos á nuestras lectoras, una breve noticia de las telas más en boga, de las últimas que han llegado. Cachemires: "Victoria y Villemomble," éste último lo recomendamos especialmente por sus entonaciones suaves. Musolinas bordadas de algodón y entre ellas la desiguada "Hoja de maíz" que es de muy buen gusto y un verdadero primor; Batista "Gracieuse" de fondo blanco con ligeros matices lila, crema ó aperlados y dibujos de flores menudas como en los foulards ó grandes. En musolinas tenemos también las denominadas "Zaida" y "Diamela." Tenemos que citar las "sedas lavables," que son preciosas, á rayas en fondo de tintes metálicos y que producen un efecto sorprendente.

De Inglaterra se ha importado un nuevo color, ó mejor dicho, tinte: el "khaki." Es una especie de color de arena subido. La causa de su boga es que las tropas inglesas que actualmente combaten en el Transvaal, usan el uniforme de ese color.

Es tanto el entusiasmo en Londres por todo lo que se relaciona con la guerra de Sud-Africa, que últimamente al verificarse un matrimonio, la novia salió servida por dos pajes vestidos con el uniforme de las tropas coloniales inglesas. Verdadera sensación causó en Europa la ocurrencia y se comentó de mil maneras: hasta concluir en calificar de graciosa y bonita semejante extravagancia.


Prenda de vestir para niño.


Blusa napolitana

Costumbres parisienses.

Los paseos en coche por el bosque de Boulogne, regresando por la calle de las Acacias, punto predilecto del paseo de cuatro á seis de la tarde, están muy en boga.

Allí ostenta la moda sus novedades más ingeniosas. Hace pocos días se ha visto aparecer en las victorias, la capota guardapolvo, adecuada al traje de las señoras: estas capotas ó cubiertas, de gran efecto, son de tela sedosa, ligera y orladas de cuero ó de seda.

Por lo que se ve, la moda no respeta nada: en todo se introduce, y á todo impone su dominio.

Moda es también, y no barata por cierto, la de coleccionar sellos de correo, adoptada por muchas personas, con un entusiasmo digno de mejor causa. Ahora mismo acaba de venderse una de las más antiguas colecciones de sellos, y un banquero de París ha adquirido, no la totalidad, sino los más escogidos, pagando sin dificultad por ellos, la suma de cincuenta mil francos.



Delantal Museta.

NUESTROS GRABDOS.

Traje de paseo.

De cachemira color marrón. Falda figurando tres volantes, y corpiño con chaleco de raso blanco terminado por delante en pico. Vueltas drapeadas en el busto, y cuello bastante alto.

Jacquet de paño negro.

Este elegante jaquet, es de corte sastre, y lleva unas aplicaciones de avalorio negro, y dos franjas bordadas con seda floja color de perla.

Corpiño Maria Luisa.

De muselina color crema, con adornos de pequeñas alforzas y bordaditos de seda negra. Por delante lleva un peto figurando pasadores, que se abrochan con tres botoncillos negros cada uno.

Trajecitos para niñas de 10 á 11 años.

El primero es de lana á cuadros con peto de tres puntas, ribeteado con cinta de seda. El otro es de cachemir lila con aplicaciones de cinta de terciopelo negro. Los dos trajes llevan cinturón.

Juego de prendas de vestir para niño.

Todas las piezas van guarnecidas de tiras bordadas.

Blusa Napolitana.

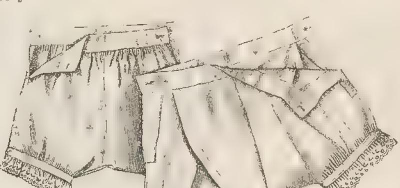
De surah azul eléctrico, adornada con una gran vuelta en el busto. En el cuello va una hermosa corbata de seda color de rosa. Cinturón negro con hebilla de concha nácar, y filas de botones en la parte delantera.

Traje de visita.

Este traje es muy propio para medio luto. Se hace de una tela negra moteada y se adorna con tiras de terciopelo negro y volantes de chiffón blanco. La falda figura una onda, y el corpiño lleva dos tapas de Bolero.

Delantal Museta.

Este primoroso delantal se hace de seda floreada con un pequeño volante en la orilla; un gran moño de raso negro cierra el cinturón.





Prendas de vestir, para niño

Collet de última novedad.

De paño color de aceituna, ribeteado de cordones color de rosa muy pálido. Cierre en forma de corbata con gran des puntas guarnecidas de encaje; y cuello princesa orlado de chiffón color de rosa pálido.

Dos toilettes de recepción.

Los dos trajes se hacen de gró liso. El uno lleva en la parte delantera un gran bordado de seda con lentejuela; y el otro va adornado con flecos. Escotes cuadrados; hombreras de encaje, y cinturones de raso.

Traje para señorita.

De nansú. Falda de corte sastre, con cenefa enlazada á la orilla. Corpiño cerrado por un lado, con peto y cuello de alforzas. Cinturón de raso, y pequeñas hombreras en las mangas.

Rincón de comedor.

Chimenea de mármol; sillas de nogal y cuero, y mesa ovalada de encino. La portiere del fondo es color de fresa. Por todo lo largo del muro corre una repisa donde se colocan platos para fruta y pescados. En las paredes cuadros representando cacerías ó escenas de campo; y el piso va tapizado con hule.

Bordado para servilleta.

Se hace con hilaza de color, y es propio para servilleta.

Mesita neceser.

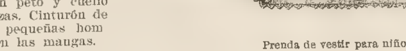
De cedro con un barandalito al derredor de la tapa de arriba. Es muy útil para tenerla junto al lugar de la costura; pues debido al barandalito, los carretes que se colocan en ella no se ruedan.

Entredos al Crochet y listón

Este entredós es summente elegnte y sirve para adornar blusas. El que representa nuestro grabado se teje con hilo crudo sobre listoncillo verde hoja seca.

Cofre en forma de baúl para cartas ó joyas.

Al recortar el fondo, se transforman los ornamentos de cuero en aplicación



Prenda de vestir para niño.



de un efecto magnífico sobre el fondo de madera, en parte dorado y sobre el transparente de terciopelo. El baúl modelo tiene 21 cm. de largo, 13 de profundidad y 14 de altura, comprendida la tapadera abarquillada de 4 cm. Esta y las planchas de delante y de detrás, están cubiertas con una cara calada con borde liso de 1 cm., acompañados de tiras adornadas de tres cm. En las planchas de los lados, se repiten las figuras principales del dibujo sobre fondo de terciopelo verde de musgo armonizando muy bien con el color castaño claro de cuero. El agarradero, la cerradura y la llave, son de bronce dorado.

Un lacayo abre la puerta:

—¿Está en casa el señor conde?

—Voy á verlo. Sírvase usted esperar.

Pausa de dos minutos. El lacayo reaparece:

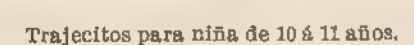
—El señor conde ha salido, y me ha mandado decir cuánto ha sentido que no le haya usted encontrado.

Modelos para recortar los arbustos en los jardines.

El número 1 representa una pequeña muralla con jarrones y esferas encima. En el mismo grabado aparece una gran canasta hecha con el mismo procedimiento. El número 2 representa una fuente de varios círculos. La manera de proceder en esto, es por demás sencilla; se plantan los arbolitos bastante cerca unos de otros, y cuando ya están bien cerradas, entonces se procede al recorte, lo que es tarea de jardinero. El alto de las figuras depende del gusto de cada uno.

Sillón cómodo.

De palo de rosa, con acogiñados de seda y bordados al gusto.



Trajecitos para niña de 10 á 11 años.

Elegante adorno de encajes légiu para busto y mangas.

BAILE FANTÁSTICO.

La sociedad elegante de Berlín ha gozado de un espectáculo encantador, de una fiesta verdaderamente fin de siglo. Un grupo de gente de buen humor se reunió para ejecutar un baile fantástico en el lago de Grunheide, cercano á la gran metrópoli alemana.

Sesenta personas, todas excelentes nadadores, se lanzaron á las azules ondas del lago, en una hermosa noche, para ejecutar todas las evoluciones y figuras de una polonesa. Cada nadador llevaba atada al gorro, suspendida sobre su cabeza, una brillante antorcha de magnesio; el jefe de la fiesta, al que pudiéramos llamar bastonero extraordinario, más hábil que sus compañeros, levantaba en alto una antorcha más brillante, con la mano derecha, y sus resplandores deslumbrantes, guiaban y dirigían las evoluciones del baile.

En botes empavezados y alumbrados con multitud de farolillos chinos, multicolores, se mecía la orquesta que ejecutaba la pieza.

La noche estaba obscura, y era de ver el magnífico espectáculo que producían los bailarines nadadores, rasgando las sombras con los movimientos rítmicos y acompasados de las antorchas flotando sobre la superficie de las aguas.

N...... glotón menesteroso que sabe oler siempre donde guisan, preséntase á comer en cierta casa donde no había sido convidado.

He sabido que eran ustedes trece, y vengo para ser el número catorce.

—No amigo mío, le dice el dueño de la casa.—No somos más que doce. Seríamos trece si usted se quedara.

—Me quedo, sin embargo. Hay que combatir esas supersticiones.

Un explorador, cuenta que una isla de pequeña longitud, situada en el Océano Pacífico, está habitada por antropófagos que se alimentan exclusivamente de europeos náufragos que el mar lleva á sus orillas.

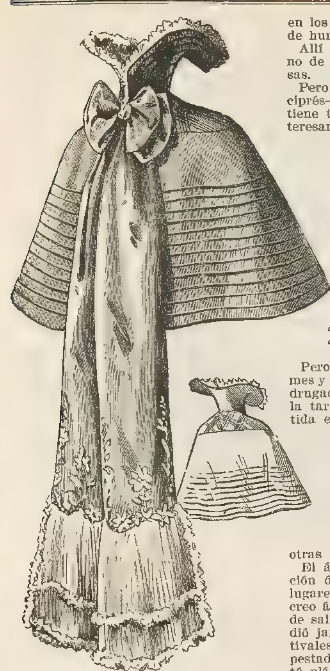
Todas las mañanas, aquellos indígenas dirijen á sus dioses una plegaria, que termina con estas palabras:

"El blanco de cada día dánosle hoy y perdónanos, etcétera"

Gritos del corazón:

Antes de nuestro matrimonio me hacías frecuentes regalos. Ahora no me traes ninguno.

¡Por qué! ¿Has oído alguna vez, que el pescador obligue á tragar el cebo á los peces que ya ha cogido?



Collet de última moda.

ARBOL TRISTE.

¿El ciprés?

Precisamente. Ese; el árbol originario de Oriente, que forma con sus ramas sumamente unidas entre sí, é inclinadas hacia arriba, casi perpendicularmente, una hermosa pirámide: ese cuyas hojas "no caen" nunca, y conservan todo el año un precioso color verde; ese que se ennegrece durante el invierno en los países fríos; ese.. es el árbol triste.

Al menos así se le considera y se le llama generalmente.

En otras partes se le mira bajo aspecto diferente. Y en muchas, colocados con cierta simetría y enlazados con sus cogollos, ofrecen á la vista un agradable conjunto.

Pero en España, son los cipreses en cierto modo, emblemas de la muerte, porque su sitio predilecto—casi el único en que se plantan—son los cementerios, en los que sirven de fúnebre ornato y de humilde y muy poética gala.

Corpiño María Luisa.

Allí comparte con los sauces el adorno de las calles enarenadas y silenciosas.

Pero el sauce más... bonito que el ciprés—estéticamente considerado—no tiene tan antigua tradición, ni tan interesante leyenda como éste; como el árbol triste, que si no se "desnuda" en invierno, tampoco toma parte en primavera en a alegría general en la hermosa fiesta de la "hoja nueva," que celebran alborozados todos los demás arbustos clasificados y detallados por la botánica.

Comienzan á caer ya las hojas que el aire barre brutalmente, y que el transeunte mira arrastrar indiferente.

"Nadie recoge las hojas"
"que aroma no tienen ya..."

Pero los cipreses permanecen incólumes y cuando el viento helado de la madrugada obscura, ó la pujante brisa de la tarde sacuden sus ramas, la cometida es inútil, porque los robustos tallos y las sondas y ásperas ramificaciones, resisten bizarramente á todo embate, replegándose al empuje y recobrando en seguida su posición enhiesta, gallarda, rígida, inmóvil, que les presta en ocasiones aspectos de estatuas de piedra, y que les reviste en otras con miraje y tonos fantásticos.

El árbol triste, alejado por la tradición ó por la costumbre de todos los lugares en que los árboles sirven de recreo á la vista, de alegría al espíritu y de saludable tónico á los pulmones, no dió jamás abrigo contra las lluvias estivales, á la alegre gira á quien la tempestad sorprendió en el campo; no prestó plácida sombra en los paseos á los parlanchines coros de ambos sexos, ni sirvió en los jardines "enanos" de los Hoteles, ni en el parque suntuoso de la quinta, para que los niños y los viejos se acogieran á su plácida frescura...

El árbol triste es un.... proscripto.

Si el cazador encuentra alguno al paso en sus excursiones, se echa la escopeta al hombro y se aleja prontamente del sitio.

Si el viajero, admirando el paisaje que la rápida marcha del tren desarrolla ante su vista, tropieza con un ciprés solitario, cambia la dirección de sus miradas y prefiere la llanura escueta al árbol que evoca en su pensamiento ideas fúnebres.

El árbol triste lo es quizá mucho más que perdido en los campos ó aislado en la perspectiva de cualquier paisaje, metido dentro de las tapias del cementerio; pero entonces encuéntrase en su ambiente propio y ni el viajero, ni el cazador, ni el labriego harán otra cosa, sino llevarse la mano al sombrero y dedicar "in mente" un Padre nuestro al alma de sus mayores obligaciones.

A causa quizá de la tristeza que representa é infunde, no hay en el humilde camposanto ó la fastuosa necrópolis adorno ni complemento que pueda competir con él en severidad ni en poesía

El talento admirable de los más diestros escultores; el derroche pagano de mármoles y bronces; toda la ostentación de los grandes mausoleos; toda la riqueza de esos panteones, que compiten ya con los suntuosos edificios mundanos, todo eso pasa inadvertido (cuando no parece modesto ó censurable) junto á la sencilla sepultura en tierra, cuya lápida, dulcemente cobijada por las ramas del árbol triste, enseña tan sólo un nombre y una fecha.

Debiera ser, pues, el único y exclusivo adorno de los cementerios; pero el modernismo, que lo invade todo, ha entrado también en las "grandes ciudades" de la muerte, y necrópoli hay donde no asoma en parte alguna, en razón á que destruye el efecto de las soberbias instalaciones de cadáveres.

Todo esto es paganismo puro, y no debiera suceder así. Los paganos rinden culto á las tumbas. Se explica. Aunque "adivinan" y desean la otra vida como nosotros, no creen en ella y consagran al cuerpo—vestidura del alma toda su adoración.

Los católicos debiéramos mirar nuestros despojos como cosa despreciable y hedionda, por aquello que dijo San Bernardo: "Post hominem, vermis; post vermis, fetar et horror..." pero es tan débil nuestra voluntad, y tan honda, en cambio, tan profunda é inextinguible la atracción que nos lleva á vivir y morir en brazos de los seres queridos, que ningún culto, ninguna ley ni anatema alguno serían bastante fuertes para arrancar de nuestros corazones el amor que ha sido en la vida terrenal imán de nuestra existencia. Decid á una madre que no llore por el hijo de sus entrañas, que no cubra su tumba de besos y flores, porque los restos de su adoración son polvo y gusanos, y no habrá una sola que os atienda.

Yo mismo, cuando una vez al mes, voy allá, al otro lado del río, á visitar á "mis muertos," y oigo al jardinero que canta entre las tumbas, decirme —Señorito, ahora le llevaré á usted el ramo para su niño, agradezco con todo mi corazón al buen Antonio su regalo, y para colocarlo, cuando me lo da, entre los brazos del ángel de piedra que guarda el sueño eterno de ese otro angelito mío, ocupo doble tiempo del que se necesita, y lo dispongo en mil distintas fomas y quisiera que la dulce ocupación no se acabara nunca.

Pero... la noche llega entre un solemne silencio, y con la noche gime el árbol triste, y hay que "dejárselos allí" (amores y cipreses) para volver á la vida real, que en la lontananza, que se divisa desde la altura en que el cementerio está enclavado, surge y os llama entre el resplandor envuelto en brumas de las primeras luces del alumbrado público.

Y allá se quedan los árboles tristes, los eternamente verdes, asomando su ramaje por encima de los desconchados tapiales.

ENRIQUE SEPULVEDA.

El realismo en el teatro.

Un actor de una compañía de provincias, exige al director que en una escena en que se come le den platos y vinos verdaderos.

—Está muy bien, -dice el Director; -pero debo advertir á usted que la próxima noche se pondrá "Lucrecia Borgia," y le daré veneno de verdad.

En la Academia de Bellas Artes:

¿Puede usted darme una idea de lo que es una estatua?

—Sí, señor. Una estatua es un pedazo de mármol del que se ha quitado lo que estorbaba.

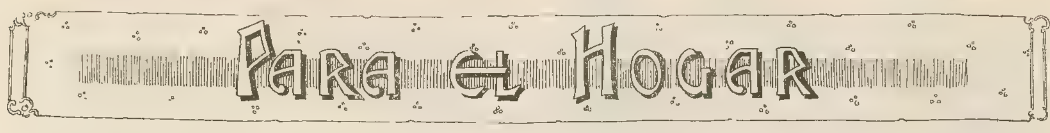


Dos toilettes de recepción.



Traje de visita.







Abecedario completo para marcar pañuelos.

DE LA URBANIDAD.



La urbanidad es un deseo de agradar; la naturaleza nos la da, y la educación y el mundo la aumentan: es un suplemento de la virtud, y aún se dice que ha venido á reemplazarla al mundo desde el punto que aquella lo abandonó. En los tiempos antiguos en que había más virtudes, había menos urbanidad; ha venido ésta con la voluptuosidad; es hija del lujo y de la delicadeza, y aun se ha dudado si tiene más del vicio que de la virtud. Nos será permitido manifestar nuestra opinión, sin que por eso nos atrevamos á decidirla ni definirla. Creemos que es uno de los mayores lazos de la sociedad, puesto que es la que más contribuye á la paz, la que prepara á la caridad, y aún es una imitación de la humildad. La verdadera urbanidad es modesta, y como su objeto es agradar, sabe que el medio de conseguirlo consiste en hacer conocer que siempre se da á los otros el primer lugar en nuestra estimación, y nunca se prefiere uno á sí mismo.

El orgullo nos separa de la sociedad; y nuestro amor propio nos dá una calidad aparte, que se nos disputa casi siempre; la estimación de sí mismo que se hace conocer demasiado, nos hace despreciables á los ojos de todos. La urbanidad es el arte de conciliar con gracia lo que uno se debe á sí mismo y lo que debe á los demás; porque estas obligaciones tienen sus límites, pasados los cuales, ya no es lisonja para los otros, y orgullo para vosotros, que es la calidad más seductora.

Las personas más atentas, tienen generalmente costumbres suaves y calidades atractivas. Puede llamarse el cinturón de Venus, que hermosea y da gracia á cuantos lo llevan, y con el cual no puede dejarse de agradar.

Hay muchos grados de urbanidad, y es más exquisita á proporción de la delicadeza del entendimiento; entra en todo, en los modales, en la conversación y aun en el silencio mismo.

La urbanidad verdadera no permite que se haga gala con altivez de su entendimiento y talento; y hay también mucha crueldad en manifestar uno su felicidad á la vista de los desgraciados. Para adquirir buenos modales, basta el trato de gentes; pero se necesita mucha delicadeza para que la urbanidad pase hasta el entendimiento. Con una fina y delicada urbanidad se cubren muchos defectos, y brillan más las buenas cualidades. Los que no tienen modales, necesitan de cualidades sólidas, y su reputación se forma muy lentamente. En fin, la urbanidad cuesta poco y vale mucho.

CONSULTAS DE LAS DAMAS.

AMARILIS. Los trajes de raso van á llevarse mucho en la presente estación. Para una comida de ceremonia no hay nada tan hermoso como un regio traje de raso lila, adornado con aplicaciones y pasamanerías blancas.

SRA. B. En este número hallará usted un modelo de corbata que no dudamos será de su agrado. Mil gracias por los elogios que hace de nuestra sección.

ISABEL. Lo mismo decimos á usted, señorita Isabel, gracias por sus galanterías.

ENFERMA.—Aunque esa es cuestión de médico y, por tanto no podemos resolverla, sí le aconsejamos que se levante invariablemente á las seis de la mañana, que inmediatamente se dé un baño de regadera y haga en seguida un buen ejercicio, comiendo á horas fijas. Acostarse temprano y alimentarse con sanos condimentos, es recomendación de todos los doctores.

LIRIO DEL VALLE.—Las corbatas se usan muchísimo. Las hay de gasa, de muselina de seda, de punto y hasta de linón. Unas, las de seda generalmente, son de la forma poco más ó menos, de las que usan los señores; las otras son distintas y se anudan al cuello, en forma de mariposa.

DESESPERADA. Lea usted lo que decimos á "Enferma," y no se preocupe tanto. Para que la cena no le haga daño, procure tomarla á las seis de la tarde, á más tardar, pues no es bueno ir á la cama sin haber hecho la digestión. Las horas mejores para tomar alimento, son éstas: lijero almuerzo á las siete y treinta de la mañana; comida á las doce en punto, y cena á las cinco y treinta de la tarde. A la hora de acostarse, una tacita de te de naranjo, que servirá para calmar sus nervios. No hay que desesperarse por males que no son sino de imaginación. Los baños tibios, tomados tres veces á la semana, prueban perfectamente á las personas nerviosas.

PASCUA.—Mucho nos complace leer sus amables y chispeantes cartitas. No; haría muy mal si intentara siquiera variar el estilo de su prosa, so pretexto de pulirla; precisamente la gracia de ellas estriba en su ingenuidad y natural modo de decir: no aconsejamos á usted que corrija sus cartas, pues difícilmente, una vez pulidas, resultarán tan coquetas y tan insinuantes como ahora son.

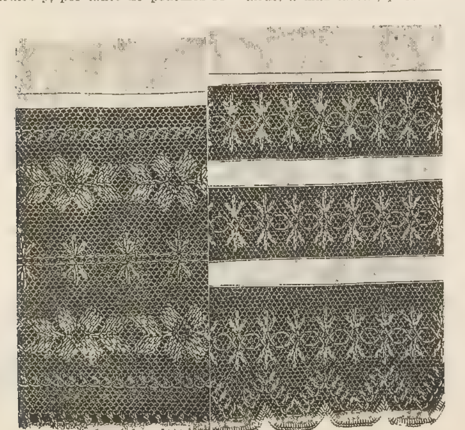
LUCIA.—Los sombreros se usan sumamente grandes. La forma "canotier" está de nuevo muy en boga, por su comodidad y su poquísimo costo. Puede usted usar uno de estos últimos, con un traje á la americana.

LUZ DE LUNA. Con gusto hablamos ya á una modista, y dice que puede hacer el traje tal como usted lo desea. Por correo le remitimos las señas de su casa, para que hable usted directamente con ella.

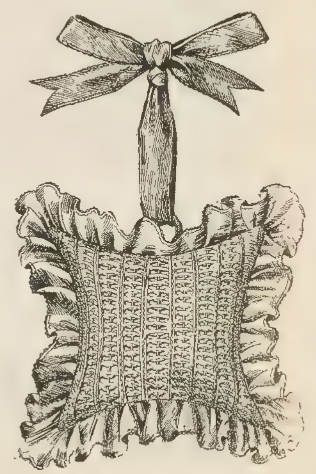
COMPROMETIDA.—El anillo de compromiso puede llevarlo una señorita, siempre que las relaciones entre ella y el caballero que se lo da, estén admitidas por los padres de dicha señorita; de otro modo es impropio hacer uso de la argolla.

LEONOR.—Las flores artificiales siempre se usan con bastante éxito.

CAMELIA.—No se peine usted con grasa ninguna, pues aplana el cabello y le hace perder sus quiebros naturales.



Bordados sobre punto, para adorno.



Alfiletero de colgar.

"Dichosos Resultados."

La Sra. Lydia M. Tarbox, de Altoona, Pennsylvania, E. U. A.,

Recobró la Salud por medio de la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

"En la primavera pasada padecía intensamente de bilis y mal de hígado. Todas las mañanas mi lengua aparecía cubierta de saburra y tenía el aliento fétido y el vientre desarreglado constantemente. Tampoco obtenía alivio de los varios remedios que me habían recomendado, hasta que probé la Zarzaparrilla del Dr. Ayer cuando se manifestó la mejoría al tomar la primera dosis. Este inesperado cuán dichoso resultado se obtuvo con sólo tomar dos botellas y media de Zarzaparrilla del Dr. Ayer."



La Zarzaparrilla
del Dr. AYER

A CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED



TIMBRES PARA COLECCIONES

En la Tabaquería El Centenario, 2a. del Factor No 7 se vende UN ALBUM con 2,700 timbres.—México, D. F.

APARTADO 615. -:- P. FARIAS

HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿ Son Estos Sus Sintomas ?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia,); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, *QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,* comunicándose con nuestra compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algún tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venérea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,
Broadway, No. 197
New York, E. U. de A.

La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

Aviso importante.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de sordera y personas que no oigan bien, son curables por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. Los ruidos en las orejas césan inmediatamente. Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por sí misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

TOMEN

-:VINO:-

SAN MIGUEL



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos

Contra el ESTREÑIMIENTO

y sus consecuencias:

JAQUECA — MALESTAR — PESADEZ GASTRICA CONGESTIONES — ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Exíjase el *Rótulo adjunto en 4 Colores.*

Paris. Fie LEROY, 91, Rue des Petits Champs y todas F...

Los médicos convienen en que el Dr. Mc.Laughlin les ha enseñado
A alabar su Cinturón Eléctrico.



Dolor de espalda curado en seis días.

Un médico de fama ha dicho últimamente que el Dr. McLaughlin había hecho que los médicos cambiaran notablemente su manera de pensar con respecto á los cinturones. Los ha educado. Si se le pedía á un médico su opinión, contestaba que todo cinturón eléctrico era un engaño, porque realmente no había uno que fuera eléctrico. Hoy es diferente. El Dr. McLaughlin ha probado á cada médico que ha ya creído conveniente ó de interés, averiguar si su cinturón era eléctrico, que sí lo era y que puede producir una corriente como se pudiera aguantar. Aún más, curó á los mismos enfermos del médico, cuando nada se había conseguido por medio de las drogas y medicinas. Hoy un doctor que se estima, no se atreve á condenar el cinturón, por temor de que sus intenciones sean mal interpretadas.

Si padece usted de dolores en la espalda, en los riñones, de reumatismo ó le faltan las fuerzas ó potencia, lo sanará.

Monterrey, N. L., Marzo 15 de 1900.
Señor Dr. MacLaughlin:—México.

Muy señor mío y amigo: Usé por cinco ó seis veces su Cinturón, y logré curarme los dolores que sufría en la espalda.

De usted afectísimo y S. S.

JUAN ALLEN.

CONSULTAS GRATIS

Pase á mi despacho ó escríbame, y le enviaré sellado y gratis mi libro, que da todos los informes necesarios.

Cuídense de los cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. MacLaughlin. No se venden en las boticas ni droguerías, ni por conducto de agentes.

Sucursal en Guadalajara, Jalisco y Mérida, Yucatán.

Dr. A. M. McLaughlin.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



—Un beso, mi bien amado.....
Y mil más, niña sencilla.
Pues sé que te has acostado
En catre con alambrado
De esos de la Monterilla.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $1 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habían venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; así es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por sí mismo, en su casa, sin despertar la mínima atención ó curiosidad por parte de nadie.

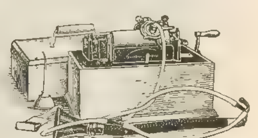
Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por sí mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

EDISON.



FONOGRAFOS, Protectoscopios [Máquina de Figuras Animadas,] Grabados, Membranas, etc. Pídanse por catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison á

C. E. STEVENS. Agente Vendecar St., New York. P. O. Box 1338

Los ojos de los gatos.

Parece ser que los chinos conocen las horas del día en los ojos de sus gatos; pero yo creo que si los gatos supieran hablar el chino, nos dirían no tan sólo la hora, sino hasta el día de la semana. Tenía yo en mi juventud una gran afición á los palomos, afición que obliga al habitante de la ciudad á hacer frecuentes excursiones por los tejados, en los cuales se hacen curiosos descubrimientos, si se tiene la suerte de no romperse la crisma. Habitaba en la casa contigua un constructor de coches, cuyas fraguas se hallaban establecidas en el cuerpo del edificio que rodeaba á nuestra casa. En mis viajes aereos, yo veía tan sólo durante los seis días de la semana á los herreros que labraban á fuerza de martillazos los muelles y los ejes de la rueda; pero llegaba el domingo, y si hacía buen tiempo, una numerosa sociedad de gatos instalábase en las tejas calientes aún que cubrían las fraguas, donde pasaban todo el día en contemplación mútua, meditando en silencio y reflexionando quizás "in petto," acerca de las celebridades que convidarían para el baile y el concierto de la noche: era aquello, mientras duraba la claridad del día, una pacífica reunión de kuáqueros silenciosos y discretos. Pero al anochecer, y conforme aumentaba la obscuridad, oíanse trinos y volatas, acompañados de un largo "crescendo" de notas flauteadas, semejantes á las que inspiraron la oda del Docto Wolcot á los gatos judíos de Israel Méndez y que comienza de este modo: ¡Cantares de Israel, dulces cantares!


Cortinaje para balcón

Desde el lunes por la mañana hasta el sábado por la noche, no se veía un solo gato en el tejado; ellos sabían también como cuándo era domingo, pues la temperatura de las tejas servíales de almanaque.

Lady Cust nos revela que los gatos nacen sordos y ciegos como los perros, habiéndose observado que cuando se les despegan los párpados, muestran el órgano de la vista en estado rudimentario.

Grandes elogios han hecho del amor de los gatos por sus hijuelos, y es cosa digna de observación el padecimiento de la madre cuando le arrebatan toda la camada de una vez, padecimiento que llega á producirles cánceres, enfermedad muy conocida en los gatos.

Veanse ahora algunas muestras de la ciencia de nuestros antepasados en materia de gatos:—Los ojos de los gatos crecen y menguan con la luna y su pupila sigue el curso del sol. Si se mete á un gato en un saco y se le transporta á otra casa, volverá á la antigua por muy lejos que esté; más, por el contrario, permanecerá en la nueva si se tiene cuidado de llevarle andando hacia atrás.—Cuando se lleva á un gato en un carro y el viento al pasar por encima de él, azota después á los caballos, estos se cansan mucho; y lo mismo sucede al caballo cuyo ginete viste alguna prenda de piel de gato.

A pesar de los terribles estragos que los gatos hacen en las ratas y ratones, estas razas hostiles se hacen amigas si se les fuerza á vivir juntas. Lemmery encerró en una jaula de hierro una gata en compañía de muchos ratones. Al principio, estos tuvieron miedo, pero como vieron que la gata no les hacía caso y que seguía acostada con aire de buen humor, empezaron á jugar entre sí y concluyeron por jugar con la gata, pellizcándola y mordiéndola con sus agudos dientecillos. Cuando un ratón la importunaba demasiado, la gata le daba en las orejas un golpecito con la pata. Lemmery no nos dice si la gata había comido antes del experimento.

Los sesos del gato, nos dice el mismo autor, son algo venenosos: sin embargo, puede emplearse en medicina á pequeñas dosis como filtro. Para curar un panadizo, basta con poner todos los días el dedo enfermo en la oreja de un gato, por espacio de un cuarto de hora.

Tres gotas de sangre sacadas de la vena que se encuentra debajo de la cola del gato, y desleidas en agua, curan la epilepsia.—Si se convierte en cenizas la cabeza de un gato negro, y tres veces al día se pone en los ojos un poco de este polvo, la vista se conserva siempre buena. El hombre que se tragne uno ó dos pelos de gato, caerá enfermo.

Los cazadores suministraban en otro tiempo la manteca del gato montés á los boticarios, que la empleaban, bajo la denominación de "axungia cati sylvestris," como emolientes para madurar los abcesos y para curar las cojeras y los epilépticos.

M. Hécart, de Valenciennes, casó á un gato montés y puso bajo su protección á un gorrión que tenía las alas cortadas, pero que corría libremenete por el jardín. Cierto día, que un gato de la vecindad cogió al pájaro de improviso y le echó las garras, su protector acudió prontamente y arrancándole ya ensangrentado de las uñas de su enemigo, llevóle en triunfo á M. Hécart. Creemos sin dificultad, que el gato velaría cariñosamente á la cabecera del gorrión enfermo.

¿Es cierto que en los países donde los terremotos son más frecuentes, los gatos, con sus inquietas idas y venidas, anuncian la catástrofe? ¿Es verdad también que cuando se alisan cuidadosamente el bigote dan una señal segura de agua? Poco tiempo antes del gran terremoto de Mesina, un comerciante de esta ciudad observó que sus dos gatos arañaban con agitación el suelo y la puerta cerrada de la alcoba: abrióla, y los gatos se lanzaron para arañar con furor otras tres puertas que los separaban de la calle, huyendo después aceleradamente hasta que llegaron á campo raso, á donde el dueño los siguió. A poco rato, tuvo lugar el primer sacudimiento del terremoto que derribó muchas casas de Mesina, entre ellas, la del comerciante dueño de los gatos.

—Ha sido objeto de muchas discusiones la repugnancia notable que inspira frecuentemente la presencia de un gato. Conrado Gesner, cita varios ejemplos de personas que no podían ver acercarse un gato sin experimentar un sudor frío y caer en una especie de desmayo, tal era Enrique III, rey de Francia, príncipe de un temperamento delicado y de costumbres disolutas.

Gerner opinaba que puede curarse esta repugnancia enfermiza, con medicamentos ó por medio de los procedimientos que el arte emplea con los animales mismos y de cuyos resultados nos suministran un ejemplo esas jaulas que se enseñan diariamente por las calles de Londres y á las cuales se ha dado el nombre de "familias felices." Hace más de cien años que una solterona había domesticado veintidós animales diferentes, entre los cuales había un gato, un perro, un ratón, una tórtola, un mirlo y un gilguero, enseñándoles á comer en el mismo plato y á vivir en paz.

A propósito de la astucia de los gatos, referiremos, para concluir, dos historias que quizás sean nuevas para nuestras lectoras. El gato de un convento, sebía muy bien que se servía la comida al segundo toque de campana, y no faltaba nunca al rfectorio; pero sucedió que un día al sonar el esquilón, se encontró encerrado en una celda, y tuvo que aguardar á que volviese el fraile que la ocupaba para salir á comer. Puesto en libertad, corrió en busca de su pitanza, mas le habían olvidado. De repente oyóse un gran campaneo, y á tan obstinado repique, acudieron los frailes al campanario, y vieron al gato que había tocado las campanas, reclamando así su ración.


Armario para libros y efectos de escritorio.

—El cocinero de otro convento hallábase un día preparando la comida, cuando observó que le faltaba la ración de carne correspondiente á un hermano; enmendó lo que él creyó falta suya, y al día siguiente á la hora de comer, notó el mismo déficit, y concibiendo entonces sospechas, resolvió asechar al ladrón. Cercioróse al tercer día de que la carne estaba dividida en el número de raciones necesarias, y disponíase ya á servirla, cuando un campanillazo que sonó en la puerta de entrada, obligóle á abandonar la cocina. A su regreso faltaba una ración. Al siguiente día en el momento que contaba y recontaba las raciones por temor de equivocarse, un fuerte campanillazo vino á interrumpirle como el día anterior; pero esta vez fué á colocarse detrás de la puerta de la cocina, y vió al gato entrar por la ventana y salir con un pedazo de carne. Repitiendo la prueba, el cocinero pudo convencerse de que el gato, saltando encima de la campanilla, la repicaba, creyendo alejar de este modo al guardián de la cocina, para dar rienda suelta á sus latrocinios. Los frailes resolvieron en capítulo, que se dejase al gato en libertad de robar ración doble por el resto de sus días. Propalaron por toda la ciudad la historia de esta maña y muchedumbre de curiosos fueron á asistir,—mediante cierta retribución,—á aquellas comedias de nuevo género. Y de este modo, los frailes tuvieron que agradecer al ladrón un aumento en las rentas de la comunidad.

L. R.



La Flor de las Tumbas.

Parece que en el museo de las antigüedades egipcias del Cairo acaba de ser colocado el herbario más viejo del mundo. Es una extraña colección de plantas seculares descubiertas en las tumbas, santuarios venerables y celosos de las momias reales. Algunas de estas plantas se encuentran admirablemente conservadas. Hay entre ellas flores, piadosa ofrenda á los muertos, que con algunas gotas de agua tibia encuentran el color y la suavidad que les ha hecho perder el tiempo. Estas flores, más de veinte veces seculares, provienen de sepulturas que datan del cuarto siglo antes de la Era Cristiana. Son lotos blancos, lotos azules, amapolas rojas, azáleas orientales, crisantemos, cartamos y granadas, hojas de sauce, mentas y rosas.

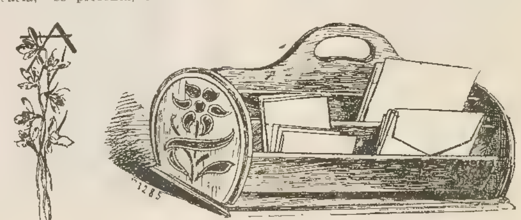
Entre las plantas que resucitan, figura una flor incomparable que fué llamada "flor de resurrección" por un sabio viajero, el Dr. Deck, que la descubrió en 1848

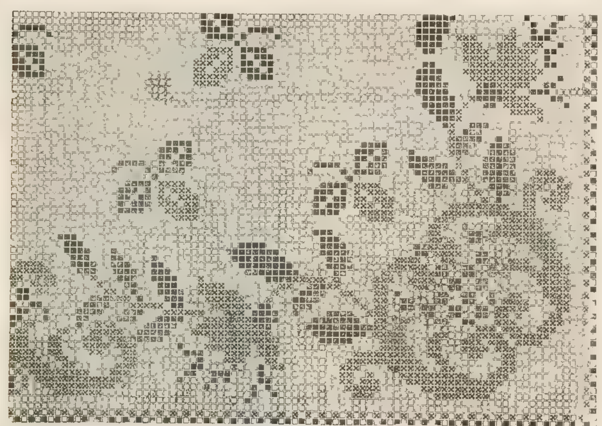
De dónde proviene esa flor? ¿Cuál es? Se ignora. No se asemeja á ninguna otra planta. No se le conoce cuna ni familia. Tipo único en el mundo, individuo aislado sobre la tierra y en la ciencia, se presenta, sin antecesores, así como sin descendientes. Hablando de esta flor se cree uno lejos de la historia natural y en plena leyenda oriental. Hasta la historia de su descubrimiento parece un episodio de "Las Mil y una Noches." En 1848 exploraba el Doctor Deck el Alto Egipto y recorría el desierto con objeto de buscar las opulentas minas de esmeraldas explotadas en la antigüedad.

Durante su viaje encontró á un viejo árabe á quien salvó la vida. El árabe era pobre y, sin embargo, pagó los honorarios del célebre doctor con un tesoro más valioso que todas las pedrerías del mundo.


Corbata de tul bordada.

Este tesoro era una planta débil y seca que, al decir del árabe, fué descubierta en los confines del desierto, en una antiquísima tumba, sobre el pecho de una sacerdotiza egipcia. Y el árabe agregó que esa maravillosa planta poseía un encanto sin igual. Al oir el pomposo elogio de esa planta, que por único adorno tenía dos botones secos sobre un talle calcinado por el sol del desierto, el árabe tomó entonces algunas gotas de agua y con ellas la regó, efectuándose entonces un prodigio bajo


Caja para papel y sobres.



Cenefa para carpeta de mesa

los ojos del sabio: la planta se estremeció, se agitó; su tallo se enderezó; los botones se inflan, se entreabren, la flor desenrolla sus pétalos ligeros irradiando un punto central, y una bella y delicada flor, llena de elegancia y de frescura, queda formada.

Después de esta efímera resurrección la flor se marchita, su tallo se encorva, los pétalos se arrugan, se enrollan nuevamente sobre sí mismos: toda la planta se dobla y muere.

En el colmo de la sorpresa y de la estupefacción, el Doctor Deck lleva esta planta extraordinaria y renueva más de cien veces la experiencia del árabe; y siempre la pequeña flor del desierto, la misteriosa planta, resucita con su imperecedera belleza bajo la acción de unas gotas de agua.

Al morir el Dr. Deck legó la flor de resurrección á su discípulo el sabio Lanes, quien á su turno repitió diariamente la experiencia con invariable éxito. El gran Humboldt resucitó muchas veces en plena academia de ciencias la misteriosa flor. En sus manos la flor



Tibor para guardar útiles de costura.

de las tumbas resucitaba y moría sin que el sabio hubiera podido penetrar sus secretos. Y á cada experiencia, Humboldt repetía con la tristeza del genio que comprende lo limitado de su alcance:

-Nada conozco en la Naturaleza que se asemeje á esta planta.

¿Quién podrá precisar el misterio de esta flor, que después de millares de años sale de su tumba para resucitar bajo una gota de agua, entreabrir su corola siempre bella y decir al mundo admirado:

Vedme como era en tiempo de los Faraones?

Es también en Egipto en donde, en las necrópolis, se ha descubierto otra flor de los muertos, una rosa extraña que pasa por la más antigua del mundo.

A M

Cantaban las aves; las auras inquietas
volaban en torno del fresco botón,
contándole, acaso, las ansias secretas,
sus penas sin nombre, sus sueños de amor.

Besábale amante, con tenues reflejos,
hendiendo el espeso follaje, la luz;
y la onda en sus tersos, movibles espejos
copiaba su imagen, serena y azul.

Brotando del seno callado del río,
se alzan las nieblas, y en torno á la flor
dejaba, á la aurora, temblando el rocío,
diademas de aljófar y besos de sol.

Mas ¡ay! agitando sus rápidas alas,
azote del bosque, pasó el huracán....
robóle á la rosa su aroma y sus galas,
y brisas y sombras la vieron llorar.

Se alzaron las blancas neblinas del río,
brilló en el Oriente de nuevo la luz:
los pétalos, mustios, temblando de frío
cayeron en la onda serena y azul.

Y raudo, espumoso, rugiendo el torrente,
por simas y valles llevólos al mar....
las aves olvidan; la luz, el ambiente,
las brumas que se alzan de plácida fuente
son hadas hermosas, son algo fugaz.....

Así nuestras dichas se alejan, bien mío,
así se marchitan los sueños en flor:
son hojas de rosa que arrastra sombrío
torrente de llanto que arranca el dolor.

RUPERTO J. ALDANA

Recetas y Recreos.

RAMILLETE MAGICO. Se empieza por preparar las siguientes tintas simpáticas, cuya fabricación es sencillísima.

Color amarillo.—En una cantidad regular de ácido acético, se ponen unas cuantas hojas de la flor llamada "caléndula" ó "flor de todos los meses," dejándolas en infusión siete ú ocho días; después se exprimen perfectamente y se guarda el sumo en botellita bien tapada. Este color, como igualmente los que se citan á continuación, se obtiene más ó menos obscuro, según la cantidad de agua que se le agregue

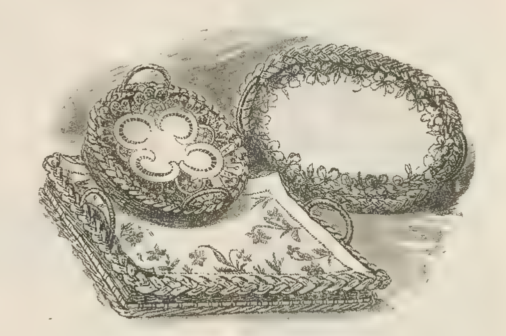
Color rojo. Una cantidad cualquiera de ácido sulfúrico se mezcla con ocho ó diez veces su peso de agua, según de la intensidad que se desee el color.

Color verde.—En un poco de agua de río se disuelve carbonato de potasa, de lo más seco que se halle, en cantidad proporcional.

Color violeta. Se obtiene con el zumo de limón, que debe conservarse en una botella bien tapada.

Todo lo que se escriba sobre el papel, lienzo, percal, seda, etc., con una de estas tintas, aparecerá del color de la que se haya elegido, con sólo mojar lo escrito con uno de los líquidos siguientes, que llamaremos "color vivificante."

Se ponen en un mortero unas cuantas hojas de violetas ó de pensamientos con un poco de agua: se machacan, y la pasta que resulta se pasa á un pedazo de lienzo para exprimir bien el zumo, el cual se guardará en una botella



Canastillas para servilletas.

para cuando desee usarse. El agua en la que se haya puesto un pedazo de "tornasol," da igual resultado que el zumo de violetas ó pensamientos.

Se contruye ó manda construir un ramillete de flores artificiales, cuyas hojas sean de pergamino blanco, y de seda ó lienzo, blanco también, las flores que se quiera, como violetas, claveles, rosas, etc. Cada una de estas flores se moja en uno de los colores indicados que se crea más á propósito, es decir, que las rosas y claveles deben mojarse con la tinta roja, las violetas con la de color violeta, y en la de color verde las hojas.

Se dejan secar, y flores y hojas aparecerán tan blancas como antes de meterlas en las tintas; pero si se mojan en el "licor vivificante" indicado, aparecerán los colores que se les haya dado, causando un efecto agradable para todas las personas que lo presencien y maravilloso para las que no estén en el secreto.

BARNIZ PARA CUADROS AL OLEO. Se disuelven en 1 litro de aguarrás refinado 50 gramos de copal tierno y 40 de alcanfor, se filtra la disolución y se puede usar.

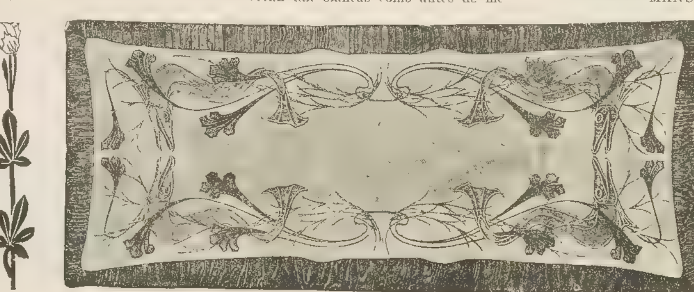
LAS MANCHAS DE NITRATO DE PLATA desaparecen humedeciéndolas con agua fría, frotándolas después con yoduro de potasio y por último con una disolución de hiposulfito de sosa al 50 por 100

PARA GRABAR SOBRE CRISTAL, se bañan los frascos ó vasos en cera fundida y se dibuja lo que se quiera con un buril muy agudo, teniendo cuidado de atravesar toda la capa de cera. Luego se moja la parte dibujada con ácido fluorídico ó con ácido espático y se pone al sol. Quítese después la cera y aparecerá el grabado sobre el cristal.

CELOS.

¡Qué si yo tengo celos! ¿Lo preguntas?
¿Pero acaso no ves lo que te adoro?
Las pasiones del mundo ¡todas juntas
No igualan al amor que yo atesoro!
Tengo celos del sol que luz te ofrece,
De la tierra que habitas,
Del blando lecho que tu cuerpo mece
Y del aire en que vives y te agitas....
Del clavel que en tus rizos se confunde
Para hacerte más bella y seductora,
De la lágrima ardiente que se funde
En tus ojos, y en ellos se evapora....
Tengo celos del ave que te canta,
Del aire que te besa,
Del collar que rodea tu garganta,
De la cárcel de raso en que estás presa.....
Y de la rosa cuyo aroma aspiras,
Y del agua que bebes con tu boca,
Y del dibujo que con gusto miras
Y del agudo dicho que te choca....
Tengo celos del mal porque te espanta,
Del bien porque te gusta,
De la gloria inmortal porque te encanta,
Del infierno voráz porque te asusta.
¡Qué si yo tengo celos! ¿Y lo ignoras?
¡Tengo celos de todo!...Tengo celos
Del azul de los cielos.
¡Tengo celos del Dios á quien adoras!..

MANUEL REYNA





Tapete de mesa para platón de pescado.



REVISTA DE LA MODA.

Mayo, el mes florido, el mes de los perfumes, el mes de María, la reina de los cielos, nos brinda con sus galas y sus aromas para embriagarnos con las emanaciones de toda una brillante flora. Por las tardes se convierten los altares de María en verjeles: millares de niñitas, lindos querubines, acuden á los templos, llevando en sus manecitas sonrosadas, ramos de galanas flores, rebosantes de esencia. Verdaderamente nos conmueve esa ofrenda, rodeada por la majestad de los templos, y que despierta toda nuestra ternura, trayendo á la imaginación los dorados recuerdos de un tiempo "hermoso porque se fué."

Los trajecitos blancos, indispensables para esta ceremonia religiosa, son del todo variados, mas sin prescindir de cierto estilo. Hay que evitar, ante todo, que esos angelitos adquieran el aspecto de una novia diminuta. Las telas empleadas son desde la muselina blanca de algodón, hasta las gasas y velos más exquisitos de seda. El zapatito bajo está privando con media corta. La falda ampona, y el velo sin cubrir la cara, sólo dando un aspecto más vaporoso al conjunto, prendido en la cabeza descendiendo como una nebulosa por la espalda. Nos parece inútil añadir que no debe haber más colores que los de las flores; todo lo demás debe ser blanco enteramente, pues ni el crema tiene lugar en este vestido

Ya que de flores hablamos, recordemos que en la tierra caliente, en las regiones privilegiadas donde los árboles que no florecen, se adornan con las parásitas, las trepadoras y las enredaderas, se engalanan las mujeres con rosas, nardos, gardenias, claveles camelias y aun con florecillas silvestres. En el Norte se acostumbra llevar al paseo y á los bailes un ramo de flores en la mano. Aquí, en nuestra hermosa capital, sólo por accidente vemos á una dama llevando un ramillete. La moda exigía que del mercado, por conducto de manos mercenarias, pasaran las flores á morir ocultas, sin lucir sus galas, más que ante limitado número de miradas, en elegantes búcaros y floreros en la atmósfera pesada de nuestras salas. A otras les tocaba mejor suerte y ostentaban sus gallos colores en sitios distinguidos de la mesa. Hoy ha llegado el "resurrexit." Con verdadero deleite hemos visto que nuestras elegantes se acuerdan de sus hermanas, ahora nos las encontramos en los paseos, luciendo sus trajes primaverales engalanados con ramos y flores sueltas. La manera más usada para la colocación de los ramos, es disponer como sitio para uno, el lado izquierdo del pecho y para el otro (porque son dos los ramos que se llevan) el lado derecho de la cintura; pudiendo hacer todas las variantes que deseen y aun llegar á formar un triángulo florido llevando un ramillete en la mano. Bienaventurado el artista que se acordó de las flores.

La blusa americana, tan risueña, tan festiva, tan fresca tan linda y tan coqueta, está privando: su corte y su aspecto masculinos, dan cierto aire varonil que les cae muy bien á nuestras lindas poyas—porque, ahora sólo, á ellas está prescripta—con su natural gentileza. La blusa pide corbata y la corbata se plega á esa voluntad, gozándose con acariciar mejillas suaves, cuando el viento la agita.

Tenemos corbatas de muchos estilos, y en cada estilo, de muchas telas. Señalaremos como uno de los más bonitos la corbata "mariposa," pues se presta muy bien para completar el aspecto primaveral. Después vienen las corbatas hechas con gasa y de puntas bordadas, ó rodeados extremos con encaje de Bruselas. En seguida citaremos las corbatas de "tohalla," hechas de sedas opacas ó brillantes, de colores vivos. Las corbatas formadas con listones "escoceses" se quedaron en el rezago. Todas estas corbatas son muy propias para la blusa americana y la completan.



Sombreros de paja con plumas y listones

Cuando se lleva pechera, cuello y puños, las corbatas más propias son las de "t. ra," "Príncipe de Gales" y de "lazo hecho."

Otra de las novedades que tenemos, es la aparición de la "cola." Ya la creíamos reservada únicamente al majestuoso traje de ceremonia, y ahora se nos presenta, aunque tímida, sin pasar ciertos límites, como escondida entre los pliegues de la falda, en todas partes. Pero hay que recordar, que esta moda es antihigiénica, y por consiguiente, usarla con toda discreción: es necesario recogerla, porque cuando arrastra por el suelo alza una espantosa colección de microbios, además, se destruye muy pronto el forro y entorpece la circulación de los transeuntes. Por lo expuesto, se comprende cuán necesario es impedir los movimientos libres de una falda hecha á la última moda.

Una palabra sobre muebles: Para que un mueble sea verdaderamente elegante, debe llenar en primer lugar la condición de no aparentar, otra madera distinta de la comenzada en su construcción. Los roperos, tocadores, guarda-ropas, escritorios, etc., completamente carecen de gusto artístico; no sucediendo esto con los muebles exornados con incrustaciones.

El gran decorador y artista Henry Mayeux, nos dice: "Si por alguna razón de economía, ó de rapidez de ejecución, está llamada la imitación á prestar su concurso en una obra decorativa, esta imitación "en ningún caso" será considerada como artística."

Fundándonos en esta doctrina y teniendo en cuenta el aspecto desagradable de los chapeados en madera, no vacilamos en declarar de muy mal gusto todos los muebles decorados con este sistema.

Los estilos dominantes, son el francés y el americano, inspirándose ambos en los estilos Luis XV y Renacimiento, saliendo vencedor el estilo francés por su género fácil, sutil y aplicado con toda la maleabilidad del ingenio latino. Esto no quiere decir que en el estilo americano dejemos de encontrar el arte, en todas sus manifestaciones; pero hay más rigidez en la forma. Una elección discreta en los estilos, según las necesidades, es lo que debe hacerse y no adoptar incondicionalmente uno ú otro. Será de muy buen gusto el mobiliario de una casa, tomando muebles de uno y otro estilo.

Dos blusas última novedad.

NUESTROS GRABDOS.

Dos blusas última novedad.

La primera es de seda, con peto de chiffón y sobre-peto de encaje drapeado; alforzas en las mangas y cinturón de raso. La segunda es de gró otomano azul pavo con peto de seda crema y ancho cinturón de raso color de rosa. Las vueltas de bolero son color verde musgo.



Toilette americana.

Trajecito para niño.

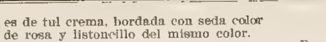
De paño color de hoja seca con vueltas de gro liso blanco. Sombrero de paja; media crema, de seda, y botita de charol.

Toilette americana.

De piqué blanco; en el corpiño lleva chaleco azul de raso y corbata verde; las vueltas son de piqué verde.

Corbata de tul bordada.

Las corbatas vuelven á estar en boga entre las damas elegantes; y ciertamente que hay razón para ello, pues es el adorno que pone más frescura y distinción al rostro y á la persona. La corbata que representa nuestro grabado,



es de tul crema, bordada con seda color de rosa y listoncillo del mismo color.

Dos elegantes corpiños de cachemir.

El primero lleva un chaleco y dos solapas drapeadas que se abren encima de él; y el otro corpiño es de corte sastre con cuello y peto de surah. Los dos trajes son de paseo.

Traje de calle

Se hace de tela de seda obscura y lleva por único adorno, ribete de listón color crema con lentejuela.

Abecedario completo para bordar pañuelos.

Se bordan las letras ó bien con sedas de colores firmes ó bien con hilazas

Cortinaje para balcón.

De peluche rojo con grandes guirnaldas de flores bordadas con seda. El bastón es de nogal; y la parte interior del cortinaje es de encaje color crema.

Armario para libros.

De madera de encino, con ricos tallados en las puertas y el copete. Es propio para gabinete de trabajo, lo mismo que el sillón de nogal.

Tapete de mesa para platón de pescado.

Este elegante tapete es de raso blanco, sobre un fondo de gro amarillo. Los cuatro pescados y las guirnaldas van pintados al oleo con colores apropiados.

Alfiletero de colgar.

De terciopelo azul pálido, labrado, con un volante de muselina de seda. Listón blanco para colgarlo.

Bordados sobre punto para adornos.

El punto puede ser fino ó corriente, gún el adorno á que se le destine; y el bordado se hace con seda blanca ó crema



Delantal andaluz.

Ayer....Hoy....Mañana...

"Ayer" lejos, muy distante
De la virgen de mis sueños,
Melancólico, abatido,
Palpitaba el corazón;
Llena el alma de nostalgias
Manteníase de ensueños,
Y forjaba paraísos
En mi mente la ilusión.
"Hoy" la he visto y no recuerdo
Si es la virgen que he soñado;
¡Hoy la he visto! y no me mira,
No responde ya á mi voz!
No me mira como entonces!
Mi ilusión se ha disipado.
Os fuistéis sueños del alma,
Adios para siempre, adiós!
¿Y "mañana"... lo sé acaso?
Cruzaré tal vez la tierra
Como un pária desolado
Sin amigos ni afección:
Que la puerta de la dicha
Para siempre se me cierra
Pues no hay goces ni ventura
Cuando sangra el corazón!!!

José Ignacio Escobar R.



Dos elegantes corpiños de cachemir.



Traje de calle.

Caja para papel y sobres.

Esta preciosa caja es de laca con incrustaciones doradas. La tableta del fondo tiene un recorte de donde se cuelga en la pared. El lugar propio para esta caja es á la derecha de la mesa de trabajo ó bufete.

Tibor para guardar útiles de costura.

Este tiborcito se compone de dos piezas: la de abajo y la de arriba, que sirve de tapadera. Dentro de él se puede guardar carretes de hilo, tijeras, recortes, etc. En el botón de la tapa lleva atado un listón en forma de moño.

Cenefa para carpeta de mesa.

Se borda con sedas de dos colores, rosa y verde claro, por ejemplo.

Canastillas para servilletas.

Son de alambre; y su utilidad práctica no puede ser más grande, pues sólo guardando en ellas las servilletas, se consigue que no se arruguen y pierdan con los dobleces, el mérito del bordado ó del calado. Estas canastillas se encuentran en cualquier ferretería, y sus precios varían, según la calidad y tamaño de ellas.

Delantal andaluz.

La gracia de este delantal consiste únicamente en los mil ojalitos de que está lleno, para que pasen por ellos los listoncillos, que pueden ser de uno ó de tres colores distintos, combinados según el gusto lo indique. En los hombros, los listones finalizan en una hermosa coca; y un gran cinturón bullonado ciñe la pretina.



Trajecito para niño.

NUEVE TOILETTES DE PRIMAVERA.



Marinero, de cachemir azul y blanco.



Bo'ero de piqué moteado de negro.



Traje de percal.



Traje de mañana, to!o de piqué blanco con embutidos.



De organdí con encajes.



De seda crema con aplicaciones.



De muselina de la india.



Toilette de paseo.



Toilette de comida.

EL TRABAJO DE LAS MANOS

Esta práctica se ha generalizado en nuestros días, y es muy honrosa para las jóvenes. En los siglos remotos, que aún conservaban la simplicidad venturosa del mundo aún en mantillas, las señoras más distinguidas por su clase se ocupaban en trabajos muy penosos, y que en el día nos parecerían bajos y despreciables. Sara, que era rica y opulenta, y tenía muchos criados, hacía la comida para los huéspedes. Rebeca y Raquel, siendo aún muy jóvenes, iban por agua á la fuente con cántaros muy pesados, que traían en sus hombros. En casa de Alcinoo, Rey de Teacia, que ejercía la hospitalidad con una magnificencia verdaderamente real, la joven princesa Nausicada, su hija, no se avergonzaba de ir ella misma al río á lavar la ropa de su casa. El bello sexo ha conservado esta laudable costumbre del trabajo de manos en todos los países y en todos los tiempos. Sabemos por la historia, que Alejandro, el mayor de todos los conquistadores conocidos, y el Emperador Augusto, dueño del Universo, los vestidos que llevaban estaban hechos por sus madres, sus mujeres ó sus hermanas. El crstianismo nos da otros modelos no menos ilustres. Lo importante es el aplicar el trabajo de manos, no á labores frívolas, sino á cosas útiles y que sirvan para el uso ordinario; y así vemos muchas señoras que se han hecho un ajuar en todo ó en parte por sí mismas; lo cual tiene su mérito y debe ser estimado.

EL ALMENDRO.

Suele tal vez, venciendo los rigores
Del crudo invierno y la opresión del (hielo
Un tierno almendro desplegar al cielo
La bella copa engalanada en flores.
Mas ¡ay! que en breve vuelve sus fu- (rores
El cierzo frío: y con funesto vuelo,
Del ufano arbolillo arroja al suelo
Las delicadas hojas y verdores
Si tú lo vieras, Silvia, "¡oh, pobre (arbusto!"
Dijeras con piedad, "la suerte impía
No le deja gozar ni un breve gusto!"
Pues, repítele, ingrata, cada día,
Tú eres del cierzo frío el rigor injusto,
¡Y el triste almendro la esperanza mía!

LOPE DE VEGA

Otro pago de $1,515 de "LA MUTUA"

En Atlacomulco, México.

Timbres por valor de $1.52, debidamente cancelados. Recibimos de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de $1.515.90, plata mexicana, así, $1.000, suma asegurada, y $515.90, por devolución de los premios pagados, en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza número 563,301, bajo la cual estuvo asegurado nuestro finado padre D. José Mercado, y para la debida constancia, en nuestro carácter de beneficiarios y el primero, además, como tutor de los menores, Amado, Eulalia y María Mercado, también beneficiarios nombrados en la póliza, extendemos el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación, en Atlacomulco, México, á 31 de Enero de 1900.

Por mí y por mis hermanos menores, Amado, Eulalia y María Mercado. Firmado. —ANDRES MERCADO.—VICTORIA MERCADO. GUDELIA MERCADO.—Rúbricas.

Un timbre de $0.50, debidamente cancelado.—El C. Francisco García, Regidor 1o. de este Ayuntamiento y Presidente Municipal por Ministerio de la Ley.

Certifico: que en esta fecha se ha presentado el C. Andrés Mercado, manifestando se dé fe de su personalidad como persona que extiende el recibo de la presente póliza, por sí ó por sus tres hermanos menores, Amado, Eulalia y María Mercado, así como de sus hermanos mayores de edad, Victoria y Gudelia Mercado, que firman el recibo precedente, y de lo cual hago constar que las personas acabadas de nombrar, son originarias y vecinas de esta cabecera é hijos del finado D. José Mercado, persona que fué asegurada en la presente póliza. Y á pedimento de los interesados y para los usos que le convengan, extiendo el presente en Morelos á 1o. de Febrero de 1900. Firmados.—P. M. D. L.—FRANCISCO GARCIA. MAURICIO DAVILA, Secretario. Rúbricas.

¡ Fatigado y Rendido !

¿Ha pasado usted por esta experiencia? ¿Se siente usted tan causado por la mañana como por la noche? ¿Se le hace cuesta arriba el emprender cualquier trabajo? ¿Siente usted flaqueza de fuerzas y depresion de animo? Si es así tiene usted la sangre empobrecida y acuosa é infestada de impurezas. Por que no expeler estas impurezas y enriquecer la sangre y devolverle el rojo de la salud?

La Zarzaparrilla del DR. AYER

realiza todo esto. Limpia y depura la sangre y le comunica nueva vitalidad y fuerza.

Una persona prominente, residente en la ciudad de México, escribe: "Hemos tomado su Zarzaparrilla en nuestra familia por muchos años y no estaria sin ella. Solía padecer de granos y erupciones cutáneas acompañadas de una gran fatiga y debilidad general. Tan enfermo estaba que no podía atender á mis negocios. Pero la Zarzaparrilla del Dr. Ayer me restableció por completo. Desde entonces se la he administrado á mis niños por varias dolencias, y siempre ha demostrado su eficacia."



Para que las virtudes medicinales de la Zarzaparrilla produzcan sus mejores efectos en el sistema, no debe existir estreñimient del vientre; toda tendencia al mismo deb corregirse desde luego tomando todas la noches dosis laxantes de las Píldoras del Dr. Ayer.

Prepareda por el
Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E. U. A.



La única casa en la República, donde se hacen toda clase de vestidos de **Señoras** estilo sastre.

Trabajo de primera clase á precios cómodos.

Mandaremos á quien lo solicite y sobre todo á los clientes de fuera, libre de todo gasto, nuestro bien conocido método para tomarse medida sin necesidad de sastre, ilustraciones de moda y muestras de casimires.

Cientos de certificados, que poseemos de señoras y señores radicados en los Estados, demuestran que podemos garantizar á entera satisfacción.

DIRECCION:

Sastreria **PAUL ELLE** Sastreria

1a. Estaciónes núm. 2.-MEXICO.-D. F.

NATURALEZA PERFECTA

TRATAMIENTO A PRUEBA
Enviado Gratuitamente Por Correo Bajo Cubierta Cerrada.

Medicamento preparado bajo la direccion personal de uno de los mas afamados especialistas Americanos en el tratamiento de las enfermedades del sistema nervioso.

Cualquier persona que esté sufriendo de enfermedades nerviosas, deberia escribir inmediatamente á la State Remedy Co., de la Ciudad New York, y aceptar su oferta de un tratamiento á prueba, libre de gastos.

A fin de colocar este maravilloso tratamiento en manos de toda persona que esté sufriendo la agonia mental y fisica que causa la debilidad sexual, La State Remedy Co. ha decidido enviar un tratamiento gratuito como ensayo á todo el que escriba enseguida pidiendole. El remedio es enviado por correo bajo una cubierta sencilla, cerrada y sellada; asi es que no hay temor alguno de publicidad, ni al recibirlo ni al usarlo Tomase la medicina en privado con perfecta seguridad, y se garantiza una curación segura. La vitalidad suele abandonar al hombre sin que este se aperciba de ello. No importa cual haya sido la causa del mal, bien hayan sido abusos prematuros, exceso de trabajo mental, ó ansiedades ocasionadas por los negocios, los resultados son siempre los mismos; pérdida prematura de vigor y de memoria, emisiones involuntarias, impotencia, varicocele, y partes extenuadas. Este remedio especifico lo curará en cualquier periodo en que se encuentre la enfermedad, antes que dé por resultado la epilepsia, con sus consecuencias de consuncion y locura.

El remedio actúa directamente en el sitio origen del mal, no importa el tiempo que este haya durado, y el paciente nota los beneficios desde el primer día del tratamiento. En cinco dias, los remedios, que han sido enviados gratuitamente, lo harán sentir mejor, y el tratamiento completo deberá efectuar su curación.

La State Remedy Co. recibe los testimonios más asombrosos de las personas que han probado nuestro tratamiento gratuito de cinco dias. Este tratamiento será puesto en sus manos libre de gastos, y se le aconseja por su propio bien que envie por él sin demora. Escribid hoy y enviad vuestra dirección.

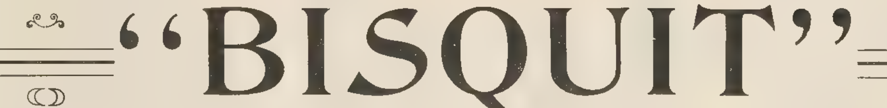
Nada le cuesta probar este remedio, y podria costarle mucho dejar pasar esta oportunidad. Escribid hoy. Dirección

THE STATE REMEDY CO.,
John & Dutch Sts., New York, E.U.A.



TOMEN

COGNAC



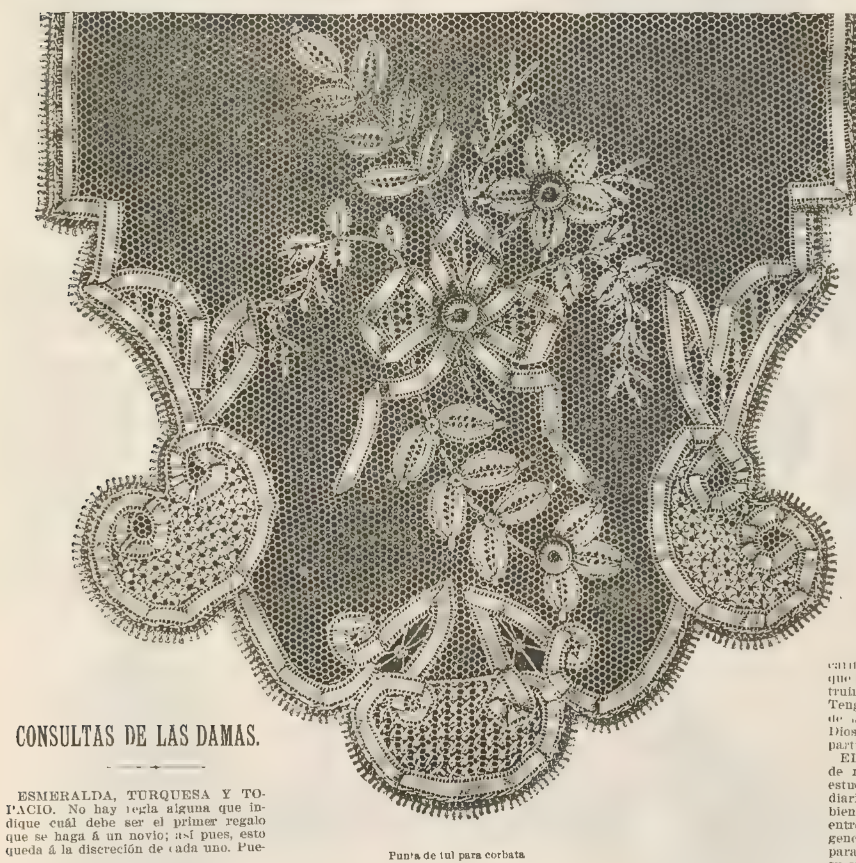


AGENTE Y APODERADO,
Carlos Hirschberg.

ALFARO 13.---MÉXICO.

-:- *Apartado 601.* -:-

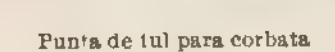
PARA EL HOGAR



Reloj del siglo XVIII.

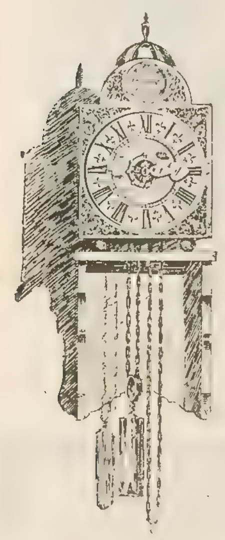
CONSULTAS DE LAS DAMAS.

ESMERALDA, TURQUESA Y TOPACIO. No hay regla alguna que indique cuál debe ser el primer regalo que se haga á un novio; así pues, esto queda á la discreción de cada uno. Puede usted obsequiarlo, por ejemplo, con una acuarela de mérito, con una pluma de oro, un bastón elegante, ó bien un libro, una cigarrera, un objeto de arte. Lo que ha sido siempre de pésimo gusto, es regalar al novio una "tohalla tejida, una cartera, un pañuelo, fundas, y otra multitud de obsequios que necesariamente tienen que llevar el calificativo de "cursis."



Punta de tul para corbata

¿Cuándo se debe corresponder al pretendiente? Veamos. La costumbre, hablamos puramente de la capital,—ha sido siempre no corresponder á una declaración amorosa, sino pasados, cuando menos, seis meses. Esto, en nuestra opinión, no es sino una fórmula necia, que no debe regir las acciones de las personas de criterio recto. Así, pues, nada de particular tiene, y aun debe ser así, que una vez conocidas las intenciones que impulsan al pretendiente á declararse, reciba inmediatamente respuesta, ya sea el "sí" ó el "no," pues no es lógico ni racional que nadie se quede callado cuando se le hace una pregunta. Lo mismo reza cuando la declaración es verbal. Ahora bien, todo esto estará en su lugar cuando se trate de un caso serio de la vida, entre jóvenes formales; pero no cuando los personajes que figuren en el citado caso, sean "lagartijos insustanciales" y "señoritas sensibles" que no pueden prescindir de la moda ridícula de "tener novio." Lean ustedes el "Exámen de Maridos," comedia de D. Juan Ruiz de Alarcón.



Reloj de la época de Carlos V.

JOSEFINA.—Eso no lo podemos contestar de una manera amplia, quitaría espacio á esta sección; por tanto, sírvase decirnos cuál es su dirección, para escribirle, dándole cuantos detalles sean necesarios. Mil gracias por lo que dice de nosotros.

CARMELA. En algunos de nuestros pasados números han aparecido varios modelos de baberos; sírvase usted buscar en ellos, con la seguridad de encontrar lo que desea.

AGUA DE MAR.—En nuestro próximo número daremos algunos embutidos al crochet; no salen bastantes modelos de esta clase de tejidos, porque nuestro programa es dar de todo muy variado; pero puesto que usted nos lo pide, con mucho gusto la complaceremos.

ESTRELLA.—Lea usted lo que decimos á AGUA DE MAR. Gracias por la bondad que nos dispensa.

ELENA S.—La bicicleta no es nociva para la salud; todo lo contrario, aumenta el apetito y vigoriza los músculos. Hará usted perfectamente en adoptar ese sistema de vida, pues no hay nada que perjudique tanto á la salud, como el encierro y la falta de ejercicio.

ROSA AZUL.—La blusa está privando entre las damas; hágasela usted de seda azul, rayada, con cuello y puños de raso blanco.

MARIA—LUISA.—Los trajes que más se llevan son los de cola.

BERTA.—Muy mal haríamos en darle una receta para hacer morir los lindos colores de su rostro. Convénzase usted, señorita, el romanticismo ha pasado ya de moda; y nada gusta tanto en el día, como una fresca y rosada cara. La de usted estará tan bella, que sería un crimen el tratar de destruir el color sonrosado de sus mejillas. Tenga la seguridad de ser la envidia de las niñas pálidas, y dele gracias á Dios por haberle concedido favor tan particular.

ELVIRA.—Si solamente trata usted de no olvidar lo que sabe de piano, estudie usted una hora ú hora y media, diaria; pero es una lástima que habiendo llegado á tocar como dice, se entregue usted en brazos de esa negligencia, y no estudie siquiera dos horas, para seguir adelante en su carrera. En su carta se transparenta su talento; una persona de estas condiciones, no tiene perdón si dice que sólo se conforma con no olvidar.

UNA CASADA.—Si desea usted leer un hermoso libro que tenga interés en



Reloj de china estilo Rococó

la trama y refinamiento en el estilo, lea "Los Pazos de Ulloa," por Doña Emilia Pardo de Bazán. Y si tanto le gustan los autores franceses, hará usted bien en aprender el francés, pues á excepción de unas cuantas obras que hacen honor á sus traductores, en lo general todas las obras traducidas, son pésimas; y sólo leyendo á los autores en el idioma en que escriben, se puede formar idea exacta de ellos. Mien

CABAL SALUD

Pueden alcanzarla todos aquellos que siguen el ejemplo de la Sra. Lizzie W. De Veau del 262 15th St., Brooklyn, Nueva York, E. U. A.

"Por años, en todas las primaveras he padecido de dolores de cabeza inaguantables, acompañados de falta de actividad; de modo que la estación que anhelaba ver llegar era por mi temida, porque á medida que se presentaba el tiempo caliente y agradable sentía el cansancio y el dolor.



El boticario de quien me servía habíame conocido desde la niñez, y hubo de aconsejarme que tomara en la primavera la Zarzaparrilla del Dr. Ayer. Así lo hice y desde que la probé no he experimentado ningún síntoma de dolor de cabeza; mi apetito es excelente y atiendo á todos mis quehaceres diarios con tal contentamiento y energía que me sorprenden."

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿Son Estos Sus Sintomas?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia; pensamientos y sueños voluptuosos: sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto ó de una pérdida involuntaria: derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad

Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algún tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de 60 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en timbres de su país, como garantía de buena fé, le enviaremos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,
Broadway, No. 197
New York, E. U. de A.



"La Cura para Caspa-Coke"

Evita no solamente LA CASPA sino tambien LA CAIDA DEL CABELLO

A. R. Bremer y Cía.

Por más de cuarenta años he sido mortificado por la caspa, pero en una forma agravosa. La pérdida gradual de mi pelo, y la amenaza á calvicie me hicieron tomar una resolución. Yo he estado usando

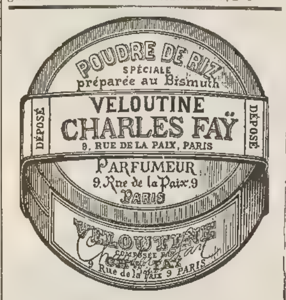
La cura para Caspa-coke,

por espacio de dos meses, y encuentro que con usarla solamente una vez á la semana, estoy completamente LIBRE de mi VIEJA MORTIFICACION, y el cabello ha CESADO DE CAERSE

J. D. Craig, Doctor en Medicina, de WURTENBURG, Alemania fabricado solamente por

A. R. BREMER Y Cía. CHICAGO, ILL.

De venta en las Boticas y Peluquerías y en la Droguería de **José Uihlein Sucs.** MEXICO, D. F.



FACSIMILE **de la caja conteniendo el verdadero polvo "VELOUTINE" inventado por CH. FAY.**

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



Mi madre me castigó
porque me quedé dormido...
Pero qué dichoso he sido
desde que á Mestas compró
ese catre bendecido.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

	$
Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habían venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si mismo, en su casa, sin despertar la minima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien**, son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas césan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

TIMBRES PARA COLECCIONES

En la Tabaquería EL CENTENARIO, 2a. del Factor No 7 se vende UN ALBUM con 2,700 timbres.—México, D. F.

APARTADO 615. -:- P. FARIAS



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

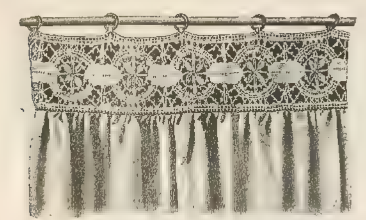
PARIS, 6, Avenue Victoria en todas las Farmacias.



Curación radical y segura de la Blenorragia, Inflamación de la vejiga, Nefritis, Flujo blanco, Catarro de la vejiga, etc.

LABORATORIO: FARMACEUTICO G. ESPINAR, COLISEO 2, SEVILLA.

De venta en España, Islas Canarias y América del Sur. Representante General, Antonio Quesada, Apartado 666, México.



Cortinilla para vidriera.

tras no conozca usted bastante el francés, le aconsejamos que lea obras en español, por ejemplo, las de Valera, de Pereda, de la Pardo, de Galdós, y algunos otros autores tan buenos como los ya citados. Estamos á sus órdenes para todo lo que se le ofrezca.

La estatua de Daudet.

Daudet, el pobre Daudet, se llevó al otro mundo, entre otras cosas, el desconsuelo de no haber recibido el perdón categórico y definitivo de Tartarín. Llegó á Tarascon la noticia de que Daudet agonizaba, y Tartarín, mesándose su blanca y despoblada cabellera con aquellas sus manos de aventurero retirado, pensó:

Sin remedio, tienes que ir, Tartarín. Tienes que ir á decirle que le perdonas. No serías quien eres si no le tendieras lealmente tu mano de amigo.

Pensó en ello toda una noche. Tenía el firme propósito de levantarse bien temprano, arreglar su saquillo de viaje y plantarse en París de un tirón, sin descansar. Pero aquella mañana soplaba en la casa de Tartarín un formidable viento de pereza.—¿Iré? ¿No iré?

Tartarín-Sancho, dueño absoluto al llegar á la edad madura, triunfó.—Iré, sí; pero iré otro día.

Y no fué. Cuando el héroe Alpino leyó en los periódicos la triste noticia, sintióse acometido de un arrepentimiento tardío; no lloró; recorrió la casa y la

Artístico porta-papeles.

villa, indignado contra sí mismo y contra todos, y acabó por encerrarse á piedra y lodo, diciendo á sus criadas:

—No estoy para nadie. ¿Lo sabéis? ¡Aunque viniera mi mismo padre!

Pero su remordimiento se calmó, al saber que Nimes levantaba una estatua al novelista provenzal.

—Tengo mi idea,—pensó;— una idea digna de Tartarín.

Y como los años habían madurado su prudencia y cortado algún tanto los excesivos vuelos de su imaginación, guardóse muy bien de decir una palabra; preparó el viaje en silencio y, sin clarines, pregones, ni acompañamiento, se plantó el día 8 de madrugada en la vieja ciudad de Nimes.

¡Qué ruido, qué algazara desde que salió el sol! Los ciudadanos, endomingados y radiantes, recorrían las calles y enseñaban á los labradores de las masías próximas el monumento de la plaza de la Corona y la estatua arrebujada en una tela blanca, como si hubiera caído la nieve sobre ella.

A las nueve, la extensa plaza y las calles que dan á ella estaban llenas de una mutitud inquieta é impaciente. Tartarín no estaba ya de humor para abrirse paso, repartiendo entre la gente codazos é interjecciones. Bien temprano se instaló cerca del monumento y de las gradas construidas para la inauguración, á la sombra de un toldo protector, no lejos de los árboles del jardín y de la fuente que entona día y noche su canción bulliciosa.

—Ahí está pensaba, clavando sus ojos fieros en la estatua.—No sospechará que estoy yo aquí.

Los clamores de la plebe, las órdenes de las autoridades, los acordes de las músicas militares y sobre todo, el hermoso sol de Abril, que caldea la tierra, encendieron el alma inflamada de Tartarín. Ardía en impaciencia y le costaba trabajo no gritar como hacían los demás:

"¡Té" ¿Pero ésto empieza ó no empieza?

Empezó. Llegó el alcalde, llegó el prefecto, llegaron los diputados, los senadores, los generales. ¡Magnífico cortejo, resplandeciente de dorados uniformes y de severos fracs! Llegó también madama Daudet. ¡Pobrecilla! Muy digna; pero muy conmovida y muy temblorosa, apoyándose en el brazo de su hijo Ernesto para no caer.

—Pasan los años—pensaba Tartarín.—Tampoco estoy yo para muchas emociones.

Se instalaron todos, y á una señal del presidente se descorrió la tela y apareció la estatua modelada por Falguiere, Daudet, rejuvenecido, con su hermosa cabellera, su mirada á un tiempo maliciosa y dulce, su nariz y su barba árabes. Estaba sentado sobre una roca, en actitud meditabunda. Iba á empezar á escribir. Un clamor de admiración acogió la imagen del gran poeta provenzal. Tartarín creyó que iba á descender de su pedestal, á estirar las piernas bajo los rayos del sol que enardeció la fantasía de Numa Romuestan y tostó las mejillas de Mireya. Entonces, antes de que nadie hablara, avanzó hacia la estatua con el desbordado entusiasmo de otros tiempos, y su voz de trueno lanzó estas palabras:

—¡Alfonso Daudet, mi paisano! Tartarín ha venido á decirte que te perdona, por sí y por Tarascon. Descansa tranquilo en la región de los inmortales, donde moras. Todos nosotros somos hijos tuyos y tu gloria es nuestra propia gloria.

Y dicho esto, se volvió á Tarascon.

LUIS BELLO.



Carpeta y sillón bordados.

REVISTA DE LA MODA.

Con los abrasadores días de Mayo se morirán las flores, y el cielo, velando por ellas, nos manda algunas gotas, precursoras del "tiempo de aguas," para mitigar la sed que devora á esos cálices desbordantes de perfumes.

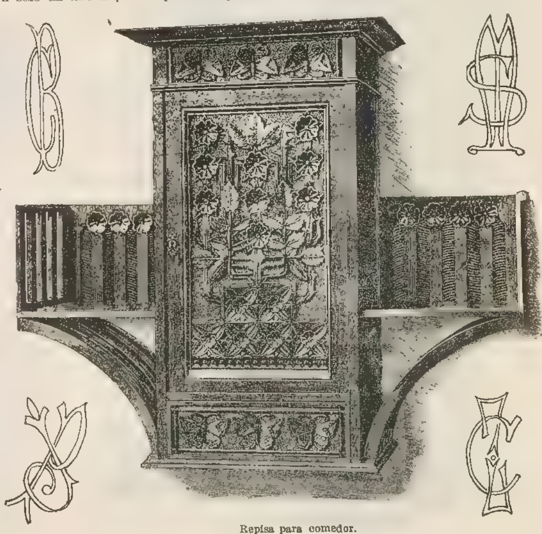
Aunque estas lijeras lluvias en nada modifican el movimiento general de la Moda, sí hacen indispensables ciertos detalles en el vestir, tales como la adopción del paraguas, substituyendo á la brillante sombrilla, y el empleo del sobre-calzado impermeable. Una vez que las lluvias se estacionen habrá de usarse otro estilo para vestir, pero mientras no pasen de lloviznas lijeras, quizá hasta el sobre-calzado, este implacable enemigo de los pies bonitos, resulte superfluo.

Incesantemente se abren enormes cajas en nuestras principales tiendas de ropa y modas. ¡Qué primores importados de allende los mares! ¡Cuánta novedad fresca! Parece imposible que en solo un año haya compradores para tal sinnúmero de fantasías y caprichos. Todo lo raro, todo lo exótico se encuentra mezclado, con arte y donosura, en la multitud de objetos discurridos para embellecer, si cabe el término, á las damas.

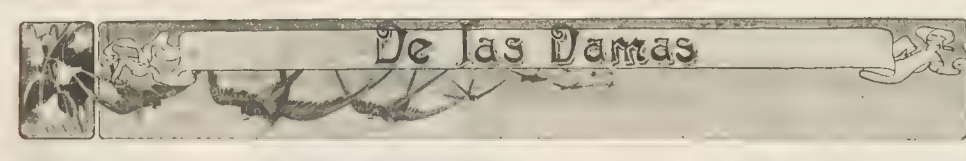
Los comerciantes—aliados poderosos de la Moda—ya no saben qué inventar para presentarlo á la Soberana: Hoy una tela, un sombrero, un ramillete.... ¿qué sé yo? Y esto de hora en hora, de minuto en minuto......

En esta revista vamos á presentar á nuestras amables lectoras unos modelos; no para sujetarse incondicionalmente á ellos, pues cada una que lo adopte pondrá en juego, además de sus recursos pecuniarios, los inestimables de su fantasía y buen gusto. Cuanto tiene la Moda en novedades, puede estar al alcance de todas las fortunas y, por consiguiente, no sólo hablamos con las clases adineradas, (más, cuando en lo general la clase acomodada se sujeta á la acertada opinión de una modista), sino con las familias que cuentan con pocos recursos.

No podemos ocuparnos constantemente de la ropa de calle; los vestidos para dentro de casa, los que reservamos para la familia y amigos de confianza, deben preocuparnos, y es necesario prestarles minuciosa atención. A aquellos que nos quieren y nos rodean con su cariño y tiernos cuidados, es á quienes tenemos que agradar. Si ponemos en nuestro tocado para calle, una gran corrección, la natural elegancia que á nuestro rango corresponde, es necesario, casi consecuente, poner en la ropa hecha para el interior de la casa, toda la gracia y el colmo de la galanura femenil, porque arreglándonos de este modo, quedamos perfectamente de acuerdo con cuanto nos rodea.



Repisa para comedor.



Sabido es que las mujeres desaliñadas en su traje de casa, por nada se presentarían á un extraño, y sí lo hacen con mucha frescura ante sus padres, maridos, hermanos ó hijos. Y nunca insistiríamos demasiado, reprobando proceder tan incorrecto.

No nos referimos á las señoras que sólo una criada tienen y están obligadas á tomar una parte muy activa en estas faenas pesadas. Conocemos algunas que con mucho esmero y delicadeza se consagran al arreglo de su casita, y todo lo hacen con tal cuidado y de modo que nunca aparecen "hechas unas judas." Estas mujeres hacendosas, son un verdadero tesoro; siempre están limpias, arregladas y presentables, no obstante sus quehaceres.

He aquí nuestro modelo número 1, que nos parece gentil y elegante: bata; forma princesa en la espalda, con el delantero suelto, y escotado el cuerpo á la Margarita de "Fausto," ribeteado el escote con cinta de terciopelo de un color obscuro; una rosa de panilla levanta lijeramente el delantero, para indicar la forma del cuerpo; la manga debe llegar sólo hasta el codo. El todo se completa con un listón de terciopelo del mismo color del que ribetea el escote, rodeando la garganta y cuello.

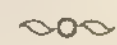
Nuestro figurín número 2 es algo más que un traje para dentro de casa. Es un "tea gown" con el cual se puede recibir y aun presidir una comida de confianza. La bata, siempre recta, es de un tejido de fantasía, una especie de muselina ó gasa bordada, cayendo en pliegues. La parte superior del cuerpo es de tul grueso, color de rosa, con aplicaciones de encaje y blondas; y una blonda, de la misma clase que la ya empleada, forma un bolero, enlazándose y viniendo á cruzarse á la izquierda, haciendo un nudo que porporciona dos puntas volantes, las cuales caen a lo largo de la falda, llegando casi hasta la orilla. La manga es todo un poema, es algo muy lindo y muy nuevo, con sus aplicaciones de blonda y su volante de muselina de seda rosa, que envuelve el codo y deja escapar un gran volante de blonda. El cuello es también de encaje.

Si no se quiere emplear telas tan elegantes y tan lijeras, es fácil copiar el modelo en lanilla lijera, ó cachemir. El bolero, en lugar de hacerse de blonda se hará de un brocado de fantasía ó de un tafetán adecuado.

Con un buen patrón nada más fácil de arreglar que estos modelos vagos y una vez adoptados con dificultad, se cambiarán por otros. La Moda los favorece y aun para el baile están en boga.

Parece que dejan al cuerpo más suavidad y gracia en los movimientos; sus pliegues caen alrededor de la mujer, con una gracia exquisita.

Por último, damos á nuestras lectoras dos modelos para adorno del cuello, hechos con lentejuela, cuenta y abalorio. Son muy elegantes y de un efecto sorprendente.





Toilette de baile.



Traje de calle.



Traje de visita.

da y sobre él va un volante de raso anaranjado. Las draperías que sobre él se enredan y caen hacia abajo, son de raso blanco forrado de lo mismo con borlas y flecos anaranjado. En las dos esquinas del bastón van dos cabezas de leones, doradas, que muerden las argollas de donde penden los borlones.

Repisa para comedor.

De madera de encino, con exquisito tallado La parte del centro es para guardar galletas, quezos, frutas secas y algunas otras golosinas; en los lados y arriba se puede colocar platones, tibores ó otros objetos propios.

Cortinilla para vidriera.

De peluche azul mar, con un hermoso encaje inglés en la parte de arriba. Por medio de argollas se sostiene sobre la barra dorada.

La religión es el manantial
DE
DE TODAS LAS VIRTUDES.

Para ser estimable, hija mía, no basta sujetarse á todas las reglas exteriores de la decencia: los sentimientos son los que forman el carácter, conducen el alma, gobiernan la voluntad y responden de la duración de todas las virtudes. El principio de todos estos sentimientos es la religión, que una vez grabada en nuestros corazones, será el manantial de las demás virtudes, y arreglará nuestras obligaciones; no basta el obligar á los jóvenes que cumplan con ellas; es necesario hacérselas amar. La autoridad ejerce su tiranía en el exterior; pero no sucede así del interior: por la cual, es necesario que los buenos consejos vayan acompañados de razones y motivos, inspirando al mismo tiempo el gusto para que sean escuchados.

Tenemos tanto interés en practicar la virtud, que nunca debemos mirarla como nuestra enemiga, sino como el manantial de la felicidad, de la gloria y de la paz.

Cualesquiera que sean los principios que tenga una joven cuando entra en el gran mundo, por mucho que los fortifique, nunca será lo bastante para librarse de las asechanzas que en él la esperan. Debe conservar toda su religión, alimentarla en su corazón con buenos sentimientos, sostenerla en su alma con reflexiones y con lectura de buenos libros.

Nada nos es más necesario, ni nada nos hace más venturosos, que el conservar un sentimiento que nos hace amar y esperar, que nos promete un porvenir agradable, que afianza nuestras obligaciones, que nos abona á nosotros mismos, y que es nuestro garan



Manteau de última moda

NUESTROS GRABADOS.

Punta de tul para corbata.

El bordado se hace con seda color de caña y listoncillo arrasado del mismo color. Damos este grabado con toda oportunidad, hoy que las corbatas están en boga entre las elegantes.

Toilette de baile.

Cuerpo de raso, color fresa, con escote recortado en ángulos, y falda de raso del mismo color, cubierta con encajes valencianos; gran ramo de rosas y guías colgantes á la derecha del busto.

Traje para señora joven.

De muselina de la India con adorno de embutidos y encajes valencianos. Corpiños con dos bandas plegadas en la cintura. Hombros de listón de terciopelo morado obscuro y cinturón de lo mismo.

Manteau de última moda.

De paño color de cocodrilo con vueltas guarnecidas de ancho encaje de seda. Cuello "princesa," y gran lazo de gasa rosa pálido, con puntas postizas de encaje.

Traje de calle.

De cachemir color de plúmbago moteado de blanco. Falda sencilla con adornos de pasamanería blanca, y corpiño semi-redondo, guarnecido con la misma pasamanería y dos tapas de encaje inglés. Peto-cinturón de raso plúmbago, y chaleco plegado de raso blanco. Dos aletas de color de plúmbago se abren á ambos lados del chaleco.

Traje de visita.

De fular color de almendra con adornos de pasamanería y aplicaciones azul pálido. Moño de listón en la cintura, y busto drapeado. La parte del traje comprendida entro de las aplicaciones, es de chiffón.

Traje para la casa.

De nansú gris perla. Falda adornada con listones verdes, que rematan á los lados en unas cocas; y corpiño de pico, guarnecido de pasamanería y encaje.

Dos corpiños de Primavera.

El primero es de surah, con cuello y busto "comprados" (según frase de la señoras,) y el otro es de cachemir, color de castaña, con adorno de pasamanería violeta. Cerrado por un lado y con dos vueltas en el cuello.

Artístico porta-papeles

De laca con incrustaciones de bronce. Tiene por detrán un pie de caballete, sin adorno alguno.

Carpeta y sillón Bordados.

Sobre cañamazo, con estambres de colores. El fleco es de la misma tela, anudado de cinco en cinco hilos. El armazón del sillón lo hace fácilmente un carpintero cualquiera.

Draperia para ventana de nuevo estilo.

Un largo bastón dorado la abarca to-



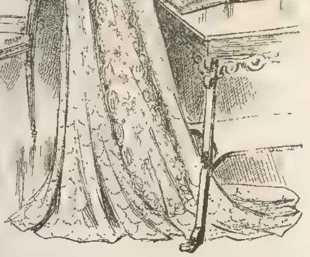
Dos corpiños de primavera.

te para con los demás. La religión será siempre el más firme apoyo y consuelo en las desgracias de que á cada paso estamos amenazados, particularmente á las jóvenes á quienes están determinadas un cierto número de desgracias. Un anciano respetable decía, "que se cubría en el manto de su virtud." Cubríos también vosotras con el de la religión, porque os servirá de auxilio contra las debilidades de la juventud, y será un asilo seguro en una edad más avanzada.

Las mujeres, cuya alma no se ha alimentado sino de las máximas del siglo, luego que llegan á una edad avanzada, sienten un gran vacío, la sociedad las abandona, y su razón les dicta retirarse de ella; sólo les queda el auxilio de la religión, porque lo pasado no les ofrece sino pesares, lo presente disgustos y el porvenir temores. La religión es la que todo lo tranquiliza y todo lo consuela: uniéndoos á Dios, os reconcilia con el mundo y con vosotras mismas.



Vestido para dentro de la casa.

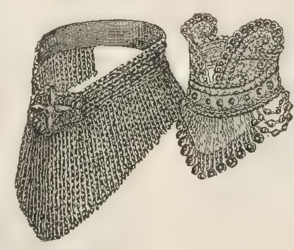


Traje para recepción familiar.

Ejemplo de fidelidad conyugal.

Una mujer, cualesquiera que sean los agravios que reciba de su marido, nunca debe vengarse; su mayor virtud consiste en disimularlos y oponer á ellos la dulzura y los miramientos.

Octavia, después de la muerte de su primer marido, se casó con Antonio, que le abandonó muy pronto, habiéndose prendado de la famosa Cleopatra, Reina de Egipto, la cual, tan artificiosa como hermosa, tenía más ingenio que su rival en el escudriñamiento vergonzoso de los deleites sensuales. Octavia salió de Roma para reunirse á su marido, resuelta á acompañarle á una nueva expedición que meditaba contra los Partos; le escribió desde Atenas á Leucopolis donde se hallaba; le manifestaba el placer que tendría en verle, y le manifestaba que llevaba consigo mucho vestuario para sus sol 'ados, un gran número de caballos, y varios presentes para sus amigos y sus tenientes, y dos mil hombres perfectamente equipados. Antonio estaba resuelto á recibir á su tierna y virtuosa esposa; pero Cleopatra, temerosa de una rival que á sus atractivos reunía la modestia y buenas costumbres, se valió de todos los artificios de una galantería refinada para conservar su conquista. Antonio, engañado ó subyugado, respondió á Octavia que no continuase su camino, y la prohibió que fuese á reunirse con él, pretestando que iba á pasar el Eufrates. Octavia, sintiendo más la pérdida del corazón de su esposo que su desprecio, lo disimuló, y le envió á decir, que puesto que no aprobaba que ella misma fuese en persona á llevarle los regalos en cuestión, le señalase el lugar donde quería se remitiesen. Este segundo mensaje fué tan mal recibido como el primero, y Cleopatra no permitió á Antonio aceptar nada de mano de su mujer: esta obedeció al punto. Su hermano, Octavio César, sobre quien recaía la afrenta que acababa de recibir, la aconsejó abandonase la casa de un marido que la trataba con tanto desprecio, y le prometió vengarse de la injuria. Octavia respondió á su hermano que ella no sabía más que llorar los extravíos de su marido, y no vengarse de ellos; y que si no tenía otras razones para hacer la guerra á Antonio, le rogaba encarecidamente abandonase sus intereses, y no derramase la sangre de sus compatriotas por los sinsabores de una mujer. Octavia permaneció constantemente en casa de su marido, continuando en ella la educación, no sólo de sus hijos, sino también la de los de su marido que había tenido de su primera mujer Fulvia.



Adornos de cuentas y lentejuela para cuellos.



Traje para señora joven.

LA CAÍDA DE LAS HOJAS

De los despojos del bosque
Tapiza, Otoño la tierra.
El prado pierde sus sombras
Y su voz la filomena.
El bosque, á su infancia grato
Visita por vez postrera
Un joven en flor marchito
A quien se abre ya la huesa.

—¡Adiós, oh bosque, tu duelo
Mi destino me revela;
Cada hoja que cae presagia
Que mi hora fatal se acerca;
Oráculo de Epidáuras,
Ya escucho tu cruel sentencia:
'Por la última vez el bosque
A tu vista amarillea;
Ya el ciprés sus ramas tiende
Para ocultar tu cabeza.
Pasarán tus verdes años
Más aprisa que la hierba,
Más aprisa que el sarmiento
Que engalanaba la cepa!"

. . . .

—¡Yo muero!...el soplo del austro
Ha tocado mi cabeza,
Y cual sombra, se me escapa
Mi florida primavera.

¡Hoja efímera, desciende
Y oculta á mi madre tierna
La senda por donde marcho
A dar mi ser á la tierra....

Mas ¡ay! si acaso mi amante,
Cuando cierran las tinieblas,
Por la arboleda sombría
A llorar aquí se acerca,
Con un ligero susurro
Mi helada sombra despierta.
Y goce, cabe la tumba,
Esa ventura postrera....

Dice así: parte, y arranca
La última hoja de la selva,
Y cayendo, el fin señala
De su mísera existencia.

Bajo de la añosa encina
Yace su ceniza yerta
Nunca la pérfida amante
Del sepulcro vió la piedra.
Sólo el pastor de los valles,
Vagando tras las ovejas,
El largo silencio rompe
Que en torno á la tumba reina...

MILLEVOI

Á UN RÍO.

Tú reflejas la nube de escarlata
Que hiere el sol en el ardiente estío,
Y más tarde el crepúsculo sombrío
En tus aguas corrientes se retrata:

La luna que su luz da á fresca mata,
A quien dió la mañana su rocío,
En tu seno riela, manso río.
Y hace de tu cristal ondas de plata:

También se mira en tí, flor aromosa,
Que bella crece y á la par sencilla,
A quien mece la brisa vagorosa,

Y que entre el verde césped pura bri-(lla,
Y espejo eres también de aquella her-(mosa
Que á refrescar su sangre va á tu ori-(lla.

Otro pago de 2,000 pesos de la Mutua.

EN IGUALA

Timbres por valor de $2, debidamente cancelados.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de $2,000, plata mexicana, en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza número 318,683, bajo la cual y á mi favor estuvo asegurado mi finado esposo

DON RAFAEL OCHOA.

y para la debida constancia, en mi carácter de beneficiaria nombrada en la póliza, extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía, para su cancelación, en Iguala, Estado de Guerrero, á 17 de Marzo del año de 1900.

Firmado.—CARMEN J., VIUDA DE OCHOA. Albacea.—Rúbrica.

Un timbre de $0.50, debidamente cancelado.

El C. Lic. José R. Oléa, Juez de 1a. Instancia de este Distrito, y por ministerio de la ley encargado de la Notaría del mismo.

CERTIFICA: que la señora Carmen Juárez, Viuda de Ochoa, á quien doy fe conocer, ratificó ante mí la firma que antecede.

Iguala, Marzo 17 de 1900.

Firmado. JOSE R. OLEA.—Rúbrica. A.—ALBERTO C. FIGUEROA.—A.—EPITACIO CALDERON.—Rúbricas.



Traje para la casa.

Once años de práctica

-:- ES LA MEJOR GARANTÍA PARA NUESTRA CLIENTELA. -:-



SALÓN ÚLTIMAMENTE DECORADO Y AMUEBLADO

EN LA FÁBRICA DE JORGE UNNA Y CÍA., SAN LUIS POTOSÍ, APARTADO 73

PEDIRNOS DIRECTAMENTE ULTIMOS MODELOS Y PRECIOS.

INACTIVIDAD del HIGADO.

Va acompañada siempre de un desarreglo. La lengua se pone saburrosa, el apetito escasea, la digestión es difícil, la sangre está empobrecida, los nervios en estado de irritación, sobrevienen dolores en la cabeza y existe

Estreñimiento constante del vientre.

LAS PÍLDORAS del Dr. AYER

están compuestas de productos vegetales que obran directamente sobre el hígado é intestinos.

Secrétase mayor cantidad de bilis, y la eliminación de substancias venenosas es mayor por esa causa. Refuérzanse los músculos de las paredes intestinales, dando lugar á suaves efectos laxantes.



Las Píldoras del Dr. Ayer deberían tomarse todas las noches en dosis convenientes para que produzcan efectos laxantes. Así curan con seguridad la biliosidad, jaqueca, náuseas inapetencia y todos los demás efectos causados por el entorpecimiento del hígado y la constipación del vientre.

La constipación empobrece siempre la sangre y la infesta de impurezas. Conviene poner remedio á esto adoptando un tratamiento completo de Zarzaparrilla del Dr. Ayer. Las Píldoras y la Zarzaparrilla están hechas de manera que la eficacia de las unas aumenta a de la otra.

Preparadas por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.



La única casa en la República, donde se hacen toda clase de vestidos de **Señoras** estilo sastre.

Trabajo de primera clase á precios cómodos.

Mandaremos á quien lo solicite y sobre todo á los clientes de fuera, libre de todo gasto, nuestro bien conocido método para tomarse medida sin necesidad de sastre, ilustraciones de moda y muestras de casimires.

Cientos de certificados, que poseemos de señoras y señores radicados en los Estados, demuestran que podemos garantizar á entera satisfacción.

DIRECCION:

Sastrería **PAUL ELLE** Sastrería

1a. Estaciónes núm. 2.-MEXICO.-D. F.

NATURALEZA PERFECTA

TRATAMIENTO A PRUEBA

Enviado Gratuitamente Por Correo Bajo Cubierta Cerrada.

Medicamento preparado bajo la direccion personal de uno de los mas afamados especialistas Americanos en el tratamiento de las enfermedades del sistema nervioso

Cualquier persona que esté sufriendo de enfermedades nerviosas, debería escribir inmediatamente á la State Remedy Co., de la Ciudad de New York, y aceptar su oferta de un tratamiento á prueba, libre de gastos.

A fin de colocar este maravilloso tratamiento en manos de toda persona que esté sufriendo la agonia mental y [illegible] que causa la debilidad sexual, La State Remedy Co. ha decidido enviar un tratamiento gratuito [illegible] que escriba enseguida [illegible]. El remedio es enviado por correo [illegible] cerrada y sellada; así es que no hay temor alguno de publicidad, ni al recibirlo ni al usarlo. Tómese la medicina en privado con perfecta seguridad, y se garantiza una curación segura. La vitalidad suele abandonar al hombre sin que este se aperciba de ello. No importa cual haya sido la causa del mal, bien hayan sido [illegible] prematuros, exceso de trabajo mental, ó ansiedades ocasionadas por los negocios, los resultados son siempre los mismos: pérdida prematura de vigor y de memoria, emisiones involuntarias, impotencia, varicocele, y partes extenuadas. Este remedio específico lo curará en cualquier periodo en que se encuentre la enfermedad, antes que dé por resultado la epilepsia, con sus consecuencias de consuncion y locura.

El remedio actúa directamente en el sitio origen del mal, no importa el tiempo que este haya durado, y el paciente nota los beneficios desde el primer dia del tratamiento. En cinco dias, los remedios, que han sido enviados gratuitamente, lo harán sentir mejor, y el tratamiento completo deberá efectuar su curación.

La State Remedy Co. recibe los testimonios más asombrosos de las personas que han probado nuestro tratamiento gratuito de cinco dias. Este tratamiento será puesto en sus manos libre de gastos, y se le aconseja por su propio bien que envie por él sin demora. Escribid hoy y enviad vuestra dirección.

Nada le cuesta probar este remedio, y podria costarle mucho dejar pasar esta oportunidad. Escribid hoy. Dirección

THE STATE REMEDY CO.,
John & Dutch Sts., New York, E.U.A.

ELIXIR ESTOMACAL

De Saiz de Carlos
De venta en todas las Droguerías y Boticas

Es, según los médicos más notables del universo, el mejor remedio

cura las enfermedades del estómago é intestinos. ¡Pruébese!

TOMEN

COGNAC



"BISQUIT"

AGENTE Y APODERADO,
Carlos Hirschberg.

ALFARO 13.---MÉXICO.

-:- *Apartado 601.* -:-

Para el Hogar

CARTAS Á MARÍA ELENA.

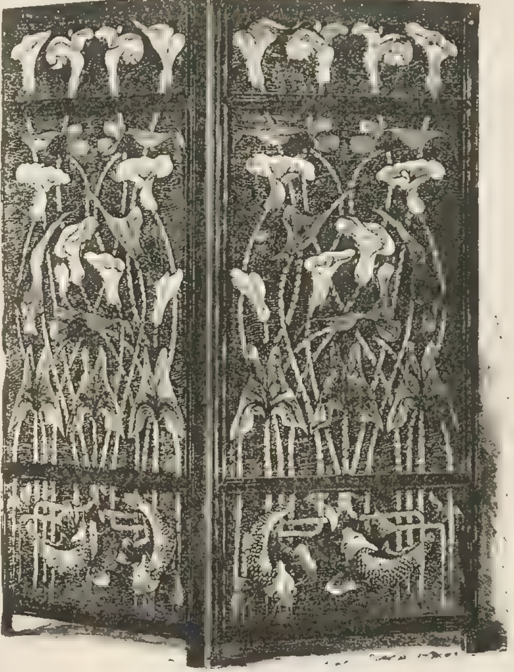
Tu silencio me ha tenido con gran cuidado, querida María Elena: como no acostumbras hacerme esperar para responder á mis cartas, viendo pasar días y días sin ninguna tuya, recelaba que fuese causa de ello falta de salud. Siento no haberme equivocado en mis temores y que los sufrimientos de tu padre sean los que te ocuparan completamente el tiempo; celebro, asímismo que ya se halle restablecido, y te felicito sinceramente por tu conducta en los amargos días de prueba. La extensa misiva de tu amado enfermo, es para mí doblemente satisfactoria porque me da nuevas detalladas de vuestra existencia y, sobre todo, del modo con que soportas á tu edad, el pesado fardo del gobierno interior de una casa.

Vuelvo á felicitarte, hija mía, á riesgo de herir tu modestia, pues haces más de lo que nunca pude creer que hicieras: veo también que aprovechas los consejos de tu antigua amiga, de tal modo, que ésta se siente orgullosa de dártelos. Ellos te sirven no sólo para el trato social, sino para perfeccionar en tu hogar cuanto requiera perfeccionamiento; y estoy segura que si muchas jóvenes te imitan, desaparecerían mil inconvenientes que llenan de dificultades los senderos de la vida. La prudencia, el orden, la armonía y la madura reflexión representan otros tantos tesoros, cuyo valor casi nadie comprende; por eso no se estiman.

Pero como estoy lejos de contentarme con lo que eres y aspiro á que prosigas mejorando, quiero hablarte hoy de algunos defectos que suelen ser frecuentes en las jóvenes, á fin de que si los tienes, procures corregirlos, y si no los tienes, hagas cuanto sea posible porque no tomen carta de naturaleza en tu corazón

Hay espejos que reflejan los rostros, agrandando las facciones y exagerando los defectos de ellas. Si se pudiera corregir la fealdad física, gracias al estudio que, aumentándola, se hiciera, ¿no buscaríamos estos espejos con afecto y gratitud?

Mas si no es posible embellecer los ojos, prolongar las cejas ni pestañas, adelgazar la nariz ni dar graciosa forma á la boca, se puede, y bien vale la pena de intentarlo, atenuar otros defectos mucho más importantes, y quitar imperfecciones, no físicas sino morales: para llegar á este resultado es preciso tener valor, no sólo de consultar el espejo que voy á presentarte, sino el de reconocerse en la imagen que refleje. Suele ser muy gustoso para los caracteres malignos, analizar las faltas (sobre todo del prójimo), pero aprovecha más estudiar las propias.



Biombo japonés.

El mayor encanto, la gracia perpetua que puede tener una joven, es la "naturalidad;" pero si se ha de poseer, debe renunciarse por completo á los defectos de la "ficticia." Para ello se ha de desechar la idea de representar un "papel" en la escena de la vida, y contentarse con ser "natural" de veras, sin tratar de aparentarlo; porque la verdadera "naturalidad" consiste en ignorar que se posee: tratando de acentuarla, por hábil que sea el fingimiento, desafinan las notas, se pasa de la medida justa; se hace reír á unos y desconfiar á otros. Lo cierto es que no se engaña á nadie, y que esto lo ha de tener presente de continuo una joven, para defenderse de la tentación de exagerar, tan frecuente y poderosa en la primavera de la vida. Pocas veces perdona el mundo la "afectación," que es sinónimo de "mentira," y, como suele ser brutal en sus manifestaciones de desagrado, abruma con ella á las personas cuyo aspecto, sentimientos y palabras, constituyen una "mentira" eterna

Convengo en que la "afectación" de sencillez, por ejemplo, puede en ocasiones considerarse como simple pecado venial; pero si no se experimenta por ella la repulsión que inspira un grave defecto del alma, no es menos cierto que la puerilidad de inteligencia es incompatible con la estimación que podría concederse á la que procura corregirse de ciertas tonterías, perjudiciales para ella y para los demás.

Hay defectos en las jóvenes que encuentran siempre indulgencia, pero á condición que sean verdaderos y no fingidos. El aturdimiento es uno de ellos; la que es realmente aturdida, suele tener gracia particular; pero la que copia el defecto, es seguro que no posee la gracia que lo hace llevadero.

Inútil es que repita en todos los tonos: "¡Dios mío, qué atolondrada soy!" y acompañe sus palabras con saltitos y monadas, riendo sin motivo y haciendo tontería sobre tontería..... Lo único que consigue es molestar á los que la rodean y exponerse á la crítica de la sociedad

Hay jóvenes que, por mucho que lo sean, cifran todo su empeño en "rejuvenecerse" y aunque estén en los albores de la vida, quieren parecer más "niñas," llegando hasta copiar la media lengua de las pequeñas que empiezan á hablar. Para ello dicen á su madre "mamita" y al padre "papaíto," suponiendo que estas frases propias de la primera infancia, les comunican las gracias y franquicias de tan dichosa edad.

Otras hay que olvidan y desprecian las leyes más elementales del "saber vivir," hasta el punto de hacerse notar en sociedad, de manera muy poco ventajosa. Cuchichean sin cesar al oído de una amiga ó parienta, ríen bajito, y á veces á carcajadas, poniéndose en ridículo, mientras creen que cuantos aperciban su conversación "sotto voce" la han de juzgar llena de rasgos de ingenio

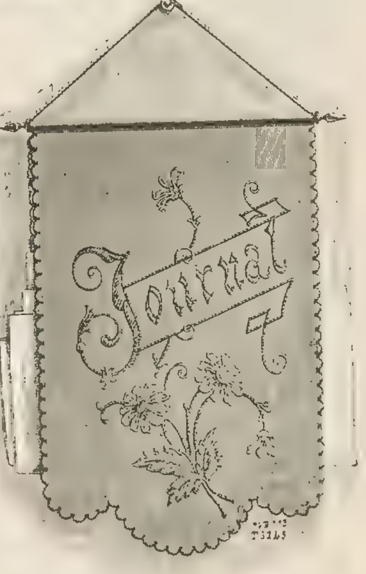
No es difícil encontrar alguna persuadida de que todos los ojos se hallan fijos en ella, y por lo mismo, esclava de calcular el efecto de cada uno de sus movimientos; aplicándose á la vez á buscar las posiciones más distinguidas y las frases menos usadas. Este ímprobo é inútil trabajo obscurece por completo las gracias que le hubiera comunicado la "naturalidad" propia de sus años y educación.

Del análisis de estas malas cualidades que son plantas parásitas, nacidas para destruir las buenas en el corazón de las jóvenes, se deduce que todas ellas tienen un solo orígen..... el deseo de producir "efecto;" el temor de que no sea tanto como se quiere; la necesidad jamás satisfecha de atraer la atención de cualquier modo que sea.

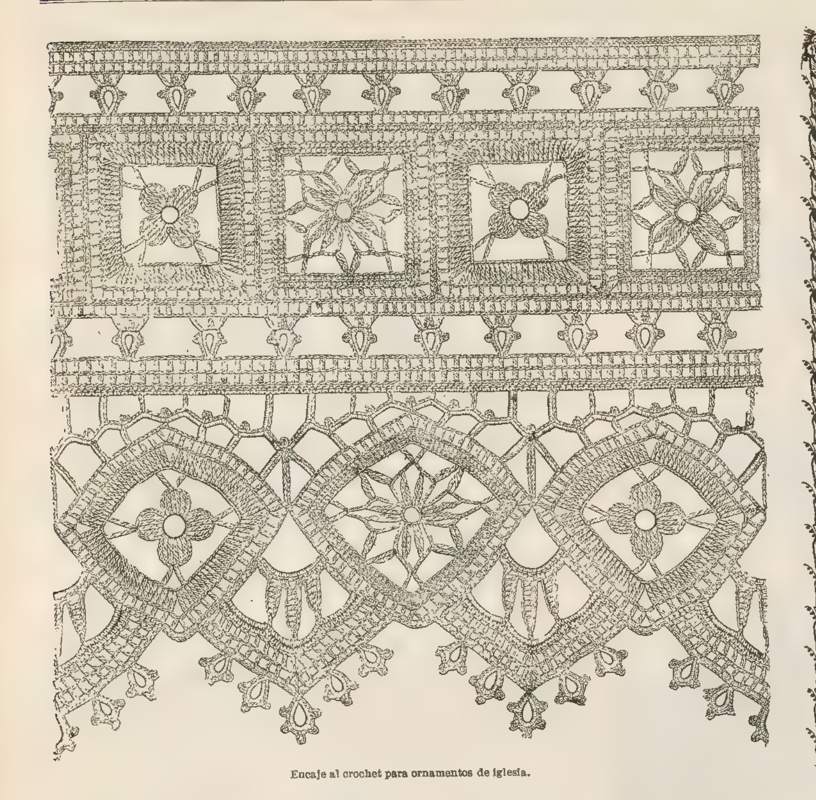
Para evitar las tristes consecuencias que atrae semejante manera de ser, basta con pedir á la "verdad" lo que se pide á la "mentira," y sin artificios de ninguna clase se obtendrá la



Cuelga llaves.



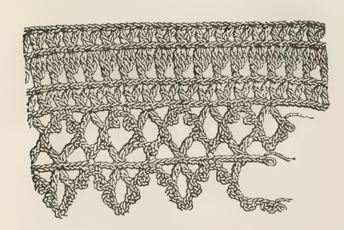
Cubre-periódicos.



Encaje al crochet para ornamentos de iglesia.

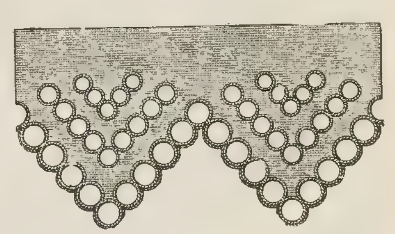
Mas hay todavía algo peor de lo que hasta aquí he dicho, y es la ignorancia de algunas jóvenes que no se contentan con la "afectación," sino que por hacerse notables piden á la mentira, no un simple antifaz, sino una máscara que las desfigura por completo. Con tal de que las escuchen y admiren, fingen, no defectillos leves sino faltas graves, mostrándose fanfarronas, de malos sentimientos y groseras ideas. A pesar del mal efecto que produce escuchar ciertas confesiones en labios juveniles, declararán que rinden culto apasionado al dinero, que según su opinión (¡pobres criaturas!), da todos los goces, y despreciarán con la misma insolente franqueza inteligencias elevadas, nobles caracteres y sólidos juicios, si los propietarios de estas cualidades no poseen fortuna ó no la revelan por el lujo y ostentación que ciegan á las personas ambiciosas ó poco delicadas. Y aun no satisfechas de fingir sentimientos tan groseros, tratarán de confirmarlos con sus modales y hasta con las entonaciones de su voz; resultando que á fuerza de hablar alto para que las oigan, llegarán á adquirir acentos roncos, "guturales;" nada halagüeños para los que escuchan y en completa discordancia con lo que debe ser la manera de portarse en sociedad, de una joven bien educada; y mientras los maliciosos se divierten á costa suya, los sensatos miran con profunda tristeza afearse los rostros juveniles por la expresión de tales ideas, y brotar de los labios que sólo debían pronunciar frases candorosas, conceptos equívocos, por el afán de singularizarse y conseguir que los tontos y necios rían á carcajadas y aplaudan los disparates como rasgos de ingenio.

Pero por no llegar al extremo que te digo, guárdate de caer en otro; si es de mal gusto en una señorita manifestar sentimientos poco delicados, tampoco te figures que para evitar que se ocupen de ella criticándola, deba sentenciarse á un mutismo absoluto; este sistema, sobre ser casi imposible, trae consigo perjuicios de consideración, pues muy pronto se califica á una persona de tonta; y como es "natural" que por "capricho" se calle siempre, mien-

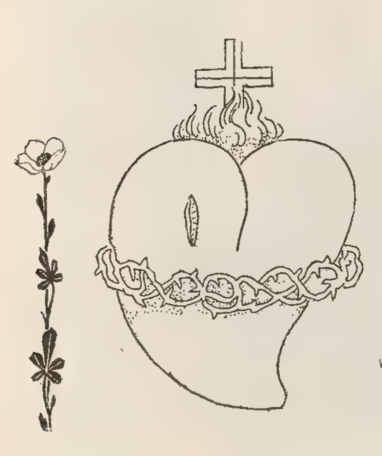


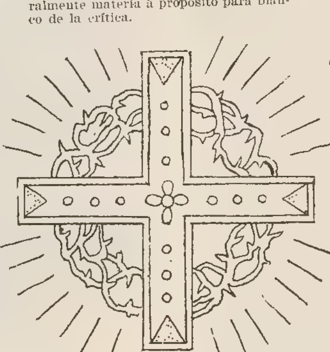
Puntilla al crochet.

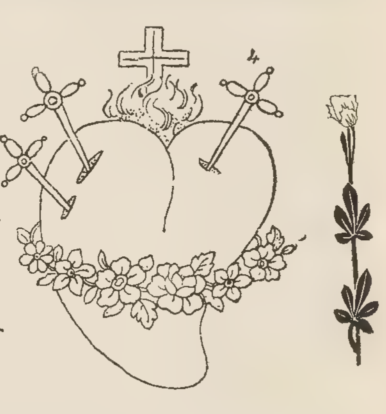
simpatía y estimación de las personas sensatas é inteligentes. Si las jóvenes comprendieran lo que vale la naturalidad y candorosa sencillez, puedes estar segura que procurarían valer realmente en lugar de aparentar que son algo, y que trabajarían por mejorar sus caracteres, en vez de manifestar uno "ficticio" que falla forzosamente, cuando más falta hace á su propietaria el disimulo. Persuadidas, al mismo tiempo, que lo falso siempre es despreciable, se aplicarían á estirpar cuanto pudieran su "apariencia," empezando por la necia vanidad é insaciable deseo de atraer para sí la atención general y ocupar un escalón más alto que el de sus amigas y compañeras: en una palabra, cifrarían todo su empeño en desprenderse de cuanto moralmente las afeara, en lugar de tratar de disimularlo con cualidades "prestadas," y una vez obligadas á presentarse al mundo tales como son, cuidarían de no incurrir en los defectos que el mismo rechaza, llegando á ser tan dignas de admiración y aplauso, como son generalmente materia á propósito para blanco de la crítica.



Tira para las chambras.







Atributos religiosos para paños de iglesia.

tras unos achacarían el silencio á ignorancia, otros se burlarían de él, comparando á la joven con la princesa del cuento encantado, que no podía abrir la boca para hablar, sin arrojar ranas, sapos y ratones. Sostener las conversaciones modesta y juiciosamente, sin afán de atraer la atención, ni querer el monopolio de la palabra; procurar en frases, movimientos, sonrisas y miradas, perfecta naturalidad, es en mi opinión el único medio de evitar censuras que mortifican, pero que son merecidas é inevitables.

Observo que extiendo demasiado esta carta, y temo aburrirte de consejos. Saluda afectuosamente á tu padre, á quien escribiré otro día, y sabes te abraza de corazón tu amiga

LEDIA

CONSULTAS DE LAS DAMAS.

LUZ.—Para "toilette" de baile, á falta de una enagua de tafetán blanco, ó de un tono en harmonía con el traje, puede ponerse muy bien enagua blanca de nansuc almidonada, cubierta con una 2a. enagua de muselina con volantes y encajes ligeros, formando éstos una nube transparente. Pero esto, es sólo en caso excepcional. En la generalidad de ellos, sólo se usa enagua de color. De esto resulta gran economía y comodidad, sobre todo por hallarse en la estación en que se viaja, pues de este modo, con tres enaguas hay suficiente para hacer frente á todas las circunstancias.

Las enaguas de más vestir, se hacen de tafetán liso ó labrado, y es siempre conveniente ponerles un forro ligero, para darle mayor tersura y que sea de mayor duración.

Puede usted aprovechar las faldas de seda clara de los vestidos antiguos para hacer enaguas, guarneciendo éstas con varios volantes deshilados ó picados.

Si la enagua que desea es de gran lujo, le indicaremos también un estilo verdaderamente maravilloso, que se hace con sedas Pompadour de tonos claros y brillantes, con gruesos "bouquets" brochados, ó á grandes ramajes estampados sobre cadeneta.

En este caso se multiplican los volantes y las "ruches" deshiladas, disponiéndolas en largos dientes festoneados, mezclando con éstos nubes de gasa ó de muselina de seda, y también encajes finísimos. Los grupos de cinta, y á veces las guirnaldas y franjas de flores, terminan estas encantadoras enaguas, que hacen brusco contraste con la sencillez de la falda del traje. Precisamente esto es lo "chic" de una persona elegante.

PERLA GRIS.—Las señoras que son un poco gruesas, y por consiguiente tienen necesidad de llevar el cuerpo sujeto, deben elegir con preferencia el corsé semilargo de batista.

PREVISORA.—El agua, cuya receta damos á usted á continuación, es muy buena para el tocador:

Se toman 30 gramos de almidón inglés y se echan en medio litro de agua fría. Luego se pone á hervir otro medio litro de agua, y cuando está en plena ebullición, se vierte y mezcla con el anterior. Para lavarse empléase templada, y con esto conseguirá que desaparezcan los granitos de que se queja, producidos por la irritación de la piel.

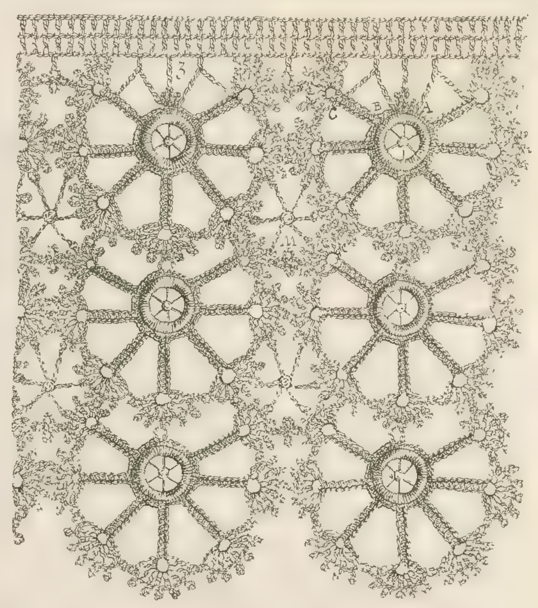
UNA AFICIONADA AL ARTE CULINARIO.—El baba al "shum," kirsch," etc., se hace del siguiente modo:

Harina de flor. . . .	500	gramos
Manteca fresca. . . .	375	—
Azúcar molida. . . .	100	—
Sal fina.	12	—
Levadura en pasta . . .	20	—
Seis huevos enteros.		
Un vaso de leche.		
Pasas de Málaga. . .	175	—
Pasas de Corinto. . .	75	—
Almendras mondadas cortadas en pedacitos.		

Con ciento veinticinco gramos de harina, los veinte de la levadura y un poco de leche tibia, se hace una pasta que esté ligada, pero floja: luego se forma una bola, y se echa en una terrina salpicada de harina, poniéndola al calor del horno hasta que crezca. Con los cuatrocientos gramos de harina restantes, el azúcar, la sal y los seis huevos (bien batidos durante un cuarto de hora), se hace una pasta, á la cual se añade poco á poco el resto de la leche tibia, y se continúa trabajándola, durante cuya operación se le baña de la manteca. Cuando la primera pasta (de la levadura) esté aumentada en su punto, se coloca en medio de la segunda pasta y se mezcla poco á poco todo; después se añaden las pasas y las tiras de cidra. Se baña de manteca un molde para el baba, se guarnece de pedazos de almendras, y se vierte la pasta en el molde hasta la mitad de éste. Se deja subir al calor de la estufa, y cuando la pasta haya llegado á la superficie, se mete en el horno no muy fuerte; cuando el baba tome buen color, se retira del horno, se deja enfriar un poco y se vuelca. Aparte se hace un jarabe clarito, al cual se añade ron, kirsch, marrasquino, embebiendo el pastel por entero y se sirve.

INDECISA.—Como colores de "toilette," el preferido es el azul en toda su escala: azul pervinca, azul lavanda, azul rey, azul Francia, y sobre todo, azul genciana y azul blue. Por lo tanto, estos tonos vivos y sostenidos no tienen más defecto que el de tener que llevarse en tejidos caros, pues si no, en telas baratas no se encuentran los colores de moda.

UNA SUBSCRIPTORA ENTUSIASTA.—Efectivamente, el encaje, bajo todas las formas, es adorno obligado en todos los cuerpos, cuellos cuadrados, puntiagudos, redondos, bertas, fichús, canesús encajados en tirantes del mismo encaje ú hombreras cuadradas.



Encaje francés para adornos.



Cama matrimonial de nuevo estilo.

Puesto que nos pide un bonito modelo de sombrero para acompañar al traje blanco, le recomendamos el siguiente: paja de arroz negra, flexible y fina, guarnecida de "draperies" de gasa negra intercalada con plumas del mismo color; rosas rojas, que caen sobre el peinado en forma de peineta y se mezclan por delante y á cada lado en pequeños grupos, cubriendo el pie de las plumas.

UNA MAMA JOVEN. Comienza á variar la forma de los trajes de los niños, desde que éstos cumplen tres ó cuatro años, siendo cada vez más ceñidos y dibujándose más el talle de las niñas. Las faldas son más cortas, y en lugar de caer hasta el tobillo, llegan á media pierna, dejando lucir el calcetín ó la media bien estirada, y los zapatos ingleses anudados con cintas ó las botas de cartera.

Los cuerpos siguen haciéndose flojos, fruncidos ó plegados. Los canesús y la berta, representan un importante papel como elemento de guarnición. Las mangas son como las de señora, pero en pequeño, teniendo cuidado de evitar toda exageración.

Sirven para vestidos de niños de dicha edad la mayor parte de los tejidos, como son el paño jerga, lanillas peludas, rizadas ó abultadas, mezcladas si se prefiere, pero mejor aún lisas. Todos los colores podrán llevarse, pero los preferidos son: el azul Francia, rosa viejo, "beige," color cuero y rojo, y, por tanto, éstos son los que le aconsejo. El escocés se emplea en los trajes más de diario.

De los ocho años hasta los catorce ó dieciséis, la forma de los trajes cambia poco. Según sea la edad de la niña, así deben ser de largas las faldas; pero siempre las llevará cortas, á menos que tenga una estatura excepcional. La falda debe dejar descubierto el tobillo ó un poco más arriba.



Cubre pastas para libros.

EL OTOÑO.

Ha llegado el otoño;
¡Todo lo anuncia!
Silenciosa la tarde,
Triste la lluvia,
Y los recuerdos
Con saña martirizan
El pensamiento.
A solas en mi cuarto,
Donde se oye
Del agua en las aceras
El fuerte choque,
Padezco y sufro,
Pensando en lo ficticio
Que encierra el mundo.
Todo deja de llanto
Huella indeleble ;
Falsas son las palabras
De las mujeres,
Y su cariño
También es pasajero,
También ficticio.
El que en algún objeto
Funda su dicha,
Su embeleso, su encanto,
Su amor, su vida,
Sólo se encuentra
Con dolor insufrible
Por recompensa.
Todo pasa; se borra
Dulces idilios;
La muerte es solamente
Lo positivo.
El fuerte trance
En que todos los seres
Han de encontrarse.
Desventuras tan sólo
Vemos los hombres;
Nostalgia es el recreo,
Pesar el goce
Que deseamos.
¡Ha llegado el otoño!
¡Pasó el verano!
También vendrá en seguida
Triste el invierno,
Despojando á los pobres
De su sustento.
¡Todo lo anuncia!...
Silenciosa la tarde,
Triste la lluvia...

Fernando Franco Fernández.



Revista de la Moda

Mayo se va y deja flores para el turbulento Junio, que nos traerá los frutos y las lluvias. Es una temporada alegre la de las aguas. Ahora las plantas y las flores se marchitan abrasadas por los candentes rayos del sol de Mayo, y algunas mueren, sin alcanzar la temporada en que reviven, en la cual se presenta nuestra flora con todo el aspecto de lozanía y frescura, que la ha hecho admirar por todos los que tienen el sentimiento de lo bello.

En cuanto á modas, hemos entrado en un período estacionario, pues toda vez que, francamente se presentó la primavera, no hay modificaciones en lo aceptado y sí persistencia durante el paso de la estación. Sin embargo de París nos cuentan, que, con motivo del gran certamen, se improvisan y lucen verdaderos caprichos, hijos de extrañas y exóticas fantasías, distinguiéndose, por su notable elegancia, los tocados que muchas parisienses exhiben al recorrer los edificios de la Exposición. Hemos visto las descripciones y figurines tomados al paso en aquella confusión, y podemos asegurar á nuestras amables lectoras, que todos ellos están sujetos á las reglas establecidas y sólo algún detalle, aumentado, suprimido, inventado ó combinado con otros, es la causa por la cual las crónicas se detienen para analizar tal ó cual tocado llevado por la señora H.... ó J.. ...

En telas, ya casi se pronunció la última palabra, pues apenas si encontramos algunas más de las ya descritas. Entre las novedades de este género, podemos citar el tul "mouche," "mosca," y el tul "Papillón" "mariposa," ambos muy lindos. En el primero se ven moscas bordadas, con las alas abiertas, y en el segundo, mariposas alternadas con lunares, siendo el conjunto primoroso y de un efecto sorprendente.

Los sombreros y las sombrillas siguen variando hasta lo increíble y ya reaparecen los "caunotier," los cuales presentan muy marcadas tendencias de permanecer firmes contra todos los decretos de la moda. Las sombrillas caladas están en boga, lo mismo que otras con alforzas ó listones aplicados, predominando el fondo blanco y llevando todas como indispensable complemento una orla de blonda ó encaje.

Los "barrenderos" también presentan signos de buen gusto y elegancia, habiendo llegado á ser uno de los detalles más importantes del vestido para calle. No hay que tomar á lo serio su nombre, porque, ya lo hemos dicho, "barrer los pisos" con la parte inferior de las ropas es, además de inconveniente, peligroso, por la inponderable cantidad de microbios que se recoge; de manera que es necesario tener presente que no obstante ser hecha la prenda de la cual nos ocupamos para lucirse al levantar la falda, también ella debe recogerse lo suficiente para no justificar el nombre y evitar los peligros del contagio.

En el calzado encontramos fantasías inimaginables. Allende los mares se han visto confecciones de tela de oro y tela de plata, probablemente esta costumbre, fué importada del Oriente, á donde, como es sabido, las modas carecen de toda lógica, y hombres y mujeres se atavían con cuanto brilla y deslumbra, empleando seda y pedrería para sus trajes de gala, y mofándose de la ardiente y cálida temperatura que reina en aquellas regiones, ó martirizándose, al usar vestidos tan pesados, allí donde la Naturaleza nos exigiría el empleo de las telas más sutiles y ligeras.


Traje para las carreras.



Toilette de recibir.

Pero sigamos con la cuestión traída al tapete. Los zapatos de cuero rojo, con el escudo á la Luis XIII, nos presentan un estilo tan novedoso, porque no es nuevo—y tan galano, que no dudamos será aceptado como uno de los más elegantes, en seguida vienen los zapatos de raso de todos colores. Para calle, el calzado de cuero, cualquier color, es lo más propio.

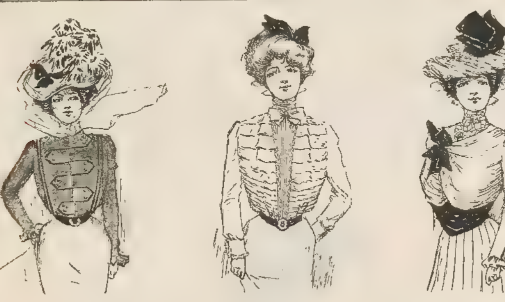
Todos estos modelos deben ser empleados con gusto y discreción, combinados hábilmente con el traje, pues será lamentable calzarse las botas más elegantes y mejor cortadas, para obtener como resultado una nota discordante que hará ridículo cualquier tocado, por distinguido y rico que sea, si no va de acuerdo una cosa con otra.

En cuanto á las formas adoptadas, tenemos que declarar una guerra sin cuartel, á esas puntas imposibles, que los zapateros han impuesto, para la deformación del pie, pues no resulta ni más bonito ni más cómodo el calzado hecho con esa condición. Todos los días vemos condenadas por eminencias médicas, semejante costumbre, debido únicamente á los resultados desastrosos que produce con sus molestas deformaciones. No detallamos todos los inconvenientes del uso de la punta en los zapatos, por no ser éste lugar á propósito; pero, en bien de todas, recomendamos la abolición de esa moda. Tampoco es bueno el empleo constante del zapato bajo, choclo, especialmente dentro de casa, recomendamos el uso del borceguí y no condenamos el de la bota, Las chinelas sólo deben ponerse para dar descanso al pie, mientras reposa todo el cuerpo, ó bien cuando debe uno estar en quietud, porque da malísimos resultados el uso de este calzado para andar "traginando." Ni á las personas de más confianza debemos presentarnos en chinelas ó babuchas. El calzado es el termómetro del tono en el vestir.

A UNAS VIOLETAS

Dulces violetas del color del cielo,
que cultiva la mano delicada
de aquella por quien lloro.
más desdeñosa cuanto más le adoro:
si, por ventura, unidas tiernamente,
ceñís de Laura la serena frente,
decidla mis dolores
y aplacaréis, ¡oh flores!
de mi cruel amada los enojos,
pues ella debe amaros cuando os dieron
su alma el perfume y el color sus ojos.

E. Fernández Granados.



Blusas última novedad de percales y muselinas.

NUESTROS GRABADOS.

Biombo japonés.

El armazón es de madera frágil, y la tela es crespón chino de color violado obscuro. Los tallos de las flores son bordadas con seda blanca, y las flores van pintadas con blanco de plata. Los pecesillos que están en la parte inferior, son amarillos, hechos de lentejuela color de oro.

Cuelga-llaves.

En las casas hay muebles y objetos para todos los usos y comodidades, pero nadie piensa cuál es el lugar propio para colocar las llaves que no son de los roperos, (pues esas ya tienen lugar designado: las bolsas.) Nosotros, que no cesamos en nuestra tarea de buscar y rebuscar para dar gusto á nuestras lectoras y presentarles constantemente lo más útil, nuevo y original, damos hoy en nuestro periódico ese bonito modelo de cuelga llaves, del que pasamos á hacer la descripción. Es de cuero recortado y orlado de cordón de seda. Los bordados se hacen con cáñamos de colores, y los ganchos se mandan hacer, asegurándolos con fuertes puntadas de cáñamo cubiertas luego con un largo cordón de seda. Un gran moño de listón sirve para colgarlo.

Cubre-periódicos.

Este elegante cubre-periódicos, se hace de paño verde musgo, con un gran bordado encima, con sedas de colores. La orilla va recortada como nuestro grabado lo indica, orlada á punto de presilla. El bastón que lo sostiene, es dorado, y para colgarlo, se le pone un cordón grueso de seda rosa.



Traje de visita.

Es de nogal, con seis cajones, tiene gran comodidad para poner en él los libros de consulta que más á la mano se necesitan. Señora: si su esposo de usted es abogado, no podrá hacerle un regalo que le guste tanto como este mueble.

Atributos religiosos para paños de Iglesia.

Se bordan ó bien con sedas ó con canutillo.

Puntilla al crochet.

Para adornar ropa interior, es muy útil, por su sencillez y poco trabajo.



Traje de escuela para niña.

Tira para las chambras.

El procedimiento para hacerla es muy sencillo y conocido de las señoras: ojillos con el punzón, orlador con punto de ojal.

Encaje francés para adornos.

A petición de una subscriptora á quien contestamos ya en nuestra pasada correspondencia, tenemos hoy el gusto de publicar varios modelos de trabajos al crochet, que no dudamos serán de su gusto y del de nuestras otras amables lectoras.

Este encaje es sumamente elegante, y desde luego representa el estilo francés, tan caprichoso y lleno de gracia.

Cama matrimonial de nuevo estilo.

Es de madera de rosa, más ancha que larga. A la vista salta su comodidad, pues tiene una amplitud que no se puede pedir más. El almohadón es en forma de bolillo.

Cubre pastas para libros.

De cartón, forradas con seda: llevan dibujos bordados y pintados á la aguada.



Traje de casa.

Traje de visita.

De nansú lila, con adornos de cinta de seda negra. Corpiño bolero y cinturón de raso blanco.

En el busto lleva una camisola interior de muselina blanca.

Traje de calle para niña.

De cachemir liso. Corpiño jacquet con solapas volteadas; buche de seda escocesa y petochaleco á la americana.

Traje de escuela para niña

De percal á cuadros con un cuello redondo y ancho de muselina plegada en alforzas. Cinturón de lo mismo.

Traje de casa.

De lanilla corriente. La falda lleva por único adorno, una pasamanería, y el corpiño forma una gran vuelta guarnecida con un encaje que baja hasta la falda por el lado derecho.

Trajecitos para bebés.

De crespón lila y rosa con adornos bordados. El cierre va sesgado. Cinturón de cuero con hebilla de lo mismo.

Blusa americana.

De percal azul, rayado, bien plegada en la punta delantera, con vueltas de piqué blanco, rematadas en nudo á lo marinero; camisa blanca, y corbatita angosta color de hoja seca.

EL FANTASMA DE LA DICHA.

Dicen que soy inconstante
Y añaden que soy travieso,
Porque á distintas mujeres
He dedicado mis versos.

No saben los que tal dicen
Que yo persigo hace tiempo
El fantasma de la dicha
Que ha forjado mi cerebro.

No saben los que tal dicen
Que en cada hermosa que veo
Pienso hallar la realidad
De mi fantástico sueño.

Y que cuando en mi delirio
Créome que la poseo,
Se desvanece en seguida
Como si fuera un espectro.

J. F. Sanmartín y Aguirre.



Blusas última novedad de percales y muselinas.



Blusas última novedad de percales y muselinas.

TRISTEZA.

No extrañes, dulce amiga, la tristeza
que en mis ojos se extiende como un velo
y hace doblar mi juvenil cabeza.

Mi corazón cansado llevá el duelo
de muchas ilusiones agostadas
en él cual plantas en estéril suelo.



Traje de calle para niña.

¡Y qué hermosas las ví cuando, en ban-(dadas
volando en torno de mi frente pura,
eran luz de mis noches encantadas!

Eternas las creí en mi locura,
porque ignoraba entonces que en el mundo
sólo el dolor eternamente dura.

También, cuando me huyeron, y el fe-(cundo
resplandor de sus alas se extinguía,
sentíme hundido en un pesar profundo.

Algunas veces ¡ay! me parecía
que al alejarse, ingratas, de mi lado,
llevaban toda la existencia mía.

Otras, el rostro en lágrimas bañado,
ansiaba detener las breves horas
ó con ellas hundirme en el pasado.

¡Era inútil!... Ya nunca, seductoras,
volverán á engañar mi pensamiento
con sus dulces promesas tentadoras.

Un amargo y profundo desaliento,
en vez de mis antiguas ambiciones,
como el soldado en la derrota, siento.

No busco ya las hondas sensaciones,
ni el aplauso del triunfo, ni en mi vida
caben tampoco nuevas decepciones.



Blusa americana.

La gloria, que mi mente enardecida
persiguió tanto tiempo, no ha tenido
ningún laurel para mí sien herida.

Sé que en la eterna noche del olvido
se extinguirá mi nombre, como leve
rayo de luz en la extensión perdido.

Lo sé, y sin quejas lentamente bebe
mi labio el cáliz de un dolor que, acaso
nunca agotarse en este mundo debe.

Triste se hundió mi sol en el ocaso,
é indiferente á todo, mi camino
siguiendo voy con vacilante paso.

Que ni una mano generosa vino
á prestarme su ayuda, y cada día
es mas obscuro mi fatal destino.

¡Si al menos, victorioso, cada día
como un rayo de luz llegar pudiera
un destello de amor al alma mía!

¡Sí, como el arbol mustio en primavera,
otra vez por mi cuerpo fatigado
robusta savia circular sintiera!

Quizás entonces... Pero nunca el hado
propicio ya se mostrará á mi vida,
ni con sus sueños volverá el pasado.

Y siempre sólo, marcharé vencida
y rota el alma, en su profundo seno
llevando oculta mi incurable herida.

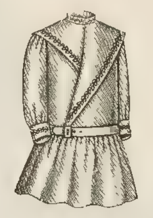
Por eso, de mis versos, el veneno
de un frío excepticismo se derrama
como de un vaso hasta los bordes lleno.

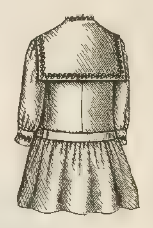
Por eso inclino, como endeble rama,
bajo el dolor mi juvenil cabeza,
y cuando todo resucita y ama
más honda se hace mi inmortal tristeza.

DOMINGO D. MARTINTO.
(argentino).











Trajecitos para bebés.

OTRO PAGO

de $3.000 de LA MUTUA, en el Cármen, Campeche

Timbres por valor de $3.00 debidamente cancelados.

Recibí de los señores Joaquín Quintana y Compañía, por orden y cuenta de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de $3 000.00 cs. plata mexicana, en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza número 825,659, bajo la cual y á mi favor estuvo asegurado mi finadò esposo Don Adolfo Erezuma Escoffie, y para la debida costancia en mi carácter de beneficiaria, extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación, en la Ciudad del Cármen, Campeche, digo en la Municipalidad de Montecristo á los 4 días del mes de Abril de 1900.

A ruego de la señora Bernarda Salvador, viuda de Erezuma, por no saber firmar según consta de la copia certificada de esta fecha, que es anexa y por la cual quedo facultado para firmar á su nombre y recibir el valor que representa la presente póliza, firmando á la vez, el Juez y Secretario de la Municipalidad de Montecristo, Estado de Tabasco, en cuya presencia firmo para constancia.

Firmados.—Salustino Abreu.—E. J. D. P.—Valle.—J. M. Hernández.—Secretario.—Rúbricas.

Aproved.—J. R. Avila.—Rúbrica.

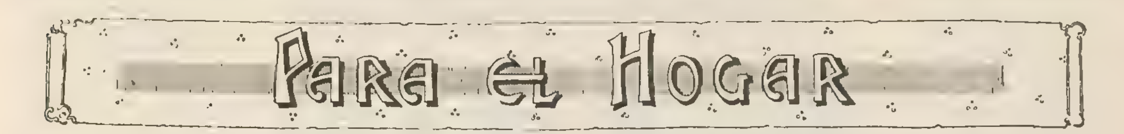
Un timbre de $0.50 cs. debidamente cancelado. Gaspar del Valle, Juez de Paz de la Municipalidad de Montecristo, Estado de Tabasco, y José M. Hernández R., Secretario del mismo.

Certifican: que hoy día de la fecha, compareció en este Juzgado la señora Bernarda Salvador, vda de Erezuma, y D. Salustino Abreu, ambos mayores de edad legal y dijeron: que la señora Bernarda Salvador, vda. de Erezuma, teniendo necesidad de firmar un recibo contra la Compañía de Seguros de Vida, "The Mutual Life Insurance Company of New York," por la cantidad de $3.000.00 cs. plata mexicana, que me corresponde percibir de la citada Compañía de Seguros sobre la vida, en mi carácter de beneficiaria por la póliza número 825.659 extendida á mi favor en la ciudad de New York, el día 15 de Marzo del año de 1897, y no sabiendo firmar, faculta y autoriza de la manera más solemne, al señor Don Salustino Abreu, antes mencionado, para que á mi nombre y representando mi propia persona, derechos y acciones, extienda el recibo correspondiente y perciba la cantidad mencionada, reconociendo desde luego cuanto hiciere en mi nombre y aceptando como mi propia firma la que en virtud de esta facultad extendiese el mencionado señor Salustino Abreu.

Y para constancia firma el presente Don Salustino Abreu y los testigos Señores Manuel Menéndez y Silviano F. Ortiz, teniendo presente á la Señora Bernarda Salvador á quien se le dió previa lectura manifestando su conformidad ante mí el Juez y Secretario, que certificamos en la Villa de Montecristo á los cuatro días del mes de Abril de 1900.

Firmados.—Salustino Abreu.—Testigos.—M. Menéndez.—Silviano F. Ortiz.—E. J. D. P.—G. Valle.—J. M. Hernández. R.—Srio.—Rúbricas.

Aproved.—J. R. Avila.—Rúbrica.



El perdón de las injurias

La condesa Blanca de Niverville era una mujer sentimental.

Aunque muy rica, cuando llegó á la edad de ser pedida en su matrimonio no tuvo el escepticismo de muchas herederas, que en todo joven que prepara su candidatura no ven más que un hombre que anda en busca de una buena posición.

Deseosa de que la solicitaran por amor, creía que el amor, aunque invisible, es una fuerza capaz de manifestarse, como el fluido eléctrico, por medio de síntomas innegables y seguros.

Una tarde creyó Blanca descubrir estos síntomas en el parque de su padre (éste era viudo desde hacía muchos años), durante un paseo que daban los invitados al castillo.

Hallábase entre ellos Jorge de Niverville, el cual pensaba casarse el día menos pensado, guiado ante todo por el deseo de rehacer su perdida fortuna.

Durante el paseo mencionado, Blanca y Jorge se alejaron del grupo de los convidados, del cual les separaba un pedazo de terreno cubierto de flores. Una luna admirable derramaba sobre ellos su plateada luz.

De pronto se ocultó el astro detrás de una nubecilla, y Jorge aprovechó aquel momento para cometer una ligereza que hubiera podido costarle muy cara.

Dió un beso á Blanca con tal rapidez y tal audacia que el crimen fué cometido antes de que la joven hubiese podido abrigar la menor sospecha acerca de su comisión.

Blanca creyó que el amor había sido causa de que Jorge olvidara sus deberes, y tomó la cosa como una declaración un tanto violenta y atrevida.

—¡Ah Jorge!—exclamó.—Yo también te amo!

Niverville no era capaz de despreciar tan brillante ocasión y hasta es posible que en aquel momento creyera estar verdaderamente enamorado de su romántica compañera.

—Y ahí tienen ustedes explicado como fuí la señora de Niverville—decía Blanca al cabo de diez años, paseándose á la luz de la luna por el parque de su castillo de Normandía.

Esta vez se paseaba con el poeta Foligné, á quien el año anterior había conocido en la playa de Dieppe y había llegado á ser íntimo amigo de la casa.

Blanca estaba indignada con su marido, al que había dejado de amar á causa de sus muchas infidelidades, y pensaba con frecuencia en el divorcio.

Limitado por la virtud de la condesa á no salir del terreno del amor platónico, Foligné no hacía más que suspirar y poner en evidencia por medio de la palabra el afecto que por su amiga sentía.

Pero, sobre todo, con sus cartas acabó de conquistar el corazón de Blanca. El poeta no podía estar mucho tiempo ausente de París á causa de sus muchos trabajos, y la condesa no quería que permaneciese en el castillo cuando su marido la dejaba sola.

Durante estas ausencias, sus plumas no permanecían jamás inactivas. En ellas casi siempre pedía Blanca informes á Foligné acerca de la conducta de su marido en París, al paso que el poeta no cesaba de aconsejar á Blanca que se divorciara cuanto antes.

Entre tanto, Niverville, se paseaba tranquilamente por la capital, envuelto en todo género de aventuras galantes.

En el último viaje que hizo á París, se encontró una tarde en el Bosque de Bolonia á la famosa Luciana de Etampes.

—¿Usted por aquí? dijo Niverville.

—Sí; acabo de llegar del Mediodía y parto para Trouville. Ni siquiera he abierto mi casa y me he albergado en casa de una amiga.

—¿Quiere usted que comamos juntos en el restaurant de Madrid?

—¿Sola con usted? No, no. Sin embargo, no crea usted que tengo miedo de comprometerme. No acepto su invitación porque no puedo abandonar á mi amiga Emilia.

—Pero no habría algún miedo....



Elegante aparador.

—¡Ya lo creo! Convídela usted á comer con nosotros.

—Con mil amores.

—Eso sí, necesitamos un cuarto personaje

—No es fácil encontrarlo en este momento. .. ¡Calla! ¡Ya sé quién va á acompañarnos! ¡Foligné!

—¿El poeta?

—Ese mismo. Vamos ahora al restaurant á encargar la comida y á telefonear á mi amigo.

Foligné aceptó gustoso la invitación á comer "con dos mujeres encantadoras" y fué puntual á la cita. Las dos parejas se divirtieron de lo lindo, y fueron á terminar la alegre velada á casa de Emilia.

Al día siguiente, por la tarde, Niverville se hallaba en el castillo y decía á su mujer lo que había hecho durante las cuarenta y ocho horas que había estado en París, ocultándole, por supuesto, toda la verdad.

—¿Has visto á Foligné?—le preguntó la condesa.

—No, estuve en su casa y no le encontré.

Jorge estaba muy cansado y se fué á acostar, y aún dormía á la mañana siguiente, cuando la condesa abrió su correo. Entre las varias cartas que recibió encontró una en que se le daban los siguientes detalles sobre las correrías de su esposo:

"La persona" llegó á la una y treinta y cinco. Se dirigió á su casa, que hizo abrir por el portero, y se mudó de traje. Después salió á la calle, subió al Círculo y luego tomó un coche y se dirigió al Bosque de Bolonia. Allí encontró á Luciana de Etampes, tan conocida en el mundo de la galantería. Durante una hora estuvieron paseando á pie. Después se dirigieron al café de Madrid, donde permanecieron breve rato, y desde allí se encaminaron á la casa número 35 de la calle del Dome, cerca del Arco del Triunfo, pasando una hora en el domicilio de una tal Emilia.

A las ocho salieron los tres acompañados de un hombre hasta ahora desconocido, chiquitín, grueso y de aspecto muy vulgar.

Los cuatro se dirigieron en dos carruajes, al restaurant de Madrid, donde la cuenta pagada por la "persona," ascendió á ciento diecisiete francos, sesenta y cinco céntimos.

Las dos parejas regresaron á la calle del Dome, á la una menos cuarto de la madrugada."

Después de haber puesto esa carta en compañía de otras por el mismo estilo, Blanca de Niverville comprendió que se había colmado la medida y que había llegado el momento de comunicar su resolución á su marido.

Para ello esperó la llegada de la noche y la salida de la luna. Así, pues, á su debido tiempo suplicó á su marido que la acompañara al parque.

—¡Qué tiempo tan hermoso!—dijo el conde al cabo de un minuto ó dos de pasearse en silencio con su esposa.

—El mismo tiempo hacía—contestó Blanca—cuando hace años creí que me amabas. ¡Qué error tan grande el mío! ¡Tú lo sabes mejor que nadie!

Jorge hizo un movimiento de protesta.

—No—prosiguió Blanca.—Tú no me

LA INDIGESTION

Y EL MAL DE HÍGADO

Se han curado con la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

El Sr. T. J. CLUNE,

de Walkerville S. Australia, escribe:

"Seis años atrás fuí acometido de indigestión y mal de hígado que se prolongaron por algunas semanas. No podia hacer ningúna clase de trabajo, estaba desganado, el alimento me causaba agonia y padecia mucho de dolor de cabeza. El



cutis se volvió amarillento y no encontraba descanso en el sueño. Probé varios remedios y consulté á un médico sin encontrar alivio; por último uno de mis parroquianos me recomendó la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y desde el principio hubo de beneficiarme,—en efecto despućs de tomar seis botellas estaba enteramente curado, podía comer cualquier cosa y dormir cual un niño."

La Zarzaparrilla del Dr. Ayer

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

HOMBRES DÉBILES

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la sustancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazon, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiendose así á ser fáciles victimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, asi preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas perdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

¿Son Estos Sus Sintomas?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos: sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energia imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de desaliento inquietud, falta de memoria, indecisión melancolía, cansancio despues de qualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria: derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó sibido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardio, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad

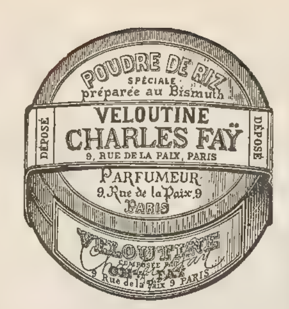
Nosotros solicitamos de todos que sufren de alguno de los síntomas encima enumerados, *QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,* comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuales de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud de lo que le cuesta un tratamiento de 30 días, en el que se efectuará una curación radical, y se le restablecerá á Ud. su completa salud; y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite $5 en billetes de su país, como garantia de buena fé, le enviaremos enseguida las medicinas requeridas por correo registrado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

LA COMPANIA ESPECIALISTA DEL NORTE,

Broadway, No. 197

New York, E. U. de A.



***FACSIMILE* de la caja conteniendo el verdadero polvo "VELOUTINE" inventado por CH. FAY.**



¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien,** son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** césan **inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

SE MANDA GRATIS

A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si mismo, en su casa, sin despertar la minima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

TOMEN VINO

San Germán.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR.

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



En mí pone su atención.
aunque me parezco á Gestas.
¡Nada! Le compro un colchón
de los que fabrica Mestas.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

	$
Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

PARIS, 6, Avenue Victoria en todas las Farmacias.



Curación radical y segura de la Blenorragia, Inflamación de la vejiga, Nefritis Flujo blanco, Catarro de la vejiga, etc.

LABORATORIO: FARMACEUTICO G. ESPINAR, COLISEO 2, SEVILLA.

De venta en España, Islas Canarias y America del Sur
Representante General, Antonio Quesada. Apartado 666. México.

conoces todavía. Pero ahora vas á conocerme. Esa misma luna que oyó mis juramentos de amor, oye ahora estas palabras que me devuelven mi libertad: "¡Todo ha concluído entre nosotros!"

—Pero ¿qué te pasa?—preguntó Niverville á su esposa. ¿A qué viene esta ridícula escena?

Y recordaba también otra frase de Foligné: "¡Es usted y será eternamente mi estrella!"

—¡Yo la estrella de ese miserable, de ese farsante!—pensaba Blanca.—¡Jamás! ..

Sin decir una palabra, la condesa echó á andar, guardando una actitud tan distinta, que su marido llegó á creer que le había tocado el corazón.

Cubierta de sombrillas.

Pequeño sillón.

—Te he juzgado y te condeno sin apelación. Mañana me alejaré de tu lado y sabrás por qué parto.

—¡Por Dios, Blanca! exclamó Niverville.—No quiero que te separes de mí.

—No hay más remedio que el divorcio.

¿Porque he estado cuarenta y ocho horas en París despachando varios asuntos de importancia?

—Hazme el favor de evitarme el disgusto de oirte mentir.

—Esas palabras me ofenden, Blanca.

—No todo el mundo puede hablar con la gracia de una Luciana de Etampes.

—¿Y qué? Comí con ella en Madrid en medio de ciento cincuenta personas. El más severo tribunal no podría condenarme por eso.

—Pero una esposa ultrajada, sí. Separémonos dignamente como dos adversarios bien educados.

¿Te has vuelto loca, Blanca?

—¡He resuelto no vivir más al lado de un hombre falso y desleal, que no respeta la santidad de un juramento.

—¡Ya sé que no he sido nunca digno de tí! Perdóname y ya verás cómo cambiaré de conducta!

No trates de cambiar mi resolución. Cuando saliste últimamente para París, ya sabía yo que no ibas más que á divertirte.

—El encuentro con Luciana fué casual.

La casualidad no reune á dos parejas. Ya ves que lo sé todo.

De prento, Jorge se dió una palmada en la frente y dijo á media voz:

—¡Si ese animal de Foligné me ha denunciado, no será floja la paliza que voy á darle!

¿Qué dices de Foligné?—preguntó la condesa, y á quien había llamado la atención que su marido hubiese pronunciado aquel nombre.

—¿Sospechas acaso por qué hablo de él?

No, pero.....

—Foligné comió con nosotros, y si, como temo, me ha denunciado, ya le enseñaré yo á meterse en mis asuntos privados.

—No ha intervenido para nada en esto—contestó Blanca en tono resuelto.

En tanto, la infeliz condesa recordaba la frase de la carta que aquella mañana había recibido: un hombre chiquitín, grueso y de aspecto muy vulgar.

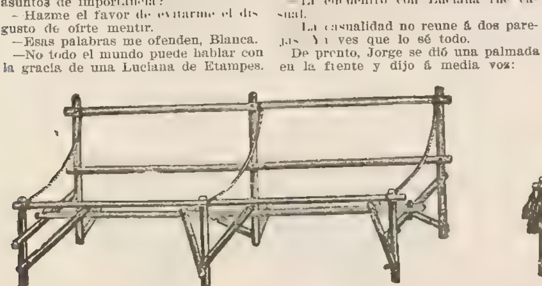
Silla.

Niverville le cogió la mano, que ella no retiró

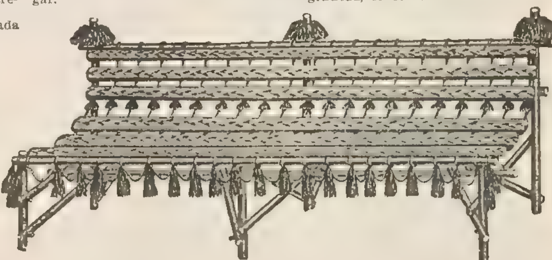
Los dos esposos entraron en el castillo y entonces el conde cayó de rodillas á los pies de su mujer, y le dijo:

—Eres una buena cristiana y el perdón de las injurias no ha de serte difícil.

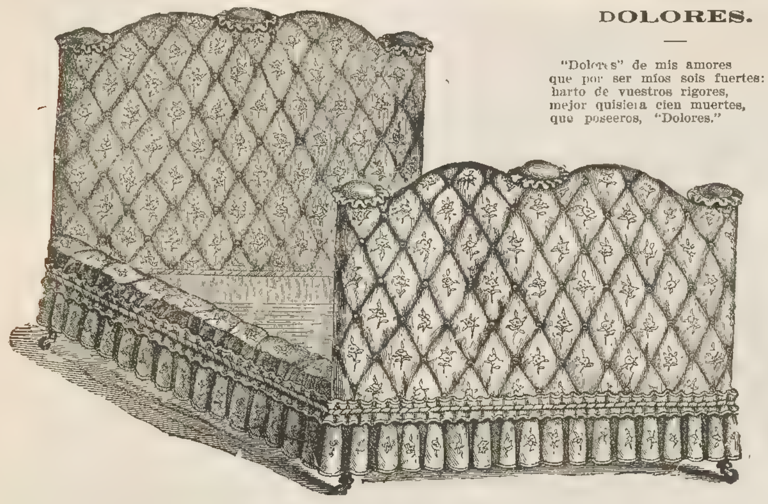
Blanca de Niverville no volvió á hablar del proyectado divorcio, y cuando el pecador arrepentido le manifestó su gratitud, le contestó:



Armazón del canapé.



Canapé hecho de cañas.



Cama capitonada.

DOLORES.

"Dolores" de mis amores
que por ser míos sois fuertes:
harto de vuestros rigores,
mejor quisiera cien muertes,
que poseeros, "Dolores."

Sí, niña, por vos mantengo
encontrados desvaríos,
y á unos "Dolores" me atengo
que los tengo y no los tengo,
que los siento y no son míos.

"Dolores" que hacen á un hombre
vivir en la indecisión;
"Dolores" que aunque os asombre,
vos los lleváis en el nombre,
pero yo en el corazón.

"Dolores" que no hay quien abra
sus enigmas imperfectos;
nombre en que mi mal se labra,
que encierra en una palabra
las causas y sus efectos.

"Dolores" de mis amores,
agotad las penas mías
y aliviad mis sinsabores:
haced que de esos "Dolores"
renazcan mis alegrías.

Queredme bien, no os asombre,
"Dolores," tal pretensión:
calmad la angustia de un hombre,
no olvidéis que vuestro nombre
lo llevo en el corazón.

Juán Tomás Salvany.

—Un diablo conocido vale más que un diablo por conocer, según un proverbio de mi país natal.

Foligró no volvió á poner los pies en el castillo, ni Blanca quiso oír ni una palabra acerca de semejante personaje.

—¡No sé—dijo Blanca á su marido—como podías divertirte en unión de ese hombre chiquitín, grueso y de aspecto vulgar que te acompañaba!

LEON DE TINSEAU.

CREPÚSCULO.

No es nuestro amor idilio en prima-
(vera,
Cuando se alzan los árboles en flor,
Cálido efluvio de la edad primera
Toda encendida en límpido esplendor.

Ya entrambos hemos visto á nuestros
(flancos
Las olas de la vida palpitar,
Y cruzando por montes y barrancos
Y por la inmensa soledad del mar.

Ráfaga de tormenta bramadora
Por nuestras frentes lívidas pasó,
Y la ilusión que la existencia dora
En su tremendo vuelo arrebató.

Mas ¿qué importa? La tierra removida
Se entreabre, la semilla á recibir,
Y allá, de su honda entraña, á luz y
(vida,
Hermoso el árbol se verá surgir.

Lanza la aurora en campos encendidos
Por los espacios su triunfal fulgor,
La tarde desvanece sus ruidos
En prolongado y místico rumor.

Así el afecto que me inspiras lleva
Lo más rico y profundo de mi ser,
Y es hoy callado aroma que se eleva
Lo que fué lumbre y harmonía ayer.

¡Ven á mis brazos, ven, dulce amor
(mío!
Ilumíneme el alma tu mirar,
Como en las ondas de un tranquilo río
Ella hacia tí se siente deslizar.

Nublado el horizonte, ardua la senda
Que aún debo hollar en aridez cruel,
Yo alzo en el oasis de tu amor mi
(tienda,
Y dulcemente me adormezco en él.

Calixto Oyuela.



Taburete perezoso

LA LEVA.

I

—¿Ves? la hermosa luz del día
como tu valor desmaya,
deja ya la triste playa,
no llores más, hija mía.
No puede escuchar consejos
quien vé cada vez más lejos,
entre las olas perdida,
la esperanza de su vida.
¡Ay, señor!
Ya no alcanzo, en mi dolor,
al ver la nave en que vuela
mi padre á servir al rey;
su amor me roba la ley
y la ley no me consuela.

II

Y tú, mujer, con anhelo
debes calmar sus dolores;
tus gritos desgarradores
aumentan su desconsuelo.
—Mi pobre nina, inocente,
el amor perdido siente....
Mas ya ¿quién pondrá en mis manos
su pan y el de sus hermanos?
¡Ay, señor!
Que, en mi profundo dolor,
presiento males prolijos;
que, en este afán angustioso,
lloro, más que por mi esposo,
por el padre de mis hijos.

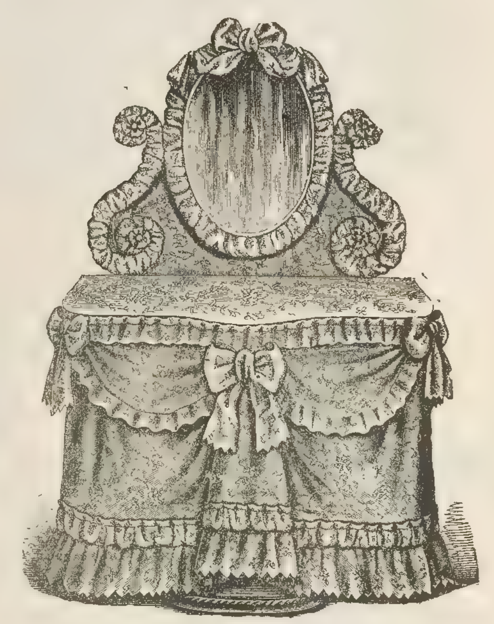
III

—Anciana, con triste calma
las inquietas olas miras;
tú no lloras ni suspiras....
¿Qué es lo que has perdido?
—El alma.
Era mi santo consuelo
el hijo que debo al cielo;
y el mundo me lo arrebata
con su ley, que es ley que mata.
¡Ay, señor!
Si es verdad que no hay amor
como el de madre, y há muerto
el hijo que yo tenía,
juzgad de la pena mía
cuando ni lágrimas vierto.

IV

Hijas y madres y esposas
ven para siempre perdidas
aquellas prendas queridas
con que vivieron dichosas
Y del sol con la luz pura
espira ya su ventura,
y es tumba su hogar desierto
de la esperanza que ha muerto.
Ah, señor!
Pues la ley en su rigor
los afectos no concilia,
haz que los hombres se hermanen,
que no luchen ni profanen
el amor de la familia.

Eduardo Bustillo.



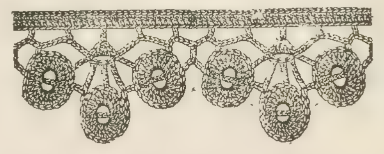
Tocador Pompadour.

EN EL ABANICO DE EUGENIA.

Cumplo promesa que hago,
Y hoy mi deuda satisfago.
¡No quiero que el señor Cerro,
Me vaya á soltar el perro
Por una falta de pago!
Con tardar te hice un favor.
¿No he de cantarte mejor
Hoy que un ángel de consuelo,
Baja, Eugenia, desde el cielo
A bendecir nuestro amor?

Unidos en el altar,
Hoy empieza, á no dudar,
El verdadero cariño.
¡Está muy triste el hogar
Sin la sonrisa de un niño!
¡Un hijo el cielo te dió!....
Ya la esposa consiguió
El nombre que más la obliga.
"¡Madre!" que Dios te bendiga,
Como te bendigo yo.

J. Jackson Veyan.



Encaje al crochet.

De las Damas.

Revista de la Moda

Después que Mayo nos anunció con verdadera profusión de aguas, las tormentas de su sucesor, casi no nos tom[illegible] de [illegible] á decir verdad, cre[illegible]mos que [illegible]to en los últimos días del mes que pasó, cuanto puede esperarse de los meteoros acuosos. Coinc[illegible]den estos chubascos, tempestades y tor[illegible] con la alegre veraneada: en es[illegible] las poblaciones que rodean á nuestra hermosa capital, se ven invadidas por una multitud ávida de ver los campos lavados y frescos y que admira con entusiasmo pueril, la belleza de la vegetación en su pleno desarrollo de hermosura y adornada con la brillantez de sus colores, limpios del polvo que los cubre la mayor parte del año.

Si nos propusiéramos reseñar la variedad de modas que se advierte en esos pueblos jardines, , habría necesidad de emplear todas las columnas de esta sección, y ni aun en ese espacio quedaría completo semejante trabajo. No obstante, podemos concretar y encontramos predominando las blusas, siempre alegres, siempre joviales y luchando siempre con el rebozo para lucirse.

En la ciudad, vemos que los cinturones tienden á desaparecer, no por ausencia, sino por reducción de dimensiones, pues cada día se ven más angostos y quizá únicamente se mantengan por la obligación que tienen de sostener á "la castellana," chuchería delicada, por la cual fué la reina moda, hasta las románticas tumbas de los castillos feudales. El enemigo capital del cinturón, es un listón angosto, muy angosto—dos centímetros á lo más—que se lleva ahora rodeando el talle.

La manga corta no ha sido aceptada de una manera general; pero ha dado lugar á la expansión de mil fantasías, pues de ella se han derivado multitud de formas y estilos de una novedad y una elegancia verdaderamente exquisitas. Tales son, por ejemplo, la ad[illegible]n de una blonda rodeando á un encaje ó á un olán que toma nacimiento en el codo y presentando el conjunto un verdadero aspecto de flor; también se ha introducido el empleo de una tela distinta para completar la manga, desde el codo al puño, debiendo ir muy adornada esta fracción, aplicándole bordados y pasamanería, siendo muy elegante y de buen gusto el empleo de galones de oro ó plata.

Los deliciosos paseos al Bosque de Chapultepec, hacen exhibir á nuestras elegantes sus más preciosos [illegible] estación. Hemos observado, entre otr[illegible] cosas, que predomina el empleo del c[illegible]zado con el color natural del cuero [illegible] nos parece que debe extenderse su uso hasta en la ciudad, puesto que las aguas ponen "incapaces" los zapatos negros [illegible] de color, los cuales quedarán res[illegible]dos para las recepciones y ceremonias, mientras Neptuno pasa á descansar de sus tormentas.

Ahora, es necesario prevenir el impermeable, los zapatos de hule y un buen paraguas, pues careciendo de alguna de estas prendas, además de no hacer un buen papel si tenemos precisión de salir cuando llueva, estaríamos expuestos á contraer una enfermedad: hay, pues, que tener presente que la moda no siempre está riñendo con la higiene.

Vamos á decir unas cuantas palabras acerca de la moda en el vestir de los señores, sin apartarnos de nuestro programa de ser generales y echando esta rápida ojeada para señalar, á algunas Sras., lo que con tanta vehemencia quieren decir á sus mridos despreocupados ó retenidos, por sus negocios, completamente fuera de los últimos preceptos de la moda. A todas las damas les gusta ver á los caballeros de su familia bien vestidos, y fiando en esto les damos hoy á grandes rasgos, algunas indicaciones de lo que es de mejor gusto actualmente para la ropa de hombre:

Tenemos que hacer notar primeramente que las levitas [illegible] son muy cortos en la actualida[illegible] vuelta del cuello, no se usa ya hecha ó forrada de terciopelo, sino que debe hacerse del mismo género empleado en la confección de la prenda, á la cual pertenece. Es una verdadera y elegante novedad el uso del chaleco de seda, de colores serios con ramos bordados. La corbata que está privando es la de tira, de lazo hecho y tan chico, que por ningún motivo sobresalgan las puntas por encima del chaleco.

El saco, "jacquet" ó levitón, deben abrocharse tan alto, que ape[illegible] dejen ver la corbata y algo de la pech[illegible] de la camisa, siendo la camisa más elegante, la blanca. El abrigo, en la presente estación, debe ser tan corto, que sólo baje dos ó tres centímetros de la rodilla. El pantalón debe ser de distinto color que el vestido del tronco.

El chaleco blanco está muy en boga.



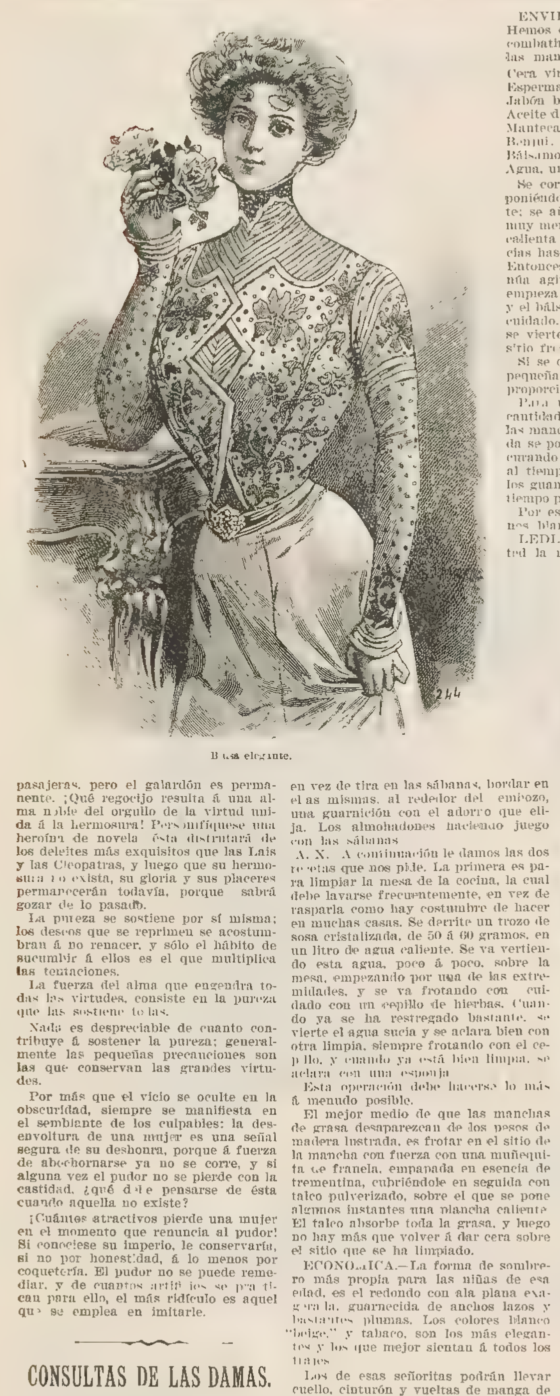
Elegante toilette de baile.

Castidad, pureza, pudor.

[illegible]sario tener un pudor afectuo[illegible] el desorden interior pasa del [illegible]azón á la boca, que es lo que produce las expresiones deshonestas: aún las pasiones más vivas necesitan del pudor para ser más seductoras; y debe extenderse á todas nuestras acciones, porque las hermosea y adorna.

Se dice que Júpiter, cuando creó las pasiones, señaló á cada una su lugar, y cuando se presentó el pudor que había sido olvidado, no sabiendo dónde colocarle le permitió mezclarse con todas las demás, desde cuyo tiempo es el compañero inseparable de ellas: es amigo de la verdad, y descubre la mentira que se atreve á atacarle: está unido particularmente con el amor, siempre le acompaña, y muchas veces le revela y descubre: en fin, el amor pide todo su atractivo desde el momento que el pudor le abandona: este da mucho realce á una joven, y la modestia debe ser su mayor compostura; y además resultan de él grandes ventajas, porque aumenta la hermosura, y encubre la fealdad; y por fin, puede decirse que es el suplemento de aquella.

La castidad debe ser una virtud muy agradable para una mujer hermosa que tiene el alma elevada, é interin que ve toda la tierra á sus pies; triunfa de todo y de sí misma; edifica en su corazón un trono, al cual todos vienen á rendir homenaje; los sentimientos cariñosos y celosos, pero siempre respetuosos de los dos sexos, la estimación universal y la suya propia, le compensan sin cesar los combates de algunos instantes: las privaciones son


Blusa elegante.

ENVIDIOSA EN SU TOILETTE.—Hemos oído recomendar mucho, para combatir los sabañones y las grietas de las manos, la receta siguiente:

Cera virgen	20	gramos
Esperma de ballena	20	„
Jabón blanco	20	„
Aceite de almendras dulces	40	„
Manteca de cerdo	50	„
Benjuí	5	„
Bálsamo del Perú	5	„

Agua, una cucharada pequeña.

Se corta el jabón en finas lonchitas, poniéndolo á derretir en el agua caliente; se añade el aceite, la cera raspada muy menuda y la manteca de cerdo. Se calienta todo, y se agitan estas substancias hasta que la mezcla sea completa. Entonces se retiran del fuego, y continúa agitándose hasta que la pomada empieza á espesar. Se añade el benjuí y el bálsamo del Perú, mezclándolo con cuidado. Cuando la pomada está hecha, se vierte en los tarros y se guarda en sitio fresco.

Si se quiere hacer una cantidad más pequeña, se emplean la mitad de las proporciones indicadas.

Para usar esta pomada, se toma la cantidad de una avellana, frotándose las manos delante del fuego, y en seguida se ponen unos guantes gruesos, procurando hacer esta operación de noche, al tiempo de recogerse, á fin de tener los guantes puestos, la mayor parte del tiempo posible.

Por este medio se conservan las manos blancas, suaves, finas y flexibles.

LEDIA. Por correo remitimos á usted la respuesta á su pregunta, pues aquí resultaría bastante larga. Mande usted lo que guste.


Sombrero Lucila.

pasajeras, pero el galardón es permanente. ¡Qué regocijo resulta á una alma noble del orgullo de la virtud unida á la hermosura! Personifíquese una heroína de novela ésta disfrutará de los deleites más exquisitos que las Lais y las Cleopatras, y luego que su hermosura no exista, su gloria y sus placeres permanecerán todavía, porque sabrá gozar de lo pasado.

La pureza se sostiene por sí misma; los deseos que se reprimen se acostumbran á no renacer, y sólo el hábito de sucumbir á ellos es el que multiplica las tentaciones.

La fuerza del alma que engendra todas las virtudes, consiste en la pureza que las sostiene todas.

Nada es despreciable de cuanto contribuye á sostener la pureza; generalmente las pequeñas precauciones son las que conservan las grandes virtudes.

Por más que el vicio se oculte en la obscuridad, siempre se manifiesta en el semblante de los culpables: la desenvoltura de una mujer es una señal segura de su deshonra, porque á fuerza de abochornarse ya no se corre, y si alguna vez el pudor no se pierde con la castidad, ¿qué debe pensarse de ésta cuando aquella no existe?

¡Cuántos atractivos pierde una mujer en el momento que renuncia al pudor! Si conociese su imperio, le conservaría, si no por honestidad, á lo menos por coquetería. El pudor no se puede remediar, y de cuantos artificios se practican para ello, el más ridículo es aquel que se emplea en imitarle.

CONSULTAS DE LAS DAMAS.

VIOLETAS BLANCAS. Los almohadones largos se bordan en los extremos y se cierran por medio de una tiras exteriores con ojales y botones.

Las mantelerías más elegantes se marcan en blanco con algodones filipinos. Los manteles se marcan en los dos centros y las servilletas en el centro de uno de los extremos.

Lo más elegante en la actualidad es, en vez de tira en las sábanas, bordar en el as mismas, al rededor del embozo, una guarnición con el adorno que elija. Los almohadones haciendo juego con las sábanas.

A. X. A continuación le damos las dos recetas que nos pide. La primera es para limpiar la mesa de la cocina, la cual debe lavarse frecuentemente, en vez de rasparla como hay costumbre de hacer en muchas casas. Se derrite un trozo de sosa cristalizada, de 50 á 60 gramos, en un litro de agua caliente. Se va vertiendo esta agua, poco á poco, sobre la mesa, empezando por una de las extremidades, y se va frotando con cuidado con un cepillo de hierbas. Cuando ya se ha restregado bastante, se vierte el agua sucia y se aclara bien con otra limpia, siempre frotando con el cepillo, y cuando ya está bien limpia, se aclara con una esponja.

Esta operación debe hacerse lo más á menudo posible.

El mejor medio de que las manchas de grasa desaparezcan de los pesos de madera lustrada, es frotar en el sitio de la mancha con fuerza con una muñequita de franela, empapada en esencia de trementina, cubriéndole en seguida con talco pulverizado, sobre el que se pone algunos instantes una plancha caliente. El talco absorbe toda la grasa, y luego no hay más que volver á dar cera sobre el sitio que se ha limpiado.

ECONOMICA.—La forma de sombrero más propia para las niñas de esa edad, es el redondo con ala plana exagerada, guarnecida de anchos lazos y bastantes plumas. Los colores blanco "beige," y tabaco, son los más elegantes y los que mejor sientan á todos los trajes.

Los de esas señoritas podrán llevar cuello, cinturón y vueltas de manga de terciopelo ó cinta de falla color "blue," dalia obscuro ó rosa vieja.

PREGUNTONA.—En este número encontrará usted una bonita colección de muebles que responden, no con palabras, sino con hechos, á todas sus preguntas.—El listón debe ser blanco.

PIEDRA FINA.—Nos alegramos que guste á usted tanto el Quijote; nuestro periódico escogió esa obra por ser una de las más hermosas que se han escrito en idioma español.


Blusa con flecos.

NUESTROS GRABADOS.

Sombrero Lucila.

De paja, cubierto de gasa, con dos plumas blancas y un moño de listón negro al frente.

Blusa elegante.

A los lados lleva dos tapas especie de bolero, con grandes aplicaciones. El fondo interior del corpiño está hecho de alforzas oblicuas. Las tapas y las mangas llevan además adorno de dentejuela de plata.

Trajecitos para niños.

De cachemir, con adornos bordados y rosetes de cinta de seda. El del niño lleva borlas de seda.

Blusa Eglantina.

De percal color de rosa con delanteros recortados en ondas y un gran embutido de tira bordada al frente.

Jaquet de raso negro.

Este jaquet, que tiene por único adorno hileras de pespuntes hechos con seda blanca, va sobre una camisola plegada de gasa blanca también. Es de un efecto elegantísimo y es propio para salir con él á la calle en las primeras horas de la mañana.

Elegante cubre corsé.

De lino con adornos de encajes crema; escote cuadrado y manguillas de encaje.

Blusa con flecos.

La gracia de esta blusa estriba en la multitud de flecos que la adornan. Su confección es sumamente sencilla, pues los adornos, un tanto plegados, en los hombros, se cruzan á los lados, guardanecidos de una pasamanería con flecos. Corbata con flecos también y hombreras de lo mismo.


Blusa "Eglantina."



Camisa de noche.



Jaquet de raso negro.



Camisa de noche.

Elegante aparador.

Su tamaño, su riqueza, el raro mérito de la composición y de la ejecución de este mueble, hacen de él una obra de arte. Aquí todo está bien proporcionado en cuanto á la forma, y no se ha sacrificado á la armonía del conjunto la perfección de los detalles. Todas las incrustaciones son de marfil grabado; esto es sencillo y grande. Pudiera temerse una oposición de tonos demasiado viva entre el ébano, que es el fondo del mueble, y el marfil empleado para los adornos; pero estando estos muy finamente grabados, la transición no es violenta, y no choca á la vista el blanco al lado del negro, el marfil al lado del ébano.

Los arabescos son del estilo más puro, muy originales, sin ser extravagantes. Los tableros están exquisitamente decorados: son sirenas que rodean una medalla entre flores: el centro va adornado con una gran composición que representa á "Talía arrojada por la pintura." No se puede dejar de admirar aquella noble figura, los paños graciosos y majestuosos, y las finas labores que circuyen aquel principal objeto.

Tocador pompadour.

Entre los muebles que son lindos sin ser muy costosos, nuestros lectores observarán el tocador Pompadour. Es una simple mesa de pino, cubierta de persia-cretona, igual á las cortinas de la pieza á que el tocador se destina. En la parte anterior se forma un gran pliegue, el cual permite encontrar fácilmente el taburete colocado debajo de la mesa: el volante inferior es recortado y se ribetea con una cinta del mismo color que el fondo ó que el dibujo de la persia; encima del volante se pone un bullonado con cabeza; la tabla está rodeada por un volante estrecho, po-



Elegante cubre-corsé.

co fruncido, debajo del cual se pone una tira plegada en su parte media y en cada extremo, adornada con un volante y tres lazos de la misma persia; las S de los lados son de la misma madera, y se guarnecen con un bullonado de persia, igual al que sirve de marco al espejo: éste lleva encima un gran lazo hecho de cretona.

Taburete perezoso.

Es de madera negra; va cubierto de tapicería ó bien de terciopelo de lana.

Canapé hecho de cañas.

Después de haber dispuesto la armazón con arreglo á las indicaciones del dibujo especial, se fijan cuerdas comunes á distancias iguales y bastante próximas. Sobre estas cuerdas, poco estiradas, se ponen unas tablas estrechas,



Trajecitos para niños.

pero bastante gruesas, para que tengan solidez, cada una de cinco centímetros de ancho. Cada tabla de éstas se cubre con un cojincillo.

Este se hace con una tira de cutí de treinta centímetros de ancho poco más ó menos. La parte central de ella va adornada, en un espacio de unos cuatro centímetros, con un bordado hecho de lana ó (trencilla de lana), á punta de espina ó de cadeneta, ó bien á punto ruso. El bordado ha de ser de color vivo, que corte sobre el fondo gris del cutí. Cuando está bordada la tira, se la vuelve del revés; se cosen sus lados largos, se la vuelve del derecho, y con la ayuda de una varilla, se la rellena de crin ó de estopa. Se fija cada cojincillo sobre su correspondiente tabla, y éstas se colocan sobre las cuerdas, siguiendo las indicaciones del dibujo. Borlas de lana adornan y cubren cada cuerda del espaldar, entre éste y el asiento. Borlas más largas se ponen en el delantero del asiento, y en fin, borlas gruesas en forma de campanilla abiertas guarnecen el borde superior del canapé.

Cama capitonada.

Esta cama capitonada se hace de cualquiera tela; nuestro modelo es de persia; si se escogiese una tela de seda ó de lana, se suprimiría el volante.

Puede cubrirse de este modo todo maderaje de cama cualquiera que sea su forma.

Injusto sería exigir de nuestras lectoras toda la destreza de un fabricante de muebles; pero sí creemos que un corto trabajo y un gasto mínimo podrán ejecutar estos muebles, sacando de ellos un excelente partido.

El canapé, el sillón, la silla, se ejecutan enteramente con palos redondos mangos de escoba de diferentes largos. Un poco de cuerda, cutí bordado ó arpillera bordada, cordones gruesos y borlas de lana de colores vivos mezclados, tales son los elementos de que se componen estos muebles.

Encajes al crochet.

Son propios para adornar la ropa interior de las señoras.

Cubierta de sombrillas.

Las sombrillas algo ajadas se cubren con encajes ó tul negro bordado. Se toma un pedazo redondo de tul negro, que tenga el tamaño de la sombrilla; se traslada nuestro dibujo sobre papel, se pone éste debajo del tul, se le borda con seda negra (de coser) de mediano grueso y seda más torcida; la primera, puesta doble, sirve para trazar los contornos,—la segunda, para rellenarlos; ésta se emplea doble, ó triple, ó cuádruple, según lo exija el dibujo. El de la presente página representa la octava parte de la sombrilla. El contorno esterior se festonea en la disposición que se vé en el dibujo.

Elegante toilette de baile.

Falda de raso blanco con un delantero semi-plegado de gasa bordada. Corpiño de escote triangular, todo drapeado sobre crespón gris, con vueltas de blonda crema. Manga al codo, con encaje. La falda de gran cola.

Traje Capricho.

Color de tabaco. La falda en forma de peto, con pliegues á tablas, y de cola. Corpiño puntiagudo por delante, con una vuelta de piqué que corre por la espalda en forma de capucha.

Camisas de noche.

De tela de algodón con adornos de encaje.



Traje capricho

PARA EL HOGAR

LA FLOR DEL TILO.

En los principios de la creación, cuando el hombre no había aparecido aún sobre la tierra, los ángeles y los demonios, enemigos irreconciliables, se disputaban el dominio de la materia cósmica como después se disputaron la posesión del alma humana. Acudían para conseguirlo á todos los ardides de la guerra: ardides malos por parte de los demonios, y buenos por parte de los ángeles, con lo cual está dicho que éstos habrían sido siempre derrotados si no les asistiera como les asistía la protección de Dios.

Los demonios dirigían con preferencia sus asechanzas contra los ángeles mejores, contra los ángeles más ángeles, considerando que por inocentes eran los más fáciles al engaño. Había entre todos uno santo y honrado desde los piés á la cabeza, incapaz de faltar ni de obra, ni de palabra, ni de pensamiento á sus deberes, el cual era por razón de esos méritos, y además por la circunstancia de su gran belleza, uno de los predilectos de los tronos celestiales.

Estimando en mucho su adquisición, las artes diabólicas la habían intentado siempre sin fruto, porque Idael—que así le llamaban—las conocía experimentalmente desde aquellas peligrosas jornadas de la rebelión de Luzbel, para la cual anduvo muy solicitado y requerido ya con proposiciones descubiertas, ó ya con pérfidas astucias de que salió vencedora su fidelidad.

Pertenecía á una de las gerarquías supremas, de las más cercanas al trono omnipotente, esto es, á la alta aristocracia del cielo, que por allá también hay clases y categorías, según autores que de ello tratan y entienden. Por esta condición de su nacimiento y trato, Idael tenía finura y delicadeza extremada, así en su forma corpórea como en su esencia espiritual.

Y por efecto de esa finura de su complexión y de las penas y quebrantos que le produjo la rebelión ingrata de los ángeles malos, era el nuestro excesivamente nervioso y vibrante, temperamento propio de los seres inteligentes y delicados. Todos los afectos tomaban en él intensidad de pasiones que le exaltaban el espíritu y le estremecían las alas como si fueran de medrosísima paloma.

Era no un amigo, sino un enamorado de sus amigos, á quienes consideraba como pedazos separados de su misma persona. Y era no un enemigo, sino una víctima de sus enemigos los pecadores, por los cuales en vez de rencor, porque las malas pasiones no germinan en la naturaleza angelical, sentía conmiseración tan sincera y viva, que el odio ajeno le pesaba como si fuera propio, y las miserias y padecimientos de los adversarios le dolían como si él los sobrellevara. Con lo cual habría ganado el cielo, aunque no lo tuviera por ley de nacimiento.

El demonio, empeñado en extraviar aquel espíritu inconquistable, le tentó todas las fibras donde residen los sentimientos pecaminosos. Fué trabajo perdido. Donde pensó encontrar la soberbia halló la humildad: donde la envidia el amor, y así sucesivamente. No había vicio ni pecado por donde cogerlo. Pero el demonio, que es muy ladino, á fuerza de escarmientos, decidió cogerlo por las virtudes, pensando sabiamente que la virtud exagerada puede convertirse en daño del virtuoso, porque tanto se peca por carta de más como por carta de menos.

Tenía Idael un compañero de quien nunca se separaba. Amábanse como hermanos gemelos; más todavía, como almas gemelas.

Ambos ángeles estaban encargados de la custodia de una gran estrella para librarla de los asaltos infernales. Dios, resuelto ya por entonces á crear este globo terráqueo, pensaba sacarlo de un pedazo de esa estrella. El infierno envió contra el astro numerosísima legión de demonios que lo invadió por muchas partes á la vez con el propósito estratégico de dividir la atención y vigilancia de los custodios. Y como sucedió así, en efecto, Dios ordenó á los ángeles que cada uno de ellos vigilara una región con la ayuda de otros dos ángeles inferiores mandados de refuerzo.

Nuestro Idael tuvo que apartarse de su amado compañero. Con esto quedó ya tendido el primer hilo de la red de Satanás. Idael fué presa de una vaga melancolía que tardó poco en llegar á indomable excitación de los nervios. Se volvió colérico, aunque sin ofensa ni daño de nadie, porque la cólera de los buenos recae sobre ellos mismos.

Cierta noche, los dos ángeles se vieron desde muy lejos, como se ven dos luceros en el espacio. Conociéronse por la inmensa ráfaga de luz que sus alas esparcían al volar.

Idael, tentado del demonio, se acercó á su hermano. Con olvido de su vigilancia, se entretuvo con él muchas horas, y más hubieran pasado si el otro ángel, menos distraído ó menos desmemoriado de su obligación, no se la recordara.

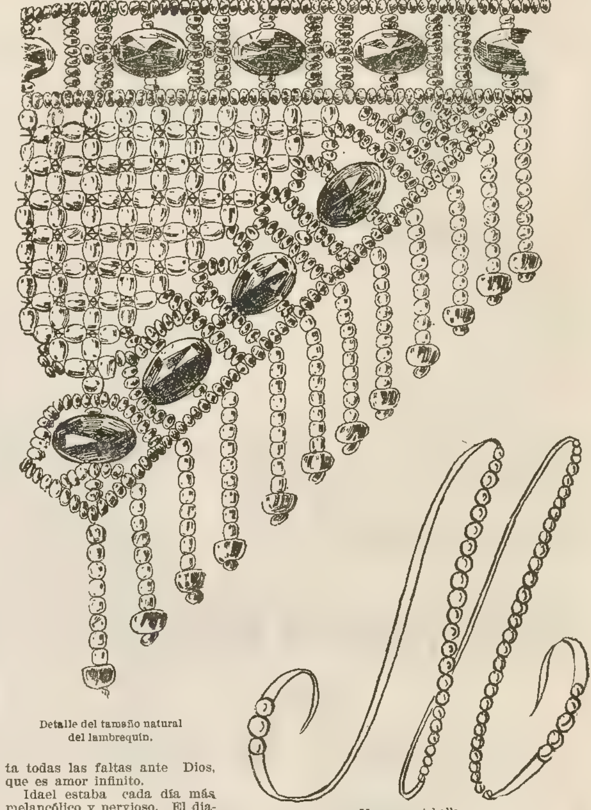
Entre tanto, los demonios, aprovechando el descuido, hicieron algunas diabluras por la parte abandonada de la estrella.

Idael fué reprendido, pero perdonado de castigo más grave, porque su falta venía del amor, y el amor indulta todas las faltas ante Dios, que es amor infinito.

Idael estaba cada día más melancólico y nervioso. El diablo explotó aquel estado, propenso á la suspicacia, sugiriendo á Idael pensamientos mortificadores.

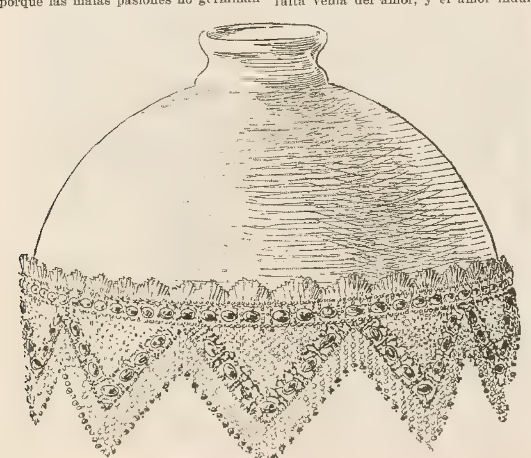
"Tu compañero—le dijo te ha olvidado. Se separó de tí con tanta prisa aquella noche, por cumplir, no con su obligación, sino con la amistad del ángel que ahora le acompaña. La amistad y el amor son efectos de costumbre, y tu hermano ha perdido la costumbre de tu compañía."

Idael lo creyó inocente y sintió el dolor de la ingratitud, que es el dolor de

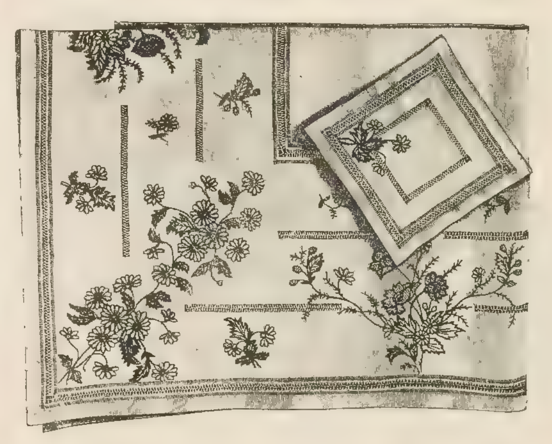


Detalle del tamaño natural del lambrequín.

Marca para toballa.



Lambrequín de perlas para pantalla.



Servilletas elegantes.

SALUD RESTABLECIDA

CON LA

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

La Sra. M. A. CUMMING, de Yarraville, Victoria, Australia, dice:

"Hace cosa de un año tuve un ataque agudo de Influenza que me dejó muy postrada, sin apetito y sin ánimo de hacer nada. Poco ó ningún alivio obtuve de los médicos ó de los remedios que me habían recomendado. Finalmente acudí á la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y desde entonces empecé á recobrar la salud y las



fuerzas. Seguí el tratamiento hasta restablecerme por completo, lo que me proporciona el gusto de hablar á mis amigos de las virtudes de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y de los dichosos resultados obtenidos. La considero el mejor depurativo de la sangre de cuántos se conocen."

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

TOMEN VINO

San Germán.



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si mismo, en su casa, sin despertar la minima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

Tomen píldoras Huchard

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



¡Caramba! ¡Qué gorda estás!
¿A que nunca te indigestas?
Es que duermo en un colchón
Y en una cama de Mestas.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	[illegible] 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos

Contra el **ESTREÑIMIENTO**

y sus consecuencias:

JAQUECA — MALESTAR — PESADEZ GASTRICA — CONGESTIONES • ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Exíjase el *Rótulo adjunto en 4 Colores.*

Paris, Farmacia LEROY, 9, Rue de Cléry Y TODAS LAS FARMACIAS.

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

SE SIENTE COMO UN HOMBRE NUEVO.



El Cinturón Eléctrico del Doctor Mc Laughlin hace una curación notable en un mes!

Llenó sus nervios con el fuego de la vida por espacio de un mes, gradualmente rehaciendo su vitalidad. Cada día se sentía más fuerte y ahora está lleno de juventud, un hombre fuerte, enérgico y vigoroso.

ESTÁ USTED DÉBIL!

Es grandioso sentirse fuerte, humillante ser débil. Si es usted débil, el Cinturón del Doctor McLaughlin lo curará. Lo volverá fuerte, arreglará sus nervios y contendrá toda una pérdida en el término de treinta días. Es una gran curación para toda debilidad sea lo que fuere. Venga usted y pruebe este Cinturón maravilloso. Vealo que ha hecho por otros: cincuenta mil curaciones. Pruebe el Cinturón Eléctrico del Doctor McLaughlin que se dá gratis; se llama "Libro Ilustrado." Venga ó escriba hoy por él, no lo deje para mañana.

CONSULTAS GRATIS.

Cuídense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Doctor Mc Laughlin. No se venden en las boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

Sucursal en Guadalajara, Jalisco y Mérida, Yucatán.

El Cinturón Eléctrico es el mejor remedio conocido hasta el día.

Santa Inés Zacatelco, Mayo 7, 1900.
Señor Dr. Mc Laughlin.—México.

Muy señor mío: Tengo el gusto de dirigirle á usted la presente, con el fin de poner en conocimiento á usted, que su maravilloso Cinturón Eléctrico me ha dado un alivio como lo esperaba; creo, sin temor de equivocarme, que su Cinturón es el mejor de los remedios conocidos en el día.

Soy de usted su grato servidor que respeta sus órdenes.

J. B. AGUILAR PEREZ.

Dr. A. M. McLaughlin.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

DE INTERÉS GENERAL.

Tengo la satisfacción de participar al público que, atento á los continuos adelantos impresos á la ciencia por las eminencias científicas de Europa, ya en lo que se refiere á procedimientos curativos, ya en lo que concierne á instrumentos y aparatos, he introducido las reformas convenientes en unos y otros en mi casa de salud y clínica especial consagrada al alivio de todo género de enfermedades secretas.

Sin omitir gasto, he hecho traer de Alemania, Francia é Inglaterra, cuantos instrumentos quirúrgicos se usan en las mejores clínicas del mundo.

Cuento con un cuadro de auxiliares experimentado y altamente acreditado, y hasta el menor enfermero de la casa lo es, no de improvisación ocasional, sino por profesión y por principios.

Teniendo amor á la ciencia y á mi propio crédito, huyo de esas explotaciones innobles que suelen haber en que el paciente pierde un tiempo precioso y víctima de la charlatanería, sacrifica en unos cuantos días ó en unas cuantas horas el fruto de largos trabajos y afanosas economías. La salud no tiene precio; pero es doloroso sacrificarse sin éxito.

Dados los buenos resultados que tengo acreditados y la honradez profesional de que he dado pruebas, no dudo que en caso de necesidad ocurrirán las personas enfermas á mi consultorio situado en la calle del Coliseo Viejo número 8, donde recibo consultas por escrito y remito tratamiento á toda persona que lo solicite.

En el citado consultorio se curan las enfermedades del riñón, se curan todas las enfermedades de la vejiga en ambos sexos, se cura la gota militar y toda clase de pérdidas uretrales, se cura la hipertrofia de la prostata en menos de cuatro días sin operación sangrante y por el método más moderno que se conoce en la actualidad. Se curan los estrechamientos de la uretra en menos de medio minuto, garantizando el éxito y sin necesidad de que el enfermo guarde cama, sin usar instrumento cortante ni cloroformo.

La esterilidad en las señoras, se corrige en un tiempo que no baja de 6 á 8 días, las fístulas, callos y ulceraciones de la uretra se curan con una rapidez asombrosa, las enfermedades rectales quedan curadas en muy poco tiempo, usando el tratamiento eléctrico. Las hérnias se curan radicalmente en un tiempo de 6 á 8 días, dejando el enfermo para siempre el uso molesto del braguero. Se cura la piedra en la vejiga, por la Litrotricia, sin herir ni cortar la vejiga. Se puede asegurar que no hay consultorio más acreditado para curación de las enfermedades secretas, que el del

DOCTOR C. PRECIADO.

NOTA MUY IMPORTANTE.

En el mismo consultorio del Dr. Preciado, están de venta las medicinas para curación de la impotencia ó decadencia viril. La gran curación para señoras, con ella se corrige la esterilidad. Las píldoras y el gran depurativo para curación radical de la impureza de la sangre.

Pídase el libro escrito sobre la materia, se manda gratis á quien lo solicita.

los celos puros del espíritu. Desde entonces no tuvo hora de reposo. Perdió la fe hasta en los ángeles, y se hizo desconfiado. Perdió la serenidad celeste, y se hizo iracundo, injusto y visionario.

Y en los sucesos más claros veía obscuras maquinaciones, unas veces porque su imaginación turbada se las fingía y otras porque el diablo se las aparentaba con portentos infernales. La tiranía de los nervios ahogó su clarividencia nativa.

Descuidaba frecuentemente sus deberes, por celar á su hermano, y en cierta ocasión llegó á maltratar al ángel acompañante. Como su hermano se le querellara de ello, Idael, tomándolo por preferencia, comprobante de la sospecha, lo maltrató también. Y no satisfecho con su desmán, lo acusó después precisamente de lo que él hacía, de olvidar su vigilancia por el amor.

El compañero, lamentándose por el atropello y llorando la injusticia, se sinceró ante el trono celestial. Y mal hubieran ido para él las cosas si en vez de pasar en el cielo pasaran en el mundo, donde la calumnia corre más que la verdad, y la pasión sentencia más pronto que la justicia.

Idael fué juzgado por iracundia.

Por mentira calumniosa: dos pecados capitales que le rebajaban á la condición de los réprobos condenados al infierno.

Pero allá la justicia es verdadera, y por serlo es cabal, y para ser cabal á ser inflexible en la aceptación de personas y flexible para ajustarse la hechura variable de las cosas. Aprecia los efectos y también sus causas.

Idael había delinquido por arrebato de su temperamento nervioso. No era responsable de un defecto de su conformación nativa que él no escogió voluntariamente. Habíale, además, seducido el engaño del demonio. Y, por último, había pecado por exceso de amor, pasión que iguala á la criatura con el Criador, porque como él cría seres vivos.

Vistas tales circunstancias atenuantes, no fué condenado á infierno perpetuo, como lo fueron en su día los ángeles rebeldes.

Fué condenado á deportación en un paraje intermedio entre la gloria y el infierno; en este mundo que Dios creaba entonces como lugar de ascenso para los demonios y de presidio para los ángeles inquietos.

¿Fué hecho hombre? ¿Fué hecho mujer? No: fué hecho planta; germen del primer tilo importante que apareció en el Paraíso Terrenal, del cual tilo descienden todos los que hoy vegetan en la costra del globo.

¿Por qué se convirtió en tilo?

Para dos fines: uno el de burlar al demonio, que lo indujo á la culpa: otro el de que la pena fuese, no venganza, sino curación del delito.

Bajo esa forma arbórea vino á vivir Idael, con la raíz en la tierra del hombre y la copa mirando al cielo, su antigua patria. Sus eternas lágrimas de dolor y de arrepentimiento, son la savia que nutre las flores de tila, las cuales contienen la virtud contraria al mal que perdió á Idael. El jugo de esas flores lleva el sosiego á los irritables y la calma á los nerviosos, inclinados de suyo á la desesperación y á las injusticias.

Y así el llanto contrito de Idael, sorbido en las flores de tila por los hombres, les enseña por misteriosa filtración, cuán peligrosas son las exaltaciones, y les dispone á dominarlas.

Y así también esa virtud calmante hurta muchas presas al diablo, que recoge su mejor cosecha en los nerviosos nacidos con predestinación al infierno, desde esta vida, que pasan dados por sí mismos á todos los demonios.

EUGENIO SELLES.

LA SORTIJA.

I

—¿Es verdad, doctor, que hay hierro en la sangre?

—Sí, señor.

—¡Ah! ¡Y yo que no quería creerlo! ¡Qué complicada es la Naturaleza!

El anciano barón tenía los labios temblorosos; sus ojos carecían de brillo, y la piel de su cuello se tornaba bajo la barba, una especie de corbata de carne blanca.

Al cabo de un instante de meditación, dijo:

—¿Y hay mucho hierro?

No se trata de una mina—contestó con sonrisa irónica el doctor. De la sangre de un hombre no se sacaría lo bastante para construir otra torre Eiffel.

Ya comprendo: pero, ¿cree usted que de mi sangre se podría extraer una pequeña cantidad de hierro?

—¿Por qué no?

El barón se sonrió y preguntó á su interlocutor.

¿Y cree usted que también hay oro en la sangre?

—Eso no, es usted muy exigente, mi querido barón. No hay oro más que en las muelas cariadas.

—Lo que es yo, no las tengo ya—dijo el anciano.—Pero aunque así fuera, no se trataría de un oro fabricado por mí mismo, como producto de mi propio ser. ¿Con que está usted seguro de que no hay oro en mi sangre?

—Segurísimo.

—¡Lo siento en el alma!—exclamó el barón.—hubiera preferido el oro al hierro para la fabricación de mi sortija.

—Pero ¿qué va usted á hacer?

—Adoro á una muchacha á quien le he regalado hoteles, caballos, alhajas y todo cuanto puede apetecer una mujer aficionada al lujo y la ostentación. Y quisiera darle más todavía; darle algo que ninguna mujer hubiese poseído nunca. Quisiera darle en una forma material y tangible, toda la esencia de mi ser, toda mi sangre, contenida en un magnífico estuche. ¡Nada me importa la muerte! Pero ¿habrá en mis venas bastante sangre para eso?

Sí, señor—contestó el doctor. Se hace siempre lo que se puede....

—¡Ah, doctor! Me siento indispuesto, no sé lo que me pasa.

Aniquilado por los esfuerzos propios de aquel deseo senil, el barón se había desmayado.

El doctor le acostó en un diván, le hizo aspirar un frasco de sales, y le azotó el rostro con la punta de una servilleta mojada.

El desmayo duró algunos minutos. Después, cuando el barón hubo recobrado el sentido, dispuso el doctor que lo llevaran á su domicilio, sostenido por dos criados hasta su coche, que le esperaba en la calle.

El anciano murmuraba entre sus labios que apenas podían juntarse:

—¡Ah, Nini, Nini de mi vida!.... Te daré lo que nunca habrá poseído mujer alguna.

II

Al día siguiente fué el barón á avistarse con un químico sumamente reputado por su saber.

Quisiera,—le dijo, que me extrajera usted de las venas, la suficiente sangre para sacar de ella treinta y cinco gramos de hierro.

—¡Treinta y cinco gramos!—exclamó el químico, que no pudo contener su sorpresa.

—¡Demonio!

—¿Es demasiado?—preguntó el barón, con impaciencia.

—Sí, señor, es demasiado.

—Pagaré lo que sea preciso, y si necesita usted toda mi sangre, disponga usted de ella.....

—El caso es que tiene usted muchos años—objetó el químico.

—No importa.

Elegante pantalla de chimenea.

III

Al cabo de dos meses, el químico entregó al barón un pedacito de hierro.

—No pesa más que treinta gramos—le dijo.

¡Qué chiquito es!—murmuró el barón, cuya voz era imperceptible y cuyo rostro estaba más blanco que un sudario.

—¡Ah, señor barón!.... El hierro es muy pesado y poco voluminoso.

El anciano, contemplando entre sus temblorosos dedos el trozo de metal, exclamó:

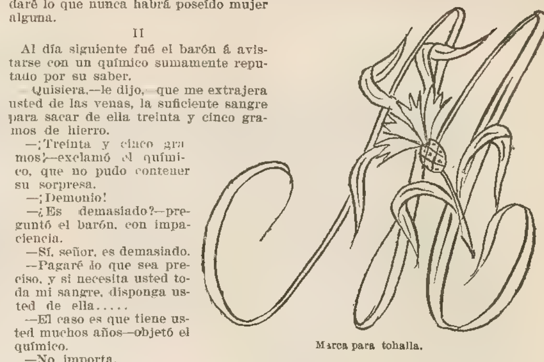
—¡Aquí está condensada la substancia de mi ser! ¡Este grano nada tiene de hermoso, y, sin embargo, hay en él la inmensidad de mi amor! ¡Qué orgullosa va á estar Nini de poseer una alhaja como ésta, una alhaja producto de mi sangre, producto de mi propia vida! ¡Con qué entusiasmo va á amarme ahora! ¡Cómo va á llorar de emoción!

El barón se durmió después, y su sueño fué muy agitado y lleno de pesadillas horribles.

V

A los pocos días agonizaba el pobre anciano.

Nini estaba junto á la cabecera del lecho, y contemplaba con indiferencia cuanto la rodeaba.



Marca para tohalla.

En sus ojos se leía algo que significaba: "Me fastidia este maldito viejo, que nunca acaba de morirse. Quisiera estar en cualquiera otra parte."

De pronto se presentó un criado con un estuche en la mano.

¿Qué es esto? preguntó el barón con voz desfallecida.

—La sortija.

Al oir esto., el moribundo se sonrió y brillaron un momento sus ojos.

¡Dame, dame! Y tú, Nini, oye lo que voy á decirte.

El anciano hizo un esfuerzo, abrió el estuche, puso la sortija en uno de los dedos de Nini, y exclamó con desmayado acento:

—Mira, Nini. Esto es hierro, un hierro que representa toda mi sangre. Me han abierto las venas para extraerla, y me he matado, para que tengas una sortija como ninguna otra mujer ha poseído jamás. ¿Estás satisfecha de mí? ¿Eres dichosa?...

La cortesana miró la sortija con una sorpresa matizada de desprecio, y mirando al moribundo exclamó:

—¡No me parece mal!..... ¡Pero, francamente, hubiera preferido un reloj de pared, que me hace falta!

OCTAVIO MIRBEAU.

A E

Cuando en amargos días yo maldigo
los terribles dolores de la ausencia
viene á curar el sueño mi dolencia,
que acostumbro á soñar que estás con-
(migo:

Cuando felices horas yo bendigo
de inmenso amor y mútua complacencia
nunca sueño que estás en mi presencia
y entonces es el sueño mi enemigo:

por eso si vivir me hace penando
la ausencia y yo te veo en sueño incierto
estar quisiera yo siempre soñando:

mas cuando son tus brazos dulce puer-
(to
donde gran dicha está mi amor gozando
estar quisiera yo siempre despierto.

Heliodoro María Jalón.



Guarda-cartas colgante.



País para abanico.

NUESTROS GRABADOS.

Lambrequín de perlas para pantalla.

Este lambrequín es de precioso efecto cuando se sabe escoger los colores de las cuentas, se hace en hilo sumamente fuerte para que no pueda romperse. Nuestras lectoras encontrarán en este número un detalle en tamaño natural de la ejecución del lambrequín.

Marcas para tohallas.

Se hacen al gusto con hilaza ó seda.

en la parte superior cuatro listones amarillos de gro de aguas. El lugar propio de esta bolsa es en el muro, junto al escritorio.

Servilletas elegantes.

Se deshila el género para hacer la labor sobre el deshilado, y en las esquinas se bordan ramos de margaritas con hilazas de colores. Estas elegantes servilletas se ven encantadoras cuando cerradas hacia abajo por pasadores de terciopelo y botones. Corpiño con peto de aplicación y pasadores de terciopelo. Manga angosta y cinturón de terciopelo.

Trajecito para niña de seis años.

De percal azul obscuro con ribetes de cinta blanca de algodón. En el busto una especie de cuello postizo en forma de peto.

Toilette para señora joven.

De piqué azul, con chaleco de piqué blanco. Falda á tablones y cinturón angosto de raso, cerrado por una pequeña hebilla.

Blusa capricho.

De muselina de un solo color, tableada por delante y por detrás. El cierre va hacia un lado, abrochada por botones plateados. En el cuello solapas guarnecidas de embutido, y corbata de gasa blanca. El cinturón es de lo mismo

Traje para señora.

De gro adornado con bordados de cuentas. Falda ribeteada de cinta moiré y sobrefalda cortada en picos. Cuerpo liso con ribetes de cinta y cuello Médicis.

Traje de visita.

De cachemir color de almendra guar-



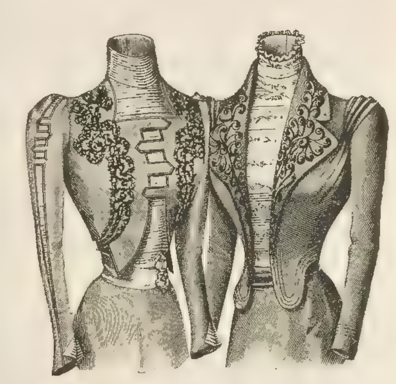
Delantal "Mimí."



Blusa "capricho."



Cruz para ornamentos de iglesia.



Cuerpos de última moda.

Bandeja para el pan de la mesa.

Las tapas y el fondo son de cartón fino unidas unas con otras por medio de puntadas flojas de seda gruesa. Las orillas se recortan en forma de ondas y llevan guirnaldas de flores pintadas al óleo.

Cruz para ornamentos de iglesia.

Se borda sobre raso de color con hilo de oro y aplicaciones de terciopelo negro.

Elegante pantalla de chimenea.

De raso blanco mate con claveles color de rosa pintados al óleo. El bastidor es de palo de rosa.

Gaarda-cartas colgante.

La bolsa se hace de terciopelo color de tabaco, y lleva bordadas con sedas de colores unas margaritas con sus hojas. Para colgar la bolsa se le coseu los bordados y su ejecución en general son perfectos.

País para abanico.

Se hace á la aguada, á punta de pincel.

Traje de paseo.

De ransú moteado de blanco, Falda adornada de pasamanería blanca, y corpiño plegado á tablas con un sobrecorpiño en forma de bolero adornado de encaje blanco.

Delantal Mimí.

De muselina crema con listones angostos de raso negro; peto adornado de alforzas y tiras bordadas.

Traje para señorita.

De seda labrada. Falda con un delantero liso y dos tablas á los lados, necido de ancha pasamanería blanca, siguiendo la forma que indica nuestro grabado. Mangas drapeadas.

Traje de campo.

De hilo crudo. La falda con adornos de picos hechos con ribetes, y corpiño de corte de jaquet, muy sencillo, con ribetes también.

Traje para niña de diez años.

De percal á cuadros con un peto de alforzas de otro color.

Traje Luisa.

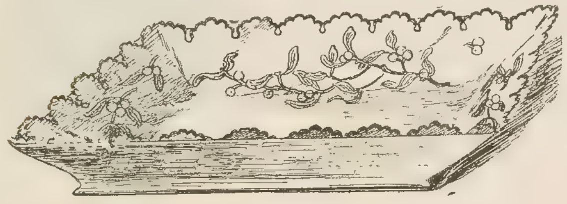
El corpiño lleva un chaleco flojo, ligeramente plegado de encaje blanco, y la falda va guarnecida con una bonita aplicación.

Cuerpos de última moda.

Los dos son de cachemir con adornos de pasamanería y chalecos de chiffon.

Traje de nuevo modelo.

La falda que sube hasta la mitad del busto, es de surah plomo, bordeada en el lado derecho por un cordón grueso gris perla. El corpiño lleno de tiras caprichosas, es gris perla también. Una corbata de encaje baja hasta unirse con la falda.



Bandeja para el pan de la mesa.



Trajecito para niña de seis años.



Revista de la Moda

Como la Exposición de París es el centro hacia el cual tienden las miradas investigadoras de los cronistas extranjeros, debemos señalar á nuestras amables lectoras ese concurso, donde se han reunido todos los atractivos y todos los caprichos de la moda. Ya sabemos que del otro lado del Atlántico, se promulgan leyes y decretos inapelables para vestir á la "última" y obtener, sujetándose á ellos, el resultado satisfactorio de presentarse siempre elegante.

Además de presentarse en la exposición todas las maravillas de las ciencias y las artes, se encuentra á cada paso, entre las elegantes damas que concurren, otra exposición de novedades y variedades, siempre de buen tono en los trajes; predomina la hechura sastre impuesta por las rubias londinenses, modificada, con sin igual coquetería por las graciosas francesas.

Después de todo, el traje á que nos referimos presenta multitud de circunstancias, las cuales lo hacen, no sólo el más aceptable, sino lo que es más: el que mejor se presta para dar un aire distinguido á quien lo lleva, siempre que el buen gusto presida el arreglo y la manufactura. Los colores más en boga son el negro, azul marino y gris en todas sus entonaciones, siendo la mejor la más obscura. Otra de las circunstancias que ha hecho predominar este modelo, es la estación de las aguas, pues teniendo en cuenta que los colores claros sufren verdaderos desperfectos con la humedad y el polvo, se comprende la gran ventaja que nos resulta adoptando el estilo que hoy presentamos.

El verdadero arte, para vestir, consiste: en el tacto de la elección: en la oportunidad del momento: en saber distinguir la diferencia que hay entre un vestido, "sastre," por ejemplo, que debe llevar la madre y el que debe llevar la hija. Podría ocurrir esta cuestión: el traje sastre ¿no es siempre el mismo? Sí: siempre es el mismo, pero puede hacerse para la abuela, para su hija y para su nieta, indicando la forma, la diferencia de edades. El corpiño de la abuela será amplio y un poco largo; la hija llevará una especie de "jaquette" perfectamente entallado, y corto; y la nietezuela un encantador bolero. Esta regla puede aplicarse á medida de las circunstancias y condiciones particulares en cada caso, debiendo agregar que el principal objeto es marcar, como antes dijimos, la diferencia de edades, apropiando lo más correcto para cada persona.

El caso que arriba presentamos, indica de una manera inequívoca en qué consiste el buen tacto para la elección; y quedará mejor definido, si agregamos que el traje para la tarde ha de ser más elegante que el de la mañana y más adornado.

El traje para visitas, merece más detención y vamos á presentar un modelo, ó más bien, un patrón, el cual, variado, adornado, arreglado de tal ó cual manera, según la fantasía y buen gusto de la persona que lo use, dará brillantes resultados. Helo aquí: falda siempre recta con uno ó dos pliegues watteau por detrás; si se emplea un pliegue nada más, la anchura de éste será, de 8 á 10 centímetros en la parte superior; y de 30 centímetros en la inferior. Si se usan dos pliegues se les dará 4 centímetros de ancho arriba, en la cintura y de 15 á 18 en la orilla de la falda. El corpiño será un delicioso bolero, artísticamente cortado, cuyo adorno esté en perfecta relación con el de la falda; cruzará simplemente sobre el pecho, quedando asegurado por un gran botón de metal. El cuello será un poco alto y volteado. Adoptando este modelo y empleando paño "amazona" de un color obscuro, se obtendrá un vestido serio y elegante.

Traje para señorita.

* * *

Los sombreros siguen siendo vaporosos y ligeros. Hemos visto algunos, primorosos, formados de muselina de seda que parecen una nube, adornados con ramos de hortensia, los cuales vienen á quedar, en tal disposición, que no sabe uno si están asegurados en el cabello.

La hortensia es actualmente el principal adorno para el tocado; se le da tintes ideales y sin embargo queda siempre posible. Los tintes más empleados, son: rosa, azul y malva, muy tenues, llenos de suavidad. También las rosas, de una entonación muy delicada en su color, vienen á ostentarse en los sombreros de última moda. Pero hay que hacer notar, lo siguiente: debe ser el sombrero blanco, ó cuando menos muy pálido, para obtener un conjunto de elegancia incomparable.

Hay sombreros cuyas alas son ligeramente curvas ó volteadas hacia arriba en todo su derredor—como los catalanes—sin doblez alguno y sin más adorno que una corona de rosas ó un lazo de gasa blanca, y un ribete angosto de terciopelo.

El sombrero tricornio, de paja, lleno de rosas, da un aspecto de lozanía y gentileza, encantador; es como una canastilla rebosando flores.

Los tules bordados forman, entre la cadena de novedades que últimamente nos han llegado, el broche de oro, pues hay verdaderas maravillas. Los más preciosos tienen flores de lis, orquídeas ó guirnaldas, con los colores naturales, produciendo el efecto más lindo que puede darse.

Las muselinas de seda, bordadas, se están aplicando con un éxito brillante en la confección de sombreros, artísticamente combinadas con plumas ó encajes y blondas.



Traje de paseo.



Traje "Luisa"

CONSULTAS DE LAS DAMAS.

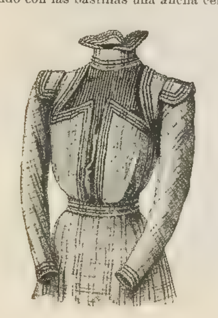
SRA. Doña TERESA D.—Las señoras de edad deben elegir, sin titubear, como abrigo, la talma semilarga de paño negro ó color berengena, con ancho bordado de Colbert, y todo al rededor, borde de plumas ó de Thibet negro.

Este abrigo es de última novedad y de suma elegancia.

ANDALUZA. Un tapete elegante, con el que podrá cubrir la mesa á que se refiere, será de paño color verde bronce, con cenefa ancha todo al rededor bordada á punto de cruz con sedas y lanas de colores fuertes y en el estilo oriental. El paño rojo obscuro, con la misma cenefa fondo verde mirto, mezclados con tonos color naranja, hará muy bien si prefiere este último color de paño.

Los cubrepiés más modernos y elegantes son los de telas brochadas estilo Pompadour, hechos con un embastillado de la misma forma que los colchones á la inglesa, y alrededor un cordón de seda de los misos colores que la tela brochada. El forro de este sobrepiés es de raso de un sólo color.

Un cubrepiés más sencillo puede hacerse y es elegante también, de tafetán de Florencia, todo de un color, formando con las bastillas una ancha cenefa, figurando los dibujos geométricos, rombos, medias lunas, etc. El centro va cubierto con los mismos dibujos, haciendo juego con la cenefa, pero más grande.



Traje para niña de diez años.

SRA. DONA G. R. DE V.—La labor que usted nos pide ha dejado de usarse, razón por la cual no podemos citarla ningún modelo. Unicamente le diremos, tratando de complacerla, el modo de hacer dicha labor, pues tiene gusto en ello. Después de elegir el dibujo que quiera, estrellas, rombos, cuadraditos, etc., se forma aquél por medio de cartones recortados, y guiándose por éstos, se cortan los pedacitos de la tela con mucha igualdad, adaptándolo perfectamente al patrón. Cuando los trozos están cortados, buscando la armonía en la combinación de coloresy tejidos, se unen por el revés á punto por encima algo clarito. Después de completar de este modo el tamaño del cubrepiés, se plancha por el revés, para que todas las uniones queden bien sentadas, y se forra con percalina asargada finita. Alrededor del edredón lleva un cordón de pasamanería de seda y lana.



Toilette para señora joven.

Esta es la explicación. En cuanto á la combinación de los colores, diremos á usted que sin verlos, es muy difícil acertar. Nadie mejor que usted podrá buscar la armonía de ellos.

BUENA MOZA.—Para devolver la blancura al marfil del teclado, se limpia con una masita ligada de polvos de España y agua, con la cual se da á las teclas con sumo cuidado, levantándolas una á una; se deja secar y luego se frotan las teclas también con mucho cuidado con un paño blanco hasta quitarles toda la masa; luego se les pasa una franela fina, y con una muñequita de lo mismo, empapada en aceite quemado se va dando en las teclas negras para que queden brillantes y limpias. Hecha esta operación, se pasa también una franela fina, con la que nuevamente se frotan las teclas para quitarles la grasa.

Los granitos que padece, provienen sólo de alguna irritacion de la piel, y podrá calmarla y evitarla, lavándose con agua de salvado cocido algo templada, alternando el uso de ésta con el de un cocimiento de malvavisco.

No debe lavarse la cara con jabón, pues éste, por bueno que sea, estropea el cutis.

DELICADA.—Como usted hay muchas personas que se quejan de no hacer bien las digestiones; pues se les forman tantos gases en el estómago, que producen molestías y malestar grandísimo, y á veces complicándose con catarros. Me han asegurado que da muy buen resultado contra dichos gases la siguiente receta:

Ruibarbo en polvo......... 15 gramos
Agua destilada de menta...250 gramos
Bicarbonato de sosa......... 4 gramos

De este preparado se toman de tres á cinco cucharadas grandes al día.

Para fortalecer el estómago, es muy buena la siguiente bebida:

Corteza de naranjas amargas 30 gramos
Corteza de limón fresco.... 15 gramos
Alelí. .... 8 gramos
Agua hirviendo .... 1 litro

Se dea en infusión y después de frío se filtra.

De esta mixtura pueden tomarse al día tres tacitas.

También se recomienda mucho la siguiente mixtura y convicue á la mayor parte de las personas que padecen de dispepsia y que hacen malas digestiones.

Infusión de cortezas amargas 125 gms.
Bicarbonato de sosa. ......2 gramos
Tintura de cascarilla...... 10 gramos
Jarabe simple.............. 30 gramos

Mézclese.

Se toma una cucharada grande cada dos horas.

SENORITA DE 23 ANOS. El luto que usted lleva es muy riguroso, y puesto que quiere usarlo tal como es, le diremos que el más riguroso es manto de vuela y velo de granadina mate, y como guarnición para el traje debe emplear el crespón inglés. Vestida así debe ir un año, otro de negro y seis meses de medio luto.

Durante el primer año no debe asistir á paseos públicos ni á nada que parezca diversión, aunque sean procesiones.

Las sirvientas basta con que lleven el luto un año. A usted corresponde darles los lutos hechos.

Para un traje de invierno, el paño peludo muy ligero mate, guarnecido con crespón inglés, es lo más indicado. Fuera de éste, toda clase de tejido que sea mate y sin ningún dibujo es aceptable.

FLOR DE ESPINO.—Si quiere usted hacerse un traje de interior, verdaderamente elegante, debe preferir la sencillez en la forma, porque la elegancia está en la tela más bien que en los adornos.

Prefiérese, generalmente, la seda brochada ó terciopelo fantasía floreado ó adamascado, y como elegante le citaré un modelo, puede hacerse de seda brochada rosa, y el cual quedará muy bonito si le pone en la espalda un gran pliegue Watteau; delanteros flojos, y sobre estos, lo mismo que sobre el pliegue que cubre la espalda, un gran cuello Ana de Austria de guipur antiguo con largas puntas por delante, cuyo cuello va cerrado por medio de numerosos botoncitos de "strass" antiguo. A cada lado de esta hilera de botones lleva un ancho entredós de guipur, colocado sobre una cinta de raso rosa que hace transparente. Un lazo, con largos extremos de esta misma cinta, cierra el cuello.

Este modelo forma un conjunto muy armónico que favorece en extremo.

Adoptando la misma forma, es muy bonito también el traje de interior de seda blanca guarnecida de piel.

A CLAVEL DOBLE.—Si hemos de contestarle con entera franqueza, le diremos que la muestra que nos envía no es propia para "portiers;" si tiene cantidad de ella, podía utilizarla para cubrir el piso de alguna habitación, pues es más bien alfombra. Para este objeto, es más propio unas cortinas que se venden imitando tapiz. Las hay á precios sumamente módicos en los almacenes de esta clase de artículos.

ELENA.—Lo único que por hoy le aconsejamos, es que no sea celosa, pues no hay nada que más pronto fastidie á un hombre, que esa vigilancia constante en todas sus acciones. Los celos han sido muchas veces, causas de graves dificultades en el matrimonio. Sea usted discreta y no dude de que su esposo la amará y sabrá estimarla.

LEDIA.—Sírvase usted leer lo que decimos á Elena.

UNA GUATEMALTECA.—Si hemos de contestarle con entera franqueza, le diremos que nuestro parecer es que, para que esa señorita conserve el cútis tan bonito como lo tiene, debe lavarse la cara sólo con agua clara, algo quebrantada en tiempo de invierno, para quitarle la crudeza.

La clara del huevo es muy buena para quitar el paño que se forma en el cútis, á causa del aire del campo, ó los puertos de mar, y esta es su principal aplicación.

La hiel de vaca, es muy buena para el cútis.

Un buen tónico para el cabello, y que evita también la aparición de la caspa, cuando esta no es consecuencia de un padecimiento herpético, es el tricófero inglés. Uselo una temporada, sin temor ninguno, y creo no ha de quedar descontenta de su resultado.



Traje de visita.



Traje para señora.



Blusa para la estación.

EL LOBO.

Carta de Ricardo á su amigo Ernesto:

Mi querido Ernesto: He reñido con lady Darlington, cosa que siento muy de veras. Esta encantadora mujer tiene, entre otras condiciones muy recomendables, la de hacer un té maravilloso.

El jueves pasado estaba yo saboreando en su casa la deliciosa bebida, cuando al tercer trago dije á mi adorada amiga:

—Estaré ausente durante cuatro días, pues me voy de caza á los Vosgos, invitado por el Coronel de Fontmartin.

Creí que lady Darlington recibiría con desagrado la noticia; pero mi inglesa, lejos de incomodarse conmigo, se sonrió y me dijo:

—"¡All right!" ¿Hay lobos en los Vosgos?

—¿Lobos? Es posible que los haya—contesté yo imprudentemente.

—Pues bien: tráigame usted un lobo para hacer con la piel una alfombra que colocaré á los pies de mi cama.

—¿No preferiría usted un jabalí?

—No; no quiero pincharme al bajar del lecho. Quiero que me traiga usted un lobo.

Al día siguiente partí para el castillo de Fontmartin, á donde llegué á la hora de comer.

Mi amigo el Coronel me presentó á su familia, y al poco rato de mi llegada traté de hablar de lobos para averiguar si los había en los Vosgos. Pero los Fontmartin desviaban siempre la conversación para hacerme mil preguntas sobre París y los acontecimientos del día.

Hasta después de comer no pude confesar la verdad á mi amigo y darle cuenta de la promesa hecha á lady Darlington.

—¡Tiene gracia!—exclamó el Coronel, lanzando una carcajada.—¿Creéis que se encuentra un lobo con la misma facilidad que una liebre ó un faisán?

—¡Cómo ha de ser! ¡Lo prometido es deuda!

—¿Y te diriges á mí para satisfacer los caprichos de tus amigas? Aunque la cosa sea muy difícil, veremos á ver si hay manera de complacerte. Aquí no abundan los lobos, y sólo recuerdo que hace dos años logré matar uno á la entrada del bosque inmediato.

Esta noche iremos á ponernos en acecho por darte gusto, por más que desconfíe del buen éxito de la empresa.

Fontmartin llamó á uno de sus criados y le dió las órdenes convenientes para el caso.

El sirviente de mi amigo debía ir á la casa de labranza á coger un carnero para atarlo á una estaca junto á la ladera del bosque.

Después, me dió el Coronel una escopeta de dos cañones, y al cabo de media hora partimos en busca del codiciado lobo.

La noche era muy clara, el cielo tenía reflejos de acero y hacía un frío de mil demonios.

Fontmartin iba vestido como si hubiese tratado de hacer una expedición al Polo, y al burlarme yo de su traje, me dijo:

—¡Silencio! ¡No hemos venido aquí á divertirnos! ¡Tira ese cigarro!

—¿No se puede fumar?

—No.

Guardé silencio y proseguimos nuestra marcha con todo género de precauciones. Al fin llegamos á la ladera del bosque, y el Coronel me apostó contra el tronco de un arbol y se embosçó, á su vez, á unos veinte metros de distancia.



Traje de nuevo modelo.

El pobre carnero tiraba de la cuerda, dando vueltas al rededor del poste y lanzando lamentables balidos.

Pasaba el tiempo, el lobo no venía y la temperatura era cada vez más cruel é insoportable.

Comprendí que si no disparaba mi escopeta iba á caer enfermo, y sin pensar en lo que hacía apunté el arma y..... ¡pam!, el pobre carnero cayó mortalmente herido en la cabeza.

—¿Qué has hecho, desdichado?—dijo irónicamente Fontmartin. Ya podemos irnos á casa y acostarnos, porque con tu hazaña no es posible en modo alguno que venga por aquí ningún lobo. No vale la pena de que te molestaras para llevarle á lady Darlington una pierna de carnero.

Me disculpé como pude, alegando que había tenido un momento de alucinación y regresamos al castillo transidos de frío y con mi amigo de muy mal humor.

Al día siguiente fuí objeto de pesadísimas bromas por parte de la familia del coronel, y no hubo suficientes sarcasmos para el cazador parisiense, para el terrible matador de carneros.

Y tantas cosas me dijeron, que cansado de sufrir las burlas de aquellos provincianos, regresé á París, y el lunes por la tarde me presenté en casa de lady Darlington un tanto intranquilo acerca del modo como iba yo á ser recibido.

Su acogida fué muy fría; pero ¡cosa singular!—no me dijo ni una palabra relativa á la piel de lobo.



Blusa para la estación.

En cambio, me enseñó una maravillosa piel de oso blanco que durante mi ausencia le había regalado un soberbio ruso, capitán del regimiento de Preobrajenski, y que, según parece, acababa de llegar del mismo país del oso.

Las inglesas son indudablemente las mujeres más originales del mundo. "Teneo lupum auribus."

Buenas noches, mi querido Ernesto. Me voy á acostar, poque estoy rendido de sueño.

Te abraza tu mejor amigo,

Ricardo.

Ricardo O' Monroy.

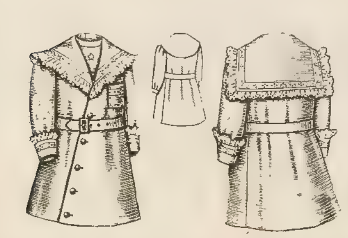


Blusa para la estación.

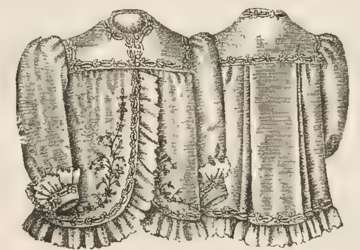
HISTÓRICO.

Cuando Felipe segundo
era rey de medio mundo
y había en Madrid dinero,
aquí llegó un caballero
pretendiente muy profundo.
Con aire gallardo y fino
desde el momento que vino
y como quien se recrea,
dió principio á la tarea
de atrapar un buen destino.
Y tanto al fin pretendió;
tanto y tanto se agitó
en ese Madrid hermoso,
que al pretendiente afanoso
todo Madrid conoció.
Y cuentan que un "deslenguado"
dijo á un fraile:—¿Ese menguado
qué empleo quiere?... y el padre
contestó:—El de reina madre
por haber esta espirado.

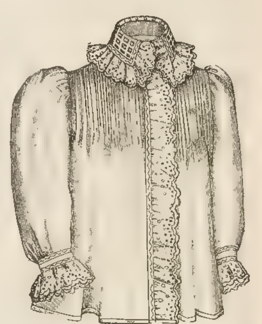
Antonio de San Martín.



Trajecitos para bebé,



Chambra bordada.



Otra chambra.

Debilidad
de la
Garganta

¿Siente usted como un cosquilleo constante en la garganta? ¿Se pone usted ronco con frecuencia? ¿Se esfuerza siempre en arrojar flema? ¿Está usted molestado por la tos?

Si es así padece usted de debilidad de la garganta. Y esta afección empeorará de cada día más. Quizá á estas horas ya le ha debilitado á usted.

Si no puede ir pasando con tal estado de la garganta, entonces no hay más que curarla.

El Pectoral de Cereza
del DR. AYER

cura la debilidad é inflamación de la garganta, y lo realiza porque es un remedio calmante y curativo de suma eficacia. No es cuestión de botellas y más botellas y grandes dosis. A menudo con un frasco pequeño se realiza la curación completa.



Los mejores efectos de esta medicina se obtienen cuando el hígado funciona con actividad y el estado del vientre es normal. Corríjase toda tendencia al extreñimiento, tomando al efecto todas las noches dosis laxantes de las Píldoras del Dr. Ayer. Mucho habrán de contribuir á aliviar la congestión de la garganta.

Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. Véase que el nombre de Pectoral de Cereza del Dr. Ayer esté vaciado en cada frasco.

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

TOMEN VINO SAN GERMAN.



La única casa en la República, donde se hacen toda clase de vestidos de **Señoras** estilo sastre.

Trabajo de primera clase á precios cómodos.

Mandaremos á quien lo solicite y sobre todo á los clientes de fuera, libre de todo gasto, nuestro bien conocido método para tomarse medida sin necesidad de sastre, ilustraciones de moda y muestras de casimires.

Cientos de certificados, que poseemos de señoras y señores radicados en los Estados, demuestran que podemos garantizar á entera satisfacción.

DIRECCION:

Sastrería **PAUL ELLE** Sastrería

1a. Estaciónes núm. 2.-MEXICO.-D. F.



¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien,** son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** césan **inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por sí misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

Crema Rosada
Adelina Patti

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso y con su uso diario las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

De venta en las Droguerías y Perfumerías.

ELIXIR ESTOMACAL

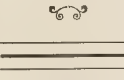
→De Salz de Carlos←
De venta en todas las Droguerías y Boticas

Es, según los médicos más notables del universo, el mejor remedio

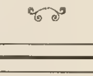
cura las enfermedades del estómago é intestinos.-:- ¡Pruébese!

TOMEN

COGNAC



"BISQUIT"



AGENTE Y APODERADO,
Carlos Hirschberg.

ALFARO 13.---MÉXICO.

-:- *Apartado 601.* -:-

Para el Hogar

CONSULTAS DE LAS DAMAS.

PREGUNTONA. Largos días hacía que no teníamos el gusto de ver por aquí sus letras, señorita Preguntona, hasta que al fin, nos encontramos hoy con su linda cartita. Mucho nos alegramos de que nuestro pasado número le haya parecido tan lleno de cosas útiles y de gusto; el número de hoy es también muy variado, y no dudamos que será de su agrado. Respecto á la pregunta que nos hace, le diremos: es ya de muy mal gusto ajuarar una sala de recibir, con sofá, cuatro sillones, tapete enmedio, doce sillas, dos espejos en el muro del fondo, sobre dos consolas, y gran mesa redonda en el centro. Nadie se atreve á caer ya en este ridículo. El estilo francés y el americano son los que dominan en la actualidad, y estos dos estilos están reñidos absolutamente con "el orden monótono." Así, pues, haría usted bien en ajuarar su nueva salita, con dos canapés y varias sillas de distintas formas. En los muros, acuarelas; un gran espejo inclinado en algún ángulo de la sala, y mesitas estorbos, con bibelots, tibores, ó algún biombo japonés. No hay de que darlas. Estamos, como siempre, á sus órdenes.

LAURA. Las sábanas pueden orlarse con encajes ó tira bordada, las dos guarniciones se ven muy bien.

INESITA. En este número encontrará usted dos bonitos modelos de peinetas, que serán de su agrado. Ultimamente vimos en el teatro un bonito peinado sin adorno alguno de peineta. Un pequeño rodete bajo, rodeado por un listón de raso azul pálido, que remataba hacia el lado izquierdo, en una cola. El recargo de peinetitas y dijes, en el peinado, siempre ha sido de mal gusto.

CURIOSA. No se rice usted el cabello con tenacillas calientes, porque además de perder éste su suavidad, pierde su brillo. Ultimamente han llegado aquí unas horquillas gruesas, en donde se enreda el cadejo de pelo, mojado en agua; una vez que éste se seca, puede sacarse de la horquilla, de donde sale ya convertido en un bucle deliciosamente ondulado, con toda la suavidad y brillo de un cabello limpio y suave.

HOJA DE ROSA. En los climas cálidos siempre es admitido que las señoritas lleven el corpiño escotado, aun para las visitas y paseos; solamente que el escote de estos trajes nunca debe ser tan bajo como se exije para las toilettes de baile ó reuniones.

DELIA.—Los abanicos siguen usándose pequeños. La inversión que puede usted dar á todos los que le quedan de la moda pasada, es colgarlos en las paredes de su saloncito ó recámara, pues esto sí se usa mucho, y mientras más grande es el abanico, luce más

ENFERMA.—Le aconsejamos que no lea de noche, pues seguramente eso es lo que le impide coger el sueño tan pronto como lo desea. Con la imaginación descansada se duerme más y más tranquilamente. Reserve usted su estudio para las primeras horas de la mañana, en que la cabeza está fresca y el espíritu descansado, por el reposo de la noche.

SRA. DE RUIZ.—No nos parece bueno el sistema que piensa seguir para con su niña. Cierto es que las muchas amistades perjudican, pero una niña que siempre está sola y no conoce lo que vale la amistad de una amiga buena y verdadera, acabará por entregarse á la misantropía y al hastío. Déjela usted que tenga dos ó tres amiguitas con quienes compartir sus juegos, y lo que sí debe usted hacer es no alejarse demasiado de ellas, aunque nunca se debe molestar á nadie con una vigilancia de Argos.

LIRIO. Saque usted todos los días sus tiestos al sol, pues solo las plantas de sombra, pueden vivir sin él. Con una hora diaria que lo reciban es suficiente; y riéguelos usted por la mañana antes de sacarlos.

L. S. Por correo contestamos á su pregunta, porque no es de esta sección y tomaría mucho espacio la respuesta.

OLVIDO DE AMOR.—Hace usted perfectamente en manejarse de ese modo. De las buenas acciones no hay que arrepentirse nunca.—Puede usted responder á su saludo con seriedad y nada tendrá que tacharle. Mil gracias por sus ofrecimientos

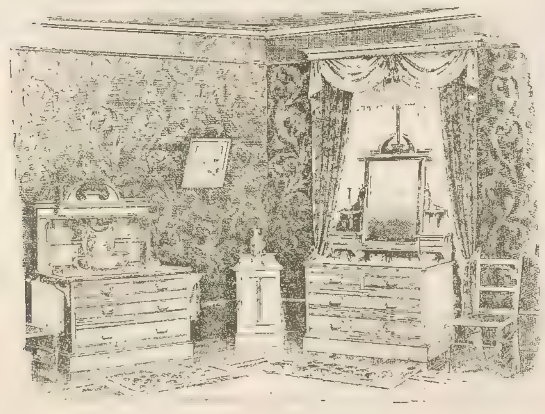
TIA PEPA. Dése usted una vuelta por la Alameda los domingos en la mañana: Nos alegramos de que guste á usted nuestro periódico. Nada tiene que agradecernos.



Comedor confortable.



Diván oriental para rincón.



Rincón de recámara.

UN TALISMÁN DE MODA

Es bastante sabido que la cuerda con la que se ha ahorcado á un sentenciado trae consigo la dicha; también se sabe que un cuerno de coral que se trae generalmente como un dije en la cadena del reloj, preserva contra la "jetattura" ó mal de ojo; pero lo que no sabíamos es que, la pluma con la que se ha firmado la gracia de un condenado á muerte, es el mejor de los talismanes y así lo asegura un periódico alemán y da como prueba que el tal "fetiche" está de moda en Francia. Ese instrumento de redención, dice el colega, prosigue su obra bienhechora y trae prosperidades á los que la poseen.

Es muy difícil tener una de esas plumas y, no obstante, Adelina Patti posee una de esas plumas que le sirvió á la reina de España.

Su rareza aumenta su valor y su precio.

La cantatriz Ilma de Murska, habiendo sabido que una de sus amigas poseía dos plumas de éstas, le compró una en 100 guíneas ($525 de nuestra moneda.) Se montan en oro ó en marfil y se las trae como un dije. S. M. la reina Victoria, utiliza el favor de que gozan estas plumas, haciéndolas montar en oro y regalándolas ella misma (lo que aumenta su valor) cuando tiene que hacer un obsequio á un personaje. También las plumas del jefe del Gabinete, que ha firmado el acta de indulto antes de presentarla para su aprobación, son muy buscadas. Desgraciadamente ningún signo exterior puede hacer conocer la autenticidad de esas plumas, cuya virtud es puramente moral é imaginativa, como lo son la mayor parte de los talismanes.

¡GOLONDRINA!

¡Oh, la parda golondrina! La que anuncia el sol ardiente, las nubes irisadas, las flores de vivo color y de suave perfume; la que llega de su voluntario destierro alegre y bulliciosa como la realidad de un sueño hermoso ó como la grata promesa de bellas ilusiones.

Ave caprichosa que á veces abate el vuelo sobre la fresca grama para sorprender el insecto dormido bajo los tallos entrelazados; á veces se remonta al cielo embriagándose de luz y de calor como se embriaga el alma de gratas esperanzas, cuando la ardiente fantasía la lleva en viaje ideal á las regiones donde vive, alienta y palpita el espíritu de Dios.

Oculta su nido en la elevada cornisa de los balcones y desde allí espía los más íntimos secretos de nuestra vida y sigue con ojo inquieto la trama misteriosa del amor.

En revueltos giros y caprichosas espirales pasea por todo el espacio, y cuando fatigada pliega las alas con

"Dichosos Resultados."

La Sra. Lydia M. Tarbox, de Altoona, Pennsylvania, E. U. A.,

Recobró la Salud por medio de la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

"En la primavera pasada padecía intensamente de bilis y mal de hígado. Todas las mañanas mi lengua aparecía cubierta de saburra y tenía el aliento fétido y el vientre desarreglado cons-



tantemente. Tampoco obtenía alivio de los varios remedios que me habian recomendado, hasta que probé la Zarzaparrilla del Dr. Ayer cuando se manifestó la mejoría al tomar la primera dosis. Este inesperado cuán dichoso resultado se obtuvo con sólo tomar dos botellas y media de Zarzaparrilla del Dr. Ayer."

La Zarzaparrilla
del Dr. AYER

A CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

SE MANDA GRATIS
A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si mismo, en su casa, sin despertar la minima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

Tomen píldoras Huchard

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



Las estrellas en el cielo
Nunca dejan de brillar;
Ni Mestas de fabricar
Las camas que son un anhelo

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios

Tomen Vino San Germán.

DE INTERÉS GENERAL.

Tengo la satisfacción de participar al público que, atento á los continuos adelantos impresos á la ciencia por las eminencias científicas de Europa, ya en lo que se refiere á procedimientos curativos, ya en lo que concierne á instrumentos y aparatos, he introducido las reformas convenientes en unos y otros en mi casa de salud y clínica especial consagrada al alivio de todo género de enfermedades secretas.

Sin omitir gasto, he hecho traer de Alemania, Francia é Inglaterra, cuantos instrumentos quirúrgicos se usan en las mejores clínicas del mundo.

Cuento con un cuadro de auxiliares experimentado y altamente acreditado, y hasta el menor enfermero de la casa lo es, no de improvisación ocasional, sino por profesión y por principios.

Teniendo amor á la ciencia y á mi propio crédito, huyo de esas explotaciones innobles que suelen haber en que el paciente pierde un tiempo precioso y víctima de la charlatanería, sacrifica en unos cuantos días ó en unas cuantas horas el fruto de largos trabajos y afanosas economías. La salud no tiene precio; pero es doloroso sacrificarse sin éxito.

Dados los buenos resultados que tengo acreditados y la honradez profesional de que he dado pruebas, no dudo que en caso de necesidad ocurrirán las personas enfermas á mi consultorio situado en la calle del Coliseo Viejo número 8, donde recibo consultas por escrito y remito tratamiento á toda persona que lo solicite.

En el citado concultorio se curan las enfermedades del riñón, se curan todas las enfermedades de la vejiga en ambos sexos, se cura la gota militar y toda clase de pérdidas uretrales, se cura la hipertrofia de la prostata en menos de cuatro días sin operación sangrante y por el método más moderno que se conoce en la actualidad. Se curan los estrechamientos de la uretra en menos de medio minuto, garantizando el éxito y sin ecesidad de que el enfermo guarde cama, sin usar instrumento cortante ni cloroformo.

La esterilidad en las señoras, se corrige en un tiempo que no baja de 6 á 8 días, las fístulas, callos y ulceraciones de la uretra se curan con una rapidez asombrosa, las enfermedades rectales quedan curadas en muy poco tiempo, usando el tratamiento eléctrico. Las hérnias se curan radicalmente en un tiempo de 6 á 8 días, dejando el enfermo para siempre el uso molesto del braguero. Se cura la piedra en la vejiga, por la Litrotricia, sin herir ni cortar la vejiga. Se puede asegurar que no hay consultorio más acreditado para curación de las enfermedades secretas, que el del

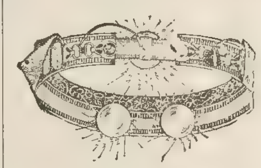
DOCTOR C. PRECIADO.

NOTA MUY IMPORTANTE.

En el mismo consultorio del Dr. Preciado, están de venta las medicinas para curación de la impotencia ó decadencia viril. La gran curación para señoras, con ella se corrige la esterilidad. Las píldoras y el gran depurativo para curación radical de la impureza de la sangre.

Pídase el libro escrito sobre la materia, se manda gratis á quien lo solicita.

El Cinturón Eléctrico



DEL DOCTOR

McLAUGHLIN

Debe su celebridad á los miles de curaciones de debilidad nerviosa y vital, enfermedades de los Riñones, de la Espalda, Estómago é Hígado, Reumas, Varicocele y toda pérdida vitalidad en los hombres, así como debilidad en las mujeres, Extenuación nerviosa, Circulación pobre, Constipación, Dolores de espalda y otros.

Su corriente suave y calmante, llena el cuerpo de vida y regulariza la marcha de todas las partes debilitadas, de una manera sana. Cura por grados, devolviendo el vigor natural á los nervios y órganos.

PASEN Á VER ESTE CINTURON.

En diez minutos se impone usted de todo. Es sencillo pero maravilloso. Pueden probarlo sintiendo su corriente, luego que lo entienda, lo querrá. Sabrá que al fin ha encontrado vigor, salud y felicidad.

CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escríbame, y le enviaré sellado y gratis mi libro, que da todos los informes necesarios.

Cuídense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. Mc Laughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

Sucursal en Guadalajara, Jalisco; y Mérida, Yucatán.

REGENERADO

Con el uso del cinturón.

Aconchí, Abril 27 de 1900.

Sr. Dr. Mc Laughlin.—México.

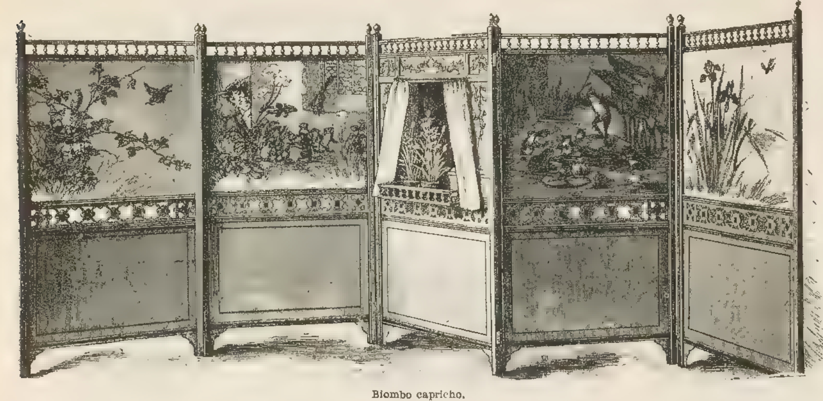
Muy señor mío: Es en mis manos su apreciable de fecha 17 del presente, y en contestación manifiesto á usted que con el Cinturón, me siento regenerado en mucho, duermo y como bien, y tengo buena digestión y en general me siento fuerte en mi sistema nervioso.

Tengo el gusto de ofrecerme por otra vez su atto. migo y S. S.

JESUS O. LUNA.

Dr. A. M. McLaughlin.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.



Biombo capricho.

estremecimientos de placer y descansa altanera é indiferente sobre el alambre eléctrico, teniendo bajo su pequeña garra la chispa, que es vida, y es luz y progreso, pero que también es ruina, destrución y muerte; entonces es como el hombre que en su delirio loco se agita, tratando de realizar grandes ideales, y olvida, ¡insensato! que puede caer fulminado en el instante mismo en que cree realizados sus grandiosos proyectos.

¡Oh, tú, que vienes cuando los cielos se tiñen de azul y cuando en el alma renacen las esperanzas! ¡Oh, tú que traes las alas impregnadas de extranjeros perfumes, no olvides en las playas lejanas, donde cuelgas de nuevo tu nido, la cornisa abandonada donde un día cantaste la dulce é inolvidable canción de tus amores.

Si mis deseos se cumplieran, si mis anhelos se realizaran, yo vería siempre en las lejanías del horizonte dibujarse tu parda silueta sobre la blanca nube, y en la cornisa de mi balcón cuando algún rayo indiscreto de sol penetra hasta la revuelta paja de tu nido, oiría el alegre piar de tus hijuelos!

¡Oh, la parda golondrina! la que anuncia el sol ardiente, las nubes irisadas, las flores de vivo color y de suave perfume, la que llega de su voluntario destierro alegre y bulliciosa como la realidad de un sueño hermoso ó como la grata promesa de bellas ilusiones. ¡Oh, mi parda golondrina!

MARY FAITH

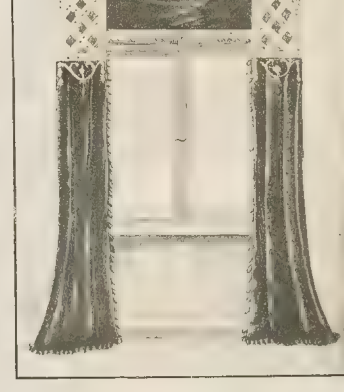
Amada Renault.

Entre las infinitas víctimas de la Revolución francesa, una de las más interesantes es, á no dudar, la hermosa joven de aquel nombre, hija de un hombre de bien que tenía un modesto almacén de papel. Amada había recibido esmeradísima educación, y profundamente arraigado en su corazón el sentimiento religioso, era buena, generosa y compasiva. Los desafueros y crueldades de los hombres de la Revolución, los infames asesinatos que todos los días cometían aquellos feroces republicanos, excitaron tan vivamente la indignación de la tierna doncella, que tuvo aliento para intentar lo que nadie se atrevía hacer en París en aquellos luctuosos días en que toda la población vivía bajo la impresión del terror, y no había quien se considerara seguro en su hogar, cuando una simple delación injustificada llevaba á la guillotina á las personas más inofensivas.

Amada, uno de los últimos días de Mayo de 1794, á tiempo que pasaba por delante del almacén de papel, de su padre, la carreta que llevaba unos cuantos inocentes al suplicio, salió de la casa, confundiéndose entre el vil populacho, que, como siempre, seguía á la siniestra carreta cantando las más obscenas coplas y vomitando las más soeces injurias contra los desgraciados que iban á morir.



Rinconcillo de trabajo.



Cortina para puerta interior.

No iba amada, como aquellas furias, á gozarse en el horrible espectáculo de la guillotina. Iba á ver al hombre inicuo que decretaba, ejerciendo la más odiosa de las tiranías, el sacrificio de tantas vidas

La generosa joven quería protestar contra la barbarie revolucionaria, y á este fin se dirigió á la residencia del cruel Robespierre, pretendiendo que la condujesen á presencia del tirano. Los criados de éste dijéronla que no podía recibirla, y entonces Amada exclamó: "Cuando teníamos rey en Francia todo el mundo podía llegar á presenciacia de S. M. Ahora, en vez de un rey bondadoso y compasivo, tenemos quinientos tiranos sedientos de sangre, á quienes Dios confunda."

Amada fué presa inmediatamente, y habiendo encontrado en uno de los bolsillos de su traje, un cortaplumas, se la acusó de haber intentado asesinar á Robespierre.



Mesa estilo antiguo.

—No me sorprende—dijo—que me acuséis de lo que no había pensado siquiera; es vuestro sistema. Solamente quería decir á ese hombre que he soñado que él también subía á la guillotina, insultado y escarnecido, como los que envía diariamente al patíbulo. Acaso este sueño mío le habría hecho pensar que no puede cometerse impunemente tanto crimen.

¿Y no temías que te costase caro tu atrevimiento?—le preguntaron.

Ya sabía que me costaría la vida—contestó con admirable firmeza. Por eso, como véis, he cuidado de traer ropa blanca para mudarme en la prisión, porque salía contando con que no volvería á mi casa.

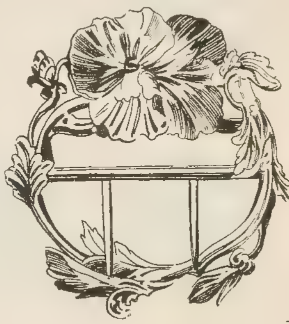
En efecto, envueltas en un pañuelo llevaba camisas y alguna otra prenda interior.

Precisamente, el mismo día, Admirald había sido preso, acusado de haber intentado asesinar al infame Collot d'Herbois, y con este motivo súpose que existía un complot para acabar con los personajes más distinguidos de la Revolución, y se unió en el mismo proceso á la joven Amada Renault y al citado Admirald, que se conocían.

Durante el interrogatorio á que fué sometida la animosa Amada, ni un momento se le vió vacilar. Con imperturbable serenidad contestó á las preguntas, haciendo valiente alarde de su odio á la Revolución y de la aversión que le inspiraban los hombres inicuos en cuyas manos indignas había venido á caer la gran nación. Entre tantos acusados que juzgó el odioso Tribunal revolucionario, de nadie oyó tan crueles verdades como de los labios de aquella joven, casi niña, pues sólo tenía veintiún años, sin que pudiera advertir en ella el más leve inidicio de temor ni de flaqueza. Cuando el acusador público Fouquier Thinville pidió la pena de muerte para la acusada, la valerosa joven, dirigiéndose á uno de los guardias que la custodiaba, murmuró: "No esperaba yo otra cosa de semejante tigre."

Solamente le afectó profundamente la noticia de haber sido preso también su padre sexagenario, acusado de complicidad con ella. El pobre Renault, participaba de los mismos sentimientos de su hija, respecto del odioso régimen imperante; abominaba, como ella, la Revolución, pero ignoraba completamente que su hija hubiera ido á pedir audiencia á Robespierre. Amada, con los más sublimes acentos de ternura filial y de sinceridad, procuró librar á su padre de la terrible acusación; pero fué en vano cuanto dijo para persuadir de la verdad á sus bárbaros jueces, y su padre fué sentenciado á morir, lo mismo que varios parientes del infeliz almacenista de papel. Igual suerte hubieran sufrido los dos hermanos de Amada, que servían en el ejército, si no hubiesen huído al tener aviso de que iban á ser arrestados. Sus mismos camaradas les facilitaron medios de huir... Mucho amargó los últimos momentos de Amada la idea de haber sido causa de la perdición de su padre y de otras personas, y una y otra vez repitió que, decidiéndose á presentarse á Robespierre, había obedecido á una fuerza superior que no pudo resistir. Sin duda influyeron poderosamente en el ánimo de la joven su exaltación religiosa y la indignación que le produjo el espectáculo de aquella carreta de condenados que todos los días veía pasar por delante de su casa, camino del suplicio. Amada fué sincera; su declaración fué la expresión de la verdad. Había imaginado que, refiriéndole á Robespierre el sueño que tuvo, podría modificar los sentimientos de aquel hombre que desgraciadamente disponía de la vida y de la hacienda de sus conciudadanos. Esa idea fué una verdadera obsesión irresistible, y la noble joven, toda bondad y ternura, fué víctima de los nobilísimos sentimientos que atesoraba su alma cristiana, sentimientos que en aquellos días funestos de terror, eran castigados como delito.

Amada Renault, vistiendo una túnica encarnada y pidiendo á Dios que



Hebilla "Pensamiento."

diera fuerzas á su desgraciado padre, que moría con ella, y por ella, llegó á la guillotina, sin que un momento flaqueara su ánimo, dando ejemplo de serenidad y desprecio de la vida á los desgraciados que la acompañaban en aquel trance.

C. Frontaura.

¡SÍ, LA AMO!

¡Sí, la amo!

He llegado á su casa que está completamente sola, y por la primera vez, desde que la conozco, me he fijado en pormenores: en la roja alegría de los suelos barnizados: en el verde festivo de los tiestos llovidos de flores: en la algarabía de sus canarios; en el balanceo de los plátanos, criollos abanicos, que lanzan al piso recamado de polvo de oro por el sol, sus movedizas sombras; en el cielo purísimo que recorta el ramaje; en la fuente musgosa que se derrama con fiesta de íris concéntricos y profundidades de esmeralda quemada; en el cromo que cuelga de la estucada pared y en el florón de hortensias, rosas y lilas que asciende para cubrir el marco de nogal.

Su sala huele á flores, á flores que se mueren en una canastilla de mimbres, atada con listones y esa ofrenda me hace daño; parééceme que las moribundas, conservadas tanto tiempo sobre un mueble, vienen quizá de un enamorado feliz

Sufro al mirarlas descoloridas, dejando caer sus pétalos en el espejo negro de una laca cruzada por pájaros japoneses.

Me acerco á los cuadros que sé de memoria: una marina crepuscular; montes alpinos color de ópalo....

¡Cómo me hablan de ella, las ninfas del biombo; los minúsculos tibores del chineo; el juego de té; el bronce triunfal de un marroquí, sobre frágil columna; el espejo, la vitrina de las preciosas porcelanas y el relojito discreto que en esa hora silenciosa y lánguida del atardecer, parece cuchichear indiscreciones y reír con sus alegres campanillas....

¡Sí, la amo!

Porque la adivino en el libro abierto, señalado con una horquilla de plata; buscó ahí la estampa, la flor disecada, el borrador de una tarjeta, cualquier cosa que me declare uno solo de sus pensamientos y leo y vuelvo á leer un nombre y una fecha escritas en la primera página....

Son versos de Francois Coppée: acaricio el volumen que huele á ella, á lo que huelen sus pañuelos, sus listones, su cabello, sus esquelas, ó no sé qué recuerdo ducal de ámbar gris, diluído en esencia de " Crab apple blossoms."

Y como quien comete un crimen, de puntillas, conteniendo el aliento, me llego al piano donde ella, sin saberlo, ha recitado cuanto yo no he sabido decirle: la "Gondolera" de Mendelhssonn, la "Consolación" de Dussek, un Minueto de Mozart y los Nocturnos de Chopín. ¿En quien pensaría al concluir esa Romanza de Tshaikowsky?

¡Oh, sí, la amo!

La amo, me siento cobarde como un niño, al abrir un álbum; convulsionado el corazón, fría y sudorosa la frente, paso con mano torpe hoja tras hoja, hasta que "Ella" aparece en retrato: los ojos tristes, la sonrisa vaga en los mudos labios; la contemplo largo rato; no sé por qué me invade una tristeza innnita, como presentimiento de amarguras inevitables, al contemplarla tan bella, augusta, bondadosa, en una tarjeta de bisel dorado; al tomarla como se toma una flor y sin poderse contener, como se balbute una plegaria, balbuto mi confesión: ¡yo te amo!

La amo y una tarde de otoño, á solas, perdido en la penumbra, con su imágen al frente, se lo he dicho; nó, no se lo he dicho, se lo he rezado con el alma de rodillas!

Micrós.

Escritorio última moda.

LA BALADA DE MIGNÓN.

¿Conoces tú la tierra
 que el azahar perfuma,
Do en verde obscuro brillan
 naranjas de oro y miel,
Donde no empaña el cielo
 caliginosa bruma
Y entrelazados crecen
 el mirto y el laurel?
¿Conocésla, oh amigo! —
 Es allí, es allí,
Donde anhelo ir contigo
 y vivir junto á tí.

¿Conoces tú la casa
 que á entrar grandiosa invita
Con pórtico y salones
 que alegra tanta luz,
Con príncipes de mármol
 que al verme: "¡Pobrecita!"
Diránme: "¿qué te han hecho?"
 ¿de dónde vienes tú?"
¡Conócesla, oh maestro!—
 Es allí, es allí,
Donde anhelo ir contigo
 y vivir junto á tí!

¿Conoces tú ese monte
 que hace entre nubes puente,
Que escalan las acémilas
 en lenta procesión;
Donde el dragón anida,
 é hidrópico el torrente
Rueda disformes rocas
 con atronante son?
¿No le conoces, padre?
 Por ahí, por ahí,
Ansío irme contigo,
 y vivir junto á tí!

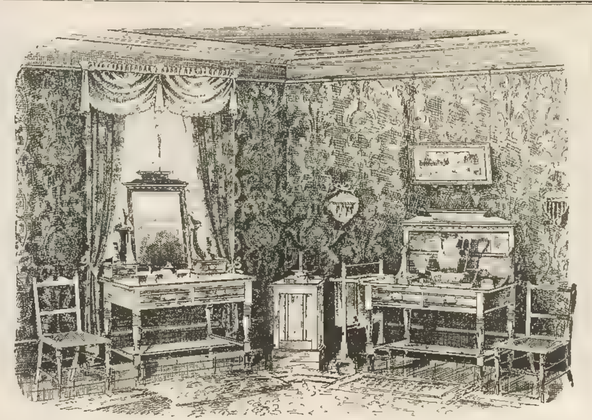
Rafael Pombo.



Carpeta de mesita-estorbo.

LA COCINA.

Algunas personas desdeñan la cocina considerándola como cosa baladí, secundaria, indigna de la atención de una persona inteligente. Sin embargo, cuado se reflexiona bien, viénese en conocimiento de que no hay arte más importante. La cocina es la fuente de la fuerza y de la buena ó de la mala salud. Considérese, pues, hasta qué punto debe prestarle atención el ama de casa.



Rincón de recámara.

No voy á dar aquí recetas para hacer platos superiores: esto sería contrario al objeto que me he propuesto. Escribo para las personas de recursos moderados principalmente, que son las que menos conocimientos culinarios poseen y no tendría perdón de Dios, que viniera yo á explicarles la manera de hacer sólo platos caros. Hablaré pues, de cosas ordinarias y de cosas buenas; á fin de que todo el mundo pueda escoger, empezando por las sopas. Añadiré que tomo como norma la cocina francesa, dejando á las amas de casa españolas y americaas el cuidado de hacer las comparaciones necesarias y oportunas con las costumbres de sus respectivos países. La razón de esta preferencia, es que la cocina francesa ha llegado á ser por la perfección d sus métodos la primera del mundo, tanto por el buen sabor que sabe comunicar á las cosas, cuanto porque las hace de digestión fácil, y esto tiene gran importancia en una edad que la dispepsia ó indigestión crónica, las dilataciones de estómago y otras muchas enfermedades procedentes de las vías digestivas afiijen.

Caldo en una hora.

Se toma una libra de carne de vaca que se corta en pedazos bastante pequeños, póneseles en una cacerola ó marmita con cebollas, zanahorias, un poco de tocino y medio vaso de agua; déjese digerir y sudar durante un cuarto de hora, se pasa por el colador y se sirve.

En todas las tiendas de artículos de alimentación se venden extractos de carne, con los que se puede hacer una taza de caldo en pocos minutos. Conviene tener uno de esos botes ó cajitas en todas las cocinas, por cuanto puede prestar grandes servicios en determinados casos. Para preparar el caldo con extracto de vianda ó carne helada, nombre que también se le dá, pónese en un litro de agua hirviendo 200 gramos de extracto, se sala, y se le usa tanto para la alimentación directa como en la preparación de distintos platos.



Corbatas y adornos para el cuello



Repisa artística.

De las Damas

Revista de la Moda

Quizá parezca extraño, á nuestras amables lectoras, que poco nos dediquemos á estudiar las modas para los niños; mas no hay que atribuir esto á menosprecio. Es tan limitado el campo de investigación en este sentido, que muy pocas son las novedades, mejor dicho, nada se ha modificado, no sólo de la estación pasada á esta, sino de un



Manera de prender un velo de novia.

año al otro. Las telas varían únicamente, según la temperatura. Hoy, como hace mucho tiempo, el trajecito marinero está privando; se encuentran tan cómodos y contentos los niños, dentro de la tradicional blusa, sienten tal encanto con la amplitud de movimientos permitida por el pantalón holgado, que se haría muy mal en variar. Aquellos pantaloncitos estrechos, estilo "jockey" que se usaron hace no muchos años, tenían multitud de inconvenientes bajo los puntos de vista higiénico y económico. Todavía suelen aparecer mártires de esa prenda tan incómoda y dispendiosa. Hay que decir algo acerca de la fatal extensión dada al uso de las mediecitas cortas. Tales medias sólo deben ser empleadas de los 6 ó 7 años en adelante, pues antes es una verdadera imprudencia. Hemos visto bebés que, dando, no sus primeros pasos, sino intentos de paso, se les lleva calzados con zapatos bajos y media corta. Nunca diríamos demasiado para condenar semejante costumbre, tan nociva para la delicada salud de seres que apenas comienzan á desarrollarse. El abrigo es indispensable para los niños tiernos; por consiguiente, no deben tener descubiertas sus piernecitas.

El calzado bajo tiene el defecto de permitir que se tuerza la articulación del tobillo.

No nos detendremos á examinar los trajecitos para las niñas, por la sencilla razón de que en nada han variado, permaneciendo casi estacionarios en un período demasiado largo. Solamente podremos señalar el empleo de la boina, que tiende á generalizarse y da un aspecto seductor á las caritas vivas y traviesas de nuestras primorosas bebés.



Peineta de última moda.

Sigue sosteniéndose la moda de las telas para verano y las "confecciones" vistosas elegantes, presentadas por nuestras modistas más acreditadas, tienen marcado el sello de la frescura, deslumbrando con su brillantez de colores. Las plumas y flores, se disputan la primacía en el adorno de los sombreros. La última novedad que hemos visto, y que nos ha encantado por su mágico efecto, es la aplicación de lentejuelas de oro ó plata en las plumas, separando con una raya metálica



Traje de novia.

las barbas y dando lugar á una preciosa combinación, cual es la de formar una pluma de mitades distintas.

También hemos visto sombrillas de gro blanco, lisas, sin blondas, encajes ni aplicaciones; pero que tienen una elegancia suprema, impuesta por la impresión de ramos de flores, de colores y dimensiones exactamente iguales á los de las naturales. Realmente es una sombrilla deliciosa; con especialidad si resguarda del sol á una rubia, cuyos azules ojos armonizan con las violetas y los myosotis que hay en los referidos ramos.

La elegancia de esta sombrilla no depende de su valor más ó menos alto. Una misma prenda puede ser ó no elegante, según las circunstancias en las cuales sea empleada. Ante todo es indispensable "obtener" la harmonía en colores y líneas. La elegancia es una soberana manifestación de poesía; un poderoso atractivo; un encanto que, cual la belleza, seduce. Las mujeres que se visten con distinción maravillosa y se rodean de objetos exquisitos, tienen el dón de la poesía sin saberlo.

La elegancia no está constituida por el lujo y la riqueza; se hace de nada; reside en un listón que flota; un perfume, una flor, la harmonía de ciertos colores, pueden llegar á ser el "por qué" de la distancia de un traje. Buscar lo bello, pero sin presunción, es la gracia que se ignora.

Ciertas mujeres nacen elegantes; con cualquier cosa se visten. Algunas, sin ser bonitas, seducen; encuentran en su cerebro ideas adorables para hacer interesante su persona y dar un tinte de originalidad al menor detalle de su "toilette."

La primera indicación que hacemos á nuestras lectoras, para obtener elegancia, es la de nunca olvidar la harmonía de colores que debe reinar en el vestido: dos "entonaciones" pueden formar una oposición de muy bonito efecto: tres ó cuatro "colores," sobre todo, si no concuerdan, proporcionan un resultado desastroso; la uniformidad contribuye mucho á dar un porte distinguido.



Camisa de noche.

El corte de los vestidos será sencillo y recomendamos, ante todo, economizar aplicaciones. Las faldas deben caer formando pliegues harmoniosos, sin exageración en el corte y sin esas complicaciones, que sólo "recargan" con perjuicio de la gracia.

AXIOMAS

El corazón de la mujer es una placa fotográfica, se pagan con exceso las copias que dá; pero quedándose ella con el original.

* * *

La mujer, en su afán de proteger la industria nacional, modifica, siempre que la conviene, las tarifas arancelarias.

Para tomar, todo la parece poco; para dar, todo la parece mucho.

* * *

El amor en la mujer tiene mucha analogía con el alcohol.

En pequeñas dósis, vivifica; pero traspasando los límites racionales, perturba las facultades del alma, embruteciendo los sentidos.

Peineta de última moda.

* * *

El amor es la conjunción de dos almas.

* * *

El amor y el matrimonio son como la moral y el culto: el uno tranquiliza el espíritu, el otro halaga los sentidos.

* * *

En el diccionario universal la palabra más sonante y humillante es "¡Millón!;" la menos usual "indulgencia;" la que se desconoce más "virtud;" la más vulgar "cuerno," la más aguda y dolorosa "necesidad;" la más sólida "hipoteca;" la más interesante "rito;" y la más avasalladora "banquero."



Traje para niña.

NUESTROS GRABADOS.

Comedor confortable.

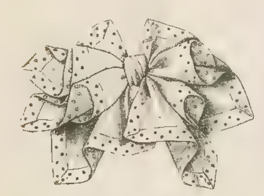
Aunque el uso de la chimenea no es aún muy común en México, pronto lo será, desde el momento que lo impone la elegancia y el buen gusto; así, pues, no cesamos en nuestro empeño de presentar á nuestras lindas lectoras, modelos de chimeneas, para que tomen nota de la forma más moderna de ellas. En este precioso comedor, la chimenea es de una esbeltez encantadora, y es la que da carácter á la pieza.

Dos rincones de recámara.

El tapiz es azul y oro, de labor sumamente grande. Los lavabos son de nogal, con planchas de mármol. Toda la gracia de estas recámaras estriba en la posición de los muebles.

Biombo "Capricho."

El bastidor es de cedro, finamente trabajado, y las tapas son de sedas de colores pálidos, pintadas al óleo. La primera tapa es color de rosa viejo, con un nido sobre unas ramas y dos pájaros; la segunda representa el comienzo de una ventana, bajo la cual seis ratones en rueda, bailan unas cuadrillas, en tanto que un gato malicioso los espía junto al muro. La tercera tapa finge á lo vivo una ventanilla con cortinas corridas hacia los lados. En el barandal de una repisa hay dos macetas de porcelana azul, con flores. La cuarta, color gris perla, tiene una escena de renacuajos, que chapotean á la orilla de un río de aguas tranquilas. Y la última tapa es azul pálido, con flores de loto y mariposas. Este elegantísimo biombo sirve para dividir en dos una pieza.



Adorno para el cuello.

Carpeta de mesita-estorbo.

Sobre paño verde, hoja seca se borda á puntadas largas con seda azul y blanca. A la orilla lleva un fleco de borlas de seda azul.

Marcas para tohallas.

Estas elegantes marcas se bordan con hilaza roja.

Repisa artística.

De madera de rosa, ricamente tallada, con plancha de laca. Sobre ella se colocan objetos de arte, bronces antiguos, etc., etc.

Cortina para puerta interior.

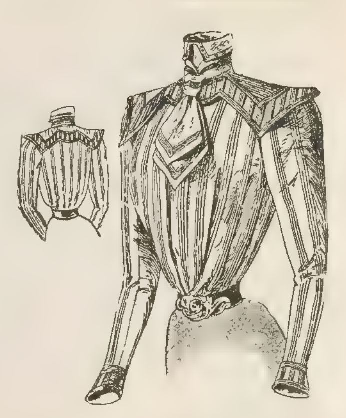
De peluche azul pavo, adornada con pasamanería de borlas. Esta cortina es, por su forma abierta, muy propia y cómoda para las puertas interiores.

Rinconcillo de trabajo.

En lo más solo y calladito de la casa, puede instalarse este sabroso rinconcito. ¿Qué se necesita? Pues nada, ó casi nada una tableta de la forma que nuestro grabado indica, una repicisa rinconera, otra, pequeña, para el muro, un cesto para papeles, unas acuarelas, una lamparita de colgar, una silla, y una planta sobre un tibor. Señorita: ¡qué versos tan suaves y delicados podrían salir de su pluma, si con talento para ello, se deja usted arrastrar por el medio de este rinconcito tranquilo y delicioso!



Enagua "funda" para toilette de señorita



Blusa Bernadette.

Enagua funda para toilette.

De cachemir gris perla, siguiendo la forma angosta de "funda" que tanto llevan las damas en la actualidad. La cola es bastante larga y angosta de caderas. El corpiño es de lo mismo, lleno de alforzas en su parte delantera, apresadas por tres plastrones de aplicaciones blancas, por donde pasa un listón de terciopelo verde.

Blusa Bernadette.

De percal, ligeramente plegada en la cintura, con cuello, hombreras y corbata de la misma tela. Cinturón de raso negro con hebilla.

Traje de novia.

De raso blanco. Falda "funda" con gran cola, y corpiño guarnecido de encajes estilo Renacimiento. Ramo de azahar en el busto, cabeza y cuello. Nuestras lectoras encontrarán en este mismo número, un grabado que indica la manera de prender el velo de la novia, y otro representando coronas de azahar de distintas formas.

Camisa de noche.

De lino blanco guarnecida con una elegante berta de entredoses y encajes.

Abrigo de Verano.

De raso color de almendra con volantes de lo mismo.

Traje para niña.

De cachemir color de ratón, con cenefas moradas y pasamanería de avalorio de este último color.

Traje para la casa

De percal color de rosa con postizos de otro percal, fingiendo aplicaciones en la parte inferior de la falda. Berta cuadrada de encajes, y cinturón de cordón grueso con largas puntas colgantes rematadas en dobles borlas.

Corpiño coqueta.

De seda japonesa, plegado en la cintura, con cierre, fingiendo pasadores de raso del color de la labor de la seda. Mangas con hombreras de alforzas, y cuello-peto, volteado, con adorno de pasamanería.

Blusa de seda roja.

Pronto tendremos aquí la moda de estas blusas rojas que se pueden usar con cualquier falda y que ya en otra ocasión estuvieron tan en boga. La que nuestro grabado representa, es de bata triangular, con tablas por delante y por detrás.

EL CORAZÓN VERDADERAMENTE MATERNAL.

En 1783 llegó al puerto ** un navío que venía de la India: el capitán que le mandaba desembarcó con los pasajeros una niña de diez y ocho meses que se apresuró á llevar á su mujer, diciéndole que el nombre y nacimiento de ella era un secreto; pues que al entregársela sólo le habían encargado que la dejase en la primera casa de expósitos que hallase luego que estuviese en tierra cuya pronta ejecución dejó á cargo de su mujer, que prometió hacerlo inmediatamente.



Traje para la casa.

Esta mujer, insensible á los tiernos cariños de la infancia, que reunen el encanto y todas las delicias que mueven á compasión, se disponía á confundir esta triste víctima en la muchedumbre de aquellas á quienes la caridad cristiana da un asilo; ya le faltaba tiempo para deshacerse de una carga, que le parecía tan pesada, y se dirigió, sin duda por disposición del cielo, á casa de una madre de familia, á quien contó la aventura, y el partido que iba á tomar.—Desgraciada criatura (fué la primera expresión de esta madre compasiva), ¡cómo ha podido una madre resolverse á cometer una acción tan bárbara! ¿Y qué, estáis resuelta á llevarla á la casa de expósitos? ¿No podré verla?

Al fin trajeron la huerfanita en su cuna, y al descubrirlo: ¡Es un ángel! exclamó esta mujer, bien diferente que la del capitán, y después de haberla besado mil veces y estrechádola otras tantas contra su seno, continúa: ¿Será posible, señora, que tengáis tan poca humanidad, que abandonéis esta hermosa criatura á la merced de la caridad pública? ¡Mirad qué interesante es, y como nos tiende sus manitas en ademán de suplicarnos que no la abandonemos! ¡Cuánto siento que mis facultades sean tan cortas! Las vuestras no os permiten....—No, yo me hallo en la imposibilidad de hacer nada, la familia de mi marido pesa toda sobre mí: además que no conozco quién sea esta criatura. Señora, usted no es madre.—¡No, gracias á Dios! y cada día me doy el parabién; porque los hijos me hubieran sido insoportables.—Señora, vuestra indiferencia no me sorprende ya; yo que soy madre conozco todo el horror de la desgracia que aguarda á esta pobre huerfanita. Déjemela usted hasta mañana, y veré si en este tiempo soy bastante dichosa para libertarla de los males que la aquejan.

Efectivamente, se la dejó, y no bien la hubo perdido de vista, cuando volvió á prodigar mil y mil caricias á la indianita, diciendo: ¡Es posible que mi fortuna sea tan corta que no pueda hacer nada por esta criatura! ¡En este momento sólo experimento la necesidad.

Los tres hijos de esta sensible mujer que venían de la escuela entran en la sala, se acercan á su madre que tenía aún en sus brazos á la niña desgraciada, y dicen á un mismo tiempo: ¡Qué hermosa es! La madre les cuenta su historia, vertiendo lágrimas, y añade que está destinada á aumentar el número de las criaturas desgraciadas abandonadas á la caridad pública de un hospital. ¡De un hospital! exclaman los tres muchachos tan dignos de su madre. ¡Mamá, mamá querida, quedémonos con ella, que viva con nosotros, será nuestra hermana, ya que no tenemos ninguna.

¡Qué placer, qué regocijo es para un alma tan compasiva y tierna, el hallar en su familia la misma sensibilidad de que ella misma estaba animada!. Pero, hijos míos, ya veis que somos pobres. ¡Y qué, mamá! partiremos con ella todo lo que nos dé usted, y los cuatro seremos vuestros hijos.—Sin embargo, nada puedo resolver sin consultar antes con vuestro padre.—Sí, mamá, estamos seguros que consentirá en ello, porque se lo rogaremos nosotros ¡es tan bueno, y nos quiere tanto!

Luego que el padre llegó, vuelan estas criaturas amables á él; cada cual se disputa la preeminencia de ser el primero en hablarle de la joven india, sin omitir ninguna circunstancia de la relación que les ha hecho su madre. El padre accedió al fin á los deseos de su familia animado de los mismos sentimientos de beneficencia: y la desgraciada india quedó adoptada por estas buenas gentes, y fué cuidada y tratada con los mismos miramientos y ternura que sus hijos.



Abrigo de verano.

LAS GOLONDRINAS.

En torno del campanario
Revuelan las golondrinas,
Como si fiestas hiciesen
A la cruz que lo domina:
Ya muestran la negra pluma,
Si hasta el suelo se deslizan,
Ya el blanco pecho, si inquietas
Tienden el vuelo hacia arriba,
Y, arremolinando el giro,
En voz desacorde pían
Al son de las campanadas
Del toque de Avemarías.

Asomado á mi ventana
Sigue su vuelo mi vista,
En tanto que en mi alma ondea
Mar de tristeza infinita.

Yo no sé de dónde brota
En emanación continua
El caudal de las tristezas
Que inundan el alma mía,
Y más en mis soledades,
Y más cuando el sol declina,
Y más al mirar el vuelo
De traviesas golondrinas,
Al melancólico acento
Del toque de Avemarías....

La noche cuelga sus velos,
Y trémulas escintilan
Las estrellas en las nubes
De la bruma vespertina,
Y en ondas agonizantes
Cruza la extensión tranquila
Del cielo el último golpe,
Del toque de Avemarías:
Y una á una van entrando
Las inquietas golondrinas,
De la torre de la iglesia
En las arcadas sombrías,
De donde la turba alada
Tan sólo el rumor me envía
De unas alas que se pliegan
Sobre polluelos que pían.
Juveniles ilusiones,
Nidada de golondrinas,
Infatigables viajeras
Que revoláis indecisas,
Inciertas aspiraciones,
Tristezas del alma mía:
Volad también hacia el templo,
Que al pie del ara bendita
Dormiréis místico sueño,
Para despertar tranquilas
Más arriba de las nubes,
De los astros más arriba....

H. VAZQUEZ.



Corpiño "Coqueta."

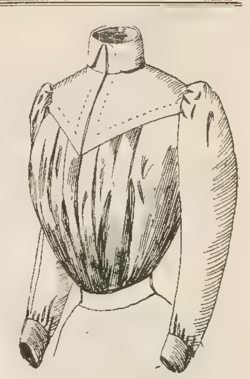
LAS DOS ESCULTURAS.

Tuvo un artista genial
Una vez la chifladura
De hacer de oro una escultura,
Y otra de alcornoque, igual.
Vióse después precisado
A emprender un largo viaje
Y llevó entre su equipaje
Las dos obras que he citado.
Mas quiso su mala suerte
Que estando ya en alta mar,
Hizo al buque naufragar
Una tempestad tan fuerte,
Que, con las velas rasgadas
Y el timón casi deshecho,
Fué el pobre barco maltrecho
Por las olas encrespadas.
No sé cuántas desventuras
Mi escultor padecería;
Yo solamente quería
Hablar de sus esculturas.
El corcho, sin más tardar,
Por ser corcho, salió á flote;
Pero el oro, con el bote,
Se hundió en el fondo del mar.
Y yo, buscando en seguida
La moraleja del cuento,
Digo, y creo que no miento.
Que en el mar de nuestra vida
Pasa con hombres lo mismo;
Los de corcho sobresalen,
Y en cambio, ¡cuántos que valen
Van al fondo del abismo!

MANUEL LASSA

FUGACES.

Ves esa nube que lenta pasa
como una nívea flotante gasa
de leve bruma,
como la espuma
que riza el aire sobre el cristal
del terso mar?



Blusa de seda roja.

Pues esa nube que pasa lenta
y entre sus galas el cielo ostenta,
es como tu alma que en dulce empeño
tras de la aurora de algún ensueño
vogando va.

¿Ves esa nube que vuela errante
como un fantasma febricitante
de amargo duelo,
como ancho velo
de negra sombra que huye veloz
del rubio sol?
Pues esa nube que errante vuela
y nadie sabe qué es lo que anhela,
es como mi alma triste y sombría
que va al acaso, sin fe, sin guía,
sin ilusión

RANULFO PENAGOS

Otro pago de 1,476 pesos de "La Mutua"
EN LA PIEDAD.

Timbres por valor de $ 1.48 cs. debidamente cancelados.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de $ 1,476.76 cs. un mil cuatro cientos setenta y seis pesos setenta y seis centavos plata mexicana, así: $ 1,000.00 cs., suma asegurada y $ 476.76 cs. por devolución de los premios pagados en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza número 632,856, bajo la cual estuvo asegurado mi finado esposo, Don Gabino Pulido, y para la debida constancia en mi carácter de beneficiaria y representante legal, en ejercicio de la patria potestad de nuestros hijos menores Leopoldo Gabino y Rodolfo, también beneficiarios nombrados en la póliza, extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en La Piedad, Michoacán, á 6 de Abril de 1900.

Firmado.—JOSEFA V. V. DE PULIDO.—Rúbrica.

Un timbre de $ 0.50 cs., debidamente cancelado.

Ponciano Saavedra, Escribano Público, en ejercicio, Certifico: que la Señora Josefa Valencia, viuda de Pulido, vecina de Numarán, mayor de edad, hábil para contratar y obligarse, y á quien doy fe conocer, firmó ante mí el anterior recibo, declarando: que por tener en su poder la cantidad á que el mismo se refiere, y la cual le fué entregada por el señor Apolonio Silva, Agente Banquero de "La Mutua" en esta ciudad, queda sin valor ni efecto, la presente póliza.

Para constancia, siento la presente en La Piedad, á seis de Abril de mil novecientos.

Firmado.—P. SAAVEDRA.—Rúbrica.





CONSULTAS DE LAS DAMAS.

MARGARITA.—No debe usted dar importancia á ese hecho, porque, visto desapasionadamente, no la tiene, y obre usted como su madre se lo indica. Mil gracias.



Sala de recibir.

AGUA DE MAR.—Hará bien en abandonar el trabajo de gancho, pues, tomado con exageración es malo para los pulmones. Descanse usted todo el tiempo que pueda, y cuando vuelva á emprender su trabajo, metodíselo para que no se fatigue tanto.

SEÑORA DE G.—El recargo de alhajas siempre ha sido de pésimo gusto. Uselas usted moderadamente Hay joyas hermosas y de gusto exquisito, que por sí solas valen más que muchas juntas: á éstas hay que darles la preferencia.

UNA SEÑORITA.—Sí, puede usted usar perlas y ópalos.

DELIA.—Ponga en su sala unas araucarias, y ésto le dará el carácter que dice usted le falta.

UNA DAMA.—No señora; todavía su niño no está en edad de tener en la casa un cuarto de estudio; pues para las materias que aprende, le es suficiente el tiempo que le dan en la escuela, y una vez terminadas sus horas de clase, debe descansar y jugar. Resérvese usted para cuando cumpla diez años.

BERTA. El "puré" es una sopa espesa y puede hacerse de papas, peras ó maíz

DESESPERADA.—No es usted solamente la que se queja de los criados; en todas partes faltan y en todas, cuando los hay, son malos. Puede procurarse un sirviente, yendo usted misma á cualquiera de los mercados, pues allí acuden á buscar empleo, todos los que no lo encuentran y tienen deseos de trabajar. También hay varias agencias para criados, donde con una módica retribución se puede conseguir uno.

PRESUMIDA.—Los velos para el rostro jamás dejarán de usarse, desde el momento que sirve para embellecer á las mujeres. En este número encontrará usted unos modelos de los velos que están más de moda.

FLOR DE TRIGO. La cola se lleva ya en todos los vestidos, y la forma de las faldas es bastante angosta; haga la suya de esta manera: sobrefalda recortada en picos, y falda guarnecida con tres volantes.

CURIOSA. Las golondrinas son negras y tienen el pecho amarillo paja, su tamaño es el de un gorrión; solo que éstas tienen la cola muy larga.

LUCILA.—Debe usted preferir la muselina de seda, que se presta más por su suavidad.

MARIA. Los muebles de peluche son muy elegantes. Escoja usted misma el ajuar, y cuide de que cada pieza sea de distinto color.

ENTROMETIDA.—Los estantes más elegantes para libros son los de nogal macizo.

ENFERMA. Cambie usted de clima y eso le hará bien.



Porta-periódicos.

Un corto de vista.

Eran las doce del día, y el lujoso restaurant á donde fuí á almorzar estaba lleno de gente.

Me costó mucho trabajo encontrar una mesa libre y lograr después que me sirvieran.

Cuando empezaba á almorzar, se sentó ante mí un señor anciano, que ostentaba sobre su nariz unas gafas montadas en oro.

—Tráigame usted unos cangrejos—dijo mi vecino al camarero que le servía.

El anciano buscó con las manos un plato y su cubierto, demostrando con su actitud que no veía casi nada

En atención á su desgracia, acudí en su ayuda y le dije:

—¿Desea usted algo, caballero?

La lista de los platos—me contestó.—Tengo la vista muy débil

—Ahí la tiene usted. ¿Quiere usted que se la lea?

—Muchas gracias; podré leerla con ayuda de mis gafas.

Volvió el camarero, y el corto de vista que ya había comido los cangrejos, pidió una langosta á la mayonesa, una perdiz trufada, un pastel de "foie gras," una botella de Burdeos, queso, dulce y frutas.

Comprendí que aquel hombre, á falta de buena vista, tenía un excelente estómago y que no disfrutaba de más placer que el de la mesa.

—¿Ha almorzado usted bien?—le pregunté.

—¡Como de costumbre!—me contestó.—¡Como tan poco, que cualquiera cosa me basta!

Indudablemente, aquel hombre era un glotón de primera fuerza.

A los pocos momentos, el desconocido pidió la cuenta y pasó á pagarla al mostrador.

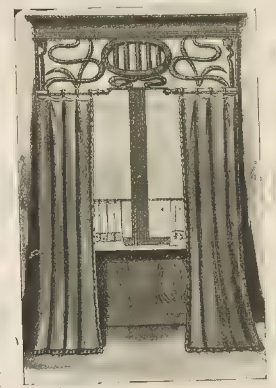
Pero después de haberse registrado los bolsillos del chaleco, del pantalón y de la levita, se puso pálido y dijo á la cajera:

—¡Qué desgracia, señorita! ¡Me he dejado en casa el portamonedas! ¡Creí que lo llevaba encima.

—¡Pues es preciso pagar! exclamó la cajera.

—No perderá usted nada, señorita. Ahora mismo voy á casa y le traeré á usted el importe de la cuenta. Sin embargo, como usted no me conoce, le dejaré en garantía mis gafas, que son de oro y que valen mucho más que el coste del almuerzo. Pero sin ellas no podré llegar á mi domicilio.

La cajera llamó al dueño del establecimiento y le puso al corriente de la situación.



Portiere para balcón.

—Está bien,—dijo el amo no tiene usted necesidad de dejar aquí sus gafas. ¡Vaya usted con Dios!

Muchas gracias, caballero: pagaré mi deuda esta misma tarde.

—¡Allá veremos!—murmuró el dueño con aire de incredulidad.

El anciano se retiró pausadamente, afectando no dar importancia alguna á lo que acababa de ocurrir.

Me había olvidado yo de aquel incidente, cuando al cabo de dos meses fuí á comer á un restaurant, y á los pocos



Elegante biblioteca.

CABAL SALUD

Pue..en alcanzarla todos aquellos que siguen el ejemplo de la Sra. Lizzie W. De Vean. del 262 15th St., Brookl.. n, Nueva York, E. U. A.

"Por años, en todas las primaveras he padecido de dolores de cabeza i..aguantables, acompañados de falta de actividad; de modo que la estación que anhelaba ver llegar era por mi temida, porque á medida que se presentaba el tiempo caliente y agradable sentía el cansancio y el dolor.



El boticario de quien me servía habíame conocido desde la niñez, y hubo de aconsejarme que tomara en la primavera la Zarzaparrilla del Dr. Ayer. Así lo hice y desde que la probé no he experimentado ningún síntoma de dolor de cabeza; mi apetito es excelente y atiendo á todos mis quehaceres diarios con tal contentamiento y energía que me sorprenden."

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por sí mismo, en su casa, sin despertar la minima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

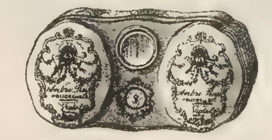
El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

Tomen píldoras Huchard

VIOLET
Parfumeur



AMBRE ROYAL.



Violet Parfumeur

29, BOULEVARD
DES ITALIEUS

PARIS

DE VENTA

En las principales Droguerías.

AGENTE GENERAL,
Leopoldo Pigout

HOSPITAL REAL 3.

Apartado 445. MÉXICO.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES
ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.



—¡Qué cama te ha de durar, hija, con tanta gordura!

—A Mestas le has de comprar una, y verás si me dura.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

	$
Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2 ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

Tomen Vino San Germán.

DE INTERÉS GENERAL.

Tengo la satisfacción de participar al público que, atento á los continuos adelantos impresos á la ciencia por las eminencias científicas de Europa, ya en lo que se refiere á procedimientos curativos, ya en lo que concierne á instrumentos y aparatos, he introducido las reformas convenientes en unos y otros en mi casa de salud y clínica especial consagrada al alivio de todo género de enfermedades secretas.

Sin omitir gasto, he hecho traer de Alemania, Francia é Inglaterra, cuantos instrumentos quirúrgicos se usan en las mejores clínicas del mundo.

Cuento con un cuadro de auxiliares experimentado y altamente acreditado, y hasta el menor enfermero de la casa lo es, no de improvisación ocasional, sino por profesión y por principios.

Teniendo amor á la ciencia y á mi propio crédito, huyo de esas explotaciones innobles que suelen haber en que el paciente pierde un tiempo precioso y víctima de la charlatanería, sacrifica en unos cuantos días ó en unas cuantas horas el fruto de largos trabajos y afanosas economías. La salud no tiene precio; pero es doloroso sacrificarse sin éxito.

Dados los buenos resultados que tengo acreditados y la honradez profesional de que he dado pruebas, no dudo que en caso de necesidad ocurrirán las personas enfermas á mi consultorio situado en la calle del Coliseo Viejo número 8, donde recibo consultas por escrito y remito tratamiento á toda persona que lo solicite.

En el citado concultorio se curan las enfermedades del riñón, se curan todas las enfermedades de la vejiga en ambos sexos, se cura la gota militar y toda clase de pérdidas uretrales, se cura la hipertrofia de la prostata en menos de cuatro días sin operación sangrante y por el método más moderno que se conoce en la actualidad. Se curan los estrechamientos de la uretra en menos de medio minuto, garantizando el éxito y sin ecesidad de que el enfermo guarde cama, sin usar instrumento cortante ni cloroformo.

La esterilidad en las señoras, se corrige en un tiempo que no baja de 6 á 8 días, las fístulas, callos y ulceraciones de la uretra se curan con una rapidez asombrosa, las enfermedades rectales quedan curadas en muy poco tiempo, usando el tratamiento eléctrico. Las hérnias se curan radicalmente en un tiempo de 6 á 8 días, dejando el enfermo para siempre el uso molesto del braguero. Se cura la piedra en la vejiga, por la Litrotricia, sin herir ni cortar la vejiga. Se puede asegurar que no hay consultorio más acreditado para curación de las enfermedades secretas, que el del

DOCTOR C. PRECIADO.

NOTA MUY IMPORTANTE.

En el mismo consultorio del Dr. Preciado, están de venta las medicinas para curación de la impotencia ó decadencia viril. La gran curación para señoras, con ella se corrige la esterilidad. Las píldoras y el gran depurativo para curación radical de la impureza de la sangre.

Pídase el libro escrito sobre la materia, se manda gratis á quien lo solicita.

¡¡OH, MI ESPALDA!!

Aun los que no tienen trabajo corporal, padecen de la espalda. Todos pueden padecerlo. Son el resultado, en lo general de alguna debilidad; algunas veces resulta de alguna torcedura. Son varias las causas, y cada una produce ese dolor sonso y de cansancio, que vuelve al hombre tan desesperado. De fácil curación. He curado centenares de casos en dos semanas, miles en un mes. Derrama una corriente eléctrica por la espalda, constante durante su sueño. Esto es fortificante y contrae á los nervios, y á veces bastan dos días para curarlos.

MI CINTURÓN ELÉCTRICO LO CURARÁ

Piensen en los miles de casos que he curado. Ninguno que tenga estos padecerá de dolor de espalda, ni esas debilidades peculiares que padecen los hombres. Saben que mi Cinturón Eléctrico los curará, porque ha curado á sus amistades. Mi mejor amigo es el que he curado. Pasen y prueben la corriente que produce mi Cinturón. Observen lo sencillo que es y cómo se emplea. Si no puede usted pasar, le remitiré grátis mi libro.

Cuídense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, el del Doctor McLaughlin. No se vende en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

Sucursal en Guadalajara, Jalisco y Mérida, Yucatán.

PUDO ANDAR SOLO AL MES Y MEDIO.

Hueypoxtla.

Señor Doctor McLaughlin:—México.

Muy señor mío:—Me es grato manifestar á usted sobre los informes que me pide acerca de la enfermedad de mi hijo. Le diré que después de un mes y medio de haberle aplicado su maravilloso Cinturón Eléctrico, comenzó á andar solo, cosa que no había podido conseguir, sin embargo de haberle curado varios médicos de la capital, sin haber obtenido ningún buen resultado. Cada día va mejorando sus pasos y adquiriendo mayor fuerza en las piernas.

Quedo de usted su atto y S. S.

LEON COFFE.

Dr. A. M. McLaughlin.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.



Bordado para sachet.

momentos de haberme sentado á una mesa, ví entrar al anciano de las gafas de oro.

El corto de vista se colocó en un sitio cercano, de espaldas al puesto que yo ocupaba.

Recordé inmediatamente su aventura, y me puse á observar con atención.

El deconocido se hizo servir una comida abundantísima, con lo cual me demostró que no había perdido el apetito.

Cuando hubo acabado de comer, pasó á la caja y se registró los bolsillos con ansiedad.

Cuál sería mi sorpresa al notar que también había olvidado su portamonedas.

El anciano acabó por confesar que por un descuido no llevaba dinero encima, asegurando que lo traería al día siguiente.

La cajera llamó al dueño del restaurant, el cual no aceptó las proposiciones del viejo.

- Pues bien, caballero -dijo este último- ya que no dá usted crédito á la palabra de un hombre honrado, quédese usted con mis gafas de oro en garantía. Ahí las tiene usted.

Acto continuo se las quitó y las colocó sobre el mostrador.

--Como no le conozco á usted—exclamó el dueño—no ha de sorprenderle que acepte la prenda que me ofrece.

¡Basta, caballero! Me iré sin gafas, aunque me rompa el alma en el camino.

Y, en efecto, al retirarse, se tropezó el infeliz con las mesas, con los parroquianos y con las sillas.

Dispensen ustedes, señores -decía el anciano.—He olvidado mi portamonedas y el dueño se ha quedado con mis gafas. Así, á tientas, temo no poder llegar á mi casa.

De todos los ámbitos de la sala partió un murmullo de indignación.

- ¡Es una infamia -exclamó una señora- el privar de sus gafas á ese pobre anciano por el importe de una miserable comida!

—Si sale á la calle—dijo otro parroquiano—va á aplastarle un carruaje.

Uno de los presentes se ofreció á pagar la cuenta, y en seguida imitaron su conducta más de veinte personas.

Todo el mundo estaba contra el dueño del restaurant, el cual corrió tras del anciano á devolverle las gafas.

- No señor; no las quiero—le dijo el desconocido—porque ha sospechado usted de mi honradez. A cualquiera se le puede olvidar el portamonedas, sobre todo, á mi edad, en que se pierde la memoria.

—Le pido á usted mil perdones—repuso el dueño—hágame el favor de coger sus gafas. Ya me pagará usted cuando quiera.

—Las cojo contestó el anciano—porque sin ellas no podría ir á mi casa; pero, lo repito, me ha ofendido usted de un modo cruel.

—Dispénseme usted, caballero; ¡como hay tanto pillo en este París!

--Pues hay que saber distinguir—repuso el desconocido, dirigiéndose hacia la puerta del restaurant.

Salí yo al mismo tiempo que él y le seguí.

Al verle andar con paso ligero por la calle, comprendí que aquel hombre veía muchc mejor que yo.

Acto continuo le detuve y le dije:

—Amigo mío, me parece que esta vez le ha salido á usted á la perfección la farsa de las gafas.

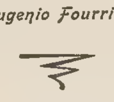
El anciano me miró de pies á cabeza.

—¿No se acuerda usted de mí? -le pregunté.

—No le conozco á usted caballero—me contestó. Tenga usted la bondad de dejarme en paz.

Y echando á correr precipitadamente, se alejó de mi vista á los pocos segundos.

Eugenio Fourrier.





Marca para tohalla.

LA ALHAMBRA.

Vamos, viajero, á nuestra Alhambra.

¿Qué vida más bella que la de los recuerdos? ¿Cuáles más vivos, más interesantes que los de la historia? Verdad que tan pronto te llenan de amargura como de alegría; cierto que á un tiempo te indignan y entusiasman; sin duda el dolor y el placer á porfía se disputan esa lágrima ardiente, que tu mejilla va surcando: pero, ¡cuán puro es entonces el sentimiento! ¡Qué grande la idea! ¡Qué consoladora la esperanza!

Sí; entonces caemos de hinojos ante la Virgen del valle de Covadonga; blandimos una lanza en las Navas de Tolosa; suspiramos en las maravillosas galerías de la Alhambra; absortos nos humillamos bajo las augustas bóvedas del Escorial.

Entonces contemplamos á Hernán Cortés incendiando sus naves y le vemos miserablemente abandonado por quien un mundo le debe; á Cervantes, perdiendo heróico una mano en Lepanto, y mucho más heróico, su libro inmortal, escribiendo en un inmundo calabozo.

Entonces nos aterran y entusiasman, Guzmán el Bueno, en Tarifa, y D. Mariano Alvarez, en Gerona.

Mas..... un momento callad, recuerdos indelebles: no hayáis á enojo que otros compañeros se os unan; dignos son de tal honra.

Estamos en la Alhambra. Ya hemos atravesado el patio del estanque, ocupado por una brillante comitiva. He allí á D. Juan de Vera y Mendoza, Comendador de Santiago, Embajador de S.S. A.A. los Reyes Católicos, D. Fernando y Doña Isabel; el cual ostentando las gloriosas insignias de su orden, altivo y gallardo, hacia el Rey de Granada, Muley-Hacem, se dirije para exigirle el tributo de dinero y cautivos que habían pagado siempre á los monarcas castellanos, los antecesores de Muley.

¡Ah! ¿Por qué de repente lanzan rayos los ojos del castellano Emperador,



Marca para sábana.

y aprieta convulso el puño de su espada poderosa? Es que no ha visto sólo la arrogancia con que Muley-Hacem le recibe, entre pompa oriental, en "el salón de Embajadores" ó de Comares; es que ha leído sobre el zócalo de azulejos de la antesala, el siguiente escrito, en grandes caracteres africanos: "El sultán que labró este alcázar, cuantas veces salió al reír la aurora, cayó sobre los enemigos, y á la tarde fué señor de sus vidas y les impuso la cadena del cautiverio, y con ella los condujo á labrar este alcázar"......

Repónese, no obstante, el Embajador; llega ante Muley, y con expresiones claras y lacónicas, manifiesta el objeto de su misión.

"Volvéeos le contesta el soberbio monarca, y decid á vuestros soberanos, que ya son muertos los reyes de Granada que pagaban tributos á los cristianos; y que en Granada no se labran sino alfanges y hierros de lanza, contra nuestros enemigos."

Atónito escuchó D. Juan tales razones: bramando de coraje resuelto estuvo en un instante á acuchillar al moro y á toda su Corte; mas recordó que allí representaba la dignidad de sus monarcas y de su patria; y despidiéndose con el más altivo ademán, partió como un rayo, en su alazán brioso, á dar cuenta de su mensaje.

"Uno á uno he de sacar los granos á esa granada," clamó D. Fernando, al escucharle con férvida indignación.

Y, por Dios, que bien cumplido quedó para nuestra gloria, este presagio vengador.

El recuerdo pasa; el gallardo D. Juan desaparece. Estamos solo, viajero, en el más bello departamento de la Alhambra, el salon de Comares, ó de Embajadores.

Oid, oid, Alhamares,
y tú, la altiva sultana,
una trova castellana
en la torre de Comares.

La amargura y la alegría
será su acento sonoro,
"Nazarita," noble moro:
no te enojes, patria mía:

Que si lleva mis suspiros
de su mansión la belleza,
también cubrió su pobreza
de diamantes y zafiros.

Regio es, en verdad, este salón de Comares, tan digno de los opulentos príncipes musulmanes como de los fieros embajadores de Castilla.

¡Qué primores en esas dos alcobas que, á derecha é izquierda, sostenidas se hallan por columnas de estuco! ¡Qué inimitable techumbre, donde vivos se conservan los colores primitivos!

¡Qué hermosísima variedad de adornos, lazos, cenefas bordadas, arcos, frisos y letreros cúficos y africanos!

Es el más suntuoso salón del palacio. Forma un cuadrilátero perfecto de 40 pies; su altura es de 68'. Recibe la luz por nueve ventanas, en otras tantas alcobas, á derecha, izquierda y frente.

Pero cuanto mayores bellezas en esta mansión maravillosa contemplamos, mayor es la tristeza que al ánimo subyuga.

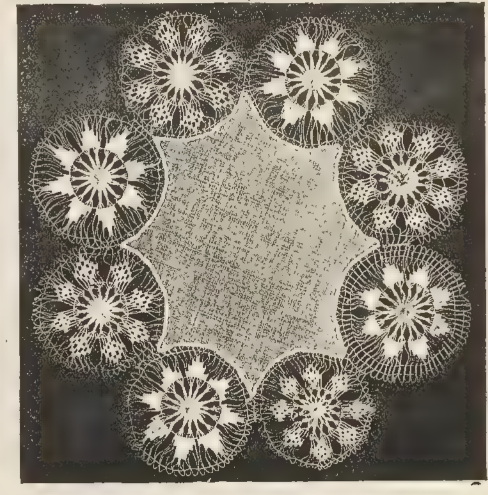
¿Dónde se fueron los espléndidos habitadores?

¿Qué se hizo la arrogancia y majestad de los conquistadores?...... ¡Recuerdos! ¡sólo recuerdos!

Volvamos, viajero, abandonemos por hoy una maravilla que tanto nos contrista. Ya llevamos "Un recuerdo del salón de Embajadores."

Luciano García del Real.





Modelo de pañuelo.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Para limpiar el marfil.

El marfil se limpia con una pasta ligera, compuesta de sal volátil, cal apagada en polvo y aceite. Métase un trapo en la pasta y frótese con ella el marfil; después se aplica á ésta una capa de la pasta, se la deja secar y se cepilla.

***

La pasamanería, los galones y los bordados metálicos, se ennegrecen y se ensucian con frecuencia.

Para devolverles su primitivo brillo, se echa miga de pan sentado en el fondo de una cacerola medianamente calentada. Cuando la miga está caliente, se le machaca de modo que se forme una especie de pasta, que se pone sobre el bordado ó el galón, apretándolo ligeramente, como si se quisiera sacar un molde. Déjese secar, tapando con un trapo. Algunas horas después se quita: la pasta se ha secado bien, y se cepilla ligeramente.

Metamórfosis de los colores.

Se pinta un paisaje de invierno en que, como es natural, no habrá hojas en los árboles, presentando éstos solamente troncos y ramas, con lo cual la vista aparecerá triste, como desprovista de vegetación viva. Después se pintarán las hierbas y hojas y todo lo que se quiera verde, con la siguiente composición:

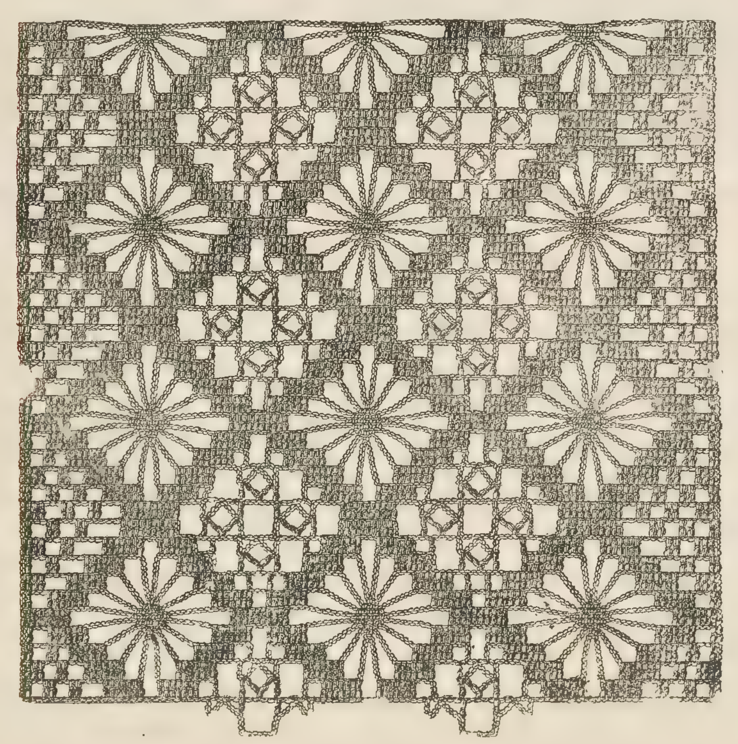
Acido hidrocloronítrico. . . 4 partes
Cobalto. . . . . 1 "

Se coloca en un matraz y se diluye la mezcla, á fuego suave, hasta que cese la reacción, y entonces se añaden:

Hidroclorato de sosa. . . . 1 partes
Agua. . . . . 16 "

Fíltrese el líquido para poder usarlo.

Una vez dispuesto el paisaje en la forma indicada, mientras no esté sometido al calor, quedará su aspecto árido; pero en el momento oportuno, cuando el personaje que hace el papel de mágico ó de hada, invoca los espíritus y ordena la transformación, no hay más que dar luz á las bocas de la tubería de gas, dispuesta detrás de los telones, para que calentándose las telas ó papel, aparezca lo verde en los sitios pintados. Con dar mayor ó menor intensidad á la llama, se puede producir el efecto escenográfico, graduado según se requiera, apareciendo la vegetación más ó menos instantáneamente.



Entredos al crochet para cortina.

A UNA PALOMA

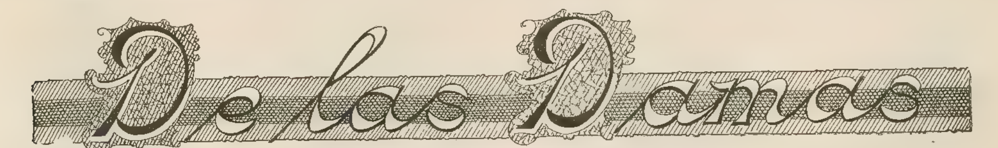
Si me prestaras, paloma,
si me prestaras tus alas,
veloz cual el pensamiento
al espacio me lanzara,
y trasponiendo gozoso
los ríos y las montañas,
volaría, volaría
hacia otras tierras lejanas,
en donde junto á un estanque
hay una casita blanca,
cubierta pomposamente,
por las hojas de una parra
que da protectora sombra
á una sencilla ventana,
en la cual todas las tardes
se sienta mi dulce amada.
Llegado allí, esperaría
escondido entre las ramas,
á que su llanto de perlas
derramase tierna el alba,
y apenas la bella aurora
de nuevo el mundo alumbrara,
con cautela, silencioso,
penetraría en su estancia,
y tomándola en mis brazos,
envuelta en púdica holanda,
por el espacio, al instante,
de nuevo me remontara
hasta llegar hasta el cielo,
con ayuda de tus alas,
y allí, al lado de los astros,
gozoso la colocara,
para que sus bellos ojos
á los astros eclipsaran
y todo el mundo alumbrasen
desde una región tan alta!

J. F. Sanmartín y Aguirre.

A. E.

Si queréis que ame cual la vez primera,
Devolvedme la edad de los amores
Y en el ocaso de mi edad sin flores
Haced que brille un sol de primavera.

Y.



Revista de la Moda

Junio se va, dejándonos la impresión grata de su buen comportamiento, pues en general ha estado portándose bien, salvo uno que otro calorcillo y algunas insignificantes rociadas. Este buen tiempo que con tanta regularidad ha reinado, favoreció mucho la persistencia de ciertos detalles en el atavío femenil, y nos da ocasión, casi oportuna, para citar el empleo de las sobrefaldas, moda importada de Albión la nebulosa, como llaman á la Inglaterra. La sobrefalda es una aplicación de mucha elegancia, prestándose á primorosas combinaciones, tanto en colores como en telas; aunque ésta última sólo será considerada como artística, si va una tela vaporosa cubriendo á la tela de que se ha hecho el vestido. La aplicación del crespón, el velo y la gasa, puede hacerse extensiva al corpiño, siempre que sean trajes de estilo bata. Los de tela ligera, son aceptados con cierta reserva, y creemos que no llegarán á tener éxito.

La sobrefalda, tal como está privando, es más corta que la falda, hasta unos 20 ó 25 centímetros, según la estatura, y cortada en ondas ó picos; disponiéndose las ondas con la concavidad hacia arriba ó hacia abajo. De estos dos estilos, el más bonito es el que tiene la concavidad hacia abajo, y presentando al frente un ángulo de lados curvos, de muy buen efecto.

La sobrefalda redonda, es decir, sin picos, va comienza á presentarse, y en los últimos modelos llegados de Londres, encontramos que las elegantes de aquella metrópoli, han hecho un verdadero estudio de esta invención y arreglado combinaciones de brillantes resultados. Entre otras, citaremos la del empleo de una doble sobrefalda; lo cual, dicho sea entre paréntesis, no es más que una transformación de los olanes. El arreglo más bonito que puede hacerse es: combinar una sobrefalda redonda con una de picos; quedando ésta última en la parte superior.

Los colores que están privando son el negro y el blanco—aunque un físico nos diría que no son colores—en el orden adaptado para citarlos. Y realmente un traje negro siempre aumenta el aire de distinción de quien lo lleva. El blanco realza la belleza; pero es menos entonado. Como tiene sus análogos en todos los tonos suaves adaptados en la estación, no resulta singular, como el negro.

La persistencia de ciertas modas, proviene muy especialmente de que á la generalidad no le es posible cambiar á espacios tan cortos sus guardarropas, ya sea por causas económicas ó por evitarse la verdaera esclavitud impuesta por la moda. Otras veces hemos hablado acerca de la profusión en productos llamados "novedades," y nos hemos permitido algunas observaciones relativas á la manera, siempre discreta, de adoptar formas y estilos, los cuales no son sino variantes sugeridas por la especulación, y que por consiguiente, es inútil y superfluo, inspirar á poseer cada uno de los ejemplares exhibidos en las tiendas de modas ó publicadas por los periódicos de igual índole.

Hablamos en una de nuestras crónicas anteriores, del empleo de galones, pasamanerías en guirnaldas y cintas. Hoy tenemos que insistir sobre este particular, toda vez que se ha desarrollado de una manera prodigiosa, la aplicación de los listones; trajes hay de los cuales sería difícil calcular á primera vista, el desarrollo de las cintas empleadas en su adorno. Naturalmente, la moda de que hablamos, trae su cortejo de novedades en listones, y encontramos en este artículo, cuanto puede imaginar la fantasía más soñadora: ya son listones de seda con flores de terciopelo realzadas, de un efecto sorprendente; ya vemos un listón bordado, y otros muy lindos estampados. Los galones siguen en boga y nos permitimos aconsejar á nuestras amables lectoras, comprar siempre un galón caro, ántes que diez baratos, pues en este efecto cuando no se compra lo supremo, se hace un gasto completamente inútil. La galonería corriente, es flor de un día.


Traje de visita

Otra de las últimas notas de la moda, es el empleo de tarjetas para el "menú" presentando de una manera artística, cuadros de la Exposición de París. Aunque entre nosotros no tiene el interés que entre los europeos, no sería de mal gusto adoptar, por actualidad, esa moda. En esta materia, lo más elegante será presentar, á nuestros invitados, las tarjetas con acuarelas de algún artista conocido. Hay que recurrir al arte siempre que deseemos hacer todo con verdadera elegancia.

COCIDO Ó PUCHERO.



La carne de vaca es la que da mejor caldo; después viene la de carnero si no está muy gorda. En este caso se la puede asar antes. La ternera no se usa sino para caldo de enfermos.

Las aves dan poco sabor al caldo, por más que digan. Si se hace un caldo de gallina, ésta debe ser vieja, pues tiene más gusto.

Un palomino viejo, una perdiz, un conejo, aumentan el gusto del caldo. Los huesos de carnes asadas, sean las que fueren, producen también buen efecto.

La carne debe ser reciente, es decir, de animal muerto poco antes. Sepárasela de los huesos y se la ata con hilo del que llaman casero. Pónesela en el caldero ó marmita con agua fría, estando los huesos en el fondo. Los que aconsejan echar la carne cuando el agua está hirviendo, ignoran que el calor coagula la albúmina en ella, y le impide dar sabor al caldo; mientras que, disolviéndose poco á poco en el agua, fría primero y luego tibia, se coagula después, sube á la superficie en forma de espuma y quita de esta manera al caldo toda clase de impurezas que no le comunican por cierto buen gusto. Se calienta la marmita lentamente después de echar en ella un puñado de sal.

Mientras con más lentitud se calienta, más abundante es la espuma, que se tiene cuidado de retirar. Cuando el fuego es demasiado vivo, hay que refrescar la marmita añadiendo agua fría, para hacer subir la espuma que se precipitaría al fondo y enturbiaría la transparencia del caldo.

Cuando se ha llevado bien el fuego y se ha espumado bien la marmita, se ponen las legumbres ya preparadas y arregladas. No debe andarse escatimando la cantidad de las mismas, porque dan al caldo aroma más grato. En la cocina francesa se echan zanahorias, nabos, puerros y apio atados para que den gusto sin desmenuzarse y cebolla picada con dos clavos de comer. Una cebolla quemada ó una zanahoria tostada para dar color, ó un poco de caramelo. Echese sólo una de estas tres últimas cosas. Sábese que en la mayor parte de nuestros países se hace el puchero, ya con garbanzos, ya con peras, duraznos, etc. Es el gusto nacional de algunas regiones y contra él nada hay que decir.

Se necesitan cinco ó seis horas de ebullición lenta y siempre igual para que el caldo adquiera la perfección que necesita. Esta ebullición no puede regularizarse fácilmente sino con un hornillo económico, de petróleo ó de gas, porque ahí el calor es fijo. El carbón tiene el defecto de que en el momento de encenderse da menos calor que cuando arde con toda su fuerza, y luego, al ir apagándose disminuye también la temperatura. Algunas amas de casa hacen su cocina en el baño de maría para evitar el inconveniente de los cambios de calor, cuando no tienen hornillo económico; pero esto no es práctico. El baño de maría consiste en este caso en hacer hervir agua en un gran caldero y poner después dentro de él otro con los materiales del cocido.

Una hora antes de retirar el cocido, se añade al caldo unas matitas de perejil. También se puede echar un diente de ajo, algo de tomillo y una hoja de laurel.

El ajo no debería usarse sino en temporadas frías, porque en verano acelera la descomposición del caldo. Todas las amas de casa francesas hacen su caldo para varios días y aun en invierno para toda la semana. Por esto es muy oportuna la indicación anterior de que el ajo daña á la conservación de este líquido. Por lo que se refiere al tomillo y al laurel, es cuestión de gusto.

Por cada litro de agua se necesita una libra de carne.

Si se pueden romper los huesos que se añaden al caldo, es cosa recomendable por cuanto de esa manera dan más gelatina, principio nutritivo de dicha substancia. El caldo se cuela á través de un pequeño cedazo ó bien por medio de un colador de rejilla de agujeritos muy pequeños.

CEREZAS CONFITADAS.

Se toman tres kilógramos (seis libras) de buenas cerezas, á que se quita el rabo y los huesos. Se ponen á cocer dos kilógramos de azúcar, se añaden las cerezas y se les dan algunos hervores; espúmeseles con cuidado, póngaseles en seguida en un vaso de tierra barnizado, y al día siguiente hágase gotear las cerezas, póngase á cocer otra vez el azúcar, échese en él otra vez los frutos y dénseles cinco ó seis hervores; póngaseles otra vez con el azúcar en el vaso y caliéntese en la estufa por espacio de doce horas. Acábese colando y espolvoreando con azúcar.


Traje para niña de 8 años,

NUESTROS GRABADOS.

Portiere para balcón.

De raso color verde musgo, con guarnición de borlas de pasamanería color de rosa. Dos pequeños bastones dorados la sostienen.

Porta-periódicos.

Este elegante porta-periódicos es de paño, con los lados recortados en picos; interiormente lleva otra tapa de paño donde se guardan los periódicos; y va sostenido por un bastón plateado. La escena de los dos niños, va pintada al óleo, teniendo cuidado en la elección de colores.

Marca para sábana.

Se borda con hilaza de color.

Elegante biblioteca.

La chimenea es estucada. Los muros van igualmente estucados y el piso está cubierto con una alfombra de color suave.

En las bibliotecas debe haber siempre bastante luz, así pues, los tapices y las alfombras deberán escogerse de colores claros y sólo el ajuar podrá ser obscuro.

Un elegante ajuar para biblioteca sería uno de cuero colorado con marcos de nogal. Aun cuando no falta quien diga que los libros se conservan mejor sin cristal que los resguarde, pues así no los ataca la polilla, nosotros no estamos por esas teorías, y aconsejamos el uso de los estantes.


Traje marinero para niño.

Sala de recibir.

Presentamos á nuestras lectoras un bonito arreglo de sala, aun cuando los muebles que ya hay en un saloncito no se cambien por otros iguales á los que enseña nuestro grabado, éste puede servir de todos modos, pues la disposición en que están colocados es la que da carácter á la salita y eso es lo que debe imitarse. Tomen nota nuestras bellas lectoras.

Bordado para sachet.

Las flores y los tallos de las guirnaldas se hacen con listoncillo angosto, y lo demás con seda gruesa. La tela es de seda

Entredos al crochet para cortinas.

Se hace con hilo crudo grueso, y va entreverada con otra tira de peluche color de caña. Esta cortina, una vez concluída, es de admirable efecto. El bastón que la sostenga debe ser dorado.

Traje de visita.

Falda con una quilla de chiffon en la parte delantera, y corpiño con busto de chiffon guarnecido de pasamanería; cinturón pasado de raso.

Traje de marinero para niño.

De cachemir blanco con franjas azul marino.

Trajes para niñas de 8 años.

Los dos son de percal con petos de piqué blanco, y faldas á tablas.

Bata para la casa.

De nansú color de rosa pálido, con busto guarnecido de entredoses y encajes, y espalda y delanteros plegados; un ancho entredos.

Traje para la casa.

De percal guarnecido de volantes con encaje; corpiño con bería de percal y peto-cuello adornado de listones angostos.

Traje para señorita.

De muselina de seda. Corpiño con doble peto, adornado de listoncillos obscuros; y falda de cola con el mismo adorno.

BLANCO Y NEGRO.

Con un poco de filosofía convendríamos en que la perfección no es del todo humana, y reconoceríamos tambien que ningún hombre es absolutamente malo, que en los más perversos puede haber un rinconcito de corazón que no esté absolutamente pervertido. Pero no admitimos los matices. Nuestra intransigencia exige lo blanco puro ó lo negro profundo, y esto no está bién. Los tintes del alma humana comienzan en el gris perla y acaban en el gris del fierro.

Sin duda alguna, la vulgarización amplia de esta noción de los hombres, haría desaparecer ese pesimismo enfermizo de tantos espíritus modernos, que están siempre dispuestos á generalizar, á agrandar, á hacer una nubecilla que nos roba un pedazo de azul, un nubarrón enorme que cubre la totalidad del firmamento.

No hay seres absolutamente buenos ni seres absolutamente malos, este es un axioma. El blanco impecable y el negro intenso y completo, son imposibles.

Nuestros padres, más sabios que nosotros en la comprensión de la vida, se decían: Busquemos el grano de oro en todos los hombres. No hay hombre que no lleve un grano de oro en la conciencia. El problema es encontrarlo. A veces se esconde un poco; pero en determinados momentos relampaguea. El grano de oro no puede dejar de existir.

Esa especie de concepción maniquea del mal absoluto, del Dios negro en perenne pugna con el Dios blanco, como si dijéramos el Papa y el Padre general de los Jesuitas—me acuerdo del nunca bien ponderado lienzo de la exposición de Bellas Artes—está buena para lo metafísico. "De tejas abajo" es demasiado orgullosa, porque dentro de la relatividad de todo lo que nos rodea, predica lo absoluto.

Decididamente, somos demasiado pequeños para ser malos.

Pero hay gentes que no lo creen así, cautelosos excesivos.—esta cautela es morbosa—que al conocer a un hombre ó á una mujer, aguardan que el mal se manifieste, y cuando se ha manifestado, amplíanlo, intensifícanlo, y con el menguado dato de una mala acción cualquiera, decretan para un pobre diablo la perversión absoluta.

No hay ya hombres buenos—se dicen—la lucha por la vida los vuelve malos á todos. Se combate en la existencia como en un naufragio. El que se ha apoderado de un tablón, de un leño, esgrime el hacha de abordaje y hiere sin misericordia, hiere á su propio hermano, á su propia esposa, á su propio hijo. No puede tener misericordia; "el número uno es antes que el número dos."

En buena hora, convengamos en que no puede haber sér humano absolutamente blanco; pero por la misma razón, no puede haber ser humano absolutamente negro. Esto es imposible: hay almas gris perla, almas gris acero, almas gris plomo, almas gris humo, almas gris fierro. ¡Qué inmensa escala de matices misales! ¡Qué tonos tan tenues y tan variados!

Quizá sería mejor para saber á qué atenerse, que todas las almas fuesen ó negras ó blancas; pero aparte de que


Delantero de una bluza marinera.

esto equivaldría á imponer lo absoluto en el planeta, el equilibrio se rompería desde luego. Las almas negras devorarían á las almas blancas, sobrado inocentes para la defensa.

Pasaría entonces en la tierra algo semejante á lo que acontece en aquel cuento hindú tan celebrado.

Un justo murió al propio tiempo que un malvado, que había sido su perseguidor implacable. Budha, por honrar al justo y conforme á la ley de la transmigración, lo convirtió en paloma; y para castigar al malvado lo convirtió en halcón.

Encontráronse ambos, y el halcón se comió sencillamente á la paloma. Budha lo castigó dándole muerte, y ya de nuevo ante su reino las dos almas, convirtió al justo en cordero, por premio, y al malvado, en lobo, por castigo.

¡Y el lobo se almorzó al cordero! Así continuaron las cosas hasta que Dios se vió obligado á convertir al justo en halcón y al malvado en paloma, contrasentido que imponían las circunstancias....

Nada, que los matices impiden la destrucción de la humanidad, porque frente á una alma "gris humo," puede encontrarse otra "gris fierro," y ya el combate es dudoso...

No prediquemos, pues, ni el blanco ni el negro absoluto: los matices: he ahí la armonía y la salvación.


Traje para niña de 8 años.

EL CRUCIFIJO DE MI HOGAR.

Con religioso amor guardo una talla
Que representa á Cristo cuando inerte
Y ya sin fuerzas, en la cruz batalla
Con las fieras congojas de la muerte.

Sin forma escultural, tosco, mal hecho,
Pero la sola herencia que en el mundo
Mi madre, desolada, al pie del lecho,
Recibió de su padre moribundo.

Ese Cristo sin arte y sin historia
Fué para el pobre hogar que le dió abrigo
Urna de bendición, fuente de gloria,
Y mudo, sí, pero inmutable amigo.

En la adversa y la próspera fortuna
Avivó la piedad de mis abuelos,
Doró sus dulces sueños en la cuna
Y les mostró la senda de los cielos.

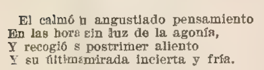
El les dió un corazón entero y sano
Nunca sobresaltado por el grito
Del pertinaz remordimiento humano
Que acosa al criminal con su delito.


Traje para señorita.









Traje para la casa.

Bata para la casa.

Traje para la casa.

El calmó u angustiado pensamiento
En las hora sin luz de la agonía,
Y recogió s postrimer aliento
Y su últimamirada incierta y fría.

Po· El cuado la hambrienta sepul-
(tura
Aquel honra, hogar dejó vacío,
Tuvieron ¡a¡ sus hijos sin ventura
A quien llamr llorando: ¡Padre mío!

Gaspr Núñez de Arce.

FLOR DE INVIERNO.

.......Y el soñador poeta
Me dijo con irónica sonrisa
Mostrándome en su estancia las coro-
(nas
Llenas de polvo, tristes y marchitas:
—Aquí tenéis la gloria;
Lo que deja el combate de la vida;
Los sueños de ambición y de grandeza
Convertidos en hojas amarillas!
Alguien me dijo:—"¡Lucha!
¡Escala audaz, la codiciada cima
De la gloria; mi amor anhela un nido
Del laurel que en la cumbre se culti-
(va!"
Obedecí. Mi espíritu
Batió feliz sus alas ateridas,
Y nuevo peregrino, tendió el vuelo
A la región donde la gloria anida.
En tanto que luchaba
Lleno de fe, contra la suerte esquiva,
"Ella" partió muy lejos, para siempre,
Y mi alma desgarró en la despedida.
¡Ella partió muy lejos!
Y esa corona que mi amor le brinda,
"Ella no la verá.....y es para ella!"
Como han sido mis sueños y mi vida.!
Por eso se halla triste.
Con sus hojas ya secas y amarillas,
Como fúnebre adorno de una tumba
Donde guarda el pasado su cenizas!
. . . .
Y concluyó el poeta
Inclinando la frente pensativa:
—Esta corona que gané para Ella
Será el adorno de la tumba mía!

Eduardo Echeverría.

PÓSTUMA.

Si cuando llega la nocturna sombr.
al abrir con sigilo tu ventana
piensas que escuchas una voz lejana
que se queja doliente y que te nombra;
Si de los prados en la verde alfombra,
cuando brilla la luz de la mañana,
en la flor que tus trenzas engalana
sorprender una lágrin ı te asombra;
No imagines que es gota de rocío
y que te engaña un triste pensamiento;
sabe que aquel es llanto y llanto mío;
que no se queja entre la sombra el
(viento,
que yo me muero y al morir te envío
mi última trova y mi último lamento.

Francisco A. de Icaza.



